



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Fronteras en la ciudad

La población rrom / gitana rumana en el Área
Metropolitana de Barcelona y sus estrategias de
subsistencia, vivienda y movilidad

ÓSCAR LÓPEZ CATALÁN





Universitat Autònoma
de Barcelona

FRONTERAS EN LA CIUDAD:

LA POBLACIÓN RROM / GITANA RUMANA EN EL ÁREA
METROPOLITANA DE BARCELONA Y SUS ESTRATEGIAS DE
SUBSISTENCIA, VIVIENDA Y MOVILIDAD

- Óscar López Catalán -

Tesis doctoral dirigida por

Teresa San Román Espinosa
Aurora González Echevarría

Departament d'Antropologia Social i Cultural
Universitat Autònoma de Barcelona

-Septiembre de 2018-



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Aquesta obra està subjecta a una llicència de [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

La realización de esta tesis doctoral ha sido posible en parte gracias a la financiación de una beca FPU del Ministerio de Educación y Ciencia (AP2005-0589)

AGRADECIMIENTOS

Después del amor, la tierra.
Después de la tierra, todo.

Miguel Hernández

Estas líneas serán más breves de lo que deberían ser, por manido que suene: hay muchas personas - muchas más de las que podré mencionar- a las que debo mucho, y sin las cuáles no podría haber acometido y finalizado el trabajo del que este texto da cuenta.

No obstante, aunque no es lo habitual, querría comenzar gastando unas palabras en lo contrario: un primer y genérico desagradecimiento, a todo y todos los que de alguna manera lo han dificultado o entorpecido, pero particularmente a todo y todos los que ayudan a crear o a mantener parte de las cosas que relato aquí; a quienes, en lugar de hacer lo posible para construir sociedades más justas, contribuyen no sólo a que las cosas permanezcan igual sino a que, a veces, vayan a peor. No es menos cierto que también han supuesto un estímulo; pero como se verá, hay espacio después para la crítica, así que mejor dejar lugar aquí para agradecer lo bueno, que es mucho, y que sería injusto empañar con una diatriba.

Por tanto, ahora sí, agradeciendo, debo comenzar necesariamente por mis padres y mi hermana: por tanto, por todo. Y hacer extensivo ese amor y gratitud al resto de mi familia, que durante años ha soportado ausencias y ansiedades varias. No estaría escribiendo ésto, recién finalizadas las conclusiones, si no fuera por ellos. Les dedico todo lo que de bueno haya podido resultar de este trabajo.

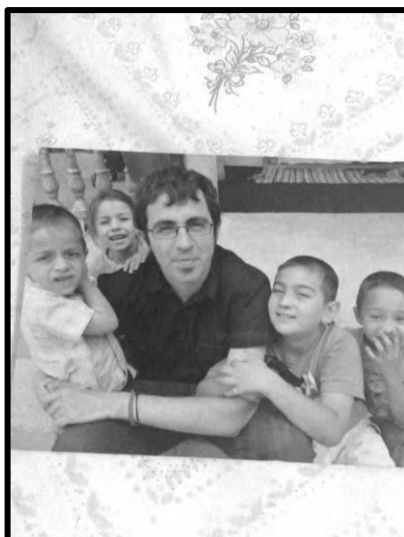
A las directoras de este trabajo, Teresa San Román y Aurora González Echevarría. A Teresa, por el privilegio y la gran suerte de trabajar con ella, pero también por mucho más que dirigirme (que no es poco): por la oportunidad de aprender tanto; de compartir su punto de vista incisivo sobre los temas de la investigación (y muchos otros). Y sobre todo por cuidarme: por su cariño e infinita paciencia con este “melón”. A Aurora por su apoyo y por la lectura cuidadosa de todas estas páginas, cuyas aportaciones han servido sin duda para mejorar muchísimo el resultado final. Gracias también a Salvador Carrasco por sus consejos y comentarios durante la realización de esta tesis.

Hago extensivo el agradecimiento al GRAFO, a la Coordinación del Programa de Doctorado y al Departamento de Antropología Social y Cultural de la UAB en su conjunto; a los que primero en algún caso fueron profesores/as y luego compañeros/as, con quienes que he tenido la suerte de trabajar y de los que continúo aprendiendo. De entre ellos, tengo que destacar a José Luis Molina, a todos los que integraron el Proyecto de Salud de 2009 (Irina, Hugo, Lucía, Míriam) y, muy particularmente, a Meritxell Sàez, mi compañera de avatares durante los primeros años del trabajo de investigación, con la que he compartido tantísimas cosas.

A compañeros/as de viaje en todos estos años que, en el camino, se han convertido en amigos; a mi prhala Florin, al șefu Gerardo, a Catherine y a Esther. También a Carmen Méndez y a otros compañeros/as y compañeras de la FSG y particularmente quienes han formado parte del Equipo Gitanos del Este. Y viceversa: a amigos y amigas que, por serlo siempre, se han acabado convirtiendo también en compañeros de viaje: primero, a los de Asturias -de Avilés y de Psicología en Oviedo-; después, a los hechos en Barcelona -de Psicología y de Antropología de la UAB-, a los de Rumanía y de muchos otros sitios (de Bélgica, Francia, Italia y hasta de Corea), un millón de gracias por todo. Por la paciencia, las llamadas, los silencios, los “cómo estás” y los “a ver cuándo acabas”. Y aquí no puedo dejar de mencionar especialmente a Noura; y también a Lluvi, Pep y Iulia, porque además de todo lo anterior y más, han ayudado mucho, de formas diversas pero importantísimas, a que pudiera acabar un trabajo que -lo saben bien- no pocas veces me superaba.

Son ya unos cuantos años y hay muchas más personas que deberían aparecer aquí: me es imposible nombrarlas a todas. Las que son lo saben bien, y lo entenderán: unas han estado siempre y otras, por unas u otras razones, ya no. Hay entre ellas parejas, amigos y amigas, compañeros y compañeras de trabajo, profesionales y otros investigadores e investigadoras. Muchas gracias también a todas ellas.

Por último, y aunque quizás deberían haber sido los primeros, debo agradecer a los rroma y las rromnja con quienes he trabajado y vivido todo tipo de momentos, mejores y peores. A los que me han acogido y ya considero amigos (podría decir familia), todo mi agradecimiento y mis mejores deseos para todo lo que venga; también a muchos otros que han confiado en mí, con los que se ha establecido un aprecio profundo, sincero y mutuo. Para aquellos con los que no, esos mismos buenos deseos, y gracias también por haber soportado a veces una presencia quizás incómoda, a pesar de tal vez no compartir su sentido. A todos ellos, mi respeto por saber defenderse de los tan habituales abordajes institucionales y de diverso tipo, que ni mucho menos siempre les hacen bien. Espero de verdad que este texto contribuya a a ese futuro de algún modo, y al menos devuelva parte de lo mucho que me han dado y enseñado.



Țândărei, septiembre de 2009

**FRONTERAS EN LA CIUDAD:
LA POBLACIÓN RROM / GITANA RUMANA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE
BARCELONA Y SUS ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA, VIVIENDA Y MOVILIDAD**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
<i>A modo de inicio: los prodigios y la ciudad</i>	
<i>Sobre este texto y su estructura</i>	
<u>BLOQUE I – JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA, PERSONAL Y TEÓRICA</u>	
CAP 1.- EL CAMINO: JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS	13
<u>1.1. Notas aclaratorias previas</u>	13
1.1.1. <i>Sobre el uso de los términos rrom/roma/romaní(s)/gitano(s)</i>	13
1.1.2. <i>Sobre el uso de población / pueblo / minoría / etnia / comunidad</i>	16
1.1.3. <i>Sobre las referencias a otras poblaciones</i>	20
1.1.4. <i>Sobre otros conceptos y decisiones en la composición del texto</i>	21
<u>1.2. Origen, trayectoria y conexiones de la investigación</u>	25
1.2.1. <i>Precedentes personales y formativos</i>	25
1.2.2. <i>Trayectoria investigadora y laboral</i>	27
1.2.3. <i>Conexiones con otros proyectos de investigación e intervención</i>	31
<u>1.3. Preguntas, objetivos e hipótesis</u>	35
1.3.1. <i>Objetivos de la investigación</i>	35
1.3.2. <i>Hipótesis</i>	43
CAP 2.- LAS RUTAS: DISEÑO, TÉCNICAS Y OTROS ASPECTOS METODOLÓGICOS	47
<u>2.1. Diseño de la investigación</u>	47
2.1.1. <i>Estructura general / Fases de la investigación</i>	47
2.1.2. <i>Delimitación espacial, multilocalización y segmentación</i>	51
2.1.3. <i>Delimitación poblacional, universo y selección</i>	56
<u>2.2.- Técnicas de investigación y estrategias de análisis</u>	62
2.2.1. <i>Sobre la metodología y la articulación de técnicas de investigación</i>	62
2.2.2. <i>Observación Participante</i>	65
2.2.3. <i>Entrevistas</i>	74
2.2.4. <i>Recurso a otras técnicas</i>	76
<u>2.3. Estrategias de análisis y categorización</u>	82
2.3.1. <i>Registro y categorización de los datos</i>	82
2.3.2. <i>Sobre la articulación de los campos de estudio, la contrastación y la comparación</i>	86
CAP 3.- LOS DESVÍOS: LIMITACIONES, SESGOS Y OTRAS CONSIDERACIONES	91
<u>3.1. Condiciones y viabilidad de la investigación</u>	93
<u>3.2. Sobre las dificultades en el trabajo de campo</u>	97
3.2.1. <i>Relaciones de poder y peso de los informantes</i>	97
3.2.2. <i>Desconfianza, opacidad y distribución de roles en el campo</i>	99
3.2.3. <i>Otros dilemas y dificultades de tipo ético</i>	107
<u>3.3. Sobre la aplicabilidad, el activismo y la intervención</u>	110
<u>3.4. Sobre la participación y el retorno de la información</u>	118

BLOQUE II – MARCO DEL ESTUDIO: TEORÍAS, HISTORIAS, MIGRACIONES

CAP 4.- MARCO TEÓRICO DEL ESTUDIO	129
<u>4.1. A modo de introducción: los procesos de marginación como eje conductor</u>	131
<u>4.2. Desigualdades socioeconómicas, identidad y estrategias de subsistencia</u>	134
<i>4.2.1. Marginación, pobreza y exclusión</i>	136
<i>4.2.2. Marginación, etnicidad e identidad étnica</i>	138
<u>4.3.- Justificación de la exclusión e imaginario negativo</u>	142
<i>4.3.1. Estereotipos, racismo y esencialismo cultural</i>	142
<i>4.3.2. Imaginario negativo y medios de comunicación</i>	147
<u>4.4.- Espacios urbanos y procesos de exclusión y segregación</u>	150
<i>4.4.1. Antropología urbana, en la ciudad, de la ciudad</i>	150
<i>4.4.2. Desigualdades económicas, vivienda y segregación</i>	153
<i>4.4.3. El espacio urbano como construcción social</i>	160
<u>4.5.- Migraciones y movilidad</u>	164
<u>4.6.- Investigaciones sobre población rrom rumana inmigrada en España / Catalunya</u>	171
CAP 5- LA POBLACIÓN RROM EN RUMANÍA: APROXIMACIÓN SOCIOHISTÓRICA	175
<u>5.1.- Origen, primeras migraciones y heterogeneidad</u>	175
<u>5.2.- La población rrom en Rumanía: esbozo sociodemográfico</u>	180
<i>5.2.1. La población rrom rumana en el conjunto de poblaciones gitanas europeas</i>	182
<i>5.2.2. Entre censos y estimaciones: las dimensiones de la población rrom en Rumanía</i>	184
<u>5.3.- El asentamiento en Rumanía y la esclavitud (S.XIV-XIX)</u>	191
<i>5.3.1. Llegada e inicio de la esclavitud</i>	191
<i>5.3.2. Influencia en la constitución de subgrupos entre las poblaciones rrom</i>	195
<i>5.3.3.- La abolición de la esclavitud y sus impactos</i>	198
<u>5.4.- Rumanía moderna, guerras mundiales y genocidio (finales S.XIX-1945)</u>	200
<i>5.4.1. Finales del S.XIX y periodo de entreguerras</i>	200
<i>5.4.2. El Porajmos u holocausto gitano en Rumanía</i>	202
<u>5.5. La población rrom en la República Socialista/Popular Rumana</u>	210
<i>5.5.1. Posguerra y primeros años</i>	210
<i>5.5.2. Segunda etapa: 1965 a 1989</i>	213
<u>5.6.- La “transición” post-1989 y algunos precedentes de la situación actual</u>	218
<i>5.6.1. Los primeros años tras 1989</i>	218
<i>5.6.2. La población rrom en Rumanía en las últimas décadas</i>	221
CAP 6.- APROXIMACIÓN FUNDAMENTADA A LAS MIGRACIONES RROM EN ESPAÑA	235
<u>6.1.- Antecedentes, principales condicionantes y perfil migratorio</u>	235
<i>6.1.1. Antecedentes de movilidad internacional</i>	235
<i>6.1.2. Factores condicionantes y pautas en la migración</i>	237
<u>6.2.- Evolución y marco legal</u>	244
<u>6.3.- Aproximación cuantitativa a la población rrom inmigrada a nivel estatal y catalán</u>	256

BLOQUE III. LA POBLACIÓN RROM RUMANA EN EL AMB: APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA

CAP 7.- LUGARES, ESPACIOS, SALIDAS, LLEGADAS	265
<u>7.1.- ¿Una migración rural-urbana? Localidades de origen en Rumanía</u>	265
7.1.1. <i>Țândărei y otras localidades de Ialomița</i>	271
7.1.2. <i>Murgeni y Băcești (Vaslui)</i>	277
7.1.3. <i>Calvini (jud. Buzău), Mizil (jud. Prahova) y otros orígenes</i>	283
<u>7.2.- Barrios en el AMB: Características territoriales, sociodemográficas y recursos principales</u>	285
7.2.1.- <i>Sant Roc (Badalona)</i>	291
7.2.2.- <i>Serra d'en Mena (Santa Coloma de Gramenet / Badalona)</i>	297
7.2.3.- <i>Barcelona</i>	304
7.2.4. <i>Otros territorios del AMB/Catalunya y reflexiones finales</i>	306
CAP 8.- DIVERSIDAD INTERNA, IDENTIDAD Y RELACIONES CON OTRAS POBLACIONES ...	311
<u>8.1.- Características sociodemográficas básicas</u>	311
<u>8.2.- Identidad, lengua, estatus y otras relaciones intraétnicas</u>	317
8.2.1. <i>Elementos de diferenciación identitaria</i>	318
8.2.2. <i>Desigualdad y estatus</i>	324
8.2.3. <i>Ser rrom, no serlo, serlo a medias, dejar de serlo</i>	328
<u>8.3. Relaciones y consideración hacia otras poblaciones</u>	339
8.3.1. <i>Las relaciones con los gadje</i>	339
8.3.2. <i>Las relaciones con otras poblaciones gitanas</i>	349
8.3.3. <i>Las relaciones con otras poblaciones inmigradas</i>	357
CAP 9.- ORGANIZACIÓN FAMILIAR, PARENTESCO Y GÉNERO	363
<u>9.1.- Familia, filiación y residencia</u>	364
9.1.1. <i>Edad, sexo, madurez social y posición</i>	371
9.1.2. <i>Residencia y relaciones familiares</i>	372
<u>9.2. Algunas consideraciones sobre el matrimonio y la descendencia</u>	375
9.2.1. <i>Proceso matrimonial y compensación económica</i>	380
9.2.2. <i>Algunos comentarios sobre la edad y otras pautas matrimoniales</i>	389
9.2.3. <i>Descendencia y natalidad</i>	394
<u>9.3. Algunos comentarios respecto al género</u>	397
9.3.1. <i>Posibilidades y contradicciones del empoderamiento de las rromnja</i>	405
9.3.2. <i>Reflexiones finales y sobre la práctica</i>	409
CAP 10.- POLÍTICA, AUTORIDAD Y RELIGIÓN	413
<u>10.1.- Organización política y de autoridad</u>	413
10.1.1. <i>Elementos básicos de la estructura de autoridad y respeto</i>	413
10.1.2. <i>Figuras de autoridad: cambios y permanencias</i>	418
10.1.3. <i>El kris y otros mecanismos de resolución de conflictos</i>	424
<u>10.2. Organización, adscripción y práctica religiosa</u>	432
10.2.1. <i>Algunas consideraciones iniciales</i>	432
10.2.2. <i>Diversidad confesional y práctica religiosa</i>	438
10.2.3. <i>Cargos, organización del culto y vertebración comunitaria</i>	445
10.2.4. <i>Conversión, aspectos identitarios y relaciones con otras comunidades</i>	455

BLOQUE IV. UN ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DE LA MARGINACIÓN EN CAMPOS ESPECÍFICOS

CAP 11.- SITUACIÓN LEGAL Y RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES	465
<u>11.1.- Retomando la situación legal/documental desde sus impactos cotidianos</u>	465
11.1.1. <i>Lejos de casa: pasaportes, “buletines” y otros documentos</i>	468
11.1.2. <i>Del régimen de extranjería al comunitario: todo y nada sigue igual</i>	475
11.1.3. <i>El padrón: variabilidad del (no) acceso a la ciudadanía a nivel local</i>	489
<u>11.2.- Un panorama del acceso a otros derechos básicos y de ciudadanía</u>	503
11.2.1.- <i>El acceso a la salud: un ejemplo de marcos legales combinados (¿para la exclusión?)</i>	503
11.2.2.- <i>El acceso a la educación: paradojas de un derecho (obligatorio) incumplido</i>	520
11.2.3.- <i>Protección de menores y otros ámbitos específicos de especial interés</i>	543
<u>11.3. Crisis del estado del bienestar, burocracia cotidiana y discriminación</u>	560
CAP 12. VIVIENDA, ASENTAMIENTO Y USOS ESPACIALES	569
<u>12.1. Caracterización y evolución de la situación de vivienda</u>	571
12.1.1. <i>Un panorama global: del mercado segmentado a la ocupación</i>	571
12.1.2. <i>La sobreocupación y el subarriendo como estrategias de adaptación</i>	581
<u>12.2. Hogar, calle, plaza: continuidades y discontinuidades en los usos espaciales</u>	588
12.2.1. <i>Los espacios domésticos y su composición</i>	588
12.2.2. <i>Los espacios públicos del barrio</i>	594
12.1.3. <i>Conflicto, civismo y control</i>	598
<u>12.3. Recapitulando: adaptaciones y exclusiones en vivienda, asentamiento y su gestión</u>	607
12.3.1. <i>La multidimensionalidad del conflicto a nivel local</i>	607
12.3.2. <i>De estrategias de asentamiento, solidaridades y prácticas de gestión en los últimos años</i>	611
CAP 13.- ESTRATEGIAS ECONÓMICAS/DE SUBSISTENCIA Y MOVILIDAD	625
<u>13.1- Algunos apuntes iniciales sobre la organización económica</u>	625
13.1.1. <i>Puertas afuera, puertas adentro: esferas económicas en la población rrom inmigrada</i>	628
13.1.2. <i>Verdad, mentira, inventiva, inmediatez: otros contrastes en las estrategias económicas</i>	636
<u>13.2.- Caracterización global y evolución de las estrategias de subsistencia</u>	640
13.2.1. <i>¿Importación o adaptación? Algunos factores en las localidades de origen</i>	640
13.2.2. <i>Distribución y prevalencia de las estrategias de subsistencia en el AMB</i>	645
13.2.3. <i>Evolución de otros factores implicados en destino</i>	651
13.2.4. <i>Combinación de ocupaciones y fuentes de ingresos</i>	656
<u>13.3 El recurso a las estrategias marginales en el AMB</u>	668
13.3.1. <i>Conjuntos ocupacionales y distribución</i>	668
13.3.2. <i>Organización interna, evolución temporal y competencia</i>	681
13.3.3. <i>Regulación y consideración social: persecuciones, resistencias y legalidad</i>	696
13.3.4. <i>Sobre mitos, ilegalidad y delincuencia</i>	706
<u>13.4. Retomando la movilidad desde una perspectiva económica</u>	720
13.4.1. <i>Un panorama final sobre la movilidad y las redes migratorias</i>	720
13.4.2. <i>¿Nómadas o migrantes? Lecturas de la movilidad rrom en el contexto europeo actual</i>	733

CONCLUSIONES

<u>I. Conclusiones globales e implicaciones para un análisis de la marginación</u>	749
<u>II. Aplicabilidad para la investigación e intervención</u>	764
<u>III. Limitaciones y desarrollos futuros de la investigación</u>	776
<u>IV. A modo de epílogo: supervivencias, resistencias, cambios y permanencias</u>	779

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	787
---	-----

ANEXO. –

ANÁLISIS DISCURSIVO DEL TRATAMIENTO EN PRENSA DEL FENÓMENO (2001-2014)	811
<u>1.- Caracterización inicial: yuxtaposición de etiquetas e imagen específica</u>	811
<u>2.- Metodología usada para este apartado y análisis cuantitativo</u>	823
<u>3.- Distribución temporal, temática y geográfica</u>	829
<u>4.- Aproximación cualitativa a las noticias en España y Catalunya</u>	833
<i>4.1. Elementos de representación de la población</i>	833
<i>4.2. Otros elementos transversales</i>	844
<i>4.3. Categorías socio-semánticas de representación</i>	849
<i>4.4. Argumentos y conexión con “nuevo racismo”</i>	860
<u>5. Construcción de imaginarios y exclusiones: algunas conclusiones</u>	869

Con el deshielo llegó caminando por la playa una tribu de gitanos. Las mujeres de los obreros salieron a la puerta de las chabolas y bloquearon la entrada, porque existía la creencia de que las gitanas robaban niños de teta y se los llevaban consigo. En realidad esta tribu sólo pretendía ganarse el sustento reparando cacerolas, esquilando perros, echando la buenaventura y haciendo bailar un oso. A los obreros, que no tenían perros de lanas ni utensilios de cocina ni ganas de conocer lo que les tenía reservado el futuro, lo único que les hacía gracia era ver bailar al oso.

De tal modo que la Guardia Civil hubo de intervenir para expulsar a los gitanos, que se habían instalado en la Plaza de Armas y hacían retumbar las panderetas. El oficial de la Guardia Civil [...] se encaró con el gitano que parecía mandar y le conminó a que se fueran todos de allí al instante. El gitano replicó que no hacían mal a nadie. Yo contigo no discuto, dijo el oficial; sólo te digo esto: ahora me voy a mear. Si cuando vuelvo aún estáis aquí, al oso lo fusilo, a los hombres os mando a trabajos forzados y a las mujeres les corto el pelo al rape. Tú sabrás lo que os conviene. Oso y gitanos desaparecieron como por ensalmo.

La parte cómica del asunto viene ahora: Al cabo de dos o tres días de acaecidos estos hechos apareció en el recinto otro grupo, tan pintoresco como el anterior. Lo encabezaba un caballero vestido con levita verde y chistera de velludo del mismo color. El caballero llevaba unos bigotes engominados, negros como el azabache. Le seguían cuatro hombres. [...] Los guardias civiles, apenas vieron entrar el cortejo, le cayeron encima y la emprendieron a culatazos con los cinco personajes. Luego resultaron ser el primer participante en la Exposición Universal [...] y cuatro operarios venidos con él desde Maguncia. El pobre participante [...] andaba despistado, preguntando a unos y a otros en alemán y en inglés dónde debía inscribirse [...] hasta tanto el certamen no abriera sus puertas.

Eduardo Mendoza - La ciudad de los prodigios (1986:91-92)

INTRODUCCIÓN

A modo de inicio: los prodigios y la ciudad

Barcelona, como muchas otras, no es una ciudad donde los prodigios abunden, aunque así se nos intente hacer ver a través de las campañas turísticas y la despreocupada vida de algunos de sus habitantes o visitantes. Ciertamente, los portentos son numerosos para los pocos que, en situaciones privilegiadas, viven -y proclaman- algo que para la mayoría no es más que un sueño enterrado: el de una supervivencia que no sea de promesas rara vez cumplidas, trabajos encadenados, alquileres abusivos y aplazamiento de la vida; de precariedad en un escenario de cartón-piedra. Uno que, además, a cuenta de presentarse como amable y auténtico, deja inevitablemente el contraste de cierto amargo regusto a falsedad.

La vida en la ciudad y alrededores es, no cabe duda, gris y relativamente dura para muchos; pero en sus márgenes se puede ver cómo consigue ser todavía más hostil. Lo es con otros, que contra todo pronóstico existen y llegan: personas y familias que, de esa ciudad prodigiosa, ven todavía menos, mientras -como los gitanos y gitanas de Mendoza- intentan simplemente “ganarse el sustento”, bajo la a veces curiosa y siempre suspicaz mirada de obreros, burgueses y guardias civiles (o sus correlatos modernos). Como con aquellos, esa mirada se suele acompañar y traducir muchas veces en ejercicio de exclusión, de expulsión o de imposición, cuando no de todas ellas a la vez. Aparente tolerancia, soterrado rechazo o aversión explícita, los resultados últimos suelen ser, a fin de cuentas, los mismos.

Ante ello, éstos, los excluidos, tienen siempre pocas opciones. Sea pasando por lo formal, lo informal o lo marginal, a veces por lo ilegal, se trata de resistir con las estrategias a su alcance que, equivocadas o no, bien vistas o no, han servido y sirven. O bien huir, para siempre luego volver -ellos u otros en su lugar- haciendo parecer nuevo algo que se repite una y otra vez. Son pocas las oportunidades -las reales, no las del parcheo en que se ha convertido a veces la propuesta institucional- que efectivamente se dan. Casi siempre, como mucho, soportar temporalmente que sigan “bailando el oso”, mirar hacia otro lado y rezar para que desaparezcan. En casos excepcionales, cuando conviene y es sencillo, permitir cierta entrada -casi siempre titubeante, a medias- a ese “olimpio” del trabajo, la educación o la vida “integrada”. Olimpio que de hecho lo es en buena medida, en tanto en cuanto implique mejora, pero que conlleva poco respeto, o uno ficticio e interesado, por la máxima básica de que no se trata de un capricho o un favor; sino del derecho a vivir su vida con dignidad; a poder ejercer voces y bienestar consistentes, no debilitados por la miseria o el racismo, y a ejercitarlos sin que nadie los suplante ni tener que mendigarlos.

Así, deben entrar por el aro, bajo miradas suspicaces que en realidad no desean que entren; desdibujarse y dejar de ser (o representar) lo que cuestione aquello construido como normalidad. Normalidad de la que se les excluye constantemente, pero arteramente exigida para convertirse en merecedores de derechos cada vez más difusos. Y todo, cuando ocurre, sin sistematicidad, sin garantías,

sin estabilidad, suponiendo un “salto de fe” y un coste personal altísimo; hasta de rechazo de la red cercana -todavía tan necesaria-, más acostumbrada a sobrevivir con lo que hay -y a mantenerlo- que a confiar en cambios que se han probado estáticos o a peor. En resumen, son pocos los casos visibles, y menos todavía los que salen con bien del proceso. Aun así, cuando los hay, se constituyen en algo sumamente frágil, fácilmente reversible en cuanto vienen mal dadas: cuando de repente sobran las personas porque para ciertos intereses sobran los derechos; cuando conviene de nuevo señalar o excluir. Y es que en esta ciudad donde no abundan los prodigios tampoco se olvidan las etiquetas con facilidad.

Por desgracia, estamos en un momento en que -continuando la metáfora- los obreros seguimos sin tener asegurados ni los “perros de lanas ni los utensilios de cocina” (ni nuestras casas, sueldos o derechos), y en el que por tanto pocas ganas pueden esperarse de conocer lo que nos depara el futuro. Y ello resulta extremadamente conveniente para quienes, desde el poder en sus múltiples ramificaciones y formas, pretenden situar la causa de dichos problemas en “los otros” (de los cuáles los rroma han sido convertidos en perfectos representantes). Lo es básicamente para prevenir el peligro de que una mayoría social la ubique donde realmente está: en la estructura socioeconómica y política que los primeros mantienen.

Por desgracia también -habría algo en ello de paradoja aleccionadora y casi de justicia cósmica- en esta ciudad pocas veces o ninguna los palos caen sobre esos “caballeros con levita” o quienes les amparan. Y no será porque no lo merezcan, por la superficialidad -muchas veces consciente, a propósito olvidadiza- con la que ignoran que a pocos kilómetros existen situaciones que jamás desearían para sí mismos. Pero cómo les van a caer, si la propia existencia de miserias es condición para que existan sus privilegios. Si para ellos, no hay fronteras; y si las hay son meras formalidades, anécdotas divertidas para contar en mesas redondas, blogs, reuniones, libros, plenos, artículos, terrazas o de vuelta a sus confortables hogares. Para eso, o para aparentar humanidad e implicación, mientras implementan el enésimo plan inoperante, levantan la enésima barrera infranqueable o se inventan la enésima diferencia exotizante. Sin contar la simple inercia de la aquiescencia y la conformidad; o ya no sólo la ignorancia, sino el odio y desprecio, últimamente, según cómo, más clasista que étnico o “racial”. Todo porque, como se dicen, la desigualdad conserva el mejor de los sistemas posibles. O porque hace bonito y mantiene seguro y caliente: no sea que interiorizar o reaccionar demasiado manche hermosos ropajes (identidades, estatus, currículums o conciencias) y ya no permita dejar de pasar la pelota, de cerrar los ojos o de tapárselos a los demás.

Pero aquellas personas, o familias, -aquellas u otras, ocupando su lugar- siguen llegando, contra pronóstico, moviéndose o quedándose; empeñadas en sobrevivir, en todos los sentidos posibles y a pesar de todas las barreras y errores, propios y ajenos (aunque poco comparables, pues la responsabilidad viene siempre con el poder). Y quizás ese es casi el único prodigio que efectivamente les atañe verdaderamente en esta ciudad: el de resistir, aunque sea a base de grandes dosis de sufrimiento y sin componer ningún relato romántico, en los pequeños espacios en que les toca subsistir. El de seguir adelante, aunque sea relativamente invisibles y ajenos a la gloria de las grandes luces de la urbe.

Sobre este texto y su estructura

Las “fronteras en la ciudad” del título me han parecido siempre una buena manera de entrelazar diferentes cuestiones respecto a la población rrom inmigrada en Barcelona y sus alrededores. En algunos sentidos, los menos, tienen un carácter metafórico, porque también muestran efectos tangibles: obviamente la frontera –en el sentido de límite legal, geográfico- es central en la migración, y es su traspaso el que hasta cierto punto genera el propio concepto. Aunque algunas hayan podido cambiar en parte siguen cuestionando en la vida cotidiana la ciudadanía europea y local (al menos la de algunos: hablando en plata, la de los pobres). **Y el de esta población y contexto es un buen ejemplo de cómo imágenes sociales, prácticas cotidianas y gobernanza multinivel contribuyen para generar o mantener un marco que afecta profundamente a una población europea móvil, significativamente marginalizada étnica y socioeconómicamente.** También, de cómo los ecos de la historia resuenan aún con gran potencia y, no en menor medida, de cómo algunas de las estrategias en buena parte construidas a causa de ellos son todavía inercias sólidas (en la sociedad en su conjunto y los propios rroma).

Decía que las fronteras no son únicamente líneas en un mapa, distribuciones o marcos administrativos: son dinámicas y consecuencias que se instalan en personas y grupos, profundamente afectados por su configuración. Porque en este trabajo no me refiero únicamente a las “clásicas” (las internacionales, si se quiere), sino también a otras: las urbanas –la segregación espacial, los barrios y espacios de unos y de otros, el atravesarlos para “buscarse la vida”-, las de clase y situación económica; las que marcan el límite entre estar “dentro” o “fuera”, las identitarias –sean exteriores o interiores-, las de la alteridad; las de la supuesta inconmensurabilidad entre culturas que a veces tanto se insiste en afirmar. Unas y otras implican situaciones, cambios, permanencias y resistencias que creo merece la pena explorar. **Para entenderlas, pero mucho más aún para superarlas:** para que se materialicen en condiciones dignas, con el respeto que merecen las personas implicadas y sus derechos. Ese es el primer –y podría decir el principal- motivo de esta investigación: aunque entraré al detalle en una descripción etnográfica extensa de las familias rrom que he conocido, el objetivo no es analizarlas o convertirlas en objeto –menos aún desde el exotismo- sino poner el foco en cuestionar el sistema y contexto social en que su cultura admirablemente subsiste, permanece y cambia.

Y sin embargo, además, los procesos migratorios de la población rrom en España y Catalunya, y a pesar por ejemplo de no ser muy significativos numéricamente en comparación con los de otras poblaciones inmigradas, **tienen también relevancia social y académica por otras razones:**

En primer lugar, por ciertas **peculiaridades de dicho proceso migratorio:** relativamente reciente (de nuevo en comparación), con especificidades en cuanto a movilidad/asentamiento, y acompañado de una situación de exclusión y marginalidad que ya sufrían en los lugares de origen, en los cuales la discriminación ha sido la tónica general. Este último aspecto, bastante excepcional en el conjunto de los

principales colectivos inmigrados a Catalunya en las últimas décadas¹, se ha visto reproducido aquí, implicando una alta vulnerabilidad y la dificultad de acceso a derechos y recursos derivada de la situación de irregularidad y marginalidad. Y va más allá de la exclusión o la pobreza: es también un problema de falta de poder (que no de voz), de representación, de capacidad de incidencia personal o colectiva. La población rrom inmigrada no ha podido prácticamente articular un movimiento asociativo, y el de soporte externo (en un sentido político y activista, más allá de la intervención profesionalizada) es, a diferencia de para otras poblaciones y/u otros estados europeos, casi nulo.

Por otra parte, porque estamos todavía –hace años que por desgracia escribo esto- en un momento en el cual **el conocimiento de dicha población es muy escaso**, en nuestro contexto y en general. “*Sabemos muy poco sobre los gitanos*”, afirma Teresa San Román al inicio de *La Diferencia Inquietante* (San Román, 1997) y, salvando todas las distancias, puede decirse algo parecido sobre los “gitanos rumanos” en este contexto; a pesar de lo urgente y necesario de este saber, de las pésimas condiciones de vida que parte importante de ellos ha mantenido en los últimos años y de los retos que dicha situación plantea. Sinceramente, siempre me ha sorprendido –y debo confesar que en parte aliviado, al ver cómo algunas se llevan a cabo- que no se haya hecho más investigación al respecto. Quizás ocurre en cierta medida precisamente por eso: por ser una población en parte en una situación de marginalidad y exclusión social, que comporta cierta dificultad de acceso y que en ocasiones puede no interesar a las administraciones más allá de su presencia “molesta”. Y es grave que sea así: lo es siempre que se dice mucho y se sabe poco; y lo es más cuanto más poder y responsabilidad tiene quien lo dice.

En cualquier caso, y a pesar de que su presencia ya no es tan reciente, **es poca todavía la investigación** realizada con este colectivo en España (en comparación con otros). Sí que existen ya algunas fuentes específicas y otras que la abordan de una manera tangencial, así como cierta experiencia basada en procesos de intervención que, junto lo anterior, permite contextualizar algunos –pocos- de los aspectos fundamentales de su situación, características y proceso migratorio. Aun así, su calidad es variable, están muy dispersas y no forman todavía un corpus coherente de conocimientos.

También es poca la intervención bien orientada y fundamentada. Las actuaciones, de haberlas, no han sido las más apropiadas ni se han enfocado desde los ámbitos adecuados o el necesario conocimiento de aspectos básicos de su situación y características. Menos aún, desde su participación. Unas veces por desconocimiento y otras por conveniencia, lo cierto es que parte significativa de las iniciativas sociales o abordajes institucionales han tenido poco o ningún efecto positivo, al menos cualitativamente. Y eso, cuando han existido. Esta falta de avance pone en cuestión principios básicos

¹ Sobre todo si consideramos su relativa nitidez y la profundidad de las situaciones de exclusión en origen y destino. Obviamente la de nacionalidad rumana (incluyendo gitana y no-gitana) no es la única población inmigrada en nuestro contexto proveniente de una sociedad multiétnica, y en la de otros orígenes también pueden señalarse ciertos aspectos de relación mayoría-minoría, a veces acompañados de desigualdad o distintas consideraciones de su estatus. Sin embargo, es difícil encontrar un caso en que esto o sus consecuencias parezca más visible que en la población rrom, como ya se planteaba en San Roman (2009a).

sobre nuestro -más teórico que práctico- estado del bienestar. Pero implica también aspectos diversos en ámbitos como el identitario, el religioso o el de la libertad de movimiento; reflexiones sobre la ciudadanía, el papel de las instituciones, el marco legal, las entidades del tercer sector, las instituciones religiosas, etc., además de sobre la relación con el mundo asociativo y la propia población gitana en su conjunto. Aunque algunos no son centrales en este trabajo (menos cuanto más alejados están de la calle), no se puede menos que mencionarlos si se quiere hacer un esbozo de la situación de la población y de los efectos que tienen sobre ella.

Por último, porque ese desconocimiento y falta de intervención se combinan con una **visibilidad construida a partir de un imaginario colectivo y de la utilización habitual de discursos negativos** que homogeneizan y asocian acríticamente con la marginalidad y delincuencia. Dichos discursos y las ideologías, estereotipos negativos y prácticas racistas asociadas, han estado presentes constantemente desde el primer momento de asentamiento, hasta el punto de que es posible afirmar que **esta población es probablemente una de las más estigmatizadas** -si no la que más- en este contexto social.

Dichos discursos y prácticas han ido evolucionando y se han recrudecido en ciertos momentos, ya sea vinculados con episodios como los de Italia (en 2008) y Francia (fundamentalmente desde 2010) como con conflictos concretos (más o menos reales), por ejemplo en ciertos barrios. Y es importante remarcarlo porque dicha evolución se ha producido en el marco de un juego político que, como muestra el caso de Badalona (desde 2007) y otros, utilizan el prejuicio y la estigmatización como estrategia electoral. Es también un aspecto fundamental al interrogarnos sobre los derechos sociales y de ciudadanía, y a la manera parcial en que muchas veces la población rrom inmigrada (y otras) está accediendo a los mismos. En este sentido no puede obviarse en este estudio ni el **marco legal-político** ni cierta **perspectiva longitudinal**, dado que se ha desarrollado al mismo tiempo que, por ejemplo, Rumanía se incorporaba a la UE y la población adquiriría cierto estatus legal, al menos formal. **Aunque esta investigación tiene un especial arraigo local, es relevante desde la consideración de espacios mucho más amplios de cambio sociopolítico y económico, tanto a nivel estatal como europeo.** De hecho, es precisamente en este contexto cambiante donde tiene más sentido constatar que, en muchos casos, la cotidianidad de las prácticas de exclusión y las estrategias de supervivencia y/o resistencia son dependientes de factores que van mucho más allá de algunos de los discursos formales o grandes planes orientados a la “integración”.

Si nos atenemos a lo anterior, la población rrom/gitana inmigrada podría definirse como una que ha sido y es, parafraseando a Diminescu (2003)², “*visible pero poco numerosa*”. Aunque visible en unos sentidos pero no en otros, porque lo poco que en general se sabe sobre ella se nutre muy intensamente de la categorización, el estereotipo negativo, la invisibilidad forzada y el desconocimiento de las condiciones reales de vida de la población aquí y allí. También, como mostraré, de una invisibilidad estadística que

² Se da la paradoja de que Diminescu se refiere a las migraciones rumanas en general, que en este momento son en cierto modo todo lo contrario: invisibles y relativamente numerosas.

puede producir generalizaciones erróneas. Y, en ciertos momentos, sujeto de una “nueva visibilidad” (Legros y Rossetto, 2011), en el sentido de ser objeto de un conjunto de políticas, prácticas y discursos que la constituyen como parte de un “problema” (el de la inmigración, por ejemplo) e incluso como un “problema gitano rumano” en sí mismo. Esto sin negar que, efectivamente, existan conflictos (de convivencia u otros) en ciertos barrios, pero obviamente sin realizar las mismas atribuciones causales ni de responsabilidades exclusivas (desde la asunción de que todo el mundo parte de las mismas posibilidades para ejercerlas) y tomando en cuenta, como frecuentemente no se hace, el contexto socioeconómico y estructural de desigualdad donde estos procesos se dan.

Este trabajo pretende hacer **una pequeña contribución a ese conocimiento aún inicial, desde varios puntos de vista**. En primer lugar, trazando un esbozo de la situación y su evolución en las últimas dos décadas en España y Cataluña: no existe en estos momentos, que yo conozca, un trabajo que trate de poner en relación múltiples fuentes y las contraste con un periodo de investigación y/o intervención prolongado con la propia población, **particularmente la que se ha encontrado y/o encuentra en una mayor situación de pobreza y exclusión**. En ese sentido, otro objetivo es precisamente el de ser un compendio de las fuentes sobre el tema en nuestro contexto. Intenta, además, no sólo describir la metodología utilizada, sino formular reflexiones y propuestas básicas del diseño que pueden ser útiles a otras investigaciones. También señalar limitaciones y puntos débiles: no sólo por la imprescindible reflexión crítica sobre el propio trabajo, sino también porque hay muchas otras fuentes que es bueno si no rebatir –en algún caso sí-, al menos situar. Por último, pretende tener una vertiente vinculada a la construcción teórica respecto al ámbito de la marginalidad y una vertiente aplicada, formulando propuestas (más bien ideas centrales) para la intervención y la investigación con población rrom rumana.

Aparte de lo anterior –o antes- **esta tesis es la expresión de un estudio de caso etnográfico**, fundamentalmente realizado en el AMB³ entre el 2006 y 2014, basado en un contacto continuado con la población –a veces incluso con la misma intensidad después⁴- hasta la actualidad. Dicho estudio se basa en un trabajo de campo etnográfico, apoyado sobre todo, aunque no sólo, por datos cualitativos obtenidos mediante observación participante. El uso de este tipo de aproximación y la forma particular en que lo he llevado a cabo no se debe únicamente a que esta sea una tesis en Antropología, sino a su adecuación: más que apropiado, es imprescindible para recoger ciertos datos y hacer un análisis fundamentado de cuestiones y contextos como los que se tratan aquí. El esbozo de ciertos procesos migratorios suele trazarse a partir de estadísticas, cambios legislativos o información ofrecida por asociaciones o

³ Como se verá hablo de Área Metropolitana de Barcelona (abreviado AMB) por comodidad, aunque es una entidad territorial más amplia que la que abarco. Lo hago por no tener que señalar constantemente todos los municipios/barrios en que he trabajado, que en todo caso son los que probablemente han concentrado un mayor número de población dentro del conjunto del territorio.

⁴ Si bien desde una premisa diferente. Como comentaré después, en septiembre de 2012 me incorporé al Equipo Gitanos del Este de la FSG, en el que pasé varios años realizando intervención en los mismos barrios y a veces con las mismas familias que ya conocía previamente por el trabajo de campo. No obstante, en periodos limitados a partir de ese momento, también realicé trabajo de campo en el sentido estricto.

instituciones; ello provee, aún con carencias, de un contexto luego completado –de manera limitada, en mi opinión- con entrevistas y presencia testimonial en espacios públicos o comunitarios. Hacerlo con una población invisible estadísticamente, móvil, al menos en parte en situación de exclusión y desde la cotidianeidad no sólo lleva un trabajo considerablemente mayor: no existe otra manera. Como veremos no hay prácticamente datos fiables en que apoyarse, ni movimiento asociativo, ni institución con mucha información útil, aparte de las lógicas resistencias que hacen imposible una aproximación “estandarizada” (si por ella entendemos la de mucha de la investigación sobre migraciones en nuestro contexto). Es también la razón por la que los apartados metodológicos y técnicos tienen bastante extensión: en el contexto de las investigaciones sobre rroma y gitanos (y otras minorías muy diferenciadas culturalmente y/o marginalizadas), son francamente mayoritarias las obras que adolecen de un planteamiento débil en estos sentidos, que puede y suele llevar a conclusiones superficiales o simplemente erróneas; o de una ausencia de información o escasez de la misma sobre estos aspectos, que considero decisivos para valorar la calidad y fiabilidad de los trabajos, en la medida que conducen todo el proceso de investigación.

Por ello he realizado un proyecto etnográfico de campo en el sentido amplio incorporando aquellos temas que específicamente me interesaban (estrategias de subsistencia, vivienda, espacio y movilidad), que se ha intentado nutrir también de la bibliografía teórica y metodológica, seleccionando aquella más adecuada para contextualizar y establecer la conexión necesaria entre el conocimiento sobre las condiciones históricas, las de la situación de origen y la de destino. En todo caso, los resultados e hipótesis planteados, que tampoco son todos los recogidos durante la investigación, solo cubren parcialmente - como no puede ser de otra manera- la realidad con que he trabajado (especialmente en el AMB, pero también en los lugares de origen), y en otros aspectos queda aún muchísimo por hacer⁵. Para intentar dar cuenta de lo anterior, **el presente trabajo se divide –aparte de esta introducción y de los anexos- en cuatro bloques, subdivididos a su vez en 13 capítulos**. No listaré aquí cada uno de ellos: como puede observarse en el índice, los títulos son descriptivos y no hay grandes sorpresas en la forma de organizar la información. He optado por una estructura clásica que trata de exponer de la forma más ordenada posible la justificación metodológica y teórica, los contextos, el análisis de los datos y las conclusiones.

Varios apuntes, para finalizar: el primero, que la estructura y peso de los apartados podría haber sido distinta. Podría haber elegido articular a partir de lo observado con unas pocas familias y no sé si de forma acertada, he elegido el camino contrario: la razón fundamental ha sido precisamente el enorme vacío que en cuestiones amplias pero centrales (la migración, la imagen negativa, la situación legal, incluso aspectos metodológicos o en menor medida históricos) existe en la literatura actual sobre rroma inmigrados en España. De alguna manera, me he visto obligado (a veces contra lo que me apetecería⁶) a

⁵ En algunos, por suerte, ya se está haciendo: Meritxell Sàez, también en la UAB, trabajando con mujeres rrom en cuestiones relacionadas con los procesos procreativos y cuidados durante el embarazo es buen ejemplo de ello.

⁶ En otras no. Confieso que parte de esos apartados también me han dado espacio para expresar mi posición sobre políticas, intervenciones, investigaciones, datos u otros aspectos metodológicos que me parecía importante visibilizar.

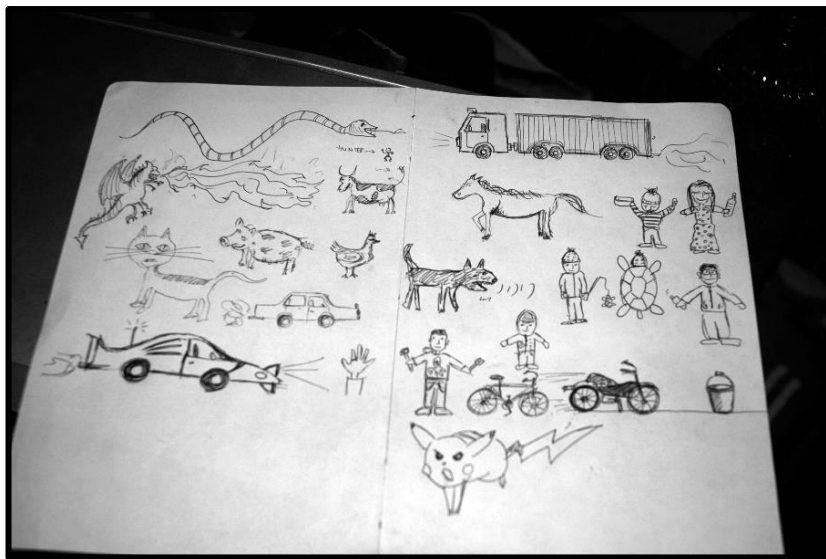
intentar suplir déficits que quizás –aunque estoy convencido de que no desde una perspectiva holística de la Antropología- correspondería a otras investigaciones y disciplinas haber cubierto. Pido disculpas en ese sentido si este texto se hace largo o espeso con aspectos contextuales; si para un lector familiarizado con textos etnográficos parece demasiado amplio o “sociológico”. No obstante, sigo teniendo la sensación de que aun siendo menos “agradecido” (también para mi) e incluso estético que cierto tipo de narración etnográfica, buena parte eran aportaciones necesarias para ese conocimiento global y crítico. Había que intentar hacerlas, aunque fuera a costa de no disponer de toda la energía y espacio para entrar siempre “en harina” a la experiencia concreta del trabajo de campo y hacerlo desde el principio.

En segundo lugar: a pesar de su longitud, obviamente el tema que ocupa esta tesis no finaliza aquí y podría abordarse desde otros puntos de vista. Pasados tantos años, la dificultad de articular todo ese conocimiento –y la sensación de dejarse muchas cosas fuera- es enorme. Y aunque cualquier investigador podría decir lo mismo sobre su estudio, creo que es aún más cierto en un trabajo de campo de recorrido, basado en un contacto continuado y con una perspectiva que ha buscado ser lo más holística posible: he abordado multitud de temas y recogido información sobre ellos, pero a veces usaré esta información de forma limitada. Mejor dejarlo claro para intentar no caer en generalizaciones poco confiables con temas que únicamente trato de forma tangencial. Eso no quiere decir que los objetivos no hayan sido ambiciosos o no intenten cubrir un amplio espectro de hipótesis e informaciones sobre la población rrom: simplemente creo que tan importante es intentar situar las fortalezas del trabajo como sus limitaciones.

Tercero: soy consciente de que hay en muchos apartados, párrafos o páginas una carga personal fuerte: está ahí porque, aparte de la académica, no he querido obviar la reflexión personal y la crítica en algunos aspectos. E incluso así, es tanto lo que se queda fuera del texto como lo que explico: personas, relaciones, episodios, emociones, ideas, indignaciones, equivocaciones, descartes... todo ello daría para otras tantas páginas. Aun así, lo cierto es que hay muchas cosas en la vida (y buena parte de lo que hay aquí es también la mía) que tampoco se pueden transcribir ni trasladar en forma de texto académico. Por suerte.

Y una cosa más, quizás la más importante que deba decir en esta introducción: este trabajo y mi propia intervención en él –y en otros ámbitos- han intentado estar siempre guiados, como principio fundamental, por el respeto hacia las personas que he conocido, muy particularmente a las mujeres y hombres rrom con que he tratado; pero al mismo tiempo han estado atravesados por mi –inevitablemente limitada- capacidad para entender y reflejar lo que haya podido observar. Por ello pido disculpas desde ya, no sólo por los más que posibles errores que pueda haber cometido en el proceso, sino también por si hay quien no se ve representado o incluso siente que se da alguna imagen distorsionada o estereotipada. Obviamente las realidades son tan complejas y diversas que sin duda he podido caer alguna vez en generalizaciones o afirmaciones que no tienen por qué ser ni enteramente correctas ni representativas de todos los rroma y rromnja que viven en Barcelona. He intentado en la medida de mis posibilidades que no fuera así, pero tampoco pretendo esquivar las críticas que, si fuera el caso, estarían en todo su derecho de hacerme.

-BLOQUE I-
JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA, PERSONAL Y TEÓRICA



Dibujando en el diario de campo con niños/as rrom. Rumanía, marzo 2010

CAP 1.- EL CAMINO: JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Cantemos como quien respira. Hablemos de lo que cada día nos ocupa.
 Nada de lo humano debe quedar fuera de nuestra obra.
 En el poema debe haber barro, con perdón de los poetas poetísimos.
 La Poesía no es un fin en sí. La Poesía es un instrumento,
 entre otros, para transformar el mundo

(Gabriel Celaya - *Poesía y Verdad*, 1979)

1.1.- Notas aclaratorias previas

Este primer apartado intenta realizar algunas precisiones sobre mi uso de ciertos conceptos; algo siempre delicado, pero que entiendo es mejor hacer para no jugar con los posibles implícitos, trasladando el peso de la interpretación al posible lector. Esta práctica, cómoda para quien escribe aunque en mi opinión poco recomendable, puede debilitar la precisión esperable en un texto científico. Pero ni mucho menos sólo ocurre en el mundo académico, y he tenido alguna experiencia al respecto, particularmente con medios de comunicación. Un ejemplo: en 2010, al hilo de una charla a la que fui invitado por Izquierda Xunida d’Asturies, se me entrevistó (telefónicamente) para el diario *El Comercio*⁷. La noticia en sí ya no recoge del todo textualmente mis palabras, como pasa a veces. Se entiende que es también un problema inherente al formato, su longitud, etc., amén de a mi propia capacidad de transmitir o la de reflejar lo que digo sin un conocimiento específico. El problema en este caso vino tiempo después: casualmente, encontré una traducción de la noticia al rumano en *Adevărul*, un diario de cierta importancia. Entre otras cosas, se había sustituido el título por una frase descontextualizada de la entrevista original: “*La sociedad podría vivir sin los gitanos*”⁸: lo que intentaba decir (será evidente después) es que, en el sistema actual –desigual, injusto– el caso de la población rrom y sus posiciones de marginalidad, el que no existiera en muchos casos una inserción sociolaboral –que produjera de forma evidente beneficios a la estructura económica– podía hacer que se les conculcaran derechos que debían tener. La lectura en el contexto rumano, más aún usando una palabra con carga negativa (“*țigani*”), es prácticamente opuesta.

1.3.1. Sobre el uso de los términos rrom/rroma/romaní(s)/gitano(s)

Prácticamente desde el inicio de este trabajo me he referido a la población con la que he trabajado como población *rrom* rumana; y en ocasiones, por claridad –p. ej. en un título–, usando conjuntamente “*rrom/gitana*”, por encima de *rroma/romá/romaní*, etc. Sin entrar aquí a una discusión en profundidad de algunas de sus implicaciones⁹, son necesarias ciertas clarificaciones para justificar este uso.

⁷ La noticia original es ésta: “*El problema con los gitanos rumanos no es de índole cultural*” (*El Comercio*, 3/12/2010) (<https://www.elcomercio.es/v/20101203/aviles/problema-gitanos-rumanos-indole-20101203.html>)

⁸ “*Societatea ar putea trăi și fără țigani*” (“*La sociedad podría vivir sin gitanos*”) (*Adevărul*, 5/12/2010) El enlace original (<http://www.adevarul.es/stiri/actualitate/societatea-ar-putea-trai-tigani>) parece no estar activo, pero puede encontrarse una copia del texto de la noticia en: <http://www.tigani.ro/2010/12/05/adevarul-societatea-ar-putea-trai-si-fara-tigani/#.W2Sw1dUzZQA>

⁹ Ver, p. ej. Horváth y Nastasă (2012).

Vaya por delante que ni mucho menos tengo un conocimiento en lo lingüístico como para sentar cátedra y simplemente trato aquí de argumentar mis decisiones –probablemente discutibles-. En primer lugar, el uso de los vocablos *rrom* o *rroma* (en *rromanes*/romaní) tiene que ver con el respeto a la manera en que la población de estudio suele referirse a sí misma; aunque soy consciente, por una parte, de que sólo apela a parte de la diversidad existente entre las poblaciones romaníes/gitanas y, por otra, encuentra también matizaciones sobre el terreno: como defenderé más adelante el uso de los términos gitano o *țigan* (en Rumano) no es tan problemático como se suele señalar, al menos para las personas con que he trabajado. Quizás tenga que ver, en parte, con que tampoco lo sea, al menos no hasta ese punto y para la propia población, el término “gitano”, en España. Por otra parte, una mayoría de la población *rrom* rumana en el AMB habla su propia lengua, además de rumano. Ésta es denominada por ellos como *rromanes* (aunque en otros ámbitos también se usa *rromani*, *Řromani čhib* o *amari čhib*¹⁰; romaní en catalán o castellano¹¹) y frecuentemente, en lengua rumana, *țiganește* (es habitual también que los *rroma* con que he trabajado la denominen así). Como acabo de decir, aunque tanto según diversos autores como desde mi propia experiencia es cierto que *țigan* puede tener una connotación peyorativa por lo que es mejor evitarla lo máximo posible, dicha distinción tampoco es tan categórica en su uso cotidiano.

El uso de una doble erre está originado en parte de las convenciones actuales sobre el *rromanes* para indicar que es un sonido diferente del de una erre simple, de cara a facilitar la estandarización de su pronunciación¹². Es también (*rromi*) la manera en la que oficialmente se escribe actualmente en lengua rumana (Nacu, 2003), y esta misma autora considera que se explica en parte por una reacción de las autoridades rumanas a la confusión entre “rom” y “român” (rumano). Sin embargo, dado que estas convenciones son de tipo internacional y datan ya de hace algunos años, dicha influencia (al menos en este aspecto¹³) no parece que haya sido lo fundamental. Puede también escribirse como ř (*řrom/řromani*, etc.), aunque según por ejemplo Queraltó (2005), el primero –la doble erre, entre otros- es el que tiene visos de ser adoptado cada vez más frecuentemente para la estandarización, propuesto por una comisión de la Unión Internacional Romaní. Es necesario mencionar, en todo caso, que es un tema aún sujeto a debate, y que también hay propuestas que rechazan su uso, defendiendo que el sonido no es tan distintivo para parte de los hablantes (y por tanto debería escribirse *rom*).

¹⁰ *Čhib* significa “lengua”. *Amari čhib*, “nuestra lengua”.

¹¹ Aprovecho para aclarar un error frecuente. El Rumano (*limba româna*) se denomina en catalán *Romanès*. Esto hace que, en ocasiones, no quede claro al hablar de una persona en concreto –p. ej. en un formulario, si es que se recoge- si habla “gitano” o “rumano”. La mejor solución sería utilizar “Romaní” al escribir en catalán, aunque en este texto prefiero mantener *rromanes*, por ser el término que utiliza la población con que he trabajado.

¹² En la cuestión de la grafía y la pronunciación empecé siguiendo sobre todo a (Peeters, 2005a), que a su vez cita a Courthiade (1994); y el texto del curso de Romaní de (Queraltó, 2005), que se basa a su vez en otras fuentes, editado por la Asociación Lacho Baji Cali. Aunque he consultado otras fuentes (entre otras Courthiade (2006)), lo hago por ser las referencias más cercanas geográfica y lingüísticamente que intentan justificar el uso de unos u otros términos. Cabe añadir que no incluyo una explicación completa de ortografía y pronunciación, por lo que me remito a ellos aunque utilice palabras en *rromanes* en el texto.

¹³ Aunque como mostraré más adelante sí ha habido varios intentos por parte de las autoridades rumanas de cambiar las denominaciones por motivos similares.

Rrom significa “hombre” (gitano) en *Rromanes*¹⁴. Los plurales en *rromanes* (al menos en *Kalderas*, dialecto muy extendido en Rumanía, y también el de los informantes en este TC que mantienen la lengua, que son mayoría¹⁵), puede hacerse en el nominativo masculino en los casos más habituales añadiendo una -a (cuando la palabra acaba en consonante: *kher* [casa] / *khera* [casas]) y en -e (cuando la palabra acaba en vocal: *gažo/gadžo* [hombre no gitano] / *gaže/gadže* [hombres no gitanos]). Aunque no se acentúa como en castellano para marcar el énfasis en la última sílaba, dicho énfasis es característico (con excepciones) del *rromanes* (el acento grave se utiliza para indicar la sílaba tonal cuando no está al final de la palabra). El plural de *rrom*, por tanto, es *rroma*, si bien existen matices: por ejemplo Peeters, con Courthiade, afirma que se debería escribir igualmente *rrom* (aunque se pronuncie “*rromá*”), mientras Queraltó, usando otras fuentes, afirma que en el dialecto *Kalderas* no se usa dicha forma para el plural. Sin embargo, entre las personas con que he trabajado es mayoritario ese uso (“*rromá*”) para referirse a “los gitanos”.

En consecuencia, algo a aclarar es la concordancia de género y número al usar *rrom* como adjetivo en un texto en castellano. En principio no habría problema al utilizar “pueblo *rrom*” (pueblo “gitano”), ni “los *rrom*” o mejor “los *rroma*” (los gitanos), pero sí al decir “población *rrom*” (población “gitano”). Aquí deberíamos utilizar el femenino (*rromni* o *rromnia/rromnja* [gitana/s]) para designar un sustantivo femenino (población), pero éste no tiene para las familias con que he trabajado el mismo carácter genérico (como por otra parte pasa en muchas otras lenguas). Por tanto, aunque literalmente estemos diciendo “población gitano”, acabé decidiendo utilizar población *rrom*¹⁶ –y pronunciarlo así– como un adjetivo más o menos neutro (también familia *rrom*, etc.). Sin embargo, usaré ocasionalmente “los *rroma*”, de forma genérica y plural, simplemente por comodidad y ser más sucinto al redactar. Soy consciente de las cuestiones de género que implica –que enseguida abordaré– y por tanto he intentado no hacerlo mucho y reservarlo para cuando hablo concretamente de hombres (“*rroma*”) y mujeres (“*rromnja*”).

También intenté evitar al máximo posible la contaminación entre lenguas: por ejemplo, no uso “*rroms*” ni acentúo “*rroma*” (*rromá*) aunque debiera pronunciarse con énfasis en la última sílaba, para no incorporar elementos del castellano que no existen en *rromanes*. Otro ejemplo más de este “lío”, que ha aparecido en alguna discusión y haciendo docencia, es la referencia a la población como “*romi*” o “*rromi*”, queriendo decir “gitanos”: ello suele venir de que en rumano el plural –no el femenino como pasaría en el *rromanes*– se hace a veces acabado en “i” (p. ej., la Agencia Nacional para los Gitanos en Rumanía,

¹⁴ También “marido” y “adulto” (en contraposición a un niño o joven, que aun siendo varón no lo es)

¹⁵ Atendiendo a la información de la que dispongo, pertenecientes a la variante Vlax Sur en su mayoría, aunque existen diferencias entre los subgrupos por localidades de origen: Țândărei y Murgeni, por una parte, y Calvinii por otra (sin contar otros subgrupos, orígenes de Rumanía u otros países, con los que he tenido mucho menor contacto). Matras et. al (2009:12) también señalan dicha filiación lingüística para los de Țândărei, dentro del conjunto hablado por comunidades dispersas en el sur de los Balcanes, pero también en un continuo entre el sur de Rumanía, Serbia, Macedonia, Croacia y Bosnia. De hecho, también mencionan evidencia lingüística de matrimonios mixtos con *rrom* serbios y bosnios entre el grupo de Țândărei pero, como ellos, no he tenido conocimiento de menciones que lo apoyen entre los informantes y podría remontarse a muchas generaciones atrás.

¹⁶ Sin embargo, entiendo que el uso de “población *rroma*” (o su pronunciación de esta manera), que yo también he hecho en alguna ocasión, puede tener también sentido, ya que en castellano el femenino se hace generalmente finalizando en “a” y sigue siendo respetuoso con los usos de la propia población.

“Agenția Națională pentru Romi”). Finalmente, un aspecto aparte es también el debate entre el uso de “gitano” (en sus diferentes acepciones en las lenguas de cada país) y el de *roma*, genérico que se utiliza muy frecuentemente en la literatura en inglés y documentos institucionales. Es una discusión que, como la cuestión del uso de “pueblo gitano”, implica también –no es que los anteriores no lo hagan- cuestiones como la identidad, los movimientos étnicos o los efectos del etiquetaje. A ese respecto pueden verse posiciones diversas en Clark (1998), Gay y Blasco (2002:174-175), Spreizer (2009:57), Marin (2010), Marushiakova y Popov (2011:52), Horváth y Nastasă (2012), Stewart (2013) o Maestri (2016).

En definitiva, para simplificar y definir el uso final que hago: deben considerarse en este texto como equivalentes –si usamos el rromanes- las denominaciones “población rrom” o “pueblo rrom” y usando el genérico “los rrom” o, mejor, “los rroma”. Si usáramos los conceptos traducidos, los más correctos serían probablemente “población gitana”/“pueblo gitano” o “población romaní”/“pueblo romaní”. Los usaré generalmente sin entrecomillar y sin la cursiva que he usado en este apartado, una vez aclarado lo anterior. Por último, tiendo a utilizar “población rrom rumana” frente a “del Este”, en primer lugar porque la inmensa mayoría del trabajo que he realizado ha sido con población rumana¹⁷. Además, como veremos al hablar de imaginarios, es una categoría muy poco específica en la que se agrupan de forma difusa países y poblaciones de Europa Central y del Este o, incluso, cualquiera de las provenientes de la zona considerada de “influencia soviética” (por ahondar más aún en la homogeneización). En todo caso son convenciones que, aunque importantes, no cambian radicalmente la aproximación seguida aquí: simplemente las explico para intentar hacer explícitos los argumentos –puede que en algún sentido insuficientes- que he seguido, y que seguro en parte podrían estar sujetas a debate o modificarse atendiendo a otros criterios.

1.3.2. Sobre el uso de población / pueblo / minoría / etnia / comunidad

Aparte de la denominación, el uso de ciertos conceptos, como apunta Laparra (2007), es una decisión metodológica y de diseño que es conveniente hacer explícita:

Otra cuestión es definir qué son los gitanos en España: Si resulta más correcto hablar de la “comunidad gitana” de España (lo que presupone la existencia de una red de relaciones sociales a ese nivel), o de las “comunidades gitanas” (si es que hay varias), o si debemos mantenernos en el planteamiento estrictamente demográfico, como “población gitana”, o en la referencia cultural de “minoría étnica gitana”. Todas estas denominaciones son utilizadas indistintamente en este informe para hacer referencia al grupo social cuya situación social pretendemos analizar [...] Según la orientación que se pretenda en cada caso, todas estas denominaciones son justificables, pero con carácter general, hemos optado por identificar como “comunidad gitana” al grupo social que enfoca nuestro análisis, pensando que da cuenta de un sistema de relaciones sociales realmente existentes y de unas estructuras culturales básicamente compartidas. (Laparra, 2007:7)

¹⁷ Por diferentes razones, como el trabajo en la FSG –pero no sólo- he tenido oportunidad de conocer también algunos –pocos- rroma serbios, bosnios y búlgaros.

Empezaré diciendo que no he optado por usarlas indistintamente y que suelo utilizar **“población”**. Aun siendo consciente de sus tintes demográficos –a veces buscados-, tiene en mi opinión varias ventajas: en primer lugar, comparte con otros el tratar de evitar los problemas de género derivados de usar “los rroma”, etc. También tiene cierta adecuación a un nivel metodológico (“población de estudio”) aunque en ciertos contextos lo usaré para hablar de una población o poblaciones en el sentido global, que obviamente no he estudiado directamente. Finalmente, sin que ningún concepto lo sea ni ello sea siempre deseable, es también el que me parece más neutro, por razones que explicaré a continuación.

Una de ellas es el descarte relativo de otros. **“Colectivo”**, por ejemplo, puede remitir a un grupo de menor entidad y menos cohesionado. **“Minoría”** tiene también un sentido numérico y en ocasiones demográfico, pero implica al tiempo un aspecto relacional y de inclusión en un sistema mayor. No siempre es central destacar esto último, no porque haya que hablar de las poblaciones como elementos aislados ni porque dicha inclusión, según cómo, no sea deseable; pero sí porque a veces es más formal que real, y porque no en todos los análisis la relación con la “sociedad mayoritaria” es fundamental. Por otra parte, es habitual que a “minoría” se le añadan adjetivos como “nacional” y “étnica”, que de alguna manera he tendido a evitar. El primero es habitual en los documentos oficiales rumanos, dado que la población rrom fue reconocida como tal por la Constitución de 1991. Sin embargo pierde cierto sentido al hablar de una población establecida en otro contexto estatal donde este carácter no ha estado tradicionalmente –al menos no de la misma forma- reconocido.

En cuanto a **“étnico”/“etnia”**, es patente que es un tema complejo en ciencias sociales. Aun asumiendo, como hace por ejemplo Delépine (2007:27), con Brunet et al. (1992), su definición como un conjunto de individuos compartiendo una cultura común –particularmente lengua, instituciones y ritos- existen varias razones por las cuales tiendo en algún caso a evitarlo. El a veces uso indefinido o confuso del concepto es una de ellas (Streiff-Fénart y Poutignat, 1995) y sus implicaciones metodológicas y políticas son otra. De alguna manera “minoría étnica”, incluso compartiendo los elementos antes mencionados, no se ha utilizado a veces, por ejemplo, para hablar de otros conjuntos de personas (particularmente si estos son “occidentales”) para los que se utiliza preferentemente “comunidad” u otros conceptos; o incluso se ha usado de alguna manera a veces como un opuesto a “nación”. Lo importante en este caso es ser claro con los límites de su definición. Como apunta San Román (1992):

Creo que sería clarificador considerar que las minorías culturales son los grupos étnicos privados de poder respecto a etnias hegemónicas. Por lo tanto, el concepto de minoría étnica puede ser, simultáneamente, un concepto absoluto y relativo. En términos absolutos, puede considerarse a un grupo étnico en una posición definida en el contexto mundial de un cierto momento histórico, aplicando criterios de desarrollo tecnoeconómico, pongamos por caso, pero, en términos relativos, tendríamos que recordar cuántos ciudadanos de pueblos de España convivían con ciudadanos argelinos en París en los períodos altos de nuestra emigración a otros países de Europa. Unos y otros eran entonces minorías étnicas de rango similar frente a la etnia todopoderosa de aquel contexto. Sin duda, también la posición en términos absolutos de cada uno de estos pueblos en la escala mundial influye poderosamente en la condición general de su status frente a las instituciones del país receptor.

Pero todo ello, y aunque el concepto en sí sigue siendo útil, puede producir en según qué malos usos la sensación de parcialidad, un “algo más”, reificante y esencial, a lo que rara vez se alude porque es asumido acríticamente; y que es lo que hace que determinado grupo sea una “etnia” mientras otro no lo es. No es casual; y coincido en parte con Lagunas (2006:4) cuando se hace eco de Krapow: “*étnicos son aquellos pobres, grupos subordinados o sin poder, como los europeos del sur y del este emigrados a la parte noreste de Estados Unidos. La función de los clichés aplicados a los grupos de estatus subordinados sería reforzar la distancia entre estos y los dominantes (Krapow, 1978:88-91)*”. Dicho de otra manera, que podría ayudar a asumir una especie de supeditación invariable de una población e incluso puede ser utilizada para designar a poblaciones que “no encajan”, a veces “indeseables”, o cuando menos colonizables o premodernas¹⁸. Esto tiene otra lectura, la de los autores que son precisamente contrarios a la no calificación étnica, por no negar el reconocimiento de la realidad sociocultural compartida de una población. Ciertamente esto es posible, pero también lo es que privilegiar el “nivel étnico” sobre otros (clase social, género, origen) puede tener a veces efectos indeseados.

Finalmente, el nivel étnico puede categorizar de forma demasiado unívoca y exclusiva. La cuestión no es banal, sobre todo cuando arrastra y tiene consecuencias en todo tipo de cuestiones, desde el fenotipo a la identidad. Por ejemplo, en los censos en que se recoge la pertenencia étnica, como el rumano, puede producir al menos tres efectos: primero, al “cristalizar” la categoría se puede contribuir a negar la enorme diversidad y variabilidad intrapoblacional. Dicho de otro modo, se obvia que “los rumanos” -como el resto de poblaciones minoritarias¹⁹- son hasta cierto punto también fruto de multitud de invasiones, movimientos migratorios, etc. Segundo, al hacer la elección étnica exclusiva se dificulta la expresión de identidades híbridas o mixtas, que existen no sólo en Rumanía sino en muchos otros contextos. Y tercero; el dotar del mismo nombre a la etnia mayoritaria (rumana) que a la nacionalidad (rumana), puede alimentar –especialmente en algunos discursos nacionalistas- la idea de que las minorías no han participado históricamente de igual forma o más en la construcción colectiva de lo que hoy es Rumanía; que conforman una especie de “ciudadanía de segunda” o siguen siendo señalados como “llegados de fuera”. En definitiva, es necesario argumentarlo desde un planteamiento teórico fundamentado; y consciente de que efectivamente existen implicaciones tanto de su uso como de su rechazo (coincido plenamente, p.ej., en el sentido que le da San Román (1992:1) en *Pluriculturalidad y marginación*).

¹⁸ Esta última acepción se acerca también al uso de la calificación “tribal” para ciertos modos de vida de la población gitana, que puede encontrarse en algún texto. P. ej., Mulcahy (1988:457-458) basa su uso –refiriéndose a los “Rom” llegados a España a finales del S.XIX- en que: “1. Existe un modo de organización en el que la vasta mayoría de los “otros” significativos económica y socialmente están definidos por el parentesco, real o ficticio; 2. El grupo que emerge de lo anterior tiende a estar localizado; y 3. Una casi total ausencia de lo que normalmente es considerado comportamiento político” (la traducción es mía). En todo caso, más allá del contenido de la definición, en mi opinión el concepto está aún más impregnado por su significado popular que otros. Por esa razón no lo utilizo en absoluto.

¹⁹ Estas cuestiones no son inocentes, y siguen sorprendiendo las diferenciaciones categóricas y bastante acríicas entre poblaciones en algunos estudios, no sólo en ciencias sociales. P. ej., Laayouni et al. (2014), comparan genéticamente “europeos/rumanos” y “roma/gitanos” (en Rumanía) con población del norte de India, para demostrar que las epidemias pasadas por los primeros en Europa implicaron cambios genéticos compartidos que los segundos no poseen. Por mucho que se base en datos históricos y otros estudios genéticos, calificar exclusivamente a los de “origen rumano” como europeos, refuerza la sensación de que los “gitanos” no lo son (un implícito extendidísimo, de hecho). También parece obviar que todas las poblaciones son también el resultado de cierto nivel de “mezcla”, por mucho que haya habido factores que presionen hacia la endogamia.

“**Comunidad**” es otro de los conceptos habitualmente utilizados (a veces para señalar el mismo tipo de características en poblaciones a las que no se califica de “étnicas”). Dicho llanamente, se trata de un concepto básicamente relacional y de contenidos y objetivos compartidos, que implica relaciones – diversas- entre miembros de un grupo humano, con un sentido además de pertenencia. A mi entender, debe también usarse con cautela, sobre todo si no queda claro como definimos esas mismas relaciones y a qué nivel lo estamos utilizando. Es importante entender que existe una enorme variabilidad en su grado e intensidad, pero que no estamos hablando, al menos en el caso de la población de estudio, de vínculos anclados exclusivamente en una proximidad geográfica²⁰. Sin embargo, es posible encontrar también literatura que usa el término “comunitario” de manera acrítica y demasiado amplia, llegando a agrupar más allá de un eje (p.ej. el religioso), segmentos muy diversos de población dispersos en un contexto geográfico amplísimo (hasta supraestatal) o, lo que es más importante, varios grupos que, por no haber sido considerados adecuadamente en su diversidad, se agrupan en un sentido comunitario erróneo.

No creo que sea adecuado utilizar, por ejemplo, “comunidad rrom” o “comunidad rumana”²¹ en Barcelona (y muchísimo menos a escala estatal o europea). Pero sí reservarlo para otros patrones mucho más visibles, como las comunidades por localidades de origen (“comunidad de Țăndărei”/“de Murgeni”, etc.), ciertas redes de parentesco –lo que no quiere decir que sean relaciones equiparables- u otro tipo de lazos o categorizaciones sociales compartidas. Ahora bien, incluso así es necesario superar la posible lectura como entidad homogénea y sin desigualdades o conflictos internos. Que se hable de comunidad no implica ni que funcione como tal en todos los casos ni que lo haga de forma “armónica”. Finalmente, no es lo mismo reificar una “comunidad” que usar el adjetivo “comunitario”, que sí utilizo para describir ciertas estructuras que implican relación y pertenencia visible (los cultos, por poner un ejemplo).

Finalmente, respecto a la denominación “**pueblo**” **rrom** o gitano, la utilizo a veces, entiendo las razones para su uso, y en gran medida las comparto. Coincido en ese sentido con Laparra (2007:7) tanto en que aporta una dimensión política ausente en los anteriores, como en que visibiliza un proceso político en marcha, y además de interés. Sin embargo, en general y como expondré, sería hasta cierto punto ficticio aplicarlo para la población con que he trabajado, sobre todo por asumir que comparte esa idea –en ocasiones más de una esfera institucional y/o del activismo- del reconocimiento como parte de una entidad o proyecto claro de carácter político a nivel estatal o supraestatal. En todo caso, creo que el uso preferente de “población” no niega que esos procesos puedan darse y menos aún pretende minimizarlos o desmerecer su importancia, que es mucha y fundamental para el avance del pueblo gitano en su conjunto.

²⁰ Ante ello, un recurso es el de referir a las “comunidades imaginadas” de Anderson (1991), aunque para la mayor parte de autores el que se caractericen así no quiere decir que no estén enraizadas localmente, sean diversas y tengan unos límites, más o menos definidos. Ver, p.ej., Gay y Blasco (2002), Tileagă (2006), Friedman (2007) o Marfà (2008).

²¹ En cuanto a la segunda (población rumana en el AMB en su conjunto), es claramente absurdo por su volumen y dispersión. Para la población rrom sí podría tener cierto carácter descriptivo en cuanto a la identificación por orígenes (pueblos) o subgrupos aunque como veremos la diversidad identitaria y de posiciones hace que existan pocos espacios en los que realmente dicha identificación comunitaria global llegue a expresarse.

En definitiva, no estoy diciendo que los conceptos anteriores sean equívocos en sí mismos o no puedan tener usos adecuados en esta misma investigación. Simplemente intento hacer una llamada de atención tanto hacia el uso a veces indiscriminado –y sin aclaración - que se hace de los mismos al referirse a las poblaciones gitanas (o a diferentes segmentos de éstas) como hacia una deconstrucción infinita de las etiquetas que a veces quita espacio para otro tipo de debates.

1.3.3. Sobre las referencias a otras poblaciones

Es necesario también aclarar algunos de los términos que uso para otras poblaciones. En primer lugar, uso preferentemente **“sociedad en su conjunto”** o **“población residente en España”**, para datos globales de los que pudiera hacer un uso comparativo, entendiendo que se incluye también, de una manera u otra, otras poblaciones, incluida la rrom rumana. En todo caso, como mostraré, existen múltiples excepciones y datos que no pueden tomarse así de manera fiable²². Aunque en ocasiones también he usado y uso “sociedad mayoritaria” como sinónimo, es un concepto inexacto y difuso, que puede presentar varios problemas: el primero y fundamental es de categorización; de quién se considera que la compone (más allá de la idea borrosa y nada representativa del “español medio”, “inmigrante medio” o “gitano medio”, entre otras etiquetas que dicen poco o nada). Aunque no se diga, muchas veces es implícitamente aplicado sólo para lo que tendría que ver con la población “no-gitana” y “no-inmigrante”.

Por llevarlo más cerca del estudio: una pareja rumana residente en España desde hace décadas; con hijos nacidos, educados y socializados aquí; “integrada” a todos los niveles (laboral, legal, lingüístico, educativo); con red social diversa y pautas cercanas a otras que pueden encontrarse en población “española”²³, etc. ¿forma parte de dicha “sociedad mayoritaria”? Obviamente la respuesta es sí, pero lo cierto es que aún no lo sería en el discurso social, estadístico o de muchas investigaciones. No es por tanto algo que tenga que ver exclusivamente con el estatus legal o el origen nacional, sino con un implícito que asimila “sociedad mayoritaria” con un “nosotros” difuso del que otros colectivos se alejan o acercan. Y este es otro problema: que incluso cuando se incluyen grupos muy diversos, se asume hasta cierto punto la homogeneidad. En consecuencia, el uso que haré –y con matices- será el vinculado a Rumanía, cuando hable de la población “no-rrom” en términos del censo u otras fuentes, allí sí disponibles.

Lo anterior viene bien para hablar del uso de los términos “*gadjo/gažo*” (pl. *gadje*), “payo” o “no gitano/no rrom”, que en principio trato como equivalentes, privilegiando el primero sobre todo cuándo trato elementos expresados por la propia población. Pero ¿se deberían considerar incluidas en esa categoría, por ejemplo, otras poblaciones inmigradas? Es importante hacer notar que la mayor parte de

²² Debido a la invisibilidad y los sesgos en muchos de ellos, entre otras razones. P. ej., si el índice de personas empadronadas es menor en la población rrom, difícilmente se puede considerar que las estadísticas oficiales reflejen su presencia. Del mismo modo, al ser una población relativamente inaccesible, poco numerosa y a veces con pautas y condiciones diferentes es difícil confiar en que se encuentren representadas en una muestra global sin un trabajo previo de aproximación.

²³ Aún más, podrían tener la nacionalidad, como ocurre con multitud de personas nacidas en otros países.

los informantes hace distinción entre “gadjo” (persona “española” o “catalana” no gitana), “rumano”, “gitano” (en referencia a los de aquí) y las poblaciones inmigradas con que tienen contacto o de las que tienen una imagen definida (“marroquí”, “pakistani”, etc.). Las distinciones que haré a veces coincidirán con éstas y otras no, lo cual precisaré si es necesario. En términos generales, por ejemplo, me referiré a su nacionalidad, sin entrar en profundidad a cuestiones como el lugar de nacimiento, identidad, etc. Asumo, y actuaré en consecuencia cuando sea posible, que se da una diversidad que debe ser tratada con el mismo cuidado con el que trato de abordar la de la población rrom; sin embargo, no tendré aquí siempre la posibilidad de hacerlo por la necesidad de focalizar, por lo que pido disculpas por adelantado.

Por otra parte, utilizo preferentemente el adjetivo “inmigrado” frente a “inmigrante”²⁴ que en mi opinión atribuye estado permanente a uno transitorio; algo que no se corresponde con muchas de las trayectorias observadas. De hecho, en general creo que debería reservarse para cuando efectivamente se está hablando de migración en si misma: en otros temas, puede referirse únicamente, por ejemplo, a “población rumana residente en España”²⁵. Lo mismo ocurre con conceptos como el de “segundas” o sucesivas generaciones, que casi parecen convertir en hereditarios rasgos del proceso migratorio²⁶. Puede tener que ver con lo reciente (relativamente) de la actual fase migratoria en España, pero sobre todo con un deficiente reconocimiento de la diversidad y la ciudadanía. Por esa razón, entre otras, no lo utilizaré.

Cabe por último señalar que al hablar de forma distintiva de la población gitana no inmigrada, usaré habitualmente “autóctona” o “local”. En general, intento evitar el “población gitana española”, entre otras razones porque en el contexto catalán se hacen distinciones, complejas aunque bastante patentes, entre “gitanos catalanes” y aquellos -aun ahora tan catalanes como ellos- con otros orígenes en el Estado. Por otra parte, aunque si por población gitana española se entendiera básicamente aquella con nacionalidad española sería relativamente correcto en lo formal (a pesar de ocultar su heterogeneidad), pierde también cierto sentido al haber entre esta última población gitana de otros orígenes (húngaro, portugués, etc.).

1.3.4. Sobre otros conceptos y decisiones en la composición del texto

Creo que es importante también decir un par de cosas sobre otros **conceptos que uso habitualmente**, porque aparecerán antes de tratarlos en profundidad. Los primeros son “pobreza” y “marginalidad” / “exclusión”, que si bien comparten elementos no son sinónimos, aunque en algunos textos lo puedan parecer. Los uso como categoría analítica, no sin ser consciente de los significados e implícitos que su versión “folk” conlleva. Particularmente respecto a “marginación” y “marginalidad”, es importante

²⁴ Otros, como el de “transmigrante”, usado por Puig (2012) o Rodríguez (2014), sí tienen un sentido distinto.

²⁵ Si bien tampoco es aproblemático: suelo usar “residente” simplemente para indicar presencia, sin entrar a cuestiones legales vinculadas con el permiso de residencia, como veremos mucho más complejas.

²⁶ Quizás menos criticados de lo necesario (sigue siendo habitual en muchos ámbitos e investigaciones). Sobre ese carácter heredado de la etiqueta “segunda generación” puede verse Moncusí (2008).

remarcar que los entiendo de forma situacional y relacional, y no como una característica intrínseca, particularmente si hablamos de una población. En otras palabras, no es tanto una persona o población la que es inherentemente marginal, sino su posición, determinadas oportunidades o estrategias, y siempre en relación con las de otras. Este matiz es importante para reforzar la idea de que, como cualquier proceso sociocultural, es complejo y cambiante, aunque haya situaciones, posiciones o estrategias marginales que se mantengan en el tiempo. Otros de los conceptos que uso habitualmente son “práctica”, “estrategia” y “pauta”. Por no alargarme, diré que, tal y como lo entiendo aquí y explicado de forma simplificada, una “práctica” se refiere a un comportamiento en un momento y contexto concreto, mientras por “estrategia” entiendo un conjunto de prácticas orientadas por un objetivo. En cuanto a “pauta”, se trataría más de prácticas y/o estrategias de cualquier tipo que se repiten y tienen un carácter relativamente estable, a veces llegando a consolidarse como un rasgo más o menos definitorio y reconocible.

Aprovecho también para precisar que frecuentemente **abreviaré algunos términos**, de uso común en el texto: por ejemplo, trabajo de campo (TC), observación participante (OP) u otros más específicos como Centre d’Atenció Primària (CAP), Tarjeta Sanitaria Individual (TSI), Renda Mínima d’Inserció (RMI), Oficina d’Atenció a la Ciutadania (OAC) o Servicios Sociales de Atención Primaria (SSAP), etc. También, como explicaré más tarde, los nombres de algunos medios (p.ej. El País, como EP).

En el texto incluyo **fragmentos** o conceptos, aparte de en castellano/catalán, en rumano, rromanes, inglés y francés, aunque he acudido también mínimamente a otras fuentes que podía leer (p. ej. portugués o italiano). El criterio, aunque no estricto, es que para las dos primeras (rumano y rromanes) usaré el concepto original, traduciéndolo cuando sea necesario, sobre todo para partir de los usos de la población. He intentado utilizar una grafía siguiendo estándares lingüísticos, aunque tampoco es sencillo al tratarse a veces de alfabetos o símbolos diferentes. Lo es menos aún para el Rromanes, para el que hay varias propuestas de estandarización, amén de los propios usos diversos de la población con que he trabajado. En cuanto al inglés, francés y catalán, uso el original, aunque en alguna ocasión traduzca (indicándolo) por hacer más fluida la lectura. Entiendo que es mejor para evitar doble interpretación, y que son lenguas lo suficientemente cercanas o extendidas como para que una mayoría de lectores las entienda.

Aparte de las citas académicas u otras fuentes secundarias²⁷ utilizo también (p.ej. al inicio de capítulos) poemas, canciones, etc. Son referencias personales y breves ejemplos de literatura romaní²⁸ o de productos/consumos culturales de la propia población (como los fragmentos de canciones/*manele*²⁹). No las entrecomillaré, y normalmente usaré el subrayado cuando quiera destacar algún aspecto de cualquiera de las fuentes anteriores (p.ej., es habitual que lo haga en el análisis de noticias).

²⁷ Que obviamente están listadas en el apartado de bibliografía. Aprovecho para precisar que, por su volumen, aunque sería mi deseo, no he incluido allí todas las fuentes referidas (es decir, las citadas en textos directamente leídos/citados por mí), las noticias de prensa (que en el propio texto ya aparecen, al menos, con el medio y fecha correspondiente) o ciertas normativas legales.

²⁸ Para una introducción a la misma, recomiendo la lectura de Zahova (2014).

²⁹ *Manea* (pl. *manele*) es un género ampliamente producido y consumido en Rumanía, particularmente entre roma.

Respecto **al género** en el redactado, aunque entiendo sería preferible, no usaré generalmente fórmulas del tipo “los/as gitanos/as” (menos aún “gitan@s”, “gitanxs” u otras como el genérico en femenino). Lo hago sobre todo por comodidad e inteligibilidad en un texto ya de por sí largo³⁰, lo que no implica que no sea muy consciente del componente sexista y patriarcal del lenguaje (por otra parte, ni mucho menos el único constructor de desigualdad que éste implica³¹). En todo caso, como ya dije, uso preferentemente “la población rrom” en lugar de “los rroma”; y cuando tenga que referirme a grupos, lo haré intentando usar neutros (p. ej., “personas / menores rrom”) o señalando claramente a quien me refiero (“hombres rrom/mujeres rrom” o simplemente “rroma/rromnja”).

Un apunte también respecto **al número**. Aunque en muchos casos proporcionaré porcentajes o estimaciones numéricas, en otros muchos por comodidad o en algunos por ser observaciones que no he cuantificado de forma estricta utilizaré adverbios como “pocos”, “muchos”, “casi todos”, etc. En ese sentido, aunque en parte se explican por sí mismos es bueno aclarar aproximadamente a qué proporciones me refiero. Explico la formulación, que tampoco es mía³²: en primer lugar, “pocos” se refiere a proporciones por debajo de un 25%, mientras “muchos” lo hace a proporciones por encima del 75%. De igual manera “casi ningún caso” o “muy pocos” se encuentran en general por debajo del 10%, mientras “casi todos los casos” se encuentra por encima del 90%. Al decir “mayoría/bastante” y “minoría”, en general, me refiero a proporciones que se alejan en menor medida (p.ej. un 10-20%) del 50%. Finalmente, cuando hablo de “proporción significativa” no estoy diciendo que necesariamente tenga que ser mayoritaria, sino que es un fenómeno que tiene cierta presencia numérica y/o es importante en el análisis.

En el texto se incluyen **anotaciones de campo y entrevistas** que también había que decidir cómo tratar. Están en cursiva para distinguirlas de otras fuentes, y entrecomilladas sólo cuando son fragmentos de entrevista o similar (no las anotaciones de diario, p.ej.). He intentado ser literal, incorporando giros del lenguaje significativos explicando su significado cuando es necesario. No obstante, he redactado mínimamente para facilitar su lectura, siempre respetando sentido y orden. Aparte de una inicial, indico datos sociodemográficos básicos: género, edad, localidad de origen y en ocasiones excepcionales rol o posición formal, si la tiene. Podría criticarse que falte el lugar de residencia, que en algún caso añado, pero este dato no siempre es relevante y además en parte significativa de la población ha cambiado con demasiada frecuencia como para ser significativo.

³⁰ Basta imaginar tener que escribir y leer constantemente, p. ej., “los y las gitanos y gitanas inmigrados/as rumanos/as”. Además, sinceramente encuentro cuestionable cierto uso vacío y de cara a la galería del lenguaje cuando es más retórico o cosmético que práctico, porque no se traduce en decisiones metodológicas o prácticas. Dicho de otro modo, cuando se acentúa la “corrección terminológica” para luego no prestar atención al género en el análisis.

³¹ Sólo hace falta ver la definición de “gitano/a” que hace el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, a estas alturas. No sobra mencionar la campaña #yonosoytrapacero #yonosoytrapacera para reclamar su modificación: <https://www.youtube.com/watch?v=07AOykW9KxI>. Ver en Ilie et al. (2012:232-233) un debate con algún paralelismo con éste, sobre el uso del término “gitano” en Rumanía, en el año 2010.

³² Esta formulación y la propia idea de hacer la aclaración es herencia directa de mi participación en el proyecto “Desigualtats Socioeconòmiques i Diferència Cultural en l'àmbit de la Salut”, dirigido por Teresa San Román, y fundamentalmente de ella misma. Por otra parte, cabe aclarar que hablo aquí básicamente de frecuencias, ya que casi no utilizo otros índices estadísticos.

Lo anterior conecta con la cuestión de **la anonimización**, que obviamente he intentado aplicar al máximo para datos que puedan hacer reconocibles a las personas con que he trabajado. Lógicamente he omitido información sensible, aspecto que discutiré en la metodología. Sin embargo, uso generalmente tal cual los nombres de barrios, instituciones y otros espacios, frente a la tendencia en algunas investigaciones a ser “rebautizados”. Y lo hago por cuatro razones básicas: las dos primeras, que comparto con Marushiakova y Popov (2011:62) son que, aun cambiándolos, a un mínimo nivel de detalle son fácilmente identificables para cualquiera que conozca el contexto; y que, desde un punto de vista científico, hacen flaco favor a las posibilidades de verificación –o replicación- de la investigación³³. En tercer lugar, creo que puede hacer perder sentido y utilidad a algunas posibilidades de aplicación, además de obligar a omitir información que puede ser relevante. Por último, si es que la razón es evitar estigmatizar (zonas ya hasta cierto punto estigmatizadas), mi opinión es que la información honesta y bien planteada no tiene por qué hacerlo. Otra cosa es su mal uso posterior, aspecto que por algunos de los motivos ya señalados tampoco es posible controlar totalmente, aunque se oculte un nombre.

Un último comentario, sobre **las imágenes**. El primero, que aparte de mapas u otros³⁴, cuando no lo mencione son más; pero que también tengo que agradecer enormemente a Meritxell Sàez, Belén Sánchez, Florinel Paun, Noura Aharchi y Marga Lozano que me hayan permitido utilizar algunas suyas. El segundo, que creo que son útiles como ayuda a la lectura, pero no sería honesto obviar que también hay un aspecto estético –y emocional-, particularmente en las que aparecen personas. Sinceramente, nunca me he sentido cómodo ni he sabido del todo como resolverlo: baste decir que tengo cientos más que las que aparecen, y que poniendo en la balanza su valor etnográfico y la privacidad he decidido no usarlas, aunque tuviera permiso (informal o formal) y para la mayoría de las personas con que he trabajado no creo que representara un problema.

Pero no puedo prever o controlar totalmente qué ocurrirá con ellas, y del mismo modo, en ocasiones, es difícil estar seguro de que quienes aparecen prevean del todo lo que implica su difusión. Por esa razón, por cautela y respeto, muchas se quedan en el cajón³⁵ y en otras he intentado difuminar o no explicar mucho en el pie de foto. No obstante, hay algunas que creo que no puedo dejar de usar, incluso cuando me desagrada esa faceta “exhibicionista” (que dicho sea de paso he visto aplicar sin pudor en muchas presentaciones): creo que tampoco sería justo que no pudieran ofrecer información y ayudar a la empatía con lo que relato, que muchas veces seguro que no seré capaz de transmitir únicamente con palabras.

³³ “For the scholars living in the region any kind of anonymization is meaningless, since everybody who knows the field could easily discover hidden places and names. Hiding this data creates reasonable doubts about the credibility of the conducted research and leads to the suspicion that it is anonymized in order to limit possibilities for verification of information. It is a reasonable fear that anonymizing complemented with self-reflection of the researcher will lead to the death of anthropology as science and to its transformation into a specific genre of fiction.” (Marushiakova y Popov, 2011:62)

³⁴ En los pocos casos en que uso imágenes de este tipo, he buscado recursos con licencia abierta que permitan un uso orientado a la investigación y no comercial (como el que hago aquí).

³⁵ Bueno, en el cajón y en los cientos de copias para los interesados que también hicimos durante el trabajo de campo (Meritxell Sàez, que hizo muchísimas, puede atestiguar esto de primera mano).

1.2.- Origen, trayectoria y conexiones de la investigación

1.2.1. Precedentes personales y formativos

Como supongo un poco siempre ocurre, lo que empezó siendo un “tema de investigación” se ha convertido en parte importante de mi vida, en un sentido académico, laboral y personal. Es fácil verlo ahora como natural y las más de las veces para bien -aunque otras no lo fuera tanto- pero lo cierto es que al inicio era difícil preverlo, al menos en este grado. El camino ha sido largo, y supongo que como todos los que lo son nunca se acaba del todo porque ya forma parte de uno.

Filosofías aparte, antes de esta investigación no me planteaba trabajar con población gitana, en poca medida con migración y menos aún con población rrom rumana. Empecé gracias al ofrecimiento de Teresa, y después por el interés que despertó la experiencia previa de Meritxell Sàez (a la que tengo que agradecer una y mil veces acogerme en un trabajo que ella ya había iniciado), los primeros pasos en el campo (y la lectura) y sobre todo la constatación de las terribles situaciones de exclusión e injusticia que de lejos sólo podía intuir. Lo definitivo fue el enorme aprecio, el cariño, que acabé adquiriendo por las familias rrom que he conocido; y con él, el respeto y el deseo de que mi presencia sirviera de algo.

No puedo decir, por tanto, que tuviera entonces un deseo consolidado de introducirme en este tema; mucho menos aún un “sueño de infancia” o una pasión ya gestada por “los gitanos” o “su vida de libertad” (sustitúyase por cualquier otro concepto banal, colorido o romántico), como a veces he intuido o incluso oído a otros investigadores. Menos todavía -como he visto hacer en algún caso- de apropiarme de nada suyo o disfrazarme de ellos como si su “cultura” fuera un accesorio exótico. Poco contacto tuve con gitanos/as en mi infancia, en Avilés, más allá de algún compañero de clase, historias difusas que se contaban por el pueblo y el verles al pasar por Samartín de l’Aspra, Pinos Altos, La Plata o San Cristobal.

Digo todo esto porque tendemos a veces, conscientemente o no, a intentar hacer coherente nuestra trayectoria y para ello parece que deba situarse su origen en un interés previo y sin matices. Creo que se ha entendido ya que no lo comparto: se hace camino, y nos hacemos, al andar (lo esperaríamos o no). En ese sentido faltaría a la verdad si no dijera que, sobre todo en los inicios, fueron muchas las dudas: por una parte, sobre la dificultad del trabajo y mi propia capacidad para llevarlo a término, y por otra, sobre algunas de sus implicaciones éticas y políticas. En cuanto a lo primero, está claro que como ocurre con otros no ha sido ni es un proceso fácil. Sin duda hubo muchos errores e inseguridades, pero que también fueron útiles para ir trabajando los temores y prejuicios –muchísimos- que en principio tenía. En cuanto a lo segundo, no me sentía cómodo, y sigo sin estarlo demasiado, con el rol de “experto” en determinada población/tema, o al menos con una versión endiosada y estanca del mismo que no implique dudar, ver más allá, comparar, contrastar y criticar a partir del conocimiento adquirido y los propios posicionamientos teóricos e ideológicos; que los utilice como apoyo, pero también se los cuestione.

Debo confesar que mi propia militancia, antes de empezar, tampoco sabía cómo encontrarle del todo sentido a un tema que consideraba quizás, además de “manido” (por el “boom” del estudio de las migraciones, que las convirtió en un nicho laboral ineludible en ciencias sociales), demasiado “étnico” y “apolítico” (en el sentido más simplista de ambas palabras)³⁶. Sin embargo, pronto me quedó claro que la migración de población rrom rumana no es ya sólo un tema de interés en sí, y sobre todo para los implicados, sino también uno de los ejemplos más crudos que se derivan de un sistema que basa buena parte de su funcionamiento en la inequidad, la represión y la desigualdad (laboral, económica o habitacional, por citar lo que ha centrado más mi interés). Parto del convencimiento de lo que ocurre con la población rrom no puede ni debe ser contemplado aisladamente, sino en relación con multitud de factores estructurales de tipo social, económico e histórico que les han afectado y afectan. Desde el respeto por su especificidad, por su propia voz y por sus pasos; pero también, y esto es importante, situándolos en un contexto más amplio que afecta a otras poblaciones y a la sociedad en su conjunto.

En otras palabras, buscaba y busco la manera de, **a través de la situación de la población rrom inmigrada**, vincular y **abordar cuestiones relacionadas con la desigualdad y las problemáticas sociales**, que tienen un alcance más general. Es lo que me interesaba antes y lo que me sigue interesando ahora, cuando soy incapaz de pensar sobre la sociedad, ni pensarme, sin remitir a la población rrom.

Era y es, en ese sentido, un buen lugar para incidir en procesos que dentro de lo sistémico quizás son algo más invisibles (Sassen, 2014). La constatación de la marginación, de la brutal dificultad para acceder a derechos, confirmada a medida que avanzaba la etnografía, hizo y hace que vea aún más imprescindible tanto una denuncia como un abordaje fundamentado. Pero además, pasado un tiempo es obvio que, parafraseando a Brecht, no importó –y a algunos sigue sin importar- la conculcación de derechos para los “indeseables”, mientras eran la antesala o la punta de lanza de políticas regresivas globales. Hablaré sobre esto, porque creo que es pertinente en un contexto en que a veces el buen hacer y el compromiso faltan a partes iguales. Solo añadiré que, por tanto, me preocupaba y preocupa que el trabajo fuera sólido **para criticar y contribuir a la mejora de dichas situaciones**; que no se centrara en temas muy agradecidos literaria o académicamente pero poco arraigados en lo que ocurre a quienes he acompañado estos años; **pero también que no fuera perjudicial**, no pudiera ser instrumentalizado fácilmente para justificar según qué actuaciones o ideas. Y me preocupa mucho menos como investigador que como persona de izquierdas que siente rabia profunda al ver algunas cosas; que cree firmemente en otro modelo de sociedad y en la posibilidad de construirla. Lo diría si no creyera que, trabajando en ciertos temas, no se puede ser o hacer una cosa sin la otra, si lo que se quiere es contribuir a una mejora y no a lo contrario.

³⁶ Recuerdo además, en el trabajo de investigación del itinerario de Licenciatura (ahora Grado) de Antropología de la UAB – creo que un ejemplo a reivindicar de cómo hay que formar a nuevos antropólogos/as-, un episodio que tiene que ver con esto. Viniendo del movimiento asambleario, mi intención era hacer ese ejercicio de investigación con un tema similar, por afinidad. Caí en la trampa de decirlo en la primera tutoría, y lógicamente se me “sugirió” que debía buscar, precisamente para formarme, otro tema lo más alejado posible de mis intereses (finalmente un Casal d’Avis, gestionado por la Asociación Panteras Grises, a los que agradezco mucho su acogida y todo lo que me enseñaron).

1.2.2. Trayectoria investigadora y laboral

Este apartado trata de resumir todo ese proceso y de dónde viene. Aunque no pretendo aburrir con una especie de autoetnografía hiperreflexiva (género en alza, por desgracia), creo que es central para situar la investigación y el marchamo del investigador en ella. También, por poner en valor el proceso y sus contradicciones, aunque obviamente a veces prefiramos olvidarlas³⁷. Por eso, creo que es importante valorar un doctorado más allá de un texto, incluyendo la formación, docencia, publicaciones o comunicaciones, así como otras formas de difusión y colaboración. Son muchas las cosas con las que durante una investigación uno puede incidir, al menos mínimamente -y muchas otras en las que no-, y son aspectos que indudablemente se llevan parte importante del tiempo y la carga de trabajo. No incluyo un CV, pero ahora y en el apartado siguiente resumo o destaco algunos elementos y proyectos.

A veces da la impresión de que ha pasado mucho tiempo cuando en realidad han pasado muchas cosas. En este caso, ambas afirmaciones tienen algo de cierto: hace ya más de diez años que Teresa San Román³⁸ me planteó la posibilidad de inscribirme en el doctorado y llevar a cabo esta investigación. En aquel momento no tenía demasiado claro qué hacer: después de venir a Barcelona para estudiar Antropología, mis opciones más claras pasaban por volver a Asturias en busca de alguna oportunidad laboral³⁹. No tomé la decisión inmediatamente por cuestiones personales y por las dudas sobre mi propia capacidad para acometerla. Lo cierto es que agradecí enormemente poder pensármelo unas semanas. Sobra decir que como siempre ocurre la decisión no acabó siendo satisfactoria en todos los sentidos ni fue tomada con conocimiento de todo lo que implicaría: es bueno mencionarlo para evitar ese barniz de perfección con que a veces, conscientemente o no, tendemos a cubrir la trayectoria. Un barniz que pocas veces habla de renunciadas, encierros, noches sin pegar ojo o fines de semana inexistentes. Sin embargo, a pesar de los problemas de diverso tipo que inevitablemente surgen (en la vida y los proyectos) no puedo menos que pensar que fue acertada. No sólo por los posibles resultados, que no me corresponde -o al menos enteramente- a mí juzgar; sino sobre todo por las experiencias y cambios que trajo.

Como dije, el proyecto estuvo guiado desde un principio, además de por temas ineludibles -debido a su valor teórico y analítico- por intereses personales y profesionales, también políticos e ideológicos, aparte de la propia formación en Ciencias Sociales. En parte vinieron marcados, en un principio, por la Licenciatura de Psicología que realicé en la Universidad de Oviedo entre 1998 y 2003. Creo que es un

³⁷ Y ya lo dijo Silvio Rodríguez, con Waldo Leyva: “*No sé si quiero ojear en mis recuerdos / o prefiero salvarme en el olvido / A quién puede importar lo que he vivido / lo que fui y ya no soy; mis desacuerdos*”. Sobre algunos de estos desacuerdos, y en general para los que afectan a la escritura etnográfica, recomiendo la lectura de Cantón (2008).

³⁸ A la que no puedo dejar de agradecer otra vez haberlo hecho. Sin duda haber compartido este proceso con ella es una de las experiencias de las que más he aprendido en la vida.

³⁹ Escasas, todo hay que decirlo, tras décadas de “reconversión” (más bien destrucción y privatización) industrial y económica, de incompetencia política (por decirlo suavemente), de abandono del medio rural y un largo etcétera. No en vano una de las canciones del grupo asturiano Dixebra empieza con la frase “*en permanente crisis está todo el universo, no solamente Asturias*”.

buen sitio para decir que desde entonces he tenido más desencuentros que encuentros con buena parte de la Psicología como disciplina, incluyendo parte de la Psicología Social⁴⁰. También fue uno de los espacios en que me inicié en lo que se podría llamar activismo, al hilo de la LOU, el No a la Guerra, etc. Puede parecer fuera de lugar mencionarlo, pero le debo mucho aprendizaje que de alguna manera canalizó la implicación que siempre respiré en casa, y que condicionó también mi forma de enfocar todo este proceso.

En ese periodo, además de la formación básica en Psicología social (actitudes, estereotipos, prejuicios, colectividad, movimientos sociales, etc.) adquirí especial interés en la Psicología Ambiental y el análisis del contexto urbano. Éste se incrementó con mi participación en el grupo URBSIC, en el que se combinan con el análisis del impacto de las TIC en la sociedad contemporánea. Fruto de ello -en lo que tengo mucho que agradecer a Pep Vivas- han sido diversas comunicaciones a congresos, además de mi participación en tres libros: *Ventanas en la ciudad* (2005), *Paseando por la ciberciudad: tecnología y nuevos espacios urbanos* (2006) y *La Ciudad Habitable: espacio público y sociedad* (2014). También la colaboración temporal con la revista *URBS*⁴¹ y comenzar a trabajar críticamente conceptos teóricos para el análisis de los espacios urbanos⁴². Aunque mi participación se redujo a partir de la FPU mantengo el interés por las cuestiones urbanas, los espacios públicos, las nuevas tecnologías y la vivienda. Parte de mi bagaje inicial en esa cuestión viene también de mi colaboración con la Fundació Un Sol Món en el 2006, en la gestión de la Xarxa d'Habitatges d'Inclusió⁴³ y la elaboración de un informe sobre vivienda de inclusión en Catalunya (2007), que me permitió adquirir cierta formación en exclusión residencial y las políticas de vivienda.

Como precedente, la formación teórica y metodológica en Antropología durante la licenciatura jugó obviamente un papel mucho más fundamental. Primero, por dotarme de herramientas y perspectivas a través de las cuales poder ofrecer un espacio coherente a todos estos intereses. De hecho, fue la huida de las explicaciones más individualistas y poco contextuales de la Psicología la que me llevó a matricularme. En segundo, por la solidez del modelo metodológico y la insistencia en cierto tipo de construcción teórica y aplicación que se propone en la Antropología que se enseña en la UAB (ver, p. ej., González Echevarría, (2002); o San Román (2009a)). Por último, por ayudarme a incorporar la imprescindible reflexión crítica sobre el propio proceso de construcción de conocimiento.

⁴⁰ Una, fundamentalmente la Psicología Clínica -al menos la dominante hoy día en un segmento de la disciplina-, por implicar en buena parte postulados positivistas, biologicistas, individualistas, acríticos y reproductores de desigualdades. La otra -cierta parte de la Psicología Social, aunque podría aplicarse igual a otras ciencias sociales-, por retórica, poco empírica, enrevesada, desordenada metodológicamente, poco aplicada e implicada y practicante de un postmodernismo banal y muy mal entendido.

⁴¹ URBS: Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales. Web: <http://nevada.ual.es:81/urbs/>

⁴² La mayor parte del trabajo consistió en la revisión de bibliografía relacionada ciudad y nuevas tecnologías y en aspectos metodológicos relacionados. También la crítica a algunos de los conceptos que inicialmente utilizamos como referencia, como p. ej. el de "no-lugar", propuesto por Augè en 1993.

⁴³ El objetivo de la XHI era apoyar a entidades sociales que gestionaran viviendas tuteladas para colectivos en riesgo de exclusión. Se reguló por el Decret 244/2005, de Actualización del Plan para el Derecho a la Vivienda 2004-2007. Aprovecho para agradecer a Anna Vives por la oportunidad, y a Ernest Pons y Laura Oliva por el trabajo juntos.

En ese sentido, en el contexto de la licenciatura ya intenté dar algunos pasos en la reflexión epistemológica y metodológica. Fruto de dicho interés fue, por ejemplo, un artículo de 2007 en *Perifèria*, que intentaba sistematizar algunas de las críticas y contracríticas al relativismo; un ejercicio de reflexión que partía desde posturas relativistas “radicales” –particularmente del recomendable libro *Municiones para disidentes* de Ibáñez- para tratar de explorar sus implicaciones para la práctica antropológica. Como apuntó Aurora González en su comentario sobre éste y otros artículos recogidos en el mismo número, esa necesidad de reflexionar sobre “*la validez y el ámbito de aplicación del conocimiento antropológico*” (2007: 1) implica considerar que dicha toma de conciencia debe estar comprendida en el propio proceso de investigación y que éste debe servir como espacio en el que reflexionar sobre estos aspectos. Y evidentemente, también sobre otros, de tipo técnico o metodológico. De entre ellos, me interesaba y aún me interesa todo lo relacionado con el uso de la observación participante y el trabajo de campo etnográfico; pero también el análisis cualitativo de datos y, en concreto, el uso de herramientas informáticas para realizarlo. En el curso 2005-2006 se me concedió una beca FPU del Ministerio de Educación y Ciencia (AP2005-0589), que obviamente fue central y marcó el inicio de esta actividad investigadora. Dicha actividad pasa sobre todo por la experiencia de participación en el GRAFO de la UAB (y, muy parcialmente, en otros grupos). Sería difícil resumir aquí todo lo que de valioso ha tenido, al igual que la que ha ofrecido la posibilidad de realizar docencia en la propia UAB (Antropología) pero también en la UOC (Psicología Social) y otros ámbitos (p. ej. el Diploma de Experto en Intervención con la Población Gitana de la UPNa). También otras experiencias y formaciones complementarias, como un Màster en Gestió de la Immigració en la UPF (entre 2010 y 2012).

Tampoco voy a comentar al detalle las diferentes publicaciones durante ese periodo y posteriormente: pueden encontrarse en el anexo y creo que dan cuenta de la difusión de la investigación. Los formatos fueron múltiples, desde capítulos de libros (algunos en obras internacionales, incluyendo Rumanía) hasta artículos en revistas de diverso tipo e impacto, pasando por informes de investigación, materiales formativos y algunos artículos de opinión⁴⁴. En cuanto a las temáticas, aparte de las resultantes del proyecto de salud que enseguida mencionaré, se han centrado básicamente en difundir los desarrollos parciales de esta investigación: situación global de la población rrom rumana en el AMB, su proceso migratorio, estrategias de subsistencia, vivienda, imaginarios negativos, etc. Es importante destacar que, además de los criterios de valoración académica, siempre he procurado que dichos textos estuvieran lo más accesibles posible porque entendía que parte de su función era llegar a ámbitos más amplios que el académico⁴⁵. Por otra parte, debo aprovechar para agradecer tanto la oportunidad de publicarlos, en algunos casos, como el trabajo conjunto en los que fueron hechos en coautoría con otras personas.

⁴⁴ Sí quiero destacar de entre ellas las siguientes: López y Sàez (2009; 2010; 2011), Sàez y López (2011, 2012), San Román y López (2011), López (2012, 2014), San Román et al. (2012), López y Aharchi (2012) y Parker y López (2014).

⁴⁵ P. ej., algunos están accesibles en una búsqueda en un solo lugar (academia.edu), aparte de en las revistas respectivas. En total, desde que empecé a colgar artículos en esta página, a mediados de 2010, han sido accedidos más de 3000 veces.

Lo mismo se puede decir de las comunicaciones científicas y de otros formatos de difusión de los resultados -seminarios, talleres con técnicos, etc.- (más de 40 en total), buena parte de ellos en eventos científicos internacionales y también algunos compartidos con otras personas. Un comentario que me permito, porque también da que pensar sobre las condiciones en que se realizan las investigaciones y su difusión: la mayor parte de los viajes para hacerlas, muchos estatales o internacionales, fueron autofinanciados, y aunque como muchos otros gastos relacionados con la investigación se entiende que parte de la beca FPU tiene que servir para ello, no hay que olvidar tampoco que se trata de un sueldo por un trabajo (y que tampoco da para todo). Eso sabiendo que gracias a las políticas educativas y de investigación en este país es un “privilegio” acceder a una de esas escasas becas, y por tanto para destacar las condiciones en que muchos compañeros/as han realizado sus proyectos de investigación, mientras trabajaban en otras cosas a tiempo completo. En todo caso, y por último, también creo que deben tenerse en cuenta otros tipos de difusión, como consultado/entrevistado en algunos proyectos (en rol de investigador o como parte del equipo de FSG) o en medios de comunicación, con varias participaciones en debates en televisión y programas de radio (TV3, La2, Radio Sabadell, Contrabanda FM, etc.). Entre otras razones, dada la intensidad de los imaginarios negativos sobre la población, siempre he considerado que era mi obligación aceptar cualquier posibilidad de hablar públicamente del tema.

Finalmente, creo que es importante mencionar las estancias internacionales. La más importante fue la de 8 meses que realicé en Rumanía -en convenio con la Universidad de Bucarest- entre agosto de 2009 y abril de 2010, que sirvió tanto para participar en alguna actividad universitaria como sobre todo para conocer el contexto y localidades de origen pero hubo otros, como por ejemplo el Socrates Intensive Programme en el verano de 2008 en Viena⁴⁶.

Para acabar, esa estancia en Rumanía tiene que ver con otro elemento fundamental, que es el aprendizaje de lenguas. Ya antes de irme invertí tiempo (y dinero) en hacer algunos cursos introductorios, durante esos meses también realicé otro en el Institutul Cultural Român (Bucarest) y obviamente aproveché para mejorar en lo posible en una lengua tan complicada como la rumana⁴⁷. Posteriormente, y sobre todo por el trabajo de intervención desde 2012, he seguido practicando, y se podría decir que ahora al menos entiendo casi totalmente y más o menos puedo hacerme entender también. Por desgracia no pasa lo mismo con el rromanes, que sigue desatando risas entre las familias cuando intento chapurrearlo: he tenido buenos maestros en ellas, lo entiendo hasta cierto punto y conozco bastantes expresiones y palabras. Pero la cabeza y el tiempo no han dado para más. En todo caso, ambos aprendizajes han tenido un rol fundamental en la investigación.

⁴⁶ Aprovecho para agradecer de nuevo a Cosima Rughinis y Ioana-Alexandra Mihai por su acogida en Bucarest, y a Jordi Grau por su apoyo para asistir al segundo.

⁴⁷ Algo que fue bastante complicado, dada la cantidad de gente que en Rumanía habla lenguas extranjeras y con la que me podía comunicar fácilmente en inglés o castellano.

1.2.3. Conexiones con otros proyectos de investigación e intervención

Esa orientación aplicada -que siempre he intentado mantener- puede observarse también en mi participación conjunta o paralelamente en otros proyectos, que han aportado además de diversas formas a este texto -y viceversa-⁴⁸. El grueso del trabajo de investigación hasta aproximadamente 2009 se realizó en colaboración constante con Meritxell Sàez, educadora social y antropóloga, y cuyo doctorado también se enfoca a la población rrom. En ese sentido, además de principios, compartimos en gran medida el diseño inicial, así como la planificación del TC y buena parte de las conclusiones que aparecían en la tesina de máster, la suficiencia investigadora y otras publicaciones conjuntas, hasta cierto punto recogidas aquí. Habría sido difícil y poco lógico entonces separar la puesta en común y redacción de cada uno de sus productos. Y aunque nuestros proyectos han seguido caminos diferentes, marcados por intereses concretos, coincidían y aún coinciden, y así lo quisimos reflejar, en el conocimiento global adquirido, en el trabajo de campo y en las dificultades y decisiones metodológicas que implicó. Por tanto, y aunque muchas veces estén redactadas en singular, una parte importante de las reflexiones y aportaciones que aparecen aquí son indudablemente compartidas entre los dos (gràcies una altra vegada per tot, Txell!).



Meritxell Sàez y un servidor en las fiestas de Țândărei (Rumanía) – Septiembre de 2009

Después de una etapa inicial de trabajo de campo (que a partir de ahora a veces abreviaré como TC) buena parte de ese proceso se articuló a través de nuestra **participación en el proyecto** “Desigualtats Socioeconòmiques i Diferència Cultural a l’Àmbit de la Salut a Barris d’Actuació Prioritària de Catalunya” (San Román, 2009a), fruto de un convenio entre el GRAFO (Departament d’Antropologia Social i Cultural – UAB) y el Departament de Salut de la Generalitat, y dirigido por Teresa San Román⁴⁹. Se trató de un proyecto -y un reto- muy significativo por muchas razones, entre las que se encuentran el

⁴⁸ Tampoco los explicaré todos ni exhaustivamente. Las referencias pueden verse en mi CV, en línea.

⁴⁹ Aprovecho para agradecer otra vez el haber podido participar en él, al equipo, grupo de investigación y obviamente a Teresa. Cabe decir que este proyecto fue particularmente importante (y creo que no solo personalmente): por lo ambicioso de su diseño y la forma en que abordó un objeto de estudio muy complejo y sobre todo porque representa una manera muy bien fundamentada y de una utilidad excepcional de entender la Antropología aplicada u orientada.

enfoque utilizado, lo ambicioso de sus objetivos y del conjunto de poblaciones estudiadas; el cuidado con el que se trataron todos los factores vinculados con la salud y el propio proceso metodológico de trabajo en grupo con etnógrafos expertos en cada población, construcción de instrumentos, reflexión sobre el trabajo de campo y sobre el análisis posterior. Es mucho lo que esta tesis y la etnografía que la sustenta debe a ese proyecto, por varias razones además de las anteriores. En primer lugar, favoreció que de entre lo contemplado en los objetivos iniciales haya tomado también especial importancia la salud, esencial en la situación de la población. En ese sentido, también implica que usaré aquí algunos de los datos recogidos durante ese proyecto, que como he dicho no se circunscribían exclusivamente a la salud⁵⁰: no entraré obviamente en la misma profundidad a resultados de ese ámbito, pero sí los mencionaré, particularmente cuando ahora se pueda ofrecer más luz sobre lo dicho. Por último, fue fundamental para mí y para una mejor comprensión de cómo se articulan a veces los servicios y marcos institucionales en que se mueve la población rrom, todo el conjunto de formaciones a profesionales de la salud y la redacción de los materiales formativos resultantes del proyecto, entre otras experiencias muy valiosas.

Aparte, he participado también en menor medida en otros. En la UAB, tuve la oportunidad de colaborar en la redacción del proyecto Europeans (FP7) y también brevemente, de diferentes formas, en los proyectos INMIX y Parentalidades⁵¹. Por otra parte, y dentro del Máster que realicé en la UPF entre el 2010 y el 2012, tuve también la posibilidad de colaborar en el CIDOB en un proyecto sobre población ucraniana, el cual fue también una experiencia de trabajo interesante con otra población del Este en condiciones muy diferentes a la de la rrom rumana⁵².

Para finalizar, es necesario dedicar al menos unas líneas a mi **actividad en intervención**, sobre todo en los últimos años. Puede decirse que en este caso la transición entre una cosa y otra ha sido bastante natural. En algunos momentos del trabajo de campo ya desarrollé una actividad que podría calificarse de acompañamiento, activismo o participación en estructuras que se focalizaban en la intervención. La fundamental ha sido la Taula d'Entitats al voltant de la Población Rrom a Santa Coloma, en la que he participado desde su inicio, en 2007⁵³. También, más recientemente, la xarxa ROMEST, que también agrupa numerosos servicios y actores y ha realizado tres jornadas monográficas sobre el tema. De la primera, la Taula, surgieron varios proyectos, en algunos de los cuales participé en cierta medida, como el *Kham Thaj Škola* (Sol i Escola), planteado como un Casal y orientado a la pre-escolarización a partir de la detección conjunta de niños/as no escolarizados en Santa Coloma, en verano de 2008. También más

⁵⁰ Mejor dicho, entendían que es imposible analizar un campo tan complejo sin hacer necesariamente un abordaje de multitud de factores y condicionantes que están implicados.

⁵¹ Aprovecho para agradecer a José Luis Molina, Dan Rodríguez y a Anna Piella, Aurora González y el GETP en su conjunto, respectivamente, por la oportunidad.

⁵² Ver <http://novisa.org.ua/en/Research-presentation-on-Ukraine-Spain-migration-nexus-benefits-and-risks-in-the-context-of-visa-liberalisation-between-the-EU-and-Ukraine-2/>. Aprovecho también para dar las gracias a Elena Sánchez y al resto del equipo del CIDOB.

⁵³ La composición de la Taula fue variando, pero en los últimos años estaba compuesta por: TS del CAP Santa Rosa, FSG, Fundació Integramenet, EII de Santa Coloma, Vincle, Aproape, Casal dels Infants y SSAP.

adelante, y ante la situación de jóvenes de entre 14 y 16 años (desescolarización, absentismo o menor aprovechamiento de la escolarización; incluso analfabetismo), un proyecto piloto de refuerzo escolar que se inició en marzo de 2012, gestionado por la Fundación Integramenet. Es unos meses después, hace ahora aproximadamente cinco años, cuando se produce un mayor vuelco hacia la intervención, con mi incorporación al Equipo Gitanos del Este de la FSG, con el cual ya había tenido contacto previamente. El Programa, desplegado fundamentalmente en Barcelona y su Área Metropolitana, se inició en 2005-2006 y principalmente en cinco ámbitos: atención básica, salud, educación, ocupación y vivienda; entrelazados de forma que la intervención pudiera provocar cambios en la situación de muchas familias rrom.



Una reunión del Equipo Gitanos del Este de FSG – Barcelona (mayo 2014)

Sería largo describir todo lo que implicó: trabajo de calle, mediación en servicios, acompañamiento, denuncia de arbitrariedades y discriminación, sensibilización, refuerzo educativo, acciones comunitarias, participativas, de ocio y un largo etcétera. Dado que el equipo ha sido referente en la intervención con la población en el AMB, haré mención a algunos de sus resultados más adelante. Baste aquí decir que ese trabajo me permitió tanto incorporar los conocimientos previos como aprender muchísimo de los que el equipo ya tenía (y de ellos mismos), así como observar desde otra perspectiva lo que se relata aquí⁵⁴.

Sin embargo, son necesarias un par de precisiones: la primera, aunque obvia, es que buena parte del tiempo dedicado en estos últimos años a las familias rrom no es trabajo de campo etnográfico, aunque haya ofrecido un punto de vista privilegiado sobre muchas situaciones de interés para él. Como explicaré, este trabajo de campo se concentra en los años anteriores o en algunos periodos de no trabajo, y por tanto lo que analice o comente de los últimos años, a pesar de ser también valioso para este texto, debe enfocarse más como un “epílogo” desde otros puntos de vista que como una continuación de la investigación. Ahora bien, mentiría –y además de forma bastante infantil metodológicamente hablando- si dijera que es posible

⁵⁴ Sobre todo por el planteamiento del proyecto y el equipo: de entre lo mucho positivo está el ofrecer espacio para la reflexividad crítica, la problematización y la comprensión amplia de los procesos en que se interviene. Diría que más que en algunos proyectos de investigación que he podido leer o entrever. Posteriormente he seguido colaborando con FSG e interviniendo también desde otros ámbitos (como la asociación APROAPE) o la participación en diversas redes.

separar totalmente una cosa de la otra. Trabajando en ambos ámbitos al mismo tiempo, es inevitable hasta cierto punto que el etnógrafo se cuele en el técnico de intervención y viceversa. Siempre he mantenido que el investigador es antes de serlo una persona con intereses, actividades y decisiones; y tratándose de los mismos espacios, temas e incluso familias con los que se ha investigado, con más razón.



Con parte del equipo de la FSG y familias rrom en Bacești (Rumanía) – Septiembre 2009

Por otra parte, es necesario mencionar que el cierre del trabajo de campo –a pesar de las voces propias y ajenas alertando del peligro de extenderlo *ad infinitum*- ha sido inevitablemente parcial, con el nivel de implicación y relación al que he llegado con el tema y las familias. Ha aparecido inevitablemente información que enriquecía lo ya recogido y algún episodio muy significativo, que en todo caso referiré de forma excepcional. Tampoco puedo evitar que, en otros órdenes, mis conclusiones no cuenten con lo observado en estos últimos años. Pero siempre en términos globales, o, como explicaré, en aspectos muy concretos y escrupulosamente anónimos –como saber de qué manera o en qué proporción ha evolucionado el perfil de vivienda, el marco legal o la población - a partir casi siempre del conocimiento que ya tenía o del que no puedo evitar tener ahora en perspectiva; nunca, por decirlo así, recogiendo “a escondidas” datos sobre familias participantes en el programa o servicios implicados en él.

Lo que es importante aquí, y quiero dejar claro, es que hay mucha información de este último periodo que ni puedo ni debo usar; por no estar sistematizada desde una perspectiva estricta de investigación, por una parte. Más importante aún, por la necesaria confidencialidad (además regulada, como es lógico, en la propia FSG como organización). Pero sobre todo por respeto al propio equipo, a su trabajo y a las familias: sigo manteniendo que hay que ser claro y lo más explícito posible, y no utilizar como si nada observaciones que retengo en mi memoria, fruto de una situación de intervención, como datos etnográficos sistemáticos, si esto no se ha hecho abiertamente y con permiso explícito de todos los actores implicados.

1.3. Preguntas, objetivos e hipótesis

1.3.1. *Objetivos de la investigación*

Pasadas las justificaciones, el objetivo general de esta investigación es:

La prospección y análisis etnográfico de diferentes aspectos en torno la situación, características y procesos migratorios de la población rrom rumana inmigrada en el AMB, prestando especial atención a las cuestiones socioeconómicas, espaciales, de vivienda y movilidad (urbana e internacional) de dicha población, particularmente la que está en situación de pobreza y exclusión; todo ello como un instrumento para abordar el análisis de factores estructurales, procesos de marginación y representaciones sociales que afectan a esta y otras poblaciones.

Del anterior se desprenden los objetivos concretos, que son:

1. Realizar una prospección etnográfica general de la situación de la población, que permita alcanzar un conocimiento adecuado de sus características y situación específica así como el contraste con los discursos dominantes sobre ellas.
2. Ofrecer un panorama general de la migración rrom rumana en España, que sirva como contexto a la investigación y contribuya a sistematizar la poca información al respecto.
3. Analizar la situación socioeconómica de la población rrom rumana inmigrada en el AMB, con especial atención a las estrategias de subsistencia de tipo marginal.
4. Analizar las problemáticas específicas de vivienda de la población rrom rumana en el Área Metropolitana de Barcelona, en conexión con la situación de los barrios en los que viven, sus problemáticas específicas y los cambios que se están operando en ellos.
5. Analizar la diversidad de usos y significados del espacio público por parte de la población rrom rumana y a un nivel global, y su influencia en la construcción de identidades, relaciones entre vecinos/as e imaginarios sobre ella.
6. Analizar la influencia de los procesos migratorios y legales, tanto en la situación de la propia población rrom rumana, como en los lugares de origen y llegada, particularmente respecto a los efectos de la entrada de Rumania a la UE.

7. Contribuir a una conciencia crítica en torno a la situación de la población rrom rumana inmigrada y analizar críticamente las representaciones sociales que se hacen sobre ella. Análisis de prácticas discriminatorias, estereotipos y prejuicios.
8. Contribuir teóricamente al análisis de los procesos de marginación y exclusión; de la movilidad y la migración; la construcción sociocultural del espacio y la segregación espacial, a partir del análisis de un caso que presenta unas características específicas.
9. Dentro de las limitaciones temporales y de factibilidad de la investigación, contribuir al conocimiento etnográfico de la población rrom rumana en las localidades de origen y los posibles cambios que se estén operando en ellas (respecto al proceso migratorio, pero también en el contexto global rumano).
10. Analizar, desde el punto de vista de los impactos cotidianos, la manera en la que diferentes políticas (y los discursos asociados) se están desarrollando e implementando.
11. Desarrollar posibilidades de aplicación del conocimiento adquirido. Participación y formación en todos los ámbitos que se consideren útiles para ello (instituciones, entidades, etc.). Incidir, en la medida de lo posible, en las políticas que se desarrollan sobre la población desde el contacto directo con ésta y buscando vías para su participación.

Algunos comentarios sobre los objetivos

Como puede verse, los objetivos son numerosos y diversos, aunque interrelacionados. El principal, **acercarse a una situación de la que se conoce poco**, requiere ya en sí mismo diferentes aproximaciones específicas (p. ej., trazar un contexto general, abordar la relación de diferentes factores, etc.), algunos de carácter relativamente longitudinal. Al igual que se planteaba en GIEMS (1976:17) para la población gitana española, también la situación de la población rrom rumana está sufriendo o ha sufrido en las últimas décadas alteraciones profundas y procesos de cambio (y de continuidad) a diversos niveles: pautas migratorias, transición entre sistemas en Rumanía, cambio de estatus legal con la incorporación a la UE, etc. Pero no sólo: en las actividades económicas; en cómo, cuándo y en qué se trabaja; en dónde se vive y se quiere vivir; en las relaciones de familia y de pareja; en los hábitos de todo tipo, en la manera en la que se dirimen los problemas comunitarios, en los objetivos de vida, en el prestigio, en las identidades.

Analizar hasta donde sea posible dichos **procesos de cambio** sirve también para cuestionar una hipótesis implícita no sólo en determinados discursos o análisis, sino también en planteamientos políticos y socioeconómicos sobre esta migración –y las migraciones en general-: la de que invariablemente, con el tiempo de estancia, se da un proceso –casi teleológico y unívoco- de inclusión y mejora socioeconómica

/ de estatus. Ciertamente, se ha dado -en algunos sentidos, únicamente- para algunas familias. Pero para muchos rroma, aparte de la importancia de su situación de marginalidad previa en origen, dicho proceso tiene poco de claro y en algunos campos -p. ej. el de la regularización, el de la vivienda o el del acceso a derechos y ayudas - ha sufrido tanto retrocesos como avances, en una dinámica complejísima. Obviamente, esto ha sido ayudado por el empobrecimiento generalizado, las medidas sobre la “ya no tan necesaria” migración y los extensos recortes en derechos y políticas de igualdad (real) que ha padecido nuestro país en los últimos años, pero no sólo: la población rrom inmigrada ha estado y está todavía atrapada entre una invisibilidad y una excesiva visibilidad y estigma; entre el ninguneo y el foco mediático y político; entre el sistema socioeconómico, los cambios legales y burocráticos y el rol de ciertas instituciones y actores del contexto de acogida que se empeñan en no olvidar, en dar soporte e introducir -aunque sea con “calzador”- a aquellos que más lo necesitan en la esfera de los derechos sociales; y obviamente, también, entre sus propias resistencias y miedos -ante la inseguridad y los problemas que siempre pueden traer aparejados los cambios- y las posibilidades reales y efectos de los mismos.

Se trata de procesos que en algunos aspectos -p. ej. el marco político o económico- podrían parecer observables desde lo macro, pero que indudablemente implican muchísimo más en lo sociocultural y son mucho más complejos y contradictorios en el día a día de comunidades y personas. Y son cambios de modelo, resquebrajamientos, que generan -siempre lo han hecho, es difícil imaginar para los rroma un episodio histórico donde no haya ocurrido- disfunciones y a veces sufrimiento, pero también adaptaciones y soluciones originales a las nuevas situaciones. Como bien apunta el texto que acabo de citar:

Conviene recordar que la conducta individual no es el modelo cultural. El modelo es una meta, un patrón de enjuiciamiento al que la conducta individual se intenta acomodar con más o menos éxito, con más o menos ganas. El cambio social está resquebrajando muchos de estos modelos, aquellos que demuestran ser demasiado especializados, excesivamente rígidos para soportar la transformación. Otros nuevos van surgiendo, válidos para nuevas situaciones. En otros casos queda el vacío, la pérdida de identidad que hacía exclamar a un joven gitano: “¡Qué difícil es hoy saber qué es un gitano de pies a cabeza!” (GIEMS, 1976:29)

Como entonces, sigue habiendo mucho que hacer para ir desentrañando desde lo cotidiano esos cambios -y permanencias- y el contexto sociohistórico en que se producen. Es relativamente escaso y disperso lo que se ha investigado y producido sobre la población rrom inmigrada en España, por lo que parece lógico que otro de los objetivos fuera tratar de sistematizar un poco dicho conocimiento. Por ejemplo, sorprendentemente, existe poco hecho sobre los imaginarios negativos, un elemento central y que por tanto merece un objetivo en sí mismo (y un anexo particularmente amplio): es recurrente que sea uno de los factores mencionados, pero mucho menos que se contraste si realmente es así y de qué modo. Lo mismo para la situación en origen (actual e histórica) y algunos de los cambios que el proceso migratorio podría estar introduciendo: sin esta perspectiva, un estudio de este tipo estaría incompleto. Por último era importante que el trabajo sirviera para apoyar la construcción teórica sobre diferentes elementos (particularmente marginación, pero también movilidad, espacialidad, segregación, etc.).

Aparte de esa prospección y aproximación general, empírica y teórica, es necesario aclarar también el porqué de los **temas etnográficos específicos** (fundamentalmente recogidos en el Bloque IV). En primer lugar, vivienda y subsistencia son fundamentales para las condiciones de vida de la población, y así son valorados también por ella, más aún en un contexto nada garantista, donde son centrales en la desigualdad. Movilidad y uso de espacios públicos están, por otra parte, fuertemente interconectados con éstos y junto con ellos son también básicos en los discursos negativos sobre la población. Con otros que trataré de forma más tangencial, forman el núcleo duro de las problemáticas que les afectan.

Segundo, pretendía que diera cuenta de **ámbitos actualmente menos explorados**, no por novedosos sino quizás precisamente por ser dados por supuestos (a pesar de ser omnipresentes, al menos en este trabajo de campo) y/o sustituidos por otros. Me explico: como ya dije, en el caso de la población de estudio, hay temas como género y parentesco que se están trabajando, y además me consta que bien. Algunos otros, como los discursos políticos y el antigitanismo, la movilización étnica, ciertos aspectos identitarios o la educación, por citar sólo algunos, han sido también relativamente abordados.

En el capítulo 4 recojo con detalle, y temáticamente, lo producido sobre población rrom inmigrada en el contexto estatal: como se verá, la mayoría -que aun así, sigue siendo insuficiente- tiene que ver con los temas anteriores. Y en contraste, algunos no son elementos que en esta investigación hayan siempre surgido o tenido impactos significativos en el campo y en consecuencia en el análisis posterior. No es sólo, aunque también, una cuestión de enfoque: por ejemplo, como explicaré, buena parte de la población con que trabajé se encuentra bastante lejos (a nivel simbólico, socioeconómico e identitario) de procesos institucionales o asociativos. Ciertamente, la población rrom rumana (en alguna medida en Rumanía, pero sobre todo aquí) parece encontrarse en un momento diferente y con posibilidades algo distintas del de la gitana autóctona. Tampoco es que no existan procesos de ese tipo: obviamente se dan negociaciones y construcciones identitarias cotidianas en tanto, por ejemplo, se convive e interacciona, y se generan y modifican al hacerlo (Marfà, 2008). Sin embargo, casi el único importante a nivel de calle, aunque como veremos con influencia relativa en la construcción de una identidad étnica compartida, sería el de la organización religiosa; y tampoco aparentemente de una forma equivalente por parte de la población gitana local y la inmigrada (Prieto y Sorde, 2011). Por tanto, parecía lógico incorporar algunos de estos ejes sólo tangencialmente, en el marco teórico y en las hipótesis. De nuevo, esto no implica que la identidad, la participación -ciertas modalidades de esta, si se quiere- o sobre todo la adscripción/práctica religiosa no sean relevantes o no tengan importancia para este trabajo. Pero sobre todo en la medida en que se han cruzado con otros temas que en el texto son más centrales y sobre todo al nivel al que, modestamente, creo que son más significativos para la propia población.

Aunque en muchos trabajos se incorporen análisis relacionados con la desigualdad socioeconómica y las posiciones de marginalidad, he observado en las búsquedas bibliográficas que con cierta frecuencia quedan subsumidos o son dados por supuestos. Diría que muchos de éstos, ciertamente temas

tradicionalmente recurrentes en la literatura sobre poblaciones gitanas, paradójicamente a veces **se acaban tratando en la literatura más reciente con menor asiduidad o sistematicidad**: siguen existiendo investigaciones reseñables en estos ámbitos, y **las razones para este desequilibrio** pueden ser muy variadas y tampoco las podré tratar aquí en profundidad, pero intuyo que podrían tener que ver, al menos, con dos aspectos que me interesa reseñar, **uno metodológico y el otro temático**:

- 1) Respecto al primero, creo que un factor determinante es la tendencia (no sólo en los estudios con población rrom) a realizar unos tipos de acceso y no otros, lo cual, entre otras cosas, produce un conocimiento de acuerdo con las capas a las que se accede (aunque luego éste tienda a generalizarse). Me explico: por ejemplo, en lugar de iniciar un contacto continuado con una diversidad de personas y contextos a un nivel de espacios públicos, hogares y otras instituciones, se realiza en ocasiones un acceso a partir del permiso formal de ciertas figuras de autoridad (reales o no) o simplemente de las personas más cercanas al estatus del investigador (las más “integradas”, si se quiere). Es decir, lo que podría denominarse de forma simplista como una aproximación de “arriba a abajo” y no al revés.

En la práctica puede hacer que las cuestiones más salientes sean bien las que dicha investigación o élite ya han podido elaborar (véase, p.ej., movilización étnica), bien la opinión o posición de ésta última sobre otras (p. ej., situación socioeconómica del conjunto de la población). En otras palabras, que haya aspectos que no se impongan como importantes para el investigador, por no estar tan presentes, ni en su interés ni en el de los “investigados” con que ha tenido contacto. Independientemente de los casos en que está orientado por los objetivos de la investigación, o cuando tiene que ver con las condiciones en las que ésta se da (que pueden no permitir tiempo suficiente para realizar un acceso horizontal), frecuentemente es producto también de un diseño metodológico débil y una tendencia hacia lo fácil e inmediato. Dicho de otra forma: sin contar las muchas investigaciones de calidad y en las que son decisiones justificadas, es a veces una manera de dar la impresión de hacer algo (conocer en profundidad) sin hacerlo en absoluto. Y no sería tan problemático si luego no se generalizara el conocimiento filtrado por ese reducido conjunto de personas a toda la población, llegando a afirmar, por ejemplo, cosas como que la situación de exclusión o el uso de estrategias marginales es minoritario cuando hay muchos indicadores de que no es así. Hablaré más de ello.

- 2) El otro, el temático, creo que tiene que ver con la tendencia que Tezanos describía como un *“declive en el interés académico y político por el estudio de las clases sociales y la estratificación social al que se asiste desde hace años.”*. Continúa diciendo: *“Los esfuerzos realizados por algunos estudiosos por recuperar la atención por estas cuestiones, después del periodo de abandono que se produjo a partir de finales de la década de los años setenta y ochenta, de momento apenas han dado resultados dignos de mención”* (Tezanos, 2001:39). Diría que hay múltiples razones, paradigmáticas (la penetración de ciertos postmodernismos y positivísimos, la etnificación, etc.) o históricas (el resurgimiento del neoliberalismo, los ataques al estado del bienestar o la desaparición del campo

socialista). No me toca entrar en ello aquí. En lo que sí, porque existe también, es en la crítica (acertada a veces e interesada otras) a los estudios que aborden la marginación o la exclusión, por considerarlos “clásicos” (y por tanto con un enfoque caduco) y porque -dicen- contribuyen a mantener estereotipos. La contrapartida es que deben estudiarse otros, como emergentes, nuevos y emancipadores.

Ante esto diría, primero, que mientras ciertas condiciones se mantengan -y creo que lo hacen, a diferentes niveles, para una parte significativa de las poblaciones gitanas- debería mantenerse su análisis, precisamente para contribuir a revertirlas: invisibilizar las realidades o darlas por supuestas puede contribuir peligrosamente a su reproducción. Segundo, que dichas condiciones y procesos -a pesar de las continuidades- son también cambiantes en su expresión y e impactos; y que por tanto no pueden darse automáticamente como “explorados” o “sabidos”⁵⁵, menos aún por una cuestión de meras tendencias disciplinares⁵⁶. Tercero, que aunque procesos como la movilización étnica o la participación puedan representar en este momento -y contexto- algo emergente, y a veces esperanzador, tampoco en todos los casos lo son o se concretan en algo emancipador: para empezar porque han existido y existen determinadas dinámicas de liderazgo en todas las poblaciones; y su aprovechamiento por parte del poder, también. Y por tanto para entender -y ser crítico- con esos y otros procesos, es imprescindible analizar su imbricación con las condiciones de exclusión y marginación (cuando las hay). En resumen, también esos movimientos son a veces difíciles de entender en toda su complejidad si no se cuenta con una aproximación a la desigualdad o el poder (entre otras muchas cosas) que, humildemente, considero que son todavía aspectos relevantes.

Insisto, lo digo sin intención de caer en lo mismo sobre lo que quiero llamar la atención (el peligro de obviar ciertos temas por privilegiar otros en exceso); de menospreciar ni un ápice las muchas y buenas investigaciones que abordan estos temas y otros⁵⁷ y menos aún si cabe el activismo, la movilización de quienes luchan por mejorar la situación del pueblo gitano. Espero que se entienda que mi deseo es el de reconocer a ambos: flaco favor se hace a las primeras comparándolas con las que pretenden hacer una etnografía temáticamente muy novedosa o emergente sin contexto histórico y socioeconómico, y a partir de cuatro entrevistas o un grupo focal -a personas veinte veces entrevistadas ya-. Y flaco favor se les hace a las personas coherentes, combativas y honestas metiéndolas en el mismo saco que otras cuyas actitudes poco tienen que ver. No descubro nada, y creo que en este mundo (de la academia o lo asociativo), como en otros, se intuye ya hasta cierto punto el sentido de unas prácticas u otras.

⁵⁵ Una tendencia -la de la no necesidad percibida de estudios sobre estos temas, y menos sobre el terreno, incluso cuando se asesora una intervención- que también refieren otros, p. ej. Spreizer (2009: 63), en su caso para Eslovaquia.

⁵⁶ Algo que obviamente ni mucho menos afecta únicamente a este campo: de hecho alguno de los que antes menciono, que están experimentando cierto interés creciente -como la innovación y movilidad religiosa- pasaron también por periodos de “prolongado letargo” o de incorporación tardía de la antropología social, al menos en España (Cantón y Gil, 2011: 77).

⁵⁷ P.ej., para los procesos identitarios, de movilización étnica y religiosa de la población gitana en Rumanía y España existe una producción consolidada y de calidad (ver, por citar sólo unos pocos, y con aproximaciones y contextos diversos, Gay y Blasco, 2000; Cantón, 2001; Cantón et al., 2004; Méndez, 2005; Fosztó, 2003; Sigona y Trehan, 2009; Guimarãis, 2012; Sigona y Vermeersch, 2012; Lièvre, 2013, entre otros).

Algo más: entre los objetivos se encuentra también **el analizar las políticas** que se aplican sobre la población en el contexto de investigación. Sin embargo, se ha planteado de forma limitada y fundamentalmente desde su impacto en las familias con que he trabajado. Me interesaban ciertas regulaciones, planes, propuestas o políticas –con efectos concretos y relativamente tangibles- y otras no. Hay varias razones: sobra decir que si hablamos de población gitana en general –menos, si tomamos únicamente a la inmigrada- existen multitud, miles, de planes, declaraciones institucionales, informes y textos resultantes de jornadas y otros actos, a todos los niveles (locales, catalanes, estatales y europeos). Recogerlas es una tarea que emprendí y que he continuado en cierta medida. Sin embargo, me cansé de hacerlo a medida que fui constatando que no se traducían en utilidad o impacto, ni siquiera mínimo, ni en la investigación ni, lo que es mucho más importante, en la propia población⁵⁸. Tengo en parte la sensación de que en las últimas décadas hemos ido pasando paulatinamente de decir demasiado poco a decir demasiadas cosas pero muy poco significativas, en una especie de bucle de repetición e indefinición.

No se trata de negar la necesidad y conveniencia de, por ejemplo, ciertas declaraciones institucionales o políticas, pero sí de señalar que responden a una lógica diferente de la central aquí: la de su desarrollo cotidiano y la contrastación de sus consecuencias, más que su planificación global o su “marketing”; es decir, la de lo que a veces se publica para presentarlas. A un nivel de análisis documental comparativo, que aun siendo de otro orden, bien hecho sería interesante, parte del trabajo consistiría en desentrañar la frecuente tendencia al lenguaje “políticamente correcto”, al juego presupuestario y a la abstracción, que dan pocas pistas –creo que conscientemente- para un análisis arraigado en la realidad. Dicho sea de paso, y particularmente cuando hablamos de intervención, en pocas ocasiones se incluye algún tipo de sistema de evaluación o elementos de concreción que permitan hacerla⁵⁹.

Viene a cuento aquí una anécdota: en una de las múltiples presentaciones a las que asistí sobre “buenas prácticas” (uno de esos conceptos políticamente correctos) en intervención con población gitana, se me ocurrió preguntar qué metodología, qué indicadores se habían utilizado para determinar cuáles lo eran o no: la respuesta fue que no había, más allá de los presentados por los propios proyectos. Sin evaluación externa de las intervenciones/investigaciones y una reflexividad crítica sobre sus metodologías, es evidente que al menos parte de éstas pueden tender a sobrerrepresentar lo que encaja con sus asunciones previas y/o lo que conviene (sobre todo teniendo en cuenta las pautas de financiación, y que su propia supervivencia y reproducción dependen de ello)⁶⁰. Pero sería tema de otra tesis, y lo decía sobre todo para explicar la decisión de no emplear tiempo ni espacio recopilando ciertos textos oficiales.

⁵⁸ Un problema añadido es el de la poca longevidad de esos documentos. No sólo por contener datos o informaciones poco situadas, sino incluso porque después de unos años suele ser difícil acceder a ellos. Un ejemplo claro es el de proyectos o informes europeos, que se difunden a través de páginas web propias, pero que con el tiempo dejan de mantenerse, haciendo más difícil su consulta que la de literatura académica almacenada en las revistas o repositorios.

⁵⁹ Cabe mencionar aquí, p. ej., el análisis del PIPG hecho por Bereményi y Mirga (2012)

⁶⁰ Sin entrar a ello pues se encuentra lejos de mi ámbito de trabajo, puede verse una buena argumentación sobre estas cuestiones en la investigación e intervención educativa en Fernández-Enguita (2014).

Resumiendo, poco o nada tienen que ver en la forma en la que después y a nivel de calle se atiende y se interviene, que funciona más a partir de encajes con marcos institucionales preexistentes y que generalmente no cambian a raíz de ellos⁶¹. Es más, dicho marco es generalmente menos explícito, a pesar de tener unos impactos importantísimos –precisamente los que me interesan-; entre muchas otras razones, porque a la población gitana rumana se la ha situado en muchos sitios, pero no adecuadamente ni en el marco discursivo y político sobre migraciones ni en el que tiene que ver con población gitana.

Finalmente, en dos de los objetivos hago mención también al **análisis de la situación en origen**, fundamentalmente respecto a los condicionantes de la migración, el establecimiento de redes transnacionales y los impactos que éstas y el proceso migratorio tienen en los contextos de origen. De nuevo, es necesario aclarar que el alcance de este análisis será limitado. A pesar de haberlas visitado no he realizado como tal, es decir, con la profundidad necesaria, trabajo de campo en las localidades de origen, y por tanto la información es básicamente la recogida a partir de lo observado en Barcelona. Sin embargo, son cuestiones que inevitablemente surgieron, y por tanto me parecía imprescindible recogerlas (aunque fuera como posibles líneas futuras de trabajo).

Para recapitular, los objetivos no tratan sólo de dar cuenta de mis propios intereses, sino también de los que humildemente creo podrían ser más relevantes para estos rroma, la descripción de su realidad social y del contexto en que viven. He intentado además seleccionar aquellos que, por una parte, no son actualmente explorados tan frecuentemente en la literatura sobre población gitana, y particularmente rroma inmigrada -con notables excepciones-, y que, por otra, son en mi opinión ineludibles para analizar los procesos de desigualdad y los factores que influyen en ellos -y en otros fenómenos- a un nivel global.

Hacerlo así supone una condición indispensable para poder plantear hipótesis que contribuyan en lo posible a la construcción teórica –sólo iniciada aquí- en los ámbitos estudiados, pero sobre todo para incorporar una perspectiva aplicada, tanto desde el conocimiento generado en la investigación como en el análisis crítico de políticas que afectan a la población. Mi intención ha sido hacerlo sin obviar la vulnerabilidad y la gravedad de algunas de las situaciones que padece buena parte de la población rrom inmigrada, pero sin olvidar su agencia/capacidad de actuación y con todo el respeto debido a sus procesos de mejora, cambio o resistencia (y a su complejidad). Como se plantea en Cantón y Gil (2011:83 y 104), existe el peligro de que la subalternidad sirva de coartada, *“como si no hubiera otra vía para volver a los subalternos reconocibles como agentes históricos que reducirlos a su condición de víctimas”*. Intento no hacer ni una cosa ni la otra, y creo que en esa tarea la etnografía -y la reflexividad crítica que debe llevar aparejada- puede ser un instrumento extremadamente útil.

⁶¹ Lo que no quiere decir que no cumplan una función. Por poner un ejemplo, a las expulsiones desde Francia por Sarkozy en 2010, se contrapuso frecuentemente el “modelo español”. En Parker y López (2014), entre otros artículos, mostramos como en buena parte dicho modelo no era tal para la población rrom inmigrada. Sin embargo, la lectura interesada de informes y declaraciones institucionales sobre los avances de la población gitana local fue muy conveniente en aquel momento para ofrecer un discurso genérico más inclusivo (aunque fuera bastante falso en su expresión práctica respecto a los migrantes).

1.3.2.- Hipótesis

Otra de las tareas centrales fue, obviamente, la **formulación de hipótesis**, desde el planteamiento inicial -allá por 2006-, hasta su inclusión en un proyecto más o menos definitivo. Inevitablemente dicha formulación ha ido cambiando, como ocurre en muchas etnografías, al adaptarse y ser adaptada al TC, la reflexión sobre los datos y el surgimiento de nuevos temas. Una evidencia es que parte de las hipótesis iniciales, que podría decirse tenían un carácter más descriptivo/prospectivo, han ido quedando incorporadas al que considero fondo no problemático: aspectos que en principio doy por supuestos y que permiten avanzar en propuestas más analíticas. También se han ido incluyendo en él parte de las hipótesis auxiliares, por ejemplo algunas, implícitas, que formulan relaciones entre los propios elementos.

Aunque esto es habitual, creo que merece una breve explicación para que se entienda tanto la lógica por la que he tomado estas decisiones como el proceso en sí mismo. Uso un ejemplo, a partir de la primera hipótesis que planteé en mi suficiencia investigadora, en 2008. La formulación era la siguiente:

H1. Las estrategias de subsistencia, de movilidad y de relación con el resto de la sociedad de la población rrom rumana en el Área Metropolitana de Barcelona tienen parte de su origen en la situación específica del proceso migratorio por el que pasan hasta que se establecen en ella. No obstante, las particulares condiciones de marginalidad y discriminación en las que, histórica y actualmente, se encuentran en el lugar de origen influyen decisivamente en dichas estrategias.

En primer lugar, desde mi perspectiva actual, podría haber sido más clara y operativa, sobre todo con la articulación teórica pero también el conocimiento del campo que ya poseía en aquel momento⁶². En ese sentido, el avance teórico, metodológico y empírico obliga a reformularla, pero al hacerlo debe conseguirse un equilibrio entre el incremento de la calidad de la investigación en general y el peligro de acabar formulando hipótesis ad-hoc, como suele pasar a veces. Volviendo al fondo no problemático, lo que he ido incluyendo en él es el carácter más descriptivo de las relaciones que se establecen en las hipótesis iniciales, así como las hipótesis auxiliares en las que se sustenta. En otras palabras, he considerado como fondo no problemático las generalizaciones respecto a algunos de esos elementos (p. ej., que la propia migración existe), así como algunas otras sobre de las relaciones entre ellos. En concreto, para este caso, asumiría por ejemplo que: 1) Por parte de la población rrom se dan unas estrategias de subsistencia específicas, de movilidad y de relación con el resto de la sociedad; 2) Se han dado y se dan ciertas condiciones de marginalidad y discriminación en origen, histórica y actualmente; y 3) Se ha dado y se da un proceso migratorio o de movilidad entre las localidades de origen en Rumanía y el AMB.

⁶² Por poner dos ejemplos sencillos: primero, las relaciones con la “sociedad mayoritaria”, aunque puedan definirse así a grandes rasgos, no incluyen la complejidad de la misma ni otras poblaciones “minoritarias” que son fundamentales. Segundo, estrategias de subsistencia, movilidad y relaciones son tres ámbitos profundamente interrelacionados, pero particularmente las relaciones con otras poblaciones son centrales en la interpretación de los dos primeros.

Se trata de generalizaciones implícitas en la anterior que dan por sentado, por decirlo de forma sencilla, que existen ciertos elementos, que tienen relación, y por qué, al menos en parte. Lo anterior no quiere decir que, como haré, no plantee algunas hipótesis generales con ese carácter “*descriptivo y prospectivo*”. Ahora bien, lo fundamental aquí es que generalmente en ellas se dice el qué y se apunta lo nuclear y central del proceso, pero no se especifica siempre el cómo, en qué grado, en comparación con qué, etc., lo cual hice en parte a través de hipótesis específicas. Por ejemplo, para este caso, no se entraría inicialmente a considerar cuál es la incidencia específica que la situación en origen tiene en las estrategias de subsistencia en destino; pero después, al formular hipótesis sobre esas mismas estrategias, la situación en origen sería uno de los factores a situar y contrastar. Sin embargo, como podrá observarse, el hecho de situar estos elementos como fondo no problemático no quiere decir renunciar a justificarlos adecuadamente (mediante bibliografía, marco teórico o datos). De hecho, algunos de sus elementos (como p.ej. el uso de “origen” y “destino”) son matizados en el propio marco teórico y en el desarrollo posterior.

En definitiva, se trata de intentar hacer algo más operativas tanto las hipótesis como su contrastación, haciendo hincapié en la necesidad de justificar y fundamentar las asunciones en que se basan. Creo que es bueno intentar al menos visibilizar el proceso, porque nunca sale de la nada o es fruto de intuiciones cuasi-mágicas y suele ser más bien producto de un ensayo y error que generalmente se invisibiliza. Y es precisamente esto lo que intento evitar, o al menos explicitar, aquí. Digo intento porque también sería absurdo, además de incómodo de leer e imposible, reflejar todo el proceso y todas y cada una de las hipótesis específicas, que creo que serán lo suficientemente visibles en el propio texto y las conclusiones.

Por último, no está de más volver a aclarar que, como los objetivos y temas expuestos anteriormente, las hipótesis que formulo aquí no tienen la pretensión de ser exhaustivas: es decir, de cubrir todos los aspectos que han surgido en el trabajo de campo, todos mis intereses y mucho menos aún todos los temas posibles sobre la población. En la contrastación abordo otros, fundamentalmente aquellos íntimamente relacionados con los que principalmente aparecen aquí. De nuevo debo aclarar que esta organización bien podría ser otra, al hablar de elementos que muy frecuentemente se interrelacionan entre sí.

Como puede verse a continuación, las hipótesis tienen como **elemento central los procesos de marginación**, fundamentalmente cristalizados en la situación socioeconómica desigual y las posiciones en que se encuentran, en el acceso a diversos campos, segmentos significativos de la población rumana en Barcelona. En primer lugar, con el hecho de que dichas situaciones existen, en qué grado y en qué ámbitos. En segundo, con los principales factores que inciden en dicha situación, teniendo en cuenta tanto la variabilidad territorial como la temporal y poblacional. Tercero, con el análisis acerca de cómo las propias prácticas de la población encajan en este conjunto de factores, momentos y contextos. Por último, con la persistencia de esas situaciones/estrategias marginales y con la variabilidad en la mejora de las condiciones económicas, la propia posición marginal y el mantenimiento o no de ciertos elementos culturales e identitarios cuando se dan dichos avances (al menos en lo económico).

H1. Una parte significativa de la población rrom rumana inmigrada en el AMB se encuentra en posiciones que pueden definirse de manera amplia como de marginalidad, y que pueden observarse, de manera diversa y en diferentes grados, en los ámbitos en que entra en juego la relación o no con el resto de la sociedad (subsistencia y laboral, legal, vivienda, sanitario, educativo, relación con otras poblaciones, etc.).

H2. Esas situaciones se articulan de forma dinámica con un conjunto de prácticas y estrategias (de subsistencia, vivienda, uso de los espacios públicos y movilidad, entre otras) por parte de la población rrom, que pueden calificarse de marginales, en el sentido de estar situadas en parte o en su totalidad fuera de los espacios previstos por el sistema social y económico como parte del mismo. En consecuencia, se producen como fruto de la adaptación de la población rrom rumana al contexto concreto en el que vive y se ven influidas tanto por su situación previa como por las posibilidades⁶³ que éste ofrece o las expectativas de las mismas percibidas por la propia población.

H3. En esa relación dinámica⁶⁴, tanto las situaciones y posiciones en las que se encuentra la población rrom inmigrada como sus prácticas y estrategias son diversas y cambian en el tiempo, en grado, naturaleza y articulación entre las mismas. En concreto, dicha variabilidad está íntimamente ligada con diversos factores interrelacionados, entre los cuales los fundamentales son:

- a. Las condiciones de vida previas a la migración, entendiéndolas tanto en el sentido en que condicionan los modos y momentos de la migración como en que implican una serie de recursos (ya marginales o no, y económicos o de otros tipos: formativos, experiencias, redes sociales) con los cuáles ésta se realiza.
- b. Solapado con lo anterior, todo el bagaje social y cultural, en forma de pautas y estrategias, con el que cada individuo, familia o grupo cuenta, y la forma en que éste se pone en práctica o no en el contexto de destino.

⁶³ Cuando hablo aquí de posibilidades me refiero tanto a las concretas, que permiten el desarrollo de estas prácticas marginales (una mayor o menor permisividad, regulación o competencia; o un mayor o menor campo disponible, p. ej. económico) como a las reales, de acceso a ciertos ámbitos de los mencionados (elementos que empujan a su uso por exclusión total o parcial de dichos ámbitos).

⁶⁴ Me refiero aquí a que, como veremos, puede considerarse que existe una influencia mutua entre situaciones y prácticas sociales, si bien desde el enfoque que mantengo son las primeras (en el sentido del contexto) las que marcan enormemente las segundas, más que al revés.

- c. Las condiciones en origen o en otros lugares de forma posterior a la migración, en tanto lugares de referencia de la red social y familiar, de circulación e ingresos o de inversión o cargas de diverso tipo.
- d. La situación legal y documental, tanto en origen como en destino, y a diferentes niveles (local, catalán, estatal y europeo).
- e. El contexto de destino, en un sentido amplio, tanto respecto a las posibilidades de acceso a diferentes derechos y ámbitos (formales/legales o estructurales) como a las actitudes y discursos (particularmente de la población mayoritaria), que marcan la recepción y convivencia entre poblaciones.

H4. En cuanto a su evolución temporal, y a pesar de estos procesos de cambio variable, puede afirmarse que para un segmento mayoritario de la población rrom rumana se han mantenido e incluso incrementado en los últimos años las posiciones marginales y para una parte de la misma también las situaciones de pobreza y desventaja económica⁶⁵. Ello parece mostrar que, frente a la idea general de una posible integración paulatina y mejora ascendente del estatus y de la situación económica de los inmigrantes con el tiempo, para este caso no sólo están operando factores contextuales como la crisis económica, sino también su condición de minoría étnica marginalizada.

H5. No obstante, pueden observarse también segmentos minoritarios de la población para los cuáles la migración ha supuesto una mejora considerable de sus condiciones de vida originada no sólo por los factores mencionados previamente, sino también por diferentes estrategias socioeconómicas y de aprovechamiento –a su vez, a veces, expresión o consecuencia de dicha mejora de las condiciones-. En todo caso, para la mayoría de éstos, dicha mejora no ha implicado, ni en destino ni en origen (aunque de diferentes formas) una salida consistente de las posiciones marginales, si bien sí un cambio en algunos de sus contenidos culturales y estrategias y un proceso de aculturación relativo.

⁶⁵ P.ej., aunque hubiera habido avances en algunos aspectos (socioeconómicos, de conocimiento del contexto de destino, lengua, escolarización, seguimiento de pautas de determinados servicios, ciertos elementos discursivos, etc.) en otros (p. ej., estatus, racismo, legal-jurídico, de acceso a derechos básicos, de vivienda, etc. e incluso los anteriores) no sólo no se habrían dado avances sólidos sino también retrocesos, al menos en ocasiones y para ciertos segmentos.

CAP 2.- LAS RUTAS TOMADAS: DISEÑO, TÉCNICAS Y OTROS ASPECTOS METODOLÓGICOS

Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales.

(Miguel Hernández - El Sudor)

2.1.- Diseño de la investigación

2.1.1.- Estructura general y fases de la investigación

Las decisiones respecto al diseño son obviamente básicas y condicionan en muchos sentidos el proceso: aun partiendo de un modelo inicial –hasta cierto punto ideal-, adquieren nuevas facetas y complejidades, adaptándose al devenir de la investigación, a las necesidades que se van presentando y al encaje con nuevos intereses y perspectivas. Al concretarse, y aunque en sus elementos centrales deban respetarse, se ven también afectadas por las limitaciones y posibilidades de la investigación, del propio investigador y sus condiciones de trabajo.

La investigación de la que da cuenta esta tesis no encaja, como por otra parte suele ocurrir, en un modelo “puro” de diseño, y puede definirse a partir de la combinación de diferentes tipos; por ejemplo, siguiendo a Dane (1997:29-35), de objetivos exploratorios, explicativos (y por tanto interpretativos-descriptivos) y orientados a la acción. El primer tipo de diseño (exploratorio) encajaba bien con el carácter prospectivo de las primeras fases de investigación: no sólo contrastar la existencia o no de ciertos fenómenos (más allá de la obviedad de que la migración de población rrom se da), sino también ir articulando el cómo y en qué medida. El segundo (explicativo, y por tanto necesariamente también descriptivo e interpretativo), implicaba buscar las posibles causas o razones de los fenómenos analizados y por tanto necesita previamente de la definición y diferenciación de dichos fenómenos de otros (Cea D’Ancona, 1996: 9-10). Esta tarea fue la fundamental en el momento en el que, al menos las bases del conocimiento extenso de la población ya estaban establecidas, y podía focalizar más en los objetivos específicos de la investigación. Por último, el diseño ha estado orientado, en cierto modo, a la acción (en el sentido de Lewin, 1946; en Dane (1997:29-35), como una meta que orienta la investigación⁶⁶.

Es un buen lugar para mencionar que, probablemente por su carácter prospectivo –y por la cantidad de tiempo y esfuerzo necesaria para acometer aquella primera aproximación exploratoria-, desde algún punto de vista podría considerarse que la investigación está algo escorada hacia la descripción de ciertos

⁶⁶ Que sirviera, como mínimo, para orientar líneas positivas de actuación (no todas lo son), basadas en un conocimiento adecuado de la población y sus características, que permitieran mejorar su situación. Mucho más importante que eso sería que sirviera para apoyar iniciativas surgidas de la propia población o, al menos, para contribuir de alguna manera a que su participación en la toma de decisiones sea real y posible. Más adelante abordaré esta cuestión.

fenómenos, y menos a la construcción teórica⁶⁷. Otra razón, que ya comenté, es el desconocimiento de la población –y las pocas aproximaciones en la literatura en nuestro contexto–, que de alguna manera han forzado a explicar cosas que quizás en otros campos ya pueden al menos referenciarse a partir de otras fuentes. Creo que ante la duda es mejor pecar de “descriptivo” que de lo contrario, por desgracia bastante habitual: es decir, de una excesiva argumentación teórica a partir de fuentes secundarias, pero poco arraigada en datos propios y un contacto continuado con la población; en definitiva, en la etnografía. Y cuando digo aquí etnografía, ésta intenta serlo, frente al abuso del término para cualquier tipo de diseño, aplicación de un conjunto de técnicas o tipo de contacto (Ingold, 2014)⁶⁸. En todo caso, una cosa es cierta: indudablemente un trabajo de campo prolongado y que trate de garantizar una mínima confiabilidad de los datos, en un contexto como el que me ocupa, no siempre deja todo el tiempo deseable para otros tipos de desarrollo. Siendo así, hay que tomar decisiones de diseño, y ésta ha sido una de ellas, al menos hasta cierto punto. Para este asunto, coincido bastante con Cucó (2004:25)⁶⁹:

Me parece falaz hablar de oposición entre teoría y etnografía porque el conocimiento sobre algo construido desde una disciplina académica es hacer teoría, no es reflejar la realidad. La descripción etnográfica es una construcción teórica hecha a base de generalizaciones empíricas, de causas e interpretaciones. No se trata de hacer etnografía (descripción) o teoría (comparación), sino del nivel de las generalizaciones causales e interpretativas y de su mayor o menor capacidad de dar cuenta de más o menos fenómenos.

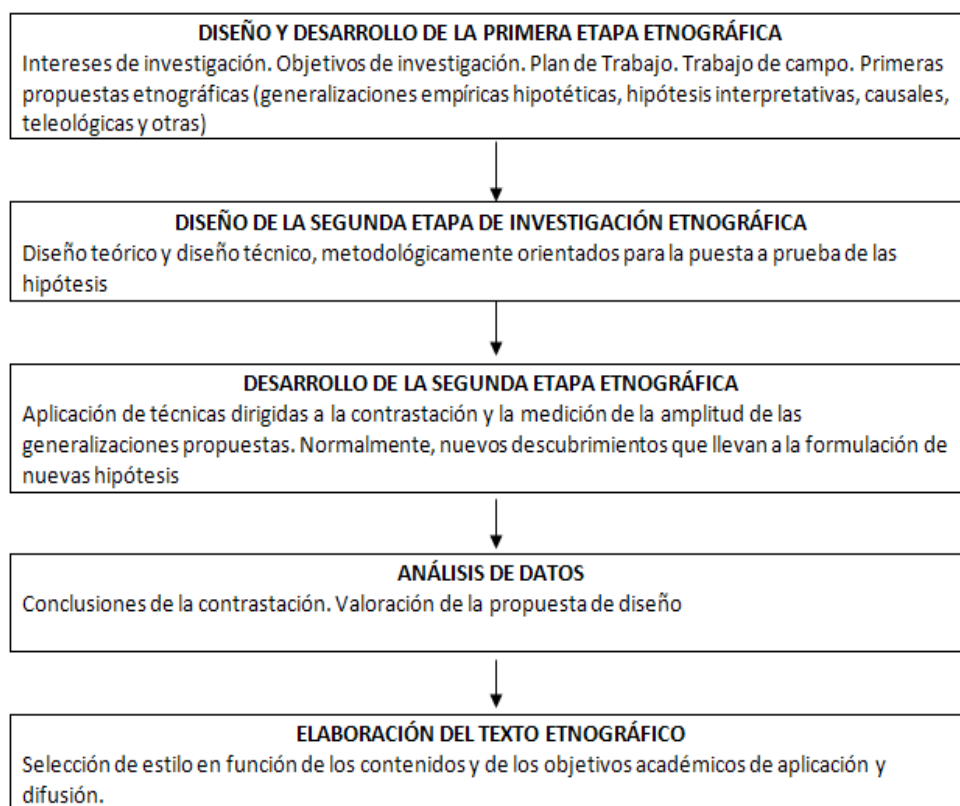
En otro orden de cosas, se puede definir también el tipo de investigación como un estudio de caso etnográfico en la medida en que se han definido las fronteras que lo acotan y éste se presenta como “*relevante, bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella, bien sea por su valor intrínseco*” (Coller, 2000:29). Encaja adecuadamente con alguno de los objetivos, que pretenden analizar la situación específica de la población rrom rumana en el AMB para revisar procesos y teorías de carácter más general. Además, puede decirse que la investigación se ha planteado parcialmente como una etnografía multisituada o multilocalizada -aunque no necesariamente siempre en el sentido de Marcus (1995)- en tanto que implica la realización de trabajo de campo en, o más bien sobre, diferentes espacios de importancia para el análisis de los procesos migratorios de la población rrom.

⁶⁷ En una ocasión se me señaló esto mismo en la revisión negativa de un artículo (las palabras literales fueron “es demasiado descriptivo”). No se me malinterprete: obviamente no puede haber nada de malo en utilizar lo escrito por otros y ayudarse a pensar y elaborar ideas con ello. Pero sinceramente, lo que pensé entonces –y sigo pensando– es que había análisis y construcción teórica en el texto, pero propia y tentativa, y que el problema para los revisores quizás residía en que no utilicé decenas de referencias bibliográficas de impacto de los últimos años. Y sigo pensando también que quizás a veces lo más necesario es intentar relatar con cierta sistematicidad qué ocurre –particularmente si se desconoce– más allá de realizar una elaboración teórico-bibliográfica, componente casi único de parte significativa de la literatura actual. Al relatar de una determinada manera, de hecho, ya se está haciendo también interpretación y estableciendo relaciones causales y de otro tipo, y por tanto puede estarse haciendo teoría.

⁶⁸ Titula acertadamente el autor su artículo al respecto: “*That’s enough about ethnography!*”. La crítica no va, obviamente, a la etnografía en sí, sino a la plaga que representa su uso indiscriminado para calificar cualquier tipo de aproximación, en Antropología y en otras ciencias sociales.

⁶⁹ También cita (2004:23) la comparación de Lienhart entre “*la relación entre teoría y etnografía, y un guisado de elefante y conejo [...] Lo que se necesita [...] es una etnografía de elefante y una teoría de conejo. El arte de ese particular guiso es que predomine en él el aroma de conejo, pese a la proporción mínima de este ingrediente.*”

Respecto a sus fases, intenté seguir el modelo propuesto por San Román (2009b)), revisado y discutido en el GRAFO y particularmente por parte de Aurora González y Aurelio Díaz. Responde de forma aproximada al esquema siguiente:



Fuente: San Román (2009b)

Se podría resumir en **dos etapas**: una primera, con énfasis en la familiarización sustancial con la población, su cultura y sus contextos; mediante un **primer trabajo de campo etnográfico** centrado en la observación e información cotidiana sobre personas, situaciones y espacios, para trazar las regularidades, los procesos y dinámicas, las variaciones y la consistencia en las pautas de comportamiento. También mediante la recogida de información a través (sobre todo, en este primer momento, aunque no sólo) de técnicas cualitativas que permitan profundizar y plantear las contradicciones y variaciones. En consecuencia, este primer trabajo no es ni una aproximación sin preconcepciones ni una mera recogida de impresiones que complementen un conjunto hipotético-teórico ya generado previamente. Como expresan San Román, González-Echevarría y Díaz (2009:2):

No quiere esto decir que el trabajo de campo inicial, al que explícitamente se hace referencia al hablar de la primera fase, sea impresionista. Es en esta primera fase, no en la segunda, cuando se formulan muchas de las hipótesis, si es que somos conscientes del carácter tentativo de nuestras conclusiones iniciales. No significa esto que al trabajo de campo, al que suele acudir tras años de preparación académica y meses de formación especializada, se vaya sin preconcepciones teóricas. Pero, cuando en la investigación antropológica nos enfrentamos por primera vez a una situación distante y distinta, es difícil que podamos formular las preguntas teóricamente pertinentes sin esa fase de inmersión, en la que la empatía es uno de los instrumentos para un ejercicio constante –muchas veces mental– de ensayo y error.

En una **segunda fase**, un énfasis en la puesta a prueba de los resultados de la anterior (modificaciones o abandonos de propuestas, precisión de conceptos y operacionalización, diseño y adecuación de técnicas), para pasar posteriormente al análisis y la elaboración del texto. En este caso, básicamente se hizo con la continuación de la OP y la recogida de ciertos datos pautados mediante entrevistas y observaciones. La intención no era verificar –difícilmente podría serlo- sino añadir el máximo de contrastación posible al conjunto hipotético y las preguntas formuladas. Como se plantea en la propia propuesta suele existir solapamiento y ha sido el caso aquí también: muchos aspectos globales se siguieron ampliando mientras focalizaba en específicos, y nunca se han abandonado del todo. Esto, que podría interpretarse –y puede que sea hasta cierto punto- fruto de cierto desorden, ha sido por otra parte enriquecedor y, sinceramente, vivido casi como inevitable dado lo complejo del tema y la aproximación.

Planteé de inicio una **delimitación temporal**, que sin embargo se fue ampliando. De hecho, mi trabajo y contacto constante con rroma se ha extendido hasta hoy mismo, de manera que muchos cambios han podido hacer inútiles o valiosas algunas hipótesis y muchas nuevas situaciones y conocimientos se han ido añadiendo a lo que existía ya en mi trabajo académico. Por eso, y aunque no haya contado específicamente con un diseño longitudinal (diversos periodos de tiempo orientados a observar diferencias), los cambios durante ese periodo también son objeto de estudio, en tanto ayudan a entender la complejidad de factores en juego (difíciles de observar sin una perspectiva temporal adecuada).

En todo caso, el diseño comenzó con esa primera fase de prospección y contacto, para un conocimiento amplio y el planteamiento de interrogantes e hipótesis⁷⁰. Se puede considerar que abarcó desde el inicio del TC (en diciembre de 2005) hasta el 2008-2009, si bien como ya dije continuó hasta cierto punto. Como se ha planteado repetidamente, esto es fundamental en el caso de una población desconocida, con la que no existe experiencia previa: no sólo permite construir una primera aproximación, sino también aprender pautas que facilitan posteriormente los espacios necesarios para aplicar –y adaptar- según qué técnicas. Más aún, es imprescindible para garantizar cierta confiabilidad, tratándose, como es el caso, de una población que en una parte significativa se encuentra en exclusión social y sufre abordajes desde diversos ámbitos que hacen (y con razón) que el investigador sea mirado con recelo. Finalmente, propicia la aparición de datos (que lo “imprevisible pase”); localizar fenómenos significativos no comprensibles aún y empezar a entrever relaciones entre ellos. El TC focalizado se hizo fundamentalmente a partir de 2008, acompañado también de la participación en el proyecto de salud ya mencionado, y posteriormente “interrumpido” (en algunos sentidos ampliado), por la estancia en Rumanía (finales 2009-principios 2010) o la intervención (desde 2012). En ese periodo, prácticamente hasta hoy, lo he seguido haciendo con distintas intensidades sobre todo para contrastar y ampliar algunas de las ideas ya obtenidas, observar cambios -particularmente los relacionados con la crisis- y aprovechar el bagaje acumulado y las relaciones reforzadas por el tiempo.

⁷⁰ Sería, de nuevo, el primer trabajo de campo que propone San Román (1996b:168-170).

En definitiva, he intentado basarme en unos principios claros en cuanto al diseño, pero que ciertamente he ido adaptando (y aprendiendo) a medida que avanzaba. Esa flexibilidad podría concebirse como un punto intermedio de dos tipos de diseños cualitativos, el emergente y el proyectado (Valle, 1997:76-79)⁷¹, de menos a más estructurado. Creo que esta definición encaja bien con el modelo planteado hace un momento: tratándose de una población de estas características y sin experiencia previa –ni personal ni a través de investigación sólida al respecto- era necesario hasta cierto punto plantearse desde un inicio la incorporación de los temas emergentes en el cuerpo central de la investigación y en su diseño. Sin embargo, partía y parto también todavía de una cierta desconfianza en la definición de investigaciones como puramente emergentes y sin unos mínimos postulados previos. Creo que eso no es posible, al menos en la inmensa mayoría de los casos, y como ya he explicado la investigación se ha fundamentado también en unos puntos de partida –teóricos, metodológicos y personales- que la han orientado y condicionado, a pesar de haber sido también, como es lógico, revisados y puestos en cuestión.

2.1.2. *Delimitación espacial, multilocalización y segmentación*

Al igual que el diseño, la **delimitación espacial** ha ido experimentando cambios, debido sobre todo a las exigencias de la investigación: a diferencia de otras, no partía tanto del interés por acotar una zona concreta sino de observar el máximo número posible de espacios en que hubiera población rrom rumana. Esto no quiere decir que no fuera imprescindible situar espacialmente, dada la importancia que en los objetivos y el propio marco ha tenido el contexto del barrio y lo que ocurre en él. No obstante, puede decirse que dichos límites nunca se establecieron de forma rígida, aunque sí desde un punto de vista práctico (de factibilidad, para empezar) y de interés por los barrios o zonas donde más población residía. En parte por esta razón, la investigación estaba focalizada en un principio fundamentalmente en Sant Roc (Badalona), aunque después se haya ampliado significativamente, llegando a cambiar de forma radical.

Esa selección inicial vino marcada por varias razones: era, junto con barrios cercanos, en el que probablemente se daba en aquel momento mayor presencia de población rrom rumana en el AMB, sobre todo originaria de Țândărei⁷². Por otra parte, algunos de sus espacios públicos han sido durante años lugar de encuentro para las familias que viven en la zona, pero también en barrios cercanos (particularmente Serra d'En Mena) y otros en los que han residido o residen familias (por citar algunos: otros barrios de Badalona; Distritos de Barcelona como Sant Martí, Sant Andreu o Sants; y algunas zonas de Sant Adrià

⁷¹ Muchas referencias en este capítulo han sido tomadas de los excelentes materiales de Aurelio Díaz para la asignatura “Técnicas de investigación en Antropología Social y Cultural”. Dado que en ellos se encuentran como citas textuales de las obras originales, aparecerán en el listado bibliográfico final, aunque no las haya leído en su totalidad. No obstante, no quiero dejar de reconocer el enorme trabajo que la confección de dichos materiales debe haber supuesto y que (me consta) han sido fundamentales en la formación y el trabajo de muchos estudiantes de Antropología de la UAB.

⁷² Introduciré más adelante los diferentes orígenes, pero cabe adelantar aquí que las familias procedentes de Țândărei (y otras localidades cercanas: Fetești, Slobozia, Jud. Ialomița) fueron durante mucho tiempo el grupo mayoritario en el AMB y también las primeras en llegar en un número significativo. Posteriormente se incorporaron familias de otros orígenes, siendo los fundamentales Murgeni y Bacești (Jud. Vaslui) y Calvinii (Jud. Buzău)/Mizil (Jud. Prahova) y otros, particularmente del Jud. Alba. La abreviatura “Jud.” se refiere a *Județ* (que podría traducirse por región, provincia o Comunidad Autónoma, si se quiere).

del Besòs, L'Hospitalet o Sabadell)⁷³. La red social y familiar es de una importancia capital para la población, y en ese sentido conocerla y aprovecharla era muy necesario para el acceso a población diversa. Dado que el TC fue y ha seguido siendo eminentemente a nivel de calle, era fundamental centrar los primeros esfuerzos también en los barrios que, además de residencia, eran puntos de encuentro.

Como digo, al trabajo de campo en Sant Roc (que se mantuvo en los primeros años) se fueron incorporando nuevos espacios con mayor o menor intensidad. Unos, porque eran barrios de residencia de personas a las que íbamos accediendo y con las que era imprescindible realizar también observación participante. Otros, como Serra d'en Mena, por tratarse de población de otros orígenes, en situaciones y/o con características diferentes, a las que se iba ampliando la investigación. Además, otro grupo -Tortosa y otros en que hice trabajo de campo, generalmente compartido, de forma muy puntual-, se fueron incorporando por lo anterior y por la necesidad de ampliar el campo de cara al proyecto de salud. La inmensa mayoría de los datos utilizados aquí se refieren a los primeros (AMB), para acotar la investigación a aquellos espacios en que profundizamos más y, por tanto, de los que puedo hablar con mayor confiabilidad. Por otra parte, dada la movilidad de la población y el uso que –como otros- hace de sus redes transterritoriales, ha sido relativamente habitual mantener contacto con familias que se han desplazado después (a Rumanía, pero también a Reino Unido y más avanzado el trabajo de campo a Francia y Alemania, entre otros), o al menos seguir teniendo noticias de ellas a través de otras que seguían aquí⁷⁴. Y esto es importante porque, como comentaré, con esta extensión, diversidad de estrategias y la experiencia y recursos acumulados en el proceso migratorio, algunas que partían de situaciones de exclusión han conseguido mejoras importantes (al menos económicamente).

Es necesario también mencionar las **localidades de origen**, más allá de como punto de referencia que lógicamente aparece en el trabajo aquí: como ya comenté no puede decirse que realizara en ellas trabajo de campo como tal (o al menos como debería hacerse, con unos mínimos estándares de tiempo y profundización⁷⁵). Hice una primera aproximación, durante los primeros compases de la investigación, en abril de 2006, que sirvió para un contacto inicial con la realidad de Rumanía en su conjunto y para pasar unos pocos días, ricos en información (y algo extraños como experiencia⁷⁶), en Țăndărei. Tres años después, durante mi estancia en la Universidad de Bucarest (Facultad de Sociología), estuve 8 meses en Rumanía, lo cual me sirvió para mejorar (ligeramente) mi rumano y tanto para hacer contactos útiles y participar en seminarios como para conocer el contexto y algo de lo que se estaba haciendo allí.

⁷³ Hablando en concreto de los datos cuantitativos, los casos se distribuyen en: Badalona (37.6%), Santa Coloma (32.9%), Barcelona (23.5%) y otros (5.9%)

⁷⁴ En esto también se notan los años: lo que al principio eran contactos por teléfono o SMS, han pasado a ser mensajes de Whatsapp o en información que iba llegando por el Facebook, videos en Youtube, etc.

⁷⁵ Al hilo de esto, comentar que Meritxell Sàez sí que realizó estancias más extensas –e inmersivas-, particularmente en Țăndărei, además de algunos otros viajes de corta duración.

⁷⁶ Más adelante explicaré por qué, baste decir que no tiene mucho que ver con esa especie de “*shock del primer contacto*” que describe alguna etnografía (y que en todo caso sería más con el contexto que con la población en sí).

Aunque buena parte del tiempo lo pasé en la capital, también visité en dos ocasiones Țândărei y estuve tres semanas en Murgeni (Vaslui), con una de las familias con las que más contacto he tenido en Santa Coloma, lo cual fue relevante en varios sentidos: desde participar en su vida cotidiana hasta constatar de primera mano las duras condiciones de vida, pasando por observar la economía de subsistencia y combinación de actividades económicas, sus relaciones –y las de otros- con el resto del pueblo y un largo etcétera. Aparte de estos dos momentos, he viajado a Rumanía y conocido otras partes del país en varias ocasiones más, por motivos diferentes. No obstante, hay que situar estas experiencias como lo que son: aproximaciones que, para un análisis en profundidad, requerirían de una estancia mucho mayor –que de hecho me plantearía a partir de ahora-. Pero sin quitar importancia a lo que sí han permitido: contrastar algunas de las informaciones que iba obteniendo aquí; estrechar lazos o facilitar el contacto y tener una visión cercana de un contexto que, por fuerza, condiciona muchos aspectos que trato.



Vista desde mi casa en Bucarest (Rumanía) – Enero de 2010

Un comentario más, en relación también con esa multiplicidad espacial: la investigación ha sido indudablemente de **carácter “móvil”**, en el sentido de tratar de realizar una inmersión en los modos de movimiento, las condiciones de vida y actividades diarias asociadas (Grill, 2012). Por ejemplo, acompañando en las movilidades laborales cotidianas o siguiendo a familias en su paso por múltiples territorios, domicilios o asentamientos. Pero decía antes que sólo parcialmente puede considerarse como una investigación multisituada en el sentido de Marcus (1995): sería fácil usar el concepto simplemente por añadirle un calificativo -parece que ahora toda etnografía deba serlo- pero es importante precisarlo. La resume Cucó (2004:47), como una que se distingue por poseer un objeto de estudio que:

no puede ser explicado etnográficamente si se realiza trabajo de campo intensivo en un solo lugar; desarrolla consecuentemente una “etnografía móvil” que se desenvuelve en “múltiples lugares” (1995: 96) para examinar la circulación de los significados culturales, los objetos y las identidades en un tiempo-espacio difuso.

Varias consideraciones: primero, que la información o la significación no siempre está territorializada, a pesar de la importancia que indudablemente tiene el espacio físico. Dicho de otro modo: lo ideal es acompañar unos tipos de espacios con los otros, pero cuando hablamos de lugares en la investigación no siempre es necesario desplazarse para que lo referente a éstos, su significación social,

tenga presencia en la propia investigación. En segundo lugar, como la definición apunta, el hecho de considerar necesaria (o no) una etnografía multisituada depende de la definición del objeto de estudio. Se podría argumentar que, de hecho, en una sociedad como la actual hay pocos que no estén interconectados con múltiples espacios o lugares (físicos o simbólicos). En todo caso, es un hecho que, a pesar de su aproximación holística, las investigaciones etnográficas acotan su objeto y adoptan determinadas decisiones metodológicas que, si son explícitas, no tienen por qué afectar a la aproximación. Por tanto nada impide, en principio, hacer una investigación sobre la situación de una población inmigrada en un determinado contexto, sin necesidad de que el investigador sea “móvil”. En tercer lugar, una crítica a la factibilidad real de este tipo de aproximación, si se toma en un sentido estricto y no testimonial. Por decirlo claro: una determinada población –como es a veces el caso de los rroma migrantes, pero no sólo– con redes de parentesco y relación en cinco o seis países, ¿cómo se investiga de forma multisituada? Si necesita de un TC intensivo en todos esos lugares, ¿con qué recursos y qué tiempo? ¿Y optando por recoger qué momentos o informaciones –dado que otras inevitablemente se perderán?

Diría, por tanto, que no siempre importa tanto la presencia física en multiplicidad de espacios sino la manera en que la información se trata y articula. Por eso me siento más cómodo con una “*etnografía estratégicamente situada*” (de nuevo Marcus, 1995)⁷⁷, ubicada principalmente en un lugar pero sólo local circunstancialmente; que pretende captar aspectos del sistema global en términos etnográficos. Creo que es una aproximación más razonable, y que encaja mejor con el desarrollo de esta investigación.

En todo caso, esta multiplicidad, sobre todo en lo referente a la realización de trabajo etnográfico en diferentes barrios simultáneamente y el contacto con estos otros espacios de movilidad de la población ha requerido de una planificación en cuanto a dedicación y distribución del trabajo en constante revisión, dependiendo del desarrollo y los avances de la investigación en cada espacio. Dicho de otra manera, en ciertos momentos en los que hubo cambios en la composición o ubicación de la población, o se estaban dando eventos especialmente significativos para los temas que trato en una determinada zona, obviamente focalicé más en ésta. Soy consciente de que es relativamente habitual, pero lo cierto es que fue constante, y con ello la necesidad de decidir entre unos contextos de observación u otros. De entre esos cambios, probablemente el más significativo fue el de dejar de trabajar como grupo principal con las familias de Țândărei (con las que Meritxell Sàez siguió manteniendo mayor relación) y en Sant Roc, para centrarme más en la población de Murgeni/Calvini y en la Serra d’En Mena y Barcelona⁷⁸.

⁷⁷ Tal y como la define: “*The strategically situated ethnography attempts to understand something broadly about the system in ethnographic terms as much as it does its local subjects: It is only local circumstantially, thus situating itself in a context or field quite differently than does other single-site ethnography.*” También podría considerarse una “*‘single geographically discontinuous site’ stretched across various locations (Hage 2005: 463)*” (Grill, 2012:3).

⁷⁸ Las razones fueron múltiples, como explicaré, pero las fundamentales fueron el cambio en el peso de la población de Țândărei (con fuerte movilidad desde 2007 hacia Reino Unido y otros países) y la mayor adecuación de las situaciones de la población de Murgeni a algunos de los temas de interés. También, el que el tipo de dificultades en el trabajo de campo tuvieran en este caso más que ver con las situaciones de exclusión social y menos con la opacidad o desconfianza de algunas familias de Țândărei, que hacían difícil obtener información fiable sobre estos temas.

Como se desprende de lo anterior, las necesidades de investigación -aparte de mi situación personal- no permitieron un único trabajo de campo intensivo en un espacio, el sueño de cualquier antropólogo primerizo. El ideal de residir y convivir cotidianamente, abarcando todo, chocó no sólo con la realidad mucho más diversa y compleja del propio barrio, sino con la necesidad de distribuir días por zonas en determinadas circunstancias, u optar en otras por los momentos más “rentables” (de mayor significación o presencia de informantes). Como explica Whyte (1943), siempre tuve la sensación de estar obteniendo, más que una imagen interseccionada de una comunidad en un momento particular, la observación de diferentes secuencias de eventos interpersonales (e intergrupales) en acción, que además se encontraban especialmente dispersos y que después había que reconstruir como parte de cierto “todo”⁷⁹.

No sé si es necesariamente una limitación y creo que en todo caso puede haber quedado al menos relativamente compensada por el tiempo –que en la observación de ciertos cambios ha sido definitorio-, pero es cierto que el tipo de observación ha tendido a ser fragmentada e inconstante en algunos momentos. Es un aspecto común a buena parte de las etnografías en contexto urbano –y seguramente hasta cierto punto a la etnografía en general-. Como apunta Denzin (1970:300-313):

Mientras que en otros medios el etnógrafo se puede insertar en lo que será su unidad de observación de manera que puede tener una visión de conjunto de ésta (o por lo menos, parece que se podrá acercarse bastante), esto en el contexto urbano es imposible. [...] siempre accede a realidades parciales -tanto desde el punto de vista del espacio como del tiempo- y, por tanto, la fragmentariedad es una de las características fundamentales de este tipo de etnografía.

Y es algo que no sólo afecta a la ejecución práctica del trabajo de campo urbano en sí, sino también, como señala Cantón (2008:166) a la dificultad de hacer aún una “traducción exitosa” de “la congruencia interna de todo el sistema simbólico -para así volverlo inteligible desde el propio sistema de referencia” (como podía pretenderse en las etnografías clásicas). Puesto de otro modo, dicha dificultad ya no sólo reside en la propia fragmentariedad, sino en el hecho de que, como sigue apuntando (citando a Cruces, 2003), en estos contextos urbanos resulta cada vez más difícil saber dónde están los bordes de dicho sistema. Fue necesario por tanto –sin conseguirlo del todo- acostumbrarme a esa parcialidad en los accesos y a la complejidad de los contextos, intentando al menos capear algunas de sus implicaciones en la generalización y el uso de resultados, porque podía llegar a inmovilizar. Es obvio que puede incidir en su validez, pero creo que esas diferentes decisiones también tuvieron consecuencias positivas: abarcar población en diversas situaciones y ámbitos, obtener un panorama más amplio que permite hablar más allá de un reducido número de familias y en definitiva ayudar a mostrar una imagen menos esencializada y artificialmente coherente de lo que en realidad es un contexto extremadamente complejo.

⁷⁹ “Instead of getting a cross-sectional picture of the community at a particular point in time, I was dealing with a time sequence of interpersonal events. Although I could not cover all Cornerville, I was building up the structure and functioning of the community through intensive examination of some of its parts –in action. I was relating the parts together through observing events between groups and between group leaders and the members of the larger institutional structures [...]. I was seeking to build a sociology based upon observed interpersonal events. That, to me, is the chief methodological and theoretical meaning of *Street Corner Society*. “ (Whyte, 1943:358)

2.1.3.- Delimitación poblacional, universo y selección.

Es necesaria también alguna aclaración sobre la **delimitación poblacional y la selección**. En primer lugar: el universo delimitado, del que se extrae la muestra⁸⁰ y al que por tanto aplicaría la generalización empírica, se definió inicialmente como la población rrom rumana en el AMB. Obviamente, ha sido un proceso dinámico: no sólo implica a aquellos presentes en un momento concreto, sino también a los que han estado y se han ido (para a veces volver) y, de acuerdo con la multiplicidad de espacios que acabo de explicar, en muchos casos sus redes relacionales más allá de si están establecidas en este territorio o no.

Como suele ocurrir, incluso dentro de la población seleccionada una generalización no es muchas veces plausible, tampoco para todos los temas tratados, y debe ser abordada con cautelas. Una de ellas es no pretender generalizar a todos los rroma en Catalunya o el Estado, aunque de hecho haya razones para pensar que parte de las situaciones que expongo son válidas para muchos. No renuncio ni a explicarlas ni a cuestionar afirmaciones de otras investigaciones que sí se permiten darlas por seguras. Eso sí, cuando no hay indicadores que las apoyen sólidamente, no pueden ser más que intuiciones o hipótesis preliminares. En ese sentido, entiendo y en parte comparto las reticencias de Marushiakova y Popov (2011:63) cuando se refieren a estudios de caso con rrom en distintos países del Este, acerca de que incluso un trabajo de campo prolongado y con parte significativa de una comunidad tiene validez limitada más allá de ésta⁸¹. Lo que quizás ya no comparto en la misma medida es la afirmación con que continúan:

Through long term settling and research in one given place hundreds and thousands of studies could be made, and some of them will repeat each other in greater or lesser degree, but with almost nothing in common, because of the internal diversity of the Gypsies (as community). These studies will not lead to any new knowledge, and will not give more aggregated or more detailed conclusions about Gypsies.

En primer lugar, no lo hago porque por importante que sea la variabilidad, e incluso asumiendo que no estuviéramos hablando de la misma población, creo que es poco razonable –para empezar por la inconmensurabilidad que pueda desprender - plantear que cientos de estudios no tendrán casi nada en común. Tengo aún más dudas sobre el afirmar que no lleven a nuevo conocimiento o que éste no pueda ser comparable, al menos si dicha comparación se asume de forma seria como parte de las investigaciones. Diría que el debate –que quizás no toca aquí- tiene que ver quizás con una interpretación demasiado estrecha de lo que es un estudio de caso o con una crítica a la simple acumulación de conocimiento *per se*. En el fondo, creo que es inevitable, aunque sólo sea como puntos de anclaje, establecer comparaciones

⁸⁰ Cabe aclarar, y agradecerlo como uno de los apuntes que se me hicieron en los tribunales de tesina y suficiencia investigadora, que uso el concepto “muestra” únicamente para indicar que es un segmento de dicha población general, sin implicar necesariamente que sea estadísticamente representativa (aunque como comentaré intente serlo en otros órdenes). Lo utilizo por tanto sin ánimo de aparentar un determinado tratamiento del universo poblacional: el uso de ese tipo de selección implicaría un diseño que no es el que se ha usado aquí.

⁸¹ “[S]tudies during which the researcher lives in one village for months, and then writes about Gypsies in general, have limited validity, namely only for a specific Gypsy community and for the actual settlement. They have no particular value as a summarised research on Gypsies, even within one country, given the heterogeneity of the Roma as a community and the various conditions in the societies in which they live.” (Marushiakova y Popov, 2011:63)

y generalizaciones más amplias que, como cualquier aproximación, serán tentativas si no se hacen como un ejercicio controlado y fundamentado. Y aun así serán tentativas, como todas lo son. Y que en todo caso deben ser explícitas, precisamente para poder ser criticadas o superadas por nuevas aproximaciones. Corresponde en parte a otras investigaciones futuras, pues, ver hasta qué punto lo tratado aquí se compara con lo recogido en el trabajo con otras comunidades en otros territorios, al igual que yo lo intento hacer aquí con las pocas fuentes disponibles, más cuando su información me parece confiable o comparable.

Pero me desvíó: como ya dije, la delimitación poblacional básica se articuló, en principio, junto con la espacial al barrio de Sant Roc, tomando como objeto la población con residencia habitual en él. Por tanto, ambas decisiones vinieron aparejadas, en tanto que un segmento importante de la población de estudio se ubicaba en principio en un mismo espacio. Posteriormente se fue ampliando a otros segmentos con el mismo u otros orígenes, y a los escenarios en los que residían (incluyendo los más limitados contactos fuera de ellos). No obstante, aun cuando la investigación se hubiera circunscrito únicamente a la población de Țândărei, dicha decisión habría sido totalmente necesaria, debido a su dispersión. Hubo también, en este sentido, cierta focalización en función de las localidades de origen dado que el contacto inicial con una o varias familias generalmente conducía a nuevas familias dentro de la misma comunidad.

Aunque intenté y conseguí en parte durante la investigación diversificar las situaciones y grupos, **una parte de la población ha quedado parcial o totalmente fuera del alcance**⁸², y en cierto sentido de la propia delimitación de la población objeto de estudio. Que fuera así es sólo en parte una decisión de diseño, y tiene que ver con varias razones:

- Primera y obvia, la propia factibilidad de alcanzar la totalidad de una población, incluso no siendo demasiado numerosa (más aún en un contexto urbano).
- En otro orden de cosas, su dispersión territorial, causa y efecto al mismo tiempo de la decisión de no acotar excesivamente los límites de los espacios físicos en los que investigué.
- Finalmente, también con la focalización en unos temas (desigualdades socioeconómicas) y no en otros, la propia caracterización de la población –mía y suya-, y el debate más amplio y complejo sobre su hétero y/o autoadscripción (principalmente como gitanos, en este caso).

Quisiera detenerme un momento en este último punto. Es necesario hacerlo porque un sesgo, del que soy consciente, es el de haber realizado **la mayor parte del trabajo con segmentos de la población que se encuentran –o son situados- en una situación socioeconómica más precaria, en posiciones diversas de marginalidad y exclusión**. Decía antes que se trataba, en parte, de una decisión de diseño y

⁸² Como enseguida comentaré, básicamente la más asimilada –al menos socioeconómicamente- a la población rumana inmigrada en general y también parte de la que Peeters (2005a:14) denomina en su mayoría *rrom vatras* (del rumano *vatra* = hogar). En mi experiencia ha aparecido con infinita más frecuencia el adjetivo *Romanizați* (si se quiere "rumanizados", y que en muchas ocasiones es traducido casi cercano al de „apayados”), *kastale* (mezclados) u otras. En todo caso, son categorías con orígenes y acepciones diferentes, como iré desgranando.

metodológica, pero también de otros órdenes. Primero, orientada por mis propios intereses de investigación y sobre todo por el deseo de que los resultados puedan ser aplicados para la mejora de las condiciones de vida de este grupo del que hablo. Como ya expresé, creo en la necesidad de intentar que las investigaciones tengan impacto, y que es bastante defendible que determinadas situaciones tienen prioridad sobre otras.

Segundo, porque a pesar de ser una elección, es también consecuencia de los propios resultados que iban surgiendo: cuando inicié la prospección etnográfica sabía bien poco sobre los gitanos rumanos presentes en el AMB, pero creo que puedo afirmar **que aquellos que se encuentran en situaciones de exclusión –diversas, eso sí- eran y son probablemente mayoría**, y además de forma significativa. Yo mismo he apuntado en varias ocasiones que es una cuestión de visibilidad, pero no sólo: existen otros que, pudiendo o no encontrarse en esa situación, desde la caracterización (real o estereotípica) que se hace de los primeros, son más invisibles⁸³ (en el sentido, p.ej., de tener pautas o redes sociales distintas, vestir diferente o vivir en otros lugares). Por ejemplo, pueden considerarse parte de ese segmento familias rrom o mixtas que en principio siguen pautas o están en situaciones habituales entre los rumanos no gitanos inmigrados en este contexto. U otras, que partiendo de posiciones marginales, han conseguido - con estrategias diversas- mejorar económicamente y aprender hasta cierto punto (o no) a invisibilizarse. E indudablemente no por ello necesariamente dejan de considerarse rrom ni dejan de serlo (más allá de las relaciones de interidentificación y autoidentificación que a veces les afectan; o de que tengan o no demasiado contacto o sentimiento de vínculo con otros).

Lo anterior no quiere decir que no haya accedido también a población que, siendo o no a un nivel identitario considerados del mismo grupo, esté en situaciones diferentes –p.ej. más cercanas a los *romanizați* (“rumanizados”) o los rumanos no gitanos- en cuanto a esos aspectos. Pero lo cierto es que **ha sido minoritaria en el estudio, y diría que también lo es en la población rrom inmigrada en general**⁸⁴. Lo digo porque los implícitos tienen efectos, tenemos una responsabilidad respecto a la construcción del “objeto de estudio”⁸⁵ y soy consciente de que no es responsable mostrar una imagen esencializada, esté basada en atributos positivos o negativos. Por eso, creo que es tarea de una

⁸³ También es necesario precisar; invisibles en según qué sentidos. La exclusión, por aparentemente fácil de identificar que sea para un posible observador como rasgo superficial, también lleva claramente a procesos de invisibilización (p. ej. estadística, política, como ciudadanos o incluso simplemente como personas con derechos fundamentales).

⁸⁴ Bastante de acuerdo, en este sentido, con Ilie et al. (2012:236-237), en cuanto a que gran parte de la investigación sobre poblaciones rrom inmigradas se ha centrado en sectores excluidos de las periferias de las grandes ciudades, y por tanto falta investigación con otros –que ciertamente existen- con redes sociales distintas, quizás más diversas, otro tipo de pautas y niveles mayores de “integración”. Con salvedades que expreso repetidamente: señalar la exclusión real de amplios segmentos de la población no puede calificarse como un estereotipo; que se investiguen otros no debe servir como justificación para un acceso desde “arriba” (a partir de una “élite” en mejor situación y/o con mayor facilidad para interaccionar), ni los convierte en mayoritarios o representativos. Y, en consecuencia, con bastantes reservas para aceptar, como plantean tentativamente citando a Sobotka (2003), que el perfil sociodemográfico de migrantes rrom y no-rrom desde Rumanía sea similar –aunque sí comparta muchos elementos, como veremos-.

⁸⁵ También de acuerdo con Duez (2011:2), por tanto: “*La construction d'une catégorie de Roms migrants relève cependant de leur association au mode de vie lié à cette migration et cette exclusion sociale. Les conditions de vie vont alors servir à les caractériser.*”

investigación discernir bien entre ellos y abordarlos preferentemente si, como es el caso, afectan a una parte como mínimo muy significativa de la población. No estoy de acuerdo, por tanto, con la crítica que se ha hecho a veces a las investigaciones sobre exclusión como excluyentes en sí mismas; de la misma manera en que tampoco entiendo que éstas, para tener efectos positivos, deban pasar de puntillas por los procesos de exclusión u otros temas conflictivos, usando entre otras estrategias la selección de informantes en posiciones relativas mejores que las de la mayoría. En definitiva, creo que es necesario equilibrar una presentación diversa, que evidencie que son posibles los cambios a mejor, que destaque la diversidad y la agencia y capacidad de actuación de individuos y grupos, pero sin obviar las múltiples barreras y dificultades a las que mayoritariamente se enfrenta la población.

Respecto a **la adscripción**, obviamente el criterio de inicio fue el de trabajar con quienes, primero – en el sentido cronológico-, yo u otros identificaban como rrom y, después, se adscribían como tal, en principio independientemente de otras consideraciones. Pero lo cierto es que también me he guiado por criterios diferentes, dada la diversidad existente. Ha sido relativamente habitual encontrar, por ejemplo:

1. Personas que otros (o yo) no identificaba como gitanas mientras ellas mismas sí lo hacían;
2. Que no se identificaban como gitanas, pero que otros (o yo) había pensado que lo eran –y que a veces, más adelante, sí lo hacían (por desconfianza inicial u otras razones)-;
3. Personas no rrom pero hablando rromanes, viviendo con otros gitanos y trabajando con y como ellos;
4. Personas que en todo momento se identificaron conmigo como gitanas, pero no reconocidas por otros como tal, y que al mismo tiempo marcaban distancia entre su “gitanidad” y la de “otros” (básicamente separándose de ciertas actividades económicas o pautas culturales).

Hablaré más de ello, pero lo apunto aquí para insistir en la heterogeneidad y el error en que a veces algunas investigaciones y administraciones⁸⁶ caen –o caemos-; en ese “*no sabemos definirlo exactamente, pero todos sabemos de qué estamos hablando*” (Ivanov et al., 2012:11). Es obvio que las categorías (reales o estereotípicas) que se ponen en juego son complejísimas, pero también que no por deconstruirlas dejan de funcionar. Y por cuidadosos que seamos son elementos que, sobre todo en un primer contacto, nos sitúan hasta cierto punto: es innegable que parte de la selección inicial –particularmente la hecha a “puerta fría”- se orientó hacia personas que fenotípicamente, en su forma de vestir o sus pautas, presentaban características más cercanas a las de otros rrom con los que ya había entablado relación⁸⁷.

⁸⁶ P. ej. Simhald (2007), citado en Marin (2010), analiza la aceptación implícita de lo que es “roma”/“gitano” en un análisis de los discursos institucionales de la UE. Una aceptación que de hecho contribuye, a su vez, a la construcción de una determinada –y determinante- forma de definir desde los discursos políticos y expertos lo que es la “identidad gitana” (McGarry, 2014; Surdu y Kovats, 2015).

⁸⁷ La ventaja de ampliar contactos y trabajo de campo es acabar teniendo una idea mucho más clara de la frecuencia real de algunos de esos rasgos: p. ej., es obvio que no tardé mucho en encontrar personas rrom rubias, de tez y ojos claros. Y aunque no puede decirse que fueran mayoría, no está de más decirlo, para cuestionar inercias estereotípicas.

Ahora bien, ¿qué **estrategias de selección** he intentado seguir? Fundamentalmente un modelo abajorriba o ascendente, tal y como propone Spreen (1992, en Atkinson y Flint, 2001), para evitar algunos de los sesgos asociados a la poca visibilidad de parte de la población, debida a su situación de marginalidad y a la desconfianza generada por intervenciones de otros ámbitos. Este tipo de entrada, en absoluto sencilla, intentaba ser “horizontal” hasta donde podía serlo, para garantizar el acceso a situaciones e informantes diversos. En este sentido, utilizamos una estrategia de “bola de nieve”, a partir de los contactos establecidos; una suerte de “opportunistic sampling” (Patton, 2001:114)⁸⁸ que posibilitara conseguir una selección adecuada a partir de las relaciones y situaciones que se fueran estableciendo. Se articuló fundamentalmente a partir de la aproximación directa a personas desconocidas y la aproximación mediada posterior a partir de éstos. La combinación de ambas fue fundamental para superar lo que puede calificarse de “opacidad” de la población, o sobre ella, y no sólo las que esta misma utiliza como lógicas y lícitas estrategias de resistencia⁸⁹. Por otro lado, hizo que se pudiera alcanzar cierta diversidad (mediante el contacto “no mediado” y a través de la heterogeneidad de las redes ya conocidas).

En todo caso, y dado que la definición inicial de la población se realizó fundamentalmente en base a un criterio espacial/territorial cambiante y en el que además constantemente algunos informantes iniciales se iban y otros nuevos iban llegando, parte de los sujetos de estudio han ido variando. Por tanto, aunque he procurado **mantener dentro de lo posible un grupo estable de informantes** a lo largo de la mayor parte de la investigación, también ha sido necesaria cierta adaptación, mientras intentaba además **garantizar su diversidad para conseguir cierta representatividad** respecto al universo poblacional delimitado.

Como por otra parte suele ocurrir, se han dado en la relación etnográfica **diversos niveles de profundización**. Sin entrar a precisar su implicación para las diferentes técnicas –lo haré en el apartado correspondiente- calculo ahora que en total he llegado a **tener contacto directo durante estos años con aproximadamente 500 personas**, e indirecto (es decir, información de segunda mano) lógicamente con algunas más⁹⁰. No obstante, en una parte significativa de los casos (cerca la mitad) considero la relación limitada, por circunscribirse únicamente a ciertos temas o situaciones. Respecto a la otra mitad, el trabajo ha sido en general mucho más intensivo y se puede considerar el “núcleo duro” de personas con las que

⁸⁸ “Fieldwork often involves on-the-spot decisions about sampling to take advantage of new opportunities during actual data collection. Unlike experimental designs, qualitative inquiry designs can include new sampling strategies to take advantage of unforeseen opportunities after fieldwork has begun. Being open to following wherever the data lead is a primary strength of qualitative strategies in research. This permits the sample to emerge.” (Patton, 2001:114)

⁸⁹ Como ya mencioné, la situación es también opaca por el proceso de ocultación que, de forma a veces más o menos sutil, se ha dado por parte de los poderes públicos. En ese sentido, me he sentido a veces reflejado en lo que a Beck (1986) le ocurría cuando explicaba su trabajo con rroma en Rumanía. Obviamente a mí nunca se me instado a “irme y estudiar a las minorías y sus problemas en mi propio país” (1986:265), pero sí he notado un contraste profundo entre el tipo de acceso y la forma desproblematizada de la que se habla de otras poblaciones y la que existe respecto a los rroma inmigrantes.

⁹⁰ Digo que calculo “ahora” porque a pesar de lógicamente llevar un registro más o menos aproximado de los informantes, generalmente la orientación del trabajo de campo fue desde un inicio la de llegar al máximo posible de población, y por tanto no hice un recuento total hasta el momento del análisis.

he abordado la práctica totalidad de los temas etnográficos. De entre ellas ha habido indudablemente además unas pocas familias que han sido claves: no sólo por su acogida y por permitirme un punto de vista privilegiado sobre su vida cotidiana y doméstica, sino porque también el resto, en muchos casos, observaban y aceptaban mi presencia a través del vínculo con ellas.

¿Qué perfiles y qué proporción del total de personas rrom inmigradas representa lo anterior? No resulta fácil de responder: tal como se desprende de lo dicho, ha sido **imposible establecer un tamaño de la hipotética “muestra”**, en tanto la composición de la población ha ido variando durante la investigación y ni tan sólo ha sido posible conocer su volumen exacto. Sí que haré en los capítulos 6 y 7 algunas estimaciones cuantitativas, por barrios y más globales. Sin adelantarlas, pero atendiendo a ellas y a la cifra anterior, podría pensar que **quizás he alcanzado, directa o indirectamente⁹¹, un número equivalente a entre un 10 y un 20% de la población residente en el AMB**. Esto obviamente si habláramos de una “foto fija”, que no es el caso: como he dicho repetidamente, ha sido un contacto sucesivo y muchas veces compuesto por familias que, de algún modo, se iban “sustituyendo”.

No es necesario insistir demasiado en que tampoco el tipo de aproximación hecha aquí hace posible -ni requiere- ese tipo de criterios de validez estadística, sino otros que como ya dije sí han sido trabajados con intensidad (diversidad de orígenes y redes, de barrios de residencia, situaciones socioeconómicas, etc.). Pero recapitulando, **ciertamente la inmensa mayoría de esas personas con que he trabajado pertenecerían a los segmentos considerados excluidos y “visibles”**: partían -pues como veremos, algunas han experimentado mejoras significativas, al menos en un sentido económico⁹²- o han estado durante todo el TC en situación de exclusión. Y como he dicho repetidamente, **nada me hace pensar que no sean también mayoría -más o menos amplia- entre el total del universo poblacional** (los rroma rumanos inmigrados en el AMB).

Aunque me resulte imposible establecer una proporción, me permito afirmarlo básicamente por una razón: después de más de 12 años trabajando ininterrumpidamente, de un modo u otro, con esta población en el AMB y en espacios de muy diverso tipo, no son tantos los casos que he conocido que, autoidentificándose como rroma, no estuvieran al menos en cierto grado en esa situación. Por enorme que fuera la invisibilidad, la ocultación o mi propio sesgo, creo sinceramente que de ser de otro modo (es decir, de ser los segmentos no excluidos y/o en ciertas posiciones de marginación los mayoritarios) habrían aparecido con infinitamente mayor frecuencia.

⁹¹ Me refiero a tener información o conocer un mínimo de su situación, ya sea por contacto directo o a través de otras familias o ámbitos (como programas de intervención en que haya trabajado o con los que haya podido colaborar).

⁹² Lo que no tiene por qué implicar, como trataré en los últimos capítulos, un abandono consistente de todas las pautas o estrategias marginales.

2.2.- Técnicas de investigación

2.2.1. Sobre la metodología y la articulación de las técnicas de investigación

Antes de pasar a la explicación concreta de las técnicas es necesario hacer un breve comentario sobre la perspectiva que guía su inserción en esta investigación⁹³. En primer lugar, algo obvio pero central es que su selección, diseño y aplicación no se puede separar del propio diseño (teórico y metodológico). Dicho de otra manera, que es fundamental dar importancia a los aspectos técnicos, pero subordinados a los metodológicos y teóricos, que definen los datos que pretendemos obtener y con qué objeto. Desde esa perspectiva, cada una de las técnicas es un instrumento, y como tal responde al tratamiento de ciertos problemas o preguntas y es aplicable sólo en ciertas condiciones⁹⁴: no son autónomas ni autosuficientes, y su elección y articulación depende de decisiones a partir del contexto y del marco teórico-etnográfico y metodológico.

En este conjunto de decisiones está también el del eterno –y a veces estéril- debate entre **cualitativo** y **cuantitativo**; algo que por mucho que se hable de “mixed methods” parece que no acaba siempre de interiorizarse. Habría multitud de ejemplos tanto de buena como de mala implementación de esta articulación (creo que uno particularmente bueno es el del proyecto de salud que desarrollamos entre 2007 y 2009), pero en definitiva de lo que se trata es de plantearse en detalle cuáles son los usos, ventajas y desventajas, de cada técnica para la investigación en concreto. Como apuntan Gheorghe et al. (2011:139), por tomar el ejemplo de una investigación sobre población gitana del Este:

Both approaches appear to have pros and cons. Quantitative methods are useful to illustrate comparisons between the populations of Roma and non-Roma, both at a national and a European level. On the other hand, information on Roma cannot be regarded as the most reliable data and they are also difficult to be obtained. Due to statistical problems related to ethnic selfidentification, the quantitative research has serious limitations. However, the quantitative data provide possibilities for comparative analyses of welfare measures that can improve the elaboration and implementation of social policies. While quantitative research shows that Roma poverty is distinct, it does not provide an adequate basis for understanding the specific dynamics circumscribing Roma economic vulnerability. In this field of study, qualitative research might have a higher effectiveness in identifying social processes, mechanisms and relationships between variables that are difficult to be emphasised by using exclusively quantitative methods. Qualitative research, however, has also certain disadvantages. It tends to focus on just one specific issue, focusing on a limited number of factors. That is why a combination of quantitative and qualitative methods can provide a complementary set of perspectives leading to a better understanding of social problems and policies.

⁹³ De nuevo es necesario explicitar aquí que la mayor parte de lo que expongo es fruto del modelo planteado en el GRAFO, y de mi experiencia en el Proyecto de Salud.

⁹⁴ De esto se desprende también algo importante que parece que no todo el mundo logra entender: que no existen técnicas “buenas” ni “malas”, ni exclusivas de una única disciplina (a pesar de que las tradiciones investigadoras son evidentes –e importantes-, sobre todo en la formación adecuada sobre su uso).

Obviamente en la cita se está hablando de una investigación con un enfoque y alcance diferente y que puede enfrentar otros problemas aparte de los de identificación: el conocimiento del contexto, el uso de fases previas de observación intensiva para adaptar la técnica, etc. Y estos datos no sólo son útiles – que también- para trazar grandes comparaciones entre grupos. De la misma forma, no es cierto que la investigación cualitativa deba centrarse en un número limitado de factores o en un solo tema. En todo caso, señala acertadamente que puede tener un rol esencial en la identificación de procesos que no se suelen observar en un diseño puramente cuantitativo, y es un poco la perspectiva que se ha seguido aquí: como explicaré, hago uso de ambos tipos de datos, pero basándome fundamentalmente en cualitativos para vertebrar el análisis. Y se trata de una decisión consciente de diseño a partir de valorar cuál podría ser el mejor abordaje.

Dichas decisiones tienen que ver, en algunos casos, con elementos ya mencionados (de los propios investigadores o grupos, como la formación teórica o los intereses, la subjetividad, la capacidad, o los posicionamientos políticos). En otros, con factores que condicionan el uso y aplicación (tiempo necesario, coste), su inserción en el proyecto (coherencia con la teoría, los objetivos o las fases) y cuestiones de tipo ético (p. ej. los pagos, la confidencialidad, el uso de la información, etc.). Todos deben contemplarse detenidamente en el diseño, para no conducir a generalizaciones poco adecuadas, efectos no deseados o conclusiones a partir de impresiones.

Sin embargo, en coherencia con lo anterior y también con las dos fases principales de investigación que expliqué, es importante destacar **la importancia de un conocimiento previo extenso del medio cultural y social** en que se trabaja a la hora de decidir qué técnicas, pero también cómo y cuándo se aplican. Lo mismo, por ejemplo, se apunta en un proyecto con la población de Țândărei residente en Manchester⁹⁵, que con honestidad recoge la necesidad de usar fundamentalmente entrevistas pre-estructuradas como una limitación. Obviamente la experiencia previa –amplísima en la investigación que acabo de mencionar-, la revisión teórica y bibliográfica y otros elementos (como la incorporación de mecanismos de reflexividad y revisión en el propio proceso) pueden dar pistas y orientar la articulación de las técnicas. Sin embargo, ese contexto previo ofrece las mejores oportunidades –y sin base previa es imprescindible- para saber *qué* preguntar, pero también *cómo*, *dónde*, a *quién* y *qué* puede esperarse que tenga sentido preguntar y responder en cada situación (y como veremos, también *quién* puede preguntar.). Creo que se plantea clarísimamente en “Gitanos al encuentro de la ciudad” (GIEMS, 1976), cuando se dice que no sólo es necesario:

⁹⁵ “The limited resources and the short period during which particular information had to be obtained meant that we had to rely on the technique of a pre-structured interview, which is perceived as more intrusive. Ideally, data on community structures and socioeconomic activities is gathered over a prolonged period of participant observation through more casual, spontaneous conversation, during repeated visits to the same households and through regular participation in community events” (Matras et al., 2009:7)

[...] saber qué se pretende en la investigación; en el caso de diferencias culturales tan profundas como las existentes entre los gitanos y un grupo de investigadores “payos”, es imprescindible saber qué puede preguntarse y qué no, cómo llegar a los datos, por qué caminos, a quién considerar más apto para formular una pregunta determinada; aún más, es necesario que los propios gitanos que van a prestar su colaboración, entiendan profundamente primero qué se intenta hacer, cómo, para qué, y den su consentimiento a una colaboración consciente y responsable [...] Es necesario después saber situar los datos en un contexto cultural adecuado, en el del mundo gitano, y no en el que, quiera o no, está sumido el investigador. Los puntos de referencia tienen que estar suficientemente claros antes de hacer la pregunta adecuada y antes de situar la respuesta en el ámbito de la interpretación. Si preguntamos a un gitano que cuántas personas componen su familia y nos contesta que doscientas, hay que saber previamente a qué llaman familia los gitanos. (GIEMS, 1976:21-22)

Es todavía importantísimo repetir algo tan básico, porque los ejemplos de lo contrario –en literatura, memorias, cuestionarios o guiones de entrevista para ésta u otras poblaciones- son más que numerosos. Hay algunos que podríamos considerar ya errores clásicos, pero no por ello menos frecuentes hoy día: por ejemplo, preguntar si una persona está casada sin distinguir si es “con o sin papeles”, es decir, por un matrimonio comunitaria o familiarmente reconocido y/o también registrado externamente. O si “trabaja”, asumiendo que una respuesta afirmativa implica un contrato por cuenta ajena y sin considerar además que pueden darse varias actividades simultáneamente. A ambas cosas obviamente casi todos los hombres y mujeres rrom con que he trabajado (sin ir más lejos todos los que tengan pareja y trabajen en la chatarra, que son mayoría) contestarán que sí sin pestañear.

Y esto, que puede parecer banal, tiene profundas implicaciones: no supone lo mismo, por ejemplo, para hacer la inscripción de un recién nacido en el registro civil que estén casados formalmente o no; y no es lo mismo reflejar en una estadística, sin dar mayor explicación, que una mayoría “trabaja por cuenta ajena”, cuando no se les permite ni inscribirse a los servicios de empleo públicos (como veremos). Pero estas asunciones no se producen sólo en investigación, sino también en otros ámbitos. Sirva de ejemplo una situación en el trabajo de campo, respecto al implícito etnocéntrico (y de clase) habitual de medir todos los ingresos como si provinieran de una nómina:

Por fin nos toca (llevamos esperando más de veinte minutos). La parte “buena”, es que mientras tanto hemos hablado de varias cosas, sobre cómo están ahora las cosas en Rumanía y aquí [...] Aunque no es la primera vez que tienen una entrevista, en S. Sociales necesitan actualizar datos personales y familiares para el expediente y para valorar una posible ayuda. Le pregunta a G., “¿Cuáles son vuestros ingresos familiares mensuales?”. Éste no parece entender del todo. Le repite: “¿Cuánto cobras al mes?”. Él le dice que no lo sabe. Estoy a punto de intervenir, pero antes continúa para explicarle (mirándome a mí) que saca unos 10, 15 o 20 euros al día con la chatarra, depende de lo que encuentre, eso sí hay la suerte [a veces es más, aunque también es cierto que otras veces es nada]; La profesional echa cuentas y va a apuntar unos 500€ contando los 30 días que tiene el mes. Entre G. y yo le explicamos que no, que ahora mismo no saca tanto. Y que los domingos a veces no trabaja porque la chatarra está cerrada. (Diario, marzo de 2011)

En resumen, es habitual que **un desconocimiento del contexto** -y una falta de reflexividad crítica sobre las categorías e implícitos utilizados- provoquen una mala formulación de las preguntas y, en general, una aplicación poco adecuada de las técnicas. Pero también es esencial el conocimiento previo y profundo de las personas con que se trabaja, de las situaciones en las que están y de los contextos en los que se producen. Es difícil –diría inviable- plantear hipótesis, conceptos, categorías y relaciones válidas sin haber acometido dicha profundización. En ese sentido, la observación participante jugó un papel central y no fue hasta más adelante (y de forma limitada) que utilicé otras técnicas, como la entrevista. Ser cauteloso e intentar saber antes de atreverse a preguntar es importante en cualquier aproximación, pero aún más en una población que en parte padece las situaciones que narro aquí. Es, además de cierta vacuna de rigor, una cuestión de respeto. Sin embargo, insistir en ello no quiere decir plantear de forma paradigmática una aproximación distintiva a “los gitanos”⁹⁶ ni mucho menos exagerar una distancia o especificidad que ahonde en la distancia más que destacar lo común, que es mucho (y siempre es más).

Finalmente, un comentario respecto a la realización **del trabajo de campo por dos etnógrafos**, como ocurrió en los primeros años de investigación. Fue sin duda muy positivo y creo que pueden sacarse muchas lecciones de ello; de una estrategia metodológica que, en ciertos casos, podría ser interesante aplicar más. No sólo por minimizar la “soledad” en el campo, sino también por la confiabilidad añadida que da a los datos, perspectivas y con los mismos o diferentes informantes: cuando las informaciones coincidían, porque se les podía dar más crédito, y cuando diferían, porque obligaban a repensar los motivos y a formular hipótesis alternativas.

Por otra parte han sido fundamentales las características personales, formación y experiencia previa de cada uno, y particularmente el género. Ciertamente, como San Román y otros autores han apuntado en muchas ocasiones el etnógrafo/a se acaba convirtiendo, en un momento dado y para ciertas situaciones, en una figura relativamente extracategorial (no sólo en términos de género), permitiéndole acceder a ámbitos y personas que para un miembro de la población quizás estarían vedados o pautados de otra forma: sobre todo en los primeros momentos (también después), el trabajo conjunto nos permitió abordar con más facilidad la presencia y la recogida de información en ámbitos sensibles, que habrían sido más complejas de ser sólo un etnógrafo⁹⁷.

⁹⁶ Una buena reflexión al respecto: “*The Gypsy case is an excellent example of how one nation can exist in two dimensions – as a distinct ethnic community and also as a section of the society as a whole. [...] From here comes the answer of the question how should Gypsy studies be like and the answer is very simple and unequivocal – like studies of all other nations, with the same methods and criteria specific to the individual sciences that direct their interest toward Gypsies.*” (Marushiakova y Popov, 2011:65)

⁹⁷ Una ventaja añadida es que permitió observar para ambos etnógrafos la diferente reacción que suscitaba nuestra aproximación en función del género, lo cual produjo situaciones muy valiosas para comprender la propia construcción social del mismo que hace el grupo.

2.2.2. – Observación Participante

De entre las técnicas utilizadas, la observación participante (a partir de ahora OP) ha sido sin duda la primordial, particularmente en el encaje con las fases que señalé antes. Sin entrar a una descripción exhaustiva, podríamos definirla como una observación (una descripción de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido) con características específicas que la hacen diferente tanto de la mera observación como de la participación sin observación⁹⁸. Simplemente las listaré, a partir de la distinción que Spradley (1980) hacía con la participación: un propósito doble (implicarse y observar); una atención incrementada; un ángulo abierto (más allá de lo inmediato, por el propósito añadido del estudio); una experiencia desde dentro y desde fuera; una introspección aplicada y, finalmente, un registro sistemático. Siguiendo con Spradley, implica recoger espacios, actores, actividades, objetos, actos, eventos, momentos, objetivos y emociones, pero hacerlo desde una inmersión activa, los contactos comunicacionales orales (y no orales) y otras recogidas de información observacional y documental.

La OP es esencial para todo lo que implica el contacto inicial y la entrada en el campo, para ese conocimiento amplio del contexto y los puntos de referencia, privilegiar el conocimiento de las personas con que se trabaja, y también planificar cuestiones logísticas de las siguientes fases. En esta primera etapa⁹⁹ es importante, y así lo hicimos, mantener una orientación general y no intentar parcelar las observaciones. Es decir, procurar en la medida de lo posible aprehender el contexto cultural para dar sentido a los fenómenos que iba recogiendo, en tanto una orientación parcial, en un contexto poco conocido, no permitía una comprensión ajustada ni tampoco aproximarme a las visiones del mundo de la población rrom. No obstante, la OP no sólo se queda aquí, e implica desarrollos posteriores¹⁰⁰, que junto con la consolidación del rol, del rapport y de las relaciones con los informantes clave –algo iniciado también previamente- debe conllevar una ampliación de relaciones y de contextos de observación además de la focalización de los temas substantivos a partir de los objetivos y los sucesos observados.

Su aportación es por tanto aproximarse a la “realidad social” y al punto de vista de los sujetos cuando ocurren las cosas, de modo directo, entero y en su complejidad (Jorgensen, 1989). El permitir estar ahí para observar los “*imponderables de la vida real*”, que no pueden recogerse mediante “*interrogatorios*

⁹⁸ Se han hecho multitud de propuestas de clasificación, p. ej. en función de la medida en que se participa: no participación (documental), participación pasiva (espectador), participación moderada, participación activa (implicación), participación completa (participante ordinario u observador) (Spradley, 1980); o también de su alcance: panorámica-selectiva / Participante-no participante (Ruiz, 1996). También se ha adjetivado de diferentes maneras: observación sistemática, flotante, “no intrusiva”, encubierta, etc. Diría que muchas de ellas se utilizan en un grado u otro, en función de las situaciones, y más en un trabajo de largo recorrido. Por tanto no hago aquí distinciones y prefiero explicar cómo se utilizó la técnica en sí.

⁹⁹ También respecto al observador y sus fases se han hecho propuestas, p. ej. la de Ruiz (1996): Recién llegado, miembro provisional, miembro categórico, observador persona y el “migrante inminente”.

¹⁰⁰ Incluida la salida del campo, que yo aún no he hecho (o quizás un poco, pero para volver con otro rol). En todo caso es igual de importante que en fases anteriores saber hacerlo –y hacerlo saber- con tiempo, no cortar lazos abruptamente e intentar agradecer en lo posible lo que a veces es imposible de medir. No sólo por tener la posibilidad de un retorno –o del de otros-, además probablemente imprescindible si se hace una devolución como se debe, sino sobre todo por una cuestión de respeto y de mostrar que los lazos establecidos eran reales y no mera conveniencia.

ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad” (Malinowski, 1922:36). La observación de diferentes “capas” de dicha realidad, no quedándose sólo en la presentación de las mismas o en las actitudes. Como recoge Guasch (1997:33, en Sàez (2009:69)):

Cuando se hace observación participante, es preciso cotejar lo que las personas dicen, con lo que hacen, con lo que aparentan ser, y con lo que quieren aparentar ser. El investigador que observa también sostiene un duelo por la información con el grupo observado. Un grupo que se presenta de modo ideal. Es tarea del observador ser capaz de distinguir entre la superficie y el fondo de la representación y para ello resulta imprescindible (además de una presencia continua en el patio de las butacas) poder acceder a la trastienda

En consecuencia, puede ofrecer un conocimiento amplio y un nivel de relación que permite la generación y contrastación de hipótesis y la aparición de nuevas perspectivas, apoyando –inserta en el TC y por el uso de otras estrategias- la reformulación de impresiones y explicaciones. Y al mismo tiempo, diría, es especialmente propicia para promover la problematización de la relación con los informantes, el contexto y la propia construcción del conocimiento etnográfico.

Un ejemplo, que tomo de la investigación sobre salud (López y Sàez, 2009:160-161): tiene que ver con el alto número de apendicectomías a las que se sometía parte de la población con que trabajábamos, y al hecho de que fueran realizadas preferentemente en Rumanía (con los riesgos asociados al viaje en caso de ser apendicitis). La OP permitió, en primer lugar, detectar la pauta. Segundo, cuestionar nuestro planteamiento inicial, fundamentalmente que se trataba “simplemente” de una expresión de diferencia cultural y con el sistema biomédico en la interpretación de ésta y otras enfermedades¹⁰¹. Dicha hipótesis se fue ampliando -y corrigiendo- con otros factores que podían intervenir en la elección de tratamiento, como las dificultades de acceso y/o desconfianza hacia los servicios sanitarios catalanes; mayor facilidad para la comunicación con los profesionales sanitarios en Rumanía y mejor conocimiento de los servicios; la sensación de un mayor control del itinerario terapéutico gracias a los pagos informales a profesionales, pauta muy extendida en Rumanía; eventualmente, un fomento de la propia práctica en origen por parte de éstos, para recibir este pago o bien porque todavía –como hasta hace pocos años pasaba también aquí- este tipo de trastornos funcionales eran tratados así en ocasiones¹⁰²; una mejor valoración de las pautas de tratamiento por ser las conocidas antes de migrar e incluso un aprovechamiento del viaje para la intervención para otro tipo de actividades (de reencuentro, económicas, trámites legales, etc.). Finalmente, permitió también conocer la referencia que algunos informantes hacían al caso de la muerte de un hombre joven por posibles complicaciones derivadas de una apendicitis tratada en el sistema sanitario catalán, lo cual implicaba unos miedos asociados que parecían reforzar la opción de la intervención en origen.

¹⁰¹ En concreto, para la apendicectomía, parece que en muchos casos se trataba sobre todo de molestias digestivas de tipo funcional, interpretadas como apendicitis por quienes las padecían.

¹⁰² Y que ya no lo es en absoluto, lo que provocaba cierta indignación y una percepción del sistema de salud catalán como poco resolutivo, al dar pautas respecto a hábitos en lugar de “tratar” el problema mediante una intervención. Ello a su vez reforzaba a veces la idea de que “para eso, en Rumanía mejor”.

La observación participante como puente para otras técnicas

Otra razón para este rol central de la OP fue, por tanto, que era imprescindible para garantizar un acceso a diversos ámbitos que, de otra manera, habría sido difícil o imposible. La confiabilidad, la reducción de la reacción y el facilitar acceso a informaciones de otra forma restringidas –para el gadjo investigador desconocido, se entiende; pero incluso para otros dentro de la misma comunidad- son elementos centrales. Pero, además, porque sin la OP sería imposible asegurar cierta confiabilidad de lo recogido, además de la utilización con garantías suficientes de otras técnicas de investigación.

Como sostiene Sanmartín (1989:136), *“La observación participante se caracteriza por [...] su inserción en un trabajo de campo que abarca otras técnicas, todo lo cual acaba constituyéndola en una experiencia singular que envuelve al investigador en un modo de conocimiento específico”*. Dicho de otra manera –y creo que ésto debe defenderse con firmeza- **no es posible, como frecuentemente se hace** y por mucha experiencia que uno tenga, plantarse en un barrio desconocido, con una población desconocida, y lanzarse a hacer entrevistas orientadas o grupos de discusión. No lo es porque no puede ser posible que uno sepa qué preguntar, cómo hacerlo y a quién; tampoco qué observar o dónde es necesario estar. Esto, claro está, si es que importa que los resultados respondan más a lo que ocurre -o a lo que importa a las personas con que trabajamos- que a una agenda propia (y aquí no me refiero a los objetivos de la investigación, sino a la reproducción de una estructura institucional o la consecución del próximo proyecto). Para ello pocas veces es solución la vía fácil: es decir, el acceso mediado a través de terceros, sean personas o, peor aún, instituciones. Lo expresaré de forma poco académica: la gente no es tonta y tampoco está “para gaitas” ni a nuestra disposición, particularmente cuando tiene que preocuparse diariamente de subsistir. Como me decía un hombre rrom y recogía en el diario de campo:

Se compra una lata y me invita a otra a mí. Y me cuenta: “una vez me llamó la de Servicios Sociales, que unos querían hacerme una entrevista de una investigación o algo así, porque como yo hablo bien y soy tranquilo y eso... Le pregunté para qué y me dijo que para preguntarme cosas sobre los rumanos en Badalona. ¿Y pagan? Le pregunté. Me dijo que no, así que le dije que no [Nos reímos juntos]. Qué me importa mí, para qué voy a ir ahí a perder el tiempo y dinero contándole cosas de mi vida a uno que no conozco de nada. Tengo otras cosas que hacer”. (Diario, noviembre 2010)

Obviamente siempre existen personas facilitadoras y es esencial buscarlas; también en mi caso hay tres o cuatro familias que indudablemente podría destacar sobre las demás. Pero eliminar la diversidad contextual y poblacional que facilita un TC prolongado, limitándolo a ir de la mano de un reducido grupo de informantes o a una aproximación segmentada por una determinada entrada conduce a que, con mucha más frecuencia de la deseada –y admitida-, los resultados acaben siendo totalmente filtrados por dichas personas o instituciones y sus generalizaciones poco válidas. Ambas prácticas no son además en este caso una opción demasiado viable, por la distancia de la población con las instituciones o profesionales y por la práctica inexistencia y/o falta de representatividad de movimiento asociativo propio.

En otras palabras, y sin negar que pueda ser una estrategia válida en ocasiones ni tampoco un atajo a veces impuesto por las propias condiciones en las que se investiga, el frecuente recurso a un acceso mediado a corto plazo creo que no es defendible desde ciertos principios, de investigación y globales¹⁰³. Como ya dije, creo que una de las principales razones para la poca investigación de calidad con la población rrom rumana (y otras) es que cuesta tiempo y trabajo: hay que poner en práctica “en serio” una observación; dejar al menos parcialmente los despachos y las técnicas rápidas y “ensuciarse los pies”.

El observador participante, como persona y como herramienta

Como comenté, el rol del investigador en un trabajo de campo de este tipo no es estático, y se define a partir de su comportamiento y el de otros, las sucesivas interacciones y el reconocimiento de las mismas por parte de las personas con las que se trabaja. No sólo se va construyendo un afianzamiento del rol y una relación de confianza, basadas a veces más en la familiaridad que en la pertenencia o la incorporación como miembro de la comunidad (Blanes, 2006:227), sino también, y al menos en ciertos ámbitos y respecto a ciertas categorías, el etnógrafo se convierte en una figura “desclasada”, fuera de lo que de otra manera por fuerza le tocaría hacer o no. Lo mismo para poder hablar con ciertas personas, tener ciertas conversaciones o estar en ciertos espacios. Recojo aquí una reflexión del diario que viene a cuento:

Hoy a la vuelta he ido pensando de nuevo en cómo al principio eres una figura extraña, alguien que no se sabe muy bien qué hace aquí, o que se sitúa dentro de alguna de las categorías pre-establecidas “del ayudamiento”¹⁰⁴, “asistente”, etc.; luego para algunos te conviertes en “aquel” o “ese” y luego para otros en “Óscar”, aunque es algo que un poco se reproduce cuando conoces a una persona nueva y a veces se combina aunque ya la conozcas. No es que se espere que digas alguna palabra en gitano, mucho menos que actúes como tal¹⁰⁵. No lo eres, y nunca lo serás, por más contexto cultural que incorpores. Tampoco se pretende (ni yo, ni ellos) y ya está bien así. Eso sí, conocer ciertos patrones y poner en práctica ciertas formas de actuar permiten reducir la distancia a mínimos, resituarte del ser gadjo o un “payo social” a acercarte a ser esa persona un poco rara o excepcional que saben que puede entender ciertas cosas y al que eventualmente se le soportará, se le apreciará, se le pedirá que cumpla con algunas pautas culturales de respeto y relación (p. ej., invitar cuando toca) o se le pedirá algún favor. (Diario, mayo de 2008)

¹⁰³ Aprovecho para decir que no han sido raras en mi experiencia las peticiones por parte de quienes desarrollaban proyectos de investigación para proveerles de “informantes” para entrevistas, que siempre me ha parecido lógico rechazar. Una variante aún más habitual es la de hacer investigación sólo a través de entrevistas a “expertos” o “actores implicados” en el trabajo con la población, sin llegar a tener contacto directo con ella. Y otra práctica también algo vergonzosa, esta vez en otros contextos, es la de hacer algo así como lo que he acabado denominando “safaris etnográficos”, cuando otros investigadores –o grupos, p. ej. a cuento de unas jornadas- se pasean cual tour turístico por los barrios unas horas para verlos o comparar “con los propios”.

¹⁰⁴ “Ayudamiento” es una palabra que frecuentemente se utiliza, obviamente por “ayuda”, no sólo para referirse al “ayuntamiento” sino a casi cualquier institución, ONG, etc.

¹⁰⁵ Releo ahora la cita y aún recuerdo las risas de dos mujeres rrom un día en el que iba a ver a una familia a su casa y se me ocurrió llevarles unos kilos de hierro (trozos de un somier y las patas de una cama) que me encontré por el camino. Las risas no eran porque no valieran más que un par de euros sino, tal y como me dijeron, por la imagen de verme a mi haciendo eso (a pesar de haberlas acompañado más de una vez).

En mi experiencia ha ocurrido con múltiples temas, espacios y situaciones (desde informaciones sensibles sobre una actividad irregular o ilegal, hasta poder estar presente en algún *kris* (juicios que realiza la población), pasando por “situarme” más dentro que fuera, por ejemplo en las valoraciones o estrategias ocultas en la relación con los servicios sociales). Sin embargo, se hace particularmente evidente respecto al género: ciertas conversaciones, temas o tipos de relación, poco “permitidas” para un hombre (menos aún rrom), han sido –después de mucho tiempo- algo habitual durante el trabajo de campo. Se puede decir que, en algunos casos, se reducía el peso de ser *gadjo* o de ser “hombre” y se me permitía hablar e incluso opinar de temas que de otra manera habrían sido sensibles o poco adecuados. No sólo eso, sino que como también relata Beluschi (2013c:110) ello se convertía en un vehículo para la expresión y reconstrucción de esas mismas categorizaciones por parte de los rroma. En todo caso, esta “extracategorialidad” lógicamente ha ocurrido más en los ámbitos y contextos que más he trabajado, y menos en otros: por ejemplo, en las visitas al culto, que fueron excepcionales y al principio de la investigación, mi situación siguió siendo casi de una forma unívoca la de un observador externo; una excepcionalidad que seguía encarnando la condición de investigador “o lo que sea”, no-rrom, español/catalán, etc.

Como es habitual, realicé trabajo de campo principalmente primero en el contexto cotidiano de los espacios públicos para después ir conociendo en profundidad determinados núcleos familiares y domicilios, accediendo a un espacio más privado. Intenté hacerlo no como un actor o un invasor tolerado, sino como alguien que entiende hasta cierto punto –o que es percibido como que entiende- las lógicas en juego en esas situaciones¹⁰⁶. Ese proceso es mutuo, y en él el observador también resulta como mínimo observado y expone en él a la persona que es y su intimidad. Como recoge Blanes (2006: 232), en un artículo que representa un buen ejemplo de este proceso y las negociaciones que supone –en este caso relacionado con las creencias religiosas- y que uso de ejemplo para poner sobre la mesa otro elemento:

What I initially and naively interpreted as an ethical or deontological dilemma turned out to be part of what Clifford Geertz (1978:23) defined as the very core of ethnographic research: the interplay between scientific enterprise and personal experience. The questions concerning the building of proximities and distances within the ethnographic project were, after all, immersed in the dialogue between ‘systematising scrutiny’ and ‘living experience’ (Schutz, quoted in Pina Cabral 1992:6), so implying issues of mutual perception, representation and authority (van Dijk and Pels 1996). In this sense [...] the anthropologist should keep in mind the fact that ethnographic investigation can concern ourselves just as much as ‘others’ (Toren 2004: 226).

En su investigación, Blanes se enfrenta con un dilema respecto a la forma en que confrontar la pregunta de si es creyente: por un lado, la alternativa de presentarse como ateo podría provocar actitudes de rechazo o desinterés por la investigación. Por el otro, presentarse como un creyente o alguien abierto a serlo, podría implicar sostener una “fachada” y enfrentarse a un proselitismo constante. En un orden menor –yo no tenía tanto esas preocupaciones, aunque sí otras- también enfrenté la misma cuestión:

¹⁰⁶ Coincido aquí con Alexandrakis (2007:88) cuando dice “*the aim here is not to infiltrate or trick’s one way into private lives by mimicking local communication styles, but rather to be sensitive to internal dialogical conventions, which are in fact performed openly within Roma compounds*”.

Hoy hemos tenido una pequeña discusión mientras estábamos en el descampado, yo en una silla que me han puesto (como siempre con una toalla) y él en uno de los bidones de por allí. Estábamos hablando de P.S., que se ha muerto “le entró un cáncer”. [...] Me está también contando que estaba muy enfermo y se hizo “cristiano” (antes no era), cuando de repente me pregunta: “Óscar, ¿tú crees en Dios o no?”. Dudo un momento, y le respondo “No, no creo en Dios.” Por si acaso empiezo a explicarme: “pero tengo respeto por quién sí cree...”. Antes de que haya acabado se levanta y me dice: “no quiero hablar más. Si no crees en Dios no puedes ser una buena persona”. Me sorprende la reacción. Sin pensármelo mucho le digo algo así como “No sé si lo soy, pero creo que lo intento, al menos como otros. ¿O todos los que van a la iglesia son buenas personas, no dicen mentiras y siempre tratan a todos bien? Si no quieres hablar conmigo, bien, pero yo también puedo enfadarme.”. Reacciona con sorpresa, y no sé por dónde va a salir la cosa. Pero al final me dice, “tienes razón”. Seguimos hablando casi como si nada hubiera pasado. (Diario, septiembre de 2007).

Blanes (2006:224-229) lo plantea como un asunto de “política etnográfica” pero también ético o deontológico¹⁰⁷. Coincido en que se trata de ambos. Respecto al primero, las maneras de relacionarse son negociadas, y es naif pensar que la “producción antropológica” no depende de ellas. Aquí el conocimiento previo nos permite ser más conscientes de las vías de negociación, de cómo y qué podemos decir para mantener los siempre difíciles equilibrios, particularmente si se trata de un tema sensible. No obstante, como creo que se puede entrever en la cita anterior, el dilema ético es algo más dificultoso:

When faced with the usual question [...] I used this knowledge to formulate a revised yet still honest approach which left the issue more open and negotiable than previously. I argued that having been raised a Catholic (my first school was an Irish Catholic school), I had rejected the Catholic worldview and remained without a specific creed, so had no specific answer to give them on faith issues. I communicated to my different interlocutors that, throughout my fieldwork with the church over the years, I had grown to respect their faith, and knew that in order to ‘live in Christ’ I had to be ‘touched by God’ –something that is felt in a bodily manner and not rationalised– but that I had felt nothing so far. I hadn’t been anointed by God’s grace. (Blanes, 2006)

El problema en mi opinión no tendría tanto que ver con el buscar referencias entendibles y coherentes para explicar una posición personal (una adaptación necesaria del relato); sino más bien con lo que implica reconstruir, performar o representar nuestros propios valores para hacerlos coherentes con los esperados por las personas con que trabajamos –y no provocar una reactividad no conveniente-. El cálculo es delicado, y no pocas veces irresoluble sin tener la sensación de que se peca de una cosa o la contraria.

No es que durante el trabajo de campo no haya matizado –incluso filtrado o elegido no transmitir– informaciones sensibles que tenían que ver conmigo; creo que entra dentro de los límites razonables de la privacidad y de los márgenes de maniobra mínimos para no provocar innecesariamente situaciones que pueden afectar –a veces gravemente- a la investigación. Sin embargo, siempre me he sentido más cómodo explicando de forma abierta –la misma que estaba tratando de conseguir- cualquier cuestión personal que

¹⁰⁷ Obviamente los dilemas éticos en el campo y, de forma más amplia, en la investigación antropológica, superan con mucho esta cuestión particular. Ver, p. ej., Cassell y Jacobs (2007) o Bourgois (1990).

apareciera. Y fueron recurrentes: desde las preguntas a mi estado civil o de pareja¹⁰⁸ hasta los “porqués” (cada vez más insistentes a medida que cumplía años) de que no tuviera hijos, pasando por dónde vivía, con quién, los miembros de mi familia y un largo etcétera. Me parece una cuestión de reciprocidad¹⁰⁹, y lo cierto es que algunas de las familias saben tanto sobre mí en esos temas como yo sobre ellos, lo cual no quita para que –como dentro de cualquier relación personal- hayamos elegido hablar de algunas cosas sólo con algunas personas o con distintos niveles de profundidad. Pero nunca, por mi parte, por sustentar una teórica distancia entre “investigador” e “investigados”, o una separación estricta imposible de mantener entre el campo y la vida. Aunque repito: todo ello debe situarse en un proceso de decisiones y consecuencias complejas, en el conocimiento del propio contexto y las interpretaciones de la información que se pueda transmitir, incluidas los valores dominantes en la sociedad o los propios del grupo¹¹⁰.

Lo explico también para insistir en que en este tipo de trabajo estamos trabando relaciones personales a largo plazo, y que la única manera de que éstas –como pretendemos- se basen en la **confianza** es intentar ofrecer lo mismo; no tener una postura rígida, y menos aún no saber aceptar o adaptarnos. Pero al mismo tiempo mantener un perfil particular, sincero y que tampoco traicione los propios valores o intereses. No es fácil, como sabrá cualquier etnógrafo/a, aunque ciertamente también haya experimentado durante el TC, como plantea Cantón (2008:161) cierta “percepción selectiva” o filtro de “mi aparato de sentido común”¹¹¹. De hecho, se enmarca en un conjunto de situaciones y prácticas que deben ser afrontadas por quien investiga, que **ponen en juego sus valores, hábitos, comportamientos e incluso su propia corporalidad**. Pueden parecer temas menores, pero creo que merecen mención: como poco por ser un elemento frecuente –en este trabajo de campo y otros- y creo que poco mencionado en los apartados metodológicos. Es el de que durante la OP somos en parte la propia herramienta que utilizamos para investigar. Y ésto no pasa sólo y/o desde un inicio por adquirir un determinado rol o hacerlo en un momento concreto y de una forma semi-ritualizada –llegar a convertirse en boxeador, en el extremo de Wacquant¹¹²-, sino fundamentalmente en el conjunto de cosas que tenemos que constantemente elegir si hacer o no, aceptar o no, en lo cotidiano; a veces en detalles, pero con gran significación.

¹⁰⁸ Sí tengo que decir que el que durante años llevara un anillo hacía asumir en muchos casos automáticamente que estaba casado, lo cual ahorraba preguntas. De lo que sí no me he librado, hasta hoy, es del que por no conocer personalmente a una persona que fuera mi pareja se le atribuyera el serlo a cualquier mujer con la que me vieran.

¹⁰⁹ También de estrategia. Este conjunto de informaciones (y de categorías puestas en juego) ofrecían al mismo tiempo mucha información sobre la manera en que eran pensadas y practicadas. Igualmente, ¿quién no ha tenido alguna vez la sensación de que no debe responder ni comportarse con naturalidad y honestidad con quien no lo hace con uno?

¹¹⁰ De hecho, me cuestiono ahora, p. ej., si mantendría el mismo nivel de sinceridad respecto a mi situación de pareja, en caso de ser ésta de mí mismo sexo, conociendo el nivel –compartido en buena parte con el resto de la sociedad- de homofobia y de ocultación que en esto tiene la mayoría de rom que he conocido.

¹¹¹ Reflexiona Cantón sobre su reacción al visitar los grupos evangélicos con los que había realizado trabajo de campo, una vez cerrado éste, y sus emociones encontradas (“*me indignaba y al instante siguiente me avergonzaba de mi propia indignación*”), algo que no había ocurrido en la misma medida durante el trabajo de campo. Dicha “naturalización” de ciertos aspectos conflictivos durante la inmersión no deja de resultarme enormemente familiar.

¹¹² Me refiero a la obra “*Cos i ànima. Quaderns etnogràfics d’un aprenent de boxejador*”. El texto acaba con un momento cumbre del relato: el paso del rito que hace a Wacquant convertirse finalmente, al menos para aquellos que le rodean en el gym, en “*Busy Louie*”, “*one of DeeDee’s Boys*”(Wacquant, 2004:287).

Un pequeño ejemplo: al entrar en una casa o encontrarme en la calle, frecuentemente supe que se esperaba de mí -como probablemente haría un rrom- un saludo a los hombres, pero que obviara o dejara en segundo plano a las mujeres. Algo con lo que obviamente no comulgo. Hubo momentos en que lo “respeté” (no sin cuestionármelo y cuestionárselo) pero también después muchos otros en los que decidí conscientemente subvertirlo; no sólo dando la mano a las mujeres sino haciéndolo primero. Y puede parecer una cuestión menor -aunque las relacionadas con el género casi nunca lo sean-, pero creo que contiene elementos clave de un debate que permea el trabajo etnográfico: el del equilibrio entre la conveniencia, la necesidad y la obligación de contrastar y a veces acomodar posicionamientos y valores.

Pero como decía, este debate no sólo se expresa en la puesta en juego de valores frente a dilemas éticos o morales, sino también tiene una **expresión práctica y explícita** en lo cultural, corporal y material. Uno fue el inevitable aprendizaje de ciertos códigos, la forma de interpretarlos y su uso en el campo. Lo que en un inicio era fruto de mucha reflexión, más tarde se convirtió en recursos que, por el contacto continuado, había aprendido a utilizar (a veces casi sin darme cuenta) y que fueron -y son- centrales en la aproximación. Un ejemplo: la mención a mi propia familia, para hablar de tal o cual tema (o justificar el poder o no hacer alguna cosa). No se trata tanto de si mentir o no, sino de buscar una referencia compartida y coherente con un sistema de valores, que se interpreta así y por tanto surte efecto: el de que, por ejemplo, si “*mi padre me pide ayuda*” en algo, tenía que irme y eso obviamente -arraigado en los valores de organización familiar y parentesco- pasaba por encima de cualquier otra consideración.¹¹³

Otro, evidente y omnipresente -al menos al inicio- fueron las peticiones de ayuda (económica) que tuve que gestionar o sortear; y que luego se tradujeron en otros tipos de soporte o en la comprensión de que tampoco yo estaba en una situación tan boyante. Pero también hube de hacer lo propio con mi cuerpo, mi salud o mis hábitos: he perdido la cuenta de los *RedBull* que bebí simplemente porque se me invitaba (ni me gusta ni me sienta bien); o de las invitaciones a comer aceptadas, a veces con gusto, a veces por no hacer un feo. Por no mencionar subir a furgonetas desvencijadas para ir a no sé dónde, pasar mucho frío o calor, respirar el humo de estufas u hogueras improvisadas sin ventilación o caminar empapado bajo la lluvia con una familia desalojada por enésima vez de un descampado. Para nada es una queja, para empezar por un mínimo de empatía, desde mi privilegio, con quienes soportan estas cosas todos los días. Es su vida y es natural que uno lo haga hasta donde puede, aunque son puntos en que esos límites entre sinceridad, estrategia y propia comodidad son a veces difíciles de manejar. Pero son centrales precisamente porque pretendemos hacer una inmersión en la cotidianidad; porque suelen rodear a la mayor parte del tiempo pasado con las familias y ser vehículo o escenario precisamente para el conocimiento que uno no se espera -que frecuentemente surge de lo aparentemente banal- y, más importante, para la relación humana en sí.

¹¹³ Cantón (2008:170) lo muestra de forma excelente al explicar su “*pericia comunicativa*” al argumentar con un grupo de mujeres gitanas, para justificar su investigación, que quizás el Señor la estaba “*usando a través del libro*”: “*quedaron encantadas con el argumento. Diálogos, puentes comunicativos, argucias, seducción: —[...] ¡El libro es cosa de Dios para que nos conozcan los que no creen!*”.



Comiendo *sarmale* en casa de una familia rrom – Sant Roc (2006)

Ya he explicado antes el peso limitado que las breves estancias en Rumanía y el aprendizaje de rumano y rromanes tuvieron: contrastar algunas de las informaciones, estrechar lazos con las familias en Barcelona o facilitar el contacto con otras nuevas. Pero además me han permitido tener una visión cercana y ser partícipe de significantes que, por fuerza, condicionan mucho de lo que trato aquí. Me viene automáticamente a la mente cómo abren las puertas (en investigación y en intervención) las referencias al haber estado en su pueblo, la mención a aquél o este plato o las anécdotas, variadas, de mi estancia en Rumanía (algunas en clave de humor¹¹⁴). En un primer momento suscitan curiosidad, pero después, a veces, se acaban convirtiendo en puntos de referencia, que incluso te acaban identificando. Y es que participar no es sólo y fundamentalmente “hacer lo mismo que” e intentar pasar lo más desapercibido posible, sino también “participar de”, compartir y crear significados, afectos y mundos en común.

2.2.3. – Entrevistas

La otra técnica fundamental fue la de la entrevista, particularmente para la focalización y la obtención de información sistematizable. Algunas características básicas: su base es la comunicación verbal, el uso de un guion o cuestionario, la definición de su utilización (prospección, focalización, diagnóstico, selección, terapéutico, etc.) y el que se dé una influencia bidireccional y juego de roles entre persona entrevistada y entrevistadora (Aguirre, 1995:172). Existen también varias clasificaciones o tipos, en función, por ejemplo, del número de participantes (individual o grupal), del grado de directividad (no

¹¹⁴ Aún a riesgo de hacerme largo, explicaré sólo dos de las que más me recuerdan las familias. La primera es de Murgeni: caminando por la *tiganie*, dos chavales me gritaron “*Jas morro bul Spaniolo!*” (*cómeme el culo, español!*, Una expresión a veces utilizada) sin saber que entendía lo que decían. Les contesté en rromanes con una expresión similar (pero con los *pele* –los huevos, vamos-). Las familias aún se ríen de cómo se quedaron callados y les cambié el “color de la cara”. La segunda anécdota es de la primera vez que estuve en Rumanía, en concreto en Slobozia. Entré en un restaurante con otras dos personas y sin idea de Rumano pedimos en la carta lo primero que vimos, que además era barato: *mici* (*mic* en singular). Es una pequeña pieza de carne picada de cerdo o mezclada, a la brasa y con mostaza. Como tal, se suelen pedir bastantes. En mi ignorancia, para tres personas, pedimos “*trei mici și trei beri*” (tres mici y tres cervezas). El equivalente aquí sería algo así como pedir tres croquetas y tres cervezas, lo que es ridículo, al menos en un bar que no sea de diseño. La señora del restaurante nos lo puso pero se enfadó, pensando que nos estábamos riendo de ella. Así que como era poca cantidad, luego quisimos comer más, pero nos dijo que no. Todavía hoy algunos conocidos por Barcelona a los que les conté la historia me la recuerdan y se ríen diciéndome “*trei mici, trei beri!*”.

directiva, focalizada o estandarizada) o del grado de estructuración. Por ejemplo, siguiendo a Valles (2002) se puede distinguir entre entrevista abierta (informal/no estructurada) y focalizada (semiestructurada o estructurada). Orti (1989) describe la abierta o en profundidad como una que permite la obtención de gran riqueza informativa y da la oportunidad de clarificar y seguir preguntas/respuestas, en un marco más flexible y espontáneo que otras técnicas. Entre sus ventajas está que puede generar, en fases iniciales, nuevos enfoques, hipótesis y orientaciones; que es relativamente económica; y que ofrece, en las fases finales, el contraste o contrapunto cualitativo a los resultados obtenidos mediante procedimientos cuantitativos.

No obstante, hice un uso limitado en comparación con la centralidad que tiene en otras investigaciones. Al inicio, la razón fundamental fueron las dificultades que apuntaré después, a caballo entre la desconfianza que en ocasiones existía y la quizás excesiva cautela para no perjudicar la relación (en algún caso muy incipiente) con técnicas demasiado directas o el registro de audio. Hablaré más de ello, pero creo que era uno de esos casos en los que hasta que no se consigue un acceso adecuado y una interpretación positiva de nuestro rol, su uso puede ser más perjudicial que beneficioso (poniendo en la balanza su coste en términos de continuación del TC y la confiabilidad de la información que recogería).

Entendimos desde relativamente pronto que la resistencia a las entrevistas grabadas podía remitir – más allá de la común a muchas personas entrevistadas¹¹⁵ – en buena parte al miedo a lo que ocurriría con dicha información, sobre todo a asociarlo a situaciones y experiencias institucionalizadas potencialmente desagradables (prensa, servicios sociales, protección de menores o procesos judiciales). Otro problema menor, logístico, residió en la dificultad para encontrar lugares/momentos donde ésta y otras técnicas pudieran aplicarse sin interrupciones y con cierta calidad y confidencialidad: en varias ocasiones tuvieron que hacerse en varias tandas y quedaron finalmente sin completar por falta de oportunidad, porque la familia ya no estaba o porque no se pudo encontrar el momento. Finalmente, mi dominio en aquel momento de las lenguas de la población (rumano y rromanes) y el que parte significativa de ésta tenía de castellano o catalán tampoco ayudaba. Posteriormente, tanto el mayor dominio de los códigos culturales y en parte de las lenguas (por parte de todos), como las relaciones de confianza permitieron realizarlas con mayor confiabilidad y registrarlas adecuadamente, aunque por desgracia cuando ya no tenía tanta disponibilidad para hacer –y transcribir y analizar– todas las que hubiera querido. Lo bueno es que la vía está ya abierta y ahora me sería mucho más sencillo recoger así gran cantidad de información para proyectos futuros (como de hecho estoy haciendo en este momento).

Se puede considerar que he hecho uso básicamente de **dos tipos de entrevistas**, o más bien de entrevistas en contextos y con resultados diferentes:

¹¹⁵ Más que de resistencia habría que hablar aquí del cómo la grabación puede condicionar las respuestas, en el sentido de hacerlas menos profundas o encorsetadas. Aunque es algo habitual, hablando en concreto del trabajo con población gitana inmigrada lo mismo es p. ej. mencionado por Beluschi et al. (2013:17).

- Unas que tenían una continuidad con las realizadas en el proyecto de salud y usando básicamente el guion construido para el mismo¹¹⁶, excluyendo aspectos específicos de salud que ya no eran objeto de esta investigación. Se trataba de una entrevista que, aun dejando espacio para una información más abierta, permitía una aproximación semi-pautada y cierta cuantificación. En consecuencia, podría permitirme ampliar algunos de los datos recogidos en ese trabajo¹¹⁷ mientras seguía recogiendo información cualitativa. El registro fue, en ocasiones, grabado, y en otros casos –al tratarse de una entrevista semipautada- recogido directamente en el guion y complementado con notas sobre la entrevista y el contexto que la rodeaba. Dichas entrevistas se realizaron exclusivamente con población rrom adulta, intentando un balance de género, y fundamentalmente en dos momentos: durante el TC del proyecto de salud (2008) y después de mi estancia en Rumanía (2010-2011)¹¹⁸.
- Otro tipo de entrevista más abierta y generalmente en situaciones informales, intentando focalizar en los temas de estudio, pero sin utilizar generalmente un registro de audio, por lo que han pasado a formar parte también del diario de campo. En su mayoría fueron realizadas con población similar a la anterior, si bien su enfoque era en principio más amplio y menos acotado; y aunque a diferencia de ésta no planifiqué una oleada de entrevistas sistemáticas también con técnicos y profesionales, las conversaciones que recogí y he mantenido con ellos pueden incluirse también en este tipo. En este caso, obviamente el registro no se limitó tampoco únicamente a la expresión oral, sino también a la observación de toda la situación que rodeaba a la entrevista, como suele ser aconsejable.

2.2.4. – Recurso a otras técnicas

Análisis de fuentes secundarias y discursivo

El análisis de documentos ha sido una técnica útil, aunque con limitaciones. Dejando de lado que no estamos hablando de poblaciones, contextos o situaciones que se caracterizaran -al menos hasta recientemente- por una producción masiva (propia o sobre ella) de información escrita¹¹⁹, lo cierto es que también el uso de cierta documentación lleva aparejado un proceso de aprendizaje. Por ejemplo, sobre todo al inicio, la lengua supuso en ocasiones un problema, en concreto el rumano, aunque su aprendizaje y carácter romance permitieron pronto una lectura aproximada.

¹¹⁶ Elaborado por el equipo del proyecto “*Desigualtats Socioeconòmiques i Diferència Cultural en l’Ambit de la Salut*” y muy particularmente por Teresa San Román y Lucía Sanjuan.

¹¹⁷ En concreto las 30 entrevistas realizadas conjuntamente con Meritxell Sàez, a la que de nuevo tengo que agradecer aquí por el trabajo conjunto que hicimos.

¹¹⁸ Me refiero a entrevistas estrictamente: como explicaré luego, también completé datos cuantitativos resultantes de éstas, para los mismos casos u otros, a partir del trabajo de campo y en momentos posteriores (hasta 2014).

¹¹⁹ Lo digo, por ejemplo, en comparación con etnografías (en general o específicamente, como las virtuales) que a veces se han podido basar en buena parte en el análisis de documentos/discursos escritos de las personas informantes (comunicaciones on-line, p.ej.). Como comentaré en este momento también podría empezarse a hacer con ciertos segmentos de la población rrom inmigrada, pero no era el caso en los primeros años del trabajo de campo.

He utilizado tanto **documentos formales** como informales, siguiendo la distinción de Hammersley y Atkinson (1994:145-147). En cuanto a los primeros, he incluido hasta donde ha sido posible **fuentes oficiales** (informes, leyes, protocolos, etc.) que pudieran mostrarse relevantes. Por poner un ejemplo, hice un repaso de actas de plenos municipales en busca de mociones o debates sobre la población¹²⁰. También de ciertos **documentos formales pero de los propios informantes** y por tanto con circulación limitada, como sentencias, multas, etc. como se verá también con cierta importancia en el análisis. Mención aparte merecen las **estadísticas** sobre la población de estudio o la rumana globalmente y los lugares de origen y residencia; a pesar de sus limitaciones, y a veces su escasez y la dificultad de su obtención¹²¹. En general, por todo ello, las utilizaré desde una política de “mínimos” (es decir, mostrar que algunos de los discursos o planteamientos son poco/nada probables o bien razonables) más que de “máximos”, muchas veces imposible (ofrecer datos exactos sobre una determinada cuestión). Incluyo también en esta categoría algunos de los textos de otras investigaciones, en la medida en que ofrecen datos significativos.

Era obviamente necesario contemplar algunos de esos resultados para contextualizar o hablar de ámbitos que no he podido tocar directamente. Pero ha implicado también el contrastar mis propios datos con algunas de esas fuentes, o, al menos, formular interrogantes acerca de su construcción. Por poner un ejemplo: es relativamente común el uso de empresas de encuestas para la recogida de datos, en lugar de especialistas¹²²; algo que, por estandarizado que esté el instrumento, desde mi punto de vista resta validez. Por otra parte, y aunque éstos no dejan de ser de utilidad, no todo puede analizarse a partir de relaciones estadísticas: tampoco siempre acomodan bien la diversidad y complejidad que puede surgir en un trabajo cualitativo, y frecuentemente se formulan bajo implícitos, asunciones o hipótesis intermedias que sirven más al redondeo o a los objetivos que a la representación de una realidad. Eso, por no mencionar que expresan también posiciones ideológicas particulares, como es obvio, y en lo que coincido con Clark (1998), aunque este se refiere sobre todo a los censos que incorporan datos de pertenencia étnica:

The collection of racial or ethnic statistics is not a neutral exercise involving the simple collection of objective facts. Rather, from the start, it involves decisions of a political nature about what to record, in what terms and in what way, stemming from a particular ideological position (Gordon, 1996:28).

¹²⁰ En concreto, la transcripción de plenos municipales de Santa Coloma desde 2007, Badalona desde 2011 y Barcelona desde 2012 (me ha sido imposible encontrar actas anteriores). No es mal lugar para decir que queda mucho por avanzar en términos de transparencia de las administraciones (no sólo locales) y que buscar información en las webs de las instituciones públicas puede ser poco aconsejable desde el punto de vista de la salud mental (propia).

¹²¹ Es llamativo, por no usar otro adjetivo, lo complicado/trabajoso que es conseguir series simples de datos y la tendencia a ofrecer herramientas poco flexibles para explotarlos, pero sí otros cruces ya manufacturados de dudosa utilidad. Por no hablar de los constantes cambios de criterio y formato; de que la información no esté disponible hasta más tarde, dispersa o en formatos protegidos que obligan a copiar manualmente los datos. Finalmente, que algunos indicadores (ver, p. ej., los Anuarios del Ministerio de Interior, 1998-2014) cada vez se desglosen menos en vez de más. Es obvio que no se ha invertido esfuerzo en hacer accesible, racionalizar y homogeneizar la información.

¹²² Me refiero obviamente a especialistas en la población y con conocimiento del contexto, o al menos a profesionales formados en Ciencias Sociales. Dudo que pueda considerarse lo mismo hacer un estudio de mercado o un análisis de intención de voto que uno sobre las condiciones de vida de una población en situación de marginalidad. Un buen diseño del instrumento y selección de la población siguen siendo evidentemente centrales, pero intervienen otros factores que hacen necesaria una recogida de información con garantías y que no suelen tenerse en cuenta.

Por eso, no se trata en absoluto de ensalzar acriticamente lo cualitativo –que puede sufrir también de éstos y otros problemas- ni de rechazar cualquier aproximación cuantitativa¹²³, sino de situarla: cuando está producida con rigor puede aportar información muy valiosa, apoyando la existencia de ciertas tendencias. Por tanto, aunque a veces entre a discutir en parte su formulación, suelo usarlas precisamente como indicadores de que puede existir un determinado proceso social o como apoyo o elemento de contraste con las conclusiones de mi trabajo. Una aproximación diferente merecen las fuentes oficiales (censo, empadronamiento, población residente, etc.) que por diversas razones tienden a ser bastante inútiles en lo que se refiere a la población rrom inmigrada. Creo que es de justicia decir que ésta -la de una invisibilidad estadística, sumada a otras- es una desventaja importante y una dificultad añadida a la hora de formular el contexto genérico de esta población; sobre todo si la comparamos con otras poblaciones, que aun sufriendola también en cierta medida permiten análisis -incluso algún resultado significativo- basándose casi exclusivamente en estadísticas y fuentes secundarias¹²⁴.

En consecuencia, hago usos distintos de estas referencias: cuando crea que hay fuentes que pueden ser útiles a modo de ampliación o de puntos de vista diferentes simplemente las mencionaré, lo cual no implica que las haya analizado en profundidad o comparta plenamente. Sin embargo, cuando cite textualmente o destaque una fuente/autor en mi argumentación, trataré de dar a entender si lo dicho es coincidente con lo que planteo o no (de hecho, en ciertos casos, servirá precisamente para defender lo contrario). Puede parecer de Perogrullo decir esto, pero después de leer tanta literatura¹²⁵, me parece necesario: no es infrecuente encontrar estudios que refieren y reproducen fuentes simplemente por estar relacionadas con un tema específico y de esta manera las dan por válidas, sin explicar el porqué¹²⁶.

Sobre los **documentos informales**, son de dos tipos: unos, los **producidos o utilizados por la propia población**¹²⁷ de los que hice uso limitado, al principio por su escasez o inaccesibilidad y después por muchas veces referirse a temas no tan relacionados con los centrales aquí. También, por requerir de un tipo de tratamiento o análisis (p. ej., recogida masiva on-line) que durante buena parte de la

¹²³ De hecho algunos estudios que lo son parcial o totalmente me han sido muy útiles. Ver, p. ej., Sandu (2005), Bădescu et al. (2007) o Tarnovschi et al. (2012).

¹²⁴ Un ejemplo son las muchas investigaciones –de calidad variable- realizadas a partir de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), que podría ser de interés para ofrecer un contraste para algunos de los temas que trato. Sin embargo, sería poco menos que absurdo: la población encuestada es “rumana” sin distinguir adscripción étnica y, atendiendo a los métodos usados, es razonable inferir que la población rrom estará infrarrepresentada. Además, los datos son previos al mayor incremento –tanto de presencia como de visibilidad estadística- de población rumana en España.

¹²⁵ Evidentemente siempre tratamos de establecer filtros sobre lo que puede ser más útil leer, pero a veces las fuentes son tan variadas que se acaba leyendo también sobre temas en principio poco relacionados (por mencionar un ejemplo, artículos sobre danzas de los rroma en Rumanía, como el de Garfias (1984)).

¹²⁶ Diría que cuestionarse críticamente lo leído puede ser tan importante como realizar un buen trabajo de campo, y desde luego es fundamental cuando lo leído se refiere a procesos que se han observado de primera mano.

¹²⁷ Me refiero, p. ej., a textos utilizados en el culto, pero también a todo lo que después han generado las redes sociales (comentarios en Facebook, videos en Youtube, etc.), pasando por fotografías, elementos decorativos, etc. Respecto a éstas, su acceso y uso no era ni mucho menos masivo hace algunos años y a lo largo de la investigación se han dado cambios cualitativos en éste ámbito en la población rrom (como en la general).

investigación quedó en segundo plano debido al necesario peso del TC presencial. En todo caso, por ejemplo el análisis de interacciones y representaciones en redes sociales, de consumos culturales, etc. sí que se podría constituir en una línea de investigación futura, dada su importancia en los últimos años.

Los otros son básicamente **noticias de prensa**. Hemos repetido constantemente que la imagen negativa de los “gitanos rumanos” es de las más intensas en este contexto, pero sin una contrastación empírica, que trato de subsanar, aunque sea someramente. No es un análisis discursivo con pretensión de exhaustividad, sino que busca complementar y articularse con el trabajo intensivo con la población y la contrastación de esas mismas situaciones en el terreno. En ese sentido, coincido con lo que decía San Román, respecto a *La Force du Prejugé* de Taguieff, en cuanto a que su lectura supuso -entre otras cosas- la constatación de que “*el solo análisis del discurso (aun siendo tan incisivo como el suyo) resulta una mirada penetrante dirigida hacia las propias gafas, de que es necesaria la contrastación empírica de las ideas y necesarias las relaciones con los seres humanos de los que hablamos*”. (1996:13-14).

Usé como fuente noticias de 2001 al 2014, mediante búsquedas on-line en cinco medios¹²⁸, cuya selección viene justificada por ser diarios de amplia difusión en el contexto abordado y de una diversidad (muy relativa) en su matriz ideológica: El País y El Periódico (socialdemócrata o centro-izquierda) y La Vanguardia, ABC y El Mundo (conservador o centro-derecha)¹²⁹. Respecto a la diversidad territorial, intenté buscar un punto medio entre los leídos a nivel estatal y editados en Catalunya, aunque fuera en castellano o no tuvieran un ámbito de distribución exclusivamente catalán. Creo que permite reflejar tanto los discursos estatales como sumar -si la hubiera- alguna tendencia específica en Catalunya, aunque sin llegar a un análisis comparativo que habría sido lo deseable. Las noticias recogidas se utilizaron en varios sentidos -básicamente incorporadas en el relato etnográfico, las más de las veces como muestra de la incongruencia de algunas afirmaciones- y sobre todo en un análisis discursivo que he situado como anexo.

Otras técnicas

He explorado y hasta cierto punto utilizado **otras técnicas**; de forma complementaria y por la necesidad de recoger informaciones que no podían verse reflejadas adecuadamente en el resto de registros. De hecho, y dada su integración con la OP, en cierto sentido más que otras técnicas algunas se pueden considerar métodos alternativos de recogida y reflejo de datos de la misma:

¹²⁸ En el resto del texto y en la cita en el texto se representarán casi siempre, al menos para los que más cito, con siglas. Respectivamente: El País (EP), El Mundo (EM), El Periódico de Catalunya (EPC), La Vanguardia (LV) y ABC.

¹²⁹ Respecto a la difusión, me baso en la Encuesta General de Medios (EGM). No incluí prensa con edición sólo en catalán (Ara, Avui, etc.) para facilitar la comparatividad, y usé para otros la edición en castellano (para no tener que realizar la misma búsqueda con términos en catalán e integrar los dos corpus de datos). Respecto a la diversidad ideológica, digo relativa porque existen muchos más matices (y además me cuesta calificar cualquiera de ellos ni siquiera de “centro-izquierda”, considerando como tratan ciertos temas).

Una de ellas ha sido la **representación espacial**. Me refiero tanto a esquemas de espacios como a representaciones de uso (p. ej., de las viviendas o de los espacios en que se ejercen ciertas actividades marginales) y de movibilidades urbanas o internacionales. En general no he utilizado recursos técnicos (p. ej., basados en localización geográfica), aunque sí referentes en investigaciones sobre las mismas temáticas y preferentemente sobre población gitana (p. ej., Castro, 1995) optando por un uso menos pautado, marcado únicamente por la complementariedad. Por tanto, cuando no sean autoexplicativos, iré explicando la manera en que se han elaborado –si es que hago dicho uso¹³⁰-. También consideré aproximaciones diferentes, como por ejemplo el análisis de las representaciones espaciales de los rroma a través de mapas cognitivos (Lynch, 1985; Aragonés y Amérigo, 1998) y de hecho recogí alguno, pero finalmente decidí no incorporarlo por las limitaciones para su aplicación y su poca representatividad.

En segundo lugar, si bien podría no considerarse en sí misma una técnica sino el resultado de otras –observación y entrevistas– la recogida de **genogramas** fue también importante, no sólo para la propia información sobre las familias y su organización sino también como un elemento central en la transterritorialidad (posiciones e intercambios de diferentes segmentos de familias o redes). En ese sentido, han servido sobre todo para complementar los análisis realizados a partir de la OP en la medida en que las relaciones de parentesco son esenciales para cualquier análisis relacionado con la población.

Es necesario hacer mención también a **otros materiales, como las fotografías**. A pesar de las dificultades que ya comenté para el registro (p. ej., de audio en las entrevistas) he hecho varios usos aparte de en el texto y el retorno (motivo fundamental por el que se demandaban): sobre todo como “facilitador” de la recogida de información: su presentación en ocasiones permitía profundizar o hacer emerger temas o relaciones. No obstante, como veremos, su utilización no ha estado tampoco exenta de problemas.

Finalmente, existen otras, como **historias de vida y análisis de redes**, inicialmente previstas como posibilidad en el proyecto. En cuanto a las primeras, su encaje es evidente, tanto para itinerarios vitales como migratorios (ver, p. ej., la propuesta de Bertaux-Wiame (1993) para el estudio de migraciones interiores). Aun cuándo como cualquier otra narración introduzca una coherencia basada en una ilusión desde el presente (Bourdieu, 1989) es obvio que tanto el relato en sí como esa misma reconstrucción pueden aportar elementos muy significativos para el análisis de la realidad social y personal (Marinas y Santamaría, 1993; Thomas y Znaniecki, 1958:1832). De hecho existen varios ejemplos en la literatura sobre población gitana local que han mostrado su utilidad, sea utilizada de forma nuclear o parcial¹³¹.

¹³⁰ Comento esto porque de nuevo he enfrentado dilemas respecto a información sensible y al uso que se podría hacer sobre ella. P. ej., mapear los lugares en que se ejercen actividades marginales (mendicidad, limpieza de cristales, etc.) en un contexto en que existen ordenanzas que los persiguen podría ser objeto de utilización negativa. En todo caso, también sería inocente pensar que gran parte de dicha información no se conoce por parte de las autoridades, y además la propia adaptabilidad y movilidad de dichas prácticas probablemente hiciera que el impacto se minimizara.

¹³¹ P.ej.: *En sus propias palabras. Historia de vida de tres abuelas gitanas* (Gamella et al., 1999), *Mujeres gitanas: Matrimonio y género en la cultura gitana de Andalucía* (J. Gamella, 2000), *Hechos Gitanos. Conversaciones con tres gitanos de Sant Roc* (Cerruela et al., 2001) o *Pobreza y exclusión social en Andalucía* (Pérez et al., 2002)

Respecto al análisis de redes sociales, técnica relativamente reciente en su formato actual pero con una base metodológica sólida y cada vez mayor implantación¹³², hasta donde sé su uso ha sido poco explotado todavía en trabajos sobre población gitana¹³³, aunque sí de manera significativa en el campo de la migración. Pueden proporcionar información valiosísima no sólo sobre la distribución de la propia red y determinados procesos específicos que se conducen a través de ella (por citar algunos, redes de soporte, intercambio, identidades) sino también contribuir a visualizar elementos y procesos nuevos, difícilmente observables por otros medios.

Aunque lo he valorado repetidamente no ha sido posible aplicarlas, no solo por las dificultades que también afectaban a la entrevista (básica en ambas, y acentuadas por la comunicación específica que requieren), sino también por factibilidad, tiempo y condiciones de la investigación. Por ejemplo, las historias de vida requerían de un nivel de comunicación y comprensión de matices que no adquirí hasta avanzada la investigación, además de una dedicación en términos de recogida –varias entrevistas, transcripción y análisis- que no he podido o sabido encajar en los tiempos (ya sobrepasados por el volumen de OP). Las entrevistas para análisis de redes alargaban también la entrevista general haciendo que corriera el riesgo de quedar incompleta, aparte de generar en algunos casos mayor susceptibilidad, al no entenderse totalmente el objeto de las preguntas sobre datos considerados sensibles, como las ubicaciones de familiares, el rol de las redes de apoyo o la circulación de recursos.

En todo caso, no es que no haya recogido y analizado contenidos de carácter historiográfico, biográfico o de redes. De hecho aparecen con frecuencia, aunque es necesario situarlo en su justa medida porque dichas técnicas –como las anteriores- tienen pautas que deben ser contempladas para usarse de manera adecuada. Me explico: durante las entrevistas abiertas o conversaciones en el curso de la OP recogí muchas veces contenidos biográficos, remontándome a episodios importantes en la experiencia en origen o la migración, o relatos “de vida” de los informantes. Sin embargo, rara vez he hecho de forma sistemática un recorrido completo y exhaustivo como para poder decir que son “historias de vida”. De la misma manera, en la OP e incluso en mis propias “movilidades” para visitar distintos núcleos familiares –en el AMB, en otros municipios y en Rumanía- la información sobre redes sociales y de soporte aparecía de forma espontánea, aunque no fuera a partir de una recogida pautada. En definitiva, la aplicación de esas técnicas en su forma estandarizada habría representado un recurso importante, y no acometerla es una carencia –una de tantas que acaban teniendo todas las investigaciones por el mero hecho de no poder abarcarlo todo- pero creo que eso no resta valor a la información recogida por otras vías respecto a esas mismas temáticas.

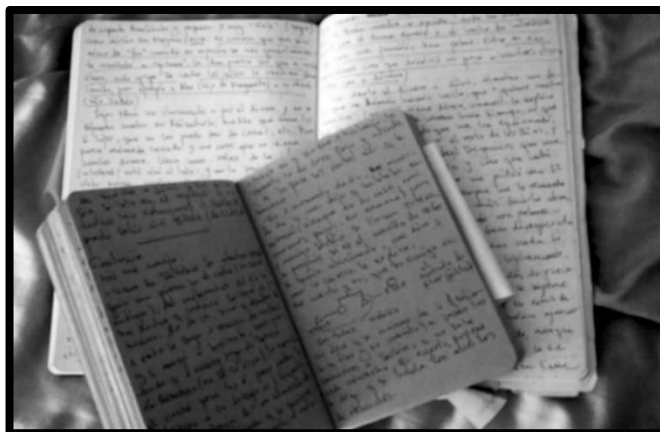
¹³² Para algunos textos básicos sobre el análisis de redes ver, p. ej. Lozares (1996), Freeman (2000), Molina (2001) o Hanneman y Riddle (2005).

¹³³ Una excepción es, por ejemplo, Hasnia-Sonia (2011).

2.3.- Estrategias de análisis y categorización

2.3.1. Registro y categorización de los datos

Un aspecto complementario al de las técnicas –y aunque menos visible, tan importante como él- es el del registro de los datos, su categorización y la articulación entre ellos. En primer lugar, **la información recogida** fue anotada en el diario de campo de la forma más detallada posible. Adquirió varios soportes: desde el clásico cuaderno hasta el registro directo en el ordenador, con la intención de poder trabajar después ya en soporte digital y saltar un paso intermedio. Como comentaré, en un momento dado me planteé la posibilidad de “transcribir” todas las notas a mano con esa misma intención, algo que después no hice debido al tiempo que habría llevado. Comodidad del análisis aparte, tampoco sirvió para evitar que en el transcurso de la investigación haya tenido la mala suerte de perder una pequeña parte de las notas¹³⁴.



Dos de los diarios de campo

Como suele ocurrir, el registro no siempre pudo hacerse durante la observación, y a veces me he valido de anotaciones que después desarrollé. Aunque a veces pueda resentir algunos detalles, mucha de la OP se realizó en espacios públicos –y frecuentemente con grupos- y por tanto las notas *in situ* podrían provocar reacción en la población u otros. Ocurrió sobre todo al principio, pero se ha mantenido de diferentes formas, lo que muestra que considerar estas cosas en el decurso del trabajo de campo no era en absoluto baladí¹³⁵. En el ámbito privado, esas cautelas se relajaron mucho más y la confianza permitió no sólo tomar notas sino también, en muchos casos, que se me permitiera o incluso pidiera –lógicamente más cuando era para dar soporte- fotos, fotocopias o incluso llevarme documentación.

¹³⁴ De hecho esto me ha ocurrido tanto en papel como en formato electrónico: las primeras por un descuido que me hizo perder un cuaderno –por suerte recién iniciado-; también perdí algunos archivos que estaban en un ordenador que me robaron en 2010, aunque de la mayoría tenía copia. En ambos casos no se trató por suerte, de grandes pérdidas.

¹³⁵ Todavía actualmente, y hablo ahora como educador de calle o técnico de Intervención, surge en ocasiones en la conversación que: a) mi mochila y a veces mi ropa se parece a la que llevan los “civiles” (policía secreta) y b) que enseñarme papeles en la calle –por algún problema que tienen o alguna comunicación que han recibido- genera después preguntas sobre si les estoy identificando, por ejemplo. A estas alturas suele comentarse en clave de humor, en todo caso.

Toda esa información fue recogida intentando prestar la mayor atención tanto a la interacción como al contexto que la rodeaba. Cuando fue necesario, diferenciando también en el texto las situaciones y conversaciones en el campo de los comentarios del observador (CO) y otro tipo de notas más metodológicas o hipotéticas. Fueron agrupadas en orden cronológico para ser posteriormente categorizadas a partir de los temas de acuerdo con los objetivos (enseguida hablaré de esto).

Ya comenté que parte de las entrevistas no fueron grabadas, y cuando lo fueron realicé una transcripción parcial. La razón fue pragmática: a diferencia de en las transcripciones por encargo, tenía más o menos claros temas y contenidos que podían interesarme. Sin ser ni entrevistas totalmente abiertas ni, sobre todo, un análisis fundamentado en la llamada “grounded theory”, no tenía del todo sentido emplear las muchas horas necesarias para transcribir fragmentos que en una segunda escucha ya podía intuir que no eran relevantes. Por tanto, hice ya una primera selección en la propia escucha. Es distinto con las notas de campo, donde sí meforcé a recoger hasta lo aparentemente “insustancial” para luego cribar. Para la transcripción de los audios¹³⁶ utilicé un software que permitía automatizar la repetición, ralentizar y hacer más cómoda la escucha sin necesidad de pausar la reproducción¹³⁷. La ventaja de fuentes como noticias y otros documentos, es que en general ya se encontraban en un formato exportable a texto y permitían búsquedas. Por ejemplo, para prensa, utilicé combinaciones de palabras, como “gitan*”/“ruman*”, etc¹³⁸, a partir de la base de datos Factiva-Reuters. La selección se hizo entre las resultantes, con los criterios que explicaré más adelante¹³⁹.

Respecto a la **categorización de la información**, se articuló a partir de los siguientes ejes:

- 1) El primero y más importante, el temático, ha sido común a todos los datos y vertebró la mayor parte del análisis y de la tesis a partir de la propia categorización. Lo hace partiendo de grandes categorías, basadas en ámbitos o campos (p. ej., vivienda) que luego se componen de subcategorías –sean estas procesos o de otro tipo- que me interesaban o se han mostrado relevantes (p. ej., usos y distribuciones de los espacios en las viviendas o los niveles de ocupación de las mismas).

¹³⁶ Para más detalle, usé una grabadora Olympus WS-310.

¹³⁷ El programa, gratuito y muy sencillo, es el Soundsciber (<http://www-personal.umich.edu/~ebreck/code/sscriber/>). A lo largo del trabajo he explorado también otras posibilidades, incluida la transcripción automática (de notas dictadas o entrevistas). No conozco una solución satisfactoria para hacer más cómodo el proceso, y en concreto para entrevistas, y más trabajando con lenguaje “no estandarizado”, el proceso es tedioso e ineficaz. Incluso con una dicción en el castellano más “neutro” (ninguno lo es, de hecho) dichos programas necesitan de una calidad de grabación alta, silencio, pocas interrupciones, y de un entrenamiento –p. ej. la lectura de un texto durante más de media hora- para ser capaces de reconocer relativamente bien. Algo inasumible en el tipo de trabajo y entrevistas que se hizo aquí.

¹³⁸ El asterisco viene de la necesidad de buscar al mismo tiempo el término en masculino/femenino y singular/plural (*gitano/a/os/as* o *rumano/a/os/as*), así como términos asociados (p. ej. *Ruman/ta*) para recoger el mayor número posible de noticias. Según el medio las búsquedas tendrían que haber sido hechas de la misma forma en catalán (p. ej. *roman**, para *Romania*, *romanès/romanesa/ romanesos/romanesas*), pero como ya expliqué finalmente las excluí.

¹³⁹ Como se verá, aparte de la selección del conjunto de noticias en sí, no usé otros criterios de “representatividad” como p. ej. ser noticias más leídas o comentadas (de ser fácilmente accesible ese dato).

- 2) El segundo, también fundamental y hasta cierto punto parte del anterior, está compuesto por conceptos o procesos que he considerado transversales a varios ámbitos temáticos (p. ej., las dinámicas de explotación, que aplican tanto a los préstamos como a las relaciones de trabajo subordinadas, pasando por los cobros por vivir en un piso). En consecuencia, el categorizar mediante estas etiquetas ha permitido visibilizar elementos de conexión entre ámbitos¹⁴⁰.
- 3) En tercer lugar, algunos de los procesos o datos analizados hacían necesario introducir también, cuando ha sido necesario, algunas categorías específicas para cada tipo de análisis (p. ej., la de ciertas estrategias discursivas en lo referente a noticias¹⁴¹), muchas de ellas arraigadas en el marco teórico.
- 4) Por último, han sido importantes también categorías básicas que permitieran agrupar respecto a otras variables fundamentales dentro del propio trabajo de campo (p. ej., el origen o el grupo al que pertenecía la persona a la que me refería en ese fragmento o el hecho de que fuera hombre o mujer).

Como comenté hace un momento, no he trabajado con todos los datos en formato electrónico y por tanto sólo en parte usando software de análisis cualitativo¹⁴² (CAQDAS, en inglés) que pienso que es lo ideal para este tipo de trabajo. Otra razón es que he ido adquiriendo el manejo de esos programas –sobre todo Atlas.ti y Nvivo¹⁴³– a lo largo de la propia investigación: de hecho han evolucionado mucho, convirtiéndolos ahora en herramientas significativamente más útiles de lo que lo eran al inicio. Es un buen recordatorio de que una investigación doctoral, por más que intente ser un producto exhaustivo, tiene también mucho de aprendizaje: sin duda en esta cuestión, como en alguna otra, habría obrado de manera diferente de tener las herramientas que tengo ahora y que utilizaré más sistemáticamente en investigaciones futuras. Y aunque no son programas pensados específicamente para la antropología y podrían mejorarse¹⁴⁴, han incorporado elementos que los hacen interesantes para el TC etnográfico y sin duda se les está dando –aprovecho para decirlo– un peso menor del necesario en la formación. Por mencionar uno de esos elementos útiles, la capacidad de no solo introducir categorías temáticas, sino también etiquetas de individuos o instituciones con información básica permite, por ejemplo, realizar agrupaciones complejas (del estilo “fragmentos sobre las remesas referentes a mujeres del grupo A”,

¹⁴⁰ De hecho, es simplemente una decisión de redacción el que haya optado por “privilegiar” los ámbitos por encima de estos procesos. Perfectamente podría haber organizado la información de la otra manera, pero hacerlo de ambas supondría repetir información y, creo, una menor claridad en la redacción. En todo caso se trata de decisiones siempre incómodas al tratar de parcelar una realidad social.

¹⁴¹ Me refiero p. ej. a algunas de las categorías socio-semánticas propias del Análisis Crítico del discurso (Van Dijk 1997, 2003; Van Leeuwen, 1996), como la inclusión o exclusión de actores, su agentividad, la denominación específica o genérica, la nominación o categorización y la funcionalización o identificación.

¹⁴² Fundamentalmente las noticias de prensa y los documentos oficiales (p.ej. actas de plenos municipales).

¹⁴³ Menciono estos dos porque son los más conocidos, pero cabe recordar que existen multitud de alternativas a los mismos que además son de licencia abierta.

¹⁴⁴ Existen datos y sobre todo conexiones entre los mismos que hacemos habitualmente en un trabajo etnográfico y que tienen difícil encaje en la manera en que los programas de análisis cualitativo están pensados. P. ej., es patente la poca profundidad que da a las relaciones (de parentesco u otras) entre individuos, y que son fundamentales para nuestro trabajo. En todo caso, también es importante decir que ni estas herramientas hacen el análisis sólo –aunque sí lo facilitan hasta cierto punto– ni tenemos por qué renunciar al papel, el lápiz y los análisis más “manuales”.

“ideas sobre la identidad de informantes de menos de 25 años” o “situaciones de discriminación en centros sanitarios no hospitalarios del municipio B”). En todo caso, ese tipo de cruces se realizan también –y así lo he hecho cuando no he usado el software- con el análisis pormenorizado de los datos y “fichas” (en este caso archivos) temáticas, simplemente teniendo cuidado al considerar en ellas todas las categorías y buscando elementos de conexión.

Dado que suele asociarse con el uso de los programas que acabo de mencionar, cabe un comentario respecto a **la emergencia de las categorías**. Como ya dije, no quiero ni puedo plantear –creo que difícilmente se puede en cualquier trabajo- que partiera sin preconcepciones, teóricas o de otro tipo. Las categorías principales, o más bien los elementos que las orientaban y los ámbitos en que se situarían, han estado presentes en buena medida desde un inicio. Sin embargo, como corresponde a un TC amplio, con fases de prospección y atento a las novedades que pudieran surgir, fui formulando categorías nuevas a medida que se desarrollaba la investigación. Es obvio que la observación de nuevos procesos y realidades hace que vayamos tratando de acomodar el análisis y que, sobre la marcha, articulemos elementos que los sintetizan o agrupan. La relación de las categorías con la construcción hipotética es por tanto de doble sentido: las primeras tratan de servir para operacionalizar las preguntas-hipótesis que van surgiendo, mientras la propia necesidad de generar categorías para nuevos datos obliga a veces a reformular hipótesis. Es en este sentido, fundamentalmente, que algunas se pueden considerar emergentes, pero básicamente en un momento previo al del análisis de los datos puro y duro, ya que al generarlos ya se ha producido inevitablemente, hasta cierto punto, cierta interpretación inicial de los mismos.

Ello no quiere decir que no existan códigos que aparezcan en esa fase posterior, ya que la relectura y reorganización que el análisis implica, muchas veces –de ahí su valor- genera ideas y necesidades de categorización nuevas. Pero digo esto porque es frecuente que la “emergencia” (que en mi opinión rara vez puede considerarse total) se presente como deseable e incluso imprescindible, aunque esto sea más aplicable para otro tipo de datos, y me atrevo a decir que a veces también a consecuencia de acercarse a ellos sin una aproximación suficientemente amplia y previa al contexto que los rodea.

Me explico: en el análisis de noticias, por ejemplo, generé más códigos emergentes que en el de las notas de campo o entrevistas, fundamentalmente por ser datos analizados “por primera vez” y con condiciones de producción propias (y ajenas a mí). Sin embargo, existían ya temáticas esperables, además de toda mi experiencia previa con medios de comunicación y noticias sobre romanos –no analítica en el sentido estricto, o sí pero en el de la cotidianidad que Feyerabend planteaba al criticar la demarcación entre conocimiento científico/no científico-. Más aún: existía toda la experiencia del trabajo de campo, lo que produce un análisis distinto del que hubiera podido hacer sin conocer el tema de primera mano.

2.3.2. Sobre la articulación de los campos de estudio, la contrastación y la comparación

En el proyecto, como suele ser habitual, se han utilizado diversos tipos de aproximaciones en una suerte de “bricolaje metodológico” que aun definido en parte desde un inicio se ha ido concretando también a medida que avanzaba. **La articulación de los diferentes conjuntos de datos**, aparte de seguir el criterio básico de las categorías, partía también de un principio claro de complementariedad; de contribuir a rellenar “lagunas” que otras aproximaciones podían dejar. Esto en varios sentidos: ya expliqué que desde esta aproximación metodológica la elaboración y aplicación de ciertos tipos de técnicas e instrumentos no era posible sin una aproximación amplia al contexto y una primera fase de observación que la permitiera. Creo que esto es también de aplicación cuando se ponen en común los datos resultantes: frecuentemente daré cuenta de contradicciones entre los datos cuantitativos, los discursos en las entrevistas y lo visto durante la observación participante. Sepa transmitirlo mejor o peor, creo que esto es una diferencia importante con trabajos de investigación que utilizan menos lo contextual y observacional, y que por tanto recaen casi únicamente en lo expresado por los entrevistados.

Por ejemplo, **no es lo mismo preguntar** a una persona por las condiciones de trabajo buscando chatarra **que acompañarla** a buscar chatarra, **ni que hacer ambas cosas**. No es que las entrevistas o los grupos de discusión –por seguir con el ejemplo, aunque los segundos tienen características diferentes¹⁴⁵– no aporten información relevante, sino que por sí mismos no sitúan hasta dónde lo dicho se corresponde con lo hecho, sin un conocimiento mínimo del contexto y observación externa. No sólo me ha ocurrido con mis propios datos: hasta en alguna ocasión, conociendo una determinada situación citada en otro estudio (incluso reconociendo a la persona entrevistada), me di cuenta de que la “versión” ofrecida a los entrevistadores tenía otras muchas facetas no mencionadas (a veces con toda lógica).

Parto por tanto de esa complementariedad, pero también de la consideración de que los datos pueden utilizarse de diversas maneras: por ejemplo, como explicaré enseguida, datos procedentes de observaciones cualitativas para ampliar ciertos datos cuantitativos que permitieran mejorar el análisis. Recapitulando, **los datos fundamentales que he articulado** son:

- Notas del diario de campo y transcripciones de entrevistas
- Datos cuantitativos resultantes de entrevistas semipautadas y observación.
- Datos provenientes de fuentes estadísticas
- Documentos (de la población, prensa, documentación oficial y, en algunos casos fuentes de otros estudios) y datos cualitativos y cuantitativos resultantes de ellos.

¹⁴⁵ Se me ocurre ahora p. ej. que, por una parte, implican un mayor control sobre los discursos de los participantes –por parte de otros– que una entrevista individual. Pero al mismo tiempo introducen también dinámicas de “deseabilidad social” en las que las personas mantendrán las posturas que quieren que sean observadas por el resto. En todo caso, todo esto para señalar que por válidas que sean, estas técnicas pueden estar bastante desconectadas de las prácticas si no se complementan con observación.

Sobre los dos primeros, poco que añadir: por un lado, lo cualitativo ha servido como eje central, así como para ejemplificar ciertos fenómenos con fragmentos literales. Pero también implicó algún tipo de cuantificación, de forma complementaria: no sólo las observaciones o entrevistas, sino también conversaciones con otros informantes han permitido contrastar o completar algunos de los datos cuantitativos (p. ej., m² de una vivienda o el número de personas que vivían en ella en un momento dado). Estos últimos se sumaron –en SPSS– a los datos cuantitativos recogidos en las entrevistas semipautadas.

Básicamente parto de las 30 compartidas con Meritxell Sàez en 2008, para el proyecto de salud, y otros 55 casos recogidos por mí, en entrevista o en observaciones durante el TC. Lo remarco porque es importante también para entender que en alguna ocasión las frecuencias u otros índices no tengan el mismo número de respuestas válidas¹⁴⁶. Tomemos dos ejemplos: la valoración de la relación con otra población y el número de hijos en Catalunya. La primera, como otras (motivos de migración, satisfacción con la situación laboral, etc.) es dependiente de realizar la pregunta directa, y difícilmente puede observarse en el campo (aunque sí los procesos que la rodean). Sin embargo, el número de hijos, al igual que otros datos básicos (edad, sexo, e incluso con observación más intensiva, situación laboral en sí) sí pueden ser susceptibles de ser recogidos a partir de lo observado o relatado (incluso por terceros¹⁴⁷), siempre que se haga con cautela. Ello permite aumentar la “n” de la muestra, y ofrecer información que abarque un mayor número de personas. En todo caso, sólo voy a hacer un uso complementario de estos datos, para contrastar lo observado en el campo¹⁴⁸. Algunos comentarios más sobre esta articulación:

- El guion fue adaptado del usado en el proyecto de salud (San Román, 2009a)¹⁴⁹, sólo con los datos de más relevancia para este trabajo (sobre todo socioeconómicos, migratorios y educativos) y por tanto sin muchos de los específicos de aquel (patologías, itinerarios terapéuticos, concepción de persona, valoración de servicios sanitarios, etc.). Es importante comentar también que algunas variables, aunque muy bien definidas, no se adaptaban específicamente a los rroma, pues eran fruto de consensos más amplios que debían encajar también con otras poblaciones. Por eso en algún caso las matizaré durante el análisis. Aparte, añadí por mi cuenta nuevos indicadores que podía obtener de algunas de las familias ya entrevistadas y las nuevas, introduciéndolos en la misma base de datos.

¹⁴⁶ Aprovecho para comentar que los valores perdidos fueron N/P (No pertinente), N/S (No Sabe), N/C (No Contesta) y (N/F) No Formulada. Algunos de ellos suelen agruparse en otras propuestas, pero no representan exactamente lo mismo.

¹⁴⁷ P. ej., me parece aceptable si en una conversación durante el TC, particularmente con un informante de confianza, surge el tema de si tal o cual persona tenía familia en UK. Pero en ningún caso se podría registrar a partir la misma fuente, p. ej., si esa misma persona recibe ayudas sociales o ha realizado inversiones en origen. Como veremos, en éstos y otros ámbitos existen dinámicas de rumor y competencia con una función importante, por lo que existe un riesgo real de que el dato no sea fiable.

¹⁴⁸ Como ya comenté, usaré casi exclusivamente frecuencias (la mayoría de variables son categóricas; es decir, con varias opciones exclusivas) y algunos indicadores descriptivos (en las variables numéricas; como número de hijos), ambas a veces cruzadas con variables especialmente significativas (como p. ej. sexo o población de origen). En cuanto a otros indicadores, he realicé cruces para obtener X² (Chi cuadrado) en las que lo permiten (dos variables nominales), pero prácticamente no los usé después pues el volumen de datos ya indica que dicha significación puede no ser estadísticamente segura en muchas ocasiones.

¹⁴⁹ Todo el crédito por el mismo va por tanto a la propia Teresa San Román, Aurora González, Lucía San Juan y, en su revisión y adaptación, el equipo de Salud en su conjunto.

- Respecto a esa “segunda oleada” de entrevistas, ya conocía a la mayor parte de familias en 2008-2009, aunque no hubiera podido entrevistarlas. Si bien en algunos aspectos que abordaré cualitativamente ha habido cambios en ese lapso¹⁵⁰, otros que se recogen en la entrevista pautada no se modificaron radicalmente. Por tanto, además de porque el número no es lo suficientemente amplio y su dispersión (por orígenes, etc.) lo haría engañoso, no cabe demasiada comparación longitudinal en todas las variables, que deben observarse como una fotografía transversal más que para reflejar una posible evolución. En otras que específicamente intenté comparar (sobre todo vivienda y situación económica), traté de recoger básicamente un primer (2007-2010) y segundo (2012-2014) periodo, a veces con datos de un mismo caso para los dos, y en otras sólo de uno de ellos.
- El total de las entrevistas se hizo con población rrom, aunque hay datos también de dos personas de etnia rumana¹⁵¹. Los orígenes son los principales de los existentes durante la mayor parte del TC. Aparte, los provenientes de Calvini/Mizil, que ya empezaban a estar presentes pero con los que aún no tenía relación, en algunas variables “objetivas” están incluidos por la observación posterior. Sin embargo, existe un ligero sesgo respecto al TC en general, al incluir también 5 casos de Tortosa (por el proyecto de salud) con los que después no he seguido trabajando. Decidí no eliminarlos porque también siguen siendo indicativos de la heterogeneidad existente en Catalunya en aquel momento, más allá de los segmentos de población con que he tenido un trabajo más constante en el AMB.

Lo comentado respecto a los diferentes momentos de recogida de datos es también de aplicación para la articulación en general. **No se trata de un momento estático, sino de situaciones que a veces evolucionan rápidamente.** Ello representa una debilidad, pues lo ideal sería bien haber hecho una única oleada con un mayor número de personas en un periodo limitado o bien hacer varias con las mismas personas/variables, para comparar realmente de forma longitudinal.

Por ejemplo, cuando hable de la proporción de personas que tienen Tarjeta Sanitaria, los datos provienen, en unos casos, de 2008, y en otros de 2011 o después. Más allá de que haya habido siempre una proporción muy significativa sin ella, sólo sabiendo cualitativamente cómo ha evolucionado la situación pueden realmente mostrarse las barreras para obtenerla, diversas y cambiantes. En general esto no ha sido posible más que a través de la OP –que sí da cuenta de esos cambios- pues habría implicado repetir una segunda oleada de entrevistas a las mismas personas, lo cual habría sido interesantísimo pero sólo ha sido factible para algunos casos y variables.

¹⁵⁰ Como p. ej., respecto al permiso de residencia/trabajo; los ingresos, debidos a la competencia o a la variación de precios de la chatarra; o la vivienda. En algunos de ellos los cambios fundamentales fueron posteriores a 2011, de todas formas, por lo que los datos sí serían bastante diferentes ahora mismo.

¹⁵¹ Se trata de dos casos particulares: el de una mujer y un hombre rumanos que en ambos casos son parte de parejas mixtas y que viven con y como muchos de los rroma con los que he trabajado.

En cuanto a la contrastación: obviamente he seguido como patrón la operacionalización de las hipótesis pero he optado en la redacción por no detallarla exhaustivamente: tratándose de un conjunto tan amplio de temas y procesos, muchos de ellos interrelacionados, habría quedado muy árido y con demasiadas repeticiones. En todo caso, la contrastación ha pasado casi siempre por el uso combinado de los distintos datos. Por poner un ejemplo, en lo que tiene que ver con discriminación¹⁵²: he usado tanto análisis de medios de comunicación como fuentes secundarias (p. ej. encuestas sobre población gitana y/o rumana en España). Antes, obviamente, he tenido en cuenta tanto las situaciones de discriminación observadas como las descritas y percibidas por los propios informantes. En conjunto, creo que dichos datos son indicativos de que sí existe un imaginario negativo (y unas prácticas asociadas a él) sobre la población rrom rumana (que en definitiva es lo que me interesaba contrastar).

En el proceso se ponen en juego también, obviamente, las contradicciones y apoyos entre datos. Siguiendo con el ejemplo, sorprendía que durante entrevistas y otras situaciones del TC los rroma dieran poca importancia o expresaran poca intensidad en la discriminación vivida aquí -como muestran las frecuencias obtenidas- mientras en los acompañamientos o en otros momentos he observado prácticas discriminatorias intensísimas, incluso de rechazo directo. Ello da pie a hipotetizar que quizás, entre otros factores, la situación de racismo en Rumanía ha sido tan constante y de tal intensidad que se encuentra naturalizada a niveles que aquí la hacen “soportable”. Hablaré en el apartado correspondiente. En todo caso, he seguido este mismo itinerario, con unos u otros datos, para todas las hipótesis.

Para finalizar, un comentario sobre la **comparación con fuentes relativas a otras poblaciones** – obviamente, también con fuentes sobre la propia población rrom- **y su conexión con la construcción teórica**. Como se verá, en ocasiones comparo datos o conclusiones del análisis con lo escrito sobre otras poblaciones, y particularmente con otros grupos gitanos. Ocasionalmente podría establecer comparaciones de datos que se refieren a la población española / residente en España en su conjunto, a la población inmigrante (particularmente la rumana) y a la población gitana local; y más excepcionalmente usar algún dato de otras poblaciones gitanas europeas. Si lo hago es bajo la idea de que puede aportar luz o ideas interesantes sobre procesos o contextos; que pueden existir elementos comunes, pero con la cautela de no generalizar acríticamente ciertos rasgos o prácticas. Por ejemplo, entre las razones para utilizar algunas fuentes sobre población gitana local se encontraban que tanto los contextos como ciertas prácticas y pautas (repito, sin la intención de caer en una suerte de pangitanismo acrítico, y además atemporal) se revelan a veces, en una lectura comparada, como sorprendentemente similares a pesar de la distancia. Este es un tema que inevitablemente ha aparecido, para bien, en las muchas conversaciones con Teresa San Román sobre la investigación.

¹⁵² Otro podría ser el de las relaciones con otras poblaciones y su competencia económica: lo trato en el apartado dedicado a identidad, pero también en estrategias de subsistencia, en ambos casos, con datos cuantitativos y cualitativos. Pero además, parte del anexo dedicado a imaginarios en prensa da cuenta también de elementos de estas relaciones (como p. ej. que se esencialicen culturalmente conflictos invisibilizando que tienen mucho que ver con relaciones económicas).

Por poner un ejemplo, con todas las cautelas al comparar contextos tan distintos, en 1976 (fecha de publicación de *Gitanos al Encuentro de la Ciudad*), el momento estaba fuertemente marcado por la crisis del petróleo, y se analizaba un proceso de migración rural-urbana, de cambio de estructuras internas y externas, identitarias y de otro tipo, que en parte puede tener paralelismo con el acaecido con los rromanos desde 1989. Otra razón es que la buena etnografía, las buenas investigaciones, abren vías distintas para pensar la realidad que uno estudia. Por lógica, las de población gitana son las que más han caído en mis manos (aunque no las únicas), y por tanto las que más utilizo. Lo hago además en coherencia con el objetivo de, humildemente, ofrecer apoyo empírico a una teoría de la marginalidad desarrollada por Teresa San Román, en una parte muy importante (aunque no exclusiva) con gitanos. También comparto la intención y la orientación de sus investigaciones, en el sentido de su compromiso y el intento de que sean útiles para la población. Por último, creo que es importante aprovechar cualquier espacio para reivindicar la vigencia y la excepcional calidad que tienen algunos trabajos, y particularmente la obra de Teresa. Sirva de nuevo para mostrar mi admiración, que ella ya sabe que tiene.

Dicho esto, los temas analizados son, hasta donde pueden serlo –nadie inventa la rueda- propios y al mismo tiempo generados en el campo –obviamente a partir de intereses previos-. En ese sentido ésta podría no considerarse una tesis eminentemente teórica, aunque depende de lo que entendamos por teoría: lo digo porque tengo, al leer mucha de la investigación actual, cierta sensación de preconcepción; de excesiva atención al desarrollo –menos empírico que discursivo- de tales o cuales perspectivas teóricas que de contrastarlas y relatar/describir al menos parte de lo que ocurre. La verdad, no me ha interesado demasiado lo primero, aunque supongo que puede ser motivo de crítica, y una que en buena parte sea válida. Pero es de hecho después de acabar esta tesis cuando tengo la sensación de poder empezar a pensar con más profundidad a nivel teórico, comparativo y conceptual. Hasta hoy, he tenido sobre todo en mente lo que ocurría con las personas con que he trabajado; analíticamente y formulando hipótesis e ideas más abstractas e hipótesis sobre ello, pero arraigadas en esos lugares para los que sorprendentemente tan poco espacio queda a veces en los textos académicos, quizás porque hay que ocuparlo con las citas que dan cuenta de nuestra “competencia disciplinar”.

En resumen, he intentado huir de una especie de construcción teórica aparentemente de alto nivel, pero poco dependiente de los datos. La mayoría de conclusiones e ideas no son estrictamente emergentes, pero tampoco excesivamente preconcebidas a partir de las obras principales -que no dejan de ser valiosas- en los estudios con población gitana, y en antropología/ciencias sociales en general. En definitiva, no planteo que no deban leerse o usarse –al contrario- sino cierta inconformidad con que haya que partir irrenunciablemente de ellas simplemente por ser obras de referencia. Sobre todo, en el sentido de dar un papel secundario a los datos de campo; o de privilegiar su encaje con las propuestas más aceptadas o dominantes, para construir una obra de diálogos entre propuestas teóricas (en vez de entre las personas con las que se trabaja y sus circunstancias; y de éstas con el contexto, el investigador y su bagaje teórico).

CAP 3.- DIFICULTADES Y DESVÍOS: LIMITACIONES, SESGOS Y OTRAS CONSIDERACIONES

Half a millenium of persecution has given Romani culture ample opportunity to develop means to evade and mislead both the census taker and the would-be Gypsy scholar

(Lockwood, 1993; en Barany (2002:8)).

Parfraseando a Gabriel Celaya, las investigaciones no tienen por qué intentar constituir ni un fruto perfecto ni un bello producto¹⁵³: son casi siempre resultado de un proceso difícil e incompleto. Y la mayoría de dificultades, limitaciones y sesgos que apuntaré aquí son seguramente comunes a otras investigaciones, lo cual no es óbice para tratarlas con detenimiento. En primer lugar por lo importante que es reflexionar sobre los errores cometidos; los aspectos que habría que mejorar y las estrategias más adecuadas para ello. Es sano y no sólo permite entender, valorar y situar mejor sino que creo que es imprescindible en el trabajo etnográfico. Por otra parte, porque a pesar del “aire familiar” que pueda tener lo que sigue, quizás hay cuestiones específicas que pueden ser de utilidad. Ser lo más explícito posible ayuda, creo, tanto a que otros entiendan y aprovechen mejor como a evaluar en su justa medida la investigación en sí misma. Por último, porque creo que es positivo detenerse en situaciones, decisiones - a veces en emociones y pensamientos- que tradicionalmente se ocultaban y no se consideraban empíricos. Me refiero, entre otros, a elementos personales y situacionales –con tinte metodológico o no- que también afectan, limitan o modifican el desarrollo de la investigación.

No obstante, que parte del esfuerzo se dedique a ello no debería implicar, en mi opinión, un exceso de “auto-etnografía” (obviamente una práctica interesante o adecuada en algunas investigaciones) o, si me permite, menos aún participar de cierto ejercicio de narcisismo metodológico y temático bastante extendido en la Antropología actual (que confieso que no deja de sorprenderme¹⁵⁴). En resumen, no creo que seamos lo suficientemente importantes para convertirnos en el centro de las investigaciones¹⁵⁵, lo que no excluye el esfuerzo por situar personalmente las mismas y dar cuenta de su (nuestro) proceso.

¹⁵³ Siempre me ha gustado esa parte de *“La poesía es un arma cargada de futuro”*. Y creo que leída desde cierto punto de vista, tiene paralelismo también con lo que debería ser una antropología aplicada y comprometida: *“gritos en el cielo”*, que dice Celaya, pero *“que en la tierra son actos”*.

¹⁵⁴ En un congreso estatal de Antropología de hace unos años, me sorprendió encontrar muchas comunicaciones en las cuáles, independientemente de la temática, se usaba un espacio enorme –a veces todo- para relatar el devenir y sentir de los investigadores. Ese exceso de autoreflexividad, además escasamente metodológico, me horrorizó por inútil y por robar tanto tiempo a temas de mayor relevancia disciplinar (técnicas, apuntes metodológicos, nuevas perspectivas teóricas) y social (en mi opinión, claro) como migraciones, vivienda, desigualdad o la situación de la población gitana (cuyas comunicaciones se contaban con los dedos de la mano). Recuerdo que simplemente pensé, antes de irme a escuchar algo más edificante: “con la que está cayendo ahí fuera...” (ya estábamos “oficialmente” en crisis).

¹⁵⁵ Recomiendo aquí ver la gran película de Monty Pyhon, “El sentido de la vida” (Monty Python’s *The Meaning of Life*, 1983) y particularmente la “Galaxy Song” (<https://www.youtube.com/watch?v=buqtdpuZxvk>). Muy útil para recordar que no somos el ombligo del mundo.

En esta línea, creo humildemente que es fundamental que haya un mayor equilibrio en los trabajos de investigación: si una de sus fallas clásicas era cierta falta de reflexividad crítica y de explicitación de dificultades y limitaciones, no parece razonable que ahora, en otros, la narración de dicha reflexividad se convierta en el todo, produciendo un escenario donde los datos, el rigor metodológico y la contrastación empírica queden a veces en segundo plano. Aunque abuse por la longitud, creo que merece la pena reproducir lo que Whyte apuntaba en una reedición de 1971 sobre la evolución de su obra “La sociedad de las esquinas”:

[...] por lo general, el informe publicado otorga poca atención al proceso real por el cual fue llevada a cabo la investigación. También ha habido algunas exposiciones útiles sobre métodos de investigación, pero con pocas excepciones, colocan la discusión enteramente sobre una base lógica-intelectual. Dejan de notar que el investigador, igual que sus informadores, es un animal social [...] Cuando el investigador opera desde una universidad y solamente va al campo por unas pocas horas seguidas, puede mantener separada su vida social personal de la actividad en el campo. El problema de su papel no es tan complicado. Si por otra parte, el investigador está viviendo por un período prolongado en la comunidad que está estudiando, su vida personal se mezcla inextricablemente con su investigación. Entonces, una verdadera explicación de cómo se hizo una investigación, involucra por necesidad un relato bastante personal [...]

Esta narración de la vida en la comunidad también puede explicar el proceso de análisis de los datos. Las ideas que tenemos en la investigación son nada más en parte un producto que sale al pesar con cuidado las evidencias. No pensamos por lo general los problemas siguiendo una línea recta. Tenemos a menudo la experiencia de estar sumergidos en una masa de datos confusos. Estudiamos los datos con cuidado ejerciendo sobre ellos todas nuestras facultades de análisis lógico. Encontramos una o dos ideas. Pero los datos no caen todavía en ningún patrón coherente. Entonces continuamos, viviendo con los datos (y con la gente), hasta que tal vez una ocurrencia fortuita proyecta una luz completamente diferente sobre los datos y comenzamos a ver un patrón que no habíamos visto antes. Este patrón no es una pura creación artística. Una vez que creemos que lo vemos, debemos reexaminar nuestras notas y quizá lanzarnos a recopilar nuevos datos, para decidir si el patrón representa en forma adecuada la vida que estamos observando, o es nada más un producto de nuestra imaginación. La lógica desempeña entonces un papel importante. Pero estoy convencido de que la evolución real de las ideas de investigación no tiene lugar de acuerdo con las exposiciones formales que leemos sobre métodos de investigación. Las ideas nacen en parte de nuestra inmersión en los datos y de todo el proceso de vivir. Como parte de este proceso de análisis ocurre en el nivel inconsciente, estoy seguro de que nunca podemos presentar una historia completa de él. [...]

No estoy sugiriendo que mi sistema [...] debe ser seguido por otros investigadores. Hasta cierto grado, mi sistema debe ser único para mí, para la situación particular y para el estado de conocimientos existente cuando comencé el estudio. Por otra parte, debe haber algunos elementos comunes del proceso de investigación en el campo. Sólo al acumular una serie de relatos de como se hizo en realidad un estudio, podremos pasar de la imagen lógica-intelectual y aprender a describir el proceso de investigación. (Whyte, 1971 [1943]:1-2)

En este capítulo sigo dando cuenta de ese proceso a partir de tres apartados: el primero sobre las condiciones y viabilidad de la investigación y sus limitaciones; el segundo sobre dificultades varias en el TC y el tercero relativo a la aplicabilidad, el activismo y la participación.

3.1. Condiciones, viabilidad y limitaciones de la investigación

Hay cuestiones de diseño que ya he apuntado y en las que, por tanto, voy a intentar no volver a detenerme. Por ejemplo, siempre es complejo ajustar las fases (más aun con un grado de inexperiencia) y es improbable que puedan ser mantenidas tal cual a lo largo de todo el proceso. Ocurre de manera aún más clara cuando la población presenta, como es el caso, una alta movilidad, y su composición cambia con intensidad a lo largo del trabajo de campo; si no se tiene conocimiento previo o una red de informantes establecida, y además una parte significativa de la población se encuentra en una situación de marginalidad o riesgo de ella y presenta una opacidad alta.

Digo esto porque en ocasiones me he planteado como una limitación el haber dedicado un **tiempo y esfuerzo excesivos a la entrada en el campo** y la consolidación de relaciones, que no ha permitido focalizar en temas específicos hasta después. Por una parte, veía necesaria una cautela, dada la situación de la población. Por otra, debido a la ampliación de escenarios etnográficos y esa alta movilidad, frecuentemente tenía la sensación de estar “recomenzando”, estableciendo constantemente nuevas relaciones y perdiendo otras (con informantes ya no presentes). En definitiva, quizás dedicar tanto tiempo a esta fase “inicial”, en la que en todo caso también hubo avances significativos, era imprescindible en este caso, lo cual no quita para que la focalización en los temas específicos fuera tardía y, sobre todo, no elimina la sensación de inabarcabilidad que, como ya comenté, es común a las etnografías, especialmente en contextos urbanos.

Existen **otros sesgos** en la investigación también comunes y que hay que asumir, como los posibles **errores en la aplicación** de técnicas o en la recogida de datos, los **prejuicios de diverso tipo** -teóricos, ideológicos, etc.-, que se fueron modificando a lo largo del trabajo de campo y la pérdida de perspectiva que en ocasiones implica la inmersión en el mismo. Son imposibles de eliminar totalmente, pero lo razonable es aspirar a minimizarlos al máximo a partir de la reflexión y las prácticas que se ponen en juego en la investigación: haber realizado trabajo de campo conjunto, y poder contrastar a lo largo del mismo información con otras personas ha sido, como ya dije, de gran utilidad. En cuanto a las técnicas, aparte de los aspectos logísticos, siempre hay que considerar posibles sesgos o efectos distorsionadores como la experiencia previa con ellas (de todos los implicados), los efectos reactivos, la subjetividad, etc. También ciertas implicaciones –a veces fruto de sus propias potencialidades- como por ejemplo la dificultad para replicar un estudio cuando se ha usado como técnica fundamental una OP inmersiva, haciendo que acabe heredando un tratamiento como caso único por parte de otros investigadores: la especialización necesaria en los códigos específicos y la individualización del observador hacen que frecuentemente haya una gran dificultad para su sustitución por otro observador entrenado.

Otros aspectos, relacionados con **la factibilidad** (tiempo y costes), **las limitaciones en la comunicación, en las propias habilidades del investigador**, etc. dependen enormemente de un buen diseño y planificación, pero también de las condiciones en que se realiza la investigación. Como ha ocurrido con alguna de las técnicas, temas o espacios complementarios que deseaba explorar (p. ej., un mayor TC en origen) los recursos, más en una investigación realizada por un único investigador, son limitados, y a veces sólo se suplen convirtiéndola en una actividad a tiempo casi completo. En comparación, al leer los informes de investigaciones financiadas sobre este y otros temas, con un presupuesto dedicado –y que no puede calificarse de pequeño–, se hace difícil de entender cómo algunas pueden resolverse con la aplicación prácticamente de una única técnica –generalmente entrevistas y no en un número elevado– en vez de recurrir a un diseño que permita profundizar en los contextos y procesos estudiados. Planteamientos aparte, quizás la razón fundamental es, como he dicho en apartados anteriores, el tiempo y la implicación, que en un proyecto casi personal como es una tesis a veces se invierten de una forma menos calculada (y sin la expectativa única de producir un informe para pasar al siguiente proyecto financiado). En todo caso, lo digo sólo por marcar ciertas diferencias metodológicas y de aproximación e insistir en que los recursos son fundamentales, pero tampoco lo son todo.

Ya comenté en los objetivos por qué unas temáticas tienen más peso que otras en esta tesis. Sin embargo, una limitación que es también de diseño y creo que necesita de algo de autocrítica es la del **poco peso que la perspectiva institucional y política** tiene en el análisis. Me refiero, por ejemplo, a entrevistas con técnicos o cargos de los cuales depende la implementación de ciertas prácticas que tienen un impacto –a veces relativo, a veces central– en la situación. Creo que puede apuntarse como una limitación por al menos dos razones: la primera, que el análisis más sistemático de ciertos protocolos y, sobre todo, de los discursos y posiciones de diferentes actores de ese ámbito aportaría un contrapunto interesante a los datos recogidos sobre el contexto y la propia población rrom. La segunda, que aun no habiéndolo hecho, y desde otra perspectiva, me permito aquí realizar cierto análisis –y una crítica– de esos ámbitos, por el que se me podría acusar –no sería la primera vez– de simplificar la realidad o presentarla de una forma maniquea.

Lo cierto es que habría sido interesante hacerlo, y desde luego el tipo de acceso y de permisos necesarios para ello, incluso la dificultad para estructurar los datos, habrían sido menores –o al menos distintos¹⁵⁶– que en el trabajo con la propia población. De hecho, junto con las entrevistas a expertos y las aproximaciones mediadas a partir de asociaciones –sea para obtener informantes o información secundaria por parte de la propia asociación– es una de las formas más comunes de investigar, al menos –creo que no sólo– sobre políticas migratorias (que no sobre los migrantes en sí, como luego trata de

¹⁵⁶ Probablemente tampoco habría sido tan fácil acceder a ciertos ámbitos o personas. No sólo porque a ciertos niveles –sobre todos los técnicos– es un ámbito sobrecargado y en cierto modo también “quemado” por las demandas continuas de información para estudios (lo digo por propia experiencia), sino también porque no es lo mismo acceder desde una determinada estructura institucional o una relación de colaboración establecida que como investigador individual, además frecuentemente posicionado abiertamente en una postura crítica al tipo de políticas que se están implementando.

justificarse). No obstante, de hecho sí que he recogido datos acerca de lo político e institucional, sobre todo a partir del contacto con los técnicos y del uso de otras fuentes (que como he comentado suelen centrarse más en él).

Las conversaciones con servicios, profesionales y técnicos (incluso otros investigadores/as) y la observación de la interacción entre ellos y la población han sido frecuentes -y recogidas como el resto de información en el diario de campo- y, como ocurre con las entrevistas con los informantes, frecuentemente proporcionan información igual de valiosa o más que los discursos emitidos sobre esas mismas situaciones. Y ello permite contrastar situaciones informales y discursos y marcos formales que a veces son extremadamente contradictorios, lo que deja espacio para el análisis de una complejidad social que no siempre aparece en el análisis de discursos de técnicos, expertos y responsables asociativos. De alguna manera, he seguido pautas similares a las que usa Oosterom (2008) en un artículo sobre la relación de los roma en el marco político local, que a su vez se basa en la “Interface Perspective” de Long (1999):

Although formal institutions are laid down in rules, laws, or formalised bodies, in reality, social processes may exist that alter the official function of these institutions. Stated differently, formal and informal institutions may interact in such a way, that the results are different from the anticipated outcomes. [...] The interface approach concentrates on the critical junctures where actors from different backgrounds meet and interact. It focuses on linkages and networks that develop between individuals and parties. It is thus an actor-oriented approach. Over time, continued interaction creates certain expectations and standardised patterns of interaction. Interaction is a social process, in which information or ideas about certain issues are communicated. An advantage of this approach is that it leaves room for the complexity of social processes and power. Focusing on points where different opinions are confronted and social differences come to the surface, it must place these situations in a wider institutional setting that influences the interaction (Long 1999: 1). Central elements of the interface perspective are power, knowledge, and discursive process. (Oosterom, 2008:8)

En todo caso, creo que una aproximación “de calle” que incluya este tipo de interacciones con ámbitos formales tiene un valor intrínseco y más holístico, con el que se gana más que se pierde; y, puestos a decidir, abiertamente la considero más útil a no ser que realmente los objetivos de la investigación –es decir, las políticas migratorias o de atención social- justifiquen una aproximación puramente institucional o de “segunda mano”¹⁵⁷. Dicho de otra manera, dicha aproximación me parece una estrategia más, siempre que no se use como atajo para obtener fácilmente información ya masticada (lo que es más grave, muchas veces incorrecta si proviene de actores que tampoco pisan la calle) y no contrastada posteriormente por medios menos “confortables”. Igualmente de haber podido hacer esta aproximación institucional también de una manera más directa, y sistematizada de otra forma, habría sido un contrapunto interesante.

¹⁵⁷ Que creo que pocas veces lo hacen, a no ser que se confunda la simplificación metodológica con la simplificación del tema en sí –que en realidad es muy complejo-. Es obvio que existen también otras técnicas y diseños adecuados para explorar esos ámbitos y dar cuenta de esa complejidad.

Existen **otros dos aspectos que quizás pueden calificarse también de limitaciones**, y que conectan con el anterior en el sentido de ser susceptibles de exploración de otra forma o en mayor extensión. Por una parte, habría sido interesante **ampliar el trabajo tanto a otras poblaciones gitanas inmigradas** como a **población rumana no gitana**, por razones variadas: ofrecer un mayor contraste respecto a diferencias y similitudes (por “mismo” grupo étnico o por origen), aportar más luz sobre la complejidad de las relaciones identitarias entre ellas o explorar más las diferencias y aspectos comunes en sus vivencias sobre la discriminación y los prejuicios (incluidos los cruzados entre ellas). No acometí esta ampliación también por varias razones, la primera la factibilidad de aproximarme con garantías si abría tanto el enfoque. Además, son poblaciones (me refiero a otros “gitanos del Este”: búlgaros, bosnios, serbios) más minoritarias aquí; menos visibles tanto respecto al imaginario concreto que existe sobre ellas como a veces a sus pautas; en algún caso menos accesibles por el tipo de actividad o de permanencia en el territorio; y que requerían también de grados diferentes de especialización (p. ej. a nivel de lengua). En cuanto a la población rumana no gitana, algunos de esos elementos –otros claramente no- se repetían, pero sobre todo una gran dispersión y un grado de invisibilidad y diversidad que hacían difícil planteármelo. En todo caso, ambas ampliaciones de la investigación habrían sido interesantes, y los resultados comparados habrían ofrecido análisis muy significativos, como ya mostró la investigación en salud que desarrollamos entre 2007 y 2009¹⁵⁸.

Por otra parte, me habría gustado desarrollar con mayor profundidad **un trabajo de investigación de tipo comunitario** en los barrios en los que he realizado el trabajo de campo, en el sentido de realizar OP también con otras poblaciones que conviven en ellos, particularmente con los tres grandes bloques –inmensamente heterogéneos- de población “autóctona” gitana y no gitana y otras poblaciones inmigradas. No es que no lo haya hecho hasta cierto punto, pero de nuevo, como en el caso de los ámbitos formales y las políticas, ha sido casi siempre desde la relación (y fundamentalmente enfocándome en el punto de vista) de los rroma. Aparte de la factibilidad y de no estar en el diseño inicial de la investigación, otras razones para no hacerlo eran precisamente éstas: la de ser a veces identificado ya como un actor relacionado con una población determinada y el hecho de que trabajar con una variabilidad tan amplia con garantías es metodológicamente delicado. En todo caso, creo que constituiría otro tipo de estudio y de delimitación –difícilmente habría podido focalizar en los mismos temas-, que sería muy interesante realizar, entre otras razones por multitud de procesos sociales, culturales y económicos que se están dando en esos barrios (de algunos de los cuales intento dar cuenta parcialmente aquí) y a los que casi nadie presta atención.

¹⁵⁸ Donde también se trabajó con población rumana no gitana, y cuya etnógrafa fue Miriam Torrens, que presentó en la UAB su tesis “Pagesos del Post-Socialisme. Un Estudi de Comunitat a Transilvània” (2008), dirigida por Teresa San Román y José Luis Molina.

3.2. – Relativas a las dificultades en el trabajo de campo

Ya he dado cuenta de algunas de las dificultades en el trabajo de campo, al hilo de los roles, los problemas de comunicación o la puesta en juego de las características personales del investigador y sus implicaciones éticas y metodológicas. Sin embargo, quiero detenerme ahora en otras dificultades que fueron determinantes y que tienen más que ver con:

- 1) La excesiva relación o peso de algunos informantes clave, los intentos de “acaparar” al investigador y las relaciones de poder.
- 2) La opacidad y la atribución de roles al investigador en la entrada en el campo y/o en situaciones de conflicto, así como la dificultad para plantear preguntas adecuadas respecto a temas que pueden despertar recelo o sospecha
- 3) Otras cuestiones éticas que se plantean en el desarrollo del trabajo de campo.

3.2.1. Relaciones de poder y peso de los informantes

Como en cualquier trabajo de campo, existía entre la población una red relacional, de poder, autoridad, amistades y enemistades que era necesario conocer y considerar. Se hizo patente en el caso de los primeros contactos, que de alguna manera nos “apadrinaban” pero de los que ignorábamos la posición dentro del grupo, y que en esos primeros momentos podían limitar el horizonte relacional. Intentamos minimizarlo con relaciones multilaterales e intentando manejar con cierto equilibrio nuestra independencia, diversificando pero sin perder las relaciones iniciales. Parecía importante evitar la obtención de la información exclusivamente de informantes que trataran de aproximarse o fueran más accesibles, por diversas razones cómo:

- Ser más “periféricos” dentro del grupo y por tanto intentando adquirir cierta legitimidad o soporte dentro de él a partir de la relación.
- Ser miembros “no activos” de la comunidad, y por tanto poco susceptibles de dar información o de ser preguntados sobre ciertos temas (p. ej., los niños, a los que casi siempre se les permitía jugar con nosotros aproblemáticamente).
- Ser “centrales” en el grupo y por tanto demostrar que podían “no tener que temer”, tener influencia o que eran los interlocutores válidos ante el resto.
- La motivación exclusiva de obtener ventajas o recursos (no sólo económicos) a partir de la relación. Digo exclusiva porque obviamente, como explicaré, cierto grado de instrumentalización –mutua- es parte de la relación en sí; pero de una manera sistemática condiciona demasiado la información o ámbito al que se accede.

- Aquellos que tuvieran un mejor dominio del castellano/catalán (entre otras razones debido a un mayor tiempo de estancia) o de ciertos códigos que los podían hacer aparecer más cercanos a la interpretación de nuestro rol.

Esto último tampoco fue siempre posible al principio, debido a que el dominio de dichas lenguas era bajo en una parte importante de la población, tanto como lo era el nuestro del rumano y del *rromanes* (no tanto ahora el segundo y definitivamente no el primero). No obstante, fuimos incorporando vocabulario y expresiones que podían facilitar al menos una comunicación próxima, si bien no un intercambio comunicativo totalmente fluido.

En relación con el resto de puntos, como ya expliqué, se optó desde un principio por una **entrada directa**, en los espacios públicos de encuentro. Partiendo de algunas relaciones establecidas por Meritxell -con el arrojo que la caracteriza- en origen, consultó previamente sobre la posibilidad de acceso, intentando evitar un comportamiento que resultara más intrusivo o brusco de lo inevitable. Dicho permiso fue relativo -en el sentido de individual- y después constantemente negociado, delimitando nuestra actuación garantizando una presencia constante y previsible (p.ej., particularmente los domingos, cuando se juntaba más gente en la Plaza Camarón de Sant Roc) como una manera de comunicar confianza o aviso y con una constancia suficiente que validara, con el tiempo, la presencia. A partir de ahí, esperamos el momento adecuado para pedir o aceptar el acceso a otros escenarios más privados (domicilios, espacios de ocio, de interacción con servicios, culto, etc.).

La adopción de dicha estrategia, seguramente no la más fácil, se vio acusada también por la ausencia de liderazgos visibles, que obligó a gestionar permisos poco a poco e individualmente; una dificultad añadida en tanto no contamos, en ningún momento, con una legitimidad o reconocimiento global. No obstante, tuvo la ventaja de una mayor horizontalidad y de no caer en los vicios que en ocasiones supone el acceso a partir de una institución u asociación que mediatice el proceso; más aún cuando las que son externas no cuentan generalmente con ninguna legitimidad y las pocas que son propias podían no representar realmente a gran parte de la población, ser fruto de otro tipo de relaciones de autoridad o no tener una existencia real¹⁵⁹. En todo caso, a falta de intentos realmente sólidos y estables -más allá de los relacionados con el culto, de carácter diferente- no ha sido nunca una opción. Opción de la que como ya he dicho creo que se abusa y que tampoco habría sido la más adecuada.

¹⁵⁹ Sin ánimo de criticar los intentos desde la propia población, p. ej. la Assoc. Catalana-Romanesa Țândărei que Peeters (2005a) y otros autores refieren, tuvo, al menos por lo que conocemos, un papel poco relevante en cuanto a la “ayuda a familias, asesoramiento en regulación de residencia y asesoramiento laboral” que parecían ser sus objetivos (Ajuntament de Badalona, 2004). Desde marzo de 2006, después de la detención y marcha de su presidente, parece que dejó de existir. También se registró la que parece ser la misma asociación en L’Hospitalet en 2003 (http://lhdigital.cat/web/digital-h/noticia/entitats/-/journal_content/56_INSTANCE_43Th/11023/322206) aunque no tengo más información sobre ello.

3.2.2. Desconfianza, opacidad y distribución de roles en el campo

Aparte de la inquietud que al principio inevitablemente provoca ser el “otro” en un medio que te es ajeno, hubo durante el TC cierta **tensión entre el rol como investigador y las posibles interpretaciones** de éste. Es bueno recordar que además de encontrarse en una proporción significativa en situación de marginalidad y exclusión, la población rrom es también estigmatizada a nivel social, sometida a un conjunto de tensiones y negociaciones (en su relación con servicios, protocolos, normativas y el propio contexto) y frecuentemente abordada (si no acosada) por diferentes ámbitos e instituciones¹⁶⁰. De entre ellos, los que han tenido un papel más preponderante han sido, por una parte, los medios de comunicación y, por otra, las diferentes fuerzas de seguridad, Servicios Sociales y el sistema de protección de menores.

No voy a entrar ahora a valorar ciertos aspectos de algunas actuaciones, criticables en forma e intensidad (por exceso y por defecto) o que se podrían haber realizado desde ámbitos y momentos distintos, incorporando otras medidas y, evidentemente, con más recursos. Algunas mejoraron ligeramente a partir de 2007 (incorporación a la UE), aunque diría que una mayoría se han mantenido igual o empeorado. Se ha tratado muchas veces de variaciones sobre el mismo trasfondo de incapacidad o falta de voluntad para abordar las difíciles condiciones de vida de la población rrom rumana (y otras); de falta de valentía o contundencia a la hora de intervenir en temas sensibles o conflictivos; de ausencia de planificación o previsión ante posibles problemas futuros o consecuencias de las propias intervenciones; o bien, en el peor de los casos, de voluntad o intereses, más o menos explícitos, de mantenerlas o simplemente verlas lo más lejos posible.

Lo anterior ha contribuido a que una población que seguramente ya presentaba cierta opacidad y necesidad de autoprotección por su experiencia previa fuera aún más difícil de abordar. En ese contexto, la percepción de ser considerados un **elemento de control** potencialmente perjudicial fue frecuente y, si bien sería fácil omitirlo ahora, nunca dejó de serlo del todo ni con todos (aunque sí en buena parte). No sólo representantes en abstracto del mismo, como *gadje*, sino agentes activos: para algunos fuimos policías, chivatos, periodistas y responsables de la retirada de menores -entre otras cosas- y así nos lo hicieron saber. Y dada la situación y la posibilidad real de que lo fuéramos es inevitable, comprensible y nada desencaminado; aunque tampoco lo hace menos duro en términos de campo¹⁶¹, sobre todo cuando hubo algún grado de agresividad verbal (poca en la mayor de los casos, todo sea dicho) u ocurre con personas con las que la relación se cree relativamente establecida.

¹⁶⁰ Por otra parte, las personas tienen en cuenta, como es lógico, la presencia y comportamiento de otros investigadores o profesionales, igual que tendrán presente el nuestro en el futuro si otros les abordan.

¹⁶¹ Entre esos y otros problemas, a veces podríamos hacer nuestra una cita de Winlow et al. (2001:537) respecto a una etnografía con “gorilas” de clubes nocturnos: “*while there were adrenalizing moments, we would have gladly traded them for an early night in front of the TV and the prospect of analysing some questionnaires the next morning.*”

Esta tensión fue disminuyendo y desdibujándose, pero fue particularmente visible al inicio,. Por ejemplo, en el modo de reaccionar en espacios públicos, mediante estilos comunicacionales que los “recién llegados” no saben interpretar o estrategias que hagan “tambalearse” su presencia o los objetivos de la misma. Al menos hasta cierto punto, Alexandrakis (2007:88) lo describe bien:

other communication styles are even more difficult to manage, particularly ones employed at times of perceived threat as when NGO personnel and others, like anthropologists, first make contact. An example [...] is performed by [the] Romani women living at the Alpha compound [which] employ a particular resistance strategy that makes communication nearly impossible. Specifically, these women, contrary to the rather reticent Romani men, forcefully beg, yell at their friends while ignoring outsiders, and will gather in very large numbers around non-Roma they find in the compound asking questions loudly and often getting into fights with each other. Regardless of the broader anthropological significance of this practice (which is considerable, but beyond the scope of this work), it can be stated unequivocally that Romani women accomplish a definite power shift in their favor by making outsiders uncomfortable and often confused.

No así ni con esa lectura de género, pero hubo experiencias parecidas en las que espontáneamente¹⁶² se producían distracciones, intentos de desviación e informaciones confusas, a veces constantes: desde la deriva de una conversación lo más lejos posible de donde pretendía llevarla, hasta el aplazamiento por cualquier razón, pasando por el juego con nuestros límites y “tabúes” (como el miedo a rechazar una invitación, o a parecer insensible ante tal o cual historia con poco que ver con lo preguntado). Se pusieron claramente en práctica esas estrategias; no sólo lícitas –faltaría más, como si nos debieran algo- sino merecedoras de admiración y simpatía, por mucho que dificultaran el trabajo. Y en el balance sería de una soberbia enorme destacar más la incomodidad de un etnógrafo que estas resistencias: es más, es terrible que a veces sean las únicas armas de que disponen para defenderse (por efectivas que puedan ser en lo concreto, que lo son). Viene aquí a cuento una conversación que he recordado muchas veces, que toca un tema que aunque sepamos “en abstracto”, es contundente en evidenciarlo:

Desde la parada de metro, donde hemos quedado para ir al registro de la propiedad [CO. A. quiere enterarse de quién es el propietario del piso, tiene contrato en vigor y quiere intentar negociar una posible compra¹⁶³], caminamos la calle Marina hacia abajo, y vamos charlando. Surge, tampoco es la primera vez, el tema de la investigación. La conversación es más o menos así: A.- La verdad que sois diferentes de otros que andan por ahí haciendo preguntas, está mejor con vosotros y además intentáis ayudar un poco. Pero no sé... a veces que pensar, si nos podemos confiar. Yo.- Bueno, un poco es lo que te expliqué. Es mi trabajo, la universidad, conocer... Luego sabes que hay muchos problemas y la idea es que lo que hacemos sirva para algo, para que sea mejor. Ya sé que no es mucho... A.- [Me interrumpe] Sí, ya sé. Si ya sé lo que es la universidad y eso. Lo que no entiendo a veces son algunas cosas que os interesan, lo que miráis. Preguntáis mucho, muchas cosas que la gente no entiende a veces por qué. Y

¹⁶² Porque de hecho lo es, no estamos hablando en general de algo pautado o planificado previamente, sino de expresiones de esa cultura práctica tan útil para la ocultación y la resistencia, y en todo caso con unas funciones determinadas en los escenarios de relación social.

¹⁶³ He de decir que, por lo que sé de la situación, tampoco era una perspectiva del todo realista, aunque sí había una expectativa real. También, que esta ha sido, como veremos, una situación muy excepcional en lo que se refiere a vivienda. Pero recordemos que en aquel momento todavía estábamos un poco en aquello del “crédito fácil” y de qué cualquier piso se vendía en “cuatro días con los ojos cerrados”.

tampoco sé por qué es con nosotros, por qué con los gitanos. Sí, a los rumanos, pero creo que estudiáis los pobres. Los pobres tampoco pueden esconderse mucho o decir que no, a veces. Si fuerais a hacer entrevistas a los ricos no sé qué pasaría, si os dejaban como os dejamos nosotros.” (Diario, junio 2007)

No le faltaba razón: señalar cierta opacidad no debe hacer olvidar que estos mecanismos cumplen una función importante de protección en contextos que han sido muy agresivos. Son pautas forjadas en la propia necesidad de subsistir en los espacios en los que les es permitido; resistencias que merecen todo el respeto, y que sólo desde la falta de una mínima empatía con la dureza de sus experiencias pueden interpretarse desde una óptica etnocéntrica y localizada –como vergonzosamente ocurre a veces- en la vivencia del “ofendido investigador payo”. Es más: existen otros colectivos, mucho más opacos y “marginales” en el sentido de situarse (esta vez con toda la intención) lejos de la vida social común; con normativas férreas de autoprotección –y fuerza para aplicarlas-, que en ningún caso permitirían un acercamiento, ni siquiera tibio. Tampoco bastaría, como aquí, con construir una relación de confianza para superar esas barreras: bastaría para comprobarlo intentar hacer etnografía en un consejo de administración, viviendas de alto standing en barrios ricos de Barcelona o ciertas instancias políticas.

En ese sentido **no puedo decir que hubiera un rechazo frontal. Al contrario:** en general las familias rrom no sólo son acogedoras (contra lo que el estereotipo interesadamente afirma) y hacen gala de ello, sino que suelen compartir muchas pautas culturales básicas al respecto (ofrecer asiento, algo de comer o beber, etc.). Obviamente se expresan o no, o de formas distintas, a partir de la cercanía y el conocimiento paulatino, pero también la estrategia. Con muchas personas establecimos una buena relación antes o después, y con buena parte de ellas ha ido existiendo cada vez más una que se puede considerar sincera y sólida. Con las que no, o con las que ocurrió sólo al principio, la mayor parte del tiempo los recelos tampoco se expresaron tan explícitamente, o al menos no con gestos que fueran más allá de comentarios o episodios de incomodidad. Eso no quiere decir que no existieran, pero incluso en casos como el de la cita siguiente, no hubo tampoco una repetición suficiente ni una actitud posterior de rechazo –incluso de agresividad- que indicaran que fueran algo más que estrategias defensivas:

Se ponen a hablar entre ellos y como siempre (últimamente) sale la palabra “reporter”¹⁶⁴, el que habla francés me pregunta. Le explico que soy de la universidad. El otro niega con la cabeza y me dice algo así como: “Si vas a Rumania los rumanos te matan”. Hace gesto de escribir a máquina y dice que “pregunto y luego escribo cosas”. “Un reportero que vino le cortaron el cuello y lo dejaron por ahí”¹⁶⁵. (Diario, mayo de 2006)

¹⁶⁴ Se refiere obviamente a periodista, y aunque no entendía en aquel momento mucho de lo que decían, claramente en referencia a mí. Escribía ahí “últimamente” porque en esa temporada se nos identificó varias veces (más o menos en serio) como tales, en parte por artículos –con fotos mostrando la cara de varias personas- publicados en meses previos, al hilo de unas detenciones (enseguida hablaré de ello).

¹⁶⁵ Que yo sepa, nunca ha pasado nada ni remotamente parecido, al menos en Țăndărei (de donde hablábamos).

En general, **el tono de la relación y su evolución se vieron en aspectos mucho más cotidianos**: el paso de conversaciones muy breves a más largas, de cierta indiferencia a saludos mucho más afectuosos, que no tuviéramos que acercarnos aleatoriamente sino con llamadas de teléfono previas, etc. Incluso observando como un elemento de análisis algo tan prosaico como el comer pipas: pasamos meses, al inicio del trabajo de campo, haciéndolo sentados en los bancos de la plaza, en parte por tener algo que hacer en los momentos incómodos o de poca interacción, en parte por imitación. Comer *semínțe* (en rumano) mientras charlaban, era una de las cosas que más se hacían. Es interesante lo que iba ocurriendo alrededor de este “dispositivo” a partir de anotaciones sucesivas. Por ejemplo, casi al inicio del trabajo:

Mientras estamos hablando sentados en el banco, el niño de antes se acerca. Viene a por pipas y hace un cuenco con las dos manos para que le eche. Cuando voy a hacerlo, el padre se acerca rápidamente, me dice que se las eche a él, coge al niño y se aleja de nosotros”. (Diario, febrero de 2006)

O más de un año después, reflejando un momento de relación tensa con un hombre, en parte explicable porque sus hijos estaban bajo tutela de DGAIA y eso nos constituía de alguna manera en actores pertenecientes al grupo genérico de payos que “traían problemas”. Por ejemplo, se traducía a veces, más allá del tema de los menores, en demandas constantes y desproporcionadas (p. ej., grandes sumas de dinero)¹⁶⁶ pero sin concreción: en este caso tenían más el objetivo de probar nuestra voluntad de “no ayuda” –siendo, como *gadje*, teóricamente “ricos”- que de cubrir la propia necesidad, de haberla. Dicho de otro modo: sin expectativas de éxito –las demandas han tenido siempre otro formato- contribuir a evidenciar que nuestra inevitable negativa era una constatación de que el rechazo era justificado. Es fácil de entender: a falta de otros, éramos los representantes más a mano de ese *statu quo*, al que se odiaba y por razones muy motivadas. Volviendo a algo tan banal como las pipas, reflejaban esta actitud:

M. me viene a pedir pipas, sonriente, pero en el mismo momento en que le dejo la bolsa para que se eche, cambia su expresión. Con aire desafiante, se va sin decir nada a un banco alejado y les echa bruscamente a todos los que están allí más de lo que les cabe en las manos (claramente para acabarlas de una vez). Al momento decido que tampoco es bueno que la cosa quede así, me levanto y me acerco. Le digo (con tono de broma, intentando suavizar) que me deje algunas. No sin antes preguntar si alguno más quiere, me devuelve la bolsa, casi vacía. (Diario, mayo de 2007)

Sin embargo, diría que en general la relación se consideró por ambas partes no sólo como correcta, sino buena (en los términos anteriores, obviamente acabó no habiendo incidente alguno con las pipas u otras invitaciones). Pero eso no quiere decir que no haya existido también –como en toda relación- un componente estratégico, que quizás reducía también en parte la reacción negativa porque no era conveniente o no era el momento de hacerlo.

¹⁶⁶ Que por otra parte obviamente también experimentamos con otras personas, con un tono menos insistente y agresivo que en este caso, y más como simples “intentos” o una manera de retar o probarnos.

Se puede explicar a partir de otro ejemplo: dos semanas después de visitar una familia que empezábamos a conocer, DGAIA intervino y retiró a varios de sus hijos, además de a los de otra emparentada¹⁶⁷. Al instante nos presentamos allí, ofrecimos apoyo y nos pidieron que les acompañásemos a visitar a los menores y reclamar, porque no sabían los motivos. Seguimos dando soporte en la medida de lo posible hasta que después de unos seis meses consiguieron recuperar a sus hijos. La relación durante todo ese tiempo tampoco fue constante, pero se mantuvo y era aparentemente buena. Sin embargo, poco después nos llegó por otra vía que la madre nos consideraba responsables de la retirada, porque alguien “se lo ha dicho”. Con mucha cautela e intentando no forzar, Meritxell acabó abordando el tema con ella y ésta pareció confiar –difícil saber en qué medida- en los argumentos que le dimos.

Fue reconfortante intentar reconducir la situación explicitándola y aclarar una confusión que podía provocar hostilidad en ésta y otras familias; y sin duda un ejemplo de lo importante que era preocuparnos por ser claros y mostrar interés por las razones de rechazos intuitivos. Pero el ejemplo anterior no sólo da cuenta de los posibles recelos - lógicos- ante la presencia de dos *gadje* sobre los que no se tiene ninguna referencia ni garantía (más allá de su comportamiento); y en un contexto donde los *gadje* no suelen traer demasiadas cosas buenas. También muestra como a veces nuestra presencia ha podido ser más “soportada” que deseada, pero en todo caso no traducida en conflicto, en parte por las posibles consecuencias: por una parte, porque puede significar ventajas (ayuda, apoyo, mediación por parte de un *gadjo* que pueda tener cierto poder); por otra, porque ponerse a malas con alguien de quien precisamente se desconfía por su capacidad para ser perjudicial no es la mejor estrategia. Pero sería de una verticalidad muy criticable enfocar esa “instrumentalización” sólo en un sentido, para empezar porque éramos nosotros los que estábamos “metiéndonos” en sus vidas, con un interés concreto; y también tendimos a evitar conflictos por comodidad y miedo al impacto en la relación personal y etnográfica.

Como éste, fueron muchos los ejemplos de **dificultades a la hora de asentar una relación de confianza mutua** debido a aspectos externos. Otros trabajos, como el de Matras et al. (2009:8-9) con población rrom inmigrada en Manchester, también los reseñan con honestidad, con la diferencia de que sí se hacía desde un marco institucional que permitía al menos controlar parte de esas interferencias:

Coordination work [...] in the days preceding the survey succeeded in preventing interference through parallel activities of the Council and the Police in the neighbourhood. Nevertheless, on the first day of the survey, staff from the International New Arrivals Team appeared in the neighbourhood, targeting Romani households where it was believed there were children missing education. Many Roma associated their appearance with our survey, since we had notified some families of our intention to begin the survey on that day. The presence of the Manchester Advice trailer hired by the New Arrivals Team was in turn regarded as an opportunity to clarify queries regarding benefits of various kinds. Roma appeared at the trailer equipped with their documents, only to find out that no interpreter was present, and that our team in fact had no connection to the trailer, and concluding from this that they had been misled both by the New Arrivals Team who had called on them to approach the trailer earlier that morning, and by us, who had announced the Council's intention to engage more directly with the local Roma. Anger was targeted at us, who remained present in the neighbourhood, and

¹⁶⁷ Evito las fechas exactas y otros datos al respecto, por motivos obvios.

this quickly turned into reluctance to participate in the survey and active discouragement of others to engage with us. It took several days for this anger to subside, during which time we were able to work with just a limited number of households.

En la misma línea, un ejemplo del inicio del TC es quizás más delicado: cuatro o cinco meses después de empezar, en marzo de 2006, se producen varias detenciones en el barrio por el encausamiento de cuatro matrimonios como responsables de que sus hijos e hijas practicaran reiteradamente pequeños hurtos y mendicidad¹⁶⁸. Tuvo varias consecuencias, para las familias (retirada de los menores) y para una pequeña cantidad de personas que, a raíz de este hecho, se fueron, además de un incremento de la presión policial. Desde que vimos la noticia (no estábamos en el barrio ese día), creímos que también las tendría para nuestro trabajo: ya no sólo por el lógico incremento de la desconfianza, más aún cuando todavía habíamos avanzado relativamente poco en la relación, sino también porque en varios medios se afirmaba que la operación había consistido en “seguir y vigilar discretamente” a las familias desde tres o cuatro meses antes, lo cual coincidía casi exactamente con el periodo que llevábamos trabajando. Seguramente enrareció las semanas siguientes –aunque no fue mencionado-, pero por suerte la situación no fue tan grave como temíamos al acercarnos al barrio al día siguiente, puede que en parte porque la difusión de los medios de comunicación en que apareció la noticia tampoco era tan amplia en aquel momento entre la comunidad. Matras et al. (2009:8-9), también refieren esa interferencia de los medios:

it is possible that some of the suspicions derived from reports in the media, which had targeted the Roma of Tandarei accusing them of involvement in organised criminal activities. These reports have a long history. But the most recent appeared in the Sunday Times on 23 August 2009, just a week before our survey, triggered by a press interview given by the Metropolitan Police and targeting specifically the Roma from Tandarei living in England. The article was released in conjunction with a news item in a Romanian newspaper, which was then replicated throughout the Romanian press in the days preceding our approach to the neighbourhood. There is no doubt that many Roma in Tandarei became aware of these reports and their origin in UK police reports, and there is little doubt that talk of these reports was shared with family members living abroad, especially in England. In line with ‘invisibility’, politeness and conflict-avoidance rules, these reports were not mentioned to us by anyone from the community and we are unable to assess whether they had any direct impact on individuals’ willingness to trust our initiative. We were not, in fact, aware of the published reports until several days after we began the survey.

Ciertamente también experimentamos en ocasiones ese factor de “corrección” que dificultaba que ciertos contenidos latentes salieran a la superficie. Sin embargo, las consecuencias no se quedan ahí, precisamente porque el impacto –en este caso de los medios- no se reduce a la publicación, sino al propio contacto. Volviendo a las detenciones de 2006, poco tiempo después, en el primer viaje que hice a Țândărei, ocurrió otro suceso relacionado: ante la visibilidad que en los medios catalanes estaba teniendo la población rrom, un “enviado especial” de El Periódico fue al pueblo a realizar un reportaje¹⁶⁹. Ignorándolo, se dio la casualidad de que justo visité Țândărei unos días después de que se fuera.

¹⁶⁸ Se denominó “Operación Bucarest” y generó multitud de noticias y editoriales. Ver, p. ej.: Avui (28/03/2006), EPC (27 y 28/03/2006), LV (27, 28 y 29/03/2006) o Terra-EFE (27/03/2006).

¹⁶⁹ Ver, p. ej., “De Tandarei a Barchonela” (EPC, 15/04/2006).

Caminando con un informante, mientras íbamos a ver a una de las familias que conocía de Barcelona, un coche paró y bajó las ventanillas. Con enfado, tres hombres me acusaron de ser el “periodista”, haciendo amago de bajar del coche. La situación se complicó porque justo llevaba en la mano una cámara –que en pocas ocasiones sacaba– con la que había sacado alguna foto al pueblo. Empecé a explicarme, pero el chico que me acompañaba me dijo que nos fuéramos y tampoco hubo más consecuencias.

Incluso antes de estas experiencias tuvimos claro que la única estrategia para conseguir ya no sólo datos de calidad sino un contacto estrecho, era el afianzamiento de la relación y ser lo más claros posible; tratar de ofrecer garantías, confidencialidad y hacerlas valer. La cautela fue en muchos casos la norma y posiblemente la mejor opción, aunque quizás también algo de lo que ha adolecido parte del trabajo: más allá de cierta sensibilidad o estrategia, cabe la duda de si a veces es una rémora, en el sentido de haber podido plantear antes –quizás sin tanta dificultad– una focalización mayor. Recuerdo particularmente los primeros meses, cuando costaba preguntar cualquier cosa mínimamente significativa. La sensación de sentirse descubierto y observado al hacerlo (absurda, pues obviamente no existía posibilidad de ocultación) y cómo esta conducía a veces a la frustración de abandonar el campo con notas demasiado genéricas o ínfimos avances, se acompañaba de la conciencia de que, de hecho, esa dificultad era importante por ser significativa para la propia supervivencia del grupo¹⁷⁰.

No obstante, sigo pensando que es imprescindible, y que al final se muestra como útil; sobre todo cuando después uno entiende que, de haberse quedado con las primeras informaciones tentativas, habría errado; que era necesario mayor grado de confianza para llegar a comprender y ser partícipe, aunque rara vez fuera del todo. Viene a cuento algo que me contaba un profesional en referencia a un hombre rrom:

“Para que veas cómo es lo de la confianza. Conoces a S [nombre del rrom del que me estaba hablando], el otro día me sorprendió lo que me dijo. Después de acompañarle estaba agradecido y me dice algo así como: te conozco desde hace varios años y has ido conmigo a hacer papeles y otras cosas muchas veces, pero hasta hace poco seguía pensando que eras un secreta, un chivato o algo así. Hoy me he dado cuenta de que no, ahora ya confío en ti.” (Diario, marzo 2011)

Puede parecer una obviedad decirlo, pero **el paso del tiempo y la coherencia** son tan centrales en la etnografía como en la buena intervención. Nunca he entendido cómo es posible sostener algún tipo de relación personal y cercanía, cierta confianza y valor de los datos, una mínima reciprocidad, entrando “a saco” en el campo y a la gente planteando preguntas como si fuera una exigencia o una necesidad que los “estudiados” simplemente no comprenden (aunque con el argumento de que supuestamente deberían, por su bien y por el del desarrollo del conocimiento). El aprendizaje de las claves de comportamiento en cada escenario es clave, y “tener los ojos abiertos y la boca cerrada” fue a veces una buena pauta, junto con

¹⁷⁰ De alguna manera, es una sensación cercana a lo que dice Sutherland (1975; en Beck, (1986:265): “when one describes a society whose existence depends on part on the ignorance of outsiders to their ways, one has by definition violated something”.

otras de la “street ethnography”¹⁷¹. No obstante, parte de esos estudios plantean algún encubrimiento y en cambio optamos por explicar con la mayor claridad posible quiénes éramos y qué hacíamos allí. No siempre fue fácil, por problemas de comunicación o de otro tipo¹⁷². Y en todo caso, la palabra tiene la fuerza de la confianza que se tiene en quien la hace valer (forjada en los comportamientos que adopta).

En marzo de 2007, mientras hablaba en un banco de Pza. Camarón con tres rroma, unas furgonetas de Mossos d’Esquadra se situaron en un extremo de la plaza y varios agentes, rápidamente, se acercaron a los diferentes corrillos ordenando que se agruparan, mientras las mujeres se iban marchando con sus hijos y el resto presenciaba la actuación. Un agente instó a los que estaban conmigo a que también fueran. Ni su disconformidad ni la mía sirvieron de mucho, y les conminó a ir con él, cosa que hicieron, pero pareció no tener ninguna intención de que yo lo hiciera. Dudé un momento: podía irme o quedarme mirando, pero cualquier opción podría haber sido interpretada como de complicidad o desinterés. Me acerqué para encararlo de algún modo, y viendo que se me ignoraba, intentar que también me pidieran la documentación y ser cacheado, cosa que ocurrió, no sin comentarios (“*qué hace usted con esta gente*”) tras revisar mi DNI. Evidentemente para alguien susceptible esto tampoco tendría por qué ser prueba de no complicidad, pero permitió ver lo que ocurría sin esa presión, intercambiar alguna palabra con quienes estaban allí conmigo y conocer superficialmente los motivos de la actuación. Meritxell estaba más lejos y lo pudo observar desde fuera¹⁷³. Después se acercó, pero no le pidieron la documentación, aunque sí le preguntaron el motivo de nuestra presencia. Al irse la policía nos quedamos comentando el episodio con ellos, observando la inquietud mezclada con naturalidad que se respiraba en el ambiente.

Esta situación, como muchas otras, muestra el tipo de decisiones –equivocadas o no- necesarias para mantener y reforzar la relación: algunas comunes a otras investigaciones con contextos, metodologías o poblaciones similares¹⁷⁴, y otras fruto de excepcionalidades y particularidades de la situación de los rroma en el AMB. No puede decirse que fuera sencillo, pero tampoco exagerar su dificultad, pues ello también tiene efectos. Hago mía en buena parte la cautela que expresa contundentemente Montesino (2001:8):

¹⁷¹ P. ej., no usar inicialmente grabadora o cuestionarios; o no evadir preguntas personales, como propone Polsky (1969:120-129). Ver también, entre otros, Whyte (1943), Agar (1980) y Bourgois (1996), todos citados por Díaz (2005).

¹⁷² A veces la explicación no era tan fácil. Era más o menos así: “trabajamos en la universidad y nos interesa conocer a la gente que viene de Rumanía, saber que problemas tienen, etc.” Mencionar a toda la población rumana tiene explicación, para evitar un recelo inicial en caso de no autoidentificarse así. Posteriormente venían los porqués de la investigación: problemas de salud, actitudes de los médicos cuando acuden a consulta, problemas de trabajo o vivienda, intentar entender y ayudar, etc.”.

¹⁷³ No parecía haber un motivo concreto y al rato todo el mundo quedó libre de nuevo. Revisaron documentación, carteras y móviles (en mi caso, con menos celo, una vez visto el DNI). Desde el exterior pareció más una cuestión de “presencia” u “hostigamiento”, como en otras ocasiones, que la búsqueda de algo concreto. Eso sí, claramente orientada: la conversación entre un agente y su superior fue más o menos: “*Podemos ir a aquel extremo de la plaza y a aquel otro, porque allí hay más*” “*vale, coge sobre todo rumanos pero también algún pakistani, etc. No vaya a ser que haya alguien por aquí de SOS Racismo o algo así*” (en referencia a mí y a Meritxell, supongo).

¹⁷⁴ Según Kovats-Bernats (2002:210), resumiendo a Howles (1990), estas u otras situaciones pueden ser más comunes de lo que parece: “*in the field, at least 42% of anthropologists reported experiencing "criminal interpersonal hazards" (robbery, assault, rape, murder), 9% reported "arrests in the field," 22% reported "living through political turmoil" (revolution, war, rioting), 15% reported that they were under "suspicion of spying," 12% reported experiencing "factional conflict" (acute hostilities within the group under study), and 2% reported "hostage-taking incidents."*

The public image of the Gypsy expert has always been that of the self-sacrificing intellectual in search of knowledge, regardless of obstacles encountered along the way. One important characteristic [...] is that he lives 'close' to or 'with' the Gypsies. Almost automatically this proximity to the object of study, i.e. to have access to a world into which no one else can enter, gives him credibility and expert status. At the same time it gives the experts a nimbus of sacrificing themselves for the noble cause of science and/or for the Gypsies. This makes it important to expose the type of knowledge these experts have been reproducing and what kind of positions they have been advocating. In a society where the interaction between Gypsies and non-Gypsies is limited or non-existent, the experts have contributed to legitimate this distance. The inaccessibility of the Gypsy world has been one important feature in their writings that have further reinforced their positions as experts in the eyes of both authorities and public, and has contributed to strengthen the stereotyped images

La crítica, acertada –y en la que puedo reconocermé- parece plantear sin embargo una “invención” del investigador –en cuanto a alimentar su imagen como superador de una inaccesibilidad- que no puedo menos que matizar. Dicha dificultad existe, en mayor medida que en otros campos o investigaciones, y no deja de estar ahí se acometa o destaque más o menos. De lo que se trata es de situarla como lo que es, un elemento más de complejidad –y que puede además dar pistas sobre temas varios- para que la investigación pueda ser valorada críticamente. Pero existen en la sociedad distancias mucho mayores con quienes supuestamente pertenecen a nuestro “mundo social”. Parafraseando a San Román (1996b:56), también me ofende que se considere a los rroma un “tema exótico”: siento que están infinitamente más cerca de mí y de quienes me rodean que la “gente guapa” o cierta élite económica o política¹⁷⁵.

3.2.3. Otros dilemas y dificultades de tipo ético

Para acabar este apartado: ha habido también, como en buena parte de las investigaciones, **dilemas de tipo ético**. Y no me refiero aquí a aspectos básicos del tipo que suele recogerse en los proyectos presentados para su financiación (anonimización, pago a los participantes o consideraciones vagas sobre la perspectiva de género). Tampoco a algo a veces tan real (y otras tan “romántico” o “quijotesco”) como las contradicciones entre presiones e intereses externos y personales, la coherencia y los de la propia población (que también), porque además creo que desde un determinado posicionamiento son más fáciles –o inevitables- de resolver, sea de una u otra manera.

Pero ¿qué hacer en pleno TC o después, por ejemplo, ante la intuición de que existe una situación de maltrato; actitudes o comentarios machistas; ante una práctica tan extendida como la de los matrimonios tempranos; ante dinámicas de explotación dentro de la comunidad; y un largo etcétera? Actuar hasta donde se puede, sin duda, en algunos o muchos de ellos. Y dudar, inevitablemente, en otros: no por los impactos en una investigación, que es lo de menos, sino por la imprevisibilidad que a veces tienen las acciones, o arrogarse la capacidad exclusiva de emprenderlas.

¹⁷⁵ Y creo que no se trata sólo de la proximidad alcanzada: son infinitas las cosas que me recordaban vívidamente no sólo cómo era hasta hace nada la vida en el pueblo de parte de mi familia, sino también su forma de pensar y de relacionarse. También la vida de estas familias, como migrantes, resuena a lo que ocurría hace décadas en las periferias de Barcelona o de Avilés. La distancia es por tanto también a veces en buena parte falta de empatía, de introspección, de memoria de quiénes somos y de dónde venimos.

Se trata de un tema de base, y que implica cuestionarse dónde están **los límites entre la cercanía, los propios valores y responsabilidades**, la estrategia etnográfica y la necesaria comprensión de la complejidad con la que algunos de esos procesos actúan. No tengo una respuesta –es imposible tenerla categóricamente-, aunque traté de sondear superficialmente el tema en un artículo (López, 2007). Y no entraré aquí al debate (que probablemente ahora enunciaría de forma algo distinta) pero sí diré al menos que difícilmente puede resolverse ni desde absolutismos positivistas ni desde un relativismo naif del “todo vale”. Más bien desde una reflexión crítica sobre nuestras prácticas (y las de otros), el rol del poder y la verdad; la fundamentación de nuestros posicionamientos, estos sí, relativos como todos, pero nuestros; y la disposición a defenderlos desde la práctica y la coherencia. Algo que implica que difícilmente puede escaparse nunca de una posición incómoda, pero que no permite la inmovilidad, que obliga a actuar en casos que lo requieren y previene al menos en parte la caída en las comodidades tanto de las verdades universales e incuestionables como de los posicionamientos cosméticos y la implicación nula.

En todo caso, para no desviarme ni alargarme, trataré de ir desgranando planteamientos en los apartados en que surjan algunos de estos temas. Pero sí quisiera tratar aquí, como ejemplo de otros dilemas, algo con un cariz más metodológico, como es la confidencialidad. Como ya he dicho intento ser escrupuloso con la difusión de información personal u otra que pueda tener efectos indebidos. También durante el TC, incluso en situaciones complejas, poniendo en primer lugar los intereses de las personas con que tuve relación. En muchos casos fueron posicionamientos relativamente fáciles, sin mayores compromisos para mí, y en los que primó –o al menos que así lo intenté- la defensa de sus intereses o el respeto a la relación establecida. Por ejemplo, en más de una ocasión, y frecuentemente desde el prisma de una intervención social, se me pidió que revelara el paradero o la situación de alguna familia, o la ubicación de un nuevo asentamiento. Nunca lo hice sin permiso ni induje a las familias a que lo hicieran sin garantías de que las implicaciones –no siempre controlables- no serían negativas. También es cierto que un rol como investigador independiente hace que a veces las presiones desde ciertos ámbitos no tengan mayor efecto (al menos directamente) y por tanto se pueda actuar desde esa posición.

Sin embargo, pongo un ejemplo de una de las muchas situaciones en que sí enfrenté realmente un dilema respecto a la confidencialidad y el valor de las relaciones construidas. Lo resumo omitiendo los detalles, que de todas formas tampoco afectan demasiado a la cuestión en sí: una de las familias con que establecí una relación más estrecha me confió una información que afectaba negativamente o ponía en peligro una intervención que se estaba realizando con multitud de familias rrom, beneficiosa para ellas. Dicha información tenía que ver con algo que la familia había hecho de forma oculta, sobre lo que yo no había preguntado y que no elegí observar, pero que me transmitieron. Al mismo tiempo me pidieron que no transmitiera dicha información al equipo de intervención afectado, con el que también tenía una relación de confianza conocida por la familia. Respeté dicha petición, aunque no sin cuestionármelo: Aparte de por mi obligación hacia ellos también, por una parte, por dar tiempo a que buscaran alternativas y por otra, aunque suene mal, esperando a no tener que ser yo quien “levantara la liebre”.

No obstante, pasado un tiempo sin que la situación cambiara, opté por revelar esa información, que seguía siendo desconocida, por las más que posibles implicaciones negativas para la intervención (al no saberlo antes de que trascendiera en otros ámbitos). Lo que hice fue, una vez decidido, ir a ver a la familia, darles estas explicaciones y decirles abiertamente lo que había decidido hacer. He que decir que me sorprendió la reacción, que yo temía fuera de enfado. Se tomaron con cierta naturalidad que ocurriera: no sé si por ser lo esperable en último término de un *gadjo*, por saber de mi relación personal con el equipo -que entendían era importante- o si por un contexto en el cual, como explicaré, a veces las “mentiras” juegan un rol tan importante como las “verdades”¹⁷⁶. Probablemente todo ello. Creo que entendieron que era una posición difícil, y ante mi “confesión” y la manera en que les hice saber que había sido complicado tomar la decisión -seguramente también porque no tuvo consecuencias inmediatas- simplemente continuamos con la relación, casi como si nada (aún hoy tenemos contacto estrecho). Tampoco puedo entrar en los “efectos colaterales” de mi decisión y algunas de sus implicaciones, pero baste decir que sin saber si lo hice de la mejor manera posible, creo que tomé la decisión que tenía que tomar.

Lo explico porque en una investigación de este tipo no sólo están implicados los intereses del investigador ni las estrategias más adecuadas para conseguir llevarla a cabo. Una suerte de “el fin justifica los medios”, obviamente no es la que defiendo aquí y rara vez se plantea abiertamente. No obstante, intuyo que en algunas investigaciones hay ejemplos de ello, siendo además -en parte de ellas- fines que humildemente considero menos justificables que los que aquí se han intentado conseguir¹⁷⁷.

En todo caso, ciertamente en contextos complejos, sensibles para el propio investigador (y siempre para la población con que se trabaja) los grandes supuestos metodológicos y éticos se flexibilizan, a veces de manera aparentemente opuesta a los principios propios o globales de la disciplina¹⁷⁸. Un ejemplo interesante es el planteado por Kovats-Bernat (2002) respecto a la etnografía en contextos violentos, a partir de su TC en Haití¹⁷⁹. Sin obviamente llegar ni de lejos a esos parámetros, comparto cuanto menos que ciertas situaciones (no necesariamente violentas) exigen de replanteamientos y reflexiones sobre los principios éticos y particularmente de hacerlos explícitos -sobre todo, en cómo se ponen en juego más allá del papel, más que mojado, que representan a veces los códigos deontológicos-. Supongo que en virtud de alguno de ellos se podría censurar, por ejemplo, el episodio que acabo de relatar, por vulnerar el derecho a la confidencialidad. Puedo aceptar la crítica. En todo caso sirva para destacar cuando menos que en la práctica, en el campo -en la vida real-, las decisiones no son siempre tan sencillas.

¹⁷⁶ Me refiero a que lo hace de una manera específica, no a que sea algo característico de la “cultura rrom”: no es que la sociedad en general se caracterice precisamente por “decirse las cosas a la cara”.

¹⁷⁷ Para empezar, el papel secundario de los resultados frente a la mera reproducción de la figura del investigador/grupo de investigación -y su financiación-; hablando en plata, el mercantilismo radical adaptado a la carrera investigadora/profesional.

¹⁷⁸ Por citar algunos artículos al respecto, puede verse Kalir (2006) y Zavisca (2007).

¹⁷⁹ “Despite a growing literature that seeks to develop new theories and perspectives for the study of violence, little mention is made of the practical matters of survival in perilous field sites and how the anthropologist's experience of violence in the field should be considered. What is needed is a pragmatic strategy for dealing with threats to the safety, security, and well-being of anthropologists and informants who work amid the menace of violence.” (Kovats-Bernats, 2002).

3.3. Sobre la aplicabilidad, el activismo y la intervención.

Molts aspirem a col·laborar en el canvi i la millora de les condicions de vida dels gitanos des d'ells mateixos, des de la seva cultura, des de la seva forma d'entendre la vida i des de l'opció de futur que cada un decideixi i no només des dels despatxos i oficines de les Administracions que preparen plans i programes per a ells.

(Carme Garriga (en Garriga y Carrasco, 2015:2))

Una cuestión que sigue es la de la explicación sobre **las razones de nuestra actividad**, su **concreción en el campo** en forma de acompañamientos o intervención y más en general cierta perspectiva sobre la **aplicabilidad y la utilidad social** de la investigación.

En primer lugar, un breve comentario sobre los **acompañamientos**. La presencia, aun consultada y negociada, no quedaba ni resuelta ni entendida solamente con explicaciones sobre intereses, motivos u objetivos, máxime cuando algunos se fueron modificando. Aparte de la interpretación de lo que supone un “investigador/a” en un contexto fácilmente sujeto a especulaciones, esas explicaciones tampoco ofrecían, en realidad, garantías al colectivo de ser beneficiados o cómo mínimo no perjudicados. En definitiva, el permiso se enraizaba más en nuestra propia actitud que en intentar transmitir verbal y constantemente –sin ser siempre comprendidos- su finalidad.

En otros momentos dicha actitud puede tomar formas diferentes: por ejemplo, como ya expliqué, nos convertimos a veces en “fotógrafos” de algunas familias para hacer copias y enviarlas a Rumanía, en un momento en que el acceso a las nuevas tecnologías no era tan vasto. Aunque sin llegar al nivel que, por ejemplo, apunta Blanes (2006)¹⁸⁰, nos dejamos bastante tiempo en ello, e indudablemente ayudó a la proximidad. Pero, fundamentalmente, esa actitud/acción se tradujo en acompañamientos a recursos, generalmente sanitarios (por el proyecto en curso en aquel momento) pero también a otros (laborales, educativos, servicios sociales, jurídicos, y un largo etcétera.). Un matiz importante es que estos se iniciaron cuando ya se había consolidado nuestra presencia. Ello permitió que ya existieran otro tipo de relaciones y que la relación etnográfica no fuera fagocitada por este rol, un riesgo que luego vimos claro al observar que las demandas se multiplicaban.

Está claro que estos espacios facilitaron no sólo información sino también nuevos contactos y vinculación. Las familias podían observar una utilidad inmediata en la presencia y esto a su vez facilitaba confianza para nuevas demandas, lo que contribuía a reforzarla cada vez más. Y sin duda se concretó de ésta manera en éste trabajo de campo –lo cual no deja de presentar facetas muy delicadas- por la propia

¹⁸⁰ “For others, my presence offered possibilities for cultural and material exchange, since during my research I built up a collection of materials on the Igreja Filadelfia cults from my own photo, video and audio recordings, as well as from the materials I purchased. This collection raised a lot of interest among some of my interlocutors, who often asked me to attend religious events in order to record them and create DVDs. At some points it even turned out to be my main reason for showing up at people’s homes and workplaces, and attempting to arrange meetings” (Blanes, 2006:226-227)

situación de necesidad de las familias y las barreras que frecuentemente han encontrado, haciendo que realmente la presencia de un acompañante –aunque no fuera de un modo profesionalizado- tuviera un efecto inmediato. Al mismo tiempo, y precisamente por ello, dio una entrada privilegiada no únicamente a domicilios, sino también a espacios institucionalizados, donde podían observarse las actuaciones de otros profesionales, sus efectos y la valoración que la población hacía al respecto. Aun con el peligro de una instrumentalización excesiva¹⁸¹, sin duda aportó un tipo de utilidad y credibilidad que trajo consigo cierta validación y respeto: en un contexto como éste, si se hace adecuadamente e intentando no caer en vicios, puede ser central para obtener información de calidad y a su vez, y más importante, condición para una acción que sea útil a las personas con las que se trabaja.

Se podría decir por tanto que durante buena parte del TC **un rol cercano a la “intervención social” ha sido, en general, más fácil de asumir** que una mera “observación” o “investigación”. E indudablemente esta posición produjo avances, pero no sin riesgos. Por ejemplo, en determinados momentos y debido al boca a boca, las demandas de acompañamiento se multiplicaron, con visitas a CAPs y otros servicios. Por una parte, suponía una sobrecarga, al ser una tarea añadida a la propia investigación y nuestros propios trabajos. Pero también –algo que ya habíamos considerado y debatido previamente- podía estar “desviando” el rol y reproduciendo la función de un/a agente social. Diría que frente a la distancia –incluso indiferencia- de muchos servicios e intervenciones, el “ponernos a tiro” y estar disponibles hizo que nos convirtiéramos en un recurso útil, al que las familias recurrían.

Ello requería pararnos a pensar, no sólo por su impacto en la perspectiva y objetivos, sino por, entre otras cosas, estar cubriendo necesidades que otros actores deberían asumir. Podíamos estar desarrollando en parte una actividad fuera de un contexto estricto de intervención social que no sólo no resolvía la falta de recursos sino podía contribuir a invisibilizarla. Difícilmente podía, además, ser una intervención estable. Finalmente, por ese carácter menos pautado y sin un diseño y evaluación adecuadas (en lo referente a intervención), podía incluso terminar reproduciendo errores de otras actuaciones (no todas, afortunadamente) que muchas veces acaban alimentando la inmediatez y la dependencia de una figura personal más que el trabajo integral y de proximidad.

Dichas demandas variaron mucho en función del grupo. Frecuentemente las personas más predispuestas fueron aquellas en los extremos, en cuanto a su situación socioeconómica: quizás porque los que están peor tienen poco que perder y más que ganar, y porque a los segundos les afecta menos lo que podamos hacer¹⁸². Los más favorecidos tienen una situación lo suficientemente estable para que sea

¹⁸¹ Por ambas partes, no conviene olvidarlo: también fue estratégico en nuestro planteamiento de la investigación. Y obviamente sería obsceno comparar nuestra “necesidad” de llevar ésta a término con las necesidades básicas que podíamos contribuir, aunque fuera mínimamente, a cubrir.

¹⁸² Díaz et al. (1992:54-55) dan una pista útil al señalar que *“la población marginada o criminalizada puede tener poco que perder o puede evaluar mejor los riesgos reales del mundo policial y judicial, porque los ha sufrido muchas veces, o puede tener expectativas de ayuda, elementos que en conjunto o por separado pueden motivarla a colaborar en un estudio etnográfico.”*

seguro, aunque eso no quiere decir que no mantengan un cierto nivel de opacidad. Son los que se encuentran en una situación intermedia, a veces ascendente, los que más tienen que perder en la relación con el investigador, el trabajador social o el gadjo: sus estrategias de subsistencia son por fuerza más opacas, porque aunque cuentan con cierto margen para invisibilizarlas (en comparación con los segmentos más precarios), no tienen el poder suficiente como para que dé igual hacerlas visibles o no.

A pesar de no haber estado nunca totalmente resuelto y no haber podido controlar siempre dicha tensión (agente social-etnógrafo/a), también tuvo facetas positivas, no sólo por la información y los contactos, sino también por permitir observar el trabajo preventivo y de intervención que se estaba realizando¹⁸³, observar su evolución y señalar lo mucho por mejorar. No acceder a terrenos y situaciones etnográficas en los que el acompañamiento fue central contravendría en parte también los objetivos de la investigación, que sí estaban planteados, como dije, en términos de su aplicación u orientación.

Sobre los impactos y la aplicabilidad

Otro de los debates relacionados, quizás previo, es el de **los impactos o efectos** que puede tener el propio **desarrollo de la investigación** y la presencia de los etnógrafos. Frecuentemente, bajo posturas metodológicas de tipo positivista, parece señalarse como un déficit el no evitar al máximo “influir” en el campo o en las relaciones sociales que se dan en él. Ello se hace desde (o crea) la ilusión de un contexto social independiente, con dinámicas aisladas, en el que el investigador parece ser considerado un observador “cuasi-naturalista” pisando un medio inmaculado (en algún caso, casi podría decirse que caracterizado de “exótico” o “salvaje”) que tratará de abandonar dejándolo inalterado y no contaminado, por el bien de la preservación de ecosistemas sociales en riesgo de desaparición.

No deja de ser cierto que hay muchos casos en los cuales la no excesiva interferencia debe ser, al menos, un objetivo deseable; como tampoco que efectivamente existen equilibrios delicados y pautas o sistemas de vida, para los cuáles, determinados tipos de entrada, desarrollo del TC o aplicación del conocimiento construido pueden ser extremadamente perjudiciales. Sin embargo, por una parte, planteado como un todo o nada esto constituye una postura naif, que sustrae al etnógrafo -y a las personas con que trabaja y el propio contexto- de una complejidad que es real, y en cuya matriz éste también es, por fuerza, un actor, desde el mismo momento en que comienza a investigar. Máxime en un contexto urbano complejo, aunque no sólo, se contribuye a crear la ficción de un campo de relaciones sociales que se desenvuelven de manera aislada, como si estas no estuvieran ya en movimiento y en interacción con otros actores y contextos, como de hecho lo están.

¹⁸³ En ese sentido, mencionar el trabajo realizado desde FSG, con el que como ya dije tuve un mayor contacto. También el de otras entidades que han intervenido con la población en mayor o menor medida durante el grueso del trabajo de campo (EII Santa Coloma, Integramenet, Vincle, Lungo Drom, Casal d’Infants del Raval, La Formiga, Surt, etc.).

Ni puedo ahora ni probablemente sería capaz de avanzar mucho en un debate que, sin embargo, es central no sólo para la disciplina sino para la propia reflexión crítica sobre nuestro trabajo, sus efectos y posibilidades de aplicación. Tampoco aportaría mucho más de lo ya dicho, y probablemente lo haría de forma más incompleta –y torpe- que los artículos que me han servido de referencia en este tema, particularmente “*¿Acaso es evitable? El impacto de la Antropología en las relaciones e imágenes sociales*” (San Roman, 2006), que resume de forma brillante –y desde una experiencia concreta en la cual ha sido fundamental- las preguntas centrales de este debate: “*¿Se puede o no realmente aplicar el conocimiento antropológico?, aún más, si acaso es evitable que éste y cualquier otro conocimiento se aplique, ¿se debe hacer tal cosa?, ¿se desea o no se desea?*”

Por tanto, simplemente un par de apuntes desde lo que ha sido fundamental en mi experiencia. Es obvio, como acabo de decir, que la observación, la presencia, es ya en sí misma una intervención, se efectúe como se efectúe: de forma inevitable provoca cambios e incide en la realidad social en la que se inserta, y ya he comentado algunas situaciones en las que esto ha ocurrido en el trabajo de campo y como ha influido en él. Pero también cualquier investigación, por su difusión, por otros posibles efectos, provoca cambios en la realidad social. En ese sentido, además de las precauciones básicas acerca de la confidencialidad y otros aspectos, he considerado que una parte de los datos recogidos durante el trabajo de campo no podían de ninguna manera aparecer aquí, porque podrían ser utilizados desde ámbitos que no han mostrado voluntad ni capacidad para trabajar por la mejora de la situación de la población rumana; o lo que es peor, una clara voluntad y capacidad para expulsarla, estigmatizarla, invisibilizarla y, en definitiva, contribuir al mantenimiento de su exclusión social. Aunque alguno de los apartados pueda ser poco concreto en algunos elementos que evidentemente podrían tener interés etnográfico, la construcción de conocimiento sobre un grupo, por muy interesante que pueda ser a nivel teórico o académico, no puede pasar por encima de los posibles impactos que, sobre él, pueda tener su publicación.

Dicho esto, la presencia y el impacto pueden ser más o menos activos, en cuanto a la implicación en las demandas que se producen por parte de la población, otros actores sociales o administraciones. Como apunta Kellett (2009):

Cultures are never static and change is inevitable. Even the presence of the researcher in the field changes the situation however apparently minimally, and hence I would argue that the role of the anthropologist is to recognise and embrace our active role as agents of change. Heightened reflexivity is a precondition to using our insights, knowledge and skill in attempting to guide change in what appear to be more positive directions, however modest and small scale, and despite the potential pitfalls. For some this must include direct advocacy. (Kellett, 2009:29)

Coincido con lo anterior en la argumentación de que el investigador debe reconocer los impactos inevitables y al mismo tiempo, su rol activo como agente de cambio (incluso con el activismo directo). Y que sean activas no necesariamente tienen por qué afectar a la calidad de la información recogida y al propio proceso de investigación, como parece plantear Barany (2002:18) cuando dice: “*Given the truly*

pitiful conditions in which the majority of the Roma live, those who study them can easily lose their objectivity and become the facto Gypsy activists". Creo que sería una simplificación: primero, por la multitud de críticas que se pueden verter sobre el concepto la supuesta "objetividad"¹⁸⁴. Segundo, porque una cosa es el activismo y otra el fundamentalismo, de cualquier tipo. Y me cuesta ver por qué el primero tiene que ser menos objetivo que la inactividad política. Saber de las injusticias sobre una población (y actuar ante ellas) no tiene nada que ver con obviar la complejidad de su situación y hechos sociales.

Eso sí, para que la aplicabilidad no sea cosmética sino real –aunque siempre parcial por el limitado poder que tenemos para conseguirla- no sólo es importante, sino imprescindible que el conocimiento antropológico creado se haga bajo unas condiciones de calidad y de preparación. Como apunta San Román (2006:373):

[...] El conocimiento antropológico suele ser aplicable en distintas medidas bajo diferentes condiciones, aunque no todo él lo sea; y de estas condiciones la fundamental es la calidad del trabajo y preparación del investigador. La presencia de los antropólogos tiene sentido –y a veces es imprescindible- cuando el conocimiento de la cultura de las personas es fundamental porque la actuación interfiere en ella. Esa interferencia o esa ingerencia hace esperable, evidentemente, el fracaso de la acción, en tanto genere suspicacia y sufrimiento al destruir o poner en peligro, entre otras muchas cosas, una parte del patrimonio sociocultural sobre el que esa población piensa, actúa, se relaciona y sobre la que hasta cierto punto se puede decir que vive. Hace esperable ese fracaso, porque para evitarlo es necesario poder buscar alternativas sociales y económicas que sean aceptables para la población, incluso imaginarlas y crearlas, alternativas que permitan a la gente elegir sin que sólo las medidas y ofertas pensadas desde fuera o, también, sólo pensadas desde dentro, sean las que se ponen sobre la mesa. Y para eso es necesario el conocimiento de las diferencias y de las desigualdades internas, del valor que se da no sólo a las cosas, sino a cada persona que actúa como representante de la gente, a los que participan en la acción y a la propia participación y representación. Es necesario saber, conocer el entramado sociocultural y su contexto. Es ahí donde una Antropología potente puede verter luz, incluso verterla a lo largo de las múltiples vicisitudes de un proceso de este tipo: comprendiendo lo que hay y a quienes hay, acercándose a las diferentes formas de comprensión de los objetivos, facilitando conocimiento a las formas de negociación de los intereses; y aportando una visión crítica bien fundamentada.

Por tanto, llámese antropología orientada, aplicada, comprometida o involucrada (en el sentido de "engaged")¹⁸⁵ lo fundamental es que sea tan explícita en sus planteamientos y resultados como estricta en lo ético y en la fundamentación del conocimiento que se intenta aplicar. Y que intente contribuir no sólo a la generación de mecanismos de participación, sino a condiciones de igualdad para la misma. Creo que si no hace eso, particularmente en un tema como este, estaría reproduciendo el error que se expresa con maestría en las escenas finales de la película "Gadjo Dilo" de Tony Gatlif (1995): la de, bajo una apariencia de utilidad, estar capturando "souvenirs" que en nada sirven a la mejora de las situaciones vividas. Gabor (2007) lo resume bien:

¹⁸⁴ Ya he tratado con anterioridad mi posición sobre algunas de estas cuestiones. Ver López (2007).

¹⁸⁵ U otros conceptos cercanos, como "Public Interest Anthropology" (Sanday, 2002:1; en Spreizer (2009)). Aunque interesante, llevaría mucho espacio emprender aquí la tarea de distinguir unos y otros.

The plot takes a quick turn when Izidor's son is liberated from prison. After the Gypsy village is burned to the ground and Izidor's son is burned alive, nothing is as it used to be. Stéphane's action in the end, when in a Roma-like ritual he burns the tapes he had recorded for several months as carefully as an ethnographer, becomes a value statement directed at the non-Gypsy audience. Stéphane realizes that he had acted like a tourist in search of souvenirs trying to capture the Gypsy song and culture on tape. The striking tragedy of the ethnic conflict shows him the superficiality of his attitude—looking for the exotic in a community that has pains and tragedies which cannot be recorded on tape. (Gabor, 2007:282-283)

Son precisamente esos “dolores y tragedias” los que revelan las contradicciones y hacen que las consideraciones sobre si uno debe comprometerse sean bastante secundarias: simplificando mucho, si una familia con una situación urgente de salud, que sufre, que no conoce nada sobre el funcionamiento de un CAP ni tiene posibilidad de empadronarse u obtener la Tarjeta Sanitaria Individual (TSI) -ni conoce los derechos que efectivamente les asisten aún sin estarlo-, tiene un hijo con fiebre que debe ser atendido pero no es aceptado (porque no existe una disposición a ello, no se conoce la ley o se incumple a sabiendas, ante esa persona que no tiene todas las herramientas para defender su derecho)... Si esto ocurre (como en efecto sucede) y está en nuestra mano, lo absolutamente primordial es acompañar y presionar hasta conseguir la atención. De otra manera la ética antropológica -sobre el terreno o sobre el papel- pasaría por encima de la humana y personal (si es que, de nuevo, ambas son separables) y, en mi opinión, dejaría ambas sin sentido. Estoy cerca, por tanto, de la postura que se expresa en la cita siguiente, tanto para las situaciones particulares como para un posicionamiento global y una práctica sobre el mismo:

Those who have the good fortune to be able to devote their lives to the study of the social world cannot stand aside, neutral and indifferent, from the struggles in which the future of that world is at stake” Bourdieu (cited in Hillier and Rooksby, 2005:7). (Kellett, 2009:22)

Durante el TC, inevitablemente, se crean relaciones personales; relaciones con sus especificidades, pero a las que al igual que a otras, al final suele haber que poner algún límite que viene marcado por ambas personas y sus criterios. Ahora bien, no se puede pretender un artificio de cercanía que permita estar para conocer, observar y aprender y después no estarlo para ayudar; en la medida de nuestras posibilidades y procurando no perjudicar ni a las personas ni, después, a la investigación. Cuando es así ya no se trata tanto de la percepción de utilidad en el grupo y de las puertas que abre, de visibilizar una función; sino de intentar, con el limitado poder que tenemos, de hacer algo bueno de nuestra presencia.

Y hay otras formas de intentar incidir en positivo en su situación que se pueden seguir, a partir de la crítica a intervenciones, la participación en ellas, o mejor, el ínfimo aporte a una participación en igualdad de dicha población (una participación entendida como lo que es, no como debates entre élites asociativas o fiestas interculturales con música y platos étnicos). Pero esta manera es a veces necesaria, urgente y realmente útil: aunque sea un parche, siendo sinceros, a veces mucho más que un texto que difícilmente llegará a leer e influenciar estamentos donde se toman decisiones ni a la gran mayoría de la población rrom rumana en un futuro próximo. O la ínfima posibilidad (suya y nuestra) para incidir en los cambios que en el sistema en que vivimos pudieran ocurrir.



Entrada al asentamiento que refiero en el párrafo siguiente
(las tiras de plástico son un precinto de la Guardia Urbana) – Barcelona (2008)

Un pequeño ejemplo, de los cientos que podría poner: en una ocasión, en 2008, recibí una llamada en el móvil a eso de la una de la madrugada, desde un teléfono desconocido. Era C., un hombre que vivía junto con otras personas en un asentamiento en Barcelona, cerca ya de Santa Coloma. Una mujer se había puesto de parto y sin vehículo para llevarla al hospital estaban llamando a la ambulancia desde una cabina, pero no se entendían con ellos. El problema principal era que les pedían el nombre de la calle donde estaban, pero no lo sabían, y parece que otras referencias tampoco habían ayudado a que la ambulancia – que a diferencia de en otros episodios parecidos, esta vez sí que venía- supiera a donde ir. Como yo había estado decenas de veces en el sitio me llamaban para ver si podía hacer algo. Así que llamé al 112 y finalmente me pasaron con el equipo que iba de camino. Les puse en situación, les indiqué el nombre de la calle (sin número) y dónde tenían que parar, enfrente de una valla metálica con un agujero, desde el que se accedía por un terraplén a las chabolas, donde me C. me habían dicho que estarían esperando. Al final consiguieron encontrarles y todo fue bien. Sobra decir –porque revela también diferentes lógicas de lo espacial- que las familias sabían moverse perfectamente por la ciudad, pero no habían tenido necesidad hasta ese momento de saber el nombre de la calle por la que entraban a las barracas.

Puede que hubieran encontrado otra solución¹⁸⁶, pero en una situación urgente supuso un acceso rápido a una solución operativa, que ayudó a evitar más problemas en la atención a esa mujer. En comparación con otros episodios u otras implicaciones profesionales y personales que he conocido no es ni mucho menos destacable, pero al menos significó estar ahí, hacer bueno el vínculo. Como éste, muchos pequeños ejemplos sirvieron para constatar la necesidad de una –por pequeña que sea- implicación personal en momentos como el anterior; la perentoriedad –a veces despachada como “paternalista”- de ofrecer la mínima posibilidad de influencia que podamos tener. Pero tampoco nos puede hacer olvidar

¹⁸⁶ O no. A veces existe la peligrosa tendencia –más peligrosa aun cuando se hace desde servicios de atención social- de entender las capacidades para “buscarse la vida” como un argumento para el no soporte, bajo el esquema inalterable del fomento de la “autonomía personal”. Lo cierto es que en mi experiencia la gente no siempre consigue buscársela tan bien, y fomento de la autonomía no quiere decir ni abandono ni negación de ayuda. Ver también, p.ej., Ayala (2012).

que la aplicabilidad de una investigación tiene por fuerza que –o al menos intentar- desplegarse de otras formas. Una de ellas es, quizás, la que destacaba Barth en una entrevista con Borofsky (2001, en Spreizer, 2009:61-64):

[The] anthropologist should "enter into as many discourses as possible that are already going on where there is an audience that is already engaging and knowledgeable" [...] [We] should "find ways of bringing something additional into public conversation that are already going on. [...] speaking out is much better than only responding to the packages that the political system presents".

Es obvio, como veremos en muchos de los apartados siguientes, y como ha mostrado algún otro trabajo (ver, p.ej., Kostka, 2015), que la “definición” de las poblaciones rrom o de las situaciones que padecen importan y mucho: que condicionan ya no sólo una determinada construcción de su imagen sino el tipo y alcance de las “soluciones” (con muchas comillas) que se proponen –que a su vez pocas veces les son, de hecho, propuestas en un sentido estricto, todo hay que decirlo-.

En definitiva, no sólo la Antropología puede y debe intervenir en esos debates, aportar perspectivas nuevas sobre lo que socialmente se gesta sobre el tema que analiza, sino que debe intentar provocar también el surgimiento de nuevos elementos, crear contradicciones y obligar a la modificación de discursos que frecuentemente tienen un carácter circular y de mera reproducción sistémica. Y debe hacerlo con la fuerza que le da una comprensión fundamentada de los procesos sociales que observa; y defendiéndose, mediante un análisis riguroso, de las acusaciones tanto de estar demasiado cerca (como para pronunciarse), como de las que mantienen que está siempre sustituyendo –cooptando- una voz que no le corresponde. No debe tratarse ni de condescendencia ni de dependencia, como se plantea en Hancock (1981:13)¹⁸⁷ sino de sumar, de aportar también a ese futuro. Con las herramientas (también cautelas y humildades) adecuadas, estar al lado no quiere decir ser acrítico o no ser analítico; y defender ciertos supuestos o tener claro que se está de parte de aquellos a quienes el sistema socioeconómico y las poblaciones mayoritarias (sobre todo aquellas con mayor privilegio y poder) ha situado en la exclusión y la pobreza, no quiere decir que todo ello se haga sin asomo de reflexividad.

¹⁸⁷ “If we are going to depend upon anthropological studies to define our history and our culture and our ‘future’, then we are lost. (Kasaipwalova, 1973:454)”

3.4. Sobre la participación y el retorno de la información

Obsérvese que acabo el apartado anterior diciendo “estar al lado” y “de parte”, no “hablar en nombre de” ni “representar”. Ciertamente en la inmensa mayoría de ocasiones, por cómo está configurado el engranaje de lo que se consideran voces autorizadas, se tiende a escuchar mucho más al “experto” (o “funcionario” o “político”) que a la propia población¹⁸⁸. Ha ocurrido aún más en un contexto en el que se han articulado muy pocos movimientos propios; y donde otros (p.ej. un activismo no rrom) son francamente escasos, comparados con otros estados. Y todo ello tiene peligros evidentes que hay que tener bien presentes, para empezar el de que no exista un **contrapoder** que exponga **la suplantación de la voz de las personas rrom** que muchas veces se ejerce. Hancock (1981:15) de nuevo lo expresa bien:

It is difficult to know which group is the most damaging, those gadje who cling to the golden earrings stereotype, or those who know enough to acknowledge its falseness, but who nevertheless belittle or ignore what is happening outside of their own narrow, self-applied academic confines. Perhaps the latter, since they have more contact with the scholarly world and are therefore more frequently approached by other gadje as sources of information about the Rom.

Pero tampoco es menos cierto que **la participación es un concepto del cual se ha abusado enormemente**; manipulado y banalizado hasta la saciedad para responder a intereses varios - generalmente no los de los teóricos participantes- y precisamente, creo, en parte para prevenir procesos de participación reales (Lagunas, 1999; Brenner et al., 2009:180). Formalmente se suele compartir el valor positivo de la participación, aunque su práctica –cuando la hay o se prevé- esté luego plagada de supuestos inferiorizadores (se expresen o no en voz alta): se vertebran a partir de concepciones que van desde el bajo nivel educativo al carácter colonizador y civilizador de muchas intervenciones. Ante eso, no hay medias tintas: todas y cada una de las personas deben poder hablar e incidir, y si hablamos ahora de las personas rrom, las voces de todas y cada una de ellas tienen todo que aportar, en las cuestiones que se tratan aquí. No porque lo diga yo, ni porque nos arroguemos una especie de capacidad de otorgarles ese derecho: tienen, todas ellas, la legitimidad fundamental que emana de que se trata de sus vidas y de su situación, y eso es algo incuestionable y que bajo ningún concepto debe perderse de vista, nunca.

Es más, la expresión de toda esa legitimidad no debería hacerse –al menos no sólo, como ha ocurrido casi siempre, en los escasísimos casos en que se da- a través de mecanismos que prácticamente nunca son los elegidos o creo que serían los preferidos por ellos mismos: ni siquiera el espacio para que se dieran dichos procesos tendría que ser mendigado, sino tomado como un derecho más, si no fuera porque la falta de poder y el racismo estructural e institucionalizado casi nunca lo permite.

¹⁸⁸ Obviamente aquí funcionan también intensos procesos de racialización, género y normatividad, se camuflen o no de estratificación social, educativa, económica, etc. que hace que las voces gitanas sean casi siempre desautorizadas frente a las gadje (y las de los hombres sobre las mujeres y así sucesivamente). Tampoco es menos cierto que a algunos gadje tampoco se nos escuchará mucho, sobre todo dependiendo de lo alejados que estemos de ese engranaje y lo críticos que seamos con él. Pero nunca es comparable, pues disponemos de muchas más vías y facilidades.

Ahora bien, y supongo que es polémico decirlo, todo ese valor y legitimidad de cada una de esas voces individuales o colectivas no tendría por qué implicar, por sistema, el descarte automático de otras. Ser rrom no garantiza por sí mismo un análisis fundamentado de un proceso social o de las vías de solución al mismo, como tampoco lo hace ser payo o antropólogo. Es obvio que lo segundo no debe tener más valor o peso, para empezar porque no es de su vida de lo que se está hablando; pero tampoco puedo compartir que, a veces, desde una concepción estrecha¹⁸⁹, se nos excluya automáticamente como aliados. Y menos por parte de quienes también se arrojan para sí mismos la capacidad de sustituir otras voces.

Si hablamos de investigación, no puede obviarse que la construcción fundamentada y contrastada de saber durante un tiempo amplio puede aportar una luz que a veces desde visiones particulares -desde otras visiones particulares, pues ésta también lo es- no aparece. Igual que pasear un día por los barrios no es epistemológicamente lo mismo que hacer trabajo de campo durante años, ser -o performar¹⁹⁰- es infinitamente valioso pero no tiene por qué implicar automáticamente saberlo todo. No siempre vivir las experiencias implica necesariamente “despegarse”, analizarlas globalmente o sacar conclusiones, más allá del respeto total a que son las propias. Y menos aún si estas se han vivido poco o nada, pues muchas veces se parte -al igual que se critica a los *gadje*- de posiciones que poco o nada tienen que ver, al menos en la experiencia de la marginación. Repito: lo digo sin asomo de superioridad y reivindicando todo el valor de la voz de cualquier persona que se sienta rrom, denunciando los intentos de suplantación y apropiación, pero no defendiendo la exclusión sistemática de otros apoyos (aunque sean imperfectos y desde fuera), menos aun cuando lo hacen desde una reflexividad crítica sobre su propia posición de poder.

Lo diré claro: las familias con que he trabajado obviamente tienen toda la legitimidad para criticar e incidir en algo que les atañe totalmente. Pero creo que es injusto -y no precisamente desde lo emocional- que personas que comparten con ellas poco más que cierto etiquetaje étnico se permitan ya no sólo hablar en su lugar, sino decir a quienes les hemos acompañado -quizás más- en sus vidas y problemas, que hemos de callar por ser *gadje*. Se nos dirá que partimos de un privilegio (lo cual es innegable), que no podemos ni acercarnos a sentir lo mismo, también que hemos hablado ya demasiado. Hay en ello muchísima verdad¹⁹¹. Ahora bien, convertirlo en un absoluto choca con dos principios que creo que ya ha quedado claro que defiende: 1) no todo se reduce a lo étnico; y la interseccionalidad, la experiencia de clase, género u otras (y en las que a veces hay patentes distancias, tal vez tantas como conmigo, entre ciertas “élites” y la mayoría de rroma) son fundamentales y 2) aunque se haga con la intención opuesta, insistir en la

¹⁸⁹ Y digo “estrecha”, no empoderada ni combativa ni resistente hacia algunos de “nosotros”, algo no sólo justificado sino que debería hacerse más, y de verdad. Y digo “a veces”: es obvio que hay espacios que debemos aprender de una vez a no apropiarnos.

¹⁹⁰ De nuevo lo digo por esa tendencia a destacar lo étnico sobre cualquier otro eje identitario y/o socioeconómico. “*Tener la sangre*”, como escuché en una conferencia en Bucarest por parte de un activista gitano en referencia a la ponencia de una investigadora que, por otra parte, tengo la impresión de que fue invitada con toda la intención (uno de los temas que tocó -la prostitución entre rromnja inmigradas- no era poco polémico, y tampoco es que lo presentara con excesiva cautela) para provocar un cierto “vapuleo”: “*vosotros, los investigadores payos, nunca entenderéis nada porque no tenéis nuestra sangre*” (sic). Dicho sea de paso, no puedo dejar de hacer notar que tampoco muchas instituciones (públicas o privadas) tienen sangre gitana, pero sí abultados presupuestos; y se da la circunstancia de que a veces parecen recibir críticas “ligeramente” menos agrias y directas.

¹⁹¹ Como tan bien expresó José Heredia Maya: “*Hoy siento asco / como sólo pueden sentirlo / los acosados desde siglos.*”

inconmensurabilidad por encima de lo que nos une (planteando que un ser humano no puede ni tan solo intuir las penurias, rabias, alegrías, motivos y pensamientos de otro) dudo que haga un gran favor.

Dicho esto, me he cuestionado -y sigo cuestionando- muchas de mis actitudes, pero mientras las pongo en práctica: aun con cientos de dudas creo que es la única forma de no quedarse inmóvil. Haber dedicado estos años a aproximarme a una realidad que, de otro modo, habría quedado menos explorada - si no invisible-, no pretende suplantar ninguna voz, sino acompañar aunque sea imperfectamente; aportar un punto de vista y dar todo el apoyo posible. Hacerlo no sólo no busca una sumisión o dependencia que creo además firmemente que no es vivida así, en muchos casos, por las familias con que he trabajado (por mucho que otros automáticamente atribuyan, a todos los no rrom, ese rol de representantes de la mayoría opresora). No lo hace entre otras razones porque hay -o así lo hemos intentado- una proximidad, un respeto y un cariño mutuo y llano que permiten que, aunque la inmensa mayoría de las veces no compartamos estatus ni posiciones, se establezcan relaciones que en muchos sentidos van más allá de las dinámicas de poder que pudieran cristalizar (aunque a veces, inevitablemente, lo hagan).

De la misma manera, siempre he defendido el inmenso valor de los **grupos de investigación/intervención multiculturales**, máxime si incluyen la población con que trabajan; es urgente que se haga más, y hay buenos ejemplos donde ocurre y para bien. Pero, al tiempo, deben estar preparados y el diseño debe ser de calidad. Y no lo digo por endiosar el “conocimiento experto” y reforzar o mantener la brecha entre investigador/investigado o profesional/participante: pero diría que no sirve demasiado –desde lo epistemológico y no del “márketing”, claro- si lo que se hace no está fundamentado o no se cuenta con las herramientas, la formación o los recursos para hacerlo. Si acaso visibiliza y con suerte rompe algunas dinámicas de saber-poder (lo cual no es poco, aunque depende cómo tampoco tiene por qué ser así). Pero tampoco garantiza necesariamente que la visión sea más multicultural, si no existe ni una comprensión personal y colectiva de esa multiculturalidad ni la articulación adecuada de diferentes visiones. En resumen: que una investigación o intervención sea realizada por un/a investigador/a gitano aporta un valor indudable pero no garantiza por sí mismo que vaya a ser siempre mejor, más completa o representativa. Y por la misma razón, que sea realizada por un no-gitano no tiene por qué necesariamente restarle (ni obviamente sumarle) valor, aunque implique necesariamente partir inicialmente de una posición privilegiada y un conocimiento diferente –sin duda muchas veces menor, y no vivido, ni padecido-.

En todo caso, más allá de mencionarse cuando toca¹⁹², las propuestas metodológicas en torno a la participación y a este carácter intercultural de los procesos no son lo suficientemente practicadas en ciencias sociales, a pesar de ser enormemente necesarias. Podrían ponerse diversos ejemplos, pero en cuanto a población gitana y nuestro contexto, una de las más conocidas es la metodología comunicativa, que Flecha et al., (2012:24) justifican de la siguiente manera:

¹⁹² Pasa lo mismo, o parecido, con el género: reservado muchas veces en los proyectos a una adenda en que se consigna que será contemplado, luego es poco o nada incorporado en metodologías u objetivos.

En sociedades cada vez más multiculturales y más dialógicas [...] ya no tiene cabida una investigación basada en presupuestos jerárquicos y relaciones de poder, que considere a las personas como objetos a investigar y que sea llevada a cabo por personas o grupos que no representan la realidad multicultural y/o no se preocupan por reflejarla en sus investigaciones. La investigación en ciencias sociales de calidad científica y con utilidad social necesita que el papel protagonista sea para el diálogo igualitario basado en pretensiones de validez y no de poder, donde el conocimiento se construya mediante las interacciones entre personas investigadoras e investigadas, donde se superen las dualidad teórica objeto/sujeto trabajando conjuntamente por la igualdad de las diferencias y, también, donde se incorporen las aportaciones de los principales autores [...].

Como se podrá desprender de lo ya dicho, no se puede menos que estar bastante de acuerdo en general con este planteamiento y sus objetivos. Y, aun así, no puedo decir que en esta investigación haya existido **una participación de la población en todo el proceso**, en los términos en los que se plantea en la cita anterior. Creo, al tiempo, que no es algo que invalide su utilidad social o diseño: obviamente ha habido diálogos que he intentado fueran establecidos desde la mayor igualdad, y que han implicado reconducciones importantes de la investigación y la asunción de críticas a ésta. Pero quizás, y sin descartar mis propios déficits, por las condiciones en que se desarrolló y por la situación de buena parte de la población, sinceramente no puedo decir que hubiera en muchos casos una identificación total de sus objetivos y de para qué servía. Tampoco la dispersión migratoria y la competencia intragrupal ayudaron a que así fuese (tanto por las relaciones gestadas individualmente como por los rumores); y lo cierto es que si se fue materializando que “lo que quiera que hiciese” tenía cierta utilidad y respondía a sus intereses fue más por la vía del acompañamiento y la implicación (dentro y fuera de la investigación).

Atendiendo a propuestas como la citada antes, sería lógico atribuirlo al diseño o mi posicionamiento. Sin embargo, creo que hay cuestiones importantes que no hay que obviar respecto al encaje de procesos de este tipo en determinados contextos. Primero, que las posibilidades de participación son muy dependientes de los recursos, tanto de quien investiga/interviene como de aquellos con quienes lo hace. En ese sentido, contribuir a situar en posiciones de igualdad no es sólo una cuestión metodológica o de ponerle nombre: tienen que existir condiciones reales para que ocurra. Y decir esto no tiene por qué reforzar la exclusión ni justificar una posición jerárquicamente superior; se trata de si se puede pretender, más allá de un leitmotiv que además de atractivo es en sí mismo deseable, una puesta en práctica real.

Cuando hay que buscarse la vida en situaciones límite no se suele estar para derroches en general, y menos aún en estructuras ajenas, por mucho que se les ponga la etiqueta de compartidas. No se trata en absoluto de poner palos en las ruedas, de negar esa posibilidad –reforzando la exclusión con la excusa de la propia exclusión- o de solucionarla compensando por participar (tema delicado y con múltiples facetas, al que no entraré). Se trata de la constatación de que, después de diez horas diarias recogiendo chatarra de lunes a domingo, la gente no está para procesos inciertos o que no acaban de comprender, ni siempre puede ejercer automática y aporreadamente un rol real en ellos, en condiciones de igualdad con investigadores –o élites asociativas- que en poco o nada sufrimos esas penurias. Como mucho, y con toda legitimidad, para apropiarse de lo poco que pueda sacar de bueno de esos procesos.

Indudablemente se puede y se debe, pero para una participación real en un contexto como el descrito hace falta tiempo, recursos, apoyo institucional (o al menos no lo contrario) y, sobre todo, la posibilidad de ofrecer resultados palpables. Hace falta “colocar” a las personas en una situación tal que permita que no se penalice doblemente –por el sacrificio que puede implicar participar y por la constatación de que no ha servido para nada- a quienes ya parten de una situación de desventaja. Y ello implica –algo que no suele destacarse lo suficiente- un cuestionamiento radical del racismo, la desigualdad socioeconómica, de poder y sistémica en que están inmersos; el proporcionar condiciones materiales y herramientas suficientes y un proceso de empoderamiento y trabajo comunitario que no se consigue precisamente en cuatro días. Sin ello, e incluso cuando se posee en parte, es un proceso realmente complejo y costoso.

Todo esto, claro, si nos cuestionamos el **alcance y amplitud de esa participación**; es decir, si consigue en la práctica **acomodar las voces de un conjunto amplio de población**. Sinceramente, no conozco ningún caso en que se pueda considerar que se ha dado una participación amplia de la población rrom inmigrada, aunque obviamente eso no quiere decir que no puedan existir. Lo que sí es más habitual –también para otros grupos- es, en sustitución de esos procesos amplios, partir del presupuesto de que ciertas asociaciones o personas son representativas y están legitimadas para ser su “voz”: parece obviarse, en contraste con el peso que se da a las dinámicas de poder entre mayoría y minoría, que en el seno de las poblaciones se dan también. Dinámicas, además, a veces proyectadas hacia el aprovechamiento –recíproco- por parte de “caciques” (o su equivalente postmoderno) y administraciones. Y al decir esto no pretendo negar el valor del movimiento asociativo, ni mucho menos dejarlo de lado. La participación simultánea de todas las voces de una comunidad, aunque ideal, puede resultar poco factible en lo práctico y es entendible la necesidad de establecer canales que permitan articular el proceso. Pero cabe preguntarse, ¿se está dando pie también a que la voz de esa mayoría silenciosa y excluida pese lo mismo que la de aquellos que tienen una situación comparativamente mejor y que les permite participar? ¿O se está optando por una vía que, aunque a veces pueda tener cierta utilidad, es la más cómoda y la que sobre todo permite colgar la etiqueta de participativo a un proceso que no lo es tanto?

Puesto de otra manera: si para que haya participación es necesario que el diseño seleccione a sujetos adecuados, ya dispuestos y con condiciones para ello, obviando que son a veces una minoría no representativa (o representativa fundamentalmente de sus propios intereses y opiniones), entonces éste quizás no es, en mi opinión, tan inclusivo. Por ejemplo, en lo institucional, se suelen articular como canales casi únicos consejos asesores o similares; como mucho estableciendo pequeños espacios para que otros actores individuales –si llegan- puedan expresarse. Es mejor que nada, al menos si obviamos la posibilidad de que sirvan para justificar acciones que no necesariamente responden a los intereses de la mayoría no consultada. Pero creo que es necesario ser consciente a estas alturas de que puede reproducir una determinada concepción de la participación, simplista y poco ambiciosa, uno de cuyos objetivos principales es mostrarse como tal sean cuales sean sus resultados y sea esta entendida (y útil para la población) o no.

Un ejemplo y algunas reflexiones finales

Viene a cuento explicar una experiencia de los primeros compases del TC, en 2006. Nos enteramos por unos rroma, pertenecientes a una asociación, de que se había convocado a una reunión en un espacio de Sant Roc. Dicha asociación, una de las dos de las que tuve noticia durante estos años¹⁹³, no era tampoco conocida como tal ni participada por la mayor parte de familias, aunque sí dirigida, entre otros, por una persona con ciertas cuotas de poder en la comunidad¹⁹⁴. Después de valorarlo, acudimos con ellos a lo que resultó ser una serie de reuniones para favorecer la convivencia y el diálogo interreligioso en el barrio, auspiciadas por una entidad externa (en concreto por dos personas pertenecientes a ella, F. y E.). Estaban invitadas diferentes entidades, pakistaníes, gitanas y no-gitanas y los propios rrom, en representación de comunidades religiosas del barrio: musulmanes, pentecostales y católicos¹⁹⁵.

Aún con la inocencia de aquel momento del TC nos sorprendió que las reuniones se orientaran casi inmediatamente a la celebración de un encuentro intercultural/interreligioso en que las comunidades compartirían un espacio de culto y otras actividades. Sinceramente, esperaba que se abordaran otros temas de calado que ya habíamos empezado a observar, aunque asumí que ese evento podía ser el vehículo para hacerlo en un trabajo a más largo plazo. En todo caso, observamos desde el principio que los “representantes” rrom (cuatro en total: C., presidente de la asociación; el Pastor I.; y otros dos hombres, N. y M., no originario de Rumanía y que vivía fuera del AMB), o al menos algunos de ellos no entendían demasiado de qué iba todo aquello; en qué les afectaban o beneficiaban cuestiones abstractas como la “convivencia” o la “interculturalidad”. Creo que en ello había un elemento lingüístico, de la forma en la que se conducía la reunión y los términos usados¹⁹⁶, pero también un contraste evidente con otras comunidades –p.ej., la pakistaní- mucho más acostumbradas a estos ámbitos. Éstas entendieron perfectamente el sentido de lo que se planteaba y supongo también las sutilezas de los réditos indirectos que se podían obtener: no digo que no también el valor en sí mismo, por ejemplo de la convivencia, pero diría que también este tipo de participación, como algo que se espera de ellos. Sin embargo, los rroma (sobre todo el presidente y el pastor) ya desde el inicio expresaron que su expectativa fundamental era lograr un espacio para la asociación y el culto. Reproduzco algunos extractos tal cómo los recogí:

¹⁹³ De la otra sólo conozco el intento, el nombre y, de algún evento o mesa sobre la población rrom, aunque de vista más que directamente, a quien en principio la gestionaba. Sin tener muchos más datos, parece que tampoco tuvo mucho recorrido –menos aún que la que menciono en el texto- y de hecho nunca tuve claro a qué personas rrom –con qué orígenes, etc.- pretendía representar. Más recientemente, Aiello (2016:196-197), menciona otra, la Asociación Savoré, pero ni tuve durante el TC ni tampoco he podido encontrar ahora más información sobre la misma.

¹⁹⁴ En cuanto a esas cuotas de poder, tenían menos que ver con el asociacionismo en sí que con otros aspectos económicos dentro de la comunidad (p. ej. el alquiler de pisos), aunque sí que era una de las figuras conocidas. El “respeto” como aprendí luego, era variable, y poco equiparable al que se suele señalar en algunas figuras de la población gitana local u otras dentro de la rrom.

¹⁹⁵ Un apunte interesante es que a las reuniones parecían acudir alternativamente unos u otros, pero nunca todos. Puede ser casual, pero creo que también tiene que ver con las relaciones interétnicas de aquel momento en el barrio.

¹⁹⁶ Yo mismo he hablado cientos de veces de esos temas con rrom. A veces basta con cosas tan sencillas como hablar de “llevarse bien” y “tener respeto” entre vecinos, en vez de usar discursos más propios de reuniones o conferencias. Y eso no tiene nada que ver con minusvalorar la capacidad para entender, sino con adaptar los lenguajes –tantas veces farragosos y poco concretos- a realidades sociales diversas.

Es F. [uno de los organizadores] quien plantea que el acto puede estar compuesto por Juegos (deportes) + Comida (de cada comunidad) + Música + Rezos. Esa es la formulación final, pero mientras se discute, se empieza por poner sobre la mesa la posibilidad de que las diferentes comunidades recen juntas. Ante cierta incomprensión por parte de los rroma, F. se esfuerza en explicar que no sería todos al tiempo, sino sucesivamente o en grupos separados. Argumenta que representaría la buena voluntad de todos y la convivencia. C., sobre todo, asiente constantemente. Sin embargo, creo que su interpretación y la del pastor va en la dirección que apuntaba antes: no como algo para un día sino como una oferta para tener un local, aunque sea compartido, en que desarrollar el culto y las actividades de la asociación. [...] Ante la insistencia de C., F. comenta que, primero hay que hacer esto, y después, quizás, pedir o tener un local. La frase que utiliza es “no se puede empezar la casa por el tejado”. C. no la entiende, y entonces F. hace un dibujo de una casa, señalando: “no se puede hacer... esto, sin esto”. Cuando señala la estructura de la casa, M., que no había dicho casi nada, dice “claro, encofrado”, lo que provoca que todos nos pongamos a reír.

Cuando se habla de los juegos, aparece la idea de un torneo de fútbol, y produce otro malentendido. El pastor parece estar conforme con la música, los rezos y la comida, pero cuando se habla del fútbol como juego dice que no. [...] no va a “organizar” nada relacionado, porque “no es su función”. Creo que comenta en algún momento que sólo se encargan de “rezar y cantar” y ya está. [...] Para reforzar aún más su condición de “hombre de fe”, habla acerca de sus hábitos (“no fumo, no bebo, no juego, sólo rezo”) y su familia (“sólo una mujer, muchos hijos, los hijos que nos da Dios”). [...] Finalmente no hay problema con el fútbol, porque la Asociación se compromete a apoyarlo y gestionarlo¹⁹⁷. En cuanto a la música y la comida, la idea es que cada comunidad traiga las suyas, para que se conozcan y compartan. Respecto a la música, creo que es E. la que alaba la capacidad de los de la iglesia evangélica para cantar. I. dice que por eso no hay problema. F. insiste en el tiempo para cada cosa. La duración total sería de unos 30–40 minutos, distribuidos entre cantos y rezos. También se duda respecto a quienes cantan y rezan al mismo tiempo, pero no se trata mucho el tema.

Dicho esto, se habla del número de asistentes, pero en vez de en base a una estimación, se hace de una forma que me parece significativa. C., en concreto, le dice a F. (casi textualmente): “tu dime cuanta gente necesitas y yo te traigo los que quieras”. Éste mira alrededor y dice que unas 50 personas. La respuesta de C. es “de acuerdo, cincuenta, no hay problema”. Se hace una suma y, en total, vendrían unas 150 (50 de cada colectivo). [...] Respecto al lugar, no queda claro: M.L. se ofrece a preguntar (en el colegio o el instituto). Otro aspecto que aparece es el de la financiación. Si hay que traer comida, etc. el Pastor I. y C. plantean de donde va a salir el dinero. Lo dicen de forma que F. se ve interpelado, y comenta que ellos no tienen financiación, que ojalá fuera así. Así que I. vuelve a comentar el tema del local. En este momento están en un local en Sta. Coloma y que antes tuvieron algún problema con la policía debido a esta cuestión. Ante la insistencia, F. pregunta acerca de la financiación de la asociación (la respuesta es que sí reciben) y de la iglesia (no tienen). Se ofrece a intermediar con una federación concertando una entrevista con alguien responsable. Comenta que si formaran parte de una de esas federaciones recibirían financiación de las instituciones.

¹⁹⁷ Creo que en su momento lo interpreté mal, pensando que se trataba de un malentendido lingüístico o sobre la laicidad de la asociación. Visto en perspectiva, y después de escuchar durante años discursos respecto a hábitos como el juego creo que el pastor realmente aludía a que su religión lo rechazaba, y así recuerdo que lo expresó gestualmente. Probablemente lo que ocurrió después es que lo que C. habló con él –en aquel momento no entendía ni una palabra– implicó convencerle de que él se encargaría, pero que había que hacerlo para que el evento se realizara en los términos en que se les pedía.

Creo que da una idea de la implicación que unos y otros tenían en mente: a los organizadores les interesaba realizar una actividad positiva, trabajar ciertos temas y una participación alta. En una línea parecida, aunque fundamentada en un trabajo comunitario intenso –por otra parte, muy positivo para el barrio– la entidad que acogía el encuentro intentaba estrechar lazos y presentar otras formas de interacción con y entre la comunidad rrom y otras. Es algo que sin duda siempre ha sido necesario, en un contexto en el que éstos han sido sistemáticamente excluidos e ignorados. Son objetivos que en sí mismos pueden ser muy positivos, pero que corren el riesgo de formar parte de esa tendencia a festivalizar o convertir en actos testimoniales procesos de un carácter más complejo y comunitario¹⁹⁸. Pero volviendo a lo que me ocupaba, creo que C. lo veía sobre todo como una oportunidad de relacionarse con una institución, y por tanto casi estrictamente como un cumplimiento de algo que se le pedía, entendiera su dimensión o no. Por otra parte, con sus comentarios, podía reforzar su presentación como alguien con poder de convocatoria y esperar con ello conseguir algo –un local o bien contactos que condujeran a ello–.

Existe por tanto cierta instrumentalización –por ambas partes– de la participación y la representación, como una manera de canalizar participantes hacia un evento que quizás tuviera menos sentido, planteado así, para buena parte de éstos. Ciertamente, a veces, son precisamente las actividades de este tipo las que van otorgándose, produciendo vínculos positivos y cambios en la manera de observar estos espacios que también son necesarios. Aunque no fue posible entonces, y posteriormente nuestra relación con el tema fue mínima (de hecho no sé si el acto finalmente se hizo¹⁹⁹), habría sido muy interesante conocer la manera de transmitirlo a los posibles “participantes” y la forma en la que éstos lo interpretarían y vivirían.

Pero este es sólo un ejemplo, y uno bienintencionado y arraigado en un trabajo local: no soy capaz de recontar las ocasiones en que, en encuentros o reuniones, en la implementación de planes o los planteamientos de ciertas entidades, gestores o cargos, se pregunta, lo primero, si existen “asociaciones gitanas rumanas”. Algo que indudablemente podría suponer avances, pero que probablemente serviría, primero y sobre todo, como una muestra más en el listado de procesos participativos simplificados. Por esta razón, entre otras, no conviene olvidar que, con todo el reconocimiento y respeto que merecen los movimientos asociativos, estos no son “vacas sagradas” ni siempre son reales o responden a dinámicas democráticas o de participación en sí mismos –como tampoco lo hacen otras estructuras–. Y que estas dinámicas son frecuentemente influenciadas o fomentadas –si no creadas– por el mismo sistema sociopolítico que en otros muchos ámbitos practica la exclusión²⁰⁰ (del que, no olvidemos, también formamos parte, con posiciones más o menos críticas, los investigadores).

¹⁹⁸ Como apunta San Román (1996b:39), citando a Taguieff (1987) formaría parte de esa “*solución sólo ‘conmemorativa’ de manifestos, manifestaciones y festivales*”, que en realidad nos muestra que son temas pendientes de abordar desde otras vías.

¹⁹⁹ Por alguna información posterior, sí que parece que se continuó avanzando en la propuesta, aunque sin participación de los rroma (también por algunos episodios en los meses siguientes que condujeron a que algunos de los contactos de éstos ya no estuvieran) y sí de gitanos locales, que no habían coincidido antes con éstos en las reuniones preparatorias.

²⁰⁰ Muy visible, p. ej. para la población inmigrada, en los marcos legales y trabas burocráticas a diferentes niveles por parte de administraciones que son las mismas que a veces, posteriormente, crean estructuras de participación. Habría decenas de ejemplos.

En definitiva, diría que se opta en general por lo cosmético, lo sencillo. Porque provocar las condiciones para otros tipos de participación con todas las consecuencias sería demasiado costoso y, creo, podría producir resultados que escaparan a lo considerado admisible o “razonable”. Retomando el dicho popular que se mencionaba en las notas, tengo la sensación de que se empieza (y continúa) la casa por el tejado, con intervenciones efectistas –es decir, hacia cierto segmento de la sociedad, financiadores u otras estructuras- que en realidad poco o nada contribuyen al cambio. Al igual que la declaración para cada día del año un “día de...”, lo anterior puede ser importante, pero no contribuye por sí mismo a modificar las condiciones estructurales que provocan el “problema” sobre el que se pone el foco. Es más, puede superficializarlas, dar una falsa sensación de avance e incluso provocar reacciones adversas.

Finalizo con un aspecto más concreto: el del **retorno, no sólo de información, sino de resultados**. Y debo comenzar diciendo que no he realizado aún un retorno colectivo como tal con las familias rrom²⁰¹. Sí individual e informalmente, también en otros muchos contextos, académicos o no, como ya dije y aunque importe poco aquí; pero no en términos, por ejemplo, de una presentación grupal o difusión sistemática. Y diré también que es fundamental y que pienso hacerlo, aunque no se me ocurra ahora mismo una manera enteramente adecuada. Sin embargo, también creo que es más necesario cuanto mayor es la distancia que he criticado en este apartado y cuanto menores son las posibilidades de aplicabilidad del conocimiento adquirido conjuntamente. Y más todavía –para evitar la frecuente sensación de abandono, en parte natural, pero a veces provocada por prácticas poco éticas- justo cuando menos se hace; cuando la investigación se ha desarrollado de manera brusca e instrumental, bajo el esquema entrar-recoger-desaparecer (como a veces por desgracia aún pasa).

He podido gestionar también parte de ese retorno en el Programa Gitanos del Este de FSG y otras intervenciones, con roles que van de educador de calle a técnico de intervención, pasando por mediador, educador en un aula de refuerzo, etc.²⁰². Por poner un ejemplo, todo lo recogido respecto a las barreras en el acceso al sistema sanitario en el proyecto del GRAFO ha contribuido después a forzar alternativas y vías de acceso –aunque aún hoy insuficientes- para la población excluida del mismo. No ha ocurrido fundamentalmente por transmitir una información de la cual los propios rrom ya eran conscientes en muchos casos, ni tampoco porque lo publicado tuviera un impacto. Más bien por adquirir –también después, junto al equipo- una comprensión y constatación amplia de los incumplimientos que provocara la contradicción suficiente como para obligar a una reacción institucional con efectos palpables –repito, lejos todavía de lo deseable-. Espero poder (que podamos) hacerlo mucho más en los años que siguen: intentar contribuir a ello es una de las ventajas de no haber sabido abandonar aún ni el campo ni la implicación –aun con otros roles- y de no plantearme hacerlo en un futuro próximo.

²⁰¹ Si por ello se entiende presentarles el “producto final” de la investigación.

²⁰² No lo digo en un sentido sucesivo ni crítico, sino para reflejar la enorme complejidad de la intervención y la multitud de roles simultáneos que ha implicado (y que comparto en buena parte con el resto de compañeros/as). Tampoco para abrir debate en torno a la mediación o las situaciones que la implican, que puedo decir que siempre se ha enfocado de una forma reflexiva y amplia –en el sentido más positivo- en el trabajo desarrollado por el equipo.

-BLOQUE II-

MARCO DEL ESTUDIO: TEORÍAS, HISTORIAS, MIGRACIONES



Coche con la bandera europea, el 1 de enero de 2007. Țândărei, Rumania. Autor: Meritxell Sàez

CAP 4.- MARCO TEÓRICO DEL ESTUDIO

Quan sentia el crit rauc de les granotes del jardí de la Patricia, la Natàlia se n'anava lluny, cap a altres ciutats, i recordava els versos d'en Màrius Torres, el poeta que morí físic a Puig d'Olena acabada la guerra: "Qui pogués oblidar la ciutat que s'enfonsa! més llunyana, més lliure, una altra n'hi ha potser..." La Natàlia hi havia pensat molt, en la ciutat enfonsada, hi havia pensat mentre en cercava una altra de més llunyana i de més lliure. [...] Tot d'una, en Màrius arrencà a plorar. Què et passa, per què plores?, preguntà. [...] En Màrius callà una estona. Aviat fotrè el camp, tornà, faré com tu, me n'aniré ben lluny, no m'agrada aquesta ciutat. És com si s'enfonsés a poc a poc... La Natàlia va dir: jo també creia que aquesta ciutat s'enfonsava, però a fora he comprès que la ciutat, la portem a dintre.

(Montserrat Roig - *El Temps de les Cireres* (1972:37 y 252-253))

El primer objetivo de este capítulo es lógicamente el de ofrecer los marcos teóricos principales de esta tesis, articulando cada ámbito tratado. Probablemente en ese sentido se le podrían plantear algunas ausencias, fundamentalmente por tres razones:

La primera, que al abordar las poblaciones rrom inmigradas desde un conjunto tan amplio de ángulos, es tal la cantidad y diversidad de bibliografía –y tan variable su calidad- que **es complejo realizar un marco que mantenga una sensación de completión**. Siempre parece quedar mucho por leer, y al igual que ocurre con el trabajo de campo etnográfico, en algún momento se impone un cierre (a veces por saturación y otras simplemente por pragmatismo).

En segundo lugar, para algunos ámbitos teóricos, tendría que releerme ahora o incluso leer por primera vez obras de referencia que, aunque de un valor fundamental, no he puesto en juego en la práctica, y que por tanto sólo aparecerían para conformar un marco teórico más al uso. Otros lo han hecho mejor que yo y sinceramente pienso que sería un trabajo algo estéril. Por otra parte, el tipo de propuestas, los marcos en sí mismos, son tan amplios y a veces están articulados de forma tan inconexa entre ellos, que a veces necesitan de un esfuerzo importante de elaboración y análisis, comparable al necesario para algunos datos. Lo cierto es que en esta tesis, como ya dije, la opción fue desde un inicio **concentrar los esfuerzos en la entrada en el campo, la intensividad y la construcción de relaciones**, y ello ha hecho que no haya tenido siempre espacio suficiente para esa elaboración. Es una cuestión, a partes iguales, de necesidad y de prioridad, así que también toca entonar el mea culpa si ha sido una elección que a algún posible lector le pudiera parecer desequilibrada. Aunque dicho esto creo que al menos en los últimos años mucha investigación en Ciencias Sociales parece adolecer precisamente de lo contrario (muy poco esfuerzo empírico y una excesiva elaboración de la literatura). Y en todo caso parto de la idea de que un marco teórico al uso es más accesible por otras vías que los datos resultantes de un trabajo de campo original.

En tercer lugar, tiene que ver con una referencia clara que articula el marco, que son **las propuestas sobre marginación** –y otros elementos-, particularmente de Teresa San Román. La razón no tiene tanto que ver con que sea la directora de esta tesis, aunque obviamente ha existido una supervisión teórica²⁰³ y un deseo de continuar explorando aspectos en que el proyecto coincidía con su larga trayectoria. Y, creo que hay que decirlo, está lejos de cualquier obligación –por aquello de que en el mundo académico a veces se puede plantear de alguna manera como una “condición” insalvable para dirigir un trabajo-. Si se quiere, tiene más relación con la enorme utilidad de sus aportaciones y mi convencimiento de que lo estudiado aquí –y creo que el de cualquiera que lo haga sobre situaciones y poblaciones similares, particularmente en España- tiene que tenerla como referencia ineludible (como muchos otros trabajos muestran).

En coherencia con todo ello, trato aquí de desgranar **los ejes teóricos principales que he utilizado** –o descubierto- durante la investigación; de lo que ha sido realmente útil para ella. Es decir, de dar cuenta de lo que, entre otras cosas, ha ayudado o dado pie a interpretar y analizar lo observado (o viceversa, aunque en menor medida: a orientar o producir algunas preguntas o, si se quiere, algunas críticas). Son, de hecho –y constituyan los referentes teóricos principales de una determinada cuestión o no-, los autores y obras que han tenido incidencia en la investigación, y cómo tal creo que hay que recogerlos. Eso no quiere decir que sean aproximaciones teóricas completas a cada tema: creo que con la salvedad de sus intersecciones con los rroma, no puedo considerarme realmente experto en ninguno de ellos.

Cabe hacer un par de precisiones más: la primera, que no llegué “desnudo” al campo y que obviamente la investigación ha estado orientada por unos supuestos teóricos centrales, fundamentalmente los vinculados con mis intereses de investigación y con planteamientos metodológicos. También había, y hay, casi más que teoría, un interés por ofrecer un marco contextual amplio y un estado de la cuestión de la situación de la población rroma a partir de literatura. Esta última parte, sin embargo, tendrá una presencia muy limitada en este apartado, porque me ha sido mucho más cómodo de articular tanto en los apartados dedicados al contexto (histórico, sociodemográfico, etc.) como, a veces, en los propios apartados de análisis de los distintos campos etnográficos y ámbitos, cuando se trata de investigaciones concretas sobre población rroma rumana –o poblaciones y procesos con elementos comparables-.

En este sentido, este capítulo recoge aportaciones teóricas en áreas muy diversas: la desigualdad y la estratificación social (procesos de marginación, pobreza, exclusión social, etc.) y sus relaciones con las cuestiones identitarias o las prácticas sociales; imagen social, discursos, racismo, estereotipos y prejuicios; y algunos elementos acerca de la segregación espacial y los espacios públicos (que sitúan también el marco de la investigación en cuanto a los barrios en que he trabajado).

²⁰³ Y del mejor tipo: de la que incluye también amplias discusiones de las hipótesis, los datos y la situación de los rroma en su encaje con la propia orientación teórica.

4.1. A modo de introducción: los procesos de marginación como eje conductor

Algunos elementos, a los que podría haber dedicado espacio aquí, son articulados y encajan mejor en capítulos posteriores: movilidad, transterritorialidad y migración; subsistencia, procesos discursivos o identitarios y otras cuestiones vinculadas al espacio urbano o su regulación y control, por mencionar los principales. En algunos casos esas propuestas teóricas están también más vinculadas directamente con la población rrom o gitana, por lo que también adquiriría más sentido entrelazarlas con el análisis. Siendo los temas que se abordan aquí tan amplios, creo que el marco debe servir más para establecer unos puntos de inicio que para dar cuenta de todo el bagaje teórico utilizado para cada tema específico.

Como ya dije, tengo la percepción –puede que equivocada– de que algunos de los ámbitos que acabo de mencionar han perdido peso en el abanico temático actual de las Ciencias Sociales, aunque no siempre ha sido así: los estudios y propuestas teóricas que tienen que ver con la desigualdad y la estratificación social y económica (y las formas que han tomado las mismas en distintas sociedades y a través de ellas), han sido abundantes. No creo que sea demasiado útil hacer aquí un recorrido por ellos –o su conexión particular con la Antropología–, que implicaría remontarme a referencias tan dispares como Marx, Engels, Weber, Simmel, Polanyi, Sahlins o Wolf, por citar sólo algunos de los “clásicos” (no por ello menos vigentes). Más bien, intentaré orientar la lectura de los conceptos principales que han tenido implicación en este trabajo, así como bosquejar las conexiones entre ellos, a veces poco clara en la literatura (y en la jerga tanto de los académicos como de los profesionales de la intervención social).

Para ello parto de la idea de que conceptos como marginación, exclusión social o pobreza pueden tener usos diferentes en el análisis, pero también de que dependiendo de estos pueden, lejos de dar cuenta de lo mismo, estarse solapando incorrectamente. También, junto con San Román o Tezanos (2001: 104), entre otros, de la base de que si la desigualdad social tiene un carácter estructural es lógico que los cambios en las estructuras sociales den lugar a diferentes modelos o sistemas de desigualdad en un doble plano o dimensión: el que se refiere a los diferentes contextos culturales y el que concierne a su dinámica histórico-temporal concreta en cada uno de los ámbitos geográficos y culturales. Esta cuestión, aparentemente asumida por todos, es importante en lo práctico en tanto obliga a cuestionarse esos contextos y dinámicas como productores no ya sólo de la desigualdad en sí, sino de sus formas y expresiones; y a situar el análisis en factores contextuales más que en otras cuestiones de tipo individual (o “cultural” mal entendida²⁰⁴), como a veces ocurre. Finalmente, tienen profundas implicaciones en el análisis de otros constructos y procesos sociales, como la identidad o la segregación, haciendo que por fuerza sea relacional: no sólo a un nivel teórico, que también, sino en cómo identifican a las personas como supuestos “poseedores” de ciertas características en lugar de situados en ciertas posiciones.

²⁰⁴ Me refiero a su concepción esencialista, estática y estrecha, frente a una que debe ser amplia, dinámica y constructivista. Apropiándome de la metáfora de Baumann (1999:26) citada en Brüggemann (2015:439), el concepto esencialista sería una “máquina de fotocopias” mientras el dinámico podría entenderse mejor como una “jam sesión históricamente improvisada”.

En todo caso, como ya dije “pobreza” y “exclusión” o “marginación” no son sinónimos ni intercambiables, aunque en algunos textos lo puedan parecer a veces por aparecer unidos o hacerlo de una forma poco rigurosa²⁰⁵. Eso no quiere decir, obviamente, que no puedan presentarse de forma combinada –aunque quizás igual de importante es destacar que no siempre necesariamente lo hacen-, o que algunos de los elementos implícitos en sus definiciones –por ejemplo, su carácter situacional o relacional- no sean tampoco compartidos por todos los enfoques sobre ellos.

Como ya dije, la aproximación compleja a los procesos de marginación está muy implicada en el análisis que haré, para no presentar estrategias de subsistencia, problemas de acceso a la vivienda o movilidad y uso de los espacios público como problemáticas “propias” de la población rrom rumana; como si estuvieran aisladas de sus procesos de cambio en los contextos sociales y económicos en los que ésta ha sido y es, en una parte significativa, silenciada y prescindible. La marginación de los gitanos, como suele suceder en los casos de segregación étnica, es el resultado de un largo proceso histórico (Sánchez Ortega, 1979). Pero, como apunta San Román (1991:152-154), la marginación debe ser vista como un proceso “sujeto a una tensión inclusión/exclusión que depende tanto de las variaciones del mismo sistema sociocultural como de las propiedades del marginado, sea un colectivo o un individuo”.

Para el caso de la población rrom, en su corta trayectoria en la sociedad de “acogida”, se escora claramente hacia el segundo polo –la exclusión-, en función tanto de la situación derivada de su proceso migratorio como de su pertenencia a un grupo étnico con una larga historia de exclusiones y de una situación de clase en los estratos más bajos. En definitiva, son pobres, gitanos y gitanas, inmigrantes, rumanos y rumanas; una parte, mujeres y en mucha menor proporción, viejos y viejas. Todas ellas son categorías socialmente construidas que sirven como justificación para que al menos un segmento mayoritario esté excluido o tenga un acceso menor y limitado a diferentes recursos, instituciones y derechos, de los cuales sólo abordaré aquí una parte, que se expresa tanto en las dificultades de acceso a las instituciones (salud, escuela, servicios sociales, asistencia jurídica, etc.) como a recursos. Este proceso, que adquiere diferentes expresiones en función del momento y las condiciones sociales, tiene siempre un mismo trasfondo. Dicho con mayor claridad, se mantiene una situación en la que:

viviendo dentro de, se les empuja constantemente fuera de, quedando la gente asida a los bordes interiores del sistema, recibiendo los últimos tenues y debilitados palpitos [de éste], mientras bucean entre sus aguas más tenebrosas y trepan a las islas interiores no organizadas, no pensadas, no consideradas por el sistema pero bañadas por sus aguas. Marginación latente en todas y cada una de las ignorancias, desintereses, omisiones. Marginación directa de la negación explícita a la entrada, de los traslados de población a punta de ametralladora hace veinte años o de orden de desalojo hoy. Nunca está sola una de las alternativas posibles [,] se enfatiza una de ellas. (San Román, 1986:239-240)

²⁰⁵ De nuevo: que aquí los use como categoría analítica no implica no ser consciente de los significados e implícitos (negativos) que conlleva su versión “folk”. Sin embargo, no es suficiente –como en alguna ocasión se me ha argumentado- para justificar que se huya de ellos, por “reproducir estigmatización”. El hábito no hace al monje, e intentar presentarlos adecuadamente tiene que ser también un objetivo.

Ello implica tratar de abordar las posiciones de marginalidad de la población rrom como procesos en un contexto social amplio respecto a determinados campos, y vinculados a formas ideológicas y prácticas que los sustentan y acompañan. Me interesan, por tanto, sobre todo tres aspectos de los que pudieran plantearse en torno a la marginalidad, y que trataré a continuación:

1. Para empezar, los procesos de exclusión de las personas marginadas –y también sus vínculos con las situaciones de pobreza y vulnerabilidad-. No sólo en cuanto a su dependencia de ese contexto global y de la relación con la población mayoritaria y otras, sino también como una posición que produce y se reproduce a partir de estrategias de la propia población, adoptadas en función de los contextos previos y el actual. También, la relación entre dichos procesos y la identidad y el contenido cultural de la etnicidad, en cuanto a la evolución que estos han tenido en los últimos años, entre otras causas relacionadas debido al proceso migratorio (y ciertas mejoras económicas, en algunos segmentos)²⁰⁶.
2. Segundo, la justificación de la exclusión, que produce, acompaña y alimenta los procesos de marginación, y particularmente los procesos de esencialización cultural y de construcción de estereotipos que se dan en los ámbitos analizados o que son vehiculados por la definición social que se hace de los mismos (estrategias de subsistencia, vivienda, movilidad y uso de los espacios públicos). Al mismo tiempo, y como uno de los ámbitos en los que dicha construcción se plantea de una forma más intensa y con más impacto, abordaré brevemente la cuestión de los discursos sobre inmigración en los medios -que trato de forma más amplia en un anexo-.
3. Por último, otros temas de relevancia, como son las cuestiones espaciales, residenciales, la movilidad y la migración. Todos ellos tienen, en este caso, relación con los procesos de marginación y exclusión de la población rrom inmigrada, aunque en términos generales unos –por ejemplo, la segregación espacial- suelen tener una presencia más destacada en las situaciones de marginalidad (otros, como la migración en sí, no tienen por qué, necesariamente).

²⁰⁶ Como explicaré, sobre todo en el capítulo 13 y las conclusiones, dichas mejoras no se produjeron únicamente a partir del uso de estrategias marginales, aunque estas sí fueron centrales en un inicio. En todo caso, y tiene sentido resumirlo aquí pues va apareciendo a lo largo del texto, ha habido después (para algunos segmentos, minoritarios, repito) una combinación de éstas con trabajo integrado, aprovechamiento de ayudas sociales, inversiones, estrategias informales (p. ej. de negociación o explotación dentro de la comunidad) y en menor medida actividades ilegales, que han permitido mejoras económicas sustanciales. Todo ello en un marco de red de parentesco amplia, generalmente en varios países alternativa o simultáneamente. Ello no tiene por qué implicar necesariamente, como expreso en las hipótesis, un abandono consistente de las posiciones o estrategias marginales (ni de los marcadores identitarios o la propia identidad previa), ni en Rumanía ni en dichos países.

4.2. Desigualdades socioeconómicas, estrategias e identidad

Siguiendo a San Román (1991:152), la definición hipotética de la marginación tendría su núcleo en las *“situaciones de competencia en las que existen posibilidades objetivas de que se resuelvan en la suplantación de uno de los competidores por el otro, de forma que consiste socialmente en la exclusión del marginado de los espacios sociales del acceso institucionalizado a los recursos comunes o públicos, de forma que ese acceso es no-pautado, menor, limitado temporalmente y dependiente.”*

Lo anterior es particularmente importante para entender las posiciones de la población con que he trabajado, o de parte significativa de ella, como una situación que, aunque puede calificarse en general de exclusión, implica también un abanico de posiciones cambiantes, dinámicas y heterogéneas. Más aún, implica situarlas no sólo como acceso a las partes más bajas de un sistema socioeconómico de clases, sino como expulsados –repito, no en todos los ámbitos ni en todas las situaciones- a espacios no previstos dentro del mismo. Y esto, junto con la categorización social y su conformación como grupo, hace que exista un marco –variable, como sus propias posiciones y estrategias - que conduce individual y colectivamente, de forma significativa, a la marginación. Como recoge San Román (1991:153):

En la medida en que se trata de un proceso de exclusión y suplantación en el marco de un sistema sociocultural, las condiciones concretas del sistema en cuestión serán más o menos eficaces en la generación de marginación; como también, en la medida en la que las propiedades que exhibe la parte susceptible de exclusión son factores eficaces en el proceso, podría pensarse (y yo lo pienso) que existen colectivos, grupos o categorías “proclives” a la marginalidad. [...] Porque éste sería el caso de los gitanos, con una cultura diferente y anterior a su confrontación histórica con la mayoría y las instituciones políticas y administrativas en este país [...]. Las condiciones de marginalidad se podrían esperar por lo tanto más en ciertos colectivos, pero serán las condiciones del propio sistema en cada momento las que harán crecer o decrecer de la manera más importante, no necesariamente exclusiva, los índices concretos de marginación.

El foco en los procesos de marginación se debe situar la interdependencia con otras poblaciones o categorías en las relaciones sistémicas, en las cuales el marginado sería el que no la tiene –o la tiene muy reducida-Ello no provoca mayor libertad o menor dependencia de otras poblaciones o de las vicisitudes del sistema socioeconómico, pero sí le coloca en mayor o menor grado en situaciones fuera de los ejes definitorios de ese sistema. Citando de nuevo a San Román (1996b:2), la persona marginada:

sería fundamentalmente el que carece de interdependencia: ni es capitalista ni es trabajador, ni se le puede adscribir a ninguna clase concreta; ni es vecino ni compañero de trabajo; ni es prestamista ni deudor, ni es votante ni elegible... No es alguna o todas estas cosas, según el grado de marginación en el que esté sumido. Y, correspondientemente, no puede hacer huelga porque su paro es indiferente a un supuesto patrono perjudicado, ningún integrado a ningún nivel ve con buenos ojos el matrimonio con él, no hay bases para que cree vínculos de amistad y se le considera un intruso si llega a ser vecino, no puede prestar ni a nadie se le ocurriría pedirle crédito ni a nadie se le pasaría por la cabeza dárselo, no tiene derecho a voto o, en otro grado diferente, no encuentran razón alguna para que el voto vaya a variar lo más mínimo su situación de exclusión y por consiguiente no vota, etc., etc. Hay una forma un tanto brusca de plantearlo: la desaparición de los gitanos chabolistas o de los ancianos seniles no afectaría lo más mínimo la configuración de nuestro sistema social. Afectaría, evidentemente, a personas concretas. Sufrirían, también, personas concretas.

Esta falta de interdependencia y “prescindibilidad” se asemeja a lo que Bauman (2005) describe en como esa masa de personas superfluas, a invisibilizar y apartar –antes en la reserva para cuando fueran necesitadas por el sistema socioeconómico, ahora ya no- producidas por la modernidad.

Hablaba hace un momento de interdependencia muy reducida, pero ¿cómo de reducida? Entiendo que al menos afectando de forma clara a una o varias áreas centrales del sistema señaladas como componentes de la ciudadanía²⁰⁷. En consecuencia, la situación de ese grupo o persona marginada no sería comparable a la de, por ejemplo, un trabajador no cualificado pobre o la de otras personas o grupos que por razones diversas estén en situaciones de dificultad o precariedad²⁰⁸ socioeconómica, pero con anclajes más firmes dentro del sistema. En estos casos, sí estaríamos hablando de espacios previstos y necesarios, dentro de una estructura estratificada y de desigualdad que generalmente sirve a su propia reproducción (acentuada en el capitalismo). Ello no quiere decir que en ciertos momentos estos estratos más bajos no puedan “caer”, total o parcialmente, en situaciones de marginación, o recurrir a estrategias marginales: como veremos, la competencia actual en la recogida de papel o chatarra es un buen ejemplo. Ni tampoco, como San Román ha señalado en múltiples ocasiones, que en determinados momentos las “exclusas” se abran por abajo, permitiendo una entrada de ciertos sectores en posiciones previas de marginación -generalmente luego los primeros en ser expulsados-. Dichas posiciones y el propio proceso de exclusión/inclusión, particularmente en lo referente a minorías étnicas marginalizadas, implican muchas veces, aunque no siempre, situaciones de pobreza u otra vulnerabilidad²⁰⁹; pero como ya he dicho repetidamente, no pueden considerarse procesos sociales equiparables o inevitablemente unidos.

Dentro de los múltiples usos que en la literatura se ha hecho tanto del concepto de marginación²¹⁰ como de esos otros relacionados (exclusión, vulnerabilidad, precariedad, pobreza, etc.) existen propuestas de todo tipo, desde las que presentan algunos de ellos como relativamente equivalentes hasta aquellas que establecen una gradación en función de los diferentes factores que permiten medir las posiciones de un individuo o grupo (ver, por ejemplo, Castel (1992), Laparra, et al. (1996) o García-Serrano y Malo (1996)). Sería imposible resumir aquí todas ellas, aunque creo que sí es necesario un par de apuntes sobre los de pobreza y exclusión.

²⁰⁷ De una ciudadanía también leída críticamente como concepto y constructo sociopolítico, por débil -como mostraré- y por los implícitos que suele llevar aparejados. Sobre esta cuestión recomiendo leer a Ivasiuc (2015).

²⁰⁸ Entiendo aquí precariedad en un sentido mucho más amplio que únicamente el laboral (Marcu, 2012:6-7), referido obviamente también a la inseguridad, la inestabilidad y la carencia de ciertos recursos, pero no necesariamente vinculada exclusivamente con las condiciones laborales.

²⁰⁹ Como precariedad, uso también vulnerabilidad en términos más amplios. Gómez-Ordoñez (2013: 7), p. ej., la vuelve a vincular casi exclusivamente a lo económico-laboral. No se trata de restarle importancia ni transversalidad, pero parece que otros, particularmente en poblaciones en situación de marginalidad (p. ej., la irregularidad, los marcos legales y políticos que no permiten un acceso adecuado a servicios de salud) son obviamente factores que provocan situaciones de vulnerabilidad (y no sólo en salud).

²¹⁰ Ver, p. ej. Mehretu et al. (2000), que aparte de una revisión teórica sobre el concepto proponen varios tipos de marginalidad (a partir de sus consecuencias, interrelación, modo de construcción, etc.) siendo la sistémica la que según ellos aplicaría en general a la situación de la población gitana.

4.2.1. Marginación, pobreza y exclusión

Siguiendo de nuevo entre otros a Tezanos (2001:138) el término “exclusión social” se utiliza para referirse a la situación de aquellas personas que, en diversas formas, interrelacionadas y muchas veces acumulativas, no tienen acceso a las oportunidades que definen –teórica y básicamente para los países del primer mundo- las conquistas de una ciudadanía social plena en las últimas décadas.

Esta definición es por supuesto matizable, empezando por el concepto de ciudadanía y el hecho de que dichas conquistas son cada vez más frágiles y cuestionadas por la radicalización de la desigualdad (mundial, estatal y local). En todo caso, sirve como indicador de que la exclusión implica la falta de acceso a dichas oportunidades: de hecho, algo que caracteriza al concepto es su definición en negativo, en términos de lo que se carece y, en consecuencia, la polarización entre sectores “incluidos” y “excluidos”. En todo caso, el fenómeno actual de la exclusión, aún con sus especificidades, debe situarse en un marco socioeconómico e histórico, en *“la perspectiva general de los procesos de dualización y segregación que han existido a lo largo de toda la evolución social. Procesos que, aún en sus dimensiones particulares y microscópicas, forman parte de la lógica de los grandes alineamientos sociales, como las clases sociales, cuya dinámica forma parte de una dialéctica de “inclusión-exclusión” que ha ido adquiriendo diferentes plasmaciones en el tiempo, en función del propio curso social y económico.”*

El uso del concepto es muy habitual sobre todo en la literatura europea –menos, en otros contextos- y de hecho probablemente su inclusión en los paradigmas utilizados por la UE ha supuesto en las últimas décadas un espaldarazo importante para este peso específico. El origen del concepto en sí²¹¹ proviene de diversas tradiciones (se suele situar su primera utilización en una obra de Lenoir en 1974). Pero lo cierto es que responde a una dinámica “dentro-fuera” y conecta con otros conceptos como “marginación social”, “segregación”, “desviación” que ya habían sido tratados en las Ciencias Sociales en su conjunto. Además de incorporados, por ejemplo, en los análisis clásicos de “clase social” de Marx y Weber, en el sentido de la “clase obrera” como excluida (aunque, a diferencia de en las dinámicas actuales, fuera entendida como referente social alternativo y con gran capacidad de autoorganización e impregnación social).

Tradicionalmente, la conceptualización de la exclusión ha estado en el mundo anglosajón más ligada a lo material y a su privación, mientras en la tradición francesa se vinculaba más a la disolución de lazos culturales y sociales. Por citar algunos de nuestro contexto, cuatro textos introductorios en castellano al concepto de exclusión social que permiten sondear la variabilidad de sus definiciones –y en algún caso su aplicación a la intervención- se pueden encontrar en Subirats (2004), Rizo (2006), Jiménez (2008) y Sánchez y Jiménez (2013). En general, puede considerarse que en contraste con el uso del concepto de marginación que hago aquí, que lleva ya implícita una forma de observar el proceso exclusión/inclusión,

²¹¹ Resumido a partir de Tezanos (2001:38-39).

este concepto se utiliza también hoy día como una manera de dar cuenta de aquellos que, después de una determinada extensión del estado del bienestar europeo, han quedado en las últimas décadas desligados del “desarrollo” económico y social (Cortés, 2006:77). Aunque eso no quiere decir que no se utilice también en el caso de minorías étnicas tradicionalmente marginalizadas como es el caso de los gitanos. Al mismo tiempo, en concreto respecto a la “inclusión” se suele asociar a un proceso de inserción en la sociedad mayoritaria –aunque desde un paradigma diferente al de la asimilación- que puede considerarse en la literatura incluso como implícitamente ascendente y, muchas veces, dependiente, aunque no sólo, del tiempo de estancia (en el caso de las poblaciones inmigradas).

Por otra parte, en términos generales, se suele considerar la pobreza como una situación o condición socioeconómica de personas o poblaciones que no pueden acceder o carecen de los recursos para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas que permiten un adecuado nivel y calidad de vida. Ello lógicamente comprende o está vinculado con aspectos como la alimentación y el acceso a agua potable, el techo y otros la educación o la salud. Diversos enfoques sobre su conceptualización y medición han sido propuestos a lo largo de la historia (ver, por ejemplo, Sen (1992) o Boltvinik (1999;2000)), entre ellos algunos fundamentales, como el de su multidimensionalidad o su carácter absoluto o relativo²¹². Sin entrar al debate, que puede observarse en buena parte en los autores anteriores, diría que parto de una combinación de ambos: absoluto en el sentido de que creo que es innegable –y sería moralmente poco aceptable- considerar que no existen unos mínimos básicos de subsistencia humana; y relativo entre otras razones en el sentido de que, aunque éstos mínimos existan, cada sociedad y momento conceptualiza la pobreza de forma diferente y ésta se sitúa también de forma relativa a los que se considera “no pobres”²¹³.

Estos debates no son baladís: existen posiciones que llegan a enfocar la pobreza como si en ella misma –y no en el sistema que la genera- residiera su causalidad, y por tanto como un obstáculo para el desarrollo. Y otras que, como apunta Gómez-Ordoñez (2013:7) le reconocen un carácter multidimensional como proceso “–y no como condición que acaece sobre unos- con circunstancias que lo producen y agentes que lo perpetúan” y al hacerlo produce que resulte “difícil considerar que esta vaya a reducirse o desaparecer sin que se actúe sobre las circunstancias y agentes relacionados con los procesos que producen pobreza.”. Dejando a un lado –por el momento- las cuestiones más globales respecto a estratificación social y reparto desigual de los recursos, su causalidad a un nivel más individual obviamente se centra en la falta de medios para acceder a esos recursos, generalmente centrándose en la falta (o niveles insuficientes) de protección social, empleo u otras fuentes de ingresos. Sin embargo, los

²¹² Es decir, y simplificando mucho, en qué medida la conceptualización de qué indicadores implican pobreza depende de los estándares relativos a cada sociedad o grupo humano.

²¹³ Sorprende hasta cierto punto que la definición en el Diccionari de Serveis Socials (Generalitat de Catalunya, 2010), sí sea marcadamente relativa: “*Manca o escassetat del necessari per a participar plenament en la vida econòmica, social i civil, deguda a uns ingressos o recursos inadeguats per a poder gaudir d’una qualitat de vida considerada acceptable per la societat respectiva.*” (2010:118). Aprovecho para explicar que me ha parecido útil consultar en este trabajo alguna de sus definiciones, dado que es el que teóricamente orientaría las intervenciones de los diferentes Servicios Sociales –y otros-.

procesos de segregación, exclusión social o marginación pueden –suelen- tener como uno de sus resultados las situaciones de pobreza: como dije hace un momento, la atribución de estos u otros factores no sólo depende del enfoque utilizado, sino también de la estructura social en la que se analizan esos procesos. Centrándonos en Europa del Este y en los cambios históricos acaecidos en las últimas décadas, por ejemplo Czismady (2003:3) afirma que las ciencias sociales:

generally assumed that during socialism poverty was mainly determined by demographic factors. To simplify, families with many children as well as old and ailing people tended to be poor. According to certain observers, social position, ethnicity and gender are the main reasons for poverty in post-socialist times.

4.2.2. *Marginación, etnicidad e identidad étnica*

La relación entre pobreza, marginación y etnicidad, que aquí me interesa especialmente, es también un tema bastante desarrollado en la literatura. Como señalan Feliciano et al. (2004:7-8), ya desde Weber se han descrito etnicidad y clase social como bases principales de la estratificación social, y parece claro hoy día que la clasificación étnica y económica acaban frecuentemente solapándose y reforzándose mutuamente²¹⁴. Las dos líneas fundamentales en las que esta relación se ha abordado recientemente en la literatura en ciencias sociales son las de la creación de una infraclase –“underclass”- (por cambio histórico o socioeconómico, o bien afectando ya a poblaciones situadas en una posición de desventaja) y la de las implicaciones que la construcción social de la diferencia étnica tienen en la generación o perpetuación de la situación de pobreza y marginación. Para el caso de la población gitana en los países del Este de Europa, Szelényi (2001, en Czismady, 2003:9) resume bien este planteamiento, en el que el post-comunismo:

generated a qualitatively different experience in the life of Roma. Gypsies of course were always poor, but they may now have constituted an “underclass“ with the fall of communism. To formulate this theoretically: during pre-socialist times Gypsies constituted a pariah caste, or an under-caste. They were discriminated against, they were poor, but they lived in quite traditional communities and performed socio-economic functions, which were not well rewarded, but were seen as necessary. Socialism – to put it as simply as one can – proletarianized this pariah caste, included them into society, but slotted them into the very bottom of the social hierarchy. Discrimination persisted (though given the official anti-racism of the communist regimes was suppressed into a collective subconscious) and Gypsies had to perform the physically most demanding, dirty, unskilled manual tasks. They were, however, an integral part of society. During post-communist transformation the bottom fell out below the Roma. They are not in society any more. The ethnic majority sees the Roma as a nuisance, as a group, which could be disposed of. They are not simply poor. Society sees them as ‘useless’ – for the first time they constitute an underclass. (Szelényi, 2001:60.)

A resultas de ello, los colectivos minoritarios marginalizados asegurarían la convivencia étnica *“mediante una organización por la que el grupo minoritario depende totalmente de la producción del grupo mayoritario, colocándose en los intersticios menos organizados del sistema económico dominante, sin llegar a establecer relaciones de interdependencia económica”* (San Román, 1981:7).

²¹⁴ Ver, p.ej., algunos de los estudios citados en los propios Feliciano et al., (2004:7-8) (como Caplan (1996); Jenkins (1994); McAll (1990); Ward (1989) Williams (1989))

Dicha organización tiene una de sus expresiones fundamentales en las pautas y estrategias y otros aspectos culturales del propio grupo marginalizado, que permiten la supervivencia en esas posiciones. Ha sido frecuente en la literatura sobre poblaciones marginales, y particularmente para la población gitana (ver, p.ej., Zamfir, 2013: 156) asociar –e incluso confundir– estos elementos con una “cultura de la pobreza” (Lewis, 1967). Esa propuesta, que supuso un avance en el sentido metodológico y conceptual frente a otras más cuantitativas y penalizadoras moralmente, comprende múltiples aspectos socioeconómicos y psicológicos²¹⁵ de lo que se consideraría una cultura diferente –no la ausencia de ella–, con una funcionalidad y en cierta medida independiente de la de las clases medias y altas. Ha sido objeto posteriormente de múltiples críticas y contracríticas, que resumen, por ejemplo, Monreal (1996:37-40) y Anta Félez (1998: 53-60)²¹⁶. Entre otras: si esos valores y pautas que se consideran distintivos son también aplicables a otras capas de la sociedad, y se trata únicamente de su expresión en contextos de dificultad; el que no se distinga entre causas, efectos y características y tampoco se interrelacionen o jerarquicen los conceptos; o si la propia definición de los límites entre ésta y otras culturas viene de una percepción de normatividad, de oposición a lo “normal” desde posiciones de clase media. También que implicaba un concepto de cultura como un todo homogéneo, poco modificable y al que el individuo se adapta; un modelo demasiado rígido, en definitiva: *“los estilos de comportamiento individual no son simplemente un espejo de las metas culturales dominantes. Las normas culturales no existen fuera de las historias de vida de los hombres [y mujeres], e incluyen metas y valores conflictivos y contradictorios, desde los cuales la gente elige y que permiten el cambio y el desarrollo (Leacock, 1971:14)”* (Monreal, 1996:38).

Más que ese debate, me interesa señalar que tampoco este planteamiento encaja con la orientación teórica tomada aquí, respecto a cómo definir el conjunto de prácticas y valores culturales de los rroma inmigrados en sus posiciones de marginación. Se trata obviamente de una cultura pragmática –en el sentido de consistir más en formas de hacer que en grandes relatos²¹⁷–, que se adapta a las condiciones de exclusión, pero que al mismo tiempo también persiste en situaciones que ya no pueden definirse de pobreza. Sin embargo, desde la obviedad de que la cultura y sus componentes son dinámicos, oponerse a la clasificación de todos los rasgos culturales que pueden identificarse en la población rrom –en parte de

²¹⁵ P. ej., *“los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza incluyen la lucha constante por la vida, periodos de desocupación y de subdesocupación, bajos salarios, una diversidad de ocupaciones no cualificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorros, una escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimentarias en casa, el sistema de hacer las compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios y muchas veces al día, a medida que se necesitan, el empeñar prendas personales, el pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés, servicios crediticios espontáneos e informales organizados por vecinos y el uso de ropas y muebles de segunda mano”* (Lewis, 1967:5). Más allá de la valoración del concepto, hablaré de algunos de estos temas específicos más adelante.

²¹⁶ Ambas obras son además buenos puntos de referencia para lo que tiene que ver con pobreza y marginalidad en Antropología. El artículo de Anta Félez es también interesante para otros de los aspectos que tratados aquí (como las implicaciones académicas de la construcción conceptual sobre estos temas).

²¹⁷ Esta cuestión es obviamente mucho más compleja y creo que tiene que ver también precisamente con una concepción algo reificada de “cultura”. Lo menciono sobre todo porque siempre he percibido un contraste con otras etnografías en las que parece resultar relativamente “sencillo” obtener de los informantes un relato o cosmología global y coherente (a ojos del observador) sobre aspectos “culturales”. En mi experiencia, siempre han sido mucho más difusos –y debo decir que en algún momento inicial, bajo mis expectativas de antropólogo novato, pudo generar frustración–. Por mucho que en mi formación ya supiera de la complejidad del hecho cultural, entenderla es harina de otro costal.

ella- como una “cultura de la pobreza” no implica negar que algunas de las pautas resultantes de esa situación de marginalización o pobreza se pueden haber incorporado -de forma más sólida o simplemente coyuntural- a su bagaje cultural o a segmentos del mismo y o del grupo. Simplemente implica hacer sonar todas las alarmas cuando se equiparan ambas cosas, por ejemplo justificando determinado tipo de intervenciones para no influir en la “cultura propia de los rroma”; aparentemente amparándose en un derecho a la diferencia pero, de hecho, produciendo discriminación y reproducción de la desigualdad.

Precisamente en ese sentido no está de más recordar aquí que esa construcción de los componentes de la cultura y su selección como representantes de una determinada identidad se gesta precisamente en la interrelación con otros²¹⁸. Como afirma San Román (1992):

lo que nos hace contemplar ciertos rasgos culturales como propios de nuestro grupo étnico es, sobre todo, la historia de relaciones con otros pueblos. La historia de relaciones de oposición, de alianza, de identificación, de rechazo, de super o subordinación y de tantas otras caracterizaciones posibles de las relaciones interétnicas. Y es desde esa posición respecto al mundo, desde donde se define la idiosincrasia étnica, la cultura propia, es decir, la parte de nuestra cultura que se selecciona para representar la identidad, las diferencias respecto a los demás, las relaciones históricas y las presentes con ellos.

Y, más importante aún, que como la misma autora plantea, es necesario distinguir entre la identidad étnica y el contenido cultural de la etnicidad; en la línea de Barth (1969)²¹⁹. Ello supone centrarse fundamentalmente, a la hora de definir el grupo, en los límites o fronteras étnicas y la organización social; en los procesos complejos de adscripción y autoidentificación y en cómo éstos pueden ser independientes de la participación o no en un sistema social más amplio; más que en la visión que prevalecía previamente del grupo étnico como una entidad rígida y no situacionalmente dependiente.

Esto implica sobre todo que una identidad étnica²²⁰ selecciona para representarse unos contenidos culturales y no otros, en un proceso dinámico. En ese sentido, aunque no puede existir sin él, la identidad étnica es relativamente independiente del contenido cultural, en tanto se basa en un proceso de reformulación constante de éste –y de su selección- (San Román, 1996a). La hipótesis implica, por tanto, que la identidad étnica se construye y reconstruye, se gana o se pierde, respecto a la participación diferenciada en la vida social y en el sistema socioeconómico y con la selección de unos u otros contenidos culturales como marcadores de la misma. Y esta construcción, para una parte significativa de la población gitana, se ha hecho históricamente desde la resistencia y posiciones previas de marginación, que parecen haber hecho dejar, por lo menos para muchos, sólo dos salidas: la de esa misma marginación, como minoría étnica desprovista de poder, o la de la aculturación a la vida social paya (San Román, 1984).

²¹⁸ Eriksen (1995) también alude a esta interrelación al mostrar la identificación como contingente de dos mecanismos básicos: el *nosotros* o los principios internos de cohesión –tanto como criterio como por la articulación al compartir prácticas-; y el *ellos*, o el contraste con otros, con los no incluidos en ese nosotros.

²¹⁹ Una buena revisión actualizada de la obra de Barth puede encontrarse en Hummell (2014).

²²⁰ Lógicamente las identidades son múltiples (sexo, edad, etc.), aunque a veces parezca olvidarse en el caso de la población gitana. Puede verse también Rughiniş (2011) para una aproximación a diversos enfoques sobre etnicidad y a su medida.

Lo anterior es fundamental para entender que los procesos de integración y supervivencia no se dan siempre igual, siendo variables ya no en función del grupo/persona, sino de las comunidades locales –y del tipo de núcleo urbano en que viven, entre otros factores- y ya no sólo en un sentido socioeconómico, sino también identitario. De hecho, es clave también para distinguir entre asimilación²²¹ e inclusión; entre el abandono de la identidad y la consecución de procesos de inserción e interdependencia que no tengan por qué implicarlo. Parecería que en muchos casos la inserción de segmentos de la población gitana, cuando se ha podido dar, se ha dado precisamente a costa de la pérdida de identidad étnica en favor de la mayoritaria (aculturación) y, al mismo tiempo, parece posible que esto no tenga por qué ocurrir así, y que aunque se pierdan ciertos contenidos culturales la identidad étnica permanezca. Eso no quiere decir que sea la misma identidad, pero tampoco que deba necesariamente perder fortaleza, siempre que se entienda precisamente que no tienen por qué ser estrictamente esos contenidos culturales los que la sustentan.

De hecho, éste proceso está íntimamente imbricado con el carácter adaptativo de la posición marginal, en el sentido de ser una alternativa –muchas veces a falta de otras integradas- en función también de su compatibilidad con identidades, ideas o valores a los cuáles ya se adscribe el propio marginado. Como apunta San Román (1991:153):

En este proceso de marginación, la posición marginal resultante puede sin duda suponer una solución adaptativa o contener aspectos adaptativos, de manera que sería sopesada frente a las demás soluciones alternativas, cuando las hay. Esto significa que la marginación puede seguirse necesariamente de tal proceso de suplantación cuando no hay otras alternativas, o bien seguirse no por mediación de una valoración entre alternativas diferentes, que no excluye alternativas integradas. Puede, por tanto, producirse el abandono del campo de competencia o de las condiciones de competencia, para adoptar alternativas que pueden ser de inclusión en el sistema sociocultural, cuando estas últimas suponen unas nuevas relaciones o un nuevo campo de competencia que reporta beneficios superiores, fundamentalmente materiales y decisorios, a los que otorga la solución marginal, y muy especialmente cuando estas alternativas son además compatibles con ideas, valores, normas y pautas a las que ya previamente se adscribe el posible marginado.

Por tanto, los procesos de marginación podrían implicar al tiempo tanto el “abandono” de la competición y la búsqueda de nichos económicos para la supervivencia como la reconstrucción de aspectos culturales, muchas veces con la incorporación de elementos de la cultura mayoritaria y el abandono de aspectos “no funcionales” de la cultura. Un aspecto central, en ese sentido, son precisamente las implicaciones que ello tiene para las estrategias de la población rrom, muy particularmente para las de subsistencia y su uso dentro de ese conjunto limitado de alternativas. Ese componente adaptativo, que puede hacer balance –cuando es posible hacerlo- entre estrategias de inclusión en el sistema sociocultural y estrategias marginales es fundamental para entender la situación de la población rrom rumana inmigrada. Lo abordaré en el capítulo 13 y por tanto no me extiendo más aquí.

²²¹ Desde un enfoque de modelos de diversidad, más que del proceso que atañe a la población, puede verse la distinción entre asimilación, multiculturalismo y diversidad p. ej. en Faist (2009). Para el Estado español también, p. ej., en Retortillo et al. (2006) y una revisión crítica particularmente interesante de esos modelos en Rodríguez (2010).

4.3. Justificación de la exclusión, esencialismo cultural e imaginarios negativos

4.3.1. Estereotipos, racismo y esencialismo cultural

Como ya dije, un segundo elemento fundamental en el planteamiento sobre las posiciones de marginalidad y exclusión que es central en este trabajo teórico, es el del análisis de sus justificaciones ideológicas. Como plantea San Román (1991:154), de forma hipotética, el proceso de marginación:

produce, se acompaña y se alimenta de una formación ideológica que da racionalidad y justifica la exclusión. Se trataría de estereotipos que dan soporte racional y justifican moralmente aquella suplantación como una negación de acceso atribuible a una supuesta incapacidad personal, y que implica, en último término, la despersonalización social del marginado, la negación de sus atributos sociales de entidad personal

Abordo los elementos centrales de dicho proceso fundamentalmente a partir de lo propuesto por San Román (1996b) en el anexo de *Los Muros de la Separación*: en primer lugar, el carácter construido y sociohistórico de los discursos racistas o xenófobos, entendidos como diferentes versiones utilizadas en función de los criterios de autoridad dominantes en cada momento: de esta idea se deriva la hipótesis de que la activación o no de unos u otros discursos dependerá de “*condiciones históricas y estructurales concretas, cambiando el contenido simbólico y el criterio de autoridad del discurso a tenor de los tiempos y a tenor de la tradición cultural disponible en cada momento*” (San Román, 1996b:235). Un ejemplo paradigmático sería la sustitución del concepto de raza a partir de la Segunda Guerra Mundial y el uso que de él hizo el nazismo. Este aspecto es fundamental a la hora de hablar de la situación de la población gitana, no sólo para analizar las condiciones cambiantes de los procesos de exclusión que les han afectado particularmente, sino también los procesos de desigualdad globales en las sociedades en las cuáles se está dando dicha exclusión. Dicho de otra manera, no miramos estáticamente a “los excluidos” sino las características de éste y otros grupos sociales y de la sociedad en su conjunto como actores implicados en la exclusión. Como afirma Liégeois (1994:199):

The image of the stranger and of the strange, updated every few years, exposes the fears and worries of those who create it, by giving shape to the group’s idea of its ‘opposite’. Whenever we look at how Gypsies and Travellers are treated, we are at the same time looking at the social history, the politics and the psychology of those who are reacting to them.

Retomando el desarrollo de dicha hipótesis, ésta implica **una propuesta de análisis en tres direcciones: el objeto de dichos procesos (las víctimas), los recursos ideológicos en que se basa y, por último, sus causas**. Empezando por este tercer aspecto, las causas, ya lo abordé en el apartado anterior: baste repetir que son dependientes de las situaciones sociohistóricas y estructurales concretas, dentro de un modelo relacional interétnico en el que entran en juego la población mayoritaria y minoritaria, en dependencia económica y política (ver también Soss y Bruch, 2008). Este modelo se podría comparar con un sistema de exclusas, en el cual la población minoritaria estaría fuera o en el

margen, y se produciría un desplazamiento en función de diferentes aspectos. Dichos aspectos incluyen factores económicos (de competencia por recursos en los márgenes sistémicos), de agrupación y localización (en barriadas que luego resultan ser reclamadas para otros usos), de competencia por prestaciones, etc. Dicho modelo aplicaría a la exclusión en el caso de ciertos segmentos de la población extranjera pobre y de la población gitana, teniendo en cuenta que, como mano de obra barata, sin derechos y fácilmente expulsable, puede ser más cómodo para el sistema traer algunos trabajadores extranjeros que contratar a ciudadanos de pleno derecho (en teoría) como son los gitanos. La exclusión puede ser entonces un mecanismo que se aplica en los dos casos, aunque de formas diferentes: en el caso de los trabajadores extranjeros, como expulsión, y en el caso de los gitanos, como encapsulamiento y marginación.

Respecto al primer aspecto, las víctimas, se propone diferenciar los fenómenos de anti-alteridad entre **xenofobia** (en función de una etnicidad, identidad como pueblo, contenido cultural y elementos culturales emblemáticos diferentes), **clasismo** (en función de la identificación como estrato o clase social) y **sectarismo** (en función de razones socioculturales más restringidas que su pertenencia a un grupo étnico o a un estrato social) (San Román, 1996b:235). Dichas categorías pueden estar, y de hecho están en muchas ocasiones, superpuestas, pero pueden ser utilizadas como elementos para un análisis de forma independiente. También debe mencionarse aquí el **antigitanismo** como modalidad específica dirigida particularmente a las poblaciones rrom/gitanas que, aunque comparte buena parte del sustrato tiene también elementos concretos y diferenciables²²². Los abordaré particularmente en el análisis de prensa.

El segundo aspecto se refiere, como ya dije, a los recursos ideológicos en que se basan los fenómenos de antialteridad (los componentes variables de los discursos y sus fundamentos supuestamente explicativos) y se propone diferenciar entre **racismo** (cuando se utilizan criterios biologicistas) y **fundamentalismo** (cuando la afirmación de la diferencia se da en términos culturales) (San Román, 1996:236). Dicho fundamentalismo podría ser de diferente tipo (cultural, político, religioso, etc.), dependiendo de qué aspecto concreto es utilizado para dotarlo de legitimación. La característica compartida de ambos, racismo y fundamentalismo, sería su carácter irreductible e inmutable, que convierte la diferencia en desviación inevitable y conduce a la fuerza a la justificación de la explotación, la opresión, la discriminación o la exclusión. Tal y como apunta Juliano (2004:57), en realidad se trata de señalar como motivo de segregación una diferencia construida previamente pero cuya construcción se naturaliza y oculta: aunque a estas alturas (o precisamente por esa razón) ya es relativamente aceptado que la "raza", tanto en su uso popular como en el conjunto de las Ciencias Sociales y las Humanidades, es una categoría no biológica y socialmente construida²²³ –lo que no anula sus efectos sociales–, se busca en la cultura un sustitutivo adecuado para seguir justificando tipos similares de relación jerárquica.

²²² Puede encontrarse una aproximación a los intentos de definición del antigitanismo en Nicolae (2006).

²²³ Ver Spreizer (2009) cuando resume la reflexión de Wacquant (1997:227-228): "*Race* is a fiction that has been made real by protracted historical work of construction of social space and mental space that established complicity between similarly configured things in minds, objectified history and embodied history". "*Race*" resides in the full gamut of forms assumed by

La dominancia de esas modalidades –que también pueden solaparse- depende del momento histórico y de la forma en que se construye el discurso antialteridad: como veremos, en este caso de forma muy frecuente ya no a partir de la “raza” (al menos no explícitamente) sino de supuestos rasgos culturales o prácticas sociales esenciales e inmutables. Este último proceso, que me interesa especialmente, se ha analizado o conceptualizado desde diferentes perspectivas. Por poner algunos ejemplos, se habla de “nuevo racismo” (Goldberg, 1993), “racismo sin razas” (Taguieff, 1986, 1987) o “racismo postmoderno” (Flecha, 1999). En todo caso, suelen tener en común el referirse a argumentaciones que no apelan explícitamente a diferencias biológicas ni a juicios jerárquicos de superioridad o inferioridad sino a diferencias culturales irreconciliables. Precisamente, según Balibar (1991:21), el tema dominante en el racismo cultural “*is not biological heredity but the insurmountability of cultural differences*”. Esto es importante no sólo para definirlo, sino también para argumentar en contra de la esencialización en los discursos “anti-otro”; una esencialización que no tiene porqué ser hecha exclusivamente en términos biológicos (como en el “viejo racismo”). Sería la cultura lo que queda esencializado, en una retórica que con argumentaciones “culturalistas” parecen poder resolver la tensión provocada por la “caída en desgracia” del término raza, al ser percibidas como no-racistas.

Siguiendo a Stolcke (1995), lo definitorio de estos recursos es precisamente la naturalización de la relación jerárquica y, posteriormente, sus estrategias y respecto a qué la naturalizan. Rechaza, por tanto, como hemos comentado hace un momento, hablar exclusivamente de racismo, para utilizar el término “fundamentalismo cultural” que remite a la retórica dominante sobre el *inmigrante* en Europa, que más que inferiorizar al “otro”, lo que hace, de nuevo, es exaltar su diferencia irreductible, incorporando una serie de nociones simétricas: un “otro” potencialmente enemigo que amenaza “nuestra” singularidad e integridad natural y cultural. Dicho fundamentalismo tiene también otras implicaciones, como la explicación en términos culturales estrechos de los problemas y procesos sociales y el planteamiento de tesis asimilacionistas; la homogeneización y oposición “nosotros”/”ellos” basada en la identidad (como también se recoge en Rodrigo y Medina, (2006:16) o Clua (2012), entre otros); la negación del “racismo clásico” y la utilización de la territorialidad/soberanía como argumento²²⁴. Según algunos autores, como por ejemplo Tileagă (2006:20), todos o varios de estos elementos son de aplicación en el caso de la población gitana en los países del Este, constituyendo un tipo de “racismo específico”:

As MacLaughlin (1998b) argues, for centuries, the Romanies were the victims of a special kind of racism, one ‘which juxtaposes nationalism and colonialism in such a way as to draw clear distinctions (and boundaries) between the ‘civilized native’ and the ‘barbaric other’” (p. 1023). The cultural and political identity of the Romany people in most Eastern European countries (and elsewhere, in the West) was, for most of its part, constructed within a setting pertaining to a ‘geography of closure’ and ‘politics of exclusion’.

social action: in categories, taxonomies, and theories, but also in the objective distributions of positions and powers that make up institutions and last but not least, in human bodies shaped and inhabited by the differentiations it stipulates.”

²²⁴ Como resumen Anderson y Bigo (2003) “*there is a crucial link between the perception of a frontier and a sense of identity, because frontiers frame identity*” (a lo cual añadiría que lo hacen fundamentalmente por cómo son definidas tanto fronteras e identidades, y porque también son instrumentalizadas para ello).

Sin llegar a un nivel tan amplio de generalización, resulta obvio que la justificación a los procesos de exclusión tanto en los ámbitos señalados hace un momento, como en términos personales y de grupo, parecen tener –como luego veremos- una presencia muy intensa en la situación actual de la población rrom rumana, tanto en Rumanía como en España. Es obvio también, que como los que afectan a otras poblaciones y en diferentes momentos históricos, llevan aparejadas unas especificidades y formas de expresión concretas. Sin entrar a un análisis en profundidad, lo cierto es que mi limitada percepción personal de la manera en que se construían ciertos discursos en Rumanía sí que permite al menos pensar que existen algunas diferencias, en los términos señalados antes de racismo y fundamentalismo. Por poner un ejemplo, y por no mencionar reacciones mucho más tajantes²²⁵ o algunos ejemplos de medios de comunicación que daré a lo largo de esta tesis, en una conversación con una persona universitaria de unos 25 años, las palabras más o menos literales que utilizó para describir las causas de la situación de la población rrom en Rumanía fueron: *“The maximum they can aspire to, is to clean our streets” It is in their blood, in their genes: gypsies are incapable of doing anything better than that*.²²⁶

No puedo afirmar, y de hecho sería cuestionable, que este sea el discurso de buena parte de la población rumana, pero creo que sí es suficiente –repito, desde ésta y otras impresiones generales, obviamente más fundadas en el caso de mi percepción de la sociedad española- para señalar que muy probablemente existen ciertas diferencias entre los dos países en el uso de los discursos basados explícitamente en la raza y aquellos que podrían calificarse de fundamentalistas. Plantearía –como una hipótesis pendiente de contraste y que no puedo desarrollar aquí- que es más habitual en nuestro contexto el recurso al segundo, el fundamentalismo basado en rasgos étnicos o culturales, que el primero, que suele ocultarse con diversas estrategias de corrección política que todos, por desgracia, conocemos bien.

Sin embargo, hablando ahora particularmente de la población rrom rumana inmigrada en España, la justificación de la exclusión es un aspecto que, en demasiadas ocasiones, se ha abordado de forma parcial, a veces únicamente respecto a episodios concretos (particularmente el caso de Badalona) o sólo desde ámbitos como la comunicación o las ciencias políticas²²⁷, cuando no como un elemento dado por hecho o demasiado general, calificándolo exclusivamente como “racismo”. Si bien aquí también incorporo un análisis que tiene relación con esos enfoques –en el sentido del análisis de medios-, éste es puesto en relación necesariamente –y creo que de una forma que aporta un elemento fundamental- con la

²²⁵ Recuerdo ahora el caso de una persona con la que empecé a hablar en Bucarest, y que en cuanto supo cuál era la orientación de mi investigación, me cortó visiblemente enfadada para simplemente decirme: *“Then explain me, why are they so mean and so stupid?”* (en referencia a los rroma: *“entonces explícame, ¿por qué son tan mezquinos y estúpidos?”*) y no quiso continuar con la conversación. En todo caso, como el otro ejemplo que pongo, es algo no extrapolable a la sociedad rumana en su conjunto, y que además podría ocurrir aquí también.

²²⁶ En referencia a los trabajos de barrendero y limpieza que frecuentemente hacen los rroma a un nivel local, como parte de programas de las instituciones y vinculados a las ayudas sociales. En el capítulo dedicado a las cuestiones laborales hablaré brevemente de ellos.

²²⁷ Ver, p. ej., Giró y Muixí (2011) o Burchianti y Zapata-Barrero (2012)

observación de la situación en los barrios y las vivencias de la propia población, situándolo precisamente en esa matriz más amplia que implica la justificación para los propios procesos de exclusión. Ello implica una reflexión para señalar también que, en ocasiones, los discursos –incluidos los académicos o institucionales- que sitúan como elemento central el racismo o una manera limitada o estrecha de entender el mismo para cuestionar determinadas actitudes y situaciones respecto a la población rrom, sin ser equivocados, pueden estar obviando aspectos importantes (como los factores socioeconómicos, otros factores estructurales o los procesos de marginalización).

Lo anterior puede conducir a que, al plantear explicaciones basadas en la calificación de ciertas situaciones exclusivamente como conflictos con contenido racista (y sin negar en ningún caso que dicho contenido exista en buena medida), se puedan estar obviando de facto otros aspectos. Y creo humildemente que dicha concepción se produce a partir de una perspectiva limitada, no siempre lo suficientemente fundamentada en la experiencia con la propia población y su contexto, y que en ocasiones no presta la atención necesaria a procesos de esencialismo cultural o factores estructurales que pueden estar produciendo también efectos negativos. Ello se imbrica con una tendencia que probablemente se esté incrementando en ciertos territorios, que mientras usan regulaciones o prácticas diseñadas ad hoc – como las del civismo-, reaccionan a conflictos concretos, estereotipos y/o alarmas sociales creadas precisamente desde el prisma de la conflictividad racial o cultural.

Frente a esta postura, y frente una concepción multiculturalista (en el sentido estanco) o más bien la parte de la misma que puede generar discursos de exclusión, creo que es necesario centrarse más en lo relacional y lo estructural que en las características de los actores en relación y contribuir a visibilizar que ambos están siendo socialmente contruidos. Dicho de otra manera, y huyendo también de los tan extendidos buenismos interculturales (que aun en positivo, en ocasiones hacen poco más que reificar la cultura), **no se trata de negar la existencia de problemáticas y de conflictos apelando exclusivamente a la poca “sensibilidad cultural” o al racismo** de los vecinos y otros actores, aunque evidentemente ambos existan. Es necesario, al contrario, señalar cuáles son sus causas y las implicaciones de dichos discursos, para no acabar apoyando de rebote las tesis que atribuyen a una “maldad moral” intrínseca o a ciertos atributos socioculturales (o raciales, o usados como raciales) inmodificables, pautas profundamente influenciadas por factores socioeconómicos y estructurales (p. ej. el acceso a una vivienda digna y las situaciones de sobreocupación). Y, de rebote también, para no ser situados como parte de un discurso intelectualizado, buenista y moralmente superior que poco o nada sabe de los “problemas reales de la calle”; acusación que –a veces con mucha razón- se esgrime por parte de los habitantes de esos barrios, pero que también se manipula precisamente por ciertos espectros políticos para justificar posturas y explicaciones xenófobas. Se trata, en definitiva, de situar el debate donde debe ser situado y resuelto: en una situación de desigualdad estructural, en las propias estructuras de poder y en dinámicas sistémicas de opresión y explotación. Y en los discursos que las acompañan y justifican.

4.3.2. *Imaginario negativo y medios de comunicación*

Parte importante de esos discursos, como ya mencioné, tienen que ver con la imagen proyectada por los medios de comunicación respecto a la población rrom. Y es el aspecto de esta cuestión en el que más me centraré en apartados posteriores, aparte de la propia percepción de la población de estudio de los procesos de discriminación y, obviamente, todo el conjunto de factores que como he explicado hace un momento no sólo sirven de contexto para estas justificaciones de la exclusión sino que les dan forma.

Un elemento que juega un rol importante en el análisis es el de los estereotipos construidos, que como resume Gabor (2007:279), con Ashmore y Del Boca (1981), consisten en un conjunto de creencias sobre los atributos personales de un grupo social, con tres orientaciones principales en las teorías sobre ellos: sociocultural, psicodinámica y cognitiva. Respecto a la primera, que es la que primariamente sigo:

[T]he main function of the stereotypes is to facilitate the manifestation of cultural values and to specify the nature of various social groups. In this functionalist view, stereotypes support norms about how these groups and individual group members are expected to behave and how they should be treated. The assumptions behind this orientation are dichotomous in nature: first, that society is characterized by consensus and “individual conduct is determined by institutionalized patterns” (Ashmore & Del Boca, 1981, p. 23) and second, that society is formed by groups with different values and these groups compete with each other. The research done under this orientation focuses on level of agreement among a group of perceivers on the characteristics of a targeted social group. According to the same orientation, at the societal level, stereotypes also serve a value-expressive function. For example, negative images about the dirty migratory Gypsy caravans reinforce the cultural values of the stable populations concerning stability, comfort and neatness.

En todo caso, es patente que aparte de las conversaciones cotidianas existen pocas prácticas discursivas que se practiquen por tanta gente y con tanta frecuencia como el seguimiento de noticias de los medios de comunicación generalistas, escritos o audiovisuales (Van Dijk, 1997:29-30)²²⁸. Existen multitud de investigaciones que muestran que los medios (Santamaría, 2002; Zapata y Van Dijk, 2007) y la prensa en particular (Muñiz y Igartua, 2004) ejercen un papel clave en la reproducción de un discurso sobre la inmigración centrado en destacar los problemas que causa en la sociedad de acogida, con cierta unanimidad en construir una imagen negativa y estereotipada de las poblaciones inmigradas y de la migración en sí. También se puede afirmar lo mismo, en términos generales, para la población gitana (Del Río, 2011; Oleaque, 2014).

Como afirma Schneeweis (2012:676), con Spurr (1999), la comunicación periodística juega un rol crítico en la creación de ideologías y relaciones de poder. Lo hace de maneras específicas y en procesos de interacción compleja con otras esferas sociales, frecuentemente haciendo que las ideas populares impregnadas de racismo, fundamentalismo y colonialismo lo sean por constituir cierta correa de transmisión de los discursos políticos y de las élites. McMahon (2011) lo resume así:

²²⁸ Habría que añadir también las redes sociales, que en algunos términos están llegando a sustituirlas como fuente primaria de información, pero que no he tratado con detenimiento en este trabajo.

[T]he presentation of topics such as immigration in public debate is controlled, manipulated, and selected according to the needs and motives of those in power, often at the expense of minority groups (Foucault 2008, van Dijk 2008, Wodak & Chilton 2005). It is argued that, through political discourse, elites attempt to influence public interpretations of social conditions. Discourse can therefore be interpreted as a social process: while responding to social stimuli, it also constitutes an element of society that contributes to other forms of discourse and social attitudes (Fairclough 1989). [...] Van Dijk argues that elites play a key role in the propagation of racism in overt and covert ways (1993). Thus, ‘many of the beliefs, prejudiced attitudes, and ideologies of popular racism are derived from interpretations of elite discourse and, especially, political discourse’ (1997:32). A dual relationship is therefore envisaged between social attitudes and political discourse. Whilst public opinion informs the discursive choices of politicians, these are strategic and in turn attempt to influence public opinion in their favour. In this way, social attitudes and political debate on a topic such as immigration will be seen to evolve in tandem, both influencing each other.

Sin pretender adelantar el análisis, puede decirse al menos que existe tanto esa influencia mutua entre discursos políticos y medios, como que, desde un punto de vista temático, las formas de presentar a la población rrom rumana en las noticias son bastante explícitas y siguen esa línea de asociación a categorías negativas o al conflicto. Observándolas de forma global, lo cierto es que es fácil equiparar su tratamiento con lo que (Van Dijk, 2005:53) propone respecto a la población inmigrada en general cuando afirma:

Los inmigrantes se representan estereotípicamente como infractores de la ley y las normas, es decir, como diferentes, desviados y una amenaza para “nosotros”. “Nosotros” como grupo o nación somos representados como víctimas, o tomando una iniciativa enérgica (policial) en contra de esta desviación.

En ese sentido, la llegada y presencia de población inmigrada (incluyendo la de población rrom) tiene tendencia a asociarse con discursos recurrentes, basados en categorías negativas y amenazantes, como la delincuencia, los problemas sociales o de “acogida”, las dificultades de “integración”, etc. (Santamaría, 2002) que refuerzan esa idea de “invasión”. Clark y Campbell (2000) lo ejemplifican particularmente bien en su análisis de las reacciones de la prensa escrita a la llegada de rrom checos y eslovacos al Reino Unido. Aun con esa tendencia general, es obvio que la construcción discursiva en los medios y sus estrategias es de una complejidad enorme, y por tanto no debe simplificarse. No es que sea difícil encontrar ejemplos de transmisión de esos imaginarios negativos, pero, exceptuando algunos casos, no tan infrecuentes, en los que lo estereotípico y negativo dominan por completo -de una forma totalizadora y bastante burda-, estos se encuentran cruzados por multitud de estrategias discursivas incluso aparentemente contradictorias. En ese sentido, de acuerdo con Schneeweis (2012:685) cuando dice:

The complexity of discourses lies, after all, in their interconnection. The same newspaper article may identify prejudice against the Gypsies, deplore it, and contribute to it all at the same time. Integration enters the geopolitical scene – and the media landscape – in post-Communist Europe as a solution-seeking exercise to the Gypsy problem, oppressive and messy as it is; yet it evolves to encapsulate internal dissensions, to mirror human rights activism debates, to go back and forth between this and that approach to changing and living with the other. In other words, discourses of integration – as they have developed and continue to morph – are not a mere reflection of European ‘reality’, or even a reflection of the political sphere exclusively [...] but rather, they are negotiated, challenged, and circulated in mediated contexts.

De hecho, como Foucault planteó de forma repetida, y en coherencia con el rol de los medios como reproductores y constructores de relaciones de poder, a veces es precisamente en lo aparentemente más sutil donde se encuentra la mayor capacidad de penetración y capilaridad del mismo²²⁹. En consecuencia, ello implica no sólo centrarse de una manera analítica y crítica en el discurso en sí, sino también en las condiciones de producción del mismo (en un sentido amplio), tanto en el sentido del complejo entramado de intereses como de los elementos estructurales del contexto social en el que se genera.

Aunque ese tipo de trabajo implique una profundidad de análisis de otro orden –que en este texto sólo rozaré– contrasta con posicionamientos que, en ocasiones, parecen asumir un rol de los medios de comunicación como meros reproductores de una realidad “objetiva”. Pondré un ejemplo, entre otros posibles, que atañe a los temas que trato aquí: Ilie (2014:509), en un artículo sobre la criminalidad de migrantes rumanos en España, plantea como causas de la percepción pública de la población rumana sea de las más negativas tanto el “*alto nivel de actividades antisociales y criminales con un fuerte impacto social*” que los rumanos cometen como la “*intensa cobertura de esos eventos por parte de los medios de comunicación españoles*”. Incluso asumiendo que dichas conclusiones fueran correctas en términos generales²³⁰, pareciera que al plantear una relación causal de ese tipo quizás se está realizando una aproximación no lo suficientemente arraigada en lo que rodea al proceso; en aspectos que inciden de forma clara tanto en elementos internos y situacionales de la propia población como en general, en el contexto social y comunicativo.

En lo que respecta a este tema, como mínimo habría que plantearse no sólo que los medios seleccionan determinados temas por encima de otros, basados entre otras cosas en sus líneas editoriales (como parece plantear la autora), sino que también la propia manera en que se difunden y la interrelación entre opinión pública, poder –político o de otro tipo– e información es mucho más compleja. En definitiva, los medios (y lo que cuentan) no son ni entes aislados de la realidad social ni simples espejos de ésta, aunque frecuentemente determinadas estrategias discursivas les permitan reforzar cierta imagen de neutralidad (que no es tal, al igual que no lo es para otras formas que toman el saber y el poder). A efectos de este trabajo son datos, tan tangibles como lo pueda ser la persecución de la recogida de chatarra y por tanto centrales para el análisis de los procesos de marginación de parte significativa de la población rrom.

²²⁹ Parrilla (1999) lo resume bien cuando dice que no deberían analizarse primordialmente las formas regladas y legitimadas del poder en su centro, sino tratar de agarrarlo en sus extremidades, en las instituciones más regionales donde adopta no la forma de grandes principios jurídicos, sino de técnicas que parecen neutras o sin importancia.

²³⁰ Diría que habría que ver, entre otras cosas, qué se consideran o incluyen en “actividades antisociales o criminales”; en qué medida ese nivel puede calificarse de “alto” y en función de o en comparación con qué índices; cómo se mide el impacto social, etc. En todo caso, hablaré un poco más de ello en el capítulo 13.

4.4. Espacios urbanos y procesos de exclusión y segregación

4.4.1. Antropología urbana, en la ciudad, de la ciudad

Como afirma Cucó (2004:18 y ss.), la Antropología urbana como subdisciplina arribó tardíamente a España, básicamente a partir de los 80. Sin hacer un recorrido por la misma, me interesa explicar un par de cuestiones que resumo a partir de ella y que tienen que ver con el enfoque de este trabajo²³¹.

A pesar de los reiterados esfuerzos en distinguir lo que se ha convenido en llamar Antropología en la ciudad (ciudad como escenario del objeto de estudio) de la Antropología de la ciudad (ciudad como objeto de estudio), la dificultad para separarlas es enorme. No sólo porque para capturar la complejidad de la vida urbana tienen que adaptarse diferentes enfoques: unos centrados en los procesos cotidianos y otros más holísticos, interesados en las formas y cualidades del urbanismo (combinación de niveles que, por otra parte, no es sólo patrimonio de la antropología urbana). También porque a veces cuando la antropología dice estar hablando de la ciudad, en realidad está hablando de muchos otros aspectos. Plantea Cucó (2004:18)²³², aludiendo a “tres errores” de la Antropología urbana que, durante años:

la tendencia predominante en la Antropología Urbana ha sido hacer una antropología en la ciudad que centraba su atención en ghettos urbanos que recibían un tratamiento descontextualizado e insular. La ciudad no era pues el objeto central de estudio sino un mero receptáculo que contenía al verdadero centro de interés, constituido generalmente por los pobres urbanos –campesinos emigrados, minorías étnicas, marginados, etc.- los cuales, a los ojos de los investigadores formaban ghettos aislados y bien delimitados.

Se trataría de alguna forma del “modelo insular” del que habla Cruces (2003), a través del cual se observa y analiza, permitiendo trazar límites nítidos en torno al colectivo sujeto de estudio, que de este modo conforma un espacio culturalmente homogéneo y holísticamente abarcable, aunque por lo común desgajado de su entorno inmediato. Ello de alguna manera pudo contribuir a la incorporación del método etnográfico para el estudio de lo urbano –indudablemente válido, y reivindicado cada vez más por otras disciplinas- pero al mismo tiempo no está exento de peligros, como adaptar la propia constitución de grupos y espacios a segmentaciones más categóricas²³³.

²³¹ En todo caso, también puede verse Roseman y Parkhurst (2008) para una breve revisión de la importancia del concepto de espacialidad y lugar (y su relación con el poder, la identidad, los significantes culturales) en la antropología actual, así como para un repaso por los estudios que han abordado estas cuestiones en la antropología ibérica; así como una buena selección bibliográfica sobre Antropología Urbana y estudios sobre la ciudad realizada por Homobono (2007).

²³² “Cuando los antropólogos hablan de ciudades están hablando de otra cosa (García Canclini, 1997c:381-382) [...] Intentan saber [...] cómo se producen los contactos culturales en el contexto colonial o las migraciones durante la industrialización, cuáles son las condiciones de trabajo o los hábitos de consumo, qué queda de las tradiciones tras el avance de la modernidad.”

²³³ “Al seguir a los destinatarios habituales de la investigación antropológica en su éxodo hacia la ciudad, la disciplina aceptó el desafío que este ámbito representaba para unos conceptos y técnicas que habían sido elaborados para estudiar comunidades pequeñas [...] Continuó pues investigando a los Otros, siempre pobres (o marginales) y ahora desarraigados, que se instalaban en las ciudades; al hacerlo siguió en parte el mismo modelo de aproximación que había aplicado con éxito en las aldeas o pueblos natales de los emigrantes. [...] Según Cruces, el éxito de tal modelo no se debe al azar, sino a que “es precisamente por la constitución de una isla espacial y un tiempo cíclico –es decir, de una localidad, de un lugar- por lo que la gente puede llegar a identificarse y ser identificado como diferente (1997: 47). Existió –y ciertamente aún persiste- una antropología urbana obsesionada por los ghettos y erigiendo islas por todas partes.” (Cucó, 2004:19)

Ya hablé de ello en el apartado de delimitación espacial y en consecuencia entiendo que no es el caso: aunque obviamente se pongan límites y los sujetos del estudio sean los rroma y no tanto el barrio o ciudad en su conjunto, está entre los objetivos de la investigación señalar relaciones dinámicas con el entorno –y otros grupos- y no unas prácticas desgajadas, como si la población, sus viviendas y los barrios en que viven estuvieran aislados del tejido urbano. Por otra parte, como veremos, un segmento de los trabajos marginales de la población rrom y, en cierto modo, su propia presencia, aunque sobre todo la posición en la que se les sitúa, cuestionan las normas y convenciones del espacio urbano y de procesos como el de ciudadanía, y por tanto por fuerza es necesario analizar, aunque sólo sea someramente, tanto cómo y qué fuerzas se ejercen sobre ellos como el propio modelo de ciudad.

Cucó (2004:20-23) plantea que los cambios metodológicos necesarios ante estos retos podrían resumirse en la “*consolidación de la etnografía acompañada por una considerable apertura*”, en referencia a las técnicas de captación de datos intensivas y de larga duración (tan necesarias en el contexto urbano como en otros), pero también a la necesidad de una “*triangulación*” (Hannerz, 1983:380²³⁴). En todo caso, entiendo que, a no ser que hablemos de contextos persistentemente aislados –y aun así, serían pocos los definibles como tales en el momento sociohistórico actual- lo mismo sería de aplicación para cualquier contexto, urbano o no. En definitiva, en todos, o casi todos, es fundamental considerar un determinado entramado global (sea la ciudad u otro) que opera de forma compleja en lo observado.

Más allá de lo metodológico, me interesa señalar que los estudios que se desarrollan en y sobre la ciudad no pueden renunciar a cierta apertura respecto a otras disciplinas y paradigmas que no sólo explican el fenómeno urbano y su constitución y distribución, sino también cuestionan sus posibilidades y los derechos de sus habitantes²³⁵. Entre ellos se encuentra notablemente la geografía, pero también todo lo vinculado con la planificación, la arquitectura y el urbanismo. Si bien no siempre –como tampoco lo han hecho las ciencias sociales- todas esas disciplinas han prestado la suficiente atención a los procesos de desigualdad y exclusión urbanas en sus paradigmas²³⁶, no lo es menos que la antropología puede encontrar buenos compañeros de viaje, por ejemplo, en la teoría urbana crítica. Por un lado, porque cuestiona desde otras disciplinas esa insularidad y estrechez metodológica de la que hablaba hace un momento y, por otra, porque encaja con la complejidad de los procesos urbanos que interesa a una aproximación etnográfica. Una teoría urbana crítica que heredó, como apunta Brenner (2009:198):

[D]isciplinary divisions of labor and statist, technocratic, market-driven and market-oriented forms of urban knowledge. In this sense, critical theory differs fundamentally from what might be termed ‘mainstream’ urban theory—for example, the approaches inherited from the Chicago School of urban sociology, or those deployed within technocratic or neoliberal forms of policy science. Rather than affirming the current condition of cities

²³⁴ Se referiría a tres métodos distintos pero complementarios: los históricos, los cuantitativos y el método etnográfico.

²³⁵ Un buen ejemplo, aunque de un contexto muy distinto, es el de Tapada et al. (2014) en Haití.

²³⁶ Y no me refiero aquí a una mera selección temática, sino a una orientación ideologizada y centrada exclusivamente en los intereses y puntos de vista de las clases altas o de ciertos estamentos económicos: sus movi­lidades, necesidades, objetivos, etc.

as the expression of transhistorical laws of social organization, bureaucratic rationality or economic efficiency, critical urban theory emphasizes the politically and ideologically mediated, socially contested and therefore malleable character of urban space—that is, its continual (re)construction as a site, medium and outcome of historically specific relations of social power. Critical urban theory is thus grounded on an antagonistic relationship not only to inherited urban knowledges, but more generally, to existing urban formations. It insists that another, more democratic, socially just and sustainable form of urbanization is possible, even if such possibilities are currently being suppressed through dominant institutional arrangements, practices and ideologies. In short, critical urban theory involves the critique of ideology (including social–scientific ideologies) *and* the critique of power, inequality, injustice and exploitation, at once within and among cities.

De la misma forma y desde una antropología comprometida que también puede contribuir a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad no está de más hacerse eco de los caminos emprendidos desde otras disciplinas, desde el famoso “derecho a la ciudad” como un grito y demanda popularizado por Lefebvre, hasta la multitud de estudios y propuestas actuales que profundizan críticamente en las transformaciones urbanas²³⁷. Marcuse (2009) parte del análisis del primero –de la pregunta sobre qué gritos y demandas- para plantear un posicionamiento que merece la pena reproducir:

Lefebvre’s right is both a cry and a demand, a cry out of necessity and a demand for something more. Those are two separate things. I would reformulate them to be an exigent demand by those deprived of basic material and existing legal rights, and an aspiration for the future by those discontented with life as they see it around them, perceived as limiting their own potentials for growth and creativity. The demand comes from those directly in want, directly oppressed, those for whom even their most immediate needs are not fulfilled: the homeless, the hungry, the imprisoned, the persecuted on gender, religious, racial grounds. It is an involuntary demand, those whose work injures their health, those whose income is below subsistence. The cry comes from the aspiration of those superficially integrated into the system and sharing in its material benefits, but constrained in their opportunities for creative activity, oppressed in their social relationships, guilty perhaps for an undeserved prosperity, unfulfilled in their lives’ hopes.

En este sentido, al menos en ciertas concepciones del urbanismo, la distribución física o espacial en el sentido estricto pierde importancia en favor de las experiencias y necesidades de quienes habitan. Como propone Raud (2006), con Bonnet y Aubertel (2006), cobra fuerza la idea de una ciudad como centro de flujos, “*policéntrica y polinuclear, en la cual la reorganización del espacio esté en el corazón de las preocupaciones [necesidades y estrategias, habría que añadir] de sus actores*”. A partir de ésta se puede abordar la cuestión centralidad-periferia más como una articulación cambiante de los espacios, la vida cotidiana y los desplazamientos –sin obviar que, efectivamente, existen zonas cuyo acceso a recursos es desigual y en las cuales se producen procesos de exclusión residencial u otras- que como una dicotomía estricta²³⁸ (aun cuando esta se aplica, en ocasiones, al propio análisis y a las intervenciones). Este acercamiento permite, en definitiva, ser conscientes de la complejidad con que los cambios operan en las ciudades contemporáneas (también a escala micro) y, sobre todo, hace necesario un análisis de lo urbano que nos permita alejarnos de una mirada desde arriba, para centrarnos en analizar la vida cotidiana.

²³⁷ Cabría añadir aquí las propuestas de análisis de las relaciones entre espacio y justicia social (Harvey, 1973; Mitchell 2003; Soja, 2010, todos ellos citados en Vincze y Raţ (2013:6)).

²³⁸ Tampoco son temas que pueda abordar con toda la profundidad que querría, para Barcelona o el AMB en su conjunto. Un buen lugar para hacerlo es una reciente tesis de Porcel (2016).

4.4.2. Desigualdad socioeconómica y segregación urbana

Las desigualdades sociales se inscriben en los espacios a través de su producción social, teniendo su expresión más explícita en las dinámicas sociales y espaciales que crean procesos de segregación (Cassiers y Kesteloot, 2012, citado en Vincze y Raţ (2013:7)). Por tanto, las ciudades, o los espacios en general, sean urbanos o no, no son sólo escenarios en los que se expresan los procesos de desigualdad global de los que he hablado hasta aquí, sino también actores fundamentales en ellos.

Obviamente dichas desigualdades son profundamente contextuales: se dan en diferentes grados y ámbitos, dependiendo del lugar y momento histórico. Existen ciudades, zonas urbanas y espacios donde son menos visibles, otras en las que son extremadamente claras y otras, las menos, donde realmente se consigue en la práctica incorporar dinámicas que favorecen la inclusión y la reducción de las distancias entre grupos sociales y cada uno de los ciudadanos (cuando son considerados como tales). Evidentemente también, las desigualdades en el contexto urbano se producen en multitud de ámbitos (pueden ser económicas, educativas, laborales, y un largo etcétera) y todas ellas actúan como causa y como efecto en los procesos de segmentación y segregación urbana. Por ejemplo, y simplificando mucho: ciertas áreas urbanas periféricas pueden contar con peores equipamientos y un menor presupuesto para instalaciones educativas, lo cual puede incidir en la situación de la población en ese sentido. Pero además, los propios procesos de segregación urbana (p. ej., las distancias hasta los servicios, el reparto desigual de recursos o las dificultades para acceder a una vivienda), pueden hacer a su vez que sean las personas con un nivel socioeconómico y educativo más bajo las que tiendan a ser empujadas hacia esas zonas urbanas o las que lo tengan más difícil para vivir en otras. Son, además, como ocurre con los propios procesos de desigualdad, fruto de una relación de interdependencia entre diferentes zonas y grupos sociales.

Evidentemente, estos procesos de movilidad y asentamiento son amplísimos, y no siempre son forzados ni implican un empeoramiento de la calidad de vida (p. ej., existen casos en los que la segregación es buscada, como en urbanizaciones de clase media-alta en las periferias de muchas ciudades). Algunos autores, como Lehman-Frisch (2011), han revisado y de hecho discuten que siempre pueda equipararse la segregación con la injusticia espacial, analizando si una ciudad segregada es por definición injusta (y en cierto modo también si por tanto una ciudad diversa a nivel de barrios ha de ser siempre justa²³⁹). Sin embargo, es indudable que dicha segregación (cuyo elemento clave se encuentra en la distribución desigual de recursos y en los términos en que se produce la separación espacial de población) produce en muchas ocasiones una espacialización clara de la exclusión socioeconómica o

²³⁹ “Segregation has been widely discussed by social scientists and especially by urban geographers and planners [...] However, regardless of their focus, most of these studies view segregation as an obvious case of spatial injustice. I argue that this implicit relationship between segregation, (in)justice, and space needs to be reexamined. [...] Focusing on the case of poor, segregated neighborhoods in France, this paper examines the question of whether the segregated city is essentially unjust, analyzes the extent to which segregation is a spatial injustice, and identifies segregation’s underlying (spatial) causes. It will then question the dominant contemporary discourse that holds that the Just City should be a diverse city at the neighborhood scale.”

incluso étnica (situar en una misma zona urbana a personas con situaciones, etiquetas o posiciones socioeconómicas parecidas). Además, el propio concepto de segregación, como otros asociados (gueto), es de uso más o menos habitual y cotidiano, y tiene a veces presencia en los discursos institucionales. Por ello, es interesante observarlos críticamente y entender cómo pueden estar siendo utilizados para reproducir determinados procesos, particularmente en relación con la migración (Martínez-Veiga, 1999).

Desde una perspectiva histórica, podría parecer que una segregación urbana estricta en términos “raciales”²⁴⁰ o étnicos no es tan habitual (o al menos tan visible actualmente) en el contexto de estudio. Debido a muchos factores –entre ellos la propia planificación urbanística, o la ausencia de la misma– puede que la demarcación entre unas zonas y otras, junto con unas poblaciones y otras, no esté muchas veces tan categóricamente definida. No obstante, es fundamental observar que en la práctica dicha segregación sí ocurrió y ocurre de ciertas maneras, por ejemplo con la concentración de población inmigrada en ciertas áreas. Y, más aún, que existe además una salvedad clara, que es el caso de la población gitana, frecuentemente segregada, expulsada (y algunas veces “relojada”) en procesos que han implicado una concentración espacial y una separación física del resto de población, particularmente en algunos momentos históricos y áreas urbanas. Pocas veces, por desgracia, ello se ha hecho desde un análisis suficientemente fundamentado ni desde la necesaria participación de los que lo sufrían. En definitiva, creo que no es prudente, sin una aproximación a los diversos contextos, ni afirmar categóricamente que en otros países se producen mayoritariamente y de forma rígida estos espacios (pues las relaciones en ellos pueden ser diversas y diferentes de la imagen social construida externamente) ni negar rotundamente que procesos de este tipo se hayan dado o den en nuestro contexto (en tanto procesos de segregación parciales o totales, intencionados o no). No lo haré pues no es objeto de este trabajo ni ese tipo de profundización ni de comparación²⁴¹ así como tampoco las políticas al respecto y sus impactos²⁴².

Existen multitud de conceptos, análisis y teorías que intentan dar cuenta de los procesos de segregación y segmentación urbana: parto, por ejemplo, de algunos elementos como los que señalaran Massey y Denton (1989), que toman en cuenta aspectos como la proporción de población o poblaciones minoritarias en una determinada zona, su grado de contacto con la población mayoritaria, su localización en el espacio urbano, el grado de cierre de dicha zona urbana, y la concentración (la cantidad de población que vive en ese área particular), entre otros. Sin embargo, creo que es fundamental también incorporar a ese tipo de definición “objetiva” la construcción social de la propia segregación y de la diferencia que la permea. En ese sentido, creo que es bueno contemplar la definición que hace Grafmeyer (1994), tomando en cuenta tres elementos o maneras de describirla, diferentes pero complementarias:

²⁴⁰ Ver Keith (2005) para una reflexión sobre la racialización de los espacios públicos.

²⁴¹ Recomendaría, como un buen lugar para abordar esta cuestión (la de la intersección entre lo racial y la segregación urbana) en el caso de las poblaciones gitanas en Europa, el reciente libro de Giovanni Picker (2017) *Racial Cities: Governance and Segregation of Romani People in Europe*, en Routledge.

²⁴² Un texto que trata adecuadamente dicha cuestión en nuestro contexto –aunque no directamente en referencia a los barrios en que he trabajado– es el de Tapada y Arbaci (2011).

- La localización de los lugares de residencia de diferentes grupos sociales en el espacio urbano, con lo que el análisis de sus prácticas, movilidades, etc. permite definir grados de segregación entre todos ellos. Tal y como apunta Delépine (2007:40), esta visión es cercana a la división social del espacio propuesta, por ejemplo, por Roncayolo (1972).
- La representación que los grupos tienen frente al espacio urbano y otras categorías sociales. La segregación estaría por tanto basada en la percepción y las ideas preconcebidas sobre los diferentes grupos sociales, alimentando así diferencias que encuentran su transcripción en el espacio.
- Las ideas diversas que se tienen sobre la propia segregación, y cómo éstas sitúan a un grupo respecto a otro, expresándose en el espacio por la formación de enclaves y guetos. La etnicidad y la discriminación racial estarían, junto con la anterior, muy ligadas a esta tercera definición. Madoré (2004, en Delépine, 2007:41) también insiste en estas subjetividades constituidas en torno a lo que se considera segregación o no.

Berescu (2013) refleja bien parte de la multiplicidad de enfoques sobre los procesos de segregación, que aunque no abordaré aquí específicamente, da cuenta de distintos elementos a los que nos podemos aproximar teóricamente al analizar áreas urbanas particulares y su rol dentro de espacios más globales:

The uncertainty of terminology and the complexity and ambiguity of the processes that take place in such areas are illustrated in the literature by the ghetto-banlieu debate (Wacquant, 2008) the absence of the State (Bourdieu, 1993), the segregation as a general mechanism to “deviate” a particular group (Maurin, 2004), the slum perspective: being it global (Davis, 2006) third-world (Lloyd, 1979) or a self-build defence as a right to be into the world (Turner, 1972). Regardless if we put the emphasis on squatting and the struggle to come out of the shadow (Newirth, 2006) or on general informality, as structural part of the formal (Laguerre, 1994) we have valid theoretical perspectives that can identify many of the elements that can be found in our particular examples.

De entre ellos, la idea de guetización es una imagen recurrente socialmente en lo que se refiere a la población gitana (aunque no exclusivamente) en el contexto europeo; y en ese sentido me interesa por haber sido utilizado –y a veces cuestionado– por diferentes autores y, para reflexionar sobre algunas cuestiones que creo que son relevantes para el análisis.

Solemos tener una idea “folk” de lo que es un gueto²⁴³; pero es importante hacer notar que en ciencias sociales ha sido utilizado para analizar muy diversos espacios y contextos, por ejemplo también áreas rurales, aglomeraciones urbanas que no existen como tales en nuestro contexto inmediato (aunque evidentemente existan barriadas o chabolas), o que al menos se designan de otra manera (favelas, *slums*,

²⁴³ La palabra gueto parece tener varios orígenes: uno de ellos de la Venecia del siglo XVII, para designar las áreas de la ciudad donde se almacenaban los escombros o escorias y que coincidían con una zona en la que una población minoritaria (judía) estaba confinada. Posteriormente su uso se generalizó, a partir de una concepción eminentemente negativa. De hecho, es un concepto que ya ha pasado al lenguaje popular, y en nuestro contexto creo que no me equivoco al decir que casi siempre evoca barrios marginales urbanos de autoconstrucción (o chabolas), con una composición social y étnica determinada, etc.

shanty-towns, etc.). Si estamos hablando de la concentración de grupos no privilegiados en ciertas áreas urbanas existe, evidentemente, una clara vinculación con la desigualdad socioeconómica. En otros o en esos mismos casos, dicho concepto se ha puesto en contraste con otras categorías, frecuentemente la étnica o “racial” (en referencia a la concentración de una determinada minoría étnica en un área urbana). De hecho, como apunté en apartados anteriores, ambas categorías se imbrican de forma compleja.

Sin embargo, tomando algunas de las propuestas de Wacquant (2003), sería pertinente mencionar tres aspectos: el primero, que no todas las áreas segregadas son guetos o enclaves étnicos; en segundo lugar, que no todas las áreas étnicamente homogéneas –o mejor dicho, con unas determinadas mayorías, pues pocas son totalmente homogéneas en realidad- son pobres; y, por último, que no todos aquellos en los que se dicha concentración en términos étnicos podrían ser considerados guetos o similares (solo aquellos cuya función primaria es mantener aparte a dicha población). En ese sentido, si nos atenemos a algunos de los barrios en los que he trabajado –que en alguna ocasión han sido descritos de ese modo- un primer elemento a considerar es que la composición poblacional suele ser más compleja de lo que suele atribuírseles; y que presentan también una heterogeneidad interna (de la zona o de dicha población), incluso cuando puede considerarse que existe una composición con una presencia muy marcada de una determinada colectividad (Small, 2008). Por otra parte, existe también una variabilidad de situaciones socioeconómicas, si bien se puede afirmar, en general, que se trata de zonas empobrecidas, comparativamente con otras de su mismo entorno. Por último, existe también una constitución compleja –y variable, pues como veremos Sant Roc (Badalona) o Santa Rosa (Santa Coloma) no son ni mucho menos el mismo caso- en cuanto a su origen y esa función de mantener aparte a población, en unos casos mucho más explícita que en otras.

Pero aún más importante, hay que tener en cuenta que la construcción de una imagen de “gueto”, barrio excluido o similar no solo depende de las características de un determinado barrio, sino de las atribuciones que a esa zona se hacen; fundamentalmente desde el exterior²⁴⁴ pero también muy significativamente desde el propio barrio. Existen multitud de estereotipos e imágenes funcionando cuando hablamos de determinadas zonas urbanas y seguramente es fácil buscar ejemplos cercanos de áreas estigmatizadas en las que esto ocurre. Esto se expresa, por ejemplo, en el debate entre los diversos grados de “segregación involuntaria” o de “opciones constreñidas” (Small, 2008:394). Ahora bien, y este es otro elemento importante, al igual que ocurre con la marginación, el que existan ciertos componentes identificables e incluso integración de la propia segregación como una estrategia identitaria en dichos barrios o grupos²⁴⁵ –es decir, que estos no sean sólo receptores pasivos- no deja de hacer necesario el evitar ciertas reminiscencias causales de tipo interno. Es frecuente también –y peligrosísimo- constituir

²⁴⁴ De hecho la propia definición de lo externo o interno al barrio, y en función de ciertas características, ya consiste en sí misma el señalar un cierre o frontera.

²⁴⁵ Al hilo de ésto, creo que Vincze & Raț (2013:7) aciertan cuando dicen que “*the spatial marginality of Roma might serve simultaneously as a weapon of “confinement and control” for the dominant, and an “integrative and protective device” for the underprivileged Roma population*”

estos procesos como mantenidos fundamentalmente por aquellos que los sufren, y de hecho algunas propuestas que han deconstruido el propio concepto de gueto, señalan que ciertos usos del mismo (p. ej., el hablar de “guetos gitanos” en Rumanía) puede constituir un dispositivo discursivo que homogeneiza y racializa a los habitantes de esas zonas urbanas, independientemente de otras consideraciones²⁴⁶. Finalmente, y en relación con lo anterior, en ocasiones el uso de este tipo de conceptos relativos a la segregación –y a pesar de que para que se de ésta, por definición, es condición necesaria situarla en relación con otras zonas urbanas y estructuras más globales- puede conducir también a una invisibilización metodológica en el sentido de no poner en relación lo que ocurre en los barrios con el contexto global en que se sitúan²⁴⁷. Al contrario, analizar en profundidad los procesos de segregación implica precisamente desnaturalizarlos y ponerlos en relación con estas estructuras, que en buena parte, los causan.

En consecuencia, más que de definir una determinada zona como un “gueto” puede ser adecuado hablar de procesos de guetización, tanto en términos de segmentación urbana como de los discursos que se hacen sobre ella y ciertas poblaciones. Por ejemplo, Aramburu (2002), explora en su texto sobre el Raval la relación entre el discurso “culto”/oficial y el popular en torno al inmigrante como categoría social, y su constitución como sujeto en permanente “peligro” de “guetizar(se)” o mejor dicho, de ser guetizado (2002:62). En otras palabras, el gueto (o la guetización de una población) cumple en este caso la función de justificar ciertas actuaciones urbanas o ciertas actitudes hacia zonas o poblaciones. Ello no quiere decir que formalmente y de forma explícita (como ha ocurrido en otras épocas históricas y aún ahora), se estén “creando” guetos sólo a base de aislar espacialmente a determinadas poblaciones. Pero de hecho, al nivel del discurso político establecido, se suele huir de dicha calificación aunque no de la práctica: existen procesos de segmentación y desigualdad urbana que puede considerarse que siguen conduciendo, de alguna manera, a procesos de guetización en determinados barrios nuestras ciudades; y que estos cumplen funciones determinadas. Como bien apunta Aricó (2011:1), en un análisis de La Mina:

Todo ello no hacía sino convertir el espacio urbano de La Mina en un “barrio marginado” y etiquetar sus residentes como “excluidos”. Es más, la construcción del *otro* por parte del imaginario popular desembocó en la estigmatización social (a lo Goffman) de los residentes, en neto contraste con otras estrategias que pudieran haber iluminado los orígenes sistémicos y estructurales de esa “marginación”, y recobrar la dignidad de los socio-espacialmente excluidos (Estivill, 2003). De hecho, cabe remarcar que a lo largo del tiempo la retórica política y la imagería mediática acabaron retratando a los residentes del barrio como una patógena amenaza a la supuesta “integridad y pureza” del cuerpo social (Castellanos, 2006).

²⁴⁶ “Offering insights into processes of ghettoization, they deconstruct the term “Gypsy ghetto” as a discursive device that homogenizes and racializes the inhabitants of impoverished, run-down slum areas regardless of their life stories and ethnic self-identifications, and re-construct its multiple meanings from the points of view of those living inside or outside the physical and social barriers that configure these territories, and as well as from the perspective of broader socio-economic, policy and political, and cultural processes, which create them.” (Vincze y Raç, 2013:5)

²⁴⁷ Como se señala en Vincze y Raç (2013: 7), citando a Hannerz, “much of what should concern us about ghetto life has its ultimate determinants in much larger structures, beyond the reach of the ghetto dwellers (Hannerz, 1969:13)”.

Hablando en concreto de la población rrom rumana, encontramos varias dimensiones diferentes, con conexiones con lo anterior: por una parte, los procesos de segregación –y en concreto de guetización- han sido analizados respecto a los barrios segregados que existen en multitud de localidades en Rumanía²⁴⁸. Este es uno de los ejemplos, como comentaba antes, en el que se observa claramente cómo los procesos de segregación espacial no necesariamente tienen que ser urbanos y pueden darse en zonas rurales (la mayor parte del territorio rumano puede además considerarse como tal). En todo caso, por una parte, buena parte de la literatura destaca, en primer lugar, como estas áreas muestran con claridad los vínculos de la segregación residencial y el acceso a derechos básicos (escolarización, cuidados de salud, trabajo digno, etc.) (Preda, 2000; Vincze et al., 2013; Berescu (2013); Zamfir (2013))²⁴⁹. Por otra, como hace por ejemplo el proyecto *Sparex*²⁵⁰ como uno de sus puntos de partida el hecho de que, a pesar de tratarse de procesos con ciertas especificidades, el fenómeno de los “guetos gitanos” en Rumanía refleja un fenómeno más amplio que ocurre en muchos otros lugares del mundo. En concreto:

[T]he trend of territorialisation of social exclusion coupled with territorial stigmatization (Wacquant, 2007). These are processes by which precarious social categories (created by economic mechanisms and stigmatized by concepts that blame the poor for being poor) are placed into marginal (for the most of the time polluted) locative spaces. [...] The marginal, polluted and dangerous geographic space becomes a force of social exclusion and ethno-cultural stigmatization, and vice versa (Vincze, 2013b). Moreover, these are processes by which multiple forms of deprivation are territorially concentrated creating instances of intersectional and trans-generationally transmitted marginalities.” (Vincze y Raț, 2013:7)

De hecho, el concepto, y otros relacionados con la segregación, ha sido también discutido, por ejemplo, al hilo de los *campi nomadi* en Italia (Legros y Vitale, 2011; Picker, 2011, Vergnano, 2012) y los *bidonville/village d’insertion* en Francia (Legros y Rossetto, 2011; Duez, 2011). Estos casos comparten con algunos de los espacios mencionados anteriormente el hecho de su constitución como dispositivos de “desviación” y control de determinados grupos (Picker, 2011)²⁵¹, si bien obviamente cuentan con otra fisionomía en lo que a su permanencia –no temporal, sino discursiva, pues algunos llevan existiendo décadas- y regulación se refiere. Son espacios a veces orquestados desde el propio estado o más frecuentemente las administraciones locales, pero donde éstas –o al menos una determinada versión de las mismas- desaparece en la arbitrariedad y conculcación de derechos. Sin embargo, son también dispositivos que llevan aparejados mecanismos de “integración”, si bien de un cierto tipo de la misma, y esto, junto con lo anterior, es también de aplicación al proceso de constitución de algunos de los barrios

²⁴⁸ Otros procesos, como los de gentrificación, parecen producirse en menor medida en Rumanía en comparación con los anteriores, pero eso no quiere decir que no existan o no puedan implicar también población rrom. Ver, p. ej., Chelcea (2000).

²⁴⁹ Para otros estudios que también reflejan estas cuestiones, ver varios citados en Vincze y Raț (2013): Kiss, Fosztó y Fleck (2009); Berescu (2010); Magyari-Vincze (2006); Vincze y Harbula (2011) y UNDP/WB/EC o FRA (2011).

²⁵⁰ De “*Spatialization and Racialization of Social Exclusion. The social and cultural formation of “Gypsy ghettos” in Romania in a European context*”, dirigido por Enikő Vincze. Entre otros análisis, consistió en un trabajo etnográfico comparativo en cinco localidades de Rumanía. Lo cito porque creo que es un buen referente en cuanto al análisis de estas cuestiones en el país.

²⁵¹ Picker (2011:78) los define como “*útil instrumento de política local funcional al orden, al control, a la invisibilidad de la marginalidad, requisitos esenciales para la gobernanza de la ciudad post-industrial*” (traducción mía). También los vincula con los procesos de “marginalidad avanzada” de Wacquant.

que abordo en este trabajo. En concreto, Picker (2011) los analiza como espacios de “inclusión excluyente” o de exclusión, en el sentido de que puede considerarse que en ciertos elementos la situación de parte de sus habitantes no es ni de inclusión ni de exclusión, y es al mismo tiempo de ambas. Este es el resultado de *“la ambigua acción de las instituciones y las asociaciones locales, que por una parte lleva más de veinte años gastando recursos, económicos y administrativos, para programas de inclusión, y por el otro mantiene lugares de segregación en la extrema periferia, gracias incluso a la actividad preventiva, intimidatoria y represiva de las fuerzas del orden”* (Picker, 2011:84). Una aseveración que creo que nos puede remitir fácilmente a ciertos barrios del AMB, aún con todas las distancias necesarias. En todo caso, y dado que puede decirse que este tipo de dispositivos respecto a la población rrom inmigrada prácticamente no existe aquí –obviamente hablando de los campos en concreto–, no entraré en profundidad a considerarlos (como tampoco, más que tangencialmente, la segregación espacial en las localidades de origen).

En definitiva, y retomando una perspectiva global sobre desigualdad social, marginación y segregación, puede decirse que los intentos de plantear y ejecutar un urbanismo sin la conexión suficiente con lo social contribuyen tanto al control y la exclusión como a las desigualdades y tensiones sociales entre diferentes poblaciones y zonas urbanas, acotando y marcando posibilidades de promoción, bienestar y acceso. De alguna manera, como hago en el título de la tesis, se segmenta la ciudad a partir de multitud de fronteras; no únicamente físicas, sino también económicas y sociales, de acceso a los recursos y servicios básicos y legitimadas y construidas por determinados discursos dominantes. En este intento de disponer lo urbano, para una parte de los habitantes de la ciudad, ya no se trata tanto o tan sólo de *“estar en los márgenes físicos de la ciudad, como en los márgenes virtuales de los principios organizativos, las reglas y los procedimientos previstos para satisfacer las necesidades y utilizar el espacio urbano”* (Cottino, 2005:105). Y aunque no se refiere únicamente a las fronteras urbanas, entre barrios, lo anterior es coherente con la idea que expresa Delanty (2006), cuando dice que las fronteras existen no en los bordes del territorio del estado, sino en numerosos puntos en y más allá de él. Son fronteras interiores (cuyas expresiones más evidentes son el control y la precariedad) que se manifiestan una vez se ha vencido, al menos físicamente, *“la frontera clásica, la frontera norte-sur²⁵², la frontera exterior”* (Preteel, 2006:50).

Es fundamental, por tanto, vincular estos procesos de segregación y exclusión urbana a los discursos que se construyen sobre la misma, frecuentemente basados, como veremos, en el conflicto y la diferencia cultural. Y es muy importante hacerlo porque es muy habitual que se señale la “degradación” que ha supuesto para determinados barrios la llegada de población inmigrada, amén de la “patologización” previa que ya ha existido tradicionalmente. Estos discursos, muy presentes en los medios de comunicación, generalmente se centran de nuevo en vincular dicha degradación con características intrínsecas de dichas

²⁵² En este caso, Oeste-Este.

poblaciones, obviando las propias desigualdades socioeconómicas y las dinámicas de exclusión en el espacio urbano. E incluso cuando se mencionan estos aspectos, en muchas ocasiones se obvia tanto que ciertas prácticas pueden constituir un síntoma de malestar con el espacio (Aricó, 2011:10) como que estos colectivos ocupan lugares que ya presentaban problemáticas muy intensas. Como muestra Requena (2003) en un análisis de Serra d'en Mena (zona parte del contexto del estudio), es importante señalar que se trata de procesos de “*nueva marginalidad en espacios tradicionales de exclusión*” (Requena, 2003), es decir, de una serie compleja de factores interrelacionados que producen que los barrios tradicionalmente afectados por una peor situación sean los que recojan a población recién llegada, en un riesgo de exclusión muy significativo. Sin embargo, a partir de dichos discursos, muy frecuentemente es la llegada de población inmigrada la que convierte un barrio en un escenario de conflicto social. En otras palabras, no se abordan con tanta frecuencia las problemáticas de los barrios en los que vive esta población, sino, por ejemplo, los usos “desviados” o inapropiados que ésta hace del espacio público.

4.4.3. *El espacio como construcción social*

Es obvio a estas alturas que lo social siempre ha estado profundamente relacionado con lo espacial (Tonkiss, 2005) y sin embargo, como plantea Cucó (2004:61, citando a Barañano (1999:105)) puede observarse actualmente un cierto resurgimiento de la dimensión espacial, la cual, en contraste con la temporal, ha estado largo tiempo relegada a un segundo plano por la teoría social y muchas disciplinas, a excepción de la geografía. Una de las maneras en las que esa relación se ha hecho visible en las ciencias sociales –puede que la fundamental- es la que del espacio es, de hecho, un producto social (Lefebvre, 1991): los espacios –entre ellos los espacios públicos urbanos- pueden ser considerados como algo practicado, y esto ocurre independientemente de si se los considera de esta manera o no. En otras palabras, son las propias prácticas sociales, individuales y colectivas, las que aparte de su dimensión urbanística o arquitectónica dotan a esos espacios de un significado, de su contenido, en una relación dinámica con las personas que los observan, habitan y utilizan. Tapada (2002), en este y otros trabajos, resume perfectamente las implicaciones e importancia que para –y desde- la antropología social, tiene esta concepción:

La antropología en el campo concreto del uso cultural del espacio nos dice que la forma de vivir el espacio y de construir en el espacio cumple una función esencial en el proceso de socialización, ya que permite recordar las normas de comportamiento acordado culturalmente a partir de la asociación del comportamiento normativo con el espacio físico. Las pautas de conducta cotidiana apoyan esa labor de memorización de esos parámetros que permiten recordar aspectos de la historia(s) cotidiana, remota o simbólica del grupo. El espacio construido es, en definitiva, un poderoso recurso mnemotécnico, un mecanismo que permite que la gente recuerde y fije la información normativa colectiva facilitando la reproducción de la misma en la vida diaria (Rapoport, 1978; Amerlinck & Bontempo, 1994:89).

Como en la cita anterior, estamos hablando, obviamente, de procesos de construcción social, que superan –incluso condicionan de forma radical– la dimensión “arquitectónica o urbanística”²⁵³, pero que sobre todo responden a otro orden. Hacerlo así no trata de negar los condicionantes que para las prácticas y significados sociales tienen a su vez esas dimensiones físicas, sino entender que incluso ésta última es producida, interpretada o construida por lo social. En ese sentido un territorio o un lugar es lo que es susceptible de ser ocupado, y el espacio resultante es el resultado de las prácticas sociales que se dan en él. En otras palabras, y a través de la metáfora que utiliza Michel de Certeau:

El espacio es respecto al lugar lo que deviene la palabra al ser articulada, es decir, cuando queda atrapada en la ambigüedad de una realización, transformada en un término pertinente de múltiples convenciones, planteada como el acto de un presente (o de un tiempo) y modificada por las transformaciones debidas a continuidades sucesivas. (De Certeau, 2000:129).

Certeau resume diciendo que el espacio es un lugar practicado; organizaciones sociales del mismo que no tienen por qué corresponderse con la planificación a partir de la cual ha sido diseñado y concebido inicialmente. Evidentemente, se encuentra implícito en esta forma de entender el espacio que no se trata de algo excepcional, sino de procesos que, cotidianamente estamos poniendo en juego, y que condicionan no sólo nuestra forma de estar en los espacios sino también la forma de relacionarnos en ellos (Tapada, 2002). Tal como afirma Durán (1990:229), “*el lugar es, por definición, un espacio ocupado, y en consecuencia relativamente estable, aunque solamente se trate de una ocupación simbólica*”. Se trataría, en definitiva, de aproximarnos a lo que Low y Lawrence-Zuñiga (2003:13) denominan *Inscribed spaces*:

How people form meaningful relationships with the locales they occupy, how they attach meaning to space, and transform “space” into “place”. We are interested in how experience is embedded in place and how space holds memories that implicate people and events. Furthermore, the relationship between people and their surroundings encompasses more than attaching meaning to space. It involves recognition and cultural elaboration of perceived properties of environments in mutually constituting ways through narratives and praxis. (2003:13)

No puedo menos que estar de acuerdo con ese papel que la antropología puede tener en el intento de construir conocimiento sobre las formas particulares en que se inscribe la relación entre los grupos humanos y los espacios que habitan. Con un enfoque similar al que Rapoport ha utilizado para dar cuenta de las complejidades que atraviesan la relación entre cultura y espacio, prestar atención a espacios públicos como las plazas en Sant Roc o La Salut (a las prácticas y relaciones que se dan en ellos, y a los significados que se construyen sobre ellos), puede ser un elemento fundamental no sólo para articular el trabajo etnográfico sino también para profundizar en el conocimiento de la población. Los barrios y los

²⁵³ Lo entrecomillo porque cuando hablo aquí de esta dimensión lo hago en un sentido estrecho, rígido, casi podría decirse que caricaturesco: está claro, y hay buenos ejemplos de ello, que la concepción social del espacio no es patrimonio exclusivo de las ciencias sociales y que muchas perspectivas tanto en arquitectura como en urbanismo la incorporan de manera adecuada (al igual que ciencias sociales que lo hacen de manera inadecuada). Y adecuada quiere decir con la complejidad y el sentido crítico necesario: las perspectivas “no sociales” de las ciencias urbanas de hecho también incorporan premisas sobre lo social, aunque generalmente se invisibilicen bajo otros discursos disciplinarios.

espacios públicos de los mismos son territorios con sus propias lógicas, individuos y comunidades estableciendo pequeñas y grandes pautas de acción. Y eso es indudablemente difícil de ver sin tener un pie dentro, sin al menos conocer sus historias y cómo estas se desarrollan²⁵⁴.

Se podría afirmar por tanto que dichos lugares constituyen, para los que utilizan, espacios de significación: lugares que, a través de las prácticas que se inscriben en ellos, se convierten en espacios cuyos significados están contruidos socialmente. Esto no es solamente válido para estos espacios urbanos, sino, en realidad, para cualquier lugar utilizado y practicado. Como afirma Rapoport (1994) respecto a la organización espacial y el entorno construido, el espacio es *“mucho más que la relativamente simple noción de espacio físico que está implícita en muchas discusiones”* (1994:478). La base del trabajo de Rapoport está en mostrar, precisamente, como los grupos humanos organizan, en base a prácticas sociales y culturales, dichos espacios, haciéndolos trascender el análisis meramente físico. Un elemento más de dicha organización es el significado y las identidades que se producen en la relación entre lugar y espacio, en la llamada identidad de lugar o *place-identity*.

Existe una amplia literatura –buena parte de ella desde la psicología ambiental- que ha tratado este aspecto, a veces desde propuestas individuales o cognitivas, otras desde las identidades sociales, de autocategorización o implicando análisis discursivos (Dixon y Durrheim, 2000) o socioespaciales. Theodosiou (2004), por ejemplo, aborda esta cuestión argumentando en contra de la atención excesiva que se ha dado al “nomadismo” y/o las “comunidades imaginadas” en las poblaciones gitanas, que ignora la significación del lugar en la constitución de las identidades e identificaciones. (Theodosiou, 2004) lo hace desde la importancia que tiene para diversas intervenciones urbanísticas, por ejemplo el impacto en los procesos de realojo –un aspecto fundamental al que no se le ha dado tradicionalmente importancia en nuestro contexto- y de las vivencias de quienes los sufren.

Lo fundamental es señalar, por tanto, la importancia de la conexión entre la producción social del espacio y su construcción social (al nivel que sea), implicando factores sociales, económicos, ideológicos, identitarios y tecnológicos; pero también la experiencia del espacio a través de los intercambios, memorias, imágenes y usos cotidianos del mismo (Low y Lawrence-Zuñiga, 2003:20). Y ello implica también la centralidad de lo espacial por lo que constituye para las definiciones que otros hacen de determinados individuos o grupos sociales. Por ejemplo, tomando como hace Villalón (2008) el concepto de espacio social de Bourdieu (1999) -obviamente más amplio- la posición de un individuo no sólo se expresa por su ubicación en un espacio físico y por las posiciones relativas respecto a las localizaciones de los otros, sino también los efectos de éstas: *“aquél a quien se caracteriza como “sin casa ni hogar” o “sin domicilio fijo” no tiene –prácticamente– existencia social”*.

²⁵⁴ Un ejemplo es el libro *Sidewalks* de Duneier, sobre la Sexta Avenida de Nueva York.

Existen, sin embargo, varios riesgos que creo que se han dado con cierta frecuencia al enfocar lo espacial desde las ciencias sociales. 1) El de asumir que la dimensión espacial –ahora en el sentido de tamaño- correlaciona con la de las prácticas sociales: parto de la base, a veces aparentemente poco asumida, de que la complejidad de las prácticas no escala necesariamente con la amplitud espacial. Dicho de otro modo, los elementos de análisis que pueden ofrecernos espacios públicos de un barrio pueden perfectamente compartir complejidad con el análisis de un proceso migratorio entre Rumanía, Barcelona y otros territorios. Aunque una ciudad contenga a un barrio, y éste a una plaza, es difícil entender ciertos procesos en el espacio público de ésta sin conocer la movilidad internacional del colectivo (y viceversa). Son espacios y procesos que se encuentran imbricados. 2) Un segundo aspecto, más de tipo disciplinar, es la menor importancia que en el análisis de lo espacial –y en la movilidad, como veremos- se da a las poblaciones en situación de exclusión o posiciones marginales, en comparación con otras poblaciones mayoritarias e incluso élites. Por poner un ejemplo, entre muchos, extraído de Cucó (2004:66-68 y 93), la por otra parte interesante propuesta de Castells de distinción entre espacios de flujos y espacios de los lugares²⁵⁵ no dedica mayor atención al encaje de los excluidos del sistema (personas sin trabajo, sin hogar) en esos espacios. 3) El del riesgo, ya mencionado, de que análisis de procesos más globales (como los identitarios), ignoren o minimicen la importancia de lo local en su construcción (Theodosiou, 2004: 4) Por último, el del riesgo de caer en un “fetichismo espacial” (Rogers y Vertovec, 1995; citado en Cucó 2004:134) que implica anclajes automatizados entre la proximidad espacial y la interacción social. Obviamente la cercanía es un factor importante para dicha interrelación, pero coincidiendo con Bourdieu (1999:123, en Villalón, 2008), es necesario inclinarse por ponerlo en duda:

Si el hábitat contribuye a formar el hábitus, éste hace lo mismo con aquél, a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que induce a darle. Así, nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener de por sí, un efecto de acercamiento social

Ello implica al mismo tiempo que para captar en sus múltiples facetas procesos sociales tan complejos como las movilidades y migraciones, es recomendable deshacer –al menos como punto de partida- los lazos estrictos entre el anclaje espacial y los procesos sociales colectivos o las relaciones, que muchas veces superan dichos espacios. En consecuencia, de entre los espacios urbanos que me interesan aquí, tanto los usos de los espacios domésticos como de los espacios públicos²⁵⁶, así como las transiciones entre ambos, ocupan un papel muy importante en la comprensión global de la situación de la población rrom inmigrada. Y lo hacen más allá, estrictamente, de la dimensión geográfica o espacial.

²⁵⁵ En cuanto a los primeros, que vincula en buena parte a las élites, implican procesos de marcaje de las fronteras de su comunidad cultural y política, sus reglas y códigos culturales. En contraste, el espacio de los lugares sería en el que se construye y practica la experiencia cotidiana de la gran mayoría de la sociedad. Se trata de un espacio “*cada vez más local, más territorial, más apegado a la identidad propia, como vecinos, como miembros de una cultura, una etnia, una nación... (donde se recupera la tradición histórica y afirma la geografía de las culturas, pero también a veces degenera en tribalización, fragmentación y xenofobia (Castells, 1995:18)*”

²⁵⁶ Es buen lugar para insistir en que la distinción entre espacio público y privado no siempre es tan clara como se suele plantear: sus límites son difusos y muy dependientes de la significación y los procesos de apropiación (entre otros) que se dan en ellos. En todo caso, más allá del debate teórico, me guío aquí fundamentalmente por el propio uso como tales por parte de la población.

4.5. Movilidad y migraciones

Aunque al igual que con el apartado anterior, algunos de los elementos teóricos se desarrollarán en los capítulos específicos dedicados a migración y movilidad de la población, era necesario establecer aquí brevemente algunas bases. Cabe empezar diciendo, en primer lugar, que **movilidad y migración son conceptos y procesos relacionados, pero diferentes**. Atendiendo a la definición de migración que da la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, 2011), se entendería ésta como:

The movement of a person or a group of persons, either across an international border, or within a State. It is a population movement, encompassing any kind of movement of people, whatever its length, composition and causes; it includes migration of refugees, displaced persons, economic migrants, and persons moving for other purposes, including family reunification.

Se trata de una definición amplia y estrechamente relacionada con el movimiento, más que con la permanencia y su duración (como ocurre en otras definiciones de migración). En ese sentido, obviamente migración implica movilidad, si bien no siempre ocurre al contrario. En mi opinión tendríamos, por tanto, y expresándolo de forma simple, que la migración sería un determinado tipo de movilidad, pero no toda la movilidad podría considerarse migración (aunque pareciera encajar en la definición anterior).

En este trabajo usaré esa misma distinción: la **movilidad**, para referirme a desplazamientos entre dos o más lugares, sea cuál sea su distancia, temporalidad o causa. Esto incluye desde pautas diarias de movilidad urbana, por ejemplo para desarrollar un trabajo en un lugar diferente del barrio de residencia – o incluso dentro de éste-, hasta las pautas de movilidad internacional que pueden darse estacionalmente, muchas veces como parte del proyecto migratorio. En cambio, la **migración** como un elemento que incluye tanto la perspectiva de establecerse en otro lugar (sea este otro estado u otro territorio) como unos objetivos determinados para dicho establecimiento. En todo caso existe una variabilidad enorme de prácticas, y la distinción entre ambos conceptos es obviamente borrosa. Tampoco pretendo aquí categorizar de forma rígida cualquier proceso como uno u otro: lo que más me interesa es no obviar uno por estar hablando del otro y, además, mantener la perspectiva de que las interpretaciones que de los procesos de migración y movilidad hacen las propias personas son fundamentales para describirlas.

En segundo lugar, respecto a sus **motivaciones y factores explicativos**, existen diversas perspectivas teóricas en cuanto a la migración internacional. Bleahu (2004), al hilo de las migraciones rumanas hacia España, las resume bien. Por una parte, en una mayoría de ellas se insiste en la importancia de los aspectos económicos, desde una perspectiva que puede definirse de coste-beneficio. Ello implica fundamentalmente movimientos de países con oportunidades económicas o laboralmente escasas a aquellos que cuentan con una demanda laboral y una menor fuerza de trabajo, generalmente para determinadas ocupaciones. Sin embargo, otras teorías añaden y enfatizan el rol de otro tipo de relaciones internacionales (como las teorías de sistema-mundo de Wallerstein), que implicarían también la

penetración de las relaciones económicas capitalistas en sociedades periféricas, y la creación de una disposición –o necesidad- de emigrar por sus consecuencias (Arango et al., 1993: 433, citado en Bleahu, 2004). Por último, y aunque ambas conjuntamente expliquen parte significativa de los factores implicados, existen también otros aspectos micro –coherentes con el enfoque de este trabajo- operando en los procesos migratorios que otras perspectivas se han encargado de enfatizar. Algunos son: el prestigio y el estatus relativo tanto a ciertas ocupaciones en los países receptores como a las posiciones en los países de origen de los migrantes (teorías del mercado dual y segmentación del mercado de trabajo); el rol de la red familiar en tanto que diversificación de ingresos y riesgos (teorías de red o de sistemas migratorios) (Afoloyan, 2001:8, en Bleahu, 2004); u otros que pueden influir en la “selectividad” de los migrantes (edad, educación, origen étnico, etc.). Existen por tanto diversidad de elementos, que trataré de sondear sin limitarme a un modelo rígido de factores push-pull, y que por necesidad debe incorporar también la actuación y su capacidad (la agencia) de las personas o grupos que migran.

En un mismo orden explicativo, las causas de movilidad son amplísimas, pero desde la perspectiva que me interesa aquí puede ser vista como un factor importante que interviene en la situación de zonas urbanas específicas o territorios más amplios, considerados, como los barrios que trato en este estudio o las localidades de origen, periféricas, pero que también cuentan con sus propios centros y periferias. En este sentido, la obra de Bonnet y Aubertel (2006) se centra en varios aspectos que puede ser interesante analizar, en mayor o menor medida: la evaluación de los espacios-tiempos de la movilidad, la aparición de nuevas prácticas territoriales y, sobre todo, la relación entre modos de vida y movilidad. Las dos primeras afectan fundamentalmente a la situación de dichos barrios en el AMB, e inciden en la necesidad de analizar en profundidad cómo intervienen en la vida cotidiana de sus habitantes, produciendo efectos positivos, pero también exclusiones sociales y diferenciaciones socio-espaciales reveladoras de tensiones.

En consecuencia, entiendo aquí el desplazamiento no tanto como indicadores globales de movilidad de la población, sino como una movilidad diversa, adaptativa y a veces forzada, sea por búsqueda diaria de subsistencia, por la necesidad o motivación de maximizar recursos o por la simple expulsión; como diferentes procesos que, de forma explícita o implícita, empujan a personas o a poblaciones a desplazarse –e incluso ubicarse- y hacer uso de distintas zonas urbanas. En ese sentido Marcuse (1980, citado en Bernt y Holm (2009)), aunque lo aplica más a procesos de gentrificación –que aquí no trato²⁵⁷-, da pistas interesantes sobre el tipo de estrategias que se producen para desplazar –de una manera más o menos forzada- a población hacia otra zona urbana; aparte de insistir en la responsabilidad de las ciencias sociales en la utilización de dichos conceptos, que no son ni de lejos neutros.

²⁵⁷ Traducido a veces como elitización o aburguesamiento, la gentrificación sería un proceso de sustitución de población tradicionalmente residente en zonas urbanas “en declive” por otra con mayor capacidad económica, generalmente mediante intervenciones urbanísticas. No lo trato fundamentalmente porque no puede decirse que se estén dando de forma significativa en los principales barrios en que he trabajado, con la excepción del Poblenou y Besòs (aunque sí en otros de Barcelona y su área metropolitana, en algunos de los cuales, como Sants, he hecho trabajo de campo de forma mucho más limitada).

En tercer lugar, un elemento a señalar es el de la caducidad de las teorías que señalan **un proceso migratorio lineal**, entre dos puntos espaciales estrictos; es decir, de los procesos de las personas o grupos que migran como un abandono de un lugar de origen y un establecimiento total en otro. Siguen sin embargo aplicándose dichas perspectivas, aunque sea implícitamente, por ejemplo usando masivamente conceptos como “inmigrante”, que en principio serían claramente contradictorios con lo anterior en tanto reflejan un proceso permanentemente no finalizado, incluso décadas después. Hago uso en este texto, por tanto, de dos conceptos que me sirven para expresar esa contradicción. Por una parte, y en coherencia con el hecho de que estoy hablando desde la perspectiva local a la que llega la población rrom, no renuncio al uso del prefijo “in-“. No obstante, me resisto a seguir hablando de “migrantes” para reflejar que, en muchos casos, estamos ya en una fase diferente de la movilidad internacional de dichas familias. Hablo por tanto de población inmigrada, en el sentido de haber hecho un proceso determinado que, aunque obviamente diverso y múltiple en sus movilidades, puede considerarse ya relativamente estable o al menos lo ha sido durante un tiempo. Como veremos para el concepto de “nomadismo” –aún con más intensidad- creo que señalar permanentemente a personas extranjeras que se han establecido en este contexto como inmigrantes, como mínimo puede contribuir a invisibilizar –si no a conculcar- etiquetas más positivas relativas a su ciudadanía.

Sí estoy de acuerdo con el concepto de “transmigrante” tal y como hace Puig en su tesis (2012) o se plantea en Rodríguez (2014), como equivalente a “persona migrante transnacional”, por entender que la continuidad que implica encaja bien en los procesos observados mientras mantiene la posibilidad de ese relativo cierre del proceso migratorio al que me acabo de referir. Tal y como lo define la primera, se entiende por transmigrante *“aquell que, havent dut a terme un projecte migratori, o trobant-se enmig d'aquest, no deixa de circular periòdicament i amb una certa regularitat entre un o més espais de destí i un altre (o altres) d'origen.”*

Una definición de este tipo rompe con esa concepción clásica y dual de que en la migración se produce siempre un desarraigo de un contexto y un arraigo en otro distinto, insistiendo en una redefinición de las relaciones y la creación de puentes sociales (Riaño y Richter, 2008:4, citado en Puig, 2012:58) que implica la continuidad del contacto y vinculación con los diversos espacios en los que existe red social y recursos. Esto, como veremos, es especialmente importante en el caso de la población rrom inmigrada. Por otra parte, permite visibilizar con mayor claridad que la reducción de la migración en términos espaciales exclusivamente a “origen” y “destino” está muchas veces lejos de la realidad. Ya no sólo es que se den movimientos (pautados o no) entre ambos, sino también con “terceros” espacios –con tanta significación o más que los anteriores-. También abre la puerta tanto a su importancia simbólica y socioeconómica (hasta cuando no hay movilidad) como a la heterogeneidad de situaciones migratorias dentro de un mismo grupo, en el sentido de que tanto los campos migratorios como los itinerarios serán diversos, más allá de una definición simplificadora como, por ejemplo, la de “inmigrantes rumanos a

Barcelona” o “migración gitana”. Por poner un ejemplo, Grill (2012:2) cuestiona precisamente esto al analizar una red migratoria concreta de Rrom eslovacos desde el Este de Eslovaquia a Reino Unido.

looking at migration through migrants’ own concepts and practices can provide us with a powerful critical tool for going analytically beyond emphasising overly mechanistic models of migration. By exploring one concrete Roma migration network [...] this article moves beyond the analysis of push and pull factors that commonsensically take for granted the existence of the Roma as rational agent, as representatives of a single ‘Roma culture’ or as a single ‘community’ exposed to discrimination [...]. It is precisely these generalising assumptions which must be debunked: they represent an underlying tendency to reify Roma migration and to homogenise its varieties under a single analytical umbrella.

Finalmente, el uso de este marco conceptual implica reivindicar la importancia de **la experiencia social del migrante como una totalidad**. Es, como Gil (2010) resume a partir de Sayad²⁵⁸, *“un postulado analítico y metodológico que lleva a tratar al mismo tiempo las condiciones en la cuales vive un(a) inmigrante, y las condiciones sociales que lo producen como emigrante”*²⁵⁹.

Este tipo de perspectiva ha tenido buena parte de su desarrollo en las teorías sobre la transnacionalidad y la migración transnacional. Sin entrar a su génesis como concepto²⁶⁰, sí quisiera mencionar algunos aspectos básicos que me parecen de utilidad para este trabajo. En primer lugar, resumiendo a partir de Rodríguez (2014:186) algunos de los elementos que hemos visto hasta aquí:

La mundialización, aceleración y diversificación de las movilidades de las últimas décadas ha provocado un aumento del número de personas migrantes transnacionales o transmigrantes; es decir, personas que viven en varios lugares/países simultáneamente y/o mantienen vínculos sociales, políticos, económicos, familiares, etc., estables y que conectan esos varios lugares, generando campos, espacios o formaciones socioculturales a través de fronteras nacionales [...]. Este incremento de la movilidad y la creación de campos transnacionales o translocales, ha conducido a la multiterritorialización o simultaneidad de situaciones (aquí y allí) más que a la desterritorialización (ni aquí ni allí, es decir, en ningún lugar), que algunos argumentan. En este contexto de la «transmigración», origen y destino no deben pensarse como entidades cerradas ni limitadas a un eje/par; la movilidad es multidireccional y repetible.

Estamos hablando, por tanto, de un **proceso multisituado**, pero que va más allá de la mera presencia física o el establecimiento, implicando también la construcción de redes diversas y la formación de espacios –en sentido amplio, sociocultural- que trascienden tanto el entorno inmediato y las categorías rígidas de origen/destino como una concepción lineal del proceso migratorio. Y uno de los conceptos derivados de esta perspectiva es el de “campo migratorio/social transnacional”, heredero en parte del “campo social” de Bourdieu. Suárez (2010:199, citada en Puig, 2012:71) lo define de la siguiente manera:

²⁵⁸ Abdelmalek Sayad puede considerarse como uno de los autores y referencias más importantes en lo que se refiere al análisis contemporáneo de las migraciones y el impulso, entre otras, de la perspectiva transnacional, como Gil (2010) recoge en un excelente artículo.

²⁵⁹ Lo mismo plantea Rodríguez (2014:186), citando a Thistlethwaite (1960:34), *«no hemos de pensar ni en emigrantes ni en inmigrantes, sino en migrantes, y tratar el proceso de migración como una secuencia completa de experiencias»*.

²⁶⁰ Ver, p. ej., Basch, Glick Schiller i Szanton-Blanc (1994), Vertovec (2004) o Faist (2010), los dos primeros citados también en Puig (2012:57-78), que hace una muy buena revisión del concepto en su tesis doctoral. Ver también Sandu (2010) para una revisión del concepto adaptada a las migraciones rumanas.

no se limita a un espacio contenedor de redes sociales, sino a un conjunto de dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones, cada vez menos arraigadas a un único territorio. En creación y mantenimiento de un campo migratorio transnacional lo que está en juego es la creación de sujetos móviles y lógicas de pertenencia incompletas. Lo móvil no se refiere exclusivamente a traslación física en el espacio, porque involucrados en el campo hay sujetos sedentarios e inmóviles para quienes es instrumental el capital generado en las transferencias entre los distintos polos del campo transnacional, no sólo a nivel económico sino también cultural y político. (Suárez, 2010:199)

Un elemento central de esos campos sociales propios de la migración transnacional sería, en consecuencia, el de corresponder a una lógica no necesariamente anclada espacialmente. Se trataría de una amalgama de relaciones sociales diversas e interrelacionadas en varios espacios a través de las que fluye información, recursos y prácticas. En este sentido, cabe distinguir este concepto de otros dos, más específicos, como el de “cadena migratoria” y “redes migratorias”, a los que también recorro hasta cierto punto. Lo hago a partir de Puig (2012:92), que con Malgesini y Giménez (2000) las define como:

[La cadena migratòria] seria un suport pels potencials emigrants així com pels immigrants acabats d'arribar. Font d'informació, d'assessorament, de finançament, d'hospitalitat, la cadena migratòria és un mecanisme que facilita tant la sortida com l'arribada a l'immigrant, però excessivament estructurada pot fàcilment arribar a impedir la mobilitat social dels seus membres (2000:58). Les cadenes habitualment formen part d'una estructura més gran i consolidada: les xarxes migratòries, que desenvolupen una dinàmica pròpia.

En resumen, los grupos transnacionales,

[F]abricate their social lives with images, ideas, and opportunities that arise in both local and distant settings (Appadurai 1996: 54). They continually shift their gaze between immediate, face-to-face conditions and distant events and commitments [...]. In order to foreground such porous cultural boundaries and multiple commitments, anthropologists have theorized transnational groups as novel social formations, neither spatial extensions of the homeland nor as simple minorities or subcultures within the wealthier societies where migrants currently live and work. (Theodosiou, 2004)

Indudablemente el **enfoque transnacional** ha supuesto un avance para el análisis de los procesos migratorios y de movilidad, pero también ha sido objeto de debate y renovación; desde aspectos conceptuales a los relacionados con la aproximación metodológica al mismo o su medición. Pasando por alto las segundas²⁶¹, una posible primera crítica es la de estar dando por emergentes procesos que ya existían, pero a los que ahora se da nombre. Los cambios en diversos aspectos (marcos estatales, internacionales y la propia redefinición de las fronteras; la mejora de las comunicaciones y medios de transporte, etc.) influyen enormemente y pueden estar dando lugar a procesos de movilidad específicos, pero parece altamente probable que procesos previos pudieran ya calificarse como tales.

²⁶¹ Cabe mencionar que el uso del marco transnacional parece haber sido en general más desarrollado desde perspectivas cualitativas. Un ejemplo de otro tipo de enfoque es el de Sandu (2010), que propone un índice (Index of Home Orientation of Immigrants) para medir el grado en que los migrantes son transnacionales, “orientados o conectados al lugar de origen”, a partir de ítems varios y dando como resultado una tipología. Más allá de otros aspectos (p.ej. si está demasiado centrado de nuevo en origen-destino), diría que como he defendido aquí en términos generales una aproximación múltiple a partir de un buen diseño es sin duda imprescindible para un proceso tan complejo. En todo caso, el texto es interesante en sí mismo por lo que tiene que ver con migración desde Rumanía.

Otra cuestión en la que estoy totalmente de acuerdo con Puig (2012) es la de las cautelas ante el uso del epíteto “nacional”. Como vimos, la propia definición de lo territorial/espacial está imbricada y sujeta a construcción social, y no siempre se corresponde con las fronteras físicas o políticas ni es interpretada por todo el mundo de la misma forma: existen innumerables ejemplos de lo que podríamos llamar “poner puertas al campo”, y lo que puede ser considerado transnacional por un determinado grupo o institución no tiene por qué ser interpretado igual por parte de quien experimenta la movilidad (y viceversa). Pero además, no todos los elementos que son relevantes para el proceso se dan exclusivamente a nivel internacional: existen también a escalas intranacionales, regionales, locales. En ese sentido, creo que Puig acierta al hablar también de “translocalidad”, y de hecho, en general, creo que es más cómodo hablar simplemente de “transterritorial” o “transespacial”, aglutinando cualquier tipo de dimensión. Una cuestión añadida, en la que no entraré, es la de la consideración de la dispersión de la población gitana como un proceso de diáspora transnacional (ver, p. ej., Fosztó (2003, 2009), en cierto sentido a partir de la etnificación de las redes transnacionales bajo y frente a las identidades de los estados-nación.

Por último, cabe la cautela añadida de no utilizar un concepto relativamente novedoso y útil para simplificar, obviar o desdibujar otros. Un ejemplo puede ser el de, de repente, enfocar todo lo que ocurre a lo transnacional, dejando de prestar atención a procesos fundamentalmente locales o que en la práctica tienen pocas conexiones transterritoriales (aunque siempre pueda dárseles cierta lectura en esa otra clave). Otro es el de lo identitario: ya dije que frente al excesivo peso que se está dando a conceptos como las “comunidades imaginadas”, lo local puede ser fundamental para los procesos de identificación (Theodosiou, 2004). Pero además, en vez de complejizar y señalar la multiplicidad de identidades – particularmente en las siguientes “generaciones”- y su puesta en juego, el abandono o reconstrucción de ciertos elementos culturales, etc., parece correrse el riesgo a veces de solucionarlo todo con una identidad mixta poco operativa y que casi fuera sólo una suma –de nuevo- de las dos “partes implicadas” (origen y destino). No sólo obviando que se puede –se suele- tener más de una identidad y que lo importante es cómo estas se definen interna y externamente, se relacionan entre sí y se ejecutan, sino circunscribiendo de nuevo todo ese ámbito a lo migratorio (como si no hubiera contextos en que importara más ser mujer, joven o trabajadora que rumana, marroquí, asturiana o catalana –o todas a un tiempo-).

Acertadamente, algunos autores han planteado que en ciertos casos se dan conexiones entre procesos migratorios transnacionales –y otras moviidades- y los de marginación/exclusión. Van más allá de las que se originan o justifican en la categorización (p.ej., como minoría) y tienen que ver precisamente con los significados atribuidos a las prácticas transnacionales. Por ejemplo, como apunta Brodwin (2001):

Transnational enclaves [...] are marginalized because of the way they incorporate in larger, more powerful national societies. [...] their ‘multiple and constant interconnections across international borders’ (Glick Schiller et al. 1995: 48) make them vulnerable to charges of political disloyalty and economic parasitism. The legal harassment of migrants with irregular citizenship leads to coercive and violent exclusion. Their ambiguous belonging to both home and receiving society engenders social aloofness and denigration from their neighbors.

Sin ser tan categórico –existen multitud de ejemplos de migración transnacional en que no se dan situaciones de marginación-, la idea me interesa y concierne a este trabajo especialmente, en tanto implica que ciertas pautas migratorias o de movilidad (y su encaje en los marcos económicos, políticos y jurídicos en que se efectúan) son factores centrales a considerar en las situaciones de marginación.

Uno de los aspectos en los que dicha conexión se expresa es en la libertad de movimiento y las barreras en el acceso a la ciudadanía; a todos los niveles, como corresponde al contexto europeo de gobernanza multinivel²⁶², pero muy particularmente en este trabajo a un nivel local y europeo. En cuanto a la primera, como veremos, tiene una expresión clarísima en las políticas –más o menos explícitas- que se desarrollan respecto a la población rrom inmigrada (o en la ausencia de ellas), y en ambos casos con una base importante en su movilidad. De hecho, aunque parezcan niveles demasiado alejados, el ámbito local tiene también implicaciones importantes para la expresión práctica, incluso formal de los derechos vinculados a la ciudadanía europea (Collett, 2011)²⁶³. En todo caso, el desarrollo de dicho concepto de ciudadanía ha estado inseparablemente imbricado con la cuestión de la movilidad en los territorios UE (Guild, 2004; Maas, 2007; Aradau et al., 2010). El proyecto europeo, a partir de su carácter integrativo y post-nacional –aunque a veces más con la promesa del mismo que con su realidad-, ha estado ciertamente muy ligado con la libertad de movimiento, y es innegable que ha sido una experiencia positiva, en muchos sentidos y para muchos ciudadanos de la unión. Existen ejemplos varios de ello: personas móviles con alta cualificación, “creativas” o trabajadores en ámbitos vinculados con el conocimiento (Favell, 2008; Martin-Brelot et al., 2010; Colic-Peisker, 2010), personas retiradas en países del sur de la UE (Casado-Díaz et al., 2004) o estudiantes internacionales (De Federico, 2005). También para grupos importantes de migrantes –incluida la población rumana- ha significado un cambio importante en sus posibilidades de movilidad internacional, e incluso en los impactos que ésta tiene en el retorno (Sandu, 2010)²⁶⁴.

No obstante, y sin entrar a fondo ya que lo haré después, es necesario destacar como lo hicimos en un artículo reciente (Parker y López, 2014) que existen fuertes contradicciones en ese proceso de construcción de una libertad de movimiento. Las experiencias de algunas poblaciones –muy particularmente la de la población rrom inmigrada- en poco o nada se parecen a las de los grupos que acabo de mencionar. Bajo el marco formal y los discursos de integración territorial existe una intensa variabilidad en términos de espacios y tiempos, y dependientes tanto de lo local como de lo estatal. Frente a los enfoques que equiparan acríticamente ambas, como veremos, la libertad de movimiento y el acceso a los derechos de ciudadanía no es ni para todos ni en todos los sitios, sino contingente y condicional.

²⁶² Hablando en términos muy generales, existen dos aproximaciones al proceso de integración europea –y otros procesos de gobernabilidad-: la que sitúa en el centro a los estados y aquella que busca una explicación basada en modelos de gobernanza multinivel (Marks et al., 1996). La segunda, aunque sigue destacando el papel clave de los gobiernos nacionales, tiene en cuenta la existencia de actores a diferentes niveles que tienen un rol definitorio.

²⁶³ Aparte de destacar, entre otros aspectos, la importancia de lo local en las políticas de migración e integración europeas, puede verse también para un panorama general comparativo por países.

²⁶⁴ Ver Schneider y Meil (2008) para una comparativa de movilidad profesional en seis países europeos.

4.6. Publicaciones sobre la población rrom inmigrada en España/Catalunya

Este último apartado, no estrictamente marco teórico, recoge lo que sobre la población rrom se ha publicado estatalmente. Aunque lo utilizaré con frecuencia en apartados siguientes –para apoyar, contrastar, discutir o criticar tanto las fuentes como mis propios datos- me ha parecido de utilidad agruparlo para dar una imagen global, ni que sea breve, del estado de la cuestión en nuestro contexto. A pesar de que, como ya dije, la presencia de población rrom rumana empieza ya a no poder considerarse reciente, es poca la investigación al respecto en el Estado español. Esto, obviamente, si la comparamos con la de otros temas o poblaciones, quizás más significativos a nivel numérico, pero equiparables tanto en tiempo de estancia como de imagen social y discursivo (incluso con menor relevancia en este último). En todo caso, cabe decir que aunque son pocas ciertamente existen algunas experiencias relevantes, otras que están en curso y un conocimiento basado en procesos de intervención²⁶⁵.

Empezando por el final, de esa bibliografía relativamente reciente (fundamentalmente a partir de 2005), una parte importante **son informes o monográficos –y algún artículo- de diferentes instituciones, asociaciones, ONGs o grupos de trabajo**, variables en cuanto a su contenido, calidad, metodología y análisis de los datos, pero que presentan procesos de intervención relevantes y pueden ser una fuente interesante²⁶⁶. De entre ellos, pueden destacarse monográficos o informes realizados por la Fundación Secretariado Gitano (FSG, 2008; o un estudio comparado con población gitana española y del Este sobre empleo e inclusión social: FSG, 2012²⁶⁷) y también, para Catalunya, las memorias del proyecto Gitanos del Este y otros documentos de reflexión (Tiradani y EGE, 2013). En este ámbito territorial destaca también el informe sobre gitanos del Este en Catalunya de Vinclé (2006) uno de los primeros en abordar de forma global el fenómeno en Catalunya, el del proyecto Lungo Drom (2007) en el arco mediterráneo, un informe realizado por Dueñas y Mólnar (2013) que aborda tangencialmente a la población rrom y más recientemente los documentos fruto del trabajo de la red ROMEST²⁶⁸.

Existen otros informes, materiales o informaciones pertenecientes a diversas entidades o proyectos en el resto del estado como los de ACCEM-Cruz Roja (2002), Kale Dor Kayiko (2004), APDHA (2005),

²⁶⁵ Me refiero a textos que refieren explícitamente (completa o parcialmente) a la población rrom rumana inmigrada en el España. Por tanto, no incluyo otros sobre población gitana española/catalana/etc., los procesos migratorios de otras poblaciones (incluida la migración de la mayoría rumana) o la propia población rrom u otras en Rumanía (sin vincularse directamente con la movilidad hacia España), mucho más numerosos. No obstante, de entre estos últimos me gustaría destacar los trabajos de Miriam Torrens y Sara Revilla, ambas compañeras de la UAB. Tampoco abordo bibliografía sobre otros grupos de población gitana del Este en España, como la población gitana búlgara -ver, p. ej., el trabajo de Slavkova (2008, 2010a), hasta donde sé prácticamente el único en ese campo-.

²⁶⁶ Como ya comenté, no incluyo documentos de carácter oficial ni informes más amplios, p. ej., centrados en planes o políticas. No obstante, de entre ellos sí que convendría destacar, por ser de los pocos que hablan específicamente de población rrom rumana, unas recomendaciones aprobadas por el Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y la No Discriminación (2011) y un informe de monitorización de la Década de Inclusión (Laparra et al., 2013), por mencionar al menos dos.

²⁶⁷ También en estudios internacionales comparados, como el coordinado por Tarnovschi (2012)

²⁶⁸ <http://www.romest.cat/quaderns-edicions-romest/>

ACCEM (2007), ASPROSOCU (2008; 2009), Romi Bidean y Cáritas Gipuzkoa (2011), Asociación Infancia Cultura y Educación y Fundación Imaginario Social (Gutiérrez y González, 2012) o espacios online provenientes de otros movimientos asociativos como –por citar algunos- la Asociación Amigos de los Gitanos Rumanos- El Gallinero (s.f.), Integr@rom (s.f.) o ACISGRU - Asociación cordobesa para la inserción social de gitanos rumanos (s.f.). También es destacable el Proyecto APOI, en Madrid, que se inició en 2003 y gestionado por ACCEM y Cruz Roja. Pueden mencionarse también algunos informes internacionales comparativos como los de la Fundamental Rights Agency (2009), los hechos en el marco del proyecto EU Inclusive (Tarnovschi, 2012; Tarnovschi et al., 2012), y más en concreto un capítulo en ellos de Vlase y Preoteasa y otro de Monica Șerban. También el texto realizado por Ilie et al. (2012), un análisis de estereotipos realizado en Madrid en el marco del proyecto BEAMS (Molina et al., 2013), un informe sobre el acceso a la salud de EquiHealth (IOM, 2014) o el proyecto MIGROM (que cito específicamente a continuación).

El otro grupo corresponde a los **trabajos académicos** sobre este tema –aunque también deben considerarse como tales varios de los anteriores-. Existe, por una parte, un reducido número de tesis de master y doctorado e informes, siendo los más relevantes: Peeters (2005a), centrado en la población rrom rumana en Barcelona y su acceso a la educación; Pajares (2006) que les dedica un capítulo de su tesis doctoral sobre migraciones rumanas y búlgaras; Paniagua (2007), que en un trabajo más amplio sobre migraciones rumanas, particularmente centrado en el rol de las redes sociales y religiosas en Madrid y Castellón, también dedica toda una parte a la población gitana; Prieto (2007), que aparte de con población gitana española/catalana analiza algunos aspectos de la presencia de población gitana rumana para reflexionar sobre la construcción de la identidad; Macías (2008), que desarrolló una tesis doctoral sobre los procesos migratorios de la población gitana del Este en el Estado español y después, en colaboración con Miguel Laparra, un capítulo que reflexiona sobre las conexiones identitarias con la población gitana local y europea (Laparra y Macías, 2009); Sordé (2010) ha producido un informe sobre algunos de los aspectos de la migración rrom rumana en España y las barreras que encuentra; Giró y Muixí (2011) analizan tangencialmente el tema desde la perspectiva de su cobertura por los medios. Ayala (2012) en una tesis doctoral sobre la gestión de la Renta Mínima de Inserción con población gitana, dedica algunos apartados a hablar de la población gitana rumana. Piemontese (2011a; 2011b) ha trabajado con migrantes rrom rumanos en Granada, fundamentalmente en los aspectos de vivienda, movilidad y educación. También en Granada, Beluschi (2013c), ha realizado su tesis doctoral sobre los procesos migratorios de Roma Korturare de Transilvania hacia Andalucía, centrandose sobre todo su atención en la adaptación de las redes sociales, instituciones jurídicas propias y otros aspectos simbólico-culturales. Ambos, junto con otros investigadores, han producido también textos que abordan de forma comparativa tanto la implantación de las estrategias nacionales de integración (Piemontese, 2013) como la situación de los rroma migrantes en Europa respecto a la educación y la vivienda (Piemontese y Beluschi, 2013). Junyent (2014) también ha hecho una aproximación a las jóvenes romá adolescentes en su trabajo de fin de grado. Oleaque (2014), analiza en parte de su tesis doctoral los procesos de construcción discursiva en prensa

escrita sobre la población rrom inmigrada, como también lo hace Badin (2013), de forma más breve, en una tesis de grado. Más recientemente, pueden mencionarse los resultados parciales del proyecto MIGROM para varias localidades en Andalucía y Madrid (Beluschi et al., 2013; Beluschi, Gamella y Gómez, 2015) o un estudio sobre economía informal y vivienda precaria centrados en dos colectivos, uno de ellos el gitano rumano, en Valencia (Torres et al., 2016). También Vrăbiescu (2016b) ha presentado un informe sobre movilidad y retorno de migrantes rrom en varias ciudades españolas. Finalmente, debe mencionarse la reciente tesis de Piemontese (2017) sobre experiencias y expectativas de jóvenes “gitanos rumanos” migrantes entre España y Rumanía. Existen también otros proyectos de investigación y experiencias relevantes en marcha²⁶⁹.

Aparte de los anteriores, como ya comenté previamente, Meritxell Sàez aborda en varios trabajos – y en su tesis doctoral- aspectos globales de la población en Catalunya pero sobre todo vinculados con la identidad, el género el parentesco, y particularmente en relación con la atención sexual y reproductiva. Entre otros, puede verse su tesis de máster (Sàez, 2009), el capítulo (Sàez y López, 2011) en el libro *Parentescos. Modelos culturales de Reproducción* (Grau et al., 2011) y el informe que hicimos conjuntamente como parte del proyecto de investigación *Desigualtats Socioeconòmiques i Diferència Cultural en l'Àmbit de la Salut en Barris d'actuació prioritària a Catalunya* (López y Sàez, 2009), creo humildemente que la aproximación más completa al acceso a la salud de la población rrom inmigrada que se ha hecho a nivel estatal hasta el momento. En cuanto a otros trabajos míos o con participación mía, podría mencionar mi propia tesina de máster (López, 2008) con una aproximación inicial a los temas que trato aquí; un capítulo (López y Sàez, 2011) en el libro *Spectrum. Cercetări sociale despre romi* (Toma y Fosztó, 2011) o unos materiales introductorios elaborados para el curso Experto en Intervención Social con la Comunidad Gitana en la UPNa (López, 2012a).

Por otra parte, existe cierto número de **artículos en revistas**. No todos ellos basados en investigaciones –algunos son más bien de opinión o reflexión- y algunos que no tratan exclusivamente de la población rrom o la abordan de manera tangencial (p. ej. respecto al análisis político y mediático de lo ocurrido en Badalona²⁷⁰). Tampoco entraré aquí a considerar su fundamentación metodológica o su contenido temático, aunque sí puede decirse que son minoría los basados en un trabajo de campo prolongado y que, aparte de artículos de análisis global sobre la migración o la población en sí, prevalecen

²⁶⁹ P. ej., Bea Aragón, que también ha trabajado con esta población como profesional sanitaria en Madrid y con una experiencia enorme (aparte de implicación) en atención directa en La Cañada, ahora su proyecto doctoral sobre salud reproductiva y diferencia cultural (ver <http://www.mmg.mpg.de/research/all-projects/roma-and-healthcare-a-case-study-of-reproductive-health-and-cultural-difference-in-madrid/>). Aiello (2016) habla entre otras cosas en su tesis doctoral sobre la participación de mujeres gitanas inmigrantes en el movimiento asociativo. Monreal (2014) menciona también una investigación en curso de M^a José Santa Cruz, sobre el poblado El Gallinero, aunque no he podido encontrar publicaciones sobre el proyecto. Cristina Barroso también desarrolla su trabajo de final de grado sobre el acceso a la salud y las relaciones con profesionales del trabajo social en Barcelona. Para otras investigaciones en curso, pueden verse también los dos paneles en el último Congreso Estatal de migraciones (Granada) de 2015.

²⁷⁰ Me refiero a los conflictos vecinales y su utilización política en las campañas electorales municipales, fundamentalmente entre 2007 y 2010. Hablaré ampliamente de ello en otros apartados.

los temas vinculados con la construcción identitaria, la discriminación, la educación, la participación y el análisis de políticas públicas. Entre ellos pueden mencionarse los de Bustamante (2005), Laparra (2005), Macías (2005; 2006), Gamella (2007), Villalón (2008), Marfà (2008), Moreno y Panagi (2010), Bereményi (2011; 2013), Prieto y Sordé, (2011), Salvador (2012), Burchianti y Zapata-Barrero (2012), Sordé et al. (2012), Beluschi, (2013a; 2013b), Vlase (2013), Sordé et al., (2013), Piemontese y Beluschi (2014), Bereményi y Carrasco (2014), Piemontese (2015b), Bereményi y Carrasco (2015), Gutierrez (2015), Magazzini y Piemontese (2015; 2016), Vrabiescu (2016a) y Vergnano (2016).

De nuevo, mencionar también productos del trabajo de Meritxell Sàez sobre atención a la salud sexual y reproductiva (Sàez y López, 2012) y otros artículos míos o en colaboración, con ella u otros autores: López y Sàez (2010), en *Zainak*, sobre la población rrom en los espacios públicos urbanos; López (2012b), en *URBS*, acerca de la construcción del “problema gitano” en el AMB; López y Aharchi (2012), en *Discurso & Sociedad*, un primer análisis de los imaginarios negativos de la población en prensa escrita; Parker y López (2014), en *International Political Sociology*, analizando críticamente la cuestión de la libertad de movimiento y ciudadanía europea respecto a la experiencias locales en el acceso a la ciudadanía de la población rrom inmigrada y López (2014), en la *Revista Andaluza de Antropología*, sobre las dinámicas respecto a la vivienda de la población rrom inmigrada en el AMB.

Finalmente, y por intentar cubrir la totalidad de formatos científicos en los que se ha producido información sobre la población rrom en España, cabe mencionar algunas **comunicaciones** en eventos científicos²⁷¹ –aquí sí, ya que a veces es complejo su seguimiento, muy probablemente no todas ellas–: Villalón (2008), Contreras et al. (2010), Macías (2011); Dueñas (2013a; 2013b), De Marcos (2013), Bereményi et al. (2014), Serradell y Sordé (2014), Piemontese (2015a), Sordé et al. (2015), Vrabiescu, (2015), Navas et al. (2015) y Serradell et al. (2015). De nuevo, por mencionar aquí comunicaciones que he realizado o en las que he participado, las principales serían: López y Sàez (2007; 2012), Casado et al. (2008), López (2010; 2011), López et al. (2011), Casado et al. (2012) y Jara et al. (2014).

²⁷¹ Por comodidad, me limito a congresos estatales o internacionales y omito seminarios u otro tipo de difusión organizados por los propios grupos de investigación o por los proyectos que desarrollan, que serían numerosos (entre ellos varios organizados por el GRAFO-UAB, fundamentalmente a raíz del proyecto de salud).

CAP 5.- LA POBLACIÓN RROM EN RUMANÍA: APROXIMACIÓN SOCIOHISTÓRICA

Caín rompió con un gesto su yugo de esclavitud. Huyó del ojo implacable, llevó su propia cruz.
Perseguido por quebrantar una ley, que no entiende y que no cuenta con él. [...]
La estirpe del fugitivo creció y se multiplicó. El signo que los margina ya nunca se borró.
“Te maldigo”, claman los hijos de Abel, a la diestra de su señor el poder.

(Barón Rojo - Hijos de Caín)

5.1.- Origen, primeras migraciones y heterogeneidad

Las poblaciones rrom/gitanas –incluyendo bajo ese nombre su diversidad étnica y territorial- parecen tener como **origen geográfico e histórico**, según suele ser aceptado, la zona central y noroeste de la actual India, el Punjab, de donde partió en algún momento entre los siglos X y XII. Este origen no está exento de debate, como tampoco las condiciones en que se dio la movilidad o si ésta fue exclusivamente en esa dirección, en uno o varios momentos, forzada o no, etc. No es algo vinculado directamente con esta investigación, por lo que no profundizo en los diferentes posicionamientos y simplemente comparto la importancia de seguir indagando en este y otros aspectos históricos²⁷². No obstante, diría que debe hacerse de forma situada y actualizada: ciertas lecturas e insistencias excesivas sobre ese origen pueden tener también consecuencias, como contribuir a reforzar un etiquetaje para las poblaciones gitanas como “extranjeras”, lo cual es no sólo excluyente sino absurdo, en tanto llevan siglos –a veces más que segmentos mayoritarios- formando parte de las sociedades europeas (y constituyéndolas).

En dicha localización jugó un papel fundamental la lingüística, con los estudios realizados desde el siglo XVIII, también central en el conocimiento de los primeros siglos de la diáspora gitana (Sánchez-Ortega, 1986:14). Aparte del interés lingüístico en sí mismo, los elementos culturalmente apreciables en el análisis del *Rromanes*, su diversificación y adaptación²⁷³ tienen también un marcado carácter histórico. Mediante el análisis de la estructura gramatical y el vocabulario en diferentes lugares y su comparación con otras lenguas de las que pueden haber recibido influencia, se han intentado reconstruir los posibles itinerarios en estos primeros momentos.²⁷⁴ Aparte, existen también otro tipo de aproximaciones –p.ej., la de la variabilidad genética entre diferentes grupos poblacionales- que están abordando la cuestión²⁷⁵.

²⁷² Ver, p.ej., Okely, cuando afirma que probablemente deba seguir cuestionándose *'the non-Gypsy scholar's affirmation of a single Indian origin and homeland as entirely unproblematic'* (Okely, 1997:191), aunque comparto también las críticas que se plantean a refutar de forma total dicho origen y situarlo como un aglomerado de varios segmentos marginales de la población europea (ver Marushiakova & Popov (2011)). No es difícil pensar que pudieran haberse dado en parte ambos procesos, aunque el origen indio parece sin duda el fundamental.

²⁷³ Ver, p. ej., Courthiade (2006).

²⁷⁴ Un elemento central han sido las similitudes entre lenguas del centro y norte de la India y el actual rromanes (lengua neoaria derivada del sánscrito) hablado por los rroma en diferentes partes del mundo, con sus correspondientes adaptaciones. También ha sido básico el análisis de las incorporaciones (griegas, eslavas, latinas, turcas) para trazar itinerarios migratorios históricos. Para un resumen de dichas conexiones entre lengua y dispersión ver, p. ej., Fraser (1995:26-46) y Aguirre (2006:25-41).

²⁷⁵ Ver Chaix et al. (2004); Gresham et al. (2001); Salihović et al. (2011) o Martínez-Cruz et al. (2015)

No se conocen con exactitud las causas que provocaron el éxodo inicial del pueblo gitano, aunque parece que algún tipo de conflicto provocó que, en una o varias oleadas, se fueran desplazando hacia el oeste. Reyners (2003:6), por ejemplo, señala que ese primer desplazamiento podría estar ligado a algunas invasiones musulmanas que podrían haber forzado la migración, trastocando un sistema de castas en el que los “gitanos” podrían haber tenido una posición relativamente heterogénea²⁷⁶ o bien ya marginal (San Román, 1986:193). En todo caso, la movilidad social y geográfica fue perfilando en los siglos siguientes lo que hoy se agrupa bajo la etiqueta de pueblo gitano. De hecho, en la actual configuración de las pautas socioculturales gitanas y en su diversidad, con toda probabilidad se pueden observar tanto rasgos de esa situación de origen como elementos compartidos con otras poblaciones que han compartido o comparten posiciones cercanas (respecto a la movilidad o las estrategias de subsistencia, por ejemplo), pasando, obviamente, por la adaptación a la situación de los territorios en los que residen y se fueron asentando.

Como apunta Gmelch (1986), los gitanos **han tendido a ser agrupados** con otras poblaciones con adaptaciones o situaciones parecidas (p. ej. los mercheros y quincalleros en el contexto estatal; pero también, *travellers, tinkers* etc.), caracterizadas por ser grupos pequeños y endógamos, existiendo durante siglos en el seno de otras “sociedades complejas”, con una flexibilidad organizativa y movilidad que les permitió cubrir espacios en el sistema económico y explotar oportunidades marginales. Según esta autora, *“other attributes that make them successful include their minimal overhead, use of wage-free household labor, lack of interest in material accumulation and capital expansion, willingness to accept a narrow profit margin from multiple sources, and ability to focus on a narrowly defined market.”* (Gmelch, 1986: 307)²⁷⁷. El contexto social e histórico, los espacios económicos e identitarios, son por tanto fundamentales para entender aquello que –fruto de la adaptación o de forma previa- caracteriza a un determinado grupo gitano, y aquello que fruto de la comparación se pueda señalar como características comunes.

En todo caso, parece que dicha movilidad se produjo, en los siglos siguientes al desplazamiento inicial, por varias rutas que incluían Persia y el Imperio Bizantino, llegando a lo que hoy son diferentes países europeos entre los siglos XIII, XIV y XV²⁷⁸. En este primer momento y en los siglos siguientes, la población gitana fue dispersándose paulatinamente por los diferentes territorios europeos, pasando por

²⁷⁶ “*Les Tsiganes occupaient probablement une position hétéroclite dans ce système. Des recherches ont montré que certains d’entre eux pouvaient provenir de la caste des Rajput, la caste des aristocrates, celle qui fut forcément la plus malmenée par la lutte directe contre les envahisseurs. Néanmoins, il y a aussi des éléments qui rattachent les Tsiganes aux Intouchables (hors castes), aux populations dravidiennes, présentes en Inde avant même les Aryens. Quoi qu’il en soit, cette diversité sociale et ethnique originelle se serait fondue d’une certaine manière dans le cadre d’une migration concomitante au désastre militaire face aux musulmans.*” (Reyniers, 2003:6)

²⁷⁷ Al respecto, Gmelch refiere el texto de Rao (1986), *The other nomads: peripathetics in cross-cultural perspective*. Sobre la misma cuestión puede verse también Berland y Rao (2004). Lo abordaré en mayor medida en otros apartados.

²⁷⁸ Ver Petcuț (2009) para un compendio de documentos de Rumanía donde se les menciona, hasta el año 1580, la mayor parte relacionados con la compra-venta o cesión de terrenos o de los propios rrom. En él se recoge la primera mención directa en lo que hoy es Rumanía, en un documento de 1385 emitido por el voivod Dan I. Las fechas en documentos de otros países trazan un posible esquema de los desplazamientos en estos primeros momentos de asentamiento: Grecia (1323), Serbia (1348), Croacia (1362), Bulgaria (1378), Transilvania (1400), Moldavia (1414), Italia (1422), España (1488), Rusia (1501) e Inglaterra (1514). Obviamente la mención en documentos no implica que sean las primeras fechas de llegada, que probablemente se produjeron antes (en algunos casos durante el siglo XIII).

unos y asentándose en otros, siguiendo generalmente un patrón que les conducía del este al oeste, si bien, como apunta Liegeois (2007:17-18), es difícil conocer con exactitud la totalidad de dichos recorridos porque su presencia pudo pasar inadvertida y por tanto pudo no ser recogida en las fuentes de la época, o bien porque pudo identificarse como “gitanos” a grupos que en realidad no lo eran. Por ejemplo, algunos autores, como Fonseca (1997:130) apuntan que hay pruebas, ya en el siglo XII, de presencia de población rrom en la zona balcánica, mientras otros sitúan esta primera presencia como más tardía.

Por otra parte, tampoco existen muchas fuentes que permitan conocer en qué condiciones se produjo el asentamiento y el contacto con otras poblaciones, hasta qué punto hubo procesos de hibridación social y cultural, matrimonios mixtos, etc. En cualquier caso, parece claro que grupos de población rrom fueron desplazándose hacia el norte (actuales Bulgaria, Rumanía y ex Yugoslavia) en el siglo XIV y más allá, hacia el resto de Europa en los siglos XV-XVI (Barany, 2002:9-10). Algunos autores, como Gheorghie et al., 2011: 137; con Fraser (1992), plantean que la mayor concentración y permanencia de población gitana en Europa Central y del Este tiene que ver precisamente, aparte de con su situación geográfica, con el contexto histórico de ese momento, en el cual los países del occidente europeo eran más drásticos en sus medidas, en comparación con los otomanos, más permisivos, y muy influyentes en aquel momento en parte de las tierras que hoy conforman Rumanía (que sin ser parte del imperio, les pagaban tributo).

Este proceso de dispersión y asentamiento, primero, y de participación en las sociedades de casi todo el continente –y otros-, después, convierte a los rroma no sólo en **la minoría étnica más importante de Europa** sino, como se ha afirmado en repetidas ocasiones, en **un pueblo paneuropeo**, parte fundamental de su historia y su cultura desde hace siete siglos. Una historia, sin embargo, frecuentemente silenciada u obviada, y llena de ejemplos de discriminación y persecución²⁷⁹. Las primeras normas dictadas en su contra, los abusos en la época de esclavitud, las deportaciones durante la IIª guerra mundial, los ataques a asentamientos, las expulsiones actuales y la anomia, la asimilación y la exclusión socioeconómica: todo ello dibuja episodios –en sus variantes locales y temporales- de un intento mantenido de apartar, eliminar o hacer desaparecer.

Creo sinceramente que a veces es difícil **dimensionar como merece el nivel de sufrimiento** en la historia de los gitanos y gitanas, seguirlo hasta los hombres y mujeres cuyos antepasados lo han padecido y que hoy lo padecen, bien como ecos, bien en sus expresiones actuales. Entender la importancia de este pasado y cómo condiciona el presente. Una cosa está clara: no puede ni debe obviarse. Y si se interpreta a veces como episodios aislados es por nuestra propia incapacidad para darles toda su dimensión, porque los gitanos y gitanas no han tenido generalmente el poder suficiente como para escribir su historia como el relato coherente al que estamos acostumbrados a llamar a la misma (Trumpener, 1992).

²⁷⁹ En los que, aunque yo me centraré en Rumanía, conviene no olvidar que España ocupa un dudoso “puesto de honor”: genocidios, expulsiones, persecuciones, prohibición del caló, trabajo forzado, etc. Baste recordar, por mencionar uno de los episodios más vergonzosos e insuficientemente reconocidos, la “Gran Redada” del 30 de julio de 1749 (y sus consecuencias), instigada por Fernando VI de Borbón y el Marqués de la Ensenada. Ver, p.ej., Gómez Alfaro (1993) o Martínez (2007).

Diversos autores²⁸⁰ han tratado con amplitud estas cuestiones, que a pesar de su importancia podré tratar sólo a modo de contextualización. En todo caso, interesa destacar que la dispersión que conoció la población rrom, que posteriormente llevaría también a grupos de población a otros continentes, les ha dotado de una amplia diversidad, que a pesar de tener parte de su historia y un origen en común, ha implicado también una segmentación de su identidad. Liegeois (1994:10), por ejemplo, los representa como un mosaico de grupos diversificados, pero un mosaico móvil porque su configuración cambia constantemente como un caleidoscopio cuyos elementos tienen sus propias particularidades.

Pero ello no quiere decir, por mucho que sea deseable defender el carácter construido de la identidad y por diversa que esta sea, que no exista una categoría étnica y social “gitana”, tanto por hétero como por autoidentificación. En esta misma línea, siempre me ha parecido muy adecuada la descripción que Teresa San Román ofrece, en las primeras páginas de *Los Muros de la Separación*, de los gitanos “*como pueblo, como comunidad transterritorial con una identidad difusa, una cultura discernible pero versionalista, adaptativa, y una historia con trazos de una uniformidad al menos importante, que da sentido a sus diferencias y a su identidad simultáneamente*” (1996b:13). Marushiakova y Popov (2011:52), lo expresan también con gran claridad, al hilo de ciertos debates frecuentes en la literatura, y a su correspondencia en Europa del Este en particular:

The question “Who are the Gypsies?” (or expressed in a more politically correct manner “Who are the Roma?”) that was posed during a notorious survey on poverty in post-socialist societies, led by the famous American sociologist of Hungarian origin Ivan Szelenyi (Emigh/Szelenyi 2000; Szelenyi 2001), is meaningless for Eastern Europe. In the public discourse of the entire region a clear idea of Gypsies as a separate, clearly defined ethnic community with common origins has existed for centuries, i.e. everyone knows here “who the Gypsies are”. Therefore problems in this respect can only arise from the identification of certain individuals, outside the social environment in which they were born and bred, but not in regard to the community/communities on the whole. In Eastern Europe the Gypsies, similarly to any other community of that kind, are considered only in primordial terms, and in an ethnic discourse (as any other ethnic community). In other words, one is born a Gypsy, one cannot become a Gypsy, and one remains a Gypsy for life (as do one’s ancestors). It is unthinkable that an entire book dedicated to the question “Who are the Gypsies?” could appear in Eastern Europe, and also one which states from its first pages that this is a question that does not have an answer (Mayall 2004), because here this perspective is irrelevant, incomprehensible and therefore meaningless.

Esta cuestión, que ha sido ampliamente -casi diría excesivamente- debatida en la literatura, me interesa, más que para perderme en debates que poco tienen que ver con la realidad de las personas con las que he trabajado, sobre todo para insistir de nuevo en la necesidad de tener en consideración constantemente su heterogeneidad en aspectos como la lengua, la religión, la localización geográfica, las ocupaciones, el tipo de movilidad, la organización familiar y grupal, etc.²⁸¹. Es consecuencia, entre otros

²⁸⁰ Vaux de Foletier (1974, citado en San Román, 1997:11), Asséo (1994), Fraser (1995), Barany (2002), Reyniers (2003), Aguirre (2006) y Liegeois (2007); y San Román (1976, 1997), Gómez Alfaro (1980), Leblon (1985) y Sánchez Ortega (1986), para los gitanos españoles, entre otros (los tres últimos citados también en San Román, 1997:11).

²⁸¹ Una heterogeneidad que es aplicable sin ninguna duda a la población (o poblaciones) rrom inmigrada que reside en el Estado español e incluso, como veremos, a un contexto más acotado como en el que he trabajado. Una buena muestra de ella en otros territorios del estado puede encontrarse en la diversidad de grupos contactados por Beluschi et al. (2013:15)

factores, de la relación que la población rrom ha mantenido con los grupos mayoritarios en los territorios en que se ha establecido que es la que, en muchas ocasiones, ha marcado también el calificativo con el que se les ha definido (*gitanos, tsigani, gypsies, sinti*, etc.) (Delépine, 2007:22-23). Dichos nombres, como apunta por ejemplo ese mismo autor (2007:34), pueden indicar un origen supuesto y una visión parcial de la historia gitana, pero además estar uniendo también, bajo el mismo término, grupos diferentes.

Al mismo tiempo, y a pesar de los intentos de asimilación (más o menos intensos/violentos), que aún permanecen, sorprendentemente la población gitana ha conseguido “*conservar una identidad diferente y demostrar un notable poder de adaptación y supervivencia*” (Fraser, 1995). Como bien la define Carrasco, se trata de “*una cultura discernible, versàtil, adaptàtica, resistant i resilient. [...] una cultura heterogènia, amb una identitat ètnica compartida i difusa*”. Una identidad no ligada, o al menos no exclusivamente, a los cambios socioculturales en el propio grupo. Como ya he dicho, y como muestra San Román (1996a), siguiendo en esto las aportaciones de Barth (1969), uno de los aspectos de vital importancia son los elementos que se utilizan para diferenciarse e identificar al propio grupo; que pueden además irse modificando con el tiempo, o ser utilizados o no en función de un contexto o necesidad concreta. Lo realmente importante es ver los mecanismos a partir de los cuales se conforman dichas identidades, la articulación y el mantenimiento de los límites entre grupos, que para esta autora es un proceso social dinámico. Y cuando hablo de grupos, no sólo es en referencia a la oposición rrom - no rrom, o a la que pueda establecerse entre la población rrom rumana y los gitanos españoles o catalanes, sino también a aquellas, menos conocidas, que se establecen entre subgrupos de rrom rumanos que viven en Barcelona (como se ha señalado para otros grupos gitanos de éste y otros países), imprescindibles no sólo para la comprensión de sus características y situaciones, sino también para el respeto a su diversidad interna, generalmente obviada o ignorada.

A continuación, además de abordar en parte dicha heterogeneidad, planteo un breve esbozo sociodemográfico general de la población rrom en Rumanía, así como un recorrido por aspectos generales en cuanto a las diversas situaciones de inclusión/exclusión que históricamente les han afectado (y de los factores socioeconómicos y culturales asociados a ellas), circunscribiéndome en este caso a Rumanía, si bien la población rrom ha estado en situaciones similares en otros países²⁸². Este recorrido trae consigo, también, el entender las condiciones de exclusión no únicamente como efecto de determinadas políticas o situaciones, sino también como el espacio en el que posiblemente se dan ciertas estrategias adaptativas, a largo plazo, que es imprescindible tener en cuenta para entender algunas de las particularidades de la población rrom rumana.

²⁸² Existen numerosas fuentes, pero para una buena aproximación global a estas cuestiones una de las que recomendaría es *Istoria și Tradițiile Rromilor* (Historia y Tradiciones de los Rroma) de Petcuț, Grigore y Sandu (2003). Aunque por desgracia sólo existe –o he sabido encontrar– una versión en rumano, tiene un formato de manual muy accesible pero sin perder contenido, que lo hace particularmente interesante para iniciarse y después profundizar en el tema.

5.2.- La población rrom en Rumanía: esbozo sociodemográfico

Como dice Achim (1998) al inicio de “The Roma in Romanian History”, en las aproximaciones tradicionales –que sitúan una mayor centralidad sólo en ciertos eventos o figuras–, la historia rumana se ha escrito sin prácticamente referencias a la población rrom²⁸³:

The Gypsies [...] have never been a part of “History with a capital H”. For centuries, on Romanian territories they were kept in a state of collective slavery. Emancipation from slavery in the mid-nineteenth century did not secure their complete integration into modern Romanian society, due to the nature of the conditions in which it took place. They have continued to occupy, even until the present day, a marginal social position. Even when writers of Romanian social history came to regard the masses as being in the vanguard of history, they paid but little attention to those on the margins of society, where the Gypsies were largely to be found. Similarly, not even the study of ethnic minorities and inter-ethnic relations has paid attention to the Gypsies. As a result of historical conditions, the Gypsies have almost never expressed themselves in the public domain as an ethnic group, and have consequently failed to awaken any particular interest in their past.

Sin embargo, Rumanía tiene importancia en su historia no sólo porque en términos numéricos constituya una parte importante de su población, sino también por sus aportaciones frecuentemente invisibilizadas y su explotación silenciada, que también han construido el país. En resumen, por los procesos sociohistóricos que respecto a ella se han dado. Siguiendo a Zamfir (2013:151):

The Roma, as ethnic group, hold a special social position different from that of other minorities, both in the history of Europe and in the history of Romania (Gheorghe, 1991). In all the traditional European societies, the Roma communities have been kept at the margin of the global societies from the particular country. Although there have been periods when the Roma have been formally acknowledged as ethnic group, this was a negative acknowledgement. Complex mechanisms of economic and social marginalization/self-marginalization pushed the Roma communities to the economic and social periphery, not always to the geographical periphery

También a escala europea e internacional, como apunta ERRC (2004:6), casi todos los países en que actualmente existe población rrom tienen grupos de origen rumano, fruto de procesos de movilidad previos. Es al mismo tiempo, actualmente, el mayor emisor de población rrom hacia Europa Occidental. Por tanto es imprescindible, para contextualizar dichos procesos migratorios, al menos conocer someramente tanto el proceso histórico y las situaciones específicas de marginalidad que la población ha sufrido en Rumanía como ciertos elementos básicos poblacionales. Sin ser historiador, y por tanto realizando sólo una aproximación a vuelapluma, paso a resumir brevemente algunos de ellos.

La configuración actual de Rumanía como estado es relativamente reciente y se puede situar en los siglos XIX y XX –con ligeros cambios territoriales–, si bien a nivel identitario y de ciertos lazos históricos puede considerarse que se remonta a la época prerromana y romana²⁸⁴. El origen de su carácter latino –y

²⁸³ Y no sólo la historia rumana. Recomiendo aquí, para una buena aproximación transversal, mucho más completa y crítica al respecto, la lectura de varios trabajos de Buhigas (2017, 2018).

²⁸⁴ Para una aproximación geopolítica e histórica más exhaustiva a Rumanía puede verse la excelente tesis de Marcu (2000).

su lengua romance- se origina precisamente en la invasión de su territorio en tiempos del imperio romano y a su permanencia posterior, en un aislamiento relativo, rodeada por otras poblaciones, lenguas y tradiciones (eslavos, turcos, etc.). Como se puede observar en el mapa siguiente, la configuración actual –y en cierto modo todavía su distribución territorial- es herencia de la unión de los tres condados históricos de Valaquia, Transilvania y Moldavia.



Mapa administrativo de Rumanía, con sus *județe* y regiones históricas actuales²⁸⁵. Fuente: Wikipedia (s.f.)

Por continuar ofreciendo algunos datos básicos, Rumanía está situada en el sudeste de Europa, en el arco exterior e interior de los Cárpatos. Limita con Bulgaria, Moldavia, Serbia y Montenegro, Ucrania y Hungría, así como con el Mar negro, en un litoral de 245 kilómetros y con una extensión total de 238.391 kilómetros cuadrados. Dicha extensión se encuentra dividida administrativamente en 41 distritos o *județe* (sing. *județ*), equivalentes a las provincias en el Estado español, cada una con su capital, más un municipio independiente (ILFOV) que corresponde a la capital del estado, Bucarest (*București* en Rumano). El estado rumano cuenta actualmente con aproximadamente 20.1 millones de habitantes²⁸⁶, con una composición étnica estimada en el censo de 2011 de 16.79 millones de personas de etnia rumana (83.45%), 1.2 millones de etnia húngara (6.10%), un poco más de 620.000 de etnia *Romi* (3.08%) y aproximadamente un 1.2% de otras etnias (ucraniana, alemana, turca y otras). Enseguida hablaré con más detalle de la población rrom, el tercer grupo poblacional en dicho censo, para la que frecuentemente se ha mantenido que las cifras censales son claramente inferiores al volumen real de población.

²⁸⁵ Aunque no se distinguen bien, básicamente la mayor división sería la de Transilvania, Țara Românească y Moldova (también Dobrogea), aunque dependiendo del periodo pueden considerarse hasta 10 regiones históricas.

²⁸⁶ Dato del último censo (2011). Institutul National de Statistica – Romania.

5.2.1. La población rrom rumana en el conjunto de poblaciones gitanas europeas

Lo anterior se observa no sólo en las cifras estimadas para la población rrom en Rumanía, sino también al situarla en el conjunto de la población gitana en Europa, donde a pesar de la variabilidad de sistemas censales y aproximaciones se evidencia que estamos hablando de una tendencia que no puede considerarse aislada²⁸⁷. Es interesante considerar, por ejemplo, algunos datos de Barany (2002), donde podemos ver la alta disparidad con las cifras censales (cuando éstas existen):

Estado	Último censo (2002)	Población estimada	% estimado de la pobl. total
Albania		55.000	1.65
Bosnia	7.000	35.000	1.04
Bulgaria	313.000	700.000	8.50
Croacia	7.000	35.000	0.75
República Checa	33.000	200.000	1.94
Hungría	142.000	482.000	4.72
Macedonia	47.000	60.000	2.89
Polonia		35.000	0.09
Rumanía	409.000	1.500.000	6.59
Eslovaquia	76.000	500.000	9.49
Eslovenia	2.000	7.000	0.35
Serbia y Montenegro	112.000	537.000	4.79

Fuente: Elaboración propia a partir de Barany (2002:160)

Son censos de fechas diferentes, en algunos casos muy alejadas entre sí y generalmente de principios de los noventa. Por otra, y dada la antigüedad de los datos y la tasa de crecimiento demográfico de la población rrom, que el autor y otros (como Gheorghe et al., 2011) también apuntan, es probable que cifras estimadas y porcentajes sean en la actualidad mayores. Aunque el impacto de esta cuestión también puede ser discutible, tanto por la inferior esperanza de vida de la población gitana como por los procesos migratorios –que sorprendentemente se suelen mencionar menos al tratar esta cuestión–, sigue siendo algo al menos a mencionar. Sin embargo, a pesar de tener ya más de una década, sigo usando esta fuente porque es una de las que mejor explicita los orígenes de los datos y compara las estimaciones de otros. De hecho, esta misma y otras, han criticado la tendencia de algunos autores y organismos a exagerar el volumen de población rrom y no clarificar en qué se basan para estimarlo (Barany, 2002:157-164).

En todo caso, como se observa en el cuadro, prácticamente para todos los países, a excepción de Macedonia, las cifras estimadas duplican –o incluso triplican– las del censo, incluso cuando ambas son relativamente bajas. Ello obviamente, aunque en fuerte interacción con los modelos de diversidad y la situación actual en cada país, tiene y ha tenido efectos a la hora de situar el peso específico como minoría

²⁸⁷ De hecho, la primera y fundamental diferencia es si se recoge la pertenencia étnica en el propio censo. Es una cuestión central si comparamos, p. ej., con el caso español, con otro tipo de aproximación y tradición al respecto y que no recoge dicha información. El debate global sobre las ventajas o inconvenientes de los datos de afiliación étnica va más allá de lo que puedo entrar a discutir aquí (ver, p. ej., Gordon, 1996: 30-35; citado en Clark, 1998)

de la población rrom en los respectivos territorios. El cuadro permite situar también que Rumanía es, con toda probabilidad –pues supera tanto en cifras censales como en estimaciones- el país de Europa central y del Este con una mayor cantidad absoluta de personas que se identifican como rrom y uno de los primeros en cuanto a su porcentaje respecto a la población total (sólo por detrás de Eslovaquia y Bulgaria, países que también son significativamente inferiores en términos de población). Laparra (2005), en un artículo de enfoque europeo, amplía esos datos a más países e incorpora también una tabla comparativa con las estimaciones medias realizadas por diversos autores e instituciones. En ellas, podemos confirmar la misma tendencia, así como anticipar el hecho de que con la ampliación de la UE²⁸⁸ la inmensa mayoría de la población gitana europea formaría parte de países dentro de la Unión (Laparra, 2005:19-23).



Murgeni, febrero 2009

En este contexto, y además teniendo en cuenta que diversos países no recogen en sus censos la pertenencia étnica, es complicado hacer una estimación global. A nivel mundial, suelen variar entre diez y dieciséis millones, la gran mayoría (entre ocho y doce) en Europa. Por poner varios ejemplos, el Consejo de Europa estimó para este continente, en 2008, una cifra de 11.166.150, aunque hay tanto estimaciones que llegan a los 16 millones (Cahn y Guild, 2008)²⁸⁹ como otras –aunque de varios años antes- que las sitúan entre 7 y 8.5 millones (Liégeois, 1994:34). En el artículo que acabo de mencionar, Laparra (2005:9) pone como ejemplo estimaciones que van de los 4.4 millones a los 12 millones, refiriendo a tres autores. No es una cuestión baladí, en tanto en cuanto buena parte de las políticas equiparan el peso demográfico de una determinada población –dejando de lado, a veces, otros factores más importantes- con su significación social o sus necesidades, o al menos lo consideran un factor determinante a la hora de distribuir presupuestos (entre otras cosas)²⁹⁰. Sin embargo, me resulta sobre todo útil para señalar que es una tendencia que también se produce en los estados tomados individualmente.

²⁸⁸ En el momento en el que se publica dicho artículo, ni Rumanía ni Bulgaria formaban aún parte de la UE, por lo que se mencionan como países candidatos.

²⁸⁹ No es mal lugar para comentar que resulta sorprendente que las estimaciones globales se hagan con relativa facilidad (por parte de instituciones e informes internacionales), cuando como veremos tanto las estatales como las locales son mucho menos frecuentes y comprenden un arco igual de amplio o más.

²⁹⁰ Obviamente el poder y el peso político y económico son como mínimo igual de determinantes, con toda probabilidad muchísimo más. Y de esto saben mucho los gitanos y gitanas europeas.

5.2.2. Entre censos y estimaciones: las dimensiones de la población rrom en Rumanía

Poniendo el foco en concreto sobre Rumanía, la situación no es demasiado diferente ni lo ha sido a lo largo de las últimas décadas. El cuadro siguiente también muestra la evolución y disparidad tanto de las cifras censales como de algunas de las estimaciones, que ordeno de forma cronológica. No me remonto más allá de 1977, aunque ya existieron censos anteriormente, a finales del S.XIX y en 1930, 1948, 1956 y 1966. Por otra parte, no son ni mucho menos todas las estimaciones que pueden encontrarse sobre población rrom, y las utilizo más como ejemplo de contraste que como una recopilación de cara a dar otra cifra final (lo cual tampoco es objetivo de este trabajo).

Año	Fuente	Núm. estimado	% de la pobl. total ²⁹¹
1977	Censo. Gobierno de Rumanía.	227.398	1.05%
1981	Helsinki Watch (1991)	1.800.000	8.05%
1989	Helsinki Watch (1991) ²⁹²	430.000	1.85%
1992	Censo. Gobierno de Rumanía.	409.723	1.80%
1993	Zamfir y Zamfir (1993; en Pons, 1999:7) ²⁹³	1.010.000	4.60%
1995	Liegeois y Gheorghe (1995)	²⁹⁴ 2.400.000	11.02%
1995	Reyniers (1995)	2.500.000	10.58%
1995	Federatia Etnica a Rromilor Romania (en Pons, 1999:7)	2.500.000	10.58%
1997	Druker (1997; en Clark, 1998)	²⁹⁵ 1.955.000	8.67%
2002	Censo. Gobierno de Rumanía.	535.140	2.50%
2002	Barany (2002:160)	1.500.000	7.00%
2005	Sandu (2005: 6) ²⁹⁶	851.048	3.93%
2004	Petrova (2004)	2.150.000	9.90%
2007	OSI (Hoelscher, 2007: 9; en Crețan y Turnock, 2009:36)	1.900.000	8.81%
2009	Crețan y Turnock (2009: 36)	650.000	3.02%
2009	Fosztó y Anăstăsoaie (2009: 65)	²⁹⁷ 2.250.000	10.47%
2010	Consejo de Europa (2010, en Ilie et al., 2012: 154)	1.850.000	8.32%
2011	Censo. Gobierno de Rumanía.	621.573	3.09%

Fuente: Elaboración propia a partir de las diversas fuentes citadas.

²⁹¹ Puesto que en algunas de las estimaciones propuestas por autores o instituciones no se calcula el porcentaje, lo he hecho yo a partir de la evolución de los datos de población totales de Rumanía. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que dado que no siempre se apunta con claridad de donde surgen y cuando están hechas las estimaciones, es difícil saber si se correspondan exactamente con la fecha de su publicación.

²⁹² Estadísticas del Gobierno de Rumanía, según Clark (1998).

²⁹³ Según el autor, se refieren a “gitanos que siguen un estilo de vida “tradicional””. Tarnovschi (2001:17) menciona un estudio realizado por los mismos autores y con la misma metodología 6 años después que arroja una estimación de 1.580.000 personas (un 6.6%) de la población.

²⁹⁴ Resultado de la media del mínimo (1.8 millones) y máximo (3 millones) propuestos.

²⁹⁵ Resultado de la media del mínimo (1.41 millones) y máximo (2.5 millones) propuestos.

²⁹⁶ Se refieren sólo a población autoidentificada como rrom. Uso la estimación media que proponen.

²⁹⁷ Resultado de la media del mínimo (1 millón) y máximo (3.5 millones) propuestos.

Varias cuestiones. La primera, que se observa con claridad la enorme diferencia que existe entre unos tipos de cifras y otros. Con la excepción de Crețan y Turnock (2009:36), que apuntan una algo superior a las 600.000 personas²⁹⁸ y Sandu (2005), con 850.000 (aunque autoidentificadas), casi todas las estimaciones superan ampliamente el millón, llegando en algún caso hasta los tres millones o más. Si bien algunas de las más altas suelen ser consideradas exageradas desde los estudios más cuidadosos, en comparación, las cifras censales, con un máximo de 621.573 personas (2011), suelen aparecer como cifras conservadoras a ojos de la mayoría de autores e instituciones que trabajan con población rrom.

Es un ejercicio inconsistente (por la enorme disparidad de fechas, que supone cambios sociodemográficos de todo tipo), pero si hiciéramos **una media de todas las estimaciones** –incluyendo incluso las más conservadoras- y los últimos censos (post-1989), **tendríamos una diferencia que representa más de 2.5 veces personas estimadas que censadas**²⁹⁹. Aparte, es llamativo que mientras los censos se incrementan de forma consistente, las estimaciones no lo hacen, e incluso para las cifras más altas parecen bajar. Podría tener que ver con los índices de migración, aunque es difícil de saber por lo poco claras que son las estimaciones en sí, en general y sobre este aspecto³⁰⁰. Por otra parte, es patente que, de tenerse en cuenta las cifras de residentes en el extranjero –que como veremos cuentan en sí mismas con sus propias disparidades- supondrían un incremento muy importante de estas estimaciones.

Esta enorme disparidad se ve influida, entre otros factores, por la definición de la categoría étnica y los fuertes prejuicios aparejados a ella, que producen **reticencias a la hora de identificarse** en los censos oficiales³⁰¹; o por las preferencias, debidas o no a lo anterior, por adscribirse a otro grupo étnico³⁰², además de por la propia manera en que están contruidos los instrumentos –y aquí me refiero tanto a censos como a estimaciones-. Lo primero no sorprende, si consideramos que, por ejemplo, los datos del censo de 1930 fueron utilizados para organizar deportaciones a Transnistria (1942)³⁰³. Así lo señalan diversas investigaciones, que también apuntan al componente histórico en la identificación étnica censal:

²⁹⁸ Precisan además que incluyen unas 80.000 personas que estiman han emigrado y justifican la diferencia con otras estimaciones en el hecho de que puedan incluir personas “with a Gypsy background who no longer wish to be part of an ethnic minority”.

²⁹⁹ En concreto, 2.60 veces (1.356.546 estimadas frente a 521.600 censadas). Lo mismo apunta Ivanov et al. (2012:9) citando al Consejo de Europa (CoE): “the ratio between the “minimum estimate”, “maximum estimate” and “average estimate” to and the official census data (for countries which register main ethnicity in their censuses) is respectively 2.7, 5 and 4”.

³⁰⁰ El censo, aunque recoge ciertos datos sobre población residente fuera del país, establece que sólo refleja a la que reside de forma estable. Es sorprendente que las estimaciones no presten más atención a un proceso que no sólo es significativo en la población rrom, sino en la rumana en general.

³⁰¹ Dicha disparidad tampoco es nueva. Según Helsinki Watch (1991:5), en 1977 se contabilizaron 227.398 personas, poco más de un 1%, mientras las estimaciones no oficiales, en 1981, eran ya de 1.8 millones. En el censo de 2011 parece haberse introducido una categoría de etnicidad “no declarada” que acumula la nada despreciable cantidad de 1.2 millones de personas.

³⁰² En un artículo sobre la “política de los censos”, Friedman (2007) recoge la construcción de la categoría “gitana” en estos instrumentos y otros factores que la condicionan. P. ej.: el idioma de los formularios; el uso de categorías visibles –cuando los datos son recogidos por observadores del estado-; o la adscripción a otro grupo por motivos religiosos o lingüísticos.

³⁰³ Ver Nastasă y Varga (2001:297). Básicamente, ante la demanda de Antonescu de datos actualizados –los recogidos en mayo de 1942 no eran suficientes-, se justifica utilizar los de 1930 por la imposibilidad de realizar un nuevo censo o revisar los microdatos por su dispersión o el personal necesario. Los términos son los siguientes: “[Los datos de 1930] son suficientes para

Population censuses haven't been able to always properly determine the Roma population's true numbers as the ethnic affiliation can easily be denied, which reveals an auto defence-like attitude as a response to the political and social measurements that were often directed against this population group. While in 1930 the population census manages to reveal an almost exact number of Roma that was living in Romania, the situation changed in 1956 when their number diminishes greatly due to an increase in migration rather than a drastic decreasing of the fertility rate. The laws imposed by the government lead by Antonescu, that required that almost 12,000 (25,000 according to different sources) Roma from all over Romania were to be deported in Transnistria, has had drastic consequences reverberating even today in the collective memory of this ethnic group. Thus, in 1956 after the Transnistria episode, the Roma haven't declared their ethnic affiliation and the fear of further similar measurements was perpetuated until 1966 or even up to the present day. This small number is visible in 1977 as well, when for the first time after the 1942 census, the number of ethnics registers a slight increase compared to the previous censuses. After the year 1992 an increased number of Roma was registered within all the Romanian counties although family planning was allowed and abortion no longer constituted an illegal act as it was before 1989. (Preda, 2010:106-107)

Otros autores refieren también esa desconfianza como causa para no identificarse en censos oficiales (Makkonen, 2006; Oosterom, 2008:12) y un elemento aún hoy central: como veremos, el racismo, las situaciones discriminatorias y agresiones son todavía –y han sido en las últimas décadas- una constante en Rumanía. En ciertos contextos –también de otros países de Europa Central y del Este³⁰⁴- identificarse abiertamente como rrom, si es que otros no lo han hecho ya, puede tener profundas implicaciones negativas y ser la diferencia entre una vida con cierta tranquilidad o la agresión, el acoso o la expulsión.

No obstante, puede tener que ver también con razones más pragmáticas, en todo caso también generalmente relacionadas con las posibles consecuencias³⁰⁵. Como apuntan Ivanov et al. (2012:9) echando mano del concepto “etnicidad estratégica”, no sólo puede existir una cierta percepción del riesgo, sino ser más sencillo o ventajoso identificarse como parte de otras minorías que constituyen una mayoría a nivel local, o servir para acogerse a cierta protección específica relacionada con derechos de ese grupo³⁰⁶. Puede observarse otro ejemplo de dicha situación en una localidad de Mureş (Transilvania): de aproximadamente 8.000 personas, 4.305 se declararon de etnia húngara, 2.552 rumana y 1.074 rrom. Sin embargo, Voiculescu (2002:85) afirma que en un censo anterior (1992), 807 personas de etnia rrom se declararon húngaras, 49 se declararon rumanas, mientras sólo 500 afirmaron ser rrom. Algo parecido, según narra Cobianu (1996:55-56), ocurría en un estudio en Ploieşti, con un tercio de los roma heteroidentificados por otros vecinos autoidentificándose como rumanos y respondiendo en más de la mitad de los casos que conocían “muchos” que no declaraban abiertamente su pertenencia étnica.

una orientación general en relación con la población que presenta un importante capital desde el punto de vista biológico o racial pero que no presenta en comparación un interés desde el punto de vista económico”. (La traducción es mía)

³⁰⁴ Aunque lo mismo puede aplicarse –algo de lo que no siempre se es consciente- a las estimaciones de ciertos segmentos de población inmigrada y gitana en nuestro contexto.

³⁰⁵ Otro pequeño ejemplo puede encontrarse en Chelcea (2000:58): comenta, respecto a la gentrificación en una zona urbana de Bucarest, como podían existir resistencias a declarar el número total de residentes de una vivienda porque de ello dependía el pago de los *întreținere* (gastos comunitarios mensuales).

³⁰⁶ “If the circumstances suggest that there is a certain risk associated with “being Roma”, the estimates get lower; if there are some potential benefits (preferential access to services for example) – the estimates get higher. [This] is not unique for Roma. Examples as distant as Jews in 1939 Germany and being in a train with hooligans from the oppositional football team share the same logic” (Ivanov et al., 2012:8)

Sin embargo, dicha decisión al autoetiquetarse **no puede considerarse –al menos no únicamente– como una decisión individual**. Obviamente está construida socialmente por las propias categorías utilizadas por el estado u otros agentes: por ejemplo, por el hecho de que no pueda elegirse una doble adscripción; o por los servicios sociales, por criterios tan diversos como el lugar de residencia, la lengua y la apariencia física (Guest y Nacu, 2008:105). Lo mismo apunta Pons (1999:45):

El crecimiento constatado entre 1956 y 1966 demuestra el hecho de que un gran número de rrom prefirieron declararse rumanos en los censos oficiales. Aquellos más cultivados y aquellos más ambiciosos de entre ellos se presentaron como rumanos para beneficiarse o incrementar su respetabilidad y para desmarcarse de la masa tradicional, menos educada, de los gitanos. Declararse rumano en lugar de rrom parece ser una de las condiciones necesarias para su ascensión social [...] Iosif Covaci, líder rrom de Coltău, que participó directamente en el censo en los años 80, relata: “Sólo ocho familias (aproximadamente 45 personas) de una población de 483 rrom, se declararon como tal. El alcalde modificó entonces las cifras, indicando que en el pueblo había solo dos familias (11 personas). Poco tiempo antes del censo, un barrio de rrom de Baia Mare fue demolido, y las personas que hacían el censo empujaron a los rroma a declararse rumanos, si querían recuperar el terreno para construir otras casas.” (La traducción es mía)

El proceso de definición o categorización individual o colectiva tiene también profundas implicaciones biopolíticas, como plantea Hegburg (2005:133), y, por tanto, también de estrategias de resistencia ante las mismas. Ambas pueden observarse en el relato de Lenka, una trabajadora social gitana de la República Checa sobre la visita de los agentes censales en 2001:

When he came to her door, her census-taker questioned her about her nationality, to which she replied that she was Czech.”Are you sure?” he said, to which she responded, "Of course I am. Why wouldn't I be?" And then, in a moment characteristic of Roma interaction with things official and administrative, she took the form and, without the census-taker's knowledge, filled herself in as Roma. It was a double triumph of sorts: requiring an agent of the state to recognize her as equally Czech combined with a moment of private resistance never to be recorded by its object.

Sin embargo, tampoco es adecuado situar las divergencias **sólo en dinámicas locales**, por mucho que las condicionen (junto con el contexto sociohistórico). Existen al menos tres **elementos más globales**:

El primero es metodológico, y tiene que ver con que se estén observando primordialmente dos procesos distintos, la autoidentificación y la heteroidentificación (Rughiniş, 2011)³⁰⁷. De hecho, algunos autores cifran hasta en un 70% la población que a pesar de no declararse como gitana en los censos, sería susceptible de ser identificada como tal por otros ámbitos (Szelényi, 2002; citado en Guest y Nacu, 2008: 106)³⁰⁸. Como plantean Ivanov et al. (2012:9-10), bien aplicadas, ambas aproximaciones son razonables pero reflejan sólo parte de una realidad móvil, y de hecho quizás tendrían que ser complementarias aun asumiendo que ninguna puede representar algo que se define precisamente de una forma fluida.

³⁰⁷ Para ampliar en esta cuestión que es amplísima, puede leerse también Horváth y Nastasă (2012)

³⁰⁸ Según otro artículo (Nacu, 2003): “Indeed, Szelenyi's study points out that in Romania -- in contrast with Bulgaria -- the Roma form the least well-defined group in terms of coincidence between hetero-identification by the interviewer and self-identification, as well as in terms of agreement in identity-ascription. In the random sample studied by the author, 61 percent of respondents whom interviewers identified as Roma did not agree with this label (Szelenyi 2002, pp. 85-86).”

Segundo, que la creencia en que el universo de aquellos “autoidentificados” como Rrom es simplemente un segmento de los “reales” (identificados externamente) es falsa, para empezar porque existen grupos que se autoidentifican, aunque no sean identificados externamente (por presentar características diferentes o precisamente por preferir no hacerlo).

Tercero, que aunque los datos no sean tomados por estructuras estatales de las que se desconfía, como en los censos –una de las razones fundamentales para su infrarepresentatividad- el mismo proceso se da hasta cierto punto también en otro tipo de encuestas, en las que también existen discrepancias entre la autoidentificación y la identificación “experta” (externa) de la etnicidad³⁰⁹. En consecuencia, ¿el debate debe ser cuál de las dos cifras o cuál de los dos procesos de identificación es el correcto? Reproduzco aquí la posición de Ivanov et al. (2012:8), que creo merece ser leída sin resumirla:

Impressive volumes already exist addressing the issue of which approach – self-identification or external identification – is more correct in terms of quantifying populations such as Roma. The answer is that both – and neither of them – because the very definition of the question in those binary terms is wrong. [The question] frames the issue as a technical challenge in which all you need is to apply the correct definition, determine the proper method of “counting”, and apply the appropriate techniques (for example, to overcome the fear or the mistrust of those being counted).

Interestingly enough, the literature [...] is dominated by concerns about misuse of data – and not about vagueness of defining the population in question. All the authors assume the existence of a clearly identifiable constituency that might fall victim to discrimination, prosecution or other abuse when (if) reflected in figures. This underlying assumption is wrong and this is what makes both approaches equally right and wrong albeit for different reasons. Both approaches address “Roma” as a matter of an unequivocal ethnic or national affiliation. Both are built on the assumption that “Roma” as an identity is defined clearly enough, but is associated with certain risks for the individual (prejudice, stigma, overt discrimination). They consider that the task of defining the universe boils down to motivating the individual to reveal that identity – or find some ways of getting around the individual’s reluctance. Both approaches are aware of the multifaceted and motley nature of the “Roma universe” comprised of various groups and subgroups. These partially overlap and share the common historical roots, experience of discrimination, as well as certain linguistic commonalities, shared set of values and relations to surrounding majorities. Ideally, instead of asking the question “Are you Roma?” (and wondering which of the many possible meanings of “Roma” the respondent might have in mind, regardless of his/her answer), a researcher should build a detailed profile of the individual first. The additional ethnic identity markers commonly used (like “what is your mother tongue?”, “what language do you speak at home?”, “what is the ethnicity of your immediate neighbors?” etc.) are not sufficient. Ideally those need to be complemented by a long list of questions addressing values, behavioral patterns, myths, beliefs, cultural traits etc. Only then, out of this detailed profile, could a researcher theoretically conclude whether the person is a “Roma” or not – assuming, of course, that one can quantify this myriad of qualitative elements (some of them even mutually contradictory) in quantitative terms and has a defensible standard (or a gauge) of what is the minimum number of individual attributes beyond which one could qualify for “being Roma”.

³⁰⁹ Pone el ejemplo de una encuesta, en la cual el 95% de quienes se autoidentificaron como rrom lo fueron también por parte de los enumeradores, mientras sólo el 78% de los que fueron identificados externamente hicieron lo propio (ver también Revenga et al. (2002:4-6)). Esto resulta obvio cuando se ha trabajado directamente con rrom (o poblaciones en situaciones similares). Ivanov omite, además, que las encuestas o la aplicación de otro tipo de instrumentos pueden ser vistos con tanta desconfianza o más que las estadísticas oficiales (y que de hecho a veces son percibidas, no siempre de forma equivocada, como parte de las mismas estructuras de poder o como mínimo de unas igual de alejadas y poco confiables).

Muy de acuerdo. Sin embargo, no debemos obviar que aparte de lo metodológico –y muchas veces también inserto en él- existen elementos políticos asociados con esta inexacta representación poblacional. Como afirma Laparra (2005:19-21):

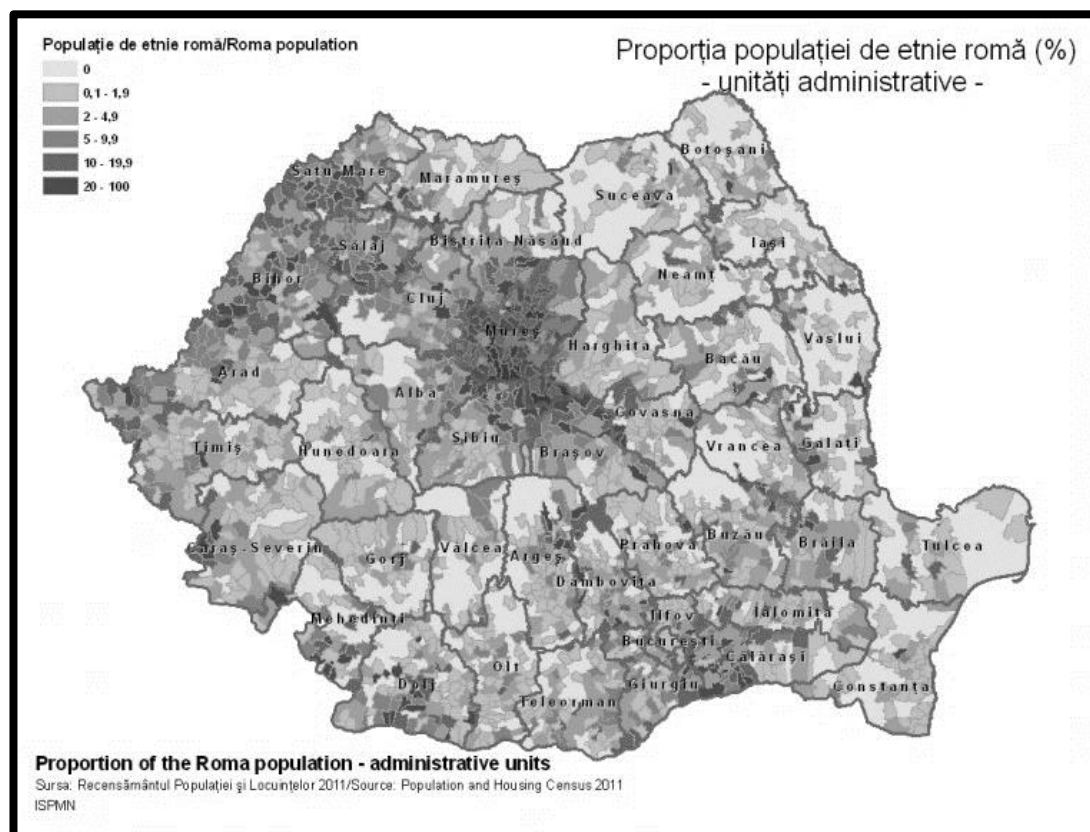
La trascendencia política de los problemas sociales depende de muchos factores, pero sin duda la dimensión demográfica es uno habitualmente significativo. Lo primero que supone en este sentido el proceso de ampliación de la Unión Europea hacia el este es un salto importante, cuantitativo y cualitativo, en la trascendencia de la cuestión gitana. [...] la población romaní está bastante concentrada en unos pocos países: El 60 % [...] en tan sólo cinco países, de los que cuatro son ya miembros de la UE y otro es candidato. Esta distribución poblacional tendrá que ser tenida en cuenta, tanto por las administraciones públicas como por las entidades sociales a la hora de definir la estrategia de alianzas para promover políticas favorables a los gitanos en el seno de la UE.

Y además, que los datos pueden ser utilizados y producidos no sólo con la intención de promover cambios favorables en la situación de los gitanos a un nivel europeo, estatal o local, sino también en sentidos contrarios. Clark (1998) lo expresa con contundencia:

It is discrimination and politics that lead to Roma under-reporting in censuses and surveys in Central and Eastern Europe. The plethora of divergent population figures on the European Roma are explained by inconsistencies both between and within countries on methods of counting and the political and economic ideologies that drive the counting process. For many national and local politicians it is just too much of a temptation to "forget" about the Roma by ignoring them in census counts. If they do not "exist" then their needs can be denied: they do not require grants, services or "special needs" funding because they are "invisible" or "look after their own".

Sólo dos cuestiones a añadir, vinculadas con la cita anterior. La primera, que las agendas no sólo intervienen en los procesos de infrarrepresentación, sino también los de sobrerrepresentación que pueden darse en alguna de las estimaciones. Suelen ser más justificables desde el punto de vista de la estrategia, en el sentido de tratar de destacar la importancia de la implementación de políticas específicas, pero tampoco están exentos de efectos negativos (como explicaré a nivel local) y siguen siendo metodológicamente igual de cuestionables. La segunda, que sospecho que este proceso no sólo se da, e incluso no fundamentalmente, a un nivel local, sino en las líneas directas entre grandes grupos de presión, federaciones, institutos de investigación e instituciones. Y se da en un aspecto tan previo como éste, pero también en los resultados de la implementación de grandes planes, la selección de buenas prácticas y otros. Queda mucho por caminar en asegurar tanto el rigor como la efectividad de los datos y las intervenciones, que muchas veces se quedan por el camino por mor de lo políticamente correcto, de obtener únicamente lo previamente buscado y de las inercias de grandes maquinarias institucionales.

En todo caso, independientemente de la disparidad entre cifras, sigue siendo fundamental tener presente que Rumania es muy probablemente **el estado europeo con un mayor número absoluto de población rrom y uno de los que tienen una mayor proporción** de esta (posiblemente superior a un 5-6% y por debajo del 10%) respecto a la población total.



Proporción de población rrom por territorios según el último censo (2011). Más oscuro es mayor. Fuente: ISPMN³¹⁰

Además, como puede observarse en la figura anterior, la población rrom tiene una presencia muy dispersa en todo el territorio rumano, con comunidades en prácticamente todas las regiones que lo componen (CEDIMR-SE, 2001:2), aunque con mayor concentración proporcional en algunas³¹¹. Y parece ser, también, muy probablemente, el mayor emisor de población gitana inmigrada en el conjunto de Europa. Pero no sólo eso: como veremos a continuación, es un territorio importante en la historia y en las movilidades gitanas, con episodios históricos específicos que tienen mucho que ver con la situación actual de la población rrom (inmigrada o no).

³¹⁰ Institutul Pentru Studierea Problemelor Minorităților Naționale (Instituto para el Estudio de los problemas de las Minorías Nacionales). Recomiendo visitar su página (<http://ispmn.gov.ro/>) donde aparte de tener disponibles publicaciones variadas y de calidad (sobre los roma u otras poblaciones minoritarias), puede accederse a bases de datos que permiten sondear y comparar indicadores variados por territorios.

³¹¹ En el capítulo 7 aportaré los datos censales para las principales localidades de origen de la población rrom inmigrada con que he trabajado en el AMB. Como se verá, los porcentajes oscilan entre el 13% y el 40%, si bien en general puede considerarse, como acabamos de ver, que puedan estar por encima.

5.3.- Asentamiento en Rumanía y esclavitud (S.XIV – XIX)

5.3.1. Llegada e inicio de la esclavitud

Las primeras fuentes documentales sitúan la presencia de población rrom en Rumanía en el S. XIV, si bien existe poca claridad sobre las condiciones de llegada y esos primeros momentos de asentamiento. Marushiakova y Popov (2009:1) mencionan para Moldavia y Valaquia, por ejemplo, dos orígenes que han tenido cierta presencia en la literatura, y que cuestionan: el de una invitación por parte del príncipe moldavo Alejandro I “el bueno” (recogido por Mihail Kogălniceanu³¹²) y la posibilidad de que llegaran ya siendo esclavos durante la invasión tártara de 1241, como parte de una institución traída por ellos.

Es indudable pues que, de una manera u otra, los primeros pasos de los rroma en el territorio de lo que hoy es Rumanía están ligados ya de forma intensa a su relación con la población mayoritaria. Es más, puede decirse que en general, desde esos primeros momentos, ha sufrido una situación que la ha mantenido de una forma significativa en una constante de pobreza y exclusión social en los diferentes contextos sociohistóricos que se han sucedido. Pero es importante señalar aquí que evidentemente ésta ha ido variando en sus formas de expresión, y que es profundamente contextual, implicando cambios a un nivel macro y obviamente también local. Lo es para no caer en la asunción de una situación invariable que no permite un análisis pormenorizado de las condiciones en las que ésta se ha dado³¹³: también su historia estuvo enormemente influenciada por la geopolítica y los distintos sistemas y equilibrios a lo largo de los siglos transcurridos desde su llegada³¹⁴. En todo caso, y al menos para una parte significativa de la población, los cambios sociopolíticos han mantenido de una manera u otra las posiciones de marginalidad. Como afirma Barany (2002:2), “*although political systems and their policies towards the Roma have changed, these variations have had little apparent effect on Gypsy marginality*”.

Diversos autores plantean que parte de la historia de la población rrom en Rumanía durante los últimos seis siglos puede trazarse no sólo atendiendo una dinámica de inclusión/exclusión, sino también de movilidad/sedentarización (de hecho profundamente vinculados con las dinámicas anteriores). Por ejemplo, siguiendo a Petcuț (2008:134), los rroma “tradicionales” (actualmente) provendrían de los antiguos grupos nómadas (siendo el grupo más numeroso los Kalderas) y a lo largo de amplios periodos de su historia la habilidad para cambiar entre visibilidad e invisibilidad social habría sido el arma

³¹² Político, historiador, abogado y autor de diversos tratados históricos y literarios, entre ellas una de las primeras obras dedicadas a los gitanos en Rumanía: *Esquisse sur l'histoire, les moeurs et la langue des Cigains, connus en France sous le nom de Bohemiens*, publicada en 1837.

³¹³ Ver, p. ej., Ladányi & Szelényi (2003), para un análisis de este tipo en Hungría. Los autores apuntan que no ha habido en el periodo que analizan (1857-2000) una tendencia unilineal hacia la segregación o la integración/asimilación, sino que fases de un tipo son seguidas de otras. Por otra parte, esto parece ser cierto para la mayor parte de los territorios y de las poblaciones gitanas europeas, aunque siempre contando con su heterogeneidad y la de los propios contextos socioculturales.

³¹⁴ Puede leerse en castellano un buen resumen de esa influencia, centrado en la población rrom y con especial énfasis en los imperios Otomano y Austro-húngaro, en Beluschi (2013c:27-39).

fundamental para hacer frente a los controles por parte de las autoridades locales y nacionales³¹⁵. Esto se habría expresado (en una relación que tengo la impresión de que siempre ha sido de ida y vuelta) en esas pautas de movilidad, pero también en sus estrategias de subsistencia y otras, a veces condicionando las dinámicas de inclusión o exclusión –casi siempre sin opciones para hacerlo ellos mismos- y siempre con el objetivo de sobrevivir como grupo e individualmente. Como expresa Elena Zamfir (2013:153):

The Roma population also displays internal differentiations, which showed an amazing historic persistence: the families (Zamfir, 2009). It seems that the families crystallized within the Roma communities not on territorial bases, caused by active geographical movements, but according to the different types of economic activities

En definitiva, al trazar la historia de los procesos que han implicado a la población rrom, no sólo estamos dándole contexto, sino también y muy especialmente explicando precedentes; la íntima relación que existe entre su pasado y presente. Ni de lejos se trata de momentos anecdóticos o aislados, sino de procesos con efectos muy vivos en la situación actual. En este sentido apunta Achim (1998):

[T]he Gypsy population in Romania is an illustrative case for the relationship between the past and the present—a relationship in which, according to the well-known formula, the past explains the present and the present explains the past. This factor strengthens the social value of the present historical study. The history of the Gypsies in Romania is marked by the survival over the centuries of certain characteristics, cultural patterns etc. Their inferior and marginal social condition, their particular symbiosis with the majority population, their distinct way of life, the discrimination on the part of the majority population and other features have persisted to the present day. The fact that the Gypsies were slaves for a long time has marked their way of life in a definitive fashion and explains the inferior social status that they have held until the present day. The separation of the Gypsies from the majority population is a legacy that derives from the social and legal status as slaves that they possessed until the middle of the nineteenth century.

Como menciona, un dato difícil de obviar es que las prácticas esclavistas sobre los rroma, que también tuvieron un papel importante en los procesos de sedentarización, se desarrollaron desde aproximadamente el siglo XV hasta momentos tan cercanos como el siglo XIX³¹⁶. Una de las imágenes más representativas y difundidas de ese periodo (que no sigue estando de más reproducir, por lo claramente que refleja lo terrible de la situación) es la de un cartel de “venta”, de 1852 –cuando ya la abolición formal estaba gestándose- que recoge el siguiente texto:

³¹⁵ “Por “nómadas” entendemos los grupos de Roma que viajaban a través de ciertas rutas, en y entre los estados, primariamente debido a su forma específica de subsistencia económica. Este era un tipo de viaje “ambulatorio”, que tenía lugar entre el inicio de la primavera y finales de otoño. [...] Eran claramente diferentes de los que se asentaron en pueblos y ciudades, respecto a sus relaciones de parentesco no mezcladas y la retención de la lengua gitana. [...] Sus movimientos no les llevaban tan lejos: sólo hasta el siguiente pueblo o villa con potencial para el comercio, donde establecer un campamento y permanecer unos días. Estaban formados por 10-15 carretas acompañados de 40-50 personas relacionadas. A veces los grupos eran aún más pequeños, aunque también se agrupaban para formar grupos más grandes en especiales ocasiones. Los grupos pequeños encontraban más fácil alcanzar sus necesidades económicas y mantener un nivel bajo de visibilidad.” (traducción mía)

³¹⁶ Según los historiadores que han trabajado acerca de este periodo, no existe demasiada documentación que permita conocer al detalle la situación de la población rrom. Para una revisión de algunos de los documentos, ver p. ej. Cherata (1993:32-42) y particularmente Petcuț (2009). También puede encontrarse una buena síntesis en un reciente texto de Livadă-Cadeschi, en Nastasă-Matei et al. (2016).



Fuente: Romedia Foundation³¹⁷

En venta un gran número de siervos o esclavos gitanos. En una subasta al mediodía en el Monasterio de San Elías, el 8 de mayo de 1852, que se componen de 18 hombres, 10 chicos, 7 mujeres y 3 niñas. En buena condición. (Traducción mía.)³¹⁸

Se dice pronto, pero dicha extensión temporal ha sido calificada incluso como el mayor periodo de esclavitud soportado por una población en la historia de la humanidad (Petcuț, 2004). Con tal amplitud temporal y territorial, las prácticas esclavistas ciertamente fueron ejecutadas de una manera diversa y más o menos sistemática dependiendo del periodo, pero a juzgar por lo que se sabe sí puede afirmarse que en muchos momentos y situaciones implicaron la ausencia de los derechos más elementales para una parte importante de dicha población³¹⁹, en buena parte del territorio de lo que hoy conforma Rumanía³²⁰. Su importancia se expresa incluso en el hecho, que plantean algunos autores, de que el marco legal instituyera durante parte de ese periodo la equivalencia de los términos *rob* (esclavo) y *țigan* (Nastasă-Matei et al., 2016: 9). Sin embargo, aunque aquí resumo mucho, no debe extraerse una visión simplista ni maniquea de este hecho histórico: en toda la extensión territorial (y temporal) de las poblaciones gitanas en Europa y la propia Rumanía se dio un abanico de prácticas que van desde la tolerancia (e incluso ciertos privilegios) hasta la persecución o la esclavitud, pasando por la convivencia separada con ciertos grados de autonomía o los intentos de asimilación. Por tanto, la insistencia en la gravedad de los efectos de la esclavitud para buena parte de la población rrom es indudable, pero también existían diferentes estatus entre grupos y territorios, incluso dentro de lo que hoy es Rumanía, y en algún caso no tenían por qué implicar necesariamente situaciones de abuso (ver, p. ej., Marushiakova y Popov, 2007:75-77).

³¹⁷ Ver: <https://romediafoundation.wordpress.com/2014/04/18/roma-slavery-in-the-romanian-territories-a-catch-22-of-history-and-recognition/>

³¹⁸ En el original: “*A vinde. Un prim sălaş de robi sau SCLAVI ȚIGĂNEȘTI Printr-o licitație la Amiață 'a Mănăstire d. sf. Elias la 8 mai MDCCCLII cine se compună din 18 Omeni 10 Bazați, 7 Femei & 3 Fete în condiție fină*”.

³¹⁹ Algunos segmentos, como los esclavos de los príncipes, sí parecían gozar de cierta autonomía (Reyniers, 1995:60). Marushiakova y Popov (2009:3), citando un ejemplo de Zinevich (2001: 45) acerca del reclutamiento de gitanos como “hombres libres” durante el reinado de Stefan cel Mare (1458-1504), apoyan también la versión de que al menos durante el siglo XV no todos los gitanos eran esclavos.

³²⁰ En particular en los condados de Moldavia y Valaquia, no tanto así en Transilvania y Banat, bajo dominio Austro-Húngaro, donde se aplicaron otras medidas de asimilación pero parece que no consistentemente esclavistas (Delépine, 2007:33).

En todo caso, como ya dije, existe también cierta discusión histórica en cuanto a los inicios de la esclavitud, sobre el hecho de si la población rrom llegó ya como esclava a los principados rumanos junto con invasores en el siglo XIII o fue esclavizada de manera posterior a su llegada (ver Marushiakova y Popov, 2009; Necula, 2012; Cherata, 1993:32; y Gheorghe, 1983:15, Panaitescu, 1941 y Achim, 1998:34, citados en Fosztó y Anastasioae, 2009:69). Igualmente parece claro que la esclavización fue relativamente temprana, si no inmediata, a la llegada de los rroma: las primeras referencias claras, para los condados de Valaquia y Moldavia, se sitúan en el año 1385 y 1428, respectivamente (Marushiakova y Popov, 2009:2).

También es posible plantearse que en parte el esclavismo –además de un engranaje del propio sistema económico y de obtención de beneficios para determinadas capas de población- fuera también un medio de suplir un artesanado local deficiente que en algunos ámbitos hizo paulatinamente indispensables tanto las habilidades de los rroma en diferentes oficios como, en consecuencia, el control sobre las mismas (Vaux de Foletier, 1955; en Delépine, 2007:31). Por otra parte, la consolidación de ciertas estructuras y los contextos geopolíticos cambiantes también probablemente hacían cada vez más deseable la acotación de posibilidades de ruptura de los órdenes establecidos, representadas en distintas poblaciones –entre ellas las gitanas, frecuentemente observadas como un elemento desestabilizador-, si bien ello no tuvo las mismas expresiones en todos los territorios.

Fuera de una u otra forma, en mayor o menor medida, la esclavitud significó en aquellos lugares en que se acometió con mayor crudeza e intensidad, además de una vigilancia férrea y todo tipo de abusos legitimados por ley³²¹, una primera oleada de asentamiento forzoso de amplios segmentos de población rrom, acompañadas de intensos intentos de asimilación en muchos otros territorios. También, como parte de este proceso de control y asimilación parece claro que, entre otros elementos, algunas vestimentas tradicionales y su lengua fueron prohibidas explícitamente, al menos durante algunos periodos. Por ejemplo, como recoge claramente Achim (1998:95, en Cretan, 2009) para la región del Banat:

In 1761 Maria Theresa imposed the first law to settle and assimilate the Roma, dubbed ‘New Hungarians’. The main stipulation of this law was to impose them to built houses renouncing at tents and the Roma children should be taken care by families of other ethnicity. More radically, in 1773 Maria Theresa ordered that all Roma children over five years of age be taken from their parents and cared for by the peasant’s distant village although many were able to escape. Through this action it is appreciated that about a quarter of the Banat gypsies in the 18th century were assimilated as Germans (Achim, 1998, p. 95).

³²¹ P. ej., en el código penal de Valaquia (1818): Sec.2 “*Los gitanos nacen esclavos*”. Sec.3.”*Cualquiera nacido de una madre que es una esclava, es también un esclavo*”. Sec.5. “*Cualquier propietario tiene el derecho a vender o regalar sus esclavos*”. Sec.6. “*Cualquier gitano sin propietario es propiedad del príncipe*”. Y según el código Moldavo (1833): Sec.II:154 “*No pueden darse uniones legales entre personas libres y esclavos*”. Sec.II: “*El matrimonio entre esclavos no puede darse sin el consentimiento de su propietario*”, etc. (Hancock, 1987:25-36, la traducción es mía). Este tipo de legislaciones sufrieron modificaciones temporales: puede verse un buen resumen en Petcuț et al. (2003:35-49).

5.3.2. Influencia en la constitución de subgrupos entre las poblaciones rrom

Sin ser de forma unívoca producto de la esclavitud, parte de los subgrupos³²² que aún se mantienen entre los rroma de Rumanía, -hasta 40, según CEDIMR (2001:6)-, parecen tener en parte su origen en la categorización de la población rrom durante ese largo periodo. Dichas clasificaciones se establecieron aparentemente partiendo de varios ejes, en función del grupo social que poseía la propiedad y del tipo de actividad a la cual se dedicaban³²³. Respecto a la primera, se dividían básicamente entre esclavos del “estado” (*robi domenesti*), de iglesias y monasterios ortodoxos (*robi manastiresti*) y de terratenientes (*robi boieresti*) (Necula, 2012). También se producían agrupaciones por el carácter móvil o no de las ocupaciones³²⁴; o por la propia ocupación, en filiaciones tradicionales o *neamuri*³²⁵, como por ejemplo *kalderàri* (fabricantes de objetos de cobre), *lautari* (músicos y luthiers), *ursàri* (domadores de osos), *kanglãri* o *pieptãnari* (fabricantes de peines). Estos nombres provienen de las palabras rumanas (y no rumanas³²⁶) que daban nombre a la ocupación o el producto en sí.

Ello fue conformando grupos que aún sirven a parte significativa de la población rrom rumana como elemento de identificación y diferenciación, a pesar de que, ya durante el S.XX, disminuyeron enormemente las ocupaciones tradicionales que les dieron nombre. Cabe decir que se cae a veces en una relativa obsesión taxonómica que obvia que dichas categorías –y otras que agrupan identitariamente– pueden ser vividas en lo cotidiano de una forma diferente a lo que se refleja en el papel e incluso tener límites que evolucionan de forma difusa y adaptativa, dependiendo de situaciones y posiciones relativas hacia el resto de subgrupos y/o poblaciones. Hablaré de ello en capítulos siguientes.

Es posible que parte importante de las ocupaciones y habilidades por las que se distinguían, explotadas en este periodo de esclavitud, fueran ya fruto de las necesidades originadas en procesos de movilidad previos. No obstante, debieron sufrir una reconversión, y también unas pautas más estrictas de organización externa y denominación a partir de su instrumentalización por parte de las instituciones dominantes en los territorios en los que se practicó la esclavitud (amén de cambios socioeconómicos más globales). Por ejemplo, aunque hasta el S.XIX la institución de la esclavitud siguiera vigente, se pueden observar cambios en las ocupaciones o en una mayor explotación relacionada con la agricultura:

³²² Peeters (2005a) habla de *vici* (singular, *vica*), que entre otros Williams también utiliza pero con dimensión diferente y más variable, para hablar básicamente de grupos de filiación patrilineal (Beluschi, 2013c:76). En todo caso es un concepto del cuál no tuve prácticamente referencia en el trabajo de campo.

³²³ Ver, p. ej., Clebert (1976; en Delépine, 2007:24), Achim (1998), Hancock (1987), Crowe (1994), Barany (2002:12), Cherata, (1993:39-42), Pons (1999:18-20) y Peeters (2005a:14-15). Existen diferencias a la hora de ordenar dichas categorizaciones, a veces incluso contradictorias. Parafraseando una cita de GIEMS (1976:24), aunque en referencia a los gitanos españoles, “*hay casi tantas tipologías como autores que se han ocupado del tema*”.

³²⁴ Puede verse una propuesta de esquema sencillo para esos tres ejes en Petcuț et al. (2003:28)

³²⁵ La palabra *Neam* (pl. *neamuri*) tiene diversas acepciones. Podría traducirse como pueblo o nación, pero también como raza, familia, estirpe o incluso generación. En el caso de las poblaciones con las que he trabajado generalmente se usa con la que utilizo en este párrafo, relativa a la filiación tradicional.

³²⁶ En ciertos casos se utilizan alternativamente denominaciones de origen tanto Rromanes como Rumano. P. ej., “fabricantes de peines”, uno de los grupos principales en el AMB, como *khanglãri* (Romanes) o *Pieptenari* (del rumano “Piepten”, peine).

La desaparición de la búsqueda de oro, la disminución en la doma de osos, la especialización en herrería de un número importante de esclavos –y su asimilación por parte de los *căldărari*, que se convierten en los más numerosos y desde entonces representantes por excelencia de los gitanos en el imaginario-, la adopción de ocupaciones nuevas como la manufactura de ladrillos, etc.; así como el agravamiento de la explotación en aquellos enrolados en actividades agrícolas, por los cambios político-económicos (desaparición del monopolio otomano sobre el comercio de los principados) que orientó la propiedad boyarda³²⁷ hacia grandes producciones de cereal destinadas a la exportación. Un número importante de esclavos, sobre todo aquellos vinculados a la agricultura (*vătrașii*) se sedentarizaron gradualmente (Nastasă-Matei et al., 2016:20)

El impacto identitario –y de otro tipo- de dichas filiaciones en la actualidad es importante, aunque quizás algo más limitado de lo que algunos autores afirman, al menos en el caso que me ocupa y tanto en Rumanía como sobre todo aquí. De acuerdo, en ese sentido, con la afirmación de que “ningún estudio sobre los Rroms de Rumanía puede ignorar estos principales subgrupos, pero esta tipología ha sido hoy día superada. En el medio urbano, las familias no practican más que muy raramente los oficios tradicionales, mientras éstos se mantienen más mal que bien en el medio rural” (Delepine, 2007:23).



Vendedores/as de cazuelas y otros objetos de metal en una feria– Țândărei, Septiembre 2010

A partir de mi experiencia, y coincidiendo con Peeters (2005a:14), parece que, con diferencia, **el grupo más numeroso entre la población rrom rumana presente en Barcelona** han sido durante los últimos años -aunque con ciertas variaciones- los *khanglări/kangliari* o *pieptenari* (fabricantes de peines)³²⁸. Posteriormente, a raíz de la llegada de familias de Calvini, que se identifican en parte como tales, también *Ceaunari* (fabricantes de cazuelas y otros objetos, particularmente de aluminio). En menor medida otros grupos presentes han sido los *ursàri* (domadores de osos), los *kalderàri* o los *spoitòri* (fabricantes de objetos de herrería, particularmente calderos), amén de aquellos que no responden a esas categorías y sí a otras que podrían denominarse como “asimiladas” (p. ej. *romanizati*).

³²⁷ De “boyardo”, en Rumano, *boier*. Apelativo dado a los terratenientes o señores feudales en la zona (y otros países del área, sobre todo eslavos). La traducción del texto es mía.

³²⁸ A pesar de haber sido durante años el mayoritario en el AMB, y el de muchas de las familias con que he trabajado, no suele ser mencionado en las tipologías. Cherata (1993:46) lo sitúa dentro de la categoría más amplia *Ciurarii*.

No obstante, como ya he dicho, la importancia que dicha autoidentificación tiene en las relaciones no es siempre tan significativa (aquí) como se pudiera pensar: primero, porque al trabajar mayoritariamente con una de ellas *-kanglári-* y en un contexto el que el resto están menos presentes, quizás dicha diferencia no llega muchas veces ni a expresarse externamente. Obviamente sí lo hace al preguntar directamente al respecto, pero en general no fue más que mínimamente visible –y no por la opacidad que pueda existir en otros temas- en situaciones concretas y espontáneas. En segundo lugar y al hilo de lo anterior, porque para ciertas cuestiones sí que han tenido más peso órdenes diferentes como el lugar o comunidad de origen o la religión (generalmente pentecostal u ortodoxa), quizás, entre otros factores, a esa misma incidencia del proceso migratorio. Dicho de otra manera: sin perder relevancia ni significación en lo interno, en el sentido de lo identitario y lo simbólico –diría que lo hace en poca medida- sí es cierto que parece quedar hasta cierto punto subsumido en el contexto urbano y postmigratorio por otras diferenciaciones más inmediatas. Es más, y aunque quizás sea una afirmación provocadora, para ciertas cuestiones de interés en esta investigación y en otras que he realizado sobre la población rrom, más allá de la auto y heteroidentificación y de lo fundamental que son las cuestiones de la identidad, a veces puede ser relativamente accesorio insistir demasiado en ello³²⁹.

En todo caso es importante, puesto que operan en lo práctico, tener presente una **mínima clasificación**. Parto para ello de diversos autores, pero siguiendo a grandes rasgos lo propuesto por Fleck y Rughinis (2008). Como mínimo, podemos hablar de **cuatro categorías**: 1) aquellos que autodenominan como tal, pero que no se adscriben a ningún subgrupo; 2) aquellos que rechazan la etiqueta roma/gitana y prefieren mantener su identidad de subgrupo en primer lugar³³⁰; 3) aquellos que autodenominándose roma o gitanos, se autodenominan en segundo lugar respecto a categorías consideradas por ellos o por otros como asimiladas (como los *Romi Romanizati* u otras)³³¹; 4) Los que autodenominándose en general como rrom o gitanos, están adscritos también a las filiaciones tradicionales antes mencionadas. Esto puede servir, en términos generales, para orientar mínimamente respecto a las posibles identidades en un territorio o una población concreta –tal como ya he dicho, la gran mayoría de los roma en Barcelona se encontrarían en las situaciones 4, 3 y 1, por ese orden- pero como veremos la situación es más heterogénea y compleja.

³²⁹ Lo digo porque quizás existe cierta obsesión académica con este tema. Recuerdo que en un congreso en que presenté una comunicación con Meritxell Sàez, se me insistió pública y privadamente en la pregunta: “de qué subgrupo son?”, tal vez como una crítica velada a la calidad de una etnografía que no privilegiara dicho aspecto. Sinceramente, y así contesté, para la exclusión que el marco legal y las autoridades ejercen sobre el acceso a la salud (tema de la comunicación), no tenía necesariamente por qué tener una importancia significativa. Sigo pensando igual. Las categorías pueden ser útiles en unos tipos de investigaciones y no en otras: si dichos subgrupos lo son para la población y el análisis, hay que definir cómo, y si no, no existe tanta necesidad –quizás gestada académicamente- de destacarlo.

³³⁰ Fleck y Rughinis (2008) ponen como ejemplo a los *Rudari*.

³³¹ *Romi Romanesti, Romi de Vatra o Romi Maghiari* (Fleck y Rughinis, 2008)

5.3.3.- La abolición de la esclavitud y sus impactos

Como parte de corrientes europeístas y de transición tardía desde la Edad Media, la idea de la abolición formal de la esclavitud comenzó a arraigar entre cierta élite intelectual y política (ver de nuevo, p. ej., Kogălniceanu) a partir sobre todo de 1848, materializándose en Moldavia³³² y Valaquia en 1855. Hubo motivaciones económicas o morales/filantrópicas, pasando por el deseo de equipararse a otros estados modernos. Y fue un proceso que duró décadas, fundamentalmente por las reticencias de amplios sectores de los “propietarios” (Iglesia Ortodoxa, terratenientes, etc.) a renunciar a la mano de obra esclava.

El cambio supuso la emancipación de hasta 250.000 personas, según algunas fuentes, lo que representaría más de un 7% de la población de aquel momento (Necula, 2012; citando a Achim, 2005). No obstante, la abolición no produjo un incremento significativo de calidad de vida, e incluso consolidó una situación estructural de desigualdad. No sólo siguieron en el fondo de la jerarquía social, aunque formalmente ganaran el estatus de persona, negado hasta entonces. Además, persistía en esos años y se extendió a mucho más allá, ya no sólo la normalización moral de la esclavitud, sino la consideración de los rroma como inferiores, incivilizados e incapaces de sobrevivir sin una autoridad superior que les controlara (y castigara) o, en caso contrario, como antisociales, delincuentes y peligrosos. Queda patente en uno de esos libros de viajes en boga en el S.XIX:

[Una] raza de personas vagabundas [...] que parecen haberse concentrado todas en Valaquia y Moldavia, los gitanos del Principado no han perdido ninguno de los vicios que les distinguían anteriormente. Debemos constatar, sin embargo, que ninguna sociedad, contra las cuales ellos están en una guerra permanente, ha hecho nada para traerles una existencia honesta [...] El libertinaje, el salvajismo de su carácter y su existencia, su flexión innegable hacia el robo no contribuyen a disminuir las sospechas que planean sobre ellos. Un gitano es visto habitualmente como una bestia salvaje o como un animal doméstico, por cómo vive, en la finca de un amo, que lo ha comprado con dinero para ponerle a trabajar; o atravesando los montes, sobreviviendo de la caza o las limosnas y a veces robando a los viajeros, cuando la caza es escasa o insuficiente.³³³

Aunque ya había habido múltiples episodios de movilidad en los siglos previos, en este periodo se produce un éxodo hacia otros países europeos y América, emprendido fundamentalmente para huir de sus antiguos amos o de las persistentes –o nuevas- condiciones opresivas. Los que permanecieron, ahora con libertad “formal”, pero en muchos casos sin tierras ni otros medios, siguieron dedicándose a las ocupaciones que habían desempeñado, probablemente se vieron obligados a “ofrecerse” de nuevo a los amos que les habían esclavizado u optaron por ocupaciones marginales, muchas veces itinerantes, para escapar del control. Obviamente debió responder sobre todo a dichas condiciones socioeconómicas,

³³² Es importante no confundir la Moldova histórica con la zona bajo el mismo nombre de la Rumanía actual y la República de Moldova (Moldavia). A pesar de la vinculación histórica y presente, existen diferencias a diversos niveles (económico, político, étnico, lingüístico) que deben tenerse en cuenta. Respecto a los rroma en la República de Moldova puede verse, p. ej., Negura y Peev (2009) o diversos textos de Ion Dumnică, que ha publicado extensamente sobre el tema.

³³³ Alphonse Royer. *Aventures de voyage, tableaux, recits et souvenirs du Levant*. Paris 1837. La traducción es mía, la referencia y el original en rumano, en Nastasă-Matei et al., (2016:19). En páginas siguientes puede encontrarse también un resumen del periodo de emancipación, sus razones y efectos.

aunque hubiera desorientación (o incluso se psicologice en forma de “indefensión aprendida”)³³⁴. De hecho, se produjo también una fuerte presión hacia la sedentarización –cabe recordar la imagen de los “vagabundos” como delincuentes a perseguir- ya que de hecho entre las motivaciones para la abolición de la esclavitud estaba, entre otras, el conseguir ingresos para el estado mediante la sedentarización obligatoria, en forma de nueva población rural sobre la que captar impuestos³³⁵. Todas estas obligaciones, y el control asociado a ellas, incidieron en parte en que existiera la movilidad y migración (interna y externa) y al mismo tiempo contribuyeron, para el resto, a fuertes intentos de asimilación³³⁶.

En todo caso es sobre todo necesario destacar lo reciente de la abolición, el hecho de que el estado rumano se haya constituido en parte sobre dichas prácticas³³⁷ y el impacto que este episodio –por el cual la población no ha recibido compensación moral o económica alguna- tiene aún hoy. Sin duda los efectos de la esclavitud y las medidas posteriores fueron determinantes no sólo para las décadas siguientes sino también hasta la actualidad: enfrentados bien a un campesinado (pero en peores condiciones y consideración social), bien a una dificultad enorme para adaptar sus oficios tradicionales; a una sedentarización forzada, una migración o una (semi)itinerancia en busca de una menor persecución y mayores posibilidades de subsistencia, muchos segmentos permanecieron en situaciones de rechazo, marginación y enorme pobreza (fuera en mayor medida dentro o fuera del sistema). El siguiente párrafo lo resume muy bien:

Aunque el proceso de asimilación parece que fue significativo, las comunidades más grandes conservaron su especificidad lingüística, cultural y ocupacional. Buena parte de los gitanos continuó practicando sus trabajos artesanales, aunque en las condiciones de modernización de la sociedad rumana (incluso la rural) –en el sentido de orientarse definitivamente hacia la producción de tipo industrial (taller o fábrica)- éstos perdieron su rol tradicional en la economía doméstica. Su lugar en la economía devino insignificante y su posición social marginal. Entonces se produce de hecho, desde el punto de vista social, la periferización de las poblaciones gitanas de Rumanía. Rumanía entró en la época moderna con este componente social obsoleto en su historia. (Nastasă-Matei et al., 2016:26)

³³⁴ “Al principio, parece que estuvieron desorientados y no sabían qué hacer con la libertad que habían obtenido sin esperarla. Esta reacción es normal, si pensamos en los siglos de esclavitud, que impregnaron en su comportamiento la humillación y la consciencia de llevar un estigma permanente, el de su inferioridad como etnia” (Cherata, 1993:45). La traducción es mía.

³³⁵ En algunos casos, como recogen Nastasă-Matei et al. (2016: 22), lo que reportaban al estado siendo esclavos del mismo era mucho menor que en el caso de campesinos y cuando eran esclavos particulares (incluso de iglesias) el monto era prácticamente nulo.

³³⁶ El mismo texto apunta que, como efecto tanto de la migración como de los procesos de asimilación, la población rrom pasó en las últimas décadas del S.XIX de aproximadamente un 7% a un 4-5%.

³³⁷ Necula (2012) realiza un cálculo de los “beneficios” de la esclavitud a nivel económico, ofreciendo una cifra total (para los casi cinco siglos) de 247.000 millones de euros. Obviamente no puede tomarse al pie de la letra, ya que utiliza tanto cifras de población estables como el salario mínimo de un trabajador rumano por día (5.4€). En todo caso, sirve para dar una dimensión del fenómeno y de la “contribución” de los esclavos al desarrollo económico, si consideramos que es el doble del PIB de Rumanía para 2010.

5.4.- Rumanía moderna, guerras mundiales y genocidio (finales S.XIX-1945)

5.4.1. Finales del S.XIX y periodo de entreguerras

Las décadas siguientes se caracterizaron por la intensificación de un doble proceso de asimilación (de aquellos sedentarizados, que renunciaban u ocultaban su pertenencia étnica) y de marginalización. Sin embargo, también trajo otros cambios: aún sonaban los ecos del fin de la esclavitud (habían pasado poco más de 50 años) cuando en el periodo de entreguerras, particularmente desde 1918 –momento en que Rumanía se constituyó definitivamente como estado moderno-, se dieron por vez primera avances en la actividad política, asociacionismo, etc. de la población rrom rumana (Achim, 1998:132; Fosztó y Anastasioae, 2009:69). Estas fueron importantes, por su carácter precursor, pero limitadas, de carácter local y no extendidas entre la mayoría de la población: como indican otros autores, por ejemplo Nastasă-Matei et al. (2016:32) parte del origen de este movimiento (las primeras asociaciones aparecieron en 1926-1927) estuvo bien en algunos rroma particularmente bien posicionados en el medio rural, bien en otros segmentos (p. ej., músicos en la zona Transilvana o en Bucarest). Es decir, en aquellos con alguna posibilidad de movilidad social e incorporación de la necesidad de movimiento asociativo, al estar en contacto con élites culturales, políticas o intelectuales de la época.

Pareció venir acompañado, y era sintomático, al menos en los primeros años del siglo XX (sobre todo el periodo interbélico) de un momento de mejora, al menos testimonial, acompañada de cambios históricos globales, la consolidación del estado y cierto despegue económico. Reformas agrarias y políticas planteadas sobre todo después de 1914, que extendían por ejemplo el derecho al voto, fueron consecuencia y favorecieron este proceso. La mejora fue probablemente amplia, pero mucho menor para aquellos segmentos de la población rrom pauperizada en zonas rurales y menos todavía para aquellos que habían resistido más intensamente la asimilación en décadas anteriores³³⁸. Al mismo tiempo, este periodo implicaría el inicio de cambios importantes en los oficios tradicionales, en la distribución y estratificación en torno a las zonas rurales o urbanas y en la asimilación de parte de los rroma, que se acentuarían en las décadas siguientes. Es, por último, el momento en el que empiezan a surgir las primeras obras modernas que tratan de recoger aspectos sociohistóricos y etnográficos de la minoría rrom (ver, p. ej., Potra (1939)).

Sin embargo, sigue siendo necesario recordar que ésta tímida apertura –como siempre, al hilo de los tiempos- siguió estando acompañada de la opresión casi feudal sobre buena parte de la población rrom (y otra población rumana rural)³³⁹, además de por la persecución de aquellos que seguían siendo

³³⁸ De hecho, como mencionan Nastasă-Matei et al. (2016:32), fuera por miedo a ser desclasados o por una asimilación definitiva (a lo que habría que añadir la migración) esto explica en buena medida que las cifras de población rrom del censo de 1930 fueran consistentemente menores que las de finales del S.XIX.

³³⁹ Por poner un ejemplo visual, pueden verse algunos detalles sobre las condiciones de vida en los asentamientos y su actividad económica en una corta filmación histórica, grabada antes de la guerra en una comunidad no muy alejada de aquellos orígenes con que he trabajado en Barcelona y alrededores, en: https://www.ushmm.org/wlc/en/media_fi.php?ModuleId=0&MediaId=194

considerados como potencialmente peligrosos. También, en consecuencia, de prácticas y episodios discriminatorios. Pueden observarse múltiples ejemplos en Nastasă y Varga (2001), que ofrecen una extensa compilación de documentos relativos a la población rrom en Rumanía (en el periodo 1918-1944). En ellos se da cuenta tanto de un incipiente desarrollo asociativo y político –ver también Williams (2007:20-26)- como del mantenimiento de prácticas de exclusión (expulsiones, desalojos, registros, prohibiciones, prácticas “higienistas”, etc.)³⁴⁰. En definitiva, al tiempo que se realizaban algunos pequeños avances formales (sobre todo en los 30, cuando aparecieron más asociaciones regionales y nacionales), y aún con las consecuencias de la esclavización y la desigualdad de los últimos siglos a cuestas, se mantenía una situación heredada que seguía poniendo a parte de ésta en la disyuntiva entre el atraso y la asimilación.

Lo que es más grave: al mismo tiempo se gestaban también las expresiones locales de una tendencia de movimientos fascistas y xenófobos que ya recorría Europa. En 1927 se funda en Rumanía la Legión de San Miguel Arcángel, que en 1931 daría pie a la Guardia de Hierro³⁴¹, de un carácter más paramilitar, que finalmente acabaría identificando con su nombre a toda la organización. Liderada por Corneliu Zela Codreanu, compartía con otros movimientos fascistas europeos tanto la parafernalia paramilitar como su carácter de movimiento excluyente y violento. Por otra parte, como también ocurrió en otros países, durante los 30 y principios de los 40, un gobierno con orientaciones cercanas a dicha ideología se estableció en el poder. Se trataba del gobierno del mariscal Ion Antonescu³⁴², que a pesar de ciertos desencuentros con los movimientos más extremistas, compartía su antisemitismo y antigitanismo. Pocos estudios han sido realizados sobre este periodo, a pesar de su importancia (Fosztó y Anastasioae, 2009: 70)³⁴³, pero dichos posicionamientos, y la capacidad de acción otorgada por el poder estatal, condujeron a multitud de medidas desde 1940, que anticipaban el desarrollo posterior de la historia.

³⁴⁰ Es interesante observar en algunos de ellos, también, la competencia entre grupos de rrom o las luchas de poder entre las incipientes asociaciones, que tan habitualmente suelen olvidar las investigaciones.

³⁴¹ Un apunte: durante la estancia en Rumanía –como también ocurre en otros países- todavía pude ver pegatinas y pintadas que usaban el nombre y simbología de la Guardia de Hierro. También existen vínculos con partidos actuales como Noua Dreaptă que tradicionalmente han reivindicado la figura de Codreanu.

³⁴² Antonescu accedió al poder el 6 de septiembre de 1940, después de la abdicación de Carol II y se mantuvo en él hasta el 23 de agosto de 1944.

³⁴³ Fosztó y Anastasioae recogen ejemplos de volúmenes de documentos publicados (Achim, 2004; Ionescu, 2000 y el ya citado de Nastasă y Varga, 2001), aunque plantea que mucho está aún sin analizar. Para el periodo de Antonescu también se puede ver Kenrick y Puxon (1995:108-112), Kelso (1999) y Achim (1998:133-152), todos ellos citados por Fosztó y Anastasioae; así como otras dos obras: Deletant (2006) *Hitler's Forgotten Ally: Ion Antonescu and his Regime, Romania, 1940 -1944* y Ioanid (2000) *The Holocaust in Romania: The Destruction of Jews and Gypsies Under the Antonescu Regime, 1940-1944*.

5.4.2. El Porajmos u holocausto gitano en Rumanía

Aquí empieza otro episodio negro en la historia de la población gitana europea y rumana, poco conocido a pesar de haber ocurrido hace poco más de 70 años y formar parte de genocidios que asesinaron a millones de personas (buena parte de ellas judías). Se estima en general que sobre medio millón de personas rrom/gitanas fueron asesinadas³⁴⁴, siendo probablemente el episodio más conocido –aunque de forma vergonzosamente insuficiente- el del 2 de agosto de 1944³⁴⁵, declarado también como fecha anual para el recuerdo y la denuncia del *porajmos*: sólo en ese día, 2.897 hombres, mujeres y niños gitanos fueron asesinados en Auschwitz. Cuando en enero de 1945 las tropas soviéticas liberaron el campo, únicamente 4 personas gitanas permanecían con vida.

Como en otras partes de Europa, aunque con ciertas particularidades, entre 1940 y 1944 (particularmente en 1942) se produjo en Rumanía una persecución de los rroma por las autoridades fascistas/colaboracionistas. Implicó, dependiendo del momento, expulsión, reclusión o deportación a zonas alejadas y el posterior asesinato. Según Deletant (2006:190), entre otros³⁴⁶, hubo en ello una mezcla de motivos “sociales” y “raciales”. La razón para plantear una distinción –en mi opinión difícil de sostener por la necesaria imbricación entre ambos- es que explícitamente se persiguió en buena parte a población “no asimilada”, “nómada”, etc. (considerada un problema social) pero acabó alcanzando también a la etiquetada como “estable” y “asimilada”. El uso-construcción de dichas categorías puede observarse en las fases del proceso y el rol que jugó el censo, como explica Drăghia en Nastasă-Matei et al. (2016: 38):

En el censo anterior fueron identificados 40.909 “rrom problemáticos”, siendo de entre ellos 9.471 nómadas y 31.438 estables. La propia exactitud de unas cifras extraídas de una realidad tan cambiante como era la de los rroma, a partir de las cuáles se deportarían personas, denota lo arbitrario y dramático de las situaciones creadas. A partir de estas cifras existieron tres etapas de deportación de personas rrom. En la primera, en los meses de junio-agosto de 1942, fueron deportados la mayoría de los rroma nómadas. El 2 de octubre las autoridades reportaban un número de 11.441 nómadas deportados, con cerca de 2.000 personas más que el número registrado en el censo del mes de mayo. La deportación de rrom sedentarios, pero considerados “peligrosos e indeseables”, se hizo en la etapa segunda, de septiembre 1942. En algunas fuentes aparecen 12.497 personas deportadas, y en otras 13.176. Ciertamente la deportación de aquellos sedentarios generó muchos más problemas a las autoridades tanto por los grandes números y el grado de mezcla con la población general, como a causa de los errores y abusos administrativos. Por otra parte, el plan de deportación completo para ésta población fue abandonado hacia finales de 1942, a demanda de Alemania, que veía en los rroma un peligro para los alemanes de la zona del río Bug. La última etapa de las deportaciones puede considerarse que comprendió todas las medidas puntuales efectuadas contra los rroma y que tuvieron lugar en el periodo octubre 1942 – diciembre 1943, comprendiendo algo menos de 1000 personas.”

³⁴⁴ En el *Porajmos/Pharrajmos* (“destrucción”, “devoración”) o genocidio/holocausto gitano (también conocido como *Samuradipen*, “la gran matanza”) se estima que fueron asesinadas entre 250.000 y 500.000 personas –aunque hay estimaciones muy superiores, de millón y medio-, por el gobierno nazi y/o los de otros estados. Ancel (2016) lo describe para Rumanía con más profundidad y Tyrnauer (1989) ofrece una bibliografía sobre población gitana y holocausto. También recomiendo la lectura del texto compilado por Mirga et al. (2015), que provee de diversos enfoques.

³⁴⁵ A destacar también la fecha del 16 de mayo de ese año, en la que en ese mismo campo se enfrentaron a sus captores y se conmemora anualmente como ejemplo de resistencia.

³⁴⁶ Dado que no he podido acceder ni a la obra de Deletant ni de Ioanid, resumo y cito aquí y en el párrafo siguiente siguiendo las referencias que de esas obras aparecen en Wikipedia sobre Antonescu (https://es.wikipedia.org/wiki/Ion_Antonescu).

Lo que ocurrió, en coherencia con lo ya expuesto, es que operó la etiqueta racial construida previamente: la de aquellos no sedentarizados/no asimilados como representantes de una población más amplia, potencialmente peligrosa, a excluir y hacer desaparecer. Algunos documentos de la época lo avalan y dejan claro qué tipo de “categorías” se utilizaban para decidir a quién se deportaba, cómo y cuándo³⁴⁷. Aunque las órdenes se ejecutarían de forma diversa, existía un trasfondo general de ideas eugenésicas y de “pureza racial”. Petcuț (2004:226) pone dos ejemplos que merece la pena reproducir:

“Los gitanos nómadas y seminómadas serán internados en campos de trabajo forzado. Allí se les cambiará la ropa, serán afeitados, rapados y esterilizados. Con una generación nos desharíamos de ellos. Aquellos asentados serán esterilizados en su domicilio, para que en el curso de una generación el lugar sea limpiado también de ellos”, declara en 1941 Gh. Făcăoaru, uno de los coordinadores de la escuela de eugenesia racial, reflexionando sobre la familia y el estado biopolítico rumano. En un tono similar, Ion Antonescu declara lo siguiente en una reunión del Consejo de Ministros: “Si no aprovechamos la situación presente en el plano internacional y europeo, para purificar la Nación Rumana³⁴⁸, perderíamos la última ocasión que la historia nos pone a disposición. Y yo no quiero perderla, porque de hacerlo, seguro que las generaciones futuras me culparían.”

En resumen, parece también claro que lo anterior coexistió con otros argumentos (como por otra parte, suele ocurrir). Ioanid (2000:227), por ejemplo, apunta que la deportación de la población rrom era también considerada –o justificada- por Antonescu como necesaria para reducir el número de infracciones causadas por la situación de guerra. Ésta, como la de la población judía, fue a pesar de planteamientos como el anterior relativamente selectiva en ciertos momentos, orientándose sobre todo a los “nómadas”, “desempleados” y aquellos con un historial delictivo (Deletant, 2006:187-188). El mismo autor plantea que no sufrieron una discriminación legal “formal” (si es que ser deportados por decreto no es suficientemente discriminatorio), como una expropiación de bienes o pérdida de la nacionalidad, a diferencia de lo que ocurrió con la comunidad judía. Teniendo en cuenta la situación previa de la población rrom (pocos propietarios y una alta situación de irregularidad), es probable que tampoco hiciera falta para lo que obviamente era el objetivo final hacia cualquiera de las dos comunidades: la represión y exterminación violenta de la diferencia³⁴⁹. Aunque pudieran señalarse diferencias y similitudes³⁵⁰, dudo mucho que de ello pueda desprenderse una base distinta de esa, en el trato hacia unos u otros.

³⁴⁷ Ver Nastasă y Varga (2001): en el Anexo 2, “Situación numérica respecto a la evacuación de gitanos nómadas y no nómadas a Tansnistria”, los datos son los que siguen: “1) Gitanos nómadas evacuados entre el 1 de junio y el 15 de agosto de 1942: Hombres, 2.352; Mujeres, 2.375; Niños, 6.714. Total: 11.441. 2) Gitanos no nómadas (estables) no movilizados y peligrosos para el orden público: Hombres, 3.187; Mujeres, 3.780; Niños, 6.209. Total: 13.176. Han sido evacuados ulteriormente con aprobación especial, siendo infractores liberados de cautiverio: Hombres, 22; Mujeres, 17; Niños, 30. Total: 69. Total general de gitanos nómadas y no nómadas: 24.686”. Algo especialmente terrible es que más de la mitad de los deportados fueron niños.

³⁴⁸ En el texto original, “*Neamul Românesc*”: como ya dije, *Neam* puede tener, además de ésta, diversas acepciones (pueblo, raza, familia, estirpe). La traducción de todo el párrafo es mía.

³⁴⁹ El Institutul Național pentru Studiarea Holocaustului din România „Elie Wiesel” (<http://www.inshr-ew.ro/ro/holocaustul-din-romania/victime.html>), creado en 2005, muestra que entre 280.000 y 380.000 personas judías fueron asesinadas en territorio rumano. De hecho afirma, en palabras de Raul Hilberg, que “ningún estado, aparte del alemán, se implicó en la masacre de hebreos en una escala similar” (la traducción es mía).

³⁵⁰ Petcuț (2004) plantea varias reflexiones acertadas: la necesidad de reconocer la unicidad del holocausto; el que a pesar de las cifras de víctimas y extensiones territoriales distintas se organizó con idénticas “bases ideológicas, planes burocráticos, métodos industriales y calificativos raciales”; y el que no es un “accidente histórico” sino la expresión de una continuidad, que para los rroma rumanos no puede observarse sin contemplar lo que soportaron en los siglos anteriores.

Las deportaciones tomaron, como ya dije, la forma de ciertos decretos legales y medidas de expulsión de ciudades y pueblos, enviando a familias enteras a asentamientos bajo vigilancia militar. Aparte del que acabo de citar, un buen resumen de los mismos, con referencias detalladas a los registros e informes utilizados, puede encontrarse en Petcuț (2004). Siguiendo a Nastasă y Varga (2001), desde el 5 de mayo de 1942, los documentos muestran la terrible evolución y planificación de esas deportaciones a Transnistria: su organización (raciones de las personas deportadas y sus vigilantes, horarios y configuración de los trenes); las reclamaciones y peticiones de no deportación (por ser combatientes o veteranos de guerra, por buen comportamiento, por separación de familias, por necesidad de mano de obra –por ejemplo por parte de CFR³⁵¹ -, etc.); la resistencia (huidas, falsificación de documentación, negación de pertenencia étnica) e incluso las peticiones para ser deportados “voluntariamente”, para reunirse con familiares. Por último, se observan de nuevo las diversas clasificaciones utilizadas por las autoridades: rrom nómadas o estabilizados, movilizados o no movilizados (respecto al ejército), priorización de los que tuvieran delitos pendientes, etc.

Se trató de un proceso complejo, sobre el que todavía hay mucho que dilucidar, y en el que como decía también se dieron ciertas muestras de resistencia por parte de los rroma, de otros vecinos e incluso de algunas autoridades locales. Me sorprendió encontrar, por ejemplo, entre los documentos recogidos por Nastasă y Varga (2001) –en concreto el n.250, del 20 de octubre de 1942- una carta de la Policía de Buzău dirigida a la Dirección General de Policía en Bucarest, en referencia a la población rrom de Mizil (casualmente uno de los orígenes de las familias que viven en Barcelona). Lo sorprendente no es tanto que se explique en la carta el malestar generado por las deportaciones entre los rroma de esa zona, sino que buena parte del texto parece abogarse por ellos, destacando que “*gran parte de los habitantes de Mizil está formada por gitanos, aproximadamente 2.300, todos habitantes estables y no nómadas, que en todo momento se han identificado con los rumanos y con las aspiraciones del pueblo rumano, dando evidencia de buenos patriotas. Muchos de ellos son inválidos y condecorados por causa de la pasada guerra, además de por la actual*”³⁵². También un informante, con el que más hablé de éste tema, narraba como una familia de Țăndărei evitó la deportación con la ayuda de un vecino, un *gadjo*, que era de los que mandaba en el pueblo y les conocía. Les escondió en su casa durante un tiempo para que no fueran detectados y consecuentemente detenidos y deportados –a diferencia de lo que ocurrió con otras familias-

Muestras aisladas de solidaridad aparte, es posible que parte de la sociedad no observara con buenos ojos las deportaciones, pero fundamentalmente para los sectores asimilados. Que no existan prácticamente ejemplos documentados de una mínima defensa de los “nómadas” deportados, que condensaban el estereotipo negativo de lo gitano, es significativo en ese sentido (Nastasă-Matei et al., 2016:39).

³⁵¹ *Compania Națională de Căi Ferate*, los ferrocarriles rumanos.

³⁵² El documento continúa destacando un caso particular de “buen servicio” y señalando que muchos trabajaban en una carretera por la cual no recibían como paga “más que un pan” (otro “motivo” para no deportarles, supongo).

En todo caso, por intentar dar dimensión numérica a una barbarie incuantificable, entre 25.000 y 90.000 personas rrom fueron deportadas en Rumanía, según algunas estimaciones (ERRC, 2004:7-8), aunque la mayoría se acercan más a la primera cifra: por ejemplo, el INSHR-EW citado en la página anterior, Ioanid (2000:226) y Nastasă-Matei et al. (2016:39) hablan de 25.000; Pons (1999: 79) de 26.000 pero a su vez cita la *Comisie Române pentru Crimele de Război* (Comisión Rumana para los Crímenes de Guerra) que aumenta hasta unas 36.000. Como ya comenté, las primeras cifras (25.000 personas) son las documentadas por las propias autoridades, pero muy posiblemente se dieron otras deportaciones sin registro por lo que el número tanto de personas deportadas como asesinadas sea significativamente mayor.

Las condiciones de las personas deportadas fueron horribles, pereciendo la mayoría -hasta la mitad o más- en el invierno de 1942. La cifra más aceptada es de unas 11.000 personas, aproximadamente un 44% de esos 25.000 desplazados en 1942 y 1943³⁵³. En todo caso, la escasa disponibilidad de documentación y testimonios, la falta de un mayor esfuerzo por aclarar este episodio histórico y la variabilidad entre cifras, que dificulta saber tanto el número de deportadas como cuántas murieron por acciones violentas o de hambre y frío, no es óbice para definirlos a todos ellos como víctimas de la misma barbarie y sentir un profundo horror ante una situación claramente orquestada y amparada institucionalmente. Aunque algunas de las fuentes plantean que no se produjeron, como tales, ejecuciones en masa, sí hubo grandes abusos y crueldad por parte de las autoridades y agentes designados para transportar y reprimir cualquier conato de resistencia, que produjeron muertes durante el transporte y contribuyeron a incrementarlas, ya en Transnistria. Pero sobre todo el desplazar y retener sin medios de vida a miles de personas, en condiciones que imposibilitaban la supervivencia (sin ropa, comida, alojamiento adecuado, atención médica) confirma en buena parte, por la certitud del desenlace, la intención de una exterminación deliberada.

Los efectos de este episodio no pueden ni deben reducirse únicamente a la propia reclusión y exterminio, por necesario que sea seguir avanzando en su reconocimiento y denuncia. Más allá de las frías cifras, de la imposible comprensión del horror que sufrieron las víctimas, la resonancia de un hecho tan insondable y traumático permanece e impacta en las generaciones posteriores, e incluso en la propia colectividad de las poblaciones gitanas. Merece la pena reproducir aquí un fragmento de Kapralski (en Mirga et al., 2015:43-44) que, aunque adopta un enfoque más global, da buena cuenta de ello:

Roma communities emerged from the Holocaust with severe wounds that threatened their physical, social, and cultural existence and had detrimental impact on the lives of the individuals. The death of approximately half a million people fundamentally damaged the social tissue of Roma life. In terms of social memory it should be mentioned that a large group of Roma victims consisted of the elderly and children: those who pass on the memory of group's life and those who receive it. The threat to the chain of generations which put in danger the continuity of Roma life turned to be also a missing link in the chain of Roma memories. The experience of

³⁵³ Nagy-Talavera (1970:334, también citado en Wikipedia) da una cifra similar: 26.000 personas deportadas, de ellas 8.000 asesinadas y 3.000 muertas de hambre en los campos de concentración. Ioanid calcula unas 19.000 muertes de 25.000 deportaciones (2000:289). Deletant (2006:193) mantiene que aproximadamente la mitad de los deportados.

Nazi persecution created a cultural trauma for the Roma – a situation in which categories of traditional culture could no longer perform their role of regulators of social life and frames of interpretation that could give meaning to the world. The survivors associated their experience not only with oppression and threat of physical elimination, but also with destruction of the whole symbolic universe supported by cultural patterns (which was tantamount to cultural death). They learned first-hand that there are situations in which the elaborated protective mechanisms of traditional culture can offer no defense against the external threat. This experience subverted the sense of traditional culture and left Romani survivors with a permanently emasculated culture, ruined tradition, destroyed family and clan bonds, and weakened system of cultural cohesion. Having been socially discriminated against, the postwar Roma communities did not have access to means of production and reproduction of historical knowledge, nor was there a space for their experience in the public memories of European societies. The social and economic exclusion was therefore associated with exclusion from the community of memory.

Por razones de focalización en otros temas, no he podido hacer un análisis documental demasiado intensivo o recoger sistemáticamente testimonios sobre el periodo³⁵⁴, que aparte no fue vivido directamente por las personas con que he tenido contacto³⁵⁵. No puedo ofrecer, por tanto, mucha información desde el TC, siendo algo que además tampoco –y es entendible- suela aparecer espontáneamente en las conversaciones. Lo que sí puedo decir que en no pocas familias permanece vívido el recuerdo de que Antonescu, en general, persiguió a los rroma; en algunas el de que, en concreto, se llevó a parte de los suyos y que, sobre todo por frío y hambre, muchos perecieron. Y existe efectivamente evidencia en la documentación de que fue así, al menos en general para las zonas de origen de la población con que he trabajado³⁵⁶. La narración de otro de los rroma con quien más hablé del tema estremece:

“Sí, de mi familia también mataron. Allí murió una hermana de mi abuela y su hija. Luego cuando volvieron, vinieron con una niña que se quedó sola, una gitana rusa, que no encontraba a su familia. [...] Después se casó en el pueblo y después de unos años pudo viajar a conocer a sus hermanos [...] Me contaba mi abuela también que otra mujer se bajó del tren, no quería hacer sus cosas en el tren, le daba vergüenza. Así que se bajó, porque a veces el tren paraba así, en medio del campo. Pero el tren se fue y no le dio tiempo, y nunca han sabido más de ella.” (Hombre, Țândărei, 32 años)

Por otra parte, refería también la importancia del episodio para el asentamiento en las zonas en las que ahora viven, que no eran las mismas que las de antes: *“vivían todos juntos más lejos, al lado del río [Ignoro cual]. Luego cuando volvieron, que se bajaron en Brăila, fue cuando empezamos a vivir en la Țândărei, en la Strachina”*³⁵⁷.

³⁵⁴ Aparte de las ya citadas, recomiendo también, por ejemplo, la lectura de Cousin y Petcut (2016) y Rergo y Mysyk (2011), dos referencias que desde formatos diferentes pueden permitir profundizar más en el fenómeno.

³⁵⁵ No sólo porque el propio genocidio y el paso del tiempo hagan que no queden ya tantas personas que lo hayan vivido directamente, sino también porque la población migrada es también significativamente más joven y a veces ya ha pasado más de una generación desde los testimonios que pudieron ser más cercanos.

³⁵⁶ Si atendemos a un recuento de septiembre de 1942 por provincia de origen (Nastasă y Varga, 2001:319), entre las personas que iban a ser deportadas aparecen 367 de Ialomița y 55 de Vaslui, aparte de las de Buzău antes mencionadas. Según algunos testimonios de personas de Bacești, también ocurrió lo mismo con miembros de tres familias. Cabe plantear la duda, eso sí, de si en algún caso el asentamiento en esas zonas de parte de las familias o grupos con que he trabajado fue posterior.

³⁵⁷ Brăila es una ciudad rumana (capital del *județ* del mismo nombre). Aunque tampoco he podido contrastar este dato, ciertamente está situada entre la zona de Țândărei y Transnistria. En todo caso, esto fue mencionado únicamente en tres casos (de Murgeni y Țândărei) y no pude contrastarlo con documentación histórica: referían que antes de la deportación formaban



Tren a su paso por Țândărei (Rumanía) – Marzo de 2006

Sin embargo, puedo decir también que, y a pesar de lo terrible y relativamente reciente de esos sucesos, la memoria de lo ocurrido en Transnistria y en Rumanía –y tampoco la del *Porajmos* en general- no es nítida entre la mayoría de los informantes más jóvenes. Es poco lo que parecen saber sobre el episodio, a diferencia de algunos adultos, que en muchos casos escucharon las historias vividas directamente de boca de sus abuelos/as. Creo que una reflexión -más general- que hace Carrasco (2011:69-70) es aquí muy pertinente:

Estan per aplicar-se als gitanos aquella sociologia i pedagogia de la Memòria que dóna comptes i explica com la memòria col·lectiva permet a un poble reviuire i recordar els esdeveniments en el marc social en què es van produir. Els gitanos transmeten la història del seu passat de maneres diverses, referides a la vida individual, grupal i social amb un llenguatge senzill, plagat d'anècdotes. [...] La memòria col·lectiva dels gitanos és, també, selectiva, problemàtica, inacabada i plural; és un instrument al servei de la lluita per la vida, en l'arena de la confrontació d'interessos socials.

Más allá de razones íntimas, individuales o colectivas, parte de las causas para esta dificultad en mantener la memoria colectiva de estos eventos seguro que residen también en la capa de olvido tejida en la propia sociedad rumana. Petcuț (2004) usando datos del *Centrul pentru Politici Publice* (2003) menciona que un 25% de los encuestados consideraba que las autoridades rumanas no habían participado en el exterminio de rroma, un 22% que sí y un 53% prefería no responder³⁵⁸. A juzgar por otro estudio del INSHR-EW (2017) la situación no ha mejorado: en Rumanía sólo un 68% de los encuestados habían oído hablar del holocausto y únicamente un 23% lo asociaban con la persecución a población rrom (en 2015 dichos porcentajes variaban ligeramente, con un 73% y 18%, respectivamente).

Aunque las familias las hayan mantenido, también han sido pocas las narrativas sobre este episodio que en boca de los propios rroma llegaron a trascender y ser recogidas³⁵⁹. Como en tantos otros ámbitos

parte de un grupo común, y que a la vuelta, después de los “trenes”, se establecieron donde están ahora. Lo cierto es que aparte de compartir subgrupo (*Kangliari*) éstas y otras informaciones parecen indicar que desde hace décadas –y no sólo en la migración actual- existían lazos entre ambas comunidades.

³⁵⁸ El mismo estudio refleja porcentajes parecidos en cuanto a las personas judías: 25% (No), 26% (Sí) y 49% (no responde).

³⁵⁹ Como apuntan Mirga et al. (2015:57 y ss.) no porque la manera de conservar la memoria, incluso de algo tan traumático, difiera de la de otras comunidades. Sino por no disponer de poder, de segmentos bien posicionados y educados formalmente, o una tradición reconocida de reflexión sobre el propio pasado. A lo cual habría que añadir los diferentes contextos territoriales y

de su propia historia, es necesario potenciar la recuperación y toma de conciencia de los episodios padecidos por el pueblo rrom, también en la sociedad en su conjunto; algo que parece que está empezando a ocurrir a partir de tímidos procesos de reparación y memoria histórica, pero que es a todas luces aún insuficiente. Indicativo de ello es que, a pesar de estar contemplado en los currículums educativos desde hace algunos años, la enseñanza del holocausto y particularmente de su expresión en Rumanía y respecto a los rroma, se ve afectada por el desconocimiento y prejuicios de parte de los enseñantes (Kelso, 2013).

Por suerte, hay proyectos que aún están tratando de recoger sistemáticamente evidencias, a pesar de la complejidad y el tiempo pasado. Además del ya citado INSHR-EW, algunos ejemplos, que además incluyen específicamente a Rumanía –no siempre considerada en todas las aproximaciones- son los de las organizaciones Roma Dignity Centre (Bruselas) y Yahad-In Unum (París), que Umansky y Nastasie describen en “Education for Remembrance of the Roma Genocide” (Mirga et al., 2015:121-138)³⁶⁰. Allí pueden encontrarse testimonios que muestran tanto las incertidumbres previas a la deportación (si lo serían o no, y en función de qué), como las durísimas condiciones del transporte, de los diversos tipos de campos, los abusos y trabajos forzados, el hambre y la muerte. También la desorientación posterior de familiares y supervivientes. Por otra parte, en los últimos años ha habido algún proceso de reconocimiento y reparación económica, que por testimonios de algunos informantes un reducido número de familias de las mismas localidades habrían tramitado (aunque ignoro si se han resuelto y cómo).

La mayoría de deportaciones acabaron en octubre de 1942, por orden del propio Antonescu (Deletant, 2006: 191), dejando ese terrible cómputo. Por tanto, desde 1943 no se desplazó nueva población a la zona, pero no que acabara la reclusión de los que allí ya estaban: fue especialmente entre los meses de marzo y abril de 1944 cuando la mayoría de las 14.000 personas supervivientes (registradas) emprendieron, por sus propios medios, el durísimo camino de vuelta (Nastasă-Matei et al., 2016:41). Un retorno que puede intuirse terrible, seguramente con poco más que lo puesto, después de meses de penurias y atravesando cientos de kilómetros de territorios marcados por la guerra. ¿Y un regreso a dónde? Los más afortunados con un hogar al que aspiraran llegar, a pesar de en muchos casos haber vivido antes en los márgenes y de que tampoco allí todos les esperaran con los brazos abiertos; para aquellos previamente “vagabundos”, despreciados y perseguidos, volver a emprender desde los meses o años de ausencia la misma vida ya difícil antes –ahora aún más ardua- o establecerse en un nuevo lugar en el que casi inmediatamente serían rechazados. En ambos casos, muchos habiendo perdido no sólo sus medios de vida, sino su bien –y garantía básica de supervivencia- máspreciado: la integridad de sus familias y de sus redes comunitarias, ahora dispersas, cuando no amputadas por la muerte de parte de sus miembros.

Y aún faltaba una piedra más en el camino, **la del olvido y la escasa reparación o ayuda:**

políticos respecto a políticas de reparación e incluso el vínculo de las narrativas post-holocausto con la construcción de ideas de nación o estado (poco desarrolladas para el pueblo gitano).

³⁶⁰ Ver también: <http://www.yahadinunum.org/blog/works-category/romania/?lang=en>

Desde el punto de vista de las autoridades, este paréntesis represivo de los tiempos de guerra se cerró bruscamente, mediante una orden del Subsecretario de Estado de la Policía de septiembre de 1944, que estipuló que los rroma retornados de Transnistria fueran “dejados a sus ocupaciones, tomándose medidas para dirigirlos a diferentes trabajos”. En la práctica, como si nada hubiera ocurrido, las nuevas autoridades volvieron a la situación precedente a la II Guerra Mundial respecto a los rroma, sin incorporar una actitud especial, menos aún respecto a aquellos deportados. Únicamente la Uniunea Generală a Romilor, reactivada en 1945 por Gheorghe Niculescu, prometió ayudas para éstos, sin poder cumplir lo prometido. La deportación tuvo un espacio mínimo, muy marginal de hecho, entre los temas abordados en el marco de los procesos criminales de guerra. Los rroma devinieron de nuevo una categoría social y parecieron contar todavía menos desde el punto de vista étnico que en el periodo interbélico, aspecto que se concretó de lleno en el comunismo, periodo en el cual su asimilación se acentuó, basado en una mejora de sus situaciones sociales. (Nastasă-Matei et al., 2016:41) (Traducción mía)

Como apunta la cita, en los años siguientes fue cayendo sobre este episodio un manto de silencio – incluso tras la guerra, cuando desde algunos sectores nacionalistas se llegaron a rehabilitar ciertos aspectos de la figura de Antonescu- que aún puede considerarse dura hasta hoy. La poca atención y reconocimiento que, hasta muy recientemente, han hecho los gobiernos y la opinión pública en general³⁶¹ es fundamentalmente un síntoma más de la situación de discriminación e invisibilización que la población rrom sigue padeciendo, que incluso parece convertirles en víctimas de segunda. Por citar un ejemplo llamativo, aparte de algún documental, se cuentan con los dedos de la mano las películas sobre el genocidio gitano en Europa, lo cual contrasta con las decenas de producciones sobre la Shoah³⁶². Y esta tendencia no responde únicamente al ámbito político o el cultural: incomprensiblemente parecen existir sectores académicos en los cuáles también se debate sobre si merece la misma consideración como hecho histórico (p. ej. respecto a la etiqueta de *holocausto*) lo ocurrido con la población judía y a la población gitana (u otras: homosexuales, socialistas, comunistas, anarquista, personas con discapacidad, ...).

No entraré aquí más al debate, demasiado complejo y delicado –también en cierto modo ofensivo- como para resumirlo en pocas líneas³⁶³. Baste decir que independientemente de otras consideraciones es necesario recordar este episodio histórico como la concreción más brutal e intencionada de los intentos por hacer desaparecer a la población rrom; y, más en general, como la expresión más salvaje del odio a la alteridad y la diversidad. Y que su memoria necesita –como por suerte se está empezando a hacer³⁶⁴- ser recordada con fuerza, con rechazo y castigo para los verdugos, y reivindicación y reconocimiento para las víctimas, para que nunca se repitan estos u otros episodios parecidos; máxime cuando el resurgir de movimientos xenófobos –que, por desgracia, nunca se han ido- se produce en buena parte de Europa.

³⁶¹ Incluso la atribución del hecho únicamente a la voluntad de Antonescu, cuando existía una estructura de estado y amplias capas de la sociedad muy favorables, que colaboraron en él (sobre todo en lo referente a los “nómadas”). En todo caso, la primera vez que un presidente rumano se disculpó oficialmente por la colaboración del gobierno en la deportación de la población rrom fue en 2007 (<https://www.jpost.com/International/Romanias-president-apologizes-for-states-role-in-deportation-of-Roma>).

³⁶² Ver, p. ej. Luciano (2012). Las que conozco, que también menciona, son: *I skrzypce przestaly grac* de Ramati (Y los violines dejaron de sonar, 1988), *Latcho Drom* (Buen viaje, 1993) y *Korkoro* (Libertad, 2009), ambas de Gatlif.

³⁶³ Además de algunas de las referencias anteriores, recomiendo encarecidamente la lectura de la reseña crítica escrita por Hancock (2001) sobre el libro *The Nazi Persecution of the Gypsies*, de Lewy.

³⁶⁴ Remito aquí de nuevo a Mirga et al. (2015) que da buena cuenta de los esfuerzos, históricos y actuales, para hacerlo. Uno que merece la pena mencionar es *Dikh he na bister* (“mira y no olvides”) (<http://2august.eu>).

5.5. La población rrom en la República Socialista/Popular Rumana

5.5.1. Posguerra y primeros años

Como es sabido, tras la II Guerra Mundial se establecieron en la mayoría de Europa Central y del Este gobiernos de signo comunista. Lo mismo ocurrió en Rumanía, que a partir de 1944 con su cambio de signo en la contienda y sobre todo desde finales de 1947, con la proclamación de la República Socialista³⁶⁵, entraría en un periodo que duró hasta 1989.

Para los rroma, como para buena parte de la población, estos años se caracterizaron por las penurias lógicas de una posguerra, con el agravante de las consecuencias de la deportación (Achim, 2010). Además, se emprendieron reformas que aunque en unos casos les beneficiaron (en cuanto a la ampliación de derechos a toda la población, ciertas medidas específicas o los efectos de la industrialización y la nacionalización) en otros intensificaron las políticas de asimilación (forzada en muchos casos). Un ejemplo de las primeras es el reparto de tierras en la reforma agraria de 1945: en un documento del año 1949 se refleja que de las 500.000 personas beneficiadas (aproximadamente 670.000 hectáreas), 19.559 fueron rrom (que recibieron una superficie total de 35.000 hectáreas) (Achim, 2010:4)³⁶⁶. Las segundas implicaron por ejemplo, como una de las primeras medidas adoptadas, el asentamiento obligatorio y diseminado por diferentes localidades de los segmentos que aún mantenían ciertas prácticas itinerantes. Medidas que, en todo caso, también se habían adoptado en periodos anteriores: en otras palabras, se produjo en general una continuidad con las prácticas asimilacionistas, si bien desde estrategias y principios políticos diferentes, y desde algunos avances en cuanto a las condiciones socioeconómicas. Puede decirse que en general, para todos los países de la Europa del Este socialista, se produjeron medidas de este tipo y una tendencia similar, quizás con la excepción parcial de Hungría y Yugoslavia³⁶⁷.

Rumanía fue también en cierto modo un caso aparte por el no reconocimiento oficial de la población rrom como minoría, ni en las primeras legislaciones sobre minorías étnicas en febrero de 1946, ni en general en lo subsiguiente (Nastasă-Matei et al., 2016:42). Posiblemente en parte, como ha formulado Beck, “Rumanía abordó la comunidad gitana como una clase social, entendiéndola sin embargo en términos de raza” (Beck, 1993:169): el sistema socialista, aparentemente, veía en los rroma bien individuos, bien rasgos de una clase, negando u obviando –al menos en parte del periodo- su existencia

³⁶⁵ Para ser más exacto, la denominación oficial fue la de *Republica Populară Română* hasta 1965, donde adquirió el nombre de *Republica Socialistă Româna*.

³⁶⁶ Se puede consultar traducido al castellano en: <http://imbratisare.blogspot.com.es/2012/09/el-problema-de-los-gitanos-en-la.html>. Es enormemente interesante también por la caracterización que hace de los rroma más como una cuestión social que étnica, y por el intento de traslación de modelos soviéticos sobre las nacionalidades. Aprovecho para recomendar ese blog, fruto del trabajo de José Luís Forneo, un vallecano residente en Rumanía que tuvo la suerte de conocer mientras estuve allí.

³⁶⁷ Barany (2002) apunta que en esos países se optó más por un modelo de reconocimiento étnico, asociacionismo e integración, al menos formalmente, lo que no quiere decir que no se dieran también episodios y prácticas discriminatorias.

como grupo étnico o cultural. Si bien en parte esta asimilación formal permitió cierta equiparación con las etnicidades mayoritarias, ciertamente en la práctica la movilidad social de las personas rrom fue también obstruida a muchos niveles por la aceptación social implícita de las “características raciales”. Por otra parte, el no contar con organizaciones propias con capacidad de interlocución que hicieran valer sus derechos, incidió en buena medida en que decisiones fundamentales se hicieran no siempre en su contra, pero sí a sus espaldas. No obstante, el periodo es complejo y abarca, para empezar, varias décadas, además de diversas etapas sociales, económicas y políticas (incluyendo tres textos constitucionales). Aunque no lo abordaré en profundidad, cabe decir, que algunos autores (ver Fosztó, 2009, que también recoge lo anterior) plantean que las políticas sobre la población rrom pueden ser divididas básicamente en dos etapas: los años previos a Ceaușescu (hasta 1965) y el periodo posterior hasta 1989³⁶⁸.

Barany (2002:120), que define la política del estado rumano en el total del periodo socialista como de “intrusión errática” apunta también otras políticas asimilacionistas y de control como que ya en 1946, a algunas comunidades les fueran confiscados carros y caballos o que en 1951 se emprendiera la dispersión de algunas comunidades compactas. Aunque los principios utilizados fueran distintos, parece claro que estos hechos tuvieron impactos negativos en la población y sus modos de vida, particularmente cuando por tratarse de imposiciones y/o encontrarse después con dinámicas sociales menos controlables no traían consigo una equiparación real posterior.

Se produjo también la disolución de parte de las organizaciones creadas en los años previos a la guerra (como ocurrió con otras organizaciones civiles). No obstante, un dato que suele obviarse es, por ejemplo, que el PCR, con un apoyo minoritario antes de la II Guerra mundial, integró en sus filas a cierto número de rroma³⁶⁹ y que existieron relaciones diversas, de colaboración o de integración -también de instrumentalización- de organizaciones rrom ya existentes³⁷⁰. Dicha apertura a –o aprovechamiento de– una composición “multiétnica”, que implicó también la posibilidad para ciertos rrom de acceder a posiciones antes vetadas, perdió relativamente fuerza en los 50 por la presión tanto de corrientes nacionalistas, que no encajaban bien la presencia de minorías no étnicamente rumanas en la estructura del Partido (Delèpine, 2007:35-36) como de algunos postulados marxistas e inspirados por el internacionalismo proletario, para los cuáles la variable étnica era menos relevante que la social.

³⁶⁸ Nicolae Ceaușescu sucedió en 1965 a Gheorghe Gheorghiu-Dej como Secretario General del Partido Comunista Rumano, a la muerte de éste. En 1967 se convirtió en presidente del Consejo de Estado y en 1974 en el primer presidente de la República Socialista de Rumanía. Estuvo formalmente en el poder, por tanto, desde 1965 hasta 1989, un total de 24 años, lo cual contrasta con la idea bastante extendida de que fueron 40 años (como en el caso español, salvando todas las distancias, que son muchas).

³⁶⁹ De hecho, uno de los pocos documentos que existen donde se les menciona explícitamente es un manifiesto de 1946 del *Blocul Partidelor Democrate*, parte del *Partidul Comunist Român*, dirigido específicamente a los rroma, con título “*Frați romi și surori romițe*” (Hermanos rrom y hermanas rromi) (Cherata, 1993:48). Por precisar, el PCR adquirió de 1948 a 1965 el nombre de *Partidul Muncitoresc Român* (Partido Rumano de los Trabajadores), volviendo a denominarse PCR a partir de 1965.

³⁷⁰ Sobre ello ver Drăghi (en Nastasă-Matei et al. 2016:42-43), que lo enfoca como un periodo complejo y marcado por las estrategias de los partidos comunistas por concitar apoyos y alcanzar el poder, así como por la subordinación de organizaciones como la *Uniunea Generală a Romilor* a éstos. No obstante, el mismo autor señala que de este proceso también se derivaron medidas positivas, como que por primera vez en la historia se comenzara a utilizar oficialmente dicho término en lugar de “țigan”.

Aunque este proceso fue global, por diversas razones ocurrió particularmente para la población rrom, con menos figuras destacadas, mucho menor peso en ámbitos de poder y partiendo de una posición en la cual quienes optaban por reivindicar abiertamente su etnicidad –o rasgos de la misma- iba en descenso³⁷¹. Por ejemplo, en enero de 1949 la anteriormente citada *Uniunea Generală a Romilor* fue desmantelada tras una orden ministerial, dentro de un proceso general de inercia administrativa que afectó a muchas entidades, sin que surgieran en su lugar unas *Uniuni Populare (a Romilor)* equivalentes a las de otras minorías. La falta de interés e incluso el rechazo por parte de las autoridades a incentivar dicho proceso, da cuenta de la poca relevancia que daban ya no sólo a la propia población rrom como sujeto, sino a sus organizaciones, consideradas en muchos casos como lideradas por personas que sólo seguían intereses particulares (Nastasă-Matei et al., 2016:43). En definitiva, se planteaba la asimilación como horizonte general y, en parte, la reivindicación de una especificidad como algo que podía debilitar la convivencia y el desarrollo socioeconómico del nuevo estado y de esas capas de población, máxime cuando para la población rrom –a diferencia de otras - “lo gitano” era definido de una manera intrínsecamente negativa. Como apuntaba un estudio interno de 1949, *Problema țiganilor din Republica Populară Română*:

Los gitanos en trabajos, que hablan la lengua de la población con que viven y han enviado a sus hijos a las escuelas, que han por tanto avanzado en un proceso de asimilación, no constituyen una preocupación más que en la medida del aumento de su nivel cultural (alfabetización, educación de higiene, asistencia social) y de la lucha en contra del nacionalismo burgués que con el mantenimiento de viejos prejuicios impidiera el proceso de hermanamiento entre esta población y el resto de nacionalidades con que conviven³⁷².

La otra cara de la moneda eran las medidas hacia quienes no respondían al modelo anterior. Al igual que en Checoslovaquia o Hungría, en la década de los 50 se siguen tomando medidas para “fijar” a las familias todavía “nómadas”: aunque las legislaciones más visibles no se darían hasta veinte años más tarde (cuando ya buena parte de las prácticas económicas itinerantes estaban en un declive aún mayor), se considera fundamental al igual que en décadas anteriores que el estado pueda ubicar y localizarlos, en este caso también como parte de otros procesos de reorganización o para instalar sistemas estatales (Pons, 1995:42-43; citado en Delépine, 2007:37). Y en ambos casos, para profundizar en los procesos de asimilación y convertir a una minoría considerada aún por amplias capas de la población y del poder como “indeseable” en lo que se entendía como ciudadanos activos que contribuyeran al estado.

Por otra parte, aunque medidas como la colectivización de la agricultura representaron en comparación con el modelo anterior un ataque a la desigualdad en las zonas rurales, este proceso muchas veces no cristalizó en lo local en una reducción de la exclusión de una mayoría de la población rrom

³⁷¹ No sólo por la inercia asimilatoria general, sino probablemente también por los trágicos sucesos acaecidos pocos años antes. Como mencionan Nastasă-Matei et al. (2016: 43), en el censo de 1948 sólo 53.425 personas declararon el *rromanes* como lengua materna. En las páginas siguientes explican también cómo los cambios que estas cifras experimentaron en censos posteriores (1956, 1966, 1977) reflejan en buena medida la relación de la población rrom con las autoridades, así como la consideración de éstas hacia ella: p. ej. –aparte de por las políticas pro-natalistas de Ceaușescu- la multiplicación por tres entre 1966 y 1977 reflejaría también una mayor confianza en el sistema, según autores como Beck y Gheorghe.

³⁷² Original en rumano, en Nastasă-Matei et al. (2016: 43), de Achim (2010:462). La traducción es mía.

(Fosztó, 2009:71), o bien supuso en cierto modo una inclusión formal sin soporte para hacerla efectiva. El carácter forzado de ciertos procesos de sendentarización o desplazamiento hicieron también difícil la adaptación a los nuevos contextos, generando, junto con el sentimiento anti-gitano siempre presente, rechazos en zonas en que se establecieron y que frecuentemente se hiciera en las periferias de los pueblos.

En resumen, algunas de las nuevas dinámicas y reformas estructurales podían tener efecto positivo –por lo que implicaban para el acceso regulado a ciertos derechos y servicios- pero muchas veces siguieron consolidando la posición en el fondo de la escala social de la población rrom. Lo mismo con la incorporación a posiciones administrativas o, más en general, al trabajo y la economía formal:

La continuidad de los prejuicios contribuyó en aspectos similares a la integración en el campo del trabajo. Aunque pocos a escala nacional, teniendo “orígenes más sanos”, algunos rroma más abiertos a la asimilación fueron elegidos para determinadas funciones administrativas y políticas (secretario de partido, milicianos, trabajadores de la Securitate, alcaldes, jefes de cooperativas agrícolas, puestos políticos, etc.) generando hasta un folclore negativo hacia ellos. Además, para muchos, la integración en el trabajo significó, como en la época interbélica, el ocupar posiciones de barrenderos, basureros, trabajadores en la desratización, etc. ocupaciones tradicionalmente despreciadas por la mayor parte de la población. (Nastasă-Matei et al., 2016:45)

En general, podemos hablar por tanto de un intento de proletarización de la población (no sólo rrom) con fuertes implicaciones, inmediatas y futuras, en la situación de las familias, sobre todo las más rurales y pobres; a veces –o en ciertos aspectos- para mejor y a veces para peor. Lo específico de la población rrom, según autores como los anteriores, fueron de hecho las intensas presiones asimilatorias, aparentemente superiores en estos años (hasta 1965) que en el periodo posterior, ya con Ceaușescu.

5.5.2. Segunda etapa: 1965 a 1989

Las autoridades empezaron a reconocer desde finales de los 60 el fracaso parcial tanto de las políticas de asimilación como de nivelación socioeconómica, ambas hechas sin atención a la especificidad de la población rrom. En consecuencia, algunas medidas (ayudas por nacimiento de hijos, comedores o estímulos económicos para enviar a los menores a la guardería o la escuela) se redefinieron orientándose más específicamente, con lo que paradójicamente parecieron producir una cierta “des-rumanización” estratégica (Nastasă-Matei et al., 2016:43). Aun así, todavía en los 70, y sin que la cultura gitana fuera señalada específicamente, el gobierno siguió poniendo en marcha algunas que pueden considerarse claramente asimiladoras (Delépine, 2007:37). Por ejemplo, aunque no se les mencionara, el Decreto 153, contra el “parasitismo social”, el “anarquismo” y la desviación del “modo socialista de vida” (1970), todavía afectó –con cárcel o trabajo forzado- a parte de la población rrom cuya situación y estrategias de subsistencia seguían sin ser normativas (Fosztó, 2009:71; Nastasă-Matei et al., 2016:46)³⁷³.

³⁷³ Paradójicamente, según comentan estos últimos, tampoco se dificultaban ciertas actividades y, p. ej., no era raro que se proporcionara medio de transporte –como vagones- o documentación para algunas de estas ocupaciones, incluso aquellas en el límite de la regulación.

En contraste, tal como apuntan estos últimos, es el momento en que algunas de aquellas personas rrom formadas en los 50 y 60 por la extensión de la escolarización-alfabetización, conforman las primeras generaciones de profesionales e intelectuales. Ello implicó una contribución a la conciencia étnica, también inspirada por el marco internacional (p. ej., el I Congreso Internacional Gitano en 1971). Pero para la mayoría, la industrialización o la migración a zonas urbanas, ya iniciadas antes, acabó incidiendo también de forma central no ya únicamente en las ocupaciones tradicionales (ya seriamente mermadas en décadas anteriores, y aún más en los 80) sino también en una consolidación definitiva en asentamientos del extrarradio de las ciudades. Junto con una tímida y precaria entrada en la estructura económica, que se abortó por falta de continuidad, representó sin duda un factor que contribuiría –una vez iniciada la desindustrialización y privatizaciones post-1989- a empujar de nuevo a muchos a la marginalización y el empobrecimiento: sin una posición sólida en el mercado integrado, siendo los primeros en ser despedidos y sin alternativas propias al margen como las que pudieran haber existido antes.

Sin embargo, suele tender a negarse algo obvio: las políticas socialistas sí representaron, en ámbitos centrales, una mejora muy importante de algunos aspectos respecto a la situación anterior, particularmente en lo referente a educación, sanidad, indicadores básicos e inserción laboral. La escolarización obligatoria, el acceso a un mercado de trabajo industrial en auge, la construcción de vivienda y una mayor extensión de los servicios de salud³⁷⁴ son frecuentemente señalados como avances de ese periodo. Y también recordados como tal por amplias capas de la población (Czismady, 2003:7): aunque la definición en negativo del gobierno de Ceaușescu y la etapa previa a 1989 en general sea muchas veces la norma, no es tampoco infrecuente que se destaque como en ciertos aspectos se vivía mejor en aquellos años, o al menos en algunos periodos. Esto ha ocurrido también en numerosas ocasiones con la población con que he trabajado.

Una mujer mayor y una más joven, familiares de A., que están en el otro banco, hablan con nosotros. Después de intercambiar un saludo y los “qué tal” de rigor, hablamos de varias cosas [...] En un momento dado alabamos lo bien que hablan castellano, y nos comentan que aprendieron en Madrid, en “el campamento”³⁷⁵. La mujer mayor habla de Ceaușescu, dice que con él tenían trabajo y que ahora “nada de nada”. Atribuye a los cambios de los últimos años el haber tenido que emigrar: “Si hay trabajo allí, como antes, nos quedaríamos allí”. (Diario de Campo, Sabadell, octubre 2006)

“Sí, Ceaușescu no era bueno para con nosotros. Creo que nos quitaron muchas cosas, hasta el oro le quitaron a algunos cuando los comunistas se pusieron. Pero es verdad que había más trabajo, no se pasaba tantos problemas como ha habido después. Había menos libertad, tu no podías hacer lo que quieres como ahora, y no podías comprar a veces cosas como una televisión, pero había menos problemas y todos éramos como más iguales” (Hombre, Țăndărei, Abril de 2008).

³⁷⁴ Ver Barany (2002:112-153) para un análisis minucioso de las políticas en ese periodo, que según algunos autores, resulta más difícil de reconstruir que los precedentes (Achim, 1970:53).

³⁷⁵ Se refieren a los del proyecto APOI en Madrid, iniciado en 2003 y gestionados por ACCEM/Cruz Roja.

Como apunta la cita anterior, todos estos avances deben observarse, evidentemente, con matices, porque en parte de los casos fueron implantados de manera forzosa y sin muchas veces tener en cuenta la especificidad de la población rrom, que formaron lo que Moutouh (2000:39) ha definido como una “*clase de sub-proletarios de la industria comunista*”. En ese proceso se penalizaba además con frecuencia cualquier tipo de trabajo marginal o informal, lo que no quiere decir que estos fueran erradicados³⁷⁶:

“A mi abuela le pasó. Le hicieron como una condenare la lucru de munca [condena a puesto de trabajo] de tres meses, obligatorio. Fue cuando la cogieron pidiendo, se iba a la ciudad a pedir para ver si sacaba algo porque eran tiempos muy difíciles, y allí la cogieron. También pasaba a veces en aquellos años que cuando necesitaban 30 o 40 personas, pues venía un camión y se los llevaba a todos a trabajar. Tampoco podías protestar mucho”. (Hombre, Țândărei, marzo 2011)

Un buen indicativo de esta situación podemos encontrarlo en la definición de los rroma como practicantes de unos “estilos de vida parasitarios” de un informe de 1983 del PCR³⁷⁷ (Helsinki Watch, 1991:108-109), que apuntaba que las medidas tomadas habían influenciado el proceso de integración:

[...] in the social and economic life of our country. These facts have resulted in deep changes regarding their living conditions, their attitude towards work and towards the rules of social companionship. [...] The results, even though more could have been done considering the existing possibilities, all seem to point to the same fact: in all cases where attempts were made to help the Gypsy population, many of them gave up their parasitic way of life and gradually settled down to activities that benefit society.

En la propia cita se plantea que “*mucho más podría haberse hecho*”, a lo que habría que añadir que también en sentidos y de maneras muy diferentes a las utilizadas. Y es que el impacto de dichas políticas fue, además de a veces forzoso, desigual: a pesar de la teórica garantía de derechos básicos para toda la población y de lo que ésta implicara para parte de la población rrom, lo cierto es que estos últimos siguieron relegados en la práctica generalmente a las cotas más bajas de acceso a recursos y servicios. También, que en las tasas de baja productividad e informalidad de los últimos años 80 se auguraba que la estructura socioeconómica y de bienestar no resistiría un cambio radical –diría que salvaje– a la economía de mercado, lo que tendría impactos brutales precisamente en los ya más débiles de la cadena previamente. No obstante, tampoco pueden negarse algunos avances y atribuir exclusivamente al periodo comunista la exclusión social de la población rrom en épocas más recientes³⁷⁸. Este ideario está presente

³⁷⁶ De hecho la economía informal jugó un papel fundamental en buena parte de la etapa socialista (y después). Recomiendo ver la película “Amintiri din Epoca de Aur” de Munciu (2009). No deja de ser un retrato satírico (y divertido), que la representa bien.

³⁷⁷ Fosztó (2009:71) apunta que es el único documento publicado sobre las políticas oficiales hacia los rroma en esa época y que los mencione explícitamente. Se trata de un informe de evaluación de los programas de 1977 del Comité Central, respecto a la integración de la población rrom. Del resto de la etapa socialista he encontrado referencia de un par más, como ya he comentado.

³⁷⁸ Resulta sorprendente, p. ej., atribuirle un peso tan decisivo en los procesos migratorios después de 1989, como hace Reyners cuando afirma: “*The Gypsies, who had suffered for so long under the Communist yoke, seized the chance, when the Iron Curtain fell, to escape from an existence in which they were relegated to the margin of society and stripped of human dignity*” (Reyniers, 1995:4). Lo mismo podría interpretarse si no se lee con cautela a Achim (1999, citado en Fosztó, 2009:73): “*es evidente para nosotros el hecho de que el “problema” gitano actual deriva del “problema” de los años 70 y 80. En nuestro caso, el “problema” gitano es un legado del socialismo de Ceaușescu*” (la traducción es mía). Sin dudar de que la situación en las

en multitud de textos, como en el siguiente de Nacu (2003), ante el que cabe preguntarse cómo es posible que los despidos o la mala redistribución agraria después de 1989 fueran fundamentalmente consecuencia directa del periodo anterior y no de los nuevos poderes públicos tras la transición:

The legacy of communism and of its failed and reluctant emancipation of the Roma is also to be kept in mind: Under communism, Romanian Gypsies were given access to primary-school education and factory jobs, but the proletarianization [...] did not put an end either to poverty or segregation; what is more, it precipitated the Roma's decline into poverty after 1989. In postcommunist Romania, the Roma have become more vulnerable to the different factors causing poverty. For example, they were among the first to lose their jobs after 1989. The Roma were excluded en masse from the redistribution process of privatization, and most importantly, many Romany agricultural workers failed to get their share from the redistribution of land in rural zones.

También es común señalar un ensañamiento e intencionalidad superiores a los de otras épocas, aspecto en el que es patente el componente ideológico anti-Ceaușescu o anti-comunista en muchas obras³⁷⁹. Por ejemplo, decir cómo hace Delépine (2007:39) que *“estas medidas no estaban destinadas más que a satisfacer la ambición económica del dictador y a deshacerse al mismo tiempo de los rroma y su cultura”* no es sólo parcial sino también simplista desde el punto analítico. Pensar que la reforma agraria, la organización del sistema económico -o el educativo, laboral y sanitario- responde a una voluntad personal, aun siendo del mismo Ceaușescu, de deshacerse de los rroma, obvia todas las complejidades de la gestión del estado y el sistema rumanos en esa época (amén de la historia y la geopolítica). Esta simplificación, incluso maniqueísmo, puede verse también en aseveraciones como la siguiente, puede que basada en parte en los abusos sufridos por los gitanos en Europa Central y del Este también en ese periodo, pero no por ello menos cuestionable: *“Stewart and other observers have remarked that the Nazis and the communists had similar goals in mind regarding the Gypsies: making them disappear, albeit in different ways (Stewart, 1997, p. 5).”* (Nacu, 2003).



Monolito en Piața Universității de Bucarest, con la inscripción “Zona libre de neocomunismo”, 2008.

décadas anteriores a 1989 –pero también su interacción con lo ocurrido después- es determinante, es evidente que existe una continuidad histórica y que, como he intentado reflejar aquí, las raíces de la situación actual se vienen gestando durante siglos.

³⁷⁹ A partir de mi breve experiencia allí, es un discurso extendido en la sociedad rumana actual, al menos en la esfera pública. Pero hubo situaciones en las que después de una primera crítica se iban destacando aspectos positivos y otras (menos) en las que se hacía una defensa de la etapa comunista. Aunque no puedo hablar de ello de forma fundamentada ni lo he recogido sistemáticamente, creo que puede decirse que obviamente hay una diversidad enorme y motivos de todo tipo, y que por tanto tampoco la percepción negativa es tan monolítica como se suele presentar.

Y es que juzgar por los datos que veremos, quizás entonces no sería descabellado añadir a la lista anterior, como régimen, a la “Rumanía democrática post-1989”; aunque más que hacer generalizaciones creo que sería mejor intentar presentar un proceso de evolución histórica con su complejidad –temporal y territorial-. Corremos el riesgo también, de no hacerlo, de no poder indagar o analizar ciertas cuestiones sin ser tachados como ideológicamente contaminados o peligrosos³⁸⁰.

En cualquier caso, no puede negarse que la etapa socialista implicó abusos colectivos e individuales para los rroma, que en algunas de sus etapas sufrieron –amplificados- algunos de los problemas del resto de la población (aunque tampoco todos fueran atribuibles única o directamente al gobierno). La mejora formal de derechos tampoco consiguió borrar muchos discursos y prácticas excluyentes que se seguían expresando con relativa frecuencia. Una de las expresiones más visibles, como ya he dicho, fueron las reticencias a reconocer el estatus de grupo étnico a los rroma en Rumanía durante buena parte del periodo (Fraser, 1995:279). Como también explica (Czismady, 2003), poniendo como ejemplo las adaptaciones a expresiones culturales mayoritarias –y la falta total de estímulo de las propias³⁸¹:

[D]uring the communist period, in Romania all the ethnic minorities, with the least significance, have been acknowledged with a formal statute. The only minority which was not formally acknowledged by the Romanian state was the Roma minority. However, the Roma people were not repressed. They had the administrative and political liberty of considering themselves Roma or not to do this. However, the Roma ethnic group and its culture, as distinct entity, were not acknowledged formally, institutionally, during the communist regime. Cultural manifestations with Roma labels were not encouraged or institutionally accepted. [...] The case of the folk music is paradigmatic. Traditionally, the Gypsies displayed a special talent for music. They were very much present in the folk music. Particularly during the communist period, they dressed in Romanian folk costumes and sang Romanian folk music. Highly talented Roma became personalities of the Romanian folk music. The cultural manifestation and development of the Roma community, under its own traditional forms, was not stimulated. One might even say that it was deterred, blocked.

La otra cara de la moneda es que bajo los “férreos” discursos oficiales, la contención de la conflictividad y la implantación de medidas globales, los ataques directos contra población rrom durante dicha etapa fueron mucho menores que en los años inmediatamente posteriores a la caída del sistema comunista. Dicho de otra manera, la extensión de derechos, pero también las políticas asimilacionistas y de control (mejor dicho, la expresión concreta que tomaron en la etapa socialista), contuvieron hasta cierto punto una radicalización de las prácticas antigitanas como las vividas en episodios anteriores, pero no hicieron desaparecer las segregaciones establecidas desde la época esclavista, que reaparecieron con fuerza a partir de 1989 (Delépine, 2007:38).

³⁸⁰ Merece la pena recoger aquí lo que relata Kideckel (2008:ix), acerca de su trabajo de campo sobre las condiciones de vida de los obreros de la minería en Rumanía: *"One day in a Jiu Valley (Romania) restaurant, the proprietors introduced me to two of his old university professors who were eager to learn about me and my work. So I told them about my research on workers' lives and health. After my brief but animated description, the more voluble of the two, a mathematics emeritus, cocked his head and looked at me disapprovingly. "What are you," he said, "a communist?"*

³⁸¹ Aunque no entraré aquí, un excelente resumen, mucho más amplio, de las diferentes expresiones artísticas de la población rrom en Rumanía, su evolución histórica (S.XIX-XX) y el trato que les fue dispensado puede encontrarse en el capítulo de Preda recogido en Nastasă-Matei et al. (2016:74-102)

5.6.- La “transición” post-1989 y algunos precedentes de la situación actual

5.6.1. Los primeros años tras 1989

Después de del cambio de sistema en Rumanía el país conoció un relativamente rápido paso hacia una economía de mercado, que implicó reformas varias: privatizaciones, reestructuraciones empresariales, cambios en la legislación y en las políticas fiscales y monetarias, en el mercado de trabajo, en los servicios públicos, etc. Dichos cambios no fueron exclusivos de Rumanía, y muchos de ellos son comunes a otros países del llamado “bloque del Este” (Czismady, 2003). En concreto, para Rumanía, ha sido una “transición” que, observada en perspectiva, algunos autores han calificado de “traumática” (Viruela, 2008) debido sobre todo a sus efectos observables (empeoramiento de las condiciones de vida, inestabilidad y aumento de las desigualdades de todo tipo³⁸²). Tezanos (2001:34), por ejemplo, ya señalaba que los países de Europa Oriental habían experimentado durante la década de los 90 el aumento más rápido de la desigualdad que se ha conocido jamás³⁸³.

Indudablemente, se trató de procesos orientados unas veces e improvisados en muchas otras, en los cuales el derrumbe de las estructuras previas fue aprovechado por élites rumanas e internacionales para hacerse con buena parte del patrimonio colectivo y estatal. La emergencia de grandes fortunas, mientras se mantenía y en muchos casos incrementaba la pobreza de amplias capas de la población convirtió –y aún mantiene- a Rumanía como uno de los países de la UE con una mayor desigualdad³⁸⁴. Esto es visible en indicadores varios, como el coeficiente Gini³⁸⁵, pero también en la propia percepción de los rumanos, y de las personas con que he trabajado. Así de crudamente era expresado por un hombre rrom en Badalona, en 2007: *“En Rumania hay muchos pobres y también gente que tiene mucho dinero. Tú lo has visto con tus ojos, pero yo lo he vivido. Y para que unos tengan mucho, otros tienen poco. Así es”*.

La descripción de lo ocurrido tras 1989 como una indiscutiblemente positiva “transición hacia una sociedad libre y de mercado” ha sido el más privilegiado en los discursos dominantes, aunque no han faltado voces críticas que señalen tanto las carencias de la incipiente democracia representativa rumana como los tributos que se ha cobrado dicho mercado. Pero independientemente del relato de los hechos, lo cierto es que a pesar, o muchas veces precisamente debido a dichas reformas, Rumanía no escapó de una situación de fuerte crisis económica en determinados periodos de las dos últimas décadas.

³⁸² Ver, p. ej., Petrovici (2013), que da cuenta del agravamiento de las desigualdades entre las zonas rurales y urbanas en la Rumanía Postsocialista. También Turnock (2005) trata esta misma cuestión.

³⁸³ Es fácil acordarse aquí de la frase con la que empieza la película rumana “Filantropica” –que recomiendo- de Nae Caranfil (2002): *“A fost odată un oraș în care locuitorii se împarteau în printi și cercetori. Între aceste două lumi nu existau decât câini vagabonzi. Ei formează clasa de mijloc”* (Érase una vez una ciudad en la que sus habitantes se dividían en príncipes y mendigos. En medio de estos dos grupos de gente, no existían más que perros vagabundos. Ellos formaban la clase media).

³⁸⁴ También España lo es, particularmente con el aumento de las desigualdades en los últimos años.

³⁸⁵ Ver, p. ej., EUROSTAT: “Gini coefficient of equivalised disposable income - EU-SILC survey” (<http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&language=en&pcode=tessi190>)



Bandera Rumana en el centro de Bucarest - 2008

Marcu (2009:159-160) los sintetiza en varias etapas: una primera, hasta 1995, relativamente gradual para evitar el colapso de la sociedad rumana pero con inflaciones en máximos históricos (1993) y ya con importantes impactos en la población. Una segunda, entre 1996 y 2002, en la que se liberalizaron totalmente precios, tipo de cambio y régimen de comercio, momento en que empezó la gran privatización y reestructuración económica. Ello implicó alcanzar las cotas más altas de desempleo en 1999, que después se fueron reduciendo paulatinamente, en parte por la emigración. Respecto al periodo que va desde el 2000 a la actualidad, Marcu plantea que fue a partir de ese año cuando se comenzó a experimentar cierto crecimiento, aún con tasas de economía informal muy importantes. Más aún, apunta:

Como resultado de la crisis de la década de 1990, hubo una evolución desfavorable de la población rumana, basada sobre todo en el deterioro del nivel de vida (Sotiropoulos, Neamtu y Stoyanova, 2003). Se registró una tasa de crecimiento negativa, alcanzando un valor interanual de -0.21 por ciento durante 2001 (Constantin, 2002). La natalidad relativa disminuyó, pasando de 2.2 hijos por mujer en 1989, a 1.3 hijos en 2000 y a 0.9 en 2006 (INE, 1996-2006). Durante la transición, la población sufrió carencias crónicas de orden nutritivo que, por desgracia, aún se resienten, debido a la falta de correlación entre los precios y los salarios. La pobreza se incrementó de manera sustancial. En 1999, 45 por ciento de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza, mientras que en 2003 la tasa aumentó a 49 por ciento (Marcu, 2005). Al deterioro de las condiciones de salud de la población se añadió la inestabilidad social. Todo esto condujo al envejecimiento de la población, a la disminución de la natalidad y, en consecuencia, de la población del país. A todo esto, se sumó la difícil privatización y reestructuración de las empresas, que dejó sin trabajo a cientos de miles de personas. La falta de información, la terrible soledad y la impotencia orillaron a los individuos a considerar la posibilidad de emigrar como una vía de escape a la cada vez más difícil existencia en su propio país (Zamfir, Kyoto y Ruxandra, 2001).

Buena parte de la causalidad de esta situación y sus efectos para la población rumana ya aparece perfectamente reflejada en la cita anterior. Sin embargo, existen posiciones variadas, que van desde las que defienden que una buena parte de las problemáticas actuales son herencia del sistema anterior hasta las que sitúan el mayor peso en las importantes reformas político económicas emprendidas en los últimos años (Preda, 2000). Probablemente sea necesario considerar ambas, junto con otros factores (p. ej., el internacional) y además tener en cuenta que dependiendo del ámbito se articulan de una u otra manera. En todo caso, la aplicación de medidas económicas neoliberales a diferentes esferas de actividad (incluidas las de servicios básicos como educación, vivienda y sanidad) ha tenido también un importante impacto negativo en las condiciones de vida de una parte de la población (Viruela, 2004:3):

La transición no es la única responsable de la crisis social y económica, ya que muchos problemas actuales hunden sus raíces en la etapa comunista. [Pero] la difusión del capitalismo ha tenido un impacto muy negativo en [...] vivienda, cultura, educación, sanidad, etc., cuya universalidad y gratuidad se han volatilizado con la desaparición del comunismo. No es menos cierto que en la actualidad, pese a la recuperación económica de los últimos años, el nivel de vida de los ciudadanos de Europa del Este, y en particular de los rumanos, está muy alejado del que se alcanza en la UE.

En cualquier caso, lo que parece claro es que dichos derechos no han estado cubiertos (al menos no en la práctica) para parte de la población, y que esta situación tendió incluso a agravarse en algunos ámbitos desde 1989. Como manifiesta Viruela (2004), “*los informes de instituciones y organismos internacionales (Unicef, 1999, 2003; Banco Mundial, 1996, 2002) destacan el rápido aumento de la pobreza y su carácter persistente*”. Reproduzco parte de una tabla tomada de éste, muy clara al respecto.

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
POBLACIÓN (MILL.)	23.1	23.2	23.2	22.8	22.8	22.7	22.7	22.6	22.6	22.5	22.5	22.4	22.4
TASA DE FECUNDIDAD	2.2	1.8	1.6	1.5	1.4	1.4	1.3	1.3	1.3	1.3	1.3	1.3	1.2
TASA DE NATALIDAD	16.0	13.6	11.9	11.4	11.0	10.9	10.4	10.2	10.5	10.5	10.4	10.5	9.8
TASA DE MORTALIDAD	10.7	10.6	10.9	11.6	11.6	11.7	12.0	12.7	12.4	12.0	11.8	11.4	11.6
TASA DE MORT. INFANTIL	26.9	26.9	22.7	23.3	23.3	23.9	21.2	22.3	22.0	20.5	18.6	18.6	18.4
ESPERANZA DE VIDA (EV)	69.4	69.6	69.8	69.8	69.5	69.5	69.4	69.1	69.0	69.2	69.7	70.2	71.2
EV – MASCULINA	66.5	66.6	66.6	66.6	66.1	65.9	65.7	65.3	65.2	65.5	66.1	67.0	67.7
EV – FEMENINA	72.4	72.7	73.1	73.2	73.2	73.3	73.4	73.1	73.0	73.3	73.7	74.2	74.8
TUBERCULOSIS (CASOS/10.000 P.)	58.3	64.6	62.1	73.3	82.5	87.4	94.9	98.5	98.2	101.1	104.0	105.5	115.3
PIB PER CÁPITA (1989 = 100)	100.0	94.4	82.2	75.0	76.2	79.2	84.8	88.2	82.8	78.8	77.9	79.3	83.5

Fuente: Viruela (2004: 5)

Los datos socioeconómicos parecen indicar, por tanto, que el desmantelamiento del sistema económico e industrial y el proceso de reformas económicas, entre otros factores, dieron paso a una fractura social que se manifiesta en el empobrecimiento de buena parte de la población y el enriquecimiento de quienes se beneficiaron con la transición. Más allá de las estadísticas, implica un impacto brutal en las condiciones de vida de una mayoría social, sus posibilidades, su bienestar cotidiano, su vida³⁸⁶. Como se puede observar en la tabla, y siguiendo de nuevo a Viruela (2004), el nivel de vida progresó muy poco en este periodo, por no decir que empeoró, particularmente en el periodo 1990 -1997. Por ejemplo, la renta per cápita en 2001 equivalía al 80% de la de 1989 y representaría el 25% de la de la Unión Europea, mientras los precios se han encontrado en tasas mucho más cercanas a la media, reduciendo el poder adquisitivo. La crisis económica implicó también la contención del déficit público, que repercutió negativamente en los sistemas de protección social, y muy particularmente en los ámbitos educativo y sanitario, en los que me centraré en un momento.

³⁸⁶ Samary (2003, citado en Viruela (2008a:128) llega al punto de resumirlo diciendo que “*la transición mata*”.

5.6.2. La población rrom en Rumanía en las últimas décadas

Aparte de los impactos sobre la población en su conjunto que lo anterior ha tenido y aún tiene, puede trazarse –y así se ha hecho en algunas investigaciones– un vínculo entre pobreza y etnicidad que sigue vigente en el conjunto de los países del área, también en Rumanía (Czismady, 2003; Feliciano, Cook y Emigh, 2004)³⁸⁷. Por ejemplo, el impacto en los servicios básicos ha sido particularmente intenso sobre la población rrom (de nuevo en general y en Rumanía), entre otras razones porque, aunque otros grupos vulnerables encaran situaciones similares, a la situación de los primeros debe añadirse la situación previa de desigualdad y discriminación, mayor que para otras poblaciones/minorías. Sirva como resumen la manera en que lo describen Ringold et al. (2005:10):

Access to social services has been threatened by an increasing need for services and tight budgets. Formal and informal charges now accompany previously free services, as does eroding quality. Roma are particularly affected by increasing barriers to access because they are at a higher risk of poverty and face unique circumstances that limit their access to services. Geographically isolated Roma communities may lie far from social service facilities and personnel. Similarly, because Roma frequently live in remote areas or illegal housing, they may lack the documentation necessary for enrolling in school and claiming social assistance or health benefits.

Resumo brevemente ese impacto en diferentes ámbitos, dada su importancia para contextualizar el proceso migratorio de la población rrom³⁸⁸. Algunos datos básicos, tomados de Zamfir y Zamfir (1993, en Preda, 2000:13) sirven también como comparativa con la población rumana:

Only 38% from among men and 15% out of women are employed. [...] 25% out of adult men and about 70% out of women are officially unemployed, but from among them only 4% of men and 2% of women receive any unemployment stipend. 63% from among them were living under the subsistence level compared with only 16% from among the whole population.

Los mismos autores concluyen que en ese periodo, de hecho, lo que podría calificarse de “problema étnico” es en realidad casi secundario, e indudablemente multifactorial, en gran medida amplificado por problemas sociales y económicos. En esa grave situación socioeconómica de la población rrom tiene un peso fundamental, en primer lugar, las posibilidades de inserción en el mercado laboral y los cambios que se dieron en ella en el periodo posterior a 1989. La reducción de los puestos de trabajo no sólo produjo el cierre o reconversión de multitud de empresas, sino también convirtió en desempleo “abierto” ciertas capas de subempleo durante la etapa comunista, en la que el pleno empleo era uno de los objetivos centrales (Luengo, 2003, en Viruela, 2004:6). Los prejuicios y la desigualdad acumulada en formación y

³⁸⁷ Como el primero menciona, algunos autores han asumido en general que la pobreza en los sistemas socialistas se veía influida sobre todo por factores demográficos (p.ej. número de hijos), mientras en el post-socialismo ha cobrado más fuerza la posición social, el género y la etnicidad. En la práctica, en mi opinión, estos factores estaban posiblemente también presentes previamente, aunque al centrarse en datos demográficos se les trate como variables intermedias (que no deberían ser invisibles).

³⁸⁸ Ver, para mayor profundidad, Preda (2000), OSCE (2000), Zoon (2001), Barany (2002:157-188), Duminica (2005), Romani CRISS (2006) y Chiriac y Constantinescu (2007), entre otros. También puede encontrarse un buen resumen en el capítulo de A. Iancu, en Nastasă-Matei et al. (2016:49-73).

educación han tenido mucho impacto sobre la población rrom en este sentido. Les hizo no sólo ser los primeros en ser despedidos de sus puestos de trabajo durante la crisis económica, sino competir a partir de ese momento en desigualdad de condiciones frente al resto de la población (Ringold et al., 2005:9).

Dicho impacto fue además mayor por la imposibilidad de refugiarse en la agricultura como pequeños propietarios, ya que muchos no pudieron beneficiarse de las reformas agrarias de los 90 y se vieron obligados a trabajar como jornaleros temporales y precarios (Pajares, 2006:227; Peeters, 2005a:23).

Veámoslo un poco más en detalle, siguiendo a Pons (1999:50-51): las reformas, particularmente la de 1991, tuvieron como objetivo privatizar y hasta cierto punto “redistribuir” las tierras estatales. Por una parte, planteaba el reparto entre aquellos que tenían propiedad antes de 1948, aunque algunos artículos también consideraban el haber formado parte de las cooperativas agrícolas durante la etapa socialista (art. 14). El acceso a dichos terrenos, provenientes de las reservas estatales, implicaba la condición de tener domicilio estable en la localidad y no tener propiedad en otra distinta. Sin embargo, también podía solicitarse terreno en otra localidad, con la condición de cambiar el domicilio allí. Finalmente, el no cultivo de los terrenos asignados implicaba una multa (art. 53 y 54). La mayor parte de la población rrom no había sido propietaria antes de la colectivización, aunque muchos sí habían trabajado en cooperativas agrícolas. Este era el caso también en varias familias con las que he trabajado en Barcelona. Sin embargo, en la práctica, muchos no pudieron acogerse a estas medidas, por varias razones: en unas localidades la reserva de terreno era insuficiente comparado con el elevado número de solicitantes. Incluso donde sí lo había, la complejidad de la solicitud y la falta de información bloquearon su acceso, haciendo que pocos iniciaran el proceso y menos aún lo culminaran con éxito, en comparación con la población mayoritaria³⁸⁹.

Procesos similares se dieron también en otros sectores, aunque éste tuvo un particular impacto produciendo una migración hacia la ciudad (si bien ya iniciada previamente y no exclusiva de la población rrom). Siguiendo con Pons (2009:51), entre la década de los 70 y de los 90 hubo un proceso muy significativo de movilidad desde el campo a la ciudad, este último un medio más hostil y precario en diversos aspectos. En 1977, el 68% de los rroma registrados en el censo vivían en contexto rural (frente a un 56,4% de la población total), mientras en 1992 dicha cifra era sólo del 59% (frente al 45,6% del total)³⁹⁰.

³⁸⁹ Pons señala en concreto el peso que en el proceso tuvo el analfabetismo y el acceso desigual a la educación formal. Por otra parte, apunta que líderes rrom acusaron al gobierno rumano de no haber hecho esfuerzos suficientes en trasladar la información a las comunidades rrom.

³⁹⁰ Como explicaré en el apartado dedicado a las localidades de origen, ese proceso de movilidad interior hacia la ciudad ha sido menos significativo en las últimas décadas.



Mujer rrom vendiendo flores, Piața Unirii, Bucarest, Octubre 2009

Estos procesos han influido en que la proporción de desocupación efectiva de la población rrom haya sido y sea muy superior a la cifra del total de población rumana. En el estudio de Zamfir y Zamfir (1993) se apunta, por ejemplo, que un 45,2% de los rroma que en el estudio consideraron estaba en esta situación frente a un 10,1% de la población total (en 1992). Si pasamos a 2004, esta cifra es, en el total de la población rrom, estimada en un 25 %, con sólo un 33 % del resto trabajando de manera formal y casi la mitad en actividades informales o marginales (Bercus, 2004, en Peeters, 2005a:24). Para 2011, según Tarnovschi et al. (2012:156) tampoco habría sufrido una mejora sustancial, con un 35.5% de la población rrom ocupada (de ellos, un 32% en trabajos con cierto nivel de cualificación –profesionales, vendedores, comerciantes- un 38% en no cualificados; 9% en agricultura y un 13% en ocupaciones tradicionales³⁹¹).

La informalidad de parte de dichas estrategias de subsistencia es fundamental, porque al igual que en el contexto de destino también limita su acceso a servicios básicos, basados generalmente en Rumanía en las contribuciones a los sistemas de protección social. Resumiendo, y citando de nuevo a Pons (1999:53), *“la dependencia de los gitanos del sistema comunista de producción y la desaparición de la competencia en aquello que previamente constituía su especificidad [trabajos tradicionales] les hizo vulnerables en el momento del derrumbe de la economía socialista. El nuevo sistema de producción ya no incorporaba los trabajos no rentables e impuso la eliminación de aquellos menos cualificados”* (la traducción es mía). Por otra parte, se estimaba en 2008 (Gherghinescu, 2008:389), que al menos 50.000 no tenían documentación en vigor, lo que también les excluía de beneficios sociales.

³⁹¹ Sin entrar al detalle, creo que una posible crítica a esta clasificación (de hecho basada en un cuestionario adaptado de la FSG) es la mínima atención prestada a las actividades informales y los trabajos marginales, y a su consideración como trabajo o actividad principal. Por otra parte me parece hasta cierto punto cuestionable incluir sin matices en actividades tradicionales, p. ej., la búsqueda de chatarra u otros materiales/objetos: no es que no pueda serlo, y no puedo hablar demasiado por Rumanía, pero sí puedo decir que su práctica en el caso de la población migrada es con frecuencia adoptada como casi única opción disponible, no siempre practicada en origen o durante generaciones, más que por ser *“específica para la población rrom y no implicar una cualificación formal sino una adquirida, generalmente, en la familia o la comunidad, perteneciendo a la red de parentesco rrom en cuestión”*, como definen una actividad tradicional (Tarnovschi et al., 2012:174. La traducción es mía).

En los ámbitos de educación y vivienda, los cambios tampoco fueron positivos para la población rrom. En el primero, la elevación significativa de los índices de absentismo y fracaso escolar vino a reforzar el fracaso de las políticas en los años previos, como muestran las altas tasas de analfabetismo (OSI, 2007a): en el inicio de la década de los 90, el 35.5 % de los hombres y el 18.7 % de las mujeres rrom no sabían leer ni escribir en Rumanía y una proporción algo mayor lo hacía con dificultad (Zamfir, 1995, citado en Barany, 2002:172). Peeters (2005a:24) ofrece unos datos que apuntan en la misma dirección: en 1992, *“el 86,6% de les dones i el 58% dels homes no té qualificació professional; només l’1,8% té un nivell de qualificació mitjà o alt; el 27% dels joves són analfabets; i el 40% dels nens i les nenes de vuit anys no està escolaritzat o abandona l’escola”*. Pero además, como apunta Duminica (2005:28-33) dicha situación se vio magnificada por el cierre de servicios públicos (p. ej., guarderías) y el desmantelamiento de servicios que incidían en la escolarización de la población rrom (p. ej., a nivel de trabajo social en los barrios y municipios). En el estudio de comunidades de Sandu (2005a:16) se señala unos niveles educativos formales de primaria para un rango que va del 45.1% al 65.3% de media, en función de la mayor o menor situación de pobreza de la comunidad. Para 2011, de nuevo Tarnovschi et al. (2012:11) muestran una situación que sigue siendo dramática: un 25% de analfabetismo y más de la mitad de los encuestados con un nivel máximo de educación formal de primaria.

Respecto al acceso a la vivienda, un alto porcentaje de la población romaní europea y, en concreto, la que se encuentra en Rumanía, malvive en infraviviendas y en hábitats insanos. Como ya dijimos antes, la movilidad y la itinerancia forman también parte aún de las características específicas de algunos segmentos de la población rrom. La dialéctica de dicha tendencia con las, en ocasiones forzadas, políticas que obligan a la sedentarización, han producido que los lugares a los que los rroma han podido optar para situarse sean, por una parte, precisamente aquellos en los cuales la intensidad de la atención sanitaria sea menor (generalmente zonas rurales o del extrarradio urbano) y por otra, los que reúnen unas peores condiciones en cuanto a habitabilidad.



Interior de vivienda de una familia, construida con adobe, madera y uralita.
Rumanía, Marzo 2010

Por ejemplo, Zamfir y Zamfir (1993, citado en Preda, 2000:13) estiman que en los primeros años de la década de los 90 el número de personas por habitación era de 3.03 comparativamente con 1.29 personas por habitación para la población rumana total y que en más del 10 % de las familias rrom cinco o más miembros de la familia vivían juntos en la misma habitación. En Revenga et al. (2002:10)³⁹² pueden encontrarse también indicadores comparativos en cuanto al acceso a agua corriente, electricidad y otros, de los hogares rrom y no-rrom, mostrando cuan amplia era la brecha en cuanto a condiciones de vivienda en aquel momento. Si saltamos a 2007, Bădescu et al. (2007:34) estiman que esos números se reducen ligeramente para la población rrom (2.7 personas por habitación frente a 1.3 en la población general) pero manteniendo diferencias significativas en este y otros indicadores.

Como apunta Delépine (2007:133) cabe recordar también que durante la época socialista el parque público de vivienda era relativamente amplio y que el acceso al mismo, sin estar garantizado, era por tanto mayor. A partir de 1989, en muchos casos, se cedió a colectividades locales que revendieron a corporaciones, inversores y familias. En 2007 (ENHR-FEANTSA, en Delépine, 2007:133) sólo el 2% era ya del estado, lo que implica que en general la generación anterior tenga aún propiedad pero que las más jóvenes padezcan ya importantes dificultades para acceder a la misma. Por otra parte, y como factores añadidos, la mala ubicación, la discriminación al acceder a una nueva vivienda y la falta de recursos estatales para el mantenimiento de la vivienda pública también empeoraron o mantuvieron en general en estas últimas décadas las malas condiciones de habitabilidad y de servicios básicos (agua, gas, electricidad³⁹³) produciendo además procesos de ocupación e inseguridad jurídica. Por último, en ciertas áreas, particularmente las más periféricas, la regulación urbanística ha sido caótica y/o inexistente. Existe una proporción de viviendas construidas sin permisos o con permisos parciales que corren o correrán el riesgo de ser demolidas en un futuro.

En cuanto al acceso a los servicios de salud, y a pesar de que desde 1999 se puso en marcha un nuevo sistema de seguridad social y seguro de enfermedad, algunos aspectos son preocupantes en comparación con otros países de su entorno. Rumanía presenta unos indicadores de salud que son relativamente similares a los de otros países de la zona, pero que aún contrastan con los del Estado español (al menos pre-crisis)³⁹⁴. Reproduzco, a partir de datos de la OMS (2008) algunos de los principales en la tabla siguiente:

³⁹² Este estudio del Banco Mundial –que requeriría otro largo comentario sobre cómo instituciones directamente responsables de las desigualdades financian estudios sobre ellas- no es específico de vivienda y muestra indicadores de relevancia para muchos otros de los temas sobre la situación en origen que trataré aquí. Aunque no los iré desgranando uno por uno para no alargar excesivamente el apartado, es una lectura recomendable sobre todo por su carácter comparativo.

³⁹³ Trataré brevemente este aspecto en el apartado dedicado a las localidades de origen.

³⁹⁴ Utilizando otro indicador sobre la situación de Rumanía, se encuentra en el lugar 62 (franja alta) del Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por PNUD a partir de los indicadores de esperanza de vida al nacer, diferentes índices relacionados con la educación y el PIB per cápita. En el segmento que va del lugar 55 al 69 se encuentran también, por citar algunos, Bulgaria (55), Serbia (65) y Albania (69). Hungría está situada en el lugar 38 y España en el 16 (Ivanov, 2003).

	Rumanía	España
Esperanza de vida al nacer h/m (Años)	69/76	78/84
Esperanza de vida al nacer h/m (Años) (2003)	61/65	70/75
Prob. de morir antes de los 5 años (por 1000 nac. vivos).	16	4
Probabilidad de morir entre los 15 y los 60 años h/m (por 1000 hab.)	218/95	105/44
Gasto total en salud por habitante (\$int) (2005)	610	2388
Gasto total en salud como porcentaje del PIB (2005)	5.5	8.1

Fuente: [Estadísticas Sanitarias Mundiales 2008](#) (OMS, 2008). Si no hay indicación contraria, las cifras son de 2006

Sin entrar en profundidad en la comparación de estos indicadores y otros más específicos, la situación de Rumanía respecto a la salud es sensiblemente peor a la del conjunto la UE. Como apunta, por ejemplo, un artículo previo al ingreso en la UE, Rumanía y Bulgaria “*se caracterizan por una alta tasa de mortalidad infantil. En concreto, Rumanía tiene el índice más alto de fallecimientos en niños respecto a [...] Bulgaria, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia.*” (Ferrando, 2006). Según el mismo, la mortalidad materna, el índice de VIH y la incidencia de tuberculosis,³⁹⁵ hepatitis y sífilis también es elevada, mientras “*el índice de natalidad ha descendido y la esperanza de vida es de las más bajas de Europa*” (Ferrando, 2006)³⁹⁶.

Sea todo esto debido a la precaria situación socioeconómica del país, a las reformas, o al planteamiento del sistema sanitario (en la práctica no universal), lo cierto es que dichos índices se hacen mucho más intensos en la población más desprotegida, como los rroma (Rostas, 2000; citado en Vilnoiu y Abagiu, 2003). En primer lugar, el estado rumano provee de atención médica a los ciudadanos que están empleados y pagan la seguridad social, y a aquellos oficialmente registrados por el estado como desempleados. Para el resto, los servicios médicos deben ser pagados directamente (Vilnoiu y Abagiu, 2003) o depender de servicios muy básicos. Como hemos visto antes, una proporción importante de la población rrom se quedaría, por tanto, sin cobertura legal en cuanto a salud, por la combinación de su exclusión social con su condición de desempleados “*no registrados*” (Singh, 2011³⁹⁷):

the Romanian communist government introduced a universal, Semashko-style health care system. [...] Since the collapse of communism these constraints have been lifted and social health insurance (SHI) has been adopted in Romania. Insurance coverage is based on formal participation in the labour market. It is well established that the Roma have fared poorly during the transition to liberal democracy and have suffered particularly in the labour market. Consequently, many Roma are unable to qualify for SHI and remain uninsured and in poverty.

³⁹⁵ Incidencia de 128 y prevalencia de 140 casos por 100.000 personas y año (2006).

³⁹⁶ Para una revisión más en profundidad del Sistema Sanitario Rumano ver, p. ej., Vlădescu et al. (2008) y Vilnoiu y Abagiu (2003:129-155). Backman et al. (2008) realizan una comparación internacional entre 194 países respecto al acceso a la salud y sus principales indicadores.

³⁹⁷ En este mismo artículo, Singh analiza el posible resurgimiento entre la población rrom de prácticas de medicina tradicional asociadas con las dificultades para acceder a cuidados de salud tras 1989. Aunque no puedo abordarlo aquí, se trata de un elemento que, salvando las distancias, también se trató en el proyecto de salud (San Román, 2009a), para la población rrom, entre otras (López y Sàez, 2009), en este caso vinculado al proceso migratorio y las dificultades de acceso a los servicios de salud en Catalunya.

En muchas ocasiones los casos de discriminación -ampliamente documentados- se unen al hecho de que quien no puede pagar por su tratamiento (directamente) o probar la posesión de seguro médico puede no ser atendido. Incluso cuando sí, se da un acceso desigual, peor y plagado de estereotipos como que son “sucios” o “portadores de infecciones” (Ivanov, 2004). A ello hay que añadir, particularmente en salud pero también en multitud de servicios y procedimientos (y no sólo para la población rrom) los pagos informales para recibir atención o hacerlo en buenas condiciones (Torrens, 2009:21-23; Ungureanu et al., 2013). Se trata de una práctica aún hoy significativamente extendida en Rumanía y que obviamente perjudica a las personas con menos recursos, que deben hacer esfuerzos mayores para acceder en igualdad de condiciones. De cualquier forma es un tema complejo, vinculado con la corrupción, pero no sólo (salarios; valores culturales sobre la jerarquía o el estatus; enfoque del sistema biomédico, etc.).



Cartel en el Aeropuerto de Baneasa (Bucarest - Rumanía), Septiembre 2009.
El texto dice: ¡Si valoras tu libertad, no des ni aceptes sobornos!

En todo caso, y por insistir más aún en un ámbito central como el de la salud, tal y como recogen otros informes (Gil-Robles, 2006; OSI, 2007b), los indicadores de esperanza de vida; enfermedades crónicas e infecciosas y mortalidad infantil son mucho peores que los de las poblaciones mayoritarias en los respectivos países. Por ejemplo, y según resume OSI (2007b), la esperanza de vida de la población rrom en Europa del Este es 10 años menor (Ringold et al., 2005); la mortalidad infantil en la República Checa, Eslovaquia y Hungría es del doble (Ivanov, 2003); existen niveles más elevados de diabetes tipo dos, enfermedades coronarias y obesidad (en adultos) y de deficiencias vitamínicas, malnutrición, anemia, distrofia y raquitismo en niños (Schaaf, 2007); y niveles más elevados de tabaquismo; una mayor presencia de tuberculosis, VIH/SIDA y Hepatitis (Ivanov, 2003). Buena parte de estos indicadores son relativamente aplicables a la población rrom rumana. Vlădescu et al. (2008) recogen que la esperanza de vida de la población rumana en su conjunto es de seis años menos que la media de la UE³⁹⁸; mientras que

³⁹⁸ La esperanza de vida para los hombres era de 69.2 años, y para las mujeres de 76.2 años (2006), mientras que para el 2005 la media de la UE era ya de 78.5 años (Vlădescu et al., 2008:xv). Por suerte este indicador ha mejorado, con un índice en 2013 de 71,60 (hombres) y 78,70 (mujeres), con una media de 75,20 años y acercándose más a la Europea (en ese año, de 80,6 años).

para la población rrom es de 10 años menos. Es necesario destacar también que los datos referidos a mortalidad infantil y materna en Rumanía (aunque en este aspecto sí que ha habido una gran disminución desde 1990) son todavía de los más altos de Europa³⁹⁹. Para la población infantil rrom, las tasas de mortalidad eran, en 2004, un 40% más elevadas que las del resto de población rumana (Cace i Vlădescu, 2004; citado en Vlădescu et al. (2008:135-136).

Todo ello se combina con denuncias por parte de pacientes rrom por negligencia y/o humillación en el trato, lo que incide en una reluctancia a buscar ayuda médica en ocasiones en las que es realmente necesaria. Algunas tienen que ver con la ginecología y la atención materno-infantil, convirtiendo a las rromnjas en un grupo especialmente vulnerable. Como recogen Surdu y Surdu (2006), las rromnjas son generalmente las encargadas de los cuidados a los diferentes miembros de la familia –especialmente los niños/as-. Sin embargo, al mismo tiempo, tienen un peor estado de salud y pueden ser discriminadas en cuanto a su acceso a la salud, y los servicios sanitarios, en diferentes aspectos y niveles, por factores internos y sobre todo externos al grupo⁴⁰⁰.

Los datos anteriores pertenecen en su mayoría a los 90, pero la situación no pareció cambiar de forma radical para la población rrom en los años siguientes. Pueden verse, por ejemplo, algunas de las conclusiones del proyecto PROROMI (Sandu, 2005a) a nivel estatal, sobre comunidades rrom y pobreza. Se han constatado sin embargo algunos avances, si bien formales, como señala Pajares (2006:229-232), usando un informe de la ECRI (2002); sobre todo en la creación de instituciones, la legislación antidiscriminación⁴⁰¹ y las posibilidades de participación social y política, muy en relación con las exigencias de la UE para la entrada de este país en la misma⁴⁰². Se han desarrollado también una cantidad significativa de asociaciones y tercer sector que están contribuyendo a denunciar las situaciones de racismo y exclusión, y a la reivindicación de los derechos de la población rrom, que han tenido impactos en ellos, sobre todo respecto a la discriminación. Pero dicho informe y muchos otros insisten también en que son insuficientes y en que, en general, se ha hecho poco realmente para mejorar la situación, para lo cual serían necesarios impulsos mucho mayores y medidas estructurales, acompañadas de la participación real de la población rrom, más que la creación de organismos de carácter institucional. Es una crítica

³⁹⁹ 13,91 muertes de niños y 15,49 de madres por 100.000 nacimientos en 2006 (Vlădescu et al.:2008:xv). Actualmente la mortalidad infantil en Rumanía se ha reducido a 10,16 muertes por 100.000 nacimientos.

⁴⁰⁰ Apuntan, p. ej., que el 71% de las mujeres rrom del estudio sienten que la población rrom padece discriminación étnica por parte del equipo médico. El 23 % siente además que el género es motivo de tratamiento discriminatorio en las prestaciones del sistema sanitario.

⁴⁰¹ P. ej., a través de leyes como la Ordenanza “Prevención y castigo de todas las formas de Discriminación”, en agosto de 2002, o la creación del Consejo Nacional para el Combate contra el Racismo (2002). También existen “asesores para la problemática de los gitanos” en todos los gobiernos provinciales y en muchos ayuntamientos (Pajares, 2006:232). Dichas medidas, que a nivel formal son sin duda un gran avance, parecen tener sin embargo en bastantes ocasiones un impacto muy limitado en la mejora de las condiciones de la población rrom. Un buen panorama del conjunto de dicho marco puede verse en Ilie et al. (2012: 156-205).

⁴⁰² P. ej., la creación del Departamento para la Protección de las Minorías Nacionales y la *Agenția Națională pentru Romi* (Agencia Nacional para los Gitanos), en 1997 (Fosztó y Anastasoiaie, 2009:76). La segunda es, ciertamente, un caso bastante excepcional en los países miembros por su posición destacada dentro del organigrama gubernamental.

bastante suave, todo sea dicho, a un conjunto enorme de instituciones muchas veces más de las deseables sólo compuestas de fachada y bastante inoperantes, emitiendo informes que repiten lo ya repetido en el informe anterior y que poco o nada aportan a acabar con el inmovilismo (más bien al contrario).

Y es que los datos son aterradores y, lo que es peor, no tienen visos de cambiar, a pesar del sinnúmero de eventos y conferencias “trascendentales” al respecto. Esto se evidencia, por una parte, en los informes que analizan el impacto real de las políticas e inversiones realizadas⁴⁰³; y, por otra, en la evolución de los indicadores. Por ejemplo, según el informe de la PNUD sobre desarrollo humano ya citado (Ivanov, 2003), de acuerdo con los parámetros de alfabetización, mortalidad infantil y nutrición básica, la mayoría de los cuatro a cinco millones de rrom del centro y Este de Europa (Bulgaria, Eslovaquia, Hungría, Rep. Checa y Rumania), vivían en ese momento más próximos a algunas zonas y segmentos de población de África Subsahariana que a Europa. También el informe de ECRI (2002) señala que las cifras de desempleo y de falta de acceso a servicios básicos eran todavía extremadamente altos. Aun en 2001, el 4% de la población rrom no poseía documento de identidad y el 5 % no tenía certificado de nacimiento, con las evidentes implicaciones que ello conlleva (Zoon, 2001). La misma autora estima que el índice de pobreza de la población rrom, frente al 31 % de la población mayoritaria, es del 79 %; o que el 44% de los hombres y el 59 % de las mujeres siguen siendo analfabetos, lo cual muestra que la situación no sólo no estaba mejorando sino que, probablemente, iba a peor. Las barreras en múltiples ámbitos se han mantenido, por tanto, como muestra por ejemplo un reciente estudio en el ámbito laboral (Breimo y Baciu, 2016)

Además, los discursos y actitudes negativos se han mantenido, tanto en esferas políticas como en parte de la población rumana⁴⁰⁴, haciendo que la violencia (física o no), la discriminación y los estereotipos continúen siendo una constante en la vida cotidiana de los rroma. Por poner ejemplos de diferentes momentos, Perju-Liiceanu (1992) mostraba la asociación entre atributos negativos hacia los rroma y los discursos positivos intragrupo en estudiantes rumanos, con conceptos como “deshonestidad”, “vagancia” y “falta de civilización” asociados a los primeros. Otro estudio, del Centrul pentru Politici Publice (2003), arrojaba también resultados significativos: sólo un 7% de los encuestados aceptaría rrom en su familia, un 36% considera que deberían ser forzados a vivir separados, un 31% que es necesario que existan lugares y tiendas en que su acceso no esté permitido y un 48% que el estado debería tomar medidas para detener su crecimiento poblacional⁴⁰⁵. En otra investigación, de carácter más amplio, Fleck y Rughiniş (2008) señalaban que un 33% de los rroma encuestados se había sentido discriminado por su pertenencia étnica, frente a un 5% de la muestra comparativa. La mayor parte señaló a administraciones

⁴⁰³ Ver, p. ej., Hurrell et al. (2012), que explícitamente titulan su informe “*Impacto incierto: ¿Se han beneficiado los gitanos de la República Eslovaca de los Fondos Sociales Europeos?*” y concluyen que en buena medida, la respuesta es que no, o muy poco. Aunque no se refiera a Rumanía, creo que lo anterior es en buena parte aplicable, así como parte significativa de las causas.

⁴⁰⁴ Según una investigación del *Center for the Research of Interethnic Relations* (2000), un 38.8 % de rumanos y un 40.7% de pertenecientes a la minoría étnica húngara respondieron que, si tuvieran opción, no permitirían a los rroma vivir en Rumanía. Otro estudio (Kanev, 1999) estimó que el 84 % de los rumanos expresan aversión por los rroma.

⁴⁰⁵ Muchos sondeos similares pueden encontrarse a nivel rumano, con variaciones temporales (no siempre a mejor).

y servicios públicos como los ámbitos en que más se daban dichas situaciones⁴⁰⁶. Pueden encontrarse también datos cualitativos interesantes por ejemplo en los análisis de discurso hablado que hace Tileagă (2005;2006), en análisis de prensa escrita (Matei, 1993) o en otros sobre episodios particulares⁴⁰⁷.

Cabe recordar también que la situación en Rumanía no es un caso aislado, y se enmarca en tendencias detectables tanto en Europa Central y del Sudeste (Marushiakova y Popov, 2013b) como en el conjunto de la UE (Fekete, 2014). También, que aparte de esta tendencia hay episodios muy significativos al respecto, que se extienden hasta la actualidad y que pueden dar pistas de la manera en que estos procesos se articulan, en lo político, los medios de comunicación o lo cotidiano. Nicolae (2006:1), recoge un ejemplo de octubre de 2005 que lo representa perfectamente y merece la pena reproducir:

In the flat of an ethnic Romanian man in Bucharest, police discovered the body of an 11-year-old Roma girl who had been raped, killed, and cut into hundreds of pieces. A Romanian newspaper, *Adevarul*, published the news on October 26. Had the victim been Romanian and the murderer Roma, and bearing in mind the country's long tradition of racially-motivated pogroms, one can only speculate as to what bloody manifestations of collective punishment might have been meted out as a consequence. [...] The evening of October 26, a talk show on the Romanian TV station OTV included two items related to Roma: one concerning the rape and murder of the Roma girl, and the other about a fight involving Roma. During the broadcast, several commentators suggested that the murder was related to the fact that Roma parents are unable to take care of their children. Comments on the fight involving Roma included the suggestion from a caller carried live on TV that "Gypsies should be shot dead."

Por citar sólo algunos más, de orden político: justo después de los sucesos de diciembre de 1989, Ion Iliescu (entonces presidente) instó a la utilización del término *țigan* en informes y textos oficiales. Bustamante (2005:138), también menciona un Decreto del Ministerio de Exteriores Rumano, que en 1995 trató de establecer por ley que no se utilizara la palabra *rromi*, porque podía inducir a confusión con los "rumanos" y llevar a consecuencias inadmisibles⁴⁰⁸. En marzo de 2000, el por entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Petre Roman, de vuelta al país tras su asistencia a una reunión del Consejo Europeo sobre ampliación de la UE, declaró que el gobierno tenía la obligación de "*proteger a veintitrés millones de rumanos contra unos cuantos miles de gitanos*" (Villarreal (2008:38). Dos ejemplos más: en 2007 estalló una polémica por las palabras del presidente Basescu, que insultó a una periodista llamándola "sucia gitana" (*țigancă împruțită*). En 2010, de nuevo el Ministro de Exteriores, Teodor Baconschi, afirmó en una reunión con otros ministros comunitarios, que "*Rumania tiene algunos problemas fisiológicos, naturales, de infracción en el seno de una de las comunidades rumanas, especialmente entre las comunidades de ciudadanos rumanos de etnia rroma*"⁴⁰⁹. Creo que todos se explican por sí mismos.

⁴⁰⁶ Administración local (67%), en la calle (64%), Servicio médico (61%), Escuela (60%), Transporte (55%) o Policía (52%). Por debajo del 50% se encontraba trabajo, comercio, lugares de ocio o religiosos. Un 14% señaló discriminación en el extranjero.

⁴⁰⁷ P. ej., Fosztó (2009: 105-131) trata la cobertura por los medios de comunicación de dos eventos de 2003: la declaración de Ilie Bădeș Stănescu como "Rey de los gitanos" y la boda de la hija (menor de edad) de Florin Cioabă, otro "rey" gitano.

⁴⁰⁸ Posteriormente dicho decreto (H03/169 del 30 de enero de 1995) fue retirado. Ver: <http://www.anr.gov.ro/site/Programe.html>

⁴⁰⁹ La traducción es mía. La original es: "*România are niște probleme fiziologice, naturale, de infracționalitate în sânul unora dintre comunitățile românești, în special în rândul comunităților cetățenilor români de etnie romă*". Ver "*Țigani cer demisia ministrului Theodor Baconschi, acuzat de rasism*" (Jurnalul.ro, 10/02/2010)

Nikolae y Slavik (2002), analizan episodios similares⁴¹⁰, entre los que se encuentran las declaraciones de partidos de extrema derecha ultranacionalista, con cierto peso en el mapa político rumano en determinadas etapas. Andreescu (2003) señala dos significativos: en 1998 se hizo público un manifiesto del partido România Mare, proclamando que “*los gitanos que no fueran a trabajar serían recluidos en campos de trabajo*”. Ante las protestas de ONG y grupos rrom, respondió “*no estamos interesados en lo que tiene que ver con los gitanos. Todos necesitan ir a prisión. No existe otra solución*” (Andreescu, 2003:32, traducción mía). Por otra parte, señala que solo se contemplaba en el código penal una tipificación genérica del delito de discriminación (art. 247) acerca de la creación de situaciones de inferioridad por nacionalidad, raza, sexo o religión por funcionarios públicos, castigada con penas de 6 meses a cinco años. No había existido una sola condena por esa razón, en especial en lo que tiene que ver con los rroma (Andreescu, 2003:51). Tileagă (2006:20) describe así el sustrato ideológico de esas prácticas, en parte sustentadas en la representación de la alteridad como un enemigo a combatir:

Ideologies of nationhood, mainly the resurgence of a political ‘blood and soil’ nationalism, the increasing power of right-wing nationalist parties with their ideologies of hatred and moral exclusion, have cultivated a representation of the Romanian nation as a place inhabited by ‘friendly and “safe” natives and hostile and dangerous “foreigners”’ (MacLaughlin, 1998b, p. 1019). This has led to the enactment and reproduction of various discriminatory, exclusionary social practices in as far as Romanies were concerned.

El ejemplo más extremo de ese antigitanismo es, como dije, los ataques (*pogromos*) que se produjeron a partir de 1989, particularmente en los años inmediatamente posteriores⁴¹¹. Existen multitud de fuentes que dan cuenta de los mismos⁴¹²: de lo mencionado en ellas, sorprende primero lo numerosos que fueron, considerando también que muchos probablemente no fueron documentados. Como acabo de comentar, muchos autores sitúan, como causa fundamental de los mismos, la conveniencia de canalizar un descontento y la nueva permisividad para la expresión de un odio mantenido y minimizado durante la etapa de Ceaușescu, incluso llegando a vincular a la población rrom a ese periodo⁴¹³.

Sin restar importancia a dicho factor, lo cierto es que otros, como los económicos (p. ej., la crisis post-1989), que en ocasiones no se mencionan tanto, tuvieron sin duda mucho que ver con esos episodios de violencia extrema, generando el espacio propicio para su gestación. A ello hay que añadir un contexto

⁴¹⁰ Otro ejemplo, también de Bustamante: “*El Partido de la gran Rumanía [România Mare], liderado por Corneliu Vadim, obtuvo en las elecciones generales de 2000 el 22% de los votos, lo que situó su formación como la segunda fuerza política del país con su discurso xenófobo y neofascista. Por entonces se puso de moda el siguiente chiste: en el contestador automático del teléfono de Vadim se ofrecen dos opciones: para los rumanos, pulse el 1; para húngaros y gitanos, pulse el gatillo*” (2005:138)

⁴¹¹ Del cual también queda mucho por saber. Aún hoy es discutido si lo ocurrido en 1989 fue una revolución o un golpe de estado. Aunque sea en clave de humor, recomiendo ver “*A fost sau n-a fost?*” (12:08 East of Bucharest) de Porumboiu (2006).

⁴¹² Ver, por citar algunos, aún de calidad variable: Helsinki Watch (1991:37-72), ERRC (1996), Fonseca (1997:182), Pavel (1998, citado en Fosztó y Anastasoae, 2009) o Pons (1999:102-114).

⁴¹³ Entre otros, Fosztó (2009) relata las acusaciones vertidas en los eventos de 1989 y sus efectos; e incluso menciona los rumores y noticias aparecidas en prensa sobre que Ceausescu era en parte de origen gitano. Pons (1999:101) refiere lo mismo, resumiéndolo en un comentario que señala como habitual en esos años “*sólo un gitano podría haber hecho tanto daño a este país*”. Nicolae Gheorghe lo califica en parte de exorcismo por exotización (“*Exorcizare prin exotizare*”), una manera de escapar en parte del sentimiento de culpabilidad por haber contribuido ellos mismos tantos años al sistema social y político.

de inestabilidad institucional, acompañado de su connivencia (incluso participación, p.ej. policial) en parte de los episodios. Un buen ejemplo de ello es una intervención de Rumanía en el Consejo Económico y Social Europeo (E/CN4/Sub. 2/1993/34, 10 de agosto de 1993), explicando el origen de un conflicto violento: *“Rumanía afirma: Las dificultades de integración de los rroma [...] han llevado al crecimiento del número de infracciones cometidas por los miembros de estas comunidades. Este es el motivo por el cual la población de un pueblo, indignada por el comportamiento de los rroma y por los crímenes cometidos por uno de ellos, ha destruido sus casas y les ha echado de las localidades respectivas. Obviamente, la intervención de las autoridades ha puesto fin a estas acciones y los culpables han sido en su mayor parte castigados”* (Pons, 1999: 125). Salatti (2005:8) lo señala también al tratar de sondear las causas de dicha violencia apuntando que, en diversos episodios, esa animadversión fue utilizada como excusa o alentada por diferentes estamentos, alimentando sentimientos xenófobos en aumento:

First, political, cultural, and social mobilization by the Roma is perceived as a threat by ethnic Romanian political elites and population who still retain a strong sense of nationalism. Second, stalled economic progress has created a competition for jobs, which when combined with mobilization for rights, presents a threat to the job security of ethnic Romanians.



Cartel de campaña anti-discriminación del Gobierno de Rumanía – Septiembre de 2009⁴¹⁴

Dicha violencia, muy intensa entre 1990 y 1993, comenzó después aparentemente a menguar y parece no haberse dado tan frecuentemente -o haber recibido menor atención- en los últimos años. Y es posible que los procesos de relativa “apertura” política incidieran al menos de forma relativa en ello. También, por ejemplo, en campañas de lucha contra la discriminación y otro tipo de medidas afirmativas, como sistemas de cuotas en ámbitos políticos o educativos, que han podido tener impactos positivos. El nuevo reconocimiento como minoría étnica se produjo ya a principios de 1990⁴¹⁵, en las bases de la constitución aprobada el 8 de diciembre de 1991. En su artículo 6, título 1, plantea:

⁴¹⁴ El texto dice: *“La discriminación hacia los rroma se aprende en casa. ¡Conóceles antes de juzgarlos!”*

⁴¹⁵ El 5 de enero de 1990 el *Consiliul Frontului Salvării Naționale* (organización que tomó el poder tras el derrocamiento de Ceausescu) realizó una declaración centrada en tres aspectos: el reconocimiento y garantía de derechos y libertades; la

1) El estado reconoce y garantiza a las personas pertenecientes a las minorías nacionales el derecho a mantener, desarrollar y expresar la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa. 2) Las medidas de protección planteadas por el estado para mantener, desarrollar y expresar las identidades de las personas que pertenecen a las minorías nacionales deben ser conforme con los principios de igualdad y no discriminación en comparación con cualquier otro ciudadano rumano.

Aunque las constituciones sean a veces en parte poco más que papel mojado, estos procesos políticos, junto a otros cambios sociales, produjo una paulatina aunque lenta creación de estructuras y una incorporación, aunque minoritaria, de rrom a las mismas⁴¹⁶. También se planteó un sistema electoral que intentaba articular un mínimo de presencia de las minorías: por ejemplo, la ley 68/15 de 1992 y el artículo 59 (2) de la constitución rumana, hicieron que en las elecciones de ese año pudiera obtenerse un diputado rrom, a pesar de que el voto directo (que fue de un 0,48%) no alcanzaba (Pons, 1999:119)⁴¹⁷. Lo mismo ha ocurrido en las sucesivas elecciones al parlamento, en las que nunca se ha alcanzado el 5% mínimo de los sufragios, manteniendo por tanto representación por la vía legal, siempre del Partida Romilor bajo diferentes denominaciones (McGarry, 2008:8)⁴¹⁸. Lo cierto es que la movilización étnico-política de la población rrom en los países del Este (y en concreto en Rumanía), aún con altibajos, ha ganado peso, pero puede afirmarse que tiene aún una capacidad de impacto político y social insuficiente, dadas las condiciones en que aún se encuentra parte importante de los rroma.

En todo caso, los avances legislativos y políticos son fundamentales, pero como señala Fosztó (2009: 73-74), no han sido suficientes para solucionar los problemas que las comunidades rrom confrontan cotidianamente. Han existido otras limitaciones importantes, como la dificultad para generar medios de comunicación propios y la percepción de parte del resto de la población de que fueron objeto de ventajas inmerecidas durante la época comunista (y posteriormente). Barany (1998:309), apunta algunas claves:

I argue that the experiences of the Roma underscore the weight of five variables of successful political mobilization: (1) strong ethnic identity; (2) past mobilization activities and accumulated political resources; (3) 'conventional' factors of group effectiveness (that is, leadership, platforms, organizations); (4) state actions and (5) the size of the ethnic minority. I contend that Romani political mobilization has so far been largely ineffective owing to first, the weaknesses in Romani identity, secondly, the lack of past experiences and thirdly, the shortcomings of their political organizations. Moreover, I suggest that the political and socio-economic conditions of the Roma have been largely determined by factors exogenous to their mobilization activities: the minority policies of the state; and the size of the Romani minority in the given country.

elaboración y adopción de una ley de minorías nacionales; y la necesidad de potenciar la lengua materna, la cultura y la identidad étnica, como manera de garantizar los cuadros institucionales necesarios para el ejercicio de los derechos (Pons, 1999:83).

⁴¹⁶ Tanto asociaciones como partidos, algunas reivindicando su continuidad con organizaciones históricas. Pons (1999:84-98) hace un resumen de algunas organizaciones y medios de comunicación creados, así como su evolución y contradicciones internas.

⁴¹⁷ Es significativo que ningún alcalde rrom fue elegido en dichas elecciones (sí de otras minorías, 184 húngaros y 11 alemanes), si bien hubo dos vicealcaldes y un pequeño número de concejales. Aunque no he encontrado datos actuales, parece que en elecciones posteriores sí ha habido alcaldes rrom (p. ej. el de Barbulesti, entrevistado en algunos medios a raíz de las deportaciones desde Francia en 2010).

⁴¹⁸ El mismo autor muestra el funcionamiento de dicho marco legal: p. ej. en 2004, el escaño se ganó por la reserva del Consejo de Minorías Nacionales. Ver Székely (2008) para una evaluación de resultados locales en clave de minorías entre 2000 y 2004 y Székely (2009:37-41) para un listado de las principales fuerzas políticas gitanas en Rumanía y un resumen de sus resultados locales y estatales entre 1990 y 2008. Barany (2001) aborda la cuestión en términos más generales y comparativos.

En definitiva, en las casi tres décadas pasadas desde 1989, puede decirse que ha habido avances significativos, pero acompañados de un mantenimiento estructural de la exclusión y actitudes que claramente siguen latentes⁴¹⁹. Dos citas reflejan claramente los claroscuros de este último periodo:

The Gypsies have embarked on the process of political mobilization, but in other respects their overall conditions have dramatically deteriorated since 1989. A wide array of socioeconomic statistics convincingly demonstrates their miserable condition in areas ranging from education to employment and from healthcare to housing. Clearly, the period of democratization has signified more hardship and calamity for the Roma than for any other social group. (Barany, 2002:3)

La transición [...] no ha traído beneficios para los gitanos. Algunos incluso echan de menos los tiempos del comunismo, cuando, seguro, no eran reconocidos como minoría nacional, pero las políticas de asimilación les ofrecían alguna o bastante seguridad material. El periodo postcomunista ha sido para ellos rico en cambios y en paradojas. Por una parte, les ha permitido el reconocimiento de la identidad gitana desde el punto de vista político y cultural; por otra, ha acentuado la marginalización económica y social y el rechazo (Pons, 1999:37)

Puede parecer que presento un panorama demasiado negativo, y es innegable que el país también ha avanzado en los últimos años⁴²⁰. La integración europea, y una incorporación -aún parcial y demasiado condicionado por ésta- en la agenda política de la situación de los rroma han supuesto también cambios legislativos y discursivos, además de la financiación de proyectos que pueden tener efectos positivos. Algunos, particularmente locales, son sin duda esfuerzos importantes. Se han emprendido también políticas antidiscriminación y de afirmación positiva, en algunos casos de forma equivalente o superior a las que se han dado en España. Analizar o recoger los estudios sobre sus impactos, los efectos de su puesta en marcha (y los de su retirada cuando ya no hay fondos), sería ya tarea de otro trabajo.

También se han dado mejoras socioeconómicas y educativas en algunos segmentos de la población rrom, generando procesos de inclusión y reivindicación, mayor capacidad de incidencia y presencia de profesionales rrom en diferentes ámbitos, que pueden contribuir enormemente al avance⁴²¹. Y, sin embargo, al analizar el panorama general, es patente que buena parte de la población rrom en Rumanía ha sido y sigue siendo empujada hacia posiciones de marginalidad y pobreza. También que la situación - y la falta de reconocimiento de la misma⁴²²- está lejos de ser aceptable, y que por tanto sigue incitando, como veremos a continuación, a una movilidad en busca de mejora

⁴¹⁹ Particularmente para la última década, es recomendable leer un informe de Naciones Unidas (UNDP, 2015) en cuyas conclusiones se señala que, a pesar de que se han realizado avances en educación y en antidiscriminación, otros ámbitos (pobreza, trabajo, vivienda, etc.) siguen sin ser objeto de cambios suficientes como para considerar un cambio cualitativo de la situación.

⁴²⁰ Aunque no creo que quepa duda, no quiero en absoluto contribuir a fomentar una mala imagen de Rumanía, sino destacar elementos centrales para entender la exclusión de los rroma. Menos aún cuestionar sus muchos elementos positivos como país, o situarlo por debajo de ningún otro. De hecho, en algunos ámbitos habría que ver cómo saldría parada España respecto a las mismas cuestiones: históricamente no le iría demasiado bien -Gran Redada aparte, sólo entre 1499 y 1783 se promulgaron más de 250 leyes antigitanas (Garriga y Carrasco, 2011:33), y aunque en general presenta actualmente mejores indicadores habría mucho que decir de su deficiente estado del bienestar y el acceso de la población gitana al mismo.

⁴²¹ Un ejemplo, entre otros, que merece la pena mencionar es la campaña "I am a Roma Doctor", que muestra jóvenes rrom profesionales y estudiantes de medicina. Ver: <http://www.romaeducationfund.hu/videos/i-am-roma-doctor>

⁴²² P.ej. <http://www.errc.org/news/un-special-rapporteur-romania-in-deep-denial-about-poverty-and-discrimination>

CAP 6.- APROXIMACIÓN FUNDAMENTADA A LAS MIGRACIONES RROM EN ESPAÑA

Huye luna, luna, luna. Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón collares y anillos blancos. [...]
Huye luna, luna, luna, que ya siento sus caballos.
Niño déjame, no pises, mi blancor almidonado. [...]
Por el olivar venían, bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas y los ojos entornados.

(Federico García Lorca – *Romance de la Luna, Luna*, 1928)

6.1. Antecedentes, principales condicionantes y perfil migratorio.

6.1.1. Antecedentes de movilidad internacional

Como he intentado reflejar, las problemáticas que la población rrom ha padecido y padece en Rumanía, así como la situación socioeconómica del país en los últimos años pueden explicar en buena parte los procesos migratorios hacia Europa occidental y, en concreto, hacia el Estado español. No obstante, hablar de migración -de sus causas y tiempos- en términos globales, no es ni mucho menos sencillo, ni debe limitarse a estos últimos años⁴²³: claramente son procesos diversos y con continuidades y discontinuidades. Aun así, de cara a simplificar la cuestión sigo aquí las propuestas que generalmente han marcado tres grandes fases de movilidad de la población rrom, siendo la tercera de ellas la actual (Reyniers, 1993). La que podríamos considerar la fase migratoria actual (desde 1989-1990 hasta el presente) no es por tanto, ni mucho menos, la primera que la población rrom rumana (y de otros estados) emprendió. Como ya describí, su la historia es en buena parte una de movilidad y asentamiento, como por otra parte ha ocurrido en uno u otro momento con cualquier población⁴²⁴. Pero es además, debido a las características específicas de la diáspora gitana y de las relaciones que la población rrom ha ido estableciendo con las mayoritarias, una historia de asentamientos y dispersiones frecuentemente mal documentadas o silenciadas intencionadamente.

En todo caso, lo destacable es que **la movilidad de población rrom desde el Este de Europa no es un proceso nuevo**, aunque evidentemente presente características nuevas frente a periodos anteriores. En consecuencia, aun con una aproximación superficial, el conocimiento y análisis de las historias previas de movilidad puede ofrecer claves interesantes para arrojar luz sobre los procesos migratorios actuales de población rrom desde el este de Europa. Liegeois apunta, después del primer momento de llegada, una

⁴²³ Sobotka (2003:89-90) critica, p. ej., que la variedad de prácticas migratorias de los rroma en los cincuenta años anteriores, haya quedado reducida a partir de los 90 a los “rrom buscadores de asilo” o la “migración rrom” (en general), como conceptos de moda, limitando el análisis de periodos anteriores.

⁴²⁴ Pero quizás con un peso aún mayor en su constitución como pueblo. Como afirman Clark y Campbell (2000): “*Migration forms a repetitive pattern throughout Romani history. It is part of the collective recollection and cultural and historical legacy of the Roma as a nation.* (Matras 1996:5)”

primera fase de “descubrimiento mutuo”⁴²⁵ y diseminación por los diferentes territorios europeos; una fase de grandes movimientos de los distintos grupos en los que la población rrom se habría ido segmentando que abarcaría desde los siglos XIV-XV hasta principios del S.XVI. A partir de entonces,

se produit un ralentissement des mouvements, une réduction de l’amplitude des voyages qui s’inscrivent alors dans le cadre d’une nation ou d’une région. Cependant, il semble que de tout temps, et en tous pays, des groupes ont réduit ou stoppé leur migration. (Liegeois, 2007:21)

Obviamente, un aspecto central para tratar de situar históricamente la movilidad del pueblo gitano es el de las actitudes que las poblaciones e instituciones mayoritarias han tenido hacia él. Como recoge San Román (1997:13-41) para los gitanos en España, desde una acogida inicial relativamente buena (como peregrinos itinerantes, en situaciones transitorias –con bulas y ayudas- y guiados por hombres de autoridad), los poderes siempre han buscado diferentes estrategias, con el trasfondo permanente de los estigmas y prejuicios y los intentos de eliminación sociocultural. Estuvieran vinculadas con prácticas feudales en la Europa Medieval (o posteriormente), con el Renacimiento o el Romanticismo, con la Modernidad y el recurso a la razón y al progreso, siempre han estado ahí, de una manera u otra; sirviendo para configurar las ideas dominantes sobre su alteridad: como cabezas de turco, sujetos a excluir, a rescatar de su incivilización, representantes de un pasado mítico o de un presente de resistencia romántica⁴²⁶. Cambios históricos y políticos de los territorios en los que se establecían o por los que pasaban, y que han cristalizado, entre otras prácticas, en expulsión, persecución y exterminio, asentamientos y asimilación forzosos (no de forma necesaria en ese orden) y racismo, estereotipos y caracterización romántica o exótica.

Continuando con Liegeois, a principios del siglo XVI esta primera “oleada” se había ya inmovilizado relativamente por distintos territorios e instalado por la mayor parte de Europa, si bien le siguen desplazamientos sucesivos y los desplazamientos internos, en un ámbito más reducido, siguen existiendo. Evidentemente esta relativa inmovilización es de aplicación para unos territorios y segmentos de población y no para otros. En todo caso, Reyniers (1995:5-10) coincide en señalar como las más importantes esta primera “oleada” (a partir del siglo XIV-XV) y también **la segunda, que se iniciaría a mediados del s.XIX**, fundamentalmente desde el Este europeo y de forma significativa Rumanía.

⁴²⁵ “Les premiers groupes découvrent l’Europe, de l’est à l’ouest, essentiellement aux XIVe et XVe siècles. Et l’Europe les découvre avec étonnement, inquiétude, et incompréhension.” (2007:17)

⁴²⁶ “Over the last two hundred years, European literary and cultural mythology has repeatedly posed the Gypsy question as the key to the origin, the nature, the strength of cultural tradition itself. It could be argued, indeed, that as the Gypsies become bearers, par excellence, of the European memory problem in its many manifestations, they simultaneously become a major epistemological testing ground for the European imaginary, black box, or limit case for successive literary styles, genres, and intellectual moments. Thus for neoclassicism they are there to symbolize a primitive democracy; for the late Enlightenment, an obstruction to the progress of civilization; for romanticism, resistance and the utopia of autonomy; for realism, a threat that throws the order and detail of everyday life into relief; for aestheticism and modernism, a primitive energy still left beneath the modern that drives art itself; and for socialist and postcolonial fiction, finally, a reactionary or resistant cultural force that lingers outside of the welfare state or the imperial order” (Trumpener, 1992:874).

Según apuntan éstos y otros autores, habría dos factores principales que habrían influido en el importante número de población que se desplazó en este segundo periodo (Cahn y Guild, 2008:14-15). El primero es la gradual abolición de la esclavitud en los principados rumanos entre 1837 y 1861, que por una parte permitió una mayor libertad de movimiento y, por otro, produjo la huida de parte de la población rrom de esos territorios por miedo a ser esclavizada de nuevo. Sin embargo Mariushakova y Popov (2004:169-170), además de señalar que los segmentos de población rrom de tradición más nómada ya habían tenido la oportunidad de emigrar previamente y lo habían hecho de forma bastante habitual -como también recoge Sobotka (2003:90)- apuntan que las grandes migraciones tras la abolición de la esclavitud fueron quizás más una reacción a la nueva situación y las exigencias derivadas de ella (que la población en una situación peor, por diferentes razones, no podía asumir). Además, como señala Peeters (2005a:17), dicho proceso migratorio se correspondió con los grandes movimientos migratorios europeos de la época, por el fuerte crecimiento demográfico, el empobrecimiento de las zonas rurales, el mayor acceso a medios de transporte y las oportunidades en otros países, entre otros motivos. Como en tantas otras veces, a la población rrom no le afectaron únicamente los intentos de asimilación o expulsión, sino también, y con la misma o más intensidad, el contexto socioeconómico y otros factores que empujaban a emigrar al resto.

6.1.2. Factores condicionantes y pautas en la migración

Este último aspecto sirve para introducir **el periodo actual de migración de la población rrom rumana** y además tiene que ver con la segunda cuestión en que quería insistir: sus procesos migratorios no pueden ser observados de forma aislada, sino **en el contexto de los flujos migratorios globales** de las últimas décadas. Aunque no entraré en detalle a analizarlos⁴²⁷, merece la pena dar algunas pinceladas que permitan ver dicha importancia para contextualizar el proceso más específico de la población rrom.

No hace falta insistir demasiado en que Rumanía registra una alta tasa de emigración. En un estudio del periodo 1990-2006 (Sandu, 2007:18) se plantea que como mínimo un 10% de la población trabajó en el extranjero en uno u otro momento. Ya en 2008 se estimaba de entre dos y tres millones de personas (Viruela, 2008: 121); Ilie et al. (2012:233) refieren datos del Banco Mundial de 2010 y hablan de aproximadamente 2.800.000 personas (un 13% de la población) y la población ha seguido decreciendo paulatinamente entre 2008 y 2014, entre un 3 y un 4% (Eurostat, 2014:31)⁴²⁸. Tampoco, que de entre los países de destino, España ocupa un papel principal, sobre todo a partir del 2002 (como veremos).

⁴²⁷ Como se verá, sí que lo iré haciendo parcialmente después a partir del uso de estadísticas y la comparación con los rroma. En todo caso, para un análisis de factores que inciden en la migración de población rumana en general a España ver, p. ej., Viruela (2004:8-22), Ferrero (2005; 2007), Pajares (2006:153-167), el capítulo de Mónica Șerban en Sandu (2007), Marcu (2008), Davidovic (2009) o Cucuruzan y Vasilache (2009). También, particularmente, el estudio de Sandu et al. (2009). Lazariou (2003), Lazariou y Alexandru (2005), Suciú (2010) o McMahon (2011:94-97) también abordan esta y otras cuestiones, legislativas y de impacto en las sociedades receptoras de migración rumana.

⁴²⁸ Aunque un descenso de población puede deberse también a otros factores demográficos, el dato parece indicativo de que existen aún tasas significativas de abandono del país. En todo caso, todos los estudios coinciden en que resulta difícil estimar el número total de población rumana que ha emigrado o reside en el extranjero a partir de las estadísticas oficiales, que no suelen reflejar adecuadamente movilidades temporales, retornos, estatus legal, etc.

Las migraciones desde Rumanía en las últimas dos décadas están íntimamente ligadas a los cambios acaecidos tras 1989: pero no sólo a unas determinadas condiciones económicas, laborales y de mercado (y sus perspectivas de cambio), sino también a los cambios acelerados o permanencias en estructuras, instituciones y mentalidades, que unas veces supusieron un empeoramiento brusco de las condiciones de vida (y del ánimo) de los ciudadanos y otras se convirtieron en frustración al no alcanzar las expectativas formadas⁴²⁹. Por tanto, es indudable que los cambios en los marcos legales internacionales o la situación económica –particularmente su empeoramiento, en múltiples facetas: diferencias entre los salarios y precios, desocupación, inflación, etc.- son dos de los factores fundamentales que han convertido a Rumanía en un emisor de población migrante en las últimas décadas (Suciu, 2010)⁴³⁰. Y lo mismo podría decirse respecto a factores globales de los países de destino, como los cambios económicos y legales en España y otros países. Hablaré del marco legal, también del vinculado a la entrada en la UE, más adelante.

Respecto a la situación económica como refiere Badea (2009:45), citando a Nedelcu (2001), entre 1990 y 1994 se destruyeron 1.716.000 empleos, lo que constituía el 20% de los existentes. Esto constituyó un importante factor en el impulso de los flujos emigratorios rumanos en los años noventa; especialmente a partir de 1996, año en el que se inicia una etapa de mayor deterioro de la situación económica. Sin embargo, fue más bien el descenso de los salarios, después de 1996, lo que llevó a que muchas personas que se plantearan la opción emigratoria como única salida a su situación. Los salarios más bajos que antes de 1996 se situaban en torno a los 200 euros al mes, al final de la década bajaron a 100 euros; con muchas empresas que pagaban salarios por debajo de esa cantidad (en el textil, la agricultura, el comercio, etc.).

A lo largo de la presente década, la situación en Rumania, por lo que se refiere a los salarios, se ha mantenido en esa misma situación, y sólo después de su entrada en la UE ha comenzado a producirse algún cambio. Durante los años previos a 2007 los salarios apenas subían, pero el coste de la vida sí: en torno al año 2006 muchos productos ya tenían precios similares a los de España o en otros países de la Unión Europea (Badea, 2009)⁴³¹. Caeiro (2010:86-87) recoge también cómo este proceso se vivió en las zonas rurales, con el recurso a la agricultura de subsistencia, la dependencia de los familiares que vivían en las ciudades o el recurso a la migración (en cierto modo anticipado por dichas movilidades del pueblo a la ciudad). En resumen, como él lo denomina, “*el sentimiento de limitación de los horizontes locales*”, alimentado por la inestabilidad política, la crisis y la paulatina acumulación de experiencia migratoria, condicionaron todo el proceso.

⁴²⁹ Ver, p. ej., Marcu (2010), para un análisis de los “*nuevos valores en la Rumanía post-comunista*” o Ernu (2013) que analiza desde una perspectiva crítica el proceso de “*desaparición del Estado Rumano*”.

⁴³⁰ Puede leerse también, para una perspectiva global de la migración rumana en este contexto de transición y ampliación de la UE, p.ej. a Andrén y Roman (2014)

⁴³¹ Durante mi estancia observé también hasta cierto punto este aspecto, si bien también depende de si es una zona rural o urbana y del tipo de comercio. Considerando la diferencia en salario medio entre los dos países no dejaba de sorprenderme el precio que algunos productos (sobre todo los importados) alcanzaban, muchas veces similares o superiores a los de España. Otros productos básicos (como el pan) sí eran más baratos. Por dar algunos datos aproximados, en junio de 2010 el salario medio neto en Rumanía era de 350€/mes, el salario mínimo de unos 140€/mes y la pensión mínima de aproximadamente 80€/mes. Los precios en aquel momento se encontraban en un término medio del 66% de los de la UE, mientras el salario medio era del 15% del de la UE.

Entre dichos flujos migratorios desde Rumanía hacia España se encontraba y encuentra también, obviamente, población rrom. Es difícil en ciertos sentidos separar una población de otra –particularmente a nivel estadístico-, y existe cierto debate en la literatura de hasta qué punto ambos procesos están interconectados o funcionan de manera similar. Sobotka (2003:2)⁴³² lo resume bien cuando dice,

Although it has been pointed out that Romani migration patterns differ from general European migration trends and routes (Clark and Campbell 2000: 26), research suggests that not only are there striking similarities in the socio-demographic profiles of Romani and non-Romani migrants, but that the migratory routes of the two groups are very similar as well (Maresova 1996: 49-56 and Juhasz 1996: 69-80; Council for Romani Community Affairs of the Czech Government 2002:1,5-7).

Diría por tanto que hay una **cierta confusión entre señalar las pautas –a veces específicas- que ha seguido la población rrom y tratarlas como un flujo aislado** del de la población rumana en general. Como ahora explicaré, mi posición al respecto es que el hecho de que ciertas pautas o condicionantes se compartan no quiere decir ni que lo hagan con la misma intensidad ni que no existan elementos específicos (tal y como señala buena parte de la bibliografía y apoya también el trabajo de campo). Obviamente tampoco, como creo que es patente para cualquiera que haya trabajado con poblaciones rrom, el que existe una heterogeneidad enorme (que siempre es necesario destacar).

Un primer aspecto que suele destacarse como específico es el de **las pautas de movilidad** (frecuentemente vinculándolas al “nomadismo”). Me detengo repetidamente en este tema en varios apartados y por tanto no me alargaré. Simplemente me parece necesario señalar ahora que en muchos sentidos las movilidades pueden efectivamente ser en ocasiones –otras no- **más intensas y/o presentar características distintivas**, pero que sus causas tienen que ver con multitud de factores (entre ellas la precariedad laboral, la exclusión socioeconómica, la vivienda, las políticas coercitivas, y un largo etcétera) y no fundamentalmente con una supuesta “pulsión cultural”. Es más, como puede desprenderse concretamente para este apartado, los movimientos migratorios hacia Europa Occidental, por sus causas y dinámicas, deben en general ser calificados como tales, y no como nuevas expresiones o episodios de un nomadismo “tradicional”. Como apunta Matras (2000:32)

In the context of East-West migrations [...] linking Roma/Gypsies with Travellers implies that migration is motivated by traditional nomadism rather than by external social and political circumstances and internal community structures and attitudes. While it is argued here that Romani migration westwards, compared with that of other groups, does indeed show distinctive features, one must not confuse 'migration' with 'nomadism'.

Otro sería su **carácter comunitario**. Por ejemplo, la misma Sobotka señala a continuación de la cita referida más arriba que no suele ser una migración individual o de núcleos familiares aislados, sino muy

⁴³² Como se hace comúnmente en investigaciones sobre migración, Sobotka (2003: 101-107) propone, siguiendo a Demuth (2000:34), una serie de “push factors” (situación en origen) y “pull factors” (en destino) para analizar la migración de población rrom del Este de Europa. No obstante, y aunque importantes, no puede reducirse el proceso sólo a estos factores macro, y hay que tener en cuenta también la heterogeneidad, la capacidad de actuación de los individuos y la importancia del contexto individual (esto de acuerdo en ese sentido con Cahn y Ghild, 2008: 40-42).

vinculada con su organización del parentesco (Matras, 2000:36-7; en Sobotka, 2003:92) y también con las redes comunitarias respecto a las localidades de origen.

Por una parte, esta estructuración en torno a la familia extensa y otros lazos de relación es fundamental no sólo en un territorio en concreto, sino en el soporte social distribuido en múltiples países de “destino” y la propia Rumanía. Por otra, implica que la primera migración en la inmensa mayoría de los casos no se realiza sin múltiples apoyos, que en bastantes no lo hace de forma individual y que, también con frecuencia es, si no de la familia al completo, de una parte importante de la misma, incluyendo además a muchos menores de edad (aunque también es frecuente que parte de estos permanezcan en origen)⁴³³. No trato de decir con esto en absoluto que la población rumana que migre a España no recurra a una red social de apoyo o muchas veces condicione o se acompañe en el proceso migratorio de su red familiar (Suciu, 2010:19-21), menos aun cuando parece que existen algunos datos que contradicen que en esto rrom y *gadje* sean muy diferentes⁴³⁴, pero sí que, al menos en el AMB, la población rrom tiende a un menor grado de dispersión que ésta (ver, p. ej., Torrens, 2009:4-5).

Tampoco, que como ya he dicho, no existan personas y familias rrom con pautas que podrían considerarse –dentro de la enorme diversidad que estas últimas también tienen- como más cercanas a las que tiene la población rumana no-rrom. De hecho, en realidad al apelar al tipo de redes de apoyo y de parentesco y a la interacción entre ambas en lo migratorio (como en otros procesos) quizás estamos hablando “simplemente” de distintas concepciones, articulaciones y usos de las mismas. En cualquier caso, como veremos, son pautas que vienen marcadas no sólo por su funcionalidad en la cadena migratoria o en la interdependencia de ciertas estrategias económicas, sino también por factores socioeconómicos estructurales o procesos que de una forma más o menos coercitiva –tanto en origen como en destino- han favorecido pautas de agrupación. Dichos elementos sí coinciden con lo observado en el trabajo de campo, al menos en una parte muy significativa de la población rrom en Barcelona, y están también bastante presentes en el resto de textos sobre su migración a España⁴³⁵.

⁴³³ Me refiero a la pauta (muy simplificada) de un adulto sin familia en destino que una vez “estable”, “trae” a su pareja e hijos (o se casa posteriormente). Aunque en este aspecto es posible que existan menos diferencias con la población rumana y otras, todo parece indicar que una primera movilidad conjunta es frecuente, y definitivamente no hay pautas tan claras de migración de individuos de un sexo y solos en el AMB (como parece ocurrir, p. ej., con la población pakistani (Valenzuela, 2009:21-26)). Ver también Suárez y Crespo (2007) para una tipología y un análisis de dichos modelos individuales y familiares, además de la importancia de la variable de género.

⁴³⁴ Fleck y Rughiniş (2008: 184) plantean que la población mayoritaria tiende a apoyarse más que la población rrom en estas redes (entendiendo más bien que expresan una mayor intención de hacerlo o que tienen más contactos). No obstante, al mismo tiempo los roma encuestados muestran mayor predisposición a ir con familiares que los no-rrom. Vlase y Preoteasa (2012:8) también apuntan alto porcentaje de apoyo por parte de familiares en el proceso migratorio. Paniagua (2007) también señala importantes similitudes –y diferencias- entre las redes migratorias de rumanos rrom y no rrom con las que realizó su trabajo.

⁴³⁵ Junto con su carácter equilibrado respecto al sexo (hombres/mujeres) y, como ya dije, la alta presencia de menores. No obstante, hay textos que apuntan a una importante presencia de mujeres solas con hijos (Lungu Drom, 2007; Macías, 2008; Sordé, 2010), algo que puedo confirmar a partir de mi trabajo de campo. Pero las razones quizás van más allá de que algunas de éstas inicien el proceso migratorio, como se plantea en algunos de ellos: al menos en el contexto de estudio, cuando es iniciado “individualmente”, sigue siéndolo mayoritariamente por hombres. Y la presencia significativa de familias monomarentales puede responder a otras causas: separación, estancias en prisión, enfermedad o muerte del marido (por la menor esperanza de vida de los hombres), etc.

Wilkens y Oresteín (2003:10) citan también a Matras en esa cuestión y otros dos trabajos (Braham y Braham, 2000; ICMPD 2001) y señalan, además de lo anterior⁴³⁶, otros dos aspectos específicos: uno bastante claro y otro que no lo es tanto. El primero es que frente a la reunificación familiar, el trabajo profesional o altamente cualificado o el trabajo temporal, los rroma utilizaron primariamente como **vía de entrada la irregular y particularmente la de demanda de asilo**, al menos hasta mediados de los 90. Tal y como veremos, esto viene muy condicionado por disposiciones legales, y por tanto es en parte aplicable al resto de la población rumana (Bleahu, 2004), si exceptuamos quizás el recurso a la demanda de asilo.

El segundo es que los patrones de migración de los rroma sean **“decisivamente irregulares” (en el sentido de su carácter episódico, no en el legal)**, muy habitualmente tras actos significativos de discriminación u hostilidad. Probablemente esto fue –y es- correcto en cuanto a grupos y momentos concretos (como los de mayor intensidad de ataques contra comunidades rrom en Rumanía entre 1990 y 1993). Sin embargo, no parece tan extrapolable longitudinal o poblacionalmente (en ese periodo, p. ej., probablemente en comunidades no atacadas tuvo un peso similar si no mayor la crisis económica o los marcos legales); o más bien puede observarse como una motivación que, siendo real, encajaba también con la estrategia del asilo, como veremos. En otras palabras, como afirman Crowe (2003) o Sandu (2005:560) entre otros, creo que la discriminación étnica definitivamente constituye un factor específico, pero que es necesario situarla con una importancia relativa entre los factores que han producido la migración, sobremanera cuando estamos hablando de un periodo de tiempo cada vez más amplio. Para unos momentos y poblaciones determinadas (como en los *Pogromos* que acabo de citar) serán la causa principal de movilidad, mientras en otros se deberían tratar como un factor añadido a otros.



Hombre rrom en un tren. Vaslui, Rumanía. Febrero 2010

⁴³⁶ “Roma tend to migrate in groups (family, kin, clan or community networks) rather than following the more ‘individual’ patterns of other migrants, (keeping in mind that individual migrants are often followed by family members at a later date.)”

Por último, **que otros factores no se consideren específicos en sí no quiere decir que su impacto –o intensidad- en la población rrom no lo sean**. Me explico: es evidente que una alta proporción de la población rrom en Rumanía parte de una situación peor que la de la mayoritaria. La etapa post 1989 comportó una mejora en ciertos aspectos, aunque mantuvo e incluso empeoró su exclusión. Como ha apuntado San Román en diversas ocasiones para los gitanos españoles (1997:88-96, p. ej.), los periodos de crisis prácticamente siempre se ceban especialmente con las minorías marginalizadas, bien porque son las primeras en ser desplazadas de esferas socioeconómicas a las que habían podido acceder en momentos mejores, bien porque encuentran nuevos competidores en ámbitos marginales que antes les eran propios. Lo mismo ocurre, como veremos, con el hecho de que la migración de población rrom –en general, como buena parte de la literatura apoya, pero también en el AMB- sea de origen fundamentalmente rural: lo que supone para la población mayoritaria y la población rrom está lejos de ser lo mismo.

Dos ejemplos más son la “pérdida de apego” por los países de residencia y la desconfianza en la estructura social y las instituciones (Matras, 2000:35, en Wilkens y Orestein, 2003:13) así como la búsqueda de un incremento de la valoración social y del estatus (Marcu, 2008:146-150). A pesar de que se den también en la población general, ya hemos visto que las relaciones de la población rrom con las instituciones han venido marcadas en muchos casos por la discriminación y las actitudes anti-gitanas lo que se expresa en un desapego y desconfianza, aunque con raíces distintas, respecto a las estructuras de poder. Por otra parte, el recurso a la emigración es también indudablemente un medio para el incremento del estatus de la población rumana en general, pero cuenta, como explicaré, con formas de expresión específicas para la población rrom en las localidades de origen. Ocurriría lo mismo con otros elementos o pautas en la migración, que a partir de los propios datos de campo y de parte de la bibliografía diría que no podrían considerarse como claramente específicos, al menos en general. Por ejemplo, Sordé (2010:25) apunta que:

some researchers have identified patterns of migration that are specific to the Roma. Baldwin-Edwards (2006) notes that laws and policies in both countries of origin and of destination, as well as information flow, have a great impact in creating individuals’ sense of their own prospects. Potential migrants also consider transportation costs and the effects of chain migration as they make the decision to migrate.

En las páginas siguientes, citando a Cahn y Guild (2008), también se menciona que la cercanía del rumano y castellano (o francés, italiano, etc.) también representaría un motivo de peso. Y si bien todos estos elementos –lengua, marco legal, flujos de información, gastos derivados del viaje, cadena migratoria- son identificables e importantes, lo cierto es que lo suelen ser en buena medida también para cualquier otra población, incluida la población rumana mayoritaria (Bleahu, 2004:23). Es más, existen también datos que apoyan claramente los puntos de conexión entre la migración de ambas poblaciones o ejemplos que incluso cuestionan la aplicabilidad de dichas tendencias como nítidamente específicas. Por poner sólo dos ejemplos, del trabajo de campo: parece bastante razonable pensar que ciertas estructuras (p. ej., las líneas de transporte directo y su frecuencia) se vayan desarrollando a partir de una migración

significativa desde un país (como la que se da desde Rumanía a España), y que ello a su vez facilite la cadena migratoria en general (tanto para rrom como para *gadje*). Por ejemplo, desde Barcelona, las que han adquirido más importancia son las líneas de autobús⁴³⁷, pero también hay una oferta cada vez mayor de trayectos aéreos. Lo mismo con la proliferación de locutorios y servicios de envío de remesas (Western Union, Moneygram, etc.) y el uso de determinadas compañías de telefonía móvil⁴³⁸. En resumen, todos estos elementos (que sería interesante analizar específicamente) se han ido desarrollando paralelamente, a medida que los procesos migratorios se hacían más intensos, y al mismo tiempo los han facilitado.

En segundo lugar, y sobre la cuestión de la cercanía lingüística: particularmente a partir de 2007, la tendencia migratoria de parte significativa de los rroma presentes en Barcelona -y de otros directamente desde las localidades de origen (sobre todo Țândărei)- se dirigió hacia Reino Unido, y más recientemente a Alemania (donde algunas familias ya habían estado en los 90 y primeros 2000). No son países que compartan una cercanía lingüística excesiva con el rumano, pero sí un nuevo marco legal de entrada y determinadas posibilidades económicas. Es importante hacer notar además, aunque lo trataré después, que los trabajos marginales -con los que por múltiples razones inicia la estancia parte significativa de la población rrom- no requieren de un dominio más que instrumental de los idiomas de “destino” y que por tanto este factor, combinado con un mayor recurso a la red social y familiar, sería menos importante que cuando la expectativa inmediata -en cuanto se emigra- es la de encontrar un trabajo integrado⁴³⁹.

Por tanto, aunque en otro orden, ocurre también aquí como con el contexto económico o el marco legal: puede considerarse que los procesos de flujo de información, cadenas migratorias u otros operan igualmente en la población rrom, pero lo hacen a partir de la situación que se les impone y de su adaptación y capacidad de actuación específica ante la misma. En resumen, parte importante de los factores, motivaciones y situaciones que empujan a la migración rrom en Rumanía son con toda probabilidad comunes a la población general, para fases previas y para la actual (Ilie et al., 2012:224); y en cierto modo algunas de sus pautas también. Pero ello no quiere decir ni que sus impactos no sean distintos ni que no existan especificidades.

⁴³⁷ Atlassib, Eurolines o Saiz Tour, por citar las que han usado más durante el trabajo de campo. El precio oscila entre 70-100€ por pasaje (para adultos, teniendo los menores un precio reducido), lo cual es a veces una de las ventajas sobre el avión (aunque también existen vuelos con precio equivalente o más bajo). Sin embargo, las razones centrales para su uso son un control documental ligeramente menor (aunque existente) que a veces permite viajar con una situación documental que haría imposible pasar un control de aeropuerto y, sobre todo, la posibilidad de reservar y pagar después y además hacerlo en efectivo. La mayoría de la población con que he trabajado no dispone de tarjeta de crédito y por tanto tiene enormes dificultades para hacer pagos on-line. Las compañías low-cost no suelen tener venta física y las agencias de viajes cobran un sobrecoste (aparte de no hablar rumano, como sí hacen en los mostradores de la estación de autobuses Barcelona-Nord). Por último, el autobús suele incluir la posibilidad de llevar un equipaje de unos 20kg/persona aproximadamente independientemente del volumen o el número de bultos.

⁴³⁸ Particularmente Lebara y Lycamobile, con tarifas para hablar a precios muy bajos (incluso a 0 cts./minuto) con Rumanía, y que son de uso masivo entre la población rrom y rumana en general.

⁴³⁹ Por si acaso: no quiero decir con esto que no exista dicha intención, pues es mayoría quien ha expresado el deseo de buscar trabajos por cuenta ajena. Simplemente que, para una parte de esos rrom, habiendo recurrido ya a trabajos marginales en origen y/o en otros países y dadas las dificultades que muy probablemente tendrán para encontrar un empleo, a veces existe ya esa orientación. Por desgracia, pocas veces la realidad les quita la razón.

6.2. Evolución y marco legal

En otros apartados explicaré cual es la situación para la población de estudio, pero antes es necesario un **recorrido por las distintas fases** de estos procesos migratorios, que aprovecho también para hacer después una aproximación cuantitativa. Aunque como ya dije el inicio de la fase migratoria actual se sitúa generalmente en 1989, se han dado múltiples episodios anteriores tanto de población rrom como no-rrom (Reyniers, 1995; Sobotka, 2003; Diminescu, 2003; Sandu et al., 2004; Liegeois, 2007). Sin embargo, no existen demasiados datos sobre ellos centrados en el contexto español, en el que ya a finales del S. XIX (y probablemente en episodios anteriores), hubo presencia de migración rrom desde el Este de Europa⁴⁴⁰.

Por acercarnos más en el tiempo, en algunas grandes ciudades ya se dio cierta presencia de poblaciones gitanas inmigradas en los años 60 y 70, aunque de un volumen mucho menor que el actual. No he encontrado muchos datos, pero parecería que el origen mayoritario fue Yugoslavia (Reyniers, 1995:9; 2003:9-10) y que existieron como mínimo dos momentos y tipos de población⁴⁴¹. En todo caso es en las tres últimas décadas cuando la migración desde el este de Europa en general ha ganado claramente en volumen y visibilidad, por diversas razones. La situación social y económica en los últimos años de la Rumanía socialista –y en los posteriores- y la apertura de nuevas posibilidades de movilidad tras el derrocamiento de Ceaușescu tuvieron un impacto en las perspectivas y prácticas migratorias de la población rumana. Sin embargo, suele asumirse de manera acrítica la tesis de una movilidad masiva y renovada bruscamente en cuanto la “cortina de hierro” cayó. De hecho, los datos disponibles –aun con todos sus posibles problemas de validez- dicen lo contrario: la migración de ciudadanos rumanos al extranjero fue mayor en los años previos a 1989 que en los inmediatamente posteriores (Sandu, 2005).

Estos y otros autores abordan dichos episodios previos y su correspondencia con la movilidad post-1989. El análisis de los cambios en los países de origen (y llegada) es fundamental para contextualizar la migración rrom de las últimas décadas en toda Europa, pero sería demasiado largo y complejo entrar aquí a hacerlo, por lo que me circunscribo al Estado español y Catalunya. No obstante, hablo superficialmente de otros territorios, así como de las migraciones rumanas en general, del marco que obviamente afecta de manera compartida –aunque no siempre igual- a la población rrom rumana. Me apoyo para los primeros años en la poca bibliografía específica existente; y a partir de ahí fundamentalmente en el trabajo de campo, durante el que fui recogiendo los cambios –sustanciales- en el marco legal.

⁴⁴⁰ Varios autores refieren que en el S.XIX, tras la abolición de la esclavitud, ya hubo fuertes movimientos hacia Europa occidental (Reyniers, 1995; citado también en Delepine, 2007:19) o América (Peeters, 2005b). Mulcahy (1988), p. ej., habla de su trabajo con una población “Rom”, diferenciada de la gitana española, llegada a partir de 1850.

⁴⁴¹ El primero, que coincide con la regulación de los procesos migratorios y una mayor permisividad por parte del gobierno yugoslavo en 1965 y 1970, produjo movilidad hacia Austria, RFA, Italia y Francia. Dicha población, según Reyniers, siguió habitualmente el mismo patrón migratorio-laboral que el resto de emigrantes yugoslavos. El segundo, a partir de mediados de los 70, estuvo compuesto en su mayoría por población de origen Bosnio, los llamados *Xoraxané*, cuyo proceso migratorio les llevó primero a Italia y después a Francia, España, la RFA, Holanda y Bélgica. Su situación sería más próxima a la que ha conocido la población rrom rumana a principios de los 90, frecuentemente sin permisos de residencia ni documentación, y realizando ocupaciones de tipo marginal.

En un **primer periodo, que abarca hasta 1994** aproximadamente, los rroma que llegan parecen hacerlo mayoritariamente buscando la condición de refugiados. El patrón es además de familias dispersas más que de concentración en determinadas zonas. Macías (2006:4) señala que esta presencia comenzó sobre todo a partir de 1993, como parecen reflejar los datos de demanda de asilo⁴⁴². En todo caso, es importante señalar que otros países, particularmente Alemania, ya habían recibido en los años inmediatamente anteriores flujos importantes de población rrom rumana -generalmente bajo el mismo paraguas del asilo- que en España no empezaron a estar presentes hasta algo más tarde⁴⁴³. Así lo narraban dos rroma de Țăndărei, refiriéndose a ese primer flujo migratorio (en el que ellos no participaron):

“Los gitanos de Strachina empezaron a emigrar por la primera vez pasando ilegal a Alemania en el año... después del Ceaușescu, cuando cayó el Ceaușescu, en el año 90 o 91. Estuvieron dos o tres años ahí y luego los echaron a todos, de vuelta.” (Hombre, Țăndărei, 34 años)

“Había poca gente que tenía dinero ahí, los años... bueno, cuando viajó en el 91 luego tenía dinero muchísima gente, que viajó por Alemania [...] Esos fueron los primeros, sí, y después de 94 y 95 ya todos se quedaron sin dinero, cuando se volvieron. Gastaron todo el dinero y hasta el 97, que empezaron otra vez... La primera que volvió a salir fue por Polonia”. (Hombre, Țăndărei, 32 años)

Las peticiones de asilo fueron denegadas en su mayor parte, bajo la consideración de que a pesar de existir conflicto étnico y exclusión social, no se podía hablar de persecución por parte del estado rumano (Pons, 1999: 130). Macías apunta como motivo principal de este cambio el establecimiento de medidas legales más restrictivas y acuerdos de readmisión con Rumanía en el periodo 1990-1993, en los países que fueron inicialmente destino de la población rrom rumana⁴⁴⁴. Tarnovschi et al. (2012:198-199) y Cahn y Guild (2008) también recogen todo este proceso. En todo caso, como señala Marcu (2012:4), entre 1990 y 1995, España atrajo un número muy reducido de ciudadanos rumanos (sobre un 2%), lo cual hace pensar que en aquel momento las demandas de asilo sí son un dato a tener en cuenta, pero que posteriormente los flujos migratorios se diversificarían y la población rrom bajaría de peso proporcional. No es absurdo pensar que esta significación inicial de la población rrom en los primeros 90 tuviera también que ver con los ataques a asentamientos, aunque sin más datos es difícil confirmarlo.

⁴⁴² En el periodo del 94 al 97, la población de origen rumano representó la mayor proporción de solicitudes, oscilando entre un 12 y un 30% dependiendo del año (Macías, 2006:4), de un total que iba disminuyendo. De ellos una mayoría, un 90%, habrían sido rrom (Macías, 2008: 183), aunque la autora también señala que, a su vez, posiblemente fueran una minoría de la población rrom que ya llegaba a España (estima 1 de cada 10, aunque quizás fuera mayor, pues como veremos esto produciría unas cifras totales algo elevadas). Bleahu (2004:26) también recoge esta estrategia, particularmente para los rroma, pero como apunta Pajares (2006:243), el número tampoco era muy elevado, dado que las demandas de asilo en España no han sido tradicionalmente muy numerosas -particularmente a causa de una política vergonzosamente restrictiva por parte de los diferentes gobiernos-.

⁴⁴³ Pons (1999:130-132) señala, p. ej., que entre 1989 y 1991 llegaron 140.000 ciudadanos rumanos, de los cuales aproximadamente 21.000 eran rroma. En 1992, llegaron otros 103.787 refugiados, de los que se estima que el 50-60% también lo era. La migración hacia Alemania estuvo también muy marcada por la acogida a la minoría alemana residente en Rumanía. A finales de ese año se firmó un acuerdo bilateral para la “repatriación” de 3.500 personas (un 70% estimados rroma). A cambio Alemania aportó 30 millones de marcos para programas de inserción laboral (de los cuales muchos rroma no se beneficiaron, por discriminación en destino o por no cumplir los requisitos formales).

⁴⁴⁴ Alemania en 1992, Francia en 1993, y posteriormente Austria, Polonia, República Checa y Suiza. Bercus et al. (2003:33, citado Peeters (2005a:29) también señalan este hecho. Para una estimación de algunas cifras de rrom repatriados en aquel momento por países ver Macías (2006:4-5).

1994 supone en cierto modo un punto de inflexión, por diferentes factores. Como ya dije, las demandas de asilo, que frecuentemente servían como vía de entrada para una migración laboral, fueron muy importantes hasta 1997. Sobre todo después de la declaración de Rumanía como país seguro en 1992⁴⁴⁵ y la firma de Rumanía en 1994 de la Convención de Ginebra éstas comienzan a ser denegadas sistemáticamente. Ello ocurre también en España, aunque aquí no comienzan a descender hasta 1998.

Solicitantes de Asilo (Personas)					
Año	Ciudadanos Rumanos	Admitidos	Favorables	Total	% sobre el total
1989	221	- ⁴⁴⁶	-	4077	5,42
1990	344	-	-	8647	3,98
1991	813	-	-	8138	9,99
1992	891	-	-	11708	7,61
1993	1478	-	-	12615	11,72
1994	1453	-	-	11992	12,12
1995	1251	-	-	5678	22,03
1996	869	-	-	4730	18,37
1997	1515	-	-	4975	30,45
1998	1066	-	-	6764	15,76
1999	1033	10	0	8405	12,29
2000	456	11	0	7926	5,75
2001	306	5	0	9074	3,37
2002	131	4	0	6261	2,09
2003	56	7	0	5918	0,95
2004	31	4	0	5553	0,56
2005	12	2	0	5257	0,23
2006	13	4	0	5297	0,25
2007	4	4	0	4517	0,09
2008	1	0	0	3007	0,03
2009	1	0	0	2744	0,04

Fuente: elaboración propia a partir de Anuarios del Ministerio del Interior y Macías (2008:170)

De hecho, al inicio del TC aún conocimos a alguna familia, de las precursoras en la migración hacia Catalunya, que habría intentado hacer uso de dicho trámite. Una hipótesis al respecto es que la población rrom rumana siguiera intentando utilizar una vía para regularizar su situación que en otros lugares se había demostrado efectiva en ocasiones, aprovechando que hasta 1997 España no firma un tratado de readmisión con Rumanía. Como muestra la tabla anterior, el número de personas solicitantes ni se inició ni cesó bruscamente, sino que fue incrementándose (llegando a su máximo en 1997) para ir decreciendo paulatinamente hasta hacerse casi insignificante a partir del 2003-2004. Como puede observarse, las resoluciones favorables a partir de 1999 fueron inexistentes, y probablemente fueron escasas también para los años anteriores, considerando el pequeño volumen general de solicitudes aceptadas.

⁴⁴⁵ Citado en Beluschi et al. (2013:45): “Conclusions on Countries in Which There is Generally No Serious Risk of Persecution (London Resolution)” (1992).

⁴⁴⁶ A pesar de que he contactado al Ministerio del Interior para ello, no ha sido posible obtener la información de personas/expedientes admitidos o favorables por nacionalidad en el periodo 1989-1998.

En todo caso, 1996 marca también cierto cambio de dirección de las rutas internacionales de las migraciones desde Rumanía en general, que empezaron a dirigirse hacia España e Italia. Probablemente atraídos también por un mayor mercado de trabajo irregular y ciertas posibilidades de regularización con contrato de trabajo frente a las existentes en otros países europeos (Peeters, 2005a:29), se da un claro aumento de la presencia de población rrom en España junto con la de población rumana en general⁴⁴⁷, si bien esta no es aún demasiado elevada. La novedad fundamental en este periodo es que comienzan a darse los primeros asentamientos colectivos principalmente en las grandes ciudades, como el que Gamella (2007:32) menciona en Fuencarral (Madrid) a partir de las primeras noticias en prensa en 1995.



Cartel ofreciendo transporte a España e Italia. Rumanía, 2008

Dichos asentamientos comienzan también, a partir de 1998, a establecerse en otras ciudades, aunque el caso más significativo quizás podemos encontrarlo en el barrio de Malmea, en Fuencarral, que fue desalojado en 1999⁴⁴⁸. Este periodo, que se prolonga hasta 2002, es como veremos el que marca probablemente el inicio de una problematización significativa del colectivo por parte de los medios de comunicación⁴⁴⁹, así como una respuesta mucho más intensa por parte de las administraciones a este “nuevo chabolismo”. En ese sentido, las más habituales fueron el desalojo forzoso de asentamientos y la expulsión de parte de la población rrom rumana⁴⁵⁰, particularmente a partir del endurecimiento que

⁴⁴⁷ Marcu (2012:4) señala de nuevo como causas de este incremento en los flujos desde 1996 las ya mencionadas: oferta laboral, facilidad del aprendizaje del idioma, legislación, tolerancia y existencia de redes rumanas ya formadas.

⁴⁴⁸ Pajares (2006:243), Vincle (2006:41) y Gamella (2007:35) estiman una población en dicho asentamiento de entre 400 y 550 personas. También existe un trabajo sobre la situación vacunal (Sánchez, 1999) que se cita en los anteriores, pero al que no he podido acceder. Tras el desalojo, se puso en marcha una intervención gestionada por ACCEM y Cruz Roja consistente en varios campamentos. Algunas de las familias a las que accedimos durante el inicio del trabajo de campo pasaron por ellos. Macías (2008) también habla brevemente de este asentamiento junto con otro en Bizkaia.

⁴⁴⁹ Aunque no he analizado de forma sistemática noticias previas a 2001, sí recogí en su momento un buen número de ellas desde 1995. De forma hipotética, cabe decir que quizás la demanda de asilo tuvo menos que ver en un tratamiento desproblematizado e incluso de un cierto discurso de “solidaridad” (por las terribles condiciones de vida de la población gitana del Este en Europa) que la lejanía aún percibida de esta población, y que su transformación en un tratamiento problematizador seguramente coincidió con el aumento de su migración y las de otras poblaciones.

⁴⁵⁰ Macías (2006:6) apunta que a pesar de que el acuerdo de readmisión España-Rumanía fue firmado en 1997, las expulsiones efectivas comenzaron sobre todo a partir de 2001. Enseguida hablaré de ello.

implicó la nueva Ley de Extranjería (2000-2001)⁴⁵¹. No obstante, la población rrom rumana en España siguió aumentando, junto con la población rumana en general, y fue estableciéndose en nuevos lugares. Como veremos más adelante, es en este momento (2000-2001) en el que comienza a existir una presencia significativa en Catalunya, si bien los datos del TC apuntan a familias establecidas algún tiempo antes.

Enero de 2002 marca una nueva fase, seguramente el cambio más importante hasta el momento, en los requisitos de entrada y establecimiento de los ciudadanos rumanos en España. Hasta entonces, como apunta Gamella (2007:41), siguiendo a Sandu et al. (2004:21), los acuerdos entre ambos países tenían como objeto fundamental la repatriación. Pero a partir de 2002, como consecuencia de las negociaciones de ampliación de la Comunidad Europea (Peeters, 2005a:30), se aprueban convenios de regulación y organización de los flujos laborales entre los dos países y se suprime la necesidad de visado para viajar a cualquier país del espacio *Schengen* desde Rumanía. Como aclara Pajares (2006:189),

lo que se suprimió fue el visado turístico, no el visado para venir a residir y trabajar a España [...] En ningún caso se suprime el visado para residir, salvo con el resto de países de la Unión Europea. La persona que entra sin visado, porque hay tratado de supresión de visados con su país, puede estar aquí hasta tres meses, pero ni puede trabajar ni puede prolongar después la estancia

Un inciso, para explicar que el espacio *Schengen* se constituyó en 1995, implicando una supresión de las fronteras interiores de los países firmantes y una gestión común de las fronteras exteriores. Aunque se solapa, no debe confundirse con el territorio perteneciente a la UE, ya que existen países que pertenecen a la UE sin haberlo suscrito (Reino Unido e Irlanda) y otros que sí lo hacen sin pertenecer a ésta última (como Noruega o Suiza). Rumanía, a pesar de pertenecer desde 2007 a la UE, aún no es parte del mismo aunque simplificando mucho estará obligada a serlo por el Tratado de Amsterdam de 1999 cuando el Consejo de la UE determine que cumple las condiciones para ello⁴⁵².

En la práctica, esto implicó que, aunque siguiera limitada a 3 meses, la entrada en España comenzó a ser accesible de forma legal para muchos ciudadanos rumanos. Antes de 2002, podía ser ilegal (sin visado) o legal (con él), independientemente de si en este último caso se daba después una situación de irregularidad pasados 3 meses⁴⁵³. Pero conseguir un visado no siempre era fácil: Bleahu (2004:26) refleja

⁴⁵¹ La LO 4/2000 sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, que entró a sustituir la legislación de 1985, y se desarrolló posteriormente a partir de diversos Reglamentos y reformas de Leyes Orgánicas que afectan a su articulado, entre ellas algunas vinculadas a los tratados europeos de libre circulación.

⁴⁵² Particularmente la de control de su frontera exterior, además de lucha contra la corrupción, crimen organizado, etc. y otras "cuestiones técnicas". Entre las consecuencias para los ciudadanos rumanos actualmente en cuanto a su circulación por el espacio europeo está que siguen existiendo controles fronterizos (que no es poco).

⁴⁵³ "L'estada fa referència a la permanència a Espanya durant menys de 90 dies, mentre que la residència és una autorització per residir que pot ser temporal (entre 90 dies i 5 anys, si bé el primer permís no podrà excedir l'any de durada) o permanent (autorització per residir indefinidament a Espanya i treballar en les mateixes condicions que els espanyols). També hi ha la possibilitat d'acollir-se a altres tipus de residència especials com ara: el règim especial d'estudiants, apàtrides, indocumentats, refugiats i menors. En la major part dels casos, les persones que no hagin aconseguit regularitzar-se en aquests mesos, mentre tramiten qualsevol permís de residència estan en situació irregular." (Víncl, 2006:44). Esta última era la situación de muchos rroma rumanos en Catalunya hasta 2007.

bien para aquel momento y los años anteriores las estrategias de migración informal, que algunos informantes también han referido como parte de su experiencia: cruzar la frontera ilegalmente, pagar por un *călăuză*⁴⁵⁴, comprar una visa en el mercado negro, etc. Pero a partir de ese momento, la población rumana pudo acceder a España -generalmente como turista- siempre que cumplieran el resto de requisitos: pasaporte o documentación en vigor, medios suficientes para la estancia prevista (unos 100€/día) y no estar incluido en la lista de no admisibles⁴⁵⁵. Así narraba ese proceso una mujer que vino en 2003:

“Cuando ha venido, ha venido sólo con pasaporte... pero había que pagar, enseñar que tiene dinero. Me preguntaba la Rumanía, la graniță [frontera]: ¿Cómo te vas a España? ¿qué quieres hacer allí? Yo: me voy turista. ¿Cuánto tiempo? Dos, tres meses ya está, no mucho. Más de tres meses no se podía [...] Yo he pasao 9 meses con C. nos sentamos en España. Yo cuando me fui, otra vez con él en Rumanía, que tenía una problema que ha morido su hermano, le ha matao otro rumano... Cuando yo me voy yo ha pagado un 1000€ a la graniță. Me dices, hay una multa, que mira cómo ha pasado: yo te ha encontrado con 9 meses, ¿Que estabas con 3 meses? No pagas. Si entras en Rumanía ahora, pagas, si no vuelvete la Spania. Iba con coche, de rumano, de Țândărei.. [...] Te controlaba el culo, también, hombre con la hombre, mujer con la mujer; me ha cogido unos móviles que los comprado yo para mi familia, para mi mamá, para mi hermano. Me dice, dame papel de móvil. Vale, no tienes... se lo ha cogido ellos. Tráeme el papel y te lo doy”. (Mujer, Murgeni, 38 años)

Otra cosa es si después podían conseguir o no la residencia o el acceso a otros derechos de ciudadanía. Como mencioné antes, este periodo se caracterizó también por un incremento espectacular de las expulsiones de ciudadanos rumanos desde España (ver también Macías, 2008: 91-92). Aquí es necesario distinguir entre al menos cuatro supuestos diferentes: los rechazos en frontera, las devoluciones y las expulsiones, aparte de las que son fruto de los acuerdos de readmisión que antes comenté. Aunque es extremadamente difícil conocer cifras exactas (los datos del Ministerio del Interior son de nuevo poco claros, y de hecho Macías se apoya fundamentalmente en noticias de prensa) parece que el mayor número de expulsiones tiene que ver con la aplicación de este acuerdo de readmisión –recordemos, firmado en 1997-. Por dar dimensión al fenómeno hasta 2003 (posteriormente no he sido capaz de encontrar datos⁴⁵⁶), sólo en ese año se realizaron 29.328 expulsiones de ciudadanos rumanos (de un total de 93.381),

⁴⁵⁴ Un “guía” o persona que lleva a un grupo de un lugar a otro. En este caso, quien por una cantidad “ayuda” a hacer el trayecto, p. ej. conociendo los “trucos”, sabiendo cuál es la ruta más segura, sobornando a ciertas personas en los puestos fronterizos, etc.

⁴⁵⁵ Personas repatriadas o expulsadas, a las que se niega el pasaporte de 1 a 3 años (Peeters, 2005a:30).

⁴⁵⁶ Hasta 2003 estos datos aparecen en los Anuarios del Ministerio del Interior (aunque hay que ir recogiendo los datos año por año). En 2004 aparentemente dejan de publicarse y parecería lógico acudir a los Informes Anuales de Políticas de Inmigración y Asilo de la Secretaría de Inmigración y Emigración (Ministerio de Empleo y Seguridad Social), que centraliza la información sobre estas cuestiones, para de nuevo ir sacando la cifra de cada informe anual. Sin embargo, generalmente estos anuarios ni mencionan el tema –debe quedar mal que la Secretaría de Inmigración hable de expulsiones- y cuando lo hacen, es con datos genéricos de muy poca utilidad. Más adelante el Ministerio del Interior empieza a publicar balances de la “lucha contra la inmigración irregular”, pero también muy poco concretos (más presentaciones de unos pocos porcentajes que datos estadísticos). Eso sí, por si cabe duda de si es una cuestión de recursos o de celo, el Anuario del Ministerio del Interior sigue recogiendo en sus ediciones de 2004 a 2010 un capítulo completo para “Asuntos Taurinos”, que permite conocer al detalle, entre muchas otras cosas, el tipo de reses lidiadas por categoría de plazas, provincias y CCAA. Sin duda –añádase tono irónico- estos últimos son datos extremadamente vitales para el país y el bienestar de sus habitantes, y obviamente de la misma categoría que ya no solo las expulsiones, sino otros temas con capítulos al mismo nivel: seguridad ciudadana, asilo, accidentes de tráfico, emergencias y protección civil o los asuntos penitenciarios (y de más enjundia que, p. ej., la violencia de género, que en algunos de esos años no merece un capítulo específico).

umentando sustancialmente desde 2002, cuando el número ya había sido muy significativo (18.312 personas rumanas, de un total de 38.981 expulsiones). Eso sin contar los rechazos en frontera, que como recoge Macías fueron numerosos (aunque los datos oficiales, en los Anuarios del Ministerio de Inmigración, reflejan números mucho menores). Como veremos enseguida, en ese periodo (enero 2002 – enero 2004) el número de ciudadanos rumanos empadronados pasó de 67.279 a 207.960 personas, por lo que a pesar de que una proporción de los expulsados no estuviera empadronada estamos hablando de cifras importantísimas dentro de la población rumana presente en España.

Como dije, los convenios bilaterales entre España y Rumanía se tradujeron también en compromisos para reforzar la cooperación en *“el control de la circulación de personas [...] la lucha contra la inmigración irregular, la falsificación de documentos y, en particular, el tráfico de seres humanos”* (Art. 13, Acuerdo sobre la regulación de flujos laborales, Enero 2002). Como recoge Macías (2011:962):

En el 2003 se endurecieron los controles fronterizos españoles, denegando la entrada y expulsando a las personas procedentes de Rumanía en la frontera con Francia. En la Junquera la policía había rechazado la entrada de 200 personas diarias, la mitad de las cuales eran de Rumanía. La policía estimaba que aproximadamente 1.000 rumanos atravesaban los pirineos cada día en autobuses, microbuses, coches, ... Otra medida adicional puesta en marcha ese mismo año se dirigió a las empresas de transporte. El delegado del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración firmó un acuerdo en Bucarest con el Ministro de Interior rumano por el que se obligaba a las empresas rumanas de transporte de viajeros a comunicar los nombres y números de documentos de viaje o de identidad de los viajeros. Esta información debía ser remitida a las autoridades españolas antes de que los viajeros llegasen a sus puntos de destino. También acordaron crear un grupo operativo de cooperación policial dedicado expresamente a este fin. [...] En verano de 2005, también se establecieron estrictas medidas de control en la frontera rumana. El 1 de agosto se procedió a la retirada de los pasaportes de aquellas personas que hubieran superado los tres meses de ausencia de Rumanía y no tuvieran contrato de trabajo o documentación legal del país de acogida. En una semana se les había retirado el pasaporte a unas 3.500 personas [...]. Otras personas, que iban a pasar las vacaciones con sus familiares, no cruzaron la frontera rumana y se volvieron al país de acogida, ante el temor de no poder volver a salir del país.

En consecuencia, se intensificaron los desalojos, los controles de documentación por la policía, etc. en dinámicas que, recordémoslo, no están tan lejos de las que luego tanta polvareda levantaron en Francia e Italia (con la salvedad de que no se trataba de ciudadanos comunitarios, aunque con la similitud de que también pareció haber circulares a nivel estatal orientadas a ello). Se puede observar, por ejemplo, en la noticia *“Interior ordena a la policía que controle a los rumanos”* (EPC, 19/01/2003):

El colectivo rumano lo tiene cada vez más difícil para seguir en España si no se adapta a la actual ley de extranjería. Casi todas las jefaturas de policía, especialmente Madrid y Barcelona, tienen en marcha operaciones contra los grupos de rumanos asentados en nuestro país. El operativo se inició a raíz de una circular que Interior remitió el pasado verano a las principales jefaturas. En ella se solicita que se actúe contra ese colectivo, que en ocasiones traspasa la frontera de la ley y que está integrado mayoritariamente por personas de etnia gitana.⁴⁵⁷

⁴⁵⁷ No he encontrado la circular y por tanto no sé si el señalamiento étnico –que mandos policiales niegan en la misma noticia– se hace en ella o por parte del medio de comunicación, y en qué términos. Sea como fuere, igual de grave es lo que sí se dice: el vínculo de trabajos marginales con la comisión de delitos y frases como “no se ha actuado - subrayó un portavoz oficial- contra las personas que han venido a España a trabajar, sino contra gente que se encontraba *“fuera de la ley o lo iba a estar muy pronto por sus circunstancias personales”* (el énfasis es mío). Quizás estoy muy equivocado, pero no parece muy propio de un estado

Expulsiones y mayores controles aparte, la nueva situación respecto a los requisitos de entrada desde 2002 tuvo también dos consecuencias fundamentales: una mayor flexibilidad en la entrada de población rumana en España y, por otra parte, la posibilidad para aquella población que se encontraba en situación irregular en ese momento, de retornar a Rumanía para entrar de nuevo legalmente. Probablemente esta flexibilidad relativa es la razón fundamental (aunque quizás existen otras, como la presencia de familiares en periodos anteriores) para que en el periodo que va hasta el 2006 aumentara de una forma muy significativa el número de población rrom –y rumana- en España. Marcu (2012) señala, para ésta última, que en ese periodo España ocupó el segundo lugar en salidas después de Italia, con un 24% del total, y que esto tuvo que ver, además, con los procesos de regularización implementados por el gobierno español en 2000-2001 y 2005. Pero hay además dos características centrales de este periodo: aumenta la dispersión territorial, con población rrom en muchas de las grandes ciudades⁴⁵⁸; y además se incrementa la movilidad entre éstas y la llegada directa desde Rumanía (mucho menos numerosa anteriormente).

El 1 de Enero de 2007 la entrada de Rumanía y Bulgaria en la UE supuso otro nuevo cambio, probablemente el más importante, en los requisitos para la estancia de población rumana en España (y otros países). Como ciudadanos comunitarios, la entrada, circulación y presencia en España comenzó a ser legal en todos los supuestos (MTAS, 2007b). Para la entrada y permanencia inferior a tres meses, sólo era –y es- necesario tener un documento de identidad en vigor, e incluso pasado ese periodo no hay problema en la práctica para permanecer en el territorio (excepto en casuísticas muy concretas). Sin embargo, como explicaré en el capítulo 11 al tratar la obtención del Certificado de Residente Comunitario, en realidad el acceso a los derechos de ciudadanía es mucho más difícil, complejo y condicional.

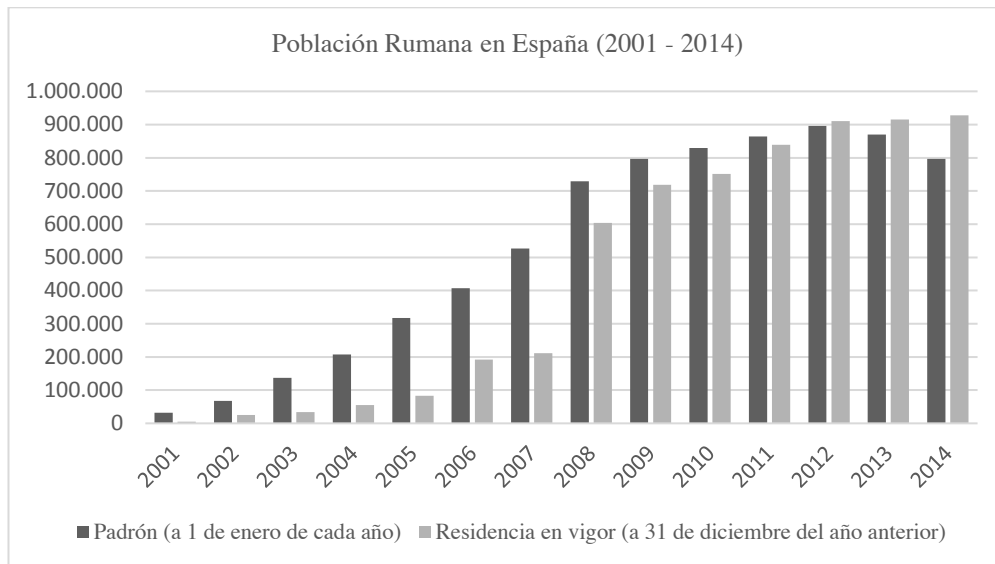
Dicho certificado de registro sustituyó –aunque en los gráficos siguientes lo haya representado conjuntamente- lo que hasta 2007 era la regulación de extranjería por régimen general (la mayoría) o comunitario. Una de las primeras consecuencias de ese cambio (regulado por el RD 240/2007) fue la anulación de las órdenes de expulsión debidas a la situación irregular por parte del Ministerio de Interior.

El caso es que, desde enero de 2007, gran cantidad de ciudadanos rumanos regularizó su situación: de 211.325 residentes a 31 de Diciembre de 2006 se pasó, en un año, a 603.889 personas, lo que supone un 185,76% más⁴⁵⁹. Dicho aumento, ciertamente alto, se usó frecuentemente de forma equivocada sólo como un indicativo de la aceleración de la migración rumana a España y vino acompañado de discursos alarmistas –previos y posteriores al 1 de enero- sobre posibles “llegadas masivas”. Pero en realidad, buena parte de él no fue fruto únicamente de la llegada de nuevas personas, sino de la visibilización estadística de una cantidad importante de las mismas que se encontraban en situación irregular.

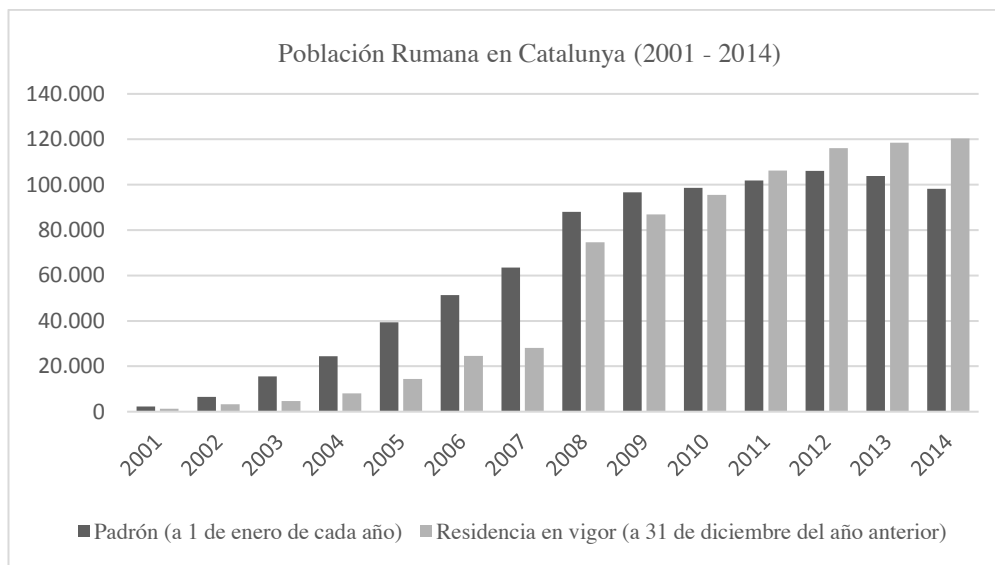
de derecho (aunque algo como la existencia de los CIEs lo cuestiona ya de base) detener o expulsar por delitos o irregularidades aún no cometidos. En todo caso ambas cosas son coherentes con lo que ocurre con muchas noticias, como veremos.

⁴⁵⁸ P. ej. en Vigo y Bilbao en el 2002, y a partir del 2003 en diferentes ciudades andaluzas (Vincle, 2006). Valencia en el 2004 y núcleos en Madrid, Barcelona, Castellón, Granada y otros (Gamella, 2007).

⁴⁵⁹ Secretaría de Inmigración (2006, 2007).



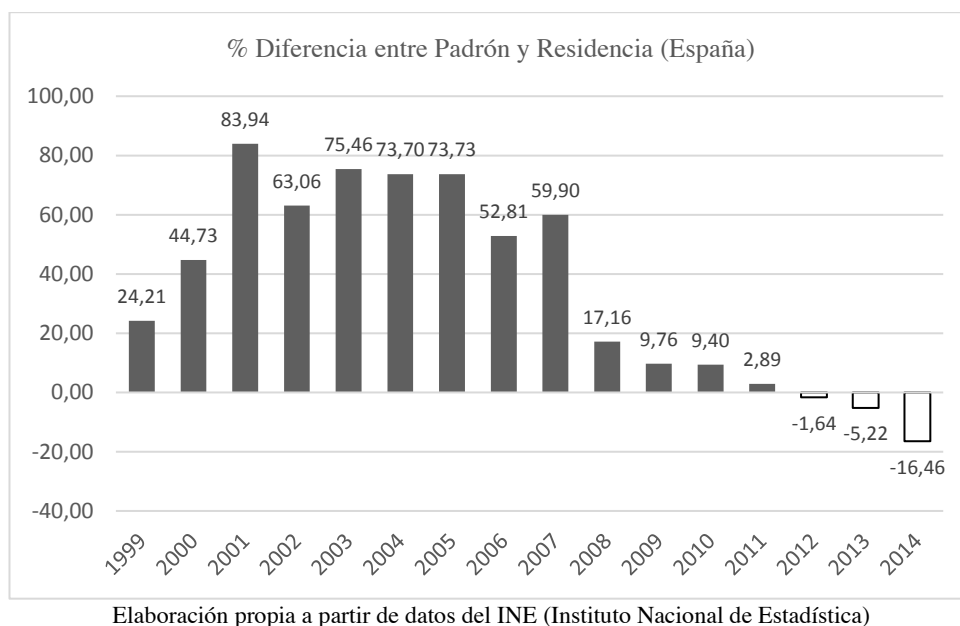
Este dato suele ser una omisión grave en muchas investigaciones: como puede verse, en enero de 2007, la población rumana empadronada estatalmente era ya de 524.995 personas, lo cual contrasta con los 211.325 residentes legales a finales de 2006. Considerando que, además, hay segmentos sin acceso al padrón, la divergencia podría ser aún mayor. Para Catalunya⁴⁶⁰, como puede observarse, ocurre igual.



Aun así, el incremento en población empadronada durante el 2007 fue de más de 200.000 personas, lo que apoyaría la idea de un aumento considerable del flujo (aunque lejos de las casi 400.000 personas que reflejaban las cifras anteriores). En todo caso, las gráficas anteriores dan cuenta, además de la evolución de la presencia de población rumana, de esa divergencia, que muestra los altos porcentajes de

⁴⁶⁰ No entro a la distribución territorial en otras CCAA o provincias: son datos fácilmente accesibles en el INE y sin demasiada significación para lo que trato aquí, ya que tampoco puedo comparar con datos específicos de población rrom. En todo caso, destacar que los mayores números de población rumana se han establecido en general en Madrid, Comunidad Valenciana, Andalucía, Catalunya, Castilla La Mancha y Aragón (con ligeras variaciones en el orden).

irregularidad, particularmente hasta la entrada en la UE. Aún con más claridad puede verse en la gráfica siguiente, a partir la diferencia porcentual entre personas empadronadas y con residencia regular⁴⁶¹.



Estos datos evidencian varias cosas:

- 1) Que el padrón –sin haber sido siempre accesible a toda la población inmigrada, y particularmente a un segmento significativo de rroma, como veremos- es sin embargo mucho más fiel a su presencia real que las cifras de “residencia regularizada”.
- 2) Que también muestra mejor el incremento paulatino de población rumana hasta 2012 (895.970 personas a nivel estatal y 106.023 para Catalunya), así como su decrecimiento posterior⁴⁶².
- 3) Que la situación de irregularidad ha sido muy significativa en todo el periodo, aunque se produjo un importante decrecimiento de ésta -sin desaparecer-⁴⁶³, tras el ingreso en la UE.
- 4) Por último, da una idea del peso de la población rumana en el Estado y en Catalunya, tanto en términos absolutos como relativos a otras poblaciones. A nivel estatal, la población rumana ha ocupado la primera posición en número desde 2008 hasta la actualidad; mientras en Catalunya se encuentra en segundo lugar (aunque lejos de Marruecos) desde que en 2008 superó a la de origen ecuatoriano.

⁴⁶¹ Por facilitar un poco la interpretación del gráfico: p.ej., para 2001, había un 83.94% más de personas empadronadas que con permiso de residencia (lo que quiere decir que muchas no accedían al segundo).

⁴⁶² Un aspecto más a reseñar es que a partir de 2011-2012 el porcentaje sea negativo, porque el número de certificados de residencia sea mayor que el de personas empadronadas (lo cual teóricamente no debería ocurrir). Ello puede indicar que personas que se han ido (y han sido dadas de baja del padrón por no responder a los requerimientos que hacen los municipios a los extranjeros pasado un periodo) siguen constando como ciudadanos comunitarios residentes en España (ya que el certificado de registro en principio no caduca). Otra posibilidad, aunque difícilmente dé cuenta de la gran disparidad entre cifras, es que las condiciones de vivienda hayan empeorado para parte de esas personas y por tanto ya no puedan acceder a un padrón.

⁴⁶³ Pueden observarse también los descensos, aunque menos acusados, en los periodos de regularización que comenté antes: en 2002 y 2006 (cabe recordar que los datos de residencia son del 31 de enero de 2001 y 2005, respectivamente).

Sin embargo, la entrada de Rumanía a la UE en 2007 **no supuso ni el último cambio del marco legal ni el fin de las restricciones** a la condición de ciudadanos europeos de las personas rumanas inmigradas. Aun con la flexibilización que supuso, es imprescindible mencionar que la ventaja se circunscribió al este ámbito (el de residir y permanecer en el territorio), pero no a la aplicación íntegra de una teórica libre circulación de trabajadores de países pertenecientes a la UE. Al igual que hicieron otros estados europeos la norma se constituyó junto con moratorias al derecho a trabajar por cuenta ajena, con la intención de “proteger” el mercado de trabajo de una posible entrada “masiva” de población proveniente de los nuevos socios europeos, decisión que fue amparada por la Comisión Europea.

En 2012 la normativa se endureció aún más, aplicando una condicionalidad económica para obtener el certificado. Hablaré más de ello, pero como ya apuntamos en Parker y López (2014) dichas medidas implicaban e implican la discriminación legal y efectiva de unos ciudadanos europeos frente a otros en las posibilidades reales de residir en terceros países. Dicho de otra manera, discriminación sancionada legalmente por la UE en base a la nacionalidad y la clase social/nivel de ingresos. En ese sentido, no puede hablarse –como a veces se da por hecho en algunas investigaciones- de un “fin de la historia” a partir de 2007 en lo que concierne a los problemas de regularización de los rumanos en España: el proyecto de “construcción” europea, como bien se ha visto en los últimos tiempos, es un proceso vivo, a veces inestable y con muchos cambios, algunos de ellos no exactamente para bien.

Todo este último periodo desde 2007 tiene por tanto mucho que ver con el proceso de integración europea en general, ciertos episodios en otros países europeos, las reacciones a la incorporación de Rumanía y Bulgaria como nuevos socios y su expresión en el marco legal español (puede verse también al respecto Cahn y Guild (2008) o Ilie et al. (2012:225 y ss.). Muestra además cómo la movilidad y ciudadanía europea son contingentes, no sólo a nivel local (como veremos) sino también en la expresión de los derechos supuestamente garantizados a nivel europeo en los marcos nacionales (Maas, 2013). En un capítulo específico más adelante me detendré mucho más en él y en cómo afecta a la población de estudio, dado que es el marco jurídico en que nos encontramos actualmente (y el que previsiblemente se mantendrá en los próximos años en una Unión Europea que no tiene visos de cambiar sus políticas).

En definitiva: seguramente desde 2007 sí que se produjo un incremento real de población rrom rumana presente en Catalunya y el estado en su conjunto, por la información del TC y a la luz de los datos anteriores. Pero no lo hizo de una forma espectacular, como desde algunos ámbitos se anunciaba, haciéndose eco tanto del “efecto llamada” de la integración europea como de las “avalanchas” de población expulsada de otros estados miembros, sino como una progresión marcada tanto por las familias ya establecidas, que van reagrupándose como con nuevas estancias, a veces más cortas⁴⁶⁴.

⁴⁶⁴ P. ej. Tarnovschi et al. (2012:200) también recogen este proceso de “ralentización” relativa en 2007, con retornos, mayor estabilidad de las personas que migraron años antes, etc.

Respecto a lo primero –la hostilidad en ciertos países de destino-, sin descartar que sea un factor más, creo que es patente que nunca ha redirigido a contingentes de miles de familias rrom hacia ningún sitio, en lo que atañe al contexto que conozco. El diario ABC, aunque no sólo, fue especialmente virulento respecto a esta tesis, con varias noticias entre noviembre y diciembre de 2007, a raíz de las expulsiones en Italia. Por ejemplo: “*Miles de gitanos rumanos amenazados de expulsión en Italia inician su éxodo a España*” (8/11/2007), “*Miedo a la diáspora*” (10/11/2007), “*Los rumanos gitanos comienzan a abandonar Italia*” (10/11/2007) o “*Persisten los hurtos de bandas de niños rumanos por el éxodo desde Italia*” (14/12/2007). Nótese que lo digo con tono irónico, pero sorprende que relaciones entre fenómenos que para ser contrastadas necesitan de largas y complejas investigaciones, sean tan obvias y sencillas en artículos de prensa (y se permitan afirmar su dimensión, “miles” o ciertos conceptos, “éxodo”, etc.)⁴⁶⁵. Personalmente, aparte de ser artículos llenos de medias verdades e informaciones sacadas de la manga (como muchos de este y otros medios, por otra parte), los considero ejemplos de un discurso irresponsable e incendiario; máxime cuando no parecía haber ningún dato ni fuente fiable que avalara dicha tesis y se desmentía desde otros ámbitos, incluso desde el gobierno⁴⁶⁶.

Posteriormente aparecieron –mucho más tímidamente, eso sí- otras noticias destacando que dicho “éxodo” en realidad nunca se dio significativamente. Lo mismo se repitió durante el verano de 2010, a raíz de las expulsiones del gobierno de Sarkozy en Francia y, de forma idéntica, el volumen de noticias que dieron cuenta de que finalmente no ocurrió fue ínfimo. En Barcelona, que parece factible que fuera uno de los primeros lugares en los que dichas “avalanchas” se hicieran notar, lo cierto es que en ninguno de los dos casos fue así: familias aisladas y de una forma más bien paulatina, a pesar de la insistencia de ciertos medios -e instituciones- por encontrar ejemplos de dichas diásporas masivas (que continúa hasta hoy).

Es más, como comentaré en capítulos siguientes, este nuevo marco legal –junto con la crisis, los recortes y otros factores- produjo también nuevas pautas de movilidad: de retorno, temporal o definitivo, a Rumanía; o hacia otros países (p. ej., a Reino Unido o Alemania), como la que constatamos de forma muy visible durante el trabajo de campo en los primeros meses de 2007. Es decir, en buena parte del periodo en que los medios hablaban de “miedo” y “avalancha”, no llegaron masivamente –aunque sí de una forma constante y en ciertos momentos puntuales, con un aumento ligero de la población total-. Y no sólo eso, sino que muchas familias, de hecho, abandonaban el AMB, espoleadas por los cambios legislativos, las condiciones más favorables en terceros países y las faltas de oportunidad aquí.

⁴⁶⁵ La autora de la mayor parte de estos que menciono, afirmaba en el tercero con una contundencia digna de experta en procesos migratorios: “*Ya están empezando a salir de Italia, y, si se les echa de allí, es lógico que muchos de ellos terminen recalando en España*”. Ver también “*Rumanos. Llegada incesante de autobuses a Madrid. Deciden venir a España desde que Italia no les acepta*” (EM, 2/12/2007), una de esas “perlas” de reportaje “como la vida misma” con metáforas como “*la avalancha que no cesa*”, “*bomba de relojería*” y un largo etcétera. Dicho sea de paso, en el momento en que reviso este texto (2018) se han producido unas declaraciones de Salvini en Italia que, cabe prever, generen artículos de prensa parecidos.

⁴⁶⁶ El rol de otros actores y administraciones respecto a ese episodio concreto, incluso el de algunas asociaciones rumanas en España, no parece que fuera tampoco digno de elogio, como comentaré en el anexo sobre medios.

6.3. Aproximación cuantitativa a la población rrom inmigrada a nivel estatal y catalán

Hay varias razones que hacen extremadamente compleja **una aproximación numérica** a la población rrom inmigrada desde Rumanía en las últimas décadas. Primero, y antes que nada, no existe ningún dato oficial en España. Como mostré en apartados anteriores, las estadísticas relacionadas con la población rrom, el conjunto de la población rumana o la población inmigrada (de origen rumano u otros) cuentan con importantes carencias que hacen que ciertos segmentos sean invisibles estadísticamente y/o sea muy complicado saber hasta qué punto (o en qué proporción) son representados en los datos macro. Por resumir o volver a citar sólo algunos de los problemas fundamentales, muchos de ellos compartidos con el análisis de los procesos migratorios y de la situación de minorías étnicas en general, éstos serían:

- 1) La cuestión de la hétero o autoadscripción, que o no se recoge (como ocurre en España) o está sujeta a diferentes contingencias y no parece encajar bien con otras estimaciones (sería el caso de los censos en Rumanía). Por no contar con que, como hemos visto, la propia definición de este aspecto es compleja (y solo aproximada; sin una respuesta real ni definitiva).
- 2) La no recogida o las dificultades para acceder a indicadores intermedios –p.ej. lengua de uso habitual en el hogar- para, en conjunción con otros, hacer estimaciones más finas. En este sentido, y aunque sería largo de analizar aquí, el etnocentrismo dominante en una parte significativa de los indicadores sociodemográficos y los sesgos cuando la recogida de datos se hace en poblaciones en situación de exclusión social o en determinadas zonas, hacen que los datos sean menos representativos.
- 3) El que buena parte de los indicadores (p. ej., población empadronada o registrada) no recojan de manera fluida y actualizada las entradas y salidas de lo que es un flujo continuo, con nuevas llegadas, personas que permanecen y otras que retornan. Lo mismo ocurriría en buena medida con quienes se van de Rumanía, sobre todo temporalmente, y con los retornos, temporales o más estables.
- 4) El que exista una proporción de la población en situación de irregularidad (p. ej., no empadronada o no registrada) que queda fuera de las estadísticas oficiales. Acompañando esto, que las estadísticas pocas veces sean independientes de procedimientos administrativos o de registro, que pueden implicar control o incluso ser perjudiciales para algunas personas migrantes.
- 5) En el mismo orden que los anteriores, que la rigidez y las barreras para la obtención o la renovación de la documentación no permitan tener datos actualizados (aunque en esto las consecuencias estadísticas son las de menos). Por ejemplo, que lógicamente una persona registrada como residente no se dé de baja al dejar de serlo (al retornar una temporada a Rumanía) por el simple hecho de que sabe lo difícil, costoso o farragoso que será volver a obtener la documentación a la vuelta.

- 6) La dispersión de los datos, en diferentes organismos, instituciones y a veces con distintos formatos y criterios, hacen complejo obtener información⁴⁶⁷. Como factor añadido, los cambios de marco legal, que frecuentemente implican que ya no se recojan o se haga de una manera no desglosable, datos anteriores (p. ej., los cambios de régimen de estancia de los ciudadanos rumanos).
- 7) El que algunos indicadores (p. ej., lugar de nacimiento) dejen de ser útiles a medida que los flujos se alargan en el tiempo y estabilizan (en ese caso, porque los niños nacidos aquí de padres rumanos, a pesar de conservar la nacionalidad, aparecen como nacidos en España). También, en el sentido contrario (aunque todo parece indicar que en mucha menor medida para los ciudadanos rumanos⁴⁶⁸) porque se obtiene la nacionalidad española.
- 8) Finalmente, la intencionalidad que a veces parece existir en los procedimientos de recogida de cifras y en la realización de estimaciones, para maximizar o minimizar procesos migratorios⁴⁶⁹, de llegada a un país o de abandono del otro, por intereses políticos y de gestión (entre otros). Y no sólo en administraciones o gobiernos; también entre el tercer sector, las asociaciones étnicas, etc.

En consecuencia, no puedo en este apartado dar una estimación que pretenda ser exacta, y menos aún un número “en letra de molde”, que además implicaría hacerlo para todo el periodo que va desde los 90 hasta la actualidad. Tampoco pertenece estrictamente al ámbito de este trabajo y las fuentes secundarias –a las que tendría que recurrir– son escasas o de poca confianza. Lo que sí creo que es posible, y necesario, es sentar algunas bases que permitan al menos dimensionar el fenómeno. Veamos primero las pocas **estimaciones** tentativas que sí que existen, de diversa fiabilidad, y que van desde unas pocas decenas de miles hasta claras sobrestimaciones de incluso medio millón de personas.

En 2005, Macías hacía una estimación de entre 100.000 y 125.000 personas, entre un 30 y un 40% de la población rumana empadronada en el país para aquel momento, aunque lo hace en función de la alta proporción de solicitantes de asilo, aclarando que estos datos son probablemente demasiado abultados y que dada la falta de fuentes fiables sería necesario profundizar en el conocimiento del colectivo (Macías, 2005:93). De hecho más adelante, en su tesis doctoral, apunta que teniendo en cuenta el peso poblacional en Rumanía podría ser, asumo que para aquel momento, de entre 30 y 40.000 personas. En 2007, Laparra (2007:11) hace una estimación aproximada parecida a la que enseguida haré, basada en el peso demográfico de la población rrom en Rumanía, que situado en un 10%, daría para aquel momento 38.200

⁴⁶⁷ Parece que se existe un Plan Estadístico Nacional (2017-2020) que intentará seguir el Código de Buenas Prácticas de las Estadísticas Europeas (http://www.ine.es/ine/planine/triptico_cse2015.pdf). Esperemos que mejore algunos de estos aspectos.

⁴⁶⁸ Entre otras razones, también porque deben renunciar a la suya (y tiene además un coste económico).

⁴⁶⁹ No es el primero que me vendría a la mente, pero p. ej., para Rumanía, Ilie et al. (2012:233) apuntan –respecto a la migración de población rrom– que desde la perspectiva de Rumanía la migración no controlada de población no es necesariamente un aspecto negativo (contribuyendo p. ej. a relajar el Sistema de protección social, reduciendo la presión sobre el mercado de trabajo o incrementando los ingresos a través de las remesas).

personas (considerando también que puede haber personas no empadronadas y que los rroma migraran en la misma proporción que el resto de la población rumana). Tamames et al (2008: 109-110) la cifran según algunas fuentes, en 25.000 personas. ASPROSOCU (2009) estima que la proporción sería similar a la de la composición en la sociedad rumana (y búlgara) aunque lo hace a partir del 3% del censo rumano, que como ya he explicado es muy poco fiable. En las antípodas respecto al volumen de población, Daniela Radu (Asociación Rom-Madrid, integrada en FEDROM⁴⁷⁰) apunta en el año 2009 a 500.000 (medio millón) de población rrom del Este en España⁴⁷¹. En prensa, al hilo de los sucesos en Francia y sin aclarar del todo la fuente, se cifra en 2010 entre 100.000 y 300.000 personas (El País, 5/09/2010). Por el contrario, también en 2010 el Consejo de Europa estimaba una cantidad inferior, de unas 30.000 personas rrom inmigradas en España, para ese mismo año (Council of Europe, 2010). Por último, un estudio comparativo de la Fundación Secretariado Gitano (FSG, 2012) realiza una de las pocas estimaciones con alguna base estadística, que ofrece una cifra tentativa de 125.000 gitanos búlgaros y rumanos a nivel estatal⁴⁷².

Considerando los datos existentes, **todas las estimaciones anteriores y cualquiera que se pretenda hacer deberían girar al menos en torno a tres aspectos:**

- 1) **el peso demográfico de la población rrom en Rumanía y la tasa comparativa de migración de población rrom/no-rrom desde el país (que unos migraran o se establecieran más que otros);**
- 2) **la proporción de población rrom empadronada en España (que haya parte de ella que no aparece en el padrón, como principal referencia) y, por último,**
- 3) **su visibilidad/situación de exclusión (que podría hacer que no se contabilizara como rrom a personas que “aparentemente” no lo son, dentro de las categorías socialmente más extendidas).**

Brevemente, pues ya he tratado algunos de estos aspectos:

⁴⁷⁰ Federación de Asociaciones de Rumanos en España (fedrom.org)

⁴⁷¹ “500.000 Gitanos de la Europa del Este viven en España” (Europa Press, 9/04/2009). Confieso que al principio pensé que se trataba de un error tipográfico. Posible simplificación del periodista aparte, se entiende por la noticia que la mayoría sería de Rumanía. Según la misma, sólo un 10% de esos 500.000 estaría en situación de exclusión (lo que como veremos enseguida es coherente con algunas de las asunciones que se han hecho al hacer las estimaciones). En todo caso el porcentaje es coincidente con otra estimación que da en prensa Miguel Fonda (también de FEDROM) el 24/11/2014 (EM) que plantea que 50.000 rumanos de etnia gitana malviven en España de la mendicidad, añadiendo que “el 90% de los que mendigan están controlados por las mafias”. Hablaré más sobre el tema, pero adelanto desde ya que me parecen proporciones muy exageradas, por no decir, respecto a la segunda, claramente estereotípicas y sesgadas.

⁴⁷² Aunque dichos datos están publicados en 2012, aparentemente se refieren a 2007, dado que toman como referencia el padrón a 1 de enero de ese año y la encuesta FOESSA 2007. En concreto, aplica el 0.28% de población gitana extranjera extraída de ésta última al número de empadronados. En sí mismos tanto el padrón como posiblemente la propia encuesta son poco fiables, por las razones que expongo repetidamente en esta tesis. En todo caso, considerando que incluye también población de origen búlgaro, no tengo tan claro que se trate de una “clara sobrestimación”, como apuntan Beluschi Fabeni et al. (2013:4). Al menos no para 2012 (aunque probablemente sí para inicios de 2007, dado que el proceso migratorio se ha extendido y aumentado relativamente, como enseguida comentaré).

1) **En primer lugar, en cuanto al peso demográfico en Rumanía**, ya vimos que existen fuertes diferencias entre momentos y estadísticas oficiales o estimaciones. Si consideramos la media entre el último censo (3.09%) y las estimaciones más altas de los últimos años (que rondan un 10%) daría aproximadamente un 6.5% de población rrom del total de población rumana. Aunque es un ejercicio poco ortodoxo⁴⁷³, sí puede servir al menos como una mínima orientación u horquilla. Respecto a la tasa migratoria desde Rumanía hacia España, no existen muchos datos comparativos sólidos o concretos. Por ejemplo, según Vlase y Preoteasa (2012:3), siguiendo a Olivera (2010), las tasas de migración de los rroma rumanos tomadas desde los 90 serían equivalentes a las nacionales en general, de aproximadamente un 10%. Sandu (2005a:16), tomando la media de comunidades en distinta situación socioeconómica, señala que un 9.4% habrían sido emigrantes y un 5.2% lo serían actualmente. Incluso asumiendo que ambos no se solapan, tendríamos un 14.6% (aunque no en el mismo momento), lo que no es un porcentaje aparentemente muy exagerado considerando la proporción de emigración rumana en general. De la misma forma, Tarnovschi et al. (2012:206) usando también datos de Sandu (aunque de otro estudio de 2007) plantean que sólo un 5% de personas rrom tenían en ese momento a uno de sus miembros fuera del hogar, aunque a partir de sus propios datos apuntan que un 25% lo habría hecho en algún momento⁴⁷⁴:

Counter-weighting the scaremonger discourse of the international mass media, the chapter reveals the relatively low weight of this phenomenon within the Roma minority: over 75% of the population did not travel abroad and the migration process is rather characterized by frequent departures abroad and come-backs in the country than by long stays abroad. The intention of Roma population of leaving abroad, although increasingly, is doubled by their conviction that they will not successfully succeed to start such migration process due to their precarious financial conditions. (Tarnovschi, 2012:160)

Fleck y Rughiniş (2008:178-187), muestran a partir de un trabajo comparativo varios índices de una mayor intencionalidad, solidez del proyecto y potencial migratorio⁴⁷⁵, que pueden ser significativos para clarificar aspectos del proceso pero tampoco parecen confirmar totalmente que de forma consistente la población rrom haya migrado o acabe haciéndolo en mayor proporción que la no-rrom. Sobre esta cuestión, como también apunta Tarnovschi, cabe apuntar que la intención de emigrar no siempre acaba concretándose –a veces por falta de medios- y que de hecho podría tener que ver con diferentes momentos migratorios de las dos poblaciones. En concreto, plantean que se podría haber dado cierta aceleración desde el año 2007 (causada no sólo por el marco legal, sino también por la articulación de estructuras y

⁴⁷³ Por coherencia debo decir que estos indicadores simplificados son los que, cuantitativamente, consideramos casi siempre en textos anteriores para Catalunya: p. ej. en López y Sàez (2009; 2011), hablamos de entre un 5 y 10% (considerando que podría ser una proporción razonable en Rumanía), aunque eso sí, diciendo siempre que se trataba sólo de una propuesta tentativa, sobre todo para refutar la idea de que todos los rumanos inmigrantes eran rrom.

⁴⁷⁴ Un comentario sobre este dato: entiendo y comparto el sentido de desmontar el discurso alarmista de los medios sobre la migración masiva. Sin embargo, parece poco adecuado hablar del “*bajo peso del fenómeno dentro de la minoría rrom [de Rumanía]*” para señalar después que algo más de un 75% de ella no ha emigrado. Pensemos por un momento en que casi un 25% de migración, incluso si es de corta duración y no totalmente simultánea, sería para cualquier país (asumiendo que existiera uno compuesto sólo por rroma) un porcentaje bastante elevado. Quizás me equivoque, pero si hablamos de migración eminentemente económica y no de personas refugiadas (en el sentido clásico, pues las económicas en mi opinión también lo son) no he encontrado datos que apoyen que existan muchos estados en el mundo que se acerquen a dicha tasa.

⁴⁷⁵ P.ej., que “*el porcentaje de roma que ha respondido de manera más precisa acerca de sus planes migratorios para el próximo año es del 74%, mientras que el porcentaje de población no romaní es del 63%*”, y que ambas prefieren una migración de duración media. Señalan también diferencias regionales, entre muchas otras en las que no entraré.

redes que facilitarían la movilidad, migrantes previos en la comunidad, etc.) al permitir emprender el proceso migratorio a segmentos –como parte de la población rrom, en situación más precaria- que previamente habrían tenido más dificultad para encararlo. En ese sentido, la mayor concreción e intención de migrar responderían a la “novedad” del proceso, más que a una traducción de una mayor tasa.

Intentando encajar todo, tendríamos entonces: 1) que por los datos de asilo sí parecería que en un principio pudo haber cierto desequilibrio (una mayor proporción de población rrom que de otros orígenes étnicos de Rumanía) 2) que dicho proceso luego se equilibraría al ampliarse el flujo migratorio desde 2002 hasta 2006 en tasas comparables a las de la población rumana en general (tampoco existen datos que muestren lo contrario) y 3) que luego, según algunos indicadores, adquiriría una relativa aceleración desde 2007 –para algunos segmentos que no pudieron migrar hasta entonces- pero que tampoco sería exclusiva de la población rrom y además habría luego sufrido también deceleraciones. En consecuencia, y ante la ausencia de datos que lo confirmen, **parece difícil asegurar que, para el periodo tomado en su conjunto, haya habido de forma consistente una tasa migratoria mucho mayor de la población rrom que de la rumana en general** –lo que no quiere decir que no haya podido ocurrir a nivel regional o local⁴⁷⁶.

2) En segundo lugar, y respecto a la tasa de ciudadanos rumanos empadronados (más que de residentes legales, que representa peor los cambios poblacionales), creo que debe asumirse que al menos una proporción de la población rrom inmigrada en España ha tenido dificultades para empadronarse. Dado que sorprendentemente no suelen mencionarse datos sobre ello en muchas investigaciones, parto para decirlo de mis propios datos (y de información de otras fuentes, p.ej. de intervenciones en otros territorios por FSG y otros actores). Como veremos, un 47% de los casos que reflejo en los datos cuantitativos no tienen padrón en el momento de la recogida, y aproximadamente un 19% lo han tenido pero ya no. Estos porcentajes son probablemente menores para la población de estudio en general, por lo visto en el TC en toda su amplitud; y dado que el trabajo se orienta en parte a sectores excluidos y que hay diferencias entre municipios, asumo que puedan ser aún menos si hablamos de la población rrom rumana en el AMB en general. También, por lo que me consta de las pocas referencias estatales que tengo, no en todos los sitios se dan esos mismos problemas con la misma intensidad ni en todos los momentos, pero en otros parece ocurrir de forma parecida o con efectos similares a los observados.

Por tanto, haciendo de nuevo un ejercicio poco ortodoxo, propondría **situar tentativamente ese porcentaje de no empadronados en un nivel menor, quizás de un 10-15%**⁴⁷⁷. Lo hago porque creo que no es razonable extrapolar lo observado y asumir que una proporción de casi la mitad de rroma

⁴⁷⁶ De hecho, una hipótesis que simplemente planteo es el posible impacto que tenga en la tasa de migración la proporción de población rrom en una localidad. Para las localidades de origen desde las que se ha emigrado al AMB, p. ej., parecería que son porcentajes más altos que la media nacional (aunque no he podido explorar lo que ocurre en otras con porcentajes menores o con otros orígenes a nivel estatal).

⁴⁷⁷ Una de las pocas referencias con cifras respecto a la regularización (Vlase y Preoteasa, 2012: 19) señala que un 85.6% de los rroma rumanos inmigrados en España encuestados estaba registrado como residente. Dado que en ese momento hacía falta sólo documentación y empadronamiento para hacerlo, podría asumirse que es un dato coherente con ese 15% de no empadronados.

rumanos no está empadronada a nivel estatal; pero lo es menos todavía obviar que este problema existe, al menos en algunos territorios y en una parte significativa (aunque fuera minoritaria) de la población.

3) Por último, en cuanto a la visibilidad/invisibilidad de un segmento de la población rrom inmigrada, en buena parte relacionada con su situación de inclusión o exclusión, es también central en varias de las estimaciones que apuntaba más arriba o en apreciaciones generales sobre la diversidad de la población rrom inmigrada en España. Por ejemplo Sordé apunta (2010:11):

Those most affected do not have jobs, or make so little at them that sometimes they must supplement those earnings with other activities such as collecting scrap iron or selling items on the Street. These poorest Romani immigrants are only a small proportion of the whole group, but in Spain, they are the most visible.

Y lo mismo hace Macías (2005:93), cuando señala:

los inmigrantes rumanos más visibles, los que responden al perfil del vendedor de La Farola, asentados en carromatos y chabolas en las periferias urbanas de algunas ciudades españolas, y en su mayoría procedentes, a su vez, de los sectores marginales de los asentamientos segregados de las zonas rurales de Rumanía, son tan sólo una minoría de los gitanos rumanos. En su mayoría se trata de trabajadores con una experiencia laboral relativamente larga en la industria o los servicios, no demasiado distintos del resto de sus compatriotas no gitanos, que pueden verse en España trabajando en la agricultura, la construcción o, en el caso de las mujeres, en el servicio doméstico (algo vedado incluso para las gitanas españolas), de la misma forma que otros colectivos de inmigrantes.

Ciertamente existe, tal como acertadamente señala Sordé (2011:63), un sesgo que tiende a ignorar los segmentos de población rrom inmigrada en posiciones relativas de inclusión o socioeconómicamente mejores. Cumple una función clara de categorización negativa del conjunto de la población rrom como excluida y, cuando es llevada al extremo, como delincuente; negando además –algo tan habitual respecto a la población inmigrada- sus contribuciones positivas, económicas y de muchos otros tipos a la sociedad de “acogida”. De nuevo, tampoco podemos olvidar que estamos ante un proceso dinámico y que la agencia y las historias personales también cuentan: que obviamente existen rrom que han luchado y luchan tanto por mejorar su situación como la de otros, y que a pesar de las escasas oportunidades y los palos en las ruedas a veces lo consiguen. Y existen también algunos datos, como los que recogen Vlase y Preoteasa (2012), que aunque no tratan en profundidad algunos aspectos socioeconómicos, permiten señalar esa diversidad –también en términos laborales-⁴⁷⁸ y que incluso muestran una situación comparativamente mejor y procesos de inclusión más sólidos que en otros contextos (en este caso Italia).

No obstante, cabe también recordar aquí que los datos sobre la situación de exclusión en Rumanía son abundantes, bastante más sólidos que los que existen sobre la situación en España y muestran que

⁴⁷⁸ Aunque lo cierto es que habría bastante que comentar respecto a los datos. Si no me equivoco –por ser parte del mismo estudio- se usan categorías similares a las que ya critiqué respecto al estudio de Tamovschi (2012) al dar datos sobre el contexto de origen, p. ej. respecto a los empleos. Igual que allí, no se presta demasiada atención a las estrategias informales o marginales y no me queda del todo claro, p. ej., si los porcentajes apuntados son para personas que han respondido afirmativamente a la pregunta de si tenían trabajo remunerado (con lo que quizás este tipo de trabajos quedaban directamente fuera). Incluso así, algunos indicadores parecen mostrar una situación comparativamente mejor, aunque también que existen segmentos, aunque menores, con situaciones que se podrían considerar de exclusión.

esta afecta y ha afectado, en las últimas décadas, a una parte importante de la población rrom. No volveré sobre ellos ahora, aunque en general puede decirse que la población en situación de exclusión puede ser, si no mayoritaria, al menos sí muy significativa. Sin embargo, existen muy pocos datos que permitan intuir **como esta desigualdad socioeconómica entre segmentos de la población rrom en Rumanía afecta a la tasa migratoria**. Por poner uno de ellos, el ya citado de Sandu (2005a:16) señala diferencias reseñables entre comunidades de población rrom, según su nivel de pobreza:

	NONPROB	LOWPROB	MIDPROB	HIGHPROB
% que han sido emigrantes	12.4	10.4	8.9	5.1
% de actuales emigrantes	6.9	6.4	4.3	2.8

Fuente: Sandu (2005). Los datos van de menor a mayor situación de pobreza.

Como vemos, la tasa migratoria aumentaría en función de una mejor situación, y como suele ocurrir, no serían precisamente quienes padecen una pobreza más acusada los que migrarían más. Sin embargo, habría que hacer al menos dos comentarios: primero, que como dije antes, es posible que esta situación se modificara, aunque sea ligeramente, a partir de 2007, cuando el proyecto migratorio fuera más accesible para segmentos en situación más precaria⁴⁷⁹. Segundo, y más importante, que como vemos en la tabla se trata de un continuo; y de un continuo que además implica que la tasa de migración de los que están en peor situación sea “solamente” de algo menos de la mitad de los que están en la mejor.

En consecuencia, no tanto por los datos anteriores sino porque tampoco parece haber otros que indiquen lo contrario, **no creo razonable sostener que la mayoría de la población rrom inmigrada en España no esté en situación de exclusión** o, dicho de otro modo, que los que están en dichas situaciones sean sólo una pequeña proporción. Hacerlo implicaría al mismo tiempo mantener dos cosas: que los que sí están excluidos (una parte importante de la población rrom en Rumanía) habrían migrado muy poco o nada y que las cifras de rrom en España –dado que el mismo postulado mantiene que parecen estimarse sobre todo respecto a los “visibles/excluidos”- serían absolutamente desproporcionadas⁴⁸⁰.

En todo caso, y aunque bastantes datos y buena parte de lo recogido en el TC en los últimos diez años parece indicar lo contrario, prefiero ser cauto y tampoco me atrevo a la luz de los datos disponibles

⁴⁷⁹ Como también apunta Tarnovski (2012:216): “*The data are suggesting a gradual increase of Roma involvement in the international mobility after 1989, as the afferent risks and costs, especially those of traveling in the European area, have decreased. 1 January 2007 seems to be the moment that triggered an acceleration of the exits from Romania. Motivated by economic reasons, throughout post-communist period, Roma migration was marked by the lack of resources required to travel. This situation, probably, generates a marginal migration with precariousness circumstances at destination.*” No obstante, por lo dicho hasta ahora, añadiría que eso es así solo hasta cierto punto.

⁴⁸⁰ Aunque me repita: si asumimos una pequeña proporción en exclusión (como p. ej. el 10%, de las estimaciones apuntadas hace unas páginas) estaríamos hablando de entre 300.000 y 500.000 rrom solo en España. Contando otros países y siendo también obvio que los rumanos no-gitanos no se han quedado fuera del flujo migratorio en ninguno de ellos, entonces las cifras de población rrom entre esa población general, inmigrada y también en Rumanía, serían muchísimo más altas que cualquier estimación que se haya hecho nunca, lo cual parece muy improbable (podría llegar incluso al punto de considerar que la mitad de la población rumana fuera de etnia rrom).

a afirmar tajantemente que no es así, es decir, que no existe una mayoría de población rrom “invisible” y en situaciones de no exclusión. Haría falta para hacerlo un estudio sistemático y extensivo –definiendo además mejor los límites de lo que definimos como exclusión o marginalidad- en múltiples territorios y aplicando metodologías combinadas y técnicas de selección que garanticen un acceso suficiente a la heterogeneidad existente. Pero **lo que tampoco me parece razonable es afirmar con rotundidad que es al contrario**, porque que el falso estereotipo dominante (todos pobres y excluidos) deba refutarse o contrastarse no quiere decir presentar ilusoriamente una situación socioeconómica que es mejor de lo que realmente es. Aunque entiendo el sentido y la necesidad de querer destacar una imagen positiva, creo que resulta innegable a estas alturas que también hay una parte muy significativa de la población rrom inmigrada que está en una situación de vulnerabilidad muy importante; y en concreto para esto me da igual si es el 30 o el 70 por cierto: es absolutamente imprescindible seguir poniéndolo en evidencia, y de forma fundamentada, para que esas situaciones se modifiquen a mejor.

Recapitulando, y aunque como decía al principio no es mi intención dar más que una mínima orientación, **si asumiéramos** –lo cual es mucho asumir- que:

- La población rrom en Rumanía se encuentra en torno a un 10% (lo que es un redondeo aparentemente al alza, pero ayudaría también a compensar aquella, quizás menos visible, no contada en el censo).
- Que ha migrado de una forma más o menos consistente (con periodos de más flujo que se equilibran con otros de menos) y en una tasa equivalente a la de la población rumana en general (dado que algunos factores, como los legales, son comunes; y que también existiría una proporción significativa cercana a ésta en sus pautas y situación socioeconómica).
- Que al menos un 15% no está empadronada por diversas razones, pero que las cifras de empadronados para los rumanos no-gitanos sí que son mucho más representativas (algo que es difícil de asegurar).
- Que, para Catalunya (donde consistentemente se ha establecido aproximadamente un 10% de la población rumana en España), esos porcentajes se mantienen y que la distribución estatal de la población rrom rumana respecto a la primera es homogénea (lo cual es aún más difícil de afirmar⁴⁸¹).

Obtendríamos la siguiente tabla⁴⁸², usando como referencia la población rumana empadronada a nivel estatal y catalán desde el año 2000:

⁴⁸¹ Ver Viruela (2008b), para una aproximación a la distribución geográfica y temporal de las poblaciones búlgara y rumana en España.

⁴⁸² El cálculo es de hecho bastante rudimentario: tomar un 10% del total (por la proporción estimada en Rumanía, asumiendo que se ha migrado en una medida similar) y añadirle el 15% que pudiera no estar empadronado, para ambos territorios..

	ESPAÑA		CATALUNYA	
	Pobl. rumana total	Pobl. rrom estimada	Pobl. Rumana total	Pobl. rrom estimada
2000	6.410	737	579	67
2001	31.641	3.639	2.347	270
2002	67.279	7.737	6.504	748
2003	137.347	15.795	15.508	1.783
2004	207.960	23.915	24.389	2.805
2005	317.366	36.497	39.328	4.523
2006	407.159	46.823	51.353	5.906
2007	527.019	60.607	63.534	7.306
2008	731.806	84.158	88.078	10.129
2009	798.892	91.873	96.574	11.106
2010	831.235	95.592	98.659	11.346
2011	865.707	99.556	101.905	11.719
2012	897.203	103.178	106.023	12.193
2013	870.258	100.080	103.807	11.938
2014	797.054	91.661	98.239	11.297
2015	752.268	86.511	93.668	10.772
2016	717.462	82.508	90.874	10.451
2017	687.733	79.089	89.071	10.243

Fuente: INE y Elaboración propia. Los datos son los del padrón a 1 de enero de cada año

Obviamente este ejercicio no es más que una aproximación muy tentativa a un proceso vivo y diverso del que no podemos conocer ni volumen ni evolución exacta. Las cifras sin duda tienen un margen de error considerable, que puede suponer varios miles de personas arriba o –quizás más probable– abajo⁴⁸³. Tampoco reflejan bien momentos o reacciones diferentes (p. ej., las de finales de los 90 no encajarían con las peticiones de asilo; puede haber habido más retorno por la crisis de población no rrom que rrom, etc.) o posibles diferencias territoriales a nivel estatal o en Catalunya. Por ejemplo, de esas aproximadamente 10.000 personas rrom en Catalunya, diría que seguramente algo más de la mitad se localiza en el AMB.

Sin embargo, sí sirve para sacar una última conclusión, e importante. A diferencia de la idea a veces dominante socialmente, **es muy improbable que la población rrom sea mayoritaria entre la población rumana en España, menos aún que sea la inmensa mayoría**. Al contrario, representa probablemente porcentajes parecidos a los de Rumanía, aún con desviaciones amplias dependiendo del territorio y periodo. Y en este sentido, algunas de las estimaciones (o “alarmas”) han jugado claramente a magnificar un proceso migratorio no tan numeroso⁴⁸⁴. De nuevo, esto es menos relevante –en mi opinión– que la situación en que se encuentra parte de la población, pero sirve al menos para refutar categóricamente muchos de los discursos que veremos en el análisis de imaginarios sobre ella.

⁴⁸³ Como veremos en apartados siguientes, estimaciones más localizadas (que no más fundamentadas) como las hechas para Catalunya sólo han superado en casos excepcionales las de la tabla.

⁴⁸⁴ Aunque también es un arma de doble filo: como ya comenté, también pueden a veces magnificarse las cifras para dar una mayor dimensión a la necesidad de políticas específicas orientadas a la población rrom inmigrada. Compartiendo el objetivo, sin embargo, no creo que sea la estrategia más adecuada.

CAP 7.- LUGARES, ESPACIOS, SALIDAS, LLEGADAS

Întoarce-te frate acasă, ca n-am liniște la masa
Poate ca de dor suspini, ca stai singur prin străini, ca iarba prin măracini
De când ai plecat frate de acasă nu mai are tata ajutor la coasa
Plânge mama si suspina frate după tine, c-ai plecat in tari străine

(Denisa – “Fratele Meu”)⁴⁸⁵

7.1. ¿Una migración rural-urbana? Localidades de origen en Rumanía

Como veremos, la migración de la población rrom rumana al AMB ha presentado en general **un marcado carácter comunitario**, con una presencia, al menos para los segmentos más visibles, distribuida en diferentes barrios con una **correspondencia relativamente clara con la zona/localidad de procedencia en Rumanía**. Esto pone de manifiesto, entre otros aspectos, tanto el funcionamiento de las redes de apoyo como ciertas dinámicas de interacción y redes de parentesco entre grupos residentes en localidades en Rumanía (aunque no siempre tengan que ser cercanas geográficamente).



Principales zonas de origen durante el TC. Elaboración propia a partir de Wikipedia (s.f.)

Es también uno de los elementos de heterogeneidad interna de la población, seguramente el que con más claridad se expresa por parte de ella misma: como comentaré, el ser de un grupo u otro implica una determinada visión del resto y, en ciertos sentidos, una jerarquización, estereotipos y tratamiento diferenciado. En este sentido, como también he dicho ya, he recogido información de población de

⁴⁸⁵ Letra de una canción, de la cantante de manele Denisa. La traducción aproximada sería “*Vuelve hermano a casa, que he preparado la mesa. Quizás suspiras viviendo entre extraños como una hierba entre las zarzas. Desde que te fuiste papá ya no tiene ayuda con la guadaña, llora mamá y suspira por ti, desde que te fuiste al extranjero*”. Puede escucharse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=dsGyB1EnML4>.

orígenes diferentes, que también se distribuyen en diversas zonas del AMB, de las cuales señalo a continuación las más importantes actualmente y en las cuales se ha centrado este trabajo de investigación⁴⁸⁶. Un comentario sobre el mapa: las zonas marcadas en el Oeste del país, lo están por familias de allí con las que he tenido contacto, pero en general puede decirse que las zonas marcadas al Este son las que mejor representan los grupos mayoritarios en el AMB durante el TC. En todo caso, lógicamente ha habido cambios importantes en los últimos años, en lo que casi se podría calificar de proceso de sustitución o de cambio paulatino de la población mayoritaria entre ella.

A pesar de los cambios, podríamos dividir a lo largo de todo ese periodo (2005-2014) **a la mayoría de la población en cuatro grupos**, siendo los tres primeros grupos identificables en sí mismos y el último una especie de “otros” de otros orígenes diverso (planteado por mí por comodidad, pero totalmente heterogéneo y fragmentado en sí mismo), que enseguida explicaré. El primero, las familias procedentes de **Țândărei** (y localidades cercanas: Fetești, Slobozia; Jud. Ialomița) fueron durante años el grupo mayoritario en el AMB y también los primeros en llegar en un número significativo. Posteriormente se incorporaron familias de otros orígenes, fundamentalmente de **Murgeni y Bacesti** (Jud. Vaslui) y posteriormente de un tercer grupo procedente de las localidades de **Calvini** (Jud. Buzău), **Mizil** (Jud. Prahova) y otras aledañas. Por último, puede hablarse en el AMB (y obviamente mucho más aún en Catalunya) de población con orígenes muchísimo más diversos, con familias procedentes de București, Brăila, Galați, Alba, etc⁴⁸⁷.

Antes de explicar algunas de las características de dichas localidades, importantes para contextualizar el proceso migratorio, es necesario apuntar **algunas tendencias respecto a la distribución de la población rrom en Rumanía y sus ciudades y pueblos**. Para empezar, puede afirmarse en general que Rumanía es un país con una **alta proporción de población en medio rural**: un 46% vive en ese medio, en datos del año 2012, los últimos disponibles (INSSE, 2013:42)⁴⁸⁸. Este dato no es baladí, ya que como apunta Bleahu (2004:22) la Rumanía rural se caracteriza por tasas significativas de desempleo e infraempleo⁴⁸⁹, agricultura de subsistencia, un bajo nivel comparativo de educación y servicios de salud, actividades informales, menor diversificación de los medios de vida y pobreza.

⁴⁸⁶ Los datos cuantitativos provenientes de entrevistas y observación tratan también de respetar esta distribución entre grupos, aunque como ya comenté su carácter es más de contraste y difícilmente pueden considerarse estadísticamente representativos de cada grupo por su número.

⁴⁸⁷ No es descartable en absoluto, como ocurrió con las primeras familias de los tres grupos mayoritarios que menciono, que desde alguno de esos orígenes u otros ahora minoritarios se esté intensificando el flujo y se conviertan en uno de los nuevos grupos principales. Por ejemplo, parece ser el caso del proveniente de Teiuș (jud. Alba), en los últimos años.

⁴⁸⁸ En cifras de ese mismo informe puede observarse que dicha proporción es relativamente estable y de hecho ha aumentado ligeramente en los últimos años (desde su punto más bajo, en 2006, con un 44.6% de la población en medio rural). En todo caso el mayor decrecimiento se dio entre los años 60 y 90, pasando de un 67.9% en el primero a un 45.7% en el segundo.

⁴⁸⁹ El mismo texto pone un ejemplo de a lo que se refiere, respecto a una localidad en Brăila: “*The lower number of official unemployment, 2.8 % (yearbook, 2002) in official statistics hides a different reality. “Officially, just 2% are considered unemployed but in fact 90% is unemployed. They don’t have jobs but if they have a small piece of land they are considered familial unpaid workers. It’s wrong: in fact all they do is to roam the street all day long, there is no work they can take.” (Vice-mayor, Tichilesti village, Braila County).*”

Los informes también parecen confirmar que existen desigualdades importantes en Rumanía en relación a la distribución de servicios y recursos entre las zonas rurales y urbanas: Bădescu et al. (2007:32) señalan que los datos nacionales muestran una fuerte correlación entre calidad residencial, medio de residencia y lugar que este ocupa en la estructura urbana: los medios rurales y aislados presentan un menor número de servicios y de calidad de los mismos, así como peor calidad en la urbanización, etc. Esto es visible entre otros en los servicios sanitarios (Backman et al., 2008:2075). Por ejemplo, cabe recordar aquí como lo hacíamos en el informe relativo al acceso a la salud de la población rrom inmigrada en el AMB (López y Sàez, 2009), que algunos de estos problemas y muy particularmente el relacionado con el agua potable se agravan en el caso de las zonas rurales: por ejemplo, la OMS (2008) presentaba unos datos para la accesibilidad en ese año que mostraban una diferencia del 76% de acceso al agua potable en zonas rurales frente a un 99% en las urbanas. En consecuencia, y aunque obviamente existe también un nivel significativo de pobreza urbana –y de perfiles diferentes– puede afirmarse que la población con mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad en Europa del Este viven primordialmente en zonas rurales (Czismady, 2003). Gherghinescu (2008:371) lo expresa con claridad, para Rumanía:

Rural population is much more endangered by poverty and social exclusion than urban inhabitants. Rural income per capita is lower with at least 22% than in the urban areas and this gap is increasing. The relative poverty risk in rural areas is more than double as compared to the one in urban areas (42% and 18%, respectively). Rural poor represent two thirds of the total poor population in Romania.

Al mismo tiempo encontramos algunos indicadores que permiten situar a la población rrom en esa distribución territorial y urbana-rural. Como ya dije en apartados anteriores es relativamente uniforme: se da en todas las provincias (*judete*), con un mínimo de 1.1% en el județ Botoșani y un máximo de 8.8% en el județ Mureș, según datos del censo de 2011 (Toth et al., 2012:11)⁴⁹⁰. No obstante, atendiendo a su distribución rural-urbana, los mismos datos arrojan una proporción de unos dos tercios (64.1%) de la población rrom viviendo en medio que puede considerarse rural⁴⁹¹ y en sí mismo, como acabo de mencionar, esto ya parece poder considerarse un factor de vulnerabilidad (Gherghinescu, 2008:375)⁴⁹².

Análisis más amplios de la situación de las comunidades rrom en Rumanía, como el realizado por Sandu (2005) en el proyecto PROROMI, y que las categorizan en función de su situación de pobreza⁴⁹³, muestran, por ejemplo, que la mayor concentración de población pobre se concentra en municipios o

⁴⁹⁰ Aunque como ya he comentado extensamente se dan causas varias por las que esos porcentajes probablemente son realmente mayores, no parecen existir –o al menos no he encontrado en la literatura– razones por las cuáles se pudiera inferir que sistemáticamente se dé una mayor infra o sobrerrepresentación en una región u otra.

⁴⁹¹ Atendiendo a los datos del censo de 2002, esa proporción habría incluso aumentado desde el 60% -61% según Toth et al.- de ese momento (Gherghinescu, 2008:390).

⁴⁹² Cita otras fuentes y provee de varios indicadores para hacer esta aseveración, aunque algunos puedan ser matizables. P. ej., apunta que la correlación entre bajos niveles de gasto y pertenencia étnica rrom es un 50% más fuerte en zonas rurales. Puede haber otros factores que influyan en ello, aparte de que no siempre el nivel de gasto es un indicador directo de pobreza.

⁴⁹³ Mediante un cuestionario que recogió datos de 848 comunidades de un tamaño superior a 20 hogares cada una. La tipología estaba dividida en 4 categorías de un “Índice de Pobreza en Comunidades de Rrom” (ICSR en el original), en las cuáles las que tenían problemas severos (MIDPROB) o graves (HIGHPROB) se consideran comunidades pobres (Sandu, 2005a:2-4)

“comunidades” medias y ciudades pequeñas (menos de 30.000 habitantes)⁴⁹⁴. También los problemas de condiciones básicas y servicios en dichas comunidades, así como algunos aspectos respecto al perfil de población que vive en ellas, como el bajo nivel educativo y la experiencia migratoria –hablaré más adelante de ello-, aparte del detalle de una mayor o menor prevalencia de la situación de pobreza en función de los subgrupos o *neamuri* (Sandu, 2005:15-22). Indicadores parecidos se muestran tanto en Bădescu et al., (2007: 32) que señalan una proporción de población rrom viviendo en zonas rurales de un 60% frente a un 40% de la población tomada en su conjunto, para ese año, como en otro estudio centrado en empleo pero que ofrece también información interesante sobre aspectos globales de la población rrom en Rumanía -a partir de 1.100 encuestas y 5 estudios de caso- (Tarnovschi et al., 2012).



Niños jugando a las afueras del pueblo. Murgeni, Rumanía. Marzo 2010

Finalmente, aparte de la distribución entre zonas rurales y urbanas y poblaciones de distintos tamaños, un aspecto reseñable es que parte significativa de los rroma vive relativamente aislada en zonas periféricas de los pueblos y ciudades, o en concentraciones urbanas con una situación de precariedad (Eniko Vincze et al., 2013). Este hecho puede observarse tanto en el estudio ya citado de Sandu (2005a) como en el de Bădescu et al. (2007). Estos últimos (2007:32) señalan, por ejemplo, que un 68% de la población rrom, en comparación con sólo un 46% de miembros de otras etnias, señalan vivir en zonas periféricas de sus respectivas localidades⁴⁹⁵. De la misma forma, Sandu (2005a:11) afirma que dos tercios de las comunidades de rrom se encuentran en los márgenes/periferias de las localidades, y que éste carácter periférico es más frecuente en las comunidades rurales que en las urbanas. Dicho informe muestra

⁴⁹⁴ Ver Sandu (2005a:15). En la organización territorial rumana local se suele distinguir entre *comună* y *oraș*, para indicar bien una concentración de varias aldeas o pueblos (normalmente implicando una población menor), bien una ciudad, aunque ambos tienen carácter administrativo. No he encontrado un buen sinónimo en castellano para traducir *comună* (podría ser parroquia o concejo, al menos en el norte de España, aunque el primero no tiene estrictamente dicho carácter administrativo).

⁴⁹⁵ Como parte de los factores que inciden, apuntan: “*la situación de los rroma en una zona u otra depende del medio de residencia –aquellos en medio rural viven en zonas centrales en menor medida que aquellos en medios urbanos. Este aspecto puede ser explicado por el hecho de que una buena parte de las viviendas habitadas por individuos de etnia rrom en los centros de las ciudades son viviendas viejas (con un año de construcción medio de 1886) y alquilados al estado. El hecho de que los rroma tengan una cuota mayor en el medio rural y que tiendan a vivir más habitualmente en comunidades apartadas acentúa esta idea que estos tienen un acceso limitado y de menor calidad a los servicios que otros individuos.*”

también como las comunidades que clasifican como con pobreza severa o grave se concentran en las zonas periféricas o marginales, tanto para zonas urbanas como rurales, con una proporción algo más equilibrada entre unas y otras que la que acabo de señalar para la población rrom en su conjunto⁴⁹⁶.



Casa de una familia rrom en los límites de un pueblo. Febrero de 2010

Ya he destacado en el marco teórico la importancia de lo territorial y de los procesos de segregación, que a pesar de las tendencias que acabo de apuntar no siempre son –únicamente- espaciales. Como por ejemplo destaca Berescu (2013:77), a partir de un estudio de caso en Calarași:

The analysis highlights the specificities of spatialization of Roma communities and racialization of poverty in small size Romanian cities, where segregation policies are rarely explicit, physical distances are less relevant, but the spatial exclusion process is no less visible and defined rather by substandard infrastructure, poor access and unfriendly limits.

Aparte de los ya citados, entre otros Vincze et al. (2013) realizan propuestas de análisis sistemático de los procesos de segregación de la población en Rumanía. También Delépine (2007:11), propone una tipología de diferentes espacios urbanos basada en los grados de segregación socioespacial que afectan a los barrios gitanos. A pesar de que el estudio en concreto cuenta con la limitación de haberse realizado fundamentalmente en zonas urbanas⁴⁹⁷ (en un contexto en que el medio rural es sin duda central), es interesante en tanto plantea la diversidad de dicha segregación y su condicionamiento sociohistórico, a partir sobre todo de los procesos de sedentarización. Por ejemplo, un grupo puede residir en los alrededores de un pueblo cercano como consecuencia del periodo de la esclavitud, mientras otro fue desplazado para trabajar en un área industrial durante la etapa socialista⁴⁹⁸, al mismo tiempo que un tercero ocupó una zona ahora chabolista por la necesidad de vivienda tras 1989 (Delépine, 2007:33-39).

⁴⁹⁶ Cabe mencionar que están hablando de comunidades sin distinguir en este caso su tamaño. En el mismo texto se menciona que las comunidades crecen en número de personas cuanto más urbanas (parece lógico), no periféricas y menos pobres son, pero también que deja fuera las comunidades de menos de 20 hogares (fundamentalmente rurales).

⁴⁹⁷ En concreto en Bucarest, Timișoara y Buzău

⁴⁹⁸ En una historia que nos es familiar, por paralela en muchos sentidos a lo que ocurrió en España sobre todo durante los 60, el desarrollo del aparato industrial de Rumanía en la periferia de las grandes ciudades condicionó la construcción de inmuebles para acoger a la nueva población obrera (de diverso origen étnico). A pesar del carácter a veces forzado, el desarraigo, la falta de servicios, la mala calidad de construcción y las dificultades para adaptarse al nuevo contexto, cabe decir también que muchas familias accedieron por primera vez a empleos integrados y poseyeron por primera vez condiciones superiores a las que tenían previamente (y en algún caso, a las que han vuelto a tener).



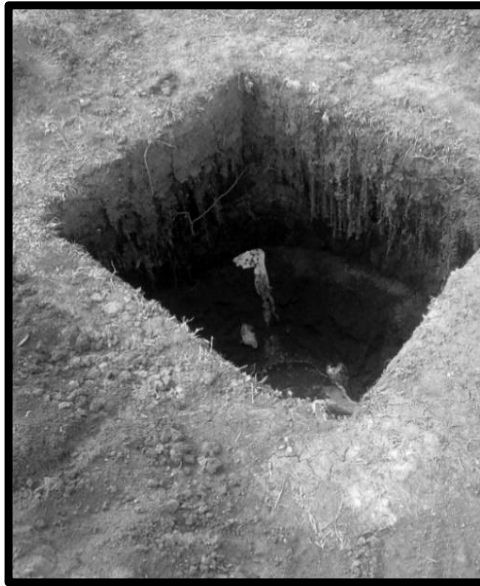
Estación de tren, București Nord, Rumanía. Febrero 2010

Estas pautas en la distribución de la población rrom (concentración de pobreza⁴⁹⁹, mayoritariamente en zona rural y en zona periférica o aislada) relacionadas entre sí, perfilan tendencias y efectos: el primero, el de que los lugares en los cuales importantes segmentos de la población rrom se han podido situar son, por una parte, los que reúnen peores condiciones en relación a la salubridad y la habitabilidad y, por otra, generalmente en los que la presencia de determinados servicios (y su calidad y frecuencia) son menores.

Por volver a poner algún ejemplo relativamente reciente, Tarnovschi et al. (2012:190), señalan que en 2011 sólo el 36% de los hogares encuestados tienen acceso a agua corriente, 24% tienen alcantarillado y 91% están conectados a la electricidad, siendo todos ellos indicadores inferiores en las zonas rurales y, globalmente, a los de la población en general. Por su parte, Bădescu et al., (2007:33), aparte de ofrecer estimaciones sobre los suministros anteriores⁵⁰⁰, apuntan también que un 72% de los rroma no tienen asfaltado enfrente de sus casas, frente a un 42% de la población general. Ambos señalan también deficiencias en los sistemas de saneamiento, y particularmente problemas de salud asociados con la falta de un servicio interior y con agua corriente en una proporción importante de hogares: sólo entre un 10 y un 21%, dependiendo de las estimaciones, disponían del mismo (Tarnovschi et al, 2012:190).

⁴⁹⁹ Lo que p. ej. Berescu y Celac (2006:11) denominan “*community poverty*” para señalar que la pobreza en dichos barrios va más allá de la de los hogares tomados individualmente.

⁵⁰⁰ Son estimaciones a veces consistentes con las anteriores, en ocasiones significativamente peores, que por no alargarme no recojo aquí. También muestran, eso sí, las claras diferencias entre zonas urbanas y rurales. Un comentario añadido es que en ninguno de los dos informes se hace mención a si la conexión a la red eléctrica es con un enganche irregular a la red, algo que observé que ocurría mucho durante las estancias en origen y que obviamente es muy importante de cara a la seguridad.



Letrina cavada en el exterior de una casa sin alcantarillado. Rumanía, febrero de 2010

Otro aspecto importante es el del impacto de la segregación en las relaciones con instituciones, población mayoritaria y resto de comunidades, en términos económicos, identitarios, movilidad social, etc. (ver, p. ej., Székelyi et al., 2003; Amelina et al., 2004; Oosterom, 2008; Gheorghe et al., 2011). Todos ellos vienen a decir que, como es lógico, el contexto importa, tanto en las relaciones interétnicas como en el propio rol que adquieren para las condiciones de vida de la población rrom (y el impacto en aspectos como nivel educativo, formación, trabajo o tipos del mismo, etc.). La proximidad no implica que no existan barreras (físicas, económicas, simbólicas), y aunque en muchos casos –particularmente en medio rural- no se traducen siempre en una ausencia de relación, tienen efectos y discursos visibles⁵⁰¹.

7.1.1. *Țândărei y otras localidades de Ialomița*

Una mayoría de la población rrom rumana que en los primeros años (podría decirse que hasta 2007) se había establecido en Catalunya tiene su origen en una misma zona, la provincia (*județ*) de Ialomița, al sur-este del país. La información recogida a partir del trabajo de campo etnográfico, así como la de otros informes y entidades (ver Peeters, 2005a; Vincle, 2006; memorias de FSG, etc.) confirma este dato, situando el lugar de origen fundamentalmente en el municipio de Țândărei. Puede considerarse ya una ciudad pequeña, parte de un municipio de tamaño medio, rural aunque con un centro con una fisionomía y algunos servicios ya urbanos (para otras cuestiones se va a Slobozia, ciudad de referencia más cercana)⁵⁰².

⁵⁰¹ Sólo un ejemplo, tomado de Marin (2007:3), sobre Băcești, una de las localidades de las que hablaré luego. Mantiene que su alcalde decía (literalmente): “*Most gypsies’ houses are of low quality and they also over-crowd (several families in one house), but it’s okay because they like it like that*”.

⁵⁰² Como expliqué, los límites son difusos, aunque no lo calificaría como un medio eminentemente urbano. Al menos con los orígenes con que he trabajado (y por lo que sé de otros), y en general para el AMB, diría que no es el caso, y que la mayoría son de zonas rurales o “mixtas”. Aun así, cabe mencionar que p.ej. Sordé (2010:29), a su vez citando a Lungu Drom (2007), sí que recoge que la mayoría de la población rrom inmigrada en el arco mediterráneo viene de zonas urbanas.



Cartel de la estación de tren. Septiembre 2009. Autora: Belén Sánchez

Tiene, según el último censo, 13.219 habitantes, de los cuales un 10.85% (1435) son rrom, aunque en los datos del censo de julio de 2002 (Centrul de Resurse pentru Diversitate Etnoculturală) dicha proporción era de un 12% (de un total de 14.786 habitantes). Dos cuestiones al respecto: la primera, con toda probabilidad este porcentaje es superior, tanto por la información del breve trabajo de campo en origen como por los sesgos en los datos estadísticos que hemos comentado antes⁵⁰³. No obstante, parece improbable que haya llegado nunca al 50% estimado por Pajares (2006:239). La segunda, que es obvio que se ha dado una pérdida de población, tanto en términos absolutos como de población rrom, en buena parte muy probablemente por causa de la migración⁵⁰⁴.

Es destacable que la población rrom de Țăndărei, compuesta por unos pocos miles de personas, haya tenido significación a nivel migratorio ya no sólo en el AMB, sino en otros territorios de Catalunya o el estado (p. ej. Tarragona, pero también Comunitat Valenciana y muy particularmente Madrid) y en otras ciudades europeas (Manchester o Birmingham, pero también Dortmund o París). Dicha significación, además, no es sólo numérica o en el conocimiento de servicios o investigadores implicados en dichos territorios, sino también simbólica y a nivel de imagen en la propia Rumanía. Por citar un ejemplo, Țăndărei aparece mencionado explícitamente en un video “paródico” del programa *Serviciul Român de Comedie* (de ProTV, una de las cadenas de Rumanía), sobre las expulsiones de Francia, titulado –no hace falta traducirlo– “*Imnul Expulzatorilor din Franța (Liberte, Egalite, Expulse)*”⁵⁰⁵.

⁵⁰³ Esto puede ser relativamente válido también para el resto de localidades de las que hablaré.

⁵⁰⁴ No obstante, hay que hacer notar también que, aparte de que el censo se realiza en un momento muy concreto, es relativamente habitual que aun residiendo de forma temporal o más o menos constante en otros países, para ciertas gestiones e instituciones algunas personas sigan registradas en Rumanía. Por tanto, la cifra de residentes reales podría ser incluso inferior a la del censo (aunque esta ya es probablemente más baja que la realidad, como acabo de explicar).

⁵⁰⁵ Puede verse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=nS3vLUKQ4oU>. Aparte de este hecho, el video en sí mismo, y otros del mismo programa (emite regularmente sketches sobre gitanos) merecería un análisis crítico sobre los elementos y estereotipos que pone en juego. Explico sólo un ejemplo, para que se vea el tono: en un hospital hay un paciente ingresado, compartiendo habitación con otro paciente caracterizado como “gitano” (bigote, sombrero de ala ancha, determinada forma de hablar, etc.). El primero está pendiente de una intervención y cuando el médico pasa a visitarle le dice que es una operación muy difícil. En ese momento, el paciente gitano, desde la cama de al lado, se ofrece a ayudarlo con la operación porque tiene mucha experiencia: ha “operado” en las mejores capitales europeas: París, Londres, Barcelona... (creo que no requiere explicación).

Como ya he dicho, y de acuerdo también con los datos de su web municipal⁵⁰⁶, se puede situar a Țândărei en la categoría de ciudad pequeña (menos de 20.000 habitantes), dependiente sobre todo de Slobozia como ciudad de referencia, pero también con una posición importante a nivel territorial por su situación en la red de transporte y a poblaciones rurales cercanas más pequeñas. Su superficie total es de 11.325 Hectáreas, de las cuales 721,88 corresponden a la localidad en sí. Ha sufrido durante su historia diversos cambios administrativos con su integración o diferenciación de diferentes unidades y con la incorporación o separación paulatina de aldeas/localidades cercanas.

Una de ellas, según los documentos municipales parte definitiva de la localidad desde 1968, pero inicialmente separada como otra aldea, es el ahora barrio de *Strachina*, por el lago cercano que lleva ese mismo nombre⁵⁰⁷. Esta zona periférica y empobrecida ha sido la que tradicionalmente ha alojado a la población rrom y en consecuencia recibe también, tanto por la población rrom como gazhe/gadje, el nombre de *Țigănie*⁵⁰⁸.



Imagen aérea de Țândărei. A la izquierda el lago Strachina, y entre éste y el centro, el barrio del mismo nombre en que tradicionalmente se ha concentrado la población rrom. Fuente: Bing maps

⁵⁰⁶ También puede leerse en ella parte de su historia, a la que aquí no entraré en detalle. Ver “Primăria Țândărei” (Ayuntamiento de Țândărei) (<http://www.primaria-tandarei.ro/content/despre-țândărei>).

⁵⁰⁷ Una *strachina* es también una especie de plato de cerámica, a veces adornado, como el que también se utiliza a veces en la cocina tradicional en España. Recogí de un amigo rrom una historia que se aprovecha de ese doble significado: un rrom de Țândărei, lejos de casa, hizo la promesa de que no bebería alcohol hasta no “poner su pie en Strachina” (en referencia al barrio). Finalmente, harto de la espera y para poder hacerlo sin saltarse su propio juramento, encontró una solución: beber únicamente mientras metía sus dos pies dentro de una cazuela de barro, aunque estuviera a miles de kilómetros.

⁵⁰⁸ *Țigănie* (pl. *Țigănii*), podría traducirse por algo así como “gitanía” o “gitanada”; barrio o barrios gitanos. Esta denominación en rumano no es exclusiva de Țândărei, y se usa del mismo modo para designar a veces áreas o barrios de otras localidades (entre ellas algunas de las siguientes). Es más, se utiliza también en ocasiones con una clara acepción negativa para describir en general lugares caóticos, desordenados, aglomerados, etc. (aunque no haya rroma en ellos).

Tal como relatábamos en López y Sàez (2009), la zona está físicamente separada por las vías del tren y la estación (donde también se encuentra ubicada la parada de autobuses). Finaliza en un descampado usado como basurero improvisado, desde el que se pueden observar algunos campos, un pequeño embalse de agua y alguna de las industrias de la localidad, más en desuso que en funcionamiento. Por tanto, en la infraestructura de esta zona puede decirse que empieza a desdibujarse la estructura urbana y los límites del campo y la localidad, y en algunos sentidos –aunque se han ido realizando obras y mejorando algunos servicios- parte de ella ha reunido en las últimas décadas y aún reúne características más cercanas a las de un asentamiento: no hay servicio de basuras, un insuficiente alumbrado público, las calles no están asfaltadas y el barrio está muy desconectado y aislado del mismo pueblo.

Algunas de las casas han sido abandonadas en las últimas décadas por familias que han emigrado, o están desocupadas o menos ocupadas en largos periodos del año, y en las primeras, en ocasiones, se han realojado familias más pobres que no han podido emigrar (o familiares de las que sí). Decíamos en 2009 que las casas más cercanas a la estación, aun siendo muy sencillas, parecían mejor conservadas y en general de más calidad (aunque con materiales de construcción que siguen siendo básicos) en comparación con las más periféricas del propio asentamiento. También tienen más cerca alguna tienda de alimentación. No es menos cierto que esta situación ha sufrido también un vuelco: aunque algunas familias hayan aprovechado las remesas y la mejora de su situación para salir de la *Țigănie* y desplazarse a zonas más céntricas, otras han reformado y construido nuevas casas, usadas temporal o continuamente por ellos o sus familiares (generalmente ascendentes que permanecen todo el año en el pueblo).



Calle sin asfaltar en Strachina, 2007. Autora: Meritxell Sàez

En *Strachina* hay también una escuela pública abandonada desde hace años y otra en uso, a la cual asisten los niños/as hasta primaria; y una iglesia pentecostal que se ha ido reconstruyendo y ampliando gracias fundamentalmente a las aportaciones de la población rrom emigrada. El ambulatorio se encuentra en el centro del pueblo y existe también un hospital local a las afueras (en el extremo opuesto a *Strachina*). Aunque éste es el punto de partida, en los últimos años y en buena parte a causa de la migración, parte de

la población rrom está mejorando significativamente su situación, lo cual implica tanto la rehabilitación de casas como también el abandono de las zonas periféricas para traspasar la “frontera” hacia el otro lado de la estación, e incluso el centro del pueblo. También se han acometido algunas obras de mejora en la localidad en general y en el propio barrio. Aun con estos cambios, de los que hablaré más tarde, una parte significativa de la población rrom de Țândărei ha vivido y lo sigue haciendo hasta cierto punto en condiciones muy deficientes y con dificultades en el acceso a diferentes servicios y derechos.

Como ya expliqué, y como ocurre en general en muchas localidades de este tipo en Rumanía, existe una diversificación de las actividades económicas, que también en cierta medida condiciona las oportunidades y experiencias que en ese sentido ha tenido -y tiene, aun con la migración como nueva estrategia - la población rrom. Tal y como recogen también Matras et al. (2009:14-15), la población rrom *kanglări* (o *kangliari*)⁵⁰⁹ probablemente se estableció en Țândărei y sus cercanías hace ya muchas generaciones, gradualmente renunciando a los oficios tradicionales que tuvieran previamente⁵¹⁰. Aunque es difícil saber en qué proporción, algunos informantes han mencionado que no hace tanto que se abandonaron totalmente dichas ocupaciones, uno de ellos por ejemplo refiriendo que su abuelo aún hacía peines y los vendía en diferentes localidades⁵¹¹. Aprovecho para reproducir aquí, pues no se hacen muchas menciones en la literatura y merece la pena preservar la memoria de este oficio, lo que sobre el proceso de fabricación de peines y otros objetos de hueso y cuerno dicen Petcuț et al. (2003:99):

Uno de los oficios más importantes de los gitanos, que en estos días permanece presente casi únicamente en los recuerdos de los artesanos ancianos, es el del procesamiento del hueso y el cuerno. Del hueso se realizaban peines, [...] botones, mangos de cuchillos, partes de pipas, [...] pomos de bastones o colgantes. Del cuerno de ciervo, vaca o cabra se hacían cornetas de caza, recipientes para pólvora y, con menos frecuencia, mangos de cuchillo. El proceso incluía las siguientes operaciones: el hueso o el cuerno se astillaba en trozos del tamaño deseado con un serrucho; el material se trataba, sumergiéndolo, por un periodo variable (dependiendo de la naturaleza del líquido), en un baño de agua hirviendo (por un periodo más largo), aceite o lejía caliente obtenida al hervir ceniza de madera en agua (por un periodo más corto); con un hacha o cuchillo, se tallaban las facetas, se igualaban con una navaja y se lustraban al frotarlas con polvo de carbón, ceniza, arena fina o más recientemente papel de lija. Las curvas de los peines se trazaban, a partir de la plantilla, con un compás y los dientes se marcaban a partir de muescas hechas con el serrucho, después del acabado. Posteriormente, la punta de cada diente se afilaba con un cuchillo y se raspaba con una gruesa lima de hierro. Al final, el peine se pulía de nuevo frotándolo con ceniza o arena y se lustraba con un trapo blando empapado en grasa de cerdo. Parece que una técnica aún más antigua era la del calentar el peine de cuerno al fuego (sujeto por una tenaza) y después de hacer (de forma longitudinal) las muescas de los dientes con un cuchillo, presionar entre una cuña de madera y un bloque de piedra para alisar las hojas de hueso. Para ganar durabilidad, antes de raspar las irregularidades, el peine debía pasar unas horas enterrado en arcilla amarilla. Al terminar, los artesanos que conocían el secreto de la indestructibilidad del objeto de hueso ungían –estando el origen de esta práctica en los *ursari*- los peines con grasa de oso, un producto de caza extremadamente raro y difícil de encontrar⁵¹².

⁵⁰⁹ *Kanglări* o *pieptănari* significa fabricantes de peines, en Rromanes y Rumano respectivamente.

⁵¹⁰ Como ya expuse, algunos informantes refieren también un establecimiento de parte de la población más reciente, a resultas de las deportaciones a Transnistria, aunque no he podido confirmar este supuesto con documentación.

⁵¹¹ También, que dada la escasez de materiales, alguno de los peines que fabricaban se hacían puliendo material de tuberías, en lugar de hueso (como tradicionalmente se hacía). Lo que no quiere decir que no se vendieran como tal...

⁵¹² En rumano en el original. Aprovecho para agradecer a Iulia Tanase, en este y otros fragmentos particularmente complicados, su ayuda con la traducción.

En todo caso, la mayor parte de las últimas generaciones rrom en Țândărei trabajaron en puestos manuales no cualificado, sobre todo en construcción, limpieza (asociada a las prestaciones) y pequeñas actividades agrarias, además de en las fábricas ubicadas en el pueblo: una de ladrillos –la más grande de la zona⁵¹³- y una de procesado de la remolacha. Buena parte de esas actividades se vieron afectadas por la crisis a partir de los 90. También, al mismo tiempo, eran y son combinadas con pequeñas actividades por cuenta propia (como la venta en mercadillos), marginales (mendicidad en otras localidades), e informales, incluyendo en cierta medida agricultura propia de subsistencia, cría de animales, trueque entre diferentes familias, etc. En las economías familiares son también de importancia las ayudas (renta mínima garantizada/ayudas por menor a cargo) y las remesas. Hablaré en apartados posteriores de ellas.

Finalmente, un aspecto más a comentar es el de la dispersión en localidades cercanas, desde las que también han venido familias al AMB, y que se podría considerar que hasta cierto punto conforman un grupo común. Las más importantes son Fetești (a aproximadamente 40 km) y Slobozia (capital de la región, a unos 30 km)⁵¹⁴. Ambas son mayores en tamaño y población que Țândărei, y cuentan con un número de rrom aproximadamente igual al de ésta (censo 2011)⁵¹⁵. Tanto por lo observado en origen como en Barcelona, es indudable que existen relaciones estrechas entre las familias de estas localidades: se expresan no sólo en su convivencia en los barrios de destino, sino también, por ejemplo, en matrimonios mixtos. Como apunta Matras (2009:13) puede existir, de hecho, un origen común en Țândărei, seguido de una dispersión con causa en los conflictos originados por desigualdades económicas, sobre todo post-1990 (una estrategia que señala como común en las comunidades rrom, con una de las partes abandonando el “feudo” de otra para establecerse en zonas cercanas). Siendo así –varios informantes confirmaban lo mismo-, mi impresión es que sería una razón –o episodio- a la que se le da mayor significación, entre el conjunto de factores que podrían haber incidido en esa dispersión.



Casa de una familia rrom en Fetești, 2005. Autora: Meritxell Sàez

⁵¹³ La fábrica fue cerrada definitivamente en el 2000. Ver: “Cea mai mare fabrică de cărămidă din Bărăgan, paradis pentru hoții de fier vechi” (La mayor fábrica de ladrillos de Bărăgan, paraíso para los ladrones de chatarra) (Adevărul, 22/03/2013, <http://adev.ro/pbf9v1>)

⁵¹⁴ Concretamente, aparte de algunos en la localidad en sí, grupos familiares en Amara y Slobozia Noua.

⁵¹⁵ 2.77% en Slobozia (1.272 personas de 45.891) y 5.40% (1.633 personas de 30.217) para Fetești.

Por otra parte me consta, por el trabajo de Meritxell Sàez, que en Fetești residen también rrom de otros subgrupos diferenciados, que ya lo hacían previamente, aunque estaría por explorar qué relaciones mantienen con los que nos ocupan⁵¹⁶. También Tarnovschi et al. (2012:246-261) hablan brevemente de la localidad, y aparte de recoger presencia de población rrom muy anterior a los 90, no mencionan a Țândărei (y muy tangencialmente la migración a España), aunque sí relaciones con otras localidades y barrios vecinos. Ello parecería indicar, al menos, que de haberse producido esa movilidad de forma brusca y reciente no representó un hecho tan significativo en el resto de localidades. En todo caso, y para lo que me interesa aquí, puede considerarse al conjunto de estas familias como uno de los grupos diferenciados principales –si no el principal, por su importancia durante años- de los existentes en el AMB.

7.1.2. Murgeni y Băcești (Vaslui)

Otro segmento de población rrom rumana, que después del de Țândărei, y particularmente entre los años 2007 y 2011-2012 ha sido el de más importancia numérica, es el originario del noreste del país (cerca de la frontera con la República de Moldavia) y en concreto la población de Murgeni (jud. Vaslui) y otras localidades relacionadas. Murgeni es una localidad de dimensiones más pequeñas que Țândărei, de 7.119 habitantes según el censo de 2011, de los cuales un 19.4% (1.384) son rrom.



Señal de carretera, Murgeni (Rumanía) – Septiembre 2009. Autora: Belén Sánchez

Dichas cifras indican que Murgeni tendría ya la categoría de ciudad pequeña, aunque en muchas de sus características está a medio camino de una de menores dimensiones. Aunque probablemente aplicaría lo mismo que respecto a Țândărei (respecto al censo), encontramos aquí un porcentaje superior y por lo observado probablemente más cercano a la realidad actual. Lo que sí es destacable en este caso es que, a pesar de que la población total ha disminuido desde el censo de 2002 (en un 7.2%, aproximadamente), el número de población rrom ha aumentado significativamente, y por tanto también su proporción⁵¹⁷.

⁵¹⁶ En todo caso, puede encontrarse alguna información más sobre ello en Sàez y López (2011:399-400).

⁵¹⁷ En concreto, en 2002 se contabilizaba una población total de 7674 habitantes, lo cual representa 555 personas más. La población rrom pasó de 1.046 personas a 1.384 (un 24.4% de incremento).

El descenso de población global en este periodo (incluso sin contar la migración de personas rumanas no rrom) sí que encajaría con la intensidad del proceso migratorio rrom, particularmente a partir de 2006, pero resulta llamativo al observar los datos censales que se concentre únicamente en población no-rrom y que la primera de hecho aumente. Lo cierto es que, por lo observado, 2002 no fue el momento álgido del proceso migratorio (desde luego no a Barcelona) y tampoco parece haber habido una pauta de retorno definitiva que se pueda considerar masiva: aunque también pueda haberse dado en cierta medida, una parte de las familias que abandonaron el AMB hasta 2011 lo hicieron para establecerse en otros países (sobre todo Francia). En consecuencia, se puede tentativamente pensar que es posible que se combinaran varios factores –aparte del crecimiento demográfico, que por sí sólo no explicaría el aumento–: un momento concreto en el que sí se produjo un retorno significativo que coincidió con el censo –a pesar de que este recoge en principio población estable- y quizás una infrarrepresentación en el censo anterior.



Fábricas en Murgeni, desde el apeadero del tren. Murgeni, Rumanía. Febrero 2010

Por seguir con la descripción de la localidad, por la zona en que se encuentra y por su tamaño, es de tipo más rural que Țândărei, aunque como en ésta también existía alguna pequeña industria (una fábrica de productos lácteos y una planta de vinificación), ahora en desuso. En el pueblo hay, cerca de la entrada, un hospital local (construido en 1908) y el ambulatorio se encuentra más céntrico, en la calle principal. Existen dos escuelas (la primera de los años 20), una ubicada en la periferia con alumnado mayoritariamente rrom⁵¹⁸.

En todo caso, como ocurría con Țândărei, para parte de los servicios –p.ej. algunos ingresos médicos, como han referido varios informantes- se debe acudir a la ciudad más cercana (Bârlad) o incluso a la capital de la provincia (Vaslui) o Iași, al norte, la segunda ciudad más poblada de Rumanía. Hay cierta disponibilidad de transporte público (tren y sobre todo autobús), pero es frecuente el desplazamiento en coche como favor o a cambio de pequeñas cantidades: por ejemplo, durante mi estancia, hicimos una visita a un familiar al hospital de Bârlad, para la cual la familia habló con un “chofer” y pagó una pequeña cantidad por dos sitios en un coche compartido que hizo el trayecto (lo mismo para la vuelta). Esto ocurre intensamente, y de igual manera, para todas las localidades de las que hablo en este apartado.

⁵¹⁸ Ver “Primăria Murgeni” (<http://www.primaria-murgeni.ro/>)



Vista aérea de Murgeni. La zona sur es donde vive la mayor parte de población rrom. Fuente: Bing maps

Comparado con la orografía llana de Țândărei, Murgeni presenta también un paisaje ligeramente más irregular que separa, en algún caso, zonas del pueblo. En todo caso, las barreras urbanísticas vienen marcadas sobre todo, de nuevo, por la situación a un lado u otro de la calle principal, la vía del tren (aunque en este caso dividiendo el pueblo por una zona más estrecha) y un eje norte-sur en el que la zona sur es la que concentra la mayor parte de población rrom. Las casas en esa zona son, generalmente (exceptuando alguna familia que ya ha podido mejorar su situación y ha ido mejorando o construyendo nuevas casas) de unas condiciones de extrema precariedad y pobreza. Más que de un único barrio se podría hablar de varios grupos de casas, a ambos lados de la carretera y del pequeño río que también corre paralelo a ella en esa zona⁵¹⁹. Las últimas casas del pueblo son muy pequeñas –considerando el volumen de personas que viven en ellas–, construidas con materiales de baja calidad (generalmente una especie de adobe y uralita) y a veces medio derruidas. La zona es claramente identificada como aquella en la que viven los roma, aunque en algunas de sus áreas las casas suelen estar a veces espaciadas entre sí –más amontonadas en otras– y es ligeramente más difícil señalar una zona nítidamente delimitada y estigmatizada (como la que mencionaba en el caso de Țândărei).

⁵¹⁹ Algunos informantes refieren que en los primeros años después del cambio de sistema hubo una enorme riada que se llevó y deterioró parte de las casas más cercanas, aunque no he encontrado la fecha exacta y es difícil saber si el estado actual de algunas de ellas es fruto de esa u otras inclemencias o simplemente del abandono y la incapacidad para repararlas.



Casa en una de las salidas del pueblo. Murgeni, Rumanía. Septiembre 2009. Autora: Belén Sánchez

Durante mi breve estancia pude constatar las duras condiciones en que vivían buena parte de las familias en Murgeni. Aunque ha habido mejoras, sobre todo a resultas de las remesas, en una parte importante de la zona las condiciones se asemejaban más a las de un asentamiento que a un área urbanizada. El alumbrado público es insuficiente, existe una falta importante de alcantarillado y servicios y de acceso canalizado al agua potable⁵²⁰. El entorno está también frecuentemente degradado, con cierta acumulación de desechos, existen –como por otra parte ocurre en muchas localidades rumanas- perros sueltos (que a veces se muestran agresivos⁵²¹) y la pavimentación no es homogénea ni está asfaltada en muchas calles.

Respecto a las actividades económicas, se puede decir que la población rrom en Murgeni ha hecho y hace, por las propias condiciones del pueblo, un recurso similar a la agricultura de subsistencia, aunque menor en lo referente a otro tipo de trabajos, por ejemplo en las industrias locales. Frecuentemente se combina también con trabajos de tipo marginal o informal (p. ej., el tema del transporte antes mencionado) y sobre todo con los pocos ingresos estables que suponen las ayudas sociales por menor a cargo. Al igual que en otras localidades dichas ayudas han estado frecuentemente vinculadas a trabajos comunitarios (sobre todo la limpieza de la calle principal del pueblo) que todavía eran visibles en el momento en que estuve allí. También existe en Murgeni algún negocio (p. ej. un bar) que en el momento en que estuve allí pertenecía a una familia rrom. Por ejemplo, recogía esta multiplicidad en el diario de campo:

El terreno –propiedad de C.- es compartido por la familia aunque separado en los pequeños núcleos que la componen a partir de cuatro casas [...] En ellas viven cinco adultos y 11 niños (de los adultos, 4 son mujeres, parte de cuyos maridos están ahora en España; algunos de los niños no tienen a ninguno de sus padres aquí). Aunque en cada una de ellas se puede observar algún elemento diferente, todas comparten

⁵²⁰ P. ej., la casa en que estuve unas semanas, con parte de una familia residente en Santa Coloma, disponía únicamente de un grifo de agua potable exterior, no contaba con alcantarillado ni servicio.

⁵²¹ No me refiero a los perros “de casa”, que como en cualquier pueblo una vez conocidos ya no representan un peligro, sino a los grupos de ellos que deambulan y se alimentan de basuras. En el pueblo no sufrí dicho problema, pero sí en Bucarest (y conozco alguna persona a la que mordieron y tuvo que tratarse de rabia). En los últimos años se ha abogado por diversas soluciones, pasando por la esterilización y el exterminio de los “*câini comunitari*”, como se los conoce. En un blog escribí una pequeña entrada (irónica) al respecto de las cifras exageradas que se daban como resultado de la gestión de Basescu mientras era alcalde de Bucarest (http://www.fotolog.com/payto_social/61352538/)

el espacio central y otros aledaños en los que están los animales, el estiércol, la hierba para alimentarlos, el espacio para cortar leña, etc. En este momento tienen cuatro caballos y una yegua, que usa T. (padre de C. y del resto de hermanos/as que conozco). Los caballos se usan para dos carros, uno para actividades más agrícolas (recién comprado) y el otro para ir a buscar chatarra y otros objetos útiles o que sirvan para revender, sobre todo a aldeas y localidades cercanas. Frecuentemente salen al amanecer y no vuelven hasta el anochecer. Además tienen dos vacas, cinco perros, dos cerdas ahora mismo con dos cochinitos y diez gallinas. No hay parte del terreno dedicada ahora mismo a cultivar y tampoco parece muy adecuado para ello, pero luego me cuentan que a veces lo hacen en otros campos, donde les dejan un trozo. (Diario, marzo 2010)

La agricultura es en este momento, en todo caso, una actividad necesariamente complementada con otras. Es difícil imaginar que muchas de las familias –frecuentemente además sin propiedades agrarias – pudieran subsistir únicamente con lo producido de forma autosuficiente y sin ningún otro ingreso. La comunidad originaria de Murgeni no tiene una presencia tan destacada en los medios de comunicación como la que se daba con Țândărei, aunque sí aparece caracterizada en los medios locales, generalmente a raíz del relato de conflictos, peleas u otras noticias negativas⁵²². También es visible en ellos, aunque en un nivel menor, la dispersión internacional de la comunidad (hablaré de ello en apartados siguientes). Un aspecto que sí es en parte comparable es el de una relativa dispersión de los lazos familiares y comunitarios hacia otras localidades, que de nuevo se expresa también tanto en la cadena migratoria hacia el AMB como en su ubicación cercana en ella, pasando por las relaciones de parentesco. En concreto, existen dos localidades de las cuales tengo noticia con las cuáles no sólo existe una determinada identidad compartida, sino también procesos parecidos de matrimonio mixto y ramificación familiar⁵²³. Dichas localidades son Băcești y Negrești, ambas en la misma provincia (Vaslui).



Calle de Băcești, Rumanía. Septiembre 2009. Autora: Belén Sánchez

⁵²² P.ej.: “Țiganii din Murgeni au început anul cu un nou scandal” (Los gitanos de Murgeni han comenzado el año con un nuevo escándalo) (Adevărul Vaslui, 6/01/2012, http://www.adevarul.ro/locale/vaslui/Tigani-murgeni-inceput-anul-nou-scandal-1_50ad20457c42d5a6638f269a/index.html) o “Copil vandut de tatal sau la țigani. Declarație de parinte: mai bine cresc un câine decat un copil” (Niño vendido por su padre, entre los gitanos. Declaración de los padres: Mejor crio a un perro que a un niño) En:http://www.newspad.ro/Copil-vandut-de-tatal-sau-la-tigani-Declarație-de-parinte-Mai-bine-cresc-un-caine-decat-un-copil_281993.html

⁵²³ Un aspecto que no he comentado hasta ahora, porque lo haré en el apartado dedicado a relaciones intraétnicas e identidad en el AMB es que también se han dado casos excepcionales de matrimonio entre familias de los que podemos considerar “grupos amplios” de Țândărei y Murgeni. Cabe señalar que al menos el caso que conozco es previo a la migración y parece tener también que ver con relaciones establecidas a partir del culto pentecostal.

En cuanto a su tamaño y a la presencia de población Rrom, Băcești presenta en 2011 una población bastante menor (3.290 habitantes, de los cuales un 15,7% -518 personas- son rrom) y Negrești es de un tamaño ligeramente superior a Murgeni, presentando también una proporción menor de población rrom (un 4.19%, 314 personas de 8.380). En el caso de Băcești, de la que puedo dar por lo menos alguna impresión porque al menos la visité (aunque fuera sólo por un día), sí que es claramente una población de tipo mucho más rural, aunque con alguna pequeña industria relacionada con la agricultura y la madera (Marin, 2007:1). De hecho, a este nivel –y esto es aplicable también para alguna otra de las localidades de las que he hablado- aunque a nivel administrativo se hable de una unidad, en realidad se trata de una agrupación de diversas aldeas con una que es la principal a nivel de servicios e instituciones.

Aunque tampoco he explorado en profundidad las razones para esta relación, hay dos aspectos destacables en este caso: el primero, que sí he podido encontrar referencia explícita a cuándo –aunque no cómo- ocurrió al menos parte del traspaso de población entre las dos localidades. Marin (2007: 4) recoge que las autoridades dan la fecha exacta de 1968 como un momento de cambio “altamente negativo” con la llegada de familias desde Murgeni, que se establecieron en el centro del pueblo. A riesgo de alargarme un poco, es interesante hacer notar que este grupo, de entre los tres que refiere que viven en diferentes áreas del pueblo o aldeas cercanas, es el que concentra un mayor imaginario negativo⁵²⁴. En el informe, no queda claro por qué, se les califica también de “semi-nómadas” (frente a los otros dos grupos, que serían *lingurari* y *ursari*⁵²⁵), se define su carácter mayoritariamente pentecostal y su “falta de un líder formal”. Lo otro destacable en este caso es quizás la distancia a la que se encuentran, mayor que para las que mencionaba en Ialomița. En concreto, la distancia aproximada por carretera entre ambas localidades y Murgeni es 120 y 100 km respectivamente (aunque entre ellas se llevan poco más de 19 kilómetros⁵²⁶). Se trata de una distancia importante, que muestra de nuevo que, en ocasiones, la proximidad física no es el único factor a considerar. De nuevo hablaré de ello más adelante, aunque sí se puede señalar, al igual que en el caso anterior, una identidad interna heterogénea mientras se mantiene un cierto carácter de la misma compartido en la relación con los otros grupos inmigrados al AMB.

⁵²⁴ P. ej., en palabras de un concejal, “no son buenos para nada [...] no trabajan, solo cobran su ayuda social, todos tienen 12 hijos, y cuando cobran las ayudas no puedes ir al pueblo, se emborrachan, se pelean. Personalmente sugerí que traigan más policía comunitaria para lidiar con ellos” (la traducción es mía). Una asistente social dice: “antes de la ley 416 (renta mínima garantizada) podían trabajar diariamente, ahora se han vuelto quisquillosos [...] buscan razones para todo, cosas que ni tan sólo soñarías [...] tienen niños que abandonan en el hospital, y entonces ni tan sólo puedes sacar un certificado de nacimiento para el bebé”. (Marin, 2007:4)

⁵²⁵ De hecho también en Barcelona identificamos al inicio del trabajo de campo algunas familias con esta identidad grupal, aunque minoritarias dentro de las originarias de esta zona.

⁵²⁶ Lo que en todo caso sigue teniendo implicaciones, como por ejemplo que las familias, para comprar un medicamento con receta, tengan que desplazarse a Negrești en un autobús que en el momento costaba unos 11 Lei (RON) (aprox. 2.5€) por ida y vuelta, una cantidad muy elevada para sus posibilidades económicas (Marin, 2007:3). Aunque también observé este tipo de problemas, como ya he dicho muchas veces se resolvían con transporte informal.

7.1.3. *Calvini (jud. Buzău), Mizil (jud. Prahova) y otros orígenes.*

Lo mismo puede considerarse que ocurre, hasta cierto punto, con un tercer grupo de población rrom que, como veremos, ha tenido presencia en el AMB sobre todo a partir del 2009-2010, siendo ahora mismo uno de los más importantes –si no el que más– entre los que se habían establecido antes. Respecto a las localidades de origen, de las que hablaré en menor medida puesto que no estuve en ellas en mi estancia en Rumanía, son sobre todo dos, Calvini y Mizil, también con ligámenes entre ellas como los que he descrito para Țândărei y Murgeni.

La primera, y fundamental origen de población de este grupo en el AMB, es Calvini (jud. Buzău, aunque casi en el límite con Prahova), una localidad de 4.536 personas, de las cuales un 40.39% (1.832 personas) se declararon rrom, conforme al censo de 2011. En el caso de Mizil (jud. Prahova), se trata de una localidad más grande (14.312 habitantes) en la que dicha proporción es menor, si bien aún muy significativa (un 15.16%, 2.170 personas). Ambas, en mayor medida Calvini, pueden considerarse también como rurales, y probablemente en ese sentido comparten en parte el tipo de actividad económica y situación de las dos mencionadas antes. En cuanto a las ocupaciones tradicionales y el subgrupo étnico, sin que pueda afirmar si realmente es homogéneo o mayoritario, sí que ciertas familias se han identificado como *Ceaunari*, trabajadores del metal –particularmente aluminio– que con pequeñas fundiciones y otros instrumentos confeccionaban cazuelas, ollas y otros objetos (palanganas, etc.). Presente hasta hace poco tiempo⁵²⁷, ello implicaba también, como en el caso de los *Kangliari* cierta itinerancia temporalizada, recorriendo una extensión geográfica determinada con carromatos tirados por caballos para la venta de los objetos, aunque después volviendo al pueblo.

Dichas localidades distan entre sí de aproximadamente 46 km por carretera⁵²⁸, y los procesos que se dan entre las familias de ambas son parecidos a los antes descritos para las otras localidades. Como se puede observar, particularmente para Calvini –que es además el principal emisor de población hacia la AMB– la proporción de población es muy elevada, cerca –y en ciertos sentidos es probable que sea así– de no poder considerarse una minoría en el pueblo. Aunque sigue cabiendo la duda de hasta qué punto los datos son exactos, un aspecto interesante a considerar en un futuro sería hasta qué punto la importancia de la población –y los posibles niveles menores de segregación– son factores explicativos de ciertas características que, como veremos, hacen a la población de este origen algo diferente de las dos mencionadas hasta ahora. Por ejemplo, y aunque existe igualmente un recurso importante a las actividades marginales en destino, otro tipo de actitudes y expectativas, de experiencias laborales previas en origen,

⁵²⁷ Algunos informantes jóvenes hablaban, por ejemplo, de sus abuelos, aún vivos.

⁵²⁸ Aproximadamente a medio camino entre ambas se encuentra también la localidad de Sângeru, de 5449 habitantes, de los cuales un 16.51% (900) son rrom, y de la cual proviene también alguna familia de este mismo grupo (en el caso que mejor he conocido compuesta por un matrimonio mixto con Calvini).

de niveles de escolarización, etc⁵²⁹. Dado que he dejado el análisis pormenorizado de algunos de esos aspectos para capítulos siguientes tampoco me extenderé más aquí.

Aparte de todos los anteriores (y no les dedico un apartado específico porque como ya he dicho su significación como grupo durante el trabajo de campo es mucho menor) se pueden contabilizar **varios orígenes más**, en el AMB y obviamente en Catalunya. Es probable que algunos de los elementos de perfiles anteriores se repitan –por ejemplo, la constatación de que buena parte de estos orígenes son también rurales o de zonas segregadas-, pero al no haber trabajado con ellos en profundidad –algo más desde la intervención, pero casi nada en el TC-, me resisto a entrar a describirlos uno por uno o a aportar datos del censo sin mayor contraste. Aparte de otros orígenes más minoritarios, sí sería necesario hacerlo, por ejemplo, para la localidad de Teiuș (jud. Alba), que algunos datos parecen indicar que, junto con Calvini/Mizil son en este momento otro flujo de importancia (aunque en zonas diferentes del AMB).

Sin embargo, sí que es necesario destacar de nuevo que aquí sí que puede encontrarse ya, sobre todo a nivel de Catalunya en su conjunto, y como es lógico, una muchísimo mayor diversidad. En algunos casos, también, las condiciones de origen parecen ser significativamente mejores que en los grupos ya mencionados, por ejemplo, con una experiencia mayor en trabajos integrados o un mayor nivel educativo formal. También en algunos contextos –sería la situación de algunas localidades de Girona-, la llegada vino precedida de una orientación clara hacia ciertos tipos de trabajo en el mercado integrado (particularmente en industria cárnica).

Otros de esos orígenes minoritarios, sin embargo, llegan con una situación aún más precaria –sobre todo por disponer de una red social mucho más limitada- que los de las localidades principales. En todo caso, los orígenes fundamentales que he podido conocer –que obviamente no agotan el posible listado- son: La capital, București y las provincias de Brăila, Galați (tanto en la ciudad como pueblos cercanos), Constanța, Timiș, Alba⁵³⁰, etc. Algunos de ellos (y otros prácticamente no presentes o muy poco significativos en el AMB o Catalunya) son también orígenes mayoritarios en otros territorios, lo cual sería significativo en un abordaje más global y comparativo de la población rrom en el Estado español que no emprenderé aquí. Aun así, en apartados siguientes iré desgranando, cuando sea posible, algunos detalles más a partir de la información recogida respecto a ámbitos específicos, para algunos de ellos.

⁵²⁹ También se diferencian claramente en otras pautas, como p. ej. las relativas al matrimonio (no existe precio de la novia y es ligeramente más tardío), un uso distinto del Rromanes (de otro dialecto, pero también más frecuente en su combinación con el rumano, etc.) e incluso cuestiones como el aspecto físico y la indumentaria.

⁵³⁰ Este último ha tenido y tiene cierta presencia en algunos barrios de Barcelona, como acabo de comentar, aunque al menos hasta los últimos años mi percepción era que lo hacía en núcleos familiares más bien aislados o temporalmente. En honor a la verdad hay que mencionar que en el informe de salud (López y Sàez, 2009), por lo observado hasta aquel momento, considerábamos que probablemente era el tercer grupo en importancia. Es posible que entonces lo fuera e indudablemente ha seguido teniendo cierta significación, aunque poco después o quizás ya en aquel momento (algo que no habíamos detectado aún) se daba el movimiento desde Calvini y Mizil que he comentado, aparentemente mucho más significativo.

7.2.- Barrios en el AMB: Características territoriales, sociodemográficas y recursos principales

Los barrios en los que la población rrom se ha establecido mayoritariamente en el AMB –o al menos los más importantes de entre ellos-, y en los que en consecuencia he desarrollado la mayor parte del trabajo de campo, son obviamente muy diferentes de los contextos de los que parece provenir la mayor parte de la misma, que acabo de describir brevemente. Basta haber pisado los dos –más los de aquí, obviamente- para darse cuenta de que aunque también comparten similitudes las diferencias van mucho más allá de lo que pueda reflejar en este apartado y el anterior. No trato al decirlo de contraponer estrictamente los dos contextos, y menos aún las pautas sociales en ellos⁵³¹, pero sí de destacar aquí que el salto de uno a otro es algo a lo que pocas veces se presta atención en la literatura sobre migraciones y, menos todavía, sobre rrom inmigrados.

Un pequeño ejemplo que creo que tiene que ver con esto. Hace no mucho, caminando por una calle en el barrio de Fondo (Santa Coloma de Gramenet), me crucé con una familia rrom. Eran siete u ocho personas, incluyendo adultos y también algunos niños, que a pesar de que no conocía ni de vista, ya de lejos me parecieron rrom. Venían cargados no, lo siguiente: maletas, bolsos, bolsas de plástico (de súper y varias de las grandes, con cremallera, que tanto utilizan en los viajes) y hasta un par de sillas plegables (que seguramente se habían encontrado). Claramente acababan de llegar de donde fuera, y llevaban prisa⁵³², pero al mismo tiempo parecían no tener ni idea de hacia dónde iban: se les veía bastante cansados y desubicados (como por otra parte es lógico después de los tres días de autobús que probablemente acababan de pasar). No sé muy bien por qué, el hombre que iba delante, que venía aún más azorado y apresurado que los demás, se dirigió a mí para pedirme tabaco. Al decirle que no tenía siguió rápidamente el paso farfullando algo así como “*Sí, no tienes, no tienes... Nadie tiene nada aquí!*”. Lo llamativo es que absolutamente toda la conversación fue en rumano: ni se inmutó al ver que yo le había entendido y menos aún ante que yo le contestara también más o menos fluidamente en la misma lengua.

⁵³¹ Estoy en parte aquí con Cucó (2004:46) cuando recoge la propuesta de Leeds (1994:72) para superar esa dualidad rural / urbano, al plantear que “*cualquier sociedad que tenga lo que llamamos “pueblos” o “ciudades” es en todos sus aspectos una sociedad urbana, de la cual es parte innegable el segmento rural.*” Lo rural haría referencia a un “*conjunto de especialidades de la sociedad urbana caracterizadas por estar unidas (bajo cualquier tipo de tecnología conocida) a espacios geográficos específicos*”. Aun así, sigo considerando que hay prácticas y estructuras que siguen estando fuera de ese paraguas –cada vez más potente- de la sociedad urbana. Pero creo que el planteamiento sirve precisamente para no simplificar los espacios rurales como puramente estancos y opuestos a los urbanos.

⁵³² No tiene en principio nada que ver, pero me acuerdo al escribir “prisa” de otra de mis confusiones primerizas con el rumano. En los primeros meses viviendo en Bucarest, y más que nada por vergüenza por mi casi nulo nivel (por no saber qué responder) en ocasiones tendía a evitar las típicas situaciones en las que igual aquí que allí alguien te para por la calle (a veces para venderte o preguntarte algo). Había buscado para la ocasión la frase “lo siento mucho, tengo prisa” para salir airoso de la mejor y más educada manera posible sin mostrar mi inutilidad lingüística. El problema vino cuando alguien cercano me hizo notar que estaba pronunciando mal, que en vez de decir “*sunt grăbit*” (tengo prisa) estaba diciendo algo así como “*sunt gravid*” (de *gravidă*, embarazada). Ahí entendí parte de lo bien que me funcionaba la frase: la sorpresa para quien recibiera la respuesta de que “estaba embarazado” debía ser importante. Y aparte de la gracia, ahora que lo pienso sí que tiene que ver: aunque sean insignificantes, errores como estos no se interpretan igual en función de quién los haga.

Es un detalle, y puede que ni tan sólo tuviera por qué tener que ver con venir de un pueblo o no –y sí mucho más con la situación de novedad, de confusión y del propio viaje-, aunque pasado el tiempo uno desarrolla también un poco el ojo para intuir rápidamente algunas cosas⁵³³. Pero fuera por lo que fuera –no por urbanita, que no lo soy mucho- en ese momento tuve la clara sensación de que dirigirse a alguien así, y asumir con esa naturalidad que a 3.000 o 4.000 kilómetros de donde vienes el primer extraño que encuentres te va a entender y contestar, era algo que no cabría con tanta facilidad en alguien que hubiera vivido siempre en una ciudad de Rumanía, incluso pequeña, o al menos no en una zona tremendamente segregada y sin mucho contacto con otros.

En fin, todo esto para decir –de forma bastante coloquial- que aunque tan ricas como las “urbanas” las formas de hacer en los pueblos son a veces enormemente diferentes de las primeras. Y que frente a lo que describía hace un momento –los pueblos o pequeñas ciudades de las que vienen buena parte de la población que emigra al AMB-, los barrios en que residen en ella son zonas nítidamente urbanas, complejas, bulliciosas, diversas, frecuentemente separadas sólo por una calle aunque en otras, también, tengan claras fronteras orográficas o administrativas; en las que las segmentaciones –que también existen, y cómo- revisten caracteres y versiones muy diferentes de las que se encuentran en los barrios aislados de las comparativamente pequeñas localidades rurales de Rumanía⁵³⁴.

Y no sólo eso: creo que esos barrios también están, ahora poniéndome en la piel de por ejemplo esa familia recién llegada, atravesadas por una cantidad indecible de lógicas que damos por asumidas y que no necesariamente –de hecho en muchos casos ni de lejos- se parecen a las que han dejado atrás (sea temporalmente o no). Administraciones, marcos legales, procedimientos y actores de todo tipo (escuelas, ambulatorios, hospitales, asociaciones, trabajadores sociales, cuerpos policiales, administrativos, y un larguísimo etcétera) pueden tener elementos similares o funcionar en lo cotidiano de formas extremadamente diferentes a las conocidas. Pero no únicamente ellos: tiendas de barrio, supermercados, bares, locutorios e incluso los espacios públicos son también distintos. Basta acompañarlo de gentes diversas de otros veinte orígenes diferentes (aunque rápidamente los recién llegados se sitúen respecto a los cuatro o cinco que importan para ellos), incluido todo el espectro posible de las identidades catalanas y españolas, -de aquí y nacidos allá, de allá y nacidos aquí: tan poliédrico como los anteriores- para tener servido un contexto en el que es fácil sentirse perdido.

⁵³³ Pasa frecuentemente, y no sólo a mí sino a todos los que conozco que han trabajado años con rrom –y seguro que con cualquier grupo de personas- que por gestos, maneras de vestir o simplemente por una frase rápidamente ubicas a alguien, incluso desde lejos. Y que si luego hablas con esa persona muchas veces se confirma lo que pensabas. En todo caso, siempre hay espacio –y mucho- para la sorpresa y el equívoco, y tampoco se trata de ir categorizando a la gente por la vida.

⁵³⁴ Obviamente no hablo aquí de otras ciudades y menos aún de Bucarest, que cabe recordar que supera a Barcelona en población (y eso sólo contando población residente estable y registrada: hay estimaciones de que tendría bastante más).



Carteles en una pared del barrio de Fondo (Santa Coloma de Gramenet). Julio de 2014

Claramente esto ni lo explica ni lo justifica todo; y ni es exclusivo de la población rrom inmigrada ni esta es una recién llegada a un contexto que se encuentre sólido y bien definido. Habiendo algunas sujeciones evidentes, y aspectos más y menos difíciles de ver en movimiento, la gran mayoría de esos procesos están en construcción, y en ellos son actores como lo somos todos los demás. Pero digo esto sobre todo para tratar de encarnar las complejidades de unos episodios –particularmente los iniciales- que muchos viven solos, o mejor dicho con la casi única referencia de la escasa información previa, siempre filtrada por otras cuestiones y el soporte único de lo conocido, de los conocidos; de los familiares y paisanos que de algún modo reconstruyen aquí lo que es un marco familiar e ineludible para situarse.

Y lo digo también porque a veces –he visto muchas- esta desubicación y este recurso casi imprescindible a lo propio se entienden poco y se penalizan mucho, como si no fuera, dicho bien claro, prácticamente lo mismo que lo que todos haríamos en una situación similar (hasta los que casi parecen pretender haber nacido ya aprendidos). Asimilacionismos radicales aparte, a veces creo que no se es consciente de que aquello de “dónde fueres haz lo que vieres” ocurre ya en gran medida, mucha más de la que a algunos les gustaría reconocer, y que cuando no lo hace no es sólo una cuestión de intención, sino también de experiencias previas, posibilidades y de un proceso que no es inmediato y que para muchos está lleno de inseguridades y faltas de apoyo⁵³⁵.

⁵³⁵ Un apoyo que de hecho cierta gente ni considera que todo el mundo merezca. Pasa mucho cuando se asumen como propios derechos innatos de estancia y sobre todo cuando se defienden definiendo otros como ilegítimos; y son procesos tan difíciles de deconstruir como de injusto es que quienes en algún momento adquirimos dichos derechos –porque siempre son adquiridos-seamos tan olvidadizos.

Pero me desvíó: empecé a explicar todo esto para intentar transmitir mínimamente **las complejidades de unos contextos** en los que he pasado miles de horas investigando y trabajando, observando e interaccionando, y no sólo con la población rrom. Complejidades que como se entenderá, es imposible resumir aquí y que me obligan a dar una perspectiva mucho más macro de los barrios, territorios y quienes viven en ellos: simplemente apuntaré algunos datos básicos de cada zona, un perfil demográfico muy general y algunos de los servicios y lugares más relacionados con la población rrom o en los que se han dado procesos más relevantes para el trabajo de campo. Algunos de ellos, no obstante, creo que se podrán ir leyendo también en los apartados siguientes.



Municipios del Área Metropolitana de Barcelona. Fuente: Pla Sostenibilitat UB (2013)

Aunque por comodidad hablo en el trabajo en general del Área Metropolitana de Barcelona, como puede observarse en realidad abarco sólo un fragmento de ella, eso sí, compuesto de varios municipios y tocando en momentos excepcionales bastantes otros. Formalmente, el Área Metropolitana de Barcelona puede considerarse como conformada por 36 municipios y aproximadamente 3.2 millones de habitantes (CAMB, 2010). En todo caso, como ya expliqué en la delimitación espacial del estudio, **la mayor parte del trabajo se realizó básicamente en tres áreas**, de las que pasaré a hablar a continuación: la primera –donde también se inició el trabajo de campo– es el barrio de Sant Roc (Badalona). En segundo lugar, toda la zona de Serra d'en Mena, que como se verá agrupa varios barrios de Santa Coloma de Gramenet y de Badalona.



En oscuro, zonas en las que he realizado mayoritariamente el Trabajo de campo. Fuente: Google maps

Por último, en un tercer apartado trataré en menor profundidad **otras zonas**, entre ellas la zona norte de Barcelona (distritos de Sant Andreu y el de Sant Martí). No trato estas con la misma profundidad que las dos anteriores, no porque no tengan también características reseñables y una estructuración urbana, poblacional y sociohistórica particular, sino porque en ellas (quizás con la excepción del Poblenou en los últimos años) la población rrom ha estado también más dispersa y el trabajo de campo ha sido más discontinuo. Junto con estas incluiré para acabar un pequeño repaso de otras ciudades y barrios de Catalunya en los que -aunque no he realizado trabajo de campo o lo he hecho sólo en momentos excepcionales- también me consta que en algún momento han residido familias rrom procedentes de Rumanía. Lo hago más que nada a título informativo, por si es de utilidad.

Un último comentario: ya que ha tenido peso en los apartados anteriores, también aprovecho este, por comodidad, para introducir **alguna estimación poblacional** en las zonas urbanas que he trabajado. Los problemas para ello son en parte compartidos con los que encontrábamos en general –y de hecho son también importantes hasta para dar otras cifras de población, como enseña explicaré. En consecuencia estos datos deben ser interpretados con prudencia, porque tal y como apuntan Rodríguez-García y San Román (2007:505) no se trabaja con un método directo para medirlos, especialmente en el caso de los gitanos catalanes y originarios de otras zonas del estado que no quedan registrados como tales ni por

nacionalidad ni por país de origen en las estadísticas oficiales. Por otra parte, generalmente existen problemas para obtener datos desagregados por barrio, no existe flexibilidad para hacer cruces y para acabar una parte importante de la población rrom no está empadronada, por lo que no consta⁵³⁶.

Por tanto, aquí me limitaré a señalar los volúmenes que en mi opinión podrían ser razonables, desde el propio TC y las pocas fuentes disponibles. Prescindiré de “jugar” con las estadísticas oficiales porque no tiene sentido hacerlo en un contexto en que conozco lo intenso de las situaciones de irregularidad y en el que, siendo números tan poco significativos y representativos, no son demasiado útiles. Pero es necesario insistir en que se trata de un ejercicio inconsistente, por la complejidad del contexto y los cambios y moviidades que sufre la población. Cabe recordar de nuevo que esta no es una investigación realizada por un grupo de investigadores y en un momento acotado, ni con el objeto de contabilizar. Y que comparado con otros contextos donde sí se han hecho estimaciones de población rrom inmigrada, como por ejemplo campamentos, barrios chabolistas o asentamientos de un determinado volumen, aquí estamos hablando casi siempre de pisos más o menos dispersos en el conjunto de la trama urbana que difícilmente pueden observarse relativamente “al tiempo” y “desde fuera” (si es que eso sirve de mucho en los asentamientos que acabo de mencionar) para saber cuántas personas o familias viven en ellos.

Por otra parte, algunas de las pocas estimaciones que se han hecho, a pesar de su utilidad, han sido bien fruto de programas de intervención, bien de fuentes indirectas, a veces procedentes de los ayuntamientos y fundamentalmente de su área social. Aunque esta información puede ser muy valiosa y útil para orientar otras aproximaciones de más profundidad, como apunta Vincle (2006: 64), que hacía uso en parte de dichos datos, puede tener un margen de error considerable porque se recogen a partir de las demandas de o en estos servicios o de la visibilidad que la población haya tenido para ellos. Entre otras cosas, durante el TC constatamos frecuentemente que parte significativa de la población rrom no es visible al menos para algunos de ellos, que, aun planteados como de “proximidad”, no siempre realizan en la práctica un trabajo de detección e intervención a nivel de calle y de domicilios; o bien lo hacen con un componente importante de control e implicaciones negativas, que hace que las propias familias opten por ocultar su presencia. Un factor añadido es de nuevo la movilidad, a veces importante, tanto entre diferentes barrios como hacia otras ciudades y países, por lo que sin un seguimiento constante podría ocurrir que las mismas familias fueran contabilizadas varias veces en diferentes lugares.

Finalmente, y como he comentado repetidamente, una dificultad añadida está en la propia categorización de la población como “gitana rumana” (en su sentido estereotípico), excluyendo segmentos no claramente identificables a primera vista: porque no visten de forma “tradicional” (particularmente los hombres son, muchas veces, indistinguibles); porque sus pautas de asentamiento,

⁵³⁶ Por estas razones, a pesar de haberlos buscado, tampoco uso datos como estructura de edad, género, etc. No me interesan excesivamente para el conjunto de población extranjera, son demasiado delicados de interpretar para volúmenes tan pequeños como el de población rumana y lo cierto es que en los barrios en que he trabajado casi me fio más para ésta de la observación continuada o de otras fuentes.

laborales u otras son más parecidas a las de otros grupos de población, etc. Y a veces se da también un proceso inverso: grupos de población rrom/gitana diferenciados (de procedencia húngara, bosnia, serbia, búlgara, portuguesa; los cuáles no cuento aquí), segmentos de población rrom de origen rumano pero con orígenes locales diferentes y que, por tanto, tienen características distintas, o incluso población de origen rumano no rrom, son agrupados dentro de la categoría global. Para acabar, es importante señalar también que a veces se produce el efecto inverso: una sobrestimación de la presencia global de población rrom debido a que su distribución en el territorio es poco uniforme (a diferencia de lo que ocurre en general con la población rumana no-rrom). En otras palabras, el número total de personas estimadas puede parecer más elevado por su concentración en determinados barrios y por el uso que, por ejemplo, hacen de los espacios públicos como lugares de encuentro comunitarios.

7.2.2.- *Sant Roc (Badalona)*

Sant Roc o San Roque está en el extremo sud-oeste del municipio de Badalona, ubicado en el distrito 6, junto con los barrios de El Remei y Artigues⁵³⁷. Hace frontera con Sant Adrià del Besòs y también con otros de Badalona: los dos ya citados y Sant Mori de Llefià, La Salut y Congrés. Dos grandes vías, la Avenida de Alfons XIII y la del Marquès de Montroig, enmarcan el barrio por el lado de la montaña y por el del mar, respectivamente. El barrio es atravesado, además, por la Autopista del Maresme, que la cruza en un paso elevado y es uno de los hitos divisorios más reconocibles de la zona. El barrio ocupa 46.2 hectáreas y reunía, en 2005, 3.395 viviendas (con una media de 50m² cada una) en seis tipos de bloques, que varían de los 5 a los 14 pisos de altura (Pareja et al., 2005:15).



Vista aérea del barrio de Sant Roc. Fuente: Google Earth (2008)

⁵³⁷ Esta distribución entró en vigor en 2011 cuando el gobierno municipal redujo el número de distritos de 8 a 6.

Sant Roc está comunicado, a través de metro, por la línea 2 (Paralel – Pep Ventura), y las estaciones más próximas son la de Sant Roc y la de Artigues | Sant Adrià (aunque también es cercano el metro de La Salut de la nueva L9-L10 del metro). No dispone de tren de cercanías (que se encuentra en el centro de Badalona, relativamente alejado), ni de Ferrocarrils de la Generalitat. Respecto al transporte público por carretera, tiene diferentes líneas de autobuses urbanos (que comunican con el centro de Badalona y con Barcelona y otras localidades) y autobuses de barrio⁵³⁸. Estas líneas son muy útiles porque comunican lugares de difícil acceso (por la orografía del barrio), aunque la distribución de calles y el aprovechamiento de los mismos (recorridos largos para “rentabilizar” el número de viajeros) hace que el tiempo se alargue respecto a otros medios de transporte. El tranvía aumentó también en su momento la conexión a través del transporte público del barrio, con la línea T5 que hace el recorrido Glòries – Gorg. El barrio tiene acceso directo o cercano con coche privado desde la Autopista del Maresme o la Ronda Litoral. En consecuencia se podría decir que el barrio está bien comunicado al encontrarse ubicado en una situación de continuidad con otros núcleos urbanos y no depende exclusivamente de un medio de transporte específico. No obstante, dependiendo de los recorridos, el trayecto se alarga y obliga a hacer diferentes transbordos, hecho que es importante cuando se trata del acceso a servicios no ubicados en el barrio (p. ej. de salud o educativos).

Comenzó a ser construido como tal en diciembre de 1962, para alojar población procedente de procesos de “intervención urbanística” (expropiaciones de la A-19, desalojos de Montjuic y Somorrostro, etc.) y de las inundaciones de otoño de 1962. Como con tantos otros temas, aún es mucho lo que queda por saberse de cómo se ejecutaron todos esos realojos e intervenciones, sobre todo para no continuar reproduciendo –como por desgracia aún ocurre– muchos de los errores que implicaron. La historia de los barrios y barriadas de Barcelona, como en tantos otros sitios, parece a veces haber quedado cubierta de una pátina de modernidad y buen hacer, de ese llamado “modelo Barcelona”, que como casi todo presenta muchas luces y sombras, aunque sólo se evidencien las primeras. En todo caso, a partir de aquel año se trasladó al barrio multitud de personas, muchas de ellas gitanas, que se instalaron en edificaciones prefabricadas mientras se construían los bloques de pisos. Esta construcción, promovida por la “Obra Sindical del Hogar y Arquitectura” fue posteriormente muy criticada por la mala gestión y la calidad de la construcción, con muchas de las viviendas afectadas por patologías estructurales y todo tipo de desperfectos.⁵³⁹

⁵³⁸ Bastante mal organizados en general, como por cierto suele pasar con buena parte del transporte público. Por poner un ejemplo, la línea que va a una infraestructura esencial como el Hospital de Can Ruti se pasea 45 minutos o más, frecuentemente llena, por todos los barrios. Dar acceso a éstos (que es obligado) debería alternarse con formas más directas, cubriendo correctamente el territorio, si no fuera porque se pone por delante del servicio público el exprimir las rutas y el cálculo económico. Intereses económicos aparte, intuyo que quienes “racionalizan” estas líneas las usan más bien poco. En fin, los ejemplos son múltiples: pasa lo mismo con los autobuses “expres” que van a la UAB desde Barcelona, que atraviesan todo Cerdanyola tardando 20 o 30 minutos más de lo que lo harían si fueran directos.

⁵³⁹ Como muestra de los efectos negativos que esta intervención negligente (y la falta de equipamientos) tuvo en la vida de los vecinos, en los 70 y 80 se produjeron un conjunto de accidentes que costaron la vida de varias personas: dos menores muertos al desprenderse la barandilla de su piso, una joven muerta al desprenderse una cornisa, otros menores atropellados por la falta de semáforos y una persona muerta más por un cable eléctrico sin protección (Asociación Gitana de Badalona, s.f)

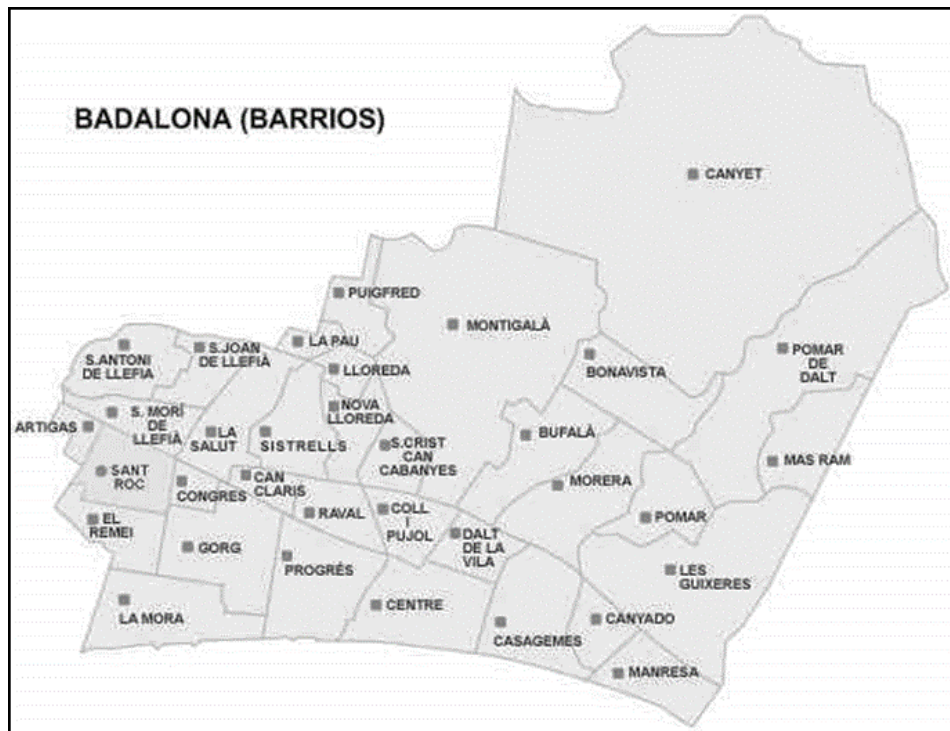


Interior de uno de los bloques de Sant Roc. Noviembre 2006

En junio de 1985, a través del RD 1009/85, el Estado traspasó a la Generalitat (ADIGSA), el control de la calidad de las viviendas construidas hasta 1980 y la promoción pública de éstas. En los años posteriores se ejecutaron diferentes intentos de renovación urbanística y realojo, algunos de los cuáles en desarrollo en los últimos años⁵⁴⁰. Sin entrar en profundidad en un listado sobre estos (y menos aún en su evaluación, objetivo que se escapa del ámbito de este estudio) el barrio presenta indudablemente aún hoy múltiples carencias en todo aquello referente a la cantidad, calidad e implantación de servicios básicos; o como mínimo en su articulación para dar respuesta a una población heterogénea y compleja, y con un nivel de precariedad y exclusión socioeconómica elevados para algunos de sus segmentos. Estos déficits (por ejemplo, la necesidad de más plazas de guardería pública), que son evidentemente compartidas con otras zonas urbanas –aunque creo que se puede decir que en este caso bastante intensas–, acompañadas de intervenciones muchas veces erráticas y de unos espacios públicos y habitacionales con ciertos niveles de degradación, tienen obviamente también efectos en las condiciones de vida de la población del barrio.

Por hablar de los servicios fundamentales y repito, haciendo referencia sobre todo a los que han tenido más contacto con la población rrom, el principal en el caso de la salud es el CAP Sant Roc, mientras en ciertos momentos es necesario para ciertas atenciones desplazarse fuera del barrio (PASSIR, CASSIR, Hospital de Badalona, Hospital Germans Trias i Pujol – Can Ruti, etc.). Los Servicios Sociales (SBAS 6) se encuentran en la Av. Congrés Eucarístic. Respecto a las escuelas, la principal en la que ha habido alumnado rrom es Lestonnac, en buena parte también por su centralidad en el barrio, si bien existen también otras cercanas a las que las familias residentes han llevado sus niños, fruto de la asignación en la Oficina Municipal de Escolarización. En la educación secundaria cabe mencionar el INS Eugeni d’Ors. Aparte de muchas otras entidades y asociaciones, y dentro del tejido asociativo y vecinal, el Ateneu de Sant Roc merece también mención por su experiencia de trabajo con esta y otras poblaciones, a partir de diversos programas en los que tampoco puedo entrar en profundidad.

⁵⁴⁰ Ver Tudela (1995; en Prieto, 2007:149); Pareja y Tapada (2001); García y Tapada (2005); Pareja et al. (2003, 2004, 2005). También, para la historia del barrio y de las movilizaciones y asociaciones que han tomado parte en ella, se puede consultar p. ej. Prieto (2007:147-153), Beremny (2007:163-195) y muy particularmente Garriga (2003).



Barrios de Badalona. A la izquierda el barrio de Sant Roc. Fuente: Badalona Educa (2008)

No es sencillo hacer un perfil demográfico del barrio, menos aún a partir de los datos existentes. Como para los barrios siguientes recurrí tanto a datos del IDESCAT como de los escasos datos disponibles en la web del Ajuntament de Badalona pero lo cierto es que, aparte de lo que recogen o no, obviamente respecto a identidad étnica pero también a la nacionalidad, son confusos también respecto a la división territorial e incluso a veces dan datos contradictorios de población total. En IDESCAT los datos están disponibles, en principio a partir del padrón, hasta por distritos (aunque no por barrios), lo cual es útil, pero lo sorprendente es que en las web municipales no siempre se puede encontrar completa esta información (a veces únicamente desglosan en población extranjera⁵⁴¹/española o no realizan los cruces por nacionalidad que podrían interesar aquí) o está dispersa y no para todos los años. En todo caso, también en IDESCAT muchas veces hay que ir buscando nacionalidad por nacionalidad, para su evolución histórica. Lo que hace la cuestión aún más confusa es que siendo también los datos municipales generalmente procedentes de fuentes propias (generalmente sus PMH, aunque a veces simplemente se indica que de sus departamentos de estadística), lo cual es relativamente común para Barcelona, Santa Coloma y Badalona, muchas veces no coinciden con los anteriores, y en ocasiones de forma llamativa⁵⁴².

⁵⁴¹ Obviamente hablo aquí en general de población extranjera, y no inmigrada o inmigrante. Sigo sin entender por qué los hijos e hijas de extranjeros nacidos aquí y que en muchas ocasiones ni han atravesado una frontera ni han pisado su país de “origen”, deben categorizarse siempre, acríticamente, como “inmigrantes”.

⁵⁴² Por poner un ejemplo concreto, aunque repito que esto pasa en parte también en parte para Barcelona y Santa Coloma: el dato de población total de IDESCAT para todo el distrito VI (administrativo) en 2010 es menor que el que da el Ayuntamiento de Badalona solo para el barrio de Sant Roc en ese mismo año, aunque es posible que el IDESCAT hable de distritos electorales, con lo cual sería el distrito IX (que tampoco coincide). Encima como ya comenté la organización de distritos cambió en 2011, y pueden encontrarse algunas (escasas) tablas por barrios en la web municipal, sólo para los últimos años. Ante esta situación he preferido hablar sólo de grandes tendencias o usar datos puntuales (que en consecuencia hay que coger con pinzas) y no hacer tablas de series temporales de datos o de porcentajes. Para Santa Coloma, p. ej., los anuarios están disponibles sólo desde 2007 (y no para 2008).

En resumen, y aun existiendo a veces Anuarios Estadísticos, lo cual es una buena práctica, creo que falta coherencia/flexibilidad (lo lógico sería poder hacer cruces y no trabajar con los ya hechos) y sobra dispersión en la presentación de los datos, aunque de ser objeto específico de este trabajo el análisis de esas fuentes estadísticas, seguramente invirtiendo más tiempo podría acabarse obteniendo las cifras, al menos parcialmente.

En todo caso, según datos de población municipales, en julio de 2004, al población del barrio de Sant Roc sería en aquel momento de 13.752 personas, de las cuales aproximadamente 5.000 (entre un 30 y un 40%) serían habitantes autóctonos de etnia gitana, y unos 2.600 (un 19%) sería población inmigrada (López, 2005)⁵⁴³. De la población con nacionalidad española es significativa, como también ocurre en algunos de los barrios de los que hablaré después, el número de personas nacidas fuera de Catalunya, lo que revela la importancia en la configuración del barrio de las migraciones de los años 50 y 60 (Beremenyi, 2007:173).

Sin embargo, ya a 1 de enero del 2006, según el Departamento de Estadística y Población del Ayuntamiento, un 17 % de la población total sería de origen Pakistání, un 5% de origen rumano y un 3.8% de origen marroquí, representando la población inmigrada un 33% de la población total del barrio (Prieto, 2007:150). Repito: aunque parezca increíble, no es fácil encontrar la evolución de esos datos u otros posteriores de una forma nítida y fácilmente accesible en la web del propio ayuntamiento, aunque sí que hay algunos (en este momento sólo desde 2010) que pueden ayudar a ver la posible evolución de la población del barrio. Por ejemplo, para 2010 y según datos del PMH, en el barrio de Sant Roc vivían 9.110 personas de nacionalidad española (un 66.4%) y de entre la población extranjera la mayoritaria seguiría siendo la pakistání (2.486 personas) siguiéndole muy por debajo la procedente Marruecos y Ecuador. La población Rumana estaría en séptimo lugar entre las extranjeras con sólo 125 personas. Para 2014 la situación se habría modificado poco: de un total de 13.167 personas, un 70% (9.213) serían de nacionalidad española, y del otro 30% los colectivos mayoritarios seguirían siendo sobre todo el pakistání (2406 personas) seguido de Marruecos (303), China (226) y Rumanía (154). Se trata por tanto de un barrio con una tasa de inmigración extranjera que supera ampliamente la del conjunto de la ciudad (p. ej., un 13.55% en 2014), prácticamente doblándola en los últimos años.

Para el barrio de Sant Roc (aunque a veces agrupe otros barrios cercanos, como vimos antes), el mínimo estimado de población rrom rumana ha sido por parte de Servicios Sociales (entre 300 y 350 personas) si bien estos datos son de 2004 (Peeters, 2005a:48). A finales de este mismo año, Peeters recoge la estimación de la alcaldesa de Badalona, que es de “600-700 rrom empadronados” (lo cual no parece demasiado posible a la luz de los datos, a no ser que esta última contara también otros barrios o que confundiera “ciudadanos rumanos” con “gitanos rumanos”). También apunta una cifra muy exacta por

⁵⁴³ Estos porcentajes, para lo que tiene que ver con población gitana, son ampliamente divergentes. Ver p. ej. Garriga (2003:26) para diferentes estimaciones, que van de un 10 a un 30-40% de la población del barrio.

parte del entonces presidente de la después extinta Associació Catalana Romanesa Țândărei, de 423 personas (de las cuales 267 eran menores)⁵⁴⁴. Pajares (2006:254) recoge la estimación del responsable de Atención primaria del barrio, aproximadamente de unas 500 personas a mediados de 2005. El informe de Vinclé, a su vez, señala que en 2006 la población rrom estimada era de 560 personas (2006:65). Una de las estimaciones más altas y con origen definido⁵⁴⁵ que se puede encontrar para el barrio –no para el municipio, como veremos- es la que señala Prieto (2007:153) a partir de la información facilitada por la Comisaría de Mossos d’Esquadra de Badalona, que cifra la presencia de población rrom en Sant Roc en 1500 personas en el año 2007. La misma también aparece insinuada, para luego decir que “*en los últimos años han vivido más de 6000*” en la ciudad, en declaraciones de Ferrán Falcó, edil de seguridad (LV, 2/08/2007).

A pesar de que, como vimos antes, puede estar incluyendo población procedente tanto de Țândărei como de Murgeni, estos últimos datos resultan poco creíbles, por varias razones: en primer lugar, porque al inicio de nuestro trabajo de campo (finales de 2005), las cifras anteriores, entre 400 y 600 personas, ya parecían las más aproximadas. Y es realmente difícil, a partir de nuestra propia experiencia hasta el 2007 y de la presencia constante de otros profesionales en el barrio, que no se hubiera constatado un incremento de 900 personas entre 2006 y 2007. Es más, en los primeros meses de 2007 se produjo un movimiento de una parte significativa de la población rrom del barrio, fundamentalmente hacia Irlanda y UK⁵⁴⁶. Una movilidad que fue interpretada –o más bien publicitada- desde los medios de comunicación casi exclusivamente como un resultado de la presión policial sobre los pisos sobreocupados a raíz de los conflictos ocurridos en La Salut en febrero de 2007. Aun cuando puede que fuera una de las causas, las fundamentales residieron en la incorporación de Rumanía a la UE, que facilitaba la entrada en esos países⁵⁴⁷. Por otra parte, también hubo cierta movilidad hacia Rumanía por cuestiones legales, si bien esta ya se producía con anterioridad a enero de 2007. Parte de quienes se fueron acabaron volviendo a los pocos meses, y también llegaron nuevas personas procedentes de Rumanía, pero difícilmente haciendo que el total llegara a esas 1.500 personas.

⁵⁴⁴ Sorprendentemente poco después (26/03/2005) La Vanguardia recoge unas declaraciones del mismo apuntando una cifra considerablemente mayor: “*En dos años más de mil gitanos rumanos, quizás mil quinientos, nos mudamos al barrio de Sant Roc de Badalona porque la policía nos echó de todos los campos donde nos instalamos.*”. Más sorprendentemente aún, dos meses después (LV, 29/05/2005) en otras declaraciones en el mismo medio y recogidas por el mismo periodista vuelven a ser 400 personas. Y la cosa no acaba ahí: de nuevo mismo medio, mismo periodista, en marzo de 2006 (LV, 29/03/2006), relata: “*Pasear con él por el barrio de Sant Roc de Badalona era como hacerlo con un auténtico patriarca. Todos los gitanos rumanos del lugar, más de mil, le saludaban, le estrechaban la mano.*”; y de nuevo, a 2/08/2007 “*más de mil rumanos dejaron Badalona en los últimos meses [...] Después del éxodo hoy viven en Badalona unos 500*”, esta vez usando como fuente a Ferrán Falcó (CiU), edil de seguridad. A juzgar por la consistencia de la información debió pasarse esos dos años contándolos.

⁵⁴⁵ Digo esto porque en prensa –aunque también en otros ámbitos- han aparecido otras, y frecuentemente sin citar de dónde salían (p. ej., 1.200 personas, en EPC, 29/03/2006). No es algo aislado y contrasta con las dificultades para hacer estimaciones ajustadas, aunque es coherente con la superficialidad con que suelen tratarse en los medios éste y otros muchos temas.

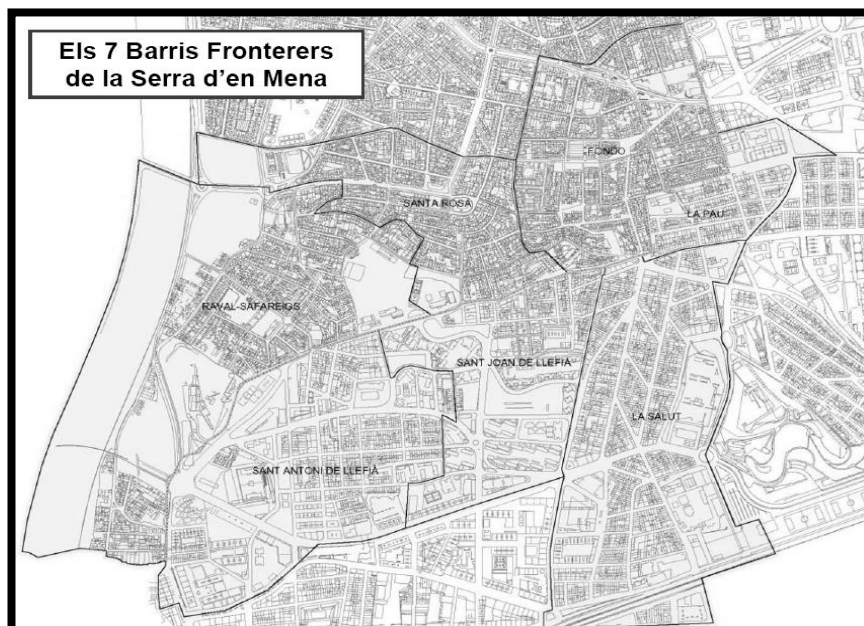
⁵⁴⁶ Para un breve informe sobre su situación en Manchester ver Matras et al. (2009). Un panorama general del contexto y las migraciones de Europa del Este hacia Reino Unido y su impacto económico puede encontrarse en Blanchflower et al (2007)

⁵⁴⁷ Constatamos en ese momento que dicha movilidad no se dio únicamente desde Sant Roc, sino también desde otras ciudades y directamente desde Rumanía. Previamente ya conocíamos de familias que habían estado o residían en esos países y algunos informantes ya habían expresado su deseo de establecerse allí, entre otros motivos, por mejores oportunidades económicas/laborales y mayor cobertura social.

Por otra parte, hay que tener en cuenta otros tipos de movilidad de tipo estacional, que hacen que dependiendo del momento haya una mayor o menor presencia (en agosto y septiembre, p.ej., una parte de la población viaja coincidiendo con las fiestas locales/vacaciones). Por tanto, nos inclinamos en aquel momento por una estimación que iba más en la línea de las anteriores (unas 600 personas), quizás superior en determinados momentos y que obviamente se trataría de una foto fija, ya que con el tiempo obviamente aumenta el número de personas que han pasado por el barrio en algún momento. Aunque ha habido algún repunte y ha permanecido hasta cierto punto la imagen de Sant Roc (particularmente la Plaza Camarón) como “ocupados” por los “gitanos rumanos” esta presencia ha ido en los últimos años haciéndose más pequeña (a veces para incrementarse en otras zonas), por lo que se puede decir que ya no es, en este momento, el barrio en el que la mayor parte de la población rrom en el AMB reside (ni tampoco el punto de encuentro para esta), como sí lo fue hace años⁵⁴⁸.

7.2.2.- Serra d'en Mena (Santa Coloma de Gramenet / Badalona)

La Serra d'en Mena está formada por siete barrios que hacen frontera entre los municipios de Santa Coloma de Gramenet y Badalona. De ellos, cuatro (Raval, Els Safarejts, Santa Rosa y Fondo) pertenecen a Santa Coloma, y se corresponden con los distritos V (los tres primeros) y VI de éste. Los otros cuatro forman parte de Badalona: Sant Antoni de Llefià, Sant Joan de Llefià y La Salut (Distrito IV) y La Pau (Distrito II)⁵⁴⁹. Como puede observarse, más que hacer un repaso por municipios (separando Badalona y Santa Coloma), he preferido abordar ciertos barrios de ambos conjuntamente y aparte del de Sant Roc.



Fuente: Consell Comarcal del Barcelonès (2005)

⁵⁴⁸ Quizás podríamos estar hablando para 2014, en total y sumando familias de diversos orígenes, de unas 200-300 personas, aunque posteriormente diría que se ha dado un repunte. Repito: hablando de nuevo de los rroma más “visibles”, también de forma estacional, y probablemente en un número más alto o más bajo en determinados momentos.

⁵⁴⁹ De nuevo, esta es la distribución de distritos en Badalona desde 2011.

La Serra d'En Mena es por tanto una zona supramunicipal, articulada a partir de la elevación que le da nombre, y que sin embargo trato conjuntamente a pesar de la división administrativa, por los nexos entre las distintas zonas que lo componen (también ha sido objeto de intervenciones conjuntas, como en el Pla de Barris o en un reciente proyecto ICI⁵⁵⁰). Es una zona con características, y creo que con cierta “identidad” común, distintivas. Esa división administrativa es de hecho mucho menos clara en la vida cotidiana y la percepción de la propia población rrom que vive en el área, que frecuentemente “desdibuja” las fronteras entre barrios y municipios, “saltando” entre ellos, como veremos.



Barrios de Santa Coloma de Gramenet. Fuente: canaldidactico.wordpress.com (2012)

En todo caso, este conjunto de barrios limita al Noroeste con otros barrios de Santa Coloma, al Norte, Noreste, Este y Sudeste con otros de Badalona (entre ellos Sant Roc) y al Sur con el municipio de Sant Adrià de Besòs. Por el Oeste, el río Besòs marca el límite con el municipio de Barcelona. La banda limítrofe entre los dos municipios (Badalona y Santa Coloma) se encuentra más o menos en el punto más elevado (C/ Circumval·lació), lo que produce que hasta allí, una gran parte de las calles de los barrios que componen la Serra d'en Mena tengan cuestas muy pronunciadas (más por la parte de Badalona). Como señala Requena (2003), todo este espacio era hace décadas una frontera natural entre los dos núcleos urbanos (Badalona y Santa Coloma de Gramenet), que fue edificándose a medida que las periferias de los dos núcleos crecían⁵⁵¹, y cuya configuración se basa, a partes iguales, en la topografía del territorio y la especulación derivada de las presiones demográficas iniciadas en los años 50. Como apunta ese autor es:

A partir de esta década cuando la población empieza a multiplicarse y, en un espacio muy reducido de tiempo, aparecen barrios nuevos en los que las barracas y las edificaciones se alinean en calles estrechas e irregulares. A medida que la población se fue concentrando en estas zonas, la masificación obligó a ocupar los patios interiores de las islas con construcciones totalmente irregulares a las que, todavía hoy, se llega desde la calle por pasajes y pasillos. Por el mismo motivo, las escasas infraestructuras en estos barrios se vieron desbordadas.

⁵⁵⁰ Que ha editado una reciente monografía sobre la zona, que ofrece un buen panorama y actualiza algunos de los datos que doy aquí. (<http://serramena.com/monografia-comunitaria-serra-den-mena/>)

⁵⁵¹ Para profundizar en el proceso histórico de autoconstrucción en estos y barrios similares puede consultarse Capel (1990:51-57), para uno de los barrios que componen Serra d'en Mena, y también Olivé (1974). Los dos citados en Requena (2003).

Se trata de una configuración de la que son herederas muchas de las actuales características del barrio: a diferencia de los bloques de Sant Roc, parte de las viviendas son el resultado de reformas o de acumulación de carencias del proceso de autoconstrucción y de la planificación urbana deficiente, aun con las mejoras que han ido recibiendo. Durante el TC ha sido habitual encontrar instalaciones antiguas o inexistentes, sobre todo entre las viviendas a las que ha podido acceder la población rrom. Sin embargo, y en esto sí de forma comparable a Sant Roc, la configuración actual de Serra d'En Mena y su proceso urbanístico y poblacional tienen mucho que ver con la oferta y la distribución de los servicios disponibles.



Vista de parte de la Serra d'en Mena desde la C/Orion (Badalona). 2014

Sin entrar a considerar más que los centrales respecto a la población rrom o a los que ésta ha tenido cierto acceso, se puede decir en general que sigue existiendo un déficit de infraestructuras y servicios. A veces no de recursos en sí (es decir, de si existe un CAP menos o más), sino también de personal, etc. lo que frecuentemente implican una sobrecarga o dificultades para atender una realidad heterogénea y a veces viene en situación de exclusión o vulnerabilidad. Tenemos en el ámbito de la salud tres Centros de Atención Primaria que son los que han tenido mayor contacto con la población rrom (CAP Santa Rosa y CAP Fondo en Santa Coloma; CAP La Salut en Badalona⁵⁵²), un centro hospitalario (Hospital de l'Esperit Sant), así como de nuevo otros servicios especializados (PASSIR, etc.). Respecto al educativo, se pueden señalar, aparte de las escasísimas guarderías municipales, bastantes centros de Primaria (Santa Coloma: Tanit, Gaudí, Miguel de Unamuno, Banús, Wagner, Rossellò Porcel; Badalona: Pere de Tera, Rafael Alberti, Rafael Casanova, Antoni Botei, Josep Carner, Baldiri i Reixac, Margarida Xirgu) y de secundaria (Santa Coloma: Terra Roja, Can Peixauet; Badalona: SI Badalona, Enric Borràs y Barres i Ones).

Respecto a servicios sociales y otros recursos de atención municipal, los fundamentales son las ODAF V y VI (Santa Coloma de Gramenet, y particularmente la primera) y la SBAS 4 (Badalona, ubicada en sobre el Mercat de La Salut), también en órdenes muy diferentes el EII (Equip d'Intervenció Immediata) del Ayuntamiento de Santa Coloma, dedicado a la mediación vecinal o en espacios públicos, o la UCO de la Guardia Urbana de Badalona. A nivel de tercer sector o tejido asociativo, y por mencionar

⁵⁵² A los de Badalona habría que añadir el CAP Gran Sol, recientemente abierto, que ha tomado parte de la población que atendía el CAP La Salut. Y en Santa Coloma, sobre todo porque es utilizado para ciertas especialidades el CAP Santa Coloma (C/ Major).

sólo algunas –estamos hablando de 7 barrios- las fundamentales que han tenido contacto con la población rrom son Integramanet y Casal dels Infants (Santa Coloma) y La Salut Alta en Badalona. Cabe apuntar también aquí, ya que no lo hice antes, que otras entidades como Vincle y sobre todo FSG –que obviamente conozco de primera mano-, con equipos específicos de trabajo con la población rrom, han tenido un rol central de intervención y facilitador del contacto con todos esos servicios y actores en las zonas que describo. Como espacios públicos especialmente significativos para la población rrom se puede mencionar particularmente la Pza. Machado, en La Salut, aunque existen muchos otros.

En cuanto al transporte, la situación ha mejorado mucho desde el inicio del TC con las líneas L9-10 del metro, que permiten tanto conexión con Barcelona, con transbordo en Sagrera⁵⁵³, como mayor movilidad dentro de Santa Coloma y Badalona. Disponen de varias paradas (L9: Can Peixauet, Santa Rosa, Fondo; L10: Llefià, La Salut) a las que se puede recurrir para trayectos en los que antes había que desplazarse a Fondo (L1) o Sant Roc y Artigues|Sant Adrià (L2). Aparte, existen líneas de autobús que conectan los barrios con otras zonas de la ciudad, bien por su interior (con un trazado más complejo) bien por las avenidas que lo rodean, aunque comparten algunos de los déficits que antes comentaba. También como antes, la continuidad de la trama urbana hace que la comunicación por coche y la salida a autopistas sea sencilla. En la zona sur (Rio Besòs) existen también varios puentes para el paso a pie hacia Barcelona.

De cara a resumir el perfil de población, particularmente extranjera, encontramos de nuevo la dificultad de obtener datos históricos desagregados y de calidad por barrio. En este caso además responden a dos municipios diferentes, que pueden usar distintos criterios. Por empezar con un dato global, aunque del 2003, según el Pla de Barris de Serra d'en Mena (2005), el total de población era de 87.871 personas, de las cuales 51.138 personas vivían en el término municipal de Badalona y 36.733 lo hacían en Santa Coloma de Gramenet. En la siguiente tabla puede observarse la distribución por barrios:

POBLACIÓ, DENSITAT I HABITATGES DELS BARRIS DE L'ÀREA							
Municipi	Barri	Població			Densitat Ha	Superficie	Habitatges Familiars 2001
		1991	2001	2003			
Badalona	Sant Antoni de Llefià	16.638	14.530	14.901	386	38,57	5.823
	Sant Joan de Llefià	15.944	13.468	13.904	496	28,05	5.138
	La Salut	18.692	16.282	17.421	488	35,73	7.128
	La Pau	5.117	4.402	4.912	503	9,76	1.749
	Total 4 barris	56.391	48.682	51.138	456	112,11	19.838
Santa Coloma de Gramenet	El Fondo	17.860	14.263	15.033	547	27,48	5.940
	Santa Rosa	13.940	11.475	11.897	472	25,22	4.632
	Raval-Safareigs	10.625	9.246	9.803	256	38,33	3.787
	Total 3 barris	42.425	34.984	36.733	404	91,03	14.359
Total àrea		98.816	83.666	87.871	433	203,14	34.197
Total Badalona		218.725	205.836	214.440	101	2.117,00	83.968
Total Santa Coloma de Gramenet		133.138	112.992	116.012	165	705,00	45.741

Fuente: Pla de Barris Serra d'En Mena (2005)

⁵⁵³ Otro ejemplo de excelsa planificación del transporte público (por planificadores que a juzgar por sus decisiones nunca lo han usado ni usarán): el transbordo en Sagrera desde esas dos líneas, que allí enlazan con otras dos y cercanías, consiste en unos larguísimos tramos de escaleras con sólo dos pequeños ascensores. Sin embargo, en otras paradas diseñadas al mismo tiempo, de la misma línea y con un volumen infinitamente menor de pasajeros, hay hasta 8 ascensores de gran capacidad.

Por ver la posible evolución desde ese momento, para 2003 según datos del Ayuntamiento de Badalona, el tanto por ciento medio de población inmigrante en estos cuatro barrios sería del 6.5%, con un 3.432 personas inmigrantes de un total de 51.576. Para todos ellos la población inmigrada mayoritaria sería la marroquí, que representaría 1331 personas (un 38.7% del total de población extranjera). Los tres barrios pertenecientes a Santa Coloma contaban, ya en 2005⁵⁵⁴, con 11.671 personas de origen extranjero, repartidas prácticamente a partes iguales entre los distritos V (Santa Rosa, Raval y Els Safaretjos) y VI (Fondo) y que representarían un 28.9% de la población total de ambos distritos (40.355 personas). No obstante, en este caso la distribución no es uniforme: el distrito VI (Fondo) tiene una población menor, por lo cual la proporción de población inmigrada era aquí mayor (un 34.5% del total de 16.940 personas). Además, la población mayoritaria entre la extranjera era, para el distrito V la de origen marroquí (20.45%) mientras en el distrito VI (Fondo) era la de origen chino (29.8% del total de población extranjera en el distrito).



Vista desde la C/ Circunvalación, frontera entre los municipios de Badalona y Santa Coloma. 2013

En cuanto a la situación actual, tanto el mantenimiento o incremento –relativo⁵⁵⁵- de población extranjera como lo que sigue siendo una distribución desigual, pasando por la importancia relativa de las mismas poblaciones es visible en los barrios de ambos municipios, aunque con algunos cambios. Para Badalona, en 2014, los barrios muestran porcentajes de entre un 17 y un 30% aproximadamente (siendo este último el del Barrio de La Pau), frente al 15% del total de la ciudad que mencionaba antes (con la zona centro apenas llegando a un 3%). Para Santa Coloma de Gramenet, a nivel de ciudad, la tasa es más elevada, de un 23.4%, siendo las de los distritos V y VI de un 32 y un 43.4%, respectivamente.

⁵⁵⁴ Hay que tener en cuenta que dado el incremento general de población inmigrada en estos años, la diferencia puede ser mucho menor entre estos datos y los de Badalona de 2002.

⁵⁵⁵ Digo relativo porque en comparación con otras ciudades catalanas es parecido o menor, porque particularmente desde el inicio de la crisis económica ha habido también una reducción (Serra del Pozo y Smilges Gaffe, 2013) y además porque lo es sobre todo si se considera la distribución desigual respecto al resto de la ciudad (el centro de Badalona, p. ej., tiene una tasa muchísimo menor).

	Total	España	Marruecos	China	Pakistán	Ecuador	... ⁵⁵⁶	Rumanía
La Pau	4.367	3.056	371	274	234	63		26
La Salut	19.157	13.186	1.429	582	1.441	330		237
S. Antoni de Llefià	15.436	13.120	516	201	405	158		81
S. Joan de Llefià	12.478	10.477	514	189	282	131		89
Total barrios Badalona	51.438	39.839	2.830	1.246	2.362	682		433
Santa Rosa, Els Safaretjos, Raval (Distrito V)	23.670	17.266	1.390	692	880	351		226
Fondo (Distrito VI)	16.534	9.904	722	2.638	616	258		88
Total barrios Santa Coloma	40.204	27.170	2.112	3.330	1.496	609		314
Total Serra d'en Mena	91.642	67.009	4.942	4.576	3.858	1.291		747

Pobl. por nacionalidad⁵⁵⁷. 2014. Elaboración propia desde PMH Badalona y Anuario Estadístico de Santa Coloma

Respecto a las nacionalidades mayoritarias en el conjunto de Serra d'En Mena, como puede observarse en la tabla anterior, no se han modificado demasiado desde los datos anteriores. Sigue habiendo también una cierta distribución específica por barrios, en la que destaca el peso de la nacionalidad china en Fondo (Distrito VI), y el peso global en general de ésta junto con la población de nacionalidad marroquí y pakistaní. Como puede verse en la tabla, la población rumana tiene un peso comparativo mucho menor, estando para la mayor parte de los barrios en sexto o séptimo lugar.

En relación a la población rrom, el perfil es y ha sido heterogéneo y ha ido variando desde el inicio del TC. Puede decirse que, en general, desde 2006-2007 la mayor parte de las familias eran de Vaslui (Murgeni y Băcești), si bien entonces, e incluso desde antes, existían también familias de Țândărei en Santa Rosa y sobre todo en La Salut. Peeters (2005a:48) señalaba para barrios dispersos (excluyendo otros de Barcelona, como Horta-Guinardò, Sants-Montjuïc y Coll de Gràcia), Santa Coloma de Gramenet y otras localidades un total de 150-250 personas en 2004, un número que es muy bajo considerando la presencia en los años siguientes y la actual, y que probablemente ya lo era entonces (en parte sobre todo porque probablemente se trataba de estimaciones hechas desde la población de Țândărei), pero que sí es relativamente coherente con el momento de recogida de los datos: como acabo de decir, la población originaria de Vaslui se estableció en estos barrios más recientemente, la mayoría a partir de 2005-2006.

Aunque hablaré de ello posteriormente, en general y sobre todo en el momento de su llegada, se trata de una población que se ha encontrado en una situación más precaria e inestable y que, además, en ciertos segmentos y aspectos (p. ej., respecto a la población de Țândărei) tienen menos prestigio, una peor

⁵⁵⁶ Principales poblaciones. Las siguientes serían Bangladesh y Bolivia, y después Rumanía. Estas cifras, en sí mismas, son un ejemplo nítido de las dificultades para empadronar (que explicaré en el capítulo 11): para cualquiera que haya trabajado en el territorio o se haya aproximado mínimamente a él, resulta claro que son demasiado bajas como para reflejar el total de población rumana (considerando además, que la no rrom está incluida) que reside en esos barrios.

⁵⁵⁷ Como en otros momentos uso el dato de nacionalidad y no el de país de nacimiento. El segundo, al menos para los ciudadanos rumanos suele ser menor, dado que los hijos nacidos aquí mantienen la nacionalidad de los padres y estos no suelen solicitar la nacionalidad española. En todo caso, si el empadronamiento fuera realmente accesible y cumpliera la función que debe cumplir (la de registro de la población residente) y no la de realizar un control selectivo con intencionalidad de quién accede o no a derechos, comparar ambos indicadores podría ser interesante por ejemplo para estimar junto con las pirámides de edad el número de niños nacidos aquí, etc. Como veremos no es el caso.

situación socioeconómica y al menos hasta 2007 era también inferior en número. En todo caso, coincidiendo con las estimaciones hechas por diferentes profesionales que trabajaban en aquel momento a nivel de calle (EII y FSG) la población de Vaslui en Serra d'en Mena era, ya en el 2008, de unas 200 personas o más. Y sin duda se incrementó significativamente en los años siguientes⁵⁵⁸, aunque también haya presentado cierto descenso a partir de 2011-2012. Aparte de ésta, cabe señalar a partir sobre todo de 2009 la presencia de familias de Calviní y Mizil (como ya he comentado en el apartado anterior), probablemente ahora mismo el colectivo más numeroso en la zona (particularmente en La Salut), aunque con un número aún significativo pero más pequeño de familias de Vaslui viviendo en ella. Finalmente, existe también un cierto número de familias de otros orígenes, más diversos, y algunas aún de Țândărei. Por resumir, contando ahora toda la población, y agrupando diferentes orígenes, posiblemente podríamos estar hablando en 2014 de entre 300 y 500 personas para el conjunto de Serra d'En Mena, igualmente estacional y hablando de población "visible"⁵⁵⁹, como hacía para Sant Roc. Y repito: en años anteriores probablemente dicho número fuera también mayor, aunque no de una forma exagerada.

Estas cifras mantienen además cierta coherencia con algunas de las otras pocas fuentes que existen (aunque no se hayan realizado siguiendo la misma división territorial): por ejemplo, para 2009, Prieto y Sordé (2011: 207) mencionan 600 personas en todo Badalona (lo que incluiría tanto Sant Roc como los barrios correspondientes de Serra d'en Mena) por información obtenida del Departament d'Acció Social (Generalitat). Las cifras más exactas no vienen de estudios: en 2010, en prensa, aparentemente desde fuentes municipales, se daba una cifra de unas 1.100 personas ("*un 0.5% de la población del municipio*"), y días después de unos 700 desde la FSG; y en 2013, el alcalde de Badalona, Xavier Albiol, daba también en prensa una cifra igual de concreta, según la cual los rromos serían un "*0.4% de la población de Badalona*"⁵⁶⁰, lo que representaría unas 880 personas atendiendo a la población total de ese momento.

Otras consideraciones aparte, creo que todas ellas –excepto quizás la más alta de 2010– pueden estar más cerca de lo probable cuando se hicieron que la mayor estimación que se ha hecho para Badalona, aparentemente por parte de la UCO (Unidad de Convivencia de la Guardia Urbana de Badalona), de 3000 personas en el año 2007, también en prensa⁵⁶¹. Y creo además esta última es un buen ejemplo –aunque en absoluto exclusivo– de la intencionalidad que hay a veces al dar dichas cifras: no parece demasiado casual que meses después de darse conflictos en La Salut, que saltaron a todos los medios de comunicación, se destaque una cifra tan elevada para Badalona y, lo que es más importante, se afirme

⁵⁵⁸ Ver, p. ej., una estimación de la FSG en 2011 a partir del trabajo directo con la población –lo que no suele ocurrir con muchas otras cifras– para el barrio de La Salut (EPC, 21/03/2011) de 417 personas (el doble para Badalona en su conjunto).

⁵⁵⁹ En el sentido de partir para estimarlo de familias que conozco o de las que he tenido conocimiento indirectamente, pero no todas ellas categorizables dentro del estereotipo "gitano rumano" del que he hablado repetidamente.

⁵⁶⁰ Respectivamente: EP, 27/04/2010 "*Iniciativa denunciará al PP a la fiscalía por incitar al odio racial*" y Europa Press, 20/11/2013 "*Albiol admite "frases inadecuadas" sobre gitanos rumano*". Cabe decir que ese 0.4% ha ido oscilando entre el 0.3 y el 0.5 en las múltiples declaraciones de Albiol en 2010 y 2011, y que no queda siempre claro si se refiere a rromos o a población rumana empadronada. Lo que ya no varió tanto es el mantra de que en todo momento "*acumulaban el 25% de las detenciones*".

⁵⁶¹ "*Conflictos diarios y de fin de semana*" (EP, 5/09/2007).

que “*muchos se han marchado por la presión policial*” (cuando como hemos visto en el apartado dedicado a migraciones esta habría sido en todo caso sólo una de las causas). Cuando ninguna estimación, ni antes ni después, ni oficial ni oficiosa, ha llegado de lejos a esa cantidad, me atrevería a decir que es más un ejercicio de magnificación para luego justificar que al final haya más o menos la misma población rrom antes y después. Tampoco tengo manera de contrastarlo, pero es algo que simplemente observo a partir de la manera en que en general –y repito, no es un caso aislado- se hacen ciertas estimaciones, guiadas por intencionalidades más o menos claras; y tampoco se salvan de ello ni las que minimizan la presencia ni las que buscan otros objetivos con los que quizás pudiera estar más de acuerdo.

7.2.3.- *Barcelona*

Aunque no existe casi ninguna estimación global y teniendo en cuenta que pueden existir otros sesgos, es razonable pensar que una parte importante de la población rrom rumana que vive en Catalunya lo hace en el AMB. Esto incluye no sólo Sant Roc o Serra d'en Mena (y en menor proporción otros barrios de Badalona o Santa Coloma⁵⁶²), a pesar de que sí son probablemente los más importantes, sino también algunos distritos de Barcelona y también de Sant Adrià del Besós (Artigues o La Mina), de L'Hospitalet de Llobregat (Collblanc-La Torrassa) o de Sabadell, que han tenido o tienen población rrom.

Obviamente no puedo entrar aquí a hacer un perfil para cada uno de los barrios/distritos de Barcelona u otros municipios que mencionaré después, aunque fuera brevemente como hice con los anteriores. Son tan diversos (o más) que los mencionados hasta ahora, en historia, trama urbana, servicios, transportes, diversidad sociodemográfica, etc. si bien sí puede decirse en general, por ejemplo, que suelen ser barrios con cierta proporción de población inmigrada (lo cual no deja de tener cierta lógica, por otra parte⁵⁶³).

No obstante, existen enormes diferencias entre ellos, en éste y otros aspectos: un buen ejemplo son los dos distritos de **Barcelona** en los que, junto con los barrios anteriores, he realizado más TC. Sant Andreu y Sant Martí no sólo presentan enormes especificidades en cuanto a su historia y proceso de constitución, sus espacios urbanos, su distribución y sus recursos y actores, sino también diferencias demográficas en cuanto a perfil y número de sus residentes⁵⁶⁴. Más aún, están compuestos por un buen

⁵⁶² P. ej., en diferentes momentos del trabajo de campo y tal y como también recogen otras fuentes (p. ej. las memorias de FSG) hemos conocido familias en Pep Ventura o Sant Crist (Badalona) o en Singuerlin (Santa Coloma).

⁵⁶³ Por muchas razones, no sólo la propia cadena migratoria o la presencia de compatriotas sino también posibilidades de acceso a una vivienda, mayor presencia de comercio étnico, etc. sin contar otros muchos factores y procesos socioeconómicos estructurales. No obstante no se trata de una relación indisoluble ni directamente causal entre factores, existen también contextos en donde eso no ocurre en absoluto de la misma forma. Como ya expliqué en el marco teórico todo ello forma de posibles tendencias de distribución de la población en las ciudades, pero no necesariamente –que a veces también- de procesos de segregación.

⁵⁶⁴ Por seguir con las cifras de 2014 (según las fuentes del Ajuntament de Barcelona) y dar aunque sea un pequeño esbozo de la población extranjera en cada uno, Sant Andreu presenta un 6.3% de población extranjera (16.936 personas) mientras Sant Martí cuenta con un 13.2% (35.263 personas). Ambos se encuentran por debajo de la media de la ciudad, un 16.7% (267.548 personas). En cuanto a las poblaciones mayoritarias son, respectivamente, las de nacionalidad china, pakistaní y ecuatoriana y la pakistaní, italiana y china.

número de barrios (7 para Sant Andreu y 10 para Sant Martí) que presentan a su vez una gran diversidad interna. De entre ellos, por mencionar sólo los que han tenido en algún momento o tienen población rrom residente, tendríamos Baró de Viver, El Bon Pastor, La Sagrera, Sant Andreu de Palomar y Trinitat Vella (Districte de Sant Andreu) y El Besòs i el Maresme, Diagonal Mar i El Front Marítim, El Poblenou, El Parc i la Llacuna del Poblenou i Provençals del Poblenou (Districte de Sant Martí). De entre ellos actualmente los que aún tendrían un mayor número de familias serían Trinitat Vella, La Sagrera y toda la zona comprendida entre Poblenou, Besòs y Diagonal Mar. Aparte de éstos, otros que han tenido también tradicionalmente presencia de población rrom -p.ej., muchos recogidos ya en el informe de Vinclé (2006) o en la panorámica que hacíamos en López y Sàez (2009)- serían algún barrio de Nou Barris, varias familias en Horta-Guinardó y también en Sants y la Zona Franca (Districte de Sants-Montjuïc). En los tres habría en este momento cierto número de familias en pisos, locales ocupados y/o asentamientos dispersos. Además, ha habido presencia también, por citar los que de un modo u otro he conocido, en Vallcarca y en el Raval (si bien con un perfil distinto en este último, al cual no he accedido en absoluto).

Como decía, no puedo entrar aquí a trazar un panorama para todos esos barrios como el que he hecho para Badalona y Santa Coloma de Gramenet, en términos de servicios públicos, accesibilidad y transportes, recursos principales, ubicación, etc. Dada la dispersión, por ejemplo el número de centros escolares o sanitarios a nombrar sería enorme y aportaría en realidad poca información útil. Sin embargo es imprescindible al menos resumir el panorama en cuanto a servicios y programas de corte social que han existido en la ciudad. Resumiendo mucho⁵⁶⁵, la diferencia fundamental con Badalona y Santa Coloma de Gramenet es que, al menos en los últimos años, han existido servicios específicos que bien por un perfil poblacional (orientado a rrom en general o a ciertos perfiles dentro de éstos, como familias con menores), bien situacional (por ejemplo, centrados en asentamientos o sinhogarismo) han atendido a parte de la población rrom presente en la ciudad. En el momento actual serían respectivamente SISFArom, OPAI y SIS, si bien antes existieron otros como el SASPI. No obstante, en los primeros años de trabajo de campo dicha atención recaía en mayor medida en los Servicios Sociales de Atención Primaria; en otros específicos, pero con mayor espectro de población atendida (como SAIER); o en programas integrales de entidades del tercer sector como el Equipo Gitanos del Este de la FSG (entre otros).

En cuanto al volumen poblacional, Rumanía se encuentra en el global de la ciudad en un onceavo lugar, con 7.118 personas empadronadas (un 2.6% de la población extranjera) y no está entre las tres primeras nacionalidades en ningún distrito⁵⁶⁶. No obstante, este dato no resulta demasiado útil y como creo que puede entenderse resulta aún más complejo (si cabe) hacer alguna estimación aproximada de

⁵⁶⁵ Precisamente estoy actualmente participando en una investigación aplicada sobre los flujos migratorios rrom en Barcelona y la articulación de los servicios (públicos y tercer sector; específicos y generalistas) que los atienden, en la que lógicamente este panorama de servicios y programas se presenta en mucha mayor profundidad.

⁵⁶⁶ Sin embargo, un dato que quizás puede ser significativo es que en el cómputo de aquellos empadronados en los que no consta distrito está en segundo lugar, con un 12.3% (2014). Una hipótesis es que sea causa del empadronamiento sin domicilio fijo al que han recurrido una parte significativa de los informantes en Barcelona, aunque no parece del todo coherente con que la primera población en la que no consta distrito sea la Pakistaní, que hasta donde me consta no hace un uso tan elevado de esa estrategia.

población rrom en Barcelona: se trata de un área cuya extensión territorial es mucho más amplia y donde la población se encuentra más dispersa –aunque generando algunos núcleos identificables en parte de los barrios que acabo de citar, como por ejemplo Poblenou o Trinitat Vella en ciertos periodos-. Se han hecho también bastantes menos estimaciones que para Badalona, por ejemplo, mostrando que la población rrom ha tenido en general un nivel mucho menor de visibilidad mediática, proporcionalmente hablando.

En todo caso, y aunque luego daré algún dato más de otras fuentes que pueden ayudar a por lo menos intuir esa distribución, podría decir que posiblemente la zona de Poblenou sea la que tenga un mayor volumen en el conjunto de la ciudad (dando una cifra tentativa, quizás rondando las 400-500 personas, buena parte de ellas originarias de Calvini/Mizil), seguido de los barrios antes mencionados: Trinitat Vella, Sants, Zona Franca, Vallcarca, Sant Andreu y La Sagrera, con números más pequeños actualmente (oscilando entre las 100 y 300 personas cada uno, y con orígenes más diversos); y en tercer lugar, núcleos algo más pequeños en el resto de barrios mencionados. De nuevo, son estimaciones muy poco sólidas y que probablemente sólo abarcan a ciertos segmentos identificables y a los que he podido acceder mínimamente, de forma directa o indirecta. Y también muy estacionales y extremadamente dependientes de moviidades, forzadas o no (desalojos de algunos asentamientos, viajes a origen, etc.). Tendríamos por tanto en total para Barcelona ciudad quizás un número entre las 1.500 y 2.500 personas (probablemente más), para estos rroma de los que hablo, aunque obviamente con un margen de error enorme.



Señal de tráfico en una rotonda que indica la división entre municipios. Septiembre de 2013

7.2.4. Otros territorios del AMB/Catalunya y algunas reflexiones finales

Fuera ya de Barcelona, y ahora ya sí a vuelapluma y sin poder ni aventurar una mínima estimación propia: en el resto del AMB cabe mencionar presencia bastante constante de población de los mismos orígenes con que he trabajado, como ya señalábamos en 2008, en L'Hospitalet de Llobregat (p. ej. en

Collblanc-La Torrassa o La Florida), Sant Adrià de Besós (algún núcleo chabolista en La Catalana, en 2007-2008, o pisos en La Mina, más recientemente) y en algún momento del TC -p.ej. en 2007, aunque después disminuyó- en Sabadell (p.ej., en Les Termes). Si bien a partir sobre todo del trabajo de intervención en FSG puedo afirmar que ha seguido habiendo presencia significativa en algunos (p.ej. en Sant Adrià y L'Hospitalet) me es imposible aventurar cifras. Sin embargo, creo que es importante prestar atención sobre todo a éste último, pues algunos datos me hacen pensar que puede estar siendo un espacio central de llegada para un flujo nuevo (en concreto con origen en Teiuss, Alba).

Respecto **al resto de Catalunya**, tampoco dispongo de información actualizada: en 2006, el informe de Vinclé señalaba también como lugares con presencia de población rrom, por orden de importancia, la comarca del Baix Ebre (fundamentalmente Tortosa, donde sí hicimos trabajo de campo en 2008) y Tarragona ciudad⁵⁶⁷; y en menor proporción, otros municipios⁵⁶⁸. Respecto a Tortosa, las zonas en las que residía en 2008 la mayor parte de población rrom se ubicaban en el Casc Antic o sus alrededores (sobre todo Santa Clara y Remolins) aunque también había familias en otras partes de la ciudad y lugares cercanos. La estimación que hacíamos en aquel momento, pero que puede haberse modificado sustancialmente, iba de las 200 a las 300 personas (López y Sàez, 2009) y era coherente también con la de 200 personas realizada dos años antes por Vinclé (2006:35). Posteriormente he tenido conocimiento – a través de prensa o de otras fuentes- también de al menos alguna presencia p. ej. en los municipios de Vidreres (Girona), El Vendrell (Tarragona) y Pineda de Mar (Barcelona). En Celrà (Girona) y municipios cercanos, a juzgar por un reciente proyecto de intervención gestionado por Vinclé, también habría una presencia significativa (varios cientos de personas) atraída por el empleo en la industria cárnica⁵⁶⁹.

Me es imposible realizar, para el conjunto de estas poblaciones y actualmente, una estimación global, por lo que simplemente diré que aunque es posible que en algunas haya crecido significativamente también hay informaciones que apuntan a que en otras ha decrecido o desaparecido totalmente. En consecuencia, y aunque también son contextos enormemente diversos –sería interesante haber podido explorar algunos, particularmente los menos “urbanos”- parece en principio difícil que los números en cada uno de ellos sean equiparables a los que se encuentran en el AMB, por lo que dudo que sumaran en total más de cuatro o cinco mil personas (admitiendo que puedo estar muy equivocado al respecto).

Por recapitular, veíamos en el capítulo anterior que de asumir ciertos criterios podrían estimarse en los últimos años, para Catalunya, unas 11.000 personas rrom, incluyendo segmentos de población en un conjunto amplio de situaciones y no sólo aquellas “visibles” y/o situación de exclusión. A la luz lo que he ido diciendo **no parece una estimación demasiado improbable**, aunque como ya comenté puede

⁵⁶⁷ 60 personas en el momento de recogida de los datos, según Vinclé (2006).

⁵⁶⁸ Cornellà de Llobregat, Mollet, Sitges, Valls, Tàrraga y Amposta. También en Lleida.

⁵⁶⁹ Parecería tratarse en este último de un perfil distinto: no hablantes de romaní y orígenes diferentes (en las provincias más meridionales de Rumanía: Giurgiu, Teleorman, etc.).

tener un margen de error de varios miles arriba o abajo (muy probablemente lo segundo). No obstante, la evolución en los años siguientes quizás haya sido ligeramente descendente: se han hecho notar los efectos de la crisis (p. ej. en la competencia en trabajos marginales), los recortes en el acceso a derechos básicos, las dificultades mantenidas con la documentación y, en definitiva, las escasas oportunidades de inclusión y subsistencia. No sería, en todo caso, una disminución radical, pues siguen existiendo fuertes procesos de sustitución de la población que retorna a Rumanía u opta por probar suerte en otro estado de la UE.

Lo importante sigue siendo, en realidad, **la dimensión relativa del fenómeno, su distribución y su evolución**. Hablábamos en 2009, en el informe del proyecto de salud (López y Sàez, 2009) de un volumen de población que aunque pudiera aumentar, a partir de ese momento, desde los 3.000-4.000 que planteábamos tentativamente, probablemente no superaba los pocos miles de personas⁵⁷⁰ y que esto: 1) no sería más que un pequeño porcentaje de la población rumana inmigrada en su conjunto (frente al discurso mayoritario de que es la mayoría) y 2) que no habíamos detectado pautas significativas de llegada “masiva” o “avalanchas” de población rrom desde Rumanía u otros países europeos. En todo caso, cierta circulación, internacional, estatal o más local (p.ej. muy visible entre municipios del AMB) y pautas de sustitución de población. En este sentido, éstas **son las conclusiones más válidas que pueden seguir sacándose**, frente a cifras poco contextualizadas e informaciones tendenciosas que pueden generar alarma social. Pero sobre todo para insistir en que los datos que las administraciones y actores sociales utilicen deben estar basados en estudios responsables y en profundidad.

Otra conclusión obvia es que, aunque con frecuencia se haya tendido a asociar a los “gitanos rumanos” sólo con ciertos barrios de Badalona (u otros territorios/momentos específicos), un mínimo vistazo nos sitúa en **un panorama mucho más amplio y diverso territorialmente**. Un panorama que a su vez se combina con una diversidad de orígenes y situaciones de partida, pero que además es también mucho más rico de lo que suele pensarse en cuanto a procesos de inclusión, convivencia, interculturalidad, acceso a derechos, etc. (como lo son en algunos casos las zonas de las que he hablado). Una diversidad que en todo caso sigue presentando exclusión y marginalidad, al menos para segmentos importantes; pero que permite también abrir el espacio para sondear y comparar contextos en los que, por decirlo así, se han hecho mejor y peor las cosas y situar el contexto específico en el que he hecho el estudio.

⁵⁷⁰ Otros datos también parecían apuntar dimensiones parecidas. Peeters (2005a:49), estimaba en 2004 entre 700 y 1.100 para Barcelona y Badalona. También en 2004, la Direcció General de Família, en prensa (LV, 31/05/2004) hablaba de 600 personas en toda la provincia de Barcelona. Pajares señalaba dos años después poco más de 2.000 (2006:238), aunque apuntaba que el Secretariado Pastoral Gitano la cifra en unas 3.000 personas para todo Catalunya. En un estudio encargado por la Generalitat sobre población gitana en Catalunya (F.Pere Tarrés, 2005), siguiendo datos de Benestar Social entre 1993 y 1996, se cifraba en 2.500. En una noticia (EM, 10/04/2004) aparecía la cifra de 5000 “gitanos del Este” en Catalunya, aparentemente a partir de declaraciones de distintas asociaciones y entidades en el acto del 8 de Abril. El EGE de FSG en 2008 o 2010 también estimaba unas 2.500-3.000 personas para todo Catalunya.

-BLOQUE III-

LA POBLACIÓN RROM RUMANA EN EL AMB: APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA



Bloques de pisos del barrio de La Salut (Badalona). 2009

CAP 8.- DIVERSIDAD INTERNA, IDENTIDAD Y RELACIONES CON OTRAS POBLACIONES

Aunque sea reciente mi carné yo nací hace milenios:
 Cuando despacio al paso de la bestia el horizonte se horadaba
 Cuando la muerte era un signo de Dios omnipotente y no un signo de Dios exterminando
 (es posible que no existiera Dios todavía en la mente de los hombres)
 Cuando los niños jugaban con la luna y todos con la misma se acostaban.
 Cuando decir yo espiga o Federico era lo mismo.
 Cuando el mar y su canto era la miel de todo oído y paladar bien hechos.
 Cuando Ulises y Sancho no existían. Cuando la Tierra era una estrella y no un soporte
 de mendigos de muertos, de famélicas madres de animales terribles
 Y no un soporte digo de negros de amarillos y de blancos
 Y dentro de los blancos, moros indios y gitanos entre otros.
 Cuando las cosas eran más de Dios y más de todos.
 Cuando nací hace milenios, aunque sea reciente mi carné, todo era mucho más hermoso
 Pero aquello duró lo que un relámpago. O tal vez menos.

(José Heredia Maya – Penar Ocono, 1973)⁵⁷¹

8.1.- Características sociodemográficas básicas

Por continuar con el perfil básico que ya he ido desgranando en capítulos anteriores comienzo con un pequeño repaso por las características sociodemográficas básicas de la población. Antes es imprescindible reiterar que la heterogeneidad es la nota dominante. Y lo es porque en general ocurre lo contrario, que se homogeneiza, y por fuerza debe remarcar siempre su heterogeneidad de orígenes, situaciones socioeconómicas, nivel educativo formal, identidades, prácticas religiosas, usos lingüísticos y otras cuestiones socioculturales; también de experiencias, trayectorias, expectativas, diversidades internas familiares y personales, etc. Las distintas poblaciones con que he trabajado no son (aun cuando en algunos sentidos sí presenten aspectos comunes), segmentos de población estancos y cuyas fronteras y características se definan desde un único criterio inamovible, menos todavía cuando lo que estoy haciendo aquí no es una foto fija sino cambiante a lo largo de los últimos años.

Dicho esto, sigue siendo igualmente necesario establecer algunas tendencias mayoritarias, aunque sea sólo para sentar una base global y observar mejor las diversidades. Cabe empezar con algunas consideraciones respecto a la estructura de sexo y edad, que además pueden ser relativamente extrapolables al conjunto de la población rrom rumana en el AMB⁵⁷². En primer lugar cabe decir que, en general, y a diferencia de lo que ocurre o ha ocurrido en algunos periodos con otras poblaciones inmigradas –o con la población rrom en momentos o segmentos concretos-, **la distribución en cuanto a sexo** ha sido bastante equilibrada, aunque probablemente con una proporción ligeramente superior de

⁵⁷¹ Aprovecho para recomendar aquí el bello texto “Nacimiento Lírico” escrito por José Heredia Maya en 2005.

⁵⁷² A partir de la observación amplia que ha permitido el trabajo de campo, así como por las escasas fuentes basadas en trabajo directo con rrom en Barcelona: aunque pueden obtenerse perfiles por nacionalidad de estadísticas oficiales, como ya dije dichas son poco útiles aquí, por las razones que ya desgrané en apartados anteriores.

hombres que de mujeres. Ello es visible tanto en los datos de otras fuentes (p.ej. los informes del equipo de FSG-Catalunya⁵⁷³) como en los propios datos cuantitativos (entrevistas y otros indicadores)⁵⁷⁴, pero sobre todo a partir del trabajo de campo etnográfico a largo plazo con la población.

Entre otros factores, se explica fundamentalmente por la relativamente habitual migración de familias enteras (o parejas que inicialmente dejan parte de sus hijos en origen) en comparación con la menos frecuente –o como mínimo menos pautada y más breve que para otras poblaciones- migración de hombres solos que actúan como “pioneros” y que una vez obtenida una situación estable, reagrupan a su pareja y al resto de su familia. También, por el hecho de que en los casos relativamente excepcionales en los que se da una migración “individual” sostenida en el tiempo, en general se trata de hombres más que de mujeres. La edad es también un elemento a considerar: como menciono en el párrafo siguiente la migración de viejos/as no es tan frecuente y si lo fuera probablemente contribuiría a equilibrar más la distribución, por la mayor esperanza de vida de las mujeres. Finalmente, probablemente está también relacionado, aunque es algo más complejo ver su alcance, con otros aspectos como las pautas matrimoniales y de reproducción, por ejemplo el intento consciente de un equilibrio entre el número de hijos e hijas (aún a costa de aumentar el número de descendientes). Hablaré más de ello.

En cuanto a la edad, puede afirmarse en general que estamos ante una población joven, como por otra parte ocurre también con la mayor parte de la población inmigrada. Por dar un dato, la media de edad de las personas de las que recogí datos cuantitativos es de 31.72 años, y un 80% de ellas tienen menos de 40 años⁵⁷⁵. De nuevo, esto tiene que ver tanto con las pautas migratorias y su consolidación –por ejemplo, con el que en muchas familias los mayores permanezcan en origen, a veces a cargo de la economía doméstica y el cuidado de los hijos más pequeños- como con otros factores, como las edades tempranas en que se dan los matrimonios (y el primer parto), la baja esperanza de vida y la elevada natalidad.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Número de hijos nacidos	85	0	9	3,31	1,896
Número de hijos vivos	85	0	8	3,28	1,823
Número de hijos que residen en Catalunya	85	0	6	2,33	1,643
Número de hijos menores de edad que residen en Catalunya	85	0	6	2,19	1,735
Número de hijos que residen en origen	85	0	6	0,82	1,329
Número de hijos que residen en otros lugares	85	0	2	0,15	,450

⁵⁷³ Ver, p.ej., las memorias de 2008, 2010 y 2011 (180 hombres/149 mujeres; 550 hombres/397 mujeres y 237 hombres/196 mujeres, respectivamente).

⁵⁷⁴ Del total, 61.2% fueron hombres y 38.8% mujeres. Como en el caso anterior, sin embargo, estas proporciones no son enteramente representativas: las memorias recogen personas atendidas (por lo que a pesar de ser un programa integral la distribución puede depender del peso de diferentes ámbitos abordados, determinadas situaciones socioeconómicas o de la presencia o implicación de determinados miembros de la familia) mientras uno de los criterios en las entrevistas y recogida de datos fue precisamente intentar que hubiera un equilibrio en cuanto al sexo.

⁵⁷⁵ Dicho porcentaje se eleva a un 94.1% de menores de 50 años. Obviamente no son datos extrapolables a toda la población y tampoco reflejan a los menores, por lo que la media de edad sería aún más baja.

Por una parte, la media de hijos es de algo más de 3.31⁵⁷⁶, aunque en coherencia con lo ya dicho se reduce a 2.33 si consideramos sólo los que residen en ese momento con ellos en Catalunya. Podría decirse atendiendo a lo anterior que aproximadamente uno de cada tres hijos se encuentran residiendo en los pueblos de origen en Rumanía o, en bastante menor medida, en otros lugares; aunque a partir del trabajo de campo diría que esa proporción es algo menor. Más adelante trataré algún aspecto vinculado a esto.



Niño (cuidado por abuelos, con sus padres en España) reparando una bici. Murgeni, marzo 2009.

Haciendo un panorama global podría plantearse que en términos generales la población se ha distribuido entre: un 40-50% de menores de 18 años⁵⁷⁷, una proporción en la misma horquilla (40-50%, aunque posiblemente mayor que la anterior) de adultos por debajo de 50 años y el resto de mayores de esta edad, que dudo representen más de un 15-20% de la misma. Aunque hablaré de ello después, no sobra decir desde ya que divisiones de este tipo no se corresponden necesariamente –en este caso en poca medida- con las que a un nivel de edad y roles se dan entre los propios rrom. Son, en todo caso, categorías basadas, y ni si quiera siempre de forma unívoca, en demarcaciones legales o administrativas⁵⁷⁸.

Es relativamente común, a diferencia de lo que ocurre con otros grupos, que una parte de las familias rrom emprendan el proceso migratorio ya como una unidad familiar, y no a partir de un adulto que luego reagrupa. Aun así, probablemente tanto la proporción de menores como, quizás en menor medida, la de mayores, se han ido incrementando a medida que ciertos proyectos migratorios y familiares se

⁵⁷⁶ Obviamente la media de hijos suele aumentar con la edad, pero si descartamos las personas de 20 años o menos (con 1.25 de media), en todas las categorías se acerca, iguala o supera ese 3.31 (ampliamente en la franja de 51 a 60 años, con 5.8 hijos; seguida por la franja de 21 a 30, con 3.85; de 41 a 50, con 3.33 y por último de 31 a 40, con 3 hijos). Aunque los datos son insuficientes (resultando en desviaciones típicas elevadas) y los grupos demasiado diversos como para sacar conclusiones, parece que también ha habido cambios, y no siempre lineales (en el sentido de tener cada vez menos hijos).

⁵⁷⁷ Dicho porcentaje llega, por ejemplo en algunos de los informes de FSG-Catalunya, hasta más de un 50%. Sin embargo, creo que también tiene que ver con la intervención: siendo como era un ámbito absolutamente central el de la escolarización y seguimiento educativo, es normal que la mayor parte de los menores de una familia sean atendidos de una u otra forma, mientras no todos los adultos lo son.

⁵⁷⁸ Lo digo tanto por la vejez como por la mayoría o minoría de edad absoluta o relativa a una determinada cuestión, que aunque en general se sitúa en los 18 años en España tampoco lo es para todos países (ni ámbitos dentro de los mismos: matrimonio, edad del voto, consumo de alcohol, carnet de conducir, etc.).

estabilizaban. Ya en el proyecto de 2009 hipotetizábamos que pudiera ser así, a juzgar por lo que se empezaba a ver en la población de Murgeni: muchas familias que inicialmente residían de forma habitual sólo con los hijos de más corta edad (por haber llegado con ellos o porque habían nacido aquí) y que posteriormente, sobre todo a lo largo de 2008, comenzaron a traer a algunos o todos de sus hijos/as mayores⁵⁷⁹. Y de hecho, posteriormente esa ha sido una tendencia que puede considerarse como ampliamente adoptada, aunque con excepciones y matices⁵⁸⁰. Tampoco, y a pesar de ocurrir en menor medida por mantener muchas familias esos roles (de cuidado, gestión de recursos y rol aglutinador de la familia en origen, etc.), ha sido infrecuente que personas de mayor edad se incorporen al proceso migratorio colaboren de una manera u otra en la economía o el cuidado familiar en destino ni tampoco que, a causa de su posición social o familiar cumplan roles relacionados con la organización familiar o la autoridad (que en todo caso también se ejercen a distancia, como veremos).

Aunque ya hice un esbozo al respecto, otro aspecto a mencionar aquí es la **distribución por orígenes**. Ya mencioné que la población con la que he trabajado es mayoritariamente de orígenes que pueden considerarse rurales: en el caso de los datos cuantitativos, en un 91.8%; probablemente en una proporción menor atendiendo a toda la población con la que tuve contacto. Respecto a las localidades de origen, como ya expliqué en el apartado correspondiente, se ha ido modificando sustancialmente con el tiempo. Simplemente, por tanto, un apunte para volver a señalar la importancia que tiene el considerar estos distintos grupos –por sus características diferenciadas y las relaciones entre ellos, que explicaré enseguida-. Dicha diversidad se expresa también y fue buscada en los datos cuantitativos. La tabla siguiente muestra los orígenes de las personas recogidos en la base de datos, agrupados en provincias (que a su vez incluyen varias localidades de origen):

Provincia de origen (Rumanía)

	Frecuencia	Porcentaje	% válido	Acumulado
Válidos Ialomița	19	22,4	22,4	22,4
Vaslui	41	48,2	48,2	70,6
Timișoara	3	3,5	3,5	74,1
Arad	2	2,4	2,4	76,5
Buzău	13	15,3	15,3	91,8
Otros	7	8,2	8,2	100,0
Total	85	100,0	100,0	

⁵⁷⁹ Este aspecto, también constatado por entidades de la Taula d'Entitats al voltant de la Intervenció amb la Població Rrom a Santa Coloma de Gramenet, implicó problemas debido a la poca capacidad de respuesta y la falta de intervención (un número importante de menores estuvieron meses sin escolarizar).

⁵⁸⁰ P.ej., en situaciones de fuerte precariedad, se ha optado a veces también por el retorno de parte de los menores (generalmente los de edades intermedias, más autónomos pero aún no capaces de colaborar en la economía familiar) junto con uno de los progenitores o aprovechando un viaje a origen para permanecer con familiares. En otros casos puntuales, por ejemplo por ser hijos de matrimonios anteriores, también se han dado dinámicas de no reagrupación.

Como puede observarse, el mayor peso se corresponde con los tres orígenes principales: Ialomița (Țândărei, Fetești, etc.), Vaslui (Murgeni, Băcești) y Buzău (Calvini). La migración desde cada zona también se ha producido a grandes rasgos en ese orden: primero con una presencia muy importante de familias de Ialomița, que se inició sobre todo a partir de 2001-2002⁵⁸¹ y decreció desde 2007-2008; posteriormente con familias de Vaslui (a partir sobre todo de 2005-2006), decreciente en los últimos años, y finalmente, con la llegada de familias de Buzău a partir de 2011-2012. Los pocos datos existentes de otras fuentes también parecen confirmarlo. Por ejemplo, la tabla siguiente refleja el número de personas atendidas, por origen, según las memorias anuales del programa Gitanos del Este de la FSG en Catalunya⁵⁸²:

Número de personas atendidas por origen y año (2007-2013)

	2007	2009	2011	2012	2013
Ialomița	102	311	235	77	56
Vaslui	60	303	622	219	180
Buzău	0	40	222	271	260
Alba	0	54	48	19	4
Otros	9	0	42	58	20

Fuente: Memorias EGE-FSG (2007, 2009, 2011, 2012, 2013). Elaboración propia.

Aunque son datos condicionados por otros aspectos (intervención en cada territorio, ámbitos de actuación, tiempo hasta la “detección”) y no de un “censo”, reflejan esa tendencia. También los tiempos de estancia, a nivel general y por grupos: aun con lógicas variaciones, se trata de procesos comunitarios y que por tanto hasta cierto punto se acompañan. Por explicarlo de forma llana: son primero algunas familias, que podríamos considerar “precursoras”, las que emprenden viaje hacia un determinado país o ciudad. Por ejemplo, para el AMB y las familias de Țândărei, a principios de los 2000, en bastantes casos ya procedentes de Madrid. Si había cierto éxito en la empresa, y a través de las extensas redes de parentesco/comunitarias, dicho proceso se reproducía, ampliaba y consolidaba.

La dinámica es de retroalimentación: a mayor presencia y densidad de la red, mayores oportunidades para sustentar un proceso que en el caso de las primeras familias era en términos relativos mucho más precario. Lo mismo ocurrió en la movilidad hacia UK, que observé de primera mano: ya antes de 2007 algunas familias se habían ido desde aquí, otras ciudades del estado, Rumanía u otros países. Para las que residían en Barcelona y alrededores, a partir de ese año se dio un flujo constante, consolidado en los años siguientes y que hoy hace que su presencia sea mucho más escasa, y por motivos mucho más específicos. Queda bien reflejado al cruzar tiempo de estancia con zona de origen:

⁵⁸¹ Hablo aquí de las fechas que marcaron el grueso de la migración para cada grupo, pero deben tomarse como orientativas. Al inicio del trabajo de campo conocí, por ejemplo, varias familias de Țândărei que se habían establecido en España o incluso en Barcelona, tiempo antes (finales de los 90 o año 2000).

⁵⁸² Los datos de 2007 y 2013 son estimaciones a partir del número de familias, como reflejan los informes.

Tiempo de estancia x Localidad de origen

		Localidad de origen			
		Ialomița	Vaslui	Buzău	Otros
Tiempo de estancia personal en Catalunya en 2014 (si aún reside o antes de irse)	Hasta 2 años		2	3	2
	Más de 2, hasta 5 años		9	6	
	Más de 5, hasta 12 años	12	30	4	3
	Más de 12, hasta 20 años	2			

En coherencia con lo observado, son pocas, por ejemplo, las nuevas familias⁵⁸³ de Țândărei que han llegado en los últimos 5 o 6 años, de la misma manera en que son muy escasas las familias de Buzău que lo hicieron hace más de 10 o 12.

Es importante también destacar que **aunque los datos aparezcan de una forma un tanto estática, no lo son ni respecto a la estacionalidad** (como veremos, se producen frecuentes viajes) **ni tampoco perdiendo su condición de flujo constante**. Flujo que se ha dado y sigue dando, y que implica la marcha de unas familias y la llegada de otras nuevas, siguiendo pautas que se van modificando. Como acabo de decir lo hacen en una dinámica de polos de atracción, en que las oportunidades o el marco legal juegan un rol central, pero que no siempre hace visible otro elemento fundamental: aparte de las que se pudieran considerar externas al grupo, el que la propia presencia alcance un determinado punto acumulativo es determinante. Y también, hasta cierto punto, la retirada o cambio de tendencia en el flujo migratorio de otro grupo deja a veces algunos espacios para la ampliación y consolidación de otro.

Se podría observar en el caso, por ejemplo, de la marcha de muchas familias de Țândărei, que coincidió con el incremento de otras de Murgeni; pero al mismo tiempo, no es que la presencia sea, ni mucho menos, mutuamente excluyente, menos aún en un contexto territorial tan amplio. Por ejemplo, como ya he comentado, en los últimos años estaríamos viviendo la consolidación paralela de al menos dos flujos, en zonas diferentes del AMB: el de Calvini (con el que sí he trabajado) y el de Teiuș (con el que hasta hace poco no había tenido un contacto demasiado intenso). Como veremos, todo ello no sólo tiene que ver con dinámicas que lógicamente también afectan a otras poblaciones (por ejemplo, las redes de apoyo en general) sino con la especificidad –para empezar, la gran interdependencia e informalidad– de parte de las estrategias de subsistencia de la población rrom.

⁵⁸³ Me refiero a nuevos grupos familiares (más en el capítulo siguiente): obviamente el número sería más alto si se consideran como llegadas las nuevas familias nucleares que se “independicen” o lleguen, pero surgidas en el seno de grupos familiares que ya en parte o en su totalidad residían en el AMB.

8.2.- Identidad, lengua, estatus y otras relaciones intraétnicas

Como recogí en el marco teórico no resulta sencillo hablar de identidades sin simplificar. Tampoco, dada su importancia y carácter transversal, condensar un tema tan vigente, sobre el que se ha escrito y debatido ampliamente. Lo que pretendo aquí, por tanto, es más bien aportar informaciones concretas de qué ocurre al respecto en la población rrom inmigrada en Barcelona, además de desarrollar otros elementos vinculados en el día a día con la construcción identitaria: las relaciones internas –muchas veces asociadas al estatus- y las que se dan respecto a otras poblaciones (o las ideas que existen sobre ellas).

Aunque sea algo aceptado en la mayoría de estudios, cabe empezar remarcando que el mito de una identidad homogénea difícilmente se sostiene, ni a nivel macro (europeo, pongamos por caso) ni a otros más diversos y cercanos. No se sostiene como por otra parte no lo hace para, por ejemplo, la propia “identidad europea” o muchas otras que constantemente ponemos en juego. Ciertamente, en algunos contextos, más micro o locales, puede ocurrir que se observen rasgos comunes entre grupos relativamente relacionados –como comentaré - pero incluso ahí existen también fuertes tendencias a la diferenciación⁵⁸⁴.

La posible identidad compartida –más bien parte de ella- viene, en todo caso, de dinámicas de oposición a los no-gitanos, pero expresa sus divergencias según diversos criterios: identidad preferida, lengua materna, religión, profesión tradicional y modo de vida en el pasado y la actualidad, entre otros (Marushiakova y Popov, 1997; citados en Slávkova, 2010a). Ahora bien, también puede darse esa autoidentificación, incluso de una forma intensa, sin que algunos estén presentes⁵⁸⁵. De hecho, la inmensa mayoría de familias con las que he trabajado mantienen en buena medida ese orgullo identitario y aunque presentan algunas de las características concurrentes también en grupos más tradicionales (p.ej., las pautas matrimoniales, la vestimenta femenina o el rromanes), en otras su presencia es menor o casi inexistente (relevancia actual de los oficios tradicionales más allá de la identidad asociada, vestimenta masculina) o se da sin darse en los primeros (práctica de ciertas ocupaciones marginales). Como apuntan Matras et al. (2009:12) a partir del ejemplo de un hogar *Kelderasha*⁵⁸⁶ en Manchester y de cómo éstos observan a los *Kangliari* de Țândărei, para muchos grupos en Rumanía los segundos –como la mayor parte de los que ocupan estas páginas- serían de hecho considerados menos conservadores; por estar asentados hace generaciones o haber perdido sus ocupaciones tradicionales; por dedicarse a mendigar u otras actividades que implican “vivir de los gadje” y no tenerlos como clientes, etc. Y, no obstante, estos se consideran a sí mismos y son considerados por otros como “tradicionales”.

⁵⁸⁴ Como resume Slávkova (2010a), usando en esto a San Román (1976:118-136), “*presentan una sociedad heterogénea con una compleja estructura jerarquizada, que consta de diferentes meta-grupos, grupos y linajes. Los diferentes linajes mantienen una unidad y solidaridad entre ellos, pero no existe una cohesión interna entre los distintos grupos*”.

⁵⁸⁵ P.ej. uso del rromanes, oficios tradicionales, adhesión a una unidad familiar extensa, vestimenta, ciertas pautas matrimoniales, etc. (Fleck y Rughiniș, 2008). En general, aparte de los mencionados en el capítulo 5, recomiendo para la cuestión de grupos, etnónimos y su articulación la lectura de Marushiakova y Popov (2013a; 2017, entre otros).

⁵⁸⁶ Resumiendo mucho, es otro de los subgrupos en Rumanía (y otros países); uno de los principales, dando nombre también a un conjunto de dialectos, y originado también en sus oficios tradicionales (trabajo de metales, herrería, etc.).

8.2.1.- Elementos de diferenciación identitaria

Es obvio por tanto que siempre que hablamos de estas cuestiones debemos hacerlo desde la certeza de su fuerte trasfondo relativo. Precisamente en esos elementos que acabo de mencionar pueden observarse también tanto puntos comunes como matices importantes entre la población de estudio, a partir de algunas de estas características y miradas cruzadas, en general y entre los tres grupos principales con presencia en el AMB en función de su zona de origen (Țândărei, Murgeni y Calvini⁵⁸⁷).

Como ya dije, la gran mayoría de familias con las que he trabajado, **provenientes de Țândărei y Murgeni**, se identifican como pertenecientes al grupo *Kangliari* (fabricantes de peines), si bien es más habitual que los primeros hagan gala de ello. Las familias de Murgeni, aun reconociendo ese origen común y compartiendo muchas de las pautas y la lengua, parecen tenerlo menos presente (por ejemplo, no se han dado referencias a generaciones anteriores que practicaran el trabajo tradicional, mientras en Țândărei sí ha ocurrido). Este reconocimiento mutuo (“somos lo mismo” me decía tajantemente un informante de Țândărei) no implica en todo caso una consideración de igualdad. De hecho, aunque parte de estos elementos comunes incrementan considerablemente la posibilidad de vínculos entre ambas comunidades existe una clara diferencia de estatus entre ambas, como enseguida explicaré. **En cuanto a las de Calvini**, se adscriben en parte a otro grupo tradicional, los *Ceaunari* (fabricantes de cazuelas y otros objetos de metal, sobre todo aluminio); y aunque generalmente no se consideran a sí mismos como *Romanizati* –“rumanizados”, “apayados”- sí que están en algunas de sus pautas más cerca de éstos que de los anteriores.

La que se hace **por localidades** –el paisanaje, si se quiere- es, por tanto, una de las distinciones que más opera e influye en la calidad de las relaciones entre unos y otros⁵⁸⁸: dicho de otra manera, la que tal vez sirve en mayor medida –al menos en lo que trato aquí- para diferenciarse. Y es importante insistir en ello, porque si nos basáramos únicamente en un panorama general, como hacen muchas investigaciones, dicha multiplicidad y sus impactos no serían tan visibles. Por poner un ejemplo, tomando los datos cuantitativos sobre las relaciones con otras personas rrom (incluyendo diversos orígenes), pero sin preguntar por grupos específicos, los resultados dan relativamente poca información sobre relaciones cruzadas: un alto porcentaje mantiene que tiene muy buena o buena relación, pero aparte del ideal expresado o cierto deseo de transmitir una determinada imagen social –“*no tengo problemas con nadie*”- ello cambiaba automáticamente al preguntar cualitativamente por las relaciones con el propio grupo o con otros también rrom rumanos⁵⁸⁹ (siendo mucho mejores para el primero).

⁵⁸⁷ Por simplicidad cito los pueblos principales en lugar de las provincias, aunque como recogí en capítulos anteriores en realidad se incluyen en ellos familias de pueblos cercanos.

⁵⁸⁸ Eso no quita para que haya también distinciones más “internas”. P.ej., entre los originarios de Vaslui, algunas familias de Murgeni consideran que los de Bacesti tienen un estatus más bajo.

⁵⁸⁹ En el apartado siguiente hablaré de las relaciones con población rrom de otros orígenes, entre otras.

Calidad de las relaciones personales con personas rrom

		Frecuencia	Porcentaje	% válido	Acumulado
Válidos	Muy buena o buena	42	49,4	65,6	65,6
	Regular	15	17,6	23,4	89,1
	Mala o muy mala	1	1,2	1,6	90,6
	Indiferente o no tiene relación	6	7,1	9,4	100,0
	Total	64	75,3	100,0	
Perdidos	N/F	21	24,7		
Total		85	100,0		

Conviene insistir en que no podemos proveer de unos “indicadores culturales o identitarios” unificados y compartidos que sirvan para toda la población rrom inmigrada en Barcelona, como a veces se demanda –o se hace- desde algunos ámbitos⁵⁹⁰. Como mucho, creo, buscar pistas en **las diferencias de estatus y los contrastes que se dan entre las maneras de unos y otros de vivir, poner en práctica, en valor y definir dichos indicadores.**

Uno de los elementos que suele ser bastante definitorio es el de la **lengua**; es decir, el de la **utilización del rumano y/o del rromanes** (y qué variante o uso de éste)⁵⁹¹. La inmensa mayoría de las familias con que he trabajado hablan ambos, con el segundo como lengua preferente en el hogar y en la interacción con otros rrom. Por ejemplo, de entre los que obtuve datos cuantitativos, esa proporción es de más de un 90%.

Lengua principal de uso en el hogar

		Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
Válidos	Rromanes	77	90,6	92,8	92,8
	Rumano	6	7,1	7,2	100,0
	Total	83	97,6	100,0	
Perdidos	N/F	2	2,4		
Total		85	100,0		

De los que hablaban principalmente rumano, dos casos eran de personas no rrom –como ya expliqué en la metodología- y el resto con identidades más cercanas a la “romanizada” (de la que enseguida hablaré) y/o en pareja mixta. Es muy posible, sin embargo, que tomando la mayor diversidad de perfiles que existe en el AMB este porcentaje sea sensiblemente superior a ese 7%. En todo caso, el uso del rromanes es característico de una muy amplia proporción de las familias rrom en Barcelona y alrededores,

⁵⁹⁰ P.ej., durante la búsqueda de materiales durante el proyecto de salud, encontramos que a veces se hacen guías con perfiles tipo “paciente gitano del Este”. Aunque pueda ser razonable proveer de elementos básicos, este tipo de documentos frecuentemente simplifican en unas líneas, categórica y casi estereotípicamente, cuestiones infinitamente más complejas. Al respecto recomiendo la lectura de la tesis de Lucía Sanjuán (2016).

⁵⁹¹ Como ya dije, a veces se usa también *řiganeřte* para referirse al rromanes. A su vez, el rumano se denomina por la propia población como *romaneřte* o *gadřikanes* (lengua de los gadje) en rumano o rromanes, respectivamente.

muy particularmente de las consideradas más “tradicionales” o menos asimiladas. Las razones exceden lo que puedo abordar aquí y requerirían, entre otros, un análisis sociohistórico de la prevalencia de hablantes en Rumanía, en función de subgrupos, zonas y fases históricas⁵⁹².

Sin embargo sí creo que es posible aventurar, sin mitificarlo en absoluto, que en ello haya tenido un rol importante la función de una lengua propia e ignorada por los extraños como barrera protectora y herramienta en el conjunto de posiciones que muchas de estas comunidades han mantenido a lo largo del tiempo⁵⁹³. No obstante, y aunque sea algo de un orden diferente, no puedo menos que añadir que nunca percibí recelos en mis –muy poco exitosos– intentos de aprender *rromanes*: al contrario, siempre fueron recibidos no sólo con paciencia, sino con simpatía⁵⁹⁴.

Viví junto a las familias muchas de esas situaciones en que la lengua es estratégica. Por ejemplo, fue común que enfrentados a una decisión o una petición de información en un servicio (p.ej. en servicios sociales, un centro sanitario o una escuela) e incluso en situaciones más informales, se produjeran comunicaciones rápidas, ininteligibles para el interlocutor no rrom. En algunos de esos casos, como lógicamente ocurre siempre en Rumanía, eso se produjo también frente a alguien que hablaba rumano (por ejemplo en forma de mediador o traductor, en los servicios antes mencionados) que ante el uso del *rromanes* entendía poco más que alguien castellano o catalanoparlante. No se trata sólo de costumbre en el uso de la lengua doméstica: en algunas ocasiones, cuando es conveniente la comprensión, muchos adultos pueden llegar a usar el rumano entre ellos en contextos de este tipo, y en otras se producen cambios rápidos de una a otra. Simplemente es un despliegue estratégico de un recurso (fundamentalmente el no ser comprendido) que a veces es extremadamente importante para articular la respuesta adecuada, hacer coincidir versiones –sobre todo ante cuestiones particularmente incómodas⁵⁹⁵– o simplemente acordar una decisión sin que sus matices o los posibles desacuerdos sean accesibles al oyente.

En otras situaciones, las razones para el uso alternado de rumano o *rromanes* se dan en escenarios menos estratégicos (al menos aparentemente) y con una intervención diferente de algunos de los factores: por ejemplo, aunque en las comunicaciones orales se utiliza el *rromanes* prácticamente siempre, las mismas personas optan con frecuencia en mensajes escritos entre ellas –interacciones en redes sociales, por poner un caso– por utilizar el rumano. La razón, creo, y sin descartar otros elementos identitarios, de

⁵⁹² Pueden encontrarse algunos datos, por ejemplo, en Fleck y Rughiniş (2008:50-55)

⁵⁹³ Como afirma Granqvist (2006 43), aunque quizás yo usaría otros términos: “[T]he language has been a border that separated the Roma from gadže (Hedman 2004: 42). As a secret language, it has also provided protection as well as a possibility to discuss the family’s internal matters in strange places during the period when the Roma travelled (Åkerlund 2002:127)”.

⁵⁹⁴ Cosa que, tengo que decirlo, no siempre ocurrió de la misma forma en contextos en que gitanos locales trataban de aprender/recuperar la lengua. Sería aventurar mucho, además de largo, entrar a las posibles razones, algunas que sin duda entiendo. En todo caso, también hay que decir que ni mucho menos supuso un problema ni faltó quien mostrara la actitud opuesta (que la verdad, agradecí).

⁵⁹⁵ Sin entrar aquí al tema pero sí, y que nadie se escandalice: las familias rrom a veces mienten (como el resto). Ciertamente existen situaciones en las que es estratégico hacerlo y debe interpretarse como lo que muchas veces es, una manera de defender sus intereses. Pongo algún ejemplo en otros capítulos.

estatus o de diversidad de la red de contactos⁵⁹⁶ debe buscarse entre otras en el carácter eminentemente oral del rromanes, el bajo nivel educativo formal –también en el sentido de la nula implantación en el currículum escolar y el acceso a medios escritos en su lengua materna- y las dificultades que una proporción significativa de ellos tienen en la lectoescritura⁵⁹⁷. La hipótesis sería, por tanto, que la elección preferente para la comunicación escrita de una lengua (el rumano o incluso el castellano) que no es la utilizada mayoritariamente en la oral tendría que ver en parte con el contraste entre la buena salud del rromanes a nivel hablado –por otra parte el modo comunicativo más importante, con diferencia- y los retos y dificultades que aún tiene que afrontar para extenderse al ámbito escrito.

En todo caso, indudablemente el rromanes es mayoritario entre la población de estudio y no parece que vaya a dejar de serlo⁵⁹⁸. Y obviamente esto no colisiona con el aprendizaje de otras lenguas, aunque sí que puede implicar ciertos retos. Por ejemplo, a raíz del proceso migratorio se está dando de hecho una consolidación aún mayor del rromanes en las capas más jóvenes de la población, al ser el rumano sustituido parcial o totalmente como lengua externa por la socialización y escolarización fuera de Rumanía. Es más, incluso en los episodios de retorno, a no ser que sean muy a largo plazo y haya escolarización, a veces no llega a aprenderse de forma fluida la lengua. Entre los elementos que contribuyen a mantenerla, el hecho de que en los hogares en Barcelona no sea infrecuente el visionado de canales de televisión rumanos por satélite o que parte de la música o del culto religioso al que asisten con sus familias sea en rumano. Pero como elemento quizás problemático, a resultas de lo anterior, se da la paradoja de que existe una proporción importante en las últimas generaciones de ciudadanos rumanos –niños y jóvenes rrom- que no dominan o como mínimo tienen ciertas dificultades con la lengua mayoritaria de este país (algo que en principio no ocurriría con los no-rrom, al menos de etnia mayoritaria⁵⁹⁹).

⁵⁹⁶ P.ej., que al haber una parte importante de ellos –en redes como Facebook- rumano parlantes, que se prefiera usar dicha lengua. O que a un nivel de autopresentación esto se asimile con un mayor nivel sociocultural (algo que en todo caso no he percibido durante el trabajo de campo).

⁵⁹⁷ Ahondaré más en esta cuestión, pero sólo por ofrecer un resumen, de los informantes recogidos en datos cuantitativos un 18.8% no sabía leer/escribir (o sólo alguna palabra importante, como su nombre) y un 29.4% lo hacía con bastante dificultad. No es menos cierto que sobre todo los primeros son precisamente quienes menos utilizan medios como las redes sociales.

⁵⁹⁸ Por suerte. Y espero no sólo que siga siendo así sino que se dé una mayor consolidación, a partir de la mejora de la situación educativa y los aún tímidos procesos de recuperación y dignificación (ver p.ej. Matras (2009) para algunas perspectivas de futuro). Por desgracia, queda aún mucho por hacer, como en tantos otros temas. El rromanes, como cualquier lengua y más aún si ha sido perseguida y minusvalorada, es un tesoro a preservar e implica la supervivencia de todo un universo sociocultural. No me resisto a reproducir el texto que Peeters (2005a) recogía en sus primeras páginas (tomado de Jiménez, y a su vez de Eslam Drudak): *Motho manqe, Rrom!ea, kaj amari phuv, amare plaja, amare lenã, amare umala thaj amare veša? Kaj amoro them? Kaj amare limòra? And-e lava tane, amare çhibãqere*. [Cuéntame, gitano ¿dónde está nuestra tierra, nuestras montañas, nuestros ríos, nuestros campos, nuestros bosques, dónde está nuestra patria, dónde están nuestros sepulcros? Están en el lugar de las palabras, dentro de nuestra lengua]

⁵⁹⁹ Ignoro si ocurre lo mismo, p.ej., para la minoría húngara que haya migrado y tenga el húngaro como lengua materna. En todo caso, no creo que sea una cuestión baladí: es pronto para saberlo, pero es un factor a considerar en los procesos de retorno y de inserción en Rumanía. También, debido a la fragilidad que a veces tiene el asentamiento, en ocasiones un menor pasa por varios países y tampoco consigue dominar del todo ninguna de las lenguas en las que se escolariza, con lo cual el *rromanes* pasaría a ser prácticamente la única lengua que habla de forma realmente fluida.

Aprovecho también para introducir la situación **respecto a otras lenguas**. Para empezar, entre los adultos se encuentran diferencias en los niveles de dominio de castellano, catalán y otras lenguas. El primero es significativamente mayor, aunque el nivel global podría calificarse de entre medio y bajo, más cerca del primero⁶⁰⁰. Hay, en este sentido, un alto contraste con el nivel de catalán, que se puede calificar de bajo o inexistente para la gran mayoría⁶⁰¹. En cuanto a otras lenguas, la experiencia migratoria acumulada está haciendo que su conocimiento se incremente cada vez más, aunque si no tomamos en cuenta las familias que lo han aprendido tras su estancia en Barcelona⁶⁰², los niveles tampoco eran en general muy altos (p.ej., de un 12.9% de conocimiento de inglés y/o francés entre aquellos de quienes tengo datos cuantitativos). Entre ellos los fundamentales a nivel general son el estos dos –inglés y francés- y posteriormente italiano y alemán, todos ellos fuertemente vinculados con los itinerarios migratorios familiares (también algún caso excepcional, p.ej. de una persona mayor que sabía ruso).

Tanto el aprendizaje de castellano/catalán como de estas otras lenguas no depende únicamente del tiempo o lugar de estancia, sino también de otros factores como el nivel educativo formal previo, si ha existido escolarización aquí (en los más jóvenes), el tipo de ocupación (mayor aprendizaje en ocupaciones integradas), la red social (mayor nivel cuanto más diversa étnicamente), el género (en relación con las anteriores y con otras pautas de relación o interacción sociocomunicativa) y otros aspectos más específicos⁶⁰³. Presenta, por tanto, una fuerte variabilidad individual: por ejemplo, podría pensarse que a igualdad de tiempo de estancia las mujeres tendrán un nivel de castellano más bajo –y a veces ocurre- por dedicar más tiempo al trabajo doméstico, pasar más horas en casa, tener menos contacto con personas no rrom y/o haber tenido en una proporción aún menor ocupaciones no marginales. No obstante, también se dan muchos casos en que no es así: por ejemplo, no ha sido inhabitual que mujeres recién llegadas y sin experiencia migratoria previa tuvieran cierta soltura, derivada del consumo de telenovelas sudamericanas en la televisión rumana⁶⁰⁴. También, dado que las mujeres se ocupan casi totalmente del cuidado y otros elementos de la organización doméstica, muchas veces tienen mayor contacto con comercios, escuelas,

⁶⁰⁰ En los resultados cuantitativos, un 38.8% se podría considerar como “bajo, muy bajo o ninguno”, un porcentaje similar como “medio” y un 22.4% como “alto o bastante alto”.

⁶⁰¹ Un 96.5% como “bajo, muy bajo o ninguno” y sólo un 3.5% como “medio”. Hablo de adultos: en menores escolarizados el nivel de catalán (y aún más de castellano, pues buena parte de la socialización no escolar se hace en él) se incrementa, al menos ligeramente. Hay también contraste territorial –como parece ocurrir en general-: los casos que he conocido en localidades catalanas más pequeñas muestran la tendencia inversa –mayor dominio del catalán-, aparte de un nivel de inserción sociolingüística más acusado. En todo caso, puede haber muchos otros factores intermedios (p.ej., que dichas familias ya presentaran características distintivas que les condujeran a establecerse allí).

⁶⁰² Inglés, francés y en menor medida alemán, en quienes han migrado después a dichos países y que me consta por el contacto posterior que lógicamente han incrementado significativamente el conocimiento de éstas. Obviamente no es visible en mis datos, circunscritos a cuando estaban en el AMB (y aún no residían allí o lo habían hecho puntualmente).

⁶⁰³ Como por ejemplo el acceso a formación para adultos en un plan de trabajo (relativamente escasa, por la falta de recursos de este tipo, requisitos de documentación o situación socioeconómica, entre otras razones) o incluso en algún caso excepcional la estancia en un centro penitenciario.

⁶⁰⁴ En menor medida hombres (por consumir menos este tipo de productos), aunque también ocurre. En todo caso, no es algo acotado únicamente a la población rrom o a las telenovelas, sino a la población general y todo tipo de contenido del extranjero (que raramente se dobla). Otro tema es si de hecho el aprendizaje oral pudiera ser mayor en población rrom que en la general, por diversas razones, como el gran peso que la oralidad tiene en la comunidad o incluso los niveles de alfabetización, que podrían hacerlo más necesario al no contar con el apoyo de los subtítulos.

servicios sanitarios o sociales; contextos comunicacionales que requieren de un mayor aprendizaje en comparación con los de sus maridos. Como veremos una de las características de parte de los trabajos marginales principales (recogida de chatarra y mendicidad) es de hecho que no suelen requerir de un gran dominio de la lengua del lugar en que se realizan, y por tanto el estar en contacto con “la calle” no tiene por qué suponer relaciones sociales más diversas o un mayor aprendizaje del castellano/catalán.

En todo caso, y volviendo **al uso del rromanes como criterio de diferenciación**: los de Țăndărei (Ialomița) y Murgeni (Vaslui) usan la misma variante y no expresan en ese sentido ninguna o muy ligeras diferenciaciones identitarias basadas en la lengua. No ocurre igual con los procedentes de Calvini (Buzău), que a pesar de tener con los anteriores una comunicación fluida, sí que presentan diferencias lingüísticas (aunque aparentemente no tan significativas⁶⁰⁵). Para lo que me interesa aquí, lo fundamental es que éstas, a pesar de hacerse notar, no tiene un peso importante en las relaciones entre diferentes grupos. Se verbaliza en ocasiones, pero se asume que es así y hasta donde conozco no implica una valoración estricta de mayor o menor gitanidad (como sí se hace del no uso del rromanes), o si lo hace es junto con otros elementos que destacan más. Estos sí que comportan, como explicaré en las páginas siguientes, una valoración no sólo de la *romanipen*, sino también de su carácter moral.

Uno de ellos, quizás de los más mencionados por la propia población, es el de las **pautas matrimoniales**. Por ejemplo, los de Calvini hacen gala de no “pagar por sus mujeres” (en referencia a los acuerdos que implican pago compensatorio a la familia de la novia) como sí hacen los de Țăndărei y Murgeni. Como me decía un chico de Badalona:

“Nosotros no hacemos eso igual, eso es de gitanos viejos y nosotros más como los rumanos. Claro que se habla con el padre de la chica y eso, pero dices tú cual y no hay que darle dinero, así. Luego hablas para la boda y todo eso, pero a nosotros no nos gusta lo de comprar a la chica. Mucho mejor te casas con quien quieres.” (Hombre, Calvini, 21 años)

No es que no existan pautas también relativamente estrictas y que no se den también arreglos matrimoniales entre familias, pero introduce una diferencia sustancial. En contraste, la mayor parte de los de Țăndărei y Murgeni se distingue abiertamente por lo contrario, y considera a los primeros menos rrom (o rrom que han perdido parte de su identidad), al menos en ese aspecto. Esto implica, entre otras cosas, que les observen como menos estrictos y moralmente menos fiables (o sujetos a control) en ese ámbito y que existan recelos hacia la actitud que los chicos jóvenes de la otra comunidad puedan tener hacia sus hijas (recelo y control que, en todo caso, también existe respecto a los de su propia comunidad).

⁶⁰⁵ Como ya dije en la introducción, ni soy lingüista ni he aprendido más que muy superficialmente el rromanes, y por tanto no he profundizado ni recogido muchas de estas diferencias. En todo caso la mayor parte de las que se han hecho evidentes son de pronunciación o vocabulario -por ejemplo, decir “maro” (Calvini) en lugar de “marno” (Țăndărei y Murgeni) para la palabra “pan”-. Aprovecho para recomendar la web del Romani Project – RMS Database (<http://romani.humanities.manchester.ac.uk/rms/map>) para diferentes muestras lingüísticas situadas geográficamente.

Otro de los puntos de coincidencia y contraste entre los distintos grupos se encuentra en las **prácticas religiosas y en ciertas instituciones**, como la del *kris* (juicios que realiza la población para dirimir internamente conflictos). Hablaré más de ellas, pero baste decir ahora que, para las primeras, de nuevo Țăndărei y Murgeni van relativamente de la mano, con mayor penetración –y sobre todo práctica religiosa- del culto pentecostal. No es que no existan tampoco desigualdades y diferencias entre ambos (en general, dicho proceso se dio antes en Țăndărei y ha tendido a ser liderado por éstos) pero ha ocurrido en ciertos momentos que, por ejemplo, compartieran algún espacio de culto. Las familias de Calvini, estando actualmente también inmersas en el proceso de conversión, lo hacen en otros términos y no han participado en general, en Barcelona, en los espacios religiosos auto-organizados por los primeros, aunque sí en otros⁶⁰⁶. Pasa lo mismo con el *kris*: sin ser una institución del todo ajena y compartiendo principios parecidos en cuanto a la autoridad, todos los ejemplos observados durante el trabajo de campo han implicado exclusivamente a familias de Țăndărei y Murgeni. Aunque el tiempo de estancia puede haber influido, las razones fundamentales deben buscarse no sólo en la convivencia en Barcelona, sino en sus pautas pre-migración –que éstas instituciones existieran ya o no en origen-, en posteriores procesos paralelos allí o en otros contextos migratorios (como la conversión adventista/pentecostal, que ha continuado ganando peso) y en los vínculos, reconocimientos y relaciones previas entre grupos/localidades (que introduce en el capítulo anterior) y que también condicionan la extensión de estas y otras pautas socioculturales.

8.2.2.- *Desigualdad y estatus*

Todas estas distinciones, y otras (como las relacionadas con el vestir⁶⁰⁷) se dan en un contexto en el que operan conjuntamente –a veces ayudando a visibilizar- desigualdades socioeconómicas y de estatus⁶⁰⁸. Es particularmente visible en las relaciones entre Țăndărei y Murgeni: los primeros suelen despreciar a los segundos, considerándolos mayoritariamente de un estatus inferior. No sólo como más pobres y con menos poder –como de hecho ocurre en general- sino también menos de fiar y poco avezados a la hora de buscarse la vida o hacer negocios, menos organizados, más “selváticos”⁶⁰⁹, menos dignos de consideración e incluso más sucios moral o físicamente hablando.

⁶⁰⁶ Como comentaré son adventistas, frente al pentecostalismo mayoritario entre Murgeni y Țăndărei. En ese sentido es lógico, aunque como veremos no siempre puede equipararse una adscripción religiosa con la no participación en espacios que pertenecen a otras.

⁶⁰⁷ P.ej. las mujeres, con un mayor uso de la vestimenta considerada más tradicional (falda larga, el *batiko* o *dikhlo* –pañuelo en la cabeza-, etc.), también para Murgeni y Țăndărei. No son elementos accesorios y vienen acompañados también obviamente de expectativas respecto a su comportamiento, moralidad, etc.

⁶⁰⁸ Aunque refiera a otros grupos y contextos, un buen análisis de este tipo de dinámicas -incorporando también otros elementos simbólicos y objetos de prestigio- puede encontrarse en Berta (2013).

⁶⁰⁹ Es un término que ha aparecido a lo largo de estos años, aunque no es descartable que haya adquirido una acepción particular en Barcelona o entre los círculos en que me he movido. Vendría a implicar reacciones menos “civilizadas” (otro que también se usa), mayor desorden, poco cumplimiento de lo dicho, y, en general, menor nivel de “desarrollo” (aunque no necesariamente siempre en el sentido de progreso que se le pueda dar desde la sociedad mayoritaria).

También desprecian hasta cierto punto, siendo algo que engarza con lo anterior, la laxitud –aunque en muchos casos no sea tal⁶¹⁰- en la ruptura y recomposición de las relaciones matrimoniales. O el ejercicio algunos de los trabajos marginales que los otros realizan: ha sido frecuente, por ejemplo, verbalizarlo sobre la búsqueda a pie de chatarra, papel y otros objetos –que ciertamente ellos han hecho en mucha menor medida- y considerarlos de no sólo de un orden diferente que la mendicidad, la venta callejera o la limpieza de parabrisas (que como veremos sí ejercían) sino también repulsivos.

“Me encuentro con L. en la calle Pirineus, le saludo de lejos pero no me ve porque está revolviendo en un contenedor con una vara larga. Viene con el carro bastante cargado (hierros sueltos, unas persianas, un ventilador y un par de cosas más). Es ya tarde así que debe estar volviendo a casa. Hace varias semanas que no me lo encuentro así que cuando finalmente me acerco y me saluda efusivamente. Cuando me acerco a hablar con él a ver cómo anda le doy la mano no sin que antes haga el típico gesto de ofrecerme el codo porque tiene la mano sucia de andar con la chatarra. [...] Me despido y sigo hacia el metro, pero pocos metros más allá está un grupo de chavales entre los que está F. y A. Les saludo al pasar y les pregunto qué tal y por el hermano de F. [...] Con tono de sorna me preguntan que por qué doy la mano a “esos de Murgeni” que son unos “guarros”: “les gusta andar con la basura, yo creo que comen de ahí y todo, que asco”. (Diario, mayo 2012)

Este tipo de aseveraciones no son exclusivas de la población de Țândărei, sino también de otras (como Calvinii) cuando en lugar de recoger a pie, en contenedores, lo hacen con furgoneta. Pero en la primera parece traslucir también cierto rechazo añadido, posiblemente ayudado en parte por el deseo de desmarcarse de su propio pasado en el uso de actividades marginales -aunque en su caso fueran más bien otras-. Y es que, si en el inicio de su proceso migratorio indudablemente jugaron un rol central en la obtención de ingresos, ahora se usan de forma más accesoria y no son precisamente las que les han permitido mejorar cualitativamente su situación económica. Hablaré más de ello en el capítulo 13.

En cualquier caso, todo lo anterior se traduce en que ciertos segmentos de Țândărei hayan presentado claramente una actitud de superioridad, sustentada en una concepción de sí mismos como precursores (y en este momento relativamente privilegiados) que marca la relación, pocas veces planteada en términos de igualdad. Por ejemplo, no es que no exista un reconocimiento por parte de algunos de los de Țândărei de figuras de autoridad del otro grupo, pero generalmente se consideran menores, no equiparables con las propias. En una disputa es posible –como ha ocurrido en más de una ocasión- que se pueda acabar dando la razón a alguien de Murgeni y habrá personas de dicha comunidad que puedan ejercer cierta influencia, pero generalmente dicha capacidad es menor que la de sus equivalentes de Țândărei. Otro ejemplo: a pesar de la proximidad de ambas comunidades –sobre todo tras la migración- son escasos los casos de matrimonios mixtos, del mismo modo (quizás algo menos) en que ocurre con no rrom.

⁶¹⁰ Sin adelantarme, pero ciertamente el seguimiento estricto de algunas pautas (sin que dejen de existir o valorarse) no se ha dado siempre: separaciones cada poco, matrimonios temporales y sucesivos, hijos de varias parejas, etc. es algo que también ocurre en cierta medida en origen y con el resto de grupos pero que, para lo que nos interesa aquí, es valorado étnica y moralmente a veces como un síntoma de desestructuración de esa comunidad por parte de otras.

Aunque sin llegar a interiorizar dicho etiquetaje, las familias de Murgeni, al menos en el contexto migratorio, en general sí han asumido esa posición de relativa subordinación. Los espacios públicos –e incluso los barrios, como ya comenté – se segmentan en coherencia, y quitando algunas excepciones o motivos concretos (p.ej., quedar para un determinado trato o asunto) no es tan habitual verlos en el mismo bar o plaza. Observan a los de Țăndărei con cierto recelo, a veces con envidia por su posición socioeconómica, y prefieren no tener problemas con ellos. Pero sigue habiendo multitud de relaciones e interdependencias: la relativa asunción de esta asimetría no es casual ni se explica sólo como una lógica dinámica de separación entre grupos, que por otra parte se puede dar con cierta frecuencia entre algunas poblaciones gitanas. Como en muchos otros casos, tiene que ver con adaptaciones al contexto y estrategias socioeconómicas; con modos de relación –en los que más tarde entraré– que permiten la subsistencia y la permanencia del grupo.

En ese sentido, y sin descartar posiciones diferentes ya en origen⁶¹¹, el que los de Țăndărei llegaran años antes les situó en unas posiciones privilegiadas respecto a la llegada de grupos posteriores (Murgeni sobre todo desde 2006). Y lo hizo no sólo en términos de “saber moverse” por el nuevo contexto, sino también de haber acumulado un cierto capital social y económico que permitía orientar parte de su economía al aprovechamiento de las necesidades de los recién llegados. Dado que dedicaré un capítulo a las estrategias económicas no ahondaré demasiado aquí, pero no está de más recordar que en este contexto nada o casi nada se hace gratis; y ejemplos como el subarriendo de pisos o el rol de los prestamistas (en su inmensa mayoría de Țăndărei) respecto a las familias de Murgeni, pasando por los cobros por papeles o gestiones (que tampoco, ni mucho menos, sólo han hecho ellos) son buena prueba de ello.

En este escenario las familias de Calvini han funcionado en general de una manera relativamente paralela, sin etiquetajes tan claros hacia o desde los otros grupos. Eso no quiere decir que no haya relación y un cierto grado de interdependencia (por ejemplo económica) aunque ésta es mucho menor; ni tampoco que no existan también miradas cruzadas entre los grupos aunque de menor intensidad: diría que las familias de Țăndărei, aun manteniendo su superioridad, muestran una actitud más indiferente hacia las de Calvini (a las que consideran menos tradicionales que a sí mismas), y ello se da también en el sentido contrario. A su vez, las de Calvini, aun desde la perspectiva de que las otras dos son en su conjunto más tradicionales (y con características étnicas distintivas, por ser *Kangliari*), reproducen buena parte de las actitudes que sitúan a las de Murgeni como de un estatus inferior, pero sin hacerlo de una forma tan clara como los de Țăndărei. Más bien parecen tender a obviar a estos últimos, y dado que la relación tampoco necesita ser constante, lo hacen habitualmente. Entre las razones para todo ello creo que está el hecho de

⁶¹¹ Aunque fueran allí también diversas, externa e internamente. No es casual que los de Țăndărei emprendieran antes el proyecto migratorio, como no lo es que lo hicieran unos y no otros; familias que ya habían prosperado hasta cierto punto y no las más pobres. Estas últimas son las que han tenido menos oportunidades de mejora en los últimos años y algunas han seguido viviendo en condiciones precarias (muchas sin salir de Strachina). Como ya dije, una hipótesis sobre la migración de las familias de Murgeni –en general más pobres, pero tampoco las más pobres de entre ellas– es que precisamente llegaron más a partir de 2007 por los cambios legislativos, que hicieran la migración más accesible.

que las familias de Calvini tienen una presencia mucho más reciente y llegaron en un momento muy diferente (por ejemplo, respecto al “mercado de vivienda” o a la “correlación de fuerzas” en términos de grupos mayoritarios en el AMB⁶¹²).

También, probablemente que ya lo hicieran con unas pautas distintas de relación con la sociedad mayoritaria en origen, donde parecen mantener posiciones menos marginales. Por otra parte, aunque algunas de sus actividades (recogida de papel y chatarra) se solapan con las de los de Murgeni, en un contexto que es extremadamente competitivo (pero no sólo con ellos) no se han dado grandes conflictos. Creo que en general la clave está en que han tendido a organizarse más autónomamente (en relación con el resto de comunidades) y a evitarse en mayor medida; y por tanto muchos de los roces que han sido relativamente habituales entre Murgeni o Țândărei (pongamos por caso, por subrogar un piso o por la venta de una furgoneta) se han dado en menor medida.

Lo importante es entender que **todas estas gradaciones de estatus están íntimamente ligadas con relaciones de poder e interdependencias económicas**, a veces de explotación, otras con un carácter quizás más simbiótico. Y que la estrechez de los procesos de inclusión, la falta de oportunidades amplias de un proceso migratorio precario, casi siempre orientan a la dependencia de personas, familias o grupos respecto de otras ya establecidas con las que, a diferencia de en los espacios integrados, tienen posibilidades de acceso y negociación en posiciones marginales compartidas. Dicho de una forma más llana y sin alargarme en cosas que trataré más tarde: prácticamente el único recurso disponible (por seguir con el ejemplo, para conseguir piso o un préstamo) para una familia recién llegada de las características de las de Murgeni en 2007 era recurrir a otras familias rrom ya establecidas, en muchos casos las de Țândărei.

Y esa estructura de intercambio desigual, muchas veces de aprovechamiento (a veces de explotación), necesitaba de, y al mismo tiempo producía, posiciones de subordinación, lecturas de situaciones y prácticas que delimitaran el diferente estatus de los actores implicados. Tampoco es que en ella los de menor estatus no ejerzan a su vez resistencias, ni que comporte ni un sometimiento ni un acatamiento total, particularmente cuando ya existe un número suficiente que permita defenderse en caso de necesidad: los conflictos no siempre se cierran pacíficamente –aunque muchas veces acaben resolviéndose o aplacándose pasando por algún tipo de negociación- y a veces ha habido episodios de enfrentamiento que nacen o se reproducen incluso también en origen⁶¹³.

⁶¹² No está de más recordar que para 2010/2011 –años en que su presencia empezó a ser más significativa- el número de familias de Țândărei y su peso global ya había decrecido mucho.

⁶¹³ Aunque no necesariamente originados en Barcelona, a veces con toda probabilidad sí vinculados con el mayor contacto entre las dos comunidades aquí. Ver, por ejemplo, “*Scandal între tiganii din Murgeni și cei din Țândărei*” (Escándalo entre gitanos de Murgeni y de Țândărei) (Vaslui Ziare, 30/06/2011) (<http://www.ziare.com/vaslui/infractiuni/scandal-intre-tiganii-din-murgeni-si-cei-din-tandarei-2305076>) en el cual se relata una pelea cuando cinco hombres de Țândărei vinieron a Murgeni y supuestamente les fue sustraída una parte del coche.

8.2.3.- *Ser rrom, no serlo, serlo a medias, dejar de serlo*

Excluyendo casos particulares y segmentos de la población –habitualmente no pertenecientes a los orígenes que acabo de mencionar- con poca adscripción o una mucho menos visible, en general **casi toda la población con la que he trabajado se reconoce como rrom/gitana** y hace lo propio para el resto (incluidos gitanos españoles/catalanes). Al menos en términos nominales: otra cosa es que lo haga como rrom o gitanos diferentes a ellos mismos, a veces acompañado de una valoración y de consideraciones sobre si estos se acercan menos o más (o casi nada) a lo que es considerado un determinado ideal o criterio del propio grupo. Como me comentaba un hombre rrom en una conversación:

“Yo antes de cuando me vine no sabía que había gitanos aquí, en la Spania. Luego, cuando he conocido, porque aquí en el barrio hay muchos, veo algunas cosas que sí son iguales pero otras... no parecen nada a nosotros, casi no se parecen gitanos. En Rumanía también hay otras razas, otros țigani que viven en otro país⁶¹⁴ y también diferentes, no nos juntamos. Pero los de aquí en algunas cosas son más diferentes.”
(Hombre, 40 años, Murgeni)

Sin embargo, en general, la discusión abierta del tema entre los rroma no pasa demasiado de ahí. Mejor dicho, se sitúa casi siempre en lo que les importa, en las implicaciones de cómo son unos u otros para las relaciones con ellos, más que en el término en sí y, para el caso de la población gitana local, definitivamente más que la pertenencia a un pueblo o a una identidad global. Menos todavía se oye reflexionar en abstracto sobre la existencia de ésta última, en si puede ser caracterizada con unas fronteras nítidas: son debates que se dan en lo académico e institucional pero no en la calle (al menos en estas calles), y a los que creo que, sin carecer de importancia, se les ha dado un peso excesivo sobre todo si los comparamos con otros con impactos mucho más evidentes. No puedo menos que suscribir lo que Clark (2000) apunta en una revisión de Willems (*“In search of the true gypsy”*):

At a time in Europe when groups of people known as Romanies and Gypsies are being shunted from one country to the next under the label of “bogus” refugees and asylum seekers, the Willems book may seem an affront to those Romani families at the sharp end. Context, I would argue, is everything; academic questions about the subtle nuances of postmodern identity politics seem far removed from the lived reality of being openly discriminated against due to perceived racial and ethnic identity. To be clear, certain academics may be unsure about the “true” ethnic identity of those we “know” as Romanies and Gypsies, but the racists who harass them and the governments that deport them are clearly not so uncertain about who “they” really are. Such academic deconstructions of Romani ethnic identity do not begin and end on the pages of books and journal articles; they filter down into the wider public arena and have real implications for those affected.

⁶¹⁴ Ha sido frecuente durante el trabajo de campo la referencia a otros grupos rrom de Rumanía como otras “razas”, y a otros territorios como “otros países”. Las razones –sobre todo para el segundo uso, algo más extraño en el contexto español- pueden ser diversas: el significado distinto que puede adquirir el término “țară” (país) en su traducción desde el rumano, las diferencias en los procesos histórico-territoriales (división en principados, distintas influencias geopolíticas, etc.), e incluso una correspondencia distintiva entre subgrupos claramente diferenciados en función de sus ocupaciones tradicionales y su distribución territorial, quizás más marcada en Rumanía (como ya expliqué en el apartado histórico).

Como plantea la cita, que algunas de las preguntas en que a veces se ha centrado esta discusión en lo académico no sean visibles a nivel cotidiano (otra cosa son ejemplos concretos de cómo lo hacen) no hace que sus consecuencias no lo sean: ya no sólo en las propias relaciones entre grupos rroma sino en cómo condiciona ese etiquetado –algo de lo que son perfectamente conscientes muchas de las personas con las que he trabajado– el trato diferenciado que reciben y a sus posibilidades en diferentes ámbitos.

Puede verse nítidamente esta distancia con un ejemplo que ya mencioné, sobre la autodenominación con el término *rrom* o *řigan*. El segundo tiene una connotación negativa a nivel social y tiende a ser evitado a ciertos niveles políticos y académicos; y, sin embargo, parece ser utilizado de forma aporoblemática por buena parte de las familias, al igual que para identificar su lengua (*řiganeřte*). Es posible que ello tenga que ver con que la etiqueta “gitano” presente una connotación algo diferente en España⁶¹⁵, aunque intuyo que no mucho, como a veces se plantea, hipotetizando estrategias o cálculos para asimilarse ascendentemente a una posición que aquí es relativamente mejor que la de Rumanía⁶¹⁶. Quizás algo más con cosas tan sencillas como que las palabras (*řigan* y *gitano*) se parezcan y por tanto sean comprendidas, algo que no ocurre con *rrom*⁶¹⁷; que se use más al estar hablando con un *gadjo* por ser la palabra que éste entenderá; o sencillamente con que se ha asumido un uso que, a pesar de su tono peyorativo, es generalizado en los contextos locales en que viven. De hecho la palabra surge de forma natural en las conversaciones, también con personas desconocidas, aunque no se use a la ligera, sobre todo en determinados contextos o momentos: muchos saben por experiencia que el ser identificados como gitanos tiene consecuencias, las más de las veces negativas (como también muestra Sordé, 2010:65 y ss.).

Otra cosa es que **sepan, puedan o quieran evitar ser identificados**, en un contexto en el que a veces está asumido que existen marcadores muy intensos⁶¹⁸ y en el que no siempre las consecuencias son positivas. Recuerdo ahora el caso de una mujer que, tras un accidente doméstico de una de sus hijas, tenía un miedo terrible a ir a urgencias del CAP. La razón, la aprensión ante la idea de que se la pudieran quitar, y no sólo por haber oído muchas historias de otras familias (unas exageradas y otras por desgracia reales).

⁶¹⁵ Digo algo diferente porque a nivel de connotación social podría ser hasta cierto punto equiparable, pero definitivamente no a un nivel académico o político. También porque otras como “romaní” están mucho menos extendidas o incluso a veces parecen reservarse para las poblaciones gitanas del Este.

⁶¹⁶ Al respecto Marfá (2008), p.ej., plantea que “los romá rumanos han encontrado en la reivindicación de su gitaneidad una estrategia que les puede dar acceso a mayores y mejores recursos que siendo tratados simplemente como inmigrantes. Al contrario que pasa en Rumania, la identificación como gitanos supone para ellos la mejora de su posición social (Pajares, 2007: 165, nota 63). Además, el hecho de estar involucrados en prácticas transnacionales probablemente facilite la concepción, asunción y reivindicación de tal identidad también transnacional (cf. Guarnizo y Smith, 1999).” Aun siendo probablemente temas relevantes a otros niveles, lo cierto es que en la mayoría de la población con la que he trabajado no he observado planteamientos que apoyen con claridad ni una cosa ni la otra.

⁶¹⁷ No observé tampoco, ej., un rechazo a éste último como una especie de constructo ajeno –debido a su uso en ciertas esferas– como el que recoge Oosterom, (2008:11), en palabras de un hombre rrom: “Roma is a word more political (pointing with is finger in the sky). Here (pointing at the floor) we are řigani. For us it is not a problem to say řigani, we have always been řigani”. En todo caso, también da buena cuenta de los a veces alejados planteamientos de lo políticamente correcto en otros contextos.

⁶¹⁸ No es tan sencillo por diversas razones, entre las que están también las propias características físicas –cuando se corresponden con lo que estereotípicamente se considera gitano, que no siempre ocurre–, el acento o algunos elementos centrales en otros sentidos identitarios, como por ejemplo la forma de vestir, particularmente de las mujeres. Pero tampoco es que no se renuncie estratégica y puntualmente a esta última, como explicaré.

Tal como me decía: *“sabiendo que soy gitana y cómo piensan de nosotros y de cómo tratamos a nuestros hijos, no se van a creer que es accidente y si se lo creen, me echarán la culpa”*.

Como ya he dicho, y como es lógico, **no existe una única manera homogénea** en la que toda la población rrom con la que he trabajado se caracterice a sí misma como tal, aunque sí **distintos modelos que unos y otros defienden**. Tampoco un discurso global fuertemente establecido, sino más bien límites dependientes de uno u otro subgrupo, que serán marcados como los definatorios. Indudablemente, existen estereotipos sobre qué implica ser o no ser rrom, pero estos son más ricos y diversos que los que a veces se generan desde estructuras consolidadas o más institucionales –aquí prácticamente inexistentes-. Estos pueden ser aún más estereotípicos, no sólo porque se articula algo por definición complejo y diverso, pero también porque se proyecta sobre todo hacia el receptor del discurso o del propio estereotipo tratando de situar más en abstracto algo que durante el trabajo de campo he observado en funcionamiento.

Una noticia que leí en un medio de comunicación rumano puede servir de ejemplo paradigmático⁶¹⁹: una periodista, interesada en experimentar en “carne propia” la discriminación padecida por las rromnja. Para prepararse, según sus propias palabras, quién mejor que un líder rrom de Craiova y su mujer, que le aconsejaron que, para parecer “realmente gitana”, debía ser más morena, ponerse un pañuelo, pisar fuerte, decir algo en rromanes, hablar alto, gesticular, maldecir y comportarse con brusquedad. Siguiendo esas indicaciones, se presentó en diversos espacios junto con su “marido” (también caracterizado): un restaurante, una oficina, un comercio y una universidad. Sobra decir que en todos ellos constató un trato diferenciado e incluso agresivo, y varias cuestiones vienen a la mente automáticamente más allá del hecho indudable de que existe racismo: si aplicó ese comportamiento, el “teóricamente esperado” para una “gitana” ¿hasta qué punto ciertas actitudes fueron resultado de hacerlo en espacios donde estaba fuera de lugar⁶²⁰? Indudablemente el resultado habría sido distinto de haberlo hecho una “no-gitana”, pero ¿a base de acomodarse a la imagen esperada, no se estaba de alguna manera alimentando un determinado estereotipo y reacción? Más importante aún, ¿hasta qué punto la caracterización ofrecida por las personas que consultó era la construcción hecha por la sociedad o parte de ella? En gran parte, creo, y en una forma que distorsiona lo gitano equiparándolo –de nuevo- a la exclusión y el bajo nivel educativo. Por no hablar de la “feminización” de ese estereotipo: ¿se destacarían los mismos aspectos si se tratara de un hombre, se darían las mismas actitudes? Habiendo conocido a muchas rromnja, y aunque algunas (como otras gadji) hayan podido hacer en alguna ocasión algunas de esas cosas, también podría identificar los rasgos contrarios en muchas de ellas. E incluso asumiendo que pudiera ocurrir más –o que se califiquen de cierta manera comportamientos que simplemente son distintos o distantes y quizás normalizados por parte de ellas mismas- no lo harían tampoco en todo lugar y momento, ni mucho menos.

⁶¹⁹ Ver “*Țigancă pentru o zi*” (Gitana por un día) en Gazeta de Sud, 30/11/2009. (<http://www.gds.ro/Local/2009-11-30/%C5%A2iganca+pentru+o+zi/>)

⁶²⁰ El porqué de estarlo es ya otro debate. Pero quizás entrar a una universidad o un restaurante gritando, maldiciendo o pisando fuerte no parece ser la manera más aceptada de hacerlo, en general.

El caso de C., una mujer joven que conozco desde 2008, puede servir de contraste. A todos los efectos es una mujer rrom, casada con una pareja que lo es, viviendo con su familia y como parte de ésta, y con cinco hijos que nadie discute que lo sean. Aparte de en casa, y de la organización doméstica y familiar, trabaja recogiendo chatarra, viste como cualquier otra mujer del grupo y habla rromanes. En todos los contextos actúa y se presenta como tal y sin embargo, si se le preguntara en esos términos –lo digo en subjuntivo porque pocas veces apareció en las conversaciones–, respondería que no es gitana al menos desde el punto de vista de la “sangre”: solo su abuelo por parte materna lo era y ni su padre ni su madre –los dos también en España, aunque por separado– se consideran como tales. Ambos también viven con rrom y hasta cierto punto como las personas con las que conviven pero, por ejemplo, no tienen como lengua principal el rromanes. Es, por tanto, el matrimonio y la inclusión en su contexto sociocultural actual lo que sobre todo ha hecho a C. una mujer rrom con todos los elementos que la identifican como tal en su grupo cercano y a ojos externos, independientemente de si desde un cierto marcador identitario que es obviamente fortísimo (la herencia) ella misma pudiera afirmar que no lo es. Sin embargo, este es un caso relativamente excepcional: no en la multiplicidad o complejidad identitaria, que siempre puede existir en cierta medida, sino en que no se visibilice tanto una diferencia muy presente en la categorización que suelen hacer las familias rrom. Obviamente el rol del matrimonio y de la incorporación al grupo del marido (más aún el de si la herencia viene por parte de padre o de madre) es aquí fundamental, pero no conviene olvidar que –no sólo para los rroma– el origen familiar marca de forma muchas veces casi indeleble y sitúa, junto con los que rodean, en una determinada categoría.

Lo habitual en casos parecidos es que las personas sean denominadas *kastale*, mezclados, lo que no impide que haya relación con ellos –y eventualmente posibles cambios de estatus– pero sí produce cierta tendencia a la separación y, por tanto, a que éstos se agrupen a su vez con otros que también son considerados igual o que también mantienen una situación fronteriza respecto a la pertenencia. Dado que las pautas de endogamia son intensas, tampoco son muchos, aunque sí he conocido varios considerados como tales durante el trabajo de campo, generalmente adultos hijos de parejas mixtas⁶²¹. Una precisión necesaria aquí es el peso que tiene si es el padre o la madre quien no es rrom (o incluso quien siéndolo pertenece a un grupo considerado como tal en menor medida): una de las implicaciones de la fuerte patrilinealidad y patrilocalidad es que los hijos/as de un padre rrom casi siempre serán considerados en mayor medida como tales (muchas veces totalmente) que los de una pareja donde ocurra lo contrario –por otro lado más escasas–. En todo caso, para lo que me ocupa aquí, en general son estos últimos los que son considerados en mayor medida “menos rrom”, o más bien rrom a medias, lo que implica la falta de ciertas características y una valoración de relativa inferioridad aunque no necesariamente de rechazo. Más bien –lo cual es coherente con la extrema importancia que tiene la pertenencia a un grupo familiar cohesionado– se les considera desafortunados en el sentido de haber perdido parte de esa esencial

⁶²¹ También por ejemplo, se aplicaba a veces a un caso que había sido adoptado cuando niño y que, aun siendo rrom, vino “de fuera” del grupo. No es que no se le considerara parte de él, pero sí, en algunos aspectos, se atribuía –y quizás se retroalimentaba– su posición distinta y externa por esta razón. En contraste, cabe decir que formalmente las familias rrom suelen ser mucho menos rígidos con estas cosas de lo que se pudiera pensar: aunque se traduzca en ciertas valoraciones, formalmente no se marca tanto.

capacidad. Y aunque pueda tener un cierto tono peyorativo, como de hecho lo hace, éste tampoco es total y he oído más de una vez la palabra por parte de las propias personas así consideradas.

Algo parecido ocurre, aunque por razones diferentes, con la consideración que se da a los llamados rrom o *řigani romanizati*. El propio apelativo, *romanizati* –que vendría a ser “rumanizados”- puede trazar cierto paralelismo con el de “apayados”, usado en el contexto español; y se opondría, de alguna manera, al de *řigani adevăraři* (verdaderos). Como también apuntan Fosztó y Anăstăsoaie (2009: 77) frecuentemente esta identificación está relacionada con la lengua, aunque también intervienen otros elementos, a veces constitutivos y otros superadores, como la identidad pentecostal. En todo caso, el término *romanizati* es ampliamente utilizado entre la población de estudio, como heterónimo o exónimo (para referirse a otros) y como autónimo. Es por tanto reconocido muchas veces también por aquellos que son señalados como tales, aunque no necesariamente con el mismo contenido. Para aquellos que se consideran a sí mismos rrom (con los matices expresados; pero no “rumanizados”) éstos son considerados con menos derecho a decirse rrom a sí mismos, y como parte de un grupo que ha perdido parte de su identidad, fundamentalmente pautas y elementos identificadores de su *romanipen/romipen* o gitanidad:

“Aquellos [en referencia a una familia con la que intercambiamos un breve saludo en la plaza] son romanizati. Antes eran como nosotros, pero ya no. Hacen cosas más como los rumanos y se parecen más, quieren vivir como ellos, se han olvidado de hablar como hablamos nosotros, y eso [...] aunque tú los veas y te parecen lo mismo, yo los conozco. Son de otro país⁶²² y viven más mezclados con los rumanos.”
(Hombre, 32 años, Țândărei)

Aunque a veces se usa como equivalente, parece haber cierto matiz respecto a los *kastale*: si bien también opera en torno a la mezcla de identidades, en el caso de los *romanizati* se suele verbalizar más como un proceso grupal⁶²³, que aglutina bajo una misma categoría a un conjunto de personas o familias. Por tanto, dicho momento de “pérdida identitaria” es también considerado más previo en el tiempo y no originado tanto en el nacimiento individual (por la condición “mezclada” de sus progenitores) como con decisiones o condiciones grupales que se han dado en la relación con la mayoría. Pareciera entenderse menos como una cuestión generacional o individual que como un proceso histórico o tendencia.

Las familias *romanizati* que conocí generalmente eran de orígenes más dispersos, frecuentemente de contextos más urbanos (București, Constanța, etc.) aunque en algún caso provenían de los mismos pueblos que el resto –la mayoría- de los rroma rumanos en Barcelona⁶²⁴. Su discurso respecto a éstas

⁶²² No se refiere aquí a un origen nacional distinto del rumano. En las conversaciones durante el TC fue frecuente el uso de “país” para hablar de otras zonas o regiones de Rumanía, particularmente las más alejadas de la de origen de quien hablaba.

⁶²³ Digo en mayor medida porque en algún caso también se usa *kastale* para un grupo familiar o más amplio. En todo caso, la significación de ambos términos puede ser distinta en otras poblaciones: aquí sólo recojo la frecuencia y significación con la que se ha dado mayoritariamente cada acepción.

⁶²⁴ Un ejemplo relacionado revela también el carácter local que a veces toman estas distinciones. Entre los rroma *kangliari* de Țândărei ocurrió en alguna ocasión que usaran la palabra *Lajeși* también como equivalente a *romanizati*. Los rroma *Lajeși* constituyen otro subgrupo, pero en Slobozia (capital de provincia, cercana a Țândărei) parecen sintetizar parte de esta

últimas era al mismo tiempo coincidente y divergente: por un lado, algunas características –como el *rromanes*, en los casos en que su uso se había perdido, que no eran todos- sí eran percibidas en ocasiones como una pérdida, sobre todo cuando este hecho era puesto en evidencia –en la participación en una conversación o directamente- y más en contextos de construcción o reivindicación de la identidad: por ejemplo, en una ocasión observé como dos chicas jóvenes de Murgeni afeaban a otra de otro origen el no hablar *rromanes* o “hablarlo raro”, y en consecuencia ser “menos gitana”; mientras, ésta mantenía que sabía hablarlo y que era igual de gitana que ellas, pero en su casa no se utilizaba habitualmente. Por otra parte, ésta se distinguía positivamente a partir de ir bien en el ámbito escolar y de tener apoyo en ello por parte de su familia, en comparación con las otras chicas, mucho más absentistas y “rebeldes”.

Es sólo un ejemplo, pero muestra como a veces los considerados *romanizati*, a pesar de recibir este etiquetado como “menos gitanos”, mantienen la identidad –aunque tampoco en todas las situaciones, de cara al exterior-, mientras observan frecuentemente a los *adevărați* (verdaderos⁶²⁵) como grupos que han avanzado menos, en comparación con su propio progreso en la integración con unas pautas socioculturales normalizadas (en referencia a las étnicamente rumanas: trabajo integrado, menor control en las pautas matrimoniales y de pareja, menos observancia de ciertas costumbres, vestimenta, etc.). De alguna manera podría hipotetizarse que se intenta compensar la percepción de que la identidad no se puede llevar por bandera de la misma manera en que lo hacen éstos últimos con el orgullo por haber sabido adaptarse y “evolucionar”, eligiendo unos marcadores distintos en los que mirarse para mostrar que les han superado en ciertos sentidos.

Como ya dije, estos procesos tienen mucho que ver con **relaciones socioeconómicas y de poder**. Con la necesidad de distinguirse y posicionarse, por arriba y por abajo; y por tanto, de la misma forma en que se manejan contenidos como constitutivos de la identidad en positivo pueden observarse también mecanismos de construcción, gestión y negociación de elementos que pueden ser representativos de una estigmatización⁶²⁶. Un ejemplo fácil de entender es el de los discursos que presentan a uno mismo o los suyos como buenos (cuando se vincula con ciertas características) en comparación con otros que no lo son, algo que a veces se exagera o simplifica precisamente para reforzar el contraste y la desestigmatización de la identidad propia. Como decía L., una mujer que lleva en Barcelona desde aproximadamente 2011 y que, aunque vive en Badalona, no se relaciona demasiado con otras familias que viven cerca:

“rumanización”: pérdida de ciertas costumbres, uso del rumano, etc. No creo haber conocido ninguna familia de este origen en Barcelona, en todo caso; pero muestra como en diferentes contextos la construcción de límites identitarios se puede hacer, más allá de términos genéricos, en función de los diversos grupos que se tienen cerca.

⁶²⁵ Aunque no escuché ese término para referirse al resto por parte de *romanizati*, y tampoco demasiado para referirse a sí mismos por parte de otros. Más bien en referencia a terceros (de otros orígenes, pero también “tradicionales”).

⁶²⁶ Ver, p.ej., Marfà (2008), a partir del trabajo con gitanos catalanes (en relación con otros grupos), en el que se plantea una gradación en la cual las poblaciones rrom del Este representarían el último eslabón, siéndoles atribuidas o trasladadas, dentro de las distintas luchas por el campo simbólico de “lo gitano” las características más estigmatizantes (reconocidas así también por la sociedad mayoritaria).

“Es que nos meten a todos juntos por lo que hacen unos pocos. Sabes, no todos los que somos gitanos de Rumanía venimos para pedir o para robar, algunos buscamos trabajo y nos gusta vivir normal sin meternos en problemas. Pero los españoles ven lo que hacen estos gitanos que andan por aquí y piensan que todos somos así, luego nos tratan mal a todos. Casi mejor que no te notan que eres gitana y que no dices que eres de Rumanía” (Diario, septiembre 2012)

También Sordé (2010:65) muestra como dos mujeres en Sant Roc sienten que otros rrom rumanos *“traen su estigma sobre ellas”*⁶²⁷. Se entiende que no comparten tampoco parte de los elementos “identificadores” (por ejemplo, las faldas largas que las otras llevan), pero que viven en el mismo barrio y se consideran a sí mismas rrom rumanas (ignoro en este caso de qué grupo, si p.ej. *romanizati*; o el tipo de relación con otras familias). En todo caso, este tipo de discurso orientado a la valoración exterior –que sin estar a veces falto de base, en ocasiones reproduce también acriticamente estereotipos de la sociedad mayoritaria- no es exclusivo de la valoración que un grupo hace sobre otro: también forma parte de las estrategias internas de diferenciación y reivindicación positiva de la propia identidad y posición.

Un ejemplo: en 2010, en uno de mis primeros días de estancia en Murgeni, y aunque ya tenía apalabrado dónde me iba a quedar (ya desde Barcelona) hubo cierta negociación sobre el lugar en el que iba a dormir. Poco después de llegar paseando por el pueblo acompañado por el hijo de T. (de la casa en la que me quedaba) me encontré con F., un hombre que había conocido y visitado varias veces en Badalona, al que también había entrevistado y con el que había una relación bastante cordial. Al verme, insistió en que tenía que dormir en su casa, que tenía otras comodidades como baño y ducha, *“no como ese sitio al que te has ido a dormir”* (gestualmente haciendo ver que no era suficientemente bueno para mí). Otros temas aparte (p.ej. cierta obligatoriedad de ofrecer hospitalidad, todo lo relacionado con el estatus, lo que podía implicar en ese sentido o en otros réditos el alojarme), a su lado algunos hombres que le acompañaban le daban la razón, con valoraciones sobre la familia con la que me estaba quedando como demasiado pobre, hasta cierto punto no suficientemente digna como para cumplir ese rol y además de poca confianza. De alguna manera transmitían que el hecho de que yo hubiera “caído allí” no podía ser más que fruto de un engaño, y que el único objetivo sería, finalmente, aprovecharse de mí. El niño me rogaba que nos fuéramos (ante la visible contrariedad de los mayores), así que despidiéndome e intentando no rechazar la invitación de forma maleducada les expliqué que lo había jurado y por tanto ya me había comprometido (como efectivamente era) y que de no cumplirla sería una gran falta de respeto. F. insistió un poco más, ese día y los siguientes, pero el tema quedó zanjado de esa forma. A la vuelta, H., el hijo de T., me recriminó que les hablara y me repitió hasta la saciedad que no me fiara de ellos, que los de esa casa⁶²⁸ eran unos mentirosos y ladrones. Que siempre lo habían sido: *“la primera noche que*

⁶²⁷ Y sobre el barrio: *“This is a neighbourhood associated with those Roma people with long skirts and they are really bad. They do not know what working is. The women beg in the Street and the men wait until they come back with the money and so on”* (Sordé, 2010:65).

⁶²⁸ Se refería aquí a todo ese grupo familiar extenso (de nombre *Pantichesti*), en una posición de mucho mayor poder que el del hogar en que yo me quedaba (*Bisulesti*) o el del otro grupo con el que, después del propio, se tenía mejor relación, también por

duermas allí te van a robar todo, ya lo verás. No te vayas con ellos, que esos no son como nosotros". No era sólo el deseo de que me quedara en su casa: los adultos de esa familia, allí y en otras ocasiones en Barcelona, verbalizaron cosas similares respecto al otro subgrupo, diferenciándose claramente de este.

Aunque sea de un carácter más local y orientado a la identidad del subgrupo familiar que a la étnica estrictamente hablando, representa también un ejemplo de muchos otros procesos que conforman luchas por definir un campo simbólico e identitario, tomando y haciendo valer unos elementos que se constituyen como centrales y propios mientras otros se rechazan y trasladan fuera del grupo. Lo vimos antes, en referencia al desprecio por algunos trabajos marginales (y lo veremos en las estrategias discursivas de los rumanos no rrom para diferenciarse, de un orden diferente pero bastante paralelas a lo que acabo de explicar) pero existe otro ejemplo igual de claro o más, también del trabajo de campo. Se trata de cierto contenido negativo que se da una característica fenotípica como es un color oscuro de piel: ocurrió con cierta frecuencia que al poner el adjetivo a una o varias personas como negro o *Kalo* (f. *Kali* / pl. *Kale*) este se usara con un tono bastante despectivo, implicando no sólo una valoración del aspecto sino también otras, como la de una mayor pobreza. Situaciones típicas serían, por ejemplo, la de una conversación sobre la posibilidad –o la materialización– de una relación de pareja entre terceros ("*no entiendo cómo se casó con ese, su familia es pobre y además son todos muy negros*"); o la de verse "mal" al sacarse una foto ("*ha salido muy feo, ¡Mira que negro está!*"). En contraste, por ejemplo las chicas y chicos jóvenes –que también han expresado en alguna ocasión esos mismos prejuicios– utilizan en las redes sociales pseudónimos como "*țiganca brunetica ta*" (tu gitana morena), etc.

Y es que obviamente también operan **otros indicadores identitarios**, como los de clase, género, edad, origen⁶²⁹, y por tanto **una cuestión fundamental es hasta qué punto se les da contenido étnico** o no y en qué medida sirven para representar imágenes negativas o positivas. Parecemos olvidar a veces –o más bien interpretar desde nuestra propia óptica etnificadora– que existen multitud de elementos que tienen que ver también con la identidad y su presentación/valoración ante otros, pero no exclusivamente desde lo étnico: por poner un ejemplo cotidiano, el uso de gafas graduadas es casi inexistente entre los adultos rrom, aun necesiéndolas en muchos casos. La razón tiene que ver obviamente con condiciones económicas, pero no sólo: hay cierta interpretación, particularmente en hombres adultos, como una evidencia externa de debilidad y/o incapacidad y que por tanto se tiende a evitar u ocultar. Es obviamente una pauta con contenido sociocultural, pero no justifica que, como se hace a veces con cosas parecidas, se defina de forma absurda como un "rasgo rrom" (y menos aún uno reconocible como tal para ellos mismos).

encima de su estatus pero por debajo del primero (*Muruiești*). Como recogí, este tipo de dinámicas marcaban enormemente, por ejemplo, las pautas matrimoniales entre ellos. En todo caso hablaré un poco más de ello en el capítulo siguiente.

⁶²⁹ P.ej. en el sentido de rural o urbano. Existe también una tendencia en esa "modernidad" a querer escapar de la imagen de "*țaran*", usado a veces despectivamente como "pueblerino". Otro aspecto, que no puedo explorar aquí en profundidad es el de la identidad europea, reivindicada en algunos casos de forma instrumental (por ejemplo ante una institución) desde la entrada de Rumanía en la UE. Contrasta además con la relativa concepción como extranjeros de los rroma en su propio país, que enseguida mencionaré.

En resumen, las negociaciones identitarias son mucho más complejas y no implican casi nunca una correlación directa y para todos los grupos entre ciertos elementos culturales o actitudes individuales y su identidad. Más bien se trata de procesos, a veces también relativamente personales, en los que se seleccionan unos u otros en una construcción dinámica y cambiante. Por ejemplo, sin perder la concepción interna de ser puramente rrom, buena parte de los hombres de Țândărei (y en menor medida Murgeni) han ido adoptando en el proceso migratorio prácticas e indicadores socioeconómicos de estatus que otros –y previsiblemente ellos mismo hace años– podrían considerar como asimiladas o más propias de los *gadje*: el consumo de ciertos productos audiovisuales, la obsesión por la posesión y el uso de ropa y complementos de marca, ir a centros comerciales, a gimnasios, a discotecas, ciertas actitudes respecto a mujeres no rrom, etc. se observan como lo “moderno” aunque ahora se obvie su interpretación como “apayado”.

Se da por tanto una flexibilización o incorporación de ciertos contenidos, pero sin, en principio, condicionar visiblemente la fuerza de la adscripción identitaria propia (o la que otros hacen) ni significar una salida consistente de posiciones marginales. Dicho de manera más sencilla, el hábito no siempre hace al monje; y que se dé un proceso de aculturación relativo a base de intentar equipararse socioeconómicamente con prácticas o posesiones indicadoras de un nivel considerado más alto no implica automáticamente que la identidad étnica, los modos de relación subyacentes o la organización económica de estos rroma se hayan modificado substancialmente. El proceso se ha acelerado con el proceso migratorio y las posibilidades que abre, pero está asimismo muy enraizado en los cambios en Rumanía – que penetran también en zonas rurales antes escasamente conectadas- hacia una sociedad de consumo cuyo mayor indicador de nivelación social es la ostentación económica. Más tarde hablaré de su función a nivel grupal, pero es importante decir ahora que se ha dado más en los más jóvenes, que han vivido con mayor intensidad –y durante toda su vida- la inmersión en ese contexto social.

Habría mucho que comentar, mucho más de lo que podré abordar: marcas, bienes de consumo (como por ejemplo los complementos o los teléfonos móviles), formas de peinarse o vestirse, representaciones a partir de las nuevas tecnologías y las redes sociales⁶³⁰, formas de relacionarse con otros grupos de jóvenes, o con los adultos en la propia comunidad, y un larguísimo etcétera. También, respecto a este último punto, sobre en qué grado conectan o divergen las representaciones y los vehículos para hacerlas de unos y otros; hasta dónde los jóvenes están reproduciendo –aun a veces con nuevos medios- las de los adultos. Por ejemplo, el hecho de que las escenificaciones públicas de riqueza⁶³¹ sean relativamente similares (incluso si las posibilidades de jóvenes y adultos son diferentes) mientras otras expresiones los

⁶³⁰ Puede verse, por ejemplo, Nemeth y Gropper (2008) o los trabajos de Mayte Heredia sobre pautas culturales y redefiniciones identitarias con personas gitanas en Internet.

⁶³¹ Públicas en el sentido más amplio posible: me refiero aquí desde pasearse con un coche por el barrio o por el pueblo en Rumanía, a colgar un post en Facebook invitando a los amigos a comer en un restaurante, pasando por beber o invitar a bebidas energéticas en un espacio público.

son mucho menos. Tomemos por ejemplo el consumo de música: ambos escuchan mucho *manele*⁶³² y aunque los gustos por los intérpretes, el tipo de temáticas o tonos no sean similares (puede decirse, simplificando, que más “de fiesta” para los jóvenes y más románticos/melancólicos para los adultos) de alguna manera se constituye como una práctica sociocultural intergeneracional. Es sólo una anécdota, pero me sorprendió el ver hasta tres generaciones juntas en un festival de este tipo al que asistí en Rumanía. No obstante, muchos de los adultos escuchan también música religiosa –a diferencia de la producción de manele, muchas veces en *rromanes-*, ya sea a partir de videos de los propios cultos (que circulan a nivel internacional a través de las redes sociales) o de artistas representativos⁶³³. Y los más jóvenes hacen un uso mucho mayor de música popular también consumida por otros adolescentes no rrom (reggaetón, otras músicas latinas, ciertos tipos de rap, hip-hop o música electrónica, etc.), los bailes y estilos de vestir asociados, etc. Unos y otros transmiten y consolidan así ciertos elementos comunes y otros que responden a diferentes identidades generacionales y contextos, que les permiten diferenciarse.



Cartel de un concierto de Manele al que asistí en Rumanía. Octubre 2009.

Este ejemplo, como otros, muestra que **los procesos de aculturación** se visibilizan frecuentemente en pequeños fenómenos aparentemente banales, y que en conexión con otros pueden ser indicativos o no de tendencias más amplias y complejas. No es posible asumir acríticamente, por ejemplo, que el consumo de música local (en el sentido de la presente en los barrios en que viven) conduzca a un debilitamiento de la identidad étnica, procesos de “integración” (en el sentido más estándar del término) ni a un

⁶³² Otro tema que espero poder trabajar en un futuro. Simplificando mucho, las *manele* (singular *manea*) conforman un género musical de la zona, ampliamente escuchado en Rumanía –a veces rechazado por ciertos sectores y considerado una subcultura propia de clases bajas o de escaso nivel educativo- e interpretado habitualmente por cantantes rrom. Las canciones suelen tener un contenido centrado en la riqueza/pobreza, el amor/desamor, el sexo/conquista amorosa, la religión, la fe, el engaño y desengaño o los conflictos, problemas, la mala suerte, la libertad, etc. Frecuentemente muestran imágenes estereotipadas, por ejemplo con claro contenido sexista. Aunque su consumo no es exclusivo de los rroma, está muy extendido entre éstos. Para una aproximación mucho más completa puede verse Beissinger et al. (2016). También –aunque no sólo centrado en los rroma-, recomiendo el trabajo de Sara Revilla, también de la UAB.

⁶³³ P.ej., Stefan de la Barbulești o Vervelaș din Tandareii. Entre los *maneliști* más conocidos –no de contenido religioso- están Florin Salam, Nicolae y Nicoleta Guta, Adrian Minune, Babi Minune o Denisa (por citar solo alguno).

distanciamiento de otras pautas que, finalmente, tendrán mucho más peso en el sentimiento de pertenencia (aunque lo tengan en la pertenencia a otro grupo identitario, como es el de pares). Haber pasado ya unos cuantos años con jóvenes permite observar el enorme peso no ya de la “tradición” per se, sino del conjunto de condiciones que hacen que el reconocimiento de la pertenencia al mismo sea fundamental: la mayor parte de chicos y chicas, incluso los más “modernos” y con este tipo de consumos, pocas veces lo han encontrado incompatible con su identidad étnica y muestran después poca “desviación” de pautas como la del matrimonio o la incorporación al trabajo familiar. Ciertamente resulta a veces difícil de concebir otro resultado, al menos en las condiciones actuales de exclusión y marginalidad, que estrechan muchísimo los márgenes de acción y reproducen la adopción de mecanismos fuertemente dependientes de la comunidad, hasta ahora exitosos –y casi los únicos posibles- para la supervivencia.

Algunos autores, como Suárez-Orozco y Suárez-Orozco (2003; citado en Puig, 2012) hablan de tres “estilos adaptativos” de los hijos/as de migrados: la huida étnica, la oposición y la configuración de una identidad bicultural. Ciertamente, en aspectos como las referencias y relaciones con la sociedad (o sociedades) de origen, los usos de diferentes lenguas, la comida y un larguísimo etcétera se están produciendo cambios entre ciertos segmentos de los rroma. Que ocurra es natural, más en un contexto en el que pueden constituirse como una necesidad, precisamente para tratar de lidiar con diferencias excluyentes y estigmatizantes. Es obvio por tanto que algunos de estos elementos son identificables en las nuevas generaciones, pero aun así, intuyo que resulta difícil encajarlos en modelos como el anterior. Ya no solo por las especificidades de la situación tanto en origen como en destino sino también por el escaso potencial inclusivo que la sociedad “de acogida” está mostrando en la práctica y en lo tangible.

En consecuencia, estamos aún en un momento de consolidación tan escasa del proceso migratorio (frecuentemente “escurrizado”, temporal, basado en múltiples sitios) y junto con ello, de otros procesos de cambio identitario -al menos en lo que compete a Barcelona-, que es difícil aventurar resultados. Lo que sí está claro es que dicha construcción pocas veces se da en las direcciones señaladas o bajo las pautas auspiciadas institucionalmente, en un contexto en que tampoco están incidiendo demasiado, sobre todo para bien; se basa más en niveles cotidianos –en parte también en las relaciones que trato a continuación-; en una especie de “construcción por abajo” pocas veces visible desde la perspectiva alejada y etnocéntrica de ciertas aproximaciones, incluso académicas, que las explican desde claves diádicas o excluyentes⁶³⁴.

⁶³⁴ Ello no quiere decir que no se den oposiciones nosotros-ellos, pero en parte, como plantea Alain Tarrus, de alguna manera se expresa también en lo cotidiano una construcción identitaria desde abajo que supera el ser de aquí y ser de allí, para ser ambos (y otras cosas) a la vez.

8.3.- Relaciones y consideraciones respecto a otras poblaciones

Las relaciones con otras poblaciones se producen en parte, al igual que entre distintos grupos rrom, a través de la atribución (hétero/autoatribución) de ciertas características y el contraste –no siempre, aunque sí frecuentemente, en oposición- respecto a las propias. Se ha hablado mucho, y obviamente es una de las principales, de la distinción entre *gadjo*/payo y rrom/gitano. Sin embargo, el contexto es mucho más complejo y son importantes también las relaciones con las poblaciones gitanas locales y otras poblaciones inmigradas, frecuentemente no recogidas en las investigaciones a pesar de su significación. Aparte de lo anterior, tampoco siempre se es consciente de que la traslación de ciertas oposiciones no puede hacerse automáticamente, dado que la idea de *gadjo* no aplica igual a los que lo serían en Rumanía (o aquí, no siendo rrom) que a españoles o catalanes, y menos aún a otras poblaciones inmigradas.

Empezar diciendo que, en general, las relaciones son de cierta ambivalencia, es casi como señalar lo obvio: por un lado, existe una endogamia e indiferencia global hacia otras poblaciones, fruto en parte de la propia posición de marginalidad de parte de la población rrom. Por otro, relaciones cotidianas (en espacios públicos, comercios y en menor medida instituciones⁶³⁵) y otras de carácter a veces más profundo o estable, por ejemplo de interdependencia económica. Sobre todas ellas se encuentran muchas veces relatos que apuntan hacia un buen entendimiento, parte estrategia de autoafirmación y desproblematización y parte situaciones reales de contacto estrecho. Pero a la que se rasca un poco, no excluyen –a diferencia de lo planteado en otros contextos e investigaciones- la expresión explícita de recelos, percepciones negativas y conflictos, que cumple sus propias funciones en un contexto en que realmente son habituales los roces y divergencias. Poco de lo anterior debería considerarse exclusivo de la población rrom, aunque sí observarse en su contexto y relación con el medio sociocultural en particular: en este sentido sí pueden ser específicas sus formas de expresión, la articulación de las diferentes posiciones y estatus, y las maneras en que contribuyen también a definir las –y modificarlas-.

8.3.1.- Las relaciones con los *gadje*

Comienzo con las relaciones con los *gadje* “de aquí”, es decir, los **españoles/catalanes**. Para empezar, las familias suelen responder que es buena, a pesar de que en la práctica no siempre sea demasiado intensa, como por otra parte pasa también para el resto de poblaciones⁶³⁶: las redes de relación suelen ser bastante limitadas hacia el exterior, y por diversas razones se han construido más en base a

⁶³⁵ Digo menor porque suele ser esporádica y muy dependiente de profesionales y/o familias concretas. Aunque esto obviamente también ocurre en otros ámbitos, en lo institucional (básicamente Servicios Sociales, Sistema Sanitario y Educativo) ocurre por razones específicas en las que no entraré ahora. Y otra precisión, por si acaso: hablo en todo el apartado de estereotipos de los rroma, pero no de racismo: como debería ser bien sabido, para que este se exprese de manera equivalente a lo que ocurre con los *gadje*, debe existir poder para ejercerlo (y no suele ser el caso, desde luego no estructuralmente).

⁶³⁶ Aunque lo trataré en el capítulo siguiente, conviene adelantar que, p.ej., son escasas las parejas mixtas, aunque sí he observado algunas durante el TC. Estos se han producido, sobre todo, con personas rumanas no rrom, pero también en bastante menor medida con gitanas locales, pakistanies y españolas/catalanas.

contactos puntuales que a redes diversas y estables⁶³⁷. Los lazos con los *gadje* son también débiles en parte, en tanto poco fiables; sin las mismas garantías de ser respetados que los que se establecen con otros miembros de la comunidad. En general, se perciben como relaciones que o bien pueden comportar riesgos o bien aportan poco a la familia y su organización, más allá del consenso general de que, con algunas personas o en algunos usos en particular (como hablar por ellos si no se domina el lenguaje, interceder en alguna cuestión, ayudar con la documentación y, en casos excepcionales, con recursos económicos) sean necesarias o útiles⁶³⁸.

Está en cierto modo naturalizado que la parte fundamental del “buscarse la vida” se hará con medios propios, aunque en un medio social dominado por los *gadje* (y otros grupos, en este caso); y que las relaciones que se establecerán con éstos estarán basadas siempre en un equilibrio entre la distancia y la interdependencia. Dicho de otra forma, los lazos pocas veces pasan de ser interpretados como instrumentales, aunque a veces a fuerza de serlo se consoliden hasta cierto punto (o se vivan como consolidados). Esto, que tampoco es excepcional en los rroma rumanos ni debe interpretarse en sí mismo como una voluntad de aislamiento, lo es menos aún en un contexto urbano y para personas recién llegadas; pero sí cuenta como catalizador con todo el conjunto de factores que hacen que la supervivencia sociocultural esté fuertemente basada en las interdependencias con la propia comunidad cercana.

No obstante, para las familias rrom no parece ser un problema el vivir puerta a puerta con *gadje* – esto no ocurre igual al contrario- y aunque como estrategia lógica intenten tender a ocupar viviendas cerca de otras familias rrom, asumen como algo inevitable y normal hacerlo. De hecho, a diferencia de lo que apuntan Matras et al (2009:33) para Manchester⁶³⁹ –con familias de Țândărei- sí que se dan relaciones de vecindad y conocimiento, a veces por encima de lo que el estereotipo y la situación de relativo conflicto en esos barrios parecería predecir. Y no sólo es que las haya observado, sino que también son destacadas por los propios rrom como parte de ese relato del que hablaba antes. Algunos ejemplos: en un bloque con varios pisos ocupados o en alquiler de familias rrom, el presidente de la escalera no sólo llegó a entendimientos para el mantenimiento de las zonas comunes, sino a estar al día de la situación de las familias y a hablar a su favor en caso de problemas con las viviendas. Estas hablan de él con respeto y presumen de que se “haya hecho su amigo”. En otro caso, una mujer mayor daba comida a una madre con tres hijos que vivía al lado; ésta a su vez le ayudaba a subir la compra a casa, a un piso sin ascensor.

⁶³⁷ Obviamente existen excepciones, y también se puede empezar a ver en los más jóvenes otro tipo de modos de relación más diversos –aun sin perder la centralidad del grupo propio-, a veces fuertemente condicionados por los contactos hechos en el medio educativo.

⁶³⁸ En la misma línea, aunque yo no me atrevería a generalizar tanto, Gropper y Miller (2001:84) dicen: “*Scholars need to turn this perspective around and acknowledge that ‘Gypsies’ regard non-Gypsies as only of marginal importance to their own concerns. The Roma who taught us their culture were primarily interested in non-Gypsies only as a source of income and material goods, and as a potential physical threat to Romani well-being.*”. Aunque como veremos hay especificidades al hacerlo, tampoco es que el resto de la sociedad funcione de forma muy diferente.

⁶³⁹ Se me ocurre que quizás tengan algo que ver las diferencias en tipos de vivienda y distribución urbana entre UK y España, entre otros aspectos. También señalan la casi ausente mención al conflicto por parte de los rroma, cosa que no ha ocurrido durante mi trabajo de campo. Lo retomaré en el capítulo de vivienda.

Otros ejemplos podrían ser las buenas relaciones con los propietarios de bares que frecuentan o que se encuentran debajo de un piso, en tiendas del barrio o con algunas personas con las que se comparten espacios público, como una plaza.

“Mientras trabajó en el aeropuerto [en las obras] le pasó de todo. Me cuenta un montón de historias: de cómo un día se encontró a Nicolae Guță⁶⁴⁰. De cómo otro día le acusaron de un robo en el tren, pero sin embargo él siempre ha hecho lo contrario: por ejemplo se encontró unos papeles y unas llaves y lo primero que hizo fue dárselas a los mossos. También de cómo un día vio al Barça, que debía volver de algún partido. [...] Lleva trabajando allí cuatro meses, gracias a A., el del bar (porque allí trabaja el hermano de éste). Tuvo algunos problemas con unas horas extras, así que le pidió al encargado que le cambiara de obra, aunque de todas formas acaba su contrato en un mes y medio. Se está buscando otro trabajo (parece que ya ha encontrado algo) pero quiere quedar bien con A., porque le dio una oportunidad.” (Diario, junio 2007).

Han existido, en muchos casos como el anterior, relaciones estables con *gadje* que por diversas eventualidades se han convertido en “benefactores” de una determinada persona o familia (incluso de varias), ayudándoles en un momento puntual o en varios a lo largo de años: con los papeles, ayudando a encontrar ofertas de trabajo o apadrinando a alguno de los hijos o hijas y aportando a su bienestar, económica, materialmente o de otras maneras. Hasta en casos en los que la situación da en principio poco pie a ello, como por ejemplo las situaciones de barraquismo, ha habido a veces reacciones de solidaridad, entendimiento o conocimiento que las familias rrom relatan con cierto orgullo –no sin algo de elaboración para reforzar una imagen positiva sobre sí mismas-. Por ejemplo, como recogía en el diario de campo, para el caso de un pequeño asentamiento en Sant Andreu, situado justo al lado de un bloque de pisos:

“Les pregunto, cómo suelo hacer, qué tal con los vecinos de al lado, si al ver que se han vuelto a allí les han dicho algo o han llamado a la guardia urbana. Me comentan que no, porque ya les conocían de antes [...] “de verdad que estos vecinos tienen buen corazón, y como han visto que somos sólo nosotros y hace años que nos ven por aquí, nos han dicho que no pasa nada. ¡Que dónde nos vamos a meter! Hasta el otro día nos dieron algo de comer porque no teníamos con qué calentar la comida todavía [ahora ya han conseguido un pequeño camping gas]. Nosotros les saludamos al pasar y ya les hemos dicho que no les vamos a dar problemas por estar aquí”. (Diario, septiembre 2009)

No dejan de ser casos relativamente excepcionales, que también se explican por un contacto continuado y a veces por las propias características individuales de los implicados (tanto *rrom* como *gadje*)⁶⁴¹, pero a veces han tejido redes de convivencia y afectos que es también importante destacar.

⁶⁴⁰ Uno de los cantantes rumanos de maneje más reconocidos, admirados -y escuchados- por los rroma con que he trabajado (y también en Rumanía, en general).

⁶⁴¹ Me refiero a características personales, pero también otras: p.ej., la presencia de hijos/as pequeños puede a veces –no siempre- contribuir a una mejor reacción inicial o a ser un elemento que suavice la por otra parte mala imagen que suele haber de las familias rrom. Tanto en relaciones vecinales como en servicios, de alguna manera funciona como un elemento “humanizador”, a partir de la base de que los niños son niños y no tienen por qué “tener culpa” de lo que hacen sus padres. Repito, no siempre: a veces las reacciones son igual de agresivas haya menores o no.

Tampoco existe siempre, como quizás he transmitido en los ejemplos anteriores, un estatus tan desigual: también hay casos en que, por ejemplo, en los últimos años, conocidos *gadje* del barrio trabajaban mano a mano en la chatarra, asimilándose a una posición marginal que no ocupaban previamente.

En todo caso, esta percepción de una buena relación en relatos concretos contrasta con las experiencias de discriminación –aunque, como comentaré, tampoco sean vividas con tanta intensidad- y con la asunción –y mi propia constatación- de que existe en general cierta hostilidad hacia ellos. De hecho, viendo sobre todo esto último parece paradójico que la relación con personas autóctonas no gitanas fuera la que se señaló como mejor, comparativamente. Como se puede observar, casi un 60% la describió como muy buena o buena mientras menos de un 5% lo hizo como mala o muy mala.

Calidad de las relaciones personales con personas autóctonas no gitanas

		Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
Válidos	Muy buena o buena	38	44,7	59,4	59,4
	Regular	15	17,6	23,4	82,8
	Mala o muy mala	3	3,5	4,7	87,5
	Indiferente o no tiene relación	8	9,4	12,5	100,0
	Total	64	75,3	100,0	
Perdidos	N/F	21	24,7		
Total		85	100,0		

Estos datos requieren de varias matizaciones. La primera –que en todo caso no es exclusiva de esta pregunta- es hasta qué punto se está hablando de los contactos en general o de personas particulares en ellos, algo en lo que ayuda el origen cualitativo de los datos. Como acabo de comentar, las relaciones no son tan prolíficas y aunque en ocasiones se me hablara explícitamente de los *gadje* en general, en otras la respuesta venía acompañada de un “*si en realidad, de los gadje de aquí, casi sólo te conozco a ti*”⁶⁴². En todo caso, las relaciones se dan e importan, al menos a cierto nivel, como se puede observar del hecho de que sólo el 12.5% respondan que es indiferente o no tienen relación. El segundo, que tiene que ver con éste, es el de una cierta deseabilidad social, de presentarse de un determinado modo, que creo que no se da, o se da en menor medida, para hablar del resto de poblaciones. Y creo que no tanto porque yo fuera *gadjo*, sino porque aunque también existen resistencias y recelos múltiples, también indiferencia, hay muchas veces un deseo evidente de que se les reconozca como menos malos y más capaces de llevarse bien con todo el mundo. Hay al mismo tiempo una asunción de que poco bueno se piensa acerca de ellos y –como por otra parte es normal- una autoimagen de sí serlo, de hacer las cosas de la manera en que tienen que ser hechas o al menos, de la única posible.

⁶⁴² U otros compañeros/as, generalmente relacionados con el TC o la intervención. Obviamente esto es más común en familias o personas que llevan poco tiempo, pero algunas que han residido durante años en el AMB tampoco tienen una red tan diversa, en lo que a “españoles/catalanes” se refiere.

En ese “se piensa” caben obviamente muchísimas cosas, bidireccionalmente⁶⁴³. En cuanto a los rroma, entre otras y generalizando mucho, suelen por una parte envidiar hasta cierto punto la relativa tranquilidad con la que ven a los *gadje* desenvolverse en sus asuntos, su capacidad para entenderse con las instituciones –que se ve como lógica, ya que claramente son las suyas-, su aparente estabilidad (p.ej. económica o residencial) y su independencia en asuntos que a ellos les implicaría un mayor conflicto o inversión de esfuerzo. Les consideran duchos en actividades que pueden tener importancia puntual, pero inútiles para otro tipo de tareas más perentorias e inmediatas y poco hábiles para “buscarse la vida” u obtener recursos fuera -y/o si falta- el empleo. Aun así, en algunas situaciones es asumido que es imprescindible, e incluso preferible, relacionarse con un *gadjo* que otro rrom: no sólo por cierta relación subsidiaria que puede interpretarles como fuente de recursos; sino también, por ejemplo, en algunos aspectos delicados para el propio marco sociocultural y de valores, que en el orden moral se considera no pueden tener tanta importancia para los primeros. Para estos, por tanto, el *gadjo* representa un peligro menor de verse cuestionado o una mayor garantía de privacidad.

Es coherente con que de alguna manera se vea su vida como más artificial (y relativamente amoral), pero al mismo tiempo, en algunos aspectos, más libre, poco condicionada por los lazos. Se les percibe en general como débiles y aislados, sin un soporte familiar que pueda dar apoyo en caso de necesidad: desprecian que se tengan tan pocos hijos y que den tan poca importancia a la relación familiar, aparte de no compartir el tipo de relaciones de género que a veces suelen establecerse, no sólo en términos de pareja. En cuanto a esta última cuestión, cuesta a veces asumir –como a buena parte de la sociedad, por otra parte- el rol igualitario en algunas tareas y la compatibilidad entre roles profesionales y de cuidado, aunque de nuevo este reconocimiento se da más en función de la persona concreta que de la posición.

Un último matiz, en general y también para la tabla, es el de **la distinción entre *gadje* “catalanes” y “españoles”**, que las familias también hacen. No es baladí y, de haber preguntado por separado, estoy seguro de que la buena relación con los primeros habría salido porcentualmente algo peor parada. Existen varias razones para esta distinción y se hace desde diferentes ángulos. En primer lugar, y posiblemente en parte por la composición sociodemográfica de los barrios en los que viven, se observa a los “españoles” como más cercanos, mientras los “catalanes” lo hacen en territorios de la ciudad mucho más ajenos. También la caracterización de unos u otros tiene que ver, aunque no sólo, con la lengua –lo que a su vez también tiene en buena parte que ver con los lugares de asentamiento-. No descubro nada al decir que la socialización –la que pueda darse- se da en un contexto fundamentalmente castellanoparlante (no sólo en espacios públicos o comercios, sino también en medios de comunicación). Cabe hacer notar también que el castellano es de forma abrumadora la que se ha convertido en lengua de intercambio con el resto de poblaciones inmigradas, independientemente de su origen (exceptuando lógicamente el rumano, y a veces sólo para los adultos). A pesar de su en principio mayor cercanía lingüística con el rumano, el catalán se

⁶⁴³ Doy cuenta en otros apartados de las imágenes sobre los rroma por parte de la población mayoritaria, y no volveré a entrar ahora, aunque en los barrios estas se puedan expresar a veces de forma algo diferente.

percibe como mucho más difícil y como ya dije, pocos la hablan. También es una constante –sobre todo en los servicios e instituciones- la referencia a que no la comprenden:

“Pues no sé, no he entendido nada porque me habló muy rápido, en catalán. Entonces no sé qué me ha dicho de la cita para el doctor con el niño [con fiebre]. Yo cuando me hablas tú despacio te entiendo bien, y me hablas español, cuando me hablan en catalán no entiendo nada y me da miedo decirle que lo repitan otra vez” (Diario, julio 2007)

No sólo esta dificultad es real sino que se asocia con determinadas situaciones, lo que además refuerza la percepción de diferentes relaciones con “catalanes” y “españoles” y la preferencia de relación con los segundos (o los que son percibidos como tales). No es extraño que alguna familia prefiera, por ejemplo, un profesional de un servicio a otro basándose en ese criterio (o usándolo como factor visible que justifica su renuencia, aunque las razones sean otras): ha pasado incluso, en ocasiones, que aunque alguien les hable en castellano, si lo hace rápido o si su competencia al entender la lengua es baja y no le entienden, se diga “es que me habló en catalán” para justificarlo. Pero más allá de eso, que puede ser anecdótico, ocurre con cierta frecuencia que -en estos barrios en los que se escucha más bien poco catalán- en las instituciones y servicios sea donde se haga un uso más intensivo del mismo. En consecuencia, éste se acaba asociando por parte de las familias rrom fundamentalmente a ámbitos de por sí a veces ya percibidos como ajenos o incluso hostiles (centros de salud, servicios sociales, escuelas, etc.) o a personas que, de alguna manera, representan figuras de autoridad o control. Entre otros factores, hace que de alguna manera también se haya incorporado en el discurso de las familias rrom cierta idea –tampoco inhabitual en esos barrios- del catalán como indicador de posición social y económica más elevada. No han sido infrecuentes las referencias a ello, como la siguiente, que hacía un hombre que me enseñaba un móvil que le habían dado mientras pedía cerca de una boca de metro del centro de Barcelona:

“Sí, claro, el que me lo dio es catalano, no español. Tiene mucho love⁶⁴⁴, me conoce porque me pongo ahí todos los días, en el mismo sitio, y hablo con él y alguna vez me ha pagado un café con leche y todo. Le he dicho que no tenía teléfono y que si no tenía alguno que le sobra y me dice: “¿mañana a las 9 vas a estar aquí?” Le digo que sí y vino y me ha dado éste móvil, con el cargador y todo. Y es casi nuevo” (Diario, octubre 2011)

Cambiando de tema, en cuanto a las relaciones con **personas rumanas no rrom**, lo primero que hay que decir es que por lo general los términos de las relaciones que puedan encontrarse en Rumanía se trasladan también aquí. Las trato ampliamente en el capítulo histórico y el análisis de prensa, y por tanto no profundizaré mucho aquí en ellas. Sin embargo, desde la perspectiva de las familias rrom sí que cabe al menos explicar en términos generales cómo se ve la relación desde el otro lado. Parto de nuevo de la tabla de respuestas, para luego ofrecer algunos matices y ejemplos:

⁶⁴⁴ Dinero (rromanes), se pronuncia acentuado en la e.

Calidad de las relaciones personales con personas inmigradas rumanas no rrom

	Frecuencia	Porcentaje	% válido	acumulado
Válidos				
Muy buena o buena	30	35,3	50,0	50,0
Regular	5	5,9	8,3	58,3
Mala o muy mala	1	1,2	1,7	60,0
Indiferente o no tiene relación	24	28,2	40,0	100,0
Total	60	70,6	100,0	
Perdidos				
N/S	2	2,4		
N/F	23	27,1		
Total	85	100,0		

Puede verse que, aunque un 50% consignan dicha relación como muy buena o buena, en este caso el porcentaje de indiferencia o inexistencia se incrementa hasta un 40%. Lo cierto es que esto ha sido palpable durante el TC y, por diversas razones⁶⁴⁵, parte significativa de las familias tenían pocas interacciones con personas o familias rumanas no rrom, aparte de excepcionalmente. Como dije estas suelen residir de forma más dispersa y menos visible: por ejemplo, recuerdo ahora muy pocos casos en que en el mismo bloque en que había un piso con familias rrom hubiera uno también con rumanos no rrom, o al menos la referencia a ello por parte de los primeros (lo que no quiere decir, obviamente, que no se dé). Aparte de algún matrimonio mixto, hay varias salvedades importantes que iré tratando en capítulos siguientes, la más importante de las cuales es la de individuos no rrom que a veces hasta conviven con una o varias familias rrom: en unos casos colaborando –o casi siendo empleados- en sus estrategias económicas (p.ej. como chóferes de las furgonetas) y en otras simplemente por haberse encontrado ellos mismos también en situación de exclusión (y trabajando, p.ej., en la chatarra a pie y/o viviendo en la calle o en chabolas).

No obstante, aparte de las relaciones personales, existen algunos espacios en que sí se ha dado esa interacción: comercios rumanos (escasos aunque existentes en alguno de estos barrios⁶⁴⁶), negocios de hostelería (ya por ser rumanos o por tener trabajadores que lo son) o las iglesias (tanto la ortodoxa, en casos excepcionales, como la pentecostal en los casos en que también haya rumanos no rrom⁶⁴⁷), además de otros ámbitos en los que, a veces, por saber que quien les atiende es rumano, se prefiere ir (lo cual no siempre ocurre). Más allá de esto, las interacciones que se dan quizás con mayor frecuencia son aquellas

⁶⁴⁵ Sin entrar en profundidad, una que posiblemente tiene que ver es la propia composición demográfica de los barrios. En comparación con otras zonas/ciudades del estado, en ninguno de estos la rumana es la población inmigrada mayoritaria ni tiene una presencia especialmente intensa. Esto implica también menor visibilidad y menor articulación de espacios (comercios, iglesias, asociaciones, etc.) a los que los rroma se pudieran acercar por afinidad nacional.

⁶⁴⁶ Me viene a la memoria ahora, entre otros, uno cerca de Fondo en que las familias compran comida y bebida rumana imposible de obtener en comercios locales (cuando no son traídas del pueblo, que es la otra vía fundamental). También varios comercios, sedes para el envío de paquetes y negocios de hostelería que se encuentran en calles adyacentes a la Modelo (Barcelona). Dicho sea de paso, también se ha dado el proceso inverso: ciertas tiendas de Poblenuo -por citar un ejemplo- regentadas por pakistaníes, vendiendo productos rumanos por la demanda que encuentran.

⁶⁴⁷ También, como comentaré en apartados siguientes, el contacto con Testigos de Jehová rumanos que visitan las casas, que es uno de los ámbitos en los que actualmente quizás se da una relación de cierta significación.

relacionadas con servicios (como las compañías de transporte), instituciones (como el consulado) u otros actores, como asociaciones o mediadores en ciertos servicios públicos. La relación con estos ámbitos más institucionales es ambivalente y diversa, aunque puede decirse que, en general, muchas veces trasladan también los modelos que frecuentemente se dan en la sociedad rumana –y que también se dan a veces en las relaciones más cotidianas-⁶⁴⁸. Un ejemplo, que recogía en el diario de campo al hilo de la interacción con una compañía de autobuses situada en la Estació del Nord (Barcelona), para comprar unos billetes:

“C. se quiere volver unas semanas a Rumanía, tiene que ver a su padre y hace más de tres años que no va. El billete valdrá como cien euros, pero como a veces cambia no sabe cuánto, así que busco el teléfono para llamar y le ofrezco que lo haga desde el mío (con Lyca le cobran por llamar a un fijo y yo tengo tarifa plana). Quiere que me ponga yo, pero le digo que para qué, si hablan rumano (y si no, que practique el español, ahí me sale el rol educador). Así que llama y pone el altavoz. Se pone una mujer y en un momento le dice el precio y cuándo salen los autobuses. [...] Le acompaño a la taquilla a por los billetes. C. le habla como si fuera la misma mujer con la que habló el otro día. Ella fríamente le toma los datos, le explica cuántos kg se pueden llevar (ya se lo dijeron por teléfono) y le da la copia del billete. Aunque todo es “correcto”, la rigidez y el tono claramente denotan que no le agrada hablar con él. Éste no parece darse cuenta o al menos no reacciona, pero ahora pienso en cuan diferente fue el trato por teléfono –sin verle- que el de ahora”. (Diario de campo, diciembre 2014)

Como en este caso, puede decirse que comportan, en algunas ocasiones, actitudes racistas abiertas o solapadas y, en otras, una indiferencia que –aun con algún desprecio añadido- es sufrida también por los rumanos en general. Durante estos años –en el trabajo en intervención, pero también antes- he acompañado en alguna ocasión a familias rrom al Consulado Rumano en Barcelona⁶⁴⁹. La percepción de que no reciben un buen trato es relativamente común –y no sólo entre ellas- aunque en general las quejas eran sobre todo por las esperas, el precio de algún trámite y la dificultad para hacer otros. No obstante, tampoco ha sido infrecuente que verbalicen que también han sentido que la actitud hacia ellas era peor por ser rroma. Más tarde hablaré de ello, porque creo que tildarlo únicamente como reflejo de un racismo, por patente que sea a veces, es simplificar un poco: frecuentemente hablamos también de clasismo y burocratización; de poca voluntad de enfrentar situaciones que en sí mismas pueden ser complejas en el sentido documental y socioeconómico, que se mezcla con lo anterior (al igual que en las instituciones “de aquí”). Situaciones que, en todo caso, afectan sobre todo a los rroma, o a la parte más excluida de éstos. El tema es en el fondo tan complejo como la interacción entre los procesos de discriminación, marginalización y exclusión.

⁶⁴⁸ Sorprende que a pesar de ello el porcentaje de mala o muy mala relación sea tan bajo (es, de hecho, el más bajo de entre todas las poblaciones).

⁶⁴⁹ No fueron muchas porque de hecho los trámites en el consulado, aparte de a veces necesitar de indicaciones de cómo llegar cuando son recién llegadas, son de los que más autónomamente suelen poder hacer las familias. No porque sean fáciles ni rápidos, sino por la menor distancia lingüística, porque suelen ser trámites muy estandarizados y sobre todo por el mucho menor peso que un acompañamiento puede tener allí a la hora de flexibilizar la atención de alguna manera o cuestionar algún procedimiento. Más tarde haré algún comentario al respecto, al hilo de la documentación.

En todo caso, sigue siendo grave que algunas instituciones, servicios (y profesionales) no acaben de asumir nítidamente unos mínimos de derechos de ciudadanía, para los rroma (y no sólo). Añado profesionales porque es patente que también algunos –en este caso que me ocupa, rumanos- traen consigo cierta mochila de estereotipos. Antes mencioné la mediación, pero aplica también a la traducción; y no porque no haya muchos buenos profesionales en ellas (ni malos en otras), sino porque a veces se comete el error de suponer que un origen nacional ya garantiza cierta sensibilidad y saber hacer⁶⁵⁰. No ha sido así en varios casos en los que no entraré para no alargarme, pero en que aparecían, por ejemplo, frases del estilo “*allí en Rumanía hacen lo mismo y por eso hemos aprendido a tenerlos apartados*” o “*es que no valen más que para tener hijos y dar problemas*”. Peor aún, hasta sin verbalizarlo así, esas actitudes incidían en la práctica profesional, quizás no perjudicando abiertamente pero sí siendo especialmente duros o poco pacientes. Repito: tampoco son cosas que no se oigan de otras bocas –de otros profesionales y no precisamente rumanos- pero hacerlo desde la posición de mediación me parece especialmente grave. Por ser justo, aunque en muchos casos probablemente ya viniera de prejuicios previos, en algunos partía tanto de los estereotipos reforzados aquí como del hartazgo por ser afectados por ellos (por la extensión de la etiqueta negativa “rumano/a”). Y por ofrecer el contrapunto positivo, también ha ocurrido que profesionales –de nuevo, no sólo rumanos- que quizás partían de cierto grado de desconocimiento o estereotipos como los anteriores, hayan evolucionado a partir del contacto directo con la población⁶⁵¹.

La interpretación de estas actitudes por parte de los rroma, y la concepción de su relación en general con los rumanos no rrom, es también variable. Depende enormemente, en primer lugar, de la posición en que estén: en ciertos segmentos de familias rrom –que han conseguido un relativo nivel de estatus y acomodo⁶⁵²- existe a veces un tono de exigencia que podríamos calificar del tipo “*pago luego tengo derecho*” (muy propio también en algunos casos de la sociedad rumana en su conjunto). Lo he percibido a veces, claramente, como un ejercicio de autoafirmación de nuevas posiciones. En algunos casos incluso se puede entrever cierta sensación de superioridad (quizás de revancha) sobre todo al relacionarse con *gadje* rumanos en peor posición económica, a los que a veces se percibe (esto pasa claramente en origen, con quienes no han migrado) como no capaces de aprovechar el proceso migratorio para prosperar.

Por otra parte, y diría que esto es mayoritario entre los excluidos, existe cierto grado de evitación de esas situaciones e incluso una naturalización de cierta sumisión –aunque no pasiva, pues luego se adoptarán las estrategias que se puedan- ante la autoridad que hasta cierto punto se reconoce en esas figuras o instituciones rumanas. Es necesario ser una persona “*políticoasă*” (en rumano; correcta, respetuosa con las maneras) y se observa, por ejemplo, en el uso constante del usted (*domnul/doamna*)

⁶⁵⁰ Recomiendo aquí la lectura de la guía para mediación con población gitana realizada por Garriga, Carrasco y Giménez (2007).

⁶⁵¹ Lo digo sin asomo de superioridad: aunque no partía en absoluto de ideas como las que acabo de entrecomillar, sí puedo reconocer parte de esa misma evolución en mí mismo, desde mi desconocimiento y estereotipos iniciales.

⁶⁵² Hablaré de ello sobre todo en el capítulo 13 y las conclusiones, pero básicamente vinculado al proceso migratorio y con múltiples estrategias: trabajos integrados, economía informal –sobre todo intracomunitariamente: préstamos, tratos, etc.- o actividades ilegales (en menor proporción). En no pocos casos una combinación de varias o todas ellas.

con algunas personas⁶⁵³. Se entiende que de alguna manera del mantener la formalidad y, si hace falta, hacer caso omiso de ciertas actitudes, depende el salir con bien de la situación. Ciertamente en Rumanía la corrección en el trato -aunque no siempre se corresponda con la actitud- expresada con fórmulas lingüísticas de respeto es un rasgo bastante más común que aquí. Pero para estos rroma de los que hablo asumo que es también algo bien aprendido tras años de recibir ciertos tratos y comprobar que otro tipo de actitudes más frontales -cosa que ocurre también con los servicios aquí- da a veces peor resultado.

Otro ejemplo tomado del lenguaje utilizado por bastantes familias rrom trasluce este último modo de relacionarse con la población rumana mayoritaria e incluso la interiorización de cierto discurso segregador⁶⁵⁴. Aunque no he encontrado otras referencias en la literatura, en el TC se ha dado con relativa frecuencia⁶⁵⁵ el calificar a los rumanos no rrom como *români originali* (rumanos originales) lo cual parece invocar una referencia a su condición de verdaderos (y previos) habitantes de Rumanía. Obviamente, por contraste, esto refuerza cierta concepción de la población rrom como extranjera, ajena y debilita la conexión de los rroma con un determinado origen nacional (y por ende, también menos partícipe de lo que implica éste, en términos de ciudadanía)⁶⁵⁶. Es lo que acertadamente se ha denominado “prejuicio de ilegitimidad” (Williams, 2011; en Beluschi, 2013c:51), irracional desde una perspectiva histórica -con los siglos que los rroma llevan establecidos en Rumanía; y más todavía cuando su población es tan diversa y fruto de sucesivas oleadas- pero un discurso con una construcción social sólida y persistente aún hoy.

En general, por tanto, puede hablarse de relaciones aquí que trasladan elementos desde origen; diversas pero también con presencia importante de prejuicios y asimetría. No obstante, las trayectorias migratorias y socioeconómicas introducen matices -a veces sustanciales- en la manera de observarlas. De unas posiciones probablemente con pocas variaciones en décadas anteriores se ha pasado a otras en que, a veces, ha habido cambios relativamente bruscos (si no en términos de grupo, sí individuales). Y diría que el estatus de los propios rumanos no rrom en España también influye: de alguna manera, los rroma también perciben que “aquí” no es igual que “allí” y en cierto modo que los gadje españoles o catalanes estén en la escala social “por encima” de los gadje que han conocido toda la vida, explica parte de la difuminación de unas posiciones que también en origen ha ocurrido relativamente⁶⁵⁷.

⁶⁵³ Entre los que -a mi pesar- también me veo incluido a veces (*domnul Óscar*), obviamente casi siempre con familias que acabo de conocer. Como digo, ocurre en tanto se quiere -o se percibe necesario- reconocer una posición formal.

⁶⁵⁴ Podría considerarse lo que Bourdieu (2005) caracteriza como una integración del pensamiento hegemónico en la percepción del mundo, que conduce a admitir la legitimidad de ciertas prácticas de repudio padecidas.

⁶⁵⁵ Por ejemplo, en conversaciones sobre un tercero, al preguntar si era rrom o no. La frase típica sería “no, aquel no es gitano, es *român original*” (si en referencia a uno mismo, a veces con cierto tono de orgullo).

⁶⁵⁶ Como ya dije, se ve favorecido por el uso de “rumano” no sólo como origen nacional sino también étnico (no se usa “rumano de etnia rumana”): la asunción de que es lo mismo solapa ambas categorías y excluye otras. El uso de “ciudadanos rumanos de etnia rroma” es, p.ej., más habitual. Por otra parte, la lengua sigue jugando un rol central y entrelazado con lo étnico: p.ej., suele hablarse de algunos grupos como *figani maghiari* (gitanos húngaros) cuando hablan dicha lengua (Fosztó y Anastasioae, 2009:77), pero la categoría “gitanos rumanos” es más amplia y se usa incluso cuando la lengua principal es el *rromanes*.

⁶⁵⁷ Al ser preguntados directamente -era una de las cuestiones del guion- no se reconocía con facilidad la traslación de esos prejuicios de origen a aquí. Creo que tiene que ver, aparte de con si se entendía bien la pregunta (no en todos los casos: la proporción de “no sabe” era alta), con cierta normalización por su frecuencia e intensidad anterior o una menor percepción -o

8.3.2.- Las relaciones con otras poblaciones gitanas

Cambiando de tercio, paso ahora a hablar de la **relación con las poblaciones gitanas locales** (españolas y catalanas). De nuevo, es un tema complejo que puede abordarse desde diversas perspectivas, pero al mismo tiempo ineludible (entre otras razones de más peso, porque casi siempre es de las primeras cosas que se preguntan). Lo he ido introduciendo en otros apartados, pero aquí creo que puede ser útil abordarlo sobre todo desde las relaciones cotidianas, en los barrios; en contraste con el de cierta visión más amplia o desde arriba –que no siempre se corresponde con lo anterior- que se produce sobre todo en contextos más institucionales. Sobra decir que a ambos niveles he tenido contacto con gitanos y gitanas locales pero que este no ha sido lo suficientemente sistemático –desde la perspectiva de una investigación- como para permitirme hablar de ello -en lo que refiere a gitanos locales- más que a través de algunos escasos datos. No obstante, creo que sí puedo por lo menos decir que existen contradicciones entre ambos niveles y que las relaciones son ambivalentes. Me explico, empezando primero por el nivel cotidiano, el que de hecho practica en mayor medida la propia población rrom, ya que como he dicho repetidamente se encuentra en posiciones bastante alejadas del contexto asociativo o institucional.

Muchos de los barrios en los que vive la población rrom rumana tienen también una importante población gitana local, como ya expliqué en capítulos anteriores: de entre los que más familias rrom tienen podrían mencionarse Sant Roc y algunas zonas de Santa Rosa, pero también otras donde su presencia ha sido más minoritaria, como La Mina o Besós. En todo caso, de por sí, una cercanía geográfica no implica necesariamente que deba darse una relación significativa, aunque sí genera la oportunidad para que esta ocurra. Otra cosa es cómo se concrete y se interprete: nótese por ejemplo que a nivel de resultados cuantitativos de nuevo encontramos un panorama diferente, en este caso mucho más repartido. Un tercio de las respuestas refieren la relación como muy buena o buena y sendos porcentajes de un 30% aproximadamente lo hacen como regular o como indiferente o sin relación. Aunque sólo un 6.5% las refiere como malas o muy malas, en conjunto estas respuestas revelan una relación peor que para los dos grupos anteriores (solo superada, como mostraré enseguida, por las de otras poblaciones inmigradas).

Calidad de las relaciones personales con personas gitanas autóctonas

		Frecuencia	Porcentaje	Porc. válido	Porc. acumulado
Válidos	Muy buena o buena	21	24,7	33,9	33,9
	Regular	19	22,4	30,6	64,5
	Mala o muy mala	4	4,7	6,5	71,0
	Indiferente o no tiene relación	18	21,2	29,0	100,0
	Total	62	72,9	100,0	
Perdidos	N/S	2	2,4		
	N/F	21	24,7		
Total		85	100,0		

presencia- de ello aquí. No incluyo la tabla porque era poco concluyente, pero igualmente, un 68.4% de los pocos que respondieron consideraron que sí (es decir, que el trato de Rumanía se trasladaba aquí).

Más por el TC que por los datos anteriores, no se puede decir que la percepción mayoritaria sea que no hay relación, aunque lógicamente ésta puede tomar diversas direcciones: existen casos en la que se parecería más a la que se establece con otros españoles/catalanes, quedando en segundo lugar la categoría “gitano/a” que como enseguida explicaré sí que puede producir elementos específicos de conexión; existen por otra parte, como es lógico, puntos de encuentro y también de conflicto, en cualquiera de las variaciones anteriores. En ese sentido, en primer lugar, ciertamente a veces se observa en general a las familias gitanas locales como “dueñas” del territorio en que los rroma se han asentado, para empezar porque estos últimos lo han hecho obviamente de forma posterior y para continuar porque se atribuye a los primeros un dominio de las pautas y mecanismos propios de esos barrios mucho mayor que el de unos recién llegados –cosa que no deja de ser cierta para la mayor parte de los casos-.

Ya comenté también que mayoritariamente existe un reconocimiento inequívoco como gitanos a nivel de etiquetado –aunque no sólo-, pero que ello no implica que no se marquen distancias respecto a elementos culturales e identitarios que no encajan con la idea que tienen de serlo. Los de aquí son gitanos, sí, pero tan diferentes que a veces algunas de sus formas no lo parecen, al menos para los rroma más conservadores identitariamente hablando. Del mismo modo, en algunas situaciones en los barrios –sobre todo en espacios públicos, en los que observamos interacciones entre ambos- algunas personas gitanas verbalizaban, por ejemplo, que veían a los “rumanos” como “gitanos antiguos”, mucho más cerrados y depositarios de elementos culturales que para ellos habían en cierto modo perdido vigencia. Un ejemplo, del diario, de una conversación mantenida en un bar de Sant Roc en los primeros meses de TC:

Justo antes de salir, el hombre rrom que está en la barra escucha nuestra conversación y le dice a otro que se sienta un poco más allá [un hombre gitano español] que estuvimos en Rumanía. Cómo están hablando de esto, nos dice algo al salir y nos paramos a hablar con ambos. Parece que se conocen, está claro que no es la primera vez que hablan. El del bar entra en la conversación de vez en cuando, sobre todo apostillando que lo que “tienen que hacer estos es irse para su país”, pero con esa mezcla de crítica y de confianza que ya le hemos visto otras veces. El gitano les defiende en parte, diciendo que “están como estaban los gitanos de aquí hace 50 años, salvajes, que lo ensucian todo”. En eso último coinciden los dos. “Pero allí están muy mal, y también es normal que se busquen la vida”. Mientras, el hombre rrom está callado, parece acostumbrado a estos comentarios. [...] El otro empieza a contar que el otro día estuvieron hablando de los rroma, que estaba el jefe de la policía y “no sé cuanta gente importante más”, tomando unas cañas en una Asoc. Gitana, aquí cerca [...] Dice que tiene simpatía por los rroma, que le duele que estén tan mal. “También son gitanos, solo que de otra cultura, con otras costumbres”. (Diario de campo, septiembre 2006).

Aparte de lo que aparece en la cita anterior, ello se concretaba, por ejemplo, en la mención de la forma de vestir o del uso del rromanes, pero también en la censura de ciertas actitudes de los rroma en

los espacios públicos, poco “civilizadas”⁶⁵⁸. A veces, también, creo que como expresión del temor a atraer viejos estereotipos –por desgracia ni mucho menos superados-, sobre ellos o sobre el barrio como espacio de exclusión y, como ya comenté, también evidenciando como los estigmas se trasladan a otros para tratar de evitarlos. No obstante, puede decirse que en parte se reconocen y actúan en consecuencia no sólo al nivel que acabo de mencionar, sino también en aspectos cruciales como el de la familia, el matrimonio⁶⁵⁹, el rol de las mujeres y hasta cierto punto las estructuras de autoridad.

También en las maneras en que se territorializa y se marcan las distancias con otros grupos, porque el reconocimiento entre poblaciones gitanas –y esto es algo importante y que frecuentemente se obvian– no implica siempre una menor distancia. Como ya mostré para las relaciones entre distintos grupos rrom, existe también aquí una necesidad de establecer fronteras y una percepción de las situaciones de competencia y los límites identitarios y territoriales. Dicho de otra forma, para quienes pudieran asumir erróneamente que una etiqueta global como “gitano/a” produce siempre espacios de encuentro: aunque se reconozca, lo normal en ciertos contextos es que se mantengan unas fronteras intraétnicas, distancias acordes con estas e incluso tendencias a evitarse mutuamente hasta cierto punto. Es una estrategia común, orientada a prevenir conflictos y fundamentada, entre otras cosas, en los delicados equilibrios mutuos y con el medio socioeconómico característicos de la situación de muchas poblaciones gitanas⁶⁶⁰.

Parece razonable, entonces, que los gitanos locales de estos barrios hayan visto con cierto recelo el asentamiento de familias rrom, particularmente cuando se iban constituyendo como comunidades reconocibles y compactas, y en un contexto de cada vez mayor competencia. No obstante, es imprescindible decir que la población rrom parece haber sido en dicha competencia un actor menor y sólo hasta cierto punto, si consideramos la situación relativa respecto a la población inmigrante en su conjunto. Los primeros compiten sólo parcialmente en el ámbito de los trabajos marginales, dado que los gitanos locales los ejercen actualmente en dichos barrios en una proporción menor y, cuando lo hacen, las estrategias utilizadas no son siempre las mismas⁶⁶¹. Respecto al trabajo, más clara aún es la distancia con actividades como el comercio, la venta en mercados, etc. en la que los rroma no tienen prácticamente

⁶⁵⁸ De nuevo aquí creo que es posible que exista un componente añadido, entre otros, pero que a veces queda subsumido bajo la etiqueta identitaria étnica: el de los “de pueblo” (con todo lo que ello acarrea) que llegan nuevos a este contexto urbano y se comportan como en aquel.

⁶⁵⁹ Un apunte: recogí durante el TC algunos casos de parejas mixtas y relaciones más esporádicas, aunque son algo que la mayor parte de las familias (si hablamos del matrimonio de jóvenes) pretenden evitar y pueden considerarse excepcionales, también en adultos. Lo son también con otras poblaciones, aunque en este caso sí haya –a pesar de la distancia que comento en este párrafo– algunos elementos socioculturales, p.ej. respecto al matrimonio o la descendencia que se reconozcan como cercanos. Pero eso no quiere decir que (de entre las relaciones con no rrom) se prefieran, precisamente porque se intuyen los riesgos de implicar, p.ej., a los grupos familiares (cosa que no ocurre, p.ej., con los gadje).

⁶⁶⁰ La especificidad de este tipo de equilibrios entre grupos, tampoco única de los gitanos, viene por tanto de ese modo de relacionarse entre ellos y con el resto del medio. No obstante, conviene recordar que aunque los modos de organización social sean distintos, tampoco una etiqueta común produce necesariamente colaboración, p.ej., entre la población no gitana (más bien ocurre al contrario).

⁶⁶¹ P.ej., sí se compite en la recogida de chatarra con furgonetas, pero no demasiado en la que se realiza a pie (muy amplia entre los rroma y aparentemente más escasa entre los gitanos, aunque quizás algo menos en los últimos años a resultas de la crisis (como para muchas otras poblaciones; hablaré de ello en el capítulo correspondiente).

ninguna participación. Tampoco el ámbito de las ayudas sociales, uno de los más señalados como posible espacio de competencia, debería en principio ser contemplado siempre como tal: como veremos, el acceso a las mismas por parte de los rroma –particularmente a las que tienen un carácter más selectivo⁶⁶²- es también bajo, lo cual no quiere decir que no puedan darse o percibirse también competencias respecto a la atención o la toma de espacio en la agenda de los servicios sociales de esos barrios (frecuentemente sobrecargados). Puedo equivocarme, pero creo que en varios de esos sentidos, las realmente percibidas como competidoras por la población gitana local en los últimos años son otras poblaciones inmigradas y si la población rrom lo es también es precisamente en la medida en que forma parte de ellas (aunque con la especificidad de poder ser también considerada gitana). En realidad, como explicaré, esta dualidad conduce a que a veces no sea considerada –más desde lo institucional- ni como una ni como la otra.

Volviendo a la relación, no es que no haya suspicacias o temores: en no pocas ocasiones me han comentado –a veces gitanos, otras terceros- que existía cierto miedo, recelo o rechazo por parte de la población gitana local hacia los rroma (y viceversa: también rroma me lo han dicho más de una vez). A veces esto ocurre con palabras o sobre temas muy duros, y en otras con comentarios aparentemente banales, por ejemplo respecto a ciertos usos del espacio público. Como recogía en el diario:

Una conocida, que trabaja en Sant Roc, me comenta que oyó a un grupo de gitanas que conoce hablar apasionadamente entre ellas sobre los rroma. Las jóvenes se quejaban continuamente, entre otras cosas, de que se tumbaban en el banco a echar la siesta [efectivamente, yo mismo vi a una mujer hacerlo hace una semana, en la Pl. Camarón]. Sin embargo, algunas de las mayores, sin quitarles la razón, les respondían que ellos también lo hacían hace años. (Diario, febrero 2007)

Otro ejemplo puede encontrarse en algunas de las declaraciones recogidas por los medios, de algunos vecinos gitanos, al hilo del conflicto en Badalona en 2007 y 2010-2011, donde se habla de aspectos como la suciedad o la delincuencia asociadas a los rroma.

Pero que este miedo exista en cierta medida y que se vehicule a partir de imágenes estereotípicas no debería sorprender a nadie: pasa como pasa con muchas personas y poblaciones. Ni siquiera debería hacerlo que se produzca, hasta cierto punto, una traslación del estigma sufrido por los gitanos locales hacia los rroma. Lo que me interesa más aquí es la manera en que ambos han jugado también con esto en ciertas situaciones, como forma de adquirir posiciones ventajosas en posibles conflictos. Los unos, por ejemplo, haciendo valer su mayor número y su control y presencia anterior en el barrio; los otros, aprovechándose también de su condición de extraños/extranjeros, del desconocimiento de su naturaleza y origen o de su facilidad para moverse de un sitio a otro. Ambos, en ocasiones, instrumentalizando una

⁶⁶² Me refiero por ejemplo a la RMI (Renda Mínima d'Inserció), que al menos hasta recientemente (con la nueva Renda Garantida) dependía en parte de los informes favorables de Servicios Sociales y que no todas las familias dentro del perfil al que va orientada reciben (menos aún si no tienen cierta documentación, como es el caso de las familias rrom). En el otro grupo estarían ayudas como el “cheque-bebé” del gobierno Zapatero, que en principio respondía a una tramitación únicamente administrativa y que por tanto todas las que cumplían los criterios recibían.

“mala fama” que aunque en casos particulares pueda tener base, paradójicamente casi siempre se alimenta más del etiquetaje externo⁶⁶³. Un hombre rrom me relataba, por ejemplo, cómo había enfrentado el conflicto con otro hombre gitano, una vez éste se intensificó. Aún a sabiendas de que el apoyo del primero era numéricamente menor, para no “arrugarse”, se adelantó en la amenaza diciéndole que “*él ya sabría*” como eran ellos, que nada les ataba aquí así que “*podían hacer cualquier cosa y en dos horas estar ya en Francia, luego en Rumanía y a ver quién nos pilla*”.⁶⁶⁴ En otra ocasión, varias familias rrom explicaban cómo habían estado amedrentadas por un hombre gitano, esta vez sí en un caso de competencia: también se dedicaba a la chatarra y no les permitía entrar con las furgonetas en su calle. Aquí lo que se impuso fue el número: un día se “*cansaron*”, se juntaron unos 30 o 40 –un volumen que en esas mismas familias sería inviable hoy día- y fueron “*a por él*” (no físicamente, hasta donde sé). Siempre según su versión, a partir de ese momento “*tuvo tanto miedo*” que ya no les dijo nada nunca más.

En todo caso, a pesar de todo lo anterior el conflicto ha sido relativo (quizás también en parte por la capacidad de unos y otros para saber cómo aplicar estratégicamente las distancias que antes mencionaba) y tampoco puede decirse que no haya habido relación de otros tipos o puntos de encuentro. Durante el TC, por ejemplo, observé en más de una ocasión situaciones en las cuáles los rroma expresaban reconocimiento por la posición que a sus ojos aquí han alcanzado los gitanos; también obviamente una comprensión mucho mayor de sucesos que podían ocurrir en el barrio (por ejemplo, el conflicto entre dos familias), hecha desde una óptica compartida de “lo gitano”. Por otra parte, se han dado pequeños puntos de encuentro y reconocimiento en el ámbito religioso, en el contexto del proceso relativamente paralelo de conversión al evangelismo de ambos grupos. No tanto a un nivel coherente con el discurso global de los cultos, como hermanamiento, sino, por ejemplo, en el compartir en algunos casos excepcionales espacios, aunque como han referido otros estudios en general la interacción en este ámbito es aún baja, a pesar de su potencial⁶⁶⁵.

Por otra parte, se reconocen y respetan en buena medida a las figuras de autoridad de la población gitana local: aunque obviamente no obliguen en absoluto de la misma forma que las propias, se entienden bien –a diferencia de lo que quizás ocurre respecto a otras poblaciones- los mecanismos por los que existe un respeto hacia ellas y se percibe por tanto con mayor nitidez el poder que les otorga dentro del grupo propio. Como me decía un hombre rrom:

⁶⁶³ Aun desviándome un poco, creo que en el tema de la vigilancia de obras por parte de grupos familiares gitanos locales (con el uso del cartel con la bandera gitana, su nombre, etc.) pueden observarse paralelismos interesantes. No sólo porque precisamente un grupo social estigmatizado (como compuesto por “ladrones”) proteja obras, sino también porque parece claro que es, al menos en parte, una instrumentalización del miedo externo -y/o interno- a entrar en conflicto con ellos, por esa imagen tan extendida en torno a su peligrosidad.

⁶⁶⁴ Parece que el tema no llegó a mayores, en ese caso. Aparte también es cierto que cuando lo hace –y sobre todo cuando el resultado no es positivo para quien lo cuenta- lógicamente tampoco se describen estas historias con demasiado lujo de detalles e incluso se omiten.

⁶⁶⁵ De hecho, en los casos en que ha ocurrido parece que la razón central fue económica (compartir gastos, disponer de un espacio que otros ya tenían) pero se usaban en momentos diferentes y la separación en otros aspectos seguía siendo la norma. Aun así, parece claro que el que exista una cercanía en el planteamiento religioso ayuda, y que estos casos –pareciera que bastante coyunturales y poco estables en el tiempo- pudieron y pueden suponer oportunidades significativas para una mayor relación.

“Con los gitanos de aquí es mejor no tener problemas. Intentamos ir por nuestro sitio cada uno y gata⁶⁶⁶. A veces si hay un problema, no sé una discusión o así, es mejor que se ponen los que tienen cap... cabeza porque si no la cosa igual va mal. Igual que de nosotros hay algunos que mandan más, pues así lo mismo ellos [...] Como conocemos unos del barrio sería mejor hablar con ellos.” (Hombre, 32 años, Murgeni)

En otro caso, otro rrom relataba cómo después de un roce con un hombre gitano de su barrio había acudido a hablar con el tío de éste, con el que tenía muy buena relación: vivían en la puerta de enfrente, en la misma calle, y sus mujeres también tenían esa cercanía, visitándose en ocasiones. Después de explicarle el conflicto, el tío hizo una llamada a su sobrino delante de él y le dio una orden clara: *“a este gitano rumano, ni tocarle, que es mi amigo. No quiero que haya ningún problema con él”*. El tema quedó zanjado en ese mismo momento. Como es normal, es sobre todo a este nivel cotidiano en el que se suelen dar y referir las relaciones –y conflictos-, y en él no sólo se dan las de vecindad, por ejemplo en algunos de los bloques de Sant Roc, sino también (desde una óptica que para nosotros a veces las separa mucho más de lo que realmente están) intercambios económicos. Por poner algún ejemplo, otro hombre rrom me relataba en una ocasión cómo había hecho un negocio en el que un gitano ejerció de intermediario:

“Mira, yo necesitaba vender la furgoneta, y no encontraba a nadie pa comprarla que me la pudiera pagar. Como él conoce a mucha gente aquí en el barrio, le dije, mira, si la vendes te dejo 100€ para ti. El conocía a uno que la quería y al final quedamos y todo bien, yo saqué mi dinero, le di su parte y ya está” (Diario, marzo de 2011)

En otras situaciones, por ejemplo, la situación se produce teniendo como eje sobre la vivienda: algunas familias gitanas –aunque en menor proporción al menos durante muchos años, para el caso de los rroma, que por ejemplo la pakistaní- han ejercido como seguidoras o cobrado por dejarles vivir en pisos que –por diversas razones- podían proporcionarles. En pocas de estas situaciones –ni en las de otro tipo de negocio, como la anterior- la relación está exenta de multitud de tiras y aflojas, roces y de conflictos: a veces resolubles, como parte de una estrategia por el interés de cada implicado y en otras acabando con enemistades más o menos duraderas. Y no obstante, también se acompañan otras veces con apegos, aprecio y solidaridades; con espacios compartidos (como un pequeño bar que algunas familias han frecuentado mucho en Santa Coloma) donde a pesar de los episodios, de la maraña de asuntos que acercan o separan constantemente a unos y otros, se notan simpatías y reconocimientos (al menos para quién se considera que lo merece). No es raro que algunos rroma hagan gala de saber llevar y de llevarse bien con los gitanos que viven cerca de ellos, y tampoco que destaquen como en alguna ocasión se han ayudado mutuamente o incluso defendido. Sirva de ejemplo un pequeño relato, que recogí en 2007:

“¿Sabes qué me pasó un día? Un gadjo se bajó del coche porque llevaba una camiseta del Real Madrid y me dio una hostia.” D., que está al lado, le dice, bromeando, “hombre, es que si no eres del Barça para qué vives en Catalunya, vete pa Madrid”. Pero a continuación cuenta que a él también una vez le vinieron

⁶⁶⁶ En rumano. Significa “listo”, “ya está”, “suficiente”.

unos “de pelo largo y que llevaban cadenas” que le querían pegar en el metro porque llevaba puesta, de camino al trabajo, la camiseta del Real Madrid. “Menos mal que unos gitanos de aquí vieron lo que pasaba y me defendieron, luego me bajé en la estación del Clot y ya pude seguir hacia el aeropuerto [trabajaba en las obras]. Si no es por ellos...”. (Diario, junio de 2007).

Lo mismo en un caso en que una chica rrom, de una familia muy arraigada, era acosada por su novio (gitano “de aquí”, pero de otro barrio). Los gitanos/as de las casas aledañas, que conocían bien a la familia, no sólo les apoyaron y se preocuparon constantemente por saber si estaban bien. También mantuvieron una actitud firme y prometieron ayudar a detenerle si volvía a aparecer. Eran simplemente sus vecinos, con los que se paraban a charlar en las sillas fuera de la casa, con quienes intercambiaban las últimas novedades al ir a comprar el pan, los que preguntaban si ese verano se iban a ir a Rumanía de vacaciones.

Pero este ámbito es muy distinto (y está lejos) del que se ha dado en **contextos más institucionales, políticos y asociativos, también gitanos**. Y no tanto porque los discursos no sean también ambivalentes, o porque no existan contactos y relaciones (aunque más minoritarias de lo que se podría desprender de lo planteado por algunas investigaciones o asociaciones) sino porque las pugnas y solidaridades se sitúan a otros niveles. Sólo diré que en ocasiones parecen haber existido contradicciones profundas entre una identidad compartida y la defensa de sus derechos (particularmente cuando ésta es en otros países) y el poco apoyo a la inclusión de la población rrom, cuando está aquí, en planes, políticas e intervenciones que tienen que ver con la población gitana local. Ello ha contribuido a que frecuentemente los rroma sean categorizados, más que como gitanos e inmigrantes, ni como lo uno ni como lo otro: los diferentes actores implicados en inmigración frecuentemente los señalan como población gitana, mientras aquellos relativos a ésta última prefieren situarlos como migrantes. En todo caso en parte es sólo un ejemplo más de algo tan característico en la atención a la población rrom inmigrada –y a muchas cuestiones sociales consideradas conflictivas- como la especificidad mal entendida, si no del tirar balones fuera.

No quisiera ser injusto ni maniqueo: primero, porque no tengo suficiente información. Pero también porque creo no sólo que hay que defender a quienes bregan cada día con las dificultades de luchar por lo de los suyos, sino porque también me consta que buena parte del asociacionismo gitano entiende que, más allá de diferencias y especificidades, existen muchos elementos de conexión y lucha común, a nivel europeo y local. Y ciertamente cabe entender que se defiendan algunos intereses particulares, que los recursos son escasos, más en los tiempos que corren, y que deben criticarse también las categorizaciones y equiparaciones que a veces se hacen desde las administraciones (aparte de esa misma escasez de recursos). Pero no es menos cierto, y creo que en esto muchos/a activistas gitanos/as me darían la razón, que la crítica debería dirigirse fundamentalmente ahí, en lugar de tratar de construir islas; que en ocasiones la perspectiva es demasiado limitada y hay mucho que trabajar en la construcción de bases comunes; o que incluso, aunque sólo sean algunas personas y a veces, se cae en el error de que los “primos rumanos” sean muy convenientes para compartir mensajes sobre su historia o la terrible situación que viven actualmente en su país u otros de la UE, pero sean casi invisibilizados o ignorados en lo que concierne a

su situación aquí. Lo mismo, por otra parte (y con mayor responsabilidad) se puede decir de algunas administraciones y actores, que aplican el humanitarismo sólo de lejos; que critican –con la boca grande o pequeña- lo que ocurre con la población gitana (inmigrada o no) en otros estados europeos mientras ejercen exclusiones parecidas en su contexto de actuación.

Aun brevemente, es necesario que haga también algún apunte sobre las relaciones con otras **poblaciones gitanas de orígenes diferentes**. Como ya dije en apartados anteriores, su presencia es minoritaria y más dispersa en comparación con la rumana, y por tanto las experiencias de relación son más escasas que para las poblaciones tratadas hasta ahora. Los datos cuantitativos en este caso sí reflejan claramente esa indiferencia o falta de relación, con prácticamente un 80% en esa categoría.

Calidad de las relaciones personales con personas inmigradas rrom de otros países

		Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
Válidos	Muy buena o buena	2	2,4	3,7	3,7
	Regular	9	10,6	16,7	20,4
	Mala o muy mala	1	1,2	1,9	22,2
	Indiferente o no tiene relación	42	49,4	77,8	100,0
	Total	54	63,5	100,0	
Perdidos	N/S	4	4,7		
	N/C	2	2,4		
	N/F	25	29,4		
Total		85	100,0		

También, que cuando se da, es mayoritariamente una relación que se califica sin decantarse demasiado hacia la buena o mala consideración del interlocutor. No obstante, a su vez hay matices observados en el TC: por ejemplo, parece haber algo más de interacción con la búlgara, que por otra parte es probablemente el segundo origen de población gitana inmigrada en Catalunya (aunque todo indica que bastante por debajo de la rumana). Aun siendo ésta igual de heterogénea que la rumana respecto a ocupaciones y otros aspectos (Slavkova, 2010a), lo cierto es que sobre todo he observado la relación en el contexto de los trabajos marginales, en concreto entre los músicos en el metro. Hay desempeñando esta actividad (y otras, como la venta ambulante y la mendicidad) rrom rumanos, pero también –quizás más en esta última- músicos búlgaros o moldavos, con los que suele haber contacto y una relación de competencia, pero al mismo tiempo relativamente buena, al menos en los casos en que la he observado⁶⁶⁷.

En cuanto a las familias de otros orígenes (sobre todo ex yugoslavos) lo cierto es que las familias rrom rumanas no suelen tenerla muy presente, en parte porque a diferencia de las anteriores les afecta poco y son pocos los intercambios y contactos significativos. Eso no quiere decir que no sean visibles –

⁶⁶⁷ Es difícil asegurar que esto sea extrapolable en general y casi con total seguridad no siempre ocurre así, pero me baso para decirlo en lo comentado por algunas personas rrom rumanas que trabajan en el metro, en que incluso en algún caso ha parecido haber situaciones de trabajo conjunto o como mínimo de solidaridad (avisarse cuando vienen los de “seguridad” del metro, etc.).

de hecho destacan claramente para ellos, cuándo se los encuentran; y a veces están al día de las ocupaciones de esas familias⁶⁶⁸- pero sí distantes. Incluso en los casos en que han existido familias –sobre todo bosnias- viviendo en los mismos barrios, se mantienen las distancias y se las percibe en general como más de paso (lo cual en algunos casos efectivamente es así). Sólo recuerdo un par de casos en el que vivieran en el mismo bloque y existiera algún tipo de relación: en el primero, uno de La Salut, no era demasiado buena y la familia rumana mantenía que ni hablaba con ellos, además de achacarles parte de los problemas que luego les eran atribuidos por parte del resto de vecinos del bloque. En el otro, una fábrica ocupada cerca del Bon Pastor (Sant Andreu), dentro de la cual se habían construido chabolas, los rumanos ocupaban una de las cuatro plantas y los bosnios la de encima. No existía tampoco demasiada relación entre ellos –en las muchas veces que estuve nunca los vi juntos- aunque sí una corta relación de pareja entre una mujer rrom rumana y un rrom bosnio⁶⁶⁹. Sí he conocido después algún matrimonio mixto, estable y previo a la migración, pero también puede calificarse de relativamente excepcional.

En resumen, aparte de la distancia lógica que comentaba unos párrafos más arriba y que aquí también aplica, existe una cierta sensación de extrañamiento, reconociéndoles como “gitanos diferentes” y aun con la proximidad en ciertos elementos culturales y también en el uso de la lengua (aunque de variantes diferentes, se entienden). En parte también, paradójicamente dadas las dificultades que ellos mismos tienen, los propios rrom se perciben a veces como de un estatus superior y con otro tipo de legitimidad para estar, al ser “europeos” (mejor dicho, originarios de un país miembro de la UE, a diferencia de Serbia o Bosnia). Todas estas distinciones son obviamente bastante invisibles para los diferentes servicios y la sociedad en su conjunto, que suele agrupar a rrom inmigrados de cualquier nacionalidad bajo el epíteto “gitanos rumanos”: de hecho, ha pasado en más de una ocasión que algunos actores identificaran a familias como tal o las vincularan con otras experiencias con familias rumanas (a pesar de tener apellidos más propios de Serbia o Bosnia) sin darse cuenta de que unas y otras tienen poco que ver.

8.3.3.- *Las relaciones con otras poblaciones inmigradas*

La **relación con otras poblaciones inmigradas**, empezando de nuevo por lo cuantitativo, no puede calificarse tampoco de enteramente buena, desde el punto de vista rrom. Sólo un 20% la considera como tal y la respuesta más común es que es regular. También existe una alta proporción de indiferencia o no relación, por razones parecidas a las anteriores, pero en comparación destaca que el volumen de respuestas de una relación mala o muy mala es ligeramente superior (el más alto de entre todas las recogidas).

⁶⁶⁸ P.ej., un grupo de chicas bosnias que se dedicaron durante algunos años a hurtos en el metro me fueron señaladas como tales más de una vez por el barrio, por parte de otros rroma. Obviamente con esto no voy a hacer lo que critico a otros y decir (sin saberlo) que la mayoría de rroma bosnios se dediquen a esto, pero lo comento sobre todo porque es otro pequeño ejemplo de cómo los estigmas se trasladan (sea real o no: es lo mismo que sobre los rroma dirán otros).

⁶⁶⁹ Posteriormente, hasta donde sé, no hubo más implicación por parte del hombre: la mujer se quedó embarazada, retornó a Rumanía y tuvo allí el niño. Ahondaré más en el apartado de parentesco, pero también es cierto que la forma de proceder en este caso (y de ser gestionado por el grupo familiar) tampoco es la más habitual y normativa, aunque también es cierto que las características y situación de ella y de ese núcleo eran también relativamente heterodoxas.

Calidad de las relaciones personales con personas inmigradas de distinto país y no rrom

		Frecuencia	Porcentaje	Porc. válido	Porc. acumulado
Válidos	Muy buena o buena	12	14,1	19,4	19,4
	Regular	23	27,1	37,1	56,5
	Mala o muy mala	5	5,9	8,1	64,5
	Indiferente o no tiene relación	22	25,9	35,5	100,0
	Total	62	72,9	100,0	
Perdidos	N/F	23	27,1		
Total		85	100,0		

De nuevo, estas relaciones son enormemente diversas (como los contextos en que se dan), tanto en función del grupo como de las experiencias. Al igual que cuando se realizan encuestas de actitudes sobre “la inmigración”, plantear la pregunta en términos genéricos implica asumir que pueda proyectarse sólo la calidad de la relación con la población que tengan más presente (por contacto o razones positivas o negativas). Sin embargo, y aun con riesgo de simplificar, creo es posible y necesario trazar algunas pautas de relación con las poblaciones principales, al menos de las que la población rrom suele tener una opinión más formada: son sobre todo a la pakistaní, la marroquí, las de diversos países del África Subsahariana y, en menor medida, la china. Destacan en el sentido contrario otras también muy presentes en los barrios, como las de Latinoamérica: en general, por lo observado, los contactos parecen ser poco relevantes para la población rrom, al menos en el sentido de generar un imaginario o un discurso muy distintivo⁶⁷⁰.

Lo lógico es empezar con la de **origen Pakistaní**⁶⁷¹, por ser de las de más densidad y significación en todos estos años. Dejando aparte casos particulares, también algún matrimonio mixto⁶⁷², esta relación cotidiana se da como casi siempre en varios órdenes: vecindad de diversos tipos (vivir puerta con puerta o que sus hijos vayan a la misma escuela), pero también el uso habitual de los comercios y bares propiedad de pakistaníes (abundantes en muchos de los barrios). Este último es extremadamente común -locutorios, ultramarinos, restaurantes, tiendas de telas, de telefonía móvil, peluquerías, etc.- y sería largo entrar aquí a todas las interacciones en ellos. Sí es necesario decir que, en algunas de ellas hay cierta animadversión hacia algunos rroma, incluso situaciones en que se les insta a irse⁶⁷³, aunque al mismo tiempo, en otras o en esas mismas, se tiene buena relación con otros, se les conoce, saluda, regatea y se hacen tratos.

⁶⁷⁰ Me refiero a interacciones en el propio barrio, en espacios públicos, comercios, etc. Aunque también ocurren, en pocas ocasiones se perciben como específicas o se relata nada llamativo respecto a ellas. Sí hay un imaginario más distintivo a otros niveles socioculturales y sobre todo para los jóvenes, como por ejemplo la adopción de lo “latino” a nivel musical o de moda.

⁶⁷¹ Aunque también hay presencia y relación con población de Bangladesh o India, la referencia se suele hacer hacia la Pakistaní.

⁶⁷² En concreto al menos dos casos, siempre de hombres pakistaníes con mujeres rrom. En uno de ellos se trataba de una familia *romanizata* pero que vivía en Sant Roc. En el otro, de una mujer de Murgeni: éste es más excepcional aún porque tiempo después el hombre se fue a vivir con ella al pueblo a Rumanía.

⁶⁷³ A veces sin conocerles, en otras por razones diversas –p.ej. por entrar montando bulla, por tener algo por pagar o por haber hurtado otro día algún producto, sobre todo algunos adolescentes. Tan cierto es que esta fama a veces precede a muchas familias rrom que no tienen por qué hacer nada de eso como que en otras existía porque se había producido alguna situación previa.

No es inhabitual, por ejemplo, que los locutorios que los chicos y chicas frecuentan para usar Internet sean los mismos que los que sus padres usan para hacer fotocopias o enviar remesas a (y que, por su frecuencia, quien lleva el local ya sepa que estas remesas son para su padre o madre, en tal o cual situación). Son también los mismos en los que se comprarán tarjetas telefónicas o saldo, se llamará al pueblo o –aunque mucho menos tras cierta extensión de las nuevas tecnologías- a veces se alquilarán películas indias. Y que el trato mutuo no siempre sea del todo bueno no implica que no sea de familiaridad. Por poner un ejemplo, un hombre pakistaní que trabajó en un kebab en Sant Roc luego lo hizo también en La Salut: en ambos casos muchos rrom –a veces los mismos- eran clientes diariamente. No ausente de conflictos en alguna ocasión, la relación era más o menos cordial; y sin embargo, cuando ya no estaban presentes, alguna vez se quejaba de sus actitudes y de lo cansado que estaba de ellos. Todo rezuma pragmatismo en lo comercial y pocas veces existe un rechazo frontal, en buena parte porque los rroma no dejan de ser clientes habituales y no conviene; pero al mismo tiempo puede decirse que hay una actitud de cierta superioridad de buena parte de los empleados o propietarios de esos comercios hacia ellos. Los rroma no dejan de percibirlo también, pero de nuevo actúan tratando de mantener un equilibrio a veces a caballo entre el reto y la argucia, que se les podría hacer igual que a los gadje, y el intento de mantener una relación cordial con comercios con los que se entienden y a los que van a acudir al día siguiente.

Dicho de otra manera, existe al mismo tiempo una percepción de un contexto formal que hasta cierto punto se puede subvertir en lo cotidiano y cierta familiaridad que se mantiene y cultiva, a veces no sólo limitada a este tipo de relaciones. De hecho, se dan también cercanías socioculturales en otros sentidos: cierta conciencia de “primos lejanos”, a veces algunas palabras de unos y otros se parecen, o se identifican rasgos propios en los pakistaníes; por no hablar de un consumo también intensísimo de productos audiovisuales, como películas o videos musicales, que también construyen una percepción estética y a veces incluso el uso de ropa de determinados estilos (p.ej. entre las chicas jóvenes, que a veces mitifican a estrellas de Bollywood⁶⁷⁴). Más allá de eso, los adultos suelen percibir a los pakistaníes como más organizados y con mejor situación socioeconómica, lo que implica que, de alguna manera, se posicionen a veces respecto a ellos en términos comparables –aunque distintos en muchos sentidos, para empezar por cierto grado de informalidad- a los que se dan con la población mayoritaria. Al menos en el contexto estudiado, en esta ecuación es fundamental la vivienda: la población pakistaní fue actor fundamental en un mercado segmentado de pisos (casi el único al que accedía la población rrom). Lo explicaré en el capítulo 12, pero es importante decirlo ahora porque muchas veces las relaciones –sobre todo las de conflicto, que son las que trascienden a los medios- se interpretan erróneamente desde una base cultural, cuando pueden existir importantes inercias detrás; en este caso, entre otras, la económica⁶⁷⁵.

⁶⁷⁴ Es anecdótico hasta cierto punto, pero p.ej., una adolescente rrom se vistió durante una temporada con ropa pakistaní. Aunque su familia le dejó hacer hasta cierto punto, había también preocupación por las relaciones que pudiera tener con chicos de ese origen (de hecho se escapó tres días, parece que con uno de ellos). Después, por decirlo así, “volvió” a la “disciplina familiar”.

⁶⁷⁵ Lo que quiero decir es que en el ámbito de la vivienda, p.ej., se han dado alquileres sin contrato, precios abusivos y tácticas digamos “poco conciliadoras” para cobrar (junto con resistencias por parte de las familias rrom). Y ello puede ser el detonante o como mínimo el telón de fondo para conflictos que luego desde una visión externa se definen como de “choque cultural”.

La interacción con **la población marroquí** no excluye tampoco otros ámbitos y relaciones personales/de vecindad, como los anteriores, porque también se han dado en cierta medida, quizás incluso más⁶⁷⁶. Tampoco otras relaciones de tipo comercial o económico, sean formales (como usuarios de comercios regentados por ellos o compañeros en algunas de las escasas situaciones de trabajo integrado) o informales parcial o totalmente: por ejemplo, pueden incluir desde el buen entendimiento con talleres regentados o en los que trabajan marroquíes, a los que se llevan coches y furgonetas para que les hagan un buen precio, hasta con alguien que pueda hacer “apaños” –unas obras, electricidad, etc.- en los pisos ocupados por familias rrom. No se puede generalizar, y muchas veces probablemente se ha tratado más de variables personales (lo mismo que con personas de otros orígenes); aunque sí que parecen existir en ocasiones ciertos puntos de coincidencia en las maneras de gestionar la flexibilidad y la negociación. También se añade que el proyecto migratorio marroquí esté muchísimo más consolidado, pero que ello no haya hecho perder siempre cierta liminalidad en cuanto a formalidad e informalidad –aunque de nuevo, también se encuentra en otras poblaciones, incluida la mayoritaria-. En conjunto, y dado que en las posiciones de las familias rrom son necesarios muchas veces estos márgenes –a veces como mejor opción, otras como única-, creo que al menos en parte explica el recurrir a quien puede ofrecerlos.

Otro tipo de relación también observada ya entra dentro de los trabajos marginales, o más bien la intermediación en ellos. Por ejemplo, más que porque personas de origen marroquí se dediquen a la chatarra (aunque también ha habido, sobre todo los últimos años) lo que sí ocurre frecuentemente es que algunas compran a las familias rrom ciertos bienes que también se recogen –ropa, calzado u otros- para revenderlos. Esto se hace generalmente a domicilio, aunque a veces son también los rroma (más las mujeres que los hombres, que son también las que más recogen este tipo de cosas) los que los llevan a algún sitio convenido. Se establece por tanto bastantes veces una dinámica en la cual un marroquí viene una vez a la semana más o menos a la casa de la familia, estos le muestran lo que han encontrado y después de seleccionar lo que interesa o no se negocia el precio⁶⁷⁷. Aunque es una relación concreta y acotada, lo cierto es que también suele ser estable, y al menos en lo observado no sólo implica una interacción económica, sino también intercambio de información, familiaridad y cierta cordialidad.

A veces, en el discurso sobre esta población se destacan también rasgos divergentes a los propios, estereotipados y que los rroma también pueden tomar de idearios “occidentales” (p.ej. en lo referente a la religión, el burka/niqab o la poligamia). Diría que su origen está más en el contacto con el discurso local o de los medios de comunicación (incluido Rumanía, aunque probablemente menos). En todo caso, y al contrario de lo que ocurre para las poblaciones anteriores, no tengo la impresión de que siempre

⁶⁷⁶ Aunque aquí no, al menos hasta donde sé, parejas mixtas. De nuevo, a veces, puede extenderse la etiqueta “marroquí” por parte de las familias rrom a otras poblaciones originarias del mismo área geográfica, aunque la interacción observada ha sido casi siempre con éste origen nacional concreto (lo cual tiene cierta lógica por ser el mayoritario). Tampoco se hacen, aparentemente, distinciones en otros sentidos (árabe/amazigh, por ejemplo) al menos en los barrios de estudio.

⁶⁷⁷ Suele ser ropa y calzado, alguna vez algún aparato o electrodoméstico estropeado. El precio de los segundos depende de cómo se valore y de la discusión posterior, mientras los primeros –a no ser que sean de marca o en muy buen estado- suelen tener un precio de 1€ o menos por pieza. También a veces se redondea el precio al final o se da alguna cosa más para completar el lote.

exista una imagen tan consolidada sobre la población marroquí, más allá de que a veces se hereden los etiquetajes circulantes en los propios barrios (por parte de la población local) con su correspondiente homogeneización y confusión de términos (árabe/musulmán) y a veces en clave negativa (moro).

La distancia y homogeneización es mayor aún con las dos poblaciones que quedan, aunque por razones y de maneras distintas. Por una parte, para **la población de origen chino**, el contacto se limita sobre todo a comercios (móviles, alimentación, ropa, “todo a 1€”, etc.), particularmente en los barrios (como Fondo) en que tienen una presencia importante. También a veces a los bares regentados por ella, por su extensión durante los últimos años y sobre todo por estar entre los más baratos. Es habitual, por ejemplo, que puedan verse en bares regentados por personas chinas a rroma –generalmente hombres– tomando cervezas o comiendo, e incluso en algunos existe cierta relación de conocimiento y cordialidad. Hay, por tanto, relación cotidiana, y sin embargo esta suele ser distante: se considera a los chinos, por decirlo así, como gente “rara”, callada y poco dada a conflictos⁶⁷⁸. También poco agraciada y débil físicamente. Todo ello se traslada al trato: no es infrecuente cierta displicencia o superioridad, que se les gasten bromas o se imite su acento, tanto en público como en privado. Como hacia otros, también existe cierto respeto por una capacidad económica que algunos rroma no tienen, pero no parece existir en general una percepción, como sí pasa con otros grupos, de que no pueda retárseles o traspasar un poco más los límites. Esto da espacio por tanto para la desconfianza de unos (a veces muy patente) y una actitud de indiferencia pero también cierto juego o trampa en los otros, que tampoco se oculta demasiado. En todo caso, la mayor parte de las veces la relación se trata simplemente como poco significativa, a nivel de subsistencia, simbólicamente u otros, y más allá de lo anterior no se suele hacer mucha referencia a ella.

En contraste, el contacto diario con poblaciones **de África Subsahariana**⁶⁷⁹ es significativo, sobre todo en los que se dedican a la recogida de chatarra a pie. Se evidencia por ejemplo, en algunos saludos por la calle, y en alguna situación, más excepcional, con intercambios de información, algunos tratos o negociaciones, etc. Sobre todo viene de un uso compartido de espacios diarios, como cruzarse en los propios espacios públicos o las esperas para vender en las chatarrerías. En algunas zonas, como en el distrito de Sant Martí, hasta han vivido a pocos metros –en naves y casas ocupadas– durante algún tiempo.

Sin embargo, en pocas ocasiones he visto interacciones que vayan mucho más allá; y la consideración de la relación por parte de la población rrom, sin poderse calificar de mala, sí que es de cierta aversión. El que se dé en un ámbito en el cual ambas poblaciones están en una competencia directa y que ha ido creciendo puede tener mucho que ver, pero creo que no es lo único: también se construye cierta representación de extrañeza, como representantes de una diferencia infranqueable (y a los que quizás se teme hasta cierto punto por ello). Las razones pueden ser diversas, pero entre otras creo que está

⁶⁷⁸ Aunque escuché de una pelea con dos hombres chinos, diría que es inhabitual. Al menos mucho más que las que se relatan con otros rrom, rumanos o, en menor medida, con paquistanés.

⁶⁷⁹ Senegal, Gambia o Camerún, entre otros. Aunque lo cierto es que esas distinciones nunca se hacen por parte de las familias rrom y todos suelen quedar agrupados bajo categorías genéricas (como “negros” o “africanos”).

tanto la propia traslación de un racismo clásico de la población mayoritaria (tanto la de aquí como la de Rumanía) como el hecho de que no haya prácticamente experiencia previa de contacto directo, de las familias rroma con estas poblaciones, en las localidades origen. Sobre lo segundo, ciertamente podría decirse que lo mismo aplica a otras poblaciones⁶⁸⁰, pero aventuraría que en esos casos se buscan referencias cercanas que, aun siendo “extrañas” tengan un aire de familiaridad (marroquíes–turcos, por ejemplo). No es el caso con éstos, o al menos es el más verbalizado, por ejemplo, en las referencias de muchas familias a su sorpresa en los primeros contactos, porque nunca habían visto con sus propios ojos a alguien “negro” antes de salir de Rumanía. Pero creo que influye también intensamente la traslación del estigma respecto a la oscuridad de la piel que mencioné algunas páginas antes, y hasta cierto punto también sus implicaciones respecto al estatus, situación socioeconómica, la moralidad, la suciedad, etc.

Sea como fuere, las evidencias concretas de este rechazo son comunes, y van desde historias como que un niño pequeño se inquietara al ver una persona negra (del tipo “*íbamos por la calle y en cuanto lo vio se puso a llorar*”) hasta que se les use como método para asustarlos⁶⁸¹, pasando porque sea la población con la que se muestre un mayor rechazo a convivir en un mismo bloque: en las conversaciones en las que salió este tema, mientras con otras existía una cierta variabilidad o indiferencia, la inmensa mayoría de las familias rrom mostraba bastante rechazo a tener como vecinos a los “negros” (aunque las razones pocas veces pasaban de un genérico “*no me gustan*” o “*me dan miedo*”). Lo mismo respecto a la posibilidad de matrimonios mixtos: mientras en otros casos -aunque también con rechazo- podía haber cierta disparidad de opiniones, aquí en general el rechazo era común y generalizado. De hecho, no ha existido, hasta donde sé, ninguno, tampoco con la población china, aunque como pasa en general hay matices respecto, por ejemplo, a las relaciones sexuales⁶⁸². Otro ejemplo puede encontrarse en la lectura que algunos padres han hecho de conflictos en el ámbito escolar: no es que no haya habido problemas (p.ej. una pelea, o insultos cruzados) con niños/as de “otros orígenes”⁶⁸³; pero en alguna ocasión creo que se le ha dado una mayor significación cuando la familia implicada era negra (quizás exceptuando los ocurridos con población gitana local). En definitiva, estos comportamientos pueden revelar como se activa una alarma ante lo “diferente”, construida a partir de estereotipos; con componentes reconocibles aunque ni mucho menos equiparable -cabe insistir en que racismo y poder siempre van juntos- a la que tan frecuentemente sufren los propios rroma y estas otras poblaciones por parte de la mayoritaria.

⁶⁸⁰ Primero, porque la inmigración en Rumanía es relativamente escasa. Lo mismo aplicaría a los chinos; pero percibiéndose igualmente como lejanos sí que parece existir más presencia y referencias en origen, también desde más tiempo.

⁶⁸¹ Tampoco es excepcional que se haga lo mismo con los *gadje* (“*va a venir el gadjo y se te va a llevar*”) pero no suele ocurrir con la mayoría de las poblaciones de las que he hablado aquí, por lo que no deja de ser significativo que sí pase con ésta.

⁶⁸² Hablo obviamente de los hombres, los que en general pueden expresar con cierta libertad su deseo de mantenerlas con mujeres de otros orígenes. En todo caso, hablando por ejemplo de prostitución, eran conocidos por varios rrom en el barrio pisos cercanos en los que “chinas” eran prostitutas y también otros lugares en los que ocurría lo propio con mujeres “negras”. Aunque en ambos casos se rechazaba al menos en público el ir allí y se las consideraba “feas”, este rechazo parece mayor aún para las segundas.

⁶⁸³ El entrecomillado es para remarcar otra vez que existe demasiada insistencia en señalar a estos niños/as, nacidos y criados aquí, como de tal o cual origen. Creo que ya iría siendo hora de cambiar de paradigma, incorporar una idea más clara de ciudadanía, y empezar a considerarlos no ya sólo de una forma realmente “inclusiva”, sino como iguales con todas las letras.

CAP 9.- ORGANIZACIÓN FAMILIAR, PARENTESCO Y GÉNERO

Viața mea e familia. Orice sacrificiu, eu fac pentru ea.
Nu mă las, dacă știu ca mor. Ei îmi sunt lumina ochilor.
Am mers înainte printre oameni răi. Nu m-am gandit la mine, doar la copiii mei.
Viața asta, Doamne, tare m-a călit. Doar de focul la copiii, orice in viață am reușit.

(Brazilianu - *Viața mea e familia*)⁶⁸⁴

Pocas de las cuestiones que trato en esta tesis tienen una importancia tan capital para entender gran parte de lo referente a la población rrom (y tanta significación para ella misma) como la organización familiar, el parentesco y el género; y sin embargo es quizás el tema, junto con los que trato en el capítulo siguiente, en los que exista mayor divergencia entre la profundidad teórica y de análisis etnográfico que alcanzo y su peso en el propio trabajo de campo. Tiene sobre todo que ver con que, como ya dije, no haya sido posible dedicarles mayor atención, al focalizar en otras cuestiones que sí eran las mías, y sólo hacerlo en la medida en que tenían que ver con ellas o eran imprescindibles como marco transversal. También, y muy en relación con eso, con que sobre todo para el género, la crianza y los cuidados ya esté siendo trabajado en profundidad con la misma población por parte de Meritxell Sàez, compañera en buena parte del proceso⁶⁸⁵ y que ella lo haga con mucha mayor competencia que yo.

No obstante, es imprescindible como mínimo presentar aunque sea desde un punto de vista básico⁶⁸⁶ algunos elementos que son de una importancia capital por su transversalidad en esos mismos temas que trato: la organización familiar está íntimamente ligada no sólo con algunos de los rasgos y procesos globales más importantes para la población, sino que constituye el campo de referencia fundamental en el que se desarrollan campos que trato en capítulos siguientes, como las estrategias de subsistencia, las pautas de vivienda, de movilidad u otras. Son, por tanto, contenidos que también he recogido con intensidad durante el trabajo de campo, sobre los que hay muchísimo que decir, pero que quizás quedan un poco aplazados para análisis futuros por la necesidad de no alargarme ahora.

⁶⁸⁴ Letra de una canción del cantante de manele Brazilianu. La traducción aproximada sería: “*Mi vida es mi familia / cualquier sacrificio hago por ella / no me dejéis, que sé que muero / Ellos son la luz de mis ojos / He seguido adelante entre personas malas / No he pensado en mí, sólo en mis niños / Esta vida, Señor, me ha endurecido mucho / Solo por dar un fuego a mis hijos, he superado cualquier cosa.*”. Puede escucharse en: <https://www.youtube.com/watch?v=S5fR2Zzzd6c>

⁶⁸⁵ En ese sentido, al menos una parte de lo que se describe aquí fue tratado tanto en el informe de salud (López y Sàez, 2009), como en un capítulo (Sàez y López, 2011) en el libro *Parentescos. Modelos culturales de Reproducción* (Grau, Rodríguez y Valenzuela, 2011), así como en un artículo de 2012 (Sàez y López, 2012). Pueden encontrarse allí también ejemplos etnográficos distintos de los que desarrollo aquí, dado que como ya comenté el trabajo de Meritxell Sàez se desarrolló fundamentalmente con familias de Țândărei y el mío con las de Murgeni: aunque presentan elementos comunes en términos generales, también existen diferencias, que en algún caso intentaré señalar.

⁶⁸⁶ También puede verse para un análisis de mucha mayor profundidad, algún artículo de Beluschi (2013a) y en particular su tesis doctoral (2013c). Aunque su trabajo sea con otro grupo y en un lugar diferente –*korturare* en Granada–, muchos de los elementos que allí se reflejan son compartidos con la población con la que he trabajado. Cuenta también con el valor de ser de las pocas aproximaciones de calidad que a estos temas –también al proceso jurídico del kris y otras cuestiones– se han hecho en castellano y con poblaciones gitanas inmigradas en España.

9.1.- Familia, filiación y residencia

Entroncando con las diferenciaciones tratadas en capítulos anteriores, cabe retomar aquí **el rol de los subgrupos** (*Kangliari* y otros). Como ya dije no es tan claro en el contexto migratorio, ni ha estado tan presente en el trabajo de campo. Sin embargo, es importante traerlo a colación porque es el marco amplio en el que también se desarrollan hasta cierto punto las relaciones de parentesco: el sentimiento de pertenencia y el compartir –bajo ese origen común- el dialecto de rromanes, pautas de vestimenta, de matrimonio y también de interrelación con otros grupos marca en buena medida que la reproducción social del grupo se haga dentro de sus mismas fronteras. Será excepcional, en este sentido, que se busquen alianzas familiares –cuyo mecanismo básico es el matrimonio y la descendencia- fuera del grupo amplio (*kangliari*, por ejemplo) que aun con cierta diversidad comparte buena parte todo lo anterior.

No obstante, como ya vimos, dentro de éste se dan también fuertes diferenciaciones internas, que privilegian los vínculos y alianzas en su seno. Por ejemplo, las familias de Țândărei suelen establecer –consolidar, pues casi siempre hay precedente en generaciones anteriores- los lazos con otras familias del mismo origen u otros relacionados (Fetești, Slobozia), mientras las de Murgeni hacen lo propio con los suyos. Incluso así, unos y otros lo harán más con unas familias extensas que con otras, y con algunas, aunque compartan origen, no lo harán en absoluto. Ocurrirá en función de las relaciones entre redes locales de parientes, como enseguida explicaré. Pero este otro nivel comunitario basado en lo local, que también las agrupa, no siempre se enfatiza suficientemente en las investigaciones, que hablan bien de relaciones en el subgrupo étnico en general, bien sólo de las que se dan en la comunidad local.

Ciertamente, aunque en conexión con este marco, más allá de estos grupos identitarios amplios **la base central de la organización social** de la población rrom con que he trabajado, como suele ocurrir en general con las poblaciones gitanas, **está en las relaciones familiares y las que se establecen entre éstas**; en un conjunto complejo de mecanismos relativos que de una forma más amplia o más concreta, establecen las formas de posicionarse, la conformación de distintos niveles de grupalidad e identificación, y de soporte en los mismos. Es importante considerar que más allá de los distintos niveles que usaré a continuación, en términos analíticos, estas filiaciones constituyen un escenario enormemente complejo, también cambiante y poco reducible a agrupaciones y fronteras simplificadas: eso no quiere decir, obviamente, que cada uno no sepa en todo momento posicionarse y posicionar nítidamente a otros, pero sí que, dependiendo también de la articulación, del momento, del cómo o del para qué, solapará, agrupará e incluirá o situará externamente a otras personas o núcleos familiares.

Este tipo de organización social es la que provee el marco fundamental en el que se desarrolla la vida de cada persona y grupo familiar, y aun coexistiendo con otros –el del subgrupo y la nacionalidad, sobre todo- es indudablemente el de mayor peso. El individuo y su identidad es siempre relativo a ella, en sus posiciones, roles, obligaciones, responsabilidades y derechos, así como en los cambios que experimenta:

se construye en lo nuclear a partir de ella, subsiste en todos los sentidos posibles gracias a ella y, por tanto, fuera perdería gran parte de su sentido. Mecanismos como el de la vergüenza compartida por ciertas acciones y la responsabilidad asumida familiarmente dan buena cuenta de ello.

Es falaz, por tanto, interpretar -como se hace a veces- muchas de las cosas que afectan a los rroma desde una oposición entre opciones individuales y las del grupo, dado que no sólo las primeras respetarán casi siempre las segundas sino que ambas se interpretan muchas veces como lo mismo o al menos como inseparables. Dicho de otra manera, obviamente pueden existir momentos en que los individuos o su familia más cercana diverjan en algo de otros, pero incluso esas divergencias se interpretan frecuentemente en función del grupo y cumplen una función en él. Hay en ello una sensación clara de pertenencia y de colaboración por el bien del grupo familiar -y a través de los lazos con otros, de los grupos cercanos- que condiciona enormemente buena parte de las decisiones vitales.



Niño jugando entre adultos en un asentamiento. Barcelona, enero de 2008

En resumen, tal como afirma acertadamente Liégeois (2007:71) todo -o casi todo- gira en torno a la familia. Lo hace a partir de la misma como unidad básica, pero también como estructura que se ramifica, solapa y produce lo comunitario, a partir de la sangre, las alianzas y las afinidades (Petcuț et al., 2003:89). Es la unidad básica en la organización social a partir de un sistema de grupos familiares, la unidad económica dentro de la cual se realiza el trabajo o se gestionan la subsistencia o los recursos, y también la que organiza y pauta las relaciones de solidaridad. Es también la unidad educativa fundamental que garantiza la reproducción social, la seguridad y la protección del individuo; el elemento de permanencia y sinónimo de estabilidad en el cual proyectar identidad y definición; además de un conjunto de miembros consistente frente a otras familias y ante él o lo extraño. En este sentido, la edad y el sexo son ejes vertebradores de funciones, roles y estatus dentro de la familia (y por ende la comunidad), en los que por razones distintas los niños y los mayores tienen un lugar destacado. Es una cuestión especialmente significativa -y que pocas veces se comprende en toda su dimensión desde el exterior- a la hora de

entender de qué manera la “persona gitana” se considera dentro del grupo y establece las relaciones. Y la forma profunda en que estas se viven.

Es importantísimo tenerlo en cuenta porque ha sido muy frecuente observar, por ejemplo en determinados servicios, la inercia de aplicar una perspectiva etnocéntrica, basada en ideas de individualidad y extensión limitada de las relaciones de parentesco que poco tienen que ver con las pautas de los rroma. Ello a pesar de que se expresa a veces con claridad en determinadas situaciones o decisiones, cotidianas y de más calado, pero todas con importancia. Por ejemplo, será raro que se vaya a algún sitio o se emprenda un viaje sin ir acompañado, tanto como común que, p.ej., se retrase una vuelta de Rumanía para no dejar sólo a un familiar o se vaya antes o más tarde porque otros hermanos hacen lo mismo.

Tampoco es que cuestiones como estas u otras no estén exentas de conflicto: a veces la presión de la familia no coincide con lo que más conviene a parte de ella, y lógicamente también hay cierto juego de autoridades y resistencias. Pero lo que es central entender es que el sentido de estas prácticas no es fundamentalmente, aunque también, de optimización (p.ej. de los gastos de un viaje) sino sensiblemente más profundo: se hace porque es así como hay que hacerlo y como se sabe que los demás harán respecto a uno. Otro ejemplo, que recogía en el diario de campo, en el caso de una familia –una de las pocas que tenía posibilidad- que se planteaba solicitar una vivienda de una bolsa de pisos de alquiler social:

Esta semana B. fue a hablar con la trabajadora social. Resulta que aparte de lo que pueden tardar en que se tramite y le concedan un piso (además hay muy pocos y muchas solicitudes; y los papeles no favorecen), se ve que seguramente les tocaría fuera de Barcelona, porque es donde hay más disponible. Lo comento con ellos pero B. ni se lo plantea. Me dice: “Yo dónde me voy a ir, si no hay mis hermanos para que me ayuden; ni sé dónde ir ni puedo preguntar a nadie; no están los de mi pueblo que conozco para saber cómo hacer y hacer trato con ellos o lo que sea”. Aunque entiendo perfectamente lo que me dice, le pregunto si no podría vivir así, sólo con su mujer y sus hijos. Responde rápido que no. “Si me hace falta ayuda con algo a quién le digo, o si viene alguien de la familia yo tengo que poner mi casa para que se queda, allí no hace nada ni va a venir. No está bien si no estoy cerca. No, ni loco me voy así sólo tan lejos, aquí ni en Rumanía. Antes le doy una patada a otro piso por aquí.” (Diario, noviembre de 2013)

Este tipo de decisiones, por ejemplo la de “optar”⁶⁸⁷ por una vivienda en peores condiciones pero cercana al conjunto de familias extensas con las que se relacionan y a la suya propia, pueden parecer poco racionales desde el punto de vista *gadje*⁶⁸⁸. Sin embargo, pronto se entiende que pertenecen a una lógica propia que es, de hecho, también enormemente pragmática, a veces de un modo inmediato y en otras a

⁶⁸⁷ Entrecomillo porque en realidad, “optar” es mucho decir. Como veremos generalmente en este tema no hay demasiada alternativa, aunque lo mismo podría decirse, por ejemplo, del asentamiento en unas ciudades/países u otros, frecuentemente condicionado también por la cercanía de la comunidad de parientes.

⁶⁸⁸ O de algunos *gadje*, al menos en la fase de individualismo urbano actual: no quisiera homogeneizar, pues hay amplios ejemplos en los que es –y sobre todo ha sido- un criterio central. Basta pensar en las migraciones interiores en los años 60 o 70, y en las dinámicas (actuales y pasadas) en zonas rurales.

largo plazo: si los dos padres salen a recoger chatarra o tienen una urgencia, no se podrá echar mano de su cuñada para cuidar de los niños un rato; no podrán ver todos los días a sus hermanos, cuñados o primos para discutir cuestiones básicas u organizar el trabajo; tendrán que hacerlo además solos, indefensos ante una posible agresión, un conflicto con otro grupo o la competencia en un determinado ámbito. No podrán tampoco responder con facilidad a la llamada de otros parientes, ni participar como es prescriptivo en los eventos importantes que afecten a la familia. Finalmente, no será fácil tampoco acceder a la información –absolutamente fundamental– que discurre por las interacciones cotidianas de relación informal, así como iniciar, negociar o cerrar tratos o intercambios –económicos o de otro tipo– que como veremos representan una parte importantísima de la subsistencia. En definitiva, aunque también se da excepcionalmente el caso de familias que por diversas razones viven alejadas del resto, a falta de un motivo poderoso se evita el aislamiento y la posibilidad de no poder contar con ese soporte –ni responder al mismo–

Pero volviendo un poco a la acotación de los diferentes elementos y niveles de relación que componen esta organización familiar, cada grupo entre los rroma con los que he trabajado está compuesto por **varios subgrupos, a su vez formados por una o varias familias extensas**, con antepasados comunes que sus miembros reconocen y que establecen lazos entre ellas mediante matrimonios habituales. Es lo habitual que, cuando son varias, éstas estén unidas patrilinealmente, sean encabezadas por un grupo de hermanos (cada uno con su descendencia: hijos, nietos e incluso bisnietos) y en función de la generación a la que refieran también primos e incluso primos segundos. Su dimensión y denominación es diversa entre los grupos con los que he trabajado, pero entre las que utilizan, aparte de simplemente “familia” está la de *neam*, traducida a veces como “raza” o “nación”⁶⁸⁹.



Hombres observando fotos de su familia. Țândărei, Septiembre 2009.

⁶⁸⁹ Un ejemplo de ese uso: “*Ya no me queda nadie aquí de mi familia, estoy sólo y eso no es bueno*”, como expresaba un hombre al hilo de su posible marcha de Barcelona. Aunque puede existir cierta dispersión, la cercanía física y relacional con el grupo de parientes es siempre buscada, y su falta constituye (y se vive como) un problema grave.

Tendrán siempre relaciones con otros grupos o comunidades de parientes, que casi nunca serán neutras: pueden consistir en matrimonios que consoliden o inicien alianzas, para entre otras cosas enfrentar o prevenir un exceso de peso en un territorio de otro determinado grupo; también, en conflictos y roces que suelen tener una duración a medio o largo plazo (aunque a corto se concreten diferentes episodios) para dirimir intereses actuales o como herencia de conflictos pasados. Por ejemplo, como recogía para tres de los grupos más importantes de Murgeni, durante mi estancia allí:

Se refería a todo ese grupo familiar extenso (de nombre Pantichești), en una posición de mayor poder que el del suyo (Bisulești) –también claramente menos apreciados por éstos- o el del otro grupo (Muruești) con el que, después del propio, se tenía mejor relación, también por encima de su estatus pero por debajo del primero. Los “jefes” son respectivamente F. (el del bar del centro), B., y M. (que ha sido concejal). A veces el apelativo grupal se relaciona con el sobrenombre o nombre de su figura más destacada. [...] Como me comentan, esto marca enormemente, por ejemplo, las pautas matrimoniales y se transmite la pertenencia siempre por el hombre. Por ejemplo G. (mujer) es Muruești y S. (hombre) Bisulești, por lo que su hija, N., es considerada Bisulești. Los hijos e hijas de T. (mujer), lo son también, ya que ella y su marido pertenecen a ese grupo. De entre ellos se suelen casar más entre estos dos, y con Pantichești menos. Después a un nivel geográfico, fuera ya de Murgeni, se sigue con Bacesti, Negrești, Țândărei y luego en menor medida más allá. (Diario de campo, febrero 2009).

Pueden también tener como espacio de residencia sólo una localidad o poblaciones aledañas, aunque lo más reseñable en el caso que nos ocupa es que tienden a reproducir sus formas de funcionamiento en los nuevos contextos migratorios. Por tanto, cierta dispersión geográfica no está reñida con mantener la concepción como comunidad, aun estando separada –como de hecho ocurre- en diferentes barrios, ciudades o países. Se mantienen contactos, alianzas (o conflictos) entre estos diferentes subgrupos: dos comunidades de parientes enfrentadas, por ejemplo de Țândărei, pueden agrupar diversas familias extensas pero con fuertes vínculos entre sí viviendo al mismo tiempo en uno o varios lugares: Barcelona, París, Birmingham, Dortmund, Dusseldorf y/o la propia Țândărei.

Si existe un problema con el otro subgrupo en Barcelona, éste se replicará en el resto de sitios, donde quizás también la correlación de fuerza (el número de familias y sus miembros) es diferente. No obstante, desde la misma lógica dichas familias tenderán a planificarse de cara a estar lo más cerca posible (por ejemplo, si se da un fuerte movimiento hacia Alemania, el resto hará lo mismo), seguirán teniendo como referencia algunas figuras (generalmente los ascendientes varones más viejos; muchas veces, aunque no siempre, en Rumanía⁶⁹⁰), y juntándose en origen (por ejemplo al hilo de las fiestas del pueblo; o respecto a eventos familiares como una boda o la muerte de un pariente).

⁶⁹⁰ Si no es así, generalmente viviendo con la rama de esa comunidad de parientes más fuerte, o donde están la mayoría de familiares.



Familias rrom (y otras) en un área recreativa. Las primeras celebran la Pascua. Badalona, mayo 2013.

Sin embargo, la mayor parte de la vida se desarrolla **un nivel por debajo**. Sigo para hablar de él la distinción que San Román (1997:123-124) hace entre **grupo doméstico y techo**: el primero sería la familia tomada individualmente, nuclear o generalmente extensa, que *“realiza las tareas principales de la reproducción social en su seno, ayudándose y cooperando en todos los niveles de la vida social”*. El segundo, el techo, tendría que ver con la residencia; la agrupación en una vivienda bajo la que se realiza la vida cotidiana. Es común que no coincidan y su significación e importancia es desigual: las dinámicas económicas se observan, por ejemplo, mejor tomando como referencia el grupo doméstico que el techo.

Se entenderá mejor con otro ejemplo, esta vez de Murgeni: el de varias familias extensas que viven en Santa Coloma, como parte de un grupo más amplio de parentesco –con familiares también en Rumanía, Lille (Francia) y Alemania–, cuyo cabeza de familia visible es T., el abuelo que vive en Murgeni, y su mujer. En Barcelona, durante algunos años, se agruparon sobre todo en dos viviendas, aunque algunos han vivido a temporadas en dos o tres pisos más. Estas dos viviendas –junto con las de Rumanía– eran por tanto los dos techos principales: el primero, formado por una familia nuclear (padre, madre y tres hijos), con estancias variables de otros miembros. En el otro han ido viviendo alternativamente dos o tres hermanos, hijos de T., con sus mujeres e hijos. También, a temporadas, la suegra de S., el mayor de los tres hermanos, así como la cuñada de otro de los hermanos con su marido y su hijo⁶⁹¹.

La organización del trabajo, cuando es conjunto (p.ej. con la furgoneta de uno de ellos), se hace entre los hombres de los dos pisos: comparten también los gastos derivados, y el hermano que la compró no lo hizo sólo, aunque como puso más se le compensa. Cuando es a pie suelen ir solos o en pareja, y casi siempre se ponen de acuerdo en los horarios, para que siempre haya alguien en el piso (ocupado) y para que una mujer –en este caso también algún hombre– esté con los niños y niñas, les prepare la comida y asegure que estén bien. Estos juegan entre ellos, los chicos cuando son más mayores en la calle, con un ojo en la ventana por si les llaman o encargan un recado. Las niñas cuidan de sus hermanos y hermanas

⁶⁹¹ En ciertos momentos, también algún individuo más al que se le cobraba una cantidad mensual por un lecho. En total el número de personas ha oscilado casi siempre entre 10 y 17. Hablaré más de ambas cosas en el capítulo 12.

pequeños. También hay un reparto, aunque no del todo pautado, de los recursos del hogar y la comida – cuando hace falta ir a comprar, unos u otros aportan; otras veces sólo lo hace alguien, a sabiendas que luego lo hará otro- o de los ratos de descanso y de charla entre ellos, que casi diariamente se hacen conjuntamente. En esos ratos se deciden y comentan muchas cosas, incluidas las novedades de quienes viven lejos. Aunque las familias nucleares funcionan para ciertas cosas autónomamente, todos aportan, por ejemplo, para enviar a Rumanía (no sólo para la manutención de quienes están allá, sino también para a la construcción o mejora de las casas, o la compra de algún animal o herramienta). Cuando se enfrenta una decisión importante no sólo lo hablan entre ellos, sino también con el abuelo (quien suele centralizar las aportaciones anteriores) y otros familiares en otros países. El grupo doméstico, por tanto, trasciende aquí al techo; y es donde la vida económica y social cobra toda su importancia, exceptuando los temas o momentos menos cotidianos donde se implica también a la red de parentesco en toda su amplitud.

Como en el caso anterior, los hogares rrom en Barcelona suelen **comprender dos o tres generaciones** (cuatro de manera excepcional, aunque no lo sea en origen: los mayores muchas veces permanecen allí o acompañan en la migración sólo a temporadas). Suelen diferir de los de los *gadje* en su extensión lateral, tanto en la concepción de la familia en sí misma como en la cohabitación. No ha sido raro que, en muchas conversaciones, al hablar de nuestras respectivas familias, se expresara esa diferencia: *“la mía llega más lejos”*, me decía un hombre: *“No es como la tuya, que sólo me has hablado de tu hermana, tus padres, tus abuelos.”*. Ciertamente, y aunque también fruto de un cambio generacional en la sociedad española⁶⁹², le decía que casi no sabía nada de mis primos segundos, mientras que para él algunos eran *“como hermanos”*.

Como muestra San Román (1997:49), y lo mismo es de aplicación aquí, esta articulación es difícil de entender sin tener en cuenta las líneas de filiación patrilinial, basadas en los principios de androcracia, machismo, priorización de las relaciones entre hombres en la construcción de la vida social; la autoridad de éstos; la ideología de la pertenencia de los hijos –y de la mujer- al hombre y una tendencia patrilocal. Hijos e hijas se incorporan al grupo paterno y aunque el materno tiene, indudablemente, importancia en su cuidado (sobre todo cuando el primero no está presente o no se puede hacer cargo) es en él donde generalmente se organiza su crianza. Podría decirse que **estos principios representan también entre los rroma un modelo** a veces más explícito y a veces menos, y que a pesar de su carácter generalizado existe diversidad. No siempre se da una correspondencia pura entre las pautas más abiertamente defendidas como normativas (de algún modo más conscientemente obligadas para la comunidad y sus miembros) y su seguimiento práctico. Algunas se verbalizan poco y se aplican mucho, y viceversa: otras se revelan como más laxas, probablemente más en el contexto actual, por migración u otros cambios sociales. Trato pues a continuación algunos de esos elementos, junto con el género y la edad, las posiciones e identidades conformadas por el grupo familiar y la madurez social.

⁶⁹² Generacional y de otros tipos: buena parte de la importancia de este tipo de relaciones se ha debilitado también con la migración interna a las ciudades, entre otros factores.

9.1.1. Edad, sexo, madurez social y posición

Es lo normal entre los distintos grupos rrom en Barcelona, como en otros, que **las personas sean identificadas en buena parte en función de su posición respecto a las líneas de filiación**. Para las mujeres se da un punto de inflexión: cuando son solteras, se las define sobre todo en referencia a su padre (como hija, *sej*), mientras pasan a ser esposa (*romni*) o nuera (*bori*) al casarse. En el caso de los hombres, se mantienen a lo largo de toda la vida (generalmente como “*hijos de*”) o al menos hasta que ellos mismos se convierten en la referencia para sus descendientes. La fórmula que se utiliza en ambos casos es reveladora de la centralidad otorgada a la figura masculina de referencia: partiendo del nombre de éste⁶⁹³, la mujer será primero la “*hija de... (Nombre de su padre)*” y en ocasiones “*hermana de... (Nombre de su hermano)*” para luego ser la “*esposa de... (Nombre de su marido)*” o la “*nuera de... (Nombre de su suegro)*”; mientras para los hombres, en buena parte de su vida serán, aparte de tratados con su nombre, “*el hijo de... (Nombre de su padre)*” pero muy pocas veces -al menos en las conversaciones en el ámbito público masculino, el dominante- el “*marido de... (Nombre de su esposa)*”.

La **madurez social** se alcanza paulatinamente, y no existen ritos de paso consistentes más allá del casamiento (y descendencia), fundamental en ella. Éste se formula y tiene diferentes consecuencias según el género: para los chicos implica tanto la responsabilidad de una familia propia como cambios de rol dentro de la suya. Para las chicas, supone también un cambio importante y más complejo, en tanto generalmente deben desplazarse a vivir con la familia del marido. Algunas veces incluso dejan de ver a su familia “de origen” por la distancia, aunque rara vez perdiendo la comunicación. También se supeditan a nuevas figuras de autoridad: el marido; el padre de éste y por extensión -aunque en menor medida- el resto de hombres de la casa; y, en otro sentido pero de una manera muy intensa, la suegra.

La **edad y el sexo son por tanto los dos ejes fundamentales** que distribuyen derechos y obligaciones entre hombres y mujeres rrom, en general y en el seno de sus familias. Lo hacen habitualmente en forma de estatus ascendente según la edad y de mayor autoridad del hombre sobre la mujer. Más allá de lo tocante a la incorporación de las nueras, por ejemplo, es muy importante para la organización familiar y más específicamente para el desarrollo del proceso migratorio la relación de apoyo que se da entre hermanos/as⁶⁹⁴ y que difiere según su sexo y su edad. De la misma forma en que lo describe San Román (1997:63) para los gitanos españoles, para estos rroma la relación entre hermanos varones es central social y afectivamente, independientemente de su cercanía física, mientras para las hermanas trasciende más en la medida en que haya proximidad.

⁶⁹³ Me refiero aquí al nombre usado en el contexto comunitario y familiar, que de hecho es el que debe ser considerado sobre todo como tal. El comentario viene porque pocas veces coincide con el de los papeles, como enseguida explicaré.

⁶⁹⁴ En un sentido más amplio también cabe hablar de la fraternidad (*prhalipen*, de *prhala*, hermano) entre hombres cercanos de misma generación, aunque no sean hijos del mismo padre/madre. Implica no sólo un sentimiento recíproco sino también formas de relacionarse, ayuda mutua, etc. (Petcuț et al., 2003:89). Aunque en las mujeres se den formas similares de sororidad, son aparentemente menos destacadas en lo público, y es posible que estén además sujetas -por la propia dispersión que suelen sufrir al casarse- a algo más de cambio durante su vida.

Sin embargo, el peso relativo dentro de la familia dependerá también de su mayor edad: aunque a veces no ocurre así, por diversas razones (características personales, circunstancias vitales, etc.) proporcionalmente el primer hijo varón será el que muchas veces llevará junto con el padre gran parte del peso de la familia y su representación, al que se le demandará que acompañe prioritariamente en eventos importantes y también, cuando toque, el que hará mayores aportaciones a la economía familiar. El resto de hermanos participarán igualmente, pero se entenderá que a veces en menor medida, sobre todo cuando son jóvenes (obviamente más aún cuando no están casados y no tienen su propia familia).

En el mismo sentido descendente, se priorizará el gasto familiar –después del de los padres- hacia la estabilización del hijo mayor (p.ej., en la construcción de su propia casa) y así sucesivamente. En coherencia, es posible que el hijo más joven incluso se quede en el núcleo familiar paterno para cuidarles, junto con su mujer, aunque también puede ocurrir con otros hermanos. Los cuñados también son figuras importantes y suponen, junto con los anteriores, parte de la red de apoyo. En cuanto a la mujer casada, es también muy significativa la relación con otras de su nueva familia: las hermanas del marido; las cuñadas; y sobre todo la suegra. Y es en este contexto donde las mujeres jóvenes, aun ya con mucha experiencia en el cuidado de su familia previa (generalmente hermanos/as más pequeños) se comienzan a hacer cargo también del cuidado del marido, de sus hijos e hijas cuando los tienen, y de esta familia en su conjunto.

Finalmente, en lo referente a la edad, lo importante es el **grupo etario y no tanto el criterio biológico** o cronológico: la pertenencia o no a este grupo se marca con determinadas características adquiridas y comportamientos que se asume deben tenerse, más que por la edad. En ese sentido, existen situaciones en que la distancia entre el grupo etario y el rol social se hace evidente: la de una persona mayor que ha perdido el respeto de su familia o la comunidad por comportamientos muy alejados de la norma; la de un chico o chica que, alcanzada cierta edad, sigue soltero⁶⁹⁵ o más más infantil que los que hasta hace poco eran sus amigos/as, etc. En estos casos, la atribución de roles, derechos y obligaciones se hace parcialmente, y generalmente sujeta a chanzas y críticas (veladas o no) por parte del resto.

9.1.2. *Residencia y relaciones familiares*

En cuanto a la **norma de residencia**, se puede decir que para la población con que he trabajado es la patrilocalidad, siendo su expresión más usual el establecimiento de la mujer cuando se casa con la familia del marido, hasta que la pareja puede alcanzar cierta autonomía económica y su propia residencia. No obstante, incluso viviendo con los padres del marido –y en gran parte bajo su supervisión y orden, como enseguida comentaré- la pareja es desde su constitución también un ente con cierta autonomía,

⁶⁹⁵ Sobre este particular, la presión es claramente mucho mayor sobre las chicas. Y no sólo sobre ellas, sino también sobre sus familias: la idea subyacente será muchas veces que o bien la chica no es digna, por ejemplo por algún comportamiento desviado o mal visto, y/o su familia no “ha sabido casarla” (o “controlarla”, en caso de que se haya dado lo anterior), está mal considerada o es despreciada por el resto.

aunque no total (de hecho, podría considerarse que nunca llega a serlo del todo, pues durante la mayor parte de la vida sigue habiendo lazos que la ligan y obligan respecto a parientes de ambas ramas). En todo caso, hasta el nacimiento del primer hijo/a no se la considerará una familia como tal, y dependiendo entre otras cosas de las propias posibilidades de subsistencia autónoma (de nuevo, relativamente) tampoco siempre modifica radicalmente las formas de relacionarse, aunque sí implica una gestión por parte de la joven pareja de sus asuntos (sobre todo en lo relacionado con sus hijos/as). Igualmente, cuando la residencia de se desgaja de la de los padres del marido, existe una tendencia a que sea muy cercana.

Particularmente en Rumanía, pero también cuando es posible en los barrios de llegada, esta proximidad e interdependencia es tan viva que a veces resulta difícil distinguir el punto en que un núcleo familiar puede ser considerado independiente (en términos residenciales). Por ejemplo, es común que la casa de los ahora abuelos sea en la que pasen gran parte del día los hermanos con sus mujeres e hijos. Esto es clarísimo sobre todo en la proporción importante de hijos casados que construyen casas en terrenos adyacentes a la de sus padres, pero ocurre prácticamente igual cuando están algo más alejadas. También, se privilegia una cercanía física para mantener una relación estrecha con otras unidades familiares emparentadas patrilinealmente e incluso, cuando es posible, con la familia de origen de la mujer (aunque no sea ni mucho menos imprescindible ni normativo).

A pesar de que lo anterior sigue representando el ideal deseable, el proceso migratorio y otros factores (precariedad económica o legal; dificultades de acceso a la vivienda) han flexibilizado y modificado esta pauta, y no es extraño encontrar parejas que vivan con la familia de la mujer. Aun así, al tratarse de una divergencia de la pauta explícita, también es común que se tienda de nuevo a la patrilocalidad en cuanto es posible, y que los hombres verbalicen un malestar cuando no ocurre: varios informantes expresaban, junto con el deseo de cambiar la situación, la vergüenza que en alguna ocasión pasaban cuando se ponía en evidencia, por ejemplo comparándose con sus hermanos, que ellos vivían lejos y “*bajo la sombra de los suegros*”. El percibirse como dentro de esta órbita, algo “natural” en el caso de las mujeres –y precisamente por ello–, se percibe como un signo de cierta debilidad, incluso de asimilación de características femeninas: entre ellas, la de la docilidad y la supeditación a la pareja y a su familia (que se le presupone a la mujer). Como me explicaba un chico al respecto de sus suegros:

“[Me llevo] bien con ellos, pero no me acerco mucho porque si no me ponen como de familia suya [...] Cuando los veo, pues bien, un respeto y ya está. Invito un redbull o si quieren comer algo. Y ayudar si hay problema, con dinero, un poco, lo que puedes. Es el padre de mi mujer [Hace un gesto con las manos y asiente] Pero con mi padre más mejor, en su casa es donde está bien, yo y mi mujer.” (Hombre, Murgeni, 19 años)

En este punto se visibiliza claramente la importancia otorgada a las pautas patrilocales y la vivencia identitaria personal de las mismas. Aunque en otros casos se normaliza en cierta medida, dado que buena

parte de las familias también han pasado lo suyo⁶⁹⁶ -sobre todo al inicio de la migración-, crea una sensación de incomodidad a veces intensa en un contexto en el que el machismo y la virilidad son destacados de forma tan importante.

La otra cara de esta reconstrucción más flexible de las normas de residencia en el contexto post-migratorio es precisamente la adaptabilidad y las posibilidades de circulación de algunos de sus miembros entre diferentes núcleos residenciales. Como veremos, estas se adecuan muy frecuentemente, y de maneras innovadoras, a las necesidades productivas y reproductivas de la familia, particularmente cuando existe una presión económica. Por ejemplo, con la permanencia en origen de los viejos/as, a cargo del cuidado de los bienes familiares, la casa o los niños y niñas⁶⁹⁷ mientras sus padres están fuera; pero que se combina también con su incorporación al proceso migratorio cuando es necesario, por diversas razones⁶⁹⁸. Lo mismo respecto a los hijos/as: ocurre con cierta frecuencia que permanezcan o viajen con los padres en los primeros años de vida, que después puedan –si es necesario- quedarse a temporadas en el pueblo y que posteriormente vuelvan a incorporarse, por ejemplo para asumir el cuidado de nuevos hermanos/as o echar una mano en el trabajo de sus padres (caso de los adolescentes que se incorporan a la recogida de chatarra). Meses o años después es posible que vuelvan al pueblo de nuevo, por ejemplo para casarse. Ello no quiere decir que el objetivo obviamente no pase muchas veces por agrupar la familia al máximo: simplemente es importante entender que este tipo de estrategias de organización espacial y temporal de lo familiar se encuentran imbricadas con el contexto amplio en que viven y su relación con el mismo, funcionando a veces de forma paralela a otras lógicas observadas de forma externa⁶⁹⁹.



Mujer rrom preparando sarmale en su casa. Diciembre 2006, Badalona.

⁶⁹⁶ No sólo en este sentido: compartir habitación o incluso lecho en pisos muy sobreocupados; con personas desconocidas o con las que se tienen conflictos, etc. rara vez se soportaría igual en Rumanía –para empezar porque existe frecuentemente una mínima infraestructura que permitiría evitarlas-, pero se puede llegar a asumir como única salida sobre todo al principio del proceso.

⁶⁹⁷ En mayor medida los abuelos paternos. P.ej., y aunque no incorpore esta pregunta específica posteriormente, ya en 2009 observamos que tres de las personas entrevistadas afirmaban que éstos tomaban las decisiones últimas sobre el cuidado de los hijos en origen, por encima de la de los padres y madres que estaban aquí (cuando son generalmente estos últimos los que las toman en ambos sitios).

⁶⁹⁸ P.ej. por su colaboración en la economía doméstica, pero también por dar o necesitar cuidados, temporalmente o a largo plazo.

⁶⁹⁹ Un ejemplo paradigmático podría ser el de la escolarización, que en ocasiones se ve condicionada por otro tipo de necesidades, ya sea porque es menos percibida como tal o porque realmente existen factores que empujan fuertemente hacia la movilidad de parte o la totalidad de la familia.

9.2.- Algunas consideraciones sobre el matrimonio y la descendencia

Asta-i nunta de valoare, să confirme orișicare. Asta-i nunta adevărata, ce mireasă unicata
Asta-i nunta de țigani, de țigani miliardari. Ce mai nunta ca in vis, cânta Stefan și Narcis
Cânta melodie hit, Ginerica-i fericit

(Stefan De La Barbulesti y Narcis - Asta-i nunta de țigani)⁷⁰⁰

El matrimonio se celebra entre la población rrom **como un acuerdo formal pero independiente de su regularización jurídica externa a la comunidad e implica también generalmente el establecimiento de alianzas entre familias**. Se trata de una institución central que no sólo incumbe a las dos personas que practican la unión, sino también a todo su contexto cercano y, dada la organización amplia que acabo de explicar, de manera mucho más extensa que la que generalmente podemos encontrar en las poblaciones mayoritarias de Rumanía o España. Sobre todo respecto al primer matrimonio (no tanto alcanzada cierta edad y/o en uniones posteriores, de darse éstas) es un elemento fundamental que lo pauta a partir no sólo –ni siempre- de los deseos de los implicados, sino también de negociaciones y posiciones de las respectivas familias. Contra lo que se suele pensar –y no quiero decir con esto que no existan también situaciones de intensa presión- esa participación de la decisión por parte de las familias se vive generalmente como natural. Como recogíamos en 2009 durante la investigación de salud:

“Si, pero con papeles no, casada como en nuestro país⁷⁰¹. Lo conocí aquí venido de Romania y me ha visto, le he gustado de mí y ha dicho a mi padre: ¿quieres dar a tu hija por mi hijo? Sí. Después, ya está me ha traído mi suegro aquí. Mi suegro también me preguntó a mí y mi padre y mi madre también. Primero dije que no, no quería porque no lo conozco, después me ha dicho mi madre: es buena familia, todo el mundo habla que es muy buena, no son malos, no son así, me ha dicho si no quieres coger esto que lo sé yo que es bueno pues será otro vagabundo, mejor a él, después lo que ha dicho mi madre, me parece bien porque mi madre quiere bien para mí.” (Mujer, 20 años, Țândărei)

De hecho, que no fuera entendido de esta forma sería excepcional, con todo lo que conlleva el matrimonio como institución central y en el contexto de enorme importancia que la red de parientes constituye para la vida social. En este sentido, no es que no haya margen para las decisiones autónomas de los cónyuges ni que no pueda existir conflicto en el proceso, pero está muy interiorizada la consideración de que sus propios intereses son en parte coincidentes con los de su familia; y que una decisión tan trascendental fuera tomada de forma totalmente ajena a ese ámbito se viviría por ésta (y en cierto sentido por los propios implicados) como un desgarramiento de buena parte de lo nuclear de su vida social.

⁷⁰⁰ Letra de una canción de los cantantes de maneles Stefan De La Barbulesti y Narcis. La traducción aproximada sería: “Esta es una boda de valor, lo confirma cualquiera / Esta es una boda de verdad, qué novia excepcional / Esta es una boda de gitanos, de gitanos millonarios / Qué boda como de ensueño, cantan Stefan y Narcis / Cantan melodías de éxito, el novio está feliz.” Puede verse en: https://www.youtube.com/watch?v=lq_o-HbXoVA

⁷⁰¹ No tiene que ver directamente con el tema, pero ha sido muy frecuente en el TC esta referencia a “*así se hace en nuestro país*” pero muchas veces no respecto a una pauta que se dé mayoritariamente en Rumanía, sino entre las familias roma. Vendría a ser más equivalente con un “*así lo hacemos nosotros/as*”.

Resulta importante remarcarlo, pero no por minimizar un problema como el de los casos en que realmente se pudiera forzar en mayor o menor medida una decisión⁷⁰², sino por situar la pauta sociocultural (que no tiene por qué implicar lo anterior) de una forma más amplia y completa y evitar la equiparación errónea que se hace a veces de ambas cosas. Dicho de otra manera, ni la compensación matrimonial a la familia de la mujer es directamente una “compra” ni la participación de los familiares en la decisión implica siempre una imposición estricta⁷⁰³, lo que no quita para que ambas cosas ocurran con frecuencia y sean igualmente una expresión de un sistema patriarcal y de opresión (que por otro lado el resto de la sociedad española, catalana y rumana comparten, aunque sea en otros términos⁷⁰⁴).

Enseguida hablaré del proceso y sus implicaciones, pero antes conviene hacer algunas aclaraciones. Lo hago de nuevo basándome en algunos de los datos cuantitativos, que pueden observarse en la tabla siguiente, y que pueden ser útiles por tener bastante coherencia con lo observado en el TC en general⁷⁰⁵.

	Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
Casado/a legalmente	5	5,9	5,9	5,9
Casado/a comunitariamente	11	12,9	12,9	18,8
Casado/a de ambas formas	61	71,8	71,8	90,6
Soltero/a	3	3,5	3,5	94,1
Separado/a o divorciado/a	2	2,4	2,4	96,5
Viudo/a	3	3,5	3,5	100,0
Total	85	100,0	100,0	

1. Lo primero que destaca es que más de un 85% está en algún tipo de unión⁷⁰⁶ (no cuento aquí totalmente la primera categoría, en la que están casados/as legalmente pero actualmente sin pareja o con una distinta). Esto es esperable, si consideramos como mínimo dos factores: 1) que sólo representa datos de mayores de 18 años y la media de edad del primer matrimonio suele situarse por debajo o en torno a dicha edad; y 2) más importante aún, que es una institución tan fundamental que incluso en los casos en que por diversas razones una primera unión no dura, se tienden a buscar nuevos matrimonios.

⁷⁰² Que por otra parte no son mayoritarios, lo que no lo hace menos grave ni menos necesitado de aproximaciones fundamentadas (y no, como por desgracia pasa, de relativismos del “todo vale” ni etnocentrismos estereotipadores).

⁷⁰³ Aunque haya quien pueda calificarlo o -creo que en menor medida- entenderlo así, también entre parte de las familias rrom.

⁷⁰⁴ Igual que otros sistemas opresores, como la heteronormatividad. Aprovecho para aclarar que no abordo más que lo concerniente a relaciones heterosexuales que forman parte de ese marco. Aunque durante el TC también he analizado otras, sería largo entrar aquí a un tema específico (dentro de otro que ya no trato con suficiente amplitud), aunque fundamental. Sí cabe decir, en todo caso, que la homofobia y el rechazo a la diversidad sexual son entre la población con que he trabajado equiparables a los de amplios sectores de la sociedad y que es muchísimo el camino por recorrer en cuanto a la reivindicación y visibilización de todo lo que tiene que ver con ello en su seno.

⁷⁰⁵ Me centro aquí en las pautas de los grupos con que he trabajado mayoritariamente, pero sobre todo en Țândărei y Murgeni. Las familias de Calvini, aun compartiendo hasta cierto punto algunos elementos –como el control de la sexualidad femenina, cierta patrilocalidad o la participación de las familias-, divergen en otros, como veremos.

⁷⁰⁶ De hecho, algunas fuentes, como CAHROM (2015) proponen usar este término en mayor medida que “casado” o “matrimonio”, cuando no se ha producido una formalización legal.

2. Por otra parte, la tabla no refleja únicamente el estado civil (en el sentido de la regularización legal) sino también la formalización frente a la propia familia y comunidad. Esta segunda es, de hecho, la que esencialmente otorga legitimidad a la unión, muy por encima de si luego –por diversas razones en las que enseguida entraré- se formaliza también o no en el sistema *gadje*.
3. Respecto a las categorías, solteros/as, viudos/as y separados/as o divorciados/as no presentan en principio demasiados problemas de interpretación. De nuevo pueden estar formalizadas externamente o no (excepto soltero/a, obviamente) pero generalmente se corresponden con las percibidas por la propia comunidad. Quizás la única en la que puede haber discrepancia es la de “separado/a o divorciado/a”, ya que mientras la primera se refiere al conocimiento de la separación, la segunda implica el trámite de divorcio en sí. He observado casos tanto de una como la otra, aunque no es habitual que se dieran divorcios en España (suele implicar gestión de documentación en Rumanía y no siempre es fácil de conseguir). En el caso de los “solteros/as”, ciertamente pueden estar en periodo de noviazgo, pero como veremos es una situación más bien liminal y que no se prolonga en exceso en el tiempo.
4. “Casado/a de ambas formas” sería la situación mayoritaria, e implica tanto regularización (certificado de matrimonio) como su reconocimiento por la comunidad. No siempre ambas cosas ocurren al tiempo, y lógicamente cuando no es así la segunda se da prácticamente siempre antes que la primera. Es más, cuando se trata de matrimonios tempranos puede no ser posible hasta tiempo después, dado el marco legal. En ese sentido, es probable que esta alta proporción (de un 70%) disminuyera junto con la edad del entrevistado/a y la inestabilidad del proceso migratorio: no sólo las parejas más jóvenes habrán tenido menos tiempo para regularizar su situación, sino también más problemas documentales (sobre todo en destino), en comparación con generaciones anteriores que se casaron en el pueblo y quizás podían hacerlo de forma más o menos aporoblemática.
5. En cuanto a las otras dos categorías (“casado/a legalmente” y “casado/a comunitariamente”), son situaciones específicas también importantes. La primera se refiere únicamente a la situación legal: puede implicar, y de hecho lo hace en la mayor parte de los casos observados, que esté casado “en los papeles” con alguien, pero con un matrimonio reconocido comunitariamente y viviendo en pareja con otra persona. En otros casos puede no ser así, y ser simplemente alguien que tiene un certificado de matrimonio pero que en ese momento está soltero/a, también a ojos de la comunidad. Al contrario, la segunda agrupa casos que no han regulado externamente su unión, pero en la práctica totalidad de los casos se trata de relaciones absolutamente reconocidas por sus familias⁷⁰⁷. Estos últimos estarían actualmente bastante por encima de ese 12.9% entre las parejas más jóvenes.

⁷⁰⁷ Una aclaración: en muchos casos observados durante el TC, cualquier relación estable con otra persona rrom (no ocurre igual en las mixtas) era calificada de matrimonio y a la persona como “casado/a”. Por esta razón lo utilizo en lugar de “en pareja”, que también se da en cierta medida (en el mismo sentido amplio que la población mayoritaria lo podría entender) y que en principio parecería más correcto.

En resumen, **lo fundamental es que el matrimonio** (y los hijos/as del mismo) **sea reconocido y aceptado por las familias y comunitariamente**, independientemente de su regularización. Ello se visibiliza en un elemento clave: no se dan entre estos rroma generalmente ceremonias, civiles u orquestadas religiosamente –aunque la celebración sí que pueda tener contenido religioso-; pero sería raro no realizar la correspondiente celebración contando con la comunidad cercana que lo reconoce y da legitimidad. Del mismo modo, la separación y las nuevas uniones lo son también fundamentalmente en tanto reconocidas, si bien ya incumben de forma algo más exclusiva a la pareja y a las familias implicadas.

Por otra parte, aunque obviamente se da también una interiorización del matrimonio como expresión romántica o sentimental, su carácter pragmático es central. Ciertamente la fidelidad y su carácter unívoco son exigidos mientras dura⁷⁰⁸, en un contexto en que además es fundamental situar la paternidad de los hijos/as y su pertenencia al grupo del padre. Pero confieso que me sorprendió, sobre todo al inicio –por mi propio estereotipo sobre la previsible rigidez o conservadurismo en estos aspectos- el gran número de separaciones e hijos/as de varias parejas que parte de las personas que iba conociendo habían experimentado. La relativa naturalidad con que se enfocaban rupturas y nuevos matrimonios no dejaba de parecerme llamativa: en bastantes casos sí era aceptado de una forma relativamente aproblemática, aunque obviamente no fuera algo deseable y muy dependiente también de las causas y condiciones.

Eso no quiere decir que un matrimonio –menos aún una mujer, unilateralmente- pueda separarse fácilmente y por razones no claramente visibles por las familias implicadas y el resto (menos aún que uno de ellos se vaya lejos con sus hijos e hijas). Pero sí que en otros casos –p.ej. cuando la pareja se rompe o uno de los cónyuges está ausente una larga temporada- y particularmente cuando ya se tiene una edad y el aspecto reproductivo no pesa tanto⁷⁰⁹, que se entienda una nueva unión. Fue muy visible en algunos casos que no por relativamente excepcionales dejan de ser significativos, como el siguiente:

Me encuentro a C. cerca de Baró de Viver, donde vivía con su marido V. Va con Z., que ya conocía, y no me sorprende porque ayer en casa de I. y su mujer me dijeron que “ahora están casados”. Hablamos un rato, pero no me atrevo a preguntarle directamente por V. Sin embargo, sale en la conversación porque había un papel que tenían pendiente, de sus hijas, y ella sabe que yo había hablado con él de eso. Me explica que no podía esperar porque se lo han llevado a Rumanía y van a tenerle mucho tiempo encerrado allí. Que ahora está con Z. y está mucho mejor. A juzgar por como I. y su mujer me hablaron del tema (sin asomo de reproche, destacando que no podía estar sola) parece que todos entienden que es mejor así, o al menos lo expresan. (Diario, junio de 2009)

⁷⁰⁸ Para ambos, pero más aún para la mujer, siempre sometida a mayor control de su sexualidad. Mientras las relaciones sexuales de hombres fuera de la pareja pueden ser aceptadas socialmente hasta cierto punto –aunque dentro del círculo de conocidos y en menor medida p.ej. si son pentecostales-, en las mujeres esto resulta mucho menos concebible. Los vínculos con la salud sexual no son baladíes, como explicábamos en López y Sàez (2009): hay una tendencia, p.ej., al no uso del preservativo dentro de la pareja, entre otras cosas porque se interpretaría como señal de haber sido infiel. En todo caso, cabe reiterar que no son fenómenos que no puedan ser observados también en la sociedad en su conjunto.

⁷⁰⁹ Tampoco es que no haya ocurrido en parejas jóvenes: la consolidación del matrimonio con el primer hijo/a juega un papel importante. Recogí varios casos, como por ejemplo el de una chica de 15 años que tuvo dos maridos en un corto periodo de tiempo (dos o tres años) y que finalmente tuvo un hijo a los 18 con un tercero, que ahora es su marido.

Destacar esta concepción a veces “práctica” del matrimonio y la pareja no implica que estas situaciones se den de forma generalizada ni aproblemática. Siguen estando sujetas casi siempre –incluso en parejas de cierta edad- a consideraciones de la comunidad y de las familias implicadas, particularmente sobre la moralidad de las mujeres, pero suelen suponer una presión mucho mayor cuando se trata del primer matrimonio. Como explicaré, frecuentemente estos aspectos conducen a conflictos y/o son sometidos a *kris* (juicio). Y obviamente se sigue valorando la unión en sí y su pervivencia como un objetivo, incluso destacada como un gesto. Frases como la que usaba un informante, al hablar sobre su abuela, son ejemplo esa centralidad: “*ella se quedó viuda a los cuarenta años, hace más de veinte y mira, no se casó con nadie después. Se quedó con nosotros. Por eso la queremos mucho*”.

En la otra cara de la moneda, se encuentra la interpretación negativa o de abandono del cambio familiar y relacional que pudiera suponer una nueva pareja. Penalización que afecta sobre todo y más intensamente a las mujeres –aunque no sólo-, particularmente cuando se interpreta como una dejación de responsabilidad respecto a la descendencia, al fin y al cabo uno de los ejes constitutivos de su sentido del matrimonio y los roles que establece⁷¹⁰. Y que aunque obviamente (no sólo con las familias que he conocido) pueda implicar un reproche en casos concretos fundamentado en una mala relación o una escasa atención hacia los hijos/as, contiene también, como en la cita siguiente, valoraciones –y equilibrios- relacionados con el cuidado y los roles normativos que corresponden a cada uno/a, mucho más compartidos comunitariamente:

Mientras hablamos, otro le afea, aunque suavemente, que trate mal a su madre. Su padre murió y, según él, ésta se quiso “casar con otro y vivir la vida: comer, follar, bailar”. Para él “su madre de verdad”, dice, es su abuela: se cayó y se hizo un corte en la cara y estuvo mucho tiempo en el Hospital y su madre ni le vino a ver. Pero el otro le recuerda que ahora es su madre [que ahora vive aquí con su marido y su familia] la que cuida de su hijo [...] “Está intentando hacer ahora lo que no hizo antes. Pero es a mi abuela a la que abrazo y llamo madre, a ella sólo le digo “qué tal estás” y ya está”. (Diario, junio de 2007).

En todo caso lo importante –y lo que no acaba de interiorizarse en muchas investigaciones e intervenciones- es que **no contar con este carácter constituyente y comunitario del matrimonio resulta en un enorme sesgo**⁷¹¹. Y no sólo es una torpeza metodológica al trasladar etnocéntricamente una categoría que asume un determinado funcionamiento, sino también algo que incide y cumple un rol en su situación social y legal, **a veces entrando en contradicciones con el sistema gadje**.

⁷¹⁰ Aunque respecto a esto se dan situaciones diversas, al cruzarse con la patrilinealidad: como expliqué, los hijos/as se sitúan en el grupo familiar del marido, y por tanto ante el abandono de la relación de una mujer, deberían quedarse en el. A veces lo hacen (a cargo del padre y, generalmente, después, de la nueva pareja que suele buscarse), pero en otras –p.ej. lo observé en matrimonios jóvenes que rompen pronto, con un hijo/a de corta edad) el propio grupo familiar paterno prefiere que sean la mujer, la familia materna y posteriormente el nuevo marido quienes se hagan cargo.

⁷¹¹ Aún en los últimos años he tenido la oportunidad de ver varios estudios con poblaciones inmigradas o gitanas que preguntaban en términos de “casado/soltero” asumiendo su correspondencia unívoca. Como se puede observar, los porcentajes serían diferentes de formular la pregunta de esa manera: más de un 90% respondería “casado” sin dudar.

Por ejemplo, colisiona en aspectos como el reconocimiento burocrático de la convivencia o la situación de pareja (p.ej. de cara a una ayuda social o una prestación). También en el registro civil de los hijos/as, en no pocos casos sólo a nombre de la madre (algo que parece chocar frontalmente con la patrilinealidad, pero que ocurre sobre todo por temas documentales⁷¹²) o, mucho más raramente, registrados a nombre de un hombre que abiertamente no es su padre biológico⁷¹³.

Lo hace también en otro tema que, aunque sólo observara excepcionalmente, merece la pena explicar porque revela la a veces gran diversidad de estrategias sobre “los papeles”. Se trata de la adopción por parte del marido del apellido de la mujer (en este caso sí su pareja real), por la creencia de que así se conseguía cierta invisibilidad ante las autoridades si se tenían asuntos pendientes con ellas⁷¹⁴. Y no sólo es interesante por esa razón, sino también por cómo contrasta con la pauta cultural y legal de primacía del hombre y su apellido en Rumanía (y aquí), y no sólo entre los rroma. Aprovecho para mencionar, aunque tampoco sea un fenómeno con relación directa con lo anterior, que hasta donde sé no han sido tampoco habituales los matrimonios con ciudadanos extracomunitarios motivados por la obtención de documentación o estatus legal (a cambio de alguna contraprestación): aunque en los medios se ha hablado alguna vez de ese extremo, es algo prácticamente no observado y en lo que por tanto no puedo ahondar⁷¹⁵.

9.2.1. *Proceso matrimonial y compensación económica*

Volviendo al **matrimonio** en sí, suele observarse **desde varios ejes**: paso a la edad adulta, nuevas posiciones familiares, alianzas entre familias y, en general, también como una cesión de los derechos sobre la mujer (y posteriormente su descendencia). Empezando por esto último, de alguna manera representa el “traspaso” de la responsabilidad y autoridad de los padres al marido y los suegros (y por extensión, las de sus familias). Aunque sus formas de expresión y el alcance de dicha autoridad son variables, en general se interpreta que los padres la detentan hasta el momento del matrimonio: de hecho, el propio proceso de boda (*abijav*) culmina en el momento en el que se toma a la mujer de casa de sus padres y se la lleva a la casa de la familia del marido. Por tanto debe siempre contarse con ellos en el

⁷¹² P.ej. que el padre no esté presente, no disponga de documentación personal en vigor y/o que la pareja no tenga certificado de matrimonio porque lo perdió, no lo ha traído o más frecuentemente porque no lo formalizó (algo que por razones obvias pasa no pocas veces en matrimonios entre menores). En todos esos casos es más sencillo, aunque a veces también con no pocas dificultades, resolver el trámite registrando sólo a nombre de la mujer, cuya maternidad queda probada por la documentación del parto/hospitalaria. Hablaré algo más del registro civil en el capítulo 11.

⁷¹³ Aunque no es habitual, ocurre p.ej. por el reconocimiento posterior de un niño/a como suyo, o menos frecuentemente por cambio de pareja durante el embarazo. También por situaciones mucho más excepcionales, cómo que el padre no esté presente y se le pida a otro –p.ej. por conveniencia legal u otras– que lo haga. P. ej., también me fue narrado el que se registrara un hijo/a a nombre de un padre diferente para justificar “cargas familiares” y que éste último no tuviera que acudir al servicio militar.

⁷¹⁴ Estoy hablando –como ocurre con algunas otras estrategias dirigidas a la invisibilidad– de situaciones que pueden tener alguna consecuencia negativa, pero no necesariamente delictivas (también multas u otras irregularidades).

⁷¹⁵ La mayor parte de las escasas parejas mixtas se dan de hecho también con ciudadanos comunitarios (rumanos o españoles). Y dadas las dificultades para la obtención de documentación para los rroma, tampoco sería un proceso sencillo (ni que tampoco creo que pasara desapercibido para las autoridades). En todo caso no es descartable que haya ocurrido en casos puntuales, aunque como digo no lo he observado directamente.

proceso: en general, al menos se hablará y habitualmente se “pedirá” previamente, a no ser que se dé el caso de que la joven pareja se “escape”⁷¹⁶, cuando no habrá más remedio que hablar después. Esto último es utilizado por las y los jóvenes para acelerar el proceso o forzar la aceptación de una unión que sus familias no conocían o veían con buenos ojos. Pero tampoco siempre: en ocasiones es únicamente la expresión de un deseo más primerizo e inmediato de “tener novio/a” o “estar juntos”, pero que luego se convierte en un proceso que les supera y les lleva al matrimonio.

En todo caso, la presencia o no de estos **mecanismos (el del arreglo y/o compensación y la fuga matrimonial)** en las poblaciones de estudio muestra en sí misma la diversidad al respecto entre las poblaciones gitanas de Rumanía (ver, p.ej., Marushiakova y Popov, 2007:72)⁷¹⁷: puede ocurrir que se den unos u otros, ninguno o todos ellos. Por ejemplo, arreglo matrimonial y fuga se dan en los *Kangliari* (Țăndărei y Murgeni), casi siempre junto con la compensación matrimonial (sea cual sea el motivo que lleva a la unión; aunque afectando a veces a su negociación). Mientras tanto, en los de Calvini, ésta última -la compensación- no suele existir, y los dos primeros (particularmente el arreglo matrimonial) están presentes sólo a veces y generalmente de forma menos nítida y ritualizada.

En cualquiera de estas situaciones se presupone el papel proactivo de la familia del chico y de él mismo y se comparten ciertos preceptos (algo más relajados en el caso de Calvini). Será ésta la que generalmente iniciará la petición (aunque en caso de fuga será también interpelada si no lo hace) y de hecho también se interpreta que si se escapan es el chico el que debe haber tomado la decisión (incluso “raptado”) a la chica. Lo contrario sería otorgarle un rol pasivo en lo sexual y relacional (y por ende uno más activo a la chica) que no se corresponde con el que se les presupone socioculturalmente, particularmente cuando son jóvenes.

El simple hecho de un coqueteo o la percepción de que este existe (por encontrarse en solitario, etc.) puede ser suficiente para tener efectos en el contexto anterior, al menos en las familias más conservadoras (particularmente algunas de Țăndărei). Aparte del intento de atajarlo con castigos, desplazamientos a otro lugar, etc. puede implicar que se aceleren o precipiten los planes para el matrimonio de ese hijo/a. Si el chico/a con quien se está viendo (y su familia) es de su agrado, con él o ella. Si no, con otros candidatos/as (o familias) que ya tuvieran en mente o que en ese momento puedan ser o parecer mejor opción.

⁷¹⁶ Entrecumillo porque la posibilidad de que ocurra es algo también previsto y relativamente común, aunque supuestamente subvierta la norma. No quiere decir que se viva como una simulación –aunque a veces lo sea en parte- pero sí que los implicados pueden hasta cierto punto prever las consecuencias.

⁷¹⁷ Como se plantea en ese mismo artículo y a juzgar por lo observado, es cuestionable una correspondencia estricta del modelo matrimonial con la tradición/asentamiento y otras instituciones (como el kris): “Some authors have looked at the Gypsies’ marriage traditions, which are connected to their way of life. Allegedly, the two possibilities are (a) nomadic life style + elopement = feud system of private vengeance, or (b) settled way of life + arranged marriages = kris (Acton, Caffrey, and Mundy 2001: 89–100; Acton 2003: 646). However, our data refute this model and show that the reality is much more complicated, not allowing such simplified conclusions.” (Marushiakova y Popov, 2007:72)

En ese sentido, las relaciones sexuales entre chicos y chicas jóvenes previas a la activación (de una forma u otra) del mecanismo matrimonial, de existir, pueden ser conocidas por su grupo de pares, pero suelen ser ocultadas a su familia. Esto aplica sobre todo y mucho más intensamente a las chicas -por el control de la sexualidad en general y la descendencia, el valor de la virginidad, etc.-, pero no sólo. La explicación es sencilla: si llega a oídos de la familia de la chica que ésta se está “viendo” con alguien, se exigirá a la del chico bien la materialización de ese matrimonio bien una reparación económica (uno de los motivos para *kris* y que en caso de desacuerdo insalvable se dirimirá allí). En el caso de los chicos su familia suele ser algo más laxa, aunque también muy consciente de que lo que hagan puede “meterles en aprietos” (p.ej. obligando a cambiar planes, aceptando un matrimonio no deseado). Una precisión: lo anterior aplica a relaciones entre chicos/as rrom; y con familias que comparten estos preceptos. Fuera de este marco los chicos pueden incluso tener relaciones con chicas no-rrom de forma relativamente aproblemática, pues en principio pueden desentenderse y no se espera que traiga demasiadas consecuencias. Sigue siendo infinitamente peor visto en el caso de las chicas, donde sí (por razones como las que exponía: posibles embarazos, menores posibilidades para un “buen” matrimonio posterior, etc.⁷¹⁸).

Como ya dije, dado que la mujer y su futura descendencia se incorporarán a la familia del marido, se entiende que en caso de formalizarse el **matrimonio debe compensarse a la familia original** (que “pierde” un miembro), habitualmente con dinero. La lectura puede hacerse también desde cierto funcionalismo: esos mismos bienes recibidos servirán en el futuro para casar a sus propios hijos varones (compensando a las familias de sus mujeres). Casi siempre se utiliza parte de esta compensación para los gastos de la boda⁷¹⁹ que suele implicar un dispendio bastante elevado en las familias con más poder adquisitivo. Se considera que la familia de la novia debe hacer mayor gasto, sobre todo con comida/bebida en abundancia y músicos. Aun así, parte de éste se puede cubrir también con aportaciones de los invitados (lo que también conforma un escenario para la exhibición de una economía de prestigio). Aunque usualmente los músicos pactan previamente un montante, no es raro que un invitado “dedique” una canción al acercarse al escenario, dé una cantidad al músico y transmita un mensaje de felicitación (y su propio nombre) que el primero dirá en alto para que todos lo oigan⁷²⁰.

⁷¹⁸ Esto se consolida también una vez casados. Como recogíamos en López y Sàez (2009): “*En nuestras costumbres cuando estamos casados no es bueno hablar con los chicos sólo preguntamos algo pero aunque seamos amigos no hablamos. Sí puedo hablar con mi cuñado, nuestros primos pero con otros no. Tampoco podemos hablar con los gadje, sólo les pregunto donde está la calle o el metro o algo o les decimos. Con un chico de Țândărei si podría hablar si me pregunta donde está esto o esto, como está tu marido, tu suegro... le digo todas las cosas ¿pero qué más hablamos?, ¿ser amigos? ¿Pero porque tienes tú amigos?, tú tienes amigos pero tú eres otra cosa. Mira, cada chica tiene su mente, su cosa, lo que opina pero yo opino esto. Otras si quieren, otras, cuando hablan se van a hablar y después... ¿sabes? Se van con ellos y se enamoran porque los otros intentan hablar contigo y después se van contigo y esto... no está bien. Yo pienso en mis cosas pero lo que piensan otras no me importa.*” (Mujer, 19 años, Țândărei)

⁷¹⁹ Uso aquí “boda” y “fiesta” de forma equivalente, ya que como expliqué no parece existir en general demasiada distinción entre ambas mediante una ceremonia tan ritualizada externamente, equivalente a la de la población mayoritaria. La razón no parece estrictamente religiosa, o al menos no de confesión sino de práctica: hasta donde sé, tampoco estos grupos en concreto, cuando eran en buena parte ortodoxos (actualmente pocos lo son) solían hacerlo.

⁷²⁰ Aunque no he podido asistir a ninguna boda, es perfectamente visible en los videos que se difunden. Puede leerse a Beissinger (2005) para mayor detalle en los temas relacionados con músicos.

La dimensión de la celebración es variable: en familias menos pudientes o en determinadas condiciones -p.ej. cuando se hace de forma precipitada o en ciertas épocas del año- es sólo con familiares y allegados (igualmente multitudinaria). La mayor parte se hará en casa de la novia, hasta que la pareja se vaya a la de la familia del marido, donde continuará. No parece que demasiados la celebren aún en un local alquilado para ese fin⁷²¹, aunque en el transcurso de la fiesta puedan hacer uso, en grupos, de algún bar o restaurante. La mayoría de las bodas se han hecho en Rumanía, aunque al inicio del TC supimos de algunas en el AMB, que movilizaban gente de diversos barrios y servían también de espacio de encuentro:

“Mientras estamos en los bancos, se acercan M. y otras dos mujeres a buscar a sus maridos. Se han arreglado mucho y parecen contentas. Nos cuentan que es porque esta tarde se van a una boda a Collblanc, “mucha gente se va para allá”. Quizás es cosa mía, pero parece que a ellos no les hace tanta gracia, así que les hago un comentario, medio en broma, sobre que al menos van a comer bien. “Ya vamos a ver!” me contesta uno, pero añade que lo que sí que está bien es que se encuentran con otros de otros sitios, que tiene que hablar con uno para una cosa y así le ve.” (Diario, junio de 2006).

No obstante, diría que han sido minoría las que se han celebrado aquí. De hecho, si consideramos que los retornos estacionales -sobre todo en verano, que es cuándo y por lo que más bodas se celebran- se ha incrementado bastante (sobre todo en los sectores menos excluidos), parece lógico. Además, resulta conveniente por ser cuando la mayor parte de invitados no tienen necesidad de desplazarse (ya están allí).

Volviendo a la compensación económica, en las familias de Murgeni y particularmente Țândărei, **depende de la posición, estatus y poder adquisitivo relativos de ambas familias, y sobre todo de la de la mujer**: si su familia es rica o poderosa, la del marido tendrá que dar más. También es relativa a su proximidad social, no sólo en términos de lo anterior (asimetría entre las familias), sino también su grado de vínculo previo (p.ej. si ya han existido matrimonios recientemente entre ellas, si tienen otros vínculos familiares⁷²², si han tenido conflictos, etc.). También de la reputación y otras características de ambas familias: por ejemplo, que tengan a ojos de otros una determinada “buena” o “mala fama” como red de parientes, un comportamiento considerado moralmente adecuado o inadecuado en general, puede influir mucho. Y lo mismo respecto a las reputaciones de los futuros cónyuges (si son “trabajadores/as”, “listos/as”, si se “saben comportar”, etc.⁷²³); de nuevo particularmente la de la chica (en parte, aunque no sólo, respecto a su moralidad -diría que también docilidad- y comportamiento sexual previo).

⁷²¹ Conocí algún caso, p. ej. en Tortosa: “Me pone el video de su boda [4 DVDs!], en casa y en la iglesia, después en el restaurante. Y me explica lo que costó: “Los músicos 1500€. Comida y salón 4000€ (de las 6 hasta las 7AM), con bebida 5500€. Si quieres que canta Nicolae Guta, 1000€ la hora”. Dice que una mujer de Lugoj lo contrató, él quiere llevarlo para el bautizo de su hijo. La boda fue también el bautizo de su primer hijo, que tenía 1 año.” (Diario, junio de 2008)

⁷²² La mayor cercanía de la que he tenido noticia es de primos segundos. En todo caso, y aunque como dije existe cierta circulación con otros pueblos/grupos, es común algún grado de parentesco entre las familias, aunque sea lejano, situado en varias generaciones antes. Tampoco parece equiparable, en coherencia con la tendencia patrilineal, que los vínculos vengán por la vía del antepasado hombre o mujer: p.ej., que un primo/a lo sea por ser nieto de la hermana del abuelo (por tanto del grupo del marido de ésta) o de un hermano del mismo (por tanto del propio).

⁷²³ También se evalúan negativamente, p.ej., aspectos como una discapacidad (o algún rasgo entendido como tal), en mayor medida cuanto más se interprete como incapacitante. O positivamente la capacidad de trabajo, de obtener recursos para el grupo familiar (en caso de que ya se hayan incorporado a alguna actividad, etc.).

En este sentido **la virginidad de la mujer** adopta un carácter bastante central, valorada casi siempre en estos acuerdos y entendida como un signo de respeto a la norma, en principio contraria a las relaciones sexuales de ésta (no del hombre) previas al matrimonio. Esto es extensible a todas las poblaciones con que trabajé, aunque más intenso en Țândărei, en menor medida Murgeni y mucho menos en Calvini.

La virginidad se presupone si se trata del primer matrimonio, a no ser que haya sospecha –o sea de dominio público- que la joven ha tenido relaciones previas. Puede que cuando la edad sea superior a la habitual (p.ej. 18 años o más) se exprese alguna duda, pero en ausencia de pruebas se suele dar por sentada. No obstante, se somete a veces a cierta comprobación, aunque no a demostración pública: p.ej., en el momento durante la fiesta en que los novios se retiran antes de su primera relación, una mujer de cada familia, aparte de vestir a la novia con un camisón blanco, puede comprobar que no lleve nada que ayude a simular la “pérdida” de su virginidad⁷²⁴. A partir de ahí, si el marido o su familia no dicen nada, se asumirá que todo es “correcto”. Al contrario, si la virginidad se ha dado por sentada o defendido por la familia de la chica y luego los segundos plantean que no es así (y deciden reclamar) se convierte en un tema de conflicto y que no suele comportar la anulación del compromiso, pero sí una reparación (económica) a su favor; es decir, a la devolución a la familia del novio de parte del importe dado.

Si hablamos de una segunda unión, **la historia matrimonial y reproductiva previa** es también determinante: por ejemplo, una chica de familia pudiente, aún joven y sin hijos, pero que ya ha estado casada, habrá perdido parte de “su valor” y se considerará normal que se pague una cantidad muy inferior a la que se dio la primera vez⁷²⁵. También la infertilidad incide en las posibilidades matrimoniales futuras, si ha existido un matrimonio previo de cierta duración y es notorio que esa es la causa de la no descendencia⁷²⁶. Todo ello puede hacer que el acuerdo sea desviado a la baja o al alza (dependiendo del punto de vista⁷²⁷) desde el estándar que se consideraría adecuado para esa familia y contrayentes.

En función de todo lo anterior las cantidades recibidas por la familia de la mujer pueden ir, para la población *kangliari* con que he trabajado, de poco más de mil euros (aunque esta cantidad se considera muy baja y sólo propia de las familias más humildes) a 30.000 o incluso más, en las más pudientes. Las medias se sitúan de forma significativamente diferente en función de los grupos por pueblo de origen:

⁷²⁴ P.ej. una aguja u otro objeto cortante con el que causarse una pequeña herida y sangrar, para manchar su ropa y simular que esto ha ocurrido a raíz de la relación sexual.

⁷²⁵ Es posible que también se haga una celebración más reducida en ese caso. No obstante, si un chico se casa por segunda vez, pero con una chica virgen/no casada previamente, sí que puede hacerse una fiesta como la primera vez.

⁷²⁶ “Notorio” no debe confundirse con “probado”. Me refiero a que se “rumoree”, se “sepa”, etc.; lo cual no excluye que algunas familias puedan, en ocasiones, haber recurrido a pruebas médicas (para ambos). En todo caso, en ausencia de otras informaciones (p.ej. que el chico ya hubiera estado casado y no tuviera descendencia), suele ser más común atribuir la infertilidad a la mujer, en coherencia con los patrones de género globales.

⁷²⁷ Quiero decir que la familia del chico plantee de inicio o exija una rebaja de la compensación pedida o bien que la familia de la chica haga lo propio pero elevándola, si no considera que el chico o su familia cumplen sus expectativas.

orientativamente –aunque ha ido cambiando con el tiempo- puede decirse que en el caso de Murgeni la referencia serían unos 2.000 o 3.000 euros, mientras en Țândărei se acerca más a los 10.000⁷²⁸.

En general, en estos años, algunas familias de Țândărei son las que han alcanzado cantidades más altas, dado el incremento de su estatus y nivel socioeconómico. Este proceso de estratificación socioeconómica se intensificó con la migración a partir de los 90, y comparto la hipótesis de Matras et al. (2009:21) de que está íntimamente ligado con esta “inflación” en las compensaciones matrimoniales: los matrimonios y acuerdos tienen indudablemente un rol de exhibición pública de dichas posiciones y, en consecuencia, existe cierta competitividad en términos de prestigio por ver quien llega al mejor acuerdo. De forma paralela a la estratificación económica, la sensación es que éste proceso sigue todavía una dinámica ascendente, también con una faceta estratégica y especulativa: por ejemplo, se puede alardear públicamente de una cantidad dada o recibida que luego se acabe concretando en una menor. O como en el caso siguiente, responder a una negociación que, al final –en caso de acuerdo, lo que no siempre ocurre-, se acabe acomodando en un término medio:

Recientemente se ha casado su hija mayor, al final la familia del chico puso 10.000€. Al principio el padre pidió 15.000€, pero la otra familia respondió con 8.000€. Después de un tira y afloja, quedó en eso. Coinciden en que fue un buen acuerdo, porque la chica ya tiene 18 años y corría el riesgo de no encontrar “una buena familia y un buen chico con el que casarse” porque “a partir de esa edad ya empieza a ser difícil”. La cosa fue rápida, porque según sus amigos “nadie se lo esperaba”: la pareja se fugó y resulta que llevaban hablando mucho tiempo sin que lo supiera nadie. En pocos días se celebró una fiesta, el padre mató un cerdo para dar de comer a todos a comer e invitó a todos en la fiesta, con parte de lo aportado por la otra familia. Ahora ya está pensando en la boda de su segunda hija. (Diario, diciembre 2013)

Todo este proceso puede y suele comportar sufrimiento personal para quien es “evaluado/a” y así explicado puede parecer descarnado y calculado, aparte de demasiado lineal y previsto. Muchas veces lo es, particularmente para las mujeres, sujetas a la máxima presión. Pero eso no quiere decir, aunque no lo excuse, que no se viva también por parte de las familias implicadas con preocupación, dudas y gran tensión. Es importante entender que más allá de lo personal y de la valoración que podamos hacer, el apremio para “casar(se) bien” es enorme, para ambos cónyuges y familias. En la de la mujer, no sólo porque también existe normalmente una preocupación sincera por parte de los padres por el bienestar de sus hijas, por que “vayan” a una buena familia; sino también –esto en ambas - porque se vincularán estrechamente y deberán responder en el futuro de esa relación.

⁷²⁸ Soy consciente de que estas cifras -las más elevadas- resulta como poco impactantes, más aún tras dedicar buena parte de este texto a mostrar situaciones de pobreza y exclusión. No obstante, cabe reiterar que las familias que alcanzan estas cantidades son una minoría (si bien representan en cierto modo el modelo a seguir por el resto). Y también, que como comentaré en el Cap. 13, las formas de acumulación de ese capital son -excepto en casos realmente excepcionales- múltiples, circulatorias, compartidas entre el grupo familiar, etc.

Se entiende como una decisión muy trascendente y precisamente por ello sujeta también a muchos vaivenes, aunque los mismos se imbriquen en un conjunto de límites y pautas que sí son explícitos en el grupo y por tanto resultan conocidos y familiares. Se pondrán en juego, entre otras, la reputación, la palabra, la capacidad de negociación y la habilidad para relacionarse. En un contexto como el ya explicado, en el que lo comunitario es central, salir a bien del proceso tiene impactos en un abanico amplio de cuestiones futuras (incluidas las posibilidades sucesivas de llegar a buenos acuerdos matrimoniales).

Todo ello constituye **una de las bases fundamentales para la tendencia a la endogamia entre estos subgrupos rroma y el control de la sexualidad previa al matrimonio** que efectivamente existe en los distintos grupos con que he trabajado: se pone en juego la incorporación a la familia y al grupo en su conjunto, y dadas las posiciones masculinas tampoco supone lo mismo que sea un hombre o una mujer quien busque pareja fuera del grupo (con otros grupos rrom alejados, pero sobre todo con gadje).

Aunque fuera de forma subsidiaria (la posición es fundamentalmente transmitida por vía masculina), otorgar a un marido no-rrom estatus dentro de la comunidad tendría unas implicaciones que se minimizan cuando es la mujer (en una posición secundaria) la que no es rrom. Por esta razón es más común –aunque como ya vimos, tampoco demasiado– que ocurra lo segundo y cuando es así es mucho mejor aceptado. Por otra parte, los matrimonios con miembros de otras familias rrom de las que se desconoce su estatus, posición y con las que no hay ningún vínculo (por no hablar ya de los matrimonios mixtos) dan pocas garantías de que efectivamente se pueda intervenir en la decisión y sus consecuencias. Lógicamente se prefiere lo conocido, lo que permite gestionar la situación con unos mínimos elementos compartidos, más aún cuando se sabe que serán relativamente públicos de una forma u otra. Así lo he observado en multitud de ocasiones, las más habituales, en las que a pesar de existir un conflicto éste se acaba resolviendo bien por un acuerdo directo entre las familias, bien con uno finalmente acatado después de un *kris*.

Por ejemplo, una relación en Badalona de un chico de Țăndărei, más mayor (y casado), con una chica de Bacesti provocó la reacción de su familia y que se la acabara compensando: el argumento central era el engaño del primero respecto a sus intenciones reales. Sin embargo, las consecuencias habrían sido diferentes (se habría presionado más por la boda) de no ser porque la chica ya había estado casada, tenía una hija y la posición de su familia era muy inferior a la de la primera. Aun así, se entendió que su reclamación era legítima. En otro caso, más habitual, la fuga de un chico y una chica durante una noche de las fiestas del pueblo, se articuló rápidamente tras el primer momento de alarma en un acuerdo matrimonial, efectivo poco después. En ambos casos, los implicados podían prever en buena medida las consecuencias: por haberlas vivido de forma igual o parecida (los padres) o haberlas visto repetidamente en su propia familia u otras cercanas. Como suele ocurrir, todo se resolvió internamente, al menos en buena parte, y en el fondo a pesar de las tensiones existía cierta seguridad respecto a la forma de actuar (formas de ubicar al chico en el primer caso; canales para localizar dónde estaba la chica o la pareja en el segundo; sujeciones que harían responder a la otra familia en ambos).

Sin embargo, cuando en otra ocasión una chica se escapó con un chico de una familia desconocida (y de otra zona de Rumanía), que había conocido por Facebook, la reacción fue diferente: no sólo se activó a toda la comunidad de parientes en la búsqueda (la chica dijo por teléfono que estaba en otra ciudad) sino que se estuvo a punto de denunciar el caso a los Mossos d'Esquadra⁷²⁹. Finalmente, después de enterarse de dónde estaba—con la excusa de ir a hablar precisamente de las posibilidades de acordar el matrimonio—, un grupo de familiares fueron a buscarla y se la trajeron consigo. Aunque no voy a entrar aquí a las facetas desde las que pueden analizarse este y otros episodios, que tienen su complejidad⁷³⁰, sí creo que son demostrativos del carácter profundamente pautado del proceso matrimonial, de la búsqueda de seguridad y control en esas pautas dentro del grupo y de lo que ocurre cuando están ausentes.

Dichas pautas y modelos se observan en todo el proceso: las conversaciones entre las familias implicadas a veces se pueden prolongar días o semanas, rodeadas de gran número de códigos y observancias⁷³¹. El abordaje se hará en ciertos momentos directamente y en otros tras largos circunloquios (acompañados de invitaciones a comer y beber, etc). Aunque el padre —generalmente junto con su mujer— es el que hará efectiva la decisión en último término⁷³², también se hablará con otros familiares y amigos y se admitirán sus consejos —e incluso intermediaciones— para llegar a un buen acuerdo. Finalmente, se suele llegar a una suerte de compromiso (*logonda*) que suele incluir aspectos como el plazo en que se celebrará la boda y una cantidad como garantía (que se detraerá del total pactado). A partir de ese momento, se considera el acuerdo cerrado: puede ocurrir que una de las partes se eche atrás (p.ej. porque se encuentre otro pretendiente, el hijo/a rechace frontalmente la pareja buscada o cambie de opinión si la había elegido), pero en ese caso deberá casi siempre compensar a la otra por no respetar la palabra dada.

Lo anterior puede ocurrir también después del matrimonio: más allá de que la separación se admita en general como una posibilidad (como ya dije), los primeros tiempos de adaptación se consideran particularmente sensibles. La consolidación del mismo llegará sobre todo a partir del primer hijo. Mientras tanto, la joven cambia de hogar y de estatus, algo que también tiene expresión en su forma de comportarse, de relacionarse con otros e incluso de vestir⁷³³. Se enfrenta a una nueva situación, no sólo con su marido, sino también con el resto de su familia (que acogerá a la nueva pareja y se adaptará

⁷²⁹ No suele ocurrir que se quiera implicar a *gadje* (y más aún a la policía) en estas cuestiones. Evidencia, creo, precisamente esa desorientación cuando los instrumentos internos de la comunidad se agotan. Lo mismo ocurrió en otro caso en el que una adolescente se escapó durante tres días con un chico pakistaní.

⁷³⁰ En varios sentidos, además. Entre otros, la colisión de derechos de una menor (como era el caso), su protección (por parte de la familia y/o las instituciones), su libertad individual frente a la potestad/autoridad de los padres sobre ella, o los derechos como mujer que se vulneran con el trato desigual respecto a los chicos de esa misma edad.

⁷³¹ Recomiendo de nuevo la lectura de Beluschi (2013c) que explica en más detalle del que puedo abordar un modelo para los *korturare* que en muchos sentidos se asemeja al de los rroma *kangliari* con los que he trabajado mayoritariamente.

⁷³² En ocasiones como portavoz de la decisión dialogada con su hijo/a; en otras como un actor proactivo que sondea y comienza a apalabrar posibilidades independientemente de si dicho diálogo se ha producido ya, esperando luego convencer (o imponer) lo que piensa es mejor para su hijo/a y familia.

⁷³³ P.ej., en el pañuelo (*dikhlo* o *batico*) que señalaría que es una mujer casada cuando está fuera del espacio doméstico. No obstante, esta práctica más normativa en otros grupos no es generalizada entre los rroma con que he trabajado y no es raro que las mujeres no lo lleven, o sólo a veces.

paulatinamente a nueva condición de adultos), pero en la que también pueden surgir todo tipo de tensiones. Buena parte tienen que ver con la relación con los suegros, particularmente respecto a los roles de nuera y suegra: por ejemplo en cuanto a sus atribuciones en el espacio doméstico y la supeditación de la joven expresada en tareas que, a pesar de ser las que le asignaban también en su familia de origen⁷³⁴, ahora adquieren nueva dimensión. Como narraba un informante, tiempo después del matrimonio de su hijo:

“No, no es fácil para la chica y nosotros tampoco. Ella estaba acostumbrada a otra vida, a tener todo hecho con sus padres o sólo ayudar un poco. Y a irse con sus amigas o a casa de su familia [...] Pero ahora es diferente, y el otro día cuando hemos vuelto a la casa no estaba y no había hecho nada, estaba la ropa sin lavar la comida sin hacer... Así que tuvieron una discusión, con mi hijo. Y él le dijo “¿tú que eres, la suegra o la nuera? Yo, la nuera. Pues entonces tienes que hacer lo que toca, no lo va a hacer todo mi madre. No puedes andar todo el día por ahí.” Y después con eso ya se arregló un poco.”
(Hombre, Țăndărei, 32 años)

Aunque el matrimonio pueda deshacerse si aparecen problemas/conflictos (o si no se tiene descendencia en un tiempo), también hay muchas presiones y factores que pueden hacer que no ocurra. Debe entenderse de nuevo que no sólo existe un compromiso entre cónyuges sino también entre familias, y que si algo va mal se reabre la negociación entre éstas. No obstante, precisamente por la cesión de la potestad que comentaba antes se interpretaría como una intromisión que un tercero (incluso hasta cierto punto la familia original, aunque ésta sí retiene derecho) se metiera en medio cuando existe un problema.

Por ejemplo, si una chica se pelea con su marido o suegros, puede que escape y vuelva temporalmente a casa de sus padres (u otros familiares). El suegro hablará en este caso con ellos u otros de más autoridad que puedan intermediar, para reclamar su vuelta: pocos dudarán de que es ahora su derecho y el de su hijo. Sin embargo, aquí intervienen todo tipo de sujeciones y asimetrías entre las familias y en ocasiones se juega con los límites para tratar de reconducir la situación mientras se mantiene el estatus. La familia de la chica puede también presionar e incluso abogar por el retorno a su seno si considera que no se la está tratando bien, pero consciente de que si no es muy claro a ojos de todo el mundo, y si se interpreta como un deseo y no como una necesidad, tendrá entre otras cosas que devolver al menos parte de lo recibido en la boda (y probablemente será más difícil concertar una nueva). Las situaciones son diversas, pero excepto en las especialmente graves o conflictivas, generalmente se pretende por todas las partes que se “limen asperezas” (más bien, que se asuman posiciones y se interioricen/acaten roles) y que la unión se mantenga.

Los primeros años tras el matrimonio, incluso después del primer hijo, la pareja suele continuar viviendo en casa de la familia del marido. No será hasta más adelante, a medida que se tengan más hijos/as y los hermanos menores de éste vayan también casándose –e incorporando a sus propias mujeres e

⁷³⁴ Como he dicho repetidamente, las niñas y adolescentes frecuentemente van adquiriendo paulatinamente las tareas “propias de la mujer” típicas de un contexto cultural machista: cuidado de los hermanos pequeños, cocinar, limpiar, etc.

hijos/as-que se materialice esa separación en distintos techos (que aun así, como dije, suele mantener proximidad). Tienen que ver en ello factores como el número de personas que el hogar puede acoger o la capacidad económica de la pareja para tener una casa propia, pero no son los más determinantes⁷³⁵: a pesar de que su rol como adultos y su aportación a la economía doméstica se irán haciendo cada vez más importantes, se vive como natural que ello se consolide en el hogar familiar, en el núcleo de la familia.

Lo contrario (p.ej. que los recién casados se marcharan automáticamente a vivir lejos) sería difícil de entender y aceptar. Incluso en el contexto migratorio, en el que sobre todo al principio de los 2000 muchas parejas jóvenes emprendieron el camino hacia otros países, lo hacían bien con los padres del marido, bien autónomamente pero con edades ya más cerca de los veintipocos años (e hijos). De nuevo, y aún con la distancia, la referencia seguía siendo el hogar paterno, al que se volvía frecuentemente. El proceso ha cambiado ligeramente para las comunidades con que trabajé, a medida que el asentamiento en otros países se consolida: se retorna a origen –o se aprovecha un viaje, p.ej. en verano⁷³⁶- para celebrar la boda, para después volver (o viajar por primera vez) con los padres del marido a dónde estén.

9.2.2. *Algunos comentarios sobre la edad y otras pautas matrimoniales*

En cuanto a la edad del primer matrimonio, es variable. Suele haberse situado de media en torno a los 16 años, siendo la del primer parto algo superior⁷³⁷. Es algo mayor en el caso de los chicos, que en general tienen un margen más amplio para permanecer solteros sin que ello se considere problemático. Sin embargo, ciertamente edades tan bajas para los estándares de la sociedad mayoritaria como los 13 o 14 años han sido y aún pueden ser aceptadas, en determinadas condiciones: aunque no he conocido casi ningún caso en el AMB durante el TC, sí se han producido en otros contextos, y algunos de ellos, en Rumanía y aquí, han sido sonados⁷³⁸. Es un tema sensible no sólo en sí mismo, sino también por su relevancia en la imagen e intervenciones sobre los rroma. Haré por tanto **algún comentario**, que aun a riesgo de simplificar no puede limitarse únicamente a una descripción de la pauta, sino también a los factores que inciden en ella y a la manera a veces unívoca en que se interpretan socialmente.

⁷³⁵ De hecho esto no ocurre tampoco en familias con una situación relativamente acomodada. Existe flexibilidad y no debe esencializarse esta pauta p.ej. depositando en ella la razón de fenómenos como la sobreocupación: aunque ciertamente esta residencia conjunta se puede priorizar como objetivo, de ser demasiados en una casa y existir alternativas (p.ej. varios hogares cercanos del mismo grupo de parientes), se articularía de forma que no tuvieran por qué vivir todos juntos. Dicho de otra manera, pocas veces veinte personas viven por “mandato cultural” (y menos por gusto) en un piso de 60 m².

⁷³⁶ Cuando la mayor parte de familias se concentran en las localidades de origen. Es también en esos momentos cuando suelen iniciarse relaciones o hablarse de acuerdos matrimoniales, que a veces se materializarán al año siguiente.

⁷³⁷ Aunque no dispongo de datos suficientes para dar indicadores exactos sobre ambas cosas, son las más habituales en familias de las que hice seguimiento. Cabe decir que la edad del primer parto parece coincidir con lo recogido en otras poblaciones: p.ej. Beluschi et al. (2015:88) señalan que en su muestra –entre la que había familias de Țândărei- se sitúa en los 17.5 años.

⁷³⁸ De los más conocidos, con enorme repercusión mediática, fue el de la hija de Florin Cioaba, autoproclamado “Rey de los gitanos”, que en 2003 fue casada en Rumanía con un chico de 15, cuando tenía 12. Aunque poco actuales, pueden verse algunos datos sobre edad de casamiento en Rumanía en Pons (1999:70-72). También Preda (2010:107-110) muestra en un estudio en Oltenia cómo se distribuyen tasas de fertilidad y edades de matrimonio entre subgrupos y la población mayoritaria. Señala además con claridad que no pueden ser atribuidos únicamente a variables culturales, sino también socioeconómicas.

El primero es que, aunque a veces ocurran conjuntamente, **creo que debe distinguirse el matrimonio temprano y/o pactado del matrimonio forzado**⁷³⁹. Excede lo que puedo abordar aquí, pero cabe preguntarse hasta qué punto existe una coacción en los primeros –aunque sea clara en algunos casos- o si responde sobre todo a la endoculturación, al peso implícito o explícito de la autoridad paterna, a la presión de observar que lo mismo ocurre con su grupo de pares o a una voluntad individual (siempre difícil de definir y acotar sin lo anterior). No entraré aquí a un debate tan delicado como este, que implica los límites de la autoridad paterna, su influencia en la decisión de un/a menor y la capacidad de éste/a para tomarla autónomamente⁷⁴⁰; pero no es menos cierto que, por lo observado, muchas veces la decisión del matrimonio es tan apoyada (o más, a veces instigada) por el o la menor como por su familia.

Lo que sí es necesario decir –sobre todo para lectores no familiarizados con la relativización de su propio contexto cultural- es que sin restar ni un ápice de gravedad a algunas de las situaciones observadas esta misma pregunta se podría hacer sobre algunas prácticas de cualquier sociedad. Dicho de otra manera, que el patriarcado y la normatividad inciden y contribuyen a interiorizar de tal manera ciertas prácticas (no sólo de la población rrom) que hacen compleja la definición de una frontera entre imposición y elección. Y aun así es necesario establecerla con cautela y distinguiendo de otras situaciones, cuando se habla de algo como los matrimonios forzados, ya no sólo sujeto a crítica moral o ideológica, sino punible.

Tampoco entraré ahora a consideraciones legales o de otro tipo: de hecho, es manifiesto que en este ámbito, como en otros, existen límites difusos que a veces necesitan de un mayor esfuerzo por adaptar conceptos y aproximaciones, como también fuertes contradicciones entre marcos legales, pautas socioculturales dominantes y atribuciones desiguales en función del grupo sociocultural que se someta a escrutinio. De nuevo, que no se me entienda mal: esto no quiere decir que se omitan o se les reste importancia; que no sean aspectos centrales a trabajar o en los que deba abogarse por la mera contemplación en aras de la “diversidad cultural” (aunque tampoco por la intervención simplificada). No se trata de relativizar o justificar ni los matrimonios tempranos ni menos aún los forzosos (al igual que otras prácticas, tuyas y de otros), simplemente de situarlos en un marco que permita entender mejor por qué y cómo ocurren, sin renunciar a criticarlos y oponerse a ellos desde posicionamientos fundamentados.

Como ya dije, uno de los factores que influye en dicha edad temprana para el matrimonio (y en la desigualdad entre chicos y chicas) es precisamente **la centralidad del mismo en el paso a la edad adulta** y como eje vertebrador. No sólo las familias y los propios jóvenes lo viven, junto con tener hijos, como

⁷³⁹ U otras categorías (como matrimonio simulado) que aplican menos aquí. Para una aproximación puede verse Igareda (2013). También el proyecto MATRIFOR (Antigona, 2014) que a pesar de ahondar poco en lo que refiere a población gitana ofrece un panorama de la situación en nuestro contexto y un análisis cualitativo de las posiciones de diversos actores, incluidas mujeres pertenecientes a poblaciones afectadas. Respecto a este último, y en lo que nos atañe, haría varios comentarios: el principal, que se mezclan orígenes nacionales (“Morocco”, “Gambia”, “China”) con étnicos (“Gypsy”). Partiendo de ahí, aparte de que quizás no es el término más correcto ni se refleja la diversidad étnica de esos estados, ya no queda del todo claro si se refieren a población gitana local o inmigrada, existiendo diferencias sustanciales entre ambas en algunas de las cuestiones que abordan.

⁷⁴⁰ De hecho, partiendo de esa base, hay posturas que claramente abogan por considerar el matrimonio temprano como inherentemente forzado (ver, p.ej., Council of Europe, 2018:86-87), dado que no posee la capacidad legal para consentirlo.

uno de los objetivos vitales principales (si no el principal) sino que es también lo que les permite el paso a ser miembros plenos y adultos. Esto es más visible aún en el caso de las chicas, pues los chicos solteros pueden, aun siéndolo, disfrutar en mayor medida de algunos grados de autonomía (p.ej. trabajar y tener cierto acceso a sus propios recursos). Aunque para ambos la realización tal y como está normativamente establecida pasa por la constitución de una familia, la acotación de la identidad y las posibilidades de la mujer en este sentido son generalmente más limitadas: hay, sí, una expectativa de que con ciertos trabajos (p.ej. mendicidad, en algunos casos) aporte ingresos a la economía en sus vertientes más domésticas, pero más allá de eso poco se prevé para ella fuera del rol de mujer cuidadora, esposa y madre. Es decir, en una libertad económica o un proyecto vital personal diferente al de servir a su familia.

Teniendo en cuenta también el control de la sexualidad y las cuestiones relacionadas con la reputación, el honor o vergüenza familiar y personal que comentaba antes, en el momento en que las chicas comienzan a ser susceptibles de “ser deseadas”, tener relaciones, etc. se empieza a pensar en el casamiento. Existe, aparte de la percepción de que las chicas son débiles y manejables por chicos de su edad con “malas intenciones”, la inquietud asociada a la pérdida de control paterno, mucho más sencillo cuando unos y otros no eran adolescentes. Es intensísimo en las chicas, pero también en los chicos, sobre todo por las posibles consecuencias de una relación no formalizada. Como me comentaba un informante:

Yo lo dejaría, de mi hijo, que no se casa hasta más tarde, unos años. Ahora tiene 14. Pero me da miedo, ¿sabes? Ahora él sale por ahí y ya le gusta de chicas. Si hace algo con una, ¿qué hago yo? La familia me viene después y me hace mucho problema, pide mucho dinero por arreglarlo o yo lo tengo que casar con una chica que igual no es buena o su familia tampoco. No me gusta esto que hace de casar tan pronto pero tampoco puedo hacer otra cosa, ¿entiendes? (Hombre, Țândărei, 34 años)

Alrededor de los 18 años ya se empieza a considerar urgente y se vive con cierta preocupación que la familia no haya sido al menos sondeada de cara a una petición⁷⁴¹. Debe entenderse que hay en ello también un miedo en cada familia –y frecuentemente en las propias jóvenes- al desclasamiento y rechazo: alcanzada y superada cierta edad sin haberse casado, cada vez será más difícil (sobre todo para las chicas) hacerlo dentro de las pautas ideales consideradas como modelo. De nuevo tiene un peso enorme el que la vida social se haga de una forma tan intensa y exclusiva dentro del seno del grupo de parientes y la comunidad. Y aunque también cabe la posibilidad de que las hijas permanezcan con sus padres para cuidarlos en un futuro, se vive con desazón la idea de su señalamiento y extrañamiento–al que irá en parte aparejado el de la propia familia- por no haber cumplido con ese objetivo familiar y personal.

Es obvio también que existe para los rroma –de nuevo, como para cualquier otro grupo- un proceso de **maduración psicológica y social** acompañado y pautado por la comunidad. Y si bien no existe

⁷⁴¹ En ocasiones, esto conduce a situaciones heterodoxas, como por ejemplo no respetar el orden que se suele seguir, de casar primero a los hijos/as más mayores.

propriadamente una norma interna sobre la edad adecuada o exacta para el matrimonio y la maternidad / paternidad, sí hay un consenso práctico sobre sus límites: ciertamente, existe una divergencia comparado con las poblaciones mayoritarias, pero eso no implica que no exista, ni que todo entre dentro de lo pautado culturalmente, como a veces parece afirmarse cuando se habla sobre el tema⁷⁴². Dicho de otra forma: **ni en absoluto da igual la edad, ni se aplica una máxima de “cuanto antes mejor”**, ni ciertos comportamientos son considerados “normales” internamente, tampoco culturalmente hablando. De la misma manera que no es lo mismo para nuestros estándares –ni legalmente ni en ese sentido de maduración y decisión que comentaba- un matrimonio a los 16 años que a los 14, aún siendo ambos menores, la comunidad no vería con buenos ojos que se casara un hijo/a siendo claramente un niño. Aunque aquí entrara de nuevo el choque entre el respeto a la autonomía de los padres (y sus derechos sobre los hijos), unos y otros serían conscientes de que ciertos comportamientos serían censurados.

Un segundo aspecto destacable es que **esa edad matrimonial, siendo todavía temprana, parece haberse retrasado**, al menos ligeramente, en contraste con lo que expresan las personas de más edad⁷⁴³:

“Mira nosotros, yo y mi marido. Nos conocimos niños, nos han hablado cuando teníamos 12. A los 13 ya hay palabra que nos vamos a casar y un día ha venido mi padre y dice “ha venido el padre de este chico para pedirte”. Yo ya lo sabía pero me quedado callada. [...] Yo tengo suerte con él [se ríe] pero para mi hija quiero que espera poco más, no es niña con 13 pero todavía no sabe todo. Y quiero que tiene buen marido y familia, que esté contenta. Si me preguntan por ella les digo que hay que esperar. Así es más mejor, como se hace ahora” (Mujer, Murgeni, 35 años)

Aunque sigue habiendo casos, son pocos los que he conocido entre las familias que han emigrado. No es descartable que el proceso migratorio y ciertos aspectos en destino hayan tenido que ver en esa “ralentización”: por ejemplo, un mayor control –aunque dicho con no pocos matices⁷⁴⁴- ejercido a través de la escolarización obligatoria hasta los 16 años (que todo parece indicar que también en Rumanía es de cumplimiento variable⁷⁴⁵). También la monitorización que implican algunos planes de trabajo por parte de servicios sociales o entidades, de los que dependen ayudas y que favorecen ciertos tipos de arraigo y de adaptación a los estándares gadjé. En comparación, los protocolos de actuación sobre matrimonios tempranos y/o forzosos tienen un mucho menor impacto que el acceso a una cierta estabilidad, derechos

⁷⁴² P.ej., en una noticia sobre el embarazo de una niña de 10 años: “La fiscal jefe de Sevilla dijo en rueda de prensa que la pequeña y su familia, pese al acoso que ha denunciado, se encuentran «correctamente atendidas» y llegó a afirmar que «culturalmente, es posible que en su país» sea relativamente «normal» tener hijos a una edad tan temprana. De hecho, recordó que entre los gitanos españoles es frecuente que algunas adolescentes sean madres antes de cumplir la mayoría de edad.” (EM, 5/11/2010). Ni por asomo esto es “culturalmente normal”, ni en Rumanía en general, ni en la población rrom/gitana. Para una aproximación específica al fenómeno entre ésta, puede verse CAHROM (2015).

⁷⁴³ Cabe recordar que las entrevistas y datos cuantitativos fueron sólo con adultos, aunque en el TC cualitativo he ido siguiendo también las pautas de los que entonces eran menores. En general, diría que tomando en consideración todos, la media podría situarse ahora más en los 17 años que en los 16 antes mencionados.

⁷⁴⁴ Como veremos, tampoco es que ni dicho derecho ni su obligatoriedad se estén cumpliendo a rajatabla. Y no sólo por posibles reticencias de las familias, sino también por un marco legal/burocrático excluyente y una dejación de responsabilidad por parte de las instituciones públicas.

⁷⁴⁵ Lo digo básicamente por los datos de informes y las trayectorias educativas de muchas de las personas entrevistadas.

fundamentales y bienestar: aunque –como la normativa en sí- puedan tener cierto efecto disuasorio, rara vez alcanza a las familias⁷⁴⁶. Por otro lado, las vivencias individuales, los cambios sociales y generacionales, la salida de un contexto rural, etc. pueden estar influyendo, probablemente de una forma articulada con –los escasos- procesos de inclusión y ese limitado impacto del control externo⁷⁴⁷.



Chica rrom hablando por una ventana. Santa Coloma de Gramenet, 2016

No obstante, y aunque existan sujeciones que favorecen dicho retardo en la edad de matrimonio, otros factores inciden en el sentido contrario. Como vimos, la inercia de las propias familias hacia el cumplimiento del mandato cultural, particularmente desventajosa para las chicas, es una de ellas, quizás la central. Pero es paradójico que las mismas instituciones que la señalan como un problema desplieguen en la práctica un escenario que favorece enormemente su persistencia: la falta de continuidad educativa y laboral –producida por un conjunto de razones mucho más amplias- o, dicho más claramente, las escasísimas opciones de inclusión que ofrece la sociedad es uno de ellos. La incorporación a las dinámicas de trabajo familiar favorece un paso a la edad adulta que también se consolida con el matrimonio y la formación de una unidad familiar; mientras la marginalización y el arraigo débil, la falta de oportunidades y de un acceso a derechos, son centrales para que no se avance en los cambios de modelo. En otras palabras, que hubiera alternativas más sólidas de “entrada” y de consolidación de proyectos de vida “autónomos”⁷⁴⁸ –por otro lado ya más incorporadas actualmente entre los adolescentes a nivel discursivo y vital- podría permitir precisamente que el matrimonio a ciertas edades fuera en mayor medida una decisión entre opciones y no una disyuntiva entre “lo que toca” y una penalización social enorme de quien opta por otras vías; que es lo que ocurre ahora, en la inmensa mayoría de los casos.

⁷⁴⁶ Por varias razones: entre ellas, que la escuela (aparte de algunos Servicios Sociales), que como ya dije se abandona muchas veces antes del matrimonio, es precisamente un ámbito fundamental de detección.

⁷⁴⁷ “Yo si lo pienso ahora no caso con 16. Mucha responsabilidad, muchos problemas” me comentaba un chico de 20 años, ya con dos hijos. “Disfrutar más la vida antes. Para mis hijos no quiero eso”. Es difícil prever qué pasará de aquí a una generación –aun con esos cambios- y el peso familiar, comunitario y de la situación socioeconómica probablemente siga siendo enorme.

⁷⁴⁸ En el sentido de acercarse más al modelo imperante en las poblaciones mayoritarias, basado en una interdependencia menor con la estructura familiar (lo que no quiere decir que esto sea netamente mejor ni más positivo en términos generales). Lo que sí lo sería, en todo caso, es que el que la adopción de unas u otras se hiciera en unas condiciones no tan limitadas.

9.2.3. *Descendencia y natalidad*

Finalmente, la cuestión del **número de hijos/as** es también un factor esencial, por varias razones:

1. Por el carácter constitutivo de la condición de persona adulta a partir del primer hijo.
2. Por la importancia de que sea elevado y, por tanto, la necesidad percibida de empezar pronto el ciclo reproductivo. Buena parte del peso comunitario del grupo de parientes viene determinado por su volumen (particularmente de hombres adultos), en tanto implica capacidad de enfrentar situaciones, responder a conflictos y defender sus intereses. Aunque no sea estrictamente necesaria su expresión en una acción concreta, el mero hecho de contar con dicho apoyo es suficiente en muchos casos para hacer valer decisiones o posiciones. La capacidad reproductiva se interpreta por tanto como una bendición –en el sentido literal, ya que es frecuente la referencia a que *“Dios lo quiso así”*- pero también como una forma de desarrollo de la posición familiar potencial: expresiones como la que usaba un informante - *“cuando eres pobre, el cielo te da muchos hijos”*- lo visibilizan perfectamente.
3. Por último, factores como la compensación matrimonial, en el sentido de ser menor si la edad es muy elevada, pueden incidir aún en parte de la población de estudio en la edad de matrimonio temprana y por tanto también en el número de hijos⁷⁴⁹. En todo caso, cabe añadir que también Rumanía tiene una evolución sociohistórica particular en lo referente a las políticas reproductivas, que pueden haber incidido también en esta cuestión, sobre todo en generaciones anteriores y pautas transmitidas⁷⁵⁰.

Sin embargo, no sólo el número es importante, sino también **la proporción entre hijos e hijas**. La base se encuentra de nuevo en la organización del parentesco en el sentido amplio y en las pautas de patrilinealidad: la mujer y su descendencia se incorporarán a la familia del marido, contribuyendo en número a ésta y detrayendo por tanto de su familia original. En este sentido, se suelen preferir varones, en tanto al casarse “traerán” nueras e hijos/as que garantizarán la continuidad familiar. Se expresa constantemente, hasta en la manera de relatar y encajar eventos dramáticos: por ejemplo, recuerdo como en uno de los por desgracia relativamente habituales casos de muertes accidentales (en este caso de coche) se destacaba, dentro del dolor compartido por cualquier familia que pierde a alguien, que éste era “su único hijo varón”. Lo mismo es también visible en situaciones más cotidianas: a lo largo de las distintas etapas de niñez y adolescencia, el primer hijo (y tras él, el resto) recibirá un trato diferenciado del de sus hermanas, con mayor autonomía, descarga de muchos de los roles domésticos y, pasados los años, como acompañante de su padre en su rol de representante de la autoridad familiar.

⁷⁴⁹ Particularmente, como comento también en este apartado, en aquellas familias que mantienen una cierta competitividad en cuanto a la consecución de acuerdos económicos cada vez mayores.

⁷⁵⁰ Un ejemplo evidente es el elevado número de recursos a la Interrupción Voluntaria del Embarazo, aparentemente contradictorio (aunque en la práctica no tanto) con esa importancia del número elevado de hijos. También merecería la pena explorar los vínculos de esas prácticas en la población de estudio con las políticas pro-natalistas pre-1989 (Torrens, 2008).

En el polo contrario, los núcleos familiares con una mayoría de hijas son percibidos como potencialmente débiles, debido a su previsible pérdida futura de miembros. Ciertamente, aunque reciban compensaciones matrimoniales, no servirán para incorporar de mujeres de otras familias, dado que no hay hijos varones que casar (y como ya comenté, es poco común que los maridos acepten residir con la familia de la mujer). La continuidad de la familia y el bienestar futuro se perciben por tanto como amenazados: por ejemplo, ha sido habitual escuchar frases como “*Si tenemos sólo niñas, ¿Quién quedará para cuidarnos cuando seamos viejos?*”. Tampoco se renunciará generalmente por esta razón al objetivo de que todas sus hijas se casen, pero no es lo mismo que estos cuidados dependan de familiares que claramente pertenecen a su línea familiar que a otros dependientes de otras. Aunque es raro que realmente se queden solos⁷⁵¹, que toda la descendencia sea femenina es por tanto uno de los mayores problemas percibidos. Como recogía en el diario, respecto a un hombre en esa situación:

He visto muy habitualmente como, a pesar de la cercanía, se le sitúa casi siempre en una posición subalterna dentro del grupo de amigos y familiares varones, sobre todo debido a que sólo tiene hijas. Esto es objeto al mismo tiempo de chanza y de compasión [...] por ejemplo en un momento en el que hablaban de las posibilidades futuras de casarlas uno le aconsejaba con sorna que lo hiciera “de dos en dos”. Hasta parece que de alguna manera se le supone una menor “hombria” por el hecho de no haber podido concebir ningún hijo varón. Lo cierto es que lo lleva mal, y él mismo ha comentado más de una vez lo mucho que desearía tener un niño. (Diario, junio 2012)

No obstante, y particularmente en los grupos en que existe compensación matrimonial, también se busca un balance entre ambos sexos: tener sólo hijos varones implicaría una gran dificultad para casarlos con familias de estatus igual o superior, dado el desembolso necesario para cada uno de los matrimonios. Esto, particularmente para una familia pobre, puede suponer un problema, aunque no será observado de forma tan dramática como el anterior. En todo caso, la patrilinealidad y patrilocalidad siguen siendo los ejes conductores: incluso en el grupo de entre los tres que no practica la compensación matrimonial –Calvini- se busca también un equilibrio entre sexos, aunque aparentemente con menor intensidad⁷⁵².

Sería largo entrar aquí a todas las cuestiones relacionadas con la contracepción, pero baste decir que sí se utilizan métodos –aunque no siempre sean formalmente aceptados-⁷⁵³: el discurso público es generalmente el de tener todos los hijos que “vengan”, pero en ciertos momentos parte de las familias toman decisiones para limitar dicho número. No obstante, no han sido pocos los casos en que la presión

⁷⁵¹ Aunque las mujeres se incorporen a la del marido, seguirán cuidando y atendiéndoles si es necesario. Quizás haya cierta distancia, como ya dije, pero ésto está también asumido casi siempre en la familia del marido. Y puede ser también que coincida que alguna hija no se case, se separe o que resida con ellos junto con su descendencia, en caso de faltar el marido y/o de estar la familia de éste cerca (como ocurre en el pueblo).

⁷⁵² De hecho, una hipótesis es que influya también, por lo que comento a continuación, en que la natalidad sea más baja –como efectivamente parece ser-. No obstante, por otros elementos distintivos que he explicado antes, indudablemente influyen un conjunto más amplio de factores socioculturales, económicos, de relación con la sociedad mayoritaria, etc.

⁷⁵³ A este respecto puede verse el apartado correspondiente en Sàez y López (2009), otras publicaciones de Sàez, así como informes del EGE de la FSG, entre otros. Beluschi et al. (2015:85 y ss.) también ofrecen información relevante, describiendo el historial reproductivo de varias mujeres en un trabajo con población rrom en otros territorios del estado.

es enorme y hace que los embarazos se sigan produciendo hasta que se consigue el objetivo: un mayor equilibrio entre el número de hijos e hijas o, en casos como el que comentaba hace unos párrafos, el primer hijo varón. Esto obviamente tiene consecuencias: entre otras, en la salud de las mujeres, frecuentemente sometidas a muchos embarazos -a veces incluso en situaciones delicadas de salud- con el objetivo y la presión, de nuevo, de cumplir con el rol reproductivo asignado familiar y socialmente.

Por último, debo al menos esbozar un tema que no podré tocar en otros apartados. Se trata de **la centralidad de los hijos/as** -ya he hablado de la de los mayores- **en la vida familiar, y la importancia y valoración de sus cuidados**. Contra los estereotipos más virulentos sobre la población rrom inmigrada (extensibles en parte a otras poblaciones roma/gitanas), la inmensa mayoría de familias rrom, incluso en situaciones de gran vulnerabilidad, presentan muchas competencias y factores de protección en la crianza. La preocupación y vinculación, la salvaguarda dentro de la familia y el contexto comunitario, la relación afectuosa de los jóvenes hacia los pequeños y, en general, el peso otorgado a la vida familiar en la conciliación de las actividades diarias son muy visibles. Y son factores que muchas veces se obvian, pero que son centrales, además de un recordatorio de algunas cosas que -dicho sin romanticismo ni idealización de algún pasado mítico- la sociedad mayoritaria/gadje debería cuidar mucho más.



Un bebé durmiendo. Santa Coloma de Gramenet, julio 2010.

Eso no quiere decir que no haya aspectos a abordar; ni diferencias sustanciales en pautas de cuidado y crianza que puedan provocar choques con valores establecidos por nosotros como cuasi-universales o normativos, con mayor o menor acierto. También formas de vivirlas que externamente pueden interpretarse como contradictorias, o bien observarse sólo desde el prisma del estereotipo. Por ejemplo, el que coexista esa estrecha vinculación y dependencia del contexto familiar junto a la autonomía que se da a los niños, en aspectos como la asistencia a la escuela o el juego en espacios públicos; o la visceralidad inmediata (de nuevo desde nuestro punto de vista) en todo lo que tiene que ver con los hijos/as, frente a la vivencia en silencio, posteriormente, de situaciones extremadamente duras (como adopciones, retiradas o pérdidas). No me podré extender aquí, aunque habría muchísimo más que hablar de todo ello.

9.3. Algunos comentarios respecto a las relaciones de género

Phenja (phen). Sar specijalno si gova alav.
 Mo ilo djilabel djili pala tumen. Me dozacharav kaj tumare ila ashunen gova...
 Tumare muja shukar strafinen thaj dichijen sar o chon.
 Thaj tumare pindzarde hasaporra san sar o kham ande pala mizmeri.
 Phenja, gogle Romane phenja. Strafinen...

(Julia Lovell – *Romane Phenja / Roma Sisters*)⁷⁵⁴

Es una obviedad decir a estas alturas –aunque frecuentemente se enfoque así- que hablar de género no es sólo hablar de la situación de las mujeres, aunque sí de su posición subordinada a los hombres; y no únicamente en un contexto cultural –particular y global- en el que existe un sistema patriarcal, sino también una interseccionalidad: la combinación de categorías que en el caso de muchas rromnja se da como tales, gitanas e inmigrantes pobres; varias veces silenciadas (Moore, 1996:15), en tanto que mujeres y de minoría étnica en exclusión⁷⁵⁵. En muchos otros apartados lo incorporo transversalmente, pero es necesario hacer algún comentario aparte, ni que sea breve, por su centralidad: son aspectos que superan lo que puedo abordar⁷⁵⁶, pero creo que es necesario hablar de la situación concreta de las mujeres con que he trabajado y detenerme después en varias cuestiones que creo son básicas para el trabajo aplicado.

Cabe empezar diciendo que a partir del TC y la experiencia en intervención efectivamente existe una **clara desigualdad en cuanto al género en la población con que he tenido contacto, y en su relación con los gadje**. Se evidencia en algunas de las pautas ya explicadas, pero también en muchos ámbitos en los que persistentemente se da una posición e indicadores comparativamente peores para las mujeres. Cito sólo algunos, que abordo también en los apartados dedicados específicamente a esos temas:

1. Es evidente la sobrecarga de las mujeres en el trabajo doméstico y los cuidados, duplicada cuando también trabajan fuera⁷⁵⁷. Ciertamente, como suele ocurrir -y no sólo con los rroma- la valoración del esfuerzo físico queda sobre todo vinculada con el trabajo fuera del hogar, y en concreto a ciertas actividades como la chatarra (generalmente asociada a los hombres) y no a otras, como la mendicidad (realizada en mayor medida por mujeres). Eso explica en parte los resultados de la tabla, en la que el índice de esfuerzo físico de las mujeres, aun siendo elevado, resulta inferior al de los hombres.

⁷⁵⁴ Tomado de “*Like Water / Sar o Paj. A Collection of poems by Romani Women*” (Tahirović, 2010:27). La traducción aproximada sería: “*Hermanas. Qué especial es esa palabra / Mi corazón canta una canción para vosotras / espero que vuestros corazones la hayan oído... / Vuestros bellos rostros brillando me recuerdan a la luna / Y esas sonrisas familiares son como el sol por las tardes / Hermanas, dulces hermanas gitanas, seguid brillando...*”.

⁷⁵⁵ Añadido a otros factores, si consideramos el origen rural, que un segmento de ellas puede padecer también situaciones de irregularidad, etc.

⁷⁵⁶ Ver, p.ej., el reciente monográfico “Envisioning Roma feminism” en *Analyze – Journal of Gender and Feminist Studies* (<http://www.analyze-journal.ro/issue-no-7212016>). También recomiendo la lectura de Vincze (2014).

⁷⁵⁷ Sea en trabajos marginales o, en mucha menor medida (lo cual también es significativo), en integrados. Una precisión: el uso de “doméstico” no implica “dentro de la vivienda”, ya que existen numerosísimas y pesadas ocupaciones diarias que las mujeres realizan fuera de ella (otra cosa es que pocas veces sean entendidas como trabajo, ni por la propia población rrom ni por la sociedad en su conjunto, como de hecho ocurre).

Ha de hacer esfuerzo físico en su trabajo diario * Sexo del entrevistado/a

		Sexo del entrevistado/a		Total
		Hombre	Mujer	
Ha de hacer esfuerzo físico en casa o el trabajo	No, ninguno o poco	10	11	21
	Sí, bastante o mucho	34	18	52
Total		44	29	73

No obstante, que no se valore como tal sólo refuerza la idea de una invisibilización de tareas que, en general, recaen sólo en las mujeres⁷⁵⁸. Hasta cuando no se da ese trabajo fuera del contexto doméstico la sobrecarga es enorme y aunque no suele cuestionarse abiertamente es verbalizada por muchas mujeres, en una situación de estrés y cansancio constantes.

2. Se produce también una desigualdad en el acceso a la educación: en general puede decirse que ciertos factores –como el cuidado de hermanos pequeños, el control de la sexualidad y los matrimonios– contribuyen a un abandono educativo más temprano⁷⁵⁹, e incluso una no-escolarización en edades más altas: no existen muchas diferencias en primaria, pero no ha sido inhabitual, por ejemplo, encontrar familias que aceptan escolarizar a hijos de entre 14 y 16 años mientras rechazan hacer lo propio con hijas de la misma edad. Es una tendencia que parece confirmarse a través de la observación global y los datos cuantitativos: la de un acceso más bajo a la educación formal para las mujeres.

Estudios reglados en escuela moderna * Sexo del entrevistado/a

		Sexo del entrevistado/a		Total
		Hombre	Mujer	
Estudios reglados	No asistió o menos de 5 años	23	18	41
	Asistió de 5 a 10 años	25	11	36
	Asistió más de 10 años	3	2	5
Total		51	31	82

La proporción entre las mujeres que no asistió a la escuela o lo hizo menos de 5 años es de más de la mitad (58%), mientras en los hombres es un 45%. La diferencia se incrementa en la asistencia de 5 a 10 años: sólo un 35%, frente a un 49% de los hombres⁷⁶⁰. Lo mismo parece verse en los datos sobre alfabetización de que dispongo, con sólo un 29% que leen/escriben correctamente (frente a un 50% de hombres); y, en el polo opuesto, un 29% que no sabe o sólo su nombre (10 puntos más que los hombres).

⁷⁵⁸ Peor aún: como muestro en otros capítulos, a veces cuando se visibiliza es precisamente para reforzar la dominación masculina sobre dicha fuerza de trabajo (p.ej., valorar económicamente a una potencial esposa o nuera por su capacidad productiva).

⁷⁵⁹ Existe efectivamente en algunas familias, llegada cierta edad, un miedo a que el instituto –como otros contextos fuera del hogar– suponga un riesgo en cuanto a la relación con chicos externos a la comunidad. En todo caso, el del abandono educativo es un proceso influido por muchos más elementos, como veremos.

⁷⁶⁰ Los casos de asistencia por más de 10 años son, al menos en los datos cuantitativos, demasiado escasos como para considerarlos en los mismos términos, aunque diría que probablemente existe la misma tendencia (más aún sí, como es lógico, se va arrastrando la inercia por no escolarización previa).

Nivel de alfabetización * Sexo del entrevistado/a

		Sexo del entrevistado/a		Total
		Hombre	Mujer	
Nivel de alfabetización	Lee/escribe correctamente o con poca dificultad	23	7	30
	Lee/escribe con bastante dificultad	14	11	25
	No sabe leer ni escribir o sólo su nombre, etc.	9	7	16
Total		46	24	70

3. En cuanto a la salud, no parecen existir, por ejemplo, diferencias significativas en el acceso a TSI (por otra parte insuficiente en general). Pero sí se dan a veces, entre otras, unas menores pautas de cuidado propio por la focalización en el del resto de miembros de la familia⁷⁶¹. También dificultades para el respeto de la autonomía en todo lo que tiene que ver con lo sexual y reproductivo, incluidas las barreras que pone el propio sistema sanitario cuando no hay documentación. Hablaré de ello en el capítulo 11 y está ampliamente tratado en el informe que hicimos sobre salud (López y Sàez, 2009).
4. También, siguiendo con los derechos, se ha dado por ejemplo el bloqueo de ciertos proyectos -que una mujer podía ver claros- por la negativa del marido a permitirlos, e incluso alguna vez una priorización del hombre en cuanto a la regularización de su situación o la obtención de cierta documentación⁷⁶². También, y aunque es algo con muchas más dimensiones, las nueras menores desplazadas tras el matrimonio, cuyas familias viven lejos, se encuentran a veces en una vulnerabilidad añadida por su situación irregular: en ocasiones contando únicamente con un permiso paterno para el viaje, no sólo dependen enormemente –así suele ocurrir- de la familia del marido sino también enfrentar dificultades en ámbitos formales por la ausencia de tutor legal⁷⁶³.
5. Pueden estar comparativamente más expuestas a discriminación racista, aunque como comentaré en capítulos siguientes, paradójicamente ello no se corresponde del todo con la percepción de haberla sufrido (que es mayor en hombres). No obstante ha sido obvio, en determinadas situaciones, que el antigitanismo se imbrica y multiplica con las violencias sufridas por la propia condición de mujer, con insultos, acosos, agresiones verbales o físicas, etc. por parte de los gadje. Un posible factor (más allá del central, que es el carácter sistémico de esta combinación de violencias), es que la visibilidad étnica (sobre todo por el vestir) suele ser mucho mayor que para los hombres rrom.

⁷⁶¹ Aparte de observarlo durante el trabajo de campo, p.ej. para los 73 casos de que tengo datos, las mujeres acuden a los servicios sanitarios aproximadamente el triple que los hombres (3.5 veces frente a 1.16/año). No obstante, la mayor parte de las veces es con otros miembros de la familia (sobre todo sus hijos/as).

⁷⁶² Aunque esto no es en absoluto sistemático (p.ej., no se observa en los datos cuantitativos) e incluso también se da lo contrario: como ya vimos respecto al registro de los hijos o, p., de cara a la concesión de algunas ayudas sociales.

⁷⁶³ No entro aquí, aunque obviamente es gravísimo, en posibles situaciones de trata y/u otros tipos de explotación. En primer lugar, porque pueden a veces interpretarse externamente como tales en casos como éstos (de matrimonios) sin serlo estrictamente y/o sin que sean vividos como tales (lo cual tampoco implica siempre que no lo sean): como con los enlaces forzados, se trata un debate mucho más amplio y delicado. Pero también porque, al menos desde mi experiencia y sin descartar que hayan existido entre la población de estudio, corresponden a segmentos distintos –más implicados en actividades totalmente minoritarias entre ésta, como el proxenetismo- con los que he tenido un contacto mínimo.

6. Es evidente también la desigualdad de poder dentro de la comunidad: se hace patente por ejemplo en sus instituciones, como la del *kris*, en cuyos ámbitos más decisivos las mujeres tienen una participación muy limitada. También en el culto, que a pesar de ser un proceso de evolución reciente y que en algunos aspectos ha permitido una reinvencción de los roles femeninos, sigue interviniendo –como buena parte de las religiones, por otra parte– en la transmisión y el mantenimiento de valores machistas: además de que las posiciones de mayor prestigio están siempre ocupadas por hombres, otras interpretaciones y maneras de entenderla y practicarla contribuyen en ocasiones a legitimar y reforzar estos valores⁷⁶⁴. Esto no es extraño, considerando que lo religioso se configura al menos en parte adaptando algunas pautas culturales ya existentes (y en el caso del culto, claramente como articulación de unas maneras de hacer propias) y por tanto acomodándose, entre otros, al sistema sexo/género existente, aunque no sea en su totalidad y tenga elementos transformadores fruto de un proceso que también es nuevo.
7. De la misma forma, y dado lo recogido en páginas anteriores, tampoco es extraño que en general se coarte o suplante la autonomía personal de las mujeres en ámbitos de diverso calado⁷⁶⁵. Ejemplos como la “cesión de derechos” que explicaba antes implican que muchas de las decisiones que les afectan vayan mucho más allá de su ámbito de decisión individual y acaben siendo tomadas por hombres, de su familia o incluso de fuera de ella (en temas que se considera afectan a varias familias). Se trata de algo profundamente cuestionable desde los planteamientos que defiendo, aunque no es menos cierto que, por desgracia, aún persistente también en la sociedad en su conjunto. En todo caso, como ya dije, los límites de esta concepción de lo que es la individualidad y autonomía respecto a la familia (tanto para hombres como para mujeres) son difusos y tampoco específicos únicamente de los rroma. Y si bien ni esto último tiene por qué ser negativo en sí mismo ni deja de hacer posible la existencia de resistencias, también en muchos casos contribuye a que se interiorice (o al menos se acate) que no puede tampoco ser de otra manera.

Es obvio, por tanto, que esta falta de autonomía y de peso de las voces de las mujeres, casi nunca en pie de igualdad, conduce a una vulnerabilidad y es un mecanismo orientado a la sumisión y la asunción de ciertos roles, muchas veces incorporados como “naturales” en los grupos con los que he trabajado. Sus efectos son visibles, persistentes y afectan enormemente a una parte significativa de las rromnja. Su reproducción, como siempre ocurre, no se basa únicamente en un control explícito, sino también en la endoculturación en ciertos valores, posiciones y roles: por ejemplo, en la carga casi exclusiva de las tareas domésticas a la mujer; en la separación que se da a veces incluso en algo tan cotidiano como comer (donde

⁷⁶⁴ P.ej., mediante la interpretación que algunos hacen del contenido (superioridad del hombre porque lo dice la Biblia), prácticas de separación en el espacio del culto –aunque excepcionalmente haya “surori” (hermanas) que intervengan–, exclusiones relacionadas con la pureza/impureza femenina, etcétera.

⁷⁶⁵ Me refiero sobre todo a las relaciones familiares y de pareja, pero también en sus expresiones cotidianas. Un pequeño ejemplo, que además reviste interés por cómo se reproducen ciertos comportamientos en nuevas generaciones, puede encontrarse en el uso de Facebook: la práctica totalidad de las chicas adolescentes tienen un perfil, y es común que cuando se casan dejen de utilizarlo, que sea el marido el que se conecte, lo controle o que lo cierren utilizando sólo el de éste último.

sobre todo si hay invitados, los hombres comen antes y son servidos); y en que las niñas (y niños), desde pequeños, incorporen todo ello a partir de la observación, imitación y el estímulo que les dan sus padres/madres. Es muy visible, por ejemplo, en el rol de cuidado de los hermanos/as pequeños por parte de las niñas, que explícitamente se suele considerar como una preparación para su maternidad.



Niña jugando con una muñeca, ante la mirada de su madre. Sant Adrià de Besòs, Junio 2008.

Y ante ello, es necesario de nuevo decir algo, que sería importante que se interiorizara en mayor medida (para esta cuestión y muchas otras): que **el modo de construcción de una determinada identidad se esté basando en la selección de unos determinados elementos culturales no implica que tengan que ser necesariamente constitutivos de ésta**. Dicho de otra manera, que por mucho que existan pautas y segmentos muy amplios entre la población rrom que mantienen discursos y prácticas machistas y patriarcales, no se hace ningún favor a su deconstrucción y su cambio esencializándolos como “rasgos étnicos” (menos aún, cuando no se hace lo mismo con los propios). Y hablo de la población rrom o de la sociedad, pero es algo que investigadores y activistas debemos aplicarnos en igual o mayor medida: es necesario cuestionar la tendencia a obviar o silenciar ciertos temas⁷⁶⁶, bien por un miedo –que entiendo a contribuir a una imagen ya de por sí deformada, bien por su atribución a una “cultura gitana”, homogéneamente caracterizada y cuyos supuestos elementos ineludiblemente constitutivos se toleran por tal razón. Creo que Oprea (2004:30) a pesar de bautizar dichas posiciones de una forma que no puedo compartir (“anthropological perspective”), resume bien sus efectos:

The product of this perspective has been the romanticization of Romani culture and its portrayal as an unchanging monolith. Patriarchy within Romani communities is either ignored or deemed ‘Romani culture’. Internal problems, such as domestic violence, are not acceptable topics of discussion. One of the results of this ‘anthropological perspective’ that so often plagues Romani communities, as they are mostly written and talked about by Gadje, non-Roma, is that it silences dissent to questionable practices. It silences those who are not part of these communities who seek to critique patriarchal structures within the respective Third World community as well as women from these communities who seek to critique patriarchy.

⁷⁶⁶ Relativos al género, en este caso, pero que podrían extenderse a otras cuestiones: la desigualdad y explotación dentro de la comunidad, la delincuencia, el caciquismo, etc.

Soy consciente de que el tema es muy complejo, porque ciertamente dichas críticas son menores y tienen mucha menos resonancia de lo que sería necesario. Pero también porque creo que deben hacerse en los contextos adecuados y de forma fundamentada, lo cual es a veces dolorosamente escaso; tan escaso como que se hagan desde un arraigo en problemáticas (exclusiones, barreras, pobrezas) que a veces se omiten -o se tratan tangencialmente sin tener en cuenta lo que se sufre a un nivel cotidiano y de calle-.

Hay muchos -y buenos- análisis que lo hacen, desde perspectivas feministas, antirracistas y anticoloniales que incorporan también desigualdad de clase, étnica o de otros tipos. Pero otras se centran en sustituirlas por temas mucho más bien sonantes y en boga en la academia y el activismo: enfoques que, lo siento, pero no puedo evitar percibir como despliegues abstractos, situados en lógicas de clase, poder y saber ajenas y enormemente alejados de las posiciones y el sustrato cotidiano de esos mismos sujetos (“las mujeres”) de los que dicen tratar. Cabe aquí la misma crítica que hago a ciertos modelos de investigación o intervención: hablar cuatro días con un grupo de mujeres -aunque se haya leído infinita literatura teórica- peor aún, asumir desde lejos que se conoce su situación, puede permitir sesudas elaboraciones que además serán aplaudidas en los contextos adecuados. Y eso puede aportar, siempre que se sea consciente de las limitaciones y no se esté pretendiendo un conocimiento directo -incluso, como a veces pasa, una vivencia compartida- del que se carece, omitiendo además la voz de esas mismas mujeres a las que se dice representar. Que se me perdone la banalización, porque no digo que esté de más el hablar de cosas del estilo de “deconstrucciones corporales post-feministas transversales”⁷⁶⁷, e incluso algunos conceptos pueden ser superadores de déficits en parte de la literatura y el activismo/intervención. Pero creo que -al igual que en otras posturas- falta autocritica, sobre todo porque debe hacerse con los pies en la tierra, en problemáticas muy reales -de esas mismas mujeres- que a veces se pierden de vista en beneficio de una jerga postmoderna emitida desde despachos, seminarios y redes sociales.

En resumen, el peligro está siempre presente: en ocasiones por dejación, racismo, machismo o falta de compromiso; y en otras, por un exceso paralizante de academicismo, etnocentrismo o esencialismo cultural, pasando por la incorporación de postulados neoliberales e individualistas a ciertos feminismos y otros movimientos. El silencio es masivo y terrible, como la connivencia o los postulados retrógrados, pero además de quien calla también existe quien, desde una cómoda distancia y a base de autobombo y conceptos casi imaginarios presume de resquebrajar todos los modelos pero luego no se queda “a recoger los escombros”. Lo diré claro, incluso pragmáticamente: no creo que sea lo que más contribuye a cambiar algo. Aunque muchas veces haya que dar un golpe encima de la mesa; contundencia toda, pero desde una coherencia y un arraigo real en las condiciones y sentires que sabe lo que puede implicar, incluso en qué puede ser contraproducente. No sólo porque no hacerlo así puede reafirmar el silencio que se dice combatir, al contribuir con su desapego de lo que ocurre en la calle a solidificar discursos que defienden

⁷⁶⁷ Reitero las disculpas, pero debe entenderse que se trata de una caricatura: me consta que hay muchos buenos trabajos que pueden tener resonancias parecidas y mi crítica no va hacia ellos. Únicamente hacia cierto postmodernismo inútil y la pulsión de dedicar toda la energía a deconstruir todo hasta llegar a una atomización totalmente inoperativa y neo-lenguajes incomprensibles. Algo que se hace a veces asfixiante y, diría, es hasta regresivo para el avance social que se dice perseguir.

obviar ciertos temas “conflictivos” (como el género) para priorizar la lucha contra la discriminación; sino también porque según cómo puede generar un repliegue indeseable y un refuerzo de las posturas más conservadoras (que también usarán lo cultural como argumento). En este panorama, incluso las pequeñas (pero grandes) demostraciones de lucha y coherencia de muchas mujeres tienen difícil encaje y una dura supervivencia. Sin duda el equilibrio es complejo y a pesar de ello no queda otra que avanzar.

En todo caso, lo que está claro es que el hecho de **que el machismo y el patriarcado esté siendo funcional en términos globales** (es decir, que sea básico en la sustentación del sistema sociocultural actual) **no implica ni que dicha “funcionalidad” no pueda ser sustituida** ni que –por ese “respeto a la cultura” que a veces se invoca- sus consecuencias y efectos sean justificables. Y no son pocos.

Este estado de cosas hace más fácil, por ejemplo, –hasta llegar a situaciones francamente graves⁷⁶⁸- que se normalice la violencia: no es que no exista rechazo comunitario (al menos hacia una violencia física interpretada como arbitraria y desproporcionada) pero es evidente que es totalmente insuficiente y que dentro del gran abanico de violencias machistas muchas son justificadas, si no aceptadas, en ese marco de superioridad del hombre sobre la mujer. Existen entre los rroma, obviamente, hombres que controlan, vejan y pegan a mujeres; mujeres que –y hay en ello poco de opción- lo sufren y aguantan, a veces sintiendo que lo hacen por sus hijos/as o empujadas a ello por la presión familiar; familiares y vecinos que lo justifican y miran hacia otro lado. También quienes no, está claro, pero que exista lo anterior constituye algo extremadamente grave, al igual que en la sociedad en su conjunto, y no puede obviarse que ciertas pautas dominantes entre las familias con que he trabajado –así como factores estructurales que les afectan- contribuyen a su perpetuación. Por poner uno de los ejemplos recogidos – indirectamente- en el TC (repito, no generalizable en su gravedad, pero que lo muestra de forma extrema), un informante me explicaba que una violación ocurrida en el pasado, luego casi de dominio público, no se llegó nunca a denunciar –ni en el hospital en Rumanía donde la víctima fue atendida, donde inventaron otra razón para las lesiones- porque el violador –parte de la familia del marido- tenía mucho poder. A nivel social, se produjo la típica y terrible culpabilización de la víctima (como si lo mereciera por haber “provocado” a ese hombre, etc.). Incluido el marido de la víctima, todos miraron hacia otro lado.

No obstante, no puedo dejar de decir que incluso en un tema tan sensible como éste puede observarse también **la combinación de discriminaciones** que comentaba antes: aisladas de los –por otra parte muy deficientes- sistemas de protección, y desconocedoras de sus derechos, muchas rromnja tienen en la práctica pocas opciones viables para escapar de esas situaciones. Esto, que ya es difícil en general, lo es más aún si no existen, llegan o se conocen alternativas sólidas que permitan ya no sólo una supervivencia fuera del contexto familiar sino la visibilización de estas situaciones, como efectivamente ocurre.

⁷⁶⁸ Debería ir entrecorchetado, porque todas lo son. Pero me refiero aquí sobre todo a cómo se interpreta lo que se considera una situación “grave”, ineludible o que justifica una intervención. Y hay que decir que en mi experiencia esto no sólo ocurre con algunas de las propias familias, sino también a veces con aquellos que están –estamos- cerca de ellas, aunque sea desde puntos de partida en principio –ni mucho menos siempre- algo diferentes.

Buena parte de lo anterior no es en absoluto específico de la población rrom, pero sus formas particulares -que ciertamente he podido observar tanto a un nivel de práctica como discursivo⁷⁶⁹- sí pueden serlo hasta cierto punto. Y como suele ocurrir no son sólo los hombres rrom (como los gadje) los que, por razones obvias -para empezar, muy convenientes- de mantenimiento de su estatus dominante, producen y reproducen dicha desigualdad, sino también las mujeres las que la interiorizan en parte como un principio rector de la vida social⁷⁷⁰. Incluso, y es imprescindible decirlo, a veces también los/as profesionales o servicios, y no sólo cuando estos son, simple y llanamente, machistas: bien sea por un relativismo cultural mal entendido⁷⁷¹, bien porque aunque se tengan claros los principios, hay miedo, por ejemplo, a provocar un conflicto (sobre todo el empeoramiento de la situación de la víctima) haciendo tambalear este modelo externamente. Más aún cuando, como ocurre, no se cuenta con recursos claros que permitan un soporte y una apuesta decidida por determinados escenarios.

Ciertamente sería doloroso pensar que haya quien no tenga claro un rechazo frontal y líneas rojas infranqueables cuando se habla de machismo (y de las violencias que implica); pero no es menos cierto que los equilibrios en la práctica son a veces muy delicados y existe tanto el peligro evidente de la inacción como el de la acción hecha desde posiciones que, en ocasiones, no están preparadas para asumir todas las consecuencias -o no tienen intención alguna de hacerlo-. Formulado de otra manera, el peligro de arrogarse la potestad de decidir, cuando es otra persona la que sufre esos riesgos, secuelas e impactos; y cuando estos se darán fuera del coto de la responsabilidad propia. Ha sido patente en este TC que en muchos los casos la implicación y la protección no superan ciertos límites, y menos aún para estas mujeres; que las responsabilidades no siempre caminan fuera de los despachos y menos aún si lo que ocurre ni llega a conocerse por falta de proximidad. E incluso cuando es así, a veces se tiende después a “accidentalizar” o a negar que se supiera, como parte de una evitación de la corresponsabilidad, sobre todo en caso de eventos especialmente graves. Eso, por no contar con nuestra propia interiorización cultural del machismo y el patriarcado, que puede hacernos dudar o invisibilizar situaciones que no deberían estarlo en absoluto: quienes ejercen directa y sistemáticamente dicha violencia son los principales responsables, pero no está de más no perder de vista toda la corresponsabilidad y las enormes fallas que aún existen en la lucha contra la violencia machista.

⁷⁶⁹ Aunque en ciertos segmentos de la población rrom (y de la general) se pueda expresar de formas o con intensidades específicas, parece claro que suele tener que ver con aspectos comunes: roles tradicionales que se presuponen como esposa, madre y mujer; dependencia económica; rol de la familia/comunidad y la falta de opciones reales fuera de ella; falta de modelos alternativos, desconocimiento e incumplimiento de derechos, ausencia de soporte y un largo etcétera.

⁷⁷⁰ Obviamente que se interiorice en parte -lo cual tampoco ocurre siempre, para todo o de la misma forma- no quiere decir no se sea consciente de ello o de parte de sus efectos. Sirva como ejemplo un fragmento que reproducíamos en Sàez y López (2009): “(...) *Parlem de les dones. Diu que ella prefereix tenir només nens, en canvi té 4 nenes i 1 nen. El motiu és que les nenes treballen més, tenen una vida més dura: netejar, tenir fills, cuidar-los... en canvi els homes no fan res. Millor tenir nens, diu, perquè viuen millor*”. (22/07/07 dona 35 anys, Feteşti)”

⁷⁷¹ Peor aún, porque se mantengan posiciones abiertamente machistas, aunque creo que aun siendo a veces por corrección política, al menos discursivamente y en nuestro contexto es ya algo menos frecuente. En todo caso, aquí me refiero a ese tipo de posiciones que dudan a la hora de criticar ciertos episodios, desigualdades o pautas culturales poniendo el “respeto a una diferencia cultural” por encima de todo, incluso de una defensa argumentada de los propios valores (lo cual creo que es un grave error). De nuevo me remito en buena medida a lo que dije en López (2007).

Iba a explicar aquí con detalle mi experiencia al acompañar a una mujer -menor de edad- víctima de violencia machista y a su familia. Para no hacerme largo solo diré que durante una situación de acoso y maltrato -como mínimo psicológico- implicó, entre otras cosas: agentes de policía local que lo minimizaban ("*es cosa de amor entre adolescentes*" o incluso, tuve toda la sensación, observándolo con cierta suficiencia, como si fuera un conflicto "*de gitanos*") y casi aconsejaban no denunciar y mediar con lo que consideraban "*parecía un buen chaval*"; un juez y una fiscal que hicieron más caso de la denuncia falsa del agresor que del testimonio de la chica, y que, además, acusaron de negligencia a su familia por no haber intervenido antes (algo que nada tenía que ver con no desear cuidarla); a entidades y actores sociales que no siempre estuvieron cuando debían (el juicio de urgencia fue un domingo), y que no veían del todo con buenos ojos testificar para no significarse (habiendo sido testigos de agresiones), etc. ¿El efecto final? Después de vueltas y vueltas en un proceso confuso y agotador, la denegación de una orden de alejamiento (de una persona, además, con antecedentes). Lo único que funcionó de todo el sistema fue el seguimiento y la proximidad de un grupo especializado de Mossos d'Esquadra, que independientemente de todo lo anterior aplicaron un protocolo de acompañamiento a la víctima durante varios meses. Finalmente -después de mucho aguante- el acosador (por cierto, no rrom) se cansó de venir por allí.

En todo caso, aunque al menos para mí no ha sido ni es fácil dar con las respuestas (más allá de la firmeza de unos posicionamientos y de cierta experiencia que proporciona la práctica y los errores), buena parte de ellas pasan por la comprensión de que si bien es necesario un cambio sociocultural amplio, todos somos actores que podemos y debemos incidir radicalmente en él. En la práctica, que siempre es más fea que los postulados, puede implicar a veces dudar, en otras guiar, inducir o provocar, y en otras actuar con relativa prudencia; pero manteniendo tanto fronteras infranqueables como un respeto profundo a las decisiones de las mujeres sobre sí mismas y sus vidas. Eso sí, repito, también con criterio, herramientas y recursos suficientes para hacerlo. Y centrándonos en la autonomía, el apoyo y el bienestar de quien realmente importa, más que -si se me permite decirlo así, que quizás haya quien se moleste- en roles de implicación nula; o de adalides y salvadores/as que, aun bienintencionados/as, a veces parecen obviar o calcular mal todo el abanico de dimensiones y consecuencias de sus intervenciones (o la falta de ellas).

9.3.1. Posibilidades y contradicciones del empoderamiento de las rromnja

No obstante, y ampliando de nuevo el enfoque más allá de la violencia machista -o de su concepción más estrecha, pues buena parte de todo lo expuesto puede considerarse como tal-, tampoco la situación es estática y homogénea, como mínimo en dos sentidos.

En primer lugar, porque existe una diversidad y sobre todo una agencia; a veces contemplada por la propia comunidad -y obviada por las aproximaciones que interpretan el machismo en ella como algo monolítico- y en otras producida autónomamente por las propias mujeres, que subvierte en la práctica algunos de estos roles pasivos atribuidos. Que no estén organizadas formalmente, que no sean fácilmente

detectables por quien observa desde fuera –y desde posiciones muy distintas-, no quiere decir que no existan⁷⁷². Claro que hay referentes, y entre ellos las madres y abuelas que, infinitas veces, contra todo tipo de opresiones externas e internas, han seguido adelante, se han defendido entre ellas y a sus familias. Dicho de otro modo, que sin dejar de moverse dentro de ese marco y sin que obviamente sirva para relativizar su existencia y sus consecuencias, algunas mujeres consiguen construir más margen de maniobra en la práctica y oponen más resistencia a ese patriarcado del que los hombres -y a veces ellas mismas- admitirían. Y no ocurre únicamente frente a los *gadje*, ante los que he observado miles de veces cómo defienden con vehemencia sus intereses y los de sus familias: también frente a sus maridos u otros hombres rrom, aunque obviamente el discurso –sobre todo de esos mismos hombres- suele orientarse claramente hacia el polo contrario. Por ejemplo, en una conversación con un informante, este decía:

“Sí es tu mujer tiene que hacer qué le dices tú, ¿no? Para eso es casada contigo. Todo lumea⁷⁷³ sabe así, es vergüenza si no hace así. Si tú dices, vete aquí, haz esto y ella hace como que no te oye no te hace caso, y después vienes de trabajo y no hay nada. Pues eso no está correcto [le pregunto: y si ella no está de acuerdo?] Pues ¿cómo no está de acuerdo? Si es normal, no dices cosa rara. Claro que sabe que es así. Si estás loco y manda otras cosas, malas para ella, claro que no. Pero hacer que hace mujer, es bueno así, ella sabe también.” (Diario, noviembre de 2008)

Aun siendo parcialmente representativo del panorama, sería grave que una idea estereotípica y homogeneizadora contribuyera también a normalizarlo: se trata de no dejar de reconocer también –algo que a veces se obvia - los esfuerzos de las rromnja por resistirse a asumir un rol sumiso. Sin tratar de individualizar o psicologizar, ha sido patente en infinitud de casos que muchas no son precisamente dóciles y en muchos aspectos plantan cara. E incluso cuando eso –como efectivamente ocurre, al igual que en la sociedad en general- es revertido a través de la opresión, la censura o la sorna⁷⁷⁴ o pueda limitarse a cuestiones domésticas o aparentemente de poca importancia, es necesario decirlo para no reproducir una imagen simplista, infantilizadora y que le reste valor.

Hablaré más de ello, pero por ejemplo en parte de las familias es la mujer la que realmente gestiona y aporta a la economía doméstica y de subsistencia, mientras los hombres, si bien no están generalmente inactivos (aunque pudiera parecerlo desde ciertos puntos de vista), responden a otro tipo de lógicas (de relación entre grupos de parientes, economía de prestigio, etc.). Ciertamente este rol está también previsto

⁷⁷² Hooks (2004[1984]:45) lo condensa bien: *“A menudo las feministas blancas actúan como si las mujeres negras no supiesen que existía la opresión sexista hasta que ellas dieron voz al movimiento feminista. Creen que han proporcionado a las mujeres negras “el” análisis y “el” programa de liberación”. No entienden, ni siquiera pueden imaginar, que las mujeres negras, así como otros grupos que viven cada día en situaciones opresivas, a menudo adquieren conciencia de la política patriarcal a partir de su experiencia vivida, a medida que desarrollan estrategias de resistencia, incluso aunque ésta no se dé de forma organizada”*

⁷⁷³ Gente, en rumano. Vendría a ser “todo el mundo”.

⁷⁷⁴ Hablando de esta última, también -obviamente a otro nivel y sin tener ni de lejos las mismas consecuencias- hacia los maridos que “se dejan”. Recuerdo aquí una de las primeras veces que recogí un episodio de este tipo, en abril de 2007: M., un hombre rrom que había quedado para jugar al fútbol [en una actividad organizada por una entidad] se iba al cibercafé porque a pesar de haber llamado a otros, nadie había llegado a la hora convenida. Por el camino nos encontramos con su mujer, con la que se había comprometido a ir a comprar comida. La bronca que le pegó (con razón) fue contundente, además de pública (en la plaza). Tras ella se fue a comprar, no sin tener que soportar antes chascarrillos de otros hombres y mujeres presentes.

socialmente, implica un peso evidente y ambas lógicas cumplen su papel en la economía familiar, y no es menos cierto que a veces colisionan, frecuentemente inclinándose hacia el lado marcado por la autoridad del varón⁷⁷⁵. Pero también en este contexto, en la práctica (y aunque rara vez se admita) son las mujeres las que en ocasiones llevan cada vez más la batuta en parte de las decisiones trascendentales para la familia (aunque de nuevo esto implique la sobrecarga que mencionaba hace un momento): serán decisiones “de hecho”; a veces en los ámbitos asignados (p.ej., los cuidados) y formalmente refrendadas u obviadas por los hombres⁷⁷⁶, pero se toman. Y esto, que a veces introduce pequeños o grandes elementos de resistencia, se observa peor en contextos más amplios, en los que el peso para amoldarse a lo normativo es mucho mayor. También es cierto que ocurre en mayor medida cuando el marido, por diversas razones, está ausente, pero no sólo: y de hecho también existen los casos en los que no siendo así, se toman decisiones que se contraponen a la autoridad del hombre; que cuestionan genuinamente –aunque sea en parte y con un coste- el modelo y los roles asignados. Es patente que en muchos casos no consiguen transformarlos, y ni siquiera en muchos otros esas situaciones se resuelven –en lo que afecta a la mujer- para bien, pero es necesario también mencionar que existen y evitar una idea homogeneizadora y que sobre todo no permita ver posibles oportunidades de transformación.

En segundo lugar, **porque una parte significativa de las rromnja han adquirido unas competencias en las últimas décadas, también al hilo del proceso migratorio. Éstas producen oportunidades de empoderamiento** que a veces están siendo mucho más difíciles de alcanzar en el caso de los hombres y que además éstos muchas veces bloquean. Es indudable que el cambio que supone la movilidad a distintos contextos, frente a prácticamente una vida entera en el pueblo, está implicando el contacto con nuevas realidades y fenómenos que modifican –al menos dan un cariz diferente- a expectativas y pautas. Es un cambio también generacional, sobre todo observable en los chicos y chicas que han vivido desde la infancia en Barcelona. Esto se evidencia por ejemplo tanto en tensiones por los cambios observables respecto a los roles (que a veces se verbalizan, en forma de “*ella no se comportaba así en el pueblo*” o “*esto antes las mujeres no lo hacían*”), como en cambios de comportamiento según el contexto: por ejemplo, el uso del pañuelo u otras maneras de hacer se seguirán de una forma más rígida en origen, a plena vista del resto de la comunidad. Eso no quiere decir que la presión no siga siendo inmensa, en general, pero de nuevo es un aspecto fundamental a considerar.

Existen diversas claves de estos cambios, entre las que están el contacto con nuevas visiones y modelos en un contexto más diverso, pasando por la mejora de la situación socioeconómica y la necesidad de la adopción de nuevos roles en contextos de dispersión familiar. Tampoco se limitan al contexto

⁷⁷⁵ Y en algunos casos con consecuencias dramáticas: me vienen a la cabeza varios casos en que maridos, jugando a los dados, perdían cientos o miles de euros mientras sus mujeres se rompían la espalda para sacar lo básico para el cuidado de sus hijos/as.

⁷⁷⁶ Un buen ejemplo, sin entrar en profundidad, es el de la contracepción: en bastantes casos intervenciones como un DIU se hacen “*como si el hombre no supiera*” (por ambas partes), precisamente entre otras cosas para no ponerle en situación de decir que está en desacuerdo –lo que sería el mandato sociocultural: debe entenderse que el hombre es en general considerado responsable del comportamiento de su mujer-. Aun así, que una cuestión como la propia salud y autonomía reproductiva tenga que verse enfocado de esa forma es en sí mismo algo que muestra el larguísimo camino que aún queda por recorrer.

migratorio: la sociedad rumana en su conjunto ha evolucionado en este sentido en las últimas décadas. Pero otra clave no desdeñable está en la interacción comunitaria y con los servicios e instituciones: se ha producido en la práctica una situación en la que muchas mujeres son las interlocutoras con servicios sociales, sanitarios o educativos. No es que los hombres no participen también –sobre todo cuando se entiende que el tema a tratar es vital- con su presencia o haciendo valer su autoridad para marcar pautas previamente, pero sí ofrece espacios de interacción que a veces recalcan casi exclusivamente en las primeras, en muchas cuestiones cotidianas. Las implicaciones son variadas, pero entre las positivas van la de un mejor conocimiento de los mecanismos institucionales (por tanto, una información que introduce cierta dependencia familiar del conocimiento de la mujer) y, por ejemplo, un mayor dominio del castellano o catalán a fuerza de verse obligadas a utilizarlos. Esto último es todavía más visible cuando el hombre está más inactivo o tiene interacciones limitadas por el tipo de trabajo que realiza: la distancia entre el conocimiento de la lengua de algunas mujeres y sus maridos es enorme, y eso hace que sean privilegiadas como interlocutoras, tanto desde los servicios como desde el contexto familiar.

Todos estos elementos, entre otros, introducen **posibilidades y oportunidades** tanto para visibilizar el rol activo de las rromnja como para que se vayan produciendo cambios paulatinos en su posición dentro de la comunidad (y la sociedad en su conjunto). No obstante **son procesos que avanzan muy lentamente** y, que en lo individual, **casi siempre se truncan** por la presión tanto de modelos como el descrito en el apartado anterior como, hay que insistir en ello, de la persistente situación de exclusión.

Resulta poco menos que paradójico, en este sentido, que instituciones y actores que a veces señalan con tanta vehemencia el machismo y la desigualdad de género –en general, y a veces identificándola como especialmente propia de poblaciones como los rroma- hagan tan poco por aliviar (y a veces hasta acentúen) factores estructurales que contribuyen a mantenerla. Parte de la explicación es simple: supongo que resulta mucho más cómodo situar las causas y responsabilidades en los individuos (o mejor aún, en las “atávicas pautas culturales” de un determinado grupo) que asumir que se es corresponsable en ellas. Pero es también profundamente injusto: en más de una ocasión he observado tímidos intentos de transformación, por ejemplo de emancipación o de procesos de autonomía por parte de mujeres jóvenes, que recibían nulo soporte fuera de la estructura familiar. Partiendo de una situación de clara desventaja, diversos estigmas, pocas herramientas y un ínfimo acceso a oportunidades laborales o al supuesto “estado del bienestar”, no tardaban en fracasar y volver, igual de sometidas o más, a los modelos tradicionales.

No me cansaré de repetirlo: son precisamente las escasas familias que han podido conseguir un mínimo apoyo para avanzar en un proceso de inclusión (sin asimilación y pérdida identitaria) las que pueden dar lugar a estos escenarios y representar –aunque no siempre, todo, sea tan automático- nuevos modelos, también de género. Pero en algo tan arraigado como las pautas patriarcales no se produce un cambio en cuatro días, y menos aún sólo con campañas de sensibilización o presionando –casi parece que pretendiendo iluminar, a veces por la fuerza- a personas y familias para que cambien radicalmente. Diría

que es una visión no sólo etnocéntrica y colonial, sino también desde determinadas posiciones de clase: como si todo ocurriera por una mera decisión individual, en igualdad de condiciones, muchas de las políticas e intervenciones al respecto no van más allá. Pero hasta que no se consoliden accesos efectivos a la ciudadanía plena y el bienestar, procesos de medio o largo recorrido (y no ayudas anecdóticas o derechos a medias) será difícil incidir realmente en cuestiones como ésta. Mientras tanto, está claro, siempre se puede seguir culpando exclusivamente a los de siempre, a los que “eligen” estar y ser así.

En resumen, y aunque puedan observarse actitudes individuales que quizás contribuyan a cambios en generaciones sucesivas, esta situación (y el enorme coste de desviarse de ella) parece tener aún largo recorrido: al igual que para la situación global de la población rrom, todavía hay mucho camino que andar.

9.3.2. *Unos comentarios finales y algunas reflexiones sobre la práctica*

A ello hay que añadir otra cuestión: la necesaria fundamentación para aproximarse en la práctica a fenómenos tan complejos como éste. Tantas son las oportunidades y posibilidades como las cautelas que deben tenerse, y que a veces no se tienen en suficiente medida. Pondré sólo dos ejemplos. El primero tiene que ver con **la forma en que a veces se cuestionan –conscientemente o no- esos roles de género desde el exterior, sin tener lo suficientemente en cuenta que pueden ser vividos como marcadores de la propia identidad**. Marcadores que además funcionan, como ya vimos, en relación y contraposición a la población mayoritaria (no rrom). Ninguna de las dos cosas implica en sí misma que no puedan ser cuestionados, pero sí que al menos son elementos que deben considerarse.

En una ocasión un profesional sanitario (hombre y *gadjo*) reprendió con dureza a una mujer por darle una bebida efervescente y azucarada a su hijo. Sin ser tan ilógico desde lo médico, el cómo se hizo y fue entendido hizo que la madre verbalizara a la salida, visiblemente disgustada, que “*no volvería más*” a donde le llamaban “*mala madre*”, cuando ella se había “*matado por cuidar a sus hijos*”. Fuera por estereotipos previos (quizás por ambas partes), por no saber detectar que también existían prácticas de cuidado en el propio hecho⁷⁷⁷ (pero sobre todo por no saber gestionar bien el equilibrio entre alcanzar confianza y señalar algo que podía no ser saludable) lo cierto es que bloqueó toda relación. Y no solamente desde un eje médico/paciente, sino también hombre/mujer y hasta cierto punto rrom/gadjo: aunque se asume que los *gadje* no siempre entienden, y en ocasiones no se da mucho peso a su autoridad o a lo que dicen (sería peor encajada, por ejemplo, una crítica del marido o la familia de éste). Se podrían extraer más lecturas, pero para lo que nos ocupa la lectura es clara: incluso sin ser urgente o central para el profesional en ese momento, no fue una buena decisión actuar de forma que –además en una primera visita- puede herirse en algo identitariamente tan profundo como ese rol de madre cuidadora.

⁷⁷⁷ P.ej., quitar el gas antes de dársela, para que no le sentara mal. Como también recogimos en el informe de salud, es frecuente que pautas entendidas por los rroma como de cuidado sean invisibilizadas o incluso consideradas como lo contrario: mencionábamos el envolver a los bebés con ropa, que en algunos medios de comunicación se considera instrumental (tenerlos quietos mientras se mendiga), cuando la idea es protegerles del frío (junto con cierta creencia de que así crecerán más “rectos”).

Obviamente con esto no quiero decir que se pueda ser siempre consciente de todo y menos que todo deba normalizarse (incluido ese rol, en lo que de casi exclusivo tiene para la mujer), pero sí que otros abordajes pueden llegar a resultar más efectivos. Por ejemplo, no fue inusual que en el trabajo de calle (entre el que estaba abordar preventivamente temas de salud) yo también me encontrara reprendiendo a hombres y mujeres por fumar con sus bebés en brazos y/o en sitios cerrados. Desde una relación a veces ya significativa, el decirlo podía tener algún impacto: no es lo mismo una figura desconocida, aun con “autoridad”⁷⁷⁸, que alguien con quien existe un lazo y cierta relación de confianza. Pero una aproximación más práctica era la de tomar yo el bebé en brazos mientras fumaban: la imagen de un payo (hombre, además) acunando a su niño por esa razón -y adoptando aunque fuera simbólica y brevemente “su trabajo” para que fumaran tranquilamente- chocaba y provocaba risas y bromas. Precisamente por ser un comportamiento que creaba una situación no normativa (y divertida), creo que ayudaba: aun sin cambiar siempre significativamente la pauta en sí, en varias ocasiones esas mismas mujeres me lo recordaron.

En cuanto al segundo, tiene que ver con **la diferente lectura que se da a la mejora de la situación de las rromnja** (y las vías para conseguirla). Por ejemplo, desde diferentes servicios, y partiendo de la base –real por otra parte- de esta desigualdad y posible empoderamiento, es frecuente que se orienten acciones y protocolos fundamentalmente hacia las mujeres. Esto, que parte de principios generalmente correctos y defendibles, obvia sin embargo que a veces se propone en situaciones y desde unos contextos de partida que pueden provocar efectos opuestos –o como mínimo menos positivos- a los buscados.

Se entenderá mejor con otra situación del TC. No es infrecuente que los servicios sociales planteen planes de trabajo, en los que aparte de trabajar aspectos básicos (documentación, recursos, ayudas)⁷⁷⁹ se incluyan otro tipo de medidas o recursos. Entre ellos suele haber, por ejemplo, clases de catalán/castellano o espacios como recursos materno-infantiles, que a veces se ofrecen como posibilidades y en otras como puntos a cumplir, condicionando otras actuaciones. Suelen enfocarse, obviamente, como acciones de mejora (de formación o de inclusión; de comunicación, hábitos, higiene, habilidades maternas, etc.). No entraré a discutir algunos de estos elementos ahora, aparte de señalar su carácter a veces estereotípico y de control, combinado con la vergonzosa escasez y estrechez de estos recursos.

Sobre lo que sí tiene más sentido reflexionar aquí es en su adaptación, la manera en que se proponen a veces desde determinadas visiones: desde unos principios universales (p.ej. el feminismo), pero haciendo una traslación etnocéntrica que obvia la situación de exclusión, los componentes étnicos, de clase e incluso los propios de género. O por el contrario, desde un activismo étnico que –por centrarse

⁷⁷⁸ Autoridad que, como explico, se suele reconocer, pero quizás pesa menos de lo que se presupone desde la que tiene para la población mayoritaria. Es mucho más importante la palabra y la confianza individual que lo dicho desde un paradigma abstracto (p.ej. el de la biomedicina) que no tiene por qué ser necesariamente reconocido de igual modo por todo el mundo.

⁷⁷⁹ Como se verá, aunque formalmente es así, en la práctica el funcionamiento no es muchas veces tan ideal: los servicios sociales –y otros actores- frecuentemente tienen severas limitaciones para trabajar correctamente algunos de estos aspectos básicos sin soporte externo, y las barreras burocráticas son muchas veces insalvables y hacen en parte inviables estos planes de trabajo.

exclusivamente en él- deja el feminismo como segundo plato, obvia que existe un componente de género fundamental y que no debe quedar excluido⁷⁸⁰. Dicho de otra manera, desde una falta de perspectiva crítica sobre lo complejo de estos aspectos, y cierto desconocimiento del contexto cotidiano y la situación real de la familia (y la mujer, concretamente); y aun así, en muchos profesionales, desde el convencimiento de que, dentro de lo posible, se está ofreciendo lo que puede ser más beneficioso.

Partiendo de ahí, puede entenderse la sorpresa de trabajadores/as y educadores/as sociales al no encontrar en ocasiones la misma valoración positiva de la utilidad de esos recursos por parte de las rromnja. Las interpretaciones eran múltiples: miedo, desinterés (peor, la “vagancia” endémica que se presupone “al gitano/a”), dificultad para entender los efectos positivos de lo propuesto o poca autonomía frente a la autoridad del marido. Aunque pueda haber algo de ello –si bien necesitaría reformularse de otra manera-, pocas veces se ahonda en otras motivaciones y causas de esa “falta de entusiasmo”. Tampoco se puede olvidar que ciertos ámbitos son vividos como de control, y ciertamente muchas veces lo son. Ello comporta en una parte de las familias la reacción de tratar que decir que sí a todo, aunque sea a regañadientes, o al menos hacerlo y luego intentar cumplir sólo con lo que se entiende como importante o imprescindible. Desde fuera se ven a veces las cosas de otra manera, y se explican con mayor sinceridad. Como recogía de una mujer, en el diario de campo, después de una cita con su trabajadora social:

“Me ha dicho para apuntarme a un curso de espaniol, que hay por allí cerca. Dos días en la semana o no sé. Y también para ir con S. [Nombre del bebé] a otro sitio, que va otras mujeres, otros mamás [me explica un poco más, y veo que se refiere a un proyecto materno-infantil] Y no sabía qué le digo, no quiero decir que no porque se enfada y me ha dicho que es bueno para hacerlo, pero yo no puedo. Aprender espaniol claro que me gusta, que hablo muy poquito, ya sabes tú. Pero de donde tengo yo tiempo para eso, con la casa, chatarra, con todo! Si voy no gano nada este día, qué hace con comida, escuela, casa. Me pongo loca [...] y luego con los niños no sabía de eso, ahora entiendo un poco mejor. Pero no sé... yo ya sé de hijos, tengo tres! Qué aprendo ahí, si me ha dicho que da cosas, leche, cheques, vale pero si no, para qué, ya me los cuido yo bien.” (Diario, noviembre de 2011)

Para ir acabando, dos elementos bien reflejados en la cita: por un lado, que existen **ciertas resistencias** que depende como se enfoquen hacen que el rechazo a un determinado recurso adquiera más sentido. Por ejemplo, hablando del proyecto materno-infantil, el contacto con otras mujeres, tener un espacio propio o adquirir nuevos aprendizajes puede ser sin duda positivo en algunos casos. Pero es difícil aprovecharlo, cuando el principal problema percibido para la crianza está en las dificultades económicas –muy reales- para obtener bienes básicos como pañales, leche, ropa, etc. Suele enfocarse este interés por las contraprestaciones como un síntoma de dependencia, pero más allá de que pueda ocurrir, se obvia que en ese contexto en el que frecuentemente la subsistencia depende del ingreso diario, una participación

⁷⁸⁰ De nuevo Oprea (2004:39) lo resume bien cuando dice: “with regard to Romani women in particular, both academics and activists must reflect on how the issues they have chosen to write about and/or espouse have excluded the experiences and voices of Romani women — overall, how their empowerment has come at the price of the disempowerment of Romani women”. Recomendando la lectura del artículo, que ofrece elementos para un debate –no sólo sobre género- muy necesario.

basada en el “crecimiento personal” no sólo queda muy lejos de los intereses inmediatos, sino que puede actuar en contra de éstos. Aparte, jugar exclusivamente la carta de los aprendizajes y experiencias con un perfil que difícilmente se puede considerar primerizo (por haber criado hijos/as o hermanos/as, y por compartir tareas y aprendizajes de cuidados entre ellas) es, como mínimo, poco efectivo. Aunque no se plantee así (un recurso de este tipo debe y suele ir más allá), reconocerlo es un buen punto de partida.

El otro elemento identificable es la sobrecarga: ocurre en general⁷⁸¹, pero como ya he explicado, particularmente para las mujeres. No suele ser la intención: al contrario, se justifica no sólo como una mejora, sino también una manera de llegar a sus hijos/as y la familia en su conjunto. Lo mismo cuando se intenta privilegiar a las mujeres como interlocutoras o se las convierte en el centro del plan de trabajo bajo la asunción –a veces correcta- de que los hombres responderán peor. Pero ello comporta también la excesiva responsabilización de la mujer en ámbitos que no sólo le tendrían que corresponder a ella (y que se añaden a sus múltiples obligaciones) y, a veces, la prolongación de una situación en la cual sólo ellas asumen estas responsabilidades. Puede ocurrir que algunas mujeres, aparte de saturadas y sobrecargadas a nivel físico y psicológico, se encuentren atrapadas entre servicios –generalmente bienintencionados- que empujan a asumir nuevos roles y maridos que no entiendan o compartan que sea así. Se trata, sin duda, de un equilibrio difícil, y de nuevo la solución no pasa por seguir negando su autonomía o no intentar desarrollar acciones dirigidas a ellas, sino adaptarlas de una manera dialogada y conociendo suficientemente el contexto, las motivaciones y las posibilidades reales.

No me extiendo, aunque **habría mucho más que decir:** plantear la muchas veces imperiosa necesidad de que gadje, profesionales, hombres y otros/as que puedan –podamos- pecar de dirigismo, como tanto ha ocurrido y ocurre, se aparten dejando espacio a estas mujeres; analizar en mayor medida las interacciones con los servicios y otros segmentos de la población mayoritaria; los micro (y macro) machismos implícitos en buena parte de ellos, junto con los efectos ocultos de diversos protocolos (incluyendo los de violencia machista); la construcción de una imagen de vulnerabilidad, que sin ser incierta a veces funciona también como un dispositivo con implicaciones profundas, y un largo etcétera. También de las posibilidades de cambio y los movimientos que ya se dan, que son muchos, aunque aún insuficientes; de los modelos que representan personas valientes que encarnan rupturas; de la conexión con otros actores que plantean también alternativas y, junto con ello, del rol que las mujeres –y hombres- (sobre todo los que están a pie de calle, la mayoría) pueden tener en un cambio social imprescindible.

⁷⁸¹ Lo he observado también, por ejemplo, cuando se proponen acciones formativas a hombres y mujeres en una situación muy precaria y de subsistencia diaria. Habría mucho que comentar, pero uno de los factores que dificultan su acceso es sin duda que los horarios se solapan con los de trabajo. En esas condiciones, cada vez que se asiste se pierden los ingresos de ese día. Sin una prestación –escasísimas entre la población rrom- y además con pocas oportunidades para que la formación desemboque en un empleo, el panorama es poco alentador. En todo caso hablaré de ello más adelante.

CAP. 10.- POLÍTICA, AUTORIDAD Y RELIGIÓN

Aseară ce idee șmecherita mi-a venit,
sa dau zvon la toata lumea ca am murit, sa vad fraierii ce zic.
Ce vor dușmanii mei, ca fac ce vreau cu ei,
ca nu au puterea mea și nici valoarea mea.

(Adrian Minune y Nicolae Guța - *Ce vor dusmanii mei*)⁷⁸²

10.1. Organización política y de autoridad

10.1.1. Elementos básicos de la estructura de autoridad y respeto

Las maneras en que las poblaciones con las que he trabajado se dotan internamente de **estructuras de autoridad, mecanismos políticos/jurídicos u otras instituciones**, como la religiosa, que vertebran (y construyen) su pertenencia e identidad, son de nuevo temas que podría abordar con más amplitud pero al mismo tiempo ineludibles. En primer lugar porque, de nuevo, se imbrican con ámbitos que trataré luego –y, como veremos, también ya tratados- y por tanto son centrales para su análisis. En segundo, porque como suele ocurrir con los rroma constituyen también formas de organización relativamente desconocidas, simplificadas y/o estereotipadas hasta para quienes tratan de forma más o menos habitual con ellos. Matras et al. (2009:22) lo resumen bien al decir que los observadores externos:

often expect Roma to have a strict leadership hierarchy and often seek to identify Romani leaders who are authorised to negotiate on behalf of the community. This attitude has its roots in several conceptions and misconceptions of Romani society. In many fictional sources, Romani communities are pictured as a kind of primordial society where group-internal loyalty and an imagined ‘code of honour’ override personal interests and aspirations; such societies are in turn imagined as tribal, answering to a strong and powerful leader.

No es raro escuchar descripciones de ese funcionamiento cuasi-piramidal, mitificando las figuras de respeto. Tampoco que se destaque su funcionamiento y legitimidad paralela (a la sociedad mayoritaria), lo cual, aun siendo cierto en parte, se instrumentaliza sobre todo para apoyar la idea de la no ciudadanía y la “amoralidad” en el comportamiento hacia a los gadje. En el otro extremo, también se simplifica mediante lo contrario: obviando que dichas formas de organización son importantes y asumiendo que las sujeciones para una persona o familia rrom serán las mismas que para una de la población mayoritaria, cuando no lo son. Entre ambos, se da a veces una especie de concepción romántica de un supuesto igualitarismo (o jerarquía) premoderno y tribal, en el que no se dan cambios, desequilibrios ni conflictos. Lo he destacado mucho anteriormente, pero hace falta hacerlo de nuevo: ni distancias inconmensurables ni falsas igualaciones (que esconden desigualdades) deberían aplicarse con tanta ligereza. Y aunque no se trata –desde la perspectiva, por ejemplo, de profesionales que trabajan con los rroma- de comprenderlo todo, sí al menos de ser más consciente de que pueden existir dichas complejidades.

⁷⁸² Letra de una canción de los cantantes de maneale Adrian Minune y Nicolae Guța. La traducción aproximada sería: “*Esta tarde se me ha ocurrido una idea pícara / Extender el rumor entre todos de que me he muerto / Para ver que dicen esos perdedores / ¿Qué quieren mis enemigos? / Si hago lo que quiero con ellos / Si no tienen mi poder ni tampoco mi valor.*”

Puede empezarse diciendo que el tema de la autoridad, de hecho, enlaza bien con las páginas anteriores, en tanto **sistema fundamentado en la edad y el género**: en términos generales, los hombres tendrán más peso que las mujeres y los de mayor edad primarán sobre los jóvenes. Al menos en lo referente a la autoridad reconocida, ello implica exclusiones: ni las mujeres ni aquellos no considerados adultos en todas sus dimensiones (no únicamente, aunque sobre todo niños y jóvenes)⁷⁸³ serán generalmente legitimados formalmente para ejercerla. Eso no quiere decir que no lo hagan en ocasiones, y que no existan, por ejemplo, mujeres con autoridad, por su edad, trayectoria o posición. Sin embargo, ésta será prácticamente siempre de un carácter más informal y basada, las más de las veces, en el respeto debido a su grupo familiar o en su capacidad para influir en decisiones explícitas de los hombres.

Soy consciente de que la **distinción entre formalidad e informalidad** es teóricamente delicada (en general y particularmente aquí). Cabe aclarar dos cosas: que me refiero siempre al reconocimiento interno (por tanto excluyendo lo que se consideraría formal desde la población mayoritaria) y que el abordaje clásico desde el estudio de los grupos -ver, para un resumen, Fischer (1992)- tampoco encaja siempre a no ser que se haga un ejercicio de etnocentrismo poco recomendable. De hecho, de poderse aplicar y por tanto presumir la existencia de ambas estructuras (y cierta contraposición), en realidad sería más lo que las une: la posible estructura formal está constituida intensamente por las relaciones informales, que, aun teniendo algún espacio de divergencia, se canalizan casi totalmente en su seno.

Dicho de otra manera, en pocas ocasiones existe una autoridad formal no amparada en los mecanismos que guían también las informales. Una persona implicada en el culto (por poner quizás el caso en que existe una formalización más identificable) puede tener un determinado cargo que sitúa sus obligaciones y su posición jerárquica por encima o por debajo de otros. No obstante, el hecho de que se le considere realmente como tal (su reconocimiento y respeto en lo cotidiano, e incluso de que haya llegado a serlo) se fraguará muchas veces en mayor medida en la calidad de su relación con el resto de la comunidad, más que autosustentarse el cargo en sí mismo⁷⁸⁴.

Edad y trayectoria van asociadas a la experiencia, y ésta está íntimamente ligada a la autoridad, como se muestra en su ejercicio por parte de los viejos. En general, no sólo son obedecidos por su grupo familiar sino que (aunque también existen en la práctica asimetrías y otros condicionantes) también son respetados como tales por el resto, al menos formalmente. Dicho de otra forma, aunque no se tenga el poder para ejercer dicha autoridad directamente fuera del ámbito de la propia familia (que habitualmente no), sí que se reconoce dicha figura; primero, como aquel que puede tomar decisiones respecto a su ámbito cercano,

⁷⁸³ Como ya dije, no se trata sólo de una cuestión etaria: no se considerará adulto, por ejemplo, a quien mantenga en público comportamientos impropios de su edad, no se relacione adecuadamente con sus pares o a quien se le atribuyan capacidades mentales o madurativas mermadas. El caso de las personas viejas es algo distinto, como comentaré a continuación.

⁷⁸⁴ Hablo aquí de personas pertenecientes a la comunidad: existen otras, externas a ellas (pastores de otras agrupaciones que visitan temporalmente, por ejemplo) cuyo reconocimiento vendrá en principio fundamentalmente de esta condición formal. Aun así, suele venir también precedido de un conocimiento informal (comentarios, videos en redes sociales, cercanía con personas de otros lugares) de su desempeño, trayectoria, etc. lo cual constituye en cierto modo un mecanismo similar.

orientarlo y movilizarlo si es necesario y, segundo, como un engranaje más del conjunto de autoridades con diversos grados de influencia en cuestiones transcendentales más amplias. Esto ocurre siempre que se le considere en posesión de unas capacidades mínimas, pero incluso cuando no es así –y aunque esto sea conocido por propios y ajenos- la familia a veces hará lo posible por presentarlo de esta forma: aunque en algunos de esos casos la toma de decisiones no esté localizada en el anciano, podría ser considerado irrespetuoso y no hablaría bien de la propia familia mostrarla abiertamente como hecha al margen de él. De hecho, como ya comenté, aunque esta autoridad última se mantiene de forma consistente durante toda la vida, parte de su ejercicio es también compartido o delegado paulatinamente de forma descendente con los hijos varones. Este proceso se irá dando a medida que ellos mismos se conviertan en adultos de pleno derecho, vayan consolidando su propio proyecto familiar y ganen peso en la comunidad.

Este conjunto de posiciones relativas garantiza unas bases para ese respeto (*patjiv*) que en principio siempre se presuponen, pero sin embargo la autoridad real no emana automáticamente de ellas: un hombre adulto o un anciano (*phuro*) tienen autoridad en su grupo familiar y son respetados hasta cierto punto fuera de él –generalmente correlativo al que corresponda a su familia en general- por el mero hecho de serlo, pero sólo en ciertas condiciones muy específicas tendrán realmente una autoridad más extensa. Una autoridad que en todo caso, como después comentaré, incluso en figuras como el *Bulibaşa* o los *judikatori* se circunscribe a ciertos aspectos y no puede considerarse un liderazgo global⁷⁸⁵.

Puede decirse que para que ese **respeto básico se convierta en autoridad debe ganarse por la trayectoria y forjarse a través de su ejercicio**. Esto no se entiende en toda su dimensión hasta que no se observa lo importante que es para estos rroma el conocimiento cotidiano de las vicisitudes de todos los que les rodean: la historia personal y del grupo familiar es en general sabida –y evaluada- por todos; y al mismo tiempo ello se hace a sabiendas que todos están sometidos al mismo escrutinio. El pasado familiar, su posición económica, proporciona un prestigio que es un punto de partida fundamental, pero que debe ser hecho bueno a lo largo de la trayectoria vital: se espera que el hombre que merece respeto condense y ejemplifique en todo momento los valores morales del grupo y puede dejar de serlo si no lo hace. Estos incluyen no sólo la capacidad para garantizar una “buena vida” a los miembros de su familia, sino inculcarles ciertas formas de hacer (rectitud, habilidad, moralidad) en su vida pública y privada. Debe haber por tanto no sólo una actitud individual, sino también coherencia y cierta armoniosidad en la manera en que la familia (y su cabeza visible, como representante y al mismo tiempo representado) es observada por los demás. Es una carrera complejísima de equilibrios, que en realidad no acaba nunca, y donde aunque todas –o la inmensa parte- de las familias e individuos van tratando de labrar su propia historia (y la relatan de forma acorde a sus intereses), sólo algunas despuntan.

⁷⁸⁵ Ni a un nivel comunitario ni, en consecuencia, a uno más amplio. Poco o nada de “reyes gitanos” cómo tales, por lo tanto, porque aunque se le pueda reconocer a alguien con esa etiqueta un poder mayor que el propio, éste no funciona de una forma cualitativamente diferente que con cualquier otro. Como me comentaba un informante al preguntarle si Florin Cioabă (autoproclamado rey de los rroma, muerto en 2013) era su rey: “No, pero yo no me metería con él”.

Esta última distinción entre paréntesis es importante, porque **no es lo mismo observar la estructura de posiciones que preguntar a una familia sobre su posición** en ella. Aunque en general, íntimamente, casi todas saben dónde se encuentra su lugar en ese momento respecto a otros (y por tanto, p.ej., hasta donde pueden llegar a exigir o defender una posición) el relato hacia afuera será mucho más indulgente. Dentro de lo razonable que es que se tienda a destacar lo positivo respecto al grupo familiar propio, esto forma parte también de una pauta básica en las relaciones interpersonales: se tiende frecuentemente al alarde, a magnificar el estatus y los logros propios, a sabiendas de que otros harán lo mismo. Ello implica una estrategia de presentación que intenta negociar constantemente al alza las posiciones, aunque luego otros elementos (fundamentalmente las situaciones de partida, aunque también ideas vehiculadas a través de la “suerte” o de “Dios”) sean considerados los más decisivos.

Aparte de por decisiones o prácticas en sí mismas, muchas veces se puede observar **en el relato de las historias** (y la importancia que éstas adquieren en un contexto eminentemente oral): los ejemplos durante el TC son incontables, tanto en lo que refiere a relaciones entre las propias familias como con norm. Recogí muchas, por ejemplo, que calificaría de “historias de justicia y reconocimiento”, generalmente compartiendo una misma estructura: se da un conflicto, problema o situación delicada o desesperada, el narrador o alguien cercano interviene y dada su trayectoria previa, sus características o su posición, se produce una resolución positiva. La moraleja se construye a través de lo decisivo de la intervención: el estatus se refuerza cuando la otra parte es una figura de autoridad (“*Se lo dije a la de servicios sociales y lo entendió, porque sabe quién soy*”) y más todavía cuando hay un reconocimiento público por parte de ésta (“*Le dije al capitán de los Mossos que eso no se podía hacer, y les dije a todos, le conozco, es una persona justa, y paró*”). Otra versión es la de la magnanimidad, por ejemplo en las historias que tienen que ver con ser buen cristiano (“*Aunque no tenía que hacerlo, para no dejarle sin nada le di dinero y le pagué el viaje a Rumanía*”). En todo caso, aunque obviamente también habrá quien se las invente, lo central aquí no es si los hechos se desarrollaron de tal o cual forma sino la estructura final que toma el relato⁷⁸⁶, el molde usado para conformarlo y sobre todo su funcionalidad y efectos.

En resumen, la búsqueda, el ejercicio y la recepción del respeto y autoridad se performan, ya sea en la exhibición pública de las razones que justifican lo que es debido hacia uno, como en de la de lo que otros merecen. Respecto a lo primero, tiene una fuerte conexión con la construcción de lo identitario a nivel personal/familiar, muchas veces, como acabo de mencionar, en forma de “ser justo” o “hacer lo correcto”, aunque puede adoptar un amplio abanico de otras modalidades (ser más listo, obtener mejores tratos, etc.). Así expresaba orgulloso un hombre lo que ese respeto significaba para él, familiarmente:

⁷⁸⁶ En un artículo de sobre la construcción de la identidad étnica en las telenovelas en Rumanía (Dragota, 2012) encontré una referencia a Cabrujas (2002:54) que define el relato de dichas ficciones televisivas como “*peripecias incrustadas en la realidad*”. Con todas las distancias, creo que tiene algunos paralelismos con esta forma de narrar. En todo caso, el análisis de las telenovelas –como *Inimă de țigan* (“Corazón gitano”), por citar una de las más conocidas y en la que se centra el artículo– tiene interés no sólo por constituir un fenómeno de relevancia social para la imagen de los rroma, sino también porque éstos son a su vez grandes consumidores de esos productos. Aunque me desvíe, durante el proyecto de salud, p.ej., surgió la idea de lo efectivas que serían campañas preventivas accesibles por esa vía (en vez de los dípticos habituales, que tan poco impacto consiguen).

En mi familia siempre se ha dicho de la misma manera, somos de “da sau nu” [sí o no]. Cuando tienes palabra, tienes esa palabra, y hay que respetarla. En el pueblo somos ocho hermanos y cuando el padre decía “sí” es porque podía, sí decía “no”, no hay más nada que discutir. Era un hombre de respeto, sí o no. Ahora los jóvenes no están así, siempre se lo digo a mi hijo. Si tienes una palabra haces que has dicho. (Hombre, 50, Calvini [en el original en rumano])

Respecto a lo segundo, ha sido aún más visible. Prácticamente cualquier interacción con cierta significación social estaba impregnada de esas exhibiciones públicas de respeto, no sólo en el participar en sí (y en qué grado, cuándo y cómo) sino en el comportamiento debido durante dicha participación. Los ejemplos pueden ir desde situaciones de obligado cumplimiento (ir a un domicilio o al hospital a ver a un familiar, o al familiar enfermo de un amigo; acudir a un entierro o boda, etc.) hasta las más aparentemente banales y cotidianas, como simplemente encontrarse con alguien en una plaza o un bar. Ciertamente otros elementos, como el parentesco, condicionan también enormemente la manera de actuar (por ejemplo, si uno debe pasarse un rato o varios días durante un entierro⁷⁸⁷) aunque la norma básica es, de nuevo, que ante la duda hay que hacerlo y cuanto más mejor⁷⁸⁸. Se trata de nuevo de un sistema complejo en el que existen una serie de pautas que se van aprendiendo y que se dan por sabidas por cualquier miembro de la comunidad⁷⁸⁹. Pero para lo que vengo comentando, lo más importante es cómo se entrelazan y entienden, como un mecanismo básico, con esa estructura de autoridad y respeto. Como me contaba un hombre:

“Un respeto es también cuando alguien te ha ayudado o cuando has tenido un problema; es invitarle a algo, hay que demostrar que estás con él. Por ejemplo le invitas a un café o a comer algo o a un suco (zummo) [...] Aunque ya haya comido o bebido se va a poner contento porque sabe que tú tienes respeto por él y su familia. Y tú has hecho así lo que tienes que hacer” (Hombre, 30, Țândărei)

Es muy habitual que, como en el caso anterior, se vehiculen a través de la comida y la bebida, el transporte o el alojamiento, aunque de hecho el eje angular (también importante para otras cosas) es la muestra de la capacidad de gastar. Visto desde fuera pueden parecer elementos triviales, pero no lo son en absoluto en la lectura que se les da: vienen condicionados por las obligaciones subyacentes en función de las posiciones y se entiende como una consecuencia directa y un simbolismo de éstas. Por poner un ejemplo: tras el fallecimiento de un familiar el cuerpo se suele velar durante tres días en la casa de su familia, hasta que llega el momento del entierro⁷⁹⁰. Por allí pasan casi todos –también antes y después,

⁷⁸⁷ Y otros: por ejemplo, en ese caso, el tiempo que debe llevarse barba, en señal de luto (a mayor vínculo, mayor tiempo). Esta práctica en Rumanía no es exclusiva de los rroma, en todo caso.

⁷⁸⁸ Obviamente también hay límites: sería percibido como extraño, incluso criticado, que alguien ajeno se “metiera” demasiado en una de esas situaciones –particularmente cuando son importantes-. P.ej., podría parecer que intenta adquirir protagonismo en un contexto inapropiado, a costa de quienes lo tienen. Sin embargo, se valorará positivamente que muestre su respeto aunque sea de forma insignificante. Lo contrario es aún más claro: quien debe hacerlo y no lo hace sí es claramente señalado.

⁷⁸⁹ Afortunadamente, también se entiende que no se conozcan cuando uno no lo es. Serían incontables las veces que he metido la pata en este tipo de cuestiones, pero a diferencia de con un rrom, es relativamente comprensible que un gadjo lo haga.

⁷⁹⁰ Me refiero aquí obviamente a lo que ocurre en Rumanía. Hasta donde conozco en Barcelona no se ha dado ningún caso, pero aparte de las limitaciones del marco legal, en general para los fallecimientos en el extranjero la preocupación principal suele estribar en la repatriación del cuerpo lo antes posible para hacer un entierro considerado adecuado. No siempre se consigue, por múltiples razones (principalmente económicas), lo que genera un altísimo nivel de dolor en la familia.

pero particularmente en ese periodo- y los más cercanos se quedan todo el día (y muchas veces también las noches). Se espera –y generalmente se hace- que traten de colaborar aunque sea mínimamente en lo que pueden con la familia, desde la concepción de que aunque la familia implicada debe agradecer dicha asistencia acogiendo, tampoco está en situación de hacerse cargo de todo.

El proceso, de nuevo, es complejísimo, y se va articulando sobre la marcha a partir de las ofertas constantes, su rechazo o aceptación. El quién las hace, cómo, y la manera en que serán recibidas conforman un equilibrio delicado: por ejemplo, se puede esperar que a un hombre le inviten a comer fuera para “sacarle” temporalmente de la dura situación (sobre todo después de varios días seguidos), pero no que se ausente demasiado tiempo. Detalles como que la invitación no sea a un lugar “neutro” (p.ej. un restaurante) sino a casa de otro, si además por ejemplo viene de alguien no cercano, se podrían percibir como una actitud insensible o poco sincera; una invitación hecha a regañadientes, para ser rechazada, o con la intención de ahorrar (en un momento en que eso debe ser secundario), poniendo comida “de casa” en vez de pagando. Por tanto se interpretaría negativamente y se declinaría, para además no recibir críticas (por no ser una razón de peso para no estar con su familia cercana, donde se debe estar).

10.1.2. Figuras de autoridad: cambios y permanencias

Estas interacciones penetran toda la vida social, aunque se extremen en los eventos más significativos para la familia/comunidad: son reveladoras y canalizadoras de las relaciones subyacentes y al mismo tiempo las constituyen y mantienen. Y si bien los códigos anteriores no parecen haber menguado con los cambios sociales en las últimas décadas –en cierto modo se pueden hasta haber intensificado o modificado⁷⁹¹- eso no quiere decir que, como la propia estructura de autoridad, no hayan sufrido modificaciones importantes. Habría muchísimo que tratar, pero me centraré sólo en algunos elementos (interrelacionados) como los cambios generacionales, el impacto de los procesos migratorios y sobre todo de las legitimidades basadas en el incremento de las desigualdades económicas en la comunidad.

Respecto al primero, es obvio que el ejercicio y respeto a **la autoridad no se vive igual entre unas generaciones y otras**. Parece aún más visible en un contexto en el que, como he ido desgranando, los más jóvenes –incluso los que han permanecido en origen- han vivido experiencias significativamente diferentes: contextos más diversos, acceso a nuevos elementos de consumo, medios de comunicación, ocio, modelos de comportamiento... Es indudable que las últimas décadas han traído consigo cambios acelerados, en comparación con la –siempre relativa, pues también existía cambio- lentitud y continuidad que hasta cierto punto podía producirse antes.

⁷⁹¹ Un buen ejemplo es la traslación de estos indicadores de estatus a redes como Facebook, con su rápida extensión entre parte de los roma (como en la sociedad en general). Merecerían un análisis específico los contenidos, las formas de presentarse, los “me gusta”, los mensajes de buenos deseos o condolencias. Y no porque en lo básico no sean los mismos que todo el mundo utiliza –aunque haya algunos específicos- sino porque a veces hay una tendencia a presentar todavía de una forma arcaica este tipo de cuestiones en el trabajo con poblaciones como la gitana, como si estuvieran fuera de estas tendencias sociales.

No obstante, se corre el riesgo de quedarnos con la foto fija y avanzar un cambio cualitativo que puede no ser tal: recogí muchas historias de los ahora adultos acerca de la manera en que ellos mismos, particularmente antes de casarse, habían cuestionado hasta cierto punto las autoridades (fundamentalmente representadas en sus mayores). La reflexión que traslucían es una que tampoco nos puede resultar ajena: que en el proceso de paso a la edad adulta y según se iban dando episodios importantes en la vida, se acababan pareciendo más a sus padres –primero acatando y después ejerciendo ellos mismos aquella autoridad- de lo que inicialmente habrían previsto. Este proceso, muy visible respecto a la autoridad familiar, es también relativamente “natural” respecto a otras que les pudieran rodear, como la representada por otros adultos. Sin embargo, lo anterior no descarta que haya cambios que puedan acabar suponiendo la emergencia de otro tipo de autoridades (o maneras de canalizarlas): de hecho, por ejemplo, es patente que los jóvenes han abrazado aún con mayor fuerza los indicadores económicos de estatus –de los que hablaré enseguida-, que en cierto modo contribuyen a distorsionar las autoridades más tradicionales, aunque haya también una permanencia muy intensa del respeto hacia éstas. En definitiva, haber realizado un trabajo relativamente longitudinal permite ver que parte de ese cuestionamiento se acaba acomodando a las pautas y puede considerarse, por tanto, consecuencia también de un conflicto generacional que probablemente antes también existía, en mayor o menor medida.

Un segundo elemento importante a considerar es el de la migración. Sin duda, y a pesar de la fuerza y la buena salud de sus redes transterritoriales, **la lejanía y la dispersión contribuyen a desdibujar** algunos de los ejes en los que hasta ahora se había basado el sistema de autoridad. Tiene un impacto muy particular, por ejemplo, el que las personas mayores permanezcan en origen: aunque existe una comunicación casi constante y en muchos casos su intervención sigue siendo decisiva, la distancia física a veces es un factor a considerar en que ésta sea menos intensa. Al mismo tiempo, el que los grupos familiares estén a veces dispersos puede dificultar que una autoridad –que puede ser igualmente asumida- haga efectiva una decisión: dicho de otra manera que, por ejemplo, concite localmente el número necesario de apoyos para hacerla valer.

Sin embargo, es importante entender que siempre se juega bajo la asunción de que, para algo importante, la distancia será secundaria. Es decir, que si realmente se requiere la presencia de ese grupo familiar disperso se dará rápidamente, lo cual es suficiente muchas veces para que no sea imprescindible que se haga efectiva. En el mismo orden de cosas, cabezas de familia u hombres de respeto pueden desplazarse cuando exista un conflicto, sea porque de alguna manera su familia esté implicada o porque se les requiera. Igualmente, es obvio que los equilibrios no se darán de la misma forma cuando todos conviven cotidianamente en un mismo barrio que dispersos por varias capitales europeas. Simplemente, como en el párrafo anterior, evidenciar que existen cambios y adaptaciones no tiene por qué hacernos concluir que existe un debilitamiento definitivo de la propia estructura de autoridad tradicional, aunque todo parece indicar que contribuye a difuminarla, creando a veces contrapoderes locales que, aprovechando la distancia, pueden llegar a ser menos respetuosos con ella.

Todo ello –viendo además que procesos similares se dan en origen- plantea una cuestión central: la de hasta qué punto **algunas autoridades emergentes, sobre todo las basadas en el poder económico**, pueden considerarse fruto de nuevas dinámicas. La respuesta, simplificando mucho, es que sólo en parte. Me explico: me refiero aquí a figuras que acumulan poder a base fundamentalmente de su riqueza y la capacidad para aprovecharse de otros (p.ej., a través de los préstamos). Y digo que es sólo en parte por una razón: no es nuevo que la riqueza sea considerada un criterio de estatus entre muchos rroma, si bien, como expliqué y también apuntan entre otros Gropper y Miller (2001:84) no lo fuera tanto en términos de su acumulación sino en su dispendio y el *“despliegue de generosidad y hospitalidad hacia otros”*.

No obstante, todo parece indicar que hasta hace no mucho (sin mitificar el pasado, pues sin duda se daban también procesos de desigualdad) esto se daba, en el pueblo, en condiciones de menor distancia –nivelada por abajo- entre las posibilidades de unos y otros. Así al menos lo han expresado muchos rroma, como recogí en apartados anteriores: aunque existía la percepción de que unos tenían mayores posibilidades económicas que otros, no se percibían igual de dispares e inalcanzables que hoy día.

Ciertamente quien tenía una mejor casa, o mejor situada; más animales, terreno, alimentos o la posibilidad de comprarlos; mejores ropas o joyas que podía exhibir; la capacidad de invitar a más gente a una celebración, etc. era ya percibido como “rico”, en términos relativos. Pero resulta claro por cómo se habla de ello que hay una diferencia cuantitativa y cualitativa entre que algunos sigan teniendo –como antes- dificultades para acceder a lo básico y otros construyan mansiones fuera de la barriada y conduzcan coches de gama alta. La distancia se ha incrementado, sin duda, y por lo observado, el ejercicio y la obtención de cierta autoridad y respeto –y no sólo internamente- están muy vinculados a dicho poder económico⁷⁹². Algo efectivamente ha cambiado: sin embargo, no es que haya irrumpido desde una irrelevancia a ser –efectivamente- de lo más central: siguen importando otro tipo de cuestiones, y aunque ese poder no se suela cuestionar abiertamente, un número no despreciable de informantes expresaron a veces en privado su percepción de que, cuando no se acompañaba de otras actitudes, se trataba de una autoridad hasta cierto punto “de segunda” e incluso ilegítima. Pero es importante hacer notar que desde los ejes que regían y rigen la autoridad no puede decirse que haya nada disfuncional en el mecanismo en sí, sino más bien en los enormes desajustes que se han dado en su desarrollo en las últimas décadas.

No me resisto a recoger lo que en un bar por el que solíamos pasar al inicio del TC, frecuentado por los rroma, se percibía sobre estas autoridades por parte de su propietario (un español, no gitano) que llegó a tener mucha relación con algunas familias. Lo hago, a pesar de que como todo está filtrado por muchas actitudes e interpretaciones, porque refleja bien las distintas autoridades, y sobre todo como se percibían a veces externamente e incluso las contradicciones entre ellas. Tal como recogía en el diario de campo:

⁷⁹² Martín Olivera lo resumía bien con una sencilla frase en el título de una comunicación, en 2012: *“Kana naj love, naj patjiv”* (*“Sin dinero no hay respeto”*). Como ya expliqué, sólo de ciertos segmentos y basado en una combinación de estrategias, no únicamente marginales. En todo caso, hablaré más de ello en el capítulo 13.

Parece que C. no le caía del todo bien (“no es porque no fuera transparente, que ninguno de estos lo es, pero no me gustaba”). Como con G. [otro rrom], le pedía también que le mirara papeles, pero él no quería: “está aún en Madrid, por lo que se ve, vete a ver”. Le digo que una cosa que me sorprendía es que no entendiera demasiado bien el castellano siendo presidente [de una asociación], pero me responde: “entendía lo que quería entender. Al otro le dijeron también si quería ser presidente de la Asociación, pero dijo que no.”. Digo que quizás era porque no quería líos (también porque veo que le tiene aprecio) y me dice que sí, que seguro que por eso: “Aunque te digo una cosa, a ese dinero no le falta y nunca lo vi trabajar, ni a él ni a sus hijos. Vive del dinero que le dan los demás. ¿Igual por resolver problemas entre ellos? Porque cuando había un jaleo en la plaza, salía y los ponía a todos en su sitio. Con 90 allí gritando, que ya sabes cómo gritan. Y un día, a uno que se fue sin pagar, le llamó la atención y vamos, ninguno ha vuelto a hacerlo. Igual por un olvido, porque se les pasa, pero rápidamente vuelven y pagan [...] Luego está este otro [del que también otros rrom me han hablado] que se sentaba a veces en la mesa del bar y según entraba la gente le saludaban y le iban dando dinero. Pero el que manda de verdad está en Rumania, nunca sale de allí, es el que les deja dinero y luego se lo van devolviendo con intereses”. (Diario, mayo de 2007)

Otro elemento influyente, insinuado en la cita anterior, es el de las **relaciones con las estructuras de poder que rodean a la comunidad**. El matiz es que quizás lo es en menor medida y con mayor continuidad que el anterior, en el sentido de no haberse producido un giro muy identificable en las últimas décadas o el contexto migratorio. Ha sido, al menos en Barcelona⁷⁹³, limitado: ciertamente, en algunos casos ha habido quien, por conocer mejor un trámite o servicio, tener un mayor conocimiento de castellano o la posibilidad de realizar un papel (por ejemplo, empadronar teniendo un contrato de alquiler en vigor), haya ejercido un cierto rol de intermediación. Este puede interpretarse -como hacen por ejemplo Matras et al. (2009: 23)- como parte de un sistema interno de mediación, aunque creo que tiene también un componente indudable de explotación y aprovechamiento económico: los que menos dominan dichos códigos son sin duda los más dependientes y, a pesar de ser quienes más lo necesitan, los que menos llegan a recibir ayuda externa –el famoso efecto Mateo- o tienen que mercadear con los primeros para hacerlo (lo que indudablemente otorga a éstos un poder). En todo caso, no ha ocurrido de una forma demasiado consistente⁷⁹⁴ y, lo que es más importante, que tuviera siempre garantías de superar las barreras sistémicas (igual que en un acompañamiento externo). En otras palabras, estas intermediaciones se han circunscrito generalmente a acciones/ámbitos puntuales y no se han consolidado lo suficiente como para provocar la emergencia de figuras de autoridad claras⁷⁹⁵.

⁷⁹³ Ya hablé de la relevancia del escaso movimiento asociativo que he conocido, pero no tengo suficiente información como para hablar de origen, donde sí puede haber en mayor medida: contactos con autoridades políticas locales, incluso implicación en procesos políticos, todo ello en un contexto en el que parte de los rroma han ganado también peso socioeconómico.

⁷⁹⁴ No es que no exista quien se ha aprovechado con frecuencia o incluso lo haya convertido en vía central de ingresos (y favores debidos), pero no he observado un proceso consistente de “conseguidores” a los que ineludiblemente se acudiera para cada cosa. Como digo, las barreras siempre han sido enormes y por tanto las vías frecuentemente debían ser múltiples (casi siempre sin que ninguna de ellas sirviera).

⁷⁹⁵ Matras et al. plantean una hipótesis al respecto; que tenga que ver con la estrecha interrelación familiar de la comunidad de Țândărei en Manchester: al tratarse de intermediaciones hacia afuera de las fronteras familiares, porque dentro se comparten estos recursos (como efectivamente ocurre, aunque no siempre), el potencial para esa “mediación” es limitado. No obstante, en un contexto aparentemente más diverso, como el del AMB, tampoco ha ocurrido (aunque no necesariamente por esa razón).

Si exceptuamos la mediación profesionalizada –también exigua- ha habido escasas figuras que hayan tenido interlocución con administraciones u otros actores y, en consecuencia, que hayan podido utilizarlo para incrementar significativamente su posición. Las razones son diversas: el bajo peso sociodemográfico de los rroma dentro del conjunto de poblaciones inmigradas, su situación de marginación, la poca penetración de la idea de una participación institucionalizada bajo los estándares de la población mayoritaria –y de sus posibles réditos-, etc.

También, en buena medida, su exclusión de los derechos de ciudadanía, entre ellos los políticos⁷⁹⁶, acusada por un desinterés –también lógico considerando lo poco que afectan en el fondo a su situación- en la esfera política más tradicional. A pesar de haber estado a veces en el centro del debate político, han parecido bastante ajenos al mismo⁷⁹⁷. En todo caso, lo digo únicamente para destacar que, aunque también pueden cumplir a veces una función a nivel comunitario en su relación con los gadje⁷⁹⁸, este tipo de procesos político-asociativos, o de figuras de autoridad claras, han sido poco comunes y estables en Barcelona. El empeño previsible de ciertas administraciones por identificar a veces uno o unos pocos interlocutores entre la población ha sido bastante estéril. Y en ocasiones se hace difícil evaluar si por suerte o por desgracia (aunque ello habría abierto también otras posibilidades), dadas las experiencias de clientelismo y abuso que se han dado en otras poblaciones. En suma, prácticamente no se ha dado una contribución a una construcción artificial y externa de figuras caciquiles entre estos rroma, dado que no ha existido ni tan sólo la interlocución necesaria para que pudiera ser instrumentalizada por unos y otros.

Para terminar, algo en que es necesario insistir: de lo anterior **no debe concluirse que estemos hablando de una sociedad acéfala** –aunque en cierto modo pudiera definirse así- **y menos aún igualitaria**, en la que no se puedan identificar figuras y posibilidades de interlocución (también en positivo, y sin que obviamente debieran sustituir una participación amplia). Existe un sistema, fluido pero al mismo tiempo intensamente acotado, a resultas del cual hay interlocutores que **sí pueden acabar ejerciendo mucha influencia**: unos fruto de los procesos que he venido explicando y otros como figuras más tradicionales; sólo unos pocos como relativamente influyentes fuera de su grupo de parientes y prácticamente ninguno como una figura que destaque totalmente sobre todas las demás.

⁷⁹⁶ De estar plenamente regularizados –cosa que no ocurre en muchos casos- como ciudadanos rumanos podrían votar en ciertas convocatorias electorales, de solicitarlo. En todo caso, de entre las personas con que tuve contacto y aun con toda la documentación en regla, no conocí a nadie que lo hubiera hecho.

⁷⁹⁷ Las pocas expresiones de interés que recogí se centraban en la personalización de políticas negativas de expulsión (en Sarkozy o Albiol) y en menor medida positivas (p.ej. el “cheque bebé” en Zapatero). De Rumanía había un mayor conocimiento e ideas diversas respecto a los presidentes (durante buena parte del TC, Basescu) o las instituciones (como el consulado), habitualmente negativas. Sin ánimo de generalizar, sí recogí en más de una ocasión también apreciaciones positivas respecto a gestos que podríamos calificar como populistas: p.ej., cuando el magnate Gigi Becali –después en prisión- entró en política, no fueron pocos los que hablaban bien de él por cosas como que había ido a un poblado pobre a “repartir dinero”. Algo, por otra parte, tampoco tan alejado de lo que otros partidos parecen haber hecho en Rumanía en ocasiones: p.ej., mientras estaba allí, me explicaban que en barrios con mucha población gitana de Bucarest se compraba el voto con azúcar, arroz, aceite y otros bienes.

⁷⁹⁸ P.ej., paradójicamente, la de “invisibilizar” la propia estructura de autoridad. No fue infrecuente, sobre todo al inicio, que varias personas se autocalificaran o fueran calificadas como “jefes”. Sirve para, aparte de en ocasiones intentar un trato preferente para ellos mismos, desviar y hacer más confuso el contacto con la comunidad. Basta luego desdecirse para desbaratar algunos tipos de aproximación no deseados.

Ciertamente, aparte de las vinculadas con lo religioso, tampoco observé tantas autoridades visibles claramente referidas como tales en un sentido formalizado, amplio y estable. Una excepción, aunque parcial, fue la denominación (o autodenominación) de ciertas personas como *Bulibaşa*, que de todas formas las más de las veces se circunscribió en un juego de conveniencias o una forma de aludir a un respeto genérico que en un etiquetaje compartido por muchos. De hecho escuché más su uso –a veces hasta jocoso– en referencia por ejemplo al cabeza de familia, por parte de otros, o incluso adjetivando posiciones en otras poblaciones (del estilo “ese es el *bulibaşa* del ayuntamiento”), que referenciando claramente a una posición de liderazgo de alguien y menos aún viendo una correspondencia con ella⁷⁹⁹. No tengo datos suficientes para saber hasta dónde llega la solidez de su uso y hasta qué punto ha existido o aún resuena, en las localidades de origen o su función en la relación con la población mayoritaria⁸⁰⁰.

Lo mismo puede decirse, para los grupos con que he trabajado, de otras figuras como la del *rrom baro*, en los términos que usa Ries (2007), por ejemplo⁸⁰¹. Con la salvedad de que lo he escuchado menos aún, comparte con el anterior que también aquí existirían varios que pueden arrogarse ese nombre, sin serlo del todo ni para todos. En ambas aplicaría lo mismo que para cualquier otra figura de autoridad relativamente extensa: pueden seguir siendo considerados por encima dentro de lo que hasta cierto punto es un “*grupo de iguales*”, y dependerán del prestigio y el apoyo entre éstos y no de una estructura jerárquica formal. Ello requiere de ejercicios constantes de refuerzo de la lealtad, desde una posición de liderazgo, pero siempre relativamente amenazada por quienes también la ostentan o ambicionan. Y ésto, frecuentemente poco considerado en las aproximaciones a la población, es central no sólo para entender su estratificación, sino también las reacciones y efectos de ciertos planteamientos hacia ella.

⁷⁹⁹ Ese uso externo del término tiene seguramente mucho más que ver con el hecho de que hablaban con un interlocutor gadje que sabían que conocía la palabra, y se hacía por ejemplo un uso equivalente de *şefu* (jefe en rumano), cuando no tienen por qué tener exactamente el mismo significado. Igualmente lo destaco porque como acabo de decir, su uso “tradicional” fue muchísimo menos identificable que éste.

⁸⁰⁰ Atendiendo de nuevo a Matras et al. (2009:24) se trata de una figura con origen histórico en una mediación con las autoridades para el pago de impuestos en el caso de los grupos con economías itinerantes, que se remonta a tiempos anteriores a la esclavitud. En Nastasă-Matei et al. (2016:15-16) se le da un enfoque ligeramente distinto y ya de ese periodo, como una especie de “capataz” elegido entre los rroma por el señor de turno, a la que estaban subordinadas otras figuras de autoridad de la comunidad, y que se encargaba también de administrar cierta justicia, buscar a los que escapaban de su amo, etc.

⁸⁰¹ Rrom baro significaría “gran hombre”. Más allá de la equivalencia semántica, Ries compara la figura con el “Big-man” melanesio (Sahlins, 1968), sobre todo en el sentido de no considerarlo un título “político” formal sino un reconocimiento basado en las relaciones interpersonales constantes.

10.1.3. El kris y otros mecanismos de resolución de conflictos

Implícito en lo que he ido explicando se encuentran no sólo algunos elementos que, entre otros, constituyen **puntos de conflicto** en la comunidad, sino también la existencia de **diferentes mecanismos que permiten su resolución**. Es importante entender que las relaciones diarias entre individuos y familias están sujetas, como ya dije, a procesos constantes de negociación, tirantez, soporte, mediaciones y alianzas. Hay diversidad en las formas y estrategias, pero buena parte de lo que ocurre –aunque externamente pueda ser visto como tal- no debe siempre interpretarse como un conflicto en escalada. Y ocurren muchas cosas: a veces pueden producirse diversos cambios de opinión o de tono en el curso de la discusión de un tema, y un enfado, un desplante o un largo periodo sin hablarse puede, por ejemplo, significar el paso previo a una vuelta a la negociación en condiciones más ventajosas.

En general, por tanto, **el conflicto está casi siempre presente, pero en un sentido amplio, cotidiano y puede decirse que asumido**: en consecuencia, la significación y prevalencia que a veces se da a la demostración pública de ciertas emociones o reacciones será casi siempre distinta (y en ocasiones menor) que la interpretación que un observador *gadje* externo pueda hacer. Sabiendo lo que implica, observar por ejemplo en el transcurso de una discusión a un hombre “*jurar por sus hijos*” que no ha hecho o que hará algo puede parecer definitivo (y a veces lo es), pero también puede que la versión cambie o que al día siguiente todo esté aparentemente olvidado. Sin embargo, sería equívoco concluir de ello que las reacciones son menos “ciertas”, que los conflictos no se viven con intensidad y que las posiciones no están a veces profundamente enconadas: en el ejemplo anterior, es posible que eso fuera precisamente lo que se esperaba y que callarse o no ser suficientemente vehemente fuera interpretado como lo contrario. Son cálculos difíciles de comprender sin penetrar mínimamente en algo tan arraigado en el bagaje sociocultural de los rroma con que he trabajado y tan fundamental en un contexto en el que lo intracomunitario representa la abrumadora mayoría de la vida social.

Son este tipo de interacciones cotidianas las que ejemplifican y canalizan la mayor parte del conflicto existente entre miembros de la comunidad (y sus familias, lo que en buena medida es lo mismo). Aun así, no dejan de ser **mecanismos con un funcionamiento pautado socioculturalmente, pero esta formalización y la incorporación de figuras de mayor autoridad suele aumentar a medida que se amplía la gravedad y alcance** del tema. Cuando adquieren cierta significación, suelen ser los hombres con autoridad de cada una de las familias los que hablan y los dirimen: a veces directamente, en otras ocasiones a través de terceros (p.ej. un familiar en común o dos miembros de ambas familias que, sin ser los implicados directamente, pueden contribuir a suavizar posturas). Aunque la información circula de manera extremadamente efectiva, también es posible que los conflictos se invisibilicen relativamente para no implicar a otros. Cuando no lo hacen, en muchas ocasiones intentan resolverse por evitación: dada la interrelación estrecha entre muchas de las familias, ello permite también intentar no colocar a los

contendientes en situaciones próximas en las que tengan que reaccionar⁸⁰². En casos extremos, también ayudado por otros factores⁸⁰³ y cuando se percibe que puede escalar hacia una situación irresoluble e inevitable (o tras hacerlo), puede llegarse a decidir que todo un grupo familiar se vaya. En otras, la mayoría, que son mucho menos graves, las soluciones suelen pasar por una compensación económica.

Dentro de ese rango de distintas prácticas para la resolución de un conflicto, a veces **parte de los rroma con los que he trabajado recurren a la institución del kris**. Ocurre particularmente en estos últimos casos: cuando se percibe como irresoluble, cuando incluso con ayudas no se puede llegar a un mínimo consenso o viendo claramente que puede adquirir una dimensión peligrosa. Dependiendo también del tema, aunque también, por ejemplo, de las actitudes de la familia y de la percepción de gravedad, dicho recurso puede darse pronto en el proceso o bien –las más de las veces– a resultas del fallo de otros intentos de resolución. Tiene sentido, dado que se trata de un proceso más pautado, con unos ciertos prerequisites, costos y posibles consecuencias más significativas y que por tanto no se aborda a la ligera.

El *kris* (que suele traducirse como tribunal o “juicio gitano”⁸⁰⁴) consiste, de una forma muy resumida, en un arbitraje por parte de ciertas personas con autoridad reconocida que acaban dirimiendo una disputa mediante un acuerdo que las partes deben aceptar. Es, por tanto, un proceso formalizado en mayor medida en comparación con las situaciones que abordaba en páginas anteriores, particularmente porque se otorga a actores relativamente independientes de las partes en conflicto (aunque comunitariamente referenciados) una capacidad de decisión. Entre los grupos kangliari con los que he trabajado la institución existe y usa dicha denominación (además de *judikate*, aparentemente en menor medida⁸⁰⁵), pero eso no ocurre por ejemplo para la población procedente de Calvini. Se trata, en consecuencia, de una institución presente en diversidad de contextos y poblaciones rrom/gitanas –y con diversas designaciones– pero que no está presente en muchas otras⁸⁰⁶. De hecho, atendiendo a Marushiakova y Popov (2007:71) sólo en entre un cuarto y un tercio de los grupos en Rumanía se encontraría vigente el recurso a dicha institución. Dichos autores debaten la correlación entre la ausencia o no del kris y aspectos como las

⁸⁰² De nuevo se trata de un equilibrio delicadísimo: a sabiendas que uno no vendrá si sabe que está el otro, terceros actores deben contemplar con cuidado con quién y cómo interactuar. He asistido en más de una ocasión a verdaderos quebraderos de cabeza en este sentido, lo cual es lógico considerando que una u otra actitud puede implicar situarse explícitamente de cara al posible conflicto (algo que a veces estratégicamente es mejor evitar, aunque en otras será obligado).

⁸⁰³ P.ej. cuando la correlación de fuerzas es muy desigual, cuando ya hay disposición previa a cambiarse de lugar, etc. (lo que suele estar muy conectado con lo anterior y/o con una situación de mucha precariedad).

⁸⁰⁴ Como señalan Marushiakova y Popov (2007:68), su designación como “Romani kris” es redundante y no utilizada por la mayor parte de los grupos (sino por investigadores y observadores externos), pues el hecho de designarlo como “gitano” sólo se produciría cuando se habla hacia afuera de la comunidad.

⁸⁰⁵ Se traduciría como “juicio”. Lo escribo como se haría en rumano, y pronunciado como una “j” en dicha lengua (igual que en catalán). Marushiakova y Popov, por ejemplo, lo hacen con el carácter ž (*žudikate*) y también señalan que existen grupos en que ambos conceptos son usados indistintamente.

⁸⁰⁶ Para una excelente aproximación etnográfica comparativa a nivel de Europa Central y del Sudeste, así como a ciertos mitos y complejidades del fenómeno, recomiendo el artículo ya citado de Marushiakova y Popov (2007). Una buena fuente en cuanto al análisis en profundidad de su expresión concreta para un grupo rrom inmigrado en España y también como aproximación histórica y a la literatura previa sobre la cuestión es de nuevo el trabajo de Beluschi (2013a, 2013c). Si bien algunos aspectos no son exactamente iguales en las poblaciones con que he trabajado, la mayor parte del proceso comparte muchas similitudes.

pautas matrimoniales, la lengua (el uso del rromanes o no, y qué variante dialectal), la diversidad territorial o la preferencia de autoadscripción étnica. Sin entrar aquí a resumir sus conclusiones, sí que plantean, por ejemplo, que parecería existir una correspondencia entre modos de vida y el kris, con presencia en muchos de los grupos que eran o aún son nómadas mientras está ausente en aquellos permanentemente asentados⁸⁰⁷. Aunque sea sólo tentativamente (por falta de investigación histórica y en origen) las divergencias entre las poblaciones de estudio parecerían apoyar este extremo: los Kangliari, con una tradición más reciente que habría implicado esa movilidad mantienen el kris, mientras los rroma de Calvini, aparentemente más asentados desde hace generaciones, no lo hacen.

En general, la población con que he trabajado denomina las figuras de autoridad designadas para conducirlo como *judikator*. A pesar de su nombre, su rol tiene buena parte de moderador/mediador, además del de juez. Ciertamente, el kris implica casi siempre una compensación económica y el reconocimiento de la razón de la parte que de alguna manera se entiende como ganadora del proceso. Sin embargo, aunque frecuentemente implica una sanción y una parte que públicamente podrá hacer gala de haberse hecho valer, se interpreta también en términos de evitación del conflicto mediante la reparación de los daños previos, a partir de un consenso final. En este sentido, el esquema no es tan asimilable al de un juicio en el que se trata de determinar unívocamente la culpabilidad o inocencia (o incluso la veracidad de unos hechos): aunque también, se trata en buena parte de hacer un balance, de determinar el nivel de agravio y perjuicio global y tratar de restituir la situación a su estado anterior. Ello no quiere decir que, en general, no haya una parte a la que se acaba considerando perjudicada –habitualmente la que insta a que se realice- y otra que pueda ser declarada finalmente causante de ese perjuicio, pero puede ocurrir, por ejemplo, que se matice la compensación que ésta última debe satisfacer, si es que la primera ha hecho también algo reprochable. También suelen tratarse los términos en que se hará efectiva, como los plazos para el pago u otras acciones reparadoras si las hubiera (p.ej., una separación en caso de una relación).

Por lo observado, buena parte de los litigios por los que se convoca entre las poblaciones con que trabajé tienen que ver, como plantea Beluschi (2013a) con cuestiones matrimoniales, y más en general con relaciones sexuales/de pareja. En concreto, muchos se motivan por temas como el incumplimiento de los términos pactados para una boda o la ruptura del acuerdo, la infidelidad o las relaciones extramatrimoniales, las cuestiones relacionadas con el honor familiar –p. ej., que una chica haya mantenido relaciones sin estar casada, con un hombre casado-, etc. Ya introduje algunas en apartados anteriores, aparte de la diferente significación que adquieren y su conexión con los roles de género⁸⁰⁸. Siguiendo con la comparación, no he observado tampoco ningún caso en que tabúes morales o de pureza fueran el aspecto central (aunque sí componentes asociados o traídos a colación).

⁸⁰⁷ Nótese que no uso aquí “nomádicos” en su forma estereotípica, sino coincidiendo en la acepción compleja que proponen dichos autores, siguiendo la propuesta de “service nomads” de Hayden (1979). Ello implicaría, como explico en otros capítulos, una cierta movilidad para ofrecer servicios o mercancías pero sin descartar un lugar de asentamiento estable.

⁸⁰⁸ Por poner un ejemplo, sería muy inusual que la familia de un chico soltero reclamara a la de una chica por haber mantenido relaciones sexuales (algo que sí ocurre al contrario). Sin embargo, sí podría hacerlo por incumplir un acuerdo de boda.

Otra gran parte de los asuntos tratados en el *kris* fueron **los relacionados con cuestiones económicas**, generalmente fruto de sentirse perjudicado por un engaño o de nuevo por no cumplir un acuerdo establecido: aunque como ya vimos la esfera matrimonial también implica muchas veces negociaciones en el ámbito económico, me refiero aquí específicamente a situaciones como por ejemplo la venta de un bien –una casa, un vehículo– con problemas graves que se oculten conscientemente o a no respetar el reparto de una ganancia pactada previamente. También caen en esta categoría casos en que se considera que ha habido un robo o que se ha perjudicado un posible trato, evitando la ganancia o provocando la pérdida de otro. Existen otros motivos de los que he tenido constancia directa o indirectamente, aunque parecen darse en menor medida y muchas veces tienen que ver con los ámbitos anteriores. Unos son los relacionados con conflictos violentos: por ejemplo tras una agresión o una pelea entre varios hombres, intentando que no fuera a más y no se replicara en todo el grupo familiar. Otros, los vinculados con la defensa del honor y el “buen nombre” frente a la comunidad, cuando estos se consideran gravemente lesionados.

No obstante, muchas de estas cuestiones se resuelven frecuentemente sin necesidad de llegar a un *kris*, por diversas razones tanto externas como internas a la institución: parte de estas situaciones, aun cuando impliquen algunos elementos cuestionables desde las normas morales comúnmente aceptadas por los rroma, también pueden situarse en el paradigma más amplio de competencia o de conflicto relativo del que he ido hablando en páginas previas. Por ejemplo, el que alguien sea engañado en una venta o un acuerdo puede ser mal visto en términos generales, pero también su interpretación puede pasar por la habilidad (o falta de ella) de los implicados para saber moverse por un aspecto sociocultural tan básico como es negociar con cierta picardía o inteligencia.

Dicho de otra manera, dependiendo del caso parte de la responsabilidad puede situarse en la aptitud individual, responsabilizando no sólo a quien ha engañado sino a quien se ha dejado engañar; y el recurrir al *kris* podría ser interpretado como un síntoma de mal perder, poca capacidad e incluso debilidad⁸⁰⁹. Diría que en parte se espera que sea usado como recurso cuando no hay otras opciones y particularmente cuando se ha mantenido previamente una posición firme y clara, y de nuevo se observa aquí diferencias con el sistema jurídico gadje: no existirían tanto como tales un conjunto de acciones automáticamente punibles al detectarse, sino la posibilidad de reclamar si uno ha sido claramente perjudicado por ellas a pesar de sus intentos por no serlo. Depende también, obviamente, del tema, su gravedad y los posibles resultados: todos en mayor o menor medida dominan los códigos y pueden hasta cierto punto intuir, si no el resultado, al menos hacia donde puede orientarse. Por eso puede ocurrir también, por ejemplo, que en un momento dado alguien se plantee usarlo y que otros, cercanos, le convenzan de que no lo haga⁸¹⁰.

⁸⁰⁹ Lo mismo, por ejemplo, podría ocurrir en caso de una pelea que haya sido muy leve y/o incluso en la que una de las partes no se haya defendido en absoluto, pudiendo hacerlo.

⁸¹⁰ Del mismo modo puede pasar lo contrario: que en un momento de indignación se apele al *kris* habiendo pocos motivos “objetivos” para hacerlo y sin que otros compartan que es una decisión racional, pero que ya no sea posible echarse atrás sin afectar a su imagen.

Aparte del **coste de su organización** –pago a los *judikatori*, alojamiento y manutención de ellos y/o de familiares, posibles compensaciones, etc.- **también la posición de las partes potenciales importa**. No todos pueden forzarla: de nuevo, esto dependerá de su posición relativa en el engranaje de autoridades y habrá a quienes se les desaconseje o, al menos informalmente, impida. Aparte de los *gadje*, excluidos por su distancia con todo lo que implica el proceso, las mujeres o jóvenes tampoco participan tan activamente de él, al menos más allá de observando, si son llamados como testigos o en pequeñas intervenciones⁸¹¹. Se considera, en coherencia con lo explicado en apartados anteriores, que su representación, también aquí, será ejercida por los hombres adultos con autoridad en el grupo familiar.

Los *judikatori* se componen de hombres de mayor edad, bien considerados y/o con poder en la comunidad y pertenecientes a ella⁸¹², cuya invitación aceptan y/o proponen ambas partes. Suele ser de dominio general quiénes y cuántos son en el conjunto de la comunidad, pero el número y la propia selección de quiénes participen dependerán del caso, su gravedad, urgencia o sus posibilidades de asistir⁸¹³. Como apuntan Marushiakova y Popov (2007: 80) suele haber también cierto consenso en que ambas partes designen el mismo número, aunque no he visto–si bien he conocido sólo un número limitado de casos- la designación suplementaria de un juez “impar” para evitar posibles empates, tal y como describen. De entre ellos, en el procedimiento, es generalmente el de más autoridad quien inicia o conduce parte de las deliberaciones; sin embargo no se le designa como una figura específica que destaque sobre el resto, considerados sus iguales. A partir de ahí se procederá a una exposición por las partes implicadas de sus motivos y razones, con argumentos enfrentados y entrelazadas con intervenciones de los jueces para pedir aclaraciones o extraer conclusiones. También pueden intervenir, a demanda o de motu proprio, testigos con información relevante que contradigan o apoyen. Aunque no lo he observado de forma tan ritualizada⁸¹⁴, se recurre –como en otras situaciones- a juramentos, generalmente vinculados a lo religioso y desgranando las consecuencias negativas de no decir la verdad.

Volviendo a los *judikatori*, aun siendo “traídos” por las partes en litigio lo son bajo la consciencia clara de que dicha decisión puede ser cuestionada, bien por la otra parte (en ese caso defendiendo su idoneidad o cediendo y designando a otra persona), bien por la consideración social-comunitaria en

⁸¹¹ Se reproducen aquí los ejes básicos de autoridad (sexo, edad y peso del grupo familiar): una mujer mayor de una familia bien considerada podría intervenir en mayor medida que una mujer joven de una peor situada. No obstante, en condiciones similares casi siempre un hombre contará con una mayor legitimidad.

⁸¹² De nuevo, Marushiakova y Popov (2007:81-82) mencionan la posibilidad, en casos de especial gravedad, de que pertenezcan a otras comunidades/grupos, incluso con preferencia de unas sobre otras. También de procesos que impliquen a más de un grupo, con jueces de uno y otro, en tanto se reconoce la “respetabilidad” de la otra tradición, aun siendo diferente. Aunque no lo he observado directamente, es posible que pueda haber ocurrido en algún momento (y no excluye situaciones informales en las que, ante un conflicto con otro grupo, figuras de autoridad de unos y otros intervengan).

⁸¹³ P.ej., serían sobre una decena en Țândărei, para los de mayor relevancia. En casos de menor importancia, en ocasiones, son rroma –frecuentemente de esas mismas familias-, también con cierto poder y/o bien considerados, los que pueden ejercer como tales. En ambos, a veces pueden invitar o ser apoyados por otras figuras que gocen de respeto para ser aconsejados o apoyados.

⁸¹⁴ En los casos analizados por Beluschi (2013a) y Marushiakova y Popov (2007) parece destacar más esta práctica, sobre todo en el uso de imagería religiosa (incluso su realización en iglesias). Lo que sí parecen compartir todos los casos es la creencia de que las consecuencias del incumplimiento en formas de desgracia hacia el individuo o su familia son reales y tangibles. En ese sentido, Dios es también árbitro en caso que todos afirmen decir la verdad existiendo versiones enfrentadas.

general. Quizás esto último no ocurra frontalmente pero sí invalidaría en parte el proceso por las posibles críticas: la calidad percibida del veredicto y las garantías de su respeto dependen en buena parte de la opinión que el resto –significativo como para tantas otras cosas- tenga de ellos⁸¹⁵. Tampoco podrían, por tanto, designar a cualquiera: es importante, para empezar, la reputación y trayectoria, así como su historial en otros procesos similares. En principio tampoco deben estar vinculados estrechamente con las partes para no ser susceptibles de ser acusados de favorecerlas, aunque dada las fuertes interrelaciones familiares y el carácter intracomunitario de la institución⁸¹⁶, puede ocurrir que tengan cierta relación con ellas. Sin embargo, incluso así, se entiende que por ser varios –cuatro, en los que he podido observar, aunque pueden ser más- y un proceso con cierto monitoraje, se ejercerá un relativo balance entre ellos.

También que está en juego su reputación, por lo que tendrán cierto interés en resolver de una forma adecuada y no leída como parcial, por razones de vínculo o económicas, sobre todo cuando no se trata de figuras que –como pasa en algún caso- hayan adquirido un poder demasiado consolidado, y a las que por tanto les importara tanto la opinión del resto. Un *judikator* suele recibir una compensación económica, que en los casos de que tuve noticia iba de los 100 a los 250€⁸¹⁷, excluyendo gastos de viaje, etc. (en caso de desplazarse) que tampoco pagan. También se les invita, como corresponde a su posición, a comida y bebida en abundancia. Al menos formalmente, no depende estrictamente de su veredicto o de cómo se desarrolle el proceso, lo cual todos entenderían que puede introducir un sesgo basado en los posibles beneficios. Lo que sí puede ocurrir es que una de las partes tenga que asumir una mayor parte o todos esos gastos como reparación complementaria, o “decida” dar una cantidad suplementaria a los jueces. Existen ciertas diferencias entre Murgeni y Țândărei en ésto: mientras los primeros suelen establecer una cantidad al inicio, los segundos sí parecen hasta cierto punto haber hecho el proceso más condicional, relativamente dependiente del veredicto y/o compensación.

Para finalizar, sólo un apunte más, sobre la importancia de entender el *kris* como **una institución comunitaria y consensual**. En primer lugar, por su carácter eminentemente público, que la refuerza como tal. Ciertamente, parte del proceso puede darse en privado, con visitas de los jueces por separado a las partes o con deliberaciones en que sólo estén presentes los primeros. No obstante, he presenciado en diversas ocasiones la realización de estos juicios en espacios públicos (solares, plazas, parques). Esto no

⁸¹⁵ Obviamente aquí intervienen también dinámicas de poder: considerando el que tienen algunas de las personas que ejercen como jueces, incluso si consideran que la decisión no ha sido correcta –o ha sido aprovechada en parte por éstos para sus propios intereses- pocos lo dirán abiertamente. Es muy posible que salgan perjudicados la próxima vez que sean parte en un conflicto.

⁸¹⁶ Entre las poblaciones con que he trabajado, he observado *kris* únicamente entre familias de Țândărei o Murgeni (respectivamente) o entre ellas. Ambas son *kangliari*, como ya comenté. Respecto al tercer grupo –Calvini- no ha sido así, ni intracomunitariamente ni en disputas con los anteriores, y ciertamente algunos informantes lo señalan como algo ajeno a su tradición (aunque sería necesario profundizar más en si esto es totalmente aplicable también a origen, si es un cambio relativamente reciente o nunca lo ha sido, etc.).

⁸¹⁷ La cantidad puede ser mayor, en función del nivel económico de los implicados, del problema o del prestigio de los *judikatori* (aspectos que a veces van de la mano). También, si se trata de figuras de menor nivel, como algunas locales que vimos intervenir en alguna ocasión, el proceso y la propia compensación parecen estar menos formalizados: aunque en un *kris* cómo tal no suele considerarse que el pago a los jueces deba ir asociado a la medida que imponen, en algunos de estos conflictos más cotidianos se hacen pagos proporcionados, casi simbólicos, más en concepto de respeto, mediación y/o de agradecimiento.

sólo ocurre a falta de otros lugares mejores⁸¹⁸. En principio quien quiera puede asistir, y la numerosa presencia en ellos muestra el interés que concitan estos eventos en la comunidad: aparte de los familiares de las partes suelen estar muchos otros, sobre todo hombres adultos, pero también a veces mujeres o niños. De nuevo, existen diferencias entre Murgeni y Țândărei en este aspecto: los primeros optan, incluso en casos muy importantes, por una aproximación más pública; mientras los segundos sólo lo hacen sistemáticamente en litigios menores. Independientemente de otras posibles causas, la razón fundacional de esta pauta parece estar en un *kris* que acabó de forma dramática, hace unos 30 años: dos familias enfrentadas, mientras se encaminaban a la iglesia a jurar en el transcurso del proceso, subieron el tono de la discusión y empezaron a pelear, a resultas de lo cual murió un hombre. Para prevenir que eso vuelva a ocurrir con conflictos especialmente sensibles, desde entonces los jueces visitan a las partes por separado.

Dicho interés en enterarse al detalle de lo que ocurre, sea *in situ* o después, junto con los diversos comentarios y opiniones posteriores, representan sin duda cierto monitoraje informal y control externo. Por decirlo de otra forma, en un contexto donde lo comunitario es tan central, las opiniones y evaluaciones de otros sobre el resultado y el proceso pueden afectar también a la posición de las partes implicadas más allá del veredicto en sí. De hecho, aun vehiculado por la palabra dada a figuras de autoridad, una gran parte de la legitimidad del *kris* reside precisamente en el compromiso público adquirido.

En ese sentido, puede entenderse que, como plantean Marushiakova y Popov (2007:78) sea el consenso, no sólo de los jueces sino también de los implicados y la comunidad, lo que constituye de hecho la garantía de funcionamiento y el sentido último del *kris*. Sería mal visto que no se cumpliera lo estipulado, y dada la importancia de no ser marginado dentro del grupo, es poco concebible por las consecuencias que tendría (aunque no siempre se esté conforme o el tema no pueda llegar en algún momento a reabrirse). De ahí su efectividad y valor para evitar resultados más graves: no sólo no cerraría el conflicto, legitimaría a la otra parte para tomar la justicia por su mano y provocaría una situación de escalada (que también puede implicar a otros) sino que tendría efectos indeseables para quien no cumple.

Pero esta influencia de lo comunitario puede tener también otro sentido: por ejemplo, también puede comportar que el proceso no esté exento de un condicionamiento por aspectos como las relaciones de poder que se dan dentro de la comunidad. Que no se investigue o se juzgue estrictamente, en el sentido *gadje* del término, hace que el *kris* se componga fundamentalmente de un enfrentamiento de relatos que tratan de ser aproximados por los jueces, a veces incluso con implicación de sus propios intereses⁸¹⁹. Por

⁸¹⁸ En el caso de Manchester, también para los *Kangliari*, parece no ocurrir así (Matras et al. 2009:24). Sin embargo, tiendo a pensar que probablemente se trate más de una cuestión de gravedad de lo tratado; como acabo de comentar, en ocasiones observé *kris* en plazas o calles, de hecho participadas por parte de familias que posteriormente han residido en Reino Unido en la comunidad que estos describen.

⁸¹⁹ Hay aquí un aspecto interesante: se asume, en general, que dentro de su función se verán obligados a un uso limitado de la mentira, de versiones o comentarios adaptados, precisamente para producir un acercamiento de posturas. No obstante, en algún caso, se me narra cómo esto podía llegar a desdibujarse incluso transmitiendo acuerdos económicos diferentes a las partes, para beneficio de los propios jueces. Si se acompaña con transmitir a cada una que "*les estaban haciendo un favor*" o "*consiguiendo el mejor acuerdo*", el proceso se desvirtúa convirtiéndose en algo de un carácter mucho más clientelar.

otra parte, en esas retóricas caben muchas cosas, y es necesario a veces para la parte que se considera perjudicada realizar un cálculo del riesgo de que la suya no prevalezca⁸²⁰: aun en un escenario teóricamente neutral, no siempre la palabra de todos tiene la misma validez, y un contexto de relativa desigualdad y de contrapoderes no “tradicionales” como el descrito en apartados anteriores puede hacer reconsiderar la decisión de recurrir a la institución, o cuestionar sus resultados, por parte de algunos.

Un ejemplo puede encontrarse en la interacción pragmática con (y frente a) espacios como el del culto: dado que se entiende que en el proceso a veces habrá que usar estrategias no totalmente compatibles con los valores cristianos (como “mentir” a unos y otros, en el sentido de acercar o acomodar diferentes versiones), los pastores – aun coincidiendo a veces como figuras de autoridad- pueden encontrar conflicto moral entre ambos roles, o ser instrumentalizados como personas que “siempre dirán la verdad”. En el mismo sentido, los propios cambios en la comunidad pueden estar erosionando parte de la capacidad del kris para alcanzar consensos y anclarlos en un respeto amplio de los mismos: se puede ver afectado en un futuro cercano – quizás ya, en alguno de los grupos- por los mismos procesos que contribuyen a desdibujar su base fundamental, la de una autoridad no estrictamente económica de ciertas voces.

En todo caso, puede decirse que probablemente sigue siendo observado por la mayor parte de la población con que he trabajado como la forma adecuada de dirimir un conflicto de cierta dimensión, cuando no puede hacerse directamente con recursos propios. En comparación, el sistema judicial *gadje* se percibe como un ámbito totalmente diferente y ajeno, con una mínima comprensión –y compartición- de los órdenes morales implicados y sobre todo con resultados imprevisibles. Por tanto su uso –escaso por otra parte, en tanto iniciado por los propios rrom- se reserva bien para temas que pueden implicar a otras poblaciones, bien a un formato instrumental y medido (por ejemplo, como un elemento secundario para hacer presión en la resolución interna de un conflicto). Como ya comenté, ha ocurrido, por ejemplo, que se ponga -o se amenace con poner- una denuncia por algunos de estos temas, pero es también habitual que luego se trate de retirar, condicionando el hacerlo a un compromiso que se desarrolla de forma paralela y externa al proceso legal formal. Aunque no siempre se observe con buenos ojos –y por buenas razones, para empezar por la dificultad para prever las consecuencias- implicar a los *gadje* en asuntos que pueden y deben resolverse en la esfera interna del grupo, esta estrategia puede ser observada como un recurso más al que recurrir, si es necesario. No obstante, el seno del grupo sigue siendo el lugar en el que la mayor parte del conflicto se canalizará: en consecuencia, deben seguir considerándose estos aspectos como fundamentales en lo referente a los rroma en Barcelona⁸²¹.

⁸²⁰ P.ej., pongamos por caso el pago de una cantidad elevada -20.000€ en un casamiento en el que la chica luego no es virgen (o se le atribuye no serlo), como se presuponía y su familia de origen afirmaba. Es uno de los casos en los que, si no se llega a otros arreglos, es posible reclamar. Pero también la otra familia –más aún si tiene un estatus elevado- puede mantener su versión e incluso acusar a la primera por haber dicho que no era virgen, siendo así.

⁸²¹ Con la salvedad de que son precisamente los grupos que más recurren a él los que han disminuido en mayor medida su presencia en el AMB. En consecuencia, tanto el nivel de conflicto (localizado aquí) como la presencia de figuras de respeto es menor, y ambas cosas hacen que actualmente sea bastante más infrecuente la realización de juicios.

10.2. Organización, adscripción y práctica religiosa

De câte ori Isuse te-am chemat, Glasul meu tu l-ai ascultat,
 Ai ascultat, Doamne, strigarea mea. Ca tine, Doamne, nu este nimenea.
 Este greu, da este greu, să trăiești fără Dumnezeu. Dar, te rog, nu te uita la viața ta cea grea.
 Uită-te doar la Isus, ce pe cruce el s-a dus ca să moară pentru tine.
 Pentru tine, un păcătos, pentru mine, un ticălos [...] a murit Isus Hristos.

(*Vervelaș de la Țândărei - De câte ori Isuse te-am chemat*)⁸²²

10.2.1. Algunas consideraciones iniciales

Algo similar ocurre con el ámbito religioso: no siempre considerado suficientemente ni en la investigación ni en las aproximaciones más protocolizadas a la población rrom en nuestro contexto, es sin embargo central tanto a nivel identitario como de vertebración comunitaria, que además ha ido ganando protagonismo. Tiene mucho que ver con el proceso global de conversión al culto pentecostal u otros movimientos evangelistas⁸²³ en las últimas décadas, por otra parte compartido no sólo con un segmento significativo de la población rrom en Rumanía, sino también con buena parte de las poblaciones gitanas –incluida la española- y otras⁸²⁴. Habría por tanto mucho que hablar –mucho más de lo que me corresponde aquí y de lo que sé del tema, que no es mucho-, sobre todo en esos términos globales, pero también en sus distintas expresiones locales, en lo que comparten y les diferencia.

Puede empezarse diciendo que quizás, en general, las poblaciones gitanas –como otras minoritarias y/o marginadas- han tenido con la religión mayoritaria, como con otros ámbitos, una relación ambivalente: por una parte, de asimilación a parte de sus valores y, frecuentemente, de pertenencia formal a la misma y, por otra, de recelo recibido, de un rol pasivo y/o de exclusión en la participación⁸²⁵, particularmente en su estructura jerárquica. En muchos casos, a pesar de la influencia y la incorporación de rituales, aspectos morales y creencias, se ha dado también una reinterpretación del contenido religioso por parte de la población gitana de forma distintiva, a partir de las creencias propias (algunas alejadas del cristianismo); y éstas han sido a veces interpretadas por las estructuras religiosas mayoritarias en un

⁸²² Fragmento de la canción de Vervelaș de la Țândărei, uno de los músicos religiosos más conocidos entre las comunidades con que trabajé. La traducción sería: “Cada vez que te he llamado, Jesús, mi voz has escuchado. / Has escuchado, Señor, mi llanto. Como tú no hay nadie / Es difícil, es muy difícil vivir sin el señor. Pero por favor no mires lo difícil que es tu vida. Mira sólo a Jesús, que fue a la cruz para morir por ti. / Por ti, un pecador; por mí que he hecho cosas reprobables, ha muerto Jesucristo.” Puede oírse en: <https://www.youtube.com/watch?v=IQmqJChR5U>

⁸²³ Aprovecho para hacer una aclaración: me referiré generalmente al culto pentecostal por ser el mayoritario entre la población con que he trabajado, como parte de una tradición que se podría enmarcar en el evangelismo contemporáneo –aunque tenga diferencias con otras iglesias evangélicas- y más ampliamente en el protestantismo o neoprottestantismo. No obstante, tanto los calificativos como la extensión de diferentes ramas que podrían agruparse así son diversos, tanto en Rumanía como en España.

⁸²⁴ Para Rumanía, puede encontrarse un panorama en Rusu y Tarnovschi (2002). También Fosztó (2005) que además ofrece un análisis etnográfico del impacto en las relaciones sociales de la conversión. Por otra parte, para un resumen histórico del proceso a nivel global y de Europa del Este, además de información respecto a Bulgaria, puede verse p.ej. Slavkova, 2010b:213-216).

⁸²⁵ Queda algo lejos de lo que me ocupa, pero nunca puedo evitar recordar, al hablar de este tema, la iglesia de Samartín de Lluña, en Cuideiru/Cudillero (Asturias), en la que existe una raya en el suelo con la inscripción “no pasen de aquí a oír misa los vaqueiros” (en referencia a los vaqueiros d’alzada, una minoría étnico-cultural, estudiada entre otros por María Cátedra).

abanico que va desde expresiones genuinas de religiosidad, incluso paradigmáticas e incorporables, hasta desviaciones y supersticiones, difícilmente tolerables o de las que como poco había que desconfiar.

Obviamente es en buena parte una generalización y simplificación, más aún desde alguien no experto en la materia y hablando de un contexto tan amplio y diverso como el que concierne a las poblaciones gitanas⁸²⁶, y puede ocurrir de forma parcial o incluso no pasar en absoluto en determinados contextos locales. No obstante, creo que sí puede decirse que no está lejos de lo presente hasta hace pocas décadas tanto en buena parte de España como de Rumanía, en relación a la religión católica y ortodoxa, respectivamente. Aun así, no se puede tampoco olvidar que no sólo existen diferencias sustanciales entre ambas sino que tampoco el proceso histórico, la relevancia social o el peso en la vida pública y las estructuras de poder ha sido similar en ambos estados, al menos en etapas recientes de su historia⁸²⁷.

Estas diferencias y similitudes no son baladías para el tema que me ocupa, ya que sientan la base de elementos que también inciden en el proceso de conversión: aunque en Rumanía se diera dentro de un proceso global de revitalización religiosa a partir de los 90 (Fosztó, 2007), lo cierto es que -al igual que plantea Cantón (2001:59) para la situación española- la fragmentación religiosa contemporánea paralela a la crisis de las iglesias hegemónicas e institucionalizadas probablemente tuvieron también mucho que ver. Dicho de otro modo, que *“las religiones no han reaparecido, simplemente nunca llegaron a marcharse, y que la secularización no las ha extirpado, sólo las ha modernizado, resituado y puesto al día”* (Cantón y Gil, 2011:80).

Por dar un dato, la adscripción a la iglesia ortodoxa descendió en Rumanía entre los censos de 2002 y 2011 más de seis puntos (de un 86.7% a un 81.04%) mientras las diversas nuevas iglesias protestantes aumentaron. No obstante, puede ocurrir en la recogida de estos datos para los rroma, hasta cierto punto, algo parecido a los de adscripción étnica, o más bien darse cierta correspondencia⁸²⁸. Ello por no hablar de la distancia entre la adscripción religiosa y su práctica concreta, enorme en términos globales y quizás aún mayor entre las poblaciones gitanas, más todavía aunque no exclusivamente, en este momento de crisis de los modelos mayoritarios. Dicho de otra forma: aunque el descenso en el nivel de adscripción religiosa -y sobre todo de su práctica- pudiera ser un proceso social más amplio, la vinculación religiosa formal de muchas poblaciones gitanas podía ya ser previamente inferior a su creencia, siendo ésta última mucho más intensa de lo que podría inferirse únicamente de si iban o no a la iglesia (Méndez, 2005:44).

⁸²⁶ Tampoco es menos cierto que la iglesia ha jugado en determinados momentos un rol de defensa y asistencia a las poblaciones gitanas. Para dar cuenta, al menos para España, de toda esa complejidad que yo aquí no abordo recomiendo ver Méndez (2005).

⁸²⁷ Me refiero a lo ocurrido en buena parte del siglo XX: Mientras España venía de décadas de imposición a través de un nacionalcatolicismo que llevaba al jefe del estado bajo palio (y de una imbricación con las estructuras de poder que aún perdura), en Rumanía, durante la etapa socialista, y aun sin estar prohibida, la iglesia ortodoxa tuvo un carácter mucho menos preeminente, que recuperó a partir de 1989.

⁸²⁸ Delepine (2007:83), por ejemplo, comenta por una parte una inercia a identificarse como ortodoxos entre rroma de Buzău que no se identificaban como rrom (por posibles consecuencias) y, por otra, una correspondencia entre quienes se declaraban abiertamente rrom y también adventistas.

Aunque no se trata de un fenómeno exclusivamente post-socialista y cuenta con precursores y fases de expansión anteriores, ciertamente en las últimas décadas ha experimentado un claro aumento: por ejemplo, entre 1992 y 2002, el número de conversos aumentó en un 50% (Fosztó, 2005: 1)⁸²⁹. Igualmente, sigue sin resultar fácil estimar con detalle el número de iglesias, pastores o conversos, globalmente y en concreto entre los rroma. Parte de la dificultad viene del propio carácter múltiple del movimiento, con un número importante de segmentaciones, agrupaciones, denominaciones y ramas⁸³⁰. Diferentes procesos históricos y de influencia, dogmas y prácticas litúrgicas, a veces significativamente diferentes y otras aparentemente más basadas en matices, son clasificadas juntas o diferenciadas dependiendo de la fuente.

Aun con lo anterior, intento dar algunos datos que ayuden a dimensionar. Atendiendo a datos del gobierno de Rumanía, sobre la Union Pentecostal de Rumanía⁸³¹, en 2008 tendría 1.343 iglesias, 354 pastores y 7.879 afiliados. No hay que confundir éstos últimos con creyentes: considerando sólo los datos censales, para toda la población y de nuevo únicamente en cuanto a las iglesias pentecostales, estaríamos hablando en el último censo de 367.938 personas (2011)⁸³², el cuarto grupo religioso del país. Como plantean Rusu y Tarnovschi (2002:9), de añadir otras iglesias evangélicas⁸³³, dicha cifra habría sido, ya en 2002, bastante superior (440.000 personas). Y lo sería todavía más -no coincide con los datos gubernamentales- según las propias organizaciones religiosas, como las mismas autoras recogen: 859.000 personas (más del doble del censo), e incluso pasando de largo un millón de personas si se incluyeran otros movimientos carismáticos y unas 20.000 personas en la diáspora en aquel momento. El aumento se habría traducido también, obviamente, en mayor número de iglesias, extensión y dispersión territorial. Ello convertiría a Rumanía, según las mismas fuentes, en uno de los países con mayor número de creyentes pentecostales/evangelistas en Europa.

Estos presentan, como ya he dicho, una distribución étnica diversa, como el propio país. Sin embargo, si bien todos son partícipes del movimiento en términos globales y se da una participación mixta en muchas iglesias, existe también una separación relativa (sus propias iglesias y pastores) ayudada también por cuestiones lingüísticas, territoriales y de distribución en las localidades. Hablando en concreto de la población rrom, esta separación parece destacarse algo más, aunque es interpretada –al menos por testimonios de líderes del culto, como los recogidos en Rusu y Tarnovschi (2002:12)- como

⁸²⁹ El mismo autor, citando a Sandru (1997:67) señala que la primera iglesia pentecostal fue abierta en Arad ya en 1922, y que hubo una primera fase de expansión en los años 70.

⁸³⁰ Slavkova (2010b), aunque para Bulgaria, recoge bien esta complejidad, que organiza en tres grandes grupos y sucesivas subdivisiones conformadas por multitud de iglesias y agrupaciones. También señala, algo que probablemente es compartido con las iglesias de los rroma en Rumanía (y en su diáspora) las dificultades que algunas tienen para su registro y oficialización.

⁸³¹ En rumano, *Uniunea Pentecostală din România*. Se trata del cuerpo religioso reconocido por el estado. La información viene del Secretariado de Estado para el Culto del Gobierno Rumano: <http://www.culte.gov.ro/uniunea-penticostala-biserica-lui-dumn>

⁸³² En los censos parece recogerse como pregunta (al igual que la adscripción étnica), y no sólo en el último. En los anteriores había sido de 219.151 y 330.486 personas, para 1992 y 2002 respectivamente.

⁸³³ Se refieren en concreto y literalmente a “Baptists, Christians after the Gospel, and Pentecostal”. Entiendo por tanto que, tal y como aparecen en el censo, sería a la *Biserica Creştină Baptistă, Cultul Creştin după Evanghelie* y *Cultul Pentecostal*, si bien la suma de las tres para 2002 en los datos que tengo parece dar algo más (501.601 personas, concretamente).

un síntoma de la libertad y el acomodo ofrecidos dentro del movimiento, y por tanto positivo, más que como una “segregación” en términos étnicos⁸³⁴. En el mismo sentido aseguran que, ya en aquel momento (2002), los rroma conversos superaban en número a los ortodoxos, algo que, aunque sea años después y a pequeña escala se cumpliría entre las poblaciones con que he trabajado. No obstante, cifras como las proporcionadas por GATIEF⁸³⁵, también del propio movimiento, hablan por ejemplo de “*varios centenares de iglesias*”, más de 200 pastores y de 90.000 personas (2010). Aparentemente –sobre todo dadas las estimaciones poblacionales que he recogido en capítulos anteriores- dicha cifra debería ser superior, si una parte significativa, incluso mayoritaria, de los rroma en Rumanía se ha convertido.



Iglesia pentecostal de la población rroma en Murgeni (2007). Autor: Meritxell Sàez

Parte de lo que acabo de mencionar y muchos otros elementos han sido señalados como fundamentales para la proliferación de movimientos pentecostales en las últimas décadas entre las poblaciones gitanas. Por un lado, el proceso que ha supuesto que su liderazgo esté radicado precisamente en los propios gitanos, frente a la poca apropiación que se daba en su participación en las religiones mayoritarias. Aunque no es algo que haya podido explorar en profundidad en origen, seguramente exista todavía cierta relación (hasta de los no ortodoxos) con los sacerdotes del pueblo, pero ésta no sería anteriormente⁸³⁶ -y seguramente menos aún ahora- equivalente a la establecida con una institución propia (y en un contexto de segregación como el ya explicado).

En todo caso, también es patente que implican una autogestión distintiva en lo local⁸³⁷, no sólo en el sentido de ciertos modos de participación, sino también en el económico, en el mantenimiento del espacio

⁸³⁴ También apuntan otro factor, que sinceramente desconozco desde mi experiencia de campo: que el estado rumano parece favorecer dicha agrupación en comunidades, entre otras cosas para potenciar la canalización de ayuda a través de esta estructura.

⁸³⁵ *Gypsy and Traveller International Evangelical Fellowship*. La información proviene de aquí: <http://roma.idebate.org/news-articles/g-t-i-e-f-report-2010-worldwide-gypsy-work>. Ver también East-West Church & Ministry Report (2002): <http://www.eastwestreport.org/articles/ew10301.html>

⁸³⁶ Matras et al. (2009) también lo mencionan, en el sentido de que para los de Țăndărei se limitaba básicamente a bautismos y funerales.

⁸³⁷ Un aspecto que he explorado poco es el de la conexión entre distintas iglesias locales o de países limítrofes (tanto compuestas por rroma como por otros orígenes étnicos), la observancia o no de jerarquías irradiadas desde sedes centrales a nivel

del culto (tanto en las localidades de origen como en destino), etc. Por ejemplo, fueron muchos los testimonios durante el trabajo de campo de cómo el propio proceso migratorio y de acceso a determinados recursos socioeconómicos servían, en forma de remesa, para la inversión en las iglesias en origen. Como narraba un informante, respecto a la de Strachina (Țândărei), en abril de 2007: *“Antes la iglesia estaba pobre, ahora los que nos hemos ido, enviamos dinero. Se ha hecho una iglesia grande, bonita, entre todos”*. Lo mismo parece ocurrir, más recientemente (también al hilo de una migración más tardía), para el resto de localidades: no hace mucho que un informante narra cómo la iglesia de Bacesti está siendo construida con las aportaciones de muchas de las familias que vienen de Francia y Reino Unido.



Momento del culto en la iglesia de Țândărei (2009). Autor: Belén Sánchez

Ello representa no sólo una articulación mucho más cercana y local –aunque no necesariamente autárquica⁸³⁸- sino también la selección de figuras que entiendan y compartan mejor las singularidades del grupo, siendo de hecho miembros del mismo. En el caso de la población con que he trabajado, y aunque existen otros (rrom y no rrom) que circulan entre diferentes iglesias a través de un sistema de prestigio, la comunidad local produce también sus propios pastores.

Por otro lado, y en conexión con lo anterior, la nueva imbricación y acomodación a la cultura gitana que han permitido, produce al mismo tiempo la incorporación de ésta en la interpretación religiosa y la reinterpretación de lo gitano a partir de la vivencia de la religión (Méndez, 2005:284). Dicho de otra manera, y como también apunta Marfà (2008:168) permitiría hablar de sí mismos y pensarse en términos propios, con nuevas narrativas sobre la gitanidad y una toma de las riendas de parte de su proyección pública. Es un producto de éstas y al mismo tiempo las transforma, como ya mencioné respecto al rol de las mujeres y explicaré enseguida a través de algún otro ejemplo. Implica, en consecuencia,

regional/estatal/internacional y sobre todo el rol estratégico de introducción que en el proceso local concreto de estas poblaciones haya podido tener el nivel internacional (soporte y formación por parte de movimientos extranjeros, p.ej. estadounidenses, británicos o franceses). También su proceso de “oficialización” frente a las autoridades, así como las relaciones con ellas.

⁸³⁸ Las referencias en este sentido son variadas: desde las que apuntan a donaciones o una interconexión cada vez mayor con el movimiento internacional hasta otras que señalan escisiones y/o escenarios locales que se inician y funcionan de una manera relativamente autónoma. Oosterom (2008:14) p.ej., referencia una iglesia pentecostal rrom que, aparte de una donación material y de la conexión con otras siete iglesias de la región para colectas (para funerales), no parece tener otros contactos.

redefiniciones, acomodaciones de la forma de pensarse, pero también de pensar a los otros: en unos sentidos, seguramente, manteniendo creencias sobre diferencias; es decir, en torno al culto y a una nueva identidad asociada con él pero con continuidad sobre la identidad previa. En otros, produciendo posibilidades de hermanamiento y universalización de ciertos discursos, de relativa superación de diferenciaciones -en términos de comunidad, pueblo gitano o más allá- e incluso abriendo el espacio para la colaboración en espacios locales o transterritoriales (Gay y Blasco, 2002). Dicho de otra manera, y como también concluye Slavkova (2010b:237-238) puede convivir al mismo tiempo la preservación de límites identitarios preexistentes (con otros grupos gitanos o con los *gadje*) con la creación de un nuevo sentimiento de comunidad. Un informante lo expresaba bien, al explicar uno de los elementos que para él era importante de sentirse parte de ella:

“Por ejemplo, imagínate que yo me quedo tirado con el coche en un pueblo lejos de mi casa. No tengo a dónde ir. Entonces yo voy a la iglesia de allí y les digo, mira, soy éste, soy hijo de éste, de la iglesia de Țândărei. Ellos no me conocen nada, pero saben que soy hermano, y si necesito la ayuda siempre me van a ayudar. Porque soy cristiano como ellos. Y yo hago igual” (Hombre, Țândărei, 32 años)

Se trata entre otras cosas, por tanto, de un instrumento de transformación cultural, pero también de una respuesta de reafirmación y soporte en momentos de cambio, incluso de cierta disgregación (Cantón, 2001:60). Procesos sociales (cambio a zonas urbanas, pérdida de ocupaciones tradicionales, resquebrajamiento de los modelos familiares, etc.)⁸³⁹ que también pueden haberse dado en origen para la población con la que he trabajado y otras en Rumanía⁸⁴⁰ u otros contextos. Además, cabe señalar su rol como eje vertebrador en un contexto de dispersión migratoria y movilidad: el culto no es únicamente una de las pocas instituciones comunitarias en el contexto postmigratorio, sino también un sistema de circulación y pertenencia transterritorial. Sin entrar aquí a propuestas conceptuales como la de diáspora político-religiosa (Gay y Blasco, 2002:186) no deja de ser muy significativo que a pesar de las variables locales exista dicha circulación y que las mismas personas compongan y participen alternativamente y de forma relativamente indistinta la comunidad religiosa de Badalona, Manchester o Țândărei.

⁸³⁹ Delépine (2007:82-83) también plantea al respecto una hipótesis (en la que habría que considerar muchos otros factores) pero que merece la pena considerar: la de que se trate del medio más accesible y eficaz para hacer frente a la desesperanza engendrada por el débil nivel de vida y las dificultades cotidianas. Las soluciones de base, empleo, escolarización, etc. no tendrían la misma accesibilidad que el abordaje espiritual, que prácticamente no necesita de medios materiales. En todo caso, lo mismo podría decirse probablemente de cualquier movimiento religioso para cualquier población.

⁸⁴⁰ Ver, p.ej., Fosztó (2009:167-208) para un conjunto de reflexiones y análisis sobre el cambio religioso a partir del trabajo etnográfico centrado en las conversiones en un pueblo de Transilvania.

10.2.2. Diversidad confesional y práctica religiosa

Ni el ámbito religioso en general ni la conversión en particular han sido temas centrales en mi investigación. Sin embargo, no puede decirse que no sean enormemente significativos para la población y por lo tanto para y durante el trabajo de campo⁸⁴¹: en el curso del mismo fueron comunes las conversaciones al respecto, la incidencia de lo religioso en temas en los que focalizamos (particularmente la salud) y las visitas ocasionales a espacios de culto –aquí y en origen- como parte de la ampliación de escenarios etnográficos. No obstante, más allá del pequeño resumen anterior, creo que sí puedo y debo hacer algunos comentarios más concretos sobre las poblaciones con las que he trabajado. En primer lugar, porque tienen un impacto transversal en temas de interés para esta tesis, y en segundo, porque se trata de una información que prácticamente es desconocida en el contexto migratorio de las comunidades que están en Barcelona. También, porque el abordaje de distintas poblaciones y la extensión temporal de la investigación han ofrecido la oportunidad de observar tanto la heterogeneidad al respecto como, de forma longitudinal, los cambios que se han producido en la última década.

Ya en 2009, en los resultados parciales del proyecto de salud (López y Sàez, 2009), planteábamos – además de sus importantes implicaciones para la salud- el peso muy significativo que estaba tomando el culto pentecostal. En concreto, y aunque los datos cuantitativos recogían entonces una distribución casi equilibrada entre ortodoxos y pentecostales, destacábamos que por lo observado en el TC los segundos probablemente eran ya mayoría y además el proceso iba a más. Dicha tendencia, a partir del trabajo de campo posterior y como puede observarse en la tabla siguiente, se ha mantenido y fortalecido.

Confesión religiosa a la cual se adscribe

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ortodoxo	21	24,7	28,8	28,8
	Pentecostal/Adventista	44	51,8	60,3	89,0
	Ninguna	7	8,2	9,6	98,6
	Otros Cristianos	1	1,2	1,4	100,0
	Total	73	85,9	100,0	
Perdidos	N/F	12	14,1		
Total		85	100,0		

Como puede observarse, la proporción más alta corresponde a quienes se adscriben al pentecostalismo (y en menor medida, adventismo⁸⁴²), que son mayoría, superando en más de treinta

⁸⁴¹ Coincido plenamente, por otra parte (aunque lo mismo sería de aplicación para otros) con algunas de las conclusiones en Fosztó (2005): que lo religioso es un buen espacio para observar campos etnográficos que le trascienden y que en cuestiones específicas como la práctica religiosa o los procesos de conversión intervienen multitud de elementos, más allá de las sujeciones de la propia estructura religiosa.

⁸⁴² Menciono ambos por ser más preciso y los agrupo por las similitudes (en contraste con los que aún son ortodoxos). En todo caso, puede resumirse diciendo que hasta la llegada de familias de Calvini prácticamente sólo era necesario hablar de pentecostalismo.

puntos a los de confesión ortodoxa. No obstante, son necesarias otras precisiones y comentarios sobre los datos y su correspondencia con el trabajo de campo, para evitar que sean interpretados de forma estática e ir desgranando algunos datos etnográficos de forma más fina:

- Primero, que los términos utilizados no tienen por qué corresponderse con los que usa la propia población (y por tanto los que he utilizado más ampliamente en las notas de campo). En concreto, para los pentecostales/adventistas, es de hecho muchísimo más habitual calificarse simplemente como “cristiano/a” sin hacer otras distinciones, sobre todo cuando se habla con alguien que no lo es. Ello no implica, obviamente, que no se tengan presentes ni se destaquen en alguna ocasión las diferencias entre pentecostales (Țândărei, Murgeni, Alba, etc.), adventistas (Calvini) u otros⁸⁴³.
- Segundo, que el porcentaje para éstos es sin duda significativamente mayor del de la tabla, por varias razones sobre todo metodológicas: primero, como pasa con otros datos, no todas las respuestas pertenecen al mismo momento. Por ejemplo, algunas de las personas que en 2008 se identificaban como ortodoxas se han convertido posteriormente, pero al no disponer de datos actualizados de todas ellas lo razonable parecía no alterar la respuesta original. Dicho proceso, sin embargo, no se ha dado al contrario: es decir, no he observado –lo que no quiere decir que no puedan existir, si bien todo indica que serían escasos- personas que después de declararse abiertamente como pentecostales volvieron a la práctica ortodoxa. Segundo, parte de las personas a las que no formulé la pregunta o de quienes no tenía una constancia explícita respecto a su adscripción (N/F) previsiblemente lo son, por otros indicadores y observaciones. Por último, que la población de Calvini, muy importante en el momento presente y mayoritariamente adventista, estaría infrarrepresentada en las entrevistas si consideráramos únicamente la situación actual. Teniendo todo ello en cuenta lo situaría hoy día como mínimo en un 80%, entre la población de estudio, lo cual supone indudablemente un avance significativo en un plazo de unos 6 años.
- Tercero, que puede ocultar que los ritmos de conversión han sido diversos –en volumen y temporalmente-: si atendemos por ejemplo a las localidades de origen, Țândărei inició antes el proceso (en los años inmediatamente posteriores a 1989). Este se sitúa por parte de algunos informantes en la primera conversión de uno de los pastores, hace más de 25 años, en una iglesia de otra zona de Rumanía. Planteábamos ya, en 2009, que en parte debido a este inicio anterior, la cantidad de personas que se adscribían al culto era mayor que en Murgeni, donde se inició más

⁸⁴³ Hasta donde sé, aunque comparten algunos aspectos (como la lectura e interpretación directa de la Biblia, el intento de restauración de una idea de iglesia primitiva frente a la elaboración de las grandes ramas históricas del cristianismo, etc.) difieren, p.ej., en la observancia del sábado o domingo como día de reposo y adoración. Aclarar por tanto que es posible que no se trate de algo que ocurra particularmente en este contexto: p.ej., entre otras razones, precisamente el uso de “cristiano” podría privilegiarse a veces en contraposición con la adjetivación proveniente de las iglesias mayoritarias (católica, ortodoxa) para indicar entre otras cosas precisamente cierto retorno al cristianismo original.

tardíamente; y probablemente esto sigue siendo plausible hasta cierto punto, aunque el proceso se haya nivelado a medida que se hacía mayoritario. Esta categoría –la del tiempo desde la conversión y su carácter pionero- es también importante para la propia población y es habitual que se destaque y equipare con un seguimiento estricto de las pautas, como en la cita siguiente, de 2007:

“Yo no soy cristiano, mi padre sí. Desde hace más de 10 años, se hizo, de los primeros. Por eso no bebe ni hace nada en contra de Dios. Si encuentra un dinero, pregunta de quién es para dárselo. Y antes de comer o coger nada, si sabe que no viene de un sitio bueno o que es robado, no lo quiere”.
(Hombre, Murgeni, 32 años).

Siendo el eje de la localidad el más visible –en el sentido de lo avanzado del proceso en una u otra-, no es el único que introduce variabilidad. Por ejemplo, parece que haya existido más permanencia en la creencia ortodoxa en aquellas personas que se autoidentificaban en mayor medida como étnicamente rumanas o *romanizati* –seguramente por cierta correspondencia con la identidad étnica en la que luego entraré. También, en un perfil de personas en una mayor posición de marginación dentro del grupo: en este caso independientemente de su identidad étnica, pero frecuentemente aislados, a veces en situación de sinhogarismo y sobre todo cuando existía un consumo intenso de alcohol. Este último factor, aunque también la menor red social (importantísima para la conversión) y la mala consideración dentro del grupo, puede haber tenido mucho que ver: en la medida que el rechazo del alcohol, como veremos, se convertía masivamente en un requisito y consecuencia importante de la conversión, personas con un consumo problemático podrían haberse quedado –y haber sido dejadas- fuera del proceso, manteniendo (aunque siempre con un nivel de práctica muy bajo) su confesión original. Aparte de estos casos más extremos, el nivel socioeconómico y otros –como el género⁸⁴⁴- no parecen haber influido muy significativamente aunque la edad, como comentaré, sí tiene aparentemente cierta importancia.

- Por último, y aunque enseguida hablaré de la práctica, no todas las adscripciones son iguales. Hay que distinguir entre simpatizantes, incluso aquellos que se autoidentifican como pertenecientes a una iglesia, y conversos (que en el caso por ejemplo del pentecostalismo deben bautizarse, etc.) (Rusu y Tarnovschi, 2002:6). En ese sentido parte de las respuestas, también en el grupo mayoritario pero sobre todo respecto a “ninguna” adscripción como a “ortodoxa” pueden ser fruto tanto de la inercia como de la no práctica activa. Dicho de otra forma, puede tratarse, más que de personas que profesen activamente esa opción, de falta de oportunidades para haber efectuado un cambio en un contexto de

⁸⁴⁴ Ignoro si ocurre lo mismo en otros contextos o en origen, pero al menos por lo observado en el trabajo de campo en el AMB ha habido casos de familias en los que la primera conversión era de hombres y otros en los que ha ocurrido con mujeres. Quizás la falta relativa de autonomía de las segundas pudiera influir (aunque existe bastante tolerancia en este tema), pero creo que es posible que se equilibre con aspectos como que los hombres consuman más alcohol –y no quieran abandonar el hábito- o tengan una esperanza de vida más baja (es común que parte de las conversiones se den ante una enfermedad grave).

cambio, movilidad y dispersión. También, a veces, de la expresión de una decisión, como enseguida mencionaré en el caso de ciertas personas jóvenes. En consecuencia, e incluso sintiendo más simpatía o estando más cercanos al pentecostalismo, ante la ausencia de una expresión práctica y reconocimiento de dicho cambio se opta, bien por la inercia de la adscripción previa (“ortodoxo”) bien por evidenciar la situación liminal (“ninguna”). Si bien existen personas que siguen siendo nítidamente ortodoxas, esto se ve apoyado también por el hecho de que otras que se definen así no se plantearan participar en las iglesias ortodoxas existentes y de que no haya habido ni un solo caso de alguien que se definiera como agnóstico o ateo⁸⁴⁵.

Respecto al **nivel de práctica religiosa** (en el AMB; todo indica que es mayor en Rumanía), parece haber ido también incrementándose, favorecido –aunque no lo condicione totalmente- tanto por los procesos de conversión como por los momentos en los que han podido organizarse espacios accesibles y cercanos para el culto. Preguntados por ella, independientemente de la adscripción, los resultados cuantitativos –de nuevo sólo parcialmente representativos de la población en global- son los siguientes:

Nivel de práctica religiosa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Cree pero no practica	39	45,9	58,2	58,2
	Realiza la práctica imprescindible	18	21,2	26,9	85,1
	Práctica más de lo imprescindible	8	9,4	11,9	97,0
	Tiene algún cargo o función específica	2	2,4	3,0	100,0
	Total	67	78,8	100,0	
Perdidos	N/P	3	3,5		
	N/C	3	3,5		
	N/F	12	14,1		
	Total	18	21,2		
Total		85	100,0		

Como puede observarse, existe –o más bien ha existido en ciertos momentos, pues aplica lo mismo que a la tabla anterior- una proporción importante (un 42,4%) que cree pero no practica, con porcentajes que se reducen paulatinamente a medida que aumenta el nivel de participación (como por otra parte parece lógico esperar). Pero estas proporciones no son estáticas ni se reparten de igual forma entre todas las confesiones: diría, por una parte, que la participación se ha incrementado en los últimos años, más de lo que representa la tabla en términos globales. Y también, que ese incremento tiene que ver, seguramente entre otras cosas, con el propio proceso de conversión: de hecho, los datos del cruce entre confesión y práctica (aunque sean sólo para el momento de la entrevista) ofrecen un indicador muy claro de la correspondencia entre el pentecostalismo y una mayor participación:

⁸⁴⁵ Lo cual sería una conclusión equivocada que podría extraerse de la tabla: hasta donde puedo decir, todas las personas que respondieron “ninguna” eran religiosas, tenían una idea de Dios, etc.

Confesión x Nivel de Práctica

		Nivel de práctica religiosa			
		Cree pero no practica	Realiza la práctica imprescindible	Práctica más de lo imprescindible	Tiene algún cargo o función específica
Confesión religiosa a la cual se adscribe	Ortodoxo	17	4	0	0
	Pentecostal/Adventista	19	14	8	2
	Ninguna	2	0	0	0
	Otros Cristianos	1	0	0	0
	Otros	0	0	0	0

Tal como puede verse en la tabla, en el momento de la recogida de datos una parte muy importante (80.9%) de las personas que se identificaban como ortodoxas afirmaba creer pero no practicar, en el sentido de, por ejemplo, no acudir nunca a la iglesia o hacerlo de una manera muy excepcional. Sin embargo, dicho porcentaje se reduce a menos de la mitad (44.1%) en el caso de pentecostales/adventistas, que no sólo contaban con una proporción importante que realizan la práctica imprescindible (por ejemplo la asistencia al culto) sino que en ocasiones practicaban aún más intensamente (con acciones cotidianas, asistencia a todos los actos) o cargos o funciones específicas. Estas dos últimas categorías son inexistentes en el caso de los ortodoxos (siempre hablando de la situación en destino).

Existe aquí un elemento compartido y que sin embargo no subsume las diferencias entre la adscripción a ambas confesiones: las dificultades para acceder (incluso conocer de la existencia) de espacios para el culto. En el caso de los ortodoxos, debe entenderse que sobre todo en el momento en que esto podía tener más significación -primeros momentos de llegada, a principios de los 2000- en el que el proceso de conversión tampoco había alcanzado las cotas actuales, las iglesias eran escasas y no estaban ubicadas precisamente cerca de los barrios de asentamiento. De hecho, y aunque paulatinamente –también al hilo de la migración de población rumana en general- se han ido abriendo, diversificando y estabilizando los espacios de culto, aún ocurre hasta cierto punto lo mismo.

En cuanto a las iglesias pentecostales, el proceso ha sido diferente: fueran propias o compartidas han sido en general más cercanas geográficamente (particularmente en el primer caso). No obstante, no han alcanzado casi nunca estabilidad, y su disponibilidad ha sido dependiente de diversos factores (potencia de la comunidad de creyentes -para participar en ellas y financiarlas-⁸⁴⁶, disponibilidad y capacidad para acceder a locales adecuados, conflictos vecinales, etc.). En suma, ha habido amplios periodos, desde que iniciáramos el TC en 2006, en los que no ha existido un espacio de referencia, alternados por otros en que sí. Dicha inestabilidad se expresa también en el hecho de que se hayan ido ubicando, cada vez que se

⁸⁴⁶ Por ejemplo, poniendo 20€ por familia (cada hombre cabeza de familia), en el caso de una de las dos iglesias de las que tuve noticia últimamente (funcionando hasta aproximadamente 2015). Aunque ignoro el precio total del alquiler, en la otra (aunque muy minoritaria, actualmente en activo) parece rondar los 400€ (subrogada sólo algún día a la semana a una comunidad evangélica formada fundamentalmente por personas de origen latinoamericano).

conseguía un nuevo espacio, en diversos municipios (Santa Coloma de Gramenet, Badalona, Sant Adrià de Besòs, Barcelona)⁸⁴⁷. Tampoco las condiciones de los locales, sobre todo en los primeros años de trabajo de campo, solían ser las más adecuadas, a diferencia de lo que ha ocurrido después, cuando en algún caso se ha podido compartir –más bien subrogar- espacios a otras comunidades religiosas – generalmente también evangelistas- y que contaban ya con espacios más o menos preparados, con una relativa regularización, etc. Por ejemplo, un local con la entrada a nivel de calle (después subterráneo) en Santa Coloma de Gramenet, que visitamos en octubre de 2006, además de humedades, mala ventilación y de ser poco amplio para el número de asistentes, estaba deficientemente insonorizado. Tratándose de los bajos de un edificio de viviendas, y acompañado de los momentos de encuentro informal en la puerta, a la entrada y a la salida, pareció provocar quejas entre otros vecinos por ruidos y molestias que estuvieron también entre las razones de su clausura, aunque posiblemente, como en otros casos, el factor económico –pago del alquiler- también intervino. Dicho local cerró en enero de 2007. Episodios similares se han repetido varias veces, siendo la más reciente de la que tengo constancia en enero de 2014, cuando el Ayuntamiento de Badalona precintó un local en la calle Pau Piferrer⁸⁴⁸.

Es necesario hacer aquí un comentario sobre estas dificultades para tener un local y el consiguiente uso de los espacios públicos. Por una parte, porque ha sido –quizás menos a medida que existía una mayor capacidad de autoorganización o se daban ciertos cambios poblacionales- una de las demandas más claras y recurrentes durante los primeros años del trabajo de campo (evidentemente, por parte sobre todo de personas con papel destacado en el culto)⁸⁴⁹ y por tanto importante a la hora de plantear ciertas aproximaciones comunitarias. Por otra, porque efectivamente en algunos momentos puntuales se han utilizado los espacios públicos (sobre todo plazas), para congregarse, en ausencia de un local; y esto se ha presentado de una forma descontextualizada por parte de medios de comunicación, aunque no sólo⁸⁵⁰, transmitiendo la imagen de que era fruto de una elección o una pauta más que de la única opción posible

⁸⁴⁷ Lo mismo parecía ocurrir hasta cierto punto en Tortosa, a juzgar por los testimonios recogidos durante el breve trabajo de campo que desarrollamos allí en 2008. Poco antes de aquel momento, el local que utilizaban como espacio de culto había tenido que cerrar por la dificultad para afrontar los pagos (eran más o menos 400€ que asumían entre 10 personas). En consecuencia, necesitaban desplazarse a otras localidades mucho más alejadas.

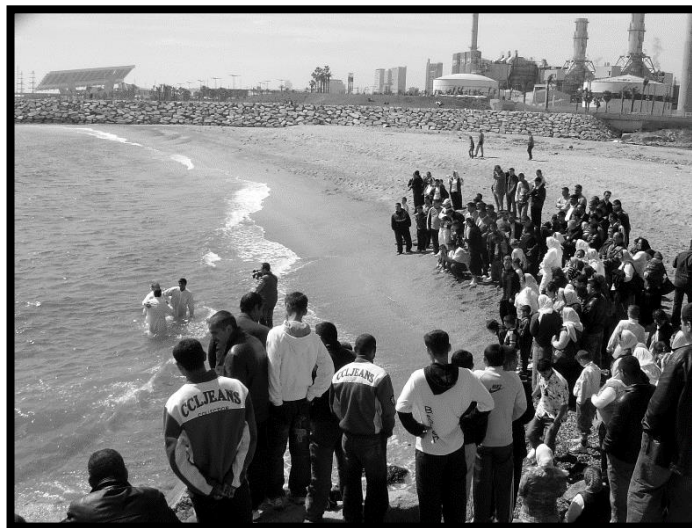
⁸⁴⁸ Ver “*El Ayuntamiento de Badalona precinta un oratorio de la comunidad evangélica rumana*” (http://www.actualidadevangelica.es/index.php?option=com_content&view=article&id=6391:el-ayuntamiento-de-badalona-precinta-un-oratorio-de-la-comunidad-evangelica-rumana&catid=13:cataluna)

⁸⁴⁹ Ya lo mencioné en el apartado en que hablaba de participación. En todo caso, la demanda se centraba exclusivamente en el local y, como para otras cuestiones, basada en una expectativa de resolución inmediata. Acompañamos en una ocasión a algunos hombres rroma a una reunión para hablar de la posibilidad de poder constituir una asociación, etc. pero ante la prolongación del proceso y el hecho de que previsiblemente no hubiera un resultado inmediato, el tema –por esa vía- no fue más allá.

⁸⁵⁰ Recuerdo un documental –he sido incapaz ahora de encontrar referencia o título- que se hizo en Barcelona, por parte de unos estudiantes de Antropología Visual, y se proyectó en el Museu Etnogràfic en 2007. En él se presentaban, sin una intervención narrativa más allá de la edición del video, diversas situaciones, entre ellas la práctica religiosa en una plaza de Badalona. Ya entonces me pareció criticable que, sin presentar el trasfondo, se pudiera estar dando a entender que fuera una pauta sociocultural o religiosa más que una cuestión material. La respuesta fue algo así como que se pretendía reflejar, sin influencia de los autores, las realidades de los rroma: aunque es sólo un pequeño ejemplo sigo pensando que es una manera –por desgracia relativamente habitual, también en textos- de escudarse en una supuesta –e imposible- neutralidad, trasladando el peso de la interpretación a un observador que “sacará sus propias conclusiones” (como en este caso, probablemente equivocadas).

ante la falta de otros espacios. Ciertamente también existen algunos ritos –como por ejemplo los bautismos- que independientemente de si en ese momento se tenía local o no, se han llevado a cabo al aire libre, en el caso del AMB, en la playa. Aunque la foto siguiente es de 2005, pueden fácilmente encontrarse ejemplos –aunque mucho menos masivos- de hace pocos meses.

Lo destaco porque creo que se da con éste, como para muchos otros temas, una interpretación que refuerza a partes iguales discursos de conflicto y exotizadores, cuando no ambos. Obviamente un uso distinto e inesperado de un espacio público, a veces de decenas o cientos de personas⁸⁵¹ puede provocar recelos o malestares, sobre todo si son amplificadas por una imagen eminentemente estereotipada y negativa. También es lógico que ocurra con locales mal acondicionados, en los que además es natural que las administraciones locales jueguen un rol de supervisión, en cuanto a seguridad, permisos, etc. Pero no es menos cierto que pocas veces ello se interpreta como fruto de una necesidad, sino de invasión y falta de respeto. Lo mismo respecto a la exotización o su consideración sectaria, que va más allá del simple carácter llamativo de prácticas religiosas que en ocasiones puedan ser diferentes, y de hecho roza a veces el absurdo en el intento de convertir en ajenas cosas que incluso pertenecen a nuestra propia tradición sociocultural⁸⁵². Hasta existiendo diferencias –p.ej. que este tipo de bautismos se realicen con adultos “*para purificar*”, y no sistemáticamente con los niños “*porque se les ofrece a Dios directamente*”, como explicaba un informante- los puntos comunes con rituales familiares para nosotros son constantes.



Bautismo en la playa. Sant Adrià del Besós (2005). Autor: Marga Lozano

⁸⁵¹ Ver, p.ej., “Los rom de Rumanía” (LV, 7/11/2004): “*En Badalona siguió de cerca el conflicto por la falta de un espacio religioso. Al atardecer, entre las seis y las ocho de la tarde, fue a ver cómo unas doscientas personas celebraban su servicio religioso en un parque. “La gente los miraba mal y tenía miedo de ellos. Algunos evangélicos no han querido compartir templo con ellos”.*”

⁸⁵² Un ejemplo: “La Charca Verde en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares” (EM, 13/8/2004), que describe el paraje: “*Es una orilla silvestre de arenas empedradas que se sumerge suave en las aguas. Es por estas fechas cuando el paraje se llena de gentes gitanas, algunas venidas, según aseguran, desde la lejana Rumanía. Llegan para proceder a un rito tan místico para ellos como misterioso para sus ajenos, con el que se sumergen en el aprendiz de río, igual que si se tratara de un río sagrado.*”. Cualquiera diría que en la iglesia católica no se bautiza o que nunca hemos oído hablar de Juan Bautista.

10.2.3. Cargos, organización del culto y vertebración comunitaria

Así recogía en el diario de campo, en 2006, la primera vez en que visitamos un espacio de culto pentecostal en Santa Coloma de Gramenet:

Según nos acercamos, vemos algunas mujeres por la calle, pero sobre todo niños. Llegamos ante la entrada del local y está abierto, así que entramos. Nos ponemos detrás, debe haber unas 50 personas. [...] Los hombres a la derecha (con un grupo de jóvenes delante del todo) y las mujeres a la izquierda, aunque también hay otros hombres en la parte delantera con un acordeón. En el escenario, un poco más elevado y con un atril, un hombre está de pie, aunque otras personas, éstas sentadas contra la pared, le rodean. Al cabo de un momento un chico viene, por indicación de éstos, y nos dice que vayamos para delante. [...] Voy saludando a los que conozco, bastantes de ellos, unos de vista y otro de conversaciones en la plaza. El saludo en este contexto es más comedido, pero amable. Se dan diferentes intervenciones, por orden. Los jóvenes se ríen de vez en cuando, pero cuando oran están serios. Las mujeres parece que hablan y gesticulan más que los hombres. Hay una mujer en la parte de atrás que parece muy afectada, luego me comentarán que hace poco perdió a su hijo. [...] Entiendo algunas palabras sueltas, entre ellas “españoles” y en ese momento el pastor habla con un chico para que se acerque y nos ofrezca traducción. [...] “Todos somos hermanos pero sólo hay una iglesia verdadera”. “Se habla mucho, pero ¿quién hace de verdad lo que Cristo quiere?”. Sigue con una lectura acerca de cómo a Juan y Pedro⁸⁵³ “pobres, pescadores” un hombre les pide limosna. “Le van a dar algo más importante. Le dicen: levántate, no tenemos oro ni plata, pero te damos la fe”. [...] Los oradores van cambiando, alternando con canciones, de todos, o sólo del chico del acordeón. Uno sujeta el libro y los otros (o el otro) cantan. Un hombre afea que algunos de los jóvenes estén con los móviles o hablando. Creo que uno de ellos nos hace fotos. En otros momentos todos hablan y rezan a la vez. [...] Acabado el culto, agradecemos al pastor (nos invita a más días) y al que había traducido. Salen todos, y mientras algunos se quedan hablando en el exterior, otros montan en coches que estaban aparcados cerca y se van yendo. No pueden cerrar la persiana del local, les ayudo. (Diario, octubre de 2006)

Hoy día es sencillo encontrar vídeos en la red que muestren momentos del culto, incluso su celebración de principio a fin. Son los pastores, otras figuras destacadas y los propios asistentes quienes los graban y cuelgan, como parte de su vivencia, su fe y su estatus, para que otros que no están los puedan ver (mientras hacen lo propio con los del resto). Se transmiten así sermones, lecturas, canciones -a viva voz, con música de fondo o instrumentos⁸⁵⁴- y momentos especialmente emotivos o significativos. También imágenes o textos religiosos, mensajes con contenido moral o llamamientos a la caridad con personas o familias necesitadas⁸⁵⁵. Y no sólo en sus perfiles privados en alguna red social, sino también en otras -como Youtube- cuyo acceso es abierto: muchos de los vídeos que aparecen simplemente tecleando el nombre de los pueblos de origen, remiten a espacios o contenidos religiosos (no sólo

⁸⁵³ Buscando después, es probablemente Hechos 3:1-8, del Nuevo Testamento.

⁸⁵⁴ Aunque se refieren respectivamente a iglesias húngaras y búlgaras, sobre la importancia de la música romaní durante el culto puede verse, por ejemplo, Lange (2003) o Slavkova (2012).

⁸⁵⁵ Todo ello es transversal, tanto en jóvenes como en personas adultas. Pero se adapta además no sólo a sus gustos estéticos particulares sino también al propio medio en el que se difunden: un ejemplo son las muy habituales imágenes de Jesús y del Demonio (o de pecados) que piden que se dé un “me gusta” o se comparta para mostrar ante los otros la opción por uno u otro.

grabados allí). Obviamente esto no sustituye la observación directa y la interacción con los participantes, pero en aquel momento, ocurría muy poco y era importante poder, aunque no fuera un elemento tan central de nuestro trabajo, acceder de primera mano. También, tratándose de los primeros meses del TC⁸⁵⁶, que supusiera una ampliación paulatina de escenarios etnográficos relevantes para las familias.

La cita anterior muestra este carácter muy inicial y superficial de la descripción, además de algunos de los problemas de “principiantes” que sufríamos entonces⁸⁵⁷. Sin embargo, resume las primeras impresiones, que anticipan varios elementos importantes en lo referente a la organización de los espacios de culto: lo cierto es que después tampoco los visitaríamos muy asiduamente (alguna vez más en origen) y que privilegiamos la información que sobre el tema obteníamos de los participantes. No obstante, como digo, muchos de los elementos ya estaban ahí: prácticas, rituales, roles, modos de participación e importancia comunitaria del culto. Aunque no entraré en profundidad en todos ellos y ya he ido mencionando algunos, en los siguientes párrafos intento al menos dar algunos detalles al respecto.

En primer lugar, algunos comentarios sobre **la organización del culto y su espacio**. Ha tendido a desarrollarse, siempre que se ha podido, los domingos (sólo mañanas o mañanas y tardes) y los jueves (tardes), generalmente con una mayor afluencia los primeros. La duración es variable, pero puede alcanzar varias horas (dos o tres, habitualmente), dependiendo también de si se trata de algún evento especialmente importante –en épocas específicas del año también se puede incrementar la frecuencia-, de una mayor afluencia o de si hay alguna persona invitada. Como ya he dicho repetidamente no se caracterizan por una asistencia pasiva e inmóvil, sino por una alta participación que implica tanto la intervención desde un estrado o una posición central de diversas personas (generalmente hombres), como la respuesta por parte de los presentes, muchas veces ambas a un tiempo. En ocasiones se trata de discursos relativamente improvisados, mientras en otros se siguen los textos adecuados para un determinado tema. Éste factor –que buena parte de la expresión sea oral-, no es baladí, ya que como también he podido observar da pie a participar a personas que por su nivel educativo formal o de alfabetización podrían quedar excluidas (aunque es habitual que cargos o funciones específicas casi siempre tengan un nivel educativo –y económico- superior a la media). Algunos de estos discursos se realizan en romaní, aunque la mayoría son en rumano (como parte de los textos que pudimos leer⁸⁵⁸). Se ejecutan con gran pasión, en un tono muchas veces ascendente a medida que son acompañados con las declamaciones de los presentes (*amin*,

⁸⁵⁶ De hecho tardamos un tiempo en acceder, sobre todo porque esperamos –mientras consolidábamos las relaciones en los espacios públicos- a que se produjeran invitaciones para hacerlo de una forma natural, en lugar de tratar de forzar el acceso.

⁸⁵⁷ Entre otros, no identificar muy claramente a muchas las figuras y personas presentes (“una mujer”, “un hombre”, “un chico”. O no disponer todavía de unas competencias lingüísticas mínimas para entender mejor las distintas conversaciones, intervenciones y canciones.

⁸⁵⁸ Por dar un detalle, esto ocurrió a raíz de una petición (en 2006) por parte de un hombre con un rol destacado en el culto para que fotocopiáramos un cuaderno con fragmentos bíblicos, canciones, etc. Una anécdota al respecto es que otros hombres le afearon ligeramente que al pedirnoslo dijera que eran “para él” (replicaron, y él convino también, en que “para todos, para la iglesia, para Dios”). En todo caso, nos sorprendió que estuvieran escritos a mano, lo que da cuenta también del nivel de autogestión que en aquel momento tenían algunas de las congregaciones. Parece, aunque no sé exactamente hasta qué punto existe un acceso en las poblaciones con las que he trabajado, que un avance en los últimos años es que cada vez más hay disponibilidad de textos en rromanes.

*alelúia, vorbește Doamne*⁸⁵⁹, etc.), que en ciertos momentos llegan al paroxismo. Su duración puede llegar a una hora, o incluso más. Intercalado por rezos (en voz baja o en alto), cánticos y música (por parte de una o muchas personas), puede dar cierta impresión al observador primerizo –y relativamente acostumbrado a otros cultos- de ser caótico y poco organizado, cuando no lo es en absoluto.

El acceso al culto es –como puede incluso anecdóticamente observarse en nuestra acogida- abierto, partiendo de la premisa y la valoración positiva de que cualquiera pueda “*acercarse a Dios*” (como me han dicho más de una vez). Me refiero obviamente a la simple asistencia, que hasta donde sé no es negada a nadie. Pero de nuevo, no quiere decir que no existan límites a la participación en todos sus términos: por ejemplo, mientras no se es un miembro activo y de pleno derecho (aparte de valorado, con capacidad de oratoria, etc.), las intervenciones son limitadas. Dicho estatus se consigue fundamentalmente a través del bautismo, después de la aceptación previa de la creencia pentecostal, generalmente narrada a través de una iluminación. No me extenderé mucho, pero baste decir que no es raro que lleguen a través de uno o varios episodios vitales que toman diversas formas de contacto con lo divino y a veces se solapan: una curación (propia o de un familiar), un sueño, el contacto con alguien que, en un momento de extrema necesidad cambia su vida, etc. Por ejemplo, recogí varios casos en los que la conversión se daba de un día para otro, por aparecerse Dios, ángeles u otros símbolos en sueños y ofrecer una solución, orientación o anticipar un hecho vital importante. En otros, se daba el caso de que una tercera persona, desconocida, fuera la que de alguna manera era “*el instrumento de Dios*” para mostrar el camino.

Lo común es que ocurran junto con la llegada a la edad adulta, aunque se da también, de otras formas (con mayor frecuencia en este caso, por enfermedad⁸⁶⁰), en los más mayores que aún no se habían convertido. Los niños y jóvenes suelen participar con sus padres, y en un contexto cada vez más unívoco de creencia pentecostal, se incorporan naturalmente (aunque suele llegar un momento en el que ratifican en público su fe). También, que, como es lógico, es común que se inicie por intercesión de alguien cercano, frecuentemente un familiar. En ocasiones ocurre en un viaje a origen, cuando se está en contacto en mayor medida con toda la red social y familiar. Se trata por tanto de un proceso de conversión personal (a través de la iluminación, la aceptación y la ruptura con la vida pasada para nacer de nuevo⁸⁶¹) pero que lógicamente no es automático ni deja de implicar ni la influencia familiar ni una gestión y aceptación distintivas por parte de la comunidad. Como me explicaba un hombre rrom:

⁸⁵⁹ “[Así] dice el Señor”, en rumano.

⁸⁶⁰ Esto ocurre lógicamente menos en la medida en que más personas se han convertido ya, pero los relatos en los que se “abrazaba la fe” en casos de hombres/mujeres viejos, tras una larga enfermedad, incluso antes de fallecer, fueron muy frecuentes en los primeros años de trabajo de campo.

⁸⁶¹ Ries (2007:134) lo sintetiza en 5 pasos: “1. *Change of opinion: The believer becomes aware of his sinful nature.* 2. *Penitence: He identifies his failings as sin and repents them.* 3. *Avowal of sins: He avows his sins in front of God and all mankind and receives God's forgiveness.* 4. *Incorporation of the Holy Ghost: With his baptism the believer receives the Holy Ghost and gets born-again.* 5. *Reversal to God: The believer radically distances himself from his old life of sin and leads a new life agreeable to God.*”

“Para bautizarte, por lo menos tienen que pasar seis meses, no puede así nada empezar a venir [...] Va a la iglesia, y el pastor y otros hablan con estos y con otros. Con el que se sienta al lado o con vecinos. Él igual ya lo ve, pero le dice: ¿cómo es? ¿Es así, bueno, tranquilo? ¿Habla mal de Dios por ahí? Si muchos dicen sí, sí, entonces está más seguro, entonces habla con él y bautiza. Así ya es cristiano.”
(Hombre, Țăndărei, 32 años)

También, como mencionan Matras et al. (2009: 21) y comenté antes, existe en ciertos momentos una traslación de algunas normas tradicionales de pureza, que implican por ejemplo que se pueda limitar la participación de las mujeres durante la menstruación o en las primeras semanas posteriores al parto.

Lógicamente la participación es mayor en las personas con cargos específicos en el culto. Se distingue entre pastores, diáconos y presbíteros, contemplando figuras de soporte que, para congregaciones como las que se dan para los rroma con que he trabajado (tanto en origen como en destino) se conforman además en una especie de consejo en el que se toman decisiones funcionales. Los pastores (uno o varios dependiendo entre otras cosas de la dimensión de la iglesia) pueden ser elegidos como tales en procesos ligeramente diferentes, aunque obviamente cuentan con cierta formación en la propia iglesia (frecuentemente en esferas más globales de ésta). Así recogía en el diario de campo la narración de un hombre rrom acerca de cómo su padre adquirió el estatus de pastor, así como la forma en que lo hizo el primer pastor que tuvo la iglesia de Țăndărei:

“En las iglesias, para elegir, muchas veces se vota si se quiere a esa persona de pastor. Después el consejo, que son siete personas, lo aprueba. A mi padre, como ya le conocía todo el mundo, le eligieron directamente [...] Ese otro pastor se hizo de hace más de 25 años, justo después del Ceaușescu. Como todos los pastores, es de Union Pentecostala, estuvo desde el principio con ellos, cuando se convirtió en otra iglesia por Arad [u Oradea?] [...] Así hacen hasta hoy, depende cuánta gente hay en tu iglesia, ellos aprueban, ven cómo es, le hacen estar en el culto con ellos, le hacen comunión, le enseñan.” (Hombre, Țăndărei, 32 años)

Parece existir al mismo tiempo, en las iglesias de las poblaciones con que he trabajado, una autonomía local y un seguimiento y soporte de estructuras más amplias, regionales, estatales o internacionales. En todo caso, y aunque puedan seguirse programas o materiales más institucionales, son igualmente muy importantes las variantes y adaptaciones personales y locales. Ocurre de forma parecida a la que recogen Rusu y Tarnovschi (2002:9), con la salvedad de que no hacen mención a la influencia específica de los procesos migratorios y de dispersión, desde su intensificación desde 2002:

Locally speaking, there is quite some mobility in what regards Pentecostal pastors. Thus, they preach in different churches in the country, and they are invited to deliver speeches at conferences, seminars, in churches that have special programs of evangelisation. Also, there is some international mobility among them: pastors from abroad preach in Romanian churches, and vice versa. In general, pastors participate in monthly conferences, in pastoral conferences that take place every three months, in annual congresses and congresses that are held every four years. (Marin Pintilie)

Ciertamente, no han sido pocas las referencias a esta movilidad durante el trabajo de campo. Es habitual que se reciban, en los distintos cultos (en el AMB, en diversas ciudades europeas y en las localidades de origen) las visitas de “hermanos” relevantes desde otros lugares, que intervengan en el culto en un día concreto o que, debido a un renombre que les antecede, realicen en él funciones especiales: dichas intervenciones se ensalzan y difunden, y dependen enormemente de la fama –buena oratoria, moral intachable, acciones piadosas- que los intervinientes (no siempre necesariamente pastores) se han ido labrando. Estos indicadores son los mismos, en todo caso, que se utilizan para el proceso de promoción interna. Matras et al. (2009) recogen bien esto, (con la salvedad de que hasta donde sé sí que se ha dado entrenamiento formal en algún caso) cuando dicen:

The preacher in the Romani Pentecostal church is a position that is attained through work experience within the church, through display of loyalty and respect of the church hierarchy and participation in study groups, but is not, as far as we are aware, associated with the completion of any formal course of training. It is, rather, a kind of promotion awarded by a small circle of high-level functionaries who run the network of congregations.

También a veces entre estas funciones están, por ejemplo, las de curación (*vindecare*) que no siendo tampoco exclusivas⁸⁶² y siendo en todo caso enfocadas no como un poder propio sino como una canalización del de Dios (con expresiones como “*Domnul a lăsat vindecare in adunarea din Barcelona*”⁸⁶³) se performan en ocasiones al hilo de estas visitas. Aunque el contexto del culto pentecostal no es siempre un contexto de curación ni conduce a tratamientos alternativos, la creencia sí produce en muchos casos una interpretación de la evolución de la enfermedad, como en tantos otros hechos vitales, como algo en manos de Dios⁸⁶⁴. Es en ese contexto en el que ciertos rituales y figuras especialmente conectadas con Dios (que no son ni mucho menos todas las que tienen un cargo especial en el culto) pueden tener un rol fundamental, no sólo como factor explicativo sino también en su función de consuelo o de refuerzo de la red social de soporte. Como recogíamos en 2009:

“(…) *Dios te ve. Hay cristianos que hablan con Dios y él te pregunta. Si Dios le pone algún poder a él, él hablan con Dios y Dios transmite por él.*” (Hombre, 20 años, Murgeni)

“*Mira, si ahora vienes a mi casa y viene él [...] y estas aquí, como te digo yo... y te mira a tí y te dice: tú estás enferma, tú necesitas algo...! así tú lo sabes lo que necesitas! ... tú lo sabes que estas enferma, que Dios ha hablado con él para que decirte, porque si no lo sabes, como tú ahora que no lo conoces a él y*

⁸⁶² Conocimos casos, incluso aparentemente previos a la conversión, de hombres o mujeres rrom de la propia comunidad local a las que se les atribuían.

⁸⁶³ “*El Señor ha dejado una curación en la congregación de Barcelona*”. De una publicación reciente en una red social.

⁸⁶⁴ Recogíamos en López y Sàez (2009), un ejemplo –entre los muchos que se han dado- de este tipo de situaciones: un caso, según la informante, de meningitis en un chico de 15 años y que después de un diagnóstico grave se había recuperado. No es que la intervención del profesional sanitario no fuera interpretada como necesaria o incluso determinante, pero de alguna manera, ésta venía “de la mano de Dios”: “*Dios me ha escuchado como lloramos. Ha curado por la mañana todo. El doctoro me dijo que se tenía que operar. Lo ingresamos en Can Ruti y después cuando hemos ingresado el doctoro me ha dicho que al día siguiente operación. Luego el doctor ha dicho que se ha cambiado la vida porque se ha curado y no hace falta operación. Dios esa noche le ha cambiado la vida.*” (Mujer, 38 años, Țândărei)

viene y te dice: ¿estás enferma, tú necesitas algo, tienes un problema! Dios lo sabe y está hablando con él para decirte por qué. Él no te conoce, no lo sabe.” (Mujer, 23 años, Țândărei)

En todo caso, como dije, aunque los pastores locales son siempre, en los casos que he conocido, pertenecientes a la comunidad (y por tanto rrom), algunas de las figuras en que he observado esta movilidad son también rumanas no-rrom. En todo caso, lo más importante es la invitación en sí y su carácter de prédica convidada: sea aprovechando un desplazamiento por otra razón –p.ej. ver a familia residente en ese lugar- o una visita con ese motivo específico, establecen mecanismos de circulación y prestigio muy relevantes para entender el desarrollo paulatino de los cultos locales y su integración.

De la misma forma, ha sido también habitual observar como hombres rrom pertenecientes a la comunidad, con un rol o una participación especialmente intensa en el culto, se desplazan a otros lugares con esta motivación como principal: otras ciudades del estado (por ejemplo Madrid), países europeos (Francia o Reino Unido) o a Rumanía. Lógicamente esto no se interpreta sólo como un deseo personal, sino también como un signo de dedicación y de una cierta obligatoriedad que viene con la implicación. Dos casos concretos, distanciados en el tiempo, en que lo recogía en el diario de campo:

Llamo también a P. (Tortosa) para decirle que voy mañana. Me saluda afectuosamente y me dice que está cambiando el aceite del coche. Le digo que mañana me pasaré por ahí y me dice que sí, que estará, que “siempre está en su casa”, pero que el Jueves se va a Rumanía porque le necesitan allí para organizar unas cosas de la iglesia. De paso, dice, verá a su familia y a su gente, y también va a intentar arreglar papeles. Añade, riéndose, que “los cristianos tenemos que hacer estas cosas”. (Diario, julio de 2007)

Cuando me abren la puerta de casa, M. no está. Su mujer, D. me dice que hace un par de días o tres que está en Francia, porque va allí y luego a otro sitio por lo de la “Biserică”⁸⁶⁵ [...] Justo un rato después M. llama por teléfono, después de hablar un momento le dice que estoy allí y me lo pasa. Me comenta que estará más o menos tres semanas o un mes fuera, si hace falta que se quede, “para hablar con otro cristiano y ayudar”. [...] Como me había dicho días atrás, antes de enseñarme orgulloso videos suyos cantando en el culto, “tiene que hacer todo eso para Dios”, porque desde el accidente, cuando era muy joven, fue lo que “le ha cambiado la vida” y le ha dado las ganas de vivir. “Antes llevo un camino que no era bien, ahora ya más no”. (Diario, noviembre de 2014)

Los pastores, y en menor medida otras figuras que están en el consejo o colaboran, tienen tanto funciones espirituales como de gestión⁸⁶⁶. Dejando de lado las segundas, entre las funciones espirituales están no sólo las relacionadas con la actividad del propio culto (organizar su desarrollo, elegir ciertos temas, tomar decisiones sobre los participantes y, obviamente, predicar) sino también la de la intervención informal en otros espacios en cuanto a la observancia de ciertos preceptos. Ésta, en todo caso, no es

⁸⁶⁵ “Iglesia”, en Rumano.

⁸⁶⁶ Ver, p.ej., Rusu y Tarnovschi (2002:7-8) que recogen en detalle las más habituales en las iglesias pentecostales de Rumanía.

exclusiva de figuras prominentes del culto, ya que todos sancionan en mayor o menor medida ciertos comportamientos, pero sí que se considera que su voz es más autorizada para hacerlo. Como recogía en el diario de campo, en una situación en la Plaza Camarón (Badalona):

Mientras bromeamos con los niños y compartimos con el Pastor S. el paquete de pipas, transcurre la conversación inicial habitual: cómo estamos, qué tal le va todo, problemas varios [...] Nos invita también a su casa en Rumanía, cuando vayamos: “no hay problema, allí dormís, coméis y estaréis bien. Conmigo todos saben que sois bien”. Su voz y su rostro se animan cuando habla de los cambios que ha supuesto la conversión al pentecostalismo, para él y para los demás: “antes, bebemos y fumamos, no está bien, ahora nada, sólo pipas” [ríe]. [...] Al rato, cuando hay más gente [ocho o nueve hombres en la plaza, y otras tantas mujeres en otros bancos cercanos] observamos de nuevo que su forma de actuar en ciertos temas es diferente, o al menos más intensa que la de otros hombres rrom: no sólo parece aconsejar (otros le hablan y escuchan atentamente mientras responde) sino que llama la atención frente a algún comportamiento que no considera adecuado, e incluso en un momento dado riñe a unos niños (casi adolescentes) por lo que parece una salida de tono o el uso de alguna palabrota. Ignoro si influye en algo que estemos presentes [mostrar un comportamiento o una faceta más correcta frente a unos observadores externos y relativamente extraños] pero desde luego lo hace con naturalidad y el resto parece muy acostumbrado a ello. (Diario, febrero de 2006)

No obstante, hay que diferenciar entre el impacto en lo colectivo de la propia iglesia (y sus cargos o estructuras) como organización formal y el impacto en sí mismo que tiene la vivencia y pertenencia religiosa compartida. La primera –en forma de liderazgo comunitario que vaya más allá de lo religioso– ha sido en general bastante poco visible. Como ya he comentado en varias ocasiones, su rol de interlocución o representación frente a otras comunidades/instituciones en el contexto migratorio ha sido en general mínimo –seguramente en origen mucho mayor– y aunque pudiera existir cierto recelo o propósito de protección, tampoco tuvo supuso ninguna barrera para la relación con las familias, que establecían vínculos con nosotros (u otros) independientemente de la autoridad religiosa.

Por otra parte, internamente (en la mediación o resolución de algunos problemas) probablemente sí ha sido determinante en alguna ocasión⁸⁶⁷. Ciertamente algunas personas refirieron a cargos del culto –por esa razón– como figuras de autoridad, pero raramente, ante un problema propio, las familias se dirigen individualmente a ellas como tales para resolverlo, buscar o pedir ayuda más allá de lo espiritual. Uno de los pocos ejemplos pueden ser las colectas, por ejemplo cuando una familia padece una desgracia, que obviamente debe contar con la aprobación del pastor o pastores. Pero incluso así, son mecanismos de reciprocidad y solidaridad que ya funcionaban previa o paralelamente a la práctica religiosa y que no siempre requieren necesariamente (más que a un nivel de anuncio o exhortación) de una intervención

⁸⁶⁷ Si bien en general tengo la sensación de que mayormente como institución que se solapa a otras autoridades: por decirlo de otra manera, si aquellos con un papel prominente en el culto son también figuras con relativa autoridad y/o poder, como las que describía en el apartado anterior, incidirán en conflictos entre familias (o con las suyas propias) igualmente. El componente religioso puede ser, en este sentido, más un añadido, aunque añada nuevas dimensiones, argumentos o vías de resolución.

decidida por parte de la institución religiosa⁸⁶⁸. En consecuencia pareciera -a diferencia de lo que probablemente pasara en su momento con cargos religiosos de la confesión mayoritaria, percibidos como externos y en cierto modo “por encima”- que la autoridad religiosa pentecostal entre estos rroma es sólo una más: reconocida, sí, pero que no subsume la evidencia de que en el fondo se trata de sus convecinos, sometidos a los mismos mecanismos de relación (e interés/estatus/conflicto) que el resto.

Sin embargo la segunda -la vivencia compartida y comunitaria de lo religioso- tiene efectos evidentes: algo que aparece en la cita anterior y que es prueba del enorme impacto a nivel comunitario de las conversiones al pentecostalismo es el impacto en el consumo de alcohol (y en menor medida, en el de tabaco o en otros hábitos alimentarios⁸⁶⁹). También en otras cuestiones, como los juegos de azar, ciertos bailes u otras actitudes y prácticas que pueden considerarse indecorosas o supersticiones/ritos de origen no cristiano y por tanto considerados contrarios al dogma religioso⁸⁷⁰. Pero a diferencia de otros preceptos, como algunos de éstos o de los relacionados con la sexualidad -que parecen haber simplemente implicado una continuidad con valores y prácticas anteriores y sólo parcialmente un rearme discursivo con la conversión⁸⁷¹- el cambio respecto al consumo de alcohol ha sido muy significativo. También se puede aplicar el mismo contraste al seguimiento estricto de la norma o su interiorización: mientras la moral sexual es mantenida en público pero en alguna ocasión -menos que en los no pentecostales, eso sí- se quebranta (como ya expliqué, sólo en los hombres, sea en forma de comentarios o de relaciones fuera del matrimonio), la mayor parte de las personas que no beben por precepto religioso no lo hacen tampoco en contextos en que nadie podría verles.

En todo caso, cuando iniciamos el trabajo de campo, a finales de 2005/principios de 2006, no era raro observar hombres (y más excepcionalmente mujeres) rrom consumiendo alcohol en espacios públicos, incluso algunos de ellos en estado de embriaguez. Dicha situación cambió paulatinamente -de hecho ya había empezado a hacerlo antes- hasta el punto de que hoy es raro, entre los conversos (que son mayoría) ver cualquier consumo de alcohol. La diferencia en este sentido con los que aún mantienen la adscripción ortodoxa es evidente, y se observa también en los datos cuantitativos.

⁸⁶⁸ Aunque a veces sean relativamente condicionados por ella, o por sus valores. Por ejemplo, en algunos casos se han hecho colectas de dinero para una persona enferma que necesitaba tratamiento o, después de un fallecimiento, para el traslado del cuerpo y el entierro en Rumanía. En un caso (que varias personas trabajando con la población vivimos de cerca), existía la sospecha en parte de la comunidad de que podía tratarse de un suicidio y por tanto una resistencia para donar dinero.

⁸⁶⁹ Como recogíamos en López y Sàez (2009) observamos, aunque no con tanta nitidez, otros preceptos como el del no consumo de sangre animal (sobre todo, aunque no sólo, cerdo) o derivados de la misma, que sí parecen haber cambiado con la conversión.

⁸⁷⁰ Recuerdo algún comentario aislado, por ejemplo, respecto a cosas como el tarot o leer los posos en el café; tampoco prácticas extendidas entre ellos, de hecho, pero que fruto de conversaciones o de algún sermón quedaban marcadas como indeseables. En todo caso, es indudable que el pentecostalismo sigue conviviendo, en muchas familias, con supersticiones o ritos cotidianos que no son estrictamente cristianos, sin aparentemente generar muchos problemas.

⁸⁷¹ Rearme que por ejemplo se expresa en algunos discursos -tanto de hombres como de mujeres- sobre la pauta de no maquillarse (o usar determinados tipos de ropa), como algo tampoco coherente con ser cristianas. Y que en realidad se puede considerar continuista con concepciones sobre el control de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres -particularmente las chicas jóvenes-, como ya he explicado en capítulos anteriores.

Frecuencia consumos x Confesión Religiosa

		Confesión religiosa a la cual se adscribe			
		Ortodoxa	Pentecostal / Adventista	Ninguna	Otros Cristianos
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Frecuencia de consumo: alcohol	No consume	3	31	4	1
	Ocasionalmente	7	4	2	0
	Moderado	6	5	1	0
	De forma abusiva	5	3	0	0
Frecuencia de consumo: tabaco	No consume	5	26	2	0
	Ocasionalmente	1	2	3	0
	Moderado	5	6	2	1
	De forma abusiva	10	9	0	0

Como puede verse –y aunque respecto al tabaco, que también incluyo, la relación parece menos significativa- las proporciones indican que la adscripción religiosa es fundamental para explicar las pautas de consumo⁸⁷²: un 72% de pentecostales o adventistas no consumen, frente a sólo un 17% de aquellas personas que se definían como ortodoxas. Se da aquí un aspecto interesante, que da cuenta también de la consolidación de la pauta a un nivel comunitario y de su factor determinante como identificador de quién es un buen cristiano o no: durante el trabajo de campo recogimos numerosos testimonios ya no sólo de quienes habían dejado de beber o fumar por ser cristianos, sino de personas que afirmaban no ser cristianas (o que otros rechazaban como tales) por beber (y en menor medida, por otros hábitos⁸⁷³), incluso aunque desearan serlo.

V. nos dice que no es cristiano, porque bebe algunas veces [hace el gesto de beber]. Lo dice tranquilo, sin que aparentemente represente un problema para él [...] Rato después, cuando se aleja, A. habla sobre ello: “Es que no se puede estar con Dios y hacer cosas que Dios no quiere. Un día va a cambiar, él verá que no está bien así y se va a venir a la iglesia también. (Diario, abril de 2007)

De hecho, e hila bien con lo anterior, observamos incluso cierto “pragmatismo” en cuanto a la práctica religiosa, en cuanto a cuestiones como la consideración de que no se pertenece al culto en un momento dado y se pertenecerá en un futuro. Esto, que no fue tan común y diría que lo ha sido cada vez

⁸⁷² Aunque también el sexo es una variable importante: aún en los momentos de más consumo, la gran mayoría de los que lo hacían de forma problemática eran hombres. Tomando globalmente los datos cuantitativos, por ejemplo (aunque sean de diversos momentos), un 68.5% de las mujeres era abstemia, frente a un 42% de los hombres. Entre los que consumen, la diferencia empieza siendo nula y aumenta en mayores consumos: ocasionalmente (18.7% mujeres frente 17% hombres), moderado (6.25% mujeres frente a 25.5% hombres) y abusivo (6.25% mujeres frente a 14.8% hombres). En todo caso los datos son escasos para extrapolar, e indudablemente son inferiores en la actualidad.

⁸⁷³ Aunque la pauta no parece ser tan estricta hacia el tabaco, también recogimos algún ejemplo: “(...) pero ahora no practico por que como fumo ahora no quiero irme. En mi país, esta religión no se fuma. Tengo muchos años de fumar, lo dejé y ahora he vuelto. Mi marido practica y no fuma, no bebe. Ahora tengo un año que no voy a la iglesia, tengo mucha tristeza porque no voy porque ahora he empezado a fumar y ya no puedo hacer. Mi marido lo respeta” (Mujer, 23 años, Țândărei). No es raro que las mujeres fumen, aunque sí ocurre con cierta frecuencia que lo hagan a escondidas. Por dar los mismos datos que para el alcohol, serían: no consume (37.5% mujeres frente a 51% hombres), ocasionalmente (9.3% mujeres frente a 6.4% hombres), moderado (28.1% frente 14.9% hombres) y de forma abusiva (25% frente a 27.6% hombres). De nuevo, es muy probable que el consumo sea actualmente menor.

menos –a medida que la pertenencia ha adquirido una mayor importancia y algunas de las pautas una mayor interiorización- se dio en algún caso incluso en el sentido contrario: haber pertenecido y “dejar de hacerlo”, pero narrado con una naturalidad que en algún caso nos sorprendió. Por ejemplo, como comentaba un chico joven: “*Antes pentecostal ahora no. Me gusta rezar pero hay una costumbre que si eres cristiano no puedes beber, ir a discotecas... ya me haré ...*” (Hombre de 18 años, Țândărei). Lo mismo se puede observar en ciertos matrimonios, en los que aunque uno de los miembros –generalmente mujer- se haya convertido, su pareja no lo ha hecho: ello parece aceptarse en muchos casos de una forma relativamente aporoblemática, aunque probablemente, en los casos en los que son hombres, tiene mucho que ver también con la mayor autonomía y autoridad de éstos.

Para finalizar con el tema⁸⁷⁴, todo ello parece también indicar una cosa, que aunque la confesión sea fundamental, lo es más aún el nivel de práctica religiosa, como muestra la tabla siguiente.

Consumo x Nivel de Práctica Religiosa

		Nivel de práctica religiosa			
		Cree pero no practica	Realiza la práctica imprescindible	Práctica más de lo imprescindible	Tiene algún cargo o función específica
Frecuencia de consumo: alcohol	No consume	10	14	8	2
	Ocasionalmente	11	2	0	0
	Moderado	10	1	0	0
	De forma abusiva	7	1	0	0
Frecuencia de consumo: tabaco	No consume	9	12	7	2
	Ocasionalmente	5	0	0	0
	Moderado	8	3	1	0
	De forma abusiva	16	3	0	0

Mientras sólo aproximadamente un 26% de los que creen pero no practican no consumen, dicho porcentaje se incrementa al 77% en quienes realizan la práctica imprescindible y alcanza un 100% tanto en aquellos que practican más de lo imprescindible como quienes tienen un cargo o función específica. Lo mismo es aplicable, aunque en porcentajes algo menores, al tabaquismo. Algo que para concluir en todo caso tampoco es exclusivo de esta población o culto: puede manifestarse que se cree y, si no se practica activamente, no sentirse tan sujeto a ciertas normas, al menos temporalmente o al hablarlo con alguien que no censurará dicho comportamiento.

⁸⁷⁴ A falta de otro lugar para hacerlo, no está de más comentar aunque sea de pasada el consumo de otros tóxicos. Resumiendo mucho, aunque es algo que sería importante explorar más por sus importantes impactos, ha sido en general muy minoritario, casi ínfimo, al menos hasta recientemente. No he conocido tampoco ningún caso reseñable de personas que se dediquen al menudeo o venta. Esto es aplicable, en principio, tanto para el AMB como aún más para origen, pero no conozco al detalle qué ocurre en otros contextos. En todo caso, en las pocas referencias que aparecieron, se concentraría en cannabis y en menor medida cocaína, sobre todo en hombres jóvenes (y para ambos sin duda por debajo de la media en los segmentos equivalentes de la población mayoritaria). Sí que da la sensación de que pueda haberse producido un incremento en los últimos tiempos, así como el germen de una percepción como un problema más global y generacional, particularmente en las comunidades que han conseguido cierto acomodo y/o con mayor itinerario migratorio.

10.2.4. Conversión, aspectos identitarios y relaciones con otras comunidades

Para acabar, y enlazando con esos indicadores de vertebración que supone el culto, es importante considerar no sólo su rol como espacio de encuentro, sino también sus elementos de superación o nueva interacción identitaria (entre la propia población con que he trabajado o con otras).

El culto ha servido claramente como punto para encuentros informales prolongados entre familias que, durante la semana, no se encontraban con frecuencia. Por ejemplo, y sobre todo al inicio del trabajo de campo, se convertía (junto con la Plaza Camarón antes y después) en un espacio especialmente importante para familias de todo el AMB, e incluso de fuera. Como también apuntan Matras et al. (2009) esto parece esencial para proporcionar a la comunidad de una sensación de seguridad y protección mutua, tanto social como espiritualmente. Más aún, creo que en ciertos momentos compensó la vivencia de una dispersión en destino, en familias que hasta el inicio de la migración habían vivido de una forma relativamente compacta.

Como ya dije, junto con el kris y otros mecanismos de autoridad, probablemente la única estructura explícita a nivel comunitario en el AMB entre los rroma sea la que conforma el pentecostalismo y lo que le rodea. No obstante, igual que ocurría con el primero, tampoco la vivencia de éste último está exenta de distinciones y límites identitarios, aunque sí de una relativa superación (a veces discursiva, a veces en la práctica) de ellos.

Me refiero por ejemplo a las relaciones desiguales, que ya he tratado ampliamente, entre originarios de Țândărei y de Murgeni. Por un lado, cada localidad cuenta con su propia iglesia y ciertas figuras relevantes en el culto allí. Seguramente también, formalmente, tienen una equiparación por arriba (en el sentido de pertenecer ambas a una estructura más amplia), e incluso existe contacto entre ellas⁸⁷⁵. Por el otro, tanto por haberse iniciado antes como por seguramente trasladar su estatus socioeconómico a lo religioso, es de uso común la percepción de que, también en esto, los de Țândărei serían el modelo a imitar. Para rematar, y aunque ha habido momentos de relativa autonomía también en Barcelona, algunos de los originarios de Murgeni han acudido a la iglesia de los primeros, aunque siempre con un rol más secundario y marginal (y sin tener, por ejemplo, figuras de la misma importancia): ha ocurrido aparentemente más a medida que las familias de Murgeni se incorporaban también mayoritariamente al proceso de conversión, y entre otras razones sobre todo por el hecho de que no disponían, por sí mismas,

⁸⁷⁵ No dispongo de muchos datos, aunque, por ejemplo, en mayo de 2007 recogía en el diario de campo: *“La hermana de G. (Murgeni), que se llama M., está casada con el hijo del pastor F. (Țândărei). Parece que el pastor vino a Murgeni a participar en el culto (entendí que de visita) y le propuso a su madre (“que es cristiana de hace muchos años”) que se casaran.”* Como ya dije los matrimonios mixtos son relativamente escasos, aunque apoyaría la idea de que la pertenencia religiosa es en algún caso superadora de la desigualdad entre ambas: el que tuviera cierto peso frente la percepción negativa del estatus de esa familia (por ser de Murgeni y además, pobre), en un acuerdo matrimonial, es como mínimo significativo.

de un local⁸⁷⁶. Aun así, el discurso superador de esas diferencias ha aparecido en boca de algunos cristianos de Țândărei, en ciertas ocasiones. Como recogíamos en el diario de campo:

C., el marido de M., nos habla de la identidad Kangliari, que es la que según él es mayoritaria en Țândărei y en Fetești (él es de Fetești) [...] ante la pregunta sobre otro grupo (Ursari) dice que “esos son otros, de otro sitio de Rumanía”, pero que “eso no importa mucho, lo de que raza es uno y otro. Lo que importa es que ahora los gitanos estamos cristianos”. Él se describe como muy creyente (ya lo ha hecho otras veces) y lo que no entiende es que haya algunos “como los musulmanes, que rezan en el suelo” y que haya a quien le parecen igual todas las religiones. (Diario, Abril de 2007)

Dicha unicidad, mayor o menor (y más o menos discursiva o práctica), se construye mediante un aspecto fundamental: la equiparación de lo que significa “ser rrom/gitano” con “ser pentecostal/cristiano” o más específicamente del contenido moral de ambos: “*ser un buen gitano es como yo: no bebes, no fumas, no juegas, no te vas con mujeres, trabajas, hay respeto por el Dios, vas a la Iglesia. Entonces los demás lo saben y te tratan así.*”. (Hombre, Calvini, 45 años)



Tapiz con motivos religiosos en la pared de una casa de Murgeni (Rumanía). Marzo 2010

Una de las maneras decisivas en que esto ocurre es la construcción de lo que Foszto o Gay Blasco, entre otros, denominan la “persona moral”, frecuentemente constituida en oposición a un pasado pecaminoso, previo a la iluminación, al conocer y ofrecerse a Dios. Se tiende a destacar, en ese sentido, lo negativo del estadio anterior, en parte probablemente porque cuanto más se hace, más límpido y brillante es el presente y el proceso de salvación y dedicación actual (Ries, 2007:134). Sin embargo este proceso, no sólo lógico en cualquier conversión sino que obviamente hay que observar con respeto por la profunda manera en que es vivido, me interesa más que nada por la manera en que fragua o difumina límites identitarios, entre ellos el étnico. Como comenté, un factor clave en este sentido es que a diferencia de lo que pudiera ocurrir en otros espacios religiosos, en la iglesia pentecostal lo gitano toma un rol central

⁸⁷⁶ De hecho es la situación actual, al menos en el último año: las familias de Țândărei son ahora escasas en Barcelona, y la mayor parte del culto y las figuras asociadas a él se encuentran en Rumanía o en UK. No obstante, algunas de éstas lideran una iglesia compuesta en parte por familias originarias de Murgeni.

y no queda subsumido (o es parcialmente tolerado) sino se incorpora abiertamente. Más aún, se destaca y reivindica, algo visible en el contenido de algunas de las prédicas que, a pesar de usar parábolas bíblicas, se adaptan a los problemas e inquietudes que la población rrom tiene como tal.

No obstante, no es tampoco un proceso social unívoco, que ocurra sin ciertas contradicciones (incluso críticas) y como mínimo sin procesos de acomodación. Por una parte, porque es observable – aunque ni de lejos exclusivo del pentecostalismo o las familias rrom- una cierta inconsistencia entre prácticas, discursos e ideologías: acabo de comentar lo que ocurre respecto a la bebida u otros aspectos, pero otro ejemplo sería todo lo que tiene que ver con la acumulación de riqueza o las ocupaciones (incluso ciertas estrategias irregulares o ilegales). Por lo observado, no es en absoluto incompatible, por ejemplo, mantener un discurso de austeridad y honestidad con el despliegue de indicadores de prestigio materiales (ropa de marca, joyas, coches, viviendas) o la comisión de un delito. Resulta paradójico el caso de un informante que en 2012 era ortodoxo y de un segmento de la población que podríamos calificar como pobre. En aquel momento, criticaba abiertamente a algunos de sus vecinos que participaban en el culto:

“Sí, esos todos muy cristianos. Todos van a la iglesia, pero luego... tienen coches, tienen dinero, hacen cosas que no son buenas por ahí, sacan el dinero de otros. Yo creo en Dios, pero algunos hablan mucho y allí muy buenos, luego nada” (Hombre, Murgeni, 36 años)

Digo paradójico por dos razones: porque él mismo expresaba abiertamente, y en la práctica, los mismos valores respecto a lo material o el dinero y porque, tiempo después, también se convirtió y él mismo participaba de un culto. En ese sentido, y para esta cuestión en concreto, existe claramente en general un discurso contrario (de valoración de la honestidad y la humildad material), que se sanciona negativamente tanto en el culto como en los discursos de muchos. Pero ello no implica una valoración unívoca, al menos de algunas estrategias económicas, y la imposibilidad de seguirlas realizando de un modo más o menos oculto o de argumentar su uso en particular. Es más, una cierta ostentación de riqueza no es ya sólo tolerada, sino totalmente apromblemática, incluso para personas relevantes dentro del culto.

Es precisamente la capacidad adaptativa del culto pentecostal a la idiosincrasia particular de una comunidad/grupo, con sus valores, necesidades y formas de vida, la que introduce esta continuidad. Creo que Slavkova (2010b:25-26) lo refleja bien –aunque habla de un conjunto más amplio de grupos, y por tanto no todo sería aplicable aquí- cuando dice:

The settled Gypsies tend to view the nomadic occupations as immoral, because they themselves do not practise them or because the pastor tells them to. Former nomads accept Evangelism but adapt the religious rules to their own way of life. Different Gypsy groups have different ideas about a proper livelihood, about which occupation is ‘moral’. Evangelism does not basically change their views about the relation between ‘moral’ and ‘immoral’, it simply consolidates their belief in the existing norms.

Es necesario aclarar que no necesariamente estoy asumiendo una impostura y en muchos de esos casos sí que puede existir una elaboración e interiorización del discurso que haga que prácticas que pueden no haber cambiado tanto se interpreten realmente de otra manera o se doten de cierta coherencia dentro del nuevo marco. En otras palabras esto, que es una observación externa –aunque compartida también por algunos rroma- no tiene por qué corresponderse con cómo se vive y siente. Al final, como he defendido a lo largo de esta tesis, es importante intentar distinguir –y no dar por representativa automáticamente- la narración y vivencia de unos hechos con la práctica asociada a ellos: que alguien se considere a sí mismo y proclame que es un “buen cristiano” es significativo en sí mismo, pero no implica que dejemos de contrastar si su práctica se corresponde o no con los principios que en teoría ello implicaría. Pero la cuestión es mucho más compleja y va más allá de si se produce una inversión moral – en el sentido de un cambio radical- o una coherencia entre discurso y práctica; tiene que ver, sobre todo, con cómo un movimiento surgido y arraigado en la comunidad incorpora y a la vez modifica (a veces de forma sutil, otras radical) valores y prácticas previos o aún en funcionamiento.

Otro buen ejemplo de esta aparente contradicción –que como ya he dicho en general no es vivida como tal- vuelve a poderse encontrar en la **construcción de ciertos límites y encajes identitarios**.

Por una parte, es habitual que relatos como los anteriores (respecto a “ser buen cristiano”⁸⁷⁷) sean dirigidos a terceros, no rrom, con un conato de proximidad a valores globalmente positivos que remiten a una nueva manera de estar en el mundo, una especie de nueva universalidad interétnica. En primer lugar, porque aunque se siga marcando la distancia entre creyentes y los que no lo son, el discurso religioso introduce cierto “hermanamiento” entre cualquier persona por el hecho de ser también “hija de Dios”, o como mínimo cierta piedad por no haber encontrado aún el camino correcto. Por otra parte, porque aunque haya elementos no sólo de continuidad sino que reafirmen la gitanidad, la censura de comportamientos antisociales se entiende como una manera –a veces incluso desde los estereotipos marcados por ella misma- de aceptación por parte de la sociedad mayoritaria. Esto, como también mencionan Matras et al. (2009:25), puede servir además como una manera de mantenimiento de la invisibilidad y la evitación de conflictos en el vecindario.

Por otra, es interesante observar como dichos límites identitarios funcionan respecto a la dupla rumano (no rrom) / ortodoxo. Como ya comenté, existen pastores y conversos *gadje*, y en general su trato y consideración es, en los casos que he observado, similar. En este sentido, la confesión religiosa parece superar límites identitarios muy consolidados. Sin embargo, es una equiparación que en ocasiones se hace y que también tiene cierta lógica por el gran solapamiento en Rumanía entre etnia y religión mayoritaria, aún habiendo (en origen y aquí) tanto rrom ortodoxos como *gadje* pentecostales, adventistas, etc. Como

⁸⁷⁷ Por ejemplo, las referencias, bastante comunes, a “ser tranquilo” o “decir la verdad” ante actores externos –instituciones, trabajadores sociales, personal de otros servicios-, que se entiende pudieran sentirse intimidados o desconfiar por el hecho de que fueran rrom. Lo significativo es que ello se consolide mediante la afirmación de ser “cristiano” porque se considera que ello reafirma una atribución moral positiva (que compensa la negativa habitualmente percibida) por parte de estos.

recogíamos en una cita en López y Sàez (2009): “*Los gitanos son pentecostales y los gadje son ortodoxos. Mi madre es pentecostal como mi padre. Mi padre está cristiano de pentecostal no cristiano de católico. Antes mi madre como era paya era ortodoxa*” (Hombre, 20 años, Constanța)

Es igualmente importante señalar que este límite o punto de partida no condiciona totalmente ni la continuidad de muchas prácticas socioculturalmente ortodoxas (Matras et al, 2009: 26) ni la relación quienes siguen teniendo dicha confesión religiosa. Respecto a lo primero, junto con la integración de tradiciones que no encajaban bien con la religión mayoritaria (por ejemplo respecto a los entierros o las bodas), otras se mantienen -a veces con cierta reinención y a veces tal cual-. Por ejemplo la Pascua (*Paște*) o la navidad (*Craciun/Kreciuno*) se celebran de forma similar o muy parecida al resto de la población rumana. Puede observarse como un proceso de sincretismo, hasta cierto punto, que en todo caso no es nuevo ni se aplica sólo a este ámbito. En cuanto a la relación con otros rrom ortodoxos (mientras lo eran o cuando aún lo son dentro de la comunidad), ocurre lo hasta cierto punto lo mismo que menciona Oosterom (2008:14) en su propio trabajo de campo en Rumanía: con matices, pero aparte de la esfera religiosa las relaciones han sido relativamente similares con ellos que con quienes compartían culto⁸⁷⁸.

Finalmente, este proceso complejo (en lo que tiene de constructor de ciertos límites y al mismo tiempo de su superación y/o de relativo pragmatismo en su ejercicio) puede observarse también a partir de algunas de las interacciones con otras comunidades religiosas:

- Por una parte, se han compartido durante estos años espacios de culto, aunque es importante precisar que en general no el culto en sí mismo, sino el espacio (por días). No tengo un registro de todos los casos, aunque estos parecen iniciarse antes del trabajo de campo, según algunos autores⁸⁷⁹, y han continuado después. Más allá de las coincidencias en lo religioso, que tratándose generalmente de otros movimientos evangélicos son amplias, existen otros aspectos –lingüísticos, culturales; por no contar con la propia convivencia o relación entre esas comunidades- que obviamente lo hacen complejo. La razón ha sido, por tanto, usualmente, estratégica, y forzada por las dificultades para conseguir un local propio.

⁸⁷⁸ O en todo caso, estaban condicionadas por otros factores, como los que he mencionado unas páginas antes: que fueran más romanizati, o que tuvieran posiciones más excluidas, por ejemplo. Lo que quiero decir es que, por poner un caso, en la esfera económica en general se seguía dando contacto e interacción en términos parecidos al resto. Lo que no quiere decir que, también influido por factores intermedios que inciden en las propias pautas de conversión (por cercanía o estatus, por ejemplo) no se pueda observar que esta sea mayor en ocasiones con los que comparten culto.

⁸⁷⁹ Marfà (2008) por ejemplo, menciona tanto una petición de cesión que recoge Pajares (2007:163) como a Vincle (2006:107), que señala un acuerdo de este tipo en Sant Adrià del Besòs (en 2005 o 2006). Al menos por lo recogido en el trabajo de campo existía un local compartido allí en junio de 2007, compartido (o subrogado) a gitanos locales, pero no llegué a visitarlo e ignoro si es el mismo.

- Sí existen razones para pensar que, a medida que se fue consolidando el movimiento pentecostal (en la población y globalmente), aumentarán también los contactos a un nivel institucional o entre ciertas figuras de cada congregación: aunque no lo observé directamente, me consta tanto por personas rrom como gitanas locales que en algún caso los hubo. No obstante, creo que puede decirse que la autonomía se mantuvo en buena medida, en general, en parte también porque los esfuerzos por “construir red” por parte de los rroma probablemente se focalizan sobre todo en Rumanía y en las diferentes congregaciones de la diáspora, más que en lo local. También, y aunque sería una hipótesis a confirmar, porque como he dicho repetidamente, la distancia con algunos ámbitos institucionales (en los que, más allá de los barrios, se pueden hacer estos contactos) han sido enormes.

Además, la movilidad hacia otros países (en concreto casi todos los de Țăndărei, quienes iniciaron y lideraban el movimiento entre la población con que he trabajado), probablemente no permitió una consolidación suficiente y truncó una mayor interacción, que potencialmente sin duda estaba ahí. No obstante, varios ejemplos recientes dan cuenta, aunque sea anecdóticamente, de que estas interacciones pueden ocurrir, y lo hacen yendo más allá del uso de un local. Por contarlo de forma resumida, algunas personas responsables de cultos que podrían calificarse de secundarios (por volumen de asistencia, o por su consideración por parte del resto), no sólo han compartido local sino también se han formado e incluso han sido designados formalmente como pastores en procesos en los que estaban implicadas otras comunidades. Esto ha pasado, hasta donde sé, aquí y en UK, aunque con características diferentes. En todo caso, el reconocimiento que se da a dichas figuras en las iglesias de origen (o las refrendadas por ellas en otros lugares) es poco o ninguno: de alguna manera, según ha comentado algún informante, el mensaje es que “dejen esos papeles en casa” cuando vayan a Rumanía porque allí no van a servir; no son pastores “de verdad”.

- Hay un último elemento que daría para varias páginas más, pero que se encuentra en el polo contrario de esas posibles relaciones institucionales. Se trata de lo que ocurre cotidianamente en la calle, en estos barrios y casas, que se han convertido de alguna manera en un “campo de batalla” del proselitismo religioso. Sobre todo en los últimos años –no así al inicio del trabajo de campo- con cada vez mayor frecuencia personas pertenecientes a diversas confesiones (diversos evangelistas, mormones, testigos de jehová) ocupaban espacios estratégicos del barrio (por ejemplo la salida del metro) o, sobre todo los últimos, pateaban las calles o visitaban los domicilios. Es algo a partes iguales significativo e interesante de observar. Y no tanto por el hecho en sí de que se dé –en un contexto como el que expliqué en las primeras páginas de este apartado y además, de crisis- sino por la adaptatividad étnica y lingüística de éstos y la manera en que son recibidas por las propias familias rrom.

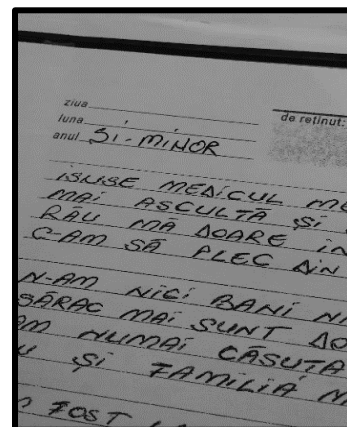
Fue habitual encontrar ya no solo en la calle, sino en las casas, a parejas de Testigos de Jehová, generalmente mujeres, y en muchas ocasiones rumanas⁸⁸⁰. También mormones, que no sólo habían aprendido castellano para llevar a cabo su prédica por las calles, sino también rumano (siendo en general de origen estadounidense). Hasta donde sé, ninguno rrom o gitano. Lo cierto es que en muchos casos quedó claro que conocen los domicilios y tratan habitualmente a las familias (también en alguna ocasión intentan ayudarlas o les dejan biblias u otro material escrito), que no es raro que les dejen entrar para hablar un rato con ellas. La interpretación de éstas es, en general, que son también cristianos, y que no puede hacer daño o incluso es deseable y agradable que alguien que comparte algo de su propia religiosidad, o los términos en los que la viven, se acerque a ellos. Esta aproximación, con visitas a veces cada pocos días (incluso con llamadas para concertarlas) se concreta en que pasen horas hablando de la biblia o, simplemente, escuchando sus problemas. Aunque no sólo, las mujeres, especialmente las que pasan mucho tiempo en el hogar, son particularmente receptivas. Ello independientemente de que sean abiertamente de confesiones religiosas diferentes, que es lo que me parece significativo: incluso en algún caso, frente a la falta de un lugar donde practicar, alguna familia va a sus iglesias, sin ninguna intención de unirse pero como una alternativa pragmática que permite asistir a un culto.

Hay, en resumen, una proximidad y reconocimiento basado un paraguas más amplio de lo que es la creencia (y que supera lo étnico y otros límites identitarios o de exclusión), pero al mismo tiempo cierta indiferencia en el sentido de que, hasta donde sé, pocos o ninguno han accedido a dar ningún paso en el camino a la conversión en uno de estos credos. Se trata de un ejemplo de adaptación y relativa incondicionalidad por ambas partes (en un caso, por la labor de prédica universalista y orientada a ciertos colectivos, en el otro, por una respuesta positiva a la proximidad) que es, como mínimo, significativo.

En definitiva, todo lo relacionado con la religiosidad y su práctica son aspectos a explorar muchísimo más, particularmente en el contexto migratorio, siendo un proceso en marcha y con impactos evidentes. Es algo que indudablemente también tiene importancia en términos comunitarios e incluso de interlocución: a juzgar por lo observado, podría aprovecharse para ello dado que a diferencia de lo que ocurre con buena parte del asociacionismo, es obvio que el culto sí tiene un arraigo comunitario masivo. Que puede tener impactos positivos o servir para promocionar ciertos aspectos en la comunidad queda demostrado, por ejemplo con el tema del consumo de alcohol, aunque podría haber muchos otros. Y aún desde el respeto a su autonomía, estas son sin duda vías que para otras cuestiones podrían tener también muchísimas potencialidades, en líneas que me parece que pueden ser equiparables a mucho de lo que plantea Cantón (2013), con lo que coincido.

⁸⁸⁰ Hasta el punto de conocernos de vista o hablar después, incluso bromeando con la coincidencia de estar nosotros mismos trabajando a veces “en pareja”, interviniendo con la FSG.

Otra cosa –y de ahí las cautelas, que también diría que son hasta cierto punto necesarias- es que por esa razón deba considerarse, de nuevo, automáticamente como una voz representativa; una que implique realmente a la población y no únicamente a ciertas voces autorizadas. Por una parte, porque como dije el rol del culto y sus responsables como agentes activos de liderazgo es limitado, y aunque puedan concitar ciertos apoyos, en muchas cuestiones las familias funcionan independientemente. Por otra, porque un soporte sería apreciado por toda la comunidad como tal, pero en otros temas estas figuras pueden representar únicamente sus propios intereses o los de la estructura. Aunque dicho con todo el respeto a los practicantes y el culto en sí: es obvio que puede ser así, con algunas figuras o respecto a determinados temas, escapen de la esfera religiosa o no. Y que lo sea tampoco es más que la expresión de esos mecanismos de autoridad e interdependencia que he ido explicando a lo largo de este capítulo: es simplemente algo con lo que hay que contar al incorporar –como es de hecho necesario- lo religioso como un factor de análisis, intervención comunitaria y a muchos otros niveles, fundamentales para la propia población y sus encajes en la sociedad en su conjunto.



Fotocopias de canciones y versos para el culto. Badalona, 2007

BLOQUE IV

UN ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DE LA MARGINACIÓN EN CAMPOS ESPECÍFICOS



Carrito de chatarra en un asentamiento, Barcelona, enero de 2008

CAP 11.- SITUACIÓN LEGAL Y RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES

Bijandilem ande Germanija. Dzivinas ande Holandija. Nashas ande Belgija. Ansurisardem.
 Cherdem buchi: chidem phuro sastruno pe dromende. Bijanda mo angluno chavo. Me chidem phuro sastruno.
 Bijanda mo dujto chavo. Durder chidem phuro sastruno pe dromende.
 Bijanda mo trinto chavo. Rodem azhutiye. Na dije mandje. [...]
 Thaj durder chidem phuro sastruno pe dromende, so aver te cherav. [...]
 Mi Rromni cherdarisarda: dzeli kataro udar dziko aver udar thaj mangla. Bijanda mo shtarto chavo. [...] Rodem
 buchi: na dije mandje khanchi. Naj-man papira! [...] Rodem
 Naj-man chavore bizo papiri. Naj-man buchi bizo papiri. Naj-man mahno bizo papiri.
 Mora te dzav durder. Kaj? Naj-amen papiri! Kaj bizo papiri!

(Hedina Tahirović – CV II)⁸⁸¹

11.1.- Retomando la situación legal/documental desde sus impactos cotidianos

A lo largo de estos años **las cuestiones legales y administrativas** han tenido un peso fundamental, en la medida en que lo tienen en el vivir –muchas veces malvivir- de las personas con las que he trabajado. Dudo que no lo hagan por igual, al menos hasta cierto punto, en otros lugares: ciertamente los contextos son diversos, y me consta que no todos son, en este sentido, tan complejos o duros como Barcelona y sus alrededores; como también que otros territorios (a nivel estatal o UE) lo son más todavía. Por eso, casi resulta inconcebible –diría que incluso metodológicamente inadecuado- intentar una aproximación a prácticamente cualquier cosa que tenga que ver con población rrom inmigrada sin remitirse aunque sea mínimamente al marco legal e institucional. Marco en el que por fuerza están sujetos a moverse, subsistir, y frecuentemente salir perdiendo.

Me remito aquí a lo dicho en capítulos anteriores: presentar una imagen equilibrada, que describa tanto barreras como agencias y avances, no quiere decir dulcificar; y señalar las exclusiones de segmentos amplios de la población, y sus intentos –muchas veces infructuosos- por superarlas, no implica reproducir una imagen negativa. Del mismo modo, pasar a vuelapluma por estos aspectos o focalizar en exclusiva en otros menos ásperos o más acordes con cierta tradición o tendencia en ciencias sociales⁸⁸² es obviamente una opción lícita, pero tiene también efectos, por ejemplo de invisibilización (entre otros).

⁸⁸¹ Fragmentos del poema, tomado de *“Like Water / Sar o Paj. A Collection of poems by Romani Women”* (Tahirović, 2010: 10-11). La traducción aproximada sería: *“Nací en Alemania, solíamos vivir en Holanda, escapamos a Bélgica. Me casé. Encontré un trabajo: recogía chatarra en las calles. Tuve mi primer hijo. Recogí hierro. Tuve mi segundo hijo. Aún recogía chatarra en las calles. Tuve mi tercer hijo. Me prohibieron recoger chatarra. Pido ayuda. No me ayudan. [...] Mi mujer empezó a trabajar: pedía por las puertas. Tuve mi cuarto hijo. Ella aún pedía por las puertas. [...] Pido un trabajo: no me dan un trabajo. ¡No tengo papeles! No tengo hijos sin papeles. No tengo trabajo sin papeles. No tengo pan sin papeles. Tengo que irme lejos. ¿Pero a dónde? No tenemos papeles. ¿A dónde sin papeles?”*

⁸⁸² Y en ocasiones, diría, más sencillos de abordar no en sí mismos, pero sí en cuanto a niveles de análisis. En temas en los que sólo se analiza o está implicada la vivencia de la propia población (y por tanto es lo que se recoge, exclusivamente), no aparece como tan estrictamente necesario remitir también a otros niveles y marcos (de la sociedad en su conjunto o de la interacción concreta con ésta; legales, estructurales, socioeconómicos, etc.). Como puede comprobarse aquí, combinar ambas cosas, en diversidad de territorios, poblaciones y momentos genera una complejidad mucho mayor.

Desde mi punto de vista, es omitir parte de la realidad, además de fallar en el objetivo –creo que exigible– de contrastar y denunciar algunas de las problemáticas que sufren.

En el otro extremo, para analizar las situaciones de exclusión legal o burocrática, o los impactos sobre los afectados, no basta con remitirse a profesionales, expertos o líderes; ni a regulaciones, planes y estrategias genéricas. No es lo que ha centrado más mis esfuerzos, y por tanto mi análisis no puede más que tocar tangencialmente algunos aspectos, más de orden político-legal, aunque pudieran ser de interés. Muchos –y algunos buenos– trabajos se han hecho desde esa orientación, no sólo desde Ciencias Políticas, y pueden ser de hecho muy útiles en tanto muestran la realidad de las lógicas y los funcionamientos institucionales. Pero parece olvidarse a veces que esta realidad no tiene por qué corresponderse con la de la calle o la burocracia cotidiana; y que sin ser independientes, muchas veces están dando cuenta de órdenes diferentes. (Suárez, 1999:2), desde la Antropología Jurídica, lo expresa perfectamente, al plantear que se debe partir:

no de un sistema normativo abstracto ni de los procesos estrictamente jurídicos, sino de las relaciones sociales en las cuales los principios jurídicos adquieren contenido y se materializan en la práctica. Desde este punto de vista, la ley viene a consolidar y/o redefinir relaciones de desigualdad entre los individuos y colectivos cuyas relaciones regula, y lo hace incorporando de manera implícita nociones culturales, valores, y exigencias normativas que se manifiestan en los discursos y prácticas a través de los cuales se aplica la ley.

Es un sesgo que intento evitar, aunque en sentido contrario y sin tener éxito del todo: soy consciente de que me permito hacer algunas valoraciones y análisis de marcos amplios sin haberlos analizado en sí mismos como datos etnográficos o sin la suficiente base teórica aplicable a ese nivel específico. Podría decir que lo hago de la misma forma en que algunos trabajos casi exclusivamente basados en fuentes documentales o institucionales asumen correspondencias en la vida cotidiana de las familias, pero creo sinceramente que errando un poco menos el tiro: y al fin y al cabo siempre parece más intuitivo y razonable extraer conclusiones de lo que ocurre y cómo lo interpreta a quien le ocurre, en lugar de hacerlo a partir de lo que se planifica o de los discursos de terceros acerca de los cómo y porqués.

En ese sentido, no renuncio a recoger algunos aspectos legales, pero más que en reflexiones concretas sobre su articulación⁸⁸³ me centro en cómo ésta afecta a las familias rrom. Que lo haga así no quiere decir no trate de ser riguroso con las referencias legales; más bien que trato de trazar, interpretar y explicar, a partir de los cientos de situaciones observadas, lo que ha ocurrido con buena parte de las familias rrom, en mayor o menor medida.

⁸⁸³ Me refiero a su articulación desde un punto de vista estrictamente jurídico y entrando al detalle de los articulados a diferentes niveles. Este es un ejercicio que, aún sin formación específica en la materia, he (hemos) tenido que acometer muchas veces, buscando tanto contradicciones como resquicios legales favorables. No obstante, tanto por facilitar la lectura como porque no es el tipo de análisis central en este trabajo, intentaré no extenderme mucho. Un ejemplo de manual más orientado a lo jurídico, aunque centrado en la Corte Europea de Derechos Humanos, puede encontrarse en Willers y Lloyd, eds. (2014).

En lo que afecta a la población rrom rumana como extranjera y residente pueden identificarse **varios niveles político-administrativos**, como evidencian los propios cambios de enfoque que hago (desde el ámbito local al europeo, pasando por los estatales). No podré entrar a fondo en su evolución, algo que otros autores, sobre todo para el contexto europeo o sus traslaciones estatales, ya han hecho (Cahn y Guild, 2008; Sigona y Vermeersch, 2012; Parker, 2012, entre otros)⁸⁸⁴. Pero es necesario al menos mencionarlos para lectores no familiarizados con la gobernanza multi-nivel en el área de estudio. No doy información fácilmente accesible por otras vías y simplemente menciono algunos de los que han sido más significativos⁸⁸⁵.

Nivel Político-Administrativo	Principales ámbitos competenciales (en rel. a la pobl. rrom inmigrada)
Unión Europea	Regulación de movilidad entre países miembros y dchos. de ciudadanía comunitaria
Estado Rumano / Consulado	Documentación como nacionales rumanos (pasaporte, buletin, certificados de nacimiento, matrimonio, defunción), títulos de viaje y otra documentación para retorno, otros trámites requeridos por administraciones de destino para acceso a derechos (como salud)
Estado español	Marco general de extranjería, transposición regulaciones europeas y gestión de permiso de trabajo y residencia (Delegaciones del Gobierno / Comisarías de Policía), seguridad social, empleo, regulación estatal de ciertos ámbitos (como salud).
Generalitat de Catalunya y otras CCAA	Regulación de competencias transferidas en ámbitos como salud, educación, bienestar social, empleo, vivienda, etc.
Municipios	Regulación de padrón, S. sociales municipales, acceso a escolarización, ordenanzas.

Se trata de un esquema que no recoge todas las competencias que de una forma u otra pueden afectar a las poblaciones rrom/gitanas inmigradas (u otras), aunque sí las que con diferencia más han incidido en lo legal o jurídico-administrativo (entendido de forma amplia, incluyendo acceso a derechos básicos). También, como veremos, rara vez es sólo una administración la que en la práctica está implicada en el acceso a un determinado derecho, servicio o documentación: más que solaparse, funcionan como un engranaje (muchas veces circular). Su análisis permite no sólo identificar cuellos de botella (como el que representa el padrón, o los nuevos requisitos para el Certificado de Ciudadanía UE), sino también dinámicas que, de forma combinada, producen un efecto a veces alejado de los propios principios en que las regulaciones dicen basarse.

⁸⁸⁴ Pueden encontrarse también resúmenes y diversas aproximaciones, para el contexto español/catalán, entre las referencias que recojo en el capítulo 4. Entre otros en Vincle (2006), Pajares, (2006), Paniagua (2007), Sordé (2010), Bereményi y Mirga (2012) o Beluschi et al. (2015:100-115).

⁸⁸⁵ De entrar más al detalle habría que incluir otras, con diversos grados de autonomía e importancia: p. ej. registros civiles, diputaciones o mancomunidades (que en ocasiones proporcionan ayudas o gestionan servicios importantes, particularmente en municipios pequeños), etc.; y yendo aún más lejos, por externalización o impacto propio, ONGs, instituciones religiosas, etc. También, a diversos niveles, instancias como, por ejemplo, sistemas orientados a la igualdad de trato y no discriminación, Cortes de Derechos Humanos, Defensor del pueblo/Síndic de Greuges, etc.

11.1.1. Lejos de casa: pasaportes, “buletines” y otros documentos

Tratándose de nacionales de otro país, **la documentación rumana** cobra mucha importancia en la situación legal-administrativa de la población. La fundamental es el pasaporte y el documento nacional de identidad rumano. En cuanto al primero, el *pașaport*, hay poco que comentar: su formato es muy similar al que emite el Estado español u otros países. Es, como ocurre aquí, opcional en Rumanía pero la vía generalizada como demostración de ciudadanía en el extranjero. Tiene una caducidad de 5 años para mayores de 12, y de 3 años para los menores de esa edad. Aparte se expide en algunas condiciones un pasaporte temporal, de 1 año de validez⁸⁸⁶. En cuanto a la *Carte de identitate*, coloquialmente *buletin* –el nombre viene de su antiguo formato–, consiste en un documento de identidad para los ciudadanos rumanos residentes en Rumanía que se emite obligatoriamente a partir de los 14 años. Es equivalente al DNI español y válido –en tanto documento de un país miembro– en la UE y en otros países. Su caducidad es variable, en función de la edad, pero se sitúa en 10 años para los mayores de 25 años⁸⁸⁷.



Formato de DNI rumano. Fuente: Wikipedia (s.f.)

En el caso del *buletin* sí que es necesario hacer algún comentario sobre el formato, pues presenta algunas diferencias significativas con el DNI que han producido con frecuencia dificultades y errores en la atención en diversas administraciones y servicios. Obviamente esto ocurre en mayor medida cuando: no se trabaja habitualmente con población rumana y no se conoce esta especificidad; no existen servicios de mediación, traducción o acompañamiento; o se trata de personas con un nivel educativo formal bajo en general, problemas de lectoescritura, no se conoce la lengua en que se les pregunta o algunos de los parámetros administrativos en destino. Por poner varios ejemplos:

⁸⁸⁶ Pueden verse las diferencias entre ambos en la web del Ministerio de Exteriores Rumano (<https://www.mae.ro/node/1423>). Algunos rroma disponen de éste y no del estándar, entre otras razones porque parece que tarda menos en emitirse, lo cual hace que se elija en ciertas ocasiones.

⁸⁸⁷ Es de menor duración para menores de 25: de 4 años (de los 14 a los 18) y de 7 (de los 18 a los 25). A partir de los 55 no tiene fecha de caducidad.

- Uso de caracteres diacríticos no existentes en castellano (ș, ț, ă, â, î) que se omiten o transcriben incorrectamente y por tanto no reflejan con total exactitud los datos o nombres reales⁸⁸⁸.
- Que el apellido (*nume*) y el nombre (*prenume*) aparezcan en ese orden –más aún con el parecido de la primera palabra a “nombre/nom”- y por inercia al hacerse de forma inversa aquí, se registren al revés en un documento oficial⁸⁸⁹. Incluso poner, como ocurrió en un caso en el Registro Civil, el nombre del padre o de la madre del interesado (incluidos en algunos formatos del buletin, debajo del propio nombre) como si fuera un segundo apellido⁸⁹⁰.
- La fecha de nacimiento es difícil de leer, por estar incluida en el CNP (un número de 13 cifras). Aunque resaltada en azul, tiene además de nuevo el formato inverso al que se usa en este contexto (año-mes-día).
- Por último, que los propios formularios o bases de datos no están preparados en muchos casos para admitir números diferentes del DNI o, en el caso de extranjeros, el NIE/Pasaporte. Enseguida hablaré de la aceptación de unos y otros, pero ciertamente se plantean dudas muchas veces sobre si utilizar el CNP (13 cifras) o la serie y número (2 letras y 6 cifras). En ocasiones incluso se ha llegado a rechazar un documento -válido en la UE, conviene insistir en ello- por no “encajar” en el formulario.

Ambos documentos (Carta de Identidad y pasaporte) tienen gran importancia, como mínimo, **en tres sentidos: 1) Por ser un indicador y al mismo tiempo un condicionante de la situación en origen. 2) Como un requisito previo para el proyecto migratorio. 3) Como un condicionante importante en el contexto post-migratorio, en el que son frecuentes las situaciones de irregularidad sobrevenida** (sobre todo por caducidad o pérdida).

En primer lugar, aunque en Rumanía la documentación es actualmente relativamente accesible para una mayoría, existen todavía **dificultades en su obtención**. Ya recogí en el capítulo 5 que algunas fuentes señalan -aún en tiempos recientes- un número relativamente significativo de rrom que no disponen de documentación de identidad, así como las barreras en determinados servicios y administraciones. Sin embargo, podría decirse que para buena parte la población con que he trabajado (más bien para sus familias en origen), quizás precisamente por la mejora socioeconómica que a veces supone la migración,

⁸⁸⁸ Aunque también en ciertos ámbitos informales, y con bastantes palabras, se hace lo propio entre algunos rumano-hablantes. No obstante, no es lo mismo –ni suele ocurrir- en documentos oficiales.

⁸⁸⁹ Esto ocurre incluso verbalmente: no es inhabitual, sobre todo hasta saber que aquí ocurre al revés, que al preguntar en una situación de este tipo se diga primero el apellido. Tratándose a veces de nombres y apellidos no comunes en castellano/catalán, puede no causar extrañeza alguna y se registra tal cual. He perdido la cuenta de las veces en que ha ocurrido delante de mí (y de muchas otras personas que han trabajado con rrom), aunque en esas al menos se pudo corregir –casi siempre- al avisar del error.

⁸⁹⁰ Lo que obviamente invalidaba el documento. Una inercia que casi podría calificarse de etnocéntrica, ya que el uso del doble apellido no está ni mucho menos extendido mundialmente.

no he observado tan claramente dichos problemas⁸⁹¹. Particularmente, respecto a la documentación básica, su acceso parece muy mayoritario. Ello no quiere decir que no puedan existir dificultades y matices, por ejemplo entre quienes no han migrado, y menos aún (como enseguida comentaré) que sea aporoblemático para los que sí lo han hecho. En ambos casos es patente que aún existen personas o familias para las que supone una inversión importante que se hace sólo en caso de necesidad y a veces se aplaza.

En segundo lugar, como **requisito para el proyecto migratorio**, en la medida en que es necesaria documentación para viajar. Simplificando mucho, un “buletin” es suficiente para los adultos, mientras los menores necesitan de un pasaporte u otros. Me refiero a los viajes a España y en el momento actual: previamente a las negociaciones de entrada en la UE, como ya expliqué, se exigía otra documentación. Al mismo tiempo la documentación representa un punto débil del propio proceso migratorio, cuando se hace en condiciones de precariedad y de desconocimiento del lugar de destino. Me explico: no es inhabitual que, ignorando que lo necesitarán, y sobre todo en las primeras fases de movilidad, las familias lleguen únicamente con esa documentación básica exigida. Ocurre con certificados de escolarización, vacunación, ayudas sociales, etc.; y en menor medida con certificados de nacimiento, matrimonio, etc. Las razones son variadas, y van desde el desconocimiento de que pueden ser necesarios a la falta de priorización de ciertos aspectos, pasando por la consideración de que es más seguro dejarlos en origen⁸⁹². Esto último, por ejemplo, ocurre con cierta frecuencia con los certificados de nacimiento. Puede ocurrir también que dada la precariedad e inestabilidad de algunos proyectos migratorios, esta documentación se pierda o emplee en otros lugares de residencia previos.

El que una parte significativa de las familias con que he trabajado no dispusiera de esta documentación –o a veces, sólo de fotocopias-, si bien no supone un bloqueo total para todos los trámites, indudablemente puede dificultar o condicionar algunos, por ejemplo en el ámbito educativo y de salud: no me extenderé mucho, pero aparte de documentación de la seguridad social de Rumanía (para la cobertura sanitaria), esto se ve con el historial médico previo o los carnets de vacunación. Además de porque los calendarios vacunales (incluidos los de terceros países por los que pasaran) pueden ser diferentes, o puede no haberse podido acceder a las propias vacunas, sobre todo porque no existe constancia –y a veces las familias no están seguras- de exactamente cuáles se han puesto y cuándo⁸⁹³.

⁸⁹¹ Cabe aclarar de nuevo que estoy hablando exclusivamente del acceso en origen, tanto de quien reside allí constantemente como de quien vuelve. Por lo observado probablemente es fundamental que se trate de contextos cercanos y en los que puede existir soporte de la red social y familiar, un conocimiento de las personas/instituciones donde se tramita y la posibilidad de ciertas estrategias informales.

⁸⁹² Probablemente en ocasiones también existe un desconocimiento de que el sistema pueda ser diferente (por ejemplo que las escuelas aquí puedan considerar conveniente tener las notas del año anterior), una falta de proactividad y accesibilidad de las instituciones implicadas en facilitar documentación o falta de previsión en los tiempos y el viaje que hace que sea difícil obtenerlos a tiempo.

⁸⁹³ Ello lleva que a veces se tenga que afrontar en los servicios de salud la decisión de si es conveniente aconsejar una revacunación parcial o total, a veces basada en un diálogo que tampoco siempre es de confianza (por ambas partes) o considera creíble el testimonio de los padres. Ciertamente en ocasiones el nivel de conocimiento en este tema de los padres no es óptimo, pero indudablemente aquí actúan también con intensidad estereotipos y actitudes de otro tipo.

Finalmente, una dificultad añadida es la traducción y convalidación, en los dos sentidos: documentos rumanos en el Estado español que no son aceptados y documentación obtenida aquí que necesita de algún trámite para ser admitida en Rumanía, internacionalmente o en un viaje. Un ejemplo paradigmático de lo segundo, de los que más han aparecido en el trabajo de campo y de intervención, es el de los registros de nacimiento, que necesitan la apostilla de La Haya para ser válidos en otro país firmante⁸⁹⁴.

Pasando ya al **tercer aspecto**, la **situación al respecto en el AMB**, viene muy marcada por la disponibilidad de un documento de identidad o de un pasaporte en vigor. En la tabla siguiente pueden observarse algunos datos recogidos al respecto.

Tiene Buletin o Pasaporte

		Buletin		Pasaporte	
		Frecuencia	Porc. válido	Frecuencia	Porc. válido
Válidos	Sí	47	75,8	48	57,8
	Caducado	8	12,9	4	4,7
	No o perdido	7	11,3	31	37,3
	Total	62	100,0	83	100,0
Perdidos	N/F	23		2	
Total		85		85	

Aunque los valores pueden considerarse pocos para ser representativos o proveer de una fotografía en un momento exacto⁸⁹⁵, reflejan bien una tendencia observada. Como puede verse, la disponibilidad de buletin es en general significativamente mayor que la de pasaporte (75,8% frente a 57,8%), más aún si se suma quienes lo tienen aunque sea caducado (88,7% frente a 62,1%). Estos niveles serían menos distantes si contamos a los menores de 18 (sin datos en la tabla) que disponen mayoritariamente de pasaporte, pero no de buletin⁸⁹⁶. Una razón, entre otras, es que el primer buletin se realiza a los 14 años y es necesario estar en origen para esta primera expedición (toma de huellas, etc.). En todo caso, diría que por lo observado dichas proporciones son correctas en general, aunque de nuevo dependen enormemente del grupo: en el caso de Murgeni, en una situación socioeconómica peor, no sólo la proporción de pasaportes es menor, sino que aumenta el número de personas con documentación caducada o perdida. No ha sido raro durante el trabajo de campo encontrar, en los segmentos en una mayor exclusión, la ausencia de toda documentación (o quizás sólo una fotocopia que no sirve prácticamente para nada)⁸⁹⁷.

⁸⁹⁴ Se trata de una certificación que autentifica el documento y exige de su legalización en países firmantes del convenio de La Haya (1961). Puede encontrarse más información en la web del Ministerio de Justicia: <http://www.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/Portal/es/servicios-ciudadano/tramites-gestiones-personales/legalizacion-unica-apostilla>. El trámite es también importante en lo referente a documentos de terceros países, pues como veremos es común que las familias rrom hayan pasado por más de uno.

⁸⁹⁵ Cabe comentar que la mayor proporción de “no formuladas” en el buletin, responde a que la encuesta original que usamos en 2008 sólo se preguntaba por el pasaporte. Por otra parte, como ocurre con otros datos, se trata de respuestas en el momento de la entrevista, por lo que las proporciones seguramente han variado (aunque diría que no muy significativamente) con los años.

⁸⁹⁶ De hecho, considerando sólo menores, probablemente los porcentajes se invertirían.

⁸⁹⁷ Una razón añadida puede ser no llevar el original por miedo a que se lo quiten, en un trámite, administración, etc.

Entonces **¿cuáles son las razones para esta desproporción** entre ambos, para no tener uno u otro en vigor y sobre todo sus **consecuencias**? En primer lugar, que la duración del primero es muy superior, por lo cual caduca en menos casos. Pero sobre todo que en el momento de emprender viaje ya se suele disponer del *buletin* y este es suficiente para la entrada en otro país de la UE. Ello convierte al *pasaporte*, en los adultos, en algo relativamente opcional, aunque rápidamente se demuestra que no lo es: a pesar de que el *buletin* es legalmente válido como documento de identidad en otro país de la UE, no se admite por sí sólo⁸⁹⁸ para muchos trámites en instituciones públicas y privadas. Será difícil o imposible, por ejemplo, abrir una cuenta bancaria, realizar trámites en la Seguridad Social u otras instituciones, e incluso, contraviniendo totalmente la ley, empadronarse. Aunque hablaré más de ello, esto último –que ha ocurrido en alguna ocasión, si bien sólo en ciertos momentos y municipios- es especialmente grave, no sólo porque implica una interpretación estrecha de la norma (tener un documento de identidad en vigor), sino porque lo hace respecto a la puerta de entrada a la mayoría de derechos de ciudadanía.

El *buletin* no ha podido tampoco renovarse (ni expedirse por primera vez) en el Consulado Rumano, algo que sí se permite con el *pasaporte*. Ello hace, por una parte, que precisamente el documento con una mayor disponibilidad sea el que debe tramitarse en origen. Por otra introduce la cuestión del coste de la renovación: ésta es en el caso del *pasaporte* sensiblemente más barata en Rumanía, pero requiere de un viaje que también debe ser costado de alguna forma y, en caso de no disponer de ninguna documentación válida, de un título de viaje (*titlul de călătorie*⁸⁹⁹) para poder viajar. Dicho título ha tenido hasta hace poco un coste aproximado de 60€ por persona. En consecuencia existían ocasiones, en los segmentos más precarios, y sobre todo con muchos hijos, en que ambas opciones eran inasumibles económicamente: renovar en Barcelona tenía un coste de aproximadamente 100€ por *pasaporte* (59€ actualmente), mientras el retorno (entre 50 y 90€ por cabeza actualmente, dependiendo de la edad) más los títulos de viaje suponían también un coste elevado, aunque contara con la ventaja de poder aprovechar el viaje para otras cuestiones. Esto ha sufrido cierta mejora, con la gratuidad del título de viaje⁹⁰⁰, pero sigue siendo una barrera a considerar en la situación administrativa de algunas familias y, peor aún, en los niños/as: dado que estos mayoritariamente tienen *pasaporte* –y en ocasiones el de 1 año de validez- tienen más posibilidades de tener la documentación caducada, en caso de no haber vuelto a origen en años.

⁸⁹⁸ Particularmente sin un Certificado de Ciudadano Comunitario Residente (coloquialmente conocido como NIE), que como veremos enseguida no es para nada sencillo de conseguir.

⁸⁹⁹ Tiene una validez limitada (30 días) y sólo sirve para el retorno a Rumanía. Ver <https://www.mae.ro/node/1426>. Alternativamente, para la renovación (no primera expedición) del *buletin*, también se puede elaborar un poder para autorizar alguien en Rumanía que lo tramite, con un coste de unos 70€ (más los gastos de envío posterior, etc.)

⁹⁰⁰ Que es de agradecer, aunque llega tarde: durante la mayor parte del trabajo de campo no fue así. También ha mejorado el que se proporcione aquí el certificado de nacimiento rumano, cumpliendo unos requisitos y haciéndolo en un determinado plazo. En todo caso, como ya comenté, siguen habiendo deficiencias que las familias refieren en la atención en el consulado (sobrecarga, trato, poca reactividad ante situaciones especiales o de gravedad) o en su accesibilidad (p.ej. en este momento las citas sólo se pueden concertar con un sistema en línea no poco complejo, lo que obliga a personas con poco dominio o nivel de lectoescritura a pedir ayuda a otros).

Explicado así, el proceso y las consecuencias pueden parecer mecánicos. No lo son, y pondré un ejemplo: después de haber recibido una ayuda puntual en servicios sociales para tramitar las T-12 (tarjetas de transporte a precio reducido, para menores), para que pudieran acudir en transporte público a un recurso de refuerzo escolar alejado de su domicilio, TMB⁹⁰¹ abortó el proceso a media solicitud por estar los pasaportes caducados (unos meses antes). La solución entonces pasaba bien por renunciar, bien por invertir (la familia, en situación muy precaria, o mediante una nueva ayuda, que no se le dio) en la renovación de la documentación, por varios cientos de euros (sólo para los menores). Aun entendiendo que la acreditación es básica, no es menos cierto que al final, como en muchos otros casos, una falta total de flexibilidad convierte un trámite relativamente sencillo⁹⁰² en algo que se complica hasta hacerse inviable o se prolonga en el tiempo. Y que además y omite su objetivo último –no hubo transporte para el recurso educativo– por un exceso de burocracia y de inadaptación a situaciones de exclusión.

En definitiva, este es un ámbito muy sensible (que se extiende a otros documentos), y cobra aún más importancia en situaciones de vulnerabilidad. Más allá de si hay menores –lo que obviamente la agrava– es particularmente visible en situaciones de sinhogarismo o inestabilidad en la vivienda. Los papeles son muchos, y aunque se lleven (como suele ocurrir) envueltos en bolsas de plástico, no siempre se puede garantizar su seguridad. No ha sido raro encontrar documentación dañada (p.ej. por lluvia o un incendio⁹⁰³) y mucho menos, pero también, robada, sobre todo en situaciones de calle o chabolismo. También ha habido, aunque muy excepcionalmente, incluso testimonios que hablan de su sustracción o rotura por parte de otros actores, como seguridad privada, cuerpos policiales u otros. Aunque no he observado este último extremo directamente sí puedo atestiguar, por ejemplo, que en un desalojo (y tapiado ilegal) de un piso mientras sus ocupantes habían ido a trabajar, en el que por varios testimonios no estaba únicamente presente el “banco” (propietario del inmueble), dejando dentro documentos, medicinas y casi todos los objetos personales de los primeros⁹⁰⁴.

⁹⁰¹ Entidad gestora del transporte público en Barcelona y su área metropolitana. Ver www.tmb.cat

⁹⁰² Y en este caso, en mi humilde opinión, totalmente inocuo (la cuestión es sólo proveer del abono reducido, no que los menores no puedan viajar). Creo que no se compara con otros ámbitos obviamente mucho más sensibles como la identidad o tutela y demostrarla de cara a certificados, registros, cuestiones de salud, etc. Es bastante absurdo que no sirvieran tampoco otros documentos que la familia también poseía, como certificados de nacimiento.

⁹⁰³ P.ej., recogíamos en 2009 el testimonio de un hombre de Țăndărei al que se le había quemado la barraca (con toda la documentación dentro), junto con otras cuatro o cinco, en Madrid, en la carretera de Valencia.

⁹⁰⁴ Y a mi entender esto constituye una sustracción, ya que no los pudieron recuperar. Daré algún detalle más del caso, que ocurrió en Badalona en 2014, en el capítulo de vivienda.

Un pequeño excursus: sobre nombres cotidianos y en “los papeles”

Antes de continuar, quiero abordar brevemente algo también importante, aunque sólo tenga que ver tangencialmente con lo anterior: respecto a la identificación en contextos más informales, pero también la distancia entre el ámbito burocrático y las prácticas cotidianas de las familias. Es algo tan extendido – y tan básico cuando se establecen relaciones profundas con ellas- como el uso de **sobrenombres o apodos** (*porecle*, singular *poreclă*). Es muy habitual entre los rroma con que he trabajado que ocurra⁹⁰⁵, al menos con un apelativo más que el “nombre en los papeles” y en ocasiones hasta con dos. A veces se trata de un nombre dado –y usado casi siempre como el principal- en el contexto familiar, mientras en otras viene por ejemplo del grupo de pares o la comunidad (en bastantes casos, de ambos). Puede ser un diminutivo o transformación del nombre “oficial”, hacer referencia a un episodio vital propio de la persona, de sus padres o familia o a una característica física distintiva. También refleja, sea en el papel o en el apodo, los cambios en referencias culturales e incluso en itinerarios geográficos. Algunos ejemplos, que en un momento dado y de memoria, recogía en el diario de campo:

Hace años varios de los niños que correteaban por la plaza se llamaban Ronaldo, por el del Barça, y años después es mucho más habitual que eso ocurra con Messi. Figuras más profanas –como algunos/as gadje que les han ayudado o con quienes establecieron una mayor relación de afecto- también tienen su homenaje en forma de los nombres castellanos –mucho menos, catalanes- de alguno de sus hijos/as, aunque con algo menos de frecuencia. Antonio, por el presidente de la escalera donde vivieron tres años. Pero ciertamente en otro momento y en otro lugar serían otros y no deja de ser como mínimo curioso que a partir de los nombres –aunque estos sí suelen ser los que aparecen en las partidas de nacimiento- se pueda casi trazar donde ha emigrado la familia. U otros cambios: sin que hayan desaparecido muchos otros, comunes en Rumanía, los nombres basados en figuras religiosas parecen haber aumentado e incorporado nuevas variantes. [...] La cosa no se queda ahí: Badalona, Barcelona, Euro, Spania, o sobrenombres como Austrian, Belgian, Helvejian, American, Turcoica, Indian, etc. apelan a ciudades o países, se hayan pisado –en varios casos sí- o no (y en éstos, también a rasgos fenotípicos asociados a los mismos). Hay mujeres que tienen motes relacionados con la comida u hombres que los tienen con animales, por historias que se cuentan entre risas⁹⁰⁶ o por ejemplo en un caso, por un defecto físico en los dedos de una mano que lo asemeja a la pezuña de un animal. Más aún, a veces reflejan momentos personales, hasta emocionales, de la propia familia: Suferința, por ejemplo, después de un difícil episodio familiar.⁹⁰⁷ (Diario, septiembre 2012)

⁹⁰⁵ He encontrado pocas referencias académicas a esta cuestión. Durnescu et al. (2002) p.ej., apuntan en un estudio en prisiones rumanas que un 50% de los internos étnicamente rrom los usaban, frente a un 30% de los no rrom. En todo caso cabe la duda de si es el mejor lugar para una comparativa, p.ej. porque los apodos pudieran ser más comunes en población reclusa que en la general (ni idea de si es así o no, por otra parte).

⁹⁰⁶ P.ej., un hombre al que llamaban *Baloro* (de *Balo*, en rromanes, cerdo; *cerdito*) porque era bueno matando cerdos. Pero hay otras versiones: que lo que le gustaba durante la matanza se lo metía en el bolsillo. O que, cuando en su casa hacían comida y su mujer le llamaba para comer, para disimular y que sus hermanos no se apuntaran, le gritaba “*Baloró, que la cerda se ha escapado*” o que “*se ha caído no sé qué y tienes que arreglarlo*”. Sus hermanos sospechaban, un día entraron de repente y éste escondió carne frita y mamaliga (polenta de maíz) debajo de la cama. Cuando le preguntaron qué hacía, al ver que no respondía y que salía vapor de debajo de la cama, le preguntaron: “¿*tienes un incendio?*”.

⁹⁰⁷ “Sufrimiento” (en Rumano en femenino). Respecto al resto –los que podrían requerir traducción- “austriaco”, “belga”, “suizo”, “americano”, “turco/a”, “indio”, respectivamente. Aunque como ya dije evito utilizar nombres reales, tratándose en este caso de sobrenombres he decidido incluirlos.

Ocurre con mucha frecuencia que prácticamente sólo los miembros de la familia tengan en mente el “nombre oficial” y que al usarlo para preguntar por esa persona a otros –incluso allegados- no caigan del todo en un principio de quién se está hablando, algo que no ocurre cuando se usa el apodo⁹⁰⁸. Y aunque no se puede decir que responda en sí mismo a una estrategia de ocultación (sino a una costumbre familiar que se hereda y transfiere) sí que cumple a veces esa función: como ocurre con la lengua, es un conocimiento instrumental poco accesible para aquellos que no pertenezcan a la comunidad o estén muy cercanos a ella. Tampoco puedo detenerme más en el tema de los nombres aquí, aunque hay varios aspectos interesantes al respecto que merecería la pena explorar. Desde los nombres elegidos en los papeles (a partir de los cuáles prácticamente se podrían trazar tendencias socioculturales, modas, lugares a los que se ha emigrado, etc.) hasta algunas pautas interesantes como por ejemplo el uso de nombres de personas cercanas pero no pertenecientes a la familia en homenaje a ellas o el impacto de la conversión religiosa⁹⁰⁹. También todo lo que tiene que ver con el uso de las nuevas tecnologías y las identidades digitales: adjetivos como “versatu” (experimentado), “boss” o “seful” (jefe), “millionar” o “dolar”, e incluso marcas comerciales (“versace” o “armani”) son de uso cotidiano y no sólo entre adolescentes.

11.1.2. Del régimen de extranjería al comunitario: todo y nada sigue igual

Volviendo a las cuestiones más netamente jurídico-administrativas, paso ahora a **la evolución del régimen en cuanto a la entrada, residencia y acceso a la ciudadanía**. Ya resumí algunos de sus parámetros macro en el capítulo dedicado a la migración en España y Catalunya, pero conviene retomarlos aquí junto con datos de la población con la que he trabajado.

Me limito a la evolución durante el trabajo de campo, aunque algunas problemáticas arrastran desde años antes: a finales de 2005, el marco era básicamente el mismo que desde principios de los 2000. Como extranjeros no comunitarios, se movían fundamentalmente bajo la Ley de Extranjería de 2001 y los convenios bilaterales con Rumanía (sobre todo a partir de 2002), en el contexto de las negociaciones de ampliación de la UE. Teníamos entonces dos situaciones básicas: la de aquellos que, pasado un tiempo, habían conseguido regularizar su situación en términos equiparables a otras personas extranjeras y la de quienes habiendo entrado como “turistas”, sobre todo desde la relajación de las políticas de visados en 2002, se encontraban en situación irregular pasados los tres meses de estancia permitida⁹¹⁰.

⁹⁰⁸ De hecho muchas veces –hablando sobre todo de intervención- acababa pasando al contrario: los usados por diferentes servicios al hablar de una familia (los que estaban en los papeles) acababan siendo mucho menos familiares que los otros, hasta el punto de que tampoco nosotros sabíamos de quién hablaban.

⁹⁰⁹ Por ejemplo, el ponerle a una niña el nombre de una señora catalana que ha ayudado a la familia, o adoptar nombres bíblicos (no usados en hijos/as anteriores) después de hacerse evangelista.

⁹¹⁰ A ello habría que añadir, obviamente, muchas otras casuísticas (entradas previas a 2002 en condición de solicitante de asilo o irregularmente, visados por estudios, contratación en origen sin un retorno posterior, etc.). En todo caso, diría que la gran mayoría de los rroma se encontraban en las dos situaciones que refiero en el texto.

La situación se mantuvo relativamente invariable hasta 2007: sucesivas y dificultosas regularizaciones –algunas al albor de procesos extraordinarios- para algunos de los que iban consolidando su estancia, e incorporación de nuevos segmentos que caían en situaciones de irregularidad sobrevenida. Entre los que por diversas razones no podían regularizar (a pesar de llevar ya años de estancia) y aquellos que iban sucesivamente llegando, probablemente la de la irregularidad fuera la situación mayoritaria entre la población en esos años. Como ya he referido eran también frecuentes los controles de documentación, que aunque se mantuvieron –incluso parecieron adquirir más intensidad en los primeros meses de 2007- a partir de ese momento lo han hecho de formas (y sobre todo con consecuencias) más leves.

Tal como ya apunté en el capítulo 6, la entrada de Rumanía en la UE en 2007 supuso un cambio importantísimo en los requisitos para la estancia. A partir de ese momento, como ciudadanos de la UE, la entrada, circulación y presencia en España fue en la práctica legal en todos los supuestos, siempre que se contara con la documentación de identificación (y no existieran otros motivos excepcionales de denegación). Para la entrada y permanencia inferior a tres meses, sólo era –y es- necesario tener un documento de identidad en vigor, e incluso pasado ese periodo no hay problema en la práctica para permanecer (físicamente) en el territorio: el “truco” está en el vacío legal que produce que, dada la ausencia de controles fronterizos, no exista manera de saber si alguien lleva más tiempo o no. Pero esto no quiere decir que la situación sea regular, respecto a constar como –y acceder a los derechos de- un/a ciudadano/a comunitario desplazado a otro país de la UE. Para residir de forma continuada, era –y es- necesaria la “*inscripción en el Registro Central de Extranjeros o ante la Oficina de Extranjeros (en su defecto, Comisaría Provincial de Policía) de la provincia en la que desea permanecer o residir*” (MTAS, 2007b, 2007c), en principio más una formalidad administrativa una vez ya se está aquí que un requisito de entrada o estancia⁹¹¹. Dicho certificado sustituyó lo que hasta 2007 era la documentación de extranjería por régimen general de los rumanos (la mayoría) o por régimen comunitario.

El proceso fue difuso, mal traído y regulado tardíamente, como parece ser tradicional en la concreción de los marcos legales de extranjería en España (Solanes, 2010b). Dudas sobre lo que ocurriría con los ya regulares; dudas con aquellos que tenían cierto permiso de residencia pero no de trabajo; dudas para el enorme segmento –como dije en el capítulo 6, de más de 300.000 personas- que se encontraba en situación irregular. Como consecuencia, los temores a visitar Rumanía por miedo a un cambio legal que les dejara expuestos, la persistencia de la economía sumergida y la continuidad en la falta de equiparación en derechos con otros ciudadanos comunitarios. Muchas de esas dudas fueron indudablemente compartidas, tanto entre los segmentos de población rrom que ya tenían su situación regularizada (algunos, pocos, por estar trabajando regularmente en el mercado integrado) como entre aquellos que se encontraban en situación irregular.

⁹¹¹ Lo que quiero decir es que se trata de una formalidad para la presencia en sí. Es decir, que en principio no por no tener dicho documento se va a expulsar (en primer lugar, porque es difícil demostrar que lleva más de tres meses en el territorio español). Lo que no implica que para residir (con todos los derechos) o trabajar sea en absoluto una formalidad.

Las esperanzas de obtener un acceso pleno a la documentación y ciudadanía se vieron rápidamente truncadas. La incorporación a la UE en 2007 no supuso ni el último cambio del marco legal en lo referente a los ciudadanos rumanos ni el fin de las restricciones a su condición de ciudadanos europeos. Aun con la flexibilización que supuso, se circunscribió a este ámbito (el de residir y permanecer), pero no a la aplicación íntegra de una libre circulación de trabajadores comunitarios. No lo hizo, en el caso español, al menos en dos sentidos. Primero, al igual que en otros estados UE la norma se constituyó junto con moratorias al derecho a trabajar por cuenta ajena (a búlgaros y rumanos), para “proteger” el mercado de trabajo de una posible entrada “masiva” desde los nuevos socios europeos, decisión que fue amparada por la Comisión Europea. Posteriormente (en 2012) la normativa se endureció aún más, aplicando la misma condicionalidad para obtener el certificado que otros estados miembros. Veámoslo por separado:

- 1) En la práctica, la moratoria se circunscribió al ámbito del trabajo, pero dentro de uno de los marcos de interpretación más abiertos de la directiva de movilidad europea. Las razones para esta aparente incongruencia entre un acceso comparativamente laxo a la residencia y una restricción del derecho al trabajo exceden con mucho lo que puedo tratar aquí, pero son variadas y merecerían un análisis profundo⁹¹². Por explicarlo de una manera llana: a diferencia de en la mayoría de la UE, no sólo en principio se podía también circular sin estar registrado (por periodos inferiores a tres meses), sino que se facilitaba la residencia legal sin mayores dificultades –siempre que se dispusiera de un empadronamiento y un documento válido-. Sin embargo, el derecho al trabajo por cuenta ajena (aunque no para ser autónomo) se mantuvo restringido, obviamente para aquellos en situación irregular, pero también para los registrados legalmente como residentes⁹¹³.

La moratoria, establecida el 22 de diciembre de 2006, tenía en principio una duración máxima de dos años, revisable al cabo de uno (Presidencia del Gobierno, 2006)⁹¹⁴. Finalizó el 1 de enero de 2009 y su extinción supuso un nuevo e importante cambio en la situación legal de la población rumana en España, equiparada formalmente a la de cualquier otra perteneciente a un país de la UE⁹¹⁵. Desgraciadamente, ocurrió en un momento en el cual la crisis era ya acusada, y por tanto no generó,

⁹¹² La principal o más explícita es la ya mencionada: la “protección” ante trabajadores de los nuevos socios comunitarios (Bulgaria y Rumanía). Dado que sólo era aplicable a estos, probablemente la facilitación de la residencia respondió precisamente al deseo de recibir población de otro nivel socioeconómico y otros estados UE, fueran o no trabajadores. Diría también que resultaba bastante conveniente para el inmenso mercado irregular de trabajo en España: ciudadanos residentes legales pero a los que se pueden ofrecer –o mantener- todo tipo de malas condiciones de trabajo y sueldos bajos en el mercado sumergido, por la dificultad para optar a trabajos hasta que no obtuvieran el permiso.

⁹¹³ Me refiero a los nuevos registrados. Los que habían obtenido antes el derecho (y seguían teniendo la documentación necesaria) sí pudieron actualizar al nuevo certificado con derecho al trabajo por cuenta ajena. Puede consultarse de una manera más detallada la Moratoria en las Instrucciones DGI/SGRJ/08/2006 del entonces Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

⁹¹⁴ Revisión que no se produjo o que, en todo caso, fue negativa. Entre otros factores socioeconómicos, probablemente también por la cercanía de las elecciones de marzo de 2008.

⁹¹⁵ Como en 2007, en enero de 2009 también se habló, desde varios ámbitos y medios de comunicación, de posible “efecto llamada” hacia España: no sólo por el cambio legal en sí, sino también por los episodios antigitanos, uso de “perfiles étnicos” y expulsiones en Italia (que el año siguiente se repetirían en Francia). En realidad, esas temidas “avalanchas” de población rrom nunca se dieron.

en general, demasiadas oportunidades laborales para la población rrom, ya en desventaja en este ámbito. Para rematar, esa situación se revirtió de nuevo a mediados de 2011, dado que el Gobierno reinstituó la moratoria hasta su desaparición definitiva a finales de 2013⁹¹⁶.

- 2) Aunque las restricciones al trabajo para los poseedores de un certificado UE desaparecieron, entre tanto la propia obtención del mismo se endureció radicalmente. La transposición de las directivas europeas sobre movilidad en su versión más restrictiva incrementó enormemente las exigencias para su obtención a partir del 24 de abril de 2012⁹¹⁷. La base de estos cambios en la legislación española se encuentra en la Directiva 2004/38, que recoge el derecho de los ciudadanos de la Unión y sus familiares a moverse libremente en el territorio de los estados miembros⁹¹⁸. Esta directiva “garantizaría”, por una parte, que aquellos que permanecen por un periodo inferior a tres meses lo pueden hacer de forma relativamente libre –sin necesidad de registrarse– siempre que no sean una amenaza al orden, la seguridad o la salud pública⁹¹⁹. Por otra, incluye condicionalidad socioeconómica para aquellos que quieran permanecer en otro estado UE más de tres meses, con el objeto de que no sean una “carga no razonable” para la asistencia social del país de destino⁹²⁰. Para ello deben cumplir uno o varios requisitos: ser trabajador por cuenta propia o ajena, tener suficientes recursos para no perjudicar el sistema de bienestar del país receptor, tener la condición de estudiante o ser familiar de un comunitario que satisfaga alguna de los anteriores (art. 7).

Como recogíamos en Parker y López (2014), España fue hasta 2012 más permisiva en la interpretación de la directiva: a diferencia del resto de la UE (menos Estonia) no traspuso la condicionalidad relacionada con los “medios de vida suficientes”, extendiendo por tanto teóricamente los derechos de los nacionales a los comunitarios residentes. Podría decirse que se implementó una noción de ciudadanía más desarrollada y menos condicionada: solamente tenían que probar su identidad y residencia (mediante el padrón) para disfrutar de dichos derechos (excluyendo el del trabajo durante la moratoria). Ésto fue revertido en 2012, introduciendo plenamente la condicionalidad económica y por tanto dificultando mucho el acceso a segmentos de población – como parte significativa de los rroma- en situación de exclusión o con menor nivel socioeconómico.

⁹¹⁶ El Gobierno tomó esa decisión en julio de 2011 (Orden PRE/2072/2011), posteriormente aprobada por la Comisión Europea (Commission Decision, 11th August 2011). Fue justificada por la evolución del PIB y tasa de desempleo españolas, y originalmente establecida hasta 2014 (aunque la CE redujo su duración hasta finales de 2012, con posibilidad de prórroga). Fue la primera vez que un estado reinstauraba una moratoria que limitaba la movilidad laboral a ciudadanos de otros países UE.

⁹¹⁷ Ver nota de la Embajada de Rumanía en España (2012) sobre las novedades que implicó.

⁹¹⁸ Para una revisión crítica del cómo se transpuso la directiva en diversos estados (incluido España), puede verse un reciente informe comisionado por el Parlamento Europeo (Ballesteros et al., 2016).

⁹¹⁹ Las expulsiones desde Francia en 2010 –y hasta hoy– se enmarcaron en algunos de estos supuestos, con el agravante del uso de perfiles étnicos. (ERRC, 2010). Resulta difícil saber hasta qué punto se han aplicado medidas relacionadas con el orden o la salud pública a ciudadanos rumanos en España, aunque parece claro que no han sido tan masivas ni aplicadas grupalmente como en otros estados europeos.

⁹²⁰ Literalmente. El texto es: “[P]ersons exercising their right of residence should not [...] become an unreasonable burden on the social assistance system of the host Member State’.

Considerando ambos parámetros, podría condensarse la evolución de la situación legal en España respecto a los ciudadanos rumanos (y búlgaros) en la siguiente tabla⁹²¹:

Principales condicionantes respecto a la residencia/trabajo regularizado

Enero 2002 - Diciembre 2006	Enero 2007 - Diciembre 2009	Enero 2010 - Julio 2011	Julio 2011 - Julio 2012	Julio 2012 - Diciembre 2013	Enero 2014 - actualidad
· Padrón (+/-)	· Padrón (+/-)	· Padrón (+/-)	· Padrón (+/-)	· Padrón (+/-)	· Padrón (+/-)
· Regularización bajo el régimen extranjería (-)	· Acceso NO condicionado a Cert. UE (+)	· Acceso NO condicionado a Cert. UE (+)	· Acceso NO condicionado a Cert. UE (+)	· Acceso SI condicionado a Cert. UE (-)	· Acceso SI condicionado a Cert. UE (-)
	· SIN permiso de trabajo (-)	· CON permiso de trabajo (+)	· SIN permiso de trabajo (-)	· SIN permiso de trabajo (-)	· CON permiso de trabajo (+)

Resumiendo: dados los periodos intermitentes de moratoria y el endurecimiento en 2012, **únicamente durante año y medio** (entre enero de 2010 y mediados de 2011) **el registro como comunitario en España fue relativamente accesible e implicó todos los derechos, incluido trabajo**. Y digo relativamente, pues como veremos mucha de la población rrom en el AMB tampoco pudo hacerlo por no tener padrón (y en menor proporción, documento de identidad válido). Como apuntamos en Parker y López (2014), dichas medidas implicaban e implican discriminación efectiva de unos ciudadanos europeos frente a otros en sus posibilidades reales de residir en otro estado. Dicho de otra manera, discriminación sancionada legalmente por la UE como mínimo en base a la nacionalidad y la clase social/nivel de ingresos e incluso, en sus efectos prácticos, a la pertenencia étnica (Ballesteros et al., 2016:100-105). Combinado con marcos locales y otros dispositivos, conduce a lo que creo que acertadamente Sardelić (2017) denomina, en un reciente artículo, como “semi-ciudadanía europea”.

La insoportable levedad de la “hoja verde”

Enseguida entraré más en concreto a la situación de la población, pero pueden venir bien un par de aclaraciones, sobre todo para quien no esté familiarizado con el trabajo en **extranjería comunitaria**⁹²².

En primer lugar, clarificar lo que este documento es y no es. El “Certificado de Registro de Ciudadano de la Unión”⁹²³ muestra que un ciudadano de un estado miembro de la UE reside de forma continuada en otro estado miembro. Incluye el nombre, dirección, fecha de nacimiento, Número de

⁹²¹ Aunque la tabla en sí misma es ya una simplificación, añado los símbolos +/- para indicar modalidades que implicaban una relativa apertura o una mayor restricción. El padrón casi debería calificarse negativamente, como explicaré luego, por ser convertido en un problema por parte de ciertas administraciones locales cuando legalmente no debería serlo. No obstante hay cierta variabilidad territorial (más que temporal), y por eso lo dejo en todas las etapas como un factor ambivalente.

⁹²² No es inhabitual que muchas personas que trabajan en administraciones, incluso familiarizadas con trámites de extranjería, esperen que los rumanos tengan un documento similar al que tienen los no comunitarios (con un formato parecido al del DNI español). Como veremos enseguida no es el caso.

⁹²³ Que dicho sea de paso no costaría nada que fuera “de ciudadanía”, para evitar el lenguaje sexista.

Identificación de Extranjero (NIE), etc. pero no una fotografía u otros datos identificativos. No es, en ese sentido, estrictamente un documento de identidad, y de hecho –como el propio certificado consigna- debe ir acompañado de uno válido y en vigor (DNI del estado correspondiente o pasaporte). Esto ya introduce un primer problema, pues se da la situación entre algunos de los rroma en que teniendo el Certificado (que en principio, en la práctica, no tiene caducidad⁹²⁴), no disponen de documentación, como expliqué.



Una persona sujetando el “NIE”, después de obtenerlo. Septiembre de 2014

Una segunda precisión: aunque coloquialmente se le llame NIE –como también al de los no comunitarios- en realidad es incorrecto hacerlo⁹²⁵. Ciertamente el Número de Identificación de Extranjero (NIE) está consignado en el documento y es necesario tener uno asignado para obtener el certificado, pero dicha asignación es un proceso paralelo –también con sus implicaciones-, como enseguida explicaré. Es decir, se puede tener asignado un NIE (en su sentido correcto, un número de identificación) sin estar registrado como residente y por tanto sin un Certificado que lo acredite. Un término también coloquial pero más acertado, por lo descriptivo, es el de “hoja verde”. El formato inicial consistía, efectivamente, en un papel timbrado de color verde, tamaño folio: esto ha supuesto también un problema, sobre todo en las situaciones de mayor precariedad, por su fragilidad y el hecho de llevarlo a veces doblado. Posteriormente se sustituyó, como en la imagen anterior, por un documento tamaño carnet, aunque igualmente frágil (no está ni se permite que esté plastificado)⁹²⁶. Éste tampoco está exento de problemas: la tinta se borra con mucha facilidad, pasado un tiempo.

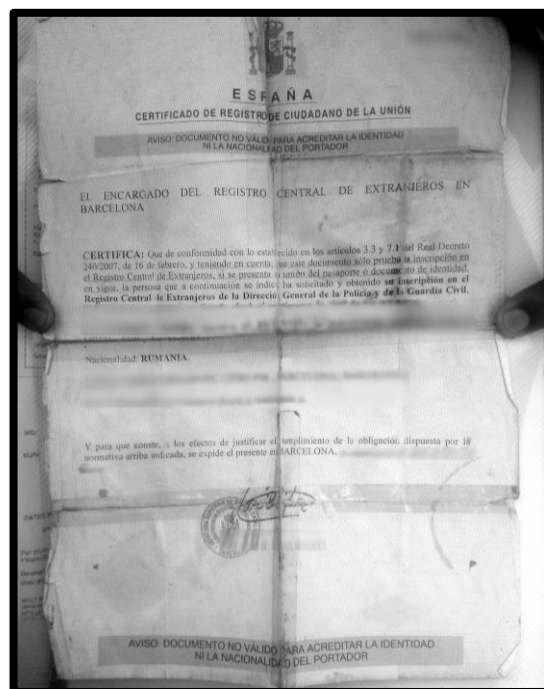
⁹²⁴ En realidad sí, y p.ej. se invalidaría de estar más de 6 meses fuera (ver: <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/extranjeria/ciudadanos-de-la-union-europea/expedicion-y-vigencia-del-certificado-de-registro>). En teoría es obligado informar de cualquier cambio respecto a las condiciones necesarias para tener el Certificado, pero en la práctica dicha movilidad o cambios no se suelen comunicar (lógico, pues puede ir en contra del interesado) y no se detectan espontáneamente por parte de las autoridades (no hay siempre, por ejemplo, constancia de salida o entrada del país). Esta es la principal razón para la divergencia entre empadronamiento y residencia que mostré en el capítulo 6.

⁹²⁵ Una confusión aún mayor, que merece la pena mencionar porque es muy habitual entre los rroma es llamarlo “DNI”. Diría que viene simplemente del parecido de ambos acrónimos. Como se puede imaginar, esto genera diversas situaciones de incomprensión en la atención en muchos ámbitos institucionales.

⁹²⁶ Paulatinamente este formato se ha ido extendiendo, sobre todo entre los pocos que, en los últimos años, han obtenido el certificado por primera vez. El antiguo (“hoja verde”) sigue siendo válido y no parece estrictamente necesario sustituirlo por el

Parecerá innecesario tanto detalle, pero no es en absoluto superfluo cuando la obtención de esta documentación es tan restringida. El Certificado se suele mantener durante años: es por tanto natural que se deteriore, rompa o pierda. Y en más de una ocasión se ha dado que no se aceptara para un trámite un original remachado con celo, con las marcas de doblez a punto de romperse; menos aún, obviamente, una fotocopia (en blanco y negro o en color) del original, una vez perdido éste.

Y todo ello no sería demasiado grave si no fuera por un factor fundamental: para obtener un duplicado, incluso disponiendo de un original deteriorado –por no hablar de cuando se ha perdido–, se aplican las condiciones de ese momento, no las que existían cuando se obtuvo: si una persona cumple el resto de requisitos pero no tiene en ese momento un padrón válido, no podrá sustituir o volver a obtener el documento que ya tenía. Si alguien que obtuvo el Certificado tan pronto como en 2007 lo perdió después de 2012, tendrá que demostrar que tiene un trabajo, o ingresos suficientes y un seguro privado de salud. Si el hijo/a de una persona que ya lo tiene quiere obtenerlo (tiene derecho al ser un familiar), ésta debe estar cumpliendo también los nuevos requisitos. Ello deja un panorama en que una hoja verde, un mero trámite administrativo, debe conservarse como si fuera oro en paño. Algo que he observado claramente que no siempre es factible, en situaciones de sobreocupación, infravivienda o sinhogarismo.



Certificado emitido en 2009, pegado con celo. Septiembre 2014

Dicho extremo aparece reflejado también en los datos cuantitativos, con 4 casos en que no estaba disponible por esa razón. Pero incluso sin contarlos, como se observa en la tabla siguiente, menos de la mitad de las personas entrevistadas disponían de dicha documentación en el momento de la recogida de los datos.

nuevo, con el que convive (aunque muchos de quienes han podido han preferido renovarlo). Este doble formato, junto con otros aspectos que ya he señalado, contribuye también a generar dudas en algunas instituciones acerca de su validez.

Tiene Certificado de Registro de Ciudadano de la Unión o N.I.E.

		Frecuencia	Porcentaje	Porc. válido	Acumulado
Válidos	Sí, con derecho a trabajar	16	18,8	19,3	19,3
	Sí, sin derecho a trabajar (moratoria)	20	23,5	24,1	43,4
	Perdido/fotocopia/roto	4	4,7	4,8	48,2
	No	43	50,6	51,8	100,0
	Total	83	97,6	100,0	
Perdidos	N/F	2	2,4		
Total		85	100,0		

No se trata de una observación estática, y se evidencia también en las categorías: hoy día ya no tiene sentido distinguir entre “con derecho” y “sin derecho a trabajar hasta el fin de la moratoria”⁹²⁷. No obstante, refleja con bastante fidelidad las proporciones observadas, o al menos su tendencia, aunque hubiera altibajos: siempre ha existido una proporción significativa sin acceso, pero ciertamente en algunos momentos –o para determinados segmentos - este fue más factible⁹²⁸. De hecho, tomando por separado los datos cuando fueron recogidos (básicamente 2008, 2010-2011 y 2013-2014) se observa claramente el endurecimiento: si en 2008 algo más de la mitad tenía (aunque sin derecho a trabajar), la mayoría de casos recogidos después, que se encontraron a partir de 2012 con los nuevos requisitos, no han podido obtenerlo.

Tenemos por tanto, en la práctica y resumiendo mucho, el siguiente escenario: 1) Quien tiene Certificado, lo tiene casi siempre porque lo obtuvo antes de 2012: pudo empadronarse y tenía documentación en vigor. 2) Excepto algunos casos, por situaciones excepcionales, muy pocas entre las familias con que he trabajado han podido obtener el certificado después de ese momento: no sólo porque una proporción importante seguía sin padrón, sino porque tampoco cumplían los requisitos económicos y laborales que, como explicaré dentro de un momento, son inasumibles para la gran mayoría de ellas.

Lo más grave es que no se ha tratado, en muchos de los segundos, de recién llegados, ni tan sólo llegados después de 2012: muchos llevan residiendo años en el AMB, pero ni siquiera cuando era más flexible (padrón + *buletín*) pudieron regularizarse. Exceptuando los que no tuvieran documentos, estancias breves u otras situaciones excepcionales, la mayor responsabilidad es de los municipios que, en mayor o menor medida, han dificultado el acceso al padrón. Ello es sintomático de lo ocurrido durante estos años con la población rrom: una combinación de exclusiones, que muchas veces –aunque no sólo- se inician desde el rechazo local, y que llegan al extremo de que un municipio, más o menos intencionadamente, conculque ya no sólo la condición de vecinos, sino de ciudadanos europeos con una mínima cobertura de derechos.

⁹²⁷ Incluso si –como ocurre a veces- sigue constando que “no autoriza a trabajar hasta el fin de la moratoria” en el documento. Al acabar a finales de 2013 todos se equipararon (con derecho a trabajar).

⁹²⁸ En proporción, la de Țândărei ha accedido más, por razones que creo que se combinan: mayor tiempo de estancia (algunos ya estaban regularizados antes de 2007), mayor nivel socioeconómico, acceso a vivienda (y por tanto a padrón) e incluso redes sociales y estrategias que les podrían permitir acceder a ofertas de trabajo integrado (condición a partir de 2012).

prácticas, etc. (que casi siempre exigen NIE, y que son prácticamente la única vía de entrada para personas con un nivel educativo formal bajo) sino también formalizar ofertas de trabajo que puedan encontrar⁹³². Más aún, lo que es ya indecente, hace imposible la propia búsqueda de éstas a través de los servicios públicos de empleo (en este caso por la negativa a inscribirles sin dicha documentación como demandantes de empleo por parte del Servei d'Ocupació de la Generalitat de Catalunya)⁹³³.

Pongámonos, por tanto, en la otra situación (la mayoritaria), que es la de que no se tiene un empleo (ni muy probablemente se va a tener, básicamente porque no hay oportunidad): se exige, primero, la contratación de un seguro de salud, o bien la demostración de que se está cubierto por el del país de origen (mediante traducción jurada, tampoco gratis). Segundo, una declaración de medios económicos que, como se observa en la imagen anterior implica que en tasación de propiedades, cuentas bancarias, etc. se dispusiera de un mínimo de 5000€(más aún si se trataba de regularizar a varios miembros de una unidad familiar). Lo expresaré en tono irónico, el mismo que –aunque dramáticamente- utilizaban los informantes para responderme cuando se lo explicaba: ¿Cómo podrían haber ahorrado dicha cantidad, habiendo migrado, en muchos casos, por una situación de miseria persistente en origen y dedicándose a una economía de subsistencia que permite unos ingresos prácticamente al día? ¿De tener 5000€o más de forma habitual en su cuenta bancaria, iban a estar tan preocupados por un trámite cuyo objetivo principal era precisamente acceder a derechos o beneficios que en parte ayudaran a paliar su situación y la de sus familias? E incluso asumiendo que fuera posible ahorrarlo poco a poco, o que en momentos puntuales, como hemos visto respecto a compromisos matrimoniales, se pueden recaptar (o pedir prestadas) entre la red social/familiar cantidades de ese volumen, ¿Cómo justificar ingresos derivados de una actividad como la chatarra o el papel, o el préstamo de un usurero? ¿En qué cuenta bancaria, dado que la mayoría no dispone de ella, entre otras cosas porque la economía funciona eminentemente de forma informal?

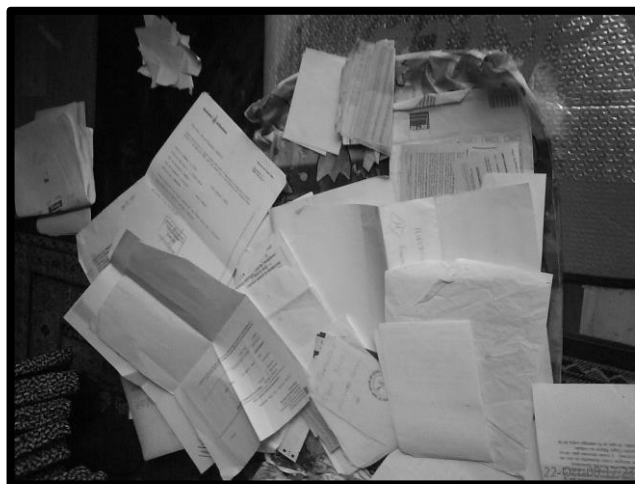
Como he repetido más de una vez, es innumerable lo que se da por supuesto desde la invisibilidad de la marginación. Se asume, desde posiciones integradas, que lo usual o lo propio es natural, y resulta inconcebible (incluso cuando choca, cuando se ve de cerca) que no sea así. Hasta se responsabiliza y culpabiliza a quien no puede, a quien no se le permite directa o indirectamente acceder a esos requisitos de integración, como si fuera una elección hecha en igualdad de condiciones más que una consecuencia lógica de multitud de factores interrelacionados, muchos incontrolables por el o la “culpable”. Lo que es peor, no sólo no se comprende: se prioriza, por parte de diversas personas, esferas e instituciones, esa interpretación y normatividad por encima de la flexibilidad, de la acogida, de la inclusión.

⁹³² P.ej., porque es necesario para tener un número en la Seguridad Social, que el contratador necesita. En todo caso no conozco mucho el procedimiento porque son pocos los casos que han recibido ofertas sólidas de trabajo, menos aún en los últimos años.

⁹³³ No puedo dejar de mencionarlo como un tema en mi opinión muy grave y que denunciamos desde el equipo de la FSG en su momento (al propio Departament de Treball y al Síndic de Greuges) sin resultado. Contradiendo incluso lo que dicen en su página web (también la del SEPE, Servicio Público de Empleo Estatal), que mantiene que es suficiente con un pasaporte para inscribirse en los primeros 3 meses, las oficinas del SOC se han negado sistemáticamente a inscribir sin la “hoja verde”. En todo caso el tema es más complejo, pero muestra –al igual que en salud- como varias administraciones concurren de una forma u otra para acabar produciendo efectos de exclusión de derechos básicos.

¿Molinos o gigantes? Un ejemplo práctico

Aún a riesgo de alargarme, explicaré uno de los casos en que acompañé a tramitar el Certificado, que aunque pueda ser excepcional –y ya haya cambiado en algunos de sus términos- ejemplifica bien las dificultades y barreras. Se trataba de un hombre de unos treinta años (2014), que tras un periodo en prisión⁹³⁴ intentaba regularizar su situación y optar al subsidio de excarcelación al que se tiene derecho en determinadas condiciones. Para hacerlo, debía inscribirse en el Servei d’Ocupació (SOC), para luego hacer la solicitud en el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), todo además en un plazo si no quería perder parte de la prestación. Desde la excarcelación dormía de forma alterna en una caseta abandonada y un piso en que le cobraban por una cama. Una vez obtenido el padrón, en sí mismo ya una barrera por dicha situación⁹³⁵, se dirigió a la Oficina de Empleo correspondiente. Allí le informaron de que para inscribirse como demandante de empleo, y después solicitar el subsidio, necesitaba la “hoja verde”.



En un asentamiento, buscando un documento. Santa Coloma, Octubre de 2008.

Años atrás la tenía, antes del ingreso en prisión, pero le había sido sustraída y sólo contaba con la denuncia de este hecho. Con esta información, aparte de la documentación de que disponía y la que obtuvo en ese momento⁹³⁶, nos dirigimos a la comisaría. Hago aquí un inciso para explicar que no existía en ese momento ningún sistema de cita previa⁹³⁷ (sí, por ejemplo, para renovar el DNI español). Solución: plantarse allí desde mínimo las 7 de la mañana para hacer cola, hasta que a las 8:55h un oficial repartía en mano los turnos. Imposible prever a qué hora tocaría exactamente, incluso siendo de los primeros. Por suerte, y aún con la sobrecarga y falta de recursos de los que disponen los trabajadores que atienden allí,

⁹³⁴ Aproximadamente dos años, por lo que sé por robo con fuerza (de materiales en una obra), teniendo antecedentes. En todo caso, hablo específicamente de este tipo de delitos otros capítulos.

⁹³⁵ De hecho, lo obtuvo de un domicilio diferente de éstos.

⁹³⁶ Vida laboral, Certificado de Excarcelación (también necesario para el subsidio) y otros documentos, entre los que estaban las “nóminas” de lo cobrado en prisión por haber trabajado allí. Esto último no es un detalle insignificante, como enseguida explicaré.

⁹³⁷ En esto ha habido cambios, pero no para hacerlo más sencillo ni menos arbitrario: actualmente en algunas comisarías se da presencialmente cita, en otras en línea (pero para comunitarios sólo los lunes a las 8 de la mañana, y cada semana se agotan en 5 minutos). Como las de extracomunitarios parecen ser más fáciles de obtener, algunas personas optan por esa vía, lo que se les censura al ser atendidas.

había cierta flexibilidad en el sentido de poder salir a hacer un trámite, una fotocopia o un papel y volver ese mismo día y ser atendido; pero ello también hace que se ralenticen los turnos y se haga más lento y tedioso atender (con unos pocos funcionarios⁹³⁸) al desproporcionado volumen de gente que tienen.

Uno sabe cuándo entra pero no cuándo sale: y si esto puede ser inconveniente en general, lo es mucho más cuando, como en este caso y el de bastantes otros, se subsiste prácticamente al día con los pocos euros que en ese momento da la chatarra a pie. En varias de las muchas ocasiones en que el lío duró toda la mañana, aquí y allá, este hombre se había levantado de madrugada para ir a buscar antes de ir a hacer cola. Lo hacía consciente de que perdería el día o se le haría demasiado tarde para reincorporarse, a horas en que casi todo está ya rebuscado, o para llegar a vender antes del cierre de la chatarrería. Algunos días, de no ser por su pareja (en su misma situación) habría tenido para poco más que un café y alguna cosa, escasa y mala, que llevarse a la boca; incluida una cerveza y algún cigarro⁹³⁹. Y no lo cuento por añadir dramatismo, sino por llamar la atención sobre esa asunción de que todo es igual de aporoblemático para todos; de que son nimiedades porque se ven como tales desde puntos de partida en el fondo muy diferentes.

Los ejemplos, siguiendo con el relato y simplificándolo, son más de los que puedo recoger. Una vez en Comisaría, no era posible, como comenté, obtener una nueva copia del Certificado perdido sin demostrar ingresos. Ironía, los mismos que se podrían demostrar con la prestación, para la cual era necesario el Certificado. Lo que sí, no sin cierta negociación, fue la que ahora se conoce entre los rroma como “hoja blanca”; considerado una especie de “NIE” de poca monta, pues sólo sirve para tres meses y algunas cuestiones muy concretas⁹⁴⁰. Si bien no me extenderé, y es un documento que hasta hace poco no se veía entre ellos, algunos han intentado conseguirlo porque aunque no cumple la misma función – no hace más que certificar que se ha asignado el Número de Identificación en sí-, a veces puede permitir superar una barrera o realizar un trámite. Por ejemplo, uno de los problemas derivados del no tener “hoja verde” era que en algunas chatarrerías se exigía un NIE junto con la documentación para recoger quién vende la mercancía⁹⁴¹. Otros son dificultades de tipo administrativo, como su exigencia en controles policiales para intentar trazar mejor el envío de multas de tráfico o deficiencias en los vehículos. Aparte,

⁹³⁸ A los que tengo que decir que la verdad –como también a los de las Oficinas de Empleo u otras administraciones- es injusto aplicarles el estereotipo de una poca dedicación. Se podrán señalar otras actitudes o problemas en la atención, pero es más que evidente la saturación y los pocos recursos con los que cuentan, a pesar de lo cual, en muchos casos, hacen lo que pueden o incluso más. Obviamente, por tanto, no es muchas veces su responsabilidad individual el que los trámites sean tan deficientes, y menos aún que vivamos en un país tan francamente lamentable en ese sentido.

⁹³⁹ Y sé que habrá a quien le sirva para descalificar, pero hace tiempo que aprendí que aunque ciertos hábitos cuando no se tiene lo básico puedan ser criticados, son fruto de lo que son, y también ofrecen un mínimo escape en situaciones muy duras. Yo, al menos, me permito pocos reproches; o como mínimo desde otro lugar, no desde una superioridad moral que asume para otros una austeridad que –quizás no con estas cosas, pero sí con muchas otras- serían absolutamente incapaces de aplicarse a sí mismos. Eso si pudieran soportar la dureza de vivir p.ej. en un asentamiento, sin apoyo y buscando en contenedores, que lo dudo.

⁹⁴⁰ Hasta donde sé, por ejemplo, cosas como registrar un vehículo a su nombre, una compra-venta, etc.

⁹⁴¹ Esto ocurrió a raíz del endurecimiento de la normativa y de los controles, en parte debido a la venta de material del cual no se podía trazar la procedencia (a veces robado).

como ya he dicho, existen trámites que –coherentemente con el marco legal o no, como ha ocurrido a veces con el padrón- necesitan de introducir un NIE para poderse realizar. Para varias de estas situaciones, o por ejemplo si el trámite se puede realizar on-line, tener un número asignado (en la “hoja blanca”) puede servir aunque de hecho no se tenga la “hoja verde”⁹⁴².

Lo mismo entendíamos que podía ocurrir con el registro en la Oficina de Empleo, pues, repito, así se mantiene en su página web (aunque luego se incumpla). No fue el caso, pues se volvió a rechazar la inscripción por no tener el Certificado de Residente Comunitario. En todo caso, incluso obtener la “hoja blanca” no fue fácil: como para la otra, es necesario –aparte de fotocopias varias-, realizar el pago de una tasa, de unos 10€. Y el problema no era tanto la cantidad, sino que el ingreso debe hacerse en una entidad bancaria, donde los principios del trato o necesidad importan poco, y quedan obviamente subsumidos en el modelo de negocio⁹⁴³. Acudimos a varios bancos cerca de la Comisaría: en unos existían horarios muy restrictivos para pagar (del estilo de sólo dos horas, dos días a la semana); en otros no se permitía hacerlo en efectivo si no se es cliente o sólo a través de un cajero; o directamente se dijo que no se podía abonar la tasa allí. Al final, de nuevo tras diversas esperas, discusiones y “vuelva usted otro día”, consiguió abonar la tasa.

En todo caso, como acabo de decir, el trámite parecía bloqueado: ni la oficina de empleo (para inscribirse al SOC y solicitar subsidio) daba su brazo a torcer sin el certificado, ni la comisaría lo emitía sin prueba de unos ingresos (por ejemplo ese mismo subsidio). Así se habría quedado la cosa –como lo hace en la inmensa mayoría de los casos- si no fuera porque, finalmente y tras mucha presión, ésta segunda mostró más flexibilidad que el SOC⁹⁴⁴ al reconocer que se podía tener derecho al Certificado por haber trabajado y obtenido ingresos dentro del centro penitenciario, y en consecuencia tener derecho a cobertura de la Seguridad Social. Todo ello aunque esta situación tampoco estaba tan clara, pues no salió con documentación que lo probara del centro (y tuvimos que dirigirnos a la Tesorería y la Oficina del INSS del territorio; y varias veces: porque no reconocían el número que aparecía en sus nóminas y luego se confundieron registrando su nombre al revés).

⁹⁴² El problema es que también esta asignación o certificación del NIE está sujeta a diversas eventualidades y arbitrariedades. En algunas comisarías personas rrom lo han podido tramitar, mientras en otras no. Al solicitarlo se debe, entre otras cosas, consignar el motivo (“*causas económicas, profesionales o sociales que justifican la solicitud*”, ver: <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/extranjeria/ciudadanos-de-la-union-europea/numero-de-identidad-de-extranjero-nie->), por las que puede ser también rechazado. Y depende de dónde se intente tramitar, he observado que verbalmente se ha dicho que sólo se dará una vez, es decir, para un trámite en concreto, por lo que tres meses después dejará de servir.

⁹⁴³ Dicho sea de paso, es una tendencia muy preocupante en el pago de tasas para trámites: externalizar, a veces en exclusiva para generar beneficios a bancos muy concretos, y condicionar un proceso en una administración pública a las condiciones que éstos imponen para lucrarse (con la complicidad de ésta).

⁹⁴⁴ Insisto en recordar que dependiente de la Generalitat, la misma que se vanagloria a veces de una mayor sensibilidad que la administración central. También en este caso, teóricamente, la empleadora de la persona dentro del centro penitenciario y responsable de su reinserción posterior. En todo caso, esta distancia entre departamentos o entre la práctica político-administrativa y los discursos no es patrimonio exclusivo de ninguna institución. Recordemos que el mismo estado que ampara el Consejo de Igualdad de Trato y No Discriminación es el que sanciona por ley arbitrariedades y desigualdades como las que narro aquí. Y que los mismos ayuntamientos (algunos con gobiernos teóricamente “progresistas”) que hablan de “ciudad refugio”, de acogida y protestan contra las leyes de extranjería, ningunean, criminalizan y bloquean el padrón o los servicios sociales a poblaciones como la rrom inmigrada (y otras).

Aquí aparece otro tema en el que no podré entrar, para empezar porque tampoco conozco en tanta profundidad, pero que también merecería escrutinio. Se trata no sólo el de las condiciones laborales en el centro penitenciario⁹⁴⁵, sino las ambigüedades en su formalización legal y las consecuencias que todo ello tiene a la salida⁹⁴⁶. En todo caso, tampoco es que sea ni mucho menos algo de éste caso particular, como se muestra en un manual publicado recientemente por APDHA (2015).

Volviendo al caso, puede decirse que tuvo un final relativamente “feliz”; no sin complicarse hasta el último momento, eso sí. Una vez con el Certificado (para lo cual hubo, de nuevo, que hacer fotocopias, batallar con bancos para pagar tasa, etc.) se pudo inscribir por fin en el SOC. Y después de esperar el plazo mínimo que tenía que llevar como demandante de ocupación para poder solicitar el subsidio, pudo hacer esto último en el SEPE. Todo ello conllevó las enésimas visitas a la Oficina de Empleo, que además, en el caso del SEPE se hacen sólo con cita previa, en línea o telefónica⁹⁴⁷. No obstante, la “última” complicación fue otra: para cobrar el subsidio hacía falta, obviamente, una cuenta bancaria, algo de lo que como ya he dicho no disponía. Pasados los años de las “hipotecas regalo” y en plena crisis financiera, esto no es tan fácil de conseguir como pareciera, menos aun cuando se va a ingresar una exigua prestación de poco más de 400€. Los bancos y cajas no tienen, obviamente, ninguna vocación de servicio público, y la mayor parte de las veces le despachaban sin más al saber la cuantía y origen de los ingresos. En otros, se trataba de condiciones abusivas, como comisiones elevadas, un depósito previo de una cantidad de la que carecía o contratar seguros de vida, hogar y similares. Al final, después de visitar al menos 10 oficinas –incluidas excusas como que se les había estropeado el ordenador o que el director no estaba–, conseguimos que en una se la abrieran, con una libreta que le tomó un tiempo aprender a utilizar, y no sin una comisión mensual considerable.

Aplazo la moraleja del relato (que sigue) a algunas conclusiones al final del capítulo, ya que muchas de las lecciones que se podrían extraer son compartidas con otros trámites y la interacción con otras instituciones, que continuo tratando a continuación.

⁹⁴⁵ P.ej., una dinámica perversa con los accidentes laborales: según su testimonio tuvo dos graves, que ocultó porque de ir a enfermería se le retiraría temporal o definitivamente del trabajo y perdería los exiguos ingresos que le reportaba (los únicos de que disponía, sin familiares que aportaran desde fuera). En uno de esos casos se hizo un corte con una tapa de una cazuela, y además se quemó con agua hirviendo. En otro, más grave, una caja se le cayó encima y le partió varios dientes: los guardó en el bolsillo y lo ocultó durante días mientras seguía levantándose a las 6 de la mañana para trabajar en el almacén. Todavía hoy (más de 4 años después) sigue sin haber podido arreglárselos por el coste que supone el dentista.

⁹⁴⁶ Aquí habría que incluir el lamentable hecho de que, al menos en los casos que he observado, se haga poco o nada desde prisión para tramitar (o renovar) documentos, haciendo que documentalmente se salga igual o peor (a veces sin un solo documento identificativo válido). También el escaso apoyo que se recibe desde los ámbitos previstos en las instituciones penitenciarias para el seguimiento tras la excarcelación. Incluido el caso que me ocupa, se tradujo como mucho en un tímido seguimiento y orientaciones genéricas: nada que se pareciera ni de lejos a incidir en el complejísimo proceso burocrático narrado aquí.

⁹⁴⁷ Aparte de que de nuevo para ello hace falta un NIE o DNI, se trata de una dificultad añadida para personas con bajo nivel de alfabetización y/o de castellano. Lo es hasta el punto de que también necesitó acompañamiento presencial para las renovaciones sucesivas de la prestación, cada 6 meses; o para la renovación de la demanda de empleo, cada 3 (aunque ésta resulta mucho más sencilla de hacer en línea, sólo con el documento DARDO).

11.1.3. El padrón: variabilidad del (no) acceso a la ciudadanía a nivel local

Parte de lo anterior aplica a otro nivel de exclusión legal-administrativo, quizás aún más importante para la población de estudio: el local, fundamentalmente representado por **la gestión municipal del empadronamiento** y otros servicios y derechos asociados⁹⁴⁸. Lo es básicamente **por cuatro razones**, que desarrollaré en este apartado:

- 1) Porque, aunque existe cierta diversidad territorial y poblacional, no ha sufrido muchos cambios en todo el periodo de estudio, manteniendo unas altas tasas de no empadronamiento entre los rroma.
- 2) Por otra parte, porque se encuentra de hecho en la base de muchas otras exclusiones de derechos y situaciones de irregularidad, tanto ya mencionadas como que abordaré en el apartado siguiente.
- 3) Porque representa una contradicción aún más explícita –incluso un incumplimiento– con el marco legal, con un uso de la normativa en algunos casos más como estrategia de control que administrativo.
- 4) Por último, porque refleja también la diversidad e incoherencia de planteamientos que, por diferentes razones, pueden darse entre territorios muy cercanos.

El eje alrededor del que casi todo gira a nivel local, en lo administrativo, es el padrón. Se podría definir al mismo tiempo como un registro estadístico, un trámite obligatorio (notificar a la administración que se reside en el territorio) y un derecho (en sí mismo y como puerta de acceso a otros). Viene marcado por diversas regulaciones, cuyo marco básico es estatal, a pesar de lo cual la diversidad local es enorme: mientras existen lugares en los que es prácticamente aproblemático⁹⁴⁹, en otros constituye una barrera nítidamente identificable.

En mayor o menor medida, los municipios del AMB formarían parte de estos últimos: a pesar de lo que recogen algunas de las pocas investigaciones que tratan el tema⁹⁵⁰, puedo decir a partir de la observación que una parte muy significativa de los rroma rumanos han pasado temporadas sin padrón o nunca han llegado a obtenerlo. Puede observarse también a partir de los datos cuantitativos, aunque con matices que al igual que en otras ocasiones sirven para profundizar:

⁹⁴⁸ Una revisión crítica del marco legal respecto al padrón puede verse en Solanes (2010). También una muestra, para municipios catalanes, de las complejidades de la gestión a nivel municipal puede encontrarse en estudios más recientes realizados por la Fundació Pi i Sunyer (Díaz, 2012).

⁹⁴⁹ Lo digo a partir del conocimiento directo e indirecto de otros territorios, por profesionales o investigadores, publicaciones e incluso noticias de prensa (aunque no siempre reflejen adecuadamente este ámbito). Las razones son variadas, pero pasan sobre todo por un mayor acceso a vivienda regularizada (por el propio mercado y/o por una mejor situación socioeconómica de las familias rrom) y una no condicionalidad (de hecho, un cumplimiento de la ley) por parte de esos municipios.

⁹⁵⁰ En general y en el contexto que me ocupa. P.ej.: “*Malgrat que la gran majoria dels rrom sí que està empadronada, en molts casos estan empadronats en una adreça on no viuen*” (Peeters, 2005a:86-87). Pajares se expresa en términos similares: “*aunque la mayoría estén en situación irregular, sí están empadronados*” (2006:257-258) y apunta que lo hacían antes y en mayor medida que los rumanos no-rrom. Diría que en ambos responde a una aproximación a grupos concretos, más que a una generalización plausible en el momento de recogida de los datos: aunque inicié mi trabajo algo después, ya era visible una proporción elevada –aunque distinta dependiendo del segmento– de no empadronados entre los rroma.

Tiene padrón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	No	40	47,1	47,1
	Ha tenido, pero ya no	16	18,8	65,9
	Sí	29	34,1	34,1
	Total	85	100,0	

Como otras, las frecuencias responden a la situación de cada caso en el momento de la recogida. Aun así, muestran una proporción cercana a la mitad (47,1%) que no tenían (ni en principio habían tenido nunca) padrón en vigor, más un 18,8% que lo habrían tenido pero ya no. Probablemente este porcentaje conjunto, sin dejar de ser muy elevado, ha sido algo inferior en todo el rango temporal/poblacional observado⁹⁵¹, básicamente por tres razones:

- 1) Me consta que algunas personas que respondieron negativamente posteriormente consiguieron empadronarse (aunque también que la mayoría permaneció igual).
- 2) El acceso ha sido diferente en función de la población, su situación y el territorio: por ejemplo, probablemente una mayoría de la población de Țândărei ha estado empadronada. Esta situación contrasta con Murgeni y Calvinii, cuya posesión del mismo es, aún ahora, menor. Dado que la primera fue la mayoritaria en los primeros años del TC, y aunque su nivel socioeconómico no era el mismo entonces que ahora, es razonable pensar que ya en aquel momento el porcentaje global de empadronados pudiera ser algo mayor. También existe probablemente mayor proporción de personas empadronadas residentes en Barcelona, que de entre los datos cuantitativos no son mayoría (23.5%).
- 3) Debido a que incorporé después la categoría “ha tenido, pero ya no”, es posible que algunos de quienes no lo tenían en la entrevista sí lo hubieran tenido antes. De hecho no es tampoco raro que una persona ignore si sigue empadronada, sobre todo cuando han pasado años desde el alta: no sólo el volante caduca a los 3 meses (lo que no quiere decir que se deje de estar empadronado⁹⁵²) sino que existen procedimientos, para los extranjeros sin autorización de residencia permanente, para confirmar cada cierto tiempo, cursando baja de no responder⁹⁵³.

⁹⁵¹ Y más aún si consideramos la que no. Obviamente no he accedido a toda y puede existir sesgo hacia segmentos que habrían podido empadronarse en menor medida. No obstante, el número y diversidad ha sido suficiente para afirmar que sigue siendo un problema significativo incluso hablando en general de población rrom inmigrada (que por otra parte no es la única afectada – aunque quizás sí la que más-).

⁹⁵² Pero sí que dicho documento ya no será válido para realizar trámites y que por tanto el margen, si por ejemplo el domicilio o la situación de vivienda ha cambiado (y ya no permite registrarse) es muy estrecho. Aprovecho para comentar que para otros trámites también es necesario, aparte del certificado de inscripción en sí y el volante, el histórico (es decir, lo que consigna el tiempo y lugares en que se ha estado empadronado) y/o el certificado de convivencia, con todos los registrados en una dirección.

⁹⁵³ En la nueva normativa de 2015 se detalla el proceso tanto para extranjeros no comunitarios como comunitarios. Tampoco lo comentaré en profundidad, más que para decir que en casos que he conocido se recibía una carta –en principio tras dos años– para que se confirmara en el área municipal correspondiente que aún se residía allí. Sí diré que en algún caso se ha recibido, por ejemplo, para menores cuyos padres sí que tenían certificado de residencia comunitaria: según la carta se trataba de una

Aún con lo anterior, diría que de forma constante y para toda la población con que he trabajado, **un mínimo de entre un 30 y un 40% no ha tenido acceso al padrón** (con picos mayores en determinados momentos y territorios). Es un porcentaje significativamente mayor que para otras poblaciones, y algo que cualquiera que haya trabajado en este ámbito sabe que es gravísimo, si consideramos algunas de sus consecuencias, que podrían resumirse en:

1. Invisibilidad estadística. Las personas sin empadronamiento no aparecen en el cómputo de población del Ayuntamiento y tampoco en los cupos de los centros, lo cual puede influir en políticas generales o específicas que puedan mejorar su situación.
2. Imposibilidad o mayor dificultad de acceso (depende del momento) a la atención sanitaria, a dificultar la acreditación (TSI); a la escolarización; y a prestaciones sociales, ayudas u otros programas (por ejemplo de vivienda pública). En ocasiones, condicionamiento de las posibilidades de atención por parte de Servicios Sociales, más allá de la atención básica o de urgencia.
3. Una dificultad añadida para otros trámites (como el del apartado anterior, el “NIE”), que podrían mejorar la situación general de la persona/familia, por ejemplo permitiendo un mayor acceso al mercado laboral o formativo y contribuyendo a evitar o prevenir situaciones de vulnerabilidad.
4. Otros impactos relacionados con la proximidad. Por ejemplo, un número no despreciable de casos⁹⁵⁴ tiene o ha tenido padrón en un lugar diferente del de residencia actual (porque la situación no le permite cambiarse y/o porque pagó para empadronarse en otro lugar). Por tanto, la atención y realización de ciertos trámites necesariamente tiene que ser en un sitio distinto (a veces muy alejado).

Diversidad territorial, marco legal y factores estructurales en el empadronamiento

La inmensa mayoría de la población con que he trabajado conoce –y ha experimentado de primera mano- algunas de estas consecuencias negativas⁹⁵⁵: aunque haya podido haber un reducido número de familias –sobre todo recién llegadas- que desconocieran el trámite o, en menor medida, que no quisieran o no consideraran necesario realizarlo, en general, la gran mayoría de no empadronados desearían estarlo. Tanto es así, que se han dado diversos procesos propios de un bien escaso: por ejemplo, y dados los límites al número de personas que pueden empadronarse en una dirección, decisiones estratégicas

comprobación para “ciudadanos extranjeros no obligados a renovar su inscripción padronal” (lo que al final parece casi igual, pues si no hay respuesta se inicia baja de oficio).

⁹⁵⁴ Concretamente, en 5 de los 85 casos. Aunque minoritario, ha sido habitual durante el trabajo de campo.

⁹⁵⁵ Como en muchos otros temas, la red social interviene de forma decisiva: no es que siempre se transmita la información de forma óptima (son frecuentes los rumores, exageraciones, etc.) pero en concreto para el padrón suele existir una conciencia colectiva clara de su necesidad. Otra cosa es que esa misma red de apoyo sea capaz de ofrecerlo para el trámite en sí, algo que muchas veces no es posible.

respecto a quién empadronar o cuándo, incluso dentro de la familia⁹⁵⁶. También conflictos por mantener o dar de baja, aunque como lo anterior son situaciones minoritarias, pues en general existe poca posibilidad de control (menos aún a medida que la irregularidad en vivienda ha ido aumentando)⁹⁵⁷.

Algo que sí ocurrió y ocurre, no mayoritariamente pero que sí he observado en no pocos casos, es el **pago a terceros** por empadronarse, que puede estar entre 50 y 200€ por persona. Se ha dado básicamente en dos modalidades: un pago informal a personas cercanas, pertenecientes a la comunidad, generalmente residentes en el mismo barrio y con uno de los escasos contratos de arrendamiento (como “compensación por el favor”); y algo más cercano a una compraventa, generalmente a personas inmigradas no-rom, y a veces en barrios alejados (como p.ej. residentes en Santa Coloma empadronados en el Raval, Barcelona). Ésto para un trámite que, recordemos, es gratuito, obligatorio y debería ser totalmente accesible; pero que las barreras acaban convirtiendo en una necesidad a veces sólo satisfecha en el mercado negro.

Otras cuestiones que aparecen en diversas investigaciones han tenido aquí un impacto limitado:

- Por un lado, **el miedo a un posible control** derivado de la cesión de los datos padronales a cuerpos policiales, en personas extranjeras en situación de irregularidad (Síndic de Greuges, 2008:37-44). En este momento no es tanto el caso en la población rrom rumana y búlgara pues desde la entrada en la UE los problemas derivados de estos aspectos se han minimizado bastante. Pero eso no quiere decir que no exista hasta cierto punto un miedo heredado de cuando sí era así; un recelo lógico ante una presencia policial en el domicilio –cuando ésta se utiliza como medio para certificar, en el proceso de empadronamiento- por posibles consecuencias (en relación con otros temas⁹⁵⁸). En todo caso las ventajas objetivas de obtener el padrón lo superan ampliamente, excepto en casos muy específicos.
- Por el otro, se señala a veces que puede existir una tendencia a no empadronarse por **miedo a la pérdida de ayudas** (p.ej., de Rumanía). Aunque efectivamente pueda existir dicho temor –cuando se simultánea, que tampoco es ni mucho menos siempre- en la práctica no he tenido nunca testimonio de familias a las cuáles se le retiraran ayudas por el padrón. A pesar de que los requisitos cruzados son cada vez más frecuentes, para bien y para mal, tengo dudas de que, a nivel de diferentes estados de la UE, se estén aún cruzando datos de una forma efectiva. Y si lo hacen, hasta ahora al menos, ha sido de una manera bastante ineficaz e imperceptible para las propias familias.

⁹⁵⁶ Recogimos en el proyecto de salud la posibilidad de que algunos hombres, por estatus/autoridad o sobre todo por haber llegado antes y necesitarlo para un trámite, priorizaran en momentos específicos su empadronamiento frente al de mujeres/menores. No obstante, no es algo que haya observado sistemáticamente: no hay casi ningún caso en que pueda decir que fue estrictamente así.

⁹⁵⁷ Particularmente en las bajas, que como ya dije son un procedimiento más “delicado” que el alta: de hecho, muchas veces se espera que se produzcan por una nueva alta en otra dirección/municipio, más que como bajas en sí mismas, aunque existen diversas casuísticas. Para un panorama al respecto en los municipios catalanes, puede verse Síndic de Greuges (2008:31-36).

⁹⁵⁸ Me refiero a dos cuestiones: primero, el miedo a estar localizado, si se han cometido delitos o, más frecuentemente, por posibles consecuencias de multas derivadas de las actividades marginales. Segundo, y más extendido, el miedo a desalojos, cortes u otras actuaciones urbanísticas, por las condiciones de vivienda. Que el piso y quienes residen en él sean relativamente invisibles es frecuentemente valorado como positivo. Y ciertamente, la detección tiene frecuentemente consecuencias negativas.

Por tanto **¿cuáles son las razones principales** que inciden en que una parte significativa de la población rrom inmigrada **no haya estado ni esté empadronada**? Fundamentalmente son **externas a ellas mismas y hay que buscarlas en el marco legal y su implementación**:

En primer lugar, la falta de acreditación documental, respecto a la identidad o la vivienda. La falta de documentación básica tiene impactos importantes, más aún teniendo en cuenta que es precisamente en las situaciones de mayor precariedad (también en vivienda) en las que más se da una falta de ésta. No obstante, también por una interpretación estrecha del requisito: por ejemplo exigir NIE, cuando no es estrictamente necesario⁹⁵⁹ o incluso la tendencia a pedir un pasaporte en lugar de aceptar un boletín. Aunque ha habido cambios, es algo que ya se apuntaba en 2008:

La manca de criteris en la documentació requerida per empadronar les persones estrangeres es fa especialment palesa quan parlem dels estrangers procedents dels estats incorporats a la Unió Europea recentment. Els resultats de l'enquesta mostren que no existeix un criteri clar i únic respecte de quina és la documentació necessària per empadronar aquestes persones. Segons la normativa vigent, la documentació necessària per acreditar la identitat d'una persona procedent de la Unió Europea ha de ser la mateixa, independentment de l'any d'incorporació del seu país d'origen; no obstant això, el 42,9% dels municipis enquestats continua demanant a aquestes persones la mateixa documentació que han de presentar els no comunitaris. (Síndic de Greuges, 2008:15)

En cuanto a la vivienda, los índices de irregularidad hicieron, y han hecho cada vez más, que no se pudiera cumplir lo exigido por muchos ayuntamientos. No sólo, aunque sobre todo, por la ausencia de un contrato válido; también porque el permitir empadronarse alternativamente —cuando se permite— mediante una factura o la autorización de otra persona que ostenta el uso tampoco soluciona demasiado en estos casos: los pisos ocupados (menos aún naves abandonadas o chabolas) rara vez pueden tener los suministros de alta y al día. O por cierta reactividad heredada de la circulación de contratos falsos: aunque fueran para la vivienda efectivamente habitada, se rechazaban, lo cual tiene lógica legalmente, pero introduce un factor valorativo respecto a quien presenta la documentación que no deja de ser peligroso⁹⁶⁰.

No obstante, si bien **poseer documentación de identidad es un requisito ineludible** en el marco legal, **la prueba de una regularización respecto a la vivienda no lo es**: se trata de una interpretación estrecha que equipara situación de vivienda con residencia efectiva y continuada. Varios textos, como el informe monográfico sobre el empadronamiento a personas extranjeras (Síndic de Greuges, 2008) o el Diccionari de Serveis Socials de la Generalitat (2010:31-32) resumen ese espíritu de la normativa y el carácter especialmente sensible del padrón:

⁹⁵⁹ El nuevo marco normativo de 2015 sí que plantea la necesidad de inscribir consignando el NIE y presentando el Certificado de Residente, dado que éste es necesario si se quiere residir más de 3 meses. No obstante, acaba concluyendo que en caso de no tenerlo se aceptará el Pasaporte o el Documento Nacional de Identidad del país correspondiente (lo cual es poco menos que lógico, pues como ya he explicado es imposible registrarse como ciudadano UE residente sin padrón).

⁹⁶⁰ En ocasiones me he planteado qué habría ocurrido de ser yo quien lo presentara. No obstante, por no faltar a la verdad, también en bastantes casos se trataba de viviendas “conocidas” por tener muchas solicitudes, situaciones de sobreocupación, etc. Lo grave —y de ahí lo de “heredada”— es que también en algún caso contratos perfectamente legales despertaron suspicacias e incluso negativas a empadronar.

És el registre administratiu en què s'inscriuen totes les persones que resideixen [,] reflecteix amb la màxima fiabilitat la realitat demogràfica del municipi. Empadronar-se és un dret i una obligació per a tothom, sigui quina sigui la nacionalitat i situació administrativa. [...] La inscripció al padró és independent d'aquest procediment administratiu i es limita a reflectir la residència efectiva [...] tampoc no és un mecanisme de control del parc d'habitatge [...] L'ajuntament ha d'inscriure totes les persones que viuen al municipi, i fins i tot ha d'oferir la inscripció a qui no té cap domicili fix. L'ens local és el responsable final d'ajustar el padró a la realitat del municipi, i per tant, de recollir de manera fidedigna el nombre i característiques bàsiques de totes les persones residents. [...] Entrebanca l'empadronament de veïns i veïnes del municipi és inhibir-los d'assumir les seves obligacions i drets respecte a l'Administració local. Punt més greu, els obstaculitza l'accés a drets universals fonamentals, com la salut i l'educació, i els exposa a situacions d'alta vulnerabilitat. Els impediments per a l'empadronament no suposen un desincentiu per a la residència efectiva en el municipi, que ve provocada per altres lògiques (com ara la xarxa social i els mercats d'habitatge i/o laboral). El fet de no estar empadronat tampoc eximeix l'ens local de les obligacions que li són pròpies, com per exemple, escolarització dels menors, recollida d'escombraries, etc.

Más importante aún, la ley es clara: **las administraciones locales pueden (y deben) registrar** a cualquier persona que resida de forma estable en el territorio, sea cual sea su situación de vivienda. Atendiendo a la Ley 7/1985, a una resolución del 4 de julio de 1997 y a la Ley 4/2000 (en vigor durante buena parte del TC), los ayuntamientos deben registrar a los extranjeros que “*normalmente residen en el municipio*” y es obligación de cualquier persona viviendo en territorio español empadronarse. El decreto también especifica que la infravivienda (chabolas, campamentos, etc., e incluso espacios públicos), es válida para el empadronamiento, correspondiendo a servicios sociales (u otras instancias) certificarlo. Lo central es que sea el lugar donde se reside y que pueda usarse para notificar razonablemente a la persona en caso de necesidad, pero hasta se prevé empadronar en establecimientos colectivos u otras dependencias en caso de que éste sea tan precarios que no sea posible. Todo ello se mantiene en una reciente Resolución (16 de marzo de 2015) sobre instrucciones técnicas a los Ayuntamientos respecto al Padrón, que en lo que trato aquí plantea básicamente lo mismo que las anteriores⁹⁶¹.

Por tanto, dos conclusiones fundamentales, para este primer aspecto: la primera, que los municipios deben por ley registrar a todo aquel que resida de forma estable en el territorio, independientemente de la propiedad, regularización o condiciones de la vivienda. La segunda, que aparte de la vía habitual (contrato de vivienda o similar y documentación), y cuando ésta no es posible, la legislación plantea otros mecanismos para constatarlo por parte del ayuntamiento.

⁹⁶¹ “*Toda persona que viva en España está obligada a inscribirse en el Padrón del municipio en el que resida habitualmente*” (I. Consideraciones generales, 2). “*El Padrón es el registro administrativo que pretende reflejar el domicilio donde residen las personas que viven en España. Su objetivo es, por tanto, dejar constancia de un hecho, por lo que, en principio, no debe resultar distorsionado ni por los derechos que puedan o no corresponder al vecino para residir en ese domicilio, ni por los derechos que podrían derivarse de la expedición de una certificación acreditativa de aquel hecho.*” (2. Datos de inscripción en el Padrón Municipal y documentación, 2.3. Documentación acreditativa del Domicilio). “*Como se ha indicado anteriormente, el Padrón debe reflejar el domicilio donde realmente vive cada vecino del municipio y de la misma manera que la inscripción padronal es completamente independiente de las controversias jurídico-privadas sobre la titularidad de la vivienda, lo es también de las circunstancias físicas, higiénico-sanitarias o de otra índole que afecten al domicilio. En consecuencia, las infraviviendas (chabolas, caravanas, cuevas, etc. e incluso ausencia total de techo) pueden y deben figurar como domicilios válidos en el Padrón.*” (3. Casos Especiales. 3.3. Empadronamiento sin domicilio).

En consecuencia **un segundo elemento, aún más clave, es la voluntad política local y su implementación**. La diversidad es grande, aunque puede decirse que ha existido una tendencia en los municipios catalanes a una interpretación restrictiva⁹⁶². ¿Cuál es el grado de cumplimiento en los municipios del AMB en los que reside la mayoría de la población rrom? Desigual y no demasiado clara, en general⁹⁶³; y relativamente inefectiva (o efectiva, según se mire), en la práctica: en todos ellos ha habido, y pueden encontrarse todavía hoy, personas y familias rrom, y no precisamente recién llegadas, sin empadronar. No obstante, hay diferencias: si no tanto en cifras, sí en el procedimiento y el hecho en sí mismo de que exista y cómo está planteado.

Durante el TC, el Ayuntamiento de Barcelona –a pesar de varios cambios de color político- ha sido el que ha parecido respetar de forma más consistente la normativa en lo referente al empadronamiento (sin poder acreditar documentalmente dónde se vive). Aunque lejos de ser perfecto y con diversos grados de priorización, al menos el mecanismo ha existido: hace años el trámite se podía realizar en el SAIER (Servei d'Atenció a Immigrants, Emigrants i Refugiats), y adoptó después un modelo descentralizado, que implica a las Oficinas de Atención Ciudadana (OAC) y la posterior comprobación del lugar de residencia, frecuentemente a través de los Servicios Sociales de Atención Primaria-SSAP (las primeras con una sede por distrito y los segundos por barrio o agrupación de barrios) u otros Servicios de Atención Social específicos. Existen en principio dos itinerarios, en función de si se reside de forma continuada en una vivienda o si se considera que la persona no tiene un domicilio fijo⁹⁶⁴:

- En el primer caso, se realiza una solicitud a la OAC, dirigida al Departamento de Población, que a su vez solicita informe a un “órgano inspector” sobre si efectivamente la persona (o personas) viven allí. Si el informe es positivo, el Departamento de Población envía por correo el certificado al domicilio.
- En el segundo, es necesario un Informe de Conocimiento de Residencia en el Municipio, que emiten los SSAP (u otros servicios sociales municipales). El procedimiento puede iniciarse también en la OAC, aunque suele agilizarse cuando son ya usuarios de Servicios Sociales, ya que éstos pueden redactar directamente el informe sin solicitud previa. A partir de la emisión (cuya agilidad depende fundamentalmente del criterio del servicio social), hay un plazo de un mes para empadronarse, aportando el mismo en la OAC. En este caso, la persona quedará registrada en un Centro de Servicios Sociales (no en el lugar en el que reside) o con un padrón “sin domicilio fijo”.

⁹⁶² Como afirma el Síndic de Greuges (2008:16): “Actualment, 43 municipis dels enquestats (el 61,4% de la mostra) reconeixen no empadronar les persones que no poden aportar la documentació necessària per demostrar la veracitat de les dades del domicili. El 30% restant empadrona i endega alguna altra mesura per a la comprovació d'aquestes dades, com ara realitzar una inspecció municipal (4), demanar un informe als serveis socials (9) o a la policia local (5), o altres actuacions similars (3)”.

⁹⁶³ De hecho, es llamativo –aunque tampoco tanto, considerando lo que comentaré a continuación- que en las web municipales no aparezca claramente ningún supuesto más que el del trámite “normalizado”

⁹⁶⁴ Esta segunda tendría el matiz de que se reside la mayor parte del año en el municipio, pero sin una vivienda fija. Como comentaré enseguida, tampoco el criterio de diferenciación parece del todo claro.

El procedimiento –cuando lo hay- es parecido en otros ayuntamientos. Por ejemplo, Badalona ha implementado durante años (por lo observado, al menos hasta recientemente, de manera aún menos sistemática y ágil) un sistema que también puede permitir empadronar por la vía de una certificación de un órgano inspector. Actualmente, ésta puede iniciarse directamente mediante una solicitud al Servei d’Atenció al Ciutadà (SAC) o a través, de nuevo, de Servicios Sociales que, tras una comprobación intermedia del Departament d’Estadística (vuelve a solicitar por carta certificada que el interesado/a acuda presencialmente, con o sin la documentación de la vivienda, lo que implica un paso más), activa la comprobación del domicilio. La diferencia básica con Barcelona, aparte de que en ciertos momentos ha sido menos publicitado y explícito, es que ha estado sometido a diversas presiones y polémicas políticas⁹⁶⁵: ello ha llevado aparejado que en determinados momentos se endurecieran los requisitos, en lo referente a las condiciones de vivienda o el número de personas en ella. La otra es que la comprobación está prevista generalmente a través de una inspección de la guardia urbana en el domicilio. Ambas cosas no están exentas de efectos (incluido, de nuevo, el no empadronamiento), particularmente cuando ha existido una voluntad de control y aproximación a los pisos sobreocupados por esta vía.

A juzgar por lo observado, Santa Coloma de Gramenet es el municipio que durante estos años ha incumplido en mayor medida el mandato legal, al no articular mecanismos claros para el empadronamiento fuera de los requisitos habituales, al menos para las familias rrom. Y a diferencia del caso de Badalona, lo ha hecho sin ruido mediático y sin que se hayan producido cambios políticos muy significativos en el gobierno municipal⁹⁶⁶. La OIAC no proporciona una información clara sobre esta posibilidad ni parece tener ningún protocolo bien establecido de comprobación en casos de este tipo⁹⁶⁷, y los SSAP no tienen instrucciones ni herramientas para hacerlo tampoco, incluso en situaciones de urgencia o extrema necesidad. Aunque ignoro hasta qué punto esto ha ocurrido en general o sólo con ciertos perfiles (como el de la población rrom, en situaciones de ocupación/sobreocupación de las viviendas, etc.), lo cierto es que si existía alguna vía ésta ha sido inaccesible, al menos hasta tiempos muy recientes⁹⁶⁸, para las familias con las que he trabajado; algunas, de hecho, usuarias de Servicios Sociales y residentes de forma estable en el municipio y la misma vivienda durante años. En consecuencia, aunque pudiera incluso pensarse que se trata de desconocimiento (o se plantee interesadamente como casos

⁹⁶⁵ Como menciono en otros lugares, particularmente en lo que tiene que ver con las protestas vecinales y los discursos anti-inmigración (muy centrados en la población rrom) del PP de Badalona, así como las medidas que proponían. Todo ello en un marco de polémicas en otros ayuntamientos (destaca Vic, en 2010) sobre el tema del no empadronamiento de población en situación irregular o la cesión de los datos a cuerpos policiales para actuaciones en el ámbito de extranjería.

⁹⁶⁶ El PSC lleva en el gobierno municipal, con acuerdos con otras fuerzas o no (y mayorías más o menos amplias), desde 1991. En el caso de Badalona hubo alcaldes del PSC, también con diversos apoyos, hasta 2011, en que Xavier García Albiol (PP) accedió a la alcaldía. Desde mayo de 2015 ha gobernado un conjunto de partidos encabezados por Guanyem Badalona en Comú.

⁹⁶⁷ Al menos hasta recientemente: cuando escribo esto he vuelto a hacer la consulta y se me ha remitido a “hacer una instancia” para que las personas en el domicilio recibieran comunicación de “lo que necesitan para empadronarse”, pero sin información clara de los pasos siguientes o el posible resultado. En algún caso reciente ha llegado también, en primer lugar, una carta para presentarse en la OIAC (lo que sería parecido al procedimiento de Badalona que acabo de describir).

⁹⁶⁸ Lo digo porque actualmente, hasta donde sé desde 2017 aproximadamente, sí puede realizarse. Pero es totalmente farragoso y nada garantista: instancias a rellenar, cartas que no llegan, plazos que hacen que se reinicie el proceso porque se archiva y un largo etcétera. Hay familias que lo han intentado hasta 3 veces, sin éxito.

aislados), es francamente difícil de creer que la razón sea que no haya llegado a oídos municipales. Menos aún cuando es una reclamación desde hace años de diversas entidades, y la visibilización de la falta de padrón es evidente en diferentes servicios⁹⁶⁹.



Persona sin techo buscando un sitio para dormir. Barcelona, septiembre 2007

La gestión y el acceso al empadronamiento: dificultades, contradicciones y consecuencias

Aunque visto lo anterior parecería casi de agradecer que al menos en algunos municipios exista un procedimiento (más aún cuando éste es claro), incluso cuando lo hay no deja de presentar también problemas y se imbrica con otros factores que resultan conflictivos. Lo son tanto en un sentido legal-administrativo, de competencias y gestión municipal (en el que no entraré ahora) como sobre todo, y en lo que me interesa aquí, en su efecto final de producir el no acceso por parte importante de los rroma:

- En primer lugar, se siguen dando las **dificultades de acceso y conocimiento** del medio y el trámite en sí, comunes a otros, no siempre demasiado accesibles en situaciones excepcionales o de marginación. También la lógica desconfianza ante detecciones que pueden tener consecuencias negativas. A ello hay que añadir que el alcance de los SSAP –incluso de servicios sociales específicos orientados a la población rrom, que existen en la ciudad- no siempre es óptimo. E incluso cuando se alcanza, recogí durante el trabajo numerosos casos en los que el empadronamiento no llegó ni a plantearse como una posibilidad (algo que parece haber cambiado hasta cierto punto, en los últimos años). La actuación no ha sido ni mucho menos proactiva: más bien al contrario, el no empadronamiento de ciertas personas, en determinadas situaciones, parece una opción más. Y son éstas las que –solas o más frecuentemente, acompañadas⁹⁷⁰- deben intentar hacer valer sus derechos.

⁹⁶⁹ Algo que, en todo caso, es relativamente compartido con los municipios anteriores: para empezar en los SSAP, pero también en los Centros de Atención Primaria o las Oficinas Municipales de Escolarización.

⁹⁷⁰ Digo esto porque, de hecho, ante la constancia de que es algo relativamente inalcanzable, hace mucho que la mayor parte de familias ya directamente ni lo intentaban. Y aquí hay que hacer cierta autocrítica: al informar desde la proximidad de que en la práctica el municipio no está empadronando, y ahorrar a la persona/familia la pérdida de tiempo (y las posibles consecuencias negativas), de hecho se puede estar también invisibilizando la exclusión y el incumplimiento de la norma.

- En segundo, y más importante, que **no es un procedimiento en absoluto ágil**, en buena parte porque implica a departamentos diferentes y además frecuentemente saturados (algo que se observa en los SSAP, pero también en las OAC/SAC). Por ejemplo, según una presentación del propio Ayuntamiento de Barcelona (mayo de 2016) los tiempos medios, en función de cuál de esos dos itinerarios se recorra, están entre un mes y medio y dos meses⁹⁷¹. En el caso de Badalona, se tarda también varios meses.

Aparte de que en algunos casos los tiempos han sido todavía mayores, pensémoslo por un momento: ¿Varios meses para un trámite fundamental, que cualquier otra persona realiza sin problema alguno en una mañana? Parece claro que no es indicador de una prioridad ni de un procedimiento garantista, por mucho que pueda ampararse en la saturación de los servicios o en los tiempos legales (tres meses de máximo tras solicitarlo, por silencio administrativo). En consecuencia, no encuentro otra forma de definirlo más que como un ejercicio de discriminación articulado legalmente que, en lugar de tratar de compensarla, penaliza una situación socioeconómica (el no tener acceso a una vivienda regularizada/digna) sometiéndola a itinerarios de segunda. Es más, que la penaliza doblemente y muchas veces en los casos que más urgentemente lo necesitan, pues ese tiempo se suma a otros produciendo una dilatación enorme en el acceso a derechos: por ejemplo, para obtener una Tarjeta Sanitaria Individual, en algunos casos, ha sido necesaria una antigüedad de tres meses en el padrón⁹⁷². Sumados a los dos meses (o incluso más) que puede tardar el empadronamiento en sí, y considerando que como veremos la atención no siempre se ha garantizado suficientemente mientras tanto, ciertos problemas de salud relativamente apremiantes pueden tardar hasta 6 meses en ser atendidos⁹⁷³. Aunque también genera alguna dificultad el caso de la escolarización es, como veremos, diferente, pues se acepta la inscripción con informes u otra documentación, al poner por delante la necesidad de una resolución relativamente rápida y el derecho/obligatoriedad a la misma.

- En tercer lugar, cuando lo hay, **el criterio para distinguir entre casos “sin domicilio fijo” y los que no lo son** no parece nítido: asentamientos o pisos ocupados durante meses o incluso años no deberían ser tratados a través del segundo itinerario, pero lo son. Y puede suponer un problema suplementario, ya que un padrón “sin dirección”, por ejemplo, no es siempre aceptado para todos los trámites oficiales (como la propia tramitación del NIE). Un elemento añadido es la implicación de elementos de tipo asistencial en una cuestión administrativa: ni todas las personas que se encuentran en dichas situaciones –y que quieren empadronarse– son usuarias de Servicios Sociales ni tienen por qué desear

⁹⁷¹ No he encontrado el documento en línea y por tanto no puedo referenciarlo adecuadamente. En todo caso, serían de un mes y medio a dos en el caso del primero (OAC+Inspección+Envío), con un plazo máximo de tres meses para responder a la solicitud por parte del Departamento de población; y de un mes y medio para obtener el ICR.

⁹⁷² Lo que encima introduce un trámite más: dado que el padrón caduca a los tres meses, es necesario obtener un segundo volante con una nueva visita a la OAC en el momento de la tramitación de la TSI.

⁹⁷³ Hay quien podría argumentar aquí que si son “urgentes” sí que se atenderán. Ni ocurre en todos los casos que lo sean, ni la atención en urgencias es la adecuada para muchos problemas de salud que pueden ser graves y causar sufrimiento, ni se hace el seguimiento adecuado después, aunque se atiendan. Eso por no contar con la propia disfunción y saturación del servicio.

serlo. No me extenderé aquí, pero en ocasiones existe una conciencia clara –y a veces, viendo según qué intervenciones, no del todo desencaminada- de que la invisibilidad es mejor. Y un trámite administrativo debería ser independiente de evaluaciones y protocolos de intervención social.

- Por último, y muy en relación con lo anterior, en la gestión del empadronamiento que afecta a esta población suelen colisionar o entrar en juego **muchas otras aristas que tienen que ver con las competencias municipales**. Por ejemplo, y esto ha sido muy visible en el caso de Badalona y Santa Coloma de Gramenet, se han aplicado medidas como la limitación del empadronamiento a un número máximo de personas (orientada a un “control” de la sobreocupación), bajo el supuesto amparo del marco legal autonómico sobre vivienda y habitabilidad. Ello implica que en determinados periodos no se hayan admitido las solicitudes de alta cuando su número hace bajar de unos determinados m²/persona en la vivienda⁹⁷⁴. También la inclusión de criterios suplementarios sobre la titularidad de la vivienda, sus condiciones de habitabilidad/salubridad o el alta en sus consumos.

Es obvio que son aspectos que la administración local puede y debe abordar, incluso cuya detección y comunicación a los departamentos correspondientes puede producirse a partir de las inspecciones vinculadas al alta en el padrón. Sin embargo, esta instrumentalización no es la herramienta más adecuada⁹⁷⁵: no sólo contradice la norma superior (estatal) y tampoco está prevista en las leyes de vivienda catalanas, sino que, como veremos, no evita la sobreocupación, la propia exclusión residencial o las malas condiciones de habitabilidad. Es más, al impedir el acceso a derechos contribuye a mantener e incluso a reforzar sus efectos negativos, sobre quienes habitan en los pisos y el propio barrio. Tampoco, como se parece pretender, detiene ni los flujos migratorios ni condiciona la presencia en el territorio, más que con movilidades circulares extremadamente precarias entre distintos municipios o barrios. Hablaré más de todo ello. Aquí sólo me interesa destacar que la prueba más fehaciente de la inutilidad (y el carácter dañino) de estas medidas es que el fenómeno de la sobreocupación y las malas condiciones de vivienda se han mantenido durante años y siguen en la actualidad. Y como explicaré, en los cambios que puedan haber existido al respecto en la población rrom han tenido poco o nada que ver las restricciones al empadronamiento.

Ésto último me interesa particularmente, para ir concluyendo. Sobre todo porque permite de nuevo dimensionar lo que representa **el no empadronamiento en la constante exclusión de los derechos de ciudadanía**, así como hacer unas últimas conclusiones, de más alcance.

⁹⁷⁴ “[A]lgun ajuntament ha optat per regular els requisits formals de l’empadronament tot incorporant com a requisit objectiu l’acreditació de no superar el nombre màxim de persones permès segons la superfície útil mínima en m² que, amb caràcter de recomanació, recull el Decret 259/2003, de 21 d’octubre, sobre requisits mínims d’habitabilitat en els edificis d’habitatges i de la cèdula d’habitabilitat. D’aquesta manera, la intervenció municipal buscaria certa empara en el Decret per denegar una nova alta d’empadronament en habitatges on el nombre de persones que hi consten com a residents, segons el padró, sigui igual o superior al nombre fixat en l’esmentada normativa; i buscaria, també, l’empara en l’exercici d’una potestat reglamentària, via ordenança municipal.” (Síndic de Greuges, 2008:16)

⁹⁷⁵ Sobre este particular puede verse de nuevo Solanes (2010) y sobre todo Aguado (2008) que lo abordan desde una perspectiva jurídica con mucha más profundidad de la que puedo plantear aquí.

Ya vimos que uno de los aspectos sobre los que gira el propio marco y su aplicación es el de “residencia estable” en un territorio, como requisito fundamental que obliga a empadronar(se). El enfoque interesado (y erróneo) que se ha hecho de la población rrom como “nómada” o “itinerante”⁹⁷⁶, entra aquí en juego, por tanto, en todo su esplendor: si no se empadrona, ¿desde cuándo empieza a quedar constancia oficial de la presencia de personas o familias? ¿Son aceptables los discursos que defienden no empadronarlas porque su movilidad es muy alta? ¿O más bien el proceso es precisamente el contrario, y es el no reconocimiento de la presencia lo buscado? La tabla siguiente, que cruza tiempo de estancia⁹⁷⁷ con la situación respecto al empadronamiento es bastante clara y refleja a grandes rasgos lo ocurrido:

Tiene padrón x Tiempo de estancia en Catalunya

		Tiempo de estancia personal en Catalunya		
		Hasta 2 años	Más de 2, hasta 5	Más de 5, hasta 12
Tiene empadronamiento	No	11	27	2
	Ha tenido, pero ya no	2	6	8
	Sí	1	13	15
	Total	14	46	25

Como puede observarse, gran parte (un 78.5%) de los casos que llevaban hasta dos años no estaba empadronado (eso sin contar los que lo estuvieron y ya no, otro 14%). Es un porcentaje altísimo, pero podría argumentarse que aquellos recién llegados no hayan podido o sabido hacer el trámite en los primeros meses. No obstante, la proporción sigue siendo muy elevada en aquellos que han residido desde 2 hasta 5 años: 58.6% de no empadronados (más otro 13% que ya no lo están). Sólo en el grupo con una estancia mayor de 5 años la tendencia se invierte: 8% de no empadronados y 32% que lo han estado en algún momento pero ya no.

La tabla muestra, por tanto, dos cosas: la primera, que como parece lógico el tiempo correlaciona positivamente con el acceso al padrón (a más tiempo, mayor acceso), aunque las múltiples barreras y la lentitud con que se alcanzan posiciones socioeconómicas que permitan satisfacer los requisitos “normalizados” lo ralentizan radicalmente. Segundo, y más importante, que efectivamente estas personas y familias residen de forma estable durante largos periodos de tiempo en el territorio, a pesar de que ello no se reconozca (formalmente) por parte de las administraciones, en buena medida porque no hay voluntad de hacerlo ni de articular los medios para ello (más bien al contrario). O, al menos, de hacerlo de una forma rápida, ágil y que no implique de forma inherente un control por parte de sus servicios sociales.

⁹⁷⁶ Incluido el que éste aparezca hasta en el nombre de algunos servicios específicos, lo cual es cuestionable no tanto porque no atiendan a alguna población que puede serlo, sino porque se asimila a toda la población objetivo (gitana inmigrada) como tal.

⁹⁷⁷ Mantuve la categoría utilizada en el cuestionario original, utilizado en el proyecto de salud, y por tanto se trata del tiempo de estancia en Catalunya. Obviamente eso no quiere decir que se haya vivido siempre en un mismo municipio (de hecho en bastantes casos no es así), aunque sí que se ha residido largas temporadas y no se ha conseguido empadronamiento (o al menos no de forma estable).

En definitiva, creo que se ha producido durante todos estos años una ocultación, o “*una política de las desapariciones, un intento utópico de pacificación pública apartando de la vista todo aquello que pueda perturbar a la seguridad social.*” (Cottino, 2005:121). Y ni esta asociación e invisibilización ni esta falta de voluntad política ocurren únicamente con la población rrom: no es casual que sean precisamente **los municipios con mayores índices de población inmigrada los que generalmente hayan establecido interpretaciones más restrictivas** respecto al padrón⁹⁷⁸.

Ello forma parte de una tendencia a utilizarlo, en la práctica, **como una estrategia más o menos exitosa de control del asentamiento** para población en situación irregular y/o en respuesta a determinadas problemáticas urbanas⁹⁷⁹. Ciertamente los municipios han enfrentado –no sólo en los últimos años- importantes retos, además de una sobrecarga y falta importante de recursos, en algunos casos. Pero sigue siendo una estrategia que, no lo olvidemos, contradice lo establecido por la ley, aunque alguna administración local parezca obviarlo (Solanes, 2010:193)⁹⁸⁰. Sin embargo, la gestión en el caso de los rroma parece adquirir ciertos tintes distintivos: ya no sólo en la cuestión de la sobreocupación (que en el AMB ha venido muy asociada a ellos) sino, y sobre todo, en lo relativo a su movilidad o su supuesto “nomadismo”. Al igual que para otras poblaciones a las que se excluye persistentemente de ciudadanía, lo que se espera fundamentalmente es que abandonen el territorio. El dispositivo discursivo de que ésta lo hace por su propia voluntad (o por una pulsión cultural) permite además racionalizarlo y encajarlo en el marco legal: son itinerantes, luego no residen de forma estable y por tanto no necesitan (e incluso sería injusto, desde una concepción de abuso del estado del bienestar⁹⁸¹) estar registrados como tales.

Los datos de esta investigación niegan la mayor: muchas familias han permanecido durante años en los distintos territorios sin que se les diera la oportunidad de arraigarse, hasta que algunas acaban efectivamente –por éstas u otras razones- yéndose a otro lugar. Por tanto, la voluntad (o el efecto) de producir una exclusión es previa a la movilidad, aunque esté también en la base de la misma, al no permitir –junto con muchos otros factores- la consecución de unas condiciones de vida básicas. No obstante,

⁹⁷⁸ “*En termes generals, podem afirmar que existeix una certa relació entre el percentatge de població estrangera resident al municipi i les actuacions restrictives dels ajuntaments, per anomenar-les d’alguna manera, en l’empadronament de persones estrangeres sense la documentació establerta legalment. Són els municipis amb un percentatge de població estrangera entre un 5% i un 10% o més d’un 10% els que presenten les actuacions més restrictives, perquè és el 96,6% i el 86,4%, respectivament, d’aquests municipis els que no empadronen aquells estrangers que no poden presentar la documentació esmentada. Per contra, només el 63,2% dels municipis amb percentatges de població estrangera per sota del 5% presenta les mateixes pràctiques restrictives.*” (Síndic, 2008:13)

⁹⁷⁹ La manera en que se planteó el debate, p.ej. en 2010, era engañosa, en el sentido de que se centraba en la regularización o no de la persona más que en los requisitos respecto a vivienda. P.ej., en un artículo (EPC, 13/02/2010), se apunta a Santa Coloma – en contraste con Vic o con las propuestas de Albiol en Badalona- como un ejemplo positivo por no impedir el empadronamiento de extranjeros sin residencia. Sin embargo, paradójicamente, incluso con el PP en el gobierno de Badalona la posibilidad de registro “sin domicilio” ha sido en algunos momentos mayor (o como mínimo igual, es decir, ninguna) en ambos municipios.

⁹⁸⁰ También cabría preguntarse aquí si, en comparación con otros temas y “desviaciones” de otras administraciones que el estado central persigue con contundencia, no será que éstas son menos monitorizadas y cuestionadas porque, en el fondo, algunos de los objetivos no son tan distantes: el producir una gestión dinámica de la exclusión de ciertas capas de población inmigrada.

⁹⁸¹ Concepción que no sólo no comparto ideológicamente, sino que además es muy discutible a la luz de los datos, y de hecho falsa en términos generales. Luego hablaré de ello.

tampoco es que esta exclusión se dé de una forma total y sin contradicciones, ni discursivas⁹⁸² ni en la práctica. Se da, por una parte, una “externalización” de algunos de éstos accesos a derechos, que conducen a que sean resueltos al menos en parte por la intervención de otros actores (por ejemplo ONGs). Por citar sólo uno, la sustitución del padrón por un informe social, a la hora de escolarizar. Sin embargo, creo que es fácil de entender que, entre otros problemas, esto introduce una condicionalidad (igual que se permite, se deja de permitir). Es algo que no debería ocurrir, y que no lo haría de regularse y aplicarse el marco legal adecuadamente. Por otra parte, se da la paradoja de que no puede negarse el acceso a todos los derechos, menos aún cuando son obligatorios (de nuevo, como la escolarización). Y de que en la práctica se accede a algunos de ellos aunque ni siquiera se resida “formalmente”: ha ocurrido en más de un caso que mientras unas áreas municipales ejercían un soporte a una familia no empadronada (e invertían recursos en ello), otras ponían trabas enormes.

En definitiva, bloquear o no flexibilizar el empadronamiento no ha impedido ni impide que la población siga llegando y se establezca; de la misma forma en que no ha imposibilitado –y continua sin hacerlo- que sigan existiendo ni infravivienda, ni sobreocupación ni problemas de convivencia. Es más, contribuye a las mismas, junto con la falta efectiva de intervenciones bien planteadas y determinadas construcciones discursivas. Y lo hace formalmente al menos de tres maneras, más allá de la retórica local de negación de la ciudadanía que también supone: haciendo oficialmente invisible a la población rrom y su situación, contribuyendo a que el ejercicio legal de la ciudadanía a otros niveles (estatal y europeo) no se pueda ejercer en toda su plenitud e incrementando las dificultades de acceso a derechos fundamentales. Aunque es obvio que la gestión municipal es enormemente compleja y enfrenta grandes retos (no todos resolubles fácilmente y menos desde las limitadas competencias y recursos que a veces tienen), y que también se producen avances, creo que los resultados globales en ésta cuestión indican que se trata de una estrategia equivocada: ya no sólo por sus impactos en la propia población rrom, sino porque parece limitarse a una respuesta inefectiva, a corto plazo y excluyente de problemáticas que, al menos a lo largo de estos 10 años, han seguido siendo persistentes.

⁹⁸² Mencionaré sólo alguna de estos últimos años, entre muchas: que haya ayuntamientos parte de la red de “Ciudades Defensoras de los Derechos Humanos” mientras contribuyen a conculcar uno de los recogidos en el artículo 25 de la Declaración Universal (es decir, el derecho a la salud) bloqueando durante años el acceso a una TSI por no empadronar. Aunque de nuevo, esto no es patrimonio de una única administración o posicionamiento político: no puedo menos que acordarme de discursos en las Diadas que, mientras hablaban de Catalunya como “terra d’acollida” (que lo es y ha sido, en buena medida: otra cosa es cómo y por parte de quienes) compartían estrado con figuras destacadas –como el expresidente de la AMI y exalcalde de Vic- que como ya dije han mantenido planteamientos muy restrictivos a este respecto a nivel municipal.

11.2.- Un panorama del acceso a otros derechos básicos y de ciudadanía

Hay muchas maneras de matar.
 Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
 Quitarte el pan. No curarte de una enfermedad.
 Meterte en una mala vivienda. Empujarte hasta el suicidio.
 Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo. Llevarte a la guerra, etc.
 Solo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado.

(Bertold Brecht – Muchas maneras de matar)

11.2.1.- La salud: un ejemplo de marcos legales combinados (¿para la exclusión?)

Si en general me es difícil ser breve, más todavía en lo relativo a la salud, una de las cuestiones que han ocupado más tiempo (y quebraderos de cabeza) durante estos años, a nivel de TC etnográfico, intervención y sobre todo de problemáticas sufridas por la población.

Como mostramos con un extenso informe en López y Sàez (2009), en el marco de un proyecto comparativo (San Román, 2009), **éste ámbito es para los rroma (y otras poblaciones) enormemente complejo**; no implica únicamente –aunque sí de una manera importante– el marco legal y su despliegue. También se imbrican multitud de elementos que van desde las pautas socioculturales a factores estructurales que, de forma combinada, pueden incidir o dificultar el acceso a los servicios de salud. Además, cabe considerar las diferencias con el sistema de salud de origen o su experiencia con él, la marginación, la desigualdad socioeconómica, la discriminación u otros efectos derivados del señalamiento étnico⁹⁸³. En ese mismo sentido, también hay que distinguir entre salud y cuidados en términos genéricos y el acceso a estos mismos servicios, pues existe mucho que considerar desde fuera del sistema sanitario. En todo caso, el texto que acabo de mencionar recogía en profundidad la imbricación e importancia de estos elementos, específicamente para la población rrom en el AMB. Por ello no tiene demasiado sentido –a diferencia de lo que ocurre con otros temas– retomarlos aquí más que transversalmente: aunque hayan pasado ya siete años, fue por otra parte un trabajo sólido y que mantiene validez; y a un nivel de contrastación, buena parte de lo que expusimos allí se ha ido confirmando más todavía, cualitativa y cuantitativamente, en el trabajo de campo e intervención posterior.

⁹⁸³ Para una breve revisión sobre modelos explicativos para las desigualdades en salud pública puede verse Dressler et al. (2005). Centrado en el contexto catalán, no puedo menos que recomendar la lectura de la tesis de Lucía Sanjuán "Antropología, epidemiología y asistencia sanitaria. Propuestas para el estudio interdisciplinar de las desigualdades sociales en salud y la inmigración" (2016), dirigida también por Teresa San Román. Sobre población gitana local/autóctona y salud, puede verse, por ejemplo un capítulo de Campos en Laparra (2007:129-151) y particularmente el informe de Carme Méndez (2009) para el proyecto "Desigualtats socioeconòmiques i diferència cultural en l'àmbit de la Salut". Todos los informes finales de dicho proyecto, así como unos materiales formativos que creo pueden ser enormemente útiles, sobre todo para profesionales de la salud, pueden encontrarse en: http://revista-redes.rediris.es/recerca/SALUT_UAB_INTERNET/index.html. Para un buen recorrido por varios de los aspectos que trato aquí –incluidos legales– que aborda en el contexto estatal/catalán tanto población gitana autóctona como inmigrada (aunque sobre esta segunda necesitaría algunas matizaciones), puede verse también el informe del proyecto Equihealth (IOM, 2014).

No obstante haré aquí algunas matizaciones, en la medida de lo posible; y ampliaré y actualizaré, como corresponde a este capítulo, otras cuestiones relacionadas con el marco legal y la relación con los servicios sanitarios y su gestión. Lo haré con el objetivo de mostrar una lógica que subyace a las mismas, doble y aparentemente contradictoria:

1. Por una parte, la de **los cambios en el marco legal de los últimos años** (que por tanto no recogíamos allí), así como la gestión multinivel del acceso/acreditación a éste derecho (y sus contradicciones). En todo este tiempo se han producido aperturas (y sobre todo cierres) de distintas vías, así como diversos cambios legislativos y, de hecho, de modelo sanitario. No es sencillo exponerlos, así que lo haré de forma simplificada; porque no soy jurista, pero sobre todo porque tampoco como etnógrafo o técnico de intervención puedo ahora recoger todos los giros, inconsistencias e incertezas tal como han sido vividos por los afectados⁹⁸⁴.
2. Por otra, la de que de hecho **la exclusión de amplios segmentos de la población rrom de los servicios sanitarios ha permanecido relativamente invariable en la práctica**; en otras palabras, que distintas combinaciones de marcos legales e inercias en la gestión pueden, y diría en parte buscan, tener efectos coincidentes (y consistentes en el tiempo) de exclusión.

Empecemos con **la situación tal y cómo fue a grandes rasgos hasta 2012**, y por tanto la que recogíamos en el informe antes mencionado. En coherencia con el marco estatal (en lo referente a personas extranjeras), la acreditación mediante la Tarjeta Sanitaria Individual (TSI) se obtenía básicamente a través del empadronamiento y de un documento de identidad válido. La Ley de Extranjería⁹⁸⁵, en su artículo 12, señalaba que tenían derecho a la asistencia sanitaria en las mismas condiciones que los que poseen la nacionalidad española: a) los extranjeros en situación legal; b) aquellos empadronados en su municipio de residencia; y c) los menores, las mujeres durante el embarazo, parto y postparto y todos aquellos que precisaran atención urgente. Se trataba, por tanto -aparte de un muy buen sistema sanitario, que debe defenderse- de un sistema universal y garantista, al menos sobre el papel. ¿Cómo era posible entonces que, tal y como ya señalábamos en aquel momento, aproximadamente la mitad de la población de estudio no tuviera Tarjeta Sanitaria y una proporción significativa no recibiese tampoco atención sanitaria suficiente?

- En primer lugar, porque los requisitos “normalizados”, por básicos que fueran en comparación con lo ocurrido después, eran inalcanzables para una parte significativa de los rroma, sobre todo por el bloqueo o la lentitud en la inscripción al padrón.

⁹⁸⁴ Y frecuentemente, también por los propios trabajadores sanitarios (en diferentes sentidos: personal médico, de enfermería u otros, pero muchísimo en este caso el personal administrativo y de trabajo social); en particular en los territorios donde estas complejidades se han enfrentado en mayor medida.

⁹⁸⁵ Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social, reformada posteriormente per la Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre, la Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre i la Ley Orgánica 14/2003, de 20 de noviembre.

- En segundo, por cierta confusión entre los conceptos de acreditación y acceso/atención, sobre los que es necesario hacer una distinción. Simplificando mucho, lo primero pasa por la obtención de una TSI (sea limitada en prestaciones o no) y el registro de la persona en el sistema sanitario en su conjunto (gestionado por Catalunya⁹⁸⁶). Por norma general, implica y precede a lo segundo (el acceso/atención), cosa que no siempre ocurre en el sentido contrario: como acabo de comentar, el marco legal preveía –y aún lo hace– determinados supuestos en los que independientemente de si se cumplían algunos requisitos para acreditarse (como el poseer un padrón) debía darse asistencia. Explicado de forma algo burda: una persona que acudiera a un centro sanitario con un problema urgente, un menor de edad o una mujer embarazada deberían ser atendidos exactamente en las mismas condiciones estuvieran acreditados (tuvieran TSI) o no. Lo digo en condicional, porque ya avanzo que en un buen número de situaciones no es así.

Este segundo aspecto tiene una importancia capital, fundamentalmente porque **las propias administraciones tienden a señalar como equivalente una cosa y otra**, cuando ellas mismas provocan que no lo sea. Es una lógica que subyace al recorrido y las situaciones que recojo aquí: al igual que con el padrón y otros trámites, lo “normalizado” se convierte en norma absoluta, y las “excepcionalidades” (o al menos algunas de ellas), por mucho que estén recogidas en la ley, se invisibilizan, dificultan y, a veces, descartan. Basta ver cómo se describe aún hoy la accesibilidad al sistema (a pesar de proclamarse universal) en las webs informativas del propio Departament de Salut⁹⁸⁷ y el hecho de que sea prácticamente imposible encontrar mención a estas vías o derechos en la información que se ofrece en ellas⁹⁸⁸. Pero más allá de estos recursos informativos, el lugar en el que sobre todo se ha expresado dicha “confusión” es en los propios centros sanitarios; lugar que además suele ser la fuente más habitual para informarse de quienes necesitan atención y se encuentran en situaciones de excepcionalidad. La siguiente imagen, habitual en diferentes centros, es muy gráfica:

⁹⁸⁶ Muy resumidamente, Catalunya es el ente del Departament de Salut (Generalitat) que gestiona el Sistema de Salud, transferido desde el estado central. No entraré aquí a distinciones más finas en términos de proveedores, gestores, sistema mixto (que integra titularidad pública y privada), etc. aunque definitivamente es algo a analizar muy críticamente y que claramente tiene también impactos en lo que me ocupa: no sólo porque se traduce en general en privatizaciones (abiertas o encubiertas), en el empeoramiento de ciertos servicios por intereses espurios y en la legitimización de vías paralelas de atención. Sobre todo porque favorece una fragmentación y difuminación de la responsabilidad pública; una dificultad añadida para la nitidez en un sistema ya de por sí complejo. Esto, como comentaré, tiene efectos directos en las poblaciones que son situadas en una posición liminal respecto al acceso a él.

⁹⁸⁷ Ver, p.ej. http://canalsalut.gencat.cat/es/home_ciudadania/el_sistema_de_salut/. “El Sistema sanitario público catalán es un sistema universal, para acceder a él la persona usuaria debe identificarse con la tarjeta sanitaria individual (TSI), que es el documento que permite el acceso a la red pública de servicios”. Como acabo de comentar, esta formulación es en sí misma falsa: puede considerarse lo deseable y habitual, pero hay supuestos –como urgencias– en que el marco legal establece atención en cualquier circunstancia. En consecuencia, transmitir de forma tan unívoca la obligatoriedad de TSI (“debe identificarse”, “permite el acceso”), cuando encima es tan difícil de conseguir, es muy cuestionable.

⁹⁸⁸ En comparación, sorprende que se destaquen otro tipo de accesibilidades o especificidades, como TSI en Braille o la cobertura PMO (para el personal al servicio de instituciones europeas). Obviamente es una buena noticia que se haga y se informe con claridad, pero no deja de contrastar con el vacío informativo respecto a colectivos vulnerables (que quizás necesiten dicha información algo más que los funcionarios europeos, digo yo).



Cartel “informativo” en un CAP de Santa Coloma de Gramenet. Mayo de 2014

Podría argumentarse que es un recordatorio para facilitar la atención en general, pero creo que no es difícil convenir en que, particularmente en centros con alta proporción de población inmigrada –la que más problemas ha tenido siempre para acceder a ella- un cartel en la recepción que diga “para que os atiendan, es necesario que traigáis la TSI” puede tener también un componente disuasorio⁹⁸⁹. Lo que claramente contiene es un mensaje equívoco: el de que sólo se atiende si se posee el documento, cuando la ley establece que no debe ser así (aunque ocurra).

Enseguida volveré a la distinción entre acreditación y atención/acceso, pero antes quisiera avanzar un poco más en la evolución del marco legal. Como decía hace un momento, la situación anterior (con el empadronamiento como elemento central) fue la dominante hasta 2012. Eso no quiere decir que no existieran matices y ciertos cambios. Por ejemplo, de forma muy visible, aproximadamente a partir de la entrada de Rumanía en la UE (2007) empezaron a requerir documentos complementarios para su tramitación: en concreto certificados de no estar inscritos en el seguro sanitario de origen (un documento que debe pedirse en Rumanía⁹⁹⁰). Es un requisito que ha permanecido hasta recientemente, y que ha hecho que, paradójicamente, la acreditación de personas extranjeras comunitarias haya estado con frecuencia aún más plagada de barreras burocráticas que para las no comunitarias, al menos en ciertos supuestos.

Sin embargo, no todo fueron malas noticias (y prácticas): aparte de experiencias locales extremadamente valiosas (como la Taula d’Entitats en Santa Coloma, bastante centrada en salud y fruto, entre otras, de la implicación individual de profesionales de un CAP) durante años se articuló también,

⁹⁸⁹ Al igual que ocurre con otros, por ejemplo avisando de la facturación.

⁹⁹⁰ Creo que es importante destacar el rol que el Equipo Gitanos del Este de FSG-Barcelona tuvo y tiene respecto a este trámite, ayudando a solicitar por fax durante años a la *Casa de asigurari* (Seguridad Social) de cada provincia en Rumanía para que las familias atendidas pudieran inscribirse sin tener que viajar. No sobra decir tampoco que el rol del Consulado no fue ni mucho menos activo: no sólo no facilitaba la obtención del mismo documento sino que en algún caso parece que se proporcionó otro (con un coste) que encima luego no era válido. A pesar de ello, por pura inercia, no era infrecuente que el personal administrativo de los CAPs enviara a la gente allí a conseguirlo.

por ejemplo, una vía que podríamos denominar “de exclusión”, que permitía la solicitud de una TSI, incluso de personas no empadronadas, a través del personal de trabajo social de los distintos centros sanitarios. No sin algunos problemas⁹⁹¹, ni sin seguir siendo en sí misma cuestionable –desde la perspectiva de una accesibilidad plena e igualitaria en un sistema universal-, lo cierto es que alivió las dificultades de acceso de importantes segmentos de la población rrom (y otras). Sin embargo, hasta donde sé, sólo se mantuvo unos años y desde 2012 dejó de estar accesible. En tiempos recientes se ha vuelto a articular algo parecido a través de Cruz Roja (y otras vías paralelas, en contacto directo con acreditación de Catalunya), pero no sólo sigue distando de ser ideal sino que arrastra aún deficiencias: un despliegue lento, tardío y confuso; la externalización de una gestión que debería corresponder al propio sistema; y, en lo operativo, menor proximidad y accesibilidad⁹⁹² e incluso dificultades suplementarias para ser asignado a un CAP hasta teniendo ya una TSI tramitada por una instancia superior.



Mujer rrom en un centro hospitalario después de dar a luz. Santa Coloma, 2010.

Muchas de estas formas de gestionar, observadas en lo cotidiano en cómo afectaban a las familias rrom, **anticipaban los cambios que después han venido**. No puedo entrar aquí ni a las dramáticas consecuencias del RD 16/2012 aprobado por el gobierno del Partido Popular⁹⁹³ ni a las confusas y en algunos sentidos perniciosas maneras en que la Generalitat ha ido, caóticamente, dando respuesta: desmontaje de facto del sistema universal y segmentación arbitraria en impracticables niveles de cobertura/atención; instrucciones contradictorias, tanteos y marchas atrás; imposición de renovaciones y plazos absurdos; facturaciones previas a la atención, “copagos” y cobros farmacéuticos y de las TSI; saturación y dificultades –éticas y materiales- para que el personal hiciera su trabajo y un larguísimo etcétera. Me atrevo a decir, eso sí, que más allá de discursos abstractos tengo la certeza de que se han

⁹⁹¹ Su dependencia de la visita al centro, de cómo si se redirigía o no a las personas a este protocolo desde la recepción, la implicación del propio personal de trabajo social y su sobrecarga, entre otras.

⁹⁹² Es sencillo de entender: en la práctica, donde antes idealmente una persona en situación de exclusión tendría que dirigirse al Centro de Atención Primaria de su barrio y realizar las gestiones oportunas con el personal administrativo/de trabajo social, ahora debe dirigirse a un actor externo al sistema.

⁹⁹³ Para empezar, nacer con la pretensión de dejar sin cobertura a cientos de miles de ciudadanos/as (inmigrados o no), con la manida excusa de gestionar una crisis cuya definición, causas y consecuencias darían para mil tesis más. La ley se llama, de hecho, de “medidas para la sostenibilidad”, cómo si ésta dependiera y fuera alcanzable exclusivamente recortando derechos fundamentales. Sería complejo también entrar a ello porque en unas CCAA se aplicó plenamente mientras en otras, como Catalunya, por suerte se crearon legislaciones que trataban, con más o menos fortuna, de paliar sus efectos.

llevado por delante la salud (y la vida) de muchísimas más personas que las que han acabado saltando a la palestra de los medios -por ser los casos más obvios o sangrantes-. Se podrá argumentar que a otras muchas se las ha atendido correctamente. Faltaría más que no fuera así. Y tampoco debemos perder de vista que ciertamente nuestro sistema sanitario sigue siendo de los mejores a nivel mundial: espero que pueda continuar siéndolo, a pesar de los denodados esfuerzos de algunos por privatizarlo y desmontarlo.

En todo caso, algunos de estos cambios jurídicos implican un elemento particularmente importante respecto a la exclusión del derecho a la asistencia. Cabe empezar diciendo que algunas de las restricciones impuestas por el Real Decreto fueron abordadas con nuevas normativas de ámbito catalán, más garantistas en ciertos supuestos. La normativa estatal actual excluye a las personas no aseguradas⁹⁹⁴ de la cobertura sanitaria, aunque contempla en general (RD 16/2012, art.3 ter), como ya hacía la normativa anterior, ciertas situaciones excepcionales y los mismos tres casos en que las personas extranjeras tenían derecho a la atención independientemente de su situación legal: en caso de urgencia; en todo aquello referente al embarazo, parto y postparto; y en los menores de edad, que tienen garantizada la atención en “igualdad de condiciones con los ciudadanos españoles”.

La instrucción 10/2012 del CatSalut⁹⁹⁵ introdujo un criterio más amplio y dos niveles de cobertura para personas extranjeras no aseguradas, condicionados básicamente por el padrón. Simplificando mucho, en función del tiempo empadronado se accedía a una cobertura menor (Nivel 1, hasta un año) o mayor (Nivel 2, a partir de 1 año). En este sentido, el marco normativo catalán permitió el acceso de personas inicialmente excluidas por la normativa estatal, aunque sin estar exento de problemas, en general y específicamente para la población de estudio (y otras). Por ejemplo, por la interacción de ambos marcos legales, la población rrom rumana se ha encontrado con dificultades añadidas: exigencia del certificado de residente comunitario, trámites en el INSS español y rumano para certificar su grado de cobertura, etc.

Más importante aún, al establecer como criterio central el padrón, siguió dejando fuera, entre otros, perfiles que no han podido acceder al mismo, aun habiendo residido durante años. Paradójicamente, y este es el punto en el que más quiero insistir, es precisamente en los tres supuestos positivos recogidos en el RD 16/2012 donde se han dado más contradicciones, falta de información y dificultades de acceso. Dicho de otra manera: la normativa catalana ha sido en general más garantista (al extender la cobertura a personas empadronadas) y sin embargo lo ha sido de facto menos para aquellas en especial vulnerabilidad y sin padrón (que sí tiene en cuenta la normativa estatal). Se entenderá mejor con la siguiente tabla:

⁹⁹⁴ Es decir, simplificando mucho, que no han cotizado, no están cubiertas por otro sistema de salud (de otro país), etc. La lógica es coincidente con la del certificado UE del que ya hablé: ofrecer acceso a ciudadanía y derechos fundamentales sólo a aquellos que no sean “una carga” para el estado del bienestar.

⁹⁹⁵ Posteriormente ha habido otras, en que no entraré para no alargarme, pero que tampoco han resuelto varios de los problemas de acceso. Para información al respecto recomiendo la lectura de los informes y campañas de la PASUCAT (Plataforma per una Atenció Sanitària Universal a Catalunya): <http://lapasucat.blogspot.com.es/>. Además el trabajo realizado desde ésta, incluida no sólo la presión política sino de creación de grupos de acompañamiento y otras acciones, merece reconocimiento.

	Normativa catalana	Normativa estatal
Con Padrón	<u>Continuista/positivo:</u> - Apuesta por la acreditación si se está empadronado, aunque con limitaciones (y condiciones suplementarias para comunitarios)	<u>Cambia/negativo:</u> - Privilegia la condición de asegurado/no asegurado. Enorme paso atrás en la universalidad.
Sin Padrón	<u>Continuista/negativo:</u> - No acreditación (excepto vías específicas con un despliegue muy limitado), pero en teoría se atiende en situaciones especiales.	<u>Continuista/positivo:</u> - “Acceso en igualdad de condiciones” en urgencias y colectivos especialmente vulnerables (menores y embarazadas).

Situación en 2014 del marco legal para la acreditación sanitaria (elaboración propia)

Vemos, por tanto, que en comparación con la situación previa a 2012, la normativa catalana ha hecho un esfuerzo por el continuismo (seguir dando el peso al padrón, ampliamente obtenible y por tanto más universal) mientras la estatal ha dado un paso atrás (planteando que ya no es suficiente). Sin embargo, el único elemento en que el marco estatal ha sido positivo ha sido subsumido en el marco catalán desde la asunción (errónea, aunque diría que poco casual) de que el padrón es siempre accesible; algo que, como ya expliqué, es falso. En esta combinación de marcos la población rrom rumana en Catalunya es de las más afectadas: con segmentos importantes sin padrón y en situación de exclusión, mayores requisitos por ser comunitarios, una proporción alta de embarazadas/menores (y al no respetarse en la práctica los supuestos especiales en el marco estatal), han recibido la peor parte de ambas legislaciones⁹⁹⁶.

Lo anterior no se entiende sin retomar la **“confusión” entre acreditación y acceso/atención**. La administración catalana ha defendido que respeta y cumple también la atención en urgencias y, sobre todo, la de menores y mujeres embarazadas, sea cual sea su situación documental. Sin embargo la atención en sí misma, en los centros sanitarios, dista de ser ideal en la práctica, y aunque se dé, sobre todo se ve afectada por el hecho de que se haga sin acreditar. Es decir, generalmente se va atendiendo pero sin iniciar el acceso a la TSI mientras no se cumplan los criterios “normales” (sobre todo el padrón).

La clave está en lo siguiente: ¿se ha atendido y atiende “en igualdad de condiciones” (como establece el marco estatal que debe hacerse) sin una TSI? La respuesta es no: se dan constantes situaciones de discrecionalidad y el propio sistema está tan centrado en la acreditación que no realiza una atención consistente sin ella⁹⁹⁷. No sólo existe una falta de actitud proactiva por parte de los servicios, sino mensajes “disuasorios” y/o, incluso, negativas a la atención. Recogimos testimonios –y observamos casos - en la investigación de salud, como el siguiente (2009), de una mujer de 20 años originaria de Țândărei:

⁹⁹⁶ Me resulta algo difícil de compartir, en ese sentido, lo que recoge Sordé (2010:99): *“Even though people must register with the local authorities to gain access to the health services, in practice this requirement is often ignored – not only for children but for adult Romani immigrants as well. Moreover, every interviewee mentioned access to health services in positive terms.”* Aun asumiendo que en 2009-2010 la situación pudiera ser ligeramente mejor, pocas veces se ha ignorado el requisito del padrón para la acreditación (salvo en la vía “por exclusión” mencionada antes). Otra cosa es que se atendiera en una parte significativa de los casos, pero en condiciones lejos de las ideales, como explicaré enseguida.

⁹⁹⁷ Aunque no dispongo de datos actualizados, también era muy visible en 2009: de quienes poseían TSI (aproximadamente la mitad), sólo un 16.7% mencionaron tener dificultades para acceder a los Servicios Públicos de salud, mientras se incrementaba al 90% en aquellos que no disponían de ella (López y Sàez, 2009:163). No obstante, puede tener también que ver con otros factores: por ejemplo, que parte eran hombres que efectivamente no tenían acceso más que a atención urgente; o que un mayor tiempo de estancia suele implicar tanto la obtención de la TSI como un mayor conocimiento del sistema y dominio de la lengua, lo que podría hacer que la percepción de dificultad fuera menor.

“(…) Cuando fui a visitar a mis hijos en el ambulatorio me han dicho: esta vez voy a ver qué tiene el niño pero la segunda vez no vengas porque no voy a hacer nada. Me ha dicho que no vuelva hasta que no tenga la tarjeta sanitaria. Yo le he dicho que no estoy empadronada y me ha dicho que busque a una amiga, si no, no vengas. Hace dos semanas he cogido la tarjeta sanitaria de una amiga que tiene una hija también de 3 años, cuando tenía la varicela. Porque mi hija tenía la muela hinchada. El médico del ambulatorio me ha dicho esto me ha dicho que no le molestaba la muela, tenía aquí algo, ha comido algo y con los dientes se ha mordido. (...) Y yo pienso que como en tu país no hay nada, como tu país donde has nacido y has vivido. En Rumanía mejor porque allí pagas a los médicos y te tratan muy bien porque le pagas pero aquí si no tienes tarjeta no puede hacer nada”⁹⁹⁸

No es algo que haya dejado de pasar después (si bien de forma más sutil cuando un profesional está delante; cuando se da una mayor observancia de los derechos), y ciertamente no puede decirse que sea la norma. Pero tampoco es inhabitual que ocurra en un terreno abonado para la arbitrariedad, frecuentemente confuso excepto en los procedimientos “estándar”, y más preocupado por controlar accesos y acreditaciones que por las posibles consecuencias de la falta de éstas. A mi juicio, **hay al menos dos factores que pueden contribuir** a que sea así: primero, la falta de consecuencias que para el sistema tiene la no atención: muchas veces, aunque no se atiende correcta o suficientemente, los efectos se dan fuera, de forma invisible y no retornan o lo hacen de forma que la responsabilidad se diluye. Más aún, cuando los afectados no siempre disponen de herramientas suficientes para hacer valer sus derechos o pedir cuentas por los perjuicios causados, y menos sin soporte. Segundo, que el propio sistema parece penalizar la “apertura” y la flexibilidad: en algunos centros existen dinámicas de gestión y evaluación “puntuán” negativamente, por ejemplo, si se envían a la central solicitudes de acreditación incompletas o que no cumplen los requisitos. En un modelo de “competitividad” y “austeridad” como el que comentaba antes, esto favorece sin duda que se adopten las instrucciones más conservadoras posibles.

Por tanto, las razones son variadas y no pasan por responsabilizar únicamente al personal administrativo, saturado y zarandeado constantemente por cambios legales e instrucciones contradictorias. Exceptuando casos concretos de claro racismo, que también se dan a veces, en el acceso y la atención posterior: por explicar sólo uno, un pediatra, con una actitud despectiva y expresando abiertamente que *“estas familias se quejaban por nada”*, hizo una exploración muy deficiente a una menor que, a mi juicio, al de otros profesionales y al de sus padres, parecía tener un problema de desarrollo. Concluyó tras casi ni mirarla que no le pasaba nada, pero posteriormente se confirmó en un ingreso hospitalario que tenía un problema neurológico de cierta gravedad⁹⁹⁹. Sin embargo, **son muchos otros los problemas** encontrados en este sentido durante el TC y la intervención. Por citar algunos:

⁹⁹⁸ Después hablaré de las TSI “compartidas”. El otro elemento, en el que no entraré, es el de la percepción de un mejor servicio “si se paga” en coherencia sobre todo con las vivencias en Rumanía (pagos informales, cobertura deficiente, etc.). En este sentido sorprende hasta cierto punto que el recurso a servicios privados no haya sido mayor, pero sería largo entrar a las razones.

⁹⁹⁹ Podría citar muchos más: en uno, un enfermero encargado de las curas a un chico le dio a él y a sus padres una nota manuscrita para que la entregara en recepción (asumiendo que no sabían leer) en la que pedía que asignaran profesional, pero *“por favor a él no”*. En otro, acompañé a una mujer, que vivía en un asentamiento, a iniciar la revisión de embarazo (a la que no pudo acceder previamente). Después de entrar sola, por problemas de comunicación se me pidió que me incorporara a la consulta. No hablé inmediatamente, y ante mi sorpresa la comadrona me confundió con su marido. Siguió rellenando la ficha mientras hablaba en

- 1) La inercia hacia el requerimiento de la TSI (información, carteles) se mantiene por parte del personal que hace la primera acogida. Aunque no suele ocurrir en casos urgentes o graves, para otros sí produce a veces dificultades en el acceso, que se puede llegar a posponer hasta que la persona vuelve con “los papeles” (cosa que en los casos de los que hablo rara vez puede ocurrir). Además sin TSI es imposible la solicitud de cita por parte de los canales previstos (telefónico, internet, etc.).
- 2) Una vez accedida la consulta, existen barreras burocráticas para realizar un itinerario normal. Por poner un ejemplo, un menor sin TSI con un esguince fue atendido en un CAP pero no se le podía programar una prueba de diagnóstico no disponible en ese centro, porque carecía de CIP¹⁰⁰⁰. También enormes dificultades para hacer derivaciones o un seguimiento normalizado: por ejemplo, tras una atención hospitalaria por una urgencia, se dirige muy habitualmente a la persona para el seguimiento posterior en el CAP más cercano al domicilio, que se dificulta enormemente sin TSI. Otros problemas asociados son por ejemplo la necesidad de pagar el precio completo de la medicación recetada (algo frecuentemente difícil en las situaciones de precariedad que viven las familias rrom).
- 3) Se da una fragmentación de la información y los expedientes, centralizados en torno a la TSI/CIP. Aunque se haya atendido localmente en un CAP, en ocasiones he observado cómo parece ser mucho más difícil o imposible acceder al historial o a determinadas pruebas porque la persona no figura en el sistema. A esto se añade el efecto perverso de que a veces se comparta TSI para superar las barreras de acceso, algo que, además de muy peligroso¹⁰⁰¹, contraviene totalmente principios centrales del propio sistema (pero paradójicamente es causado fundamentalmente por el mismo).
- 4) Finalmente, al limitar la atención sin TSI sólo a ciertas condiciones, se han dado a veces situaciones de grave arbitrariedad y falta de continuidad: por poner un ejemplo entre muchos, en una ocasión una mujer embarazada sin acreditar no fue atendida en un CAP por un problema gastrointestinal agudo (diarrea, vómitos, etc.) al considerarse que no “tenía que ver” con el embarazo, que es a lo que tenía derecho. Un derecho que además se difumina para la madre, una vez pasado dicho periodo (aunque teóricamente se traslade al recién nacido) y que por tanto dificulta tratarla de afecciones que también pueden influir en la salud de éste.

bajo despectivamente sobre la “irresponsabilidad”, la “suciedad” y un largo etcétera. Es una pena no poder recoger aquí su expresión cuando después me preguntó, hablando alto y vocalizando mucho, “*Y usted, ha-bla un po-co de español?*”) y le dije que perfectamente, y que de hecho estábamos realizando un estudio sobre la discriminación en el acceso a la salud.

¹⁰⁰⁰ Código de Identificación Personal. Según la propia web de Catalunya es el conjunto de reglas (expresadas con números y/o letras) que, de forma individual y unívoca, permite identificar a cada persona asegurada.

¹⁰⁰¹ Aunque no se haya dado diariamente, ha habido suficientes casos como para considerarlo seriamente. Comentaré sólo uno: el de un hombre que, por miedo a no ser atendido, acudió a un hospital con la TSI de un familiar. En el historial de éste constaba una afección crónica por lo que ciertas pautas terapéuticas que podían aplicar en el caso del primero no podrían utilizarse. Aparte eran de grupos sanguíneos diferentes. Durante la derivación a otro centro se explicó (primero a ellos, luego a los profesionales) y ello permitió tratar la afección (finalmente leve) sin estos riesgos. En algunos casos este tipo se ha prevenido, de hecho, por la intervención de profesionales que estábamos cerca, pero que al mismo tiempo presionábamos para forzar la atención. Fuera de dicha detección puede estar ocurriendo ahora mismo sin que nadie prevea sus graves consecuencias.

Insisto de nuevo en que estos problemas no se dan únicamente con personas adultas no acreditadas (por no tener padrón, entre otras razones) que, tal y como está dispuesto en el marco legal, no tendrían derecho a la atención más que en urgencias (lo cual, en todo caso, es también aberrante). Al contrario, ocurre y ha ocurrido de forma persistente con segmentos especialmente vulnerables (menores y mujeres embarazadas, y en exclusión) que el marco estatal sí ha establecido durante todos estos años –y sigue estableciendo– que deben tener una atención en igualdad de condiciones sea cuál sea su situación legal. Resulta difícil de entender, por tanto, que más allá de debates jurídicos o complejidades de gestión **no se haga todo lo posible por garantizar que dicha atención se realiza efectivamente** y con todas las garantías¹⁰⁰². Y resulta difícil sobre todo porque la medida es teóricamente sencilla y en tanto prevista dentro del ordenamiento sólo depende de la voluntad política: acreditar con TSI, sin poner trabas e inmediatamente, a aquellas personas que según el marco legal tienen derecho a dicha atención (incluso aunque fuera sólo mientras lo tengan); lo que no quiere decir que no deba seguir cuestionándose ese mismo marco, en la medida en que ha dejado persistentemente fuera a muchas otras.



Envase de un fármaco en un asentamiento chabolista en Barcelona. Septiembre 2008

Algunos retos en el acceso a la salud de la población de estudio

Estos problemas no son exclusivos, ni mucho menos, de la población rrom, por muchas de las razones combinadas que he ido desgranando. Pero ésta parece haberlas sufrido en una proporción mucho más elevada que otras y de una forma bastante focalizada en determinados territorios. No estamos hablando ni de una población más demandante que la general ni de unos números elevadísimos para el total de Catalunya (quizás unos cientos de casos, a lo sumo pocos miles¹⁰⁰³), pero sí de una situación persistente en el tiempo y de la que las administraciones sanitarias han tenido noticia por diversas vías.

¹⁰⁰² Más aún cuando, jurídicamente, lo establecido en una legislación estatal podría ser superado por otros niveles “inferiores” (como el marco catalán, al extender el acceso a personas no aseguradas) pero no al contrario; es decir, vulnerando un derecho sí recogido en una legislación de mayor rango. En todo caso el padrón, causante fundamental de los problemas en el acceso durante años, evidencia claramente que determinados intereses pueden pesar más que el respeto al marco legal, como ya expliqué.

¹⁰⁰³ Haciendo una estimación totalmente tentativa, a partir de las ya muy tentativas cifras que proponía en el capítulo 6 y 8: 12.000 personas rrom rumanas inmigradas en Catalunya, de las cuáles pongamos que un 30% no tenga empadronamiento, son 3600. De ellas, un 40% de menores serían 1.400 personas, a las que habría que sumar a las mujeres embarazadas en cada momento. No obstante, como dije ha habido periodos de relativa apertura con lo que quizás hasta la mitad de esas personas podrían tener TSI (aunque puede que no válida en algunos casos con las nuevas normativas), por lo que el número podría ser sensiblemente menor.

Es algo que, como se ha demostrado repetidamente, repercute incluso en términos de coste (ya no sólo del paciente, sino del propio sistema): un no acceso, o uno sin garantías (p.ej. a Atención Primaria), se acaba convirtiendo frecuentemente en un problema más grave que puede acabar en ingreso hospitalario.

Sin embargo ante ello, como suele ocurrir –no sólo en éste ámbito ni con ésta población–, el planteamiento no ha sido el de establecer un criterio claro y suficientemente inclusivo, sino tratarlos como casos aislados que se solucionan –cuando se detectan y cuando se acepta hacerlo, que no es siempre– por vías alternativas, temporales y fácilmente revertibles. Si observamos algunos datos cuantitativos, como siempre parcialmente representativos de la situación, es fácilmente discernible que dicha caracterización como “error puntual” que suele hacer la administración sanitaria no es tal:

Disponibilidad de Tarjeta Sanitaria (TSI)

		Frecuencia	Porcentaje	Porc. válido	Porc. acumulado
Válidos	Sí	25	29,4	30,5	30,5
	No	50	58,8	61,0	91,5
	Tarjeta limitada en prestaciones	7	8,2	8,5	100,0
	Total	82	96,5	100,0	
Perdidos	N/F	3	3,5		
Total		85	100,0		

La tabla recoge solamente datos de adultos, desde 2007-2008 hasta hace pocos años. No obstante, un **porcentaje de casi un 60%** (mayor, si se suman las TSI limitadas en prestaciones¹⁰⁰⁴) y aun cuando algunas personas hayan podido obtener la TSI después, es altísimo¹⁰⁰⁵. El TC cualitativo indica que probablemente el porcentaje global puede haber sido menor, pero también que han existido segmentos que, residiendo durante años, nunca han conseguido una TSI; y que las proporciones no sólo no han mejorado sino que se han mantenido e incluso empeorado, al menos hasta recientemente. Si eso –y sus consecuencias– resulta aceptable en el marco de un supuesto estado del bienestar desarrollado es algo que, más que a mí, creo que corresponde responder a los responsables de que ocurra¹⁰⁰⁶.

Los retos –ahora hablando ya de salud en general– no son pocos; y aunque no se solventan “mágicamente” con la obtención de una TSI, sí podrían ser abordados de una forma mucho más articulada y con muchas menos inequidades y distorsiones burocráticas, de contar con ella. Menciono sólo algunos, aunque brevemente y desde una orientación más centrada en la intervención:

¹⁰⁰⁴ Nos referíamos en aquel momento a las tarjetas con la asignación de médico/equipo que se proporcionaban en los CAPs, que de hecho no pueden considerarse ni TSI pero sí que proporcionaban, al menos, un mínimo acceso local en dicho centro.

¹⁰⁰⁵ Es importante precisar también que de entre todos los casos recogidos cuantitativamente, al indagar sobre los motivos de la no obtención, sólo uno ignoraba que tenía derecho teniéndolo efectivamente.

¹⁰⁰⁶ Que en este caso, por mucho que se hayan diluido en un contexto de multigobernanza, son claramente los ayuntamientos (por no empadronar), la Generalitat de Catalunya (entre otras cosas, algunas compartidas con el gobierno estatal, por no articular vías para la acreditación) y el Gobierno de España (por imponer cada vez más modelos restrictivos en cuanto a financiación, documentación, universalidad y cobertura).

1. El contacto con los servicios sanitarios frecuentemente se reduce a urgencias o problemas agudos, algo dependiente, aunque no sólo, de la falta de acreditación: como ocurre con otras poblaciones - incluida la mayoritaria- no es inhabitual que se perciba que la salud es sólo la ausencia de enfermedad, se actúe en función de síntomas incapacitantes y el tratamiento se reduzca o abandone cuando desaparecen. La prevención y el trabajo en torno a la enfermedad crónica o el mal uso de tratamientos sigue siendo central, algo que se dificulta mucho sin acreditación y accesibilidad plena. En parte de los casos tampoco se da seguimiento del embarazo para toda la gestación (Sàez y López, 2012).
2. Además, las urgencias habitualmente siguen siendo hospitalarias –sobre todo cuando no hay otra vía de acceso-. El contacto con los CAP es menos frecuente del deseable y sólo se utiliza de manera prioritaria cuando hay mucha estabilización (de vivienda, p.ej.), de la relación y/o cuando se dan planteamientos e intervenciones de proximidad¹⁰⁰⁷. Este uso de urgencias puede conducir, como apunta Sanjuán (2007: 124), a una atención inadecuada de situaciones relevantes por el simple hecho de no ser emergencias, la falta de acceso a otras prestaciones básicas del sistema y a la derivación a los Servicios de urgencias de casos que no les corresponden y la consecuente saturación (que además dificulta fomentar su buen uso).
3. El uso de la Atención Primaria se ha limitado, en muchos casos, a un contacto esporádico, sólo cuando aparece un problema y no más pautado. De forma relativamente frecuente, se da en la Atención Continuada de los CAP y no a partir de citas, y por tanto con el profesional asignado. Ese uso, no siempre ajustado al carácter/gravedad de las cuestiones de salud consultadas, responde tanto a un desconocimiento del sistema, la manera de pedir cita o aspectos relacionados con la comunicación, como al propio contexto que rodea a la población, sus posibilidades de acceso y su interpretación de la enfermedad. Se combina además con la imagen de esta población y los canales que se consideran “adecuados” o efectivos para ella: p.ej., en una situación con un administrativo, y sin haber una petición de atención inmediata ni una evaluación del problema por el que consultaba, una madre rrom fue derivada directamente a atención continuada, en lugar de programarle una cita. Ello implicó, además, una percepción negativa por parte del personal que la atendió después (y el refuerzo de la imagen de su mal uso del sistema), por utilizar un servicio de urgencias para algo que no lo era.
4. Lo anterior se expresa aún más, entre otros, en protocolos pediátricos estrictos, pautas de vacunación intensivas o calendarios que por diversas razones –p.ej. el número de hijos/as- pueden acumularse. Es habitual que su seguimiento, o su puesta al día tras un itinerario migratorio de cierta temporalidad o precario, impliquen una sobrecarga difícilmente asumible en una situación de subsistencia diaria.

¹⁰⁰⁷ Por dar un dato, aunque no proporciona mucha información (sólo con adultos y en un contexto sin total accesibilidad), la media de consultas a centros sanitarios entre los casos de los que tengo datos cuantitativos fue de 2.05 al año. Lo que sí puedo confirmar a partir del TC es que de ellas muchas tenían que ver menores de edad y que las urgencias hospitalarias ocupan un lugar destacado.

5. Hace falta trabajar mucho más intensamente ámbitos y determinantes de salud como alimentación, salud mental o laboral, consumo de tóxicos o dependencias¹⁰⁰⁸, ETS y otras enfermedades infecciosas. También la salud reproductiva, contracepción e IVE, difíciles de abordar si no es desde la proximidad y el trabajo comunitario. Las campañas o materiales estandarizados simplemente no llegan¹⁰⁰⁹.
6. La estancia hospitalaria a veces genera alarmas, tanto por conductas percibidas como de riesgo y que contravienen protocolos, como por el impacto de una presencia a veces más elevada de lo habitual y “poco ordenada” en situaciones graves de salud. Las familias tienen la percepción de que son pautas ajenas, que no se pueden negociar (como ocurre a veces en Rumanía, con pagos informales) y excesivamente rígidas, no permitiendo poner en práctica fuertes obligaciones comunitarias que son, de hecho, mucho más importantes para la subsistencia cotidiana que el generar cierta molestia.
7. En ocasiones existe un desconocimiento de los profesionales de comportamientos, pautas o contextos que podrían dar pistas sobre la manera de abordar la situación. Se parte de una orientación poco adaptada, hacia un “usuario tipo”, con rigideces y exigencias poco asumibles, que sin una negociación fundamentada de ciertos aspectos refuerzan la sensación de incumplimiento. Por el contrario, no es inhabitual que las familias rom perciban las pautas y su propia base como abstracciones que poco tienen que ver con su vida, valores o situación, sobre todo cuando no se da el espacio para reforzar el vínculo con el personal.

Habría muchísimo más que hablar sobre la vivencia de la población sobre su salud, al respecto de los servicios y su aproximación a los mismos; o itinerarios terapéuticos alternativos, creencias sobre los cuidados, la gestación o la crianza, etc.: para la mayor parte me remito de nuevo a López y Sàez (2009). También sobre la incidencia de otros factores, que ya tratamos allí: familia, autoridad, religión, vivienda, situación económica y legal, etc. No obstante, cada vez es más claro que **por muchos avances que la comunidad pueda y deba acometer** –y en algunos se ha avanzado claramente- y **por muchos elementos culturales propios que puedan incidir** (incluso en el acceso), en términos generales **es falso que estos últimos proporcionen una explicación suficiente para la exclusión y la escasa relación con los servicios de salud**. Y lo digo ya no sólo como etnógrafo, sino como alguien que ha hecho cientos de acompañamientos para la acreditación y la atención y que ha observado como posibles aprendizajes, aproximaciones mucho más “normalizadas” del estereotipo esperado y vivencias positivas se acaban truncando, entre otras cosas, por un sistema en ocasiones demasiado rígido, cortoplacista y exclusor.

¹⁰⁰⁸ Ya hablé del consumo de tabaco/alcohol (preocupante, aunque modulado por aspectos religiosos). Respecto a otras sustancias, es buen lugar para volver a repetir que el consumo es bajo, aunque existen retos importantes, y no sólo con las ilegales: uno de ellos, al que se le está prestando muy poca atención, es el consumo excesivo de bebidas “energéticas”.

¹⁰⁰⁹ Básicamente porque no están adaptados para ello. Y no se trata, como se suele pensar, de una cuestión meramente lingüística. De hecho diría que tiene, en comparación con otras (canal, accesibilidad, nivel de confianza en la institución, alfabetización, nivel educativo formal, etc.) un peso relativamente bajo.

Un ejemplo (la vacunación) y algunas reflexiones finales

Esa falsa univocidad de “lo cultural” puede verse un tema sensible como **la vacunación**, sin duda relativamente problemático durante estos años. Por una parte, por los problemas de acceso ya mencionados, que erráticamente han supuesto una mayor facilidad o dificultad en la detección y acceso a la consulta. Por otra, por ámbitos asociados como la escolarización, que trataré en breve. En conjunto, en números bastante coherentes con el TC cualitativo, cerca de la mitad (48.3%) de los casos registrados cuantitativamente (58) seguían completamente el calendario de vacunación catalán para sus hijos/as, frente a un 12.1% que no¹⁰¹⁰. Un 39.7% lo seguía parcialmente, bien porque se estaba revacunando (o poniendo las que faltaban), bien porque se había interrumpido, por razones diversas. Ciertamente existen aspectos percibidos como problemáticos sobre la vacunación, y no son independientes del seguimiento:

Problemas con la vacunación x seguimiento

		Seguimiento del calendario de vacunación de los niños			
		Sí	No	Parcialmente	Total
¿Tiene problemas con la vacunación?	Sí	4	7	17	28
	No	23	0	3	26
	Total	27	7	20	54

Como cabría esperar, las familias que no expresan problemas son las que siguen el calendario en mayor medida y lo mismo ocurre en el sentido inverso¹⁰¹¹. No obstante, son mayoría las que, aun expresándolos, lo siguen parcial o totalmente; y lo que más me interesa destacar es la concreción de dichos problemas, **los motivos mencionados**. Como se ve en la tabla, pueden establecerse diversas categorías: razones que en principio tienen que ver con la migración, con pautas socioculturales y otras.

Problemas con la vacunación (respuesta múltiple)

	Recuento	% sobre el total ¹⁰¹²
Miedo por parte de los padres hacia la administración inyectada	14	29.9%
Otras dificultades vacunación	14	29.9%
Dificultad para saber si están vacunados en origen	10	18.5%
Opción por vacunación en origen	10	18.5%
Escasa valoración de la importancia de la vacunación	9	16.6%
Dificultad para gestión permiso con autoridad familiar competente	3	5.5%

¹⁰¹⁰ Lo que tampoco implica que no estuvieran vacunados, sino que no lo habían hecho aquí o no había constancia: muchos habían seguido total o parcialmente el de Rumanía, por pasar la mayor parte de su infancia allí o llegar hace poco. También el seguimiento suele ser más estricto en edades tempranas y más variable después, en parte influido por la movilidad o el asentamiento precario en destino. Para éste y otros aspectos sobre vacunación remito de nuevo a López y Sàez (2009: 223-228)

¹⁰¹¹ El total es menor, sobre todo, porque aunque se preguntó sobre la actitud también quienes no tenía sentido preguntar por el seguimiento (sin menores a su cargo), lo opuesto no siempre fue posible: en algunos casos se observó si se hacía el seguimiento, pero no se formuló la pregunta sobre las actitudes.

¹⁰¹² Tanto de quienes expresaron problemas como de quienes no (54 casos). Cada caso expresa respuestas independientes para cada problema, dando un panorama de las más relevantes. Como en otras variables (problemas con escolarización, motivos para migración, etc.) las categorías fueron obtenidas a partir de la observación, y afinadas al aplicar el instrumento.

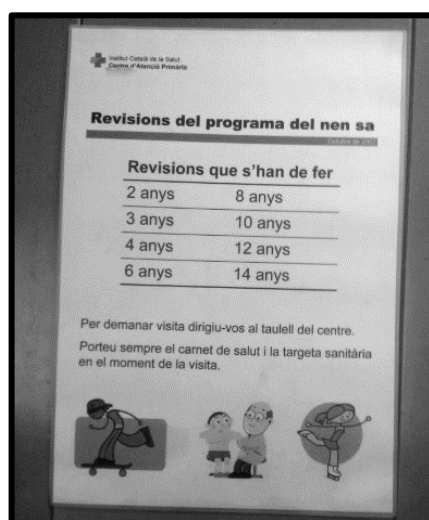
Ya comenté que no siempre las familias disponen de documentación y que las pautas familiares (con menores en origen, al cuidado de sus abuelos/as) y de movilidad, pueden provocar que las vacunas se hayan puesto en origen o en terceros países. Por otra parte, aunque el miedo a la administración inyectada haya sido común, pocas veces implica un rechazo frontal a la vacunación y generalmente es trabajable de forma fácil en consulta o fuera de ella, desde la proximidad. Ciertamente la escasa valoración de la importancia de la vacunación o las dificultades para gestionarla con una persona que ostente la autoridad (si ésta es desfavorable, lo cual tampoco tiene por qué ser la norma) pueden ser aspectos más complejos de abordar¹⁰¹³. Y faltaría por mencionar el “otros problemas”, a la cabeza junto al miedo a la inyección, y que aunque en algunos casos, como recogimos en 2009, tiene que ver con miedo a posibles efectos secundarios, rumores u otro tipo de creencias, en la mayoría hablaba precisamente del acceso, la acreditación y el protocolo en sí. Los más frecuentes eran ser sobrepasados por la cantidad de citas y servicios, o, simplemente, las dudas a la hora de aproximarse al servicio cuando previamente habían comprobado que ni ellos (ni sus hijos/as¹⁰¹⁴) tenían un derecho pleno al mismo sin una TSI.

Un ejemplo: el de una pareja con 4 hijos en Santa Coloma que –después de meses sin TSI- consiguieron acreditarlos. Los menores habían llegado hace poco (lo que implica muchas otras “puestas al día”, como en escolarización). Las consultas de pediatría se iniciaron por una demanda de atención oftalmológica. A partir de ahí, se programaron revisiones (no habían sido atendidos antes) y, al detectar diferentes coberturas, pautas de vacunación o revacunación. Generó, en un plazo de pocas semanas, infinidad de visitas: a veces conjuntas, a veces sólo de uno o dos de los menores; con la pediatra, la enfermera o ambas; con ritmos diferentes, marcados por sus edades, exploraciones preceptivas, las vacunas que debían ponerse y su disponibilidad, además de por el motivo de consulta inicial; varias veces en la misma semana e incluso día, en horarios distintos, en ocasiones colisionando con los propios cuidados, la escuela y/o la subsistencia¹⁰¹⁵. Sin soporte familiar –si bien eso tampoco es habitual-, y aunque la actitud y valoración de la familia eran muy positivas, al igual que la atención de los profesionales, se vieron frecuentemente desbordados por el proceso.

¹⁰¹³ Aunque también hay que decir que la primera –es decir, la escasa valoración de la vacunación- encuentra defensores y practicantes con un argumentario mucho más consolidado en segmentos de la población mayoritaria que no están precisamente excluidos, ni en situación de marginación y/o con bajo nivel educativo formal. La segunda -la de una autoridad que desaconseja vacunar- no aplicaría tanto, a no ser que hablemos de su “gurú new-age” o similar. Sería largo entrar aquí al debate, pero no puedo dejar de decir que me parece un fenómeno muy preocupante, clasista e insolidario. Lo que sí tiene sentido destacar es el contraste que hay entre el trato a unas y a otras: mientras familias “bienestantes” no romen parecen poder defender, hasta cierto punto, su “derecho” a la desescolarización y la no vacunación, a las familias rrom se les exige, señala y penaliza por ello.

¹⁰¹⁴ En concreto, la acreditación a menores no empadronados estuvo en la práctica bloqueada varios años, desde que desapareció la vía de “exclusión social” hasta que, ante reclamaciones a CatSalut, se articuló en 2013-2014 una vía muy específica (sólo ciertos territorios, con acompañamiento e intervención de los TS de los CAPs, condicionada a escolarización y seguimiento, al menos en un inicio). No obstante su accesibilidad ha sido igual de frágil que la de cualquier vía paralela, al depender no sólo de que haya voluntad de mantenerla, sino de la intervención y continuidad de actores externos: una familia que se aproximase autónomamente a un CAP e intentase acreditarse por la vía “normalizada” probablemente seguiría sin poder hacerlo. La inestabilidad en los programas del tercer sector orientados a esta población (al menos en estos últimos años), está incidiendo por tanto directa y claramente en la capacidad para acreditarse.

¹⁰¹⁵ P.ej., porque si sólo hay que ir con dos niños de corta edad, la pareja debe quedarse cuidando del resto, perdiendo los ingresos de ese día. Es asumible en una situación puntual, urgente o percibida como de especial gravedad, pero más difícil cuando ocurre repetidamente en un plazo corto de tiempo.



Cartel informativo sobre revisiones en un CAP. Octubre 2014.

Podría hablarse en términos parecidos **de otros temas** (como el seguimiento del embarazo, el uso de urgencias, el abandono de itinerarios terapéuticos, etc.) en los que en mayor o menor medida encontraríamos también esa **interacción múltiple de motivos y factores**. Y obviamente no quiero decir que itinerarios y protocolos deban relajarse, en lo que necesitan de ser estrictos para ser efectivos; pero sí que deben tener más en consideración, particularmente en situaciones vulnerables –como de hecho algún personal ya hace, a costa de su tiempo e incluso contra la orientación dada por el propio sistema- otros factores que pueden acabar teniendo una incidencia muy significativa. No deja de ser paradójico que, visto lo visto, **se insista en explicaciones centradas en la propia población**, omitiendo las barreras y centrándose más en pautas socioculturales -o en la voluntad- que en la concurrencia de un conjunto amplio de factores. Se puede observar en noticias como las que analicé:

La creciente movilidad de los ciudadanos entre países y la existencia de grupos de población no vacunados explican el repunte de la enfermedad. [...] "Si se concentran los individuos susceptibles, como es probable, en comunidades especiales como las religiosas o familias antivacunas, la cosa cambia, y puede transmitirse la enfermedad". Con pocos infectados se produce un brote y la infección se extiende. "La cobertura vacunal de familias gitanas de origen rumano en Francia no llegaba al 15%" (*Los casos de sarampión se multiplican por diez en un año*. LV, 16/01/2012)

"Sin embargo - apuntan los médicos-, dicha comunidad no se integra en el sistema sanitario, razón por la cual los niños crecen, por ejemplo, sin vacunarse. Acuden al hospital cuando tienen un problema agudo - explican-, lo solucionamos y luego no siguen las indicaciones que les damos." (LV, 16/05/2004)

En ambas, aun describiéndose algo que ocurre –hasta cierto punto-, y obviamente habiendo también otras causalidades, desaparece totalmente la socioeconómica o legal: se **señala directa o indirectamente a la población rrom**, por un lado, como la responsable más visible¹⁰¹⁶ de ejercer una movilidad que puede ser perjudicial (cuando ese 85% no vacunado en Francia probablemente no lo está en buena parte por exclusión); por otro, de “no integrarse” en un sistema sanitario que como vimos les ha negado repetidamente la entrada. Y conste que las anteriores son dos de las noticias más equilibradas: pueden

¹⁰¹⁶ Aunque en la noticia también se mencionan a la antivacunas, la gitana rumana es la única de la que se dan datos, y la única población extranjera mencionada (siendo un porcentaje ínfimo de ésta).

encontrarse más ejemplos en el anexo, y son frecuentes las que ni buscan fuentes (menos aún entre la población) u ofrecen datos. Es grave que sea así, y que se haga además como parte de una tendencia global que recurre a imaginarios negativos: por ejemplo, el estereotipo de la explotación, el no cuidado o la no preocupación por los hijos (o por su propia salud), algo totalmente falso como tendencia general¹⁰¹⁷:

En su contra sí puede afirmarse que los niños crecen sin control sanitario - por ejemplo, no se les vacuna- y con el sueño alterado, para no entrar en cuestiones éticas como su utilización como eslabón último de un negocio de mendicantes organizados. (LV, 17/5/2004).

El trabajo [...] ha permitido conocer con más detalle las formas de vida de este colectivo y especialmente algunos problemas relativos a la vivienda –viven amontonados en pequeños pisos y en pésimas condiciones–, salud –poco receptivos a la medicina preventiva, se calcula que su esperanza de vida es diez años menor– y de trabajo –malviven con trabajos esporádicos, pero la mayoría dependen de la mendicidad o la limpieza de los cristales de los coches. (*Benestar pide al fiscal que retire la tutela a las familias de 25 niños rumanos*. LV, 22/09/2005)

Estos **modelos explicativos** ayudan al descargo de la responsabilidad institucional (y social) en la no accesibilidad, haciendo desaparecer cualquier rastro de factor estructural que incida en la salud; y además colisionando no sólo con los propios planteamientos del sistema sanitario sino, más ampliamente, con el marco legal¹⁰¹⁸. Su otra faceta es seguir afirmando que el sistema sanitario es no sólo universal, sino totalmente accesible; y que aunque no lo sea formalmente en lo legal, acaba siéndolo en la práctica. Nada de lo anterior es consistentemente cierto para las familias con que he trabajado. Y no se trata de restar complejidad o exigir la perfección en la gestión de un sistema tan complejo como el sanitario; tampoco de no valorar avances o aspectos positivos que tiene o mantiene (y que las familias también valoran), incluida una mayor accesibilidad en comparación con otros contextos: pero de ahí a sacar pecho hablando de universalidad e ignorar los impactos persistentes en poblaciones vulnerables hay un trecho.

No estamos fundamentalmente, en definitiva, **ante un sistema abierto que “choca” con las pautas de un grupo**, sino ante barreras que no dejan espacio ni para que aquellas “distancias culturales” se expresen. La solución pasa entre otras cosas por una accesibilidad plena, recursos suficientes, trabajo comunitario y una adaptación equilibrada con la educación en el uso del propio sistema y sin vías paralelas. Siendo también perfectibles, un buen ejemplo son ciertas intervenciones en salud pública, como alguna relacionada con la tuberculosis que pude observar: incluso en situaciones de chabolismo y gran precariedad se hacía un esfuerzo enorme por la atención y la continuidad del itinerario terapéutico. En comparación, resulta poco menos que absurdo que como vimos no se garantice el seguimiento pediátrico a un menor de edad escolarizado, en un CAP situado a quinientos metros de su casa. Resulta absurdo a no ser que pensemos –porque puede dar para pensarlo– que, como en otros ámbitos, se da más prioridad a tratar los problemas que ciertos segmentos de población excluida “genera” que los que sufre.

¹⁰¹⁷ No sólo porque lo es para la inmensa mayoría de las familias, sino porque existen otras pautas que –aunque pueda debatirse si acaban siendo de cuidado o no– son vividas así por ellas. Y porque frecuentemente se las interpreta desde el desconocimiento o el estereotipo como conscientemente dañinas o reveladoras de desinterés: como acabamos de ver uno de los problemas –el miedo a la administración inyectada– está precisamente basado en una pauta de cuidado (sea más o menos justificable).

¹⁰¹⁸ En salud y otros temas. Basta pensar en cómo casa el no garantizar acceso o TSI, con programas como el de “Seguimiento del Niño Sano”, o con el marco legal de Derechos de la Infancia o de Protección al Menor.

11.1.2.- La educación: paradojas de un derecho (obligatorio) incumplido

Intento ser más breve en este ámbito, básicamente por tres razones: primera, porque aunque ha estado muy presente lo he trabajado comparativamente menos –etnográficamente, no en intervención-. Segunda, porque si bien ha sido objeto de bastantes reformas no ha visto modificado tan sustancialmente su acceso o marco de relación con las administraciones, que es lo que trato aquí. Por último, porque me centro en la educación obligatoria dentro del sistema público, en lo que atañe a menores de edad y su acceso: lo referente a las personas adultas lo abordaré en el capítulo sobre subsistencia (vinculado al acceso al mercado de trabajo). En todo caso, mi intención es **proveer de un panorama y mostrar un contraste respecto al ámbito anterior**. No tanto porque no existan dificultades -aunque puedan ser de orden diferente (por ejemplo, un peso menor de la documentación en el acceso)- sino sobre todo porque se da algo sustancialmente distinto que con la salud: **la contradicción entre un derecho y una obligatoriedad**.

La educación es, muy probablemente, **el derecho más invocado y el factor más señalado** como de avance en lo que tiene que ver con las poblaciones gitanas (y otras). Puede observarse a niveles locales, estatales o europeos; en planes, políticas, informes y proyectos; y en un amplio rango de propuestas, que van desde las aproximaciones más institucionales hasta las de organizaciones gitanas. Y sin duda, la escolarización (y la educación continuada) debe ser prioritaria a la hora de asegurar una incorporación social no sólo de los niños/as sino también de sus familias, a corto, medio y largo plazo. Las dificultades en lecto-escritura y el bajo nivel educativo formal¹⁰¹⁹, que todavía tienen un impacto significativo en las poblaciones con las que he trabajado, cierran más todavía el abanico de posibilidades y suponen un factor añadido de exclusión. Más aún, la escuela representa no sólo un lugar de aprendizaje y la posibilidad de hacer efectivo un derecho fundamental, sino también un espacio que puede construir relaciones sociales y comunitarias que favorecen el arraigo y la inclusión. En definitiva, la apuesta por la educación es clave para conseguir impactos duraderos en la situación de la población rrom.

No obstante, creo que **debe ser observado de una manera más crítica** –más lejos de un “lugar común”- de lo que se está haciendo: primero, porque a veces parece que las desigualdades en educación puedan entenderse o combatirse de forma aislada, sin prestar suficiente atención a otras que, de forma igual de intensa o mayor, inciden en las mismas poblaciones. Segundo, como si las acciones orientadas a la educación produjeran, por sí solas, cambios cualitativos y significativos estables, cuando existe todo un contexto que los dificulta, impide o revierte. Sin restarle ni un ápice de su importancia, creo que ocurre en parte, como pasa con otros ámbitos¹⁰²⁰, que se tiende a privilegiarla como mucho más “neutra”

¹⁰¹⁹ Puede verse también sobre ésto lo que recogíamos en López y Sàez (2009:101-106). Uso “formal” para indicar que se trata del nivel en los parámetros del sistema educativo mayoritario, desde la concepción de que la educación es un proceso mucho más amplio y que también implica otros aprendizajes dentro del contexto familiar, comunitario y social.

¹⁰²⁰ Si se tratan también de forma simplista: un ejemplo, en el polo contrario, podría ser el racismo/antigitanismo, como la barrera y factor explicativo negativo más mentado. Sin duda es importantísimo, pero no el único. Y no es igual situarlo en un conjunto de desigualdades estructurales y sistémicas que tratarlo exclusivamente como actitudes individuales solventables con campañas de sensibilización.

ideológicamente, cuando no lo es. Dicho de otra forma: en lugar de articular una crítica a otros factores estructurales, tratar la educación de forma aislada y presentarla de forma naïf puede permitir mostrar que se está actuando ante la dramática situación que viven muchas poblaciones gitanas, pero en un ámbito que -enfocado de ese modo- resulta metodológicamente simple y políticamente poco comprometido. No siempre es así, pero ocurre con frecuencia y es necesario decirlo.

No deja de ser triste, pues hay pocas cosas en sí mismas más transformadoras, en mayúsculas¹⁰²¹, pero así puede convertirse en un leitmotiv tanto para aquellos que realmente trabajan por la inclusión como para quienes, paradójicamente, están en la práctica generando dinámicas de exclusión (educativas o más amplias¹⁰²²). De nuevo, un añadido es la penalización discursiva: escenificando consensos tan amplios sobre su carácter positivo, frecuentemente se descarga la responsabilidad, dejando a las familias rrom como únicas responsables –y no corresponsables, en su justa medida- de la falta de avance. Se trata de una simplificación peligrosa, porque aún sin dudar de los efectos positivos de muchas medidas, que se haga así puede representar no sólo un ejercicio de marketing¹⁰²³ sino un mecanismo que deje intactas o dé por superadas otras muchas dinámicas lesivas que sufren estas mismas familias y niños/as.

La escolarización de los/as menores rrom en el AMB

A pesar de ese peso en los planteamientos políticos y de intervención, no se ha prestado demasiada atención a la escolarización en trabajos etnográficos concretos en el contexto de estudio¹⁰²⁴. Una excepción es Peeters (2005a: 81-99), que repasa los principales factores que inciden (en buena medida los que trataré). También, y en trabajos más centrados en el contexto escolar en que aparezca alumnado rrom originario de Rumanía, pueden mencionarse dos textos de Bereményi (2010; 2011)¹⁰²⁵ que exploran algunos casos en el conjunto del alumnado procedente de países de Europa Central y Oriental. Aunque no centrado específicamente en los primeros, provee de conclusiones interesantes: entre otras como, por parte de los docentes, se separan hasta cierto punto las categorías “del Este” y “gitano”.

¹⁰²¹ Recomiendo aquí la lectura de un artículo de San Román (2010), “Educar para la escuela o educar ¿para qué vida?” que articula magistralmente dicho carácter amplio y transformador de la educación.

¹⁰²² Por citar un ejemplo reciente: mientras se aprueban en numerosos municipios declaraciones pidiendo la inclusión de la historia del pueblo gitano en el currículum escolar (algo esencial, que hace tiempo debería ser así), éstos siguen practicando de una forma u otra algunas de las exclusiones que recojo. La paradoja llega al punto de que, en Sant Adrià de Besós, se trate en el mismo pleno (27/03/2017) dicha reivindicación (aprobada) y un dictamen que busca la expulsión de rrom que viven en chabolas en La Mina. Para variar, no hay manera de encontrar en línea el acta del pleno, varios meses después.

¹⁰²³ Cuyos resultados, además, pocas veces son evaluados con sistematicidad o espíritu crítico, y con la ventaja de que siempre se podrá decir que se espera que sean “a largo plazo” o en “futuras generaciones”.

¹⁰²⁴ Obviamente, sí en otros, incluido Rumanía; o para población gitana autóctona (en lo que destaca múltiples textos de Teresa San Román). Sería largo listarlos aquí, pero para algunas aproximaciones más amplias que tienen la virtud de incluir población gitana local e inmigrada puede verse un estudio sobre secundaria (FSG, 2013) o dos artículos de Bereményi y Carrasco (2014, 2015). Otras fuentes sobre este tema en el área de estudio pueden considerarse los informes realizamos en el EGE de FSG, que aunque condicionados por la intervención aportan datos interesantes sobre escolarización y absentismo. También se toca tangencialmente en otros textos, como Vinclé (2006) o Lungo Drom (2007).

¹⁰²⁵ Cuya tesis (Bereményi, 2007), comparando experiencias con educación escolar de población gitana de Badalona y rrom de Bogotá, es también recomendable para ampliar teórica y contextualmente el tema.

Puede empezarse diciendo que **el acceso a la escolarización ha sido irregular**, aunque ha pasado de momentos iniciales con tasas muy significativas de menores no escolarizados a una situación más contenida. Las razones son variadas, pero entre otras tienen que ver con:

- 1) Procesos de arraigo y de estabilización, para cierto número, no mayoritario, de familias. En ello ha sido importante la retroalimentación entre mejora de condiciones de vida, soporte y planes de trabajo (por ejemplo con SSAP) y la propia experiencia de relación con la escuela de niños/as y familias (favoreciendo su continuidad y la incorporación de los hermanos/as pequeños, a medida que alcanzaban edad escolar).
- 2) Una acomodación de los centros educativos, a medida que se consolidaba la presencia¹⁰²⁶ y una mayor insistencia en la diversidad cultural. Aunque dependiente también de experiencias mutuas, y con altibajos, puede decirse que desde una situación al inicio de desconocimiento y bajas expectativas se ha pasado a aproximaciones más activas y una mayor consideración y conocimiento de las particularidades de la situación de la población. Como en otros ámbitos, se ha visto favorecido cuando el personal educativo mostraba una especial implicación (lo cual debería reconocerse más, en centros que además no siempre tienen recursos suficientes).
- 3) Hasta cierto punto, un cambio poblacional y de pautas migratorias/comunitarias: por una parte, al inicio no todas las familias traen a todos sus hijos, hasta consolidar la estancia (generalmente coincidiendo con otras muchas del mismo origen). Esto generó momentos en que había relativamente pocos menores, mientras después se producía un repunte (por reagrupación o nuevas familias que ya llegaban completas)¹⁰²⁷. Tampoco la experiencia en origen es igual: sin ser óptima, parecería que las familias de Calvini (mayoritarias en este momento) han tenido mayor escolarización que, p.ej., las de Murgeni, lo que conduce, en principio, a demandas más sólidas en el contexto post-migratorio¹⁰²⁸.
- 4) Por último, proyectos locales específicos de escolarización, seguimiento y refuerzo educativo han tenido impactos fundamentales. Por un lado, por favorecer mayor detección y coordinación entre actores (escuelas, entidades de ocio educativo, refuerzo, etc.). Por otro, porque sin un trabajo integral y de proximidad, es muy complejo conseguir resultados: sea por desconocimiento, miedos, barreras burocráticas u otras razones, y quizás exceptuando la condicionalidad de ayudas a la

¹⁰²⁶ P.ej., en el informe de seguimiento de 2008 de FSG se contabilizaban 8 centros con alumnado rrom, mientras en 2010-2011 eran 19. Como ya dije no ha habido grandes desplazamientos, así que en general los primeros –en zonas en que ha habido familias en todo el periodo- han seguido teniendo niños/as rrom, en mayor o menor medida. Una excepción son los de secundaria, más escasos al principio pero que después han sido también centrales.

¹⁰²⁷ P.ej., muy visible en 2007-2008, cuando se consolidó el flujo desde Murgeni: en pocos meses hubo una presencia significativa de menores sin escolarizar. Ante la escasa respuesta municipal se organizó desde entidades una suerte de casal de verano orientado a la preescolarización de cara al curso siguiente.

¹⁰²⁸ Tampoco siempre, pues hay variabilidad e incluso familias sin experiencia previa de escolarización (en origen o a lo largo del itinerario migratorio) pueden a veces mostrarse mucho más dispuestas que otras que sí la han tenido. Se trata en todo caso (respecto a origen) de una impresión, ya que no tengo demasiados datos que lo confirmen (aparte de los años de escolarización formal antes de llegar aquí, que tampoco dan cuenta de su aprovechamiento u otros aspectos).

escolarización¹⁰²⁹, la presión por parte de administraciones (a veces escasa, todo hay que decirlo) no ha tenido impactos tan claros. En comparación, estas intervenciones han sido efectivas hasta el punto de que, cuando no se han dado (y cabe recordar que estamos en un momento en que muchas peligran), tanto la desescolarización como el absentismo se han incrementado sensible y rápidamente¹⁰³⁰.

Por intentar ordenar un poco un tema de esta complejidad, comenzaré como otras veces dando algunos de los datos cuantitativos sobre escolarización y desarrollando o matizando diferentes aspectos –recogidos en la observación más amplia–.

Si hijos/as menores en edad obligatoria, escolarizados

		Frecuencia	Porcentaje	Porc. válido	Porc. acumulado
Válidos	Sí	43	50,6	81,1	81,1
	No	3	3,5	5,7	86,8
	Parcialmente	7	8,2	13,2	100,0
Perdidos	N/P	19	22,4		
	N/F	13	15,3		
Total		85	100,0		

Entre los casos de los que dispongo de cuantificación –relativamente extrapolable– puede observarse, de hecho, que **la escolarización en edad obligatoria (6 a 16 años) ha sido bastante elevada**, por encima del 80%. A ello hay que sumar la categoría “parcialmente” (13.2%), que implica que, de todos los hijos/as en esas edades, unos lo están y otros no. Esto último ocurre básicamente en dos situaciones: primero, generalmente en primaria, la de menores reagrupados hace poco que aún no han realizado el trámite¹⁰³¹. Segundo, en secundaria, en adolescentes que bien han abandonado, bien que al llegar por primera vez junto con sus familias o para reagruparse con ellas ya no se escolarizan (más probable cuanto más cerca de los 16 años). También, aunque se trata de situaciones excepcionales, en casos en que la situación en origen y un proceso migratorio muy móvil y precario ha producido una práctica falta de escolarización hasta edades muy avanzadas: estos son sin duda los casos más difíciles de abordar, pues la distancia (prácticamente pre-alfabetización) con el nivel que les correspondería por edad es enorme.

¹⁰²⁹ Y tal vez en los años previos a la entrada de Rumanía en la UE, su influencia en los trámites de extranjería, como elemento favorecedor al arraigo (Peeters, 2005a:85-86)

¹⁰³⁰ Como en salud, cabe destacar el implementado por el equipo gitanos del Este de FSG, que durante algunos años estuvo también financiado por el Departament d'Educació con una figura de promotora escolar. A la centralidad de lo educativo en un programa integral (en muchos casos más de un tercio de las acciones totales), se suman también ocio y refuerzo educativo, además del trabajo transversal con las familias (fundamental en este ámbito). Por dar algunos datos (aunque en años previos fueron más) para 2014 el programa realizó acompañamiento a 50 escolarizaciones y seguimiento a 120 niños/as.

¹⁰³¹ Digo “aún” porque suele ser temporal, por desconocimiento, priorización de otros aspectos más perentorios o no detección. No obstante, también existen casos excepcionales en que no hay intención de escolarizar, p.ej., por no haber expectativa de arraigo o por desconfianzas/miedos. Esto último, aunque de forma muy minoritaria, a veces podría vincularse a una ocultación (p.ej. relacionada con una actividad ilícita, propia o de los adolescentes, e incluso maltrato) o a una negligencia “explícita” en los cuidados. El entrecomillado viene a falta de un concepto mejor, en un debate amplio: el de lo que puede ser constitutivo de negligencia. Tal cómo lo uso en concreto aquí, quizás situaría el límite tentativamente en lo que la gran mayoría de familias rrom también vería como tal.

Estoy hablando **de edades obligatorias**, no de menores de edad en general: por ejemplo, algunos de los casos consignados como no pertinentes (N/P) lo son porque no tienen hijos/as entre dichas edades, estén o no en el sistema educativo: esto aplica sobre todo a educación infantil (3 a 6 años) donde hay un nivel alto, aunque no total; pero también a los otros dos extremos, donde por razones distintas es particularmente deficiente: guarderías (hasta los 3 años) y la etapa entre 16 y 18 años. Sería largo entrar al detalle en las especificidades de cada una de estas dos etapas¹⁰³², pero un factor que las atraviesa es sin duda el de la ínfima accesibilidad y disponibilidad: en el caso de las guarderías, por la falta de documentación –de nuevo el omnipresente padrón-, la incapacidad para afrontar el coste (hasta becado) y, en términos generales, la vergonzosa escasez de centros públicos¹⁰³³. En la educación después de los 16 (también pre-laboral), sobre todo porque los recursos, aparte de escasos, excluyen casi automáticamente a cualquier chico/a que no tenga la también ya mencionada “hoja verde”, algo poco menos que habitual¹⁰³⁴. Y aunque se venga directamente de un centro de secundaria, están a veces, además de saturados, poco adaptados para un nivel relativamente bajo de aprovechamiento de la escolarización. Dicho de otra forma, porque ni siquiera los recursos teóricamente pensados para aquellos en cierta desventaja socioeconómica y educativa (véase PFI/PQPI; pero también formación realizada por la mayoría del tercer sector, actualmente muy vehiculada a través de la “Garantía Juvenil”) permiten la entrada a muchos de los chicos/as que he conocido y con los que he trabajado.

En definitiva, porque de nuevo el sistema es poco accesible y garantista, aunque se presente como tal; y persiste constantemente en la exclusión precisamente de los segmentos más excluidos (de forma más intensa aún que con amplias capas de la población, que ya es decir). Segmentos que parten además de una situación objetivamente más difícil, material, experiencial y motivacionalmente, y en los que la brecha educativa se convierte en prácticamente insalvable. Después, claro, es una pena (con suerte un escándalo) la falta de expectativas, que adolescentes se casen tempranamente, se dediquen a hacer poco o nada, a ayudar a sus familias a recoger chatarra o, peor aún, que en algún caso roben móviles en el metro. Se insistirá genéricamente en que lo es, en las perennes jornadas sobre retos y avances en la educación, inauguradas por algún cargo político responsable de parte de esa planificación, financiadas por algunas obras sociales –cuyos *alter ego* bancarios desalojan a familias mientras sus hijos/as están en la escuela¹⁰³⁵- y sin asomo de autocrítica o medida concreta, al menos con impactos relevantes.

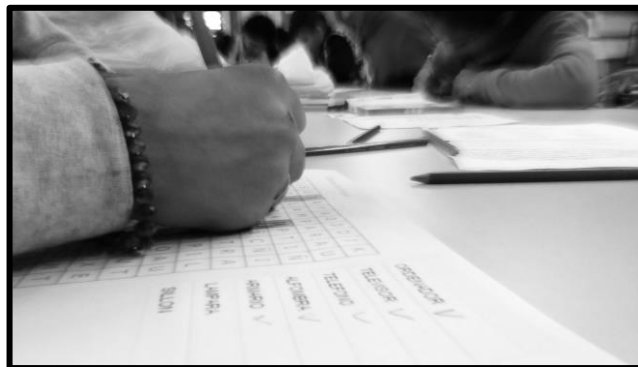
¹⁰³² Como veremos, las dificultades señaladas por las familias son variadas y de hecho se combinan en distinta medida en cada etapa. Por ejemplo: el miedo a que le ocurra algo a su hijo/a tiene peso de 0 a 3 años, y sólo aplicaría en secundaria de forma muy diferente, en lo referente a las chicas (control de la sexualidad), y con un mayor peso de la incorporación a trabajos domésticos/marginales.

¹⁰³³ No cuento los privados porque trámites, criterios y accesos pueden ser diferentes, pero sobre todo por convicción de que algo tan esencial tiene que ser público. En todo caso, por darle dimensión, en 2015 había 8 guarderías municipales en Santa Coloma y 7 en Badalona (aproximadamente 1 por cada 14.600 y 30.800 habitantes, respectivamente). No me cansaré de insistir, pero los rumores de que los “inmigrantes” o “los gitanos” se llevan todas las plazas, etc., aparte de con datos y campañas “antirumores”, se combaten a partir de un estado de bienestar que no escatime en recursos tan básicos como estos.

¹⁰³⁴ No está de más recordar que el/la menor la obtiene en función de los mismos criterios que aplican a su padre/madre (que como hemos visto, desde 2012 son extremadamente difíciles de cumplir).

¹⁰³⁵ Y ésto no es una hipérbole: ha ocurrido en más de una ocasión.

Pero volviendo a los porcentajes de escolarización obligatoria, que sean altos (aún con cierto margen de error) no implica que sean suficientes, en un ámbito en el que el objetivo no puede ser menos que el 100%. Pero sí contribuye al menos a evidenciar dos cosas: la primera, que **es incorrecto señalar a la población rrom en el área de estudio como eminentemente al margen de la escolarización**. Eso no quiere decir que algunos segmentos no lo hayan estado en algún momento, o que no pudieran seguir estándolo (o volver a hacerlo) de cerrarse más las vías de acceso o de no ser por algunas de las intervenciones que mencionaba antes¹⁰³⁶. La segunda, que en contraste con el derecho a la salud, **la educación ha sido en general un ámbito relativamente más accesible**. Aparte de por la proporción de un acceso formal en sí¹⁰³⁷, cabe tener en cuenta que la situación de desescolarización ha sido, en bastantes casos, relativamente fácil de revertir en términos burocráticos, en comparación con los bloqueos que durante meses (o años) ha habido para obtener la TSI; y también, que el derecho no se sustancia de la misma forma: en la escuela se está o no se está, mientras lo que significa el acceso al sistema público de salud es, por desgracia, más “interpretable”. Volveré sobre ello, pero creo que en buena parte tiene que ver con las contradicciones que genera la obligatoriedad en el seno del propio sistema.



Chicos/as haciendo tareas de refuerzo escolar. Santa Coloma de Gramenet, febrero 2016.

No obstante, quedarse en proporciones de acceso sería superficial, pues no refleja ni **las condiciones en que se da o cómo discurre posteriormente**, ni tampoco algunos de los procesos o problemas subyacentes que se pueden estar dando en la relación entre la población y el sistema escolar. Sin tratar de ser exhaustivo, algunos de ellos pasan por:

- 1) **Trámites relacionados con el acceso y la permanencia**, en los que cabe insistir en que la situación documental/socioeconómica es heterogénea y no siempre responde a lo usual o normativo. Para la asignación de centro son en principio necesarios, como mínimo, padrón y documentación básica. Dado que el primero muchas veces no está disponible, las Oficinas Municipales de Escolarización (OME), espontáneamente o enfrentadas a la contradicción entre derecho y obligatoriedad, han ido

¹⁰³⁶ De acuerdo por tanto, aunque quizás sólo parcialmente, con Sordé, cuando afirma que “*despite the many challenges they face [...] Romani immigrant children in Spain do attend school*” (2010:33).

¹⁰³⁷ Como ya he dicho, las frecuencias sobre TSI se referían a adultos y en diferentes momentos, por lo que no puede deducirse de ellas que haya habido más de un 20% de menores sin TSI. Sin embargo, no tengo dudas por el trabajo de campo de que el porcentaje sí ha sido en algunos momentos mayor.

articulando vías: informes sociales sustitutorios, comprobaciones del estilo de las utilizadas para el padrón, o incluso simplemente el consignar la dirección. No dejan de ser vías excepcionales, que también han oscilado en su disponibilidad y que no deberían existir –de cumplirse otros derechos-: no sólo porque dependen de otros actores (p.ej., los informes han sido una fórmula ampliamente utilizada por la FSG) sino porque, como tales, igual que se abren pueden ser cerradas.

Simplificando, **el proceso para una escolarización** (a veces también cambio de centro/etapa) es como sigue: madre, padre o tutor hace solicitud en la OME correspondiente¹⁰³⁸, aportando documentación básica (del menor/padres, padrón o informe sustitutorio, etc.) e indicando o no también su preferencia por centros en concreto. La OME (a veces una comisión específica) consulta la disponibilidad, en función de criterios como la distancia al domicilio, hermanos/as matriculados en él, etc. Una vez asignado, se comunica a la familia y el centro, y se concierta una cita para que la primera acuda con la documentación –la ya aportada y a veces otra; TSI, etc.- a realizar la matrícula y una acogida en que se les explica diferentes aspectos del funcionamiento de la escuela. Puede no parecerlo, pero arribar aquí sin soporte, para una familia recién llegada, ya es complejo: la comunicación telefónica no siempre es fluida (por cambios de número o porque este se comparte; bajo nivel de castellano/catalán, que puede provocar confusión sobre quién llama o la hora y fecha en que se debe ir, etc.) e indicar el nombre o dirección del centro, incluso por escrito, no garantiza que se sepa dónde o cuándo ir, particularmente en familias con poco conocimiento del medio¹⁰³⁹ y/o con pocas habilidades en lectoescritura o para buscar dicha información en otras fuentes.

Aparte, el momento de la acogida en la escuela es delicado: en general los centros son acogedores y no muestran un rechazo (menos aún explícito) a una asignación –aunque sí ha habido casos excepcionales que podrían calificarse directamente de discriminatorios¹⁰⁴⁰-. Más bien, si lo hay, es implícito y basado en posibles problemas de comunicación, expectativas o estereotipos (mutuos) y porque es un espacio en que de nuevo suelen aparecer especificidades de la situación de exclusión. Una de ellas, especialmente sensible en algunos momentos, ha sido y es la de la documentación relativa a la cobertura de salud y situación vacunal. Otra son los pagos: aparte de la dificultad económica en sí, muchas familias no están habituadas a que deba pagarse por ciertas actividades y/o materiales, o a que estos sean tan diversos o específicos (bolsas de determinado tamaño, cuadernos o material de escritura diverso, batas de un determinado tipo, vasos de un material u otro, etc.). Sobre todo cuando se trata de varios hijos/as (algo habitual) y en economías de subsistencia con ingresos

¹⁰³⁸ Primera dificultad: en algunos municipios –peor cuanto más grandes son- ésta se encuentra en el centro, muy alejada de los barrios de residencia, y es frecuente que las familias no sepan ubicarla y cómo ir.

¹⁰³⁹ Precisando más, de este medio: aunque sí sepan cómo orientarse perfectamente en el barrio y otras zonas urbanas, controlen ciertos hitos y espacios relevantes económica o socialmente, sin una experiencia previa es muy difícil que una familia sepa dónde está la “Escuela X” o el “CAP Y”.

¹⁰⁴⁰ Obviamente las razones se suelen camuflar de otras (como la documentación) o tienen más que ver con tratar de hacer “*poco apetecible*” el centro para la familia, para que solicite un cambio. Claramente, pasa infinitamente menos con acompañamiento.

diarios bajos, la cantidad puede ser demasiado elevada como para afrontarla de una sola vez: algunas escuelas han adoptado ante éstos pactos o estrategias razonables –en contextos donde reciben habitualmente familias con problemas económicos– como pautar pagos mensuales hasta llegar a satisfacer la cantidad, pero otras no lo hacen tanto. El cumplimiento es también variable: mientras algunas familias hacen grandes esfuerzos para llegar a todas las cuotas, no es menos cierto que otras dejan de pagarlas antes o después una vez el menor ya está escolarizado. Y aunque se suele compensar de alguna manera en el espacio escolar (con materiales básicos, sacando recursos de otras partidas económicas), a veces con considerable esfuerzo de los centros, no puede decirse que los menores rrom estén siempre en igualdad de condiciones: p.ej., muchos no acuden a salidas u otras actividades opcionales, y aunque la precariedad económica –y la irregularidad, que no permite optar a ciertas ayudas– sin duda influye determinadamente, no es menos cierto que en algunos casos se trata también de una cuestión de prioridades. Todo ello no deja de reforzar a veces la imagen de incumplimiento por parte de la familia (en bastantes casos más atribuida que real, aunque en otros realmente ocurra).

- 2) Algo a tratar aparte –aunque en ese mismo ámbito del acceso– son **las ausencias estacionales y la matriculación fuera de plazo**; es decir, las solicitudes fuera del término establecido para preinscripción o renovación (generalmente de marzo hasta fin de curso). Sin ser algo específico de las familias rrom sí que se da con especial intensidad entre ellas, por lo observado en el TC y en intervención: es más, sigue siendo todavía habitual a pesar de los avances en las ratios de escolarización (que incluso podría interpretarse contribuyen a visibilizarlo)¹⁰⁴¹. Independientemente de que se puedan dar también –más excepcionalmente– avanzado el curso, ocurre muchísimo en las incorporaciones de septiembre: puede seguir teniendo que ver con desconocimiento del trámite u otras dificultades, pero también y sobre todo con pautas en las que merece la pena detenerse. Como recojo en otros apartados, existe en parte de la población una movilidad estacional intensa, sobre todo en verano. A ello hay que añadir movilidades (temporales o no) a terceros países, eventos familiares especialmente significativos, o retornos por otras razones (como documentación).

Todo esto puede implicar, a veces, un abandono del curso antes de su finalización (en mayo o junio) pero sobre todo que ciertas familias dejen el trámite para el momento en que se confirma o efectúa el retorno (septiembre, incluso iniciado el curso). La precariedad e inmediatez de algunos proyectos migratorios no facilita o implica siempre una planificación a meses vista¹⁰⁴² y dicha fecha

¹⁰⁴¹ Quiero decir que quizás casos que hace años podían ser de desescolarización, más adelante se han detectado y resuelto en mayor medida (aunque sea a costa de hacerlo fuera de los términos de matrícula). Por dar algunos datos, a partir de las memorias de EGE-FSG, ha oscilado en los últimos años entre un 31% y un 68% del total de escolarizaciones (matriculación fuera de plazo/menores en seguimiento: 2008: 33/106, 2009: 69/110, 2010: 46/97, 2011: 75/110, 2012: 53/112, 2013: 63/100 y 2014: 40/120). En todo caso son siempre datos de intervención (con posible sesgo hacia una situación de vulnerabilidad) y por tanto las proporciones en la población rrom en general –incluyendo familias que escolarizan de forma más autónoma– deberían ser menores (lo que no quita para que sea relevante).

¹⁰⁴² Aunque también se imbrica con una visión a corto plazo y de una gran adaptabilidad, que a veces puede parecer su causa. Es un debate mucho más amplio y complejo en el que no entraré ahora: la retroalimentación entre pautas de movilidad (y otras) y situaciones específicas que vive la población.

(incluso el retorno en sí) no está muchas veces pautada ni asegurada, dependiendo frecuentemente de factores en los que, como mucho, la incorporación escolar es uno más. No debe tomarse, en consecuencia, simplemente como una “pulsión cultural” hacia la movilidad (menos aún al nomadismo): es un proceso complejo, en el que se da sin duda una interrelación con otros muchos factores (socioeconómicos, familiares, etc.), aunque la poca priorización de lo educativo (sobre la que luego hablaré, también matizable) sea uno de ellos. En todo caso es algo a trabajar y uno de los retos pendientes: no sólo por ser una dificultad añadida para las propias familias y el sistema escolar¹⁰⁴³ sino muy particularmente para los niños/as, que pueden sufrir cada año interrupciones en su escolarización o ver retrasada su incorporación¹⁰⁴⁴. También para profesionales y centros, en el sentido de tener una experiencia de escolarizaciones en que se implican, a veces dedicando esfuerzos importantes, y que de improviso se frustran por una desaparición relativamente brusca¹⁰⁴⁵.

- 3) Parte de lo anterior puede considerarse **absentismo**, en tanto ausencias mientras hay escolarización formal. No obstante, éste se da de manera distinta mientras los menores y sus familias están en el territorio, y conviene tratarlo aparte; aunque sea difícil de seguir incluso con datos escolares (que no tengo). Algunas frecuencias, consistentes con lo observado durante el TC y la intervención:

Absentismo de hijos/as menores escolarizados en edad obligatoria

	Frecuencia	Porcentaje	Porc. válido	Porc. acumulado
Válidos				
No hay absentismo	22	25,9	44,0	44,0
Esporádico	17	20,0	34,0	78,0
Continuado	9	10,6	18,0	96,0
Muy prolongado o total	2	2,4	4,0	100,0
Total	50	58,8	100,0	
Perdidos				
N/P	22	25,9		
N/F	13	15,3		
Total	85	100,0		

Varias matizaciones: primera, que se tiende a hablar de absentismo sólo en causas no justificadas, aunque en sí mismo esto es complejo: puede que siéndolo también desde el criterio escolar (p.ej., por una enfermedad) no se hayan justificado documentalmente de forma adecuada (con una visita médica, por poner un caso); o que sí encuentren justificación para la familia pero no desde puntos de vista

¹⁰⁴³ Para las familias, p.ej., por la asignación de un centro lejano al domicilio; para el sistema, haciendo más compleja todavía la planificación y el respeto a los criterios de asignación de centro, viéndose obligados a responder a demandas no previstas.

¹⁰⁴⁴ Es muy variable temporal y territorialmente, pero las solicitudes fuera de plazo suelen ser resueltas en días (a veces incluso inmediatamente). No obstante, también existen casos en que ha tomado mucho más tiempo, por escasez de plazas, sobrecarga o poca frecuencia de las comisiones que asignan, entre otras razones.

¹⁰⁴⁵ Es una de las muchas funciones que se han realizado desde proyectos como el de FSG: asesorar y mantener contacto con las familias fuera del centro, por vías inaccesibles si no es desde la cercanía, que permiten tomar decisiones más adecuadas (dar de baja, guardar la plaza, etc.). Matras et al. (2009:31) relatan aspectos parecidos en la relación de familias de Țândărei con una escuela en Manchester.

externos (en sí mismos o porque no se conozcan)¹⁰⁴⁶. Segundo, que en coherencia con lo que acabo de explicar omite en parte las ausencias estacionales o momentos especialmente sensibles (como septiembre). Tercero, que como para la escolarización, no se recoge menor por menor sino en conjunto: ciertamente pueden darse situaciones muy distintas –hasta opuestas– entre hermanos/as¹⁰⁴⁷, pero en general suele haber cierta coherencia en la situación de cada familia.

En el 44% de los casos no lo habría para ninguno de sus hijos/as, aunque también influye, por ejemplo, si todos están en primaria, donde suele ser menor. Respecto al resto, “esporádico” implicaría ausencias de días aislados, no superando –y frecuentemente siendo menos– un día a la semana, alguna tarde, etc. “Continuado” sería todo lo que sea mayor, pero mientras se mantenga asistencia, aunque sea baja. Por último, “muy prolongado o total” sería ya una asistencia nula por largos periodos de tiempo, con el único matiz respecto a la desescolarización de que el/la menor sí está inscrito y tiene plaza en el centro. Como puede observarse, el esporádico es claramente el mayoritario cuando existe absentismo (en algo más de la mitad de casos) lo cual es coherente también con otras fuentes¹⁰⁴⁸. Sin embargo, incluso éste es diverso: aunque comparte que parte de las familias no lo identifican siempre como tal, no implica lo mismo ni debe abordarse igual en primaria que en secundaria (cuando ya puede empezar a ser síntoma de un posible abandono).

Las causas son también variadas: la incompatibilidad con horarios/trabajos y su propia condición precaria puede hacer que la asistencia se adapte a ella en ciertas franjas o días, o que los hermanos/as mayores se ocupen de recoger o cuidar a los pequeños mientras sus padres trabajan (desplazando de hecho el absentismo hacia etapas superiores). Decisiones o inversiones inmediatas relacionadas con la escuela pasan a veces a segundo plano, en un contexto en el que la subsistencia se percibe mucho más dependiente (a corto y largo plazo) de dinámicas familiares o grupales que del cumplimiento de estándares vividos como externos. Hay en ello, obviamente, inercias, experiencias de relación con el sistema escolar y la sociedad mayoritaria y contrastes entre modelos educativos (propios y ajenos). Por ejemplo, una percepción más pragmática y un desconocimiento de la actividad escolar, que puede normalizar la no asistencia algún día de la semana (como si no tuviera impacto en el itinerario) o la autonomía otorgada a los niños/as para decidir si asistir o no: y no porque la educación dentro de la familia sea poco directiva –en otros aspectos– pero sí porque puede considerarse más aceptable en el marco de relación con ámbitos en los que los resultados a largo

¹⁰⁴⁶ Siguiendo con el ejemplo, un malestar o una negativa a acudir porque el niño/a o la familia consideran que está enfermo/a (desde estándares diferentes y/o sin un diagnóstico o visitas en un servicio de salud). U otras situaciones relacionadas con las obligaciones familiares o eventos más o menos inesperados, que pueden darse con cierta frecuencia y hagan que no pueda llevarse al menor a la escuela o que éste les acompañe (citas en servicios, trámites, una urgencia de otro familiar, un desalojo, etc.)

¹⁰⁴⁷ La casuística de este tipo más frecuente ha sido niños/as más pequeños sin absentismo y hermanos/as mayores con cierto grado del mismo. Lo contrario también ha ocurrido con alguna familia, pero mucho más excepcionalmente (y generalmente con diversos grados de absentismo en todas las etapas).

¹⁰⁴⁸ Por ejemplo con lo señalado en varias memorias de seguimiento del equipo de la FSG: la mitad con escolarización satisfactoria y sin absentismo y, del resto, una mayoría con ausencias esporádicas.

plazo se ven de forma difusa, y en los que existe una percepción de no utilidad que -relativamente acertada o no- opera con intensidad. Por último, no pueden dejarse de mencionar sentimientos de rechazo que algunos de los niños/as experimentan (por su situación socioeconómica, estereotipos, etc.) ni tampoco desmotivación o frustración por diferencias de nivel y cómo estas se enfocan -a veces cronifican- dentro de la escuela.

- 4) Un último elemento son **otros aspectos básicos del entorno escolar** y la incidencia de las **inercias y concepciones de las familias y el propio sistema**. Hábitos como los relacionados con la puntualidad, el equipamiento o la justificación de faltas no siempre están incorporados por parte de las familias y niños/as, que pueden venir de situaciones de desescolarización o de un sistema educativo (o sistemas, en el paso por terceros países) diferentes¹⁰⁴⁹. Además, la situación de las familias en origen respecto a la escolarización dista bastantes veces de ser la ideal, aunque hay heterogeneidad y ciertamente se nota una diferencia importante en los casos en que ésta ha sido estable hasta la migración. En otras, la adaptación se hace mucho más dura, aunque en muchos casos al cabo de algún tiempo se incorporan en buena medida.



Antigua escuela, ahora abandonada, en Țândărei (2016). Autor: Florinel Paun

Igualmente resulta indudable que aún existen aspectos importantes a trabajar, tanto desde cierta flexibilidad en el entorno escolar como desde las pautas y posibilidades de la población: es difícil conciliar horarios -p.ej. sin beca de comedor-, sobre todo si se trata de varios hijos/as y se trabaja en actividades marginales. También puede serlo con otros hábitos, como los de alimentación¹⁰⁵⁰ y en

¹⁰⁴⁹ No lo conozco lo suficiente como para profundizar, pero tanto parte de los métodos y aproximaciones en el entorno escolar como sus etapas son algo distintos en Rumanía. Por ejemplo, algunos adultos siguen pensando que la educación obligatoria comienza a los 7 años, aunque desde 2003 pasó a los 6 y a partir de 2012 se ha situado en los 5 (clase 0, ahora parte de la educación primaria en lugar de pre-escolar). La denominación de los cursos también es distinta: se usan números romanos (I, II, III) y ordinales (clase primera- *clasa întâi* o *I-a*, segunda -*clasa a doua* o *II-a*, etc.). La etapa obligatoria va de la 0 a la X, por un total de 10 años, divididos en primaria, secundaria inferior y los dos primeros cursos de bachillerato.

¹⁰⁵⁰ P.ej. respecto a lo que deben llevar para comer durante las pausas por la mañana, por no incluir productos variados o porque la propia incorporación en la dieta del hogar puede ser ya escasa: aunque sobre todo los adultos procedentes de entorno rural aún consumen bastante verdura y fruta, también hay un exceso de carne o frituras, y ciertamente la alimentación de los menores parece haber dado un paso atrás. Y en algunos casos incluso se da una autonomía muy poco recomendable, en la que son ellos mismos los que acaban comprando de camino al colegio bollería, chucherías u otros productos.

mayor medida los de estudio u otros relacionados con la implicación familiar en la escuela. El soporte en el hogar es bajo, entre otras razones por falta de espacios adecuados, en pisos frecuentemente sobreocupados; la sobrecarga y precariedad laboral/económica o el propio nivel educativo formal¹⁰⁵¹. Pero también por inercias y actitudes de las propias familias, que por comodidad o poca valoración de la escuela no dejan a veces de implicarse menos de lo que podrían y deberían. No son aspectos que sólo presenten dificultades en los rroma, aunque puedan verse acentuados por barreras, pautas o percepciones específicas, particularmente en situaciones de marginación. Sin embargo, necesariamente deben situarse también en una lectura crítica más global de las desigualdades socioeconómicas, el rol del sistema educativo (y la educación en su sentido más amplio) y las posibilidades para una mayor implicación en él. San Román (2010:48) lo expresa a la perfección:

Quando durante el período escolar la escuela es una esfera cerrada al barrio, a los problemas de los padres y las familias, a la vida de las calles y la inserción de los niños en todo ello, la escuela es un mundo de cristal en el que se ve el exterior pero con el que nunca se toma contacto; y difícilmente serán los niños los que hagan por sí solos la síntesis. La confianza mutua entre padres y maestros ayuda a los niños a hacerla. Y la relación necesaria entre escuela y contexto de esa escuela y de esos niños en concreto se hace más necesaria cuanto mayor sea la distancia entre la sociedad y ese contexto concreto, cuanto mayor sea el nivel de marginación, si es que lo hay. Las fórmulas del día de puertas abiertas o de fiesta con las familias son buenas para situaciones normalizadas pero insuficientes por completo, sobre todo en las excluidas e incluso, a veces, contraproducentes. Es decir, las relaciones entre el maestro y el contexto de sus alumnos se construyen con mucho más tiempo, esfuerzo y dedicación cuanto mayor es el abismo o la brecha que separa el mundo escolar del cotidiano de los niños y de sus familias

Miradas cruzadas y problemáticas percibidas

Aunque han ido apareciendo ya, no está de más aportar alguna idea más sobre las percepciones en torno a la educación y la escolarización¹⁰⁵². En general existe una valoración positiva del sistema, los centros y profesionales, que además creo ha ido afianzándose a medida que parte de las familias mantenían una relación estable con ellos. No obstante, no comporta una percepción apromblemática: de hecho, **al preguntar por problemas percibidos, una mayoría (88.9%) señalaba alguno**. Que lo hicieran no quiere decir que sean necesariamente vistos como graves, ni tampoco que siempre tengan que afectar a la práctica en sí de la escolarización o la asistencia, pero sí que representan elementos que han aparecido con frecuencia durante el trabajo de campo. Aunque los casos son limitados¹⁰⁵³ como para afirmar que siguen estrictamente ese orden, en la tabla siguiente pueden verse de mayor a menor mención, en un formato de respuesta múltiple:

¹⁰⁵¹ Bajo en una parte importante de la población adulta, tanto por lo observado cualitativa como cuantitativamente: por ejemplo, un 35.2% leía/escribía con bastante dificultad y un 22.5% no sabía prácticamente hacerlo (o sólo su nombre). Y a juzgar por otras situaciones observadas, del restante 42.3% que lo hacía correctamente (o poca dificultad) sólo parte tendría de forma operativa los conocimientos necesarios para ayudar a sus hijos/as –estrictamente en el sentido de saber hacer una tarea-, más allá de los cursos iniciales (con la dificultad añadida del idioma, en según qué materias).

¹⁰⁵² No puedo hacerlo más que a vuelapluma en el sentido opuesto: como ya dije no he realizado estrictamente una etnografía en el contexto escolar y por tanto recogido de forma sistemática percepciones y actitudes de profesionales u otros actores implicados.

¹⁰⁵³ De aquellos/as con hijos/as en edad escolar (el resto sería “no pertinente”), por lo que quizás podría ser algo menor en la población de estudio en su conjunto, y aún más de considerar en mayor medida otros segmentos en mejor posición socioeconómica, que quizás no señalaran parte de estos problemas.

Problemas mencionados en la escolarización de los hijos/as

	Recuento	% sobre total
Materiales o pagos	31	57.4%
Voluntad del menor	16	29.6%
Lejanía u horarios	15	27.7%
Valoración de la escolarización	10	18.5%
Otras razones	10	18.5%
Nivel o contenido inadecuado	8	14.8%
Consecuencias negativas para el menor	7	12.9%

Como puede verse, el principal, superando la mitad de las respuestas, es el **coste**. Tiene que ver, al menos, con dos cosas: primero, con que a pesar de que la educación pública es formalmente gratuita, ciertamente lleva aparejados gastos (materiales, cuotas, etc.) no siempre asumibles. Segundo, con una experiencia distinta en origen, o al menos una manera de destacarla: han sido frecuentes en el trabajo de campo las comparaciones con Rumanía, en el sentido de que les exigiera un menor esfuerzo económico (ausencia de cuotas, diferencia en los recursos a aportar desde casa/en las escuelas¹⁰⁵⁴, etc.) e incluso con cierta concepción de que allí “se paga” para llevar a los niños a la escuela (por haber recibido ayudas económicas condicionadas a la escolarización).

En contraste, parte de las familias rrom, acostumbradas a cierto asistencialismo basado en pagos, no interpreta económicamente como “ayuda”, por ejemplo, que se provea de material en la escuela o una beca de comedor –cuando la reciben, que tampoco es siempre-. Menos aún porque pueden desconocer –o ver como desproporcionado- su coste real y/o recibir becas que cubran un porcentaje alto de los mismos pero todavía impliquen un pago. Dicho de otra manera, ciertos soportes que se dan -aunque sea insuficientemente-, a pesar de representar en la práctica hasta un beneficio mayor (y sin dejar de ser percibidos como una ventaja), son de hecho más invisibles que una prestación económica incluso de baja cuantía¹⁰⁵⁵. Es más, se pueden llegar a ver más desde la perspectiva de la obligatoriedad, ya que muchos planes de trabajo y ayudas consideran la escolarización un elemento de cumplimiento ineludible. Aun partiendo de que los recursos en educación podrían y deberían ser más accesibles y mucho mayores (allí y aquí) y que por tanto la percepción de recibir poco soporte es de hecho cierta, esta lectura introduce una distorsión que debe considerarse al abordar la escolarización e intervención con parte de las familias.

¹⁰⁵⁴ Lo que no quiere decir necesariamente que los segundos sean mayores en Rumanía, sino que hay la percepción de que “hacen falta menos cosas” para que el niño/a vaya al centro. No dispongo de información suficiente como para saber en qué medida dicha diferencia es significativa, pero es evidente que estas expectativas existen, y es bueno contar con ellas cuando se trabaja la escolarización en destino.

¹⁰⁵⁵ También tiene que ver con la planificación económica, a corto plazo en bastantes aspectos, y a su vez con la propia no priorización del ámbito educativo. Dicho de otra forma, en ocasiones se perciben ciertos gastos del ámbito educativo como evitables, por lo que su compensación o la no necesidad de hacerlos no siempre se visibiliza claramente como un “ahorro”: si los niños no comieran en el colegio, se les iría a buscar y lo harían en casa, algo que obviamente tiene un coste pero que se vive como natural.

Aunque no el siguiente en importancia, la **lejanía, horarios u otros aspectos organizativos** (27.7%) tienen bastante que ver. No sólo porque realmente sean poco compatibles, que también y mucho. Así recogía algunas de las dificultades que me explicaba una mujer de Santa Coloma:

Me cuenta que la han llamado de la escuela porque a veces llegan tarde (15 minutos) y que es verdad, algún día ha pasado. Me explica que le queda un poco lejos, pero no tanto, que el problema es que tiene que dejar también al pequeño en la guardería, que está en dirección contraria [lo miro en el mapa: hace como un triángulo, entre las dos hay 1 km, y de casa a la escuela unos 800m]. Y todo el camino es bajar y subir por aceras estrechas y con escaleras, con el carrito del bebé y los tres que van al cole. Van despacio porque son pequeños, se distraen y se escapan, y aunque corra a veces llegan tarde. Su marido sale a trabajar de noche y a esa hora casi nunca le puede ayudar, y la otra familia que vive con ellos tiene una niña, pero va a otra escuela, además prefiere llevarlos ella. Si encima alguno se pone malo y se tiene que quedar en casa –últimamente han tenido catarro, fiebre y mocos-, todo se complica mucho más. (Diario, noviembre 2014)

Más allá de que dicha dificultad con las obligaciones familiares, cuidados o trabajos es real, la distancia y dispersión (sobre todo entre hermanos/as) se encaja mal en sí misma, en familias que son en su mayoría de origen rural, acostumbradas a un contexto más cercano y controlable. Ciertamente “que la escuela esté cerca” o “sea la misma” que para otros hijos/as propios o del grupo familiar –en lo que hay también mucho de protección y apoyo mutuo- es una de las principales preocupaciones que suelen acompañar a la demanda de escolarización e incide directamente en la asistencia. No deja de contrastar con que muchas veces se haga en plazos que no permiten aliviarla –por los factores ya mencionados-.

Por debajo en importancia, con un 18.5%, están **otras razones**: diversas cuestiones vinculadas con el acceso (no tener padrón, TSI, etc.) o la comunicación. Sorprende que siendo un problema evidente, ésta última no aparezca más, al igual que el que la discriminación no lo haya hecho prácticamente. Sin entrar a la segunda, las causas son probablemente distintas: la comunicación es importante en la matrícula, pero a diferencia de otros sistemas (como el sanitario) después se reduce o realiza indirectamente a través de los hijos/as. No es infrecuente, de hecho, que aparte de avisos directos como en caso de enfermedad, ausencia o conflicto, padre o madre no sean del todo conscientes de eventualidades relacionadas con la escuela, y que sean los hijos/as los que las gestionen e intermedien en función de su interés¹⁰⁵⁶.

El resto de elementos, algunos de peso, tienen bastante que ver entre sí, aunque el segundo, que aparece en aproximadamente un tercio (29.6%), guarda también relación con lo anterior: se trata de situar uno de los problemas para la escolarización o más frecuentemente la asistencia en **la voluntad del menor**: dificultades para levantarse, ansiedad por no haber realizado las tareas o tener un examen, etc. Como me explicaba una mujer de Murgeni respecto a su hijo adolescente:

¹⁰⁵⁶ Hablo, por ejemplo, de una excursión, un aviso o una actividad extraescolar, sobre todo a medida en que crecen. Obviamente si es necesario y quieren realizarla los niños/as harán partícipes a sus padres, les pedirán que firmen, que les den la cantidad o compren el material necesario. Pero en ocasiones los padres tampoco entienden exactamente la explicación de sus hijos/as (o la comunicación escrita enviada desde la escuela) o simplemente se desentienden, dejando el asunto en sus manos.

“Mira, yo me voy a trabajo a las 7 de la mañana. A veces mi marido más antes, a las 6, si no encontramos nada. Entonces yo le despierto cuando me voy, y le digo al chico, vete a la escuela, pero luego a veces se va para la cama o se queda por ahí y no va. Cómo me entero yo? No me puedo ir con él hasta allí y no vuelvo hasta más tarde. A mí me gusta que va al cole [instituto] y me enfado, pero no puedo hacerle obligación, no le hace caso a su padre tampoco, dice que está muy lejos y que se ha dormido”. (Mujer, Murgeni, 34 años)

Debe entenderse que en general se ve más como un problema de actitud -que dificulta cumplir con una pauta externa- que como algo que sistemáticamente cuestione su autoridad: aunque como en la cita no tenga por qué coincidir con su deseo, no dejan de entenderse en parte las razones que el/la menor pueda tener para no querer asistir y se desiste; se opta por no generar conflicto o reacción negativa por parte de éste, al menos mientras cause más problemas que la no asistencia. En otras palabras, hay una parte de comodidad y de dejación de la responsabilidad en la educación (en lo que ésta tiene que ver con la escuela), que tampoco puede obviarse.



Niña escribiendo en una pizarra. Santa Coloma, febrero de 2016

De forma aparentemente paradójica se refuerza más aún y se solapa con otro de los problemas, el **miedo a consecuencias negativas para el menor** (con un nada despreciable 12.9%): ocurre en caso de enfermedad o de experiencias especialmente negativas, pero en otras ocasiones –particularmente en los más pequeños- atravesada por interpretaciones como que lo pasa extremadamente mal en un contexto desconocido y alejado/a de su familia y ello puede conducir a un daño, más o menos determinado. No ha sido inusual que el lloro en los primeros días de escuela se haga insoportable para los padres/madres y conduzca al abandono prematuro o el aplazamiento de la escolarización. Y aunque sea una preocupación sincera decía antes paradójicamente porque, de nuevo, se ve en parte la traslación de la responsabilidad al niño/a: más allá de la creencia real en el daño, que esté contento/a en la escuela puede pasar por encima de un ejercicio firme de la implicación de la familia, en esta faceta de su educación.

Por estas y otras razones -volveré sobre el tema- parte de los padres y madres no están al día más que superficialmente de la cotidianeidad educativa de sus hijos/as. O mejor dicho, de su actividad en el seno de la institución, porque en otros aspectos (relacionales, anímicos o vinculados con su bienestar) lo están mucho más. Aun así, también se expresan a veces problemas con **el nivel o la metodología**

educativa, aunque son especialmente diversos. Pueden tener que ver con una sanción por algún comportamiento, etc. pero también con la exigencia percibida. Por una parte -no tanto por las familias sino por los/as estudiantes-, cuando viven un incremento de la dificultad y distancia con otros compañeros/as. Ello se refuerza más aún en incorporaciones tardías, cuando se consolida una falta de avance y/o se permanece demasiado tiempo en espacios adaptados, lo cual genera cierta frustración¹⁰⁵⁷.

Paradójicamente (o no tanto, pues a veces se usa para explicar dicho desnivel), existe también cierta percepción de que la educación es “blanda”, comparada con la de Rumanía. Algunas -pocas- familias consideran el nivel bajo o poco exigente: ocurre sobre todo con aquellas con un nivel educativo formal comparativamente alto, que han tenido experiencias más prolongadas con la escuela¹⁰⁵⁸. En alguna, coincidía con una mayor implicación y conocimiento de las actividades de sus hijos/as, pero que se valoraban como poco útiles y difusas: p.ej., una familia me describía los primeros estadios de primaria – en comparación con Rumanía- como demasiado infantiles, basados en el juego y poco operativos, “*como si aún estuvieran en la gradinița (guardería)*”. No se acababa de entender tampoco que se recomendara un curso inferior al correspondiente por edad: aun con la distancia lingüística, desde su punto de vista, los contenidos debían parejos¹⁰⁵⁹. Pero exceptuando esos casos en muchas familias no necesariamente es algo que despierte una reacción negativa, aunque pueda tener implicaciones (desde en la relación con compañeros/as y otros hermanos/as en el centro, hasta en la convalidación en Rumanía u otro país).

Finalmente, un elemento central, que atraviesa buena parte de lo anterior, es la poca **valoración del hecho escolar**, aunque pueda darse en diferentes sentidos. Ocurre, de hecho, independientemente de que en general se considere que los niños/as están bien cuidados y no se cuestione que los/as profesionales sean buenos; o que la actividad extraescolar (incluidos programas de ocio educativo externos a la escuela), las salidas, el poder quedarse al comedor o ser supervisados durante buena parte del día (aunque tampoco estarían solos en la calle o en el hogar) son no sólo positivos para el/la menor, sino convenientes para la conciliación con actividades y horarios¹⁰⁶⁰. También otras cosas son vividas casi siempre como netamente positivas, individual y familiarmente: la adquisición de habilidades básicas (lectoescritura, matemáticas o nuevas tecnologías¹⁰⁶¹), el castellano/catalán (que puede compensar el bajo nivel de los padres), o

¹⁰⁵⁷ Y al mismo tiempo, quizás más, cierto conformismo y miedo a salir de éstos. No podré entrar en profundidad en ello.

¹⁰⁵⁸ Suelen ocurrir, aunque no siempre, en identidades y pautas más cercanas a la población rumana no rrom; que valoran más explícitamente el carácter de la educación como mecanismo de inclusión o mejora de la posición social; y/o cuyos hijos tienen también un itinerario escolar previo más sólido.

¹⁰⁵⁹ Es un diálogo que a veces se da en la OME; y más que por idioma, si no hubo escolarización estable previa. Aunque pueda verse como una opción para tratar de disminuir la brecha, debería revisarse en tanto muestra cierta incapacidad para una atención intensiva. Lo mismo, aunque no puedo entrar como tocaría en el equilibrio entre necesidades, adaptación y recursos, debería hacerse con las aulas de acogida (cuando se convierten en espacios segmentados y casi permanentes), los criterios para repetir/pasar curso o la categorización como Necesidades Educativas Especiales (en casos que quizás no siempre deberían serlo).

¹⁰⁶⁰ Aunque debería sobrar la aclaración, cabe decir que este valor instrumental tampoco es precisamente algo que pueda señalarse como específico de las familias rrom.

¹⁰⁶¹ Las habilidades en TIC han aumentado también en adultos, pero son jóvenes y niños/as los que las manejan mejor. Eso sí, con poca relación con ofimática y más con el ocio (música, redes sociales, etc.). Es cada vez más importante que alguien en la familia sepa usarlas, para trámites, compra de billetes, etc.

simplemente el que los hijos/as lleguen a un nivel educativo formal mayor del que sus familiares, por diversas razones, pudieron alcanzar. No obstante, la valoración de la escuela en sí y la educación escolar pasa, para parte de las familias, por la indiferencia y la percepción de que se trata de algo como mínimo ajeno, si no impuesto. Y digo educación escolar con toda la intención, porque no es que no estén interesadas en la educación de sus hijos/as –menos aún que no los quieran y cuiden- o no tengan una concepción de la misma: pero no fundamentalmente de la que se da en el seno de las escuelas o, al menos, de buena parte de ellas¹⁰⁶².

Por eso, otra cosa es que se confíe; y no tanto en términos de cuidado –que a veces también- sino en la coherencia con las pautas socioculturales del grupo y el marco familiar/comunitario. Dicho de otra manera, que se crea en que el aprendizaje es útil en un contexto que se vive como tan alejado de las propias pautas; unas con raíces extremadamente fuertes en la propia experiencia de subsistencia en el margen. Es decir, que no se vea lo que aporta la escuela como representativo de algo arraigado en parte en unos valores distintivos del mundo *gadje* y no como algo complementario o un punto de intersección cívico entre ese mundo y el propio. Y conviene aquí insistir en dos cosas: primera, que ni estoy sugiriendo una incompatibilidad y oposición frontal a partir de las dicotomías *rrom/gadje* y escolarización/no escolarización, ni las propias familias lo viven generalmente así: lo que no quiere decir que no se produzcan resistencias, ni que cada esfera no constituya a su vez una fuente y espacio de construcción identitaria¹⁰⁶³. Segunda, que no hablo de cultura en su enfoque estrecho, aunque incluso éste debería incorporarse más en el contexto escolar; sino de todo lo que las familias consideran necesario como aprendizajes para la vida, de casi todo lo que se considera básico para ella.

Algunas reflexiones finales

La percepción de utilidad de los aprendizajes escolares (y su incorporación en los itinerarios de vida imaginados) es por tanto especialmente importante, más allá del carácter instrumental básico que mencionaba antes. Y sobre esto hay que decir que no son tantas las familias que, aparte de menciones aisladas y sin demasiado convencimiento, tienen la perspectiva de que sus hijos/as se incorporen en el mercado de trabajo integrado¹⁰⁶⁴. Más aún, resulta poco imaginable para algunas -fuera de ciertos oficios

¹⁰⁶² En ese sentido, disiento parcialmente (nada en lo primero y algo en lo segundo) con afirmaciones como: “*Romani immigrants see the education of their children as especially important. [...] Even those Roma who live in the worst conditions insist on the importance of their children going to school and continuing there as long as possible.*” (Sordé, 2010:87). Como principio general, esa insistencia en la escolarización y su mantenimiento no se da en un segmento de la población con que he trabajado.

¹⁰⁶³ Menos aún que dicha oposición sea la causa única y central para la desescolarización o, en visiones aún más estrechas y que invisibilizan la cultura de las propias instituciones, situarla en la “cultura gitana” (ver Brüggemann, 2015:442, para una revisión crítica de este modelo de incompatibilidad y de otros como el cultural-ecológico de Ogbu, en estudiantes gitanos españoles).

¹⁰⁶⁴ No es que no ocurra a veces, pero me refiero a mencionar, sobre todo respecto a los más pequeños (y a veces inspirados por las aspiraciones de éstos) oficios o carreras de una forma que se podría considerar poco real. Y me explico, por si acaso: poco real no porque yo considere que al decirlo estén pensando en un futuro imposible (no debería serlo en absoluto), sino porque su tono al hacerlo –o al responder a sus hijos- ha sido no pocas veces implícita o explícitamente el de estar hablando, de algún modo, de una fantasía.

más visualizados¹⁰⁶⁵- lo que implica como proceso a largo plazo. Y lo que implica educativamente, aquí sí en el sentido más amplio¹⁰⁶⁶: el de su encaje en el tipo de subsistencia y de relación social y comunitaria, en un ambiente en el que existen todavía escasos modelos que lo ejemplifiquen. Modelos que además, dejan de serlo en tanto en cuanto se alejan –por inercias propias y presiones externas- de ese mismo ambiente; que dejan en buena parte de ser considerados representativos tanto interna como externamente de lo que es “ser rrom”: a veces porque colisionan con pautas muy arraigadas; y en otras ocasiones porque la barrera para el avance en ese mundo integrado es tal, y tan pesada, que deja poca opción para superarla sin una ocultación y renuncia forzada (muchas veces dolorosa y contradictoria) de la propia identidad.

Otros indicadores –p.ej., la educación no es uno de los motivos migratorios principales- dan cuenta de esta limitada valoración como mejora. Y es indudable que conduce a veces a naturalizar el bajo rendimiento escolar y las pocas opciones de inserción laboral. Como también lo es que incluso cuando sus hijos/as han interiorizado a partir de su experiencia en el sistema educativo cierta concepción del esfuerzo como motor de avance –al menos dentro de ese mismo sistema-, a veces se les apoya poco, y como mucho se les permite hacerlo por ellos mismos¹⁰⁶⁷. No obstante, sería un error, y además injusto, situarlo como si fuera simple y llanamente una cuestión de voluntad. Para empezar porque, como ya vimos, se ven influido por multitud de factores. Pero para seguir, y más importante, porque es patente que están **basadas en una realidad de falta de oportunidades** y extrema desigualdad; en una adaptación a la enorme dificultad para acceder a trabajos y estudios de mayor nivel. Dicho de otra forma (y quizás esto sonará extremadamente duro) los padres y madres rrom tienen cierta razón al observar lo educativo como algo no ya con resultado incierto y sin garantías de éxito, sino probablemente bastante inútil en sus efectos prácticos (y hasta contraproducente por sus costes inmediatos), al menos a corto plazo.

Llevamos ya un largo periodo en que el carácter expansivo del mercado laboral y su incorporación de nuevos trabajadores por la vía del mérito o esfuerzo ya no sólo es mínima, sino absolutamente cuestionada como modelo (aunque se mantenga como discurso), sustituida por una precariedad asfixiante. Pero es que para una minoría persistentemente excluida, situada en una situación de irregularidad, empujada constantemente a la marginación y la pobreza extrema y estereotipada profundamente, la propia oportunidad de insertarse aunque sea en las capas más bajas sólo se da consistente y masivamente en momentos muy excepcionales. Hace mucho que no estamos en ninguno de ellos y, vistos los derroteros, no parece que vayamos a estarlo demasiado pronto (por desgracia).

¹⁰⁶⁵ Dejando de lado los tradicionales, en claro declive en estos grupos, me vienen a la mente al menos dos: barrendero, que tiene que ver con la experiencia de un trabajo que se hacía en origen como empleo público remunerado; y mecánico, un trabajo integrado que funciona simbióticamente con el marginal (reparación de las furgonetas con las que se recoge papel y chatarra).

¹⁰⁶⁶ Otra aproximación interesante al respecto puede verse en un reciente artículo de Sime et al. (2017)

¹⁰⁶⁷ Al menos mientras no entre en colisión con obligaciones familiares, pautas vinculadas a su edad o estatus (matrimonio, trabajo, etc.). Por poner un ejemplo: un chico de 21 años que se apuntó a un curso de monitor deportivo debía enfrentar constantemente la incomprensión de su padre porque su asistencia colisionaba con la recogida de papel, a la que iban juntos. Si los ingresos ya eran pequeños, si él no iba lo eran aún más. Y ante la perspectiva de que el curso tampoco los produciría a corto plazo, debía hacer carambolas para poder asistir (a veces hasta ocultándolo). Habría sido aún más inconcebible de tratarse de una hija, o de la propia mujer de este chico, que básicamente debía dedicarse al trabajo doméstico y a cuidar de su hijo pequeño.



Niñas jugando con un carro para la chatarra. Barcelona, mayo 2009

En ese estado de las cosas, puede entenderse que “vender” las bondades de la educación formal a estas familias parezca más un ejercicio de voluntad (o de fe) que una realidad. Claro que se trata de una perspectiva a corto plazo, y que la formación, aparte de tener valor en sí misma, les sitúa mejor en términos globales y les protege de pasarlo peor, cuando dichos escenarios –aunque sean escasos– aparecen. Pero en ese cálculo de oportunidades más inmediatas, y particularmente en una subsistencia cotidiana muy precaria, la realidad pesa. Cuando se hace balance de inversión económica, tiempo y esfuerzo con sus resultados, las estrategias alternativas de éxito y subsistencia (en sus parámetros propios), tienen la inmensa fuerza de parecer casi las únicas posibles, de parecer las únicas que demuestran de forma tangible que al menos funcionan. Y frente a esto, cuando llega el momento de tomar la decisión de si seguir o no con los estudios, a veces parece que casi solo puede ofrecerse a estas familias un modelo discursivamente fuerte, pero débil en su oferta de inclusión; y a los estudiantes, un vacío formativo en las etapas finales de secundaria, futuribles que suenan más a sueños imposibles y un contexto que persistentemente presiona hacia la incorporación al trabajo y los roles familiares.

Puede haber algún consenso en que las familias quizás deberían cambiar parte de sus actitudes e interiorizar más ese valor de la educación formal. Y ese cambio es lento, pues en aras de una supervivencia inmediata casi siempre va por detrás de condiciones materiales y estructurales que le dan cabida: es difícil innovar cuando la posibilidad de estar aún peor es patente, por mucho que al otro lado del precipicio parezca haber algo esperanzador. Y lo digo así de claro, porque lo he vivido con estas familias, con estos mismos chicos y chicas de los que hablo¹⁰⁶⁸: ya puede haber todos los cambios de actitud y apuestas que

¹⁰⁶⁸ No sólo durante la investigación, sino en espacios como el @rrom (después “Tehara”) en que desde 2013 he participado, con adolescentes, en el CRIJ Rellotge XXI de Santa Coloma). Es una de las experiencias más ricas que he vivido y creo que una referencia para los chicos/as que han participado: no sólo a nivel educativo, sino por basarse en un acompañamiento de sus familias y ser uno de los pocos recursos que ha tenido en cuenta su situación; y sobre todo porque ha ofrecido un espacio comunitario de confianza y relación distinto y accesible. De hecho, ante los discursos que dudan de la implicación y demanda de espacios por parte de estos chicos/as -cuando sienten les pertenecen, eso sí-, todavía hoy son ellos los que insisten en que el espacio se retome.

se quieran, que difícilmente, en muchas ocasiones, serán suficientes para que consigan saltar sin caerse. Sobre todo porque, aparte de la distancia entre las dos orillas, hay en medio un muro enorme y nada casual (hecho de papeles, burocracias, recortes, racismo; y sobre todo falta de políticas realmente significativas, de continuidad y de mejoras visibles), construido en buena medida para impedirles la entrada.

Por eso, también la escuela debe cambiar parte de sus actitudes, de su misión o de sus planteamientos. Y no sólo en un sentido curricular –o de incorporar “días de” o la cultura gitana- sino en **la comprensión profunda de una diversidad** que no va a dejar de encontrarse y del enorme esfuerzo e implicación necesario para superar distancias que no sólo se generan en la escuela. Pero precisamente por eso tampoco al sistema educativo se le puede pedir todo: sería reforzar esa imagen de espacio autónomo que tan poco le conviene, cuando lo que necesita (además de apoyo y recursos¹⁰⁶⁹) es situarse como uno que las familias entiendan que también les corresponde y representa. Cercanía, implicación, compromiso e integralidad son aquí fundamentales para poder ejercer un rol basado en la vertebración comunitaria que con esta población –por su situación específica- es más complejo. Matras et al. (2009:30-31) lo resumen bien:

Even the overall commitment to schooling is ambiguous and consists of an assembly of considerations, among them the hope that the children might draw some longterm benefits from school, weighed against the scepticism that the community would ever be in a position to compete with non-Romanies over career tracks in the non-Romani world; the realisation that school allows children to acquire useful short-term skills and the family to obtain child benefits, weighed against the knowledge that such skills and benefits will continue to be acquired despite gaps in attendance; and an appreciation that the children enjoy going to school, weighed against the fact that they are spending many hours of their day with strangers instead of enjoying the maximum amount of attention from their parents and siblings at home. These issues can only be tackled through a prolonged process of discussion and reflection, guided by somebody who is closely familiar with the school as an institution but at the same time sensitive to the needs and traditions [..].

El trabajo de proximidad y el soporte (material u otros), y no sólo centrado en escolarización sino en la situación familiar, representan sin duda un elemento de sujeción incluso cuando no existe esa valoración del hecho escolar; y al mismo tiempo contribuyen a su construcción y estabilidad. El problema es que su alcance es demasiado pequeño, frágil y dirigido como para que tenga impactos significativos más que en unas pocas familias, y de hecho esas mismas y muchas otras están cumpliendo total o muy ampliamente con la escolarización en condiciones de desventaja y sin recibir prácticamente soporte¹⁰⁷⁰. Sin cambios significativos de otras condiciones (vivienda, situación legal, trabajo y un largo etcétera) y sobre todo sin una perspectiva clara de mejora, lo máximo a lo que parece aspirarse es a que los años de escolarización produzcan algún impacto en la percepción por parte los niños/as (y quizás sus familias). Impacto que, puedo decir ya a partir de mi experiencia, pierde casi siempre la batalla cuando después se enfrenta al peso de las realidades cotidianas y las inercias.

¹⁰⁶⁹ Lo cual es urgente (y debería ser prioritario). De hecho, muchos de los centros y profesionales que he conocido se sentían solos y sobrecargados en esa tarea, con la percepción de que se situaba en ellos el peso de revertir toda una inercia. El soporte externo era, en ese sentido, más que bienvenido.

¹⁰⁷⁰ A falta de acceso a empleo –como veremos casi nulo- el ejemplo más claro son las RMI (Rentas Mínimas de Inserción, ahora RGC) a las que en todo caso ha accedido un número ínfimo de familias: independientemente de otros elementos que habría que cuestionar, es indudable que entre otras cosas favorecen el arraigo en el territorio y una mayor estabilidad en el itinerario escolar.

De nuevo, **atribuir a lo cultural o individual una causalidad excesiva** y exclusiva no sólo es incompleto y erróneo, sino también un mecanismo que permite la evitación de la responsabilidad de la sociedad y sus instituciones. Y **se hace persistentemente**, como podrá observarse en muchas de las noticias que analicé. Sirvan de ejemplo una serie de piezas de La Vanguardia, sobre la mendicidad de/con menores y la no escolarización, que acaban (como tantas veces ocurre tras el salto de estos temas a la prensa) con una declaración institucional de que se está actuando diligentemente. Ciertamente abordaban un tema que ha podido existir en alguna medida, aunque, como es habitual, en términos sensacionalistas y nada rigurosos¹⁰⁷¹. Más que eso –que analizo en otro sitio- me interesa el argumentario: que la escolarización está siendo poco menos que imposible (algo, como ya vimos, simplemente falso) y, sobre todo, la insistencia en que familias y menores se resisten invariablemente ante los denodados intentos de la sociedad por ofrecerles educación. Todo ello tiene como causa casi unívoca su “cultura tradicional” (véase nómada, entre otros epítetos) y/o su carácter incivilizado/ignorante o artero. El énfasis es mío:

Ni en España ni en el resto de la UE saben qué hacer frente a esta situación. De hecho, no hay actuaciones que aborden este asunto desde un punto de vista global. Las acciones se limitan a algunas medidas en Rumania para que estas personas abandonen el nomadismo, o al intento repetidamente frustrado en España de escolarizar a niños culturalmente nómadas. (*La ruta europea de la limosna*, LV, 16/05/2004)

[H]ay una expresión que ya se utiliza para definir a determinado colectivo de europeos: es el "born to beg" (nacido para mendigar) que define a los niños rumanos arrastrados a la mendicidad desde sus primeros meses de vida. [...] a favor de estas madres juega el que no se haya podido demostrar que los niños estén mal atendidos. También las ampara una cultura nómada milenaria a la que nunca querrán renunciar, y una tradición que no sabe de escuelas y que dice que la educación la imparte la calle hasta que el niño se hace hombre a la edad de diez, once o doce años. "Lo que es una lástima, sobre todo, es que estos pequeños, al no estar escolarizados, no van a sacar provecho de un sistema educativo que es mucho mejor que el de su país de origen", dice una responsable de servicios sociales. Y, a partir de su experiencia en la atención a estos colectivos, esboza la que puede ser una pauta de conducta ante estas situaciones que tanto nos incomodan: no tratar de imponerles nada, sino de intentar seducirlos invitando a sus hijos a nuestras escuelas previa renuncia a aplicarles el rigor del sistema educativo. Es decir, si empiezan el curso, se van y luego reaparecen, hay que aceptarlos en clase porque es mejor esta asistencia intermitente que nada. No todos los centros actúan así. Otra vía para favorecer la escolarización, aunque susceptible de aparecer como una especie de chantaje, es convenciendo a sus madres de sus ventajas en el momento en que pasan a percibir algún tipo de prestación social, que es cuando se ven obligadas a tratar con la administración. Aunque a muy largo plazo, y hasta que se demuestre lo contrario, la escuela es nuestra receta más eficaz contra la inmigración con derecho a gueto. (*Nacido para mendigar*. LV, 17/05/2004)

La mayor parte de jóvenes rumanos que andan por las calles no aceptan acudir a la escuela; se trata de buscar fórmulas y complicidades. La práctica demuestra que estos niños, cuando son llevados a una escuela, entran por una puerta y salen por otra. [...] La mayor parte [...] se pueden localizar en el barrio de Sant Roc. Se trata, como ha venido publicando este diario en los últimos días, de grupos poco homogéneos y nómadas, características que impiden tener una noción exacta tanto de su situación como de su composición. Estos grupos se muestran, además, muy refractarios a cualquier tipo de control social. La escuela no forma parte de su mundo, ni del de los jóvenes ni del de los adultos. [...] El que estos jóvenes estén dominados por mafias aumenta, aún más si cabe, el empeño por parte de los responsables de éstas en que no acudan a la escuela. Cuanta más ignorancia, más fácil es el dominio que se tiene sobre ellos. Cuantas menos relaciones tengan con el grupo exterior, menos problemas habrá entre el colectivo. Así lo aseveran distintos expertos, quienes coinciden en las enormes dificultades que existen para escolarizar a los niños y jóvenes rumanos. (*Ensenyament crea un servicio para acercar la escuela a los niños rumanos*. LV, 19/05/2004)

¹⁰⁷¹ Entre otros, el recurso a la generalización (todos los rroma son así), a estereotipos (mafias, criminalización de trabajos marginales) o la utilización de fuentes teóricamente autorizadas (pero desconocidas: “*así lo aseveran distintos expertos*”, “*una responsable de servicios sociales*”) mientras se invisibilizan las voces de la población.

Tan importantes son las explicaciones que se dan como las que no: como casi siempre, poca o ninguna mención a la desigualdad o la falta de apoyo; nada que suene ni ligeramente a las barreras y dificultades de acceso en las instituciones; ninguna mención a las fallas del propio sistema educativo o su falta de recursos para trabajar específicamente con estos perfiles¹⁰⁷². Ya vimos que **ni el sistema es tan inclusivo ni las familias y menores tan reticentes**; pero resulta conveniente (y tranquilizador) plantearlo como algo cuya responsabilidad recae exclusivamente en los segundos, aunque sea evidente que la realidad es otra. Por citar tres últimos aspectos de los que más pueden dar para reflexionar:

- 1) En parte por ser un proceso migratorio reciente, se suele pensar en la escolarización de los niños/as rrom en términos de incorporación a un itinerario ya iniciado. Yo mismo he hablado más de estos casos, porque siguen siendo mayoritarios y presentan retos específicos. No obstante, bastantes niños/as están alcanzando ya la secundaria –o van avanzados en ella– habiendo pasado en Catalunya por todas las etapas, incluso las no obligatorias (es decir, de Escola Bressol o P3 en adelante). Como profesional que también ha trabajado en refuerzo escolar, resulta obvio que el nivel de parte de estos niños/as (repito, que han seguido de forma relativamente estable todo el proceso educativo, durante 10 o más años) es muchas veces muy bajo. Obviamente puede situarse parte de la responsabilidad en los padres o el contexto, pero tampoco es menos cierto que la adquisición de algunos aspectos (p.ej. unas habilidades de lectoescritura mínimamente consistentes) dependen enormemente del contexto escolar, y éste está fallando al menos parcialmente en proveerlas.
- 2) Más allá del padrón, la escolarización se está viendo afectada por el acceso a la salud de los menores (cuando no tienen TSI y/o carnet de vacunación, algo frecuente, como expliqué). En más de una ocasión algunos centros han negado la matrícula por este motivo: ha pasado con mayor o menor intensidad, a veces vinculado con sucesos recientes¹⁰⁷³. La lógica es entendible: ante el riesgo para la salud del propio niño/a y otros, se muestra exigencia en un requisito que todos deberían cumplir. Lo que es ya mucho menos entendible es que ese criterio se aplique arbitrariamente (o sólo tras una polémica reciente); y mucho menos aún que sea el Departament de Salut, dependiente de la misma institución que el d'Educació el que como ya expliqué haya puesto palos en las ruedas para el acceso al sistema sanitario (incluidas las vacunas) de esos mismos menores. En lugar de facilitar o emprender acciones para garantizar la vacunación (y una escolarización segura), algunos niños/as han visto cómo se les niega la entrada -y cómo sus padres son responsabilizados de ello- por un requisito que no pueden cumplir con facilidad, o que se retrasa durante meses.

¹⁰⁷² Me refiero obviamente a recursos en los centros comunes al resto de población. Porque viendo según qué propuestas, o más bien cómo se defienden, hasta podría llegar a cuestionarse esa especificidad. Por poner un ejemplo, que poco menos que aboga por la segregación (o como mínimo no se la cuestiona): *“Los 145 menores sin escolarizar de «El Gallinero» tendrán un «cole» especial [...] El objetivo, urgente, del Consistorio madrileño y del Gobierno regional es escolarizar a estos niños. Podrían estarlo a partir del 20 de octubre, en un centro «especialmente pensado para ellos» en la zona sur de la capital. Lo más difícil, en este momento, es convencer a sus padres de que los menores «están mejor en el aula»”* (ABC, 14/10/2008). Aunque no se menciona en la noticia, asumo que es el centro de Cruz Roja que se menciona en Ayala (2012 168).

¹⁰⁷³ P.ej., relacionados con las vacunas. Una de las veces en que lo observé, fue al hilo de la muerte por difteria de un niño no vacunado, aparentemente por un contagio en un centro escolar, en junio de 2015.

- 3) A juzgar por los titulares, parecería que las administraciones están actuando enérgicamente ante el absentismo o la no escolarización, por ser situaciones que vulneran los derechos del menor. Ciertamente, se han dado momentos en que incluso -p.ej., desde Fiscalía de Menores- se ha amenazado con actuar penalmente contra los padres que se negaran a escolarizar¹⁰⁷⁴. No obstante, aunque puedan tener cierto impacto, estas medidas no tienen por qué ser ni las más efectivas ni las primeras; ya he repasado acciones que se pueden emprender, que probadamente han funcionado, y potenciadas menos de lo necesario y deseable. Además, suelen utilizarse de forma inconsistente: no sólo temporalmente –es común que se recurra a ellas, de forma precipitada, tras polémicas públicas o casos particulares- sino también en términos territoriales y de nivel administrativo.

Cabe recordar que según el marco de régimen local los municipios tienen responsabilidad en la vigilancia del cumplimiento de la escolarización obligatoria¹⁰⁷⁵. Sin embargo, he observado como dicha vigilancia se hacía de una manera como mínimo difusa: 1) hay a veces una comunicación insuficiente entre Centros Escolares y Servicios Sociales, que en todo caso sólo abordaría los casos de absentismo (ya escolarizados); 2) los SSAP no hacen un seguimiento mínimamente intensivo más que de las familias con plan de trabajo ni –dada su sobrecarga y el carácter de despacho que se les impone- detectan activamente nuevas familias con menores no escolarizados; 3) son excepcionales también los casos en que la Guàrdia Urbana lo hace, también porque las pocas familias que quisieran realmente evitar la escolarización de sus hijos saben que no deben estar visibles por las mañanas; 4) finalmente, y más grave aún, ha habido casos en los que incluso siendo comunicadas situaciones de no escolarización persistente (aquí sí, por voluntad de algunas familias, muy pocas en todo caso) no se ha adoptado absolutamente ninguna medida (como por ejemplo una visita al domicilio).

Se decía en las conclusiones –que recomiendo leer- de uno de los estudios que cité al inicio del apartado que el momento de actuar era “ahora” (Peeters, 2005a: 99). Lo hacía planteando varios futuribles que han resultado darse en buena medida: un aumento de niños/as rrom rumanos en las escuelas; una incorporación que ya empezaba a darse pero que adolecía de medidas para que se consolidara, se viviera como positiva y tuviera impactos; un encaje en primaria y un paso futuro a secundaria que dependería en buena parte de ello, y que de no darse podría traducirse en índices significativos de absentismo, fracaso y abandono. Aunque haya habido avances, la situación que he descrito muestra que son insuficientes y frágiles, y en un ámbito como la educación eso no puede menos que verse como pasos atrás. Como en tantas otras cosas se ha hecho poco de lo que había que hacer, y es más que probable que muchas de las reflexiones hechas aquí sean leídas en unos años, con igual o parecida conclusión. Aun así, no podemos menos que ser utópicos, pues de ello depende en buena parte hacia dónde ir y qué medidas tomar. Y sigue siendo “ahora”, cuando es urgente acometerlas.

¹⁰⁷⁴ Ver, p.ej., “*Requerimiento a padres rumanos para que escolaricen a sus hijos*” (EP, 4/01/2009) donde menciona que se remitió una carta a los padres de 80 niños advirtiéndoles de que debían asistir al colegio.

¹⁰⁷⁵ Ver p.ej., el Decret Legislatiu 2/2003 (de 28 d'abril, pel qual s'aprova el Text refós de la Llei municipal i de règim local de Catalunya), en su artículo 66.3, o los propios planes de absentismo municipales.

11.1.3.- Protección de menores y otros ámbitos específicos de especial interés

Aunque salud y educación son de los más importantes, sin duda podrían dedicarse apartados independientes **para muchos otros ámbitos**. Algunos, como empleo, vivienda, ciertas ayudas sociales, etc. los abordo con mayor o menor extensión en otros capítulos: no obstante, el grado de acceso a algunas políticas específicas en dichos ámbitos –en forma, por ejemplo, de planes de empleo, vivienda pública, discapacidad o dependencia- es tan escaso entre los rroma, en buena parte por su situación documental, que de hecho puede no haber tanto que decir sobre su acceso (en todo caso sí sobre el bloqueo al mismo).

Habría que hacerlo en mayor medida respecto a otros, a los que sin embargo no puedo dedicar espacio. Uno es la **administración de justicia**; desde los procesos por ocupación hasta aquellos vinculados a la comisión de una falta o delito (los dos más comunes)¹⁰⁷⁶, pasando por la violencia de género u otros (como multas, etc.). Entran aquí una enorme cantidad de elementos y complejidades, más allá de las propias del mundo jurídico en sí¹⁰⁷⁷: la asignación, rol y relación con los abogados/as de oficio, así como su solicitud y la accesibilidad de los Servicios de Orientación Jurídica¹⁰⁷⁸; también el papel que juegan los/as traductores (rumano-castellano/catalán), frecuentemente demandados en éste ámbito; o, aunque de forma más excepcional, las relaciones con abogados/as privados, a veces algo sórdidas y casi “especializadas” en la defensa de la parte minoritaria de la población que suele tener asuntos penales.

Más importante sería analizar los estereotipos, inercias y distorsiones económicas y de clase que hacen que la igualdad en el acceso a la justicia sea más que cuestionable, penalizando situaciones de exclusión y pobreza. Por poner dos ejemplos: en un juicio al que asistí, en que se acusaba a varios hombres de robo en una obra, el fiscal pidió prisión preventiva. Aunque hasta donde he observado normalmente no se pide en casos similares (por el monto y tipo de delito), la argumentación era que dado que vivían en chabolas no había forma de notificarles y/o se corría riesgo de fuga. En otros muchos casos, relacionados con procesos de desahucio, se fijaba en el procedimiento, a demanda de la entidad bancaria, la necesidad de aportar un depósito (de unos 2.000€, en el que recuerdo con mayor viveza). De no hacerlo, y a pesar de querer asistir al juicio para defenderse¹⁰⁷⁹, no podían ni intervenir en el proceso, como ocurrió (no se les dejó ni hablar).

¹⁰⁷⁶ Aunque formalmente en los primeros también pueden ser imputados/as, lo digo así para destacar que son de orden diferente, ya no sólo en sus implicaciones jurídicas sino desde una perspectiva de capacidad de actuación (y de valoración social de ésta).

¹⁰⁷⁷ Muchas no de una forma distinta por la población rrom que para la población en general (para la cual también es un ámbito bastante inaccesible), aunque algunas sí puedan verse más acentuadas por las mismas razones que otros trámites (desconocimiento del sistema, de la lengua, de sus derechos, etc.)

¹⁰⁷⁸ Que han sido relativamente accesibles, considerando todas las dificultades, aunque también presentan deficiencias. Por poner un ejemplo –no acotado sólo a la población rrom-, no hace mucho tiempo fue del todo imposible conseguir orientación y justicia gratuita para una familia que enfrentaba un proceso de desahucio, porque el servicio estuvo prácticamente cerrado durante todo el mes de agosto (algo que puede parecer inaudito, pero que se repite con muchos otros servicios, incluidos de atención social: pareciera que en verano, en este país, los problemas desaparecen).

¹⁰⁷⁹ No me extenderé, pero independientemente de estar residiendo irregularmente en la vivienda, se les acusaba de haber entrado en ella por la fuerza, cuando la habían “comprado” de un intermediario al que le habían pagado por la llave (y que les hizo un contrato falso).

Otro aspecto al que no podré dedicar más que unas líneas es el de los **registros civiles**, sobre todo con **el registro de recién nacidos**. El tema tiene relevancia por varias razones: por una parte, por la falta de documentación u otras situaciones que a veces dificultan el procedimiento, haciendo que se tomen decisiones como el registro sólo a nombre de la madre. Esto en general tiene que ver con la necesidad de probar la paternidad, algo que lógicamente no ocurre con ella por obtener del propio hospital donde se da a luz el “parte” u “hoja amarilla” necesaria para el registro (aunque también aquí se dan diversos problemas: falta de documentación, distintos municipios del hospital y del domicilio/registro, madre menor de edad y que por tanto necesita de un tutor legal a veces no presente¹⁰⁸⁰, etc.). Obviamente pasa con más frecuencia cuando el padre está ausente (fuera del país, con otra pareja, en prisión, etc.) pero también es a veces estratégico: facilita por ejemplo los viajes a origen en algunas de las situaciones anteriores y de hecho a veces, aun habiendo certificado matrimonial, se oculta si al padre le falta alguna documentación, para no hacer más complejo un proceso que en sí mismo ya reviste de dificultad.

Un problema mayor, y no infrecuente, es el del registro fuera de plazo: explicado de forma simplificada, hay 30 días tras el nacimiento para inscribir en el registro civil y obtener el certificado. Una vez pasados el proceso puede alargarse mucho al depender de comprobaciones más estrictas. El problema, aparte del desconocimiento o rigidez del trámite, es que a veces la documentación para el registro en plazo –y/o la obtención del parte hospitalario- no se tiene, está caducada, se obtiene en origen, etc. Y aquí de nuevo hay una contradicción: la del lógico intento de ser escrupulosos con algo muy sensible –como la identidad y la certificación de la paternidad/maternidad- frente a una situación que, en la práctica, puede implicar una desprotección evidente (un menor sin identidad formal). Y que tiene, además de las que afectan a temas ya tratados (p.ej., dificulta la acreditación sanitaria), otras consecuencias, como el “bloqueo” durante meses de una familia que pretenda viajar (a veces por estar en extrema precariedad), por la imposibilidad de hacerlo con un menor no registrado.

Riesgo, detección y medidas: las interacciones con el sistema de protección de menores

Aparte, necesito dedicar unas páginas a la **protección de menores**. Es imprescindible porque ha sido sin duda uno de los ámbitos en los que existe una mayor distancia entre las experiencias cotidianas y su poco reflejo en la investigación: sorprendentemente, en buena parte de los textos sobre la población rromana en Catalunya no se le ha dedicado demasiada atención (al menos hasta recientemente). Ello a pesar de los impactos visibles durante el TC y para muchos de los profesionales e investigadores trabajando directamente con familias rrom (aparte del que ellas mismas sufren), así como su rol central en el a veces difuso archipiélago de políticas orientadas hacia ellas¹⁰⁸¹.

¹⁰⁸⁰ Como ya comenté, tiene que ver con la edad matrimonial y la patrilocalidad. En estas situaciones el registro en plazo se complica: los abuelos maternos deben aportar una autorización (ante notario) o bien viajar para realizar el trámite presencialmente (con el coste asociado a ambas soluciones).

¹⁰⁸¹ Lo abordamos parcialmente en algunas de las publicaciones, como en López y Sàez (2009), en relación con la salud. Una excepción reciente está en el trabajo de Ioana Vrăbiescu (2016a, 2016b), que analiza los discursos y prácticas de instituciones y

Aunque observé bastantes casos, de nuevo no realicé estrictamente –ni era mi intención- un trabajo etnográfico alrededor de la institución en sí o con sus profesionales. Tampoco es un ámbito en el que sea sencillo conseguir datos o sobre el que se puedan observar fácilmente dinámicas internas, de un sistema que ya en sí mismo es muy complejo. Hablo por tanto sin ánimo de tocarlo todo, y desde la observación de lo que ha ocurrido con muchas de las familias rrom, su situación particular y su interpretación/efectos.

El sistema de protección funciona básicamente a partir de la detección –generalmente indirecta, a través de SSAP, pero también de salud, educativos, cuerpos policiales, etc.- de una desprotección que motiva una evaluación, apertura de expediente y posible intervención, y que puede derivar a partir de distintos circuitos¹⁰⁸². El organismo fundamental en este esquema es la Dirección General de Atención a la Infancia (DGAIA), dependiente de la Generalitat, si bien los equipos locales (EAIA) u otras instancias –como las citadas, particularmente SSAP- tienen atribuciones en función del caso, su seguimiento o las medidas adoptadas¹⁰⁸³. Los dos tipos de actuación básica son bien la derivación a un EAIA para que se valore el caso o se haga una propuesta de medida o recurso, bien cuando, por necesidades de actuación urgente el menor es tutelado directamente por DGAIA sin intervención previa (Síndic de Greuges, 2009: 13). Ha existido también durante años un equipo de asesoramiento en DGAIA –gestionado por Vincleque, entre otras tareas, evalúa y orienta actuaciones en los casos que tienen que ver con familias rrom.

La casuística abordada es, en general, heterogénea, y lo mismo aplica en lo referente a la población rrom inmigrada. No obstante, aunque sea a partir de un trazo de brocha gorda, diría que hay dos que han sido las más recurrentes a lo largo de estos años y que pueden diferenciarse relativamente (aunque también puedan solaparse¹⁰⁸⁴):

- 1) Por una parte, una gran diversidad **de situaciones en el entorno familiar, detectadas e interpretadas como de riesgo o desamparo**: desde incapacidad, abandono, negligencia en la cobertura de necesidades (alimentación, ropa, higiene) o derechos básicos (educación, salud), hasta –de forma mucho más minoritaria- situaciones de maltrato o abuso intrafamiliar, pasando por una interpretación específica de ciertas prácticas como representativas de lo anterior (p.ej., la mendicidad con niños en brazos, los matrimonios pactados/forzosos, etc.). Sin entrar aún a una reflexión más fina sobre dicha detección y definición, diría que en general esta casuística se da mayoritariamente con menores en edades más bajas: no porque no puedan darse a cualquier edad (de hecho algunas, como

otros actores, así como las contradicciones implicadas en el proceso (y su conexión con otras, como el “retorno voluntario”). Como en otros ámbitos, eso sí, existen decenas de informes más globales. Obviamente no puedo entrar a considerarlos todos, pero sí recomendaría como panorama un informe específico del Síndic de Greuges (2009).

¹⁰⁸² Puede verse un esquema en Síndic de Greuges (2009:23)

¹⁰⁸³ Por ejemplo, en el circuito ordinario los Servicios Sociales son generalmente interpretados como un primer nivel, que valora si derivar a EAIA. A su vez, en riesgos bajos con medidas de “contención en el núcleo familiar” su seguimiento es también competencia de los SSAP (Casas, 2012:8).

¹⁰⁸⁴ Diría, tentativamente, que de hecho la segunda puede incluir con mucha más frecuencia la primera que al revés: no sólo porque de estar las familias al tanto de una actividad ilegal recurrente ya implicaría en sí mismo una negligencia, sino porque se pueden dar, además, otros indicadores de desprotección.

lo relacionado con matrimonios, lo hacen sólo en la adolescencia) sino porque aparecen acentuadas en la medida en que los/as menores tienen una menor autonomía. En ese sentido, lo que más las caracterizaría es que en general el rol familiar en el cuidado del menor es lo central, mientras éste adquiere un rol más pasivo y vulnerable (como receptor de un daño¹⁰⁸⁵).

- 2) Por otra, todo el abanico de **intervenciones en infracciones cometidas por menores de edad**, a su vez heterogéneas: desde hechos muy puntuales (por los cuáles se abra expediente¹⁰⁸⁶) hasta un largo historial de hurtos o robos (móviles, carteras, etc.), pasando por actividades no ilegales pero que pueden motivar intervención por tratarse de menores (p.ej. la mendicidad o la venta callejera). Este tipo de casos requieren de cierta autonomía y por tanto se concentrarían en edades “altas”, (sobre todo de 12-13 años en adelante): es frecuente la mención a menores de 14 años por su inimputabilidad, pero es difícil estimar su proporción frente a los que superan dicha edad (que es obvio que también cometen infracciones o realizan actividades marginales).

Conviene aclarar ahora que son excepcionales los casos de menores no acompañados (aunque exista cierta tendencia a definir a muchos como tales). Primero, que la distancia o la complejidad no permita siempre verlo, no quiere decir que no haya estructura familiar: como ya vimos, ésta es central en las pautas migratorias e incluso cuando ya hay un matrimonio y descendencia (probable entre los 16 y 18) no se produce habitualmente una separación. En ese sentido resulta poco concebible –excepto en situaciones de desestructuración o eventos inesperados– que un/a menor esté alejado de toda su red familiar, empezando por sus padres. Con tres salvedades, de órdenes diferentes: 1) que estén con familia extensa, algo que desde fuera puede parecer extraño y/o sospechoso (además de legalmente cuestionable) pero no lo es para unos modos de organización familiar amplios y adaptativos; 2) el caso de las chicas casadas que se trasladan con la familia del marido, que como ya dije pueden no tener familiares/tutores y documentación que acredite dicha relación¹⁰⁸⁷; 3) los casos excepcionales en que realmente están con adultos no emparentados (ni desde el estándar *gadje* ni *rrom*) y en que se produce una explotación no integrada en dinámicas familiares. En resumen, conceptos como el de “menores mal acompañados” (Quiroga et al., 2009:26) pueden ser más adecuados.

Sobra decir que existen situaciones de riesgo o desamparo entre la población rrom (como en todas) y por tanto es razonable y positivo que se detecten e intervengan. Lo mismo, y no puede negarse que posiblemente en una proporción algo mayor comparado con otras poblaciones, respecto a ciertas

¹⁰⁸⁵ No es que en la categoría siguiente (menores infractores) no sea así, particularmente cuando se señala como una actividad instigada por terceros, pero creo que la consideración (en cuanto a agencia e implicación del menor) es algo distinta.

¹⁰⁸⁶ Obviamente su evolución dependerá de la gravedad del hecho y suele cerrarse si es leve; pero debo decir que tengo la sensación de que en algún caso de este tipo –y otros, enseguida hablaré de ello– no sería tan concebible de no tratarse de familias rrom y en exclusión. Dicho de otro modo, y se me disculpará la crudeza: dudo que un robo aislado de una prenda de ropa en una tienda, por parte de una adolescente, se aborde igual si lo hace una de barrio rico de Barcelona que una chica rrom de Sant Roc.

¹⁰⁸⁷ Por no haberse formalizado legalmente el enlace y/o porque sólo disponen de una “procura” para el viaje inicial junto con el marido y su familia (cuando se trata de un país diferente).

actividades marginales o ilegales practicadas por menores¹⁰⁸⁸: en estos casos, como en los anteriores, no sólo es adecuada la intervención desde un sistema amplio de protección –aunque no sólo-, sino que ésta es pertinente, imprescindible y coherente con su encargo y obligaciones. Sin embargo, constatar una realidad (lo contrario es de un buenismo absurdo), no implica automáticamente dar por buena ni su definición ni la imagen construida sobre ella. Sobre todo porque **contribuye cualitativa y cuantivamente a la magnificación de su prevalencia entre la población rrom**, como mínimo en **dos sentidos**.

En primer lugar, los imaginarios transmitidos (y no sólo por los medios, también retroalimentándose con discursos de algunas instituciones, profesionales y/o investigaciones) tienden a mezclar y exagerar, contribuyendo a una generalización a toda la población rrom. Existen varios ejemplos de ello, como recojo también en otros capítulos:

La extensión de la etiqueta “mafia” (supongo que más colorista y breve que “crimen o delincuencia organizada”) a cualquier tipo de hecho delictivo o incluso actividad marginal; y de “clan” como sinónimo de su estructura, siempre que se trate de gitanos. Seré claro: no dudo de que puedan existir algunos grupos familiares centrados en actividades ilegales, o incluso que su manera de organizarse responda en cierto modo a dinámicas de explotación u otras -aunque habría que definir, y se hace mucho menos de lo deseable, de qué manera¹⁰⁸⁹-. No obstante, puedo decir que son minoritarios entre el global de la población rrom rumana y más aún si se parte de la definición que suele darse por sentada: es muy cuestionable que automáticamente se califique así cualquier hecho delictivo y muchísimo más cualquier actividad marginal, sea del orden que sea. Dicho de otra manera, asumir como frecuentemente se hace que cualquier menor que roba un móvil pertenece a una “mafia internacional organizada” -por más que en casos recurrentes se deba indagar en el rol de la familia- o que cualquier mujer que ejerce la mendicidad llevando a su bebé es parte de una estructura de explotación, es como poco una barbaridad. Y si lo es para estos casos, extender la etiqueta a toda la población rrom en Catalunya es simplemente vergonzoso.

Se contribuye también a generar una alarma ciertamente no inexistente, pero sí en buena parte inducida y/o magnificada: se hace, además de desde la peligrosidad de los imaginarios anteriores, mediante el señalamiento del aumento de estos fenómenos (pocas veces de su disminución). Por ejemplo:

La Memoria Anual de esta institución alerta del «notorio incremento» de la presencia de mafias, especialmente rumanas, que utilizan a los niños a sabiendas de que, de ser pillados, no habrá consecuencias penales. (*La Fiscalía catalana sugiere endurecer la ley para los menores de 14 años*. EM, 17/10/2008)

¹⁰⁸⁸ Como en otros ámbitos, resulta complicado acceder a cifras por nacionalidad, edad y menos todavía etnia (por no recogerse formalmente y por las dificultades de definición que ya expliqué). Por ofrecer una desde la propia DGAIA (con fuente en Mossos d'Esquadra) en los primeros 8 meses de 2005 se detuvieron, de un total de 900, 300 menores “rumanos” (no queda claro si gitanos, aunque tal y como está planteado se entiende así) en Catalunya (Ferrer, 2006:115). Es frecuente que en prensa y otros textos se hable de que la mayoría de menores infractores son rumanos, pero no he encontrado una fuente en que de forma fiable reflejara que es así (en la anterior sería de un 33%, elevado en todo caso).

¹⁰⁸⁹ Abundando en lo que decía en la nota anterior, no deja de asombrarme la ligereza con que se usa el concepto “mafia”, incluso desde ámbitos jurídicos: uno esperaría que se definiera por qué lo son y en qué aspectos se parecen a grupos que todo indica que sí tienen razón para ser definidos como tales.

La Fiscalía Superior de Cataluña defiende que se pueda actuar penalmente contra los mayores de 12 años que cometan delitos, al detectar «un espectacular» aumento de niños de menos de 14 años que son explotados por mafias para robar porque éstas saben que, con la legislación actual, los menores son inimputables. (*Fiscalía pide imputar a los mayores de 12 años para librarlos de las mafias*. ABC, 17/10/2008).

Además, se presupone una intencionalidad que debería demostrarse y matizarse: pareciera que los menores de 14 siempre delinquen porque “se lo ordenan” y se les sabe inimputables; o que cualquier mujer que pide con su bebé en brazos es una explotadora (cuando en la inmensa mayoría de los casos el único motivo es el de llevarlo con ella). Se afirmará, sin prueba alguna, que ésta le droga, le priva del sueño o le daña para que lllore, para maximizar el beneficio a su costa. Y repito: no es que no pueda ocurrir, en casos tan excepcionales y tan de maltrato como en cualquier otra población, pero es inaceptable que se dé por sentado siempre, extendiendo una falsa imagen de las familias rrom como malas cuidadoras y de sus hijos/as como en permanente vulnerabilidad. Esta perspectiva –porque salvo casos evidentes es lo único que es- se remata con la insistencia en el carácter opaco o artero de esas mismas familias. Ello hace que su versión siempre sea puesta (al menos inicialmente) en duda, de una forma casi siempre falta de una mínima empatía o de la consideración de que el miedo u otras razones también pueden incidir¹⁰⁹⁰.

En segundo lugar, por inercias del propio proceso de detección y definición de lo que es una situación de riesgo o desamparo. Esos imaginarios pueden permear e influir también en la intervención: por una parte, dando un marco y justificando ciertas actuaciones; por otra, incidiendo en las actitudes de los propios profesionales (del sistema de protección u otros) definiendo como situaciones susceptibles de intervención incluso aquellas no tan nítidas.

Atendiendo a datos recogidos por Vrăbiescu (2016b:16) en entrevistas con ONGs y DGAIA, el número de expedientes abiertos rondaría los 300 menores rrom al año (2013-2015), en cualquier estadio del proceso (es decir, evaluación, medidas de diverso tipo, etc.). Comparados con datos globales del propio Departament de Benestar Social i Família, por ejemplo para 2014, tendríamos un total de 14.051 menores en situación de riesgo (de los cuales 6.985 tendrían medida protectora)¹⁰⁹¹. En consecuencia, aunque los datos así expresados puedan ser algo confusos en su interpretación¹⁰⁹², sí parecerían confirmar, aunque sea tentativamente, que el número de menores rrom es significativo en el conjunto de los menores categorizados como en situación de riesgo, y alto en comparación con el pequeño peso poblacional de la

¹⁰⁹⁰ Ver, p.ej., la siguiente “crónica”: *«Yo dormía con mis hijos... ¿A dónde vamos?, ¿dónde vamos?», repetía Paula, de 34 años, mirando a sus niños y vigilando las bolsas donde guardaba todos sus bienes. Trabajadores sociales iban de un lado a otro, en medio del barrizal en el que estaba convertido el lugar, tratando de recabar los datos de todos y cada uno de ellos... «Te llevamos a un campamento, tranquila». Pero a Violeta no le calmaba ese dato. Embarazada de unos cuatro meses (ni ella misma acertaba a confirmar el tiempo) buscaba desesperadamente a su hijo de diez años, cuya custodia posiblemente pierda tras comprobar los asistentes que el crío presentaba lesiones dudosas. «Se cortó él la lengua», decía llorando, en un limitado y entrecortado castellano, como toda explicación.» (La Policía Municipal desaloja un asentamiento ilegal de ciudadanos rumanos en una finca próxima al vertedero de Valdemingómez. EM, 6/12/2003)*

¹⁰⁹¹ Hablo de menores en general, no sólo rroma inmigrados.

¹⁰⁹² Ver, p.ej., Casas (2012: 8) que muestra algunas de las discrepancias en función de si se incluyen tuteladas, guardias, etc. o si se habla de casos atendidos por EAlA o con medidas. También muestra, una evolución ascendente en las cifras globales, que sería coherente con el dato de 2014 (recoge hasta 2011).

población rrom en su conjunto. Aunque no puedo hacer estimaciones ajustadas, sí ha resultado claro durante el TC que, en el conjunto de familias con que he trabajado, no pocas han tenido algún contacto (del orden que sea) con el sistema de protección. Los datos cuantitativos –aunque como siempre extrapolables con mucha cautela¹⁰⁹³- parecen apuntar lo mismo, con casi un tercio que en algún momento habrían tenido relación con el sistema de protección.

¿Ha tenido algún contacto con el sistema de protección de menores?

		Frecuencia	Porcentaje	Porc. válido	Porc. acumulado
Válidos	Sí	20	23,5	32,3	32,3
	No	42	49,4	67,7	100,0
	Total	62	72,9	100,0	
Perdidos	N/P	7	8,2		
	N/F	16	18,8		
Total		85	100,0		

No obstante, esto sólo daría cuenta, como mucho, **del número de casos definidos así, y no tanto de en función de qué y por qué itinerarios han pasado**. Por ejemplo, algunos datos parecen indicar que la proporción de actuaciones que tienen como causa la negligencia (y no otros tipos de desprotección, como el maltrato, abuso o explotación laboral) pueden haber sido los más habituales, en términos generales¹⁰⁹⁴. Lamentablemente no he encontrado datos ni estudios –que además suelen usar cifras y estadísticas no siempre coincidentes ni categorizadas igual- que ayuden a confirmar si es estrictamente así, y menos aún específicamente en el caso de los menores rrom.

Sin embargo, sí puedo decir que al menos desde mi experiencia, y aunque las infracciones tengan también cierta prevalencia, **las situaciones consideradas de desprotección por “negligencia” han sido las más observadas**. Tomando como referencia los 20 casos positivos de la tabla anterior, un 65% lo fueron básicamente por esta causa, un 25% por infracciones de los propios menores (en la mitad de los casos no recurrentes¹⁰⁹⁵) y el 10% restante por otras situaciones (por ejemplo huida o sospecha de un matrimonio temprano/forzoso). En todo este tiempo no he conocido, e indirectamente, más que unos pocos casos definidos como de maltrato, lo que obviamente no quiere decir que no los haya en mayor medida.

¹⁰⁹³ Para empezar, por la propia selección: es probable que el porcentaje sea menor para toda la población rrom inmigrada, sobre todo teniendo en cuenta que como explicaré, la exclusión es un disparador de la detección. Para seguir, porque recogen un periodo amplísimo (más de 6 años) y si ha habido contacto con el sistema de protección, aunque sea una vez. Por último, porque no son necesariamente casos con recorrido en el sistema (por ejemplo, con medidas): a veces tras una evaluación no iban a más.

¹⁰⁹⁴ De nuevo, ver Casas (2012:10), que los extrae a su vez del Grupo de Trabajo sobre Mendicidad Infantil (2006): aunque son datos muy antiguos (2001) y por tanto seguramente las proporciones pueden haber cambiado significativamente, muestra que el 50.4% de las detecciones lo eran por negligencia.

¹⁰⁹⁵ No obstante, también tengo que decir que en otras familias que conocí sí era así, aunque con la mayoría de las que abiertamente amparaban esas prácticas no llegué a alcanzar una relación tan profunda: por la propia opacidad o lógica desconfianza que a veces pueden tener hacia una figura externa, o porque su presencia en el territorio a veces es más corta (en parte precisamente porque se van cuando empiezan a surgir problemas relacionados).

Pero volviendo a la caracterización de la negligencia como categoría mayoritaria, en el caso de las familias con que he trabajado, conviene revisar una de las definiciones más extendidas durante estos años. Según ésta, se entendería como tal:

Cuando las necesidades básicas del niño o adolescente no son atendidas de manera temporal o permanente por ninguno de los miembros del grupo donde convive: no hay cuidado de su alimentación, de su ropa de abrigo, de su seguimiento o tratamiento médico. No tiene horarios ni ritmos, se pasa horas sin atención protectora o educativa, se le expone a situaciones que ponen en peligro su integridad física. La negligencia también incluye el absentismo escolar, que consiste en la falta de asistencia total o frecuente a la escuela” (Ajuntament de Barcelona, 2007:15, partiendo de la tipología básica usada por DGAIA desde 1991¹⁰⁹⁶)

Como puede verse es amplia, abarca multitud de aspectos e indicadores, y por tanto su operacionalización puede ser variable (como de hecho lo es). Simplificando mucho, diría que ésta depende básicamente de dos cosas: 1) De situaciones en que se observan las prácticas de los padres, algunas de las cuales pueden ser interpretadas como indicadoras de negligencia –y serlo efectivamente o no-; pero también otros muchos elementos que las rodean, como los medios materiales, la situación de vivienda, laboral o documental, etc. Con esto quiero decir que la interpretación de ciertas prácticas de cuidado o crianza puede ser diferente; pero también y sobre todo que, dados muchos de los condicionantes que explico a lo largo de esta tesis, ciertos contextos de precariedad y exclusión pueden favorecer situaciones de desprotección (se defina ésta como tal o no por parte del sistema de protección de menores). 2) Más allá de lo anterior, depende también de los criterios, protocolos y niveles de detección, a veces contradictorios (ver, p.ej., Síndic de Greuges, 2009:89 y ss.), a veces basados en una especie de saber implícito o de “sentido común” sobre estas familias que bajo el criterio técnico puede enmascarar ideas como las que antes mencionaba¹⁰⁹⁷. Ello ha conducido en no pocos casos observados a **interpretaciones sobredimensionadas o erróneas** de determinadas situaciones:

- 1) Hace que se tenga poco presente que algunas pautas consideradas “disfuncionales” pueden, de hecho, estar siendo interpretadas como de cuidado por parte de las familias. E independientemente de si consideramos que lo hacen de forma equivocada o no, introduce un componente valorativo que puede incidir en la aproximación que se tome¹⁰⁹⁸.

¹⁰⁹⁶ Puede verse Allueva (2011) para un repaso a nivel legislativo, centrado en la definición como categorías básicas de desprotección las de “riesgo” y “desamparo”, en función de la gravedad, sobre todo a partir de la Llei 14/2010, dels drets i oportunitats en la infància i la adolescència (LDOIA).

¹⁰⁹⁷ Vrăbiescu (2016b:12) las resume así: “*Firstly, the Romani migrants’ identity was stereotypically related to their dressing codes or social behaviour. Secondly, the interviewees, both social workers and civil servants, counted several markers considered important in assessing the Romani family’s integrity: the availability of documents and the living conditions. Thirdly, a common gesture was to point one finger below the eye, meaning that once “it is seen” there are no doubts, explaining how clear the reality of living conditions was for them. A professional needs no more than just “to see” the Romani migrants and their living conditions in order to evaluate a child’s welfare situation.*”

¹⁰⁹⁸ He puesto ya varios ejemplos a lo largo de la tesis, por lo que no me extenderé. Sí insistiría en un aspecto: aunque puede haber algunas de esas pautas que sean hasta cierto punto culturalmente compartidas por el grupo, otras serían señaladas como negligentes también por el mismo (e incluso éste intervendría de alguna manera, de ser vistas muy negativamente, aunque condicionado por el peso de la autonomía familiar y las relaciones entre grupos y familias). Sé que el tema es complicado, y obviamente también depende de una gravedad en los efectos de las mismas que creo que sí puede ser evaluada externamente, pero que debe serlo desde una aproximación fundamentada.

- 2) También que esas situaciones de pobreza o precariedad sean interpretadas como dependientes de las relaciones familiares, no siéndolo muchas veces. Dicho de otra manera, situando la causa en decisiones y actitudes de los padres y madres mientras se invisibilizan factores estructurales (y el rol exclusor del propio sistema): por ejemplo, que un niño no tenga TSI, que una familia no tenga medios suficientes para proporcionarle ropa adecuada o una vivienda digna; pero mientras se les niega el acceso a la salud, a documentación que permitiría optar a ayudas sociales –como ya he mostrado- o se desaloja sin garantías habitacionales.
- 3) En la misma línea, el discurso benevolente (Vrăbiescu, 2016b), sin dejar de basarse muchas veces en situaciones reales de vulnerabilidad, permite enmascarar y justificar acciones que tienen también otras facetas: aplicado sólo al menor, y aunque es obvio que su interés debe prevalecer, puede contribuir a obviar el análisis global de lo que ocurre con su familia. Incluso aplicado a ésta, puede permitir justificar en un bien superior medidas como las de la separación temporal, la renuncia a la tutela del menor o las del “retorno voluntario”, cuando en realidad es casi la única opción que el sistema está dispuesto a apoyar.
- 4) Más grave aún, que por estar el sistema de protección “a mano”, ser más rápido y decidido en su intervención o porque cuente con mayores recursos, se utilice desde otros ámbitos como SSAP como una herramienta que no guarda proporción con la situación y/o que sustituye acciones educativas, preventivas o simplemente de soporte y respuesta más integral a las situaciones de pobreza.

Pondré dos ejemplos, extremos, pero que muestran con mayor claridad estos aspectos: en 2014 se produjo el desalojo de un piso ocupado en Santa Coloma, en el que vivían tres familias de Calvini (incluidos varios menores). Una de ellas tenía cita con los SSAP ese día, aunque diría que se trataba de la primera, por lo que es probable que no hubiera comunicado la fecha de desahucio¹⁰⁹⁹. En todo caso, el desalojo se produjo sin presencia de Servicios Sociales ni ninguna medida alternativa. Acompañamos a las familias a Servicios Sociales y allí, después de un enfoque de la atención bastante cuestionable dada la urgencia¹¹⁰⁰, se les acabó comunicando que no tenían recursos para ayudarles. La única posibilidad era el tratar de buscar plaza en un albergue (en Barcelona) para los adultos, y el llamar a “protección de menores” para que los niños durmieran en un centro o recurso similar, porque estaba claro que no podían “dormir en la calle” pero tampoco en los albergues aceptaban a familias enteras. Obviamente éstas se

¹⁰⁹⁹ Ignoro si los SSAP habían sido avisados o no por el juzgado o Mossos, una comunicación que en muchos casos (al menos con los rroma) está siendo deficiente, siendo frecuente que sean las propias familias las que lo comuniquen (cuando tienen referente). No lo excusa, pero quizás porque las notificaciones muchas veces vienen a nombre de los “ignorados ocupantes” (y no de una persona en concreto). En todo caso, ese día –cuando también yo supe del desalojo- llamé varias veces para avisar e intentar que vinieran, dejando constancia de que había menores, pero sin éxito.

¹¹⁰⁰ Se pretendía hacer la larga entrevista inicial a cada uno de los varios núcleos familiares: datos completos, copia de documentación, vida en origen, genogramas exhaustivos, etc. Es decir, no abordar lo fundamental –que no tenían donde dormir esa noche- hasta después de completado todo el protocolo. La primera familia aguantó, a pesar de ser casi una hora y de estar en la calle con todas sus pertenencias; pero vista la propuesta final, el resto no. E hicieron bien: puede entenderse que hagan falta datos, pero sinceramente la mitad de lo preguntado carecía de sentido en ese momento.

pusieron visiblemente nerviosas en cuanto oyeron mentar a la DGAIA -más sobre esto enseguida- y lo rechazaron frontalmente, algo que por suerte se respetó (no sin la reflexión añadida de “*seguro que al final encontrarán familiares que les puedan acoger*”, aunque ya habían dicho que no era así). Ante esta situación la FSG les ofreció el pago de una pensión para esa noche, pero dado que era temporal decidieron buscarse la vida por su cuenta: durante los siguientes tres días durmieron –niños y adultos- unos en dos furgonetas y otros en colchones en el suelo de un almacén de chatarra en Poblenuou, para después volver a otro piso en Santa Coloma, no lejos del primero y del que también fueron desalojados tiempo después. Según contaron, ni más tarde ese día ni en los siguientes recibieron –tampoco quienes les acompañábamos- ninguna llamada desde los SSAP para interesarse por la situación, por si habían encontrado un lugar donde dormir o no.

De haber sido encontrados después por algún cuerpo policial o equipo de intervención social, vagando con sus maletas o durmiendo en algún descampado, puede les hubiera ocurrido como a las del siguiente ejemplo. En 2007, varias familias de Murgeni con menores a cargo (entre ellos bebés, unas 30 personas en total), presentes en el AMB desde unos dos años antes, tuvieron que abandonar los pisos en que vivían en Badalona y Santa Coloma. Sin ingresos suficientes y ante la imposibilidad de encontrar otro, acabaron recayendo –después de varias expulsiones y cambios de lugar en municipios aledaños- en un terreno situado entre varios ramales de la Ronda Litoral, en Sant Adrià de Besós. Allí estuvieron durante algunos meses, en condiciones insalubres: en tiendas de campaña, sin agua corriente ni poder preservar alimentos, sin manera de asearse sin caminar hasta una fuente pública, cocinando improvisadamente entre unas piedras, etc. Es importante señalar que en todo ese tiempo, y a pesar de estar al corriente, no se produjo una intervención significativa por parte de los Servicios Sociales municipales: si aparecieron por allí –algo que tampoco las familias tenían claro¹¹⁰¹-, no fue, a juzgar por los resultados, para emprender ninguna acción de soporte hacia ellos o los menores. Salvo la presencia e implicación de un educador de FSG, poca o ninguna intervención en la situación de riesgo de los niños/as (y sus padres). La situación permaneció relativamente estable, pero con cada vez más visitas de la policía, que desembocaron en una retirada de los menores. Así lo recogía en el diario:

Esta semana siempre que he estado ha aparecido la policía, y por lo que me contaban las familias las visitas eran más frecuentes aún. Todos los policías han insistido en que era un “tema social”, que no echaban a nadie (sólo decían de forma “contundente” que no podían estar allí) y en las malas condiciones, sobre todo para los menores. [...] Es obvio que se ha tratado hasta ahora como una urgencia policial y no desde servicios sociales, que mes y medio después aún están a la espera de “respuesta política” para actuar.

¹¹⁰¹ Debe entenderse que en personas llegadas hace poco o en posiciones muy marginales, con mínima experiencia en el contacto con instituciones y un nivel muy bajo en castellano/catalán, es frecuente la confusión respecto a los servicios o profesionales que se les aproximan para preguntar, evaluar, etc. Puede que se tomara, por ejemplo, a un/a trabajador/educador social municipal como un “civilo” (policía secreta). Obviamente esto cambia cuando se da una relación significativa y reiterada, o se produce alguna intervención con un sentido práctico. Algo que en este caso claramente no ocurrió.

El miércoles pregunté a dos policías si había planes de echarlos [...]. Me comentaron que el terreno es propiedad del Consell Comarcal y que está previsto empezar a construir allí un Tanatorio (en un mes o dos)¹¹⁰². El caso es que el jueves les dieron un papel en el que el Consell Comarcal les daba 5 días para abandonar el lugar. El educador de FSG se acercó hasta allí y presentó por registro un informe que ya había presentado en Sant Adrià en el que se explicaba todo el proceso de estas familias y se denunciaba la falta de intervención social. El viernes, aun esperando noticias y sin agotarse el plazo, 8 mossos de esquadra se presentaron allí y retiran los niños por la fuerza. Aunque no había constancia de maltrato o similar los llevan a DGAIA. Vamos allí, y después de unas horas parecen reconocer el error y que no se trata de un caso de protección (tienen un vínculo fuerte, no hay indicios de negligencia, desprotección ni maltrato) sino de condiciones materiales. Se decide retornar por el momento a los niños y pagar una pensión hasta el lunes o martes, de forma “excepcional y no prorrogable”. Dicen que el lunes llamarán a los ayuntamientos para que se hagan cargo, pero tememos que sigan adelante con la medida, lo cual podría separarles durante mucho tiempo ya que es muy difícil que a corto plazo cumplan las condiciones para el retorno. A 50 metros de donde estaban hay otro grupo, que la policía evidentemente también vio, y sobre los que no se ha tomado ninguna medida, con dos niños muy pequeños que siguen allí... Puede que, viendo lo que ha ocurrido, unos y otros se intenten ir a Rumania o a otro sitio (ya lo han verbalizado), por miedo. Cuando vuelvo al asentamiento, está destrozado, está claro que no pueden volver allí. (Diario, noviembre de 2007)

Creo que en ambos ejemplos, con más o menos intensidad, puede verse lo mismo: una dejación de responsabilidad y un abuso del sistema de protección, bajo la etiqueta de un supuesto desamparo, cuando eran situaciones de pobreza, como mucho de riesgo. Cabe recordar que sobre todo a partir de la LDOIA (2010), estas últimas -menos graves y que no implican la separación de la familia- son competencia de los Servicios Sociales municipales¹¹⁰³, como lo es el soporte al conjunto de la familia en una situación de exclusión. Pero ambas cosas se enfocaban hacia el menor y como mucho, desde una concepción formal y estrecha de su bienestar inmediato (del que pueda derivarse de una intervención traumática y desproporcionada). En ese sentido, aunque los profesionales no tengan discursos exclusionarios, bajo el “rescatar de una situación de pobreza” pueden de hecho disfrazarse y justificarse prácticas que lo sean, en sus resultados finales. Claro que comerían mejor y dormirían más calientes en un centro, pero lo harían sin sus padres, que más allá de estar en la calle hacían todo lo que estaba en su mano por cuidarlos.

¹¹⁰² Del que, por cierto, 9 años después no se ha puesto ni una piedra (*El crematorio de la discordia*, EM, 29/05/2016), entre otras razones porque se paralizó ante las evidencias de corrupción (*El 'caso Pretoria' se extiende a Sant Adrià. El Consejo Comarcal amañó un concurso para adjudicar un tanatorio*. EP, 28/05/2010). Un resumen en: http://cronicaglobal.elespanol.com/vida/la-extrana-operacion-funeraria-de-sant-adria-del-besos_29610_102.html. Visto en perspectiva, supongo que era mucho pedir que ciertas instancias respetaran, al menos mínimamente, los derechos de unas familias rrom pobres, mientras no parecían tener reparo alguno en forrarse traficando con influencias y trapicheando con el terreno en que éstas habían tenido la desgracia de caer.

¹¹⁰³ “*Es considera situació de risc aquella en què, a causa de circumstàncies personals o familiars del menor, o per influència de l'entorn, es veu perjudicat el seu desenvolupament personal o social de manera que, sense tenir l'entitat, intensitat o persistència que fonamentarien la declaració de desempament, sigui necessària la intervenció de l'Administració pública.*” (Allueva, 2011:10)



Foto del asentamiento una vez desmantelado. Sant Adrià de Besós, finales de 2008

Pero diría que no sólo puede verse eso: también su **trasfondo coactivo para incidir en la propia presencia**. Dicho de otra forma, la instrumentalización de los niños/as, de su vulnerabilidad, como un arma; a veces directamente empuñada y en otras como último resorte de responsabilidad institucional - cuando ya no queda más remedio que asumirla- que exime de todo cuanto no se ha hecho antes ni se piensa hacer (aunque sea competencia suya). Parece que no hay demasiada intención de dar soporte, y lo que se espera es que se larguen a pasar miseria a otro lado, pero sin hacer ruido ni generar contradicciones: si no se les puede ignorar, aunque sea momentáneamente, mejor cubrirse las espaldas usando un sistema que “por si acaso” intervendrá al menor indicio, incluso contra los propios criterios técnicos.

En el segundo ejemplo, una vez los niños/as con sus familias y agotadas las noches de pensión, la única medida fue la de ofrecerles unas “casas de colonias” mientras se tramitaba el pago de un pasaje a Rumanía. Ante su negativa y la imposibilidad de volver al campamento ahora destrozado, comenzó un nuevo periplo por otros descampados y edificios abandonados (en éste y otros municipios), que duró más de dos años. Sistemáticamente, en cuanto se les detectó, cada ayuntamiento hizo lo que pudo por echarles o demostrar que era problema de otra administración, policialmente o a través de la indiferencia absoluta. No hubo prácticamente ninguna intervención social básica de soporte o de garantía de derechos fundamentales. Y creo, y lo diré claro, porque de haberlas hecho no habrían podido echarles tan fácilmente; porque de darse por enterados no podrían rehuir su responsabilidad en el problema de que un crío muriera de frío o en un incendio en una chabola. Si ocurriera, pero sin haber expediente ni constancia de que allí estaban, todo quedaría quizás en un “desgraciado accidente” por una situación que no se detectó a tiempo.

No son pocos los casos en los que así se han “resuelto” situaciones de urgencia habitacional y grave desprotección social. Por suerte, en éstos hubo entre otras cosas un acompañamiento que puso en evidencia las contradicciones y, aunque no siempre influye, el sistema reculó, al menos hasta cierto punto. Pero no siempre ocurre así: en muchos otros, a partir de un evento relativamente aislado (p.ej., una

infracción puntual¹¹⁰⁴, una situación observada en un servicio, un accidente o una visita al domicilio por otro motivo), el recorrido puede ser mucho mayor. E incluso cuando no se llega a consolidar un expediente de riesgo, es a veces un precedente que se tiene en cuenta más adelante o el disparador de un escrutinio más exhaustivo que efectivamente acaba llevando a intervenir: sea motivado efectivamente por indicadores de riesgo o desamparo, sea porque de nuevo se ha dado esa visibilización que ya no permite “mirar hacia otro lado” pero que disfuncionalmente sustituye lo preventivo por lo conveniente; los criterios que se observarían en otras familias frente a los prejuicios que se tienen sobre éstas.

Que ocurra así creo que de alguna manera prueba una vigilancia especial, reforzada por los actores implicados. Repito, una vigilancia contradictoria en tanto no es tal para la precariedad y vulneración de derechos, incluidos los que vulneran esas mismas y otras administraciones. Y todo ello lleva a concluir que mientras el sistema de bienestar en su conjunto se muestra muy inefectivo (o deliberadamente inaccesible) con estas familias y menores, frecuentemente las deja caer en situaciones que o bien son maniqueamente interpretadas como desprotección (cuando son pobreza) o bien pueden incluso contribuir a agudizar pautas negligentes ya existentes en ellas. Ahí es donde quizás aparecerá el sistema de protección de menores como un “caballero de brillante armadura” (a veces más bien un elefante en una cacharrería) para “rescatar” a esos mismos niños/as de sus familias, a las que entre todos se ha contribuido a situar en posiciones extremas. Con él vendrán a veces las “soluciones” que permitan seguir sin adquirir la corresponsabilidad en esa situación: si hace falta, utilizándolo para amedrentarlas y hacerlas huir, a veces indirectamente, otras en la forma de presiones para el retorno¹¹⁰⁵, casi siempre bajo la premisa fundamental de que la responsabilidad no caiga sobre esta u otras administraciones.

Algunas reflexiones finales

Aunque también deben reconocerse avances (y los muchos casos con actuaciones coordinadas, fundamentadas y de gran implicación de los profesionales), a partir del TC y de cómo es vivido por los propios rrom, no puedo menos que **observar este ámbito de forma ambivalente**. Por una parte, como efectivo en situaciones en que ciertamente una intervención era necesaria, y fue para bien. Más aún, cuando esto se hizo desde la coordinación para dar un soporte real en la mejora de las condiciones de vida familiares. Por otra, como un ámbito con intervenciones no proporcionadas, que ni se correspondían (al menos no en buena parte, o en aspectos fundamentales) con una situación real de desprotección, ni tenían suficientemente en cuenta el contexto y otros factores personales y globales de las familias afectadas.

¹¹⁰⁴ Incluso otros eventos, p.ej., en dos casos, la escapada de sendas chicas durante unos días de su casa (con un novio o similar), que llegó a oídos de Servicios Sociales y/o Policía por el recurso a ellos por parte de las familias para encontrarlas.

¹¹⁰⁵ Lo que no quiere decir que no haya otras motivaciones, o que dicha causalidad (calificación como infancia en riesgo/custodia/retorno) sea unívoca, como en parte se parece plantear en Vrăbiescu (2016b:2): “*Specifically, the civil servants and social workers activate the child protection mechanism to ensure the immobility of the family, doing so in order to enable the enforcement of the voluntary return procedures*”. Existen muchos casos de protección sin “retornos voluntarios” subsiguientes y viceversa, lo que no quita para que ambos procesos puedan a veces funcionar de forma combinada.

Lo mismo, aunque en un orden diferente, puede decirse de **la respuesta a las actividades delictivas realizadas por menores** (en contextos familiares que las amparan): no es que no haya tenido cierta efectividad, provocando el desplazamiento de algunas de estas familias, pero creo que no la suficiente en términos de prevención ni de garantías para esos mismos menores. Diría que el que a veces la interpretación de la causalidad no sea amplia hace que las medidas –no únicamente desde el sistema de protección– no sean siempre las correctas; al menos desde el punto de vista de la prevención o el trabajo en profundidad, y no sólo de la reactividad o el desplazamiento del problema a otros territorios o espacios.

En ese sentido, se impone hacer aunque sea brevemente algunas reflexiones finales, más globales, sobre **los impactos que la intervención desde este ámbito puede estar teniendo:**

- 1) En primer lugar, la de la impresión de que la actuación ha sido errática e incoherente. Errática porque parece haber ido por etapas, desde políticas de “riesgo cero” a un inmovilismo que de hecho no interviene ni en algunos casos en que debería hacerlo. Etapas en las que se producían directamente “retiradas” en situaciones como las que describía antes y otras en las que en condiciones similares no ocurría nada; en que ante las mismas situaciones se decretaban ingresos en centros o no; en las que se “devolvía” a los menores a cualquiera que acreditara un vínculo de parentesco y otras en las que los padres pasaban por largos procesos para lo mismo. Todo ello cuestiona la intervención, por dar la sensación de que son los recursos, presiones o alarmas, y no el criterio técnico, lo que condiciona las decisiones¹¹⁰⁶. Incoherente, además de por lo anterior, por el sumatorio con las políticas en otros ámbitos. No tanto porque no hayan sido también erráticas, sino porque las acciones derivadas de éste se han aplicado con mayor contundencia, y pareciera que en mayor medida para la población rrom y otras, en comparación con la población autóctona (Vrăbiescu, 2016b:11-12). Y porque, como ya vimos, elementos de desprotección gravísimos (como en salud y educación), que inciden de una forma igual de acusada o más que la posible responsabilidad de padres y madres, no sólo no se están abordando sino que se han bloqueado persistentemente por parte de esas mismas administraciones.
- 2) En segundo, la de las implicaciones de la entrada en el circuito. La responsabilidad que asume la administración una vez se hace con la tutela teóricamente le impide revertir la medida sin garantías, lo cual es lógico. Sin embargo, hace por una parte que las posibilidades reales de retorno sean bajas, por la incapacidad de los padres para mostrar unas condiciones de vida aceptables: los requisitos (respecto a estabilidad, vivienda, situación laboral, ingresos, etc.) son casi inalcanzables, considerando el poco soporte que reciben. Ello produce también a veces situaciones insostenibles en que dicha responsabilidad de la administración acaba solucionándose, casi bajo manga, quitándose de encima los casos de una manera al final no tan garantista: por ejemplo, retornando un menor con la condición de que su familia se lo lleve a Rumanía, sólo con tímidas garantías de que allí estará bien (pero consiguiendo que en la práctica salga de su esfera de responsabilidad).

¹¹⁰⁶ Ciertamente, entre estos condicionantes están también marcos legales y principios que no sólo dependen del ámbito local o catalán, por lo que es obvio que la responsabilidad no es únicamente de Generalitat, Fiscalía o Ayuntamientos.

- 3) En tercero, la de en qué medida las advertencias tienen el efecto deseado, y si las exigencias asociadas se corresponden con las posibilidades. Por poner un ejemplo que describíamos en 2009, observamos en un hospital una pauta estricta de seguimiento de una menor bajo la amenaza de reportar los hechos a DGAIA. Aunque se fue cumpliendo, podría no haber sido así: durante ese mismo periodo, la familia pasó por varios desalojos, pisos sobreocupados, largas jornadas de recogida de chatarra, problemas legales y otros. En consecuencia, una intervención con un objetivo final positivo puede poner al mismo tiempo a las familias en breves que de hecho hacen más extrema su situación, en sí misma o a ojos de quienes la evalúan. Y a veces, dentro de las limitadas estrategias disponibles en contextos tan precarios, empujan incluso a actuaciones contraproducentes (p.ej., que por un incumplimiento puntual, la familia se acabe yendo por miedo, interrumpiendo el tratamiento).
- 4) Por último, la del efecto sobre la relación y la imagen que de los servicios tiene la población. Por ejemplo, observamos la retirada de un bebé a una madre adolescente por las pautas de cuidado observadas en el hospital (la forma de cogerlo, su comportamiento hacia él) y porque la situación de vivienda podía ser contraproducente para su salud, afectada por un problema respiratorio. El ingreso fue por urgencias: la familia detectó el problema y llevó al bebé; pero posteriormente manifestó que quizás de haberlo sabido no habrían venido, al vivir el proceso como una pérdida y un perjuicio directo que además no entendieron. El debate sobre estas intervenciones es complejo, pero parece claro que pueden incidir negativamente en prácticas de las familias y la comunidad, por lo que deberían revisarse. Más recientemente observé el caso de una niña que había sufrido un accidente doméstico (en un descuido cogió un mechero de una estantería y se quemó) a la que por miedo su madre no llevó inmediatamente al CAP. No deja de ser terriblemente paradójico: siendo absolutamente conscientes de que debían hacerlo, el temor a que se le acusara injustamente de una negligencia que disparara una llamada a DGAIA fue lo que le hizo de hecho caer -aunque fuera temporalmente¹¹⁰⁷- en otra que sí podría ser penalizada. De haber ocurrido, no podría calificarse, como en muchos otros casos, más que de profecía autocumplida.

Este **miedo al sistema de protección** (y su asociación simbólica con los *gadje*¹¹⁰⁸) es de los más generalizados, y llega al punto de que familias sin tacha respecto al cuidado de sus hijos/as oculten información, no les aproximen a ámbitos como el educativo o el sanitario, o no los traigan de Rumanía para “*que no se los quiten*”. No deja de ser un efecto colateral que, de nuevo, va contra los intereses de esos menores, alejados de acciones o recursos positivos o separados de sus padres sin necesidad¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁷ Al hablarlo con ella y tranquilizarla, y también ayudado por que había cierto vínculo con algún profesional de ese CAP, a la mañana siguiente llevaron a la niña a la consulta.

¹¹⁰⁸ Nunca puedo evitar al escribir de esto, recordar la canción de Mercedes Sosa: “*Duerme, duerme negrito / que tu mama está en el campo, negrito [...] te va a traer carne de cerdo para ti / te va a traer mucha cosa para ti / Y si el negro no se duerme, viene el diablo blanco, y zas! / le come una patita.*”

¹¹⁰⁹ Como ya expliqué hay otras causas, económicas o familiares; y mitos opuestos, como el de que aquí se recibirá ayuda por hijo (cuando es poco menos que improbable). Sin duda son elementos a considerar: por explicar un caso grave, una familia dejó en Rumanía a su niña en acogida, fundamentalmente porque al emigrar tenían miedo de que aquí se la quitaran. Luego supieron

Ciertamente hay mucho de rumores y mitos a trabajar desde la proximidad, pero tampoco dejan de tener alguna base: de hecho, visto el cariz que toman actuaciones como las descritas (“retornos voluntarios” tras una retirada o abuso del recurso al sistema de protección en desalojos), no es descartable que en parte sea un mensaje coherente con las dinámicas de expulsión fomentadas desde ciertas lógicas institucionales, y el que por tanto a veces se quiere transmitir. Obviamente, es mucho más claro en las dinámicas delictivas, y la presión mucho más explícita. Y podría ser también más justificable, si no fuera porque no hace mucho más que desplazar el problema sin abordar sus causas (abordaje que, en todo caso, difícilmente depende sólo de las administraciones locales).



Muñeca en el suelo, tras el desalojo de un almacén abandonado. Sta. Coloma, diciembre 2007

Pero, para concluir, hay otro mensaje, más global y que no se suele considerar, que también se puede estar transmitiendo. Exceptuando ese segmento minoritario con dinámicas delictivas o de explotación - habitualmente más reticente a cualquier contacto institucional- **son precisamente las más integradas las que a veces reciben una mayor presión**, tanto cuando hablamos de situaciones de riesgo como de control en general. Dicho de otra forma: las que a pesar de las barreras tímidamente inician un camino de inclusión, de relación con servicios y de estabilización –y precisamente por ello, por estar sujetas a supervisión y escrutinio- tienen más probabilidades de acabar de alguna forma pagando los “platos rotos”. Se puede observar a partir del cruce de algunos datos cuantitativos: mientras un 43.5% de aquellas con referente en SSAP habían tenido algún contacto con el sistema de protección, en las que no dicho porcentaje bajaba a un 20%¹¹¹⁰. No ocurre sólo porque sea un ámbito de primer orden en la detección – que también- sino porque el contacto continuado con éstos suele correlacionar también con un mayor tiempo de estancia y una mayor incorporación en otros espacios (educativos, sanitarios, ONGs, etc.) que juegan a su vez un rol importante en la observación de los menores y las familias. Esto, que desde las lógicas institucionales puede interpretarse como una virtud, tiene también sombras en la posible lectura que hagan esas familias, particularmente las que están haciendo un mayor esfuerzo por la inclusión.

que estaba con una familia de un pueblo cercana, así que años después, cuando pudieron volver, retomaron la relación (aunque sin recuperar la tutela).

¹¹¹⁰ La correlación aparecía por tanto como positiva, aunque con un número tan pequeño de casos y sin la observación cualitativa que lo apoya no podría considerarse más que un indicio. Cabría argumentar también que el estar en seguimiento de Servicios Sociales podría venir, de hecho, de un expediente previo de infancia, pero en la inmensa mayoría de casos observados no era así.

Se entenderá mejor con un último ejemplo: en un caso en que se inició una intervención (que tuvo poco recorrido) por la sospecha de un matrimonio temprano/pactado, la detección se dio en el Instituto en que estaba matriculada la chica, de 16 años¹¹¹¹. Casi todas sus amigas, algunas familiares de ella, se casaron en los años anteriores (con 15 o 16 años). Sin embargo, dado que ya habían abandonado el instituto (a veces yéndose a Rumanía) y que algunas de esas familias ya no mantenían contacto estable con espacios de detección, ocurrió sin consecuencia alguna. Sin embargo, esta familia tenía un vínculo estable con diferentes servicios en el territorio, aparte de mantenerla a ella y a sus hermanos escolarizados. Parte de la lectura (por suerte no toda) que hicieron resulta obvia: de no haber estado escolarizada, de mantenerse más al margen de los servicios –como hicieran parte de las familias que les rodeaban-, no se habrían visto inmersos en una intervención que vivieron con temor, por sus posibles resultados. Dudo que ese sea el mensaje que se deba mandar, pero consciente o inconscientemente a veces se hace.

Estos protocolos de actuación específicos son buen ejemplo de que también ocurre a veces con la protección en general y otros ámbitos: aplicados con contundencia y rapidez, tienen en realidad pocos costes (no sólo en lo económico, sino también de responsabilidad) para el sistema en su conjunto. Pero dicha contundencia desaparece cuando de lo que se trata es de hacer soporte cotidiano, en el itinerario de inclusión¹¹¹²: en comparación, que esa misma chica que acabo de mencionar no pueda aún hoy –por su situación documental- acceder a una formación después de años de escolarización, tiene un impacto mucho mayor a nivel preventivo, pero no se encara tanto como un problema. Lo repito de nuevo: aun teniendo razón de ser y cierto efecto disuasorio, cualquiera de esos protocolos tienen menor impacto que el acceso a una cierta estabilidad, derechos fundamentales y condiciones de vida.

Es obvio que el rol de los profesionales se caracteriza por tratar de alcanzar un equilibrio entre factores de enorme complejidad; y que tener en consideración todo lo anterior implica responsabilidades que no siempre pueden ni han de asumir solos. Falta también profundizar en la reflexión y conocimiento de estas realidades y sobre todo soporte y recursos que habitualmente no tienen. Si aparte de las aportaciones anteriores tengo algo claro, es que es una tarea difícil. Y también urgente: se ve claro en el trabajo diario en calles y domicilios que se están perdiendo continuamente oportunidades preciosas para dar la vuelta a las posibilidades de estos niños/as y adolescentes. Niños y niñas frecuentemente no sólo en situación de vulnerabilidad, sino también invisibles –al menos en algunos sentidos- para las instituciones e intervenciones más normalizadas y estáticas, lo que refuerza esta misma situación. Por tanto, esta tarea es necesaria no tan sólo por la situación mantenida de muchas familias y menores, sino también por la necesidad de una visión estructural, preventiva y de cumplimiento de derechos.

¹¹¹¹ La intervención fue inmediata: los padres en comisaría esa tarde y citados al día siguiente en DGAIA.

¹¹¹² Un ejemplo nítido es el diferente funcionamiento de los SSAP, a veces, cuando un caso llega por un requerimiento de DGAIA que cuando lo abordan de inicio. En el primer caso, se suele activar todo lo posible, cada paso se comunica/coordina y hay un seguimiento sistemático y registro estricto. Contrasta (lo he observado incluso en el mismo equipo) con la atención de “ir tirando” que se da a familias sobre las que no hay una supervisión que se les pueda exigir después: citas prolongadas en el tiempo, poca o ninguna anticipación y proactividad al dar soporte o simplemente reacción –con suerte- cuando se da algún evento o necesidad.

11.3.- Crisis del estado del bienestar, burocracia cotidiana y discriminación

De lo explicado puede concluirse, como idea central, que **los marcos legales e institucionales frecuentemente proveen de un escenario fértil para la aplicación de medidas que expulsan** (directa o indirectamente) a las personas rrom inmigradas. Lo hacen bajo diversos discursos y un conjunto amplio de estereotipos, no sólo basados en esencialismo cultural, alterización, racismo, clasismo, etc. sino también a veces, en la vulnerabilidad, la benevolencia y el humanitarismo.



Valla electoral enfrente de un almacén ocupado por familias rrom. Santa Coloma, diciembre 2007

En este contexto, los espacios locales y cotidianos son fundamentales: no en vano, como afirman Legros y Rossetto (2011:8) suelen constituir la avanzadilla de controversias en escalas superiores, propiciando exclusiones (o polémicas) que anticipan aproximaciones más generales. Son los tiempos y espacios en que marcos más abstractos –aunque a veces influidos por esos mismos episodios- acaban cristalizando y poniéndose en práctica. En ocasiones, la norma será ya lisa y llanamente exclusora, y por tanto sorprende que también lo sea su aplicación (aunque por suerte, a veces se den flexibilidades en sentidos contrarios). Pero tampoco los resultados finales serán siempre coherentes con los principios de esos mismos marcos: en ocasiones los contravendrán o difuminarán de tal forma que dejen de ser reconocibles; y en otros se apelará discursivamente a ellos y sólo profundizando en sus efectos quedará claro que en realidad de la norma escrita a la experiencia de la misma va un trecho enorme.

Una aproximación clásica, la de la *street-level bureaucracy* (Lipsky, 1980) es útil para enfocar esta cuestión en particular. Más allá de que las posiciones de marginación -y su relación con los servicios- son distintivas y no siempre tienen que ver con las de la población más general que presenta el autor¹¹¹³, el rol de los “burócratas” - representantes de diversos servicios públicos- como intermediadores del poder estatal¹¹¹⁴ es claro. Trabajadoras sociales, personal educativo, sanitario, policía, etc. más allá de su papel evidente en la implementación de las políticas, juegan posibles roles como reproductores de las mismas.

¹¹¹³ Tampoco, obviamente, el contexto de bienestar o servicios estadounidense en las décadas de los 60,70 u 80, tiene nada que ver con el europeo actual. Aunque el eje pobreza-poder, que sí señala, siga aplicando en buena medida: “Cuanto más pobre sea la gente, mayor será la influencia que los burócratas de calle tiendan a tener sobre ella” (Lipsky, 1980:785)

¹¹¹⁴ Léase aquí administrativo, a todo nivel: local (incluso infralocal), regional, estatal o europeo.

Como también muestran trabajos en otros contextos¹¹¹⁵, estas burocracias “de calle” desempeñan una función crucial en el control social y la regulación del conflicto contemporáneo, exigiendo cotidianamente la observancia de determinadas conductas, haciendo que quienes recurren o son aproximados por ellos se anticipen a esos “requerimientos” y desarrollen “actitudes apropiadas” hacia los servicios y los trabajadores mismos Lipsky (1980: 786 y ss.). Éstos deben también enfrentar las reacciones de las personas que atienden¹¹¹⁶. Pueden frecuentemente estar lejos, por tanto, del ideal burocrático de “desapego personal”, pues “el objeto de las decisiones críticas –la gente- en realidad cambia como resultado de sus decisiones”. De hecho, el margen de discrecionalidad que puedan –o parezcan- tener muchas veces mantendrá la esperanza entre aquellos atendidos de que respondan favorablemente en su favor, más que en el de un ámbito político o decisorio percibido como mucho más abstracto y alejado:

Su obligación general y difusa para con el “interés público” permite que florezca la esperanza de que un trabajador en particular adopte una orientación benigna o favorable hacia el cliente. De este modo, en un mundo de dependencias grandes e impersonales que parecen tener la clave de importantes beneficios, sanciones y oportunidades, la ambigüedad de las funciones del trabajo mantiene viva la esperanza de contar con un amigo en la oficina pública. (Lipsky, 1980: 790-791)

Sin embargo, hay un elemento que es más fundamental para lo que abordo aquí: **la de otros efectos de dicha discrecionalidad en un contexto de multigobernanza** como el observado. Como he comentado repetidamente, los resultados finales (buscados o no) de las intervenciones y marcos en los que se mueven las familias rrom muchas veces quedan desdibujados en un archipiélago de responsabilidades difusas: el sistema se ve, lógicamente, bien representado por el armazón legal (aunque a veces este tenga que guardar las formas o se disimule en esa difusión de la responsabilidad entre diversas administraciones) y sobre todo por su expresión práctica. Dicho de otra forma, en los niveles más bajos de gestión se suele rechazar –o ser poco menos que imposible, incluso penalizarse- cualquier **adaptación o flexibilidad en los protocolos**; se acaba haciendo **una interpretación restrictiva** de casi todas las normas de rango superior, incluso cuando favorecen el acceso, pero al mismo tiempo ello permite seguir manteniendo (a esos niveles superiores) que éstas tienen una orientación positiva. Todo ello se convierte en una fortaleza muchas veces inexpugnable para los marginados: en la expresión de fronteras interiores que no por menos visibles son menos agresivas, expulsan o excluyen menos.

Y digo menos visibles, pero desde el punto de vista formal, el del texto de los planes y leyes: son extremadamente observables desde la perspectiva de las familias, sus itinerarios y logros. Procesos muy gravosos en situaciones de subsistencia precaria: días y días de trámites, citas o visitas que implican no sólo perder los ingresos de ese día y ver resentida la economía personal-familiar sino enfrentarse, bien a un “adelanto” sin garantías (cumplir y esperar recibir), bien a una consecuencia ya prevista (no cumplir

¹¹¹⁵ Ver, p.ej., un reciente artículo de Tervonen y Enache (2017) sobre las “fronteras cotidianas” que sufre la población rrom migrante en Helsinki y el rol de distintos agentes en ellas.

¹¹¹⁶ Tal como lo describe recuerda situaciones observadas en el TC, p.ej. en Servicios Sociales: “*los clientes [...] responden furiosamente a injusticias, reales o imaginarias, crean estrategias para ganarse la buena voluntad de los trabajadores, actúan mostrándose agradecidos y entusiastas o sombríos y pasivos como reacción a las decisiones de dichos burócratas*”

y ser penalizados). E incluso cuando la situación no es tan perentoria, el sistema en su conjunto juega al agotamiento. Lo hace en forma de al menos dos tipos de difuminación: la espacial (circularidad entre varias administraciones y cuellos de botella burocráticos) y la temporal (meses –o años- para la resolución de una ayuda; trámites sucesivos amontonándose, cada uno como prerequisite del anterior¹¹¹⁷).

La discriminación y la condicionalidad como catalizador

He tratado la cuestión de la discriminación en varios apartados: en el análisis discursivo del anexo; en el capítulo acerca de percepciones y relaciones con otras poblaciones y, en términos más históricos, en su significación en Rumanía. Trato ahora de situarlo precisamente en el marco relacional de la población con las instituciones.

Un elemento que lo hacía ineludible es el de la constatación, creo que ampliamente ejemplificada aquí, **del resultado final que para amplios segmentos de población rrom tiene el marco institucional-legal**. Siendo éste, como es, de una persistente exclusión, cabe preguntarse hasta qué punto se trata de una simple combinación de factores o un efecto buscado. Dicho de otra forma: parece obvio que en otros sitios (Francia e Italia; o ciertos contextos locales) ha habido un señalamiento étnico claro, y un trato discriminatorio en función de éste. Explícito, pero no mucho menos que efectos similares que he observado aquí, aunque rara vez sean cuantificados¹¹¹⁸. Por tanto, y dado que ni los discursos formales ni el espíritu teórico de ciertas normas parecieran tener esa orientación, ¿puede hablarse de discriminación? Que se defina de forma estrecha (se obvie su génesis estructural) y se reduzca a un comportamiento a abordar únicamente con sensibilización ¿no puede invisibilizarla y ayudar a su ocultación en instrucciones superiores, teóricamente neutras? En definitiva, que se defienda vehementemente que no se practica, ¿es suficiente para prevenirla o hacer que ocurra menos? ¿Y a qué niveles?

Es un proceso complejo y de mucho calado, que supera lo que puedo tratar. Por un lado es obvio que en mucho de lo que afecta a la población rrom existe, más allá de una orientación étnica o estereotipación, un clasismo y, en el fondo, un sistema reproductor de las desigualdades socioeconómicas. Aunque no se oriente explícitamente como tal, al igual que en todo, hay que observar especialmente a quién afecta, cómo y sus efectos. Se trataría, haciendo uso de la locución latina, de una especie de *Cui prodest*¹¹¹⁹ a la inversa: ¿quiénes resultan perjudicados, en lo concreto y en el conjunto de la sociedad?

¹¹¹⁷ Se podrían poner muchos ejemplos. De lo primero, uno particularmente escandaloso es el tiempo de resolución de solicitudes de Renta Mínima de Inserción (en algunos casos más de un año). De lo segundo, uno especialmente claro que ya he mencionado son los meses necesarios para la inscripción en el padrón “no normalizado”, más los requeridos de antigüedad para ciertos trámites (como una TSI) y, a partir de ahí, los retrasos para la incorporación aproblemática en otros ámbitos (como la escuela).

¹¹¹⁸ Simplemente mentar que un debate, vinculado con esto, es el de la posibilidad de recoger la etnicidad en censos u otro tipo de datos, algo que no se acostumbra a hacer en nuestro contexto (aunque sí en otros). No entraré ahora a algo tan complejo, que además ya abordé tangencialmente: únicamente decir que es una práctica con muchas posibles luces y sombras (en la definición, recogida y aplicación de los datos), que en todo caso debería discutirse en profundidad y acotarse a sentidos muy concretos.

¹¹¹⁹ “¿Quién se beneficia?”. Se considera uno de los principios del derecho romano: vendría a ser observar quién saca rédito de un acto como algo que contribuye a señalar su autoría. Pues aquí, al revés.

No puede responderse desde un punto de partida individual y ahistórico, como si estuviéramos en las mismas condiciones: si el conjunto de normas “neutras” subsumen bajo su aparente igualdad situaciones de partida desiguales, no se está haciendo en el fondo más que perpetuar y hacer buenas exclusiones y marginaciones previas (estas sí claramente discriminatorias). Por tanto, no aplicar nítidamente impulsos compensatorios¹¹²⁰ -incluso cuando se estuvieran aplicando igualitariamente derechos de ciudadanía (lo cual es más que cuestionable)- no puede considerarse en sí mismo más que pura y simple reproducción de la desigualdad. Reproducción que al afectar más a unos que a otros –y por el hecho de serlo, y de venir de dónde viene- debe por fuerza definirse como discriminatoria.

Ahora bien, hay otro elemento no menos importante, observado ampliamente, y que incide radicalmente en las situaciones de discriminación. **Es el de la arbitrariedad a “nivel de calle”** de estos protocolos y marcos legales. Podríamos centrarnos, como se hace habitualmente, únicamente en las actitudes de trabajadores o profesionales: es obvio que, como en cualquier estrato social, existen en parte de ellos estereotipos (más o menos extendidos o explícitos), que condicionan la aproximación a las familias rrom (decisiones, expectativas, exigencias, etc.). Es lógico que lo hagan, en tanto la sociedad en su conjunto alberga y reproduce tendencias similares¹¹²¹ que ya he recogido a lo largo de esta tesis.

Pero creo que sería errar el tiro, al menos parcialmente: lo importante no es tanto que dichos imaginarios existan en personas también socializadas en ciertos sistemas culturales (a nivel global y de cultura institucional, algo frecuentemente obviado), sino que los propios ámbitos en que desarrollan su actividad den espacio para su expresión. Y no lo hacen sólo porque su planificación sea a veces coherente con dichos estereotipos/actitudes, fruto de un diseño complejo por personas y grupos que también los tienen. Sobre todo, y creo que es donde se expresa de forma más sangrante, porque dejan un enorme espacio para la condicionalidad.

Dicho de otra forma: **la indefinición en los derechos y la multigobernanza en sus peores versiones, cuando se utilizan para difuminar responsabilidad, son un caldo de cultivo especialmente fértil para este tipo de actitudes.** Y al final, sin una perspectiva clara de que lo primero es el acceso equitativo a un servicio o derecho, buena parte queda al albur de los niveles bajos de decisión. Niveles que además frecuentemente crean rutinas propias y estereotípicas (a veces alejadas de su propia misión, al menos formal), para lidiar con la escasez de recursos y la sobrecarga; atrapados entre la demanda de los propios usuarios (y el intento de trato individualizado), su propia supervivencia y los objetivos institucionales y políticos, más rígidos.

¹¹²⁰ Llámese búsqueda de la equidad, discriminación positiva o, simplemente, justicia.

¹¹²¹ Aunque cabe añadir que tenemos todavía mucho que recorrer en la interiorización de que, trabajando en lo público, deberían ser poco admisibles las interferencias de ciertas valoraciones o ideas personales. Aun así es un tema complejo, particularmente cuando se hace implícitamente y sin posicionamiento y reflexión crítica: sobre todo porque algunos de estos lugares comunes son, de hecho, los que constituyen la línea ideológica dominante que sostiene al propio sistema y que éste fomenta (yendo mucho más allá del antigitanismo o el racismo, obviamente).

Y en ese contexto parte de los rroma –y no sólo ellos- tienen casi siempre las de perder: necesitan abrazar con más claridad las “recomendaciones” que se les hacen; demostrar con mayor celo que pueden ser como se les exige ser; eliminar cualquier género de duda sobre sus intenciones últimas. Muchas veces ciertamente con un bajo nivel educativo formal, poco dominio del idioma o del sistema (todo ello negado, de forma sutil a veces y abierta otras), es muy posible que fallen estrepitosamente, constituyéndose en una profecía autocumplida. Eso si no cometen el pecado de resistirse abiertamente. Deshacer las sólidas atribuciones que se suelen aparejar a su identificación étnica (moralidad, capacidad, voluntad) requerirá no sólo ser, sino también parecer con el doble de intensidad que se les exigiría a otros.

Dicha experiencia (y su percepción) es clara entre buena parte de las personas con que he trabajado, se articule o no como una vivencia personal de discriminación. De hecho, fue hasta cierto punto una sorpresa inicial durante el TC que, contra lo esperado, dicha articulación no ocurriera en mayor medida: a pesar de observar desde sutiles desprecios hasta comentarios abiertamente racistas de forma casi omnipresente, no siempre, ni mucho menos, parecían interpretarse así. Y no es que los índices sean bajos: como se ve en la tabla, un 66.1% de las personas entrevistadas decían haber percibido discriminación o racismo en Catalunya (en términos generales¹¹²²) y de éstos más de la mitad de forma intensa.

		Sexo del entrevistado/a		Total
		Hombre	Mujer	
Discriminación y Racismo percibidos en Catalunya en términos generales	Sí, mucho o bastante	16	5	21 (32.3%)
	Sí, pero con poca intensidad o frecuencia	9	13	22 (33.8%)
	No o excepcionalmente	13	9	22 (33.8%)
Total		38	27	65

Por otra parte, al ser preguntadas por experiencias concretas de discriminación, hasta un 60.9% de las personas señalaban haber tenido alguna desde que llegaron a Catalunya.

		Sexo del entrevistado/a		
		Hombre	Mujer	Total
Situaciones concretas de discriminación y racismo desde que llegó a Catalunya	Sí	24	15	39 (60.9%)
	No	14	11	25 (39.1%)
	Total	38	26	64

Varios comentarios. En primer lugar, retomando la interpretación (y verbalización) de estos episodios y experiencias, en comparación con su intensidad externa, es necesario matizar lo dicho hace un momento. Ciertamente, los porcentajes son altos, pero deberían serlo aún más. En algunos casos diría

¹¹²² Habría sido interesante formular la pregunta también respecto a la esfera institucional en concreto, e incluso diferenciando por ámbitos. Ya he desgranado algunas percepciones sobre ellos en este y otros capítulos, pero seguramente habrían podido identificarse tendencias diversas.

que se prefería obviarlo, por dolor, vergüenza u orgullo (o todas ellas), lo que en conversaciones posteriores apareció más de una vez¹¹²³. Existe también variabilidad dependiendo del perfil de quien la sufra/explice, entre otras la de género¹¹²⁴. Puede observarse en la tabla, pero también lo ha sido durante el trabajo de campo cualitativo: el señalamiento (sobre todo por la indumentaria, más reconocible) suele ser mucho mayor para las mujeres que para los hombres, haciendo que estén comparativamente más expuestas a discriminación (y a una combinación de esas posibles violencias con las de género). Sin embargo, en proporción, respondían en menor medida haber sufrido una discriminación de intensidad: sea por “interiorización” o “normalización” de la misma o de otras relaciones de poder, porque algunas mujeres eran (o sabían/debían ser) más estratégicas en su relación con los servicios u otros ámbitos, u otras razones (p.ej. los diferentes espacios de interacción de hombres y mujeres rrom), lo cierto es que los hombres lo señalaban en mayor medida.

No es que no hubiera una percepción relativamente extendida (y asumida, que no aceptada) de que frecuentemente se les dispensa un trato diferente. Pero iba quizás más allá de una idea estandarizada de lo que es la discriminación étnica, que a veces puede ser lo único que refleje una pregunta cuantitativa. En ocasiones, por ejemplo, podía atribuirse más al “ser pobre” o “ir mal vestido” (no por el atuendo en sí, sino por la calidad de las ropas), denotando de hecho la percepción de una intersección –no siempre hecha suficientemente desde la academia- entre clase y etnicidad. En otras también se exteriorizaba en forma de relatos morales, en el sentido de depender no de uno mismo o sus características, sino de toparse con una “mala persona”; o, más en general, de la suerte, el destino (o la voluntad divina, en creyentes).

El que ciertas situaciones no se señalen como discriminación en la caracterización estrecha usada a veces en distintos ámbitos puede ser, en sí mismo, un factor que la fomenta. Dicho de otro modo, que ésta no se exprese nítidamente en un marco ideal, ciudadanista y de teórica igualdad, sino en discursos y relaciones de poder constantemente practicados, hace que en ciertos espacios se pueda utilizar para practicar una discriminación aún mayor (y sobre todo normalizarla). Pondré un ejemplo: un implícito habitual en la atención a familias rrom, que pocos profesionales cuestionan, es el del carácter “educativo” de la intervención, en el sentido de promocionar un aprendizaje y un cambio de actitud en la relación con la institución o sistema. Sin dejar de tener elementos válidos, en el sentido del conocimiento, en muchas ocasiones acaba cayendo en una dinámica inferiorizadora, que asume la superioridad (y perfección) del sistema y la propia posición por encima de las razones y valoraciones de estos usuarios. Ésto, si no se asume desde una reflexividad y una negociación equitativa puede caer, con gran facilidad, ya no sólo en

¹¹²³ Se veía en ellas también la proyección del deseo de mantener externamente una imagen determinada: por ejemplo, dándose como se da esa competitividad socioeconómica y de poder –sobre todo entre hombres adultos- estratégicamente podía ser mucho más beneficioso no admitir ante otros –al menos no cercanos- que se había sufrido consecuencias negativas por esta causa. Es entendible que sea mucho más deseable la presentación de que se ha tenido un mayor control o de que se ha plantado cara.

¹¹²⁴ La edad puede ser otra. Y el origen o su posición relativa respecto a otros: como ya comenté en el capítulo 8, algunos grupos reciben con frecuencia un trato minusvalorador por parte de otros. Aunque la pregunta aquí se refería a la población mayoritaria, no es descartable que pueda influir también.

una negación de la autonomía sino en un mal trato (reciclándose encima como algo hecho “por su bien”). Podría decirse, por tanto, que en parte es un tipo de discriminación prevista en la manera de tratar, como objetivo parcial del sistema en sí mismo, en lo que tiene de asimilador y desde posiciones de poder. Recogía una situación de este tipo, entre muchas, en el diario:

Salimos del centro de salud. Sin llegar a verbalizar nada negativo explícitamente, queda claro que el tono de la administrativa que le atendió era claramente de superioridad y aleccionador, si no hostil. Se revisa las fotocopias y los originales de forma inquisidora, y pregunta cosas obvias como sí tal o cual papel “es oficial o auténtico”. Como en otras ocasiones llega un punto en el que se hace difícil de soportar sin replicar, pero al final hay un punto estratégico en ello¹¹²⁵: vale más no encararse por el miedo a que dicho tono se traduzca en alguna consecuencia negativa (en este caso, que pusiera algún pero a alguno de los papeles que traería). Al salir le pregunto si no le ha parecido mal lo que le ha dicho o cómo ha hablado. Me dice: “No sé, siempre todos hablan así, no es diferente. Lo importante es que ha cogido los papeles”. (Diario, septiembre de 2012)

Aquí interviene la condicionalidad de la que hablaba antes, **al depender, en los niveles burocráticos más bajos, de la voluntad de quien les atiende. De este modo, algunas personas rrom pueden ya no sólo tener que soportar la negación de que ciertas actitudes hacia ellas sean discriminatorias, sino acabar siendo forzadas a obviarlas para evitar las consecuencias de hacerlo visible.**

Es fundamental considerar, por tanto, que no sólo las respuestas inmediatas a una experiencia de discriminación, sino las posibles denuncias posteriores, **se ven fuertemente condicionadas por la falta de poder.** Y lo anterior no sólo ocurre con la población rrom, pero sí seguramente con más intensidad dado que ni tan sólo se cuenta con estructuras organizadas propias o de solidaridad externa que permitan defenderse en mayor medida¹¹²⁶. Ante esto, es vergonzoso que se “denuncie”, a veces desde los mismos ámbitos que oprimen (aunque pocas veces en público) que las familias rrom/gitanas abusan del recurso a la “discriminación”; lo es del mismo modo que otras artimañas discursivas muy en boga últimamente, u otras largamente padecidas por los gitanos y gitanas¹¹²⁷. No se puede negar –y al final, ¿de eso se trataría también la inclusión, no?- que a medida que se lucha por acceder a ciertas esferas de relación o posiciones se aprende a utilizar los recursos disponibles para reivindicar el respeto hacia el lugar propio. Tampoco,

¹¹²⁵ Es un equilibrio complejo y algo que como acompañante muchas veces también se me ha señalado y he aprendido a respetar: sería fácil –y más satisfactorio, también para mí- obviar el cálculo y “saltar” a la mínima, pero no soy yo ni quien padecerá las consecuencias ni quien tendrá que vérselas después con esa misma persona o espacio. Dicho de otra forma, y sin negar que haya que estar alerta y ser reactivos ante las situaciones de discriminación: corresponde fundamentalmente a quien las sufre tomar la decisión de cómo reaccionar a la misma, con todo el apoyo y soporte que podamos dar, eso sí.

¹¹²⁶ Al menos por los canales establecidos, jurídicos o institucionales. No puede contraponerse, pero diría que una de las “protecciones” ante esa evidente falta de defensa es, de hecho, lo que pueda sacarse de favorable del “miedo” estereotipado a la familia extensa/colectividad y los lazos que las unen. No deja de ser terrible que sea una de las pocas armas disponibles (poco utilizada, por otra parte) para un cierto respeto, al temer que no se esté tratando sólo con un individuo/familia sino con su comunidad de parientes.

¹¹²⁷ Entre muchas otras, el discurso en los últimos años en ciertos segmentos sociales de que la lucha feminista es “hembrista” (o “feminazi”). Sobre las segundas, un buen ejemplo es que se contrapongan a veces discursos sobre lo “demandante” que es la población gitana, como si no existiera a una exclusión y privación que es o ha sido muy real para buena parte de ella.

obviamente, que haya quien haga –de forma muy minoritaria- un uso interesado o sesgado de ciertas situaciones, intentándoles dar un cariz o carácter que no tienen. Sería ya demasiado –primero, por descaradamente falso- asumir que ocurren en la misma medida. Y aun así, la gravedad de ambas cosas – es decir, de que se dé una situación de discriminación, más aún en un servicio público, y de que una que no lo sea se denuncie como tal- no sería nunca equiparable. En un caso hay una responsabilidad profesional e institucional, mientras en el otro es un recurso para intentar sobrevivir. Y que se pongan las dos en la misma balanza no hace más que confirmar esa tendencia a ocultar las relaciones de poder de la que hablaba hace unas líneas, y contribuir a volver dicha ocultación en contra de quienes las sufren¹¹²⁸.

En todo caso, y volviendo a la tabla, en López y Sàez (2009) planteábamos la posibilidad de que esa “baja” percepción fuera también relativa, por experiencias previas comparativamente más duras. Se trataría, en términos psicológicos –de cuyo uso indiscriminado no soy nada amigo¹¹²⁹- de un aumento del umbral de lo que se considera discriminación, modificado por los múltiples episodios vividos, por su dureza y frecuencia. No lo hice, pero habría sido interesante comparar cuantitativamente la percepción respecto a Rumanía y otros países. No obstante, es algo que apareció en el TC cualitativo, y diría que ciertamente, **en general se consideraba que en Catalunya/España el trato era mejor**. Puede ser así - aunque no se puedan descartar otras distorsiones¹¹³⁰-, a juzgar ya no sólo por eventos (históricos o personales) que he recogido en otros capítulos, sino situaciones o discursos observados, por ejemplo en Rumanía. Aunque tampoco viví agresiones físicas u otros episodios especialmente graves (no porque no se dieran en otros momentos), sí comprobé cómo el señalamiento negativo en ciertos contextos era claramente visible. Por ejemplo:

Nos traen en coche por la mañana, por pocos lei¹¹³¹, para ir a visitar a G. al hospital. Nos dejan en el cruce de la carretera con las primeras calles de Bârlad. El hospital está cerca. Antes, vamos a un super a comprar sumo y algo de comer para dejarle en la habitación. Por el camino, me fijo en que la gente se aparta un poco por la calle según avanzamos, algo que no pasaba en el pueblo. Al entrar en la tienda (no demasiado grande) la reacción es inmediata: el de seguridad entra detrás de nosotros, y no se separa más de 2 metros en todo el tiempo que pasamos entre las estanterías, siguiéndonos. Llegamos al hospital, y nada más entrar paran a L. en la puerta. No entiendo todo lo que le dicen, pero básicamente le preguntan “a donde va” con cara de pocos amigos. Mientras tanto otros familiares o pacientes entran y salen sin que nadie les preste atención. (Diario, febrero de 2010)

¹¹²⁸ Siguiendo con el ejemplo de la nota al pie anterior, es lo mismo que cuando por desgracia aún oímos a “algunos” (no sabría cómo calificarlos) hablar de “denuncias falsas” u “hombres también agredidos” en cuanto se menciona la violencia machista.

¹¹²⁹ De hacerlo, incluso se podría hablar de la “indefensión aprendida” postulada por Seligman, entre otros, en términos conductuales: un castigo tan frecuentemente inducido que acaba “enseñando” que no se puede hacer nada y por tanto a comportarse pasivamente y tender a “aceptar” la situación. Pero creo que dejaría fuera factores explicativos centrales, por no hablar del rol de la colectividad y las múltiples resistencias.

¹¹³⁰ P.ej., la de cierta “deseabilidad social”: algo que muchas veces no se considera lo suficiente es que las respuestas puedan acomodarse a lo que la gente considera que quien pregunta quiere oír. En este caso, que un gadjo español preguntara sobre su país podría -no creo tampoco siempre, ni mucho menos- llevar a hablar mejor del mismo de lo que quizás se pensaba.

¹¹³¹ El *Leu* (también RON) es la moneda rumana (plural *Lei*). Y pocos o muchos según se cuente: tampoco es raro escuchar todavía hablar en *lei vechi* (viejos) –el cambio se hizo a partir de 2005-, que serían 10.000 viejos para 1 leu nuevo (*leu nou*). En este momento, aproximadamente 1€ equivale a unos 4,6 *lei (noi)*.

No es que situaciones similares no se dieran durante el TC aquí, ni que yo hiciera el suficiente allí como para decir que fueran generalizadas; pero no puedo evitar tener la sensación de que su crudeza era mucho mayor -o su disimulo mucho menor-. No obstante, existen datos contradictorios al respecto - algunos pueden encontrarse en otros capítulos-: mientras unos estudios parecen confirmar lo anterior (con el contexto español por debajo de la media y lejos, por ejemplo, de algunos países del Este) otros señalan porcentajes relativamente bajos para estos últimos. Por ejemplo, un informe de la Fundamental Rights Agency (2009) señalaba niveles de discriminación percibida de un 25% para Rumanía, por debajo ya no sólo de otros países de Europa Central y Oriental, sino de la media de la UE. Un posible factor, apuntado en ese mismo informe y por otros (p.ej., Fleck y Rughiniş, 2008) es el de la segregación: aún habiendo altos niveles de discriminación, una separación socioespacial acusada, y por tanto una menor interacción con la mayoría, darían como resultado una menor probabilidad de situaciones discriminatorias.

Un último matiz, e importante: los “fríos números” y el propio hecho innegable de que mi punto de vista es el de un investigador gadjo privilegiado (que no ha soportado sistemáticamente, más que desde la empatía, nada ni remotamente parecido) pueden hacer olvidar de qué estamos hablando. No se trata de situaciones puntuales, ni de anécdotas inocentes: la realidad de la racialización y la discriminación es masiva y asfixiante; se da desde la más corta edad a la vejez; y ha tenido y tiene consecuencias que van mucho más allá del sentir o la emoción. Puede aparecer –y aparece- en comercios, hospitales, escuelas, comisarías o por la calle¹¹³². A veces como un rictus de asco o rechazo, en otras más violentamente (sea agrediendo físicamente o negando un derecho), pasando por la indiferencia connivente de los mismos que la practican, o de terceros ante esas mismas situaciones. Se quiera o no, asalta y se muestra; de tan frecuente obliga a ser prevenida, y de tan sangrante empuja casi ineludiblemente a ocultarse o a buscar entornos seguros y de apoyo (que encima serán calificados de *guetos* o autoexclusiones).

Se trata de una barrera enorme, quizás la mayor, que deben salvar antes de empezar a ser tratados, simple y llanamente, como iguales padeciendo una sangrante posición de desigualdad. Y no conviene olvidarlo: que sea así les sitúa constantemente en una posición de desventaja y cuestionamiento, por mucho que desde un punto de vista privilegiado parezca que “ésto está cada vez más superado” y se nos llene la boca con la “igualdad de trato”. Ni es así, ni los avances se traducen en una desaparición de las prácticas discriminatorias, sino a veces en una mutación y canalización que las seguirán reproduciendo; aunque para dejar de ser señaladas a veces pretendan desmarcarse diciendo que “no son racistas”. Como he tratado de mostrar, muchas veces lo son; sobre todo porque se hacen desde una opresión y antigitanismo estructurados, por mucho que permanezcan invisibles para quien no quiera verlos.

¹¹³² Un ejemplo son las identificaciones policiales por perfil étnico. Como mencionan Laparra et al. (2013:52) las personas señaladas como roma/gitanas (autóctonas o migrantes) son identificadas más frecuentemente que la población mayoritaria (lo mismo ocurre con otros grupos). García Añón et al. (2013), en un estudio estatal, señalan que unas 10 veces más. En un reciente informe en Granada, se estima también que esto les ocurre con una frecuencia 12 veces superior (Pović et al., 2016).

CAP 12.- VIVIENDA, ASENTAMIENTO Y USOS ESPACIALES

Ando miro veś ratēnça paśo éhon xaçòna jaga,
 dèna dud sar laçhe bara, kaj barvale ližan pe vasta.
 Ax, mire butkamle veśa, kaśt kaj sungal sastipen.
 Keci, keci rromane éhavorren barākerden sarkaj tumare tiknen!
 A geça sar patrināça i balval éalavel, oġi khanćesθar na darel.
 Čhavorre gilā bagen, tov trosale, tov bokhale xuten aj khelen,
 zer o veś len adā siklārkerdā.

(Bronislawa Wajs “Papùša” - *Veśenqri Gili*)¹¹³³

Sobra decir que **la vivienda es central en las condiciones de vida la población rrom rumana y, su acceso**, como para otras poblaciones inmigradas (y otras), **uno de los problemas fundamentales**, particularmente en el proceso de migración y asentamiento (Onrubia, 2010). Como vimos, en parte es también por sus impactos en ámbitos como el legal-administrativo, que además condicionan directa o indirectamente posibilidades de mejora socioeconómica. En ese sentido, el deficiente acceso a una vivienda digna no es ya sólo un problema en sí (compartido por amplias capas de la población) sino con consecuencias específicas para la población extranjera –y más aún excluida- (Iriondo y Rahona, 2009). Como diversos estudios indican, también la población gitana en España presenta una situación comparativamente peor (FSG, 2007)¹¹³⁴; y sigue siendo un problema de primer orden a nivel europeo, incluyendo Rumanía (como recogía en el capítulo 5).

Existen otras **razones por las que es un campo central** de focalización etnográfica en esta tesis. La primera es su impacto en la situación post-migración y en su análisis: como acertadamente apunta Sordé (2010:30) la situación de vivienda de la población romaní inmigrada varía tanto de unas zonas a otras del estado, que podría incluso verse como un indicador potente de su posición global en una determinada área. Dicho rol como indicador apareció con intensidad desde el inicio del trabajo de campo, en términos tanto de distribución de acceso a unos u otros tipos de vivienda como de los cambios temporales en las mismas: los primeros momentos de asentamiento, con mayores agrupaciones chabolistas; la presencia posterior de un “mercado segmentado”, primero con pisos comprados a partir del acceso al crédito de población pakistaní (y otras) y después en la inestabilidad y el limbo inmobiliario creado por la crisis del ladrillo; parte de sus consecuencias (malas condiciones, precios altos, irregularidad, desalojos, impagos y embargos), así como las dinámicas de subrogación, movilidad y explotación.

¹¹³³ Fragmento del poema *Veśenqri Gili* (Canción de los bosques) de la poetisa romni Bronislawa Wajs “Papùša”. La traducción es: “*En mi bosque por la noche cerca de la luna brillan los fuegos, lucen como las piedras preciosas que los ricos llevan en sus manos. ¡Ah! ¡Mis bienamados bosques! Árboles que huelen a salud. ¡Cuántos, cuántos chavorrillos gitanos habéis criado como si fueran vuestros pequeños! Si el viento mece el alma como si fuera una hoja, el alma nada teme. Los niños gitanos cantan, aunque sufran, aunque estén hambrientos. Saltan, juegan y bailan, como el bosque les ha enseñado.*”. Tanto el fragmento como la traducción están tomadas del blog *Gitanizando el mundo* (<https://gitanizate.wordpress.com/2017/11/21/poemas-en-romano-de-4-gitanas/>) que aprovecho para recomendar.

¹¹³⁴ Este informe, y su actualización llevada a cabo recientemente, proveen de un buen marco general a nivel estatal de la situación de la población gitana respecto a la vivienda. En él se incluyen también datos de algunas familias gitanas inmigradas, aunque no muestran demasiada información desagregada.

El análisis longitudinal de la evolución en todos estos elementos (así como su relación con otros) se convirtió por tanto en una “ventana abierta” particularmente pertinente para la observación y el análisis de sus situaciones familiares, movilidades, intercambios y adaptaciones (Delépine, 2007:8). Dicho de otra manera, quedó claro desde un inicio que encajaba bien también con el desarrollo de las perspectivas teóricas de la marginalidad y el encaje de dichas posiciones con la precariedad derivada de la situación en origen, el proceso migratorio, las limitaciones socioeconómicas y las estrategias utilizadas para superarlas. En un primer apartado daré cuenta de los datos recogidos a este respecto entre las familias rrom con las que trabajé, así como de la manera en que pueden haber evolucionado.

En segundo lugar, la cuestión de la vivienda conecta con claridad con otra a la que en un inicio me aproximé de una manera prioritaria¹¹³⁵, si bien luego fue quedando un poco más resituada en el conjunto de temas. Se trata de los usos de los espacios públicos, en una doble vertiente: el vinculado con el ocio o los lugares de encuentro en los barrios y con las estrategias económicas marginales (también en zonas urbanas distintas de las de residencia). La conexión es múltiple: por una parte, las condiciones de vivienda, así como las de los barrios en los que se ha podido acceder a la misma, obviamente plantean el escenario en que se desarrollan diversas actividades fuera del espacio estrictamente doméstico. Éstas han sido básicas en la definición de la presencia de la población rrom inmigrada como un problema, lo que se revela también en intervenciones y regulaciones que ejemplificaré someramente. Por otra, más allá de las atribuciones hechas externamente, existe una imbricación profunda entre las dinámicas de asentamiento y las estrategias socioeconómicas y el uso de los espacios, que merece la pena explorar.

Finalmente, el de la vivienda (sumándole la convivencia vecinal y los usos de los espacios públicos que acabo de comentar) es uno de los elementos en que más se combina un desconocimiento de las condiciones de vida de esta población y un claro imaginario negativo: no en vano, como se puede observar con claridad en los medios de comunicación y las declaraciones de los diferentes actores, aspectos vinculados con la vivienda (sobreocupación, conflictos vecinales, chabolismo, etc.) han sido de los más destacados en el imaginario colectivo sobre los rroma, quizás sólo por debajo del recurso a trabajos marginales y la atribución de dinámicas delictivas. Más allá del análisis discursivo en sí (que abordo en mayor profundidad en el anexo), la cuestión de la vivienda, el asentamiento y la convivencia vecinal ha tenido un impacto profundo en la aproximación política que se ha hecho a la población rrom. Esto no sólo ha ocurrido, aunque sí de una manera muy visible, en los eventos de Badalona en 2007 y 2010, en los que dio el salto a los medios de comunicación y el debate político, particularmente en torno a las declaraciones y propuestas del entonces candidato a la alcaldía de Badalona por el Partido Popular. En el último apartado de este capítulo haré algún comentario más sobre estos eventos, tendencias políticas e imaginarios, así como la forma en que creo que se vinculan también con respuestas específicas a fenómenos como el de los desalojos, centrales en el contexto actual de los barrios de estudio.

¹¹³⁵ Ver, p. ej., un artículo al respecto publicado en la revista Zainak acerca de los usos de los espacios públicos en Barcelona (López y Sàez, 2010)

12.1. Caracterización y evolución de la situación de vivienda

12.1.1. Un panorama global: del mercado segmentado a la ocupación

Cabe empezar diciendo que **el acceso a la vivienda y las condiciones** en que se ha hecho han sido, en general, **precarias para buena parte de la población de estudio**: durante el TC efectivamente observé las malas condiciones en que en muchos de esos pisos ha vivido y vive un segmento importante de la población rrom rumana. También las consecuencias vinculadas directa o indirectamente, como las vecinales, las relacionadas con la salud u otras relativas a la dificultad para el arraigo y el acceso a los servicios básicos. Todo se ha mantenido, hasta cierto punto, durante el periodo que abarca este texto.

Sin embargo, algunos parámetros **también han ido evolucionando** (p.ej., los flujos y orígenes), junto con otros factores -como el colapso de la burbuja y la crisis económica- que han afectado al conjunto de la población (Rodríguez y López, 2011). La longitud del trabajo de campo ha permitido, en ese sentido, un punto de vista privilegiado sobre cambios y permanencias. En consecuencia, a diferencia de otras variables, he recogido aquí datos en dos periodos: un primero que va hasta 2009-2010 (desde 2007, cuando iniciamos la recogida de datos cuantitativos, por entrevista y observación¹¹³⁶) y otro que refleja la situación en los años siguientes. Como en otros apartados, a continuación presento datos cuantitativos como hilo conductor inicial, pero complementario de la observación cualitativa, mucho más amplia.



Chabolas en Sant Andreu (Barcelona). Noviembre 2008

Comencemos con el **tipo de vivienda/asentamiento**. Como ocurre en muchas otras periferias urbanas europeas, existen y han existido segmentos de la población rrom rumana en situación de chabolismo o infravivienda en el AMB, generalmente en asentamientos dispersos y poco estables. Chabolas improvisadas en solares, fábricas abandonadas, pequeños campamentos en los intersticios de las autopistas... No obstante, puede decirse que esta situación ha sido relativamente minoritaria, incluso

¹¹³⁶ Visto en perspectiva, lo ideal sería haber comparado 2006 (cuando aún no había “estallado” la burbuja) con 2014. En todo caso, como se verá, ciertas dinámicas eran aún en 2007/2008 –e incluso en años siguientes- bastante visibles y además cuento con el trabajo de campo para dar cuenta de lo que ocurría.

escasa en comparación con otras ciudades del Estado español: entre otras razones, la densa trama urbana y las actuaciones públicas no han permitido más que la subsistencia temporal de espacios reducidos o medios y no siempre visibles. Por tanto, a diferencia de lo que aún ocurre en otras ciudades, la mayoría de la población rrom rumana en Barcelona y los municipios adyacentes no se ha concentrado en espacios de ese tipo y se ha alojado y aloja en viviendas, aunque muchas veces éstas compartan algunos elementos similares de precariedad. Como ya he explicado, de 2003 a 2008 parte de dichos pisos se situaban en Sant Roc: aunque el asentamiento de familias rrom allí se dio prácticamente desde el inicio de su presencia, fue muy especialmente a partir de los cambios en la política de visados de 2002 y algunos episodios en otros lugares: entre ellos el desalojo de un recinto del barrio del Poblenou, las casernas de Sant Andreu y campamentos en otros municipios¹¹³⁷. Posteriormente, sobre todo desde 2007-2008, el peso de Sant Roc se fue haciendo algo menor en favor de otros barrios, fundamentalmente los que componen Serra d'en Mena (Badalona y Santa Coloma) así como distintos distritos de Barcelona.

Tipo de vivienda en que reside

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Piso	61	71,8	82,4	49	57,6	90,7
	Casa independiente	2	2,4	2,7	1	1,2	1,9
	Barraca / chabola	7	8,2	9,5	4	4,8	7,4
	Edificio no residencial abandonado	4	4,7	5,4			
	Total	74	87,1	100,0	54	63,5	100,0
Perdidos	N/P	6	7,1		7	8,2	
	N/F	5	5,9		24	28,2	
Total		85	100,0		85	100,0	

Puede observarse en los datos recogidos mediante entrevistas y observación que si bien la situación ha variado ligeramente no lo ha hecho de una forma demasiado significativa. Ciertamente los números tampoco son demasiado elevados como para decir que algún tipo minoritario (como las barracas o la ocupación¹¹³⁸ de edificios abandonados) haya disminuido en la actualidad, porque además me consta que no es así. Pero sí, al menos, reflejan bien la continuidad del piso como categoría mayoritaria y que incluso quizás se ha reforzado en estos últimos años. **Algunos comentarios sobre las categorías:** piso o casa independiente se explican solos, pero otras pueden requerir de aclaración. Por ejemplo, cuando hablo de barraca incluyo también otra infravivienda¹¹³⁹ aún más precaria (tiendas de campaña o ciertos vehículos),

¹¹³⁷ El campamento de la antigua fábrica Azulete, desalojado por el Ayuntamiento de Barcelona el 23 de febrero de 2004, llegó a acoger a unas 300 personas, aunque parte eran población gitana portuguesa. La proporción de población rrom rumana en las casernas de Sant Andreu parece que era mucho menor (Pajares, 2006:246-247). Vincle (2006:42) también señala el barrio de Collblanc (L'Hospitalet de Llobregat) como uno de los lugares en los que en 2003 se produjeron desalojos.

¹¹³⁸ Una precisión, ya que usaré mucho este término en el texto, es que a falta de uno mejor lo hago con varias acepciones: una es la de esta frase, como sinónimo de la apropiación de un espacio o vivienda sin una tenencia regularizada. Pero también lo utilizaré simplemente como indicador de la presencia en sí o de su grado (p. ej., "la ocupación del piso era muy alta").

¹¹³⁹ El concepto infravivienda no se reduce a estas situaciones, y no es tampoco excluyente de tipologías como piso o casa, dependiendo de las condiciones en ellas. Para un pequeño resumen puede verse, p. ej., un informe en el que colaboré sobre la vivienda de inclusión (Vives, Lopez, Oliva, y Pons, 2007).

aunque ciertamente la diversidad e implicaciones en cuanto a condiciones de vida puede no ser para nada la misma. De hecho, algunas podrían considerarse sin duda en la frontera con el sinhogarismo, dependiendo de los criterios que se utilicen para definirlos¹¹⁴⁰. A pesar de que sí fueron recogidas en el trabajo de campo cualitativo, en la tabla no aparecen representadas situaciones de éste último tipo: son minoritarias por diferentes motivos –entre los que diría que destaca la red social y familiar, o el recurso al retorno a origen ante situaciones de extrema precariedad- pero han existido y existen.



Interior de una nave ocupada. Barcelona, diciembre 2010

Algo parecido, respecto a la distinción entre categorías, ocurre con los edificios abandonados: por una parte me refiero aquí a estructuras en desuso (fábricas, almacenes, locales, etc), que no estaban pensadas para un uso como vivienda, aunque del mismo modo pisos o casas pueden estar –en un número no despreciable de casos - abandonados de tal modo que hayan perdido también las condiciones básicas de vivienda. Tampoco ha sido inusual que dentro de estas mismas estructuras –incluso en casas- se construyeran a su vez barracas u otras formas de compartimentar el espacio y que representaban la verdadera vivienda, con lo que el valor fundamental del edificio era una mayor protección y la ocultación.



Interior de un almacén ocupado por dos familias rom. Santa Coloma, diciembre 2007

¹¹⁴⁰ Puede verse al respecto, por citar sólo algunas de las numerosas fuentes sobre el tema, un informe del Síndic de Greuges (2005), Cabrera et al. (2008) o más recientemente Sales (2013).

Por otra parte, esta primera tabla refleja únicamente el tipo de estructura en el que la familia o persona se aloja, pero no muchos otros aspectos como las condiciones en ellas, la percepción de las mismas ni su relación respecto a la tenencia (es decir, si existe un régimen de alquiler, ocupación irregular, etc.). En cuanto a lo primero, es más que lógico que exista una proporción significativa de descontento, como de hecho ocurre. Ha aparecido intensamente en conversaciones y visitas, enseñándome los desperfectos y carencias de las viviendas o los problemas aún más acuciantes de asentamientos o barracas, y a pesar de todos los esfuerzos –que son muchos- por dignificar dichos espacios por parte de las familias. Dicha percepción se puede observar también al preguntar sobre **el nivel de satisfacción con la vivienda**:

Nivel de satisfacción general con la vivienda actual

		Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
Válidos	Aceptable o bueno	26	30,6	34,2	34,2
	Dificultades pero no como para cambiarse	21	24,7	27,6	61,8
	Desea cambiarse por malas condiciones	29	34,1	38,2	100,0
	Total	76	89,4	100,0	
Perdidos	N/F	9	10,6		
Total		85	100,0		

No obstante, iría bien aquí hacer otra matización, que puede afectar a la interpretación de estas respuestas (y de la percepción en general): incluso en quienes señalan la satisfacción como aceptable o buena –más aún en quienes expresan dificultades pero “no como para cambiarse”- no siempre existe únicamente una valoración inmediata, sino el miedo de volver a otras situaciones, ya conocidas, y peores.

No es únicamente que en ocasiones las condiciones de vivienda en origen hayan distado durante años de lo ideal, sino también que el proceso post-migratorio frecuentemente les ha llevado por periplos durísimos que, comparado con una vivienda en la actualidad aunque sea precaria, son claramente indeseables. Por nombrar sólo algunos: inclemencias del tiempo en el barraquismo; sobreocupación intensísima en los pisos, con a veces cada una de las estancias –incluida cocina- ocupada al máximo; obligación de compartir vivienda con personas desconocidas, con las que no se llevan bien o bajo pautas familiares no deseadas; traslados constantes que obligan no sólo a una nueva inversión y/o búsqueda de vivienda sino a reorganizar la actividad económica y las relaciones comunitarias, y un larguísimo etc. Esto por una parte. Por la otra, ante la misma pregunta cuando es formulada por extraños –más aún por parte de actores implicados de alguna manera en la posibilidad de seguir ocupando ese mismo lugar¹¹⁴¹- se destacará más aún que se está bien y que no hay ningún problema (ni sufrido ni, obviamente, causado a otros). En resumen, sin existir para nada un conformismo o una relativización de los problemas que padecen (que aparecen en cuanto se rasca la superficie y se tiene un poco de confianza), sí que hay una conciencia de que, a veces, “quedarse como están” puede no estar tan lejos en lo absoluto de “estar

¹¹⁴¹ Me refiero aquí, obviamente, a los percibidos como susceptibles de controlar o de representar una amenaza para una ocupación o asentamiento: policía, agentes judiciales, diferentes estamentos municipales, incluidos servicios sociales, etc.

aceptablemente bien”. Dicho de otra forma, que la amenaza –y en algunos casos la frecuencia con que ocurre- de quedarse sin techo y el grave problema que esto representa, pesan mucho en la respuesta. No obstante, lo hace en un marco concreto de extrema precariedad y de posibilidades muy limitadas, y no en el del horizonte más a largo plazo, como prueban las expectativas –y la propia práctica- de construcción o reforma de viviendas al retornar a origen.

En cuanto a la **tenencia**, hasta el estallido de la burbuja -alrededor de 2008- la mayor parte de las familias que vivía en pisos lo hacía arrendada o subarrendada¹¹⁴², si bien en muy pocas ocasiones era únicamente el arrendatario y su familia la que residían. Por ejemplo, de las 30 entrevistas realizadas en 2008, el 70% se encontraba en esta situación, más de la mitad de ellos sin contrato¹¹⁴³, con todo lo que ello implica (ningún tipo de justificación ni recibo que permita demostrar que se vive allí, desalojos en caso de impago o porque el propietario decide realquilar a otras personas¹¹⁴⁴, abusos y presiones, etc.). Con la recogida de más datos mediante observación y entrevista puede verse dicho panorama de una manera mucho más clara y amplia, además de su evolución en los años siguientes.

Tenencia de la vivienda actual

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Propietario	2	2,4	3,0			
	Arrendatario con contrato	12	14,1	17,9	2	2,4	3,7
	Arrendatario sin contrato	20	23,5	29,9			
	Subarrendatario	6	7,1	9,0	8	9,4	14,8
	Ocupa	12	14,1	17,9	36	42,4	66,7
	Dependiente de vivienda de otro	6	7,1	9,0	5	5,9	9,3
	Sin vivienda	9	10,6	13,4	3	3,5	5,6
	Total	67	78,8	100,0	54	63,5	100,0
Perdidos	N/P	6	7,1		3	3,5	
	N/F	12	14,1		28	32,9	
Total		85	100,0		85	100,0	

Como puede observarse, el cambio más destacado se encuentra en el paso de diversos tipos de arriendo y subarriendo a un nivel mucho más alto de ocupaciones: entre 2007 y 2010 estaban en la primera situación 56.8% de los casos (sin contar quienes dependen de la vivienda de un tercero), mientras las ocupaciones eran sólo de un 17.9%. En 2014 la tendencia se invierte, alcanzando las ocupaciones un 66.7% del total. A juzgar por lo cualitativo, esta diferencia sería muchísimo mayor ampliando el rango

¹¹⁴² Cabe aclarar que con arrendamiento (o subarrendamiento) me refiero al acceso y uso de la vivienda mediante el pago a un tercero que ostenta su propiedad, o que incluso controla el acceso a la misma sin tenerla, independientemente de si dicho acuerdo está formalizado con un contrato o no.

¹¹⁴³ Las cifras eran en ese momento un poco diferentes para el AMB (a favor del arrendamiento), porque algunas de las entrevistas se realizaron en otras localidades de Catalunya (Tortosa), en las que entrevistamos alguna familia con vivienda en propiedad. También he conocido algunos en el AMB durante el trabajo de campo, en todo caso muy minoritarios.

¹¹⁴⁴ P. ej., en uno de los casos observados, alquilar la vivienda a varias familias, desapareciendo con la fianza y el primer mes antes de que se dieran cuenta de que la vivienda ya estaba ocupada.

de observación: en 2005-2006 el porcentaje de arrendatarios (en buena parte sin contrato¹¹⁴⁵) sería aún más alto, y lo propio ocurriría con la ocupación en el momento actual. Dicho más claro: si al inicio del trabajo de campo la vía para el acceso a la vivienda era el alquiler (con o sin contrato; muchas veces con sucesivos subarrendamientos), en el momento actual es la ocupación, en sus diversas variantes.

Lo anterior se visibiliza también en los **gastos en vivienda** (excluyendo consumos, etc.). Hasta 2008 aproximadamente, la inversión mensual, cuando la había -en la mayor parte de los casos- oscilaba entre 600 y 1000 euros, a veces incluso más¹¹⁴⁶. Me refiero al precio global de la vivienda, muchas veces dividido entre más de un núcleo familiar. La tabla siguiente recoge las respuestas, siendo las categorías más bajas generalmente el resultado de compartir o pagar una cantidad por habitación/cama. Incluye un momento (a partir de 2008) en el que, como explicaré, el número de familias que vivían arrendadas ya había empezado a disminuir. No obstante, puede verse claramente la diferencia con pocos años después: si en la primera columna un 38.5% de los respondientes (su familia) no pagaban nada, dicho porcentaje aumenta en la segunda (2014) a casi un 70%, coherentemente con el nivel de ocupaciones.

Gastos en vivienda mensuales (excluyendo consumos)

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Nada	25	29,4	38,5	36	42,4	69,2
	Menos de 150 €	14	16,5	21,5	13	15,3	25,0
	151 €- 300 €	14	16,5	21,5	3	3,5	5,8
	301 €- 600 €	9	10,6	13,8			
	601 €- 1000 €	3	3,5	4,6			
	Total	65	76,5	100,0	52	61,2	100,0
Perdidos	N/S	2	2,4				
	N/F	18	21,2		33	38,8	
Total		85	100,0		85	100,0	

Pero centrémonos un momento en las **condiciones de aquellos alquileres y las propias viviendas**. Primero, esos precios eran generalmente para viviendas no precisamente suntuosas: pisos pequeños¹¹⁴⁷ e interiores, bajos, mal distribuidos, con poca ventilación y mantenimiento; con cierta frecuencia incluso locales o viviendas sin cédula de habitabilidad y en no pocas ocasiones sin uno o más de los equipamientos básicos¹¹⁴⁸. Aunque mucho más intensamente en la infravivienda, generalmente también

¹¹⁴⁵ O, cuando los había, a veces irregulares, que no consignaban bien los datos o cantidades; más orientados a ofrecer un “papel” que a establecer una relación formal y adecuada entre arrendador y arrendatario.

¹¹⁴⁶ Llegué a observar hasta 1.200 euros, pero podría ser todavía más. Sordé (2010:73), p.ej., menciona un piso en Sant Roc en el que diez personas pagaban 200 euros cada una.

¹¹⁴⁷ De media, algo más de 50 m² (en concreto 53 m² útiles en las respuestas de 2008-2010 y 51 m² útiles en las de 2012-2014). Está claro que la importancia de ese tamaño puede ser relativa, pero como comentaré más tarde dado el número medio de personas, pueden considerarse en general viviendas pequeñas.

¹¹⁴⁸ Me refiero aquí a suministros, pero no sólo. P. ej., de los pisos observados, menos de un 25% tenían lavadora. Aunque menos, tampoco era inusual que no hubiera nevera, e incluso en algún caso excepcional ni fogones. En barracas es la norma, y suele solucionarse con neveras portátiles, camping gas o fogatas.

peor ubicados, en zonas más alejadas y con menos accesibilidad a medios de transporte y otros servicios¹¹⁴⁹.

Esta ha seguido siendo la nota dominante en los pisos en los que han vivido y viven una mayoría de las familias, aunque ahora en su mayoría ocupados. No obstante, no deja de ser destacable que con condiciones nítidamente peores, no sólo el precio fuera en aquel momento equiparable al de viviendas mejor acondicionadas sino que incluso llegara a ser sensiblemente superior. No puede obviamente tomarse como una fuente académica, pero a falta de datos, uno de los indicadores son las medias de precios mensuales de los anuncios de alquiler de “portales inmobiliarios”¹¹⁵⁰. Considerando que el precio de los alquileres pocas veces se negocia, entiendo que pueden ser relativamente representativos de la evolución en cada territorio. Obviamente pueden variar mucho de una zona urbana a otra, aparte de temporalmente; pero más que el detalle lo que me interesa es constatar que incluso el precio medio, con toda probabilidad más alto que el de barrios como Sant Roc, La Salut o Santa Rosa, era igual o incluso inferior a lo que las familias rrom estaban pagando por pisos en ellos. Por ejemplo, si en diciembre de 2006 el precio medio en Badalona era de 10.71€/m² (lo que equivaldría a unos 642€/al mes), no pocas familias estaban pagando cantidades superiores, por pisos peor acondicionados y situados que el conjunto de vivienda disponible en el municipio. Frecuentemente, además, sin contrato.

Aunque no puedo profundizar, en la base de esta especulación y dificultad de acceso se encuentran **el mercado** de vivienda, **las ínfimas políticas públicas** (incluyendo la endémica falta de vivienda pública) y, en general, una vergonzosa falta de intervención para regular algo tan central¹¹⁵¹. En todo caso, aunque otras condiciones -en los escasos alquileres más normalizados- eran relativamente comunes a las del mercado en la zona¹¹⁵², en conjunto puede decirse que, dada la superficie, situación y condiciones, se trataba de precios claramente abusivos que se nutrían de las dificultades que la población rrom rumana tiene para poder alquilar, más si cabe que para otras poblaciones inmigradas, para las que ya son en general intensas (Martínez-Veiga, 1999; Méndez, 2009:60; Carnero et al. (2011). **Las barreras para el mercado “normalizado” han sido y son insalvables:** exigencia de nóminas o ingresos estables en un contexto mayoritario de trabajo marginal o informal¹¹⁵³, problemas documentales, racismo, y un largo etc. Aparte, también la poca diversidad de su red social ha afectado de cara a una posible oferta informal (un alquiler a particulares no mediado por agencia), en todo caso escasa.

¹¹⁴⁹ En todo caso dicha ubicación –exceptuando algunas situaciones de chabolismo- no es de una segregación similar a la que constaté en las localidades de origen, en las que parte importante de los rroma vive en barrios físicamente separados del centro.

¹¹⁵⁰ P.ej. en Fotocasa (www.fotocasa.es/indice-alquiler-inmobiliario_fotocasa.aspx) se puede ver el precio medio (especulativo, dado que es por precio demandado, no de venta final) por m² desde 2006, por CC.AA, provincia, ciudad o distrito/barrio.

¹¹⁵¹ Una buena referencia para la comprensión de las dinámicas especulativas precrisis, en Barcelona, es el libro *“El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia urbanística”* (VV.AA., 2006)

¹¹⁵² Incluyendo las prácticas habituales por parte de algunas inmobiliarias: publicidad engañosa, fianzas muy altas y cobro de una comisión por “gastos de gestión” –muy frecuentemente sin recibo-.

¹¹⁵³ Que en los segmentos más precarios también supone una barrera clara en cuanto a la capacidad de ahorro: las fianzas o los gastos necesarios para el acceso inicial a la vivienda son, como todos sufrimos, muy altos, incluyendo dos o más meses del precio mensual por anticipado, comisiones aparte.

El acceso a una **vivienda pública o social** (en sus diferentes modalidades¹¹⁵⁴) ha sido también, contra lo que el estereotipo suele señalar, extremadamente raro; por la escasez de estos recursos, la precariedad documental y de arraigo y la falta de apuesta político-técnica para atender a estas familias. Por ejemplo, el padrón (además de forma continuada por periodos de años) o NIE es como es bien sabido requisito para acceder a las bolsas de vivienda. Dicho sea de paso, y por hacer memoria, cuando la situación no se consideraba, como ahora, de “urgencia habitacional” para segmentos amplios de la población, tampoco estas familias –que ya lo padecían- podían acceder. En resumen, no sólo la situación socioeconómica de los rroma ha hecho enormemente difícil cumplir los requisitos formales (y en cierto sentido, de convivencia¹¹⁵⁵) para un alquiler, sino que, dados los imaginarios sobre ellas, incluso de cumplirlos los primeros, ha sido muy difícil que un propietario/a, inmobiliaria (o administración) acepte alquilar.

Un mercado segmentado (¿y étnico?)

Precisamente todas estas dificultades constituyeron durante años lo que podemos definir como un “mercado segmentado” (Martínez-Veiga, 1999:72): paralelo, informal y con poca interrelación con el resto de la oferta, no dependiente de inmobiliarias u otros actores. Segmentado también porque la gran mayoría de pisos eran propiedad de personas de origen paquistaní, o eran alquilados por estas (en los casos en que existía subarrendamiento). Dicho proceso tuvo que ver tanto con una mejor situación socioeconómica relativa de la población paquistaní como con las facilidades de acceso al crédito hipotecario propias del proceso especulativo. También, hasta cierto punto, probablemente con procesos de gutización, con la construcción de una imagen degradada de ciertas zonas urbanas que, junto con la propia crisis y la presión inmobiliaria condujo a generar una oferta de inmuebles a la venta¹¹⁵⁶.

En todo caso, durante este periodo (y parte de los años siguientes) los gastos de las hipotecas fueron cubiertos generalmente por los ingresos generados con el alquiler. Esta era una situación muy visible al inicio del trabajo de campo, a finales de 2005, y fue decreciendo a medida que la crisis inmobiliaria se hizo patente. No obstante, aún en 2010, una parte importante de los pisos en alquiler eran de propietarios paquistaníes (en menor proporción de nacionalidad española u otros)¹¹⁵⁷.

¹¹⁵⁴ Me refiero tanto a viviendas de titularidad pública, con alquileres asequibles, como a otras con diferentes grados de tutelaje, por ejemplo de o gestionadas por entidades del tercer sector.

¹¹⁵⁵ Digo esto aún a riesgo de suene políticamente incorrecto, pero como ya he dicho apelar únicamente al racismo como causa no es una explicación del todo satisfactoria. En un contexto muy denso, en el que un número importante de personas deben compartir para pagar el alquiler, y donde además hay por fuerza usos no previstos a la vivienda –p. ej. para guardar carros o chatarra-, es esperable que existan recelos.

¹¹⁵⁶ En todo caso, es algo que debe plantearse hipotéticamente y que requeriría de un análisis mucho más profundo. Para empezar, para no reproducir los discursos que señalan precisamente una intencionalidad (hasta “invasora”) en dichos procesos de degradación: es decir, una sustitución de población y aprovechamiento de poblaciones inmigradas de las condiciones que ellas mismas sufren (pero que según ciertos discursos, generarían unívocamente). Es indudable que es un proceso mucho más complejo, que responde a múltiples factores estructurales (para empezar, que sean estos barrios los que recibieran migración) y que el rol –o la falta del mismo- de los poderes públicos tiene también mucho que ver.

¹¹⁵⁷ Así lo apunta también la memoria del Equipo Gitanos del Este de FSG (2010): un 30% de los pisos detectados eran de propietarios paquistaníes, aunque ya un 29% estaba en manos de entidades bancarias. Del resto, un 20% eran de propiedad de personas de nacionalidad española, de un 13% no había datos y sendos 3% para “otros” o propiedad de la familia rrom.



Portal de un edificio con los bajos alquilados a varias familias rrom. Badalona, marzo 2008.

No existe demasiada investigación sobre este mercado y las dinámicas de acceso a la compra y el arriendo posterior, por parte de la población paquistaní u otras, en estos años y este contexto. Sí pueden encontrarse buenos análisis macro de los impactos de la crisis en estas poblaciones (ver, para Badalona p. ej., Serra y Smilges, 2013¹¹⁵⁸) pero no suelen abordar este particular, que aparte suele ser invisible en las estadísticas oficiales. Además, a pesar de la notoriedad que adquirió el tema de la sobreocupación, se refleja poco y mal en la mayoría de noticias del periodo. Cuando lo hace (ver, p. ej., EPC, 7/02/2007), llama la atención que muchas veces sea únicamente desde el punto de vista del propietario u otros vecinos y se hable de impagos, mientras no se cuestiona demasiado el que en un local o piso, probablemente sin contrato, cédula de habitabilidad ni condiciones, vivan 25 personas que pueden llegar a pagar hasta 1000€ al mes (EP, 5/02/2007). El relato se refuerza con la personificación de las consecuencias para estos propietarios/vecinos (raramente las de los ocupantes), particularmente si son de nacionalidad española: *“le dio un ataque de ansiedad al ver las condiciones en que habían dejado la vivienda”, “los rumanos se colaron, no sabemos cómo”, “hacía meses que no le pagaban el alquiler” o “El propietario (de Bangladesh) [...] tuvo que darles 650 euros para que se fueran”, etc.*

Sin embargo, los episodios e historias al respecto de esta explotación invisible eran constantes en el TC, en aquel momento, a poco que uno rascara la superficie. Como recogía en el diario en abril de 2007:

C. le dice a su hijo que se levante y me hace gestos para que me siente en la silla en que éste estaba. Le digo que no es necesario, pero insiste. El salón está como otras veces atiborrado de gente. Después de hablar un rato me dicen que tienen un problema con el piso [...] Pagan 750€ y es de un paquistaní, pero por lo que cuentan, también el de otras familias, no tiene sólo éste. Se ve que hay varios, de los que tienen el locutorio o familia de éstos que tienen 4 pisos o más, todos realquilados [No sé hasta dónde es una exageración, pero no es la primera vez que lo oigo]. Hay veces que no llegan a tiempo para pagar y “hay problema”. Pregunto si tienen algún papel del piso, me enseñan una de esas hojas tipo que se venden en estancos, con un timbre. Todos los datos están mal, incluido el nombre del propietario.

¹¹⁵⁸ En concreto, algunos datos sobre vivienda pueden encontrarse en las páginas 670 y siguientes. También, para investigaciones que profundizan en los procesos migratorios y desarrollos económicos de la población paquistaní en el AMB puede verse Valenzuela (2009, 2010) o Feixas (2007). Esta última menciona sólo tangencialmente el realquiler para el pago de una hipoteca (2007: 146). También lo hace Merino (2012), citando a Tolsana (2007, 2011).

Claramente se lo han dado para que parezca un contrato, sin serlo, y está claro que no se lo aceptarán para empadronarse. [...] Cuando salgo, otra vecina que antes me vio llamar al timbre me aborda, preguntándome quién soy. Hablo un rato con ella y no tarda mucho en empezar a hablar de las familias que viven arriba. “No son mala gente, pero son muchos y montan mucho jaleo” [...] “Menos mal que viven en el 2º, que si vivieran al lado mío no lo soportaría. Lo peor es el ruido y que cuelgan las ropas mojadas a secar, pero sucias.” (Diario, abril de 2007).

En otras noticias de prensa, incluso en investigaciones, han sido frecuentes las explicaciones basadas en las “diferencias culturales”, para describir los conflictos en el barrio con población paquistaní u otras¹¹⁵⁹. Sin embargo, todo lo anterior hace pensar que parte de su sustrato, más allá de posibles “disparadores”, podía estar en cierta medida en los roces provocados o la tensión acumulada por todo este mercado, que eran constantes. Como recogía de una familia algunos años después:

“En 2009 teníamos este piso pero era de un paquistaní. Pagamos 800€ cada mes. Una vez no hemos tenido todo y han venido tres, que se han peleado con mi marido y le han faltado al respeto a mi familia, casi se pelean fuerte, pero se han ido. Luego vinieron muchos, creo que cincuenta o más, uno quería dar con un cuchillo, otro con una sartén. G. [su hija mayor] se puso delante para que no le dan a su padre y le pegaron con la sartén en la cabeza. Cuando la vieron que sangraba en la cabeza los otros gitanos (de la España) que viven ahí vinieron contra los paquistaní. Aunque sólo me conocían de poco, de unos meses, cuando han visto han venido para ayudar. Luego se ha ido y después ya el piso no quedó más del paquistaní, es de banco.” (Mujer, 39 años, Bacesti)

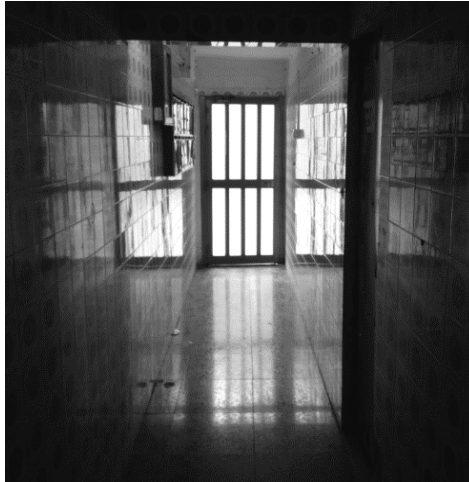
Como se narra en la cita anterior, **esta situación sufrió cambios drásticos con la “crisis económica”**¹¹⁶⁰ que se inició en 2007-2008, con un fuerte impacto añadido en el Estado español por el estallido de la burbuja inmobiliaria, los “rescates” bancarios y el aumento del desempleo. En los barrios en que se realizó el estudio, como en muchos otros, dicho impacto se hizo patente tanto para lo que tiene que ver con los propios propietarios (problemas para hacer frente a las hipotecas), como para los arrendatarios, que en ocasiones se enfrentaron a desalojos o presiones añadidas (de propietarios o instituciones bancarias) derivadas de esas dificultades y del cambio de propiedad de las viviendas.

Por una parte, si las condiciones eran ya abusivas, en algunos casos fueron siéndolo aún más por la subida de las hipotecas, que a su vez iba repercutiendo en el precio (para mantener el margen). Por otra, parte muy significativa de los pisos en que residían familias rrom fueron pasando a manos de entidades bancarias, produciendo una situación difusa respecto a quién o cómo pagar. Por ejemplo, en algunos casos, después de estar meses teóricamente pagando el alquiler (al propietario o a alguien “en su nombre”), fueron llegando avisos de expropiación o desalojo, o directamente el propietario desapareció, y se dejó de pagar (no necesariamente en ese orden). Algunas familias recibieron más presiones y otras

¹¹⁵⁹ Ver, p. ej., “La difícil convivencia entre dos culturas” (EP, 25/11/2006)

¹¹⁶⁰ Entrecornillo porque visto lo visto, ya no sabe uno si llamarla así o usar otros apelativos más descriptivos como expolio o desmantelamiento del estado del bienestar y los derechos sociales.

menos, y el tiempo en que se siguió pagando fue variable. Además, como veremos, las dinámicas de presión no venían sólo por la vía arrendatario-arrendador: instrucciones políticas, presión policial, cortes de suministros, cuando los había (vinculados con los “embargos” de los pisos o no), etc. Poco a poco ese mercado, paralelo pero también generado al calor de la burbuja inmobiliaria, se iba desmoronando.



Interior de un portal en Fondo (Santa Coloma de Gramenet). Mayo de 2013

Dada la situación previa de irregularidad y el volumen de pisos en esta situación muchas viviendas (para las que, de todas formas, pocas veces había un contrato válido) permanecieron de facto “ocupadas” a pesar del cambio de propiedad. Junto con lo anterior, sobre todo en los últimos años, se incrementaron nuevas dinámicas de tenencia “irregular” y un nuevo “negocio” en torno a las viviendas “recaptadas” por entidades bancarias o incluso en manos de administraciones públicas, del que hablaré más tarde.

12.1.2. La sobreocupación y el subarriendo como estrategias de adaptación

Obviamente **las familias rrom no han sido actores pasivos** en este proceso y **han ido adoptando diversas estrategias** para adaptarse a las limitadas posibilidades de acceso, entre ellas las que tienen que ver con la organización del uso y los gastos derivados. Los precios –dada su situación socioeconómica– **han obligado frecuentemente a compartir**, con criterios diferentes en función de quién se incorpora, quien ostenta la vivienda u otros, como el momento de llegada.

No obstante, los límites temporales y de percepción entre este “compartir” y la consideración de lo que se trata al hablar de una vivienda autónoma (“de la familia”) son a veces difusos. Atendiendo a si hay un realquiler o no, por ejemplo, que los que comparten sean miembros de una familia extensa no implica que no se pague. No obstante, dicha relación económica suele ser menos evidente que un realquiler puro y duro¹¹⁶¹. En las categorías de la tabla siguiente, por ejemplo, una vivienda autónoma no siempre estaba formada por una sola unidad familiar (aunque cuando no era así, estaban emparentadas) y en bastantes

¹¹⁶¹ Aunque en ese sentido, a veces las categorías se solapan. P. ej. en la memoria EGE-FSG de 2010, sobre 100 pisos, un 55% de los inquilinos eran considerados familia extensa, mientras un 32% eran realquileres.

ocasiones no se producían pagos entre ellas. En contraste, el piso se consideraba compartido cuando la familia que respondía pagaba –generalmente- y no tenía relación de parentesco con otras en el piso. Finalmente, en las habitaciones existe un mayor grado de subrogación (y generalmente individuos o familias pequeñas), así como menor relación y más temporalidad.

Tipo de Convivencia

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Piso compartido	23	27,1	41,1	30	35,3	63,8
	Vivienda autónoma	27	31,8	48,2	10	11,8	21,3
	Habitación	6	7,1	10,7	7	8,2	14,9
	Total	56	65,9	100,0	47	55,3	100,0
Perdidos	N/P	17	20,0		7	8,2	
	N/F	12	14,1		31	36,5	
Total		85	100,0		85	100,0	

Sobre todo en los pisos más estables, varias personas o unidades familiares con mucha frecuencia emparentadas patrilínealmente y/o patrilateralmente compartían gastos de alquiler, siendo uno de los hombres el titular, o al menos el que informalmente poseía el derecho sobre la vivienda. Este mismo tipo de organización también se ha trasladado en buena medida a los pisos o locales ocupados: si bien aquí nadie ostenta un contrato u otro título, sí que el derecho sobre la vivienda está claramente marcado por quien accedió o, más habitualmente, pagó para acceder a ella. En los segmentos con unas condiciones de precariedad e irregularidad mayor, ha sido relativamente habitual que algunas de las personas ocupantes no estuvieran emparentadas. En estos casos podría considerarse que estamos en algo más cercano a las “camas calientes”: un núcleo familiar que tiene el uso de la vivienda de una forma más constante –también pasa, de forma mucho más limitada, con espacios donde hay barracas- y que cobra una cantidad por el derecho de otros a pernoctar. Éstos (generalmente adultos solos o familias recién llegadas¹¹⁶²) lo hacen a veces de una forma más temporal y/o en los espacios más precarios de la propia vivienda.



Interior de una vivienda ocupada en L'Hospitalet de Llobregat. Septiembre 2013.

¹¹⁶² En los primeros, también puede tratarse bien de personas recién llegadas que llegan solas –aunque como expliqué no son tantas-, bien de personas –generalmente hombres- sin red familiar, que conviven con otra(s) familias. Pasa a veces con personas rumanas no-rom en exclusión, que por diversas razones (trabajo, origen, etc.) construyan red de apoyo con familias rom.

Dada la sobreocupación en algunos pisos no es raro tampoco que se comparta habitación. No es casual que en muchas de las casas que he recorrido no haya sofás, sino camas a las que durante el día se le pone un cobertor y son utilizadas como tales. Lo mismo ocurría en la reducida casa de adobe en la que me quedé mientras estaba en Murgeni. En los poco más de 10 m² vivía una familia completa: dos camas de 150 para padre, madre y bebé y otra para hijos/as más mayores. Una chimenea/cocina y una mesa baja para comer completaban el mobiliario. Dicha forma de organizar el espacio se reproduce –en poca medida por constreñimientos culturales, mucho más por necesidades prácticas– en los pisos aquí.

Volviendo a los costes, no han ido sólo al pago de la vivienda en sí (mucho menos ahora, cuando muchas están de facto ocupadas) sino también a los **gastos de luz, agua, etc.** (cuando los hay) de forma compartida. Aquí también puede observarse, de nuevo, alguno de los efectos de la enorme irregularidad en la vivienda y la precariedad de la situación de las familias. Merece la pena echar un vistazo a las respuestas acerca de los gastos mensuales (no en vivienda en sí). Aunque su número no sea suficiente para generalizar, puede dar algunas pistas sobre su evolución.

Gastos mensuales en consumos relacionados con la vivienda

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Nada	17	20,0	28,8	24	28,2	51,1
	Menos de 50 €	9	10,6	15,3			
	51 €- 100 €	16	18,8	27,1	13	15,3	27,7
	101 €- 200 €	11	12,9	18,6	8	9,4	17,0
	Más de 200 €	6	7,1	10,2	2	2,4	4,3
	Total	59	69,4	100,0	47	55,3	100,0
Perdidos	N/P	5	5,9		2	2,4	
	N/S	3	3,5				
	N/F	18	21,2		36	42,4	
Total		85	100,0		85	100,0	

Por ejemplo, la proporción de quienes no pagan nada ha aumentado sensiblemente en los últimos años, y de nuevo lo habría hecho en mayor medida de comparar con 2005-2006. Aunque ya entonces un buen número de pisos no contaban con consumos o los tenían pinchados¹¹⁶³, ha aumentado mucho más. En el otro extremo, quienes pagan algo pagan generalmente más: por la subida de precios, pero también porque, entre otras razones, el número de personas que comparten dicho gasto parece haber bajado¹¹⁶⁴. Particularmente lo primero parece ser una razón de peso, si tenemos en cuenta que la dificultad para tener suministro regularizado en pisos ocupados es enorme: quizás se tenga sólo uno, pero se paga más caro.

¹¹⁶³ Por varias razones combinadas: que los pisos ya estuvieran así y no se realizara inversión, falta de cédula de habitabilidad, cortes que hacen complejo el reenganche (por deudas acumuladas, requerir de una nueva instalación, etc.). El caos actual del “mercado energético” –por no hablar del expolio y abuso que supone– y sus impactos en estos barrios, merecerían mucha más extensión de la que puedo abarcar aquí.

¹¹⁶⁴ Esto parece observarse también en las cantidades en sí. P. ej., en 2014 no aparece nadie que pague 50€, porque no se da tanto el fenómeno de “cama caliente” y/o porque puedan ser menos familias pero más amplias las que comparten en mayor medida (y por tanto pagan más cada una de ellas, en conjunto).

No dispongo de proporciones exactas, pero el que con más frecuencia ha estado regularizado es el agua. Electricidad y gas (cuando no es butano) lo suelen estar en menor medida, y la primera es sin duda el suministro que más se engancha o pincha¹¹⁶⁵. Esto trae aparejado, como veremos, no pocos problemas: ya no sólo de cortes, sino también de intervención pública (sobre todo en lo relacionado con la habitabilidad). Por otra parte, más allá de por las condiciones básicas en sí, tampoco los suministros ayudan especialmente en lo administrativo; normalmente no se han aceptado para empadronar y, particularmente en pisos ocupados, las familias pocas veces reciben ninguna ayuda para hacerles frente.

Recapitulando: **la mayoría ha vivido con una alta tasa de irregularidad en tenencia y consumos, en pisos compartidos o subarrendados, antes alquilados y ahora ocupados**. La cadena de arrendamiento, por tanto, no se ha detenido generalmente en propietario y arrendador -si es que pueden definirse así-, particularmente en los pisos más precarios. Aquellos con mejor situación económica o legal y con posibilidad de conseguir un contrato de alquiler o el pago de las cantidades necesarias han tendido a subarrendar habitaciones (o camas) a otros. En algunos casos, los menos, el pago resultante era al propietario “real”¹¹⁶⁶ del piso, cuando lo había. Pero en la mayoría el resto de residentes realizan pagos- p. ej., de 50€/mes- a quien “tiene” el piso, es decir, a quien ha mediado para conseguir el acceso, sea éste cual sea. Esto ocurre también en ciertos casos en que la cantidad para acceder al piso fue obtenida como préstamo (de familiares u otros), esperando recuperarla e incluso obtener cierto beneficio del subarriendo. En ese contexto de mercado paralelo, escasez, exclusión socioeconómica y precios elevados (ya fuera el alquiler o el acceso actual) es fácil por tanto entender **las situaciones de sobreocupación**.

Pero **¿qué alcance han tenido, más allá de su consideración como problema social?** La definición de sobreocupación en la bibliografía y los criterios adoptados por las administraciones es, en general, bastante arbitraria. Una vivienda sobreocupada se definiría, según la Llei 18/2007, del Dret a l’Habitatge, como *“l’habitatge en què s’allotgen un nombre excessiu de persones, en consideració als serveis de l’habitatge i als estàndards de superfície per persona fixats a Catalunya com a condicions d’habitabilitat.”* (art.3.e)¹¹⁶⁷. Partiendo del Decret 259/2003, sobre requisitos mínimos de habitabilidad, para una superficie útil de 56 m² se consideraría que pueden ocupar la vivienda en unas condiciones adecuadas 6 personas (2003:2)¹¹⁶⁸; un nivel de ocupación que para una proporción mayoritaria de los pisos en que residen familias rrom era y es significativamente mayor:

¹¹⁶⁵ En más de la mitad de los pisos aquí reflejados, seguro. En todo caso no es algo para nada inhabitual en los barrios en que trabajé. Y en ocasiones no hace falta -para éste u otros consumos- ni una intervención activa (aunque hay también terceros que cobran por hacer el enganche): el contexto es tan caótico que a veces ni las compañías parecen tener constancia.

¹¹⁶⁶ Las comillas son porque, como ya he dicho, en algunos casos hubo terceros que aprovecharon las expropiaciones y cobraron sin tener vínculo formal con la vivienda. Pero también porque visto lo visto es cuestionable que incluso quien tenía una hipoteca fuera el propietario real -aunque formal- del inmueble.

¹¹⁶⁷ Sin embargo, también matizaba, en el mismo artículo: *“Se n’exceptuen les unitats de convivència vinculades per llaços de parentiu, si l’excés d’ocupació no comporta incompliments manifestos de les condicions exigibles de salubritat i higiene ni genera problemes greus de convivència amb l’entorn.”* Esto excluiría muchos pisos en que han residido y residen familias rrom, pero lo cierto es que en las medidas municipales y otras nunca he visto tomar en consideración este criterio familiar.

¹¹⁶⁸ Partiendo de la misma fuente establecimos las categorías que aparecen a continuación.

Niveles de ocupación (metros cuadrados por persona)

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Hasta 5.5 m2/persona (Sobreocupación)	21	24,7	29,2	8	9,4	16,0
	De 5.5 a 8.8 m2/persona (Lim. habitabilidad)	40	47,1	55,6	36	42,4	72,0
	De 8.8 a 10 m2/persona	9	10,6	12,5	3	3,5	6,0
	Más de 10 m2/persona	2	2,4	2,8	3	3,5	6,0
	Total	72	84,7	100,0	50	58,8	100,0
Perdidos	N/P	7	8,2		2	2,4	
	N/F	6	7,1		33	38,8	
Total		85	100,0		85	100,0	

Como puede verse, la proporción de situaciones de sobreocupación o al límite de la misma es elevadísima: entre ambas categorías superan el 80%, tanto en 2008-2010 como en 2014. No obstante, puede apreciarse como ha habido cierta reducción, con un descenso de los casos en que se vivía en menos metros cuadrados¹¹⁶⁹. Esta situación, coherente con el TC, no sólo es desigual dependiendo del momento, sino también del segmento de población: en el caso de la población de Țândărei, alrededor de 2006-2007, se podría estimar que el número de personas por vivienda oscilaba entre 6 y 15 personas –residiendo de forma estable y contando menores-. Este número era mucho mayor en el caso de la de Murgeni, que frecuentemente llegaba incluso a 20 o 25 personas. Hablo, casi siempre, de pisos que raramente excedían o exceden –algunos han sido los mismos durante largos periodos - los 60-65 m². Sirva de muestra la descripción que hacía en el diario de mi primera visita a un piso en Singuerlín (Santa Coloma):

Al piso, que está en unos bajos (más bien sótano, pues el ventanuco está a pie de calle), se entra por una puerta lateral. La estancia central, atestada de gente, da a dos habitaciones más, el baño y la cocina, pero en total no puede hacer más de cincuenta metros cuadrados. En él viven, por lo que cuento (entre presentes y familiares que ahora no están), 24 personas. Aunque emparentadas, si consideramos parejas e hijos, serían 7 familias. Entre los menores hay cuatro bebés. Llevan allí unos cinco meses, y pagan 600 euros por el alquiler. F., sentado en la cama, nos explica que una ambulancia [con intermediación de S. Sociales] viene a recogerle tres días por semana. Está medio tumbado para estar cómodo (le falta una pierna), y rodeado de otros, pero bien por eso o quizás por su edad o posición en la familia el resto parece intentar dejarle más espacio. (Diario, julio 2007).

Aunque no es raro que en estos barrios se dé cierta densidad en las viviendas (al menos en las de población inmigrada¹¹⁷⁰) probablemente ha sido superior para la población rrom en este periodo. Tampoco es inhabitual en la situación de parte de otras poblaciones gitanas, también la española o catalana, pero aparentemente no llegando a estos límites (Laparra, 2007). Sea como fuere, es indudable

¹¹⁶⁹ De comparar un momento previo probablemente el cambio sería aún mayor: p. ej., considerando sólo las entrevistas en 2008 y siguiendo ese criterio, casi un 40% se encontraba en sobreocupación (<5.5 m2/persona) y más de la mitad en ratios que se podrían considerar límites con ella (hasta 8.8 m2/persona).

¹¹⁷⁰ Como suele ocurrir, las medias pueden llevar a engaño. A falta de datos, señalar que también observé con cierta frecuencia –por hacer vecindad con pisos de familias rrom- personas mayores viviendo solas.

que la necesidad de que tantas personas convivan bajo un mismo techo introduce un factor importante de conflicto, precariedad e insalubridad: en términos de descanso, intimidad, higiene, alimentación o posible transmisión de enfermedades infecciosas¹¹⁷¹, entre otros. A su vez, estos efectos se combinan con los propios de las malas condiciones de los pisos y la precariedad económica: mala construcción (que por ejemplo hace que ruidos, olores u otras molestias sean más perceptibles)¹¹⁷²; necesidad de recoger mobiliario en la calle; plagas –como las de chinches, también relacionadas con lo anterior-, etc.

En todo caso, **¿Por qué esa evolución (relativa) de las sobreocupaciones más graves?** Por una parte, por la disponibilidad de vivienda, aunque sea por la vía de la ocupación. Resulta obvio observando la cantidad escandalosa de pisos vacíos/tapiados; “recaptados” por bancos, en diferentes estadios judiciales o cerrados a cal y canto por dinámicas especulativas. Y ello ha creado una situación en cierto modo ingobernable y de más precariedad/inestabilidad, aunque en parte para bien si consideramos que la posibilidad de controlar un medio urbano tan denso –y la entrada a esas viviendas- se reduce. Pero la sobreocupación ha dependido también de dinámicas más internas e invisibles, de movilidad o sustitución de población. Lo evidencia lo ocurrido a principios de 2007: buena parte de las familias de Țândărei (en mejor situación socioeconómica) migraron a Reino Unido, con lo que las viviendas alquiladas pasaron a estar disponibles y ser ocupadas (con los mismos propietarios, y de nuevo con o sin contrato) por personas sobre todo de Murgeni. Ocurrió unas veces con el beneplácito del propietario y en otras con una especie de “cesión” (muchas veces previo pago) de los antiguos ocupantes, que se iban, a los nuevos¹¹⁷³. Dada la situación más precaria de estos últimos, era necesario un mayor número de personas para pagar la renta. Por tanto los pisos adquirieron un mayor grado (y nuevos tipos¹¹⁷⁴) de ocupación, lo que a su vez contribuyó al malestar vecinal. Lo recogía así en el diario y entrevistas, en aquellos meses:

“V. me cuenta que cuando parte de la familia se fueron a Anglia, dejaron el piso que tenían y se fueron a otro barrio, y alquilaron a unos de Murgeni. Ahora se ha encontrado con una factura de 200€ del agua, cuando han vuelto” (Diario, marzo 2007).

“Los alquileres aquí son mucho dinero, en Valencia o Alicante, menos, 300€. Yo pago 750€ que pagamos con mi familia [vive con su hermano y su cuñado, el marido de M., antes con su madre también, hasta que se murió...]. No me gusta el piso en que vivimos ahora, antes era mejor, enfrente del metro, pero cuando me fui a Rumanía en enero el Paqui metió a los de Murgeni. Tenía contrato y todo pero cuando

¹¹⁷¹ Se dieron algunos brotes de tuberculosis y sarampión, por mencionar sólo los observados. Aparte de la incidencia de la sobreocupación, lo grave es que el contagio puede extenderse a un mayor número de personas y el control es más difícil. En todo caso, es un tema más complejo y que no se limita a la vivienda.

¹¹⁷² Por el propio histórico de estos barrios y de un mercado inmobiliario que ha campado a sus anchas, la mayor parte de los pisos ocupados eran –como muchos en estas zonas- de más de 40 años de antigüedad (década de los 60 o 70), con sus deficiencias propias y agravadas por un mantenimiento inadecuado.

¹¹⁷³ Buena parte de esta movilidad –como suele ocurrir- se hizo tentativamente, guiada por otras familias o miembros de la misma que ya la habían efectuado. En ese sentido, a veces la idea era no “perder” el piso y poderlo recuperar en caso de retornar. Y de paso, si se podía, hacer negocio (se admita o no).

¹¹⁷⁴ P.ej. la población de Murgeni se ha dedicado a la chatarra, algo minoritario en la de Țândărei (que entonces recurría más a la mendicidad, venta ambulante, etc.). Más allá del número de personas claramente una tiene mucho más impacto en términos de convivencia –sobre todo si se necesita guardar chatarra en los pisos- que la otra.

volví no me quería meter en problemas. Así que busqué otro piso con otro Paqui pero está peor y sin nada. He metido muebles, todo. En el otro no se podía entrar, siguen ahí los murgenos.” (Hombre rrom, 30 años)

Este aspecto es fundamental: ya existía sobreocupación, pero no es casual que este proceso ocurriera a inicios de 2007 y poco después se dieran las manifestaciones, precisamente centradas en ese tema y en esos barrios. Sin embargo suele omitirse que, al menos en parte, había tenido que ver con todo este arrendamiento y subarrendamiento. Y no únicamente por desconocimiento de las dinámicas internas de la población (que seguramente algunos actores sobre el terreno al menos intuían): pareciera que buscar relatos más complejos¹¹⁷⁵, es mucho menos conveniente que centrarse en la causalidad de dinámicas “culturales” o una inclinación hacia el incivismo. Lo mismo, aunque aún más evidente, se ha dado en el aparente descenso del fenómeno¹¹⁷⁶ e incluso en la movilidad de la población. Como ya vimos, los discursos frecuentemente han ido por la vía de que la presión (policial, institucional, vecinal) hizo irse a estas familias y disminuir los pisos ocupados; cuando en realidad, como mucho, se trata de un factor más. Y me atrevo a decir que posiblemente no el que más pesa, comparado con, por ejemplo, oportunidades económicas o nuevas facilidades a nivel documental y migratorio (como la entrada en la UE).

Vemos, por tanto, como la sobreocupación ha sido un efecto tanto de la escasez de vivienda y la amplitud de las familias como una estrategia de adaptación y supervivencia en un contexto marginal y de condiciones especialmente duras¹¹⁷⁷. Paradójicamente, en los últimos años de recrudescimiento de la crisis quizás ha disminuido ligeramente y se ha tendido más, de nuevo, a adaptarse al modelo familiar¹¹⁷⁸. Sin embargo, al mismo tiempo se ha hecho aún más difícil el acceso a recursos públicos de vivienda (con listas de espera, incluso para viviendas “de urgencia” de meses y hasta más de un año). Y también se ha incrementado la inestabilidad de las viviendas, a resultas de los desalojos por orden judicial y, en menor medida, de protocolos urbanísticos de los ayuntamientos. Hablaré de ello, así como de algunas de sus consecuencias –entre ellas la de generar un nivel más de mercadeo irregular, al hilo de los desalojos–, en el último apartado. Antes quisiera profundizar un poco en cuestiones espaciales y de conflicto.

¹¹⁷⁵ Otro ejemplo: como hacen varias noticias, se señala como único motivo para que haya viviendas vacías la presencia de rroma (o de migración en general), en un contexto en que es la especulación inmobiliaria lo que lo produce principalmente.

¹¹⁷⁶ Y digo aparente no sólo porque siga dándose (aunque menos) sino porque las cifras esgrimidas parecían a veces más fruto del deseo de publicitar que el problema ya no existía que una realidad. De hecho, aunque sería largo recogerlo, su variabilidad es enorme e ilógica: de 150 pisos se pasa a hablar de 5, y luego de 30 o 50, en periodos de tiempo no tan alejados entre sí.

¹¹⁷⁷ Lo mismo apunta, por citar una de las pocas fuentes que aborda el tema, Beluschi et al. (2013: 32).

¹¹⁷⁸ Que es en todo caso enormemente diverso. Lo digo sobre todo en el sentido de haber quizás menos subarriendo a personas ajenas a la familia y una menor rotación.

12.2. Hogar, calle, plaza: continuidades y discontinuidades en los usos espaciales

12.2.1. Los espacios domésticos y su composición

La mayor parte de los techos han estado compuestos, como ya dije, por un número de personas variable, y aunque los datos cuantitativos ofrecen poca luz, la media (tirando a la baja) ha sido en los casos contabilizados de unas 8 personas¹¹⁷⁹. No obstante, por el trabajo cualitativo diría que es ligeramente superior y tampoco han sido infrecuentes, sobre todo al inicio, los hogares con 15/20 personas o más.

Sin embargo, como en otras cosas, es sólo una instantánea, y una enormemente condicionada por las circunstancias, aunque venga también pautada culturalmente (por lo que se espera de una relación, por dinámicas económicas, de solidaridad, de control o de poder). No sólo los cambios son constantes sino que, a poco que se pueda, intentan acomodarse a unas expectativas (de bienestar y de modelo familiar). Eso no quiere decir que sean las mismas, pero tampoco que sean tan radicalmente distintas como para señalar –como lamentablemente tanto se hace– que la sobreocupación de los pisos ocurre por una pulsión cultural. Peor aún, por voluntad o hasta por gusto (como he escuchado y leído cientos de veces). Valga la explicación que me daba una mujer, caminando por la calle, como recogía en el diario:

Cuando volvemos hacia el CAP, G. me explica que vivían en la calle Pau Iglesias [en Santa Coloma de Gramenet], en unos bajos. Pasamos por delante y me los enseña. La primera impresión que me da es que parece el local de un bar. “Ahí estamos 30 personas, cuando más había. Y de fuera no se ve, pero mira, que es pequeño. No encontramos otro sitio cuando hemos llegado”. [...] Seguimos hablando, y le pregunto: “A ti cómo te gustaría vivir, con quién? Si tuvieras dinero para alquilar un piso viviríais solos?” [con su marido y su hija]. “No, solos no, es muy poca gente. Igual siete personas así, nosotros y otra familia, con la de mi cunato [cuñado]. Así es mejor”. (Diario, julio 2007)

Como ya dije, exceptuando los casos de mayor sobreocupación y precariedad, esta es una de las formas en las que suelen organizarse los hogares, entre hermanos y sus familias. La otra es la de un matrimonio con sus hijos, compartiendo con el mayor y la nuera (y sus hijos), al menos en los primeros años de matrimonio (y hasta que decidan buscar su propio hogar). Aunque la idea del matrimonio con hijos (no casados) compartiendo techo exclusivamente existe y tiene una fuerza enorme en imaginarios y aspiraciones, no siempre se concreta así, o no lo hace por mucho tiempo. A veces, unas y otras formas se alternan o mezclan, temporal o físicamente. Por ejemplo, un matrimonio joven puede “independizarse” con su hijo o hijos, a veces acompañado de algún hermano menor del marido (muchas veces casado también). Pero si van mal dadas, o si por la razón que sea su cercanía vuelve a ser muy necesaria, no es raro tampoco que vuelvan al hogar “original”. Este proceso puede darse varias veces, más todavía en un contexto migratorio, precario y de frecuente movilidad. Obviamente, es también diferente en los pueblos de origen (aunque para este particular, como para muchos otros, son contextos comunicantes).

¹¹⁷⁹ Este dato es salía tanto en las respuestas de 2008-2010 (8.44 personas de media) como en las de 2014 (8.10 personas de media). En todo caso las desviaciones típicas son altas (3.6 y 2.1 respectivamente), lo que evidencia la enorme variabilidad.

Pongamos un ejemplo, aunque sea resumido, de una familia venida desde Țândărei en 2001, un matrimonio joven, ya con hijos, que allí vivía con el padre del marido. Tras varios intentos, del hombre sólo o acompañado, y el paso por varios países europeos, llegó con su mujer y sus hijos más pequeños (el mayor permaneció temporalmente en el pueblo con sus abuelos). En un inicio compartieron sucesivos pisos, con familiares (algún primo hermano, algún primo segundo) y/o el hermano de éste, también casado y con sus hijos. Pasado el tiempo –más hijos/as e idas y venidas de por medio, además de la incorporación del hijo mayor-, consiguieron una vivienda autónoma, en Badalona, para ellos. Y su hermano y el resto de familiares hicieron lo propio, unos cerca de otros. Sin embargo, esta composición “ideal” se ha visto siempre alterada en la práctica, constantemente. Unas veces porque hay que alojar temporalmente a amigos o familiares más o menos lejanos, que volvían o pasaban por Badalona. En otras, por la incorporación de los hermanos más pequeños (con sus mujeres o no) que su padre enviaba desde Rumanía, hasta que se asentaran o por algún arreglo temporal. Más tarde, por la boda del propio hijo mayor, y por tanto la incorporación de su nuera (y después de un bebé).

Historias similares en lo que tienen de cambiantes, aunque con enorme variabilidad en las formas de hacerlo, han ocurrido en la mayor parte de los hogares de los que he recogido información durante el trabajo de campo¹¹⁸⁰. Sería por tanto aventurarse mucho definir cuál es el modelo, más allá de algunas constantes (e ideas sobre lo que es lo “normal”) que son bastante compartidas, al menos entre estas poblaciones con las que he trabajado. Una de ellas, sin duda, es la que también aparecía en el ejemplo anterior: la cercanía, el intento de, aun estableciendo hogares independientes, estar a tiro de piedra; y la reorganización constante de esa proximidad. El aislamiento y la lejanía son por tanto temidos y vividos como una situación de incertidumbre, en contraste con la calidez y la seguridad relativa de la *vatra* (el hogar) y del resto de hogares que la rodean. Y aunque las estrategias y sus resultados son distintos¹¹⁸¹, es una pauta que también puede identificarse en las localidades de origen, con la enorme importancia que se da, por ejemplo, a la construcción de las sucesivas casas para los hijos cerca de las de sus padres.

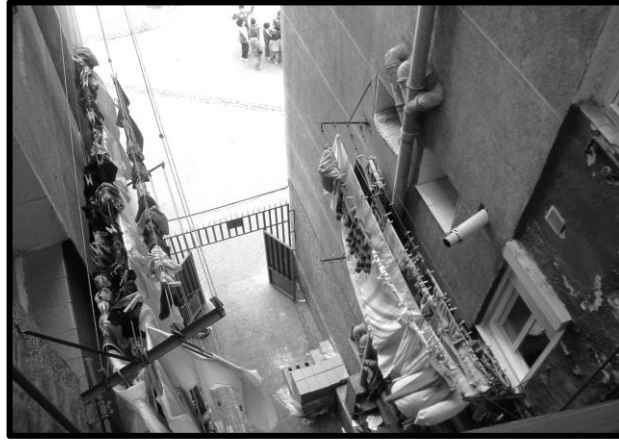
Es uno de los factores centrales¹¹⁸² en la explicación del porqué de la concentración en ciertas zonas urbanas, a pesar de ser en principio mucho menos favorables, en algunos sentidos, que las localidades más pequeñas (p. ej., en acceso a servicios, ayudas, precio de productos básicos, las propias condiciones de vivienda). De algún modo toda la movilidad comunitaria se articula, desde el inicio, con una mirada de estas pequeñas proximidades familiares, que al mismo tiempo permiten una supervivencia adaptada desde un amplio abanico de soportes comunitarios, frecuentemente informales, en contextos poco amables. El coste, o uno de ellos, es que todo empuja –también el rechazo externo- hacia una focalización

¹¹⁸⁰ Definitivamente una mayoría, desde luego muy por encima de la mitad de los hogares, han presentado durante los periodos de trabajo de campo este tipo de arreglos, que superaban la “familia nuclear” tal y como se entiende clásicamente.

¹¹⁸¹ En origen, resulta obvio que –al menos para algunos de quienes han migrado- las estrecheces de vivienda son menores. O al menos son otras y por otras razones (p. ej., porque en verano o en grandes eventos, se agrupa gran cantidad de familiares).

¹¹⁸² No el único, obviamente: accesibilidad a viviendas, proximidad a opciones económicas viables, etc.

excesiva en esos mismos lazos, haciendo que sean poco diversos en términos de relación con otros grupos sociales (con los que se convive físicamente). No es que sea una separación radical, como ya expuse, pero sin duda existe. Y lo mismo, hasta cierto punto, puede decirse de la endoculturación y de su control por parte de la comunidad: la proximidad ayuda, y mucho, a ese tipo de reproducción.



Patio de uno de los bloques de Sant Roc, con ropa tendida (2007) Autora: Meritxell Sàez

Estas adaptaciones y acomodaciones entre las posibilidades físicas (y de acceso) y la manera en que se despliegan las pautas socioculturales rrom se expresan intensamente en su uso de los espacios domésticos/públicos y sus entornos construidos¹¹⁸³. Tapada (2002) lo resume perfectamente cuando dice:

Como cualquier tipo de información cultural, el uso del espacio es intangible hasta que se materializa en el uso específico de un elemento constructivo determinado (construir una casa, cruzar una puerta, saltar un muro, recorrer un camino, ordenar las piezas de mobiliario en una habitación, nombrar un lugar). Es habitual desarrollar usos del espacio no racionalizados y efímeros en los que se reproduce una determinada forma de entender el espacio. Organización espacial y entorno construido se confunden en el desarrollo de acciones sociales concretas y recurrentes.

Hablaré de ambos (**domésticos y públicos**, y de si esa distinción es tan estricta) a continuación, obviamente centrándome sobre todo en el contexto post-migratorio, es decir, en el AMB.

Empezando **por los primeros, los domésticos o privados**, más allá de usos obvios como el de descanso diario, es patente una fuerte imbricación con la actividad económica: no es raro –aunque tampoco mayoritario– que alguna sección de la vivienda se utilice para almacenar bien objetos para reventa, bien las herramientas de trabajo (carrito, etc.). Aparte de una necesidad, no es extraño considerando que en el pueblo también es normal cierta continuidad espacial, radicada en una concepción de los tiempos de ocio y trabajo más fluida y adaptativa. También es indudable que la manera en la que se construye hogar dentro de la vivienda es fundamental para estas familias¹¹⁸⁴. No sólo porque existan limitaciones espaciales que obligan a ello, sino como lugar de encuentro buscado y necesario: de

¹¹⁸³ Un buen ejemplo es la tesis doctoral de Köen Peeters (2005b), con rrom en Ecuador y Colombia.

¹¹⁸⁴ No muy diferente de para la mayoría, por otra parte. No está mal recordar de vez en cuando que es infinitamente más en lo que nos parecemos que en lo que no. Y que quizás el contraste no es tan étnico-cultural, sino también de momentos y contextos. Poca diferencia encontraría entre la vida en el pueblo de mi propia familia, hasta hace no demasiado, y ésta que refiero aquí.

intercambio de información, historias, afectos, negociaciones, reprimendas, expectativas o reproches. Y no se trata de una idealización –no deja de haber tampoco resquebrajamientos de dichos espacios o nuevos usos de los mismos¹¹⁸⁵-, pero tampoco de algo que se pueda dejar de percibir como un contraste.

La sala de estar –o lo que haga las veces de la misma- está como otros espacios organizada en función de sus usos. Por hablar de los obvios: siempre hay, como mínimo, un lugar en el que comer y descansar. Sin embargo, la disposición e importancia que se da a estos elementos no es arbitraria: la mesa (casi siempre una mesa baja¹¹⁸⁶, en parte lógico dado el tamaño de las estancias en la mayoría de los pisos), se sitúa de forma central. Esto da cuenta de la importancia del hábito, tanto para los ocupantes en su cotidianeidad como para el despliegue de una hospitalidad que es fundamental en las relaciones sociales entre los rroma. Lo he observado –y practicado- en multitud de ocasiones: prácticamente lo primero que se dice a alguien que visita es si quiere comer o beber algo, pero ello (que obviamente no nos resulta extraño) aparece no sólo un acto de educación, sino de agasajo. Rápidamente alguno de los presentes – generalmente uno de los hijos o las mujeres- recibirá la consigna de ir a comprar algo de beber y comer, casi siempre de sobra, aunque no vaya a consumirse. Del mismo modo y por las mismas razones, no es raro que quien visite ya traiga bebidas o algo de comer. Otra evidencia de estas prácticas de relación social es la cantidad de espacios para sentarse que suele haber (más allá de si en los casos más precarios se usan también como cama, como ya he dicho que también ocurre). Su disposición, más en círculo que orientadas (p. ej. a un televisor), tampoco es casual.

La imbricación con las prácticas socioculturales, más allá de las posibilidades físicas del espacio, también se entiende mejor cuando se observa el diseño y usos de las viviendas de nueva construcción en origen: no sólo se da gran importancia al salón, entendido como un lugar casi público (recibe constantes visitas) y por tanto se decora profusamente, sino también –y esto es algo que se observa con más dificultad en destino- se separan e invisibilizan en ocasiones las estructuras más “molestas”, “modestas” o privadas. No resultará en absoluto extraño si pensamos en el baño o el uso de las habitaciones (aunque respecto a estas últimas, en las viviendas más precarias, aquí y allí, todo se haga en el mismo espacio¹¹⁸⁷). Pero por ejemplo, en alguna de las casas que visité, la cocina se encontraba alejada en la estructura de la vivienda, o incluso en una casa aledaña. No es sea la norma, pero el mero hecho de que ocurra a veces al construir alguna casa nueva, y cómo se justifica –en términos de reservar la casa para el descanso y el ocio, y que

¹¹⁸⁵ Pienso por ejemplo la TV (que en todo caso no tiene por qué traer siempre individualización o aislamiento). Aunque la situación económica y de la vivienda, o el no acceso a contenidos en rumano tenga que ver, lo cierto es que casi nunca tuve la sensación de que fuera un elemento central en las salas de estar. En muchas viviendas, de hecho, ni la ha habido.

¹¹⁸⁶ Tampoco es baladí que pueda ser así, aunque obviamente no cupiera algo mayor. Me explico: es habitual que se coma por turnos (no necesariamente establecidos), sobre todo por los diferentes horarios de trabajo cuando se comparte piso entre muchos. La costumbre (o la necesidad), más que de un horario regular en el que todo el mundo se junta para hacerlo, es la de comer cuando se llega a casa, ergo cuando se acaba de trabajar (por tanto, cuando se puede, en un trabajo marginal de subsistencia).

¹¹⁸⁷ Es obvio (y natural, para nada algo a destacar como específico) que en espacios limitados ocurra así. Generalmente sólo entré en las habitaciones cuando se buscaba una privacidad en la conversación, que no podía desarrollarse en el salón. Sin embargo en casas donde había una relación de confianza igual o mayor, pero menos gente, como es lógico la mayor parte del tiempo sólo accedí al salón.

no “*huela a comida*” (sic)- creo que es como mínimo reseñable. No deja de tener también una lectura de género, que se traslada a los hogares en el contexto post-migratorio: no sólo la cocina es un espacio invisibilizado, y casi exclusivamente asignado a las mujeres, sino que se marca dicha separación espacial y temporalmente, por ejemplo, en las pautas a la hora de comer. Particularmente cuando hay personas invitadas, mujeres y niños lo hacen aparte, o después, de los hombres, en parte bajo la consigna de que estos no sean molestados y puedan tratar sus asuntos tranquilamente.

Sobra decir que esto encaja dentro de una lógica –que por desgracia tampoco nos resulta tan poco familiar- en la cual el trabajo doméstico y de cuidados recae abrumadoramente en las mujeres. Aunque también muchas de ellas trabajen fuera del hogar. Las tareas y su dureza son demasiado diversas como para listarlas exhaustivamente: cuidado de los niños y mayores, aparte del marido; todo lo que tiene que ver con alimentación, comprar y proveer, quizás con la excepción de bebida y comida en grandes eventos; la limpieza, de la casa y de las ropas –buena parte de ella a mano- y un larguísimo etcétera. Un pequeño ejemplo: en esos momentos en los que se está en grupo, por ejemplo en una sala de estar, existía una despreocupación total –por parte de los hombres- de si algo se manchaba, o algo (comida, colillas, etc.) caía al suelo. “Ya se limpiará”, me han dicho muchas veces. Y ciertamente “se limpiaba”, pero constante e inmediatamente: en lugar de recoger al acabar, las mujeres asiduamente pasaban recogiendo, barriendo o fregando, siempre con el máximo cuidado de no molestar¹¹⁸⁸.



Interior de una edificación ocupada por una familia rrom. Barcelona, septiembre de 2008.

Puede parecer algo poco importante, pero revela formas de hacer muy vinculadas con la concepción del espacio doméstico y los roles en él. Ciertamente, y es necesario decirlo –para refutar el estereotipo de que son sucios¹¹⁸⁹- muchos de los hogares están ordenados y limpios (a costa de la sobrecarga de las mujeres), lo que es sorprendente por las malas condiciones y el volumen de habitantes. Hay un esfuerzo

¹¹⁸⁸ Cabe añadir que mi conducta en estas situaciones era –y sigue siendo- bastante disruptiva: poco acostumbrado a no hacer esas tareas, constantemente trataba de facilitarlas o realizarlas yo mismo, ante los gestos de negativa de mis anfitriones. Sería largo entrar aquí en profundidad, pero no dejé de provocar también situaciones que ofrecen información interesante.

¹¹⁸⁹ Aunque aquí hablo de vivienda, lo mismo vale para la higiene personal. En general y dadas las condiciones, es injusto decir que no se den pautas de limpieza (también vinculadas con la pureza/impureza, pero ni mucho menos sólo), porque muchas personas las tienen e intentan respetar en situaciones nada sencillas.

evidente por dignificar, que no sólo pasa por la limpieza sino también por la apropiación simbólica hasta de los espacios más precarios.

Las fotografías familiares son casi omnipresentes, enmarcadas o colocadas encima de otros cuadros. No son raros tampoco figurillas, dibujos, láminas o pinturas de diverso tipo, tapices o telas impresas; a veces con motivos religiosos, pero no necesariamente. Las temáticas y representaciones son tan variadas como los procesos de obtención de esos elementos, tanto que en ocasiones no parecen compartir un fondo común en términos estrictamente de contenido. Sí que lo hacen, y creo que es lo destacable, en varios sentidos o lógicas que sin ánimo de esencializar creo que son ampliamente compartidas. Por una parte, la de que su abundancia o acumulación son en sí mismas positivas: a mayor cantidad, mejor. Lo mismo, o parecido, respecto a su vistosidad, que junto con lo anterior se plantea en muchos casos como una equivalencia con el lujo.



Salón de un piso en Santa Coloma de Gramenet, septiembre de 2016

Todo está atravesado por criterios de belleza y principios estéticos que pueden ser más o menos próximos, sobre los que se podría hablar mucho, así como por un cierto sincretismo en el sentido de incorporar y conjuntar elementos muy dispares. Pero no conviene olvidar que se despliegan –de nuevo–, desde unas experiencias personales e históricas, y en un contexto de oportunidades posteriores, a veces reducidas. Por estas razones no es raro, por ejemplo, encontrar carteles publicitarios¹¹⁹⁰ o aprovechar cuadros que se encuentran en la búsqueda diaria de chatarra. Lo mismo respecto a otros elementos, estos a veces adquiridos: puede ser que simplemente guste una alfombra o un tapiz que se vea en una tienda del barrio, y que después otros lo vean y los adquieran también. No es que el preguntar no se le pueda dar una explicación (a veces estética y en otras más elaborada), pero en el fondo muchas veces estamos hablando de un simbolismo mucho más tenue, si no simplemente “de moda”¹¹⁹¹.

¹¹⁹⁰ Lo repito, porque no sé si se acaba de entender a qué me refiero: puede no dejar de sorprender, desde lo que podrían considerarse criterios estéticos dominantes hoy día, que un cartel de peinados de una peluquería pakistaní ocupe un lugar central en un salón, simplemente porque es bonito o las personas que allí aparecen cumplen con ciertos cánones de belleza. En ese sentido, aunque es difícil de explicar, se le da y no se le da ninguna importancia, al mismo tiempo.

¹¹⁹¹ Matras et al. (2009:21-22) mencionan un ejemplo parecido, respecto a alfombras con motivos musulmanes y versos del Corán. Tras sondear una interpretación religiosa, la conclusión es que simplemente se compraban en un mercado cercano y se habían popularizado entre las familias, independientemente de su contenido religioso.

12.2.2. Los espacios públicos del barrio

Decía unos párrafos más arriba que **la transición y distinción** entre espacios privados/domésticos¹¹⁹² y públicos **no puede darse por buena con tanta facilidad**. Y no sólo por la articulación teórica, sino también porque la manera en que para los rroma esto se pone en juego es de hecho un ejemplo que puede cuestionar la idea de límites entre ambos. Es fácil verlo si pensamos en un asentamiento en un espacio “público”. Lo será, quizás, en términos de regulación externa o de titularidad, pero seguirá teniendo espacios que para sus ocupantes –o incluso en ciertas interpretaciones de la norma- son privados.

En todo caso, es indudable que la distinción existe, de un modo u otro, y puede observarse también respecto a las viviendas. Como ya he dicho espacios del hogar son tratados como claramente privados y mantenidos fuera de la vista y acceso de visitantes; y como es lógico, amplios espacios de la ciudad son entendidos y tratados como públicos. Sin embargo, en general puede decirse que la transición entre unos y otros, o dónde se marcan ciertos límites, es distinta que en la población mayoritaria. Un buen ejemplo es el uso que se da al espacio inmediatamente puertas adentro, que difumina su privacidad. Las visitas de familiares y conocidos son constantes, y pocas veces se avisa o, si no es imprescindible, se pide permiso para entrar. No es raro encontrar, incluso en bloques de pisos, las puertas abiertas o entornadas. Este es también un factor que incide en que la casa, o al menos los espacios accesibles y visibles para quien visita, suelen intentar mantenerse ordenados y limpios. En un contexto comunitario, donde como ya vimos la valoración de los otros es básica, no es un aspecto menor. Y aunque obviamente existen normas de cortesía (tanto para visitante como para anfitrión), y no se espera una actitud muy inquisitiva, la curiosidad e incluso el cotilleo es un valor común y muy extendido¹¹⁹³. En ese sentido, se retiene cierta privacidad del espacio interior de la vivienda, pero no deja de tener también un carácter público.



Mujer rrom descansando mientras cuida dos niños que juegan. Barcelona, julio 2008

¹¹⁹² En sí mismo ya sería un tema si estos se pueden considerar conceptos equivalentes. O incorporando también público, si es, por ejemplo, una cuestión de apropiación, de propiedad, de uso, etc.

¹¹⁹³ También de forma más “descarada” aunque eso dependa de lo que se considere social y comunitariamente como tal. Ejemplos he recogido cientos, hacia mí y hacia otros rrom: mirar abiertamente qué escribo o hace alguien en su teléfono o quién llama, abrir cartas o documentos, preguntar constantemente por asuntos de terceros y un largo etcétera. No lo desarrollaré, pero realmente es así y está “naturalizado”, al menos en mucha mayor proporción de la que estamos acostumbrados.

Mirando desde el otro lado, hacia afuera, también hay **usos no previstos que difuminan el espacio público** —o una determinada idea del mismo—. Hablo de los espacios aledaños a la puerta de las viviendas, como lugar de reunión y de interacción; algo pocas veces bien visto¹¹⁹⁴, en la base de muchas de las quejas vecinales. Aunque es una dinámica muy heredada del pueblo, también se reproduce en buena medida en el contexto post-migratorio. En determinadas zonas de Sant Roc o Santa Rosa, por poner un caso, no es raro (particularmente en verano) encontrar a adultos y niños/as comiendo, hablando o descansando, en el bordillo de la acera o en sillas sacadas de la casa. Esto posibilita también el saludo, la interacción (y a veces la invitación posterior a entrar) con otras personas que pasan por allí y viceversa. Este despliegue espacial tiene también su lectura étnica y relacional: por ejemplo, al igual que menciona Alexandrakis (2007:89 y ss.) una dinámica muy habitual en las visitas de personas no-rom (que he experimentado también en intervención), es que la conversación empiece fuera y según su evolución conduzca a una invitación a entrar. Esto es significativamente diferente de lo que se observa cuando son otros rom (incluso no conocidos), a los que se les pasa adentro mucho antes incluso inmediatamente. E indudablemente este uso intensivo de las entradas tiene que ver también con el aislamiento de las viviendas, a veces muy deficiente, que las hace muy calurosas en verano y frías en invierno.

Más allá de estos espacios liminales, **la vivencia de otros espacios públicos** del barrio es también central. Hablé en el capítulo 8 de ello, refiriéndome a otros, semipúblicos, como bares o comercios, en los que también se producen apropiaciones y prácticas significativas¹¹⁹⁵. Pero aquí me interesa más el uso de las plazas, que metafóricamente podrían ser al barrio lo que la sala de estar es a la vivienda (en el sentido de centro, de comunitario). Su uso es intenso: el encuentro con otros en el tiempo libre no sólo cumple una función social, sino también como forma —la principal, de hecho— de entretenimiento. Aunque ha habido otras¹¹⁹⁶, durante buena parte del TC, la Plaza Camarón de La Isla de Sant Roc fue posiblemente el espacio de referencia más representativo. Así lo describía después de la primera vez que lo visitamos.

Cuando llegamos a la plaza, me sorprende su amplitud. Me imaginaba un sitio más cerrado, o, al menos, más pequeño. [De hecho no sabía si sería un lugar abierto o no] No obstante, más que una plaza planificada como tal, parece en una primera impresión un hueco que ha quedado libre entre diferentes construcciones, y que después se ha urbanizado. Hay unos cuantos bancos con un espacio amplio en medio, algunos árboles aquí y allá (que también tienen, a veces, un espacio alrededor que permite sentarse). La plaza podría considerarse, a pesar de ello, como una plaza dura, toda la superficie está hecha de las mismas baldosas. No tiene forma definida (quizá por eso da la sensación de haberse planificado posteriormente), y de hecho tiene unos límites confusos, extendiéndose entre los edificios que quedan enfrente (varios bloques de viviendas todos iguales) y a través de un pasaje con bancos entre el colegio que queda en diagonal hacia la izquierda y las canchas deportivas. Para llegar a la plaza desde

¹¹⁹⁴ Esto necesita de una matización, porque esos mismos usos son comunes entre otras poblaciones en esos mismos barrios, y de hecho no es tampoco inhabitual que al menos en espacios concretos haya interacciones entre ellas (positivas o no).

¹¹⁹⁵ Hasta el punto de convertirse en lugar de encuentro o ser identificados casi como el “bar de los rumanos” como ha ocurrido en un par de casos (mención aparte, un bar que hace años gestionaron directamente personas de Țândărei, en C/ Circunvalació)

¹¹⁹⁶ Pza Machado, p.ej., en La Salut. Sobre todo a partir de los flujos hacia Serra d’En Mena, como comenté en el capítulo 7.

donde estamos hay que cruzar una calle de dos carriles con una acera en medio y un paso de peatones. En los bordes hay coches aparcados y varios contenedores, alrededor de los cuales hay muchas bolsas de basura (algunas abiertas) y objetos tirados por el suelo. Por su amplitud, no se puede decir que la plaza esté llena. Sin embargo, hay muchos rrom, dispersos en diferentes grupos. (Diario, enero de 2006)

Ciertamente, el número de personas que se reunían allí, cotidianamente y sobre todo cada fin de semana¹¹⁹⁷, era significativo, oscilando entre 30 y 100 personas, generalmente. Al menos hasta 2007, cuando la población de Țândărei (la que la utilizaba mayoritariamente) comenzó a descender. Este uso intensivo, aparte de por el valor cultural del encuentro, se justifica también –a veces de forma evidente– por la situación de vivienda: sin grandes espacios propios disponibles (como sí ocurre generalmente en las casas de origen), el lugar de reunión es la calle. “*Vamos a la plaza*” o “*quedamos en la plaza*” han sido expresiones comunes en todos estos años. Esto llega al punto de que, como recogía en alguna ocasión, haya llegado a ser lugar de salida y llegada desde Rumanía –p.ej. al venir en coche, pero también desde autobús o aeropuerto–, pasando por allí antes incluso que por el domicilio. Una funcionalidad le acompañaba: la de repartir o recoger paquetes o noticias, que a veces se envían por terceros.

Otras actividades observadas eran también diversas: además de la conversación en grupos (la más común y que integra a las otras), servían como espacio donde se cuida a los niños, de resolución de conflictos (excepcionalmente kris), de pequeños negocios e intercambios, de consumo de alimentos comprados en las tiendas cercanas y de juego; al fútbol, a los dados o a las cartas (con apuestas o sin ellas). Al mismo tiempo, de transmisión de información y control mutuo, de otros utilizando el mismo espacio o de quienes transitan, algo importante en el esquema relacional, como ya he dicho repetidamente.

Lo cierto es que no se puede hablar de la misma diversidad en cuanto a los colectivos que utilizaban la plaza, al menos en su espacio central y en los momentos de TC, aunque por conveniencia fueran también en los que los rroma hacían un uso más intensivo. A excepción de algunos paseantes y de pequeños grupos de gitanos locales (en los bancos de al lado) la mayoría de los usuarios de la plaza eran rrom. Cuando no, los grupos de gitanos españoles se solían agrupar bien en el extremo opuesto de la plaza bien en otras pequeñas plazas entre los bloques, más que en este espacio. Esta preeminencia en el uso de un espacio concreto no es representativa, obviamente, de la estructura demográfica del barrio. De hecho, en una observación más extensiva quedó claro que tampoco era generalizable a todos los momentos: en otros (p. ej. mañanas de días entre semana) era al contrario, y eran reducidos grupos de hombres rrom los que se desplazan a un extremo ante una presencia de otros grupos. Más aún, en ciertos días la plaza o las inmediaciones se han utilizado también como espacio de rezo, también por otras comunidades como la musulmana. Ha sido más bien por tanto, si se quiere, una distribución informal de la espacialidad, en la que ha podido haber momentos de apropiación simbólica muy intensa, pero no exclusiva.

¹¹⁹⁷ A destacar los domingos y jueves por la tarde, tras el culto (aunque en muchos periodos el local no estaba tan cerca, sí así las viviendas). En esos días también atraían a personas de lugares más distantes.

Otro elemento importante es la propia distribución espacial de los rroma en la plaza. Como comenté anteriormente, se situaban en pequeños grupos, de pie o sentados en los bancos y bordillos, y repartidos por toda la parte izquierda¹¹⁹⁸. Sin embargo, la distribución no era aleatoria, sino condicionada por variables como edad, género y relaciones familiares. La distribución espacial por edad, a pesar de no ser rígida (en los grupos suelen relacionarse personas de distintas generaciones, vinculadas o no por lazos familiares), cobra importancia si tenemos en cuenta la relevancia y la autoridad de que en la comunidad rrom disponen las personas de mayor edad (hombres, fundamentalmente). Estos suelen sentarse habitualmente juntos, aunque otros más jóvenes se disponen alrededor. Especialmente significativa parece la distribución por género: grupos de hombres y mujeres suelen estar separados, y raramente son mixtos más que por pequeños periodos, a no ser que se trate de marido-mujer. Los niños más pequeños (0 a 4-5 años) suelen estar con sus madres (y en una proporción menor, aunque no baja, con los padres), mientras los de más edad se mueven libremente por la plaza y entre los diferentes grupos¹¹⁹⁹.



Momento del trabajo de campo, en los bancos de la plaza Camarón. 2006

En relación con esto, un aspecto interesante es que, al menos entonces y como ocurre con otras expresiones y consumos culturales, ha existido una transversalidad generacional¹²⁰⁰. Dicho de otra forma, no ha habido en muchos momentos una separación persistente entre, por ejemplo, jóvenes y adultos, en el sentido de buscar espacios aislados y alejados. Aunque puedan existir –y es probable que se hayan ido incrementando– no era raro que se compartiera y se tradujera, de hecho, en cierto tutelaje; en un deseo de aprender las “maneras” y habilidades de los mayores (en conversaciones, negociaciones y todo el abanico de prácticas que acabo de mencionar).

¹¹⁹⁸ El centro, en esos primeros años, estuvo generalmente vacío, aunque p.ej. con la llegada del verano, en 2006, se colocó en él una terraza improvisada con un puesto de helados, en la que se sentaban algunos gitanos españoles. También se hicieron obras en los alrededores de la plaza, en ese periodo. Después, como comentaré enseguida, se ocupó en parte con otra infraestructura.

¹¹⁹⁹ Algo parecido a lo que Rosaldo (1974:23) propone cuando afirma: “*The public sphere includes extradomestic relationships linking mother-child groups in wich males are “free” to develop*”

¹²⁰⁰ Ya mencioné en capítulos anteriores, por ejemplo, el consumo de música (manele y otras).

Por último, ya en aquel momento recogía observaciones acerca de prácticas objeto de crítica por otros vecinos. Resultaba evidente en la manera en que algunos de los juegos de los pequeños o de los aspavientos y discusiones de los adultos eran criticados por otros; o por la forma en que a veces se ensuciaba la plaza (con envoltorios, latas y cáscaras de pipas al suelo). Hay, en todo caso, muchas lecturas y no podré profundizar en todas: por una parte, está claro que las plazas han sido vistas generalmente como un espacio “de nadie/de otros”, a pesar de estos procesos de apropiación. En ese sentido, no aplican todos los códigos que sí aplicarían en los hogares o sus inmediaciones, simplemente porque la consideración es distinta¹²⁰¹ y porque además la responsabilidad se difumina entre pares de una forma que no ocurre cuando se es anfitrión. También deben considerarse otros factores de hábitos y educativos, sin duda. Pero hay dos hechos que no son menos ciertos: primero, que el resto de colectivos (incluidos no inmigrantes) no eran mucho más cuidadosos. Segundo, que el propio espacio ha incitado a ello, al menos durante largos periodos: no pocas veces he recogido cómo los servicios municipales de limpieza y la atención al mobiliario público brillan por su ausencia (p. ej., contenedores y papeleras permanentemente desbordados, algo que difícilmente puede achacarse a actitudes incívicas).

Esta plaza y otras han constituido indudablemente espacios de significación: lugares que, a través de las prácticas inscritas en ellos, se construyen socialmente desde un sentimiento de pertenencia e identificación. No obstante, que sea así no deja de hacer igual de evidente –incluso intensificar– el que sean espacios de negociación e incluso de conflicto.

12.2.3. Conflicto, civismo y control

Ciertamente uno de los aspectos recurrentes que suelen aparecer al hablar de los usos del espacio público son los conflictos. No obstante, utilizo aquí una idea más amplia, entendiéndolos como compuestos por una gran variedad de procesos de competencia, negociación de significados y usos. Ello no quiere decir que en ocasiones no tengan que ver con una confrontación “física” o “violenta” (como cuando se produce un desplazamiento forzoso o un impedimento frontal al uso de un espacio) sino que la mayor parte de las veces no se expresa de una forma tan explícita y tiene generalmente otros componentes igual de importantes o más, como pueden ser los discursivos: discursos que construyen imaginarios sobre dichos espacios y las prácticas que se dan en ellos y que interpretan, complementan, acompañan o fomentan el conflicto.

Un buen ejemplo es el de los conflictos vecinales ocurridos en La Salut-Llefià (Badalona) a principios de 2007 (y sus catalizadores políticos), respecto a los pisos sobreocupados. Es interesante

¹²⁰¹ O quizás sólo en parte: como explicaba unas páginas más arriba, el hecho de ensuciar pero también limpiar constantemente sí que es identificable. En ese sentido, también he visto más de una vez mujeres rrom recogiendo o barriendo, pero más habitualmente cuando el domicilio está cerca.

traerlos a colación por la manera en que revelan maneras de entender y apropiar los espacios públicos/privados, en el contexto de estos barrios. Recordemos que el disparador, en 2007, fue la inundación de una vivienda por unos bajantes embozados¹²⁰², además de las molestias que durante meses los ocupantes habían causado. La protesta se extendió rápidamente, con varias concentraciones y manifestaciones, y después pasó a la arena política en la confrontación por la alcaldía. Cuando esto ocurrió, y aunque los “pisos patera” fueron siempre un elemento central, los discursos se hicieron mucho más amplios: suciedad, molestias, actitudes negativas, delincuencia¹²⁰³, y un largo etcétera. De alguna modo, cualquier tipo de conflicto con las familias rrom, fuera en un ámbito privado o no, se colectivizó y pasó –discursiva y físicamente- a la arena pública. Visto de otra manera, el barrio entero -viviendas incluidas- se convirtió en un espacio público en el que se podía situar el incivismo de la población rrom.

Sin embargo, y es paradójico que sea así, muchas veces –como en el caso anterior-, la explicación que se da al conflicto es meramente individualista y/o finalista; como si simplemente fuera un episodio entre dos personas o grupos sin importar el contexto, el lugar o los procesos subyacentes al mismo. Siendo innegable además, como ya he dicho hace unas páginas, que el propio conflicto existía, y que existían elementos que servían de base para el mismo (como la propia situación de los pisos sobreocupados)¹²⁰⁴.

Ciertamente, hubo algunos episodios en espacios públicos con motivos aparentemente más prosaicos¹²⁰⁵. Por ejemplo, recogí en varias ocasiones verbalizaciones en forma de reproches, en la propia plaza, entre grupos. En algún caso, se dieron conflictos por el proceder en alguna tienda de la Avinguda Xile, de alguno de los jóvenes; o discusiones por las canchas deportivas en la Plaza Camarón. En otros, llegó a peleas más o menos multitudinarias, algunas con implicación de los rroma y otras no, que incluso dieron el salto a la prensa¹²⁰⁶. Y sin embargo, en alguno de esos casos, a poco que uno rascaba la superficie no era raro que bajo un “*no me gustan los pakistanís*” o “*su niño pegó al mío*” (por poner dos ejemplos) aparecieran relaciones mucho más concretas y materiales, como “*aquel nos alquiló un piso y nos echó*” o “*han venido a por nosotros porque se pelearon por un trato/una deuda*”.

¹²⁰² En Pau Piferrer, 90, Badalona. Ver: <http://medios.mugak.eu/noticias/noticia/88051>

¹²⁰³ Aunque a veces –raramente- se separen unas cosas y otras. Por ejemplo (y sin dejar de haber detalles a analizar críticamente del redactado): “*El conflicto se cierne ya de un modo enquistado en la Salut, no porque los rumanos sean los autores de los delitos que se cometen en el barrio o vendan droga en las puertas de los colegios, sino sobre todo por mil y un detalles que amargan la vida cotidiana ciudadana y socavan la convivencia desde hace años: vecinos que martillean chatarra al otro lado de la pared, pañales sucios en las escaleras, grupos de hombres en las esquinas cuyas miradas intimidan a las mujeres... En este rincón de la Serra d'en Mena el incivismo es un problema más grave que la delincuencia*”. (LV, 21/11/2011)

¹²⁰⁴ Por si acaso, aunque lo he repetido más de una vez: si unos vecinos no cumplen las normas colectivas de la comunidad o son 25 personas en 60m², lo lógico es que el resto proteste. Que eso tenga un componente de racismo o no, se convierte hasta cierto punto (porque obviamente es un sustrato que existe, y mucho) en algo secundario. Pero si no lo hay, seguramente lo habrá.

¹²⁰⁵ Digo aparentemente, porque casi nunca lo son. Recomiendo aquí la lectura de Poveda y Marcos (2005), que analizan las implicaciones que pueden leerse en una pelea con piedras entre dos grupos de niños, gitanos y no gitanos, en un barrio de Madrid.

¹²⁰⁶ Ver, p. ej., “*La pau s'esquerda a Sant Roc*” (El Punt Avui, 16/01/2012).

Por eso, incluso cuando dicho contexto o motivaciones se tienen mínimamente en cuenta, se suelen reducir a un único factor –p. ej., el racismo, el fundamentalismo o la mera actitud individual- sin considerar muchos otros que también están en juego. Esta visión estrecha del conflicto implica obviar que de hecho éste es constante y forma parte de la propia constitución de lo que deben considerarse espacios públicos (aunque a veces se invisibilice). En este caso –y muchos otros- tras el implícito de que la interrupción de una paz social previa (como situación normal) es responsabilidad exclusiva de los rroma, y cuando estos desaparezcan retornará. En ese sentido, muchas veces se presenta (o se pretende presentar) el propio espacio público como normalmente “desconflictivizado”, cuando en realidad es, por definición, de negociación y conflicto, de condensación de dinámicas sociales más amplias. No está de más recoger aquí también parte de un texto de Delgado (2005) sobre el civismo, que concebiría:

la vida social como un colosal proscenio de y para el consenso, en que ciudadanos libres e iguales acuerdan convivir amablemente cumpliendo un conjunto de preceptos abstractos de buena conducta. El escenario predilecto de ese limbo es un espacio público no menos ideal, en que una clase media universal se dedica al ejercicio de las buenas prácticas de urbanidad. En ese espacio modélico no se prevé la posibilidad de que irrumpa el conflicto, puesto que en la calle y la plaza se presupone la realización de la utopía de una superación absoluta de las diferencias de clase y las contradicciones sociales por la vía de la aceptación común de un saber comportarse que iguala. Barcelona es un ejemplo de cómo, a la que te descuidas, el sueño de un espacio urbano desconflictivizado, por el que pulula un ejército de voluntarios ávidos por colaborar, se derrumba en cuanto aparecen los signos externos de una sociedad cuya materia prima es la desigualdad y el fracaso.

Uno de los aspectos fundamentales, por tanto, es la construcción simultánea de discursos y significados (desde medios de comunicación, administraciones, etc.) y de paradigmas de regulación y control. Este proceso evidentemente no es uniforme, y de hecho en ocasiones resulta contradictorio también en lo aparente. En Barcelona, la misma administración que proponía una ordenanza cívica sobre los usos del espacio público es la que daba apoyo, por ejemplo, a ideas como que *“las ciudades tienen la obligación de generar espacios públicos para que sea la ciudadanía quien se apodere de ellos y, a partir de sus usos y prácticas, los transformen en colectivos”*, en el llamado “Fòrum de las culturas” de 2004. Pero más allá de las evidentes contradicciones de procesos como éste (parte construcción de una “marca”, parte proceso de reforma y especulación urbanística, entre otras cosas), que no me corresponde analizar aquí, lo cierto es que siempre existe una clara tensión entre el diseño, la planificación y la gestión urbanística y cómo se utilizan los espacios públicos.

Algunos de dichos usos son considerados “apropiados”, dentro de los límites aceptables del espacio público y los principios que lo rigen. Otros se consideran claramente “desviados”, bien porque no sirven a dichos propósitos, bien porque van frontalmente contra ellos. Son dinámicas de oposición –no necesariamente duales- entre órdenes espaciales diferentes, que se expresan de formas diversas en función de los grupos sociales y contextos, y en las cuáles la idea del civismo, en la última década y media, ha cumplido un rol central. Como plantea Aricó (2011:11) sobre cómo operan esos órdenes en el barrio de La Mina (Sant Adrià del Besòs), se compondrían de:

un *orden relacional* que se manifiesta de forma espontánea en el interior del barrio, en contraposición a un *orden sustancial* impuesto de forma racional desde el exterior. De hecho, creo que La Mina se configuraría como un espacio donde la idea de “civismo” ha acabado por ser utilizada como una verdadera categoría de adscripción y pertenencia (Boltanski y Thévenot, 2006) fundando separaciones sociales entre los residentes que no necesariamente son absolutas, sobre todo cuando se las compara con estratos y referentes de clase (Calvo Buezas, 1993). En mi opinión, esta “minoría incívica” representa potencialmente una diferencia, es decir una *excepción* (a lo Derrida) respecto a la “normalización” del barrio.

He observado frecuentemente esta caracterización en la realidad cotidiana de los rroma y los lugares que usan, tanto en los barrios de residencia como en los espacios públicos céntricos. En unos casos, desde dinámicas micro, casi imperceptibles; en otros, desde la articulación de discursos y respuestas mucho más amplias sobre su presencia. También, en unos de forma exclusiva (es decir, sólo señalando a los rroma) y en otras como representantes –a veces arquetípicos- de dicha excepcionalidad, pero incluidos en ese segmento “incívico” (más amplio) de los barrios en los que viven (y frente a quienes no).

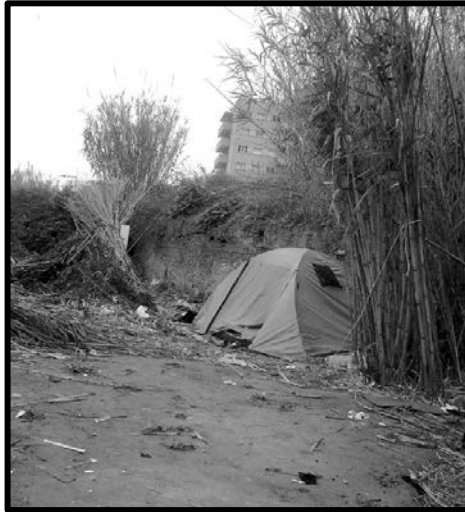
Ante ello, las respuestas y contrarrespuestas son tan numerosas que sería imposible listarlas aquí, dada además la amplitud que acabo de plantear¹²⁰⁷. Van desde la penalización de ciertos usos del espacio o trabajos –en el capítulo siguiente hablaré de lo segundo- a medidas cosméticas (como la consignación de “agentes cívicos”¹²⁰⁸), pasando por intervenciones urbanísticas de mayor calado, y un larguísimo etcétera. Pero es importante considerar que no se limitan a un intento de control que se responde con una resistencia, al menos de una forma tan explícita: los rroma, dados sus modos de adaptación a la relación con las poblaciones mayoritarias, no suelen tener mucho que ganar en una confrontación directa. Más bien en una supervivencia basada en la evitación, la invisibilidad y la resituación en los márgenes, donde es más claro que es posible. Ello no quiere decir que no se intenten este tipo de medidas igualmente –que se hace y mucho- y menos aún que dejen de recibir con severidad marcos de control normativos. Y en ciertos sentidos es obvio que sí que les complica la vida, aunque al final precisamente lo que se produce es una evitación por la única vía generalmente posible, la de la marginación.

Quizás se entienda mejor con un ejemplo, vinculado con vivienda¹²⁰⁹: es el de varias familias acampadas –en otros momentos en chabolas u ocupando espacios muy precarios- en la zona de Sant Andreu, en 2008, que recibían poca o ninguna intervención de tipo social para la mejora de sus condiciones. Sin embargo, entre las aproximaciones comunes sí que estaba la de guardia urbana, que entre otras cosas les incautaba pertenencias o les hizo llegar sucesivas multas por conceptos como orinar, consumir alcohol o “acampar en espacio público sin autorización”.

¹²⁰⁷ Villalón, en varios de sus trabajos, ha hecho también referencia a estos usos de los espacios públicos y las reacciones ante ellos: la retirada de mobiliario urbano, el control policial, la requisa de herramientas “peligrosas” (destornilladores, pinzas, etc).

¹²⁰⁸ Recogí en más de una ocasión en el diario de campo el discurrir de jóvenes con petos verdes (seguramente de algún plan de empleo), repartiendo folletos por plazas ante la indiferencia de los presentes, que ni querían ni podían leerlos. Y digo “cosmético” por dos razones: porque como en tantas otras cosas, se abordan problemáticas profundas solo como una cuestión de educación cívica y voluntad, planteada además sin un ápice de proximidad (si acaso física, por estar en la plaza) y por tanto de efectividad; aunque quede bien decir que se ha hecho. Por otra, porque en lugar de abordar problemas estructurales se suele optar por otros (como las periódicas campañas sobre excrementos de perro) más reconocibles e individualizables.

¹²⁰⁹ Si bien podría estarlo con multitud de otros ámbitos: como veremos, esta dinámica respecto a las multas se da eminentemente en el desarrollo de estrategias de subsistencia marginales.



Parte del asentamiento del que hablo en estas líneas. Barcelona, enero 2009

Por ser más específico, este segundo supuesto suponía una multa de 250€ (en la notificación posterior, 307.67€, tras recargos e intereses); multa que difícilmente podía llegar a materializarse¹²¹⁰, pero suficiente para provocar preocupación y plantearse moverse de allí –aunque finalmente no ocurriera, por falta de opciones, y al menos por esa razón-. Se podría argumentar que la norma es la norma, y que independientemente de la situación social y su consideración debe aplicarse. Pero el hecho de que esto sea parte de lo previsto; de que algo como vivir en una situación de sinhogarismo pueda encajarse aquí; el que lo que para uno es dónde habita, para una administración sea una acampada en el espacio público; el que se aplique esto –y otras medidas coactivas, que a veces sí conducían a un desplazamiento- con tanta vehemencia, y no acciones de otro tipo que permitan una dignificación de la situación, todo dice mucho de la manera en que se enfocan los espacios, su uso y el derecho a ellos (y a una vivienda).

Habría muchos más ejemplos de este tipo que relatar, todos en la misma línea, y ni mucho menos sólo de Barcelona. Pero también otros que, orientados o no –rara vez totalmente- hacia los rroma, han intervenido de una forma más física en espacios utilizados por éstos. Resumiré sólo un par, quizás los más evidentes en el conjunto del trabajo de campo.

El primero es de nuevo de la Plaza Camarón: en septiembre de 2012 se inauguraba una “microcomisaría” en medio de la plaza, una de las medidas estrella de la campaña electoral de Albiol, justificada en sus propias palabras por el carácter “degradado y conflictivo” de la zona. Esta acción era coherente con otras medidas y discursos¹²¹¹; y no puede obviarse por lo explícita e incluso por las reacciones negativas que provocó¹²¹², tanto de algunas asociaciones vecinales como de otros partidos y

¹²¹⁰ Aunque venía a nombre de uno de ellos, tampoco había un NIF que consignar en la denuncia, y menos aún ingresos o propiedades con la que hacerla efectiva en caso de no pagarla. La preocupación, como en otras ocasiones, venía del hecho de que al acumularse muchas multas y durante mucho tiempo acabaran provocando una persecución aún mayor, incluso cárcel (las consultas en este sentido han sido numerosísimas en todos estos años).

¹²¹¹ Como por ejemplo despeatonalizar la cercana avenida Xile, o como efecto colateral de la colocación de la comisaría, dificultar que la plaza se utilizara para los rezos de la comunidad musulmana.

¹²¹² “La AVV de Sant Roc rechaza la nueva comisaría de Badalona” (LV, 6/09/2012) o “La comissaria de la Urbana a Sant Roc té els dies comptats” (El Punt, 3/01/2017).

la propia guardia urbana. Indudablemente, esta presencia en la plaza tuvo sus impactos, y en algunos sentidos incluso puede decirse que acordes con sus objetivos. No obstante, lo que más me interesa aquí es señalar la concepción del espacio que muestra: una según la cual las “problemáticas” que se podían producir en la plaza y los alrededores se solucionaban mediante el panoptismo; con la ubicación de una comisaría abierta 24 horas en pleno corazón de dicho espacio. Y con poca o ninguna profundización en las causas estructurales de ciertos usos, la situación socioeconómica de quienes los hacen o si el efecto sería más bien el desplazamiento de esas mismas prácticas a otros lugares.



Plaza Camarón, con los módulos de la comisaría. Enero 2016.

Esta misma concepción, aún más magnificada, puede observarse en otro hecho cercano geográfica y temporalmente. En noviembre de 2011 se plantea, también en Badalona, la instalación de cámaras de “control del tráfico”, en el barrio de La Salut (como ya he explicado repetidamente, quizás la zona más polémica respecto a la población rrom rumana entre 2007 y 2011). No obstante, de modo explícito se afirmó desde la alcaldía –recién obtenida por el PP- que podían tener también una función de vigilancia y control de actividades “incívicas” o delictivas y que sería una buena noticia que su instalación “preocupara” a quienes las llevaran a cabo. Este extremo y el señalamiento étnico se evidencia en que la primera se situaba, de hecho, en una zona recientemente peatonalizada y sin demasiado tránsito (Calle Victor Balaguer y Plaça Machado), zona de reunión habitual de personas rrom. Además, las señales que indicaban la presencia de la cámara estaban escritas en catalán y rumano¹²¹³.

La medida fue criticada por amplios sectores sociales y políticos, y precisamente por esta razón el asunto llegó también al pleno municipal, como se puede leer en las actas. Sin embargo, observando el mismo espacio, hay otra intervención realizada por el gobierno anterior (PSC), también con impactos en estos mismos temas. Hablo de la reforma de la propia plaza, inaugurada en marzo de 2011 (poco antes de las elecciones). Aunque su reflejo en los medios también estuvo hasta cierto punto vinculado a los conflictos y la “guetización”¹²¹⁴, obviamente no se le dio el mismo cariz que a los ejemplos anteriores.

¹²¹³ P.ej. “Albiol vigila els romanesos amb càmeres de trànsit” (Nació Digital, 21/11/2011)

¹²¹⁴ P. ej., “Badalona disfruta de reformes en una zona convulsa de La Salut” (EPC, 14/03/2011)

De hecho, parece claro que la cuestión aquí no sería la reforma en sí, que puede tener aspectos beneficiosos en una zona que seguramente necesita de estas intervenciones¹²¹⁵, sino las decisiones de diseño: el planteamiento habitual como plaza dura y la incorporación de un parque vallado con usos más limitados, pero además retirada de bancos y otros lugares donde sentarse –sustituidos por unas jardineras con la altura exacta para que esto fuera imposible- y de una fuente pública que había en la misma.

Visto en perspectiva, junto con las cámaras –a las que la verdad no oí nunca a los rroma hacer referencia - ¿se evitó así que siguiera siendo utilizada como lugar de encuentro? Sólo hasta cierto punto: los bares, comercios y locutorios de los alrededores se siguieron frecuentando, y aun siendo la plaza más incómoda, sigue siendo hasta hoy un lugar de referencia, si bien con menos afluencia. No es menos cierto que en parte esto tiene que ver también con movibilidades de la propia población, bien por abandonar Badalona -por otras causas-, bien por sustituir esa plaza por otras, quizás de manera más dispersa, donde los mismos o parecidos usos se siguen dando.



Plaza Antonio Machado, La Salut (Badalona), después de la reforma. Septiembre 2013

Del mismo modo, es imprescindible **alejarse de los planteamientos que sitúan la definición problemática de estos usos únicamente en una cuestión de racismo** y evitan hablar de los problemas que realmente ocurren. Aunque también se magnifiquen y haya mucho que decir sobre su caracterización y categorización, los ejemplos anteriores muestran, en ambos sentidos, que se obvia todo un contexto social de desigualdad, tanto en su construcción como problema como en su solución. La mención que hacía hace un momento no es casual: con un volumen importante de hogares sin acceso al agua corriente, el recurso a las fuentes públicas ha sido básico (y no sólo para las familias rrom, sino para la población más pobre en general). Así recogía dos situaciones relacionadas con ello en el diario de campo:

Mientras estamos hablando A. [el del bar], que las conoce, se asoma y les pega la bronca por lavarse los pies en la fuente de la plaza (aunque lo hace de forma bastante cariñosa): “Qué pasa, que no hay agua en tu casa, eh?”. Les pega un par de gritos más y entra de nuevo. Después bromea con que podrían poner la imagen de foto para la campaña del PP. (Diario, mayo de 2007).

¹²¹⁵ Al menos de algunas de ellas. Y dicho sea de paso de muchas otras, no precisamente urbanísticas, y que se han dado infinitamente menos que las de este tipo.

Me acerco al piso de Circumval-lació, está T. con sus hijos. [...] La situación es difícil, M. se ha ido, no tienen agua, no han pagado la luz y hace dos meses que el paquistaní no viene a cobrar. T. tiene mucho miedo de que la echen o le corten la luz: “sin agua casi puedo vivir, cojo de una fuente, de bar, de lo que sea, pero sin luz...”. [...] En ese poco rato veo varias cucarachas. Deben dinero en la tienda de al lado. Están comiendo pan duro con un poco de carne que parece llevar hecha un par de días. Me dice que es lo primero que come en el día (y es media tarde). (Diario, mayo de 2008).

Es sólo una de tantas cosas. Pero como se entrevé en la cita anterior retirar las fuentes no hace más que agravar –para borrar dicha práctica del mapa visible del incivismo- otros problemas de convivencia, higiene y bienestar básico en los pisos que finalmente serán también señalados como parte de lo mismo: de la imposibilidad de una vida en común (por parte de las familias rrom, obviamente). Por esta razón, quizás la pregunta última que habría que hacerse es la de cuáles son los intereses que rigen dichas “normalizaciones”, y por tanto la definición de lo que es un espacio o recurso público¹²¹⁶. Y la respuesta probable es que los más potentes son, sin duda, los económicos, muchas veces (por no decir siempre) por encima del bienestar –de unos más que de otros- o al menos potenciándolo exclusivamente hasta donde conviene. En definitiva, la negociación que mencionaba antes, la regulación (del conflicto, pero a la vez generadoras de conflicto a otros niveles) se dan en ámbitos que podríamos considerar colectivos, pero también en el control de los usos cotidianos y menos definidos de una parte de los habitantes. Volviendo al “espacio desconflictivizado”, son coherentes con la tendencia a la privatización,

según la cual cada vez más los espacios urbanos son destinados al intercambio – lo que significa que la apropiación y los modos de uso tienden a subordinarse (cada vez más) al mercado. En última instancia, significa que existe una tendencia a la disminución de los espacios donde el uso no se reduce a la esfera de la mercancía y el acceso no se asocia a la compra y venta de un “derecho de uso temporario”. (Alessandri, 2004)

Estos intereses se camuflan a partir de normas (las del “sentido común”¹²¹⁷), que si se someten a un análisis crítico dejan de ser tan obvias. Es evidente en el caso de los trabajos marginales, en contraste con otros que se dan en espacios públicos. Pueden existir objetivos diferentes de los que se expresan, como ocurre con las normativas del civismo: bajo el supuesto consenso en valores que se consideran obvios hay intereses, más o menos visibles, que contribuyen a la implantación de unos márgenes. De esta manera se construye lo que De Certeau (2000) denomina “la ciudad panorama”; una en la que la “gestión corresponde a una eliminación en términos de rechazo de todo aquello que no se puede tratar y, por tanto, para una administración funcionalista, constituye un residuo” (Cottino, 2005:207). Y es que como afirma Tosi en el prólogo de ese libro (2005:13), las poblaciones marginales son las receptoras fundamentales de las políticas de seguridad, como “tratamiento para otros malestares”.

¹²¹⁶ Y lo mismo podría discutirse respecto a la vivienda, de hecho.

¹²¹⁷ A este respecto, bastante de acuerdo con Cottino (2005:109): “[El sentido común] no es más que una tecnología social y la prescripción de un modo de vida que, con juicios, construcciones, eliminaciones o censuras de lo existente, tiende a crear un habitus cuya implantación se logra cuando se convierte en un horizonte normativo interno, no (siempre) expresamente impuesto, pero planteado como el único plausible. En otras palabras, el sentido común es una mentalidad que da norma al espacio local, que convierte al utilizador en usuario y al utilizador anómalo lo considera un “inadaptado”.

Para poblaciones en situación de marginalidad y exclusión, esto aún es más cierto: los proyectos e intervenciones son, en el mejor de los casos, pocos, escasamente efectivos e incluso dañinos, y en el peor, inexistentes, más allá de la contención cotidiana de determinadas demandas. Los modos de usar el espacio público urbano de parte de dichas poblaciones que, en parte, se mantienen debido a dicha falta de políticas sociales, se vuelven por tanto contra ellos, en un modelo de gestión caracterizado por la interpretación de ciertos problemas sociales como de orden público, y con una génesis cultural pero en un sentido esencialista¹²¹⁸. En consecuencia, el destacar de entre la “diferencia cultural” en los espacios públicos sólo los usos “desviados” o inapropiados suele ser un eufemismo. Como afirman De La Haba y Santamaría (2004:125) se da una representación:

predominantemente miserabilista y culturalista [...] una equiparación inmediata y acrítica entre inmigración, problemas sociales y desórdenes urbanísticos, asociación ésta que se presenta anclada no sólo en el imaginario colectivo o en las representaciones mediáticas, sino también en numerosas teorías sociales que, abierta o soterradamente, tratan de explicarla apelando a la noción de “cultura”.

No se trata de negar ni que la diferencia cultural en los usos del espacio urbano exista (evidentemente la hay) ni que, en ocasiones, pueden generar problemáticas diversas, (aunque deba revisarse cómo se construyen como tales), sino de analizarlos de forma compleja. Tampoco de definirlos acríticamente como usos a desaparecer: que las plazas, por seguir con el ejemplo, sean espacios de encuentro es inevitable pero no sólo desde experiencias y pautas culturales previas (de pueblo y comunidad), sino también por la falta de otros o por su funcionalidad en la economía informal y de prestigio. Sin alternativas ni cambios profundos, difícilmente un enfoque simplista y represivo conseguirá más que un desvanecimiento temporal o un desplazamiento (que quizás sea en el fondo lo que se busca, por otra parte). De lo que se trata, en definitiva, es de prevenir que la “diferencia cultural” y otros argumentarios se utilicen, por una parte, como algo que permite obviar problemáticas y desigualdades y, al mismo tiempo, como una categoría excluyente e inmóvil, que defina a los grupos y permita categorizarlos y explicar buena parte, si no todas, de sus características y situaciones¹²¹⁹. Hacerlo así, y también desde la proximidad y la incorporación en el proceso de la propia población en las que he insistido repetidamente, es condición para poder trabajar estos temas con garantías¹²²⁰.

¹²¹⁸ Evidentemente existen diferencias culturales en los usos del espacio y dependen de muchos factores que no suelen considerarse (edad, género, situación socioeconómica, y un largo etcétera). P. ej.: ¿son iguales los que se dan en un barrio de clase alta que en éstos? ¿Son similares los que de un parque hacen un grupo de adolescentes y otro de viejos? Evidentemente no. ¿Y son más las coincidencias entre ellos –por el mero hecho de agruparlos en una “cultura común”- que las que puedan existir entre, por ejemplo, grupos de adolescentes en diferentes lugares? Existen usos específicos, otros que se han globalizado y/o homogeneizado en sitios muy distantes, etc. En definitiva, la cuestión es mucho más compleja.

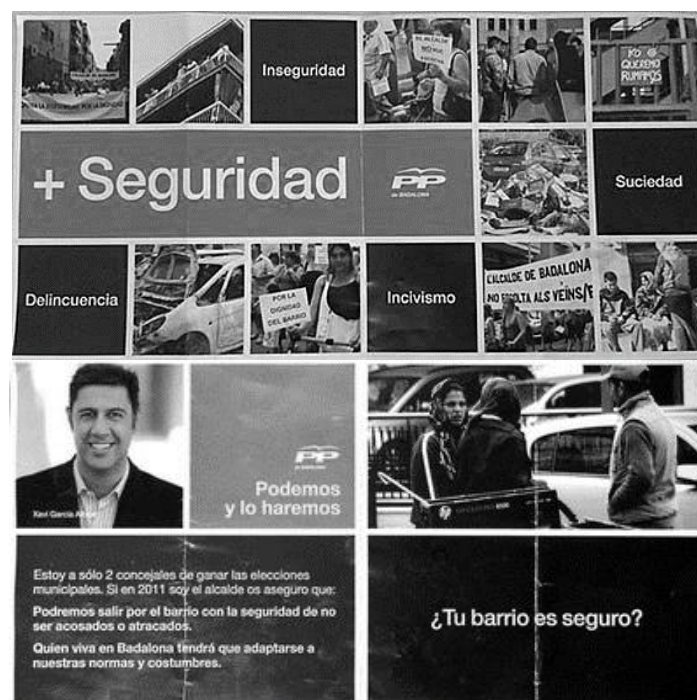
¹²¹⁹ Un buen ejemplo de este análisis puede ser Aramburu (2002, 2005), que aborda las representaciones degradantes de los inmigrantes (y su contestación), a través de las tácticas por las cuales se racializa y diferencia y su vinculación simbólica con campos como el vecinal, el comercial y el escolar. También la interacción entre las categorías “nosotros” y los “otros” y el barrio como “comunidad simbólica” frente a los cambios en él. Esto permite explorar en lo cotidiano “como los diferentes sectores sociales del barrio atribuyen significados al inmigrante extranjero –y a sí mismos a través de este–”.

¹²²⁰ Y existen ejemplos de ello: aunque era sólo uno de los temas trabajados, en la experiencia de intervención desde el EGE de FSG se incorporaba integralmente (en acompañamientos, mediaciones, trabajo de calle, etc.). Más aún, hubo varios momentos muy destacables de participación comunitaria y visibilización, de familias, niños y jóvenes, que sin duda contribuyeron a una mejora en estos aspectos y que no habrían sido posible sin esa proximidad y todo el trabajo previo.

12.3. Recapitulando: adaptaciones y exclusiones en vivienda, asentamiento y su gestión.

12.3.1. La multidimensionalidad del conflicto a nivel local

Como ya expliqué someramente, a principios de febrero de 2007, en La Salut (Badalona) se dieron una serie de manifestaciones contra las viviendas sobreocupadas (los llamados “pisos patera”) en los que residía población rrom (gitana) rumana. Dicho de forma más exacta, contra quienes ocupaban dichos pisos, ya que la demanda fundamental de los manifestantes era su expulsión. En mayo, tres meses después de estas manifestaciones, el PP –que las apoyó en su momento- editó un video con el nombre de “7 minutos”¹²²¹, que se publicó on-line y en 30.000 DVD repartidos entre los vecinos. Según el entonces candidato a la alcaldía por el PP Xavier García Albiol, su “filosofía” era: “hacer una radiografía, en sólo 7 minutos, de cómo está Badalona y de cómo perciben la situación los vecinos de la ciudad [...] Hemos querido dar protagonismo a la gente de la calle” (EP, 5/05/2007). El video fue calificado por SOS racismo y otros partidos políticos de “racista” y “xenófobo”.



Fuente: Vozbcn.com y Elpais.es

En abril de 2010, la atención mediática volvió a centrarse en los mismos barrios: el PP de Badalona realizaba un acto informal en un mercado público, repartiendo un folleto titulado "¿Tu barrio es seguro?". En él aparecían diferentes fotografías, teóricamente del barrio, en las que se mostraba acumulación de

¹²²¹ Ver: <http://www.youtube.com/watch?v=JkG3zWCDuko>. Su análisis daría para otro texto completo: el sonido de sirenas mientras aparecen “inmigrantes” con maletas (minuto 3:54), la música utilizada en el minuto 2:54 y sobre todo al final (5:10) y la manera en que están planteadas las preguntas, por citar sólo tres elementos interesantes. Aprovecho para comentar también que conozco a algunas de las personas que aparecen en el video, en las imágenes grabadas de lejos y al anochecer (creo que es obvio que refuerza el efecto de la música que he comentado), y que hasta donde sé, lo fueron sin su permiso.

basuras, mobiliario urbano roto, manifestaciones vecinales, viviendas en mal estado, etc., junto con ciertas palabras (suciedad, inseguridad, etc.). En el folleto se hacía, además, alusión explícita a la población gitana rumana, con una foto en la que se puede ver una pancarta con el lema “no queremos rumanos” y otra en la que se observaban dos mujeres con el atuendo “típico” de las rromnja.

Meses después, en septiembre de 2010, se dio un nuevo episodio relacionado, con la visita de una eurodiputada del partido de Sarkozy a los barrios de Sant Roc y La Salut junto con la presidenta del PP Catalán y el candidato a la alcaldía de dicha localidad. Dicha visita vino acompañada, de nuevo, de afirmaciones sobre la población gitana rumana. La edición del folleto y las manifestaciones durante estos meses¹²²² fueron denunciadas –por ICV-EUiA y SOS Racisme- y llevaron a una serie de procesos judiciales que sería largo explicar aquí pero que finalmente acabaron con una absolución. De una forma no mucho más sutil, uno de los lemas de campaña para 2015 (en la que el PP perdió la Alcaldía) era “Limpiando Badalona”, lo cual también llevó a múltiples reacciones políticas.

Aunque no estuve en los actos en sí, observé en el TC el clima en los barrios y la vivencia de estos sucesos por parte de los rroma y otros vecinos. Sin restarle un ápice de gravedad, cabe decir que exceptuando los momentos de conflicto y las familias/pisos concretos en su epicentro, las repercusiones directas para mucha de la población rrom en el AMB fueron limitadas. Eso no quiere decir que no pudiera captarse -los rumores y miedos estaban ahí- ni que no fuera visible para ellos. Como recogía en el diario:

Ayer, mientras hablábamos enfrente de su casa, I. me preguntó si era verdad que “les iban a echar a todos porque el “presidente” no quería que estuvieran”. No es la primera vez que alguien lo pregunta, desde febrero [...] F. me cuenta también que el otro día por la calle unos hombres le repartieron folletos contra los pisos patera, cuando volvía de Singuerlin. Es difícil saber si porque le identificaron como rrom o no. Mientras me lo cuenta, pasamos por la plaza y hay una furgoneta rotulada allí parada, con el lema “Reacciona” (junto con el logo del PP). (Diario, mayo 2007)

Más allá de la que cristalizara en ciertos momentos, y de la que pudo haber antes de estos eventos, la tensión sostenida sí era palpable en muchos episodios: no era raro, por ejemplo, escuchar comentarios despectivos mientras acompañaba a alguna persona por la calle. Fue más así, diría, en los años siguientes, y aunque pueda haber descendido aún resuena en actitudes y posibilidades¹²²³ (hasta de financiación de programas que tengan que ver explícitamente con los rroma). Dicho de una forma coloquial, si ya lo era, el tema se convirtió aún más en una “patata caliente”. A ello hay que añadir una evolución a varios niveles de su construcción, que también tienen implicaciones en la gestión. Entre otros:

¹²²² Entre otras: “Sonriente, (...) ha prometido que, si es alcalde, “podremos salir por el barrio con la seguridad de no ser acosados o atacados”. Usa la primera persona del plural (nosotros) en alusión a los vecinos de barrios que sufren una fuerte presión migratoria y un deterioro de los servicios públicos.” (EP, 24/04/2010). “Preguntado por los periodistas sobre este folleto, el concejal y responsable del PP en Badalona Xavier García Albiol ha dicho que “el colectivo gitano rumano que se ha instalado en Badalona ha venido a delinquir””. (LV, 25/04/2010)

¹²²³ Como puede leerse, aún en 2016, en la monografía hecha por el ICI Serra d’en Mena (2016:22).

- El temático, incorporando aspectos que en parte tienen que ver con la situación de “crisis económica”, combinados con otros ya presentes, frecuentemente vinculados a la población inmigrante, como el deterioro de los servicios públicos o el desempleo¹²²⁴. Ante esto, como expliqué sobre todo en el capítulo 11, se han generado arbitrariedades varias a nivel local para el acceso a derechos básicos, en un marco de complejidad (que también enmascara el objetivo último de excluir).
- El de la preminencia paulatina de los discursos políticos en la construcción del “conflicto vecinal”, sobre otro tipo de crónicas o relatos. Como veremos en el anexo dedicado al análisis de noticias, la centralidad del debate político (más bien partidario) fue en aumento desde 2007, contribuyendo a solidificar bajo la etiqueta del “problema gitano rumano” algo que antes podían ser tan sólo un archipiélago de problemáticas.
- En relación con lo anterior, la evidente utilización electoral del conflicto (y la propia construcción de éste por parte de los discursos del Partido Popular y otros) y el redimensionamiento de esa cuestión “gitana rumana”, desde un ámbito de barrio a uno estatal y, posteriormente, Europeo¹²²⁵. Esta dimensión es especialmente clara en la vinculación con la política que Francia, entre otros, fue implementando durante estos años. Y coherente también con la paulatina construcción de una unión europea basada en las políticas de seguridad y presión sobre los países menos “desarrollados” de ésta –o más bien, sus clases trabajadoras y segmentos en situación de exclusión-.
- Finalmente, el recurso flexible a la invisibilización de factores estructurales, y una preeminencia de los “culturales”. Es algo en lo que ya he abundado, pero merece una reflexión más. Visto en perspectiva, muchísimas noticias de por ejemplo 2004 o 2005 recogían las problemáticas más globales del barrio o el mercado segmentado con la población paquistaní (y más importante, las razones por las que estaba ocurriendo: pisos con el precio inflado que nadie quiere comprar, acceso a las hipotecas e inversión de estas capas de población, etc.). Este relato, más estructural, desapareció como por ensalmo en episodios de conflictos en el espacio público y en la mayor parte de crónicas sobre las protestas contra los pisos sobreocupados. Como si cuando el conflicto realmente estalla, fuera importante omitir que antes dichos barrios no eran tampoco el paraíso, fundamentalmente para acabar de orientar la causa de los problemas precisamente a la presencia de estas poblaciones (y su “cultura”). Y su solución a la aplicación de control y exclusión de las mismas (como cuando después el vaciado de esos mismos pisos se explicaba únicamente por la “presión policial”).

¹²²⁴ P. ej.: “¡Que los echen! ¡No hay trabajo para todos!”, exclamó repetidas veces una vecina que ahogaba con sus gritos las declaraciones de las dos políticas. “¿Los gitanos rumanos? Es que son de otro planeta: ¡Roban, pegan y ensucian!”, añadió un joven.” (EP, 18/09/2010)

¹²²⁵ Particularmente con Francia: “*María Thérèse Sánchez-Schmid ha paseado esta mañana por los barrios (...) para saciar su curiosidad sobre si los gitanos rumanos provocan en Cataluña los mismos problemas que su partido denuncia en Francia. “Y la situación es comparable. Son los mismos problemas de convivencia y seguridad”, ha dicho (...) tras conversar con decenas de vecinos que han salido al paso de una caravana formada por decenas de periodistas*”. (EP, 19/07/2010)

En todo caso, es bueno no olvidar que no por ser más visibles en Badalona en ciertos eventos, estos ejes y prácticas se han dejado de repetir en los municipios cercanos (y en muchos otros). Desalojos sin mayor intervención “social”, como los que han ocurrido con frecuencia en toda el AMB y otras ciudades del estado¹²²⁶, no hacen más que revelar la misma orientación que se ponía en juego en los ejes anteriores: la de la construcción –y el tratamiento- problemático, que deriva en la expulsión (del tipo que sea).

Encaja de una forma que creo que es calificable de siniestra¹²²⁷ con los procesos de marginación y falta de poder que las poblaciones gitanas han sufrido a lo largo de la historia: no convertirse en sujeto político (más que en esta concepción de problema), por encima casi siempre de los derechos básicos que deberían asistirles, no sólo lleva a ese tipo de expulsiones físicas, sino a una más grave y constante. Por una parte, por la falta de estructuras de solidaridad externa, que como explicaré enseguida se expresa por ejemplo en los desalojos. Por la otra, y sobre todo, por la construcción de la innecesidad de una respuesta, ya sea a nivel político, de gestión o técnico. Y esa misma ausencia de políticas contribuye también a que se articulen ciertos discursos, incluido el de que, de darla, se contribuiría a un efecto llamada (p.ej., ocupaciones para obtener pisos). Mientras tanto la presencia de población rrom y la necesidad de un techo obviamente permanecen; y en un círculo vicioso, seguirla situando en parte en los márgenes del sistema, acaba justificando que pueda y deba ser expulsada, directamente o con la inacción.

No sólo la poca proactividad (p. ej. no financiando intervenciones, excluyendo de la agenda excepto cuando se problematiza, pasándo la pelota entre administraciones/actores) sino la no observancia de derechos básicos y garantías en actuaciones y servicios que ya funcionan y deberían atenderles. De nuevo, veremos que la vivienda es un ejemplo claro: los tiempos y formas pueden quebrantarse, siempre que se haga lejos del foco mediático, y con la seguridad de que las familias rrom no sabrán o podrán defenderse. Y esto es coherente con el objetivo final (que en el fondo implica los mismos postulados que los de Albiol) pero manteniendo un nivel de “corrección política” que precisamente contribuye a blanquearlo.



Barracas en el Poblenou (Barcelona). Febrero 2009

¹²²⁶ Por poner un ejemplo: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20130928/54390116698/obras-ave-sants-sin-techo.html>. Podría hablarse también de El Gallinero, en Madrid y de cientos de otros casos: <http://www.publico.es/454332/el-ayuntamiento-de-madrid-derriba-otras-10-chabolas-de-el-gallinero>

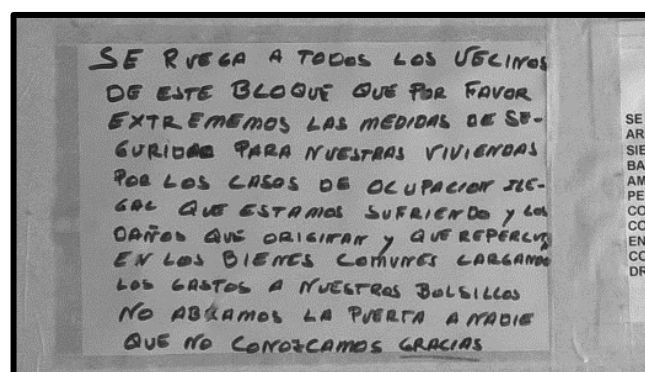
¹²²⁷ Merece la pena aquí leer una crónica alternativa a la muerte de cuatro personas en el incendio de su barraca en el Poblenou, en 2012. No hay mucho que añadir: <https://directa.cat/hist%C3%B2ria-no-explicada-dels-romanesos-morts-lincendi-duna-barraca-al-barri-de-poblenou>

12.3.2. De estrategias de asentamiento, solidaridades y prácticas de gestión en los últimos años

Pero antes de seguir con esa perspectiva más política y de gestión, **cabe seguir con el relato de lo ocurrido con la vivienda en estos últimos tiempos**. Porque si antes hablaba del mercado segmentado y la sobreocupación como respuestas adaptadas de subsistencia, se han dado también otras.

La primera y fundamental es la **del aumento de la ocupación de viviendas vacías**, frente a la sobreocupación sobrevenida en periodos anteriores. No es un proceso nuevo: ocurría en cierta medida en los primeros años de TC, pero sobre todo en viviendas o edificios abandonados (no simplemente cerrados recientemente) oteados como alternativa en caso de desalojo del lugar previo. La diferencia es que en los últimos años se ha dado en mayor medida otra práctica, con consecuencias y efectos distintos: en pocas palabras, personas (casi siempre no pertenecientes a la comunidad¹²²⁸) localizan y abren viviendas vacías para, después de cobrar una cantidad, vender dicho acceso, a veces –las menos- realizando un contrato falso. Generalmente se produce un solo pago (que suele ir de los 500 a los 1000€), por la llave del piso, aunque en algunas ocasiones –también las menos- los “intermediarios” cobren ciertas cantidades después.

Por un lado, los precios y las condiciones demandadas en el mercado “normalizado” (racismo aparte) siguen siendo tan elevadas y alejadas de la situación de las familias rrom (y las nuestras) que en la práctica es imposible encontrar un piso de alquiler. Por el otro, el acoso y expulsión de asentamientos sigue haciéndolos una solución muy temporal. En consecuencia, el **acceso a una vivienda sigue haciéndose necesariamente en un mercado segmentado** (o bien en saltos entre éste y asentamientos), **pero en uno radicalmente diferente del anterior** y basado en una “oferta” distinta: bien la ocupación, bien el acceso “mediado” (mediante pago, ya sea a quien la abandona o a quien la abre) a nuevas viviendas vacías u otras recién abandonadas, tras haber sido desalojados de una vivienda en las mismas condiciones. Y vuelta a empezar, en una dinámica que frecuentemente abarca más de un municipio y que en ocasiones implica la rotación entre los mismos pisos¹²²⁹ hasta que estos se “agotan” y se van sustituyendo.



Nota en un portal de Santa Coloma de Gramenet, septiembre 2015

¹²²⁸ De hecho son relativamente escasos los ejemplos de familias rrom directamente ocupantes, durante el trabajo de campo e intervención, aunque también los haya. En todo caso el tema es delicado, porque no admitir que se ha entrado también puede ser una forma de defensa. Pero por las informaciones indirectas (rara vez he llegado a estar cerca de los “intermediarios”) diría que han sido generalmente ciudadanos españoles (gitanos o no, depende también del barrio) u otras personas inmigradas.

¹²²⁹ Un detalle casi anecdótico: pueden observarse aún en muchos de ellos las marcas en los porteros automáticos, utilizadas para identificarlos por quienes visitan y no saben en qué piso viven otros rrom.

Cuando digo “agotan”, hablo de muchas cuestiones –también la convivencia, que puede hacerse cada vez más insostenible- pero sobre todo de la situación legal del piso y el horizonte final de su desalojo y tapiado “definitivo”. De hecho, en este contexto de irregularidad no hay garantía alguna de si un piso que se “compra” o al que se accede es ya objeto de actuaciones -si hay ya, p.ej., fecha de “lanzamiento”- o va a ser desalojado en breve¹²³⁰. Es más, cuando ya es evidente que se va a producir un desalojo puede que el piso sea “vendido” a otros rrom recién llegados o en una situación de urgencia, como intento de recuperar lo invertido, ignorando estos últimos que el “tiempo de vida” restante de esa vivienda ya está marcado. La necesidad de adaptarse a las barreras para acceder a un bien básico de subsistencia produce por tanto, también, dinámicas de explotación y estafa a diversos niveles, que en todo caso siempre pagan los más débiles de la cadena. Suelen ser situaciones complejas, en las que están implicadas varias familias, y que han sido numerosas durante el trabajo de campo. Así recogía dos de ellas en el diario de campo:

Llamo a la puerta y me abre un hombre que no conozco. Al principio desconfía, como suele ocurrir, pero cuando pregunto por I. y digo un par de frases en romanes me invita a pasar. Me cuenta que llevan ahí como dos semanas: pagaron 1000€ por las llaves al anterior, que se iba. Les dijo que todo estaba bien con el piso, que tenían “permiso” para estar allí. Por ahora no ha venido la policía ni ha llegado ningún papel. “Todo tranquilo” (Diario, octubre de 2013).

El otro día S. me había enseñado la última carta que le había llegado del juzgado, ya con la fecha para el desalojo. Me comentó que es muy probable que coja sus cosas y a su familia y se vayan a Francia, donde vive un tío suyo. Mientras tomamos un café en el bar de los chinos al lado de su casa D. me cuenta que quiere “comprar” un piso que le han dicho, que le piden 200€ por entrar. No se fía porque le parece poco, pero dice que es lo único que ha encontrado y a él también le van a echar. Resulta que es el piso del primero, que entiendo que quiere recuperar parte de los 400€ que pagó a un hombre marroquí¹²³¹ que se lo abrió para entrar. El problema es que tal como ha ido el proceso, aunque la familia sea otra creo que el piso se desalojará igualmente. (Diario, febrero de 2014)

Ni el arrendamiento sin garantías antes, ni la ocupación de pisos embargados ahora implican mejoras significativas del acceso o las condiciones de vivienda. No obstante, puede señalarse cierta mejora en términos de coste: si consideramos el precio de los alquileres en el primer periodo, un único pago aunque sea elevado es comparativamente mejor. En este sentido, el momento más favorable fue, probablemente, el de “transición” (2008-2010) cuando dado el volumen de procedimientos administrativos y/o judiciales estos se retrasaban mucho y algunas familias permanecieron largos periodos en una ocupación sobrevenida sin pagar (y con ciertos derechos, si había contrato previamente). **La contrapartida**, en el último periodo, es la de una duración de la posibilidad de permanecer en las viviendas a veces mucho más limitada.

¹²³⁰ En la práctica. De hecho sería más correcto decir que es extremadamente difícil saberlo para estas familias (tendrían que conseguir la información en juzgados, registros de la propiedad, etc.; trámites no siempre sencillos o accesibles).

¹²³¹ Lo digo a juzgar por la descripción hecha por esta persona (el ocupante) y por el nombre –falso- escrito en el pseudo-contrato que le dieron, lo cual obviamente no permite asegurarlo.

Pero hay otras contrapartidas, siempre hablando sobre pisos ocupados (que son la inmensa mayoría, en el caso de los rroma). En **algunas de ellas intervienen en gran medida las prácticas de entidades privadas (bancarias) y de algunos poderes públicos** -cuando no ambos-. Desarrollo algún ejemplo (muchos menos de los que podría, por su frecuencia en los últimos años), que agrupo en cuatro categorías:

1. En primer lugar, hay que hablar de los mal llamados **“alquileres sociales”**, aparecidos en los últimos años¹²³². Si bien es cierto que pueden ser relativamente asequibles (p.ej. rondando los 150-250€) e implican ciertas garantías a asumir por el arrendador¹²³³, y por tanto un objetivo deseable para muchas familias, la realidad dista de ser ideal. Sobre todo porque los casos en que se han podido conseguir son también escasos, fundamentalmente porque rara vez se dispone de ingreso estable y demostrable documentalmente exigido por las empresas intermediarias que los “gestionan”.



Vivienda cerrada con planchas metálicas. Santa Coloma de Gramenet, Agosto 2014

Esta inflexibilidad, como todo en este submundo especulativo, es también calculada. La máxima casi siempre es la de que “no se negocia con ocupas” y por tanto la mayor parte de los ínfimos alquileres de este tipo que han conseguido familias rrom fueron propuestos en momentos y circunstancias muy concretas: siempre en casos en que ya estaban dentro (es decir, nunca atendiendo una demanda de alquilar una nueva vivienda), y sobre todo en momentos del proceso judicial en que podía ser conveniente, para ahorrar costas o porque éste se anticipara largo o complejo. En los numerosos procesos que observé, rara vez hubo, por ejemplo cuando la fecha de lanzamiento estaba próxima, la más mínima intención de buscar una salida negociada, ni aun cuando fuera sugerido por el juez –casi siempre muy tibiamente, todo hay que decirlo-. Dicho de otra forma: carácter social de estos “fondos buitres”, poco o ninguno -aparte del precio, y cuestionable viendo el estado de las viviendas-. Más bien una “gestión eficiente” de “recursos”, tratando de maximizar beneficios con pisos que sólo en momentos muy concretos y/o por maquillaje social puede ser conveniente alquilar, en vez de tenerlos tapiados y acumulados con el resto.

¹²³² Una aclaración: me refiero aquí a los de viviendas de titularidad privada (fondos o bancos) y no a los dependientes de administración pública, escasos y a los que prácticamente los rroma no han accedido formalmente (sobre todo por temas documentales). Aunque hay que decir que en algún caso, p.ej. en pisos ocupados de la Agencia Catalana d’Habitatge, sí ha habido intentos de regularización y cierto margen (que suele volver a chocar con la falta de documentación, en todo caso).

¹²³³ P.ej. ciertos parámetros de habitabilidad, o la regulación básica de consumos que en muchas ocasiones están dados de baja desde tiempo antes y que pueden resultar imposibles de asumir para los inquilinos.

2. También es conveniente no olvidar **de donde parten unos y otros** en los casi omnipresentes **procesos judiciales sobre los pisos ocupados** por familias rrom (extensible a otras, obviamente). No entraré aquí al detalle **su carácter jurídico**, aunque por resumir puede decirse que suelen implicar dos tipos de vías: una que tiene que ver con el derecho al uso y estancia en la vivienda y otra con la persecución penal de la entrada a la misma¹²³⁴. Lo que sí diré es que hay, para empezar, una abrumadora superioridad de recursos y conocimiento del sistema jurídico por parte de los “tenedores” de vivienda, frente a personas frecuentemente con poco de ambos, y con las cuáles las garantías formales ni de lejos llegan a hacerse efectivas aunque formalmente exista apariencia de ello. Sin el acompañamiento social de entidades u otros actores, e incluso con él, se depende mucho, por ejemplo, de aspectos poco controlables como la calidad de la justicia gratuita (en algunos casos lamentable¹²³⁵); esto cuando llega a solicitarse –lo cual tampoco es tan sencillo, como ya expliqué–.

Los plazos y requisitos son además estrechos e imposibles de cumplir sin conocimiento y recursos: hay medidas a veces impuestas y solicitadas por la acusación/bufete representante del banco, como una caución o garantía en el proceso. Los procesos son confusos: implican diferentes familias, a veces ya ni ocupantes; al mismo tiempo pueden ser nominales o como “ignorados ocupantes”. En definitiva son **marcos y procedimientos legales poco o nada garantistas**, más preocupados por su propia formalidad y disimular que no existe una equidad, que por estar de hecho vulnerándola en la práctica. Lo anterior tiene matices, porque no es menos cierto que también ha habido cambios –aunque con poco impacto, al menos en estos casos- en la posición de los juzgados; reacciones tardías y al calor de la indignación social creciente o de sentencias de otras instancias – p.ej. europeas- que cuestionan la manera de conducir esta cuestión en España. También lo es que el proceso ha sido a veces diferente, con un poco más de consideración, si el piso es propiedad de un banco que de un particular o administración (aunque estos dos últimos son los menos).

3. También he podido apreciar alguna evolución –aunque quizás tanta como permanencias- en **la actuación de los Servicios Sociales**. Lógicamente son de los espacios que han recibido más demandas y podrían cumplir (y a veces han cumplido) un rol activo¹²³⁶. No siempre es fácil, considerando su sobrecarga y los pocos recursos disponibles; pero en otras, y hay que decirlo, no ha existido tampoco intención o instrucciones para hacerlo. Por ejemplo, durante años, en algunos de los municipios no se ha permitido la intercesión directa de los SSAP en la negociación con los bancos

¹²³⁴ El tema es complejo y mis conocimientos jurídicos muy limitados, pero por lo observado ambas no siempre discurren en paralelo, con los mismos tiempos, ni la segunda se da siempre, siendo utilizada en ocasiones también como vía de presión.

¹²³⁵ Por desidia, por sobrecarga o por otras razones, en ocasiones sin una presión constante por parte de profesionales que acompañan a las familias ni llega a hacerse nada (y a veces ni aun así). Por suerte, hay también buenos/as profesionales, comprometidos con su trabajo y con la defensa de los intereses de quienes atienden. Ha habido casos, y es una pena no poder mencionarlos con nombres y apellidos, en que han marcado la diferencia entre que una familia con menores quede en la calle en un mes y alargar el proceso lo suficiente para acceder a un alquiler o a otra vivienda en condiciones.

¹²³⁶ También las Oficinas Locales de Vivienda (OLH), etc. que se han convertido en un espacio de derivación de primer orden pero en los casos en que familias han ido a consultar, se muestran poco útiles en estas situaciones extremas (cuando se parte de una situación de exclusión o irregularidad residencial previa).

de un alquiler social para familias que atendían, en riesgo de desalojo (de nuevo en parte la consigna ha sido que no se puede intervenir o negociar en casos de ocupación). Ello implicaba que tuvieran que depender de sí mismas o de actores externos (tercer sector), con mucho menor peso que una administración, para intentar conseguirlo. De no hacerlo -lo más probable-, tampoco los SSAP o las Oficinas de Vivienda pueden a veces ofrecer otros tipos de soporte u orientación: este está previsto fundamentalmente para impagos de alquiler o hipoteca, pero no para “ocupas”.



Piso tapiado tras el desahucio de una familia rrom, Badalona, julio de 2014.

Por otra parte está el tema de **la intervención social en los propios desalojos**, cuando se dan. Y conviene no olvidar que lo hacen con frecuencia, creando una situación de urgencia social particularmente grave en el caso de familias con menores. Ciertamente, a medida que los desahucios pasaban de ser una excepcionalidad a convertirse en una constante, se han ido articulando protocolos en muchos municipios (aunque, diría, tardía e insuficientemente). Aun así, todo lo observado sugiere que, al menos con los rroma, esta intervención ha sido muy limitada: lo era hace años, pero también ahora, cuando la condena de los desalojos sin “alternativa habitacional” está en boca de muchas administraciones, hasta el punto de que parecieran no producirse. Además la “alternativa”, de haberla, no va mucho más allá de unas noches -excepcionalmente semanas- en algún motel o albergue (no pocas veces separados), la asignación de un referente –si es que no lo tenían ya- y de ahí, poco o ningún avance y finalmente vuelta a la misma situación (en otro piso, asentamiento o municipio).

En resumen, administraciones que no quieren y/o pueden, dar respuesta; y procedimientos que distan mucho de proteger o implicarse. Por ejemplo, no en todos los casos los SSAP han tenido conocimiento de que se va a producir un desalojo. Incluso cuando lo hacen -a veces es la propia familia la que informa al ser notificada-, no cuentan con recursos, protocolos o autorización para ofrecer soporte. Es más, en muchos casos, aun sabiendo que se iba a producir, ni ellos ni otros servicios se han presentado allí. Los criterios que marcan esta atención son también discutibles, y pondré un ejemplo –quizás el más nítido que he observado- que lo muestra con claridad:

Expuse en el capítulo 11, al hilo de los malos usos del sistema de protección de menores, el caso de un desalojo en Santa Coloma en 2014. Se trataba de tres familias de Calvini, unas 20 personas entre las que había varios menores, una mujer embarazada y una persona con discapacidad. El desahucio se produjo sin presencia de Servicios Sociales ni medidas alternativas, aunque las familias habían solicitado una primera cita para ese día y tratamos de avisar de lo que estaba ocurriendo. Tampoco al acompañarlas después se ofreció ningún recurso mínimamente adecuado –ni se hizo un seguimiento consistente posterior- para evitar que tuvieran que “buscarse la vida” esa noche y las siguientes, como efectivamente hicieron (los niños en una furgoneta, para más detalle). En esas mismas semanas, según me contaba una profesional del territorio, se produjo otra intervención que también podría calificarse de desalojo, esta vez de una persona mayor que vivía sola, aparentemente afectada por el denominado “Síndrome de Diógenes”. Se hizo, asumo, bajo criterios de salud y bienestar, de esa persona y de sus vecinos, por las condiciones de la vivienda y los problemas que podían estarse generando. En el piso había también, por lo visto, un buen número de gatos, también en muy malas condiciones. Pues bien, en esta intervención participó no sólo guardia urbana, sino también varios profesionales de servicios sociales y, por lo que me relataban, también alguien vinculado a la protección animal para garantizar que se les trataba adecuadamente.

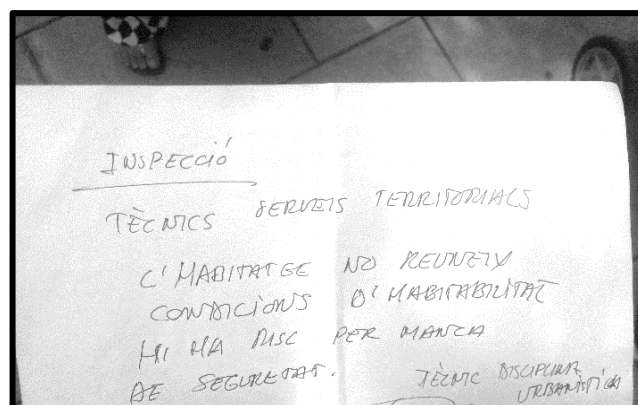
Creo que es obvio que el contraste es salvaje: no porque el segundo dispositivo no sea correcto, sino porque pone en evidencia lo inhumano y escandaloso del primero. Ciertamente ni es un caso similar ni se cuenta con los mismos recursos para abordar uno y otro¹²³⁷, pero creo que resume bien cómo de arbitraria –desde una perspectiva de derechos humanos- puede ser la atención y la definición de gravedad de una situación vinculada con la vivienda. Y siendo así, no es obviamente –al menos no en muchos casos- una cuestión de voluntad de los profesionales, pero sí de voluntad política y de una determinada manera de entender las dinámicas de inclusión/exclusión residencial (y de otros tipos). De nuevo, creo que resulta obvio a partir de muchos de los casos observados que existen ciertos “perfiles” que no se consideran merecedores de atención, para los que no hay recursos o que se prevé que no se cerrarán nunca, y que por tanto es mejor ni aproximarse a ellos para no “pillarse los dedos” con una responsabilidad que, en el fondo, se sabe que sí que existe formalmente.

4. Finalmente, más abajo aún en la escala de prácticas cuestionables, se encuentra el **uso inadecuado que en ocasiones se ha hecho de otras áreas municipales**. Entre ellos, por ejemplo, relatos de como policías locales presionaban verbalmente a ocupantes (o a arrendatarios, en su momento) para que se abandonaran viviendas “conflictivas”. Relatos que, por si acaso se cuestiona su credibilidad, no sólo han hecho las familias rrom (lo cual ya es suficiente), sino también profesionales sociales - municipales y del tercer sector-. Sean o no casos aislados (en momentos y bajo directrices políticas concretas), no deja de ser muy preocupante.

¹²³⁷ Y diría que, sobre todo, no trae aparejado el mismo coste (económico y de otros tipos) ni requiere de la misma implicación en un plan de trabajo que “solucione” la situación de una forma significativa.

Pero querría detenerme un momento en otro, visible sobre todo en los últimos años: **el mal uso - diría perverso- de cuestiones urbanísticas y de habitabilidad** para provocar desalojos. Los departamentos implicados en este caso suelen ser, por tanto, los de territorio y urbanismo (o los distritos), aunque los SSAP también hayan jugado un papel. Me explico: como he dicho repetidamente, parte de los pisos/edificios¹²³⁸ en que viven familias rrom están en malas condiciones, implicando peligros para quienes los ocupan y su entorno: instalación eléctrica deficiente, consumos pinchados, falta de mantenimiento, deficiencias estructurales, etc. Es lógico, por tanto, que se inspeccionen y planteen actuaciones. Ahora bien, hay al menos tres elementos que cuestionan, más allá de lo formal, algunos de los efectos de este mecanismo y su imbricación con otros:

- a) El primero es la forma en que se llega a la detección y apertura de expediente. Me consta que no es muchas veces –al menos en este tipo de casos- fruto de inspecciones aleatorias, sino de comunicaciones de servicios (de tipo social, policial u otro) sobre el mal estado de la vivienda, riesgos en ella o quejas vecinales al respecto. Considerando la proporción de viviendas en mal estado en que residen familias rrom, parece lógico que antes o después se acabe abriendo expediente. No obstante, no deja de ser inquietante que, por una visibilidad y definición problemática acumulativa, se pueda acabar generando el efecto de que estos pisos se expedienten antes que otros, incluso en peores condiciones. Peor aún, que una intervención social pueda servir para empeorar más aún la situación, al notificar la ocupación, y acabar provocando un desalojo.
- b) Si esto se combina con poca rigurosidad al llevar a cabo estos procesos, con información mal entendida y/o transmitida (a sabiendas o no) y con la invisibilidad de dichas actuaciones –que muchas veces sólo tiene como testigos a las familias-, tenemos un caldo de cultivo perfecto para que acaben teniendo efectos bastante orientados bajo una apariencia formalmente neutra.



“Informe” dejado a una familia tras una inspección. Santa Coloma, Octubre 2014.

Por ejemplo, las visitas de la guardia urbana o los técnicos, para inspeccionar o bien notificar, frecuentemente son vividas con alarma por parte de las propias familias. Cabe entender que, en

¹²³⁸ De nuevo aquí incluyo otras que no son pisos: sin ir más lejos, todo este proceso está ocurriendo de forma muy visible en los últimos tiempos en oficinas bancarias (y otros locales o espacios con “dinámica de asentamiento”) ocupados en Barcelona.

muchos casos, dichos pisos ya pueden estar sujetos también a procesos judiciales, y aunque este sea de tipo administrativo, un informe o notificación de que “deberán abandonar el lugar por las malas condiciones” se entiende como lo mismo.

- c) En lo anterior hay otra clave que cuestiona más aún el proceso, sobre todo en combinación con las actuaciones sociales –o más bien la falta de ellas-. Me explico, resumiendo un caso que se podría decir que llega a la paradoja (aunque tampoco excepcional): A finales de 2014 comienzan a llegar notificaciones de uno de estos expedientes a un piso de Santa Coloma en que vivía una familia, integrada por los padres y cinco menores (de 1 a 8 años). Las actuaciones ordenadas a la Policía Local son, primero, la entrega de una notificación de que no se cumplen las condiciones de habitabilidad, y 16 días después, a pesar de diversas gestiones, el intento de “cese de la habitación” (es decir, conminar a abandonar el piso), que finalmente no se hizo efectivo. Cabe entender que era difícil para la familia, y no sólo para ella, distinguir entre un proceso judicial y uno administrativo; entre la obligatoriedad –o hasta qué punto se podía utilizar la fuerza sobre ellos- o su capacidad para negarse¹²³⁹. Si añadimos que verbalmente se les transmite que tienen 5 días para abandonar la vivienda, la preocupación es entendible.

Lógicamente se dirigieron con cierta ansiedad a sus referentes en Servicios Sociales, así como a otras entidades con que tenían contacto¹²⁴⁰. La información que recibieron fue confusa: por una parte, porque la comunicación de estas actuaciones –de un área municipal a otra, conviene recordarlo- no parecía estar llegando, y se enteraron por la propia familia; por otra, porque tampoco hubo un posicionamiento claro, en el sentido de tratar de evitar o mediar en la actuación. Como en algún otro caso, sí que se dijo -pero sin poder garantizarlo- que hicieran caso omiso, que no veían posible que se les echara por la fuerza. La paradoja viene aquí, y es doble: por una parte, la familia recibía soporte en forma de becas de comedor y guardería, así como en otros aspectos, en buena parte con recursos del mismo ayuntamiento que trataba de echarles de su casa (sin proveer de una alternativa). Por la otra, –ésta aplicable a casi cualquier caso de este tipo-, que el leitmotiv de la actuación eran las malas condiciones de habitabilidad o los riesgos derivados de la situación de los inmuebles, pero que el efecto previsible sea crear otra situación de inseguridad dejándolos en la calle (hasta en pleno invierno, como en este caso¹²⁴¹).

¹²³⁹ Varios apuntes: primero, que estos procedimientos son independientes de la tenencia: para lo que tiene que ver con la evaluación de las condiciones de habitabilidad no importa si se es propietario o se está ocupando (aunque en este caso se transmitiera verbalmente que ese era también un motivo). Segundo, que cuando empezó la oleada de estos expedientes los profesionales también ignorábamos que al ser un procedimiento administrativo podían negarse, iniciando un proceso en que, en todo caso, una instancia judicial se pronunciaría. Ni esta confusión es inocente ni en muchos casos se transmite otra cosa, por lo que se sigue jugando con ella para que las familias abandonen ante la presión. De hecho, hace ahora unos meses, esto mismo ocurrió en un bloque entero del Poblenou (Barcelona), también con familias rrom.

¹²⁴⁰ Numerosas, por otra parte. Se trataba de una familia con una relación muy estrecha con muchos servicios, centros escolares, con un plan de trabajo firmado –y cumplido- con Servicios Sociales, etc.

¹²⁴¹ Por suerte, no se llevó a cabo, en parte supongo que como efecto de poner sobre la mesa estas contradicciones. De hecho, la familia siguió viviendo en dicho piso hasta hace poco. Y las condiciones de habitabilidad prácticamente no cambiaron, lo que muestra de nuevo la arbitrariedad -o la dependencia del miedo a que se hagan públicos- en estos casos.

Resulta obvio que la primacía de la seguridad/salubridad de las familias (particularmente si hay niños) y del resto de vecinos de la finca es un discurso extremadamente potente, precisamente por tener una base real: sin duda es lo que debe ponerse por delante. Ahora bien, sin considerar de manera nítida su situación social, tomando medidas aisladas de carácter administrativo o policial, sin alternativas o aplazamientos, puede en la práctica generar otra inseguridad -calle o una vivienda/asentamiento similar o peor- con impactos negativos impredecibles. Podría discutirse si ambos riesgos son equiparables; y de hecho se recurre muchas veces al “seguro que se buscarán la vida” para justificar la no intervención. Pero creo muchas veces lo central para muchos de los actores implicados es simplemente que el riesgo salga de sus ámbitos de responsabilidad. En el fondo, como tantos otros en esta tesis, es un ejemplo más de actuaciones interdependientes y de “tapadillo”, malas praxis y arbitrariedades, aunque con apariencia de regularidad. Y precisamente por eso sólo cuando se miran en conjunto y longitudinalmente tejen con claridad un esquema más orientado; una certeza de quiénes son los que “casual”, pero persistentemente, salen casi siempre perdiendo.



Puerta precintada tras un desalojo en Santa Coloma de Gramenet. Mayo de 2013

En todo caso, y para finalizar: con lo cuestionable que pueda ser, **todo lo anterior es sólo la mitad del iceberg, la cara más formal** de un mundo más oscuro y sórdido que, aunque no pueda demostrar suficientemente (porque si fuera así, ciertos casos estarían ya denunciados) sí he podido más que intuir durante el TC y la intervención. Hablo, por ejemplo, de pagar para que se abandone la vivienda sin proceso judicial; o de encontrar, a las diez de la noche a representantes de un fondo inmobiliario conduciendo a una familia y sus pertenencias a otro piso vacío/tapiado, después de pactar verbalmente que abandonaran éste. Mucho peor, de este mismo tipo de agentes inmobiliarios disfrazados o haciéndose pasar por funcionarios del juzgado, presionando y amenazando con que volverán pronto con la policía. Hablo también del uso espurio de la necesidad de estas familias como arma, en casos de acoso urbanístico, utilizando la miseria y la sobreocupación para hacer la vida más difícil a otros vecinos/as -p.ej. con

alquileres de renta antigua- para que dejen la vivienda y especular con ella¹²⁴². Y añadido, y es aún más grave, no ya sólo la no persecución activa de esas prácticas sino la sospecha de ciertas connivencias de administraciones con estos mismos intereses: la confluencia en un mismo objetivo -la solución de un “problema” (sea éste social o inmobiliario)- aunque se enfoque de formas diferentes (orden público frente a recuperación de una propiedad). Me explico con un último ejemplo, esta vez de Badalona.

En enero de 2014 se produjo una intervención de Mossos d’Esquadra en un piso para identificar a los ocupantes. A partir de ahí, se les requirió en comisaría y se les informó de que recibirían una citación judicial por la ocupación (el procedimiento habitual). Después averiguamos que el expediente había quedado archivado provisionalmente poco después por no conocerse quién era el propietario. A pesar de ello, el 30 de enero se produjo un aviso verbal de Guardia Urbana de que debían abandonar el domicilio esa misma tarde; aviso que no fue acompañado de orden judicial o administrativa, por lo que la familia se negó. Al día siguiente, los residentes en el piso lo dejaron, como todos los días, para ir a trabajar. Cuando volvieron, a las 15:30h aproximadamente, encontraron que tanto la cerradura del portal como la del piso habían sido cambiadas. En el interior quedaron sus pertenencias, incluyendo documentación, tarjetas sanitarias, informes médicos y medicación para la enfermedad crónica que dos de ellas padecían. No pudimos obtener mucha información sobre lo ocurrido, pero hablando con vecinos ese mismo día y los siguientes, señalaban que la guardia urbana sí que había estado allí. Por otra parte, un cargo de confianza municipal del barrio parecía estar también al tanto, y en conversaciones sucesivas en principio apuntaba hacia la entidad bancaria propietaria del piso como quien había efectuado el cambio de cerradura, ofreciéndose a tratar de hacer averiguaciones y mediar para que pudieran entrar a por sus cosas.

Que fuera el banco quien ejecutó el tapiado parecería lo más lógico, aunque creo que resulta obvio que es del todo irregular. Más aún si se hizo al amparo de alguna instancia pública. Algunas de las personas se realojaron con familiares, mientras otras pasaron a dormir en un coche. No hubo finalmente mediación ni manera de que recuperaran sus pertenencias después, aunque probablemente para entonces ya se había vaciado el piso. Dado que constituían bienes básicos de subsistencia e identidad, y que no se habían perdido ni abandonado, les acompañé a poner una denuncia, detallando lo ocurrido; sobre eso, fundamentalmente, pero también de un desalojo extrajudicial. Intentamos seguir reclamando información a los distintos actores implicados, pero nada de ello provocó mayor reacción. Nadie volvió a contactar con ellos ni con los profesionales que acompañábamos el caso. Por acostumbrados que estemos¹²⁴³, la mera sospecha de que lo anterior pueda ocurrir debería ser suficiente para cuestionar muchas cosas.

¹²⁴² Si bien es cierto que quizás esto es propio de barrios con procesos de gentrificación más acusados. No he observado muchos casos claros de esto con familias rrom en el área de estudio, como parece que puede haber ocurrido en otros lugares. Sí me llegó alguna noticia en barrios de Barcelona (p.ej. Sants), o en zonas como El Cabanyal, en Valencia (aunque lo digo muy tentativamente porque no conozco el contexto). En todo caso, no tengo duda de que puede haber ocurrido en más de una ocasión.

¹²⁴³ Basta leer las noticias diariamente. Pero tampoco hay que ir muy lejos para encontrar un caso también escandaloso (<http://www.diaridebadalona.com/la-coordinadora-de-la-salut-%C3%A9s-cessada-un-nou-cas-dobres-municipals-irregulars>). Cabe recordar, además, que paradójicamente se trata de sospechas de corrupción sobre la después coordinadora del barrio de La Salut, una de las voces más beligerantes y activas en las manifestaciones, contra lo lesivas que los rroma eran para el barrio (<https://www.elperiodico.com/es/badalona/20130311/aumenta-pobaclion-rumana-badalona-pese-panfletos-albiol-2337141>).

Algunas reflexiones finales

Ojalá fueran casos aislados: no siempre del mismo modo, pero no ha sido raro encontrar durante el TC actuaciones como mínimo dudosas; y sobre todo algo que es precondition para que ocurran: una arbitrariedad, pasividad y falta de transparencia preocupantes. No obstante, hay ciertas especificidades en el caso de la población rrom inmigrada que además **contribuyen también a una mayor impunidad-invisibilidad**, en ese contexto ya de por sí poco garantista. Y tienen que ver siempre, aunque en campos diversos, con sus posiciones de marginalidad.

Por una parte los desalojos (sobre todo con fecha, eso cuando se notifican) **suelen producirse de manera relativamente “silenciosa”**, generalmente sin oposición activa por parte de las familias rrom. Es una estrategia lógica considerando cuál es el resultado previsible, y las herramientas y fuerzas al alcance. Que no se me entienda mal: se viven con enorme ansiedad, provocan quejas y resistencias, pero generalmente no una confrontación directa cuando ya está claro que se les va a obligar a salir y, si es necesario, por la fuerza. No se trata tanto de una postura moral o ideológica –para quien lo lea así¹²⁴⁴– sino de pragmatismo: un “cálculo” o más bien una adaptación que tiende a minimizar las posibles consecuencias negativas –p.ej., ir detenido– e incluso maximizar las positivas¹²⁴⁵. Pero sobre todo a obviar aquello que puede tener un resultado nulo o incierto, porque lo incierto es muchas veces negativo: pesa también, creo, la constancia traída por experiencias pasadas de que en el fondo es poco más lo que se puede esperar, y que el destino inmediato será un techo en las mismas condiciones que las del que se les echa. No merece la pena, por tanto, “meterse en un lío” por ello, o al menos no demasiado, sobre todo sabiendo que se tienen las de perder. Hay una tendencia a asegurar que, por lo menos, no se va a perjudicar la posibilidad de seguir la vía más plausible, que es la de la recuperación de la invisibilidad.

No deja de estar conectado con lo anterior, pero hay también otro elemento en que las posiciones de marginación y de relación con la población mayoritaria (y otras) se pueden hacer visibles: es **en la falta de un activismo propio, combinada con la de redes explícitas de solidaridad vecinal**, como sí está ocurriendo en otros casos en esos mismos barrios. Me refiero por ejemplo a la PAH u otras organizaciones que están participando activamente en la resistencia ante desahucios (entre otras). Lo que están haciendo es sin duda encomiable, una lucha a apoyar nítidamente; y no se trata de una crítica hacia ellos. Más bien una reflexión tentativa sobre los límites de lo comunitario en estos tiempos y contextos urbanos.

¹²⁴⁴ Porque habrá quien lo haga: y eso no quiere decir que no tenga contenidos morales, ideológicos o de muchos otros tipos, sino que como he dicho repetidamente esas abstracciones son un lujo que a veces en la subsistencia extrema y cotidiana no cristalizan de la misma forma. Hablando en plata, no hay demasiada oportunidad para sesudos debates sobre “posturas no violentas” entre segmentos realmente excluidos.

¹²⁴⁵ Una anécdota sobre esto: me relataban hace poco –no estaba presente– que en un desalojo, en Barcelona, en cuanto hubo la constancia de que se iban fuera porque si no les obligarían, las familias comenzaron a llevarse no sólo sus pertenencias sino también puertas, todo objeto metálico, etc. para venderlo y al menos sacar algo. Totalmente lógico que lo hicieran ya que el edificio iba a ser derribado (el motivo formal para su expulsión era el estado de ruina, muy ayudado y enaltecido, obviamente, por intereses inmobiliarios alrededor de esa manzana).

He conocido sólo unos pocos casos en que familias rrom tuvieran una relación significativa con estas organizaciones. Y diría que la clave se encontraba, aparte de en características personales, en que hubiera alguien de confianza que les acompañó. También en un mayor nivel de castellano, cierta estabilidad económica, residencial y del propio problema (los pisos llevaban tiempo en proceso judicial), además de relación con otros actores en el barrio. Condiciones que para muchas otras familias que han sufrido o sufren desalojos no se cumplen. Diría por tanto, que hay un conjunto de dificultades y desconocimientos mutuos: el del desalojo y sus detalles, y de la familia, por parte de organizaciones u otros vecino/as; las posibilidades, contactos o la interiorización de lo que implica esta participación, para las familias. **Merece la pena reflexionar sobre éstas y otras distancias**¹²⁴⁶, porque la falta de arraigo, el aislamiento y la inmediatez con que los rroma reciben los golpes en su situación de vivienda no hacen sencilla su implicación. No es que pase sólo con ellos, pero la falta de una red diversa y la necesidad de priorizar la subsistencia diaria estrechan ese espacio. Y es fundamental que se favorezca no sólo por la gravedad de las situaciones que sufren, sino también por crear nuevas redes de solidaridad y resistencia que superen las fronteras étnico-comunitarias ante problemas compartidos, como el de la vivienda.

En todo caso, conviene recordar que las respuestas de unos y otros (incluso de algunos servicios municipales) tienen enfrente un sistema organizado y lesivo, cuyos responsables se encuentran lejos de estas calles. Eso sí, con la colaboración necesaria de instancias intermedias, que además frecuentemente se atribuyen el estar haciendo “lo posible”, e incluso ciertos éxitos o efectos indirectos. Por ejemplo, el proceso especulativo, junto con otros factores, permitió que paradójicamente **se evitaren las concentraciones chabolistas de población rrom en el AMB**. Contrasta con otras ciudades, pero ni es un éxito de las políticas de vivienda ni ha hecho que dejen de existir asentamientos precarios y temporales en cierta proporción¹²⁴⁷. De hecho, y aunque institucionalmente se reivindicquen frecuentemente buenas prácticas en la erradicación del chabolismo, tal y como se ha enfocado en los últimos años puede darse otro **efecto paradójico**: el de que la persecución activa de su desaparición (más bien su traslación a espacios aún más excluidos e invisibles), sin políticas sociales y de vivienda suficientes, produzcan aún más precariedad de la que habría en un poblado chabolista estable. Forma parte de alguna manera, aunque a otros niveles, del cuestionamiento crítico que al menos es necesario hacerse respecto a muchos procesos de “regeneración urbana” (Tapada y Arbaci, 2011). Y decía hace un momento que existían contrastes con otros territorios -en cuanto al volumen y extensión de los campamentos o barracas- pero no deja de haber un paralelismo evidente con lo que Cousin y Legros (2014) han denominado “gobernar por la evacuación” o con el rol que ciertos dispositivos (sociales y otros) juegan en el mantenimiento e incluso agravamiento de las situaciones de marginación (Nacu, 2010), ambos para la región de París.

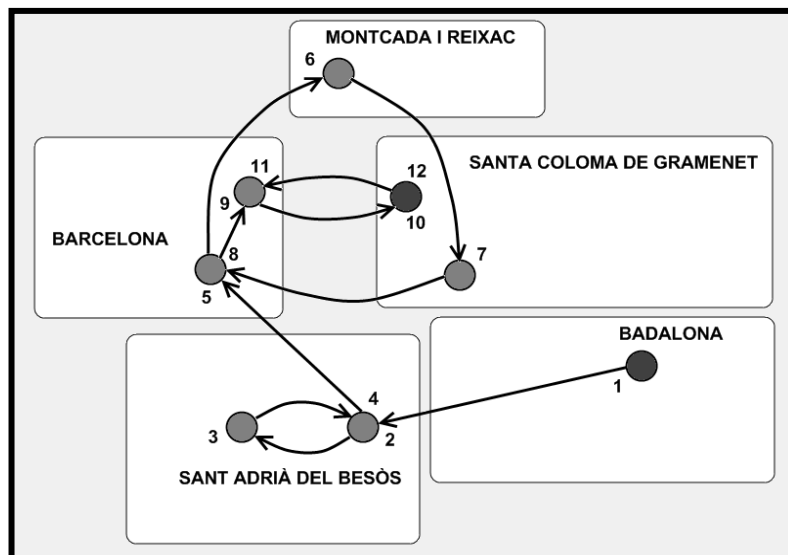
¹²⁴⁶ P.ej. las de que unas modalidades de acceso (ocupación sistemática vs ocupación por necesidad tras no poder pagar un alquiler o una hipoteca) parezcan despertar socialmente más simpatías que otras. O las de que el nivel de empatía general con unas poblaciones no sea el mismo que con otras.

¹²⁴⁷ Es un aspecto que los responsables políticos suelen destacar. Así lo recoge por ejemplo Sordé (2010:51): “*Among the many aspects that should be highlighted, a crucial one is the fact that shantytowns have been eradicated in Catalonia. According to representatives of the Catalan government, the development of appropriate housing policies has made this possible, and accommodation is now available to all. [...] This situation contrasts with other parts of Spain where shantytowns still exist.*”



Asentamiento en Barcelona, febrero 2015

No puedo menos que poner un último ejemplo, que ya utilicé en otros lugares¹²⁴⁸: forma parte del mapeo de movilidades urbanas que hice con algunas familias. No podré entrar a analizarlos todos, pero éste merece estar por su crudeza y lo bien que refleja lo anterior: en el verano de 2007, varias familias de Murgeni, en Barcelona desde 2 años antes, tuvieron que dejar la vivienda (en Badalona), en que vivían. Sin ingresos suficientes ni opción de acceso a otra, finalmente recalaron en un descampado en Sant Adrià¹²⁴⁹, del que fueron desalojados dos meses después. Ahí comenzó una serie de reasentamientos y desalojos sucesivos que les llevó a pasar por municipios diferentes: el propio Sant Adrià, Barcelona, Santa Coloma y Montcada. Lo represento esquemáticamente en la figura siguiente, sólo para una de las familias. Como se ve, en esos 7 meses estuvieron, al menos, en ocho ubicaciones distintas, en algunas de ellas más de una vez. También la duración fue diferente para cada una, oscilando entre un mes y unos pocos días.



Representación de los desplazamientos de septiembre 2007 a marzo 2008.

¹²⁴⁸ En algunos de los cuáles parece que no fue del todo bien recibido: en concreto, al final de una conferencia, se me comentó que quizás debiera haberlo omitido, porque podía producir molestia en ciertos ámbitos políticos o institucionales.

¹²⁴⁹ Los puntos claros representan barracas u otros asentamientos, los oscuros, pisos. Los números representan el orden cronológico. En el gráfico y el resumen del recorrido omití datos sobre los lugares concretos y otras cuestiones. No era descartable que en un futuro próximo ellas u otras familias tuvieran que volver a establecerse allí. Y dado que una de las principales protecciones frente a los desalojos era la ocultación de los cuerpos policiales, aunque estos generalmente ya manejen dicha información, preferí no divulgarla (como por otra parte he hecho muchas veces durante la investigación y la intervención).

Las condiciones fueron variables, pero siempre indignas: en el mejor de los casos, edificios abandonados en que colocar los colchones y enseres; en el peor, chabolas de palés y plásticos; ubicadas al raso o bajo una autovía. Si estas condiciones son duras para adultos, aún más para sus hijos/as (hasta un bebé de un año). No se inició con ninguna de ellas intervención social por parte de instancias municipales; o al menos ninguna con mínima consistencia¹²⁵⁰, más allá de la de alojar durante una noche en pensiones dispersas por Barcelona, con la condición de que fueran únicamente las mujeres (algunas embarazadas), con sus hijos e hijas. Tanto ellas como sus maridos rechazaron algo que implicaba, además de separarse, que estos últimos tenían que buscar otro lugar o esperar por una plaza en los albergues. Una alternativa que por tanto, como suele ocurrir, tenía poco en cuenta lo espacial, cultural y práctico; como muestra por ejemplo con mucha claridad Tapada (2002), aunque para procesos distintos, de realojo.



Las familias de las que hablo en estas líneas, después de uno de los desalojos. Barcelona, diciembre 2007¹²⁵¹.

Como ellas, otras muchas familias han saltado constantemente, durante años, de unos pisos o asentamientos a otros. Y el motivo para esta movilidad no ha sido, parece evidente, ni la voluntad ni una tendencia al nomadismo (de lo que hablaré después), sino el acoso policial y la desatención (por no decir negligencia) de servicios sociales y otras instituciones. Éstos parecían no querer darse por enterados, quizás porque de hacerlo es más difícil rehuir responsabilidades; y parecían esperar (o intentar) que simplemente desaparecieran o se marcharan. De hecho, otra de las pocas “soluciones” ofrecidas (y rechazadas) fue, tras una “evaluación“, pagarles la vuelta a Rumanía. Pero en este caso, como en muchos otros, el éxito de esa desaparición (de unas barracas concretas) fue sólo momentáneo: estaba confrontando con algo tan fuerte como necesidad de subsistir, aunque fuera a costa de un enorme sufrimiento¹²⁵².

¹²⁵⁰ Afortunadamente sí de otras entidades sociales, muy especialmente la FSG. También tuvieron apoyo, dentro de las posibilidades de éste, del Equip d’Intervenció Immediata de Sta. Coloma de Gramenet.

¹²⁵¹ Recuerdo nítidamente ese día: llovía a más no poder, mientras de noche buscaban un nuevo lugar.

¹²⁵² Lo expresa bien Delgado (2007): “*La Barcelona hecha poder y hecha dinero se había vuelto a salir con la suya y había conseguido derrotar –como siempre, sólo por el momento e inútilmente- a las sustancias básicas de que toda vida urbana está formada y nunca olvida: el amor por la vida y la manía de desobedecer*”.

CAP 13.- ESTRATEGIAS ECONÓMICAS Y DE SUBSISTENCIA

Viață în străinătate n-are sora n-are frate, pentru bani prin multe trec dar tac și înghit în sec
Am luat viață pas cu pas, n-am ținut cont de nimic și am adunat ce-a rămas de la toți câte un pic
Mi-am văzut frații plângând și-am plecat după noroc, un ban să încerc să strâng să aibă acasă tot
Dar acum eu sunt bine și i-am făcut fericiți, numai eu știu și cu mine de anii ăștia chinuți

(Nicolae Guța - *Viață în străinătate*)¹²⁵³

13.1.- Algunos apuntes iniciales sobre la organización económica entre los rroma

Como he dicho repetidamente, la realidad de la población rrom inmigrada -como la de otro grupo- no es fácilmente segmentable. Y sin embargo, quizás más, **lo económico es distintivo como campo de análisis y significación** para la propia población; como uno sin el que es difícil, si no imposible, entender muchos otros elementos, y que a su vez los define y condiciona¹²⁵⁴. Hay mucho en ello que por tanto merece la pena explorar en detalle. Y cabe precisar que no hablo aquí únicamente de trabajo (aunque me acabaré centrando en él, y en concreto el marginal), sino también de organización económica en general. Para no extenderme ni quitar espacio a la descripción etnográfica no entraré al detalle teórico de definir ambas ni sus distinciones¹²⁵⁵, ni a otros debates que hoy día son aún vigentes en la disciplina.

Pero sí me interesa, por una parte, señalar **la enorme imbricación**, la comunicación entre las esferas del trabajo, la organización económica grupal y la doméstica, que como explicaré en este caso se da de manera especialmente intensa. Por otra, la de **cómo contrastan los modos de organización** y relación interna con los de la sociedad en su conjunto¹²⁵⁶. Por último, **su adaptabilidad y diversidad**: como afirma Liégeois (2007:81-82), si algo las caracteriza es la polivalencia: según lugar y momento se aplican o combinan unas u otras, en una influencia que conforma entre otras cosas su modo de vida y movilidad, y viceversa. Se trataría más de *“pautas con las que hay que trabajar y estrategias económicas centrales”* (San Román, 1997:130-131), de soluciones adecuadas y adaptadas a la supervivencia (económica y cultural) junto a la sociedad mayoritaria, que de la opción por una única estrategia y a largo plazo, si bien pueden darse al mismo tiempo procesos de consolidación y/o de cambio en ellas (p.ej., como veremos, algunas pueden haberse visto acentuadas con la situación derivada de la migración).

¹²⁵³ Otra manea de Guța, para comenzar el capítulo: *“La vida en el extranjero no tiene hermana ni hermano. Para ganar dinero paso por muchos países, pero callo y trago en seco / He enfrentado la vida paso a paso, no he hecho caso de nada y he juntado lo que ha quedado, de cada cosa un poco / Vi hermanos llorar y me fui buscando suerte, tratando de reunir un centavo para enviarlo todo a casa. / Pero ahora estoy bien y les hice felices. Sólo ellos conocen, conmigo, los sufrimientos de estos años.”*

¹²⁵⁴ Para un buen recorrido por el tema puede verse el reciente libro de Brazzabeni, Cunha y Fotta (2015).

¹²⁵⁵ Pueden verse, por citar una, las aportaciones clásicas de Polanyi al respecto. Recomiendo, para un excelente recorrido por el tema, el material realizado por José Luís Molina y Hugo Valenzuela, central en la formación que recibimos muchos antropólogos en la UAB: http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/invitacion_antropologia_economica.pdf

¹²⁵⁶ Ries (2007:136) lo resume bien, utilizando a Engebrigsten y otros: *“Engebrigsten argues that the Transylvanian Roma follow an “ideal of [external] exchange and negative reciprocity” (Engebrigsten 2000: 70). Various authors have shown that certain Romani groups interpret their economic relations with Gadje as “ideally exploitive” (Salo & Salo 1977: 73, see also e.g. Okely 1998, Sato 1988, Stewart 1997). In contrast to this external sphere of production the internal consumption of money follows a totally different discourse. Many scholars of Romani cultures state that Roma live a subsistence economy and are “consumption-oriented entrepreneurs” (Voiculescu 2004: 161, see also e.g. Gay y Blasco 1997). Stewart documents that the Hungarian Rom must share all economic surplus inside the brotherhood of men (Stewart 1997, see also Engebrigsten 2000).”*

Algo en lo que quiero insistir es precisamente **en ese componente adaptativo y las implicaciones que los procesos de marginación tienen para las estrategias de la población**, muy particularmente para las de subsistencia y su uso dentro de ese conjunto limitado de alternativas. En general se podría decir a partir del trabajo de campo, como hacen otros a partir del suyo, que aparte de otras estrategias la mayoría de ocupaciones que realiza la población con que he trabajado, y diría que una parte muy significativa de la que vive en el AMB, son de tipo marginal. Sigo aquí la propuesta de San Román (2002:437), en función de “*la regularización del trabajador, es decir, su existencia jurídica como tal o no, y la regularización positiva o negativa de la propia actividad, es decir, la existencia de la propia ocupación en términos jurídicos y laborales tanto para ser ejercida como para prohibir su realización*”. Ello implica cuatro categorías: trabajo integrado (trabajador y actividad regularizados normativamente), trabajo sumergido (actividad regularizada normativamente sin estarlo el mismo), trabajo marginal o excluido (trabajador y actividad no regularizadas) y trabajo ilegal (actividad prohibida normativamente).

		REGULARIZACIÓN DE LA PERSONA TRABAJADORA	
		Regularizado	No regularizado
REGULACIÓN DE LA ACTIVIDAD	Regularizada	Trabajo integrado	Trabajo sumergido
	No regularizada		Trabajo marginal o excluido
	Prohibida normativamente		Trabajo ilegal

Fuente: elaboración a partir de San Román, 2002

Los trabajos marginales, por tanto, son dependientes de la población mayoritaria (que no se vería afectada, al menos significativamente, por su desaparición) aunque no estén insertos en ella, y generalmente son mal considerados y desprestigiados por ello. Son trabajos “*no previstos en la sociedad mayoritaria, no del todo formalizados pero tampoco estrictamente ilegales. Se sitúan en los límites de la regularización.*”. De la misma forma, atendiendo a los tipos de actividad que proponen Castells y Portes (1989:12, en Molina y Díaz, 2006:186) no cabrían en las actividades sumergidas o informales, porque aunque “*no están reguladas por medio de las instituciones de la sociedad, en el ambiente legal y social en el que se regulan actividades similares*”, ni su proceso de producción y distribución, ni su producto final son estrictamente ilícitos.

En definitiva, me interesan fundamentalmente las estrategias marginales –no sólo el trabajo- en varios aspectos que analizaré aquí, fundamentalmente en el orden siguiente:

- En primer lugar, la significación que se da a dichas estrategias; los ejes y pautas que las guían en su utilización y organización. No sólo la división del trabajo (por ejemplo en términos de edad o sexo) o su imbricación en la vida doméstica cotidiana, sino también valores, ideas, discursos sobre los mismos que pueden tener que ver con la autopresentación, el prestigio, la competencia, la solidaridad, la desigualdad, etc.

- En segundo, la articulación, alternancia o combinación de alternativas integradas y las que no lo son, dependiendo de campos, posibilidades, contextos y momentos. Dicho de otra manera, el proceso por el cual, frente a una interpretación estática y reificada de los “gitanos rumanos” exclusivamente como trabajadores marginales –y a partir de un solo tipo de actividad- puede observarse no sólo la heterogeneidad/complejidad de éstas y su dependencia situacional, sino también su alternancia con trabajos integrados u otros, que también siéndolo comparten cierto grado de informalidad o irregularidad.
- También, precisamente todo lo que tiene que ver con la creación de nuevos usos a partir del carácter no normativo de dichas prácticas. Lo central aquí es señalar que frente a una imagen negativa, minusvaloradora y simplificadora, su práctica también requiere de habilidades e implica innovaciones (aunque no sean percibidas como tales desde la interpretación común de la sociedad). Siguiendo a San Román (1991:154)

La marginalidad, además, por su escasa relación con las instituciones, por su dificultad de acceso institucionalizado a los recursos y derechos comunes y a tomar decisiones con eficacia, tiende a producir el alejamiento de las normas y usos de relación comunes, dando lugar en distintos casos y condiciones a contravención de las normas o a abandono de los usos. Sin embargo, a su vez, ese desinterés por las pautas culturales comunes permitiría crear nuevos usos no estandarizados de los recursos culturales. Baste como ejemplo recordar la utilización que los vagabundos hacen de las bocas del metro para dormir o simplemente estar, de las fuentes públicas para lavar la ropa, o la que hacen los “busqueros” de un cochecito viejo de niño para recoger el cartón. Son formas nuevas de utilizar y pensar la cultura creada, por parte de quienes, por su alejamiento del sistema, pueden abordarla sin sujeción a los códigos y estableciendo con ella relaciones nuevas más acordes con sus intereses. Y este aspecto me interesa sobremanera por lo que la marginación tiene de recreación cultural

No se trata de ninguna manera de mitificar dichas estrategias u obviar sus aspectos negativos (p.ej., las duras condiciones en que se realizan los trabajos marginales) y menos aún la falta de alternativas que conducen a las mismas (por ejemplo, las estrategias de ocupación de vivienda frente a las dificultades para acceder a ella), sino de destacar precisamente que incluso bajo tales factores y presiones existe también una agencia, una capacidad para encontrar soluciones originales de las cuáles se puede aprender.

- Frente a ello, evidenciar como se articulan discursos y regulación de las mismas desde la población mayoritaria. Y no sólo imaginarios negativos, como los relacionados con la explotación o la delincuencia, sino también una persecución selectiva y una minusvaloración como estrategias de subsistencia en sí mismas. Lo trataré sobre todo en el tercer apartado.
- Por último, algo que abordaré en el último apartado, la de la importancia de la imbricación toda esta esfera económica con la movilidad y la migración; las maneras en que se engarza con ellas generando, a veces, ciertos cambios de estatus y nuevos -o no tan nuevos- procesos transterritoriales.

13.1.1. Puertas afuera, puertas adentro: esferas económicas en la población rrom inmigrada

Como he explicado repetidamente, más allá de las motivaciones y situaciones personales, existen entre los rroma con que he trabajado **dos espacios profundamente interconectados que guían la mayor parte de los hechos vitales**¹²⁵⁷. Uno es, sin duda, **el familiar**, en los términos complejos y ramificados (pero al tiempo definitorios), en los que la abordé en el capítulo correspondiente. El otro, si bien también profundamente arraigado en estas estructuras familiares, es el de **lo colectivo/comunitario**: todo el entramado de relaciones, con diversos grados de pertenencia, que conforman el universo en que se despliega buena parte de la vida social. En términos económicos ambas juegan un rol central, y de hecho se complementan y funcionan de forma sinérgica; al mismo tiempo, se entremezclan con otras instituciones y campos, como pueda ser el religioso, el político o el del parentesco.

Pensemos por ejemplo en un compromiso matrimonial, como los que ya he relatado. Supone, para el o la contrayente, un nuevo estatus que suele acarrear diversos cambios, entre ellos en el rol en la subsistencia económica de la familia: para el hombre, generalmente, comenzar a compatibilizar su contribución a la familia extensa con el andamiaje de cierta autonomía económica para la suya propia (sobre todo a partir del primer hijo y, más tarde, de la separación residencial). Al mismo tiempo, será agente de la imagen familiar con sus propios despliegues de capacidad económica (posesiones, invitaciones, etc.) y junto con ésta participará en la competencia, colaboración y negociación. Para la mujer, un desplazamiento de sus actividades domésticas –también económicas, no conviene olvidarlo– de su familia a la del marido, además de una exigencia creciente para proveer, quizás con otras actividades a la subsistencia y organización cotidiana del hogar¹²⁵⁸. Al mismo tiempo, el intercambio y soporte con otras, el apoyo en los cuidados, la compatibilización con el llevar sobre su espalda la economía doméstica. El compromiso en sí, para la familia, será fruto de su posición económica (muy vinculada al estatus, como ya vimos), pero además la pondrá en juego: la capacidad para acumular, mostrar e intercambiar recursos será básica para llevar a buen término la unión. Es posible que –cuando hay un intercambio económico matrimonial– haya tardado en acumular lo suficiente, que lo haya hecho mediante el trabajo, por resultado de una boda anterior, o que recurra a la familia extensa o a préstamos para hacerlo efectivo. Además, esta unión significará mucho más que un mero vínculo formal entre las familias: puede modificar su forma de enfrentar cualquier negociación (incluida económica) con otros, su peso de cara a la toma de decisiones que pueden afectarles. La comunidad en su conjunto también participará en y de ella, no sólo en el momento del enlace –en el que también hay circulación económica–, sino también teniéndola en cuenta, a partir de ahí, como una unidad a considerar en muchos otros aspectos de la vida social.

¹²⁵⁷ Podría enfocarse también en los términos de Gudeman (2001), para superar el dualismo entre substantivo y formal de Polanyi, planteando que de un modo u otro siempre coexiste la racionalidad social/comunal y la de la maximización del interés individual.

¹²⁵⁸ P.ej., muy visible en cómo se contempla la propia actividad de la nuera en la familia del marido, desde el prisma del acuerdo matrimonial previo (y la aportación económica que comporta en algunos segmentos, como ya vimos): en algunos casos –por ejemplo de ruptura posterior– se explicita el trabajo doméstico de ésta como una ganancia de la familia del marido, incluso a “descontar” de lo que habría que devolver de romperse el acuerdo. No puedo entrar en al detalle, pero es también muy interesante por cómo contrasta con la minusvaloración e invisibilización habitual del propio trabajo doméstico.

Es imposible resumir en unas líneas todo lo que implica lo anterior, cuando lo mismo podría aplicarse a muchas otras instituciones, espacios y pautas culturales, rrom y no rrom. No obstante, creo que en el ejemplo previo pueden entreverse **algunos ejes básicos** en que merece la pena detenerse:

El primero es el de la importancia que toma **la división por sexo y edad**, esta vez en la organización de lo económico. Aunque más diversos y a veces menos marcados de lo que se podría pensar, es indudable que existe una división de las esferas en ese sentido y que hasta cierto punto se corresponden también con límites entre lo doméstico y lo comunitario. Los hombres rrom en estos grupos suelen desarrollar su actividad de puertas afuera, bien solos, bien en competencia o colaboración con otros. Se espera que se exprese ya no sólo en su trabajo y el proveer globalmente a su hogar y familia, sino también en su posición, como representante y autoridad última en todo el conjunto de actividades informales de despliegue y ganancia económica (negociaciones, tratos, invitaciones, etc.). En comparación, generalmente las rromnja se preocupan menos de esto último, pero más que los hombres de la intendencia doméstica concreta; de que el comer, el vestir, el hogar en su conjunto, respondan a los estándares que se esperan. Son actividades consideradas en cierto modo menores, en contraste con las de los hombres, pero en cuyo cumplimiento y mantenimiento se encuentra la base de la consideración y el reconocimiento, de su familia y suyo, y a ojos del marido (o el resto de familiares) y/o la comunidad (incluidas otras mujeres).

Deben entenderse aquí varias cosas: la primera, que indudablemente dicha consideración social influye en el tipo de estrategias o trabajos que se suponen adecuados o admisibles para unos y otras. Por ejemplo, es mucho más asumible que una mujer ejerza la mendicidad, algo que, en el caso de los hombres, en principio se vería más condicionado por la imagen a mantener o su posición en la estructura social. El esfuerzo de la mujer por aportar a esa economía cotidiana se ve como natural, mientras el del hombre, si es excesivo y/o no a través de una actividad reconocida como adecuada¹²⁵⁹, puede afectar a su reputación (por ser la perspicacia al obtener beneficio con poco esfuerzo un valor dominante, como comentaré). No obstante, estos límites son más variados, difusos o flexibles de lo que podría parecer: no es lo mismo si implica sólo a los gadje (donde p.ej. la mendicidad o el pedir una ayuda social sí es también ejecutado por algunos hombres) ni tampoco se da igual en todos los grupos (entre familias de Murgeni, p.ej., no es extraño que hombres y mujeres se dediquen a la chatarra). No significa que las mujeres no trabajen de puertas a fuera, ni que los hombres no provean a la economía doméstica. Debe entenderse, sobre todo por la caracterización estereotípica que a veces se hace, que aunque cierta división sea obviamente fruto de las relaciones desiguales de género (e implique sin duda una sobrecarga muy importante de las mujeres), no sólo es generalmente falso que los “hombres no trabajen” sino que la consideración que se le da a actividades consideradas de prestigio es también importantísima. Y de hecho lo son, en la práctica, para la economía familiar.

¹²⁵⁹ Un informante lo expresaba con claridad, tal como recogíamos en el informe de salud (López y Sàez, 2009): *“Pero mi mujer también trabaja pero no digo que va a trabajar en un trabajo que es como yo un trabajo, es una cosa que es para pedir una ayuda, ¿me entiendes? Ella a lo mejor es la de comida del día con lo que gana, hace la comida y a lo mejor si tiene o le llega. Con lo que yo gano tengo que pagar el piso, juntar dinero para vivir, tengo que hacerlo yo todo.”* (Hombre, 26 años, Feteşti)

La edad es igualmente importante. Primero, hay un marcado carácter de aprendizaje en las estrategias económicas, tareas o trabajos. Como ya dije las niñas se incorporan pronto a los trabajos domésticos y de cuidado. Respecto a los marginales, puede ocurrir para chicos y chicas a la misma edad, aunque la de los segundos es algo más temprana. Antes, igualmente, es frecuente observar cómo se les estimula para que vayan aprendiendo los rudimentos del tipo de comportamientos y actitudes que se esperan de un hombre adulto. Como con el sexo, no es que este comportamiento no esté sujeto a variaciones o pueda haber sufrido cambios, sobre todo a raíz del proceso migratorio. Hay de alguna manera la percepción –a veces más choque generacional que otra cosa- de que los jóvenes ya no tienen la capacidad de esfuerzo o habilidad de sus mayores. No obstante, por lo observado, en la práctica muchos de los chicos jóvenes que he visto pasar a la edad adulta se han incorporado con sus padres (ganando cada vez mayor peso dentro de la misma) y han continuado su actividad. No deja de haber roces y contradicciones, pero entre muchos otros factores la presión familiar, la falta de otras alternativas (que no tanto de otras expectativas, en mayor medida que sus padres, que también las tienen), la necesidad inmediata de subsistencia del núcleo familiar y su propio deseo de proveer a ella y tener cierta autonomía económica pesan mucho.

Como ya dije, el peso fundamental recae en los hombres (y mujeres, aunque se visibilice menos) adultos: a los más jóvenes se les irá exigiendo paulatinamente, y a los más mayores cada vez menos, como mínimo desde la producción con un trabajo activo (sí desde el prestigio y otras actividades informales). En ese sentido, el peso económico del hogar se va desplazando no exactamente de forma paralela a la autoridad, lo que no deja a veces de crear también tensiones¹²⁶⁰.



Bebé en un asentamiento. Al fondo, carro con lo recogido en el día. Barcelona, enero 2008.

El segundo eje que creo que cabe destacar es el de **la centralidad de lo doméstico y lo familiar en el despliegue de las estrategias económicas.**

¹²⁶⁰ P.ej., por la redistribución entre hermanos (adultos) que a veces hace el padre: he observado por ejemplo algún roce por cómo redirige lo que aportan unos en función de la necesidad de otro (de una casa, casarse, devolver una deuda, etc.), independientemente de si estos consideran que se lo ha ganado.

Dada la precaria situación de muchos rroma, existe la presión constante de hacer lo necesario para la subsistencia personal. Pero a poco que se observa, se ve con claridad como se da a lo familiar una centralidad que en el mundo gadje no se entiende muchas veces igual. Por un lado, porque no se suele comprender lo centrales que llegan a ser, desde un contexto, el nuestro, en que lo económico se ha individualizado sobremanera; y en el que, por sus posiciones, los rroma sitúan la reproducción socioeconómica más en ese ámbito familiar y colectivo, el que es seguro, que en una estructura económica ajena que ofrece pocas garantías. Por la otra, aunque en realidad es parte de lo mismo, porque la priorización de ciertas pautas no estrictamente económicas es, de hecho, muy armónica con esa misma concepción de lo necesario para la subsistencia (y no únicamente la individual).

Un ejemplo claro, en el que insistiré, es la forma en que se organiza el trabajo en sí: los horarios, muchas veces sujetos a las pautas de cuidado o relación familiar; la combinación de tipos de trabajo que permita acomodarlas; etc. Pero no sólo: la concepción, por ejemplo, de la descendencia como central de cara al aseguramiento de dichas pautas a largo plazo; o la valoración de roles y actitudes (como el de la mujer cuidadora y que se sacrifica por su familia) como arquetipos que se significan y fomentan en el grupo social. Obviamente existen también aquí tensiones y cambios, y las posibilidades son también las que son, pero es indudable que esa centralidad de lo doméstico y familiar se mantiene, y no sólo por una “inercia” cultural: lo hará mientras sea además lo que en la práctica está garantizando la supervivencia.

La otra cara de esta centralidad se ve en las interacciones económicas entre distintos núcleos de la red de parientes, en la diáspora. Aunque buena parte de la reproducción económica se realiza autónoma y localmente, información o recursos circulan constantemente, generalmente centralizándose en Rumanía. Lo hacen de forma paralela, p.ej. entre hermanos en distintas ciudades¹²⁶¹, y tanto en dinero como en otros recursos (procedimiento para una ayuda social, contactos, etc.); y también ascendente, mediante el rol aglutinador del hogar original (sus padres), particularmente en cuanto a un evento o necesidad importante: subsanar deuda, adquirir o construir propiedad, matrimonio o entierro, etc.

Hay en todo lo anterior, además, cierto equilibrio entre **la competencia y la inversión en lazos**; entre la búsqueda del interés para el propio núcleo familiar, que puede generar desigualdad, y el despliegue de estrategias de generosidad y reciprocidad, que nivela. Y digo equilibrio, no contraposición: en el fondo, que la unidad familiar coresidencial prospere se suele entender como positivo para la familia en su conjunto; y la inversión en prestigio comunitario también maximiza los recursos obtenidos por ésta. En contextos festivos, invitaciones, etc. también se comparten estrategias, lugares aprovechables, negocios o se hacen acuerdos para colaborar o trabajar juntos. En definitiva, es una esfera que conecta con la organización comunitaria de la subsistencia: ciertamente no existen recursos o herramientas de trabajo que sean en sí mismos comunitarios, que circulen de manera pactada y compartida. Por poner

¹²⁶¹ Y no sin tensiones, ni sin que también se aplique a veces entre ellos una lógica de intercambio o de contraprestación. Diferente, eso sí, de las que implican a personas externas a la familia.

quizás el ejemplo más común, las furgonetas con que se recoge la chatarra suele ser de propiedad individual o familiar. Pero sí una red de préstamos y colaboraciones, o propiedades más amplias (p.ej., porque se les prestó cierto dinero para comprarla) que pueden hacer que se comparta. También se hace uso de la misma como un recurso de intercambio (“te la dejo y me das una parte de las ganancias”).

Un aspecto interesante en que trasluce dicho equilibrio es el de la reticencia (casi diría miedo) a una soledad, o más bien a la imposibilidad de recurrir a ese grupo cercano –primero, familia extensa, después comunidad- en caso de necesidad, económica o de otro tipo¹²⁶². Me contaba un informante hace años la historia –como siempre algo novelada- de un hombre, que más allá de las obligaciones sociales trataba siempre de ayudar, dando lo que podía, echando una mano etc. Le preguntaban por qué, pero no respondía. Tenía un burro, con el que trabajaba y que un día se murió, de viejo. Todos vinieron y le trajeron comida, algunos dinero para que comprara otro. Entre lágrimas, el hombre decía: “¿Veis? Por esto lo hacía. Para saber que no estaría solo”. Indudablemente estas redes de reciprocidad y el capital social que aparejan son imprescindibles: lo eran en el pueblo, en un contexto de pobreza generalizado, y también en la migración, particularmente en los precarios primeros momentos¹²⁶³. Son la base de la supervivencia en contextos muy duros, y por mucho que en su funcionalidad quede inscrito el interés propio (saber que hasta cierto punto uno ayuda porque es muy probable que a su vez lo vaya a necesitar mañana), no dejan de tener un anclaje muy real y una construcción del valor de estos gestos que va mucho más allá de la instrumentalización.

El que construyan cierta cohesión es también fundamental en la vida cotidiana, incluso cuando la necesidad inmediata de ese apoyo no está presente. Es parte de la base en la que se sustentan otro tipo de estrategias, estas sí claramente buscando el beneficio individual o familiar, como los pequeños negocios, reventas, etc. Al mismo tiempo, debe entenderse la importancia de éstos, ya no sólo desde el punto de vista estricto de la ganancia o pérdida en el trato: obviamente se prefiere ganar en esa transacción concreta, pero incluso si se hace poco, la interacción constante, el contacto, las posibilidades futuras de hacer otros negocios y los flujos de información, son tan valiosos o más. Permiten no únicamente saber cosas que pueden ser determinantes para la subsistencia propia, sino también situar al resto, algo crucial para conocer qué se puede esperar de ellos en la competencia o en otros aspectos. Se ve clarísimamente cuando se observa lo rápido que circulan los rumores: ha ocurrido no pocas veces que, por ejemplo, acompañara por la mañana a una persona a tramitar una ayuda y por la tarde, en otro domicilio (no emparentado, aunque conocido) ya se supiera. Y no sólo eso, sino que se magnificara (la cantidad o el tiempo que llevaba cobrando). Depende del caso, puede responder al deseo de la persona de ensalzar su propio estatus –de lo que hablaré enseguida- o a la distorsión propia de cualquier rumor. Casi siempre a ambas cosas.

¹²⁶² Grill (2012:13) lo resume muy bien: “*Sometimes, boredom or a sense of powerlessness can be illustrated in statements like ‘nowhere to go’ or ‘nothing to do’. [...] Nothing to do means nowhere to go which, in turn, signifies an individual’s lack of Roma kin and other social networks. Such a situation would be one of extreme vulnerability, and is avoided by continuous movement and social exchange.*”

¹²⁶³ Una buen análisis de algunas de sus características puede encontrarse en Paniagua (2007).

En todo caso, suele hablarse en las investigaciones mucho más de esos mecanismos de reciprocidad y mucho menos **de la desigualdad; de las redes clientelares o incluso de explotación**¹²⁶⁴. Entre otros, diría que por dos motivos, fundamentalmente: pueden tender a ocultarse más al investigador (por autoimagen o por estar en el límite de la legalidad) y/o éste puede desear o decidir verlas o reflejarlas menos (en un intento de transmitir una imagen positiva, pero parcialmente real). De algunas hablaré al final del capítulo, al hilo de algunos comentarios sobre los mitos existentes en torno a las estrategias marginales y la delincuencia; otras encajan más con lo que vengo explicando en las páginas anteriores.

Lo hacen, de hecho, porque frente a la imagen idealizada que a veces se construye de los rroma (en el sentido de un primitivismo romántico, cohesionado, etc.¹²⁶⁵), y aunque existan esas dinámicas de reciprocidad de las que hablaba hace un momento, no deja de plantearse constantemente que poco se hace porque sí, sin que tenga un precio o una contraprestación. Dicho de otra forma, no es demasiado frecuente que las cosas se hagan sin esperar nada a cambio, ya sea algo material o la expectativa futura de la devolución de ese mismo favor. Entrar a las razones –aunque sin duda la precariedad tiene mucho que ver¹²⁶⁶– sería quizás demasiado complejo, pero sea como fuere los ejemplos han sido numerosísimos entre las familias (p.ej. pagar por facilitar alguna documentación o información¹²⁶⁷, o por acompañar, porque se habla mejor o se conoce). También en mi propia relación con ellas: cientos de veces me quisieron dar pequeñas cantidades de dinero o invitar a un café tras una consulta o ayuda, por pequeña que fuera.

Este tipo de mecanismos, tampoco tan ajenos, cambian sin embargo cualitativamente en un contexto de necesidad intensa y de posiciones desiguales; cuando una de las partes controla el recurso/bien que se ofrece y lo negocia sistemáticamente con otras. Es lo que ha ocurrido –y repito, es de un orden totalmente diferente– con **los cãmãtari o prestamistas**, algo de lo que ya hablé brevemente en el capítulo 10. El grado de endeudamiento de muchas familias con éstos ha llegado a ser asfixiante¹²⁶⁸, en un contexto en el que por diversas razones puede ser determinante conseguir con cierta rapidez altas cantidades de dinero:

¹²⁶⁴ No así en algunas películas. Basta recordar “El tiempo de los gitanos”, que describe las redes de solidaridad pero también otras de un grupo de gitanos que se aprovechan de sus connacionales. Como acertadamente explica Gabor (2007: 287): “*Time of the Gypsies is not about the relationships between a Gypsy minority and the gadje majority, but about the existing hierarchies and conflicts within the Gypsy minority. The gadje are barely included in short sequences as a doctor and a nurse in a hospital in Ljubljana, Italian police officers, or people in the squares of Italian cities. The movie demolishes the myth of cohesive and harmonious Gypsy groups and helps the viewer better understand the economic and social mechanisms at work in that part of Europe. If in Gatlif’s movie the viewer gets only rare glimpses into the economic relationships among the Gypsies, in Kusturica’s film, it is all about power dynamics and the struggle to access resources.*”

¹²⁶⁵ De hecho, lo mismo puede decirse que se hace del contexto rural, a grandes rasgos, desde ciertas posturas urbanas que lo mitifican románticamente.

¹²⁶⁶ También podría señalarse la experiencia histórica (pagos informales a ciertas figuras) y/o su paralelismo con otros contextos rurales (para empezar, los que yo mismo he conocido y las experiencias de hace no tanto de mi propia familia, en España).

¹²⁶⁷ Incluso tal o cual número de teléfono, p.ej. el mío: ha ocurrido alguna vez que a una familia que lo necesitaba, otra le pidiera una pequeña cantidad. Respecto a la documentación, debe entenderse dentro del reducido número de posibilidades y alternativas, como ya hemos visto con el padrón.

¹²⁶⁸ Sobre esta cuestión recomiendo también la lectura de Hrustič (2015), que aunque en un contexto diferente –Eslovaquia– aporta reflexiones interesantes sobre la relación entre prestamistas y deudores.

por ejemplo, por satisfacer reparaciones (ya hablé del kris) o acuerdos (como los matrimoniales¹²⁶⁹); por una emergencia, familiar o relacionada con el trabajo; o incluso por el pago de otra deuda, sea de otro prestamista por razones similares, o por otras, como el juego. Por poner dos ejemplos de los más comunes:

- 1) Un medio básico de subsistencia, como una furgoneta, sufre una avería grave, es confiscada y/o inmovilizada en el depósito municipal correspondiente, y hay que abonar una cantidad elevada para recuperarla. A veces, de hecho, sale más a cuenta comprar otra y dejar esa ahí¹²⁷⁰. En todo caso, con los limitados ingresos que se obtienen buscando a pie es difícil recaptar el dinero necesario para volver a disponer de un vehículo. Y si la familia vive muy al día, es en realidad un pez que se muerde la cola, a no ser que consiga la cantidad necesaria para recuperar el vehículo y reponerse.
- 2) El juego: no entraré aquí a pautas más recientes y externas (juego on-line, casas de apuestas, etc.) aunque se les debería prestar atención pues están empezando a ser preocupantes en algunos segmentos de la población rrom (como de la población general, por otra parte), particularmente en los hombres jóvenes. Me refiero a las apuestas que se realizan con dados, entre hombres rrom. Como me describía gráficamente un informante, “*algunos, los de Țândărei y Murgeni por ejemplo han perdido dinero, casas y mujeres con esto. Puedes perder 5000 euros en un segundo.*” Así lo recogía en el diario:

Hay básicamente dos tipos, que se combinan y a veces van escalando haciendo que se suba la apuesta. Se tira siempre con dos dados cada uno (una persona contra otra). El llamado “Ce vine” es el modo más sencillo: se fija la apuesta y se resuelve en una tirada. Si salen números o parejas malas (1-1, 4-4, 2-1, 2-2) automáticamente se pierde. Si salen las buenas (5-5, 6-6, 3-3, 6-5) se gana. Cualquier otra cosa es empate. “A lo jumate” es otra modalidad: se juega a ganar la mitad de lo apostado. Si se saca una mala tirada (las mismas que las anteriores) se pierde, pero si es 2-1, el otro tira. Si este también saca una mala combinación empata, si es buena, gana. Con las parejas buenas siempre se gana, excepto con 6-5, que se tiene otra oportunidad. (Diario, octubre 2014)

Como se puede ver es un juego rápido, que además se puede realizar en cualquier momento o lugar. Aunque las cantidades apostadas en cada mano no sean tan elevadas, en una sucesión de tiradas ciertamente puede perderse o ganarse mucho dinero. Al jugarse en corrillo, además, es habitual que se jalee a los contrincantes y a éstos se les “caliente la mano”, o se hundan cada vez más intentando recuperar lo perdido (llegando a hacerlo de prestado). He sabido en ese contexto de algunos que han perdido grandes cantidades que acababan de ganar¹²⁷¹, en el mismo juego, por un día especialmente bueno de trabajo o en alguna ocasión, no tiene sentido no decirlo, por un robo.

¹²⁶⁹ Que como expliqué en el capítulo 9, están sujetos a cierta inflación, en la cantidad del acuerdo matrimonial (cuando la hay) o en lo que se gasta en la boda (bebida, comida, lugar, músicos, etc.). No hace falta decir que a más gasto, mejor posición pretende desplegar la familia frente al resto. No obstante, y precisamente por esto, también hay que matizar que pocas veces se pide dinero explícitamente por este motivo fuera de la familia: no hablaría bien de su posición socioeconómica, que es justo lo que se busca.

¹²⁷⁰ Pasa bastantes veces. Hay que tener en cuenta también que son vehículos antiguos, a veces con taras importantes, que ya se sabe que durarán un tiempo limitado. Por otra parte, su venta y reventa ocurre un poco como con los pisos de los que hablaba en el capítulo anterior. Frecuentemente acuerdos verbales, ventas precipitadas por algún problema oculto, etc.

¹²⁷¹ Y en algunos de esos casos la “ceguera” llegaba al punto de que, mientras tanto, las mujeres se afanaban en mantener unos mínimos muy básicos de alimentación y subsistencia en los hogares a los que luego llegaban estos hombres sin un euro.

La espiral frecuentemente continúa, en el sentido de que una deuda de juego, o incluso de otro préstamo anterior, se cubra con un nuevo endeudamiento; en algunos casos, llegando a situaciones insostenibles y desesperadas¹²⁷². Las presiones no son pocas: por una parte, las posibles amenazas y conflictos; las propias dinámicas de poder suficientes para mantener la tensión. Por otra, la posibilidad de que este *cămătar* u otro no vuelva a prestar; la fama de mal pagador: no sólo porque pueda volver a hacer falta, sino también porque puede afectar a otras interacciones y tratos. Más allá de eso, las propias condiciones de los préstamos: intereses altísimos (de hasta un 30% mensual). Por ejemplo, si se piden 1.000€, en un mes pueden deberse 1.300€, en dos 1.600€, etc. Todo está sujeto a negociación, obviamente, y no todo el mundo ofrece o consigue el mismo trato: existen préstamos o prestamistas más informales, que se realizan en confianza o entre personas cercanas, en que se pactan otras condiciones; y éstas se negocian también: al final, existe como suele ocurrir en estas cuestiones un equilibrio entre el recuperar el dinero, las consecuencias de no poder hacerlo inmediatamente, el estatus de unos y otros, etc.

No tengo datos cuantitativos de la frecuencia de estos préstamos o sus importes, muy variables. Sí diría que una mayoría de las familias han recurrido en algún momento a ellos, en mayor medida cuanto más pobres¹²⁷³. Por ejemplo, un 44.1% de las personas entrevistadas habían adquirido deudas para el viaje o en los primeros momentos en Catalunya, aunque no fueran siempre voluminosas ni únicamente con prestamistas “profesionales”. Y cabe entender también que la vigencia de estos mecanismos tiene mucho que ver con el nulo acceso a otras vías de crédito, una vez agotadas las familiares. La situación documental y económica hace muy difícil el recurso a canales formales como bancos u otras entidades de “crédito”¹²⁷⁴. Aunque no siempre fue así para todos ni en todos momentos –recogí en 2006 algunos casos de acceso a créditos personales en bancos¹²⁷⁵–, para la inmensa mayoría de rrom no es ni ha sido una posibilidad.

Pero más allá de esa descripción amplia de los ejes y esferas económicas, hay también **valores y estrategias significativos** que merece la pena mencionar. Conforman sin duda pautas culturales extendidas estos rroma, aunque no se les pueda poner fácilmente nombre¹²⁷⁶ y sean enormemente diversas y complejas. Por eso es difícil hablar de algunas de ellas, definir las sin cristalizarlas más allá de ser valores dominantes en ciertos segmentos –importantes, eso sí– de la población con que he trabajado. Lo intento en el apartado siguiente.

¹²⁷² Uno de los testimonios más dramáticos fue el de un hombre de Murgeni: llegó a deber 30.000€ y en un momento de angustia se intentó colgar de un árbol. Poco a poco, con otros préstamos, ciertos ingresos, y alguna negociación, acabó volviendo a una situación más o menos soportable (aún con deudas).

¹²⁷³ Con una salvedad: los más excluidos entre la propia población (sin red social/familiar, viviendo en calle, etc.) ni necesitarían tanto de esas cantidades ni podrían recurrir tanto a ellas, al no confiarse en que se devolverán (y no existir tantos elementos de sujeción, como el resto de la familia o la presión comunitaria).

¹²⁷⁴ El entrecomillado viene por si decir “usureras”. Entidades que han proliferado muchísimo en los últimos años, y cuyos intereses y prácticas son peores que los de muchos de estos prestamistas.

¹²⁷⁵ Algunos de ellos más formales; otros como forma de aprovechamiento del poco control que se ejercía en aquel momento. Recuerdo un caso, por ejemplo, en el que un hombre rrom había pedido un crédito de 8.000€ antes de irse del país (como detalle añadido, lo había hecho a nombre de su mujer).

¹²⁷⁶ Me refiero, p.ej., a nombres como el de la archiconocida “cultura de la pobreza” de Lewis, con la que pueden compartir algunos elementos pero que, creo, las transforma en rasgos estables más que en prácticas diversas (hablé de ello en el cap. 4).

13.1.2. Verdad, mentira, inventiva, inmediatez: otros contrastes en las estrategias económicas

Ya he ido desgranando algunos de estos valores o pautas, como el de las **representaciones de la riqueza o la prosperidad**, que van de situaciones más invisibles a otras muy gráficas durante el TC. Cuando sacábamos fotos, por ejemplo: no era raro que algún hombre solicitara hacérsela delante de un coche aunque no fuera suyo (en aquel momento, no hacía falta ni que fuera de gama alta), y que, además de posar, hasta en algún caso sacara barriga como síntoma de buena salud y estar bien¹²⁷⁷. En aquel momento de precariedad –para las familias de Țândărei, en este caso- podía entenderse el efecto buscado en quienes vieran la foto en el pueblo: decir “*nos va bien*”. Hoy día, lo mismo ocurre en las fotos que se sacan ellos y se cuelgan en las redes sociales, e incluso en los pseudónimos utilizados se destaca esa importancia de la prosperidad, y la centralidad del dinero en ella¹²⁷⁸. Aunque esos intentos (o presentaciones) de acumulación “excesiva” no se dan con todo –p.ej., con los recursos o herramientas de trabajo¹²⁷⁹-, indudablemente se asocian determinadas formas de “tener” a estar feliz. O, desde la óptica opuesta, se intenta evitar o prevenir toda privación, seguramente por haberla padecido intensamente: como me decía un rrom, “*cuando no tengo dinero, estoy triste*”. Pero es un tener que además implica la disponibilidad inmediata, la capacidad de gasto frente a otros, que pueda ser exhibido. Estos ítems han ido modificándose con el tiempo, a medida que crecía la capacidad adquisitiva de algunos, otros la copiaban y otros lo intentaban: de joyas o dientes de oro se ha pasado a ropa de marca o coches.



Hombre rrom frente a un coche. Sant Roc, abril de 2006. Autora: Meritxell Sàez

En un contexto sociocultural en el que eso se entiende como tan importante, lo central ya no es sólo maximizar un beneficio por el resultado en sí, sino el cómo. Dicho de otro modo, no es únicamente la competencia por un recurso, sino el **“jugar bien las cartas” como un valor añadido** dentro de ella. Calcular bien riesgos y beneficios para salir lo más favorecido posible, como podría hacer cualquiera, pero con otra intensidad y, diría, con el cálculo más presente y quizás mayor disposición al riesgo¹²⁸⁰.

¹²⁷⁷ Puede haber a quien le sorprenda, pero en contextos rurales no tan alejados, que conozco bien, hasta hace no mucho el sobrepeso era interpretado exactamente igual.

¹²⁷⁸ Por poner el primer caso que recuerdo, un chico que se hacía llamar “Inima de Leu” (“Alma de Leu”, la moneda rumana).

¹²⁷⁹ Hablo de lo que pasa aquí. Ocurre algo más, como veremos, en origen, aunque poco en comparación con la acumulación de objetos de lujo (en ciertos grupos y segmentos de éstos).

¹²⁸⁰ No es descartable, y soy muy consciente de ello, que al definir así esta disposición y cálculo lo haga desde apreciaciones demasiado subjetivas, posiblemente etnocéntricas. Puede ser sencillamente un modo distinto, frente a cálculos o riesgos -los mismos u otros- que nosotros también damos por hechos (en nuestro propio contexto cultural).

Uno de los lugares donde es más visible es en el uso positivo del concepto de *smecherie*, que se podría traducir como un pequeño engaño, una picaresca. En particular para los hombres, mostrar que uno es “despierto” (*smecher*) en este tipo de intercambios o para “buscarse la vida”, incluso cuando implica saber jugársela al otro y “trampear” es un valor con atribuciones positivas. Al menos hasta cierto punto: como digo hay una delgada línea que separa este tipo de inteligencia o de “saber vender” de la deshonestidad y la mentira explícita, que sí son mal vistas. Dicho de otra forma, tiene la doble vertiente del valor social de ser “listo” y al mismo tiempo del ser “fiable”. Ambos se conjugan con la relación social: si un “listo” es conmigo “fiable” es porque yo tengo un valor o porque sabe que a su vez soy también “listo”.

Se puede ver en la dimensión que toma **la palabra** dada, en negocios o compromisos, y los elementos que se despliegan para reforzar esa credibilidad. Un ejemplo, de la venta de un coche: es habitual que se hagan contratos privados, que luego se concretan en una gestoría y en el cambio de nombre en tráfico. En el proceso, ocurre a veces que el vehículo tenga cargas o problemas que no se han declarado¹²⁸¹, y que el comprador se encuentra después. A veces, a sabiendas que es así, quien vende los omite para no perjudicar el precio o la venta en sí, y depende de lo graves que sean se le puede acusar de ello. En esas situaciones una estrategia puede ser “atacar”, haciendo ver que no hay nada que esconder. Así recogía lo que le decía un hombre a otro (no rrom, en este caso) durante una de estas transacciones, cuando no se fiaba:

“Te juro por mi padre, que sabes que está muerto. Si te he querido engañar, que me muera ahora mismo. Vamos si quieres a la comisaría y al taller vemos que el coche no tiene ningún problema ni nadie ha hecho nada con él, y si es así te quedas el coche y el dinero.” (Diario, octubre 2014).

Como puede verse, **se apela a distintas sujeciones**, sean personales-culturales (jurar sobre la propia familia), económicas (“te quedas el coche y el dinero”) o procedimentales, en el sentido de que puede comprobarse que lo dicho es cierto. Existe ahí un efecto del reto, de poner la palabra por delante, a sabiendas que quizás la propia enunciación ya será suficiente (por lo inconcebible de hacerlo si no es verdad). Sería un cálculo en el que se corren riesgos, que obliga al otro a pecar de demasiado desconfiado o a calificar de mentiroso, lo que a su vez podría utilizarse como una nueva estrategia (el *desaire*). El proceso es fluido: se trata de explotar todas las vías posibles, a sabiendas que otros probablemente harán lo mismo. Ésto en el caso de las interacciones con otros rrom, claro. Con los gadje o en esferas en que éstos son dominantes puede ser relativamente distinto, porque aunque se comparta ese horizonte básico, se asume que la actitud, valores y sujeciones del otro pueden serlo. También la importancia que se les da: lo que avergonzaría o sería inadmisibles en la interacción con otros rrom puede no serlo a veces en la interacción con la mayoría¹²⁸². Una situación que recogí en el diario lo resume bien:

¹²⁸¹ No sólo mecánicos: puede no tener papeles o revisiones en regla, kilometrajes trucados, sanciones pendientes, haberse utilizado en una actividad ilícita, etc.

¹²⁸² Entre otras razones, porque ya se asume que existe una imagen adquirida. Pero sobre todo porque importa mucho menos esa imagen o esa honorabilidad, en comparación con la que tenga la comunidad, de la que depende mayoritariamente la subsistencia.

Hace unas semanas estuve en casa de G. Me pidió un favor: que le escribiera en un cartón un mensaje para usarlo cuando iba a “la mangipe” [pedir, en rromanes] Saqué un rotulador y le dije que me dictara lo que quería que pusiera. Comenzó a sugerirme frases, “necesito ayuda para comer, por favor, Dios bendiga a tu familia, etc.”. No sin ciertas dudas [por ejemplo, si escribir todo de forma correcta¹²⁸³], iba consensuando con ella y apuntando. Hasta que propuso “tengo 3 hijos”, cuando sólo tiene una. No es que importara mucho, pero se lo dije y me contestó, “ya, es verdad. Pero una es poco, con pocos niños no me van a dar nada”. Le propuse poner dos, “una por tu hija, y otra por tu marido, que al final es como un niño”. Se moría de risa con la idea y dijo que sí, que le parecía muy bien. [...] Ayer, caminando por Barcelona, reconocí mi letra en un cartel que llevaba una rromni: era una fotocopia del que habíamos hecho. Luego hablé por teléfono con G., por otra cosa, me explicó que era una pariente, que lo necesitaba y que hicieron fotocopias. (Diario, mayo de 2009)

En este ejemplo como –aparte de otras como el género- se expresan ideas de lo que es esperable de unos y otros. Obviamente sería menos concebible –mucho menos si se conocen- jugar la carta del número de hijos con una mujer rrom, probablemente en situación similar (aunque sea también algo que provoca solidaridad y empatía, particularmente si no tuviera marido). Pero sí con los gadje, en la concepción de ellos y de la propia relación. Ya la expliqué en el capítulo 8: existe sin duda, como decía allí, cierta percepción de los gadje como menos hábiles en estas interacciones y al mismo tiempo como fuente de recursos, reproduciendo la falta de interdependencia característica de las posiciones marginales. Soy muy consciente de que tiene **una conexión paradójica y muy delicada** con el por desgracia tan **extendido estereotipo** del gitano como “tramposo” o “aprovechado” o con la idea de que trata al payo como “tonto”. Son, para empezar, categorías morales interesadas, en un contexto no precisamente ejemplar¹²⁸⁴. Para seguir, con nada de innato: totalmente construidas socialmente y, en todo caso, en el grupo; pero no sólo en la experiencia individual y familiar, sino también en la histórica y comunitaria¹²⁸⁵.

Sin embargo, y esto es sumamente importante, **no se pueden extender a cualquier situación**, como si no estuvieran motivadas por un cálculo bastante razonable. Es cierto que existe a veces esa expectativa interiorizada –en unos grupos/personas más que en otros- de que de cualquier interacción con los *gadje* debe “sacarse algo”. Pero es fácil omitir, visto desde fuera, que de hecho invertir tiempo y esfuerzo fuera de lo marginal/informal o del propio grupo –sobre todo en las situaciones más precarias- muchas veces implica de hecho estar perdiendo¹²⁸⁶. Por tanto es aprendido; y obviamente contextual y favorecido en las

¹²⁸³ Es un tema del que podría hablar mucho más, que reviste interés por el juego de espejos que son las imágenes y estereotipos: hacer una letra perfectamente perfilada o usar expresiones o palabras que indicaran un buen conocimiento del castellano podría ser “sospechoso” para quienes dan limosna o hacer que lo hicieran menos al no encajar con su imagen de “pobre”. Por otra parte, exagerarlo o usar expresiones incorrectas a sabiendas, era también contribuir en sí mismo a esa imagen estereotipada y pauperizadora. Lo hablamos y al final optamos por un camino intermedio.

¹²⁸⁴ Difícilmente podemos presumir de que este tipo de actitudes sean menos socialmente aceptadas que entre los rroma (el “listo” es quien no paga impuestos, o quien saca más de lo que le toca y se lo calla).

¹²⁸⁵ P.ej., se puede ver a veces en cómo los niños –a veces los hermanos- compiten y son estimulados a ello (lo que no implica que otro énfasis se haga también en la necesidad de que sean solidarios)

¹²⁸⁶ No sería exactamente lo que describen Matras et al. (2009:27) cuando hablan de la expectativa de contraprestación de rroma de Țândărei en Manchester, ante la participación en actividades propuestas por ellos. Pero su razonamiento, aunque acertado en describir cierta perspectiva a corto plazo, sí parece traslucir en cierto modo la falta de comprensión de este cálculo que describo.

situaciones de precariedad, aunque incluso cuando no las haya sea todavía un constructo activo. Dicho de otro modo, es uno de esos valores que –como pasa con muchos- a veces parecen reproducirse hasta cuando no hace falta, por si acaso sigue siendo necesario¹²⁸⁷. Por eso **sería un error interpretarlo desde esa oposición simplista entre “rrrom”/“no rrom”**; y de paso dar alas a ciertos argumentos morales para justificar la no ayuda y el revisionismo sobre la extrema precariedad y pobreza a la que se somete al pueblo gitano. Sería una estrategia burda para atribuirle un poder que no posee –más allá de sus pequeñas posibilidades de resistencia- y sobre todo para presentarlo como si estas prácticas equilibraran la balanza. No lo hacen en absoluto, como prueba la situación en que aún están amplios segmentos de los rroma.

Finalmente, parte de ese “saber hacer” tiene que ver también con el **despliegue de una inventiva**; unos usos **originales, subversivos y no normativos** de los recursos, necesarios para su aprovechamiento desde esos puntos de partida marginales. Los ejemplos son infinitos, pero pondré sólo tres: el primero, para la ITV de dos furgonetas, una de ellas con las ruedas muy gastadas. Antes se pasaba la que estaba bien, para a continuación cambiar las ruedas y pasar la segunda. El segundo, el de una familia que cada vez que tenía que viajaba sentaba a su hija (de 7 años) en una silla de bebé para no tener que pagar su billete¹²⁸⁸. El tercero, de hace años: había quien en el locutorio no pulsaba la almohadilla (#) para que no corriera el tiempo y no se lo cobraran. Mientras tanto el familiar desde Rumanía, previamente de acuerdo, podía hablar y ser escuchado un rato (hasta que les pillaban). Todos son fácilmente entendibles, para empezar porque prácticas similares no son precisamente excepcionales fuera de los rroma (y menos en los últimos años). Sin embargo, sí diría que de nuevo aquí discurren de forma más compleja e implicando frecuentemente una inversión de tiempo y esfuerzo inasumible desde el punto de vista de un *gadjo* estándar: “demasiados quebraderos de cabeza”, se dirá, “por unos euros”.

Que esto ocurra tanto cuando se necesita (casi siempre) como cuando no, es en buena parte herencia cultural e histórica de la relación con la población mayoritaria; de dónde se les sitúa y ha situado: con el cuerpo entero (o al menos hasta el cuello) en situaciones de informalidad e irregularidad, el coste de optar por la vía para nosotros formal y correcta¹²⁸⁹ es casi siempre mayor que el de no hacerlo. Dicho de otra forma: en general, teniendo todo o la mayoría en el lado de lo irregular, es un horizonte más conocido, seguro y previsible. Empezar a poner en “orden” todo, sin soporte y cuando de hecho te lo impiden, no sólo es enormemente costoso, sino probablemente perjudicial, al menos a corto plazo (y por tanto percibido como absurdo). En definitiva, este vivir al día, este tipo de prácticas, es central para entender los procesos de inclusión y algo de lo que al mismo tiempo pocas veces se habla; es al mismo tiempo una cuestión de supervivencia inmediata y algo que, a veces, puede lastrar otras vías.

¹²⁸⁷ Pondré un ejemplo personal: quitando que estamos biológicamente más preparados para pasar hambre que para comer mucho, sería como cuando mis abuelos me conminaban a acabarme el plato y todos aplaudían cuando lo hacía. “*Este niño come muy bien*” era una frase habitual (y que me llenaba de orgullo). Pero escondía algo más: el hambre pasada en la posguerra.

¹²⁸⁸ Los menores de 4 años viajan gratis en el transporte público en el AMB.

¹²⁸⁹ En el ejemplo del metro, tramitar una T-12 para el transporte infantil frente a asumir que pueden multarte. No es sólo cuestión de voluntad: como ya vimos hasta esto no resulta sencillo en la situación documental de no pocas de estas familias.

13.2.- Caracterización global y evolución de las estrategias de subsistencia

13.2.1. *¿Importación o adaptación? Algunos factores en las localidades de origen*

Una pregunta inicial inevitable, que enlaza con todo lo que abordaré a continuación, es la de **en qué medida la distribución de estrategias de subsistencia** observada durante el TC **se ve influida por distintos factores en origen y en destino**. Es indudable, en términos generales, que la adopción de unas u otras nunca responde a una única causa. Tendríamos entre otras cosas el recurso a lo vivido y aprendido en origen, pero también nuevas formas surgidas en el proceso migratorio, que implican necesidades, contextos, barreras e intercambios con otras poblaciones¹²⁹⁰. Y la pregunta se hace algo más compleja (y pertinente) cuando hablamos de las estrategias marginales: dada su extensión, y la conexión de la imagen “gitano rumano” con el trabajo marginal, parece darse por hecho que se trata únicamente de una traslación de lo mismo que se hacía allá a aquí. Como veremos, no es enteramente así, aunque siga siendo cierto en general que se reproducen ciertas posiciones de exclusión y marginalidad.

Tampoco es algo que pueda responder enteramente, ni sin avanzar aspectos que trataré después. Pero puede ayudar empezar con **la situación en origen**, algunas de las actividades dominantes y otros factores que pueden influir en ellas. Me interesa señalar varias cosas, a partir de lo que observé (que como ya dije, no fue tanto como en el AMB):

Es muy posible que existan **diferencias substanciales entre localidades**, pero al menos en Murgeni y Țândărei sí que había cierto recurso a trabajos marginales. Esta correspondencia es significativa: ciertamente ambas han hecho y en parte aún hacen (siendo Țândărei es un caso algo diferente, del que hablaré más adelante) un uso intensivo de las mismas en el AMB. No obstante, no puede darse por sentada, porque ni la extensión ni la intensidad de las estrategias de subsistencia marginales durante estos años parece haber sido la misma allí que aquí. Por ejemplo, se ejerce minoritariamente y hasta cierto punto la mendicidad, en algunos segmentos de población, y particularmente en ciudades cercanas (mucho menos en el pueblo). También el rebusco y la recogida de chatarra u otros materiales, en el propio pueblo y localidades cercanas. Aunque con una mayor integración con el trabajo agrícola de subsistencia, y de una forma menos sistemática que la que se puede observar en el AMB (menos puntos de venta, mayores desplazamientos, no diariamente, etc.).

Por otra parte, parece haber **una alternancia mayor con otras actividades**: se da sobre todo con la agricultura (temporal, en tierras de otros, o de subsistencia¹²⁹¹), pequeña explotación ganadera/avícola y

¹²⁹⁰ Un primer ejemplo, que iré desarrollando: siendo la agricultura –con mayor o menor intensidad– una de las experiencias laborales más extendidas entre la población con la que he trabajado, las que han realizado todo su proceso migratorio en entornos urbanos prácticamente no han accedido a este tipo de trabajo. Y viceversa: en contextos post-migratorios donde ésta es una vía laboral accesible, se ha dado masivamente dicho recurso, incluso en familias que provenían de entornos urbanos.

¹²⁹¹ De características distintas también, por el diferente clima y orografía.

con ayudas sociales y los trabajos que implican. Hay también cierta proporción –minoritaria- de trabajos integrados (formales, y en mucha mayor medida informales: reparaciones, obras, etc.) y negocios. Los primeros puede que en una proporción parecida, o quizás superior, que aquí, los segundos claramente por encima (bares, tiendas, taxis, etc.) sobre todo porque en el AMB son prácticamente inexistentes. Sería simplificar mucho tratar de explicar ahora por qué, pero al menos apuntar que hay factores que favorecen y dificultan: por ejemplo, allí, una situación legal más proclive, un dominio del contexto y el idioma y una red social quizás más amplia, aparte de las remesas (para lo que son negocios), pero también índices elevados de exclusión y racismo, o contextos rurales con menos oferta laboral de ese tipo, etc.



Niño recogiendo hierba para el ganado. Murgeni, febrero 2010

Respecto a las ayudas sociales, son un elemento básico de subsistencia, como ya expliqué. Aun siendo pequeñas cantidades (como las que generan las “*alocatie de copii*”, el VMG, “*Venitul minim garantat*” o las pensiones) constituyen un ingreso relativamente regular y garantizado. Al mismo tiempo, algunas tienen un impacto en la propia actividad allí, o en las expectativas laborales aquí. En un buen número de casos, al menos un miembro del hogar que recibe la ayuda suele trabajar, como contraprestación, algunas horas semanales en actividades de tipo comunitario conocidas como “*prestații*”. La más frecuentemente mencionada en Barcelona es la de barrer la calle, siendo de hecho una de las que más contribuye al imaginario de lo que podrían hacer aquí como trabajo integrado¹²⁹².



Murgeni, Agosto de 2008. Autor: Belén Sánchez

¹²⁹² Con mucho, ha sido la respuesta que más ha aparecido al hablar del tema, sobre todo entre los segmentos más humildes y con menor nivel educativo formal.

En algunas de las localidades de origen, es también visible la venta itinerante, sea por rrom de esas comunidades o de otras. Parte de ella es generalmente al por menor, de ganado u otros útiles, aunque parece estar hasta cierto punto en decadencia, al menos en algunas¹²⁹³. Ciertamente ésta, cuando se realiza en ferias o mercados, no puede calificarse de marginal –si acaso, con cierto grado de informalidad-, pero hay otras que sí: por ejemplo, y es significativo por los paralelismos con lo que ocurre también aquí, no es raro encontrar en los vagones de tren la venta de pequeños productos (caramelos, pañuelos, bisutería, pequeñas agendas, etc. a precios reducidos): no es mendicidad, en el sentido de ser un intercambio por objetos con un valor (aunque sea reducido), pero se le acerca por utilizar irregularmente un espacio no previsto, por lo a veces innecesario de los mismos, y porque la motivación sea más ayudar que comprarlos por necesidad (sería lo que ocurre aquí con mecheros o pañuelos de papel).

No dispongo de datos como para matizar más u ofrecer distribuciones exactas allí, de ingresos o alternancia entre trabajos. Sin embargo, **lo observado parece ser coherente a grandes rasgos** con la dificultad histórica y actual, que explica el bajo acceso de los rroma en Rumanía a trabajos integrados - en su caso, a los peor considerados y remunerados (Zamfir, 2013; Vincze, 2015)- y el recurso significativo a estrategias y trabajos marginales/informales. Un proceso, como ya expliqué en el capítulo 5, acentuado a partir de los 90, y ya no sólo para la población rrom sino también para amplios segmentos de la rumana (Kideckel, 2008), con todo un archipiélago de prácticas informales a las que se recurre para subsistir (Szelényi, 2001; Nacu, 2003¹²⁹⁴). Como me explicaba una mujer:

“De antes mi papá sí trabajaba, ha trabajado mucho... plantando árboles, el gobierno le pagaba, allí la pueblo. Con eso vivimos. Después nada, no más. [...] Pero vamos todos, yo con mis hermanos, que era yo pequeña, para trabajar la campo, la Galați, más lejos. Un campo grande. Trabajamos todo día y de comida y dormir allí, y nos pagaban, un poquito, sin contrato. Luego otro sitio, cuando había otra fruta y así. Y otras veces mi madre que está enferma se ha ido con otras mujeres para pedir a otro ciudad. Van unas semanas, y luego ya han venido todas.” (Mujer, 41 años, Murgeni)

Algunos estudios de caso –en otras localidades- dan cuenta también de **distribuciones parecidas a las de más arriba**, indicando que esa puede ser una tendencia, si bien no extrapolable a toda la población rrom en Rumanía, sí al menos significativa. Por ejemplo, Fleck y Rughiniș (2008:44), en un trabajo comparativo, apuntan que el empleo regular entre la población rrom era de poco más de un 20%, frente a más de un 50% de los no rrom. Aparecía también una mayor proporción de trabajo informal y doméstico. Casi un tercio de los roma trabajaban en agricultura, generalmente como jornaleros, frente a sólo un 13.4% de los no rrom, y también en construcción había un índice ligeramente mayor. En el resto de categorías (Educación, ciencia, salud, cultura; Transporte; Industria o minería; Comercio; Servicios y

¹²⁹³ Por ejemplo, son abundantes las historias de cómo esto ocurría hace unos años en Țândărei, pero parecen muchas menos las familias que lo harían ahora. Entre otras razones por la propia migración, obviamente.

¹²⁹⁴ Éste último, usando a Stewart, caracteriza ese “rebusco moderno” como cercano al “trabajo gitano”, en el sentido de la reutilización y reacondicionamiento de viejos bienes, por la imposibilidad del consumo (compra de los mismos) y oponiéndose también al modelo productivo, haciendo algo a partir de “nada”.

Otros) la proporción de rroma era ligera o sensiblemente menor. Prestaciones sociales (de diferente carácter) y pensiones eran las mayores fuentes de ingresos, seguidos por trabajos regularizados e informales (sobre todo ventas en mercadillos o trabajos para otros vecinos). En proporción, los trabajos marginales tenían un peso más bajo en la muestra. Mención aparte merecen los oficios tradicionales, que al igual que en las localidades de origen de los rroma en Barcelona, llevan décadas en decadencia¹²⁹⁵, lastrados por la industrialización y nuevas pautas de producción y de consumo. Como ya he comentado en otros capítulos, además, frecuentemente se hace erróneamente poca distinción entre éstos (que pueden ser marginales, aunque no siempre) y otras estrategias de tipo marginal de nuevo cuño, amén de un uso manipulado y esencialista como la “alternativas más apropiadas” para los rroma¹²⁹⁶.

Muchos de los autores anteriores señalan también **la importancia de la educación en este acceso al trabajo**, particular sobre el que sí dispongo de un poco más de información (lo referente a menores y destino fue tratado anteriormente). Los datos del grado de educación formal alcanzado por los adultos en origen pueden verse en la tabla siguiente¹²⁹⁷:

Estudios reglados en escuela moderna

		Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
Válidos	No asistió o lo hizo menos de 5 años	41	48,2	50,0	50,0
	Asistió de 5 a 10 años	36	42,4	43,9	93,9
	Asistió más de 10 años	5	5,9	6,1	100,0
	Total	82	96,5	100,0	
Perdidos	N/F	3	3,5		
Total		85	100,0		

Deben tenerse en cuenta, al menos, dos cuestiones respecto a estos porcentajes: la primera, que dada la edad y tiempo de estancia de las personas entrevistada, las condiciones de escolarización han ido cambiando, y por tanto hay diversidad de perfiles, incluso en el mismo origen¹²⁹⁸. Ocurre tanto por los

¹²⁹⁵ Si bien algunos datos parecen indicar momentos de ligero repunte, probablemente por ser un recurso para ciertos segmentos en momentos de crisis especialmente graves. P.ej, en los primeros años de los 90, Zamfir y Preda (2002:161) señalan un aumento, en mayores de 16 años, de un 7.2 a un 10.3% (en todo caso, otras profesiones también se incrementaban de un 15.7 a un 37.7%). También ha existido alguna iniciativa para su recuperación y dignificación en Rumanía, aunque minoritaria e insuficiente.

¹²⁹⁶ Me refiero a la idea a veces implícita de que lo razonable, en lugar de una diversificación y un acceso laboral en igualdad, es que los rroma “se dediquen a lo suyo” (lo sea o no). Sirva de muestra una noticia sobre programas de retorno voluntario (EP, 14/4/2008): “[...] quienes han echado raíces en España es más difícil que vuelvan. Pero calculamos que en este país puede haber hasta un millón de compatriotas [...], con lo que hay muchas personas que pueden mostrarse receptivas. Tenemos programas para todo tipo de grupos específicos. Para los que han estado en situación muy desfavorecida. O para la numerosa comunidad gitana rumana, a la que se propone una vuelta a una serie de oficios tradicionales.”

¹²⁹⁷ Con una muestra algo mayor, los datos confirman a grandes rasgos los que ofrecíamos en 2009: un 56.7%, 33.3% y 10%, para las tres categorías, respectivamente. Sin embargo, hay que considerar –aparte de que estos subsumen aquellos– dos cosas: ha pasado cierto tiempo, tanto aquí como allí y además se ha incorporado otro grupo (Calvini) que puede tener un perfil diferente.

¹²⁹⁸ Así lo apunta también Matras (2009:19) para la de Țândărei en Manchester: “The community shows some significant differences in education background. Those aged 35 and over have usually completed around 8 years of school in Romania prior to the regime change in 1990. They have very basic reading and writing skills in Romanian, though they very seldom engage in reading or writing. By contrast, young adults up to the age of 26 who have experienced frequent change of residence place and country, may not have been schooled at all or only intermittently, in different countries and in different languages.”

cambios (no siempre a mejor) en la escolarización en Rumanía, como por los impactos de procesos migratorios de cierta itinerancia para los más jóvenes. Por otra parte, aunque este tiempo formal de escolarización sea real, el nivel alcanzado probablemente no corresponde, en muchos casos, al teóricamente obtenido, dadas las dificultades de acceso y el nivel de absentismo. Como explicaban varios informantes en el estudio de salud de 2009:

“Estuve en la escuela hasta los 13. Pero antes, ya el año anterior y otro, no iba porque me escapaba. Me iba a ver a otra persona o a hacer otras cosas y no fui a la escuela” (Hombre, 32 años, Murgeni).

“No fui mucho a la escuela, menos de cinco años, no quería. Jugábamos en la calle y los padres lo sabían, no me decían nada y luego fui a Italia, Barcelona, Madrid...” (Hombre, 20 años, Constanța)

Aparte de otros muchos factores influyentes, existe también una interrelación hasta cierto punto circular entre este acceso limitado a la educación y a los trabajos integrados: por ejemplo, la falta de otras alternativas produce la necesidad de recurrir al trabajo informal o marginal, estando en parte la incorporación temprana a éstos en la base de una proporción del absentismo:

“He ido a la escuela hasta la 2 [curs], solo 2 años porque luego me he cambiado de Țândărei a Fetești. Y luego yo de pequeño, he ido solo, sin padres a preguntar los directores para poder ponerme al colegio, a los 10 años pero pedían que vinieran mis padres. Luego he tenido que ir al mercado a vender. Dormía en la calle. Pues hacia zapatos de plástico, sandalias, hacia manteles de plástico, agujas para tejer la lana (que eso lo hacía mi abuelo). Yo iba a buscarle el alambre le traía y luego lo hacía y luego iba con él a venderlo. (...)” (Hombre, 26 años, Fetești).

“[Fui] de los 8 hasta los 13 a la escuela. A mí no me llevaban a vender mis padres porque yo me quedaba en casa a cuidar de mis hermanos, preparaba comida, el pan. Desde pequeña he trabajado. Mi madre y mi padre viajaban con mi hermano. Mi hermana la grande también estaba con nosotros. Los padres volvían en uno o dos días depende, o dos semanas.” (Mujer, 21 años, Țândărei)

Por otra parte, y tiene también mucho que ver con las posibilidades de acceso a trabajos integrados (y en si estos son además los más inestables y peor pagados), la población con que he trabajado no presenta un nivel alto de formación en educación de adultos o formación profesional más o menos especializada. Hay casos, por ejemplo en electricidad o fontanería, pero no son tan numerosos. Por ejemplo, del conjunto de entrevistados, sólo un 16.2% había realizado algún tipo de formación laboral reglada, y un 14.8% de otros tipos (cursos, clases de idioma, etc.): esto para destino y origen. Esta realidad tiene, evidentemente, un impacto también en sus posibilidades laborales en el contexto post-migratorio. En todo caso, es importante señalar que una mayor capacitación de la población rrom inmigrada, incluso cuando no tenga una correspondencia formal¹²⁹⁹, tampoco se está pudiendo materializar o alcanzar aquí, en muchos casos, por requisitos -bloques- legales y los escasos recursos públicos existentes o su falta de adaptación.

¹²⁹⁹ Cuando la tiene, tampoco es siempre sencillo que dicha formación o titulaciones se reconozcan aquí, pero ya es otro tema.

13.2.2. Distribución y prevalencia de las estrategias de subsistencia en el AMB

Para continuar con los factores que pueden incidir, conviene comenzar a describir cual es la situación laboral y económica de las familias rrom en el AMB. Lo haré, como en otros capítulos, combinando datos cuantitativos con la observación cualitativa más amplia que los matiza y explica; y de nuevo, distinguiendo básicamente entre dos periodos (2007-2010 y 2012-2014) para dar cuenta de los posibles cambios y no ofrecer una foto fija aún menos representativa¹³⁰⁰.

Empiezo con los **ingresos personales**, aunque es quizás uno de los aspectos más delicados. Primero, porque son datos siempre difíciles de recoger, evitando implícitos presentes en muchas investigaciones (y servicios). El mayor, probablemente, temporalizar de forma incorrecta: en un contexto en el que varían enormemente, de día en día, no tiene sentido plantear la pregunta en términos de “sueldo mensual”. En consecuencia, y siguiendo también el guion que utilizamos en el informe de salud¹³⁰¹, no formulé la pregunta así, sino haciendo un cálculo aproximado a partir de la media de lo ganado los últimos días (cuando fue posible, la última semana o más). Los resultados, categorizados, pueden verse en la tabla:

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	No tiene ingresos	13	15,3	19,7	7	8,2	11,7
	Hasta 400€	30	35,3	45,5	32	37,6	53,3
	401 €- 700 €	13	15,3	19,7	17	20,0	28,3
	701 €- 1000 €	7	8,2	10,6	2	2,4	3,3
	1001 €- 1500 €	2	2,4	3,0	2	2,4	3,3
	1501 €- 2000 €	1	1,2	1,5			
	Total	66	77,6	100,0	60	70,6	100,0
Perdidos	N/S	10	11,8				
	N/F	9	10,6		25	29,4	
	Total	85	100,0		85	100,0	

Aunque dicha temporalidad sea también visible en periodos más largos (p.ej., estacional), no es menos cierto que en ocasiones la alternancia entre actividades (sobre todo en las marginales) hace que puedan considerarse al menos en un número importante de casos, las cifras habituales¹³⁰². En otras situaciones, minoritarias en la muestra (particularmente temporeros) pero también muy presentes en Catalunya y otros lugares, este contraste se podría dar mucho más.

¹³⁰⁰ Al igual que en vivienda, obviamente no tiene demasiado sentido para muchas de las variables incluir en el mismo conjunto de datos casos con casi seis años de diferencia entre ellos. Por tanto, como con otras variables, traté de recoger la situación en dos periodos limitados. Sin embargo, sólo algunos casos aparecen en ambos momentos y otros sólo están representadas en uno u otro (por haberse ido o haber llegado después) lo que obviamente también introduce más de una distorsión.

¹³⁰¹ Así se recogía allí también, siguiendo el modelo propuesto en investigaciones anteriores por Teresa San Román.

¹³⁰² P.ej., ha sido evidente muchas veces el parón veraniego en la recogida de chatarra o papel (por menos obras y actividad en general), por lo que se ganaría menos. Sin embargo, en la mendicidad se puede ganar más (mejor tiempo, más turismo, etc.)

En un primer vistazo pueden verse dos cosas: la primera, que no son precisamente elevados, con una mayoría en todo el periodo ingresando menos de 400€/mes, y solo segmentos minoritarios alcanzando el equivalente a un salario mínimo o superior. La segunda, que sí ha habido algunos cambios en la distribución, que aunque los datos no sean suficientes como para extrapolar, coinciden con lo observado en el TC en su conjunto. A grandes rasgos, parecen haberse reducido los extremos (sobre todo el superior), concentrándose en la franja hasta los 700€.

Esto tiene múltiples lecturas y causas, que no puedo abordar ahora sin adelantar otros indicadores: por avanzar alguna, diría que puede tener relación entre otras cosas con 1) ciertas dinámicas de la situación de crisis (menores sueldos en los pocos trabajos integrados; mayor competencia en los marginales; incluso incorporación, con ingresos bajos, a actividad marginal de mujeres limitadas antes al trabajo doméstico¹³⁰³) 2) en conexión con lo anterior, la reducción de ayudas sociales significativas (aunque tampoco fueran muchas y se hayan hasta cierto punto compensado con el escaso acceso a prestaciones de desempleo) o 3) de sustitución de población (incorporación de poblaciones, como Calvini, en una fase de recurso a lo marginal más inicial, y marcha de otras con una situación económica más consolidada, como Țândărei).

Hace falta hacer algún comentario más: el primero, que no siempre es sencillo definir estrictamente lo que son “ingresos personales” en un contexto en el que la economía doméstica (y la diversidad de fuentes de ingresos) tiene tanto peso. Frecuentemente forman parte de un entramado de otros que casi siempre se subsumen en la economía del hogar en su conjunto, al interpretarlos. Por eso, a una pregunta como “cuánto ganas” casi siempre se sumará no sólo el ingreso propio, sino el de la pareja, hijos/as, etc. Es un matiz importante, que intenté evitar en las respuestas pero que puede introducir algún sesgo. También parte de los ingresos –que obviamente también traté de recoger- no vienen directamente de una o varias actividades principales, sino de tratos, reventas, deudas, etc. Ingresos que se dan, además, de una forma a veces más esporádica (puede no haberse vendido un vehículo o haberse recuperado una deuda en esa semana o mes anterior, p.ej.). Finalmente, no es descartable la deseabilidad social y/o la ocultación¹³⁰⁴, en el sentido de declarar más -o menos- ingresos de los que son. Aparte de los valores intracomunitarios, hay consecuencias directas de ello, en algunos casos (como p.ej. ciertas prestaciones¹³⁰⁵). Por todo lo anterior, cabe considerar que las cantidades puedan ser algo distintas, posiblemente algo superiores en lo personal, y definitivamente más en lo familiar.

¹³⁰³ Aun así, con una persistente desigualdad de género –o precisamente reforzándola-. P.ej., cruzando ingresos con sexo, en la categoría “sin ingresos”, la proporción de mujeres es significativamente más alta que de hombres (y es la única en que es mayor). Más aún, no hay ninguna mujer en las categorías de más de 700€, y muy pocas en la inmediatamente anterior (401-700€).

¹³⁰⁴ Obviamente, si de algo sirve un trabajo etnográfico de largo recorrido es para intentar superar esto (aunque no siempre se pueda). Los motivos siguen siendo muy válidos: bien la autopresentación que comentaba unas páginas más arriba, bien el deseo de recibir ayuda, entre otras.

¹³⁰⁵ Por poner un ejemplo, una familia que quería hacer todo “correcto” declaraba aproximadamente sus ingresos –de la recogida de chatarra- y por ello se les descontaba de la RMI. Otras, que posteriormente recibieron dicha ayuda y no lo hacían, tampoco tuvieron mayor penalización.

Por último, que los ingresos deben relacionarse con la presión económica (gastos), y que lo hacen de forma compleja, implicando muchos otros elementos –como la vivienda- y no sólo por su coste. Por ejemplo, se podría asumir y generalmente ocurre que a ingresos más elevados la calidad de la vivienda es superior. Sin embargo, a misma ocupación puede ser que se obtengan mayores ingresos netos en una situación de chabolismo: no sólo porque en los pisos –aunque ocupados- haya que hacer también inversiones, en arreglos o para el propio acceso; sino también porque se puede acumular más chatarra o adaptar mejor el espacio a la actividad. Al mismo tiempo, las condiciones en calle permiten menos descanso (y por tanto quizás menos trabajo) o menos seguridad (pueden sufrirse robos, de dinero acumulado, documentación o lo recogido con mayor facilidad).

En todo caso, en general sí puede decirse que amplios segmentos de la población con que he trabajado han mantenido una situación que podría calificarse de pobreza y, en los casos más precarios, de subsistencia al día. Otros indicadores indirectos lo muestran también: por ejemplo, al preguntar por la calidad de la alimentación un 30% consideraba que no era suficiente, y de éstos casi el 80% situaba el motivo en las posibilidades económicas¹³⁰⁶. No obstante, cabe de nuevo matizar para no reproducir acríticamente la asociación incorrecta entre población rrom inmigrada y pobreza: 1) como ocurrirá con las ocupaciones y como he repetido asiduamente, existe cierto sesgo en mi trabajo de campo hacia los segmentos en situación de exclusión (lo que no deja de hacer menos cierto que estos son importantísimos en el conjunto). 2) Es igualmente innegable que ha habido un margen de mejora, que no siempre aparece en los datos cuantitativos porque quien lo ha conseguido ha retornado o se ha trasladado a otro lugar. Sería el resultante del proceso migratorio –que por algo se mantiene- y el caso de muchas familias de Țândărei, cuyo proceso migratorio se inició antes y está más avanzado. 3) En consecuencia, dichas condiciones son a veces fruto no sólo de los bajos ingresos, sino de otras obligaciones y deudas, incluso del planteamiento del proyecto migratorio como una forma de afrontarlas (remesas, inversiones en origen, etc.). Aun así, he conocido un buen número de casos que simplemente estaban atrapados en dicha situación: subsistiendo aquí y sin poder enviar nada allá. El margen de mejora es limitado y desigual, sobre todo para quien parte de peor posición.

Antes de pasar a las ocupaciones en sí mismas, es importante hablar un momento de la **tasa de actividad**: es decir, de quiénes están activos y cuánto lo están (para la obtención de esos ingresos). Cabe empezar repitiendo que, tratándose de una población comparativamente más joven, la proporción es probablemente más alta que en la mayoritaria. Pero además, y contra el estereotipo de que “los gitanos” no trabajan, puede decirse también que amplios segmentos de la población con que he trabajado lo hace en unas horas como mínimo iguales y frecuentemente superiores a las de la población mayoritaria, como puede verse en la tabla siguiente:

¹³⁰⁶ Otro 15% lo hacía en la falta de productos (de origen) a los que estaban acostumbrados, y el restante en otras razones.

Categorías tiempo de trabajo semanal

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Hasta 20 horas	2	2,4	3,2	3	3,5	5,3
	De 21 a 40 horas	32	37,6	50,8	23	27,1	40,4
	De 41 a 60 horas	26	30,6	41,3	30	35,3	52,6
	Más de 60 horas	3	3,5	4,8	1	1,2	1,8
	Total	63	74,1	100,0	57	67,1	100,0
Perdidos	N/P	5	5,9		2	2,4	
	N/S	7	8,2				
	N/F	10	11,8		26	30,6	
Total		85	100,0				

Aunque de nuevo no deja de presentar posibles sesgos¹³⁰⁷, pueden observarse tendencias también identificables en el TC: la primera es la concentración en jornadas que van de las 21 a 60 horas, con altos porcentajes de la más alta (de 41 a 60h). Incluí en la pregunta también el trabajo doméstico, pero como actividad principal. Como veremos, no son tantos los casos en que es así: de haberlo sumado, los rangos serían más elevados aún, superando en bastantes casos las 60h para las mujeres. La segunda es que se dan cambios entre los dos periodos, sobre todo un trasvase entre “de 21 a 40h” y “de 41 a 60h”. Esto es coincidente con lo observado cualitativamente: el tiempo de trabajo aumentó en los últimos años sobre todo a resultas de la competencia y el descenso de los precios de venta en algunos trabajos marginales.

Una cuestión distinta es si esas jornadas laborales se distribuyen temporalmente igual, en una o varias ocupaciones, o en ocupaciones no consideradas (o mal consideradas) socialmente como trabajo. Dicho de otra forma, si se trabaja de modo diferente. Generalmente, por ejemplo, los trabajos marginales se llevan a cabo todos o casi todos los días, pero de una forma flexible que implica la acomodación de otras obligaciones familiares o sociales. Los horarios y jornadas se adaptan ya no sólo a la necesidad inmediata de un ingreso (o a los horarios de los puntos de venta), sino también a si hay que recoger a los niños en la escuela o llevarlos al médico, si hay que preparar la comida al marido o si se ha quedado con alguien para tratar cualquier asunto. Y no al revés, o al menos no tanto como se haría en un trabajo integrado.

Pero veamos a grandes rasgos **la situación laboral y el tipo de ocupaciones** que se desempeñan. La primera se define sola: sería la situación formal de la persona respecto a lo laboral, en función de su actividad principal (de haberla). La distribución puede verse en la tabla siguiente

¹³⁰⁷ Por ejemplo, que entrevisté sobre todo a cabezas de familia y por tanto a la población más activa y que llevaba el peso de la economía familiar. Dada la baja proporción de mayores (en general y en las entrevistas), a veces con una menor actividad considerada como trabajo –no siempre, por ejemplo hay mujeres mayores que ejercen la mendicidad en la categoría de más de 60 horas-, de tomar el conjunto de la población probablemente la distribución sería más equilibrada hacia las categorías inferiores.

Situación laboral ¹³⁰⁸

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Sin ocupación remunerada	9	10,6	11,8	7	8,2	11,7
	Parado con remuneración				3	3,5	5,0
	Parado sin remuneración	1	1,2	1,3	3	3,5	5,0
	Trabajador por cuenta propia	59	69,4	77,6	42	49,4	70,0
	Trabajador por cuenta ajena	4	4,7	5,3	2	2,4	3,3
	Trabajador eventual por cuenta ajena	2	2,4	2,6	1	1,2	1,7
	Otros	1	1,2	1,3	2	2,4	3,3
	Total	76	89,4	100,0	60	70,6	100,0
Perdidos	N/F	9	10,6		25	29,4	
Total		85	100,0		85	100,0	

Interesa destacar contrastes entre los dos periodos: un ligero repunte de los parados sin y con remuneración (fruto de alguna prestación instaurada en el periodo de crisis¹³⁰⁹) o el descenso de los pocos trabajadores por cuenta ajena. Y sobre todo esa permanencia: el poco que hay, ni eventual ni de otro tipo. Aunque como otros indicadores existe cierto sesgo, no deja de ser bajísimo. Sobre todo en comparación con la primacía de la categoría “trabajador por cuenta propia”, aunque cabe precisar: incluí en ella la mayor parte de trabajadores marginales porque aunque la actividad no esté formalizada (como autónomos, p.ej., de los que no hay prácticamente ningún caso), de hecho lo son. En ese sentido, no hay una correspondencia estricta entre grado de integración de la actividad y situación laboral, como tampoco la hay con la siguiente (tipo de ocupación principal). Aquí sí que trabajo marginal obviamente lo hace, pero no necesariamente otros: por ejemplo, un trabajo manual sin cualificación puede ser integrado (con un contrato) o sumergido (parcial o totalmente). Lo mismo para cualquier otra categoría.

Tipo de ocupación principal que desarrolla actualmente

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Trabajo doméstico	4	4,7	5,3	4	4,7	6,7
	Trabajador manual sin cualificación	6	7,1	7,9	3	3,5	5,0
	Trabajo marginal	61	71,8	80,3	47	55,3	78,3
	Servicio doméstico y cuidadores				1	1,2	1,7
	Mediador o similar	1	1,2	1,3			
	Ninguna ocupación	3	3,5	3,9	4	4,7	6,7
	Otros	1	1,2	1,3	1	1,2	1,7
	Total	76	89,4	100,0	60	70,6	100,0
Perdidos	N/F	9	10,6		25	29,4	
Total		85	100,0		85	100,0	

¹³⁰⁸ Varias cosas: “sin ocupación remunerada” suele referirse al trabajo doméstico realizado por mujeres (en el que son la práctica totalidad), aunque en algún caso sea un hombre inactivo y no registrado como parado (algo que como vimos no siempre se puede hacer o se hace). “Otros” se refiere a los pocos casos registrados de actividad ilegal, como principal, pero remunerada por otro.

¹³⁰⁹ Obviamente con el bajo nivel de acceso a trabajo integrado y/o la falta de documentación (para inscribirse o para optar a las que tienen que ver con cargas familiares) han sido pocas en general (aunque seguramente más de lo que refleja la tabla). Algún caso excepcional tiene también que ver con situaciones particulares, como subsidios de excarcelación (aún más minoritarios).

Vuelve a verse aquí, en todo caso, el enorme peso de los trabajos marginales y el poco que han tenido otros, que incluso han descendido; y cómo estos son, en su mayoría, trabajos manuales sin cualificación. También, en los cruces, la desigualdad de género: mayoría de mujeres en el trabajo doméstico (no pocas veces más marginal) y bajísima proporción de ellas en el trabajo integrado.

Indudablemente lo anterior marca tendencia, aunque con toda probabilidad en el conjunto de población rrom inmigrada **los trabajos integrados sean mayores**. Como ya expliqué, existen segmentos –a los que accedí en menor medida, particularmente en la recogida cuantitativa- que han tenido una correspondencia mayor con las dinámicas migratorias la mayoría de población rumana y sus estrategias de subsistencia e inserción laboral. Estas últimas tampoco son, evidentemente, homogéneas, aunque una gran mayoría ha consistido en trabajo por cuenta ajena¹³¹⁰. Respecto a los sectores, son también diversos, pero los más importantes han coincidido con otras poblaciones inmigradas (agricultura, construcción, hostelería, industria o servicio doméstico)¹³¹¹.

Puede verse un buen panorama de ello, para la población rumana en general en años más recientes, en Marcu (2012:11 y ss.)¹³¹². Básicamente se observa lo anterior, en datos del INE de 2011: un 55.4% en régimen general (construcción, industria, comercio o transporte) y un 28% en el sector agrícola, con sólo un 8.9% autónomo y un 7.7% como empleadas de hogar. También como va aumentando el número de desempleados (de un 11,3% en 2007 a un 30% en 2011) y descendiendo el número de afiliados a la seguridad social (del punto máximo, 455.500 en 2008, a 287.225 en 2011). Finalmente, cómo en combinación con las restricciones del gobierno al mercado laboral y los amplios segmentos en la economía sumergida, muchos no podían percibir una ayuda al desempleo ni encontrar un nuevo trabajo.

Lo que me interesa destacar es que sin duda parte de la población rrom en el Barcelonès puede situarse en este grupo (aunque yo haya trabajado menos con él¹³¹³ y muchos de los datos que presento aquí me hagan pensar que es minoritario). Y que parte de las vicisitudes que han sufrido son comunes a las de la población rumana en general. Así lo apunta también Pajares (2006:236-237), categorizando a la población rrom rumana en varios grupos en función de esa mayor o menor proximidad a la rumana mayoritaria, tanto en su proceso migratorio e inserción laboral, como a la visibilidad de su pertenencia étnica y su identificación con el resto de rroma. En todo caso, aunque estos factores se relacionen al menos en parte, diría que en la práctica no se da tan estrictamente así, al menos para lo laboral.

¹³¹⁰ Por dar un dato, de la población rumana en general: un 90.6 % (158.701 personas) frente a un 9.4 % (17.116) por cuenta propia, en Enero de 2007 (Pajares, 2007:39), según los datos de afiliación a la Seguridad social. Las cifras absolutas se incrementaron muchísimo a partir de ahí (incluso sin recoger la economía sumergida, muy frecuente) como ya expliqué en el capítulo 6, aunque manteniendo en mayor o menor medida la primacía del trabajo por cuenta ajena.

¹³¹¹ Para no extenderme no doy datos exactos al respecto. Puede ampliarse, p.ej., en Pajares (2006:318-329)

¹³¹² También en Domingo et al. (2008). Para comparación con la población gitana española, una referencia es de nuevo Laparra (2007), aparte obviamente del amplísimo trabajo de Teresa San Román al respecto.

¹³¹³ Pueden verse otras investigaciones, como p.ej. la realizada por Sordé (2010) más orientadas en ese sentido.

Durante el TC algunos -pocos- de los rroma que conocí cumplían esa condición: una parte (minoritaria, eso sí), con trabajos por cuenta ajena, con diferentes grados de regularización, en industria, almacenes, limpieza, construcción y agricultura¹³¹⁴, por citar las más importantes. Pero muchos no lo hacían ni dejando de formar parte de segmentos con posiciones marginales ni como una estrategia que se consolidara en el tiempo (por una combinación de factores internos y externos, en los que enseguida entraré). Es más, parte han desempeñado ocupaciones de tipo marginal y ahora ya no lo hacen, han alternado unas y otras, e incluso las han realizado simultáneamente. Por último, dentro de una misma familia puede que fueran la mujer o mujeres las que desempeñaran las primeras y los hombres los que realizaran las segundas (raramente al revés, aunque también). Y es importante tenerlo en cuenta para no contribuir a la imagen homogénea de la población rrom rumana, por mayoritarias que hayan sido las estrategias marginales.

13.2.3. Evolución de algunos factores implicados en destino

Ya di muchas pistas sobre factores que pueden estar relacionados con esa distribución en capítulos anteriores, particularmente el legal y el de los cambios en la legislación que afecta al trabajo. No los repetiré, aunque no está de más hacer un poco más de hincapié en esos y otros, así como en su evolución.

Cabe empezar diciendo que **la situación del mercado laboral y los marcos legales y administrativos** para su acceso se han ido modificando durante todo el periodo de estudio, aunque manteniendo su carácter de barrera, por diferentes razones y correlaciones de peso entre ambos. Otros factores aparte (como la situación de partida u otros que trataré enseguida) está claro que el bajo acceso al trabajo integrado se ha visto fuertemente condicionado por ellos:

- 1) Primero, antes de 2007, por las dificultades (respecto a regularización y otros) compartidas con otros grupos, incluida la población rumana en general. Periodo a pesar de lo cual, por las necesidades de mano de obra (sobre todo en construcción) se produjo cierto acceso. De hecho, muchos de quienes han tenido experiencia laboral en trabajos integrados iniciaron la actividad entonces¹³¹⁵.
- 2) Después, por las sucesivas moratorias para el permiso de trabajo (incluso cuando se podía acceder al Certificado, como vimos no tan fácil). En todo ese periodo sólo hubo dos opciones para acceder al permiso, que explico de forma simplificada: la primera era hacerse autónomo, opción prevista en la

¹³¹⁴ No en todos los casos, pero sí en una proporción importante en situación no regulada, como ha ocurrido con la población rumana en general. Respecto a la última (trabajo como temporeros en agricultura) ha sido y aún es, en este momento, más en el caso de los rroma rumanos que viven en otras áreas de Catalunya (Tortosa, La Segarra, etc.) que en los presentes en el AMB. Probablemente sea el sector en el que más familias rrom inmigradas hayan estado empleadas en el conjunto del estado, como señala Sordé (2010:32), aunque diría que no sólo Madrid y Barcelona son excepciones, sino también otras ciudades.

¹³¹⁵ Como se desprende de esta afirmación, la mayoría originarios de Țândărei. Murgeni y Calvini, en comparación, han tenido un acceso muy inferior: aparte de por puntos de partida, características y situaciones específicas, sobre todo por el contexto económico que se encontraron ya al migrar.

legislación y que parte de la población rumana utilizó¹³¹⁶. Sin embargo, implica unos trámites, continuidades y gastos de diferente tipo que en aquel momento los rroma en su mayor parte no podían o querían asumir. Por otra parte, por la vía del trabajo por cuenta ajena el requisito fundamental era, aparte de la documentación básica, la obtención de una oferta de trabajo por parte de un empleador, que llevara a tramitar el permiso (como por otra parte sigue ocurriendo ahora, pero para el Certificado en su conjunto). El incremento salvaje del paro, iniciado justo entonces, empezó a hacer aún más difícil –más todavía por la situación de partida de experiencia y cualificación- que se concretaran ofertas de este tipo. Dicho de otro modo, las escasas pero algo presentes oportunidades de inserción laboral en las capas más precarias de empleo -características del periodo de supuestas “vacas gordas”- se hicieron aún más inhabituales.

- 3) Por último, porque cuando se levantó definitivamente la moratoria –no está de más repetir que se volvió a instituir, precisamente “para proteger el mercado de trabajo”- ya hacía dos años (julio de 2012) que se había traspuesto la directiva de movilidad en su versión más dura. En otras palabras, porque cuando por fin el Certificado de Residente Comunitario ya no implicaría ninguna restricción significativa al acceso al mercado de trabajo (ni a servicios públicos de ocupación), la propia obtención del mismo se hizo poco menos que imposible. Al menos sin, de nuevo, una oferta de trabajo, en un contexto de creciente dificultad, todavía sin poder mejorar casi en ningún sentido la cualificación y la experiencia y creando una de tantas dinámicas circulares que afectan a la población rrom inmigrada.

En consecuencia, las posibilidades de acceso a ese mercado laboral han sido muy escasas y no han precisamente evolucionado a mejor. Aunque actualmente como ciudadanos comunitarios pueden formalmente recibir una oferta o formalizar un contrato con su documentación básica, en la práctica la arbitrariedad en las barreras burocráticas, la falta de otra documentación complementaria, y sobre todo el hecho de que lo normalizado –para un extranjero- sea hacerlo con un NIE (inexistente para gran parte de la población con la que he trabajado) hace que estas oportunidades sean raras. Dicho de otro modo: con las tasas de paro actuales y de los últimos años, casi ninguna empresa –ni prácticamente ningún espacio relacionado con el empleo, todo sea dicho- apuesta sin una razón muy específica por perfiles con menor experiencia y cualificación y que además pueden suponer alguna complicación burocrática suplementaria (por muy superable que sea). No lo harán porque no lo necesitan (como relataba una informante: *“me han dicho que como me van a firmar una carta con una oferta de tres meses, si quieren tienen 10 personas más para contratar con quien no tienen que hacer nada”*) y porque no consideran que obtengan ningún beneficio de ello, más bien al contrario. Y esto es aún menos factible cuando los propios servicios públicos de empleo o incluso las entidades del tercer sector aplican la misma rigidez documental¹³¹⁷ o, instalados

¹³¹⁶ El uso de esta vía se visibilizó también en lo estadístico. Por ejemplo, en el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos, que sólo en los primeros diez meses de 2007 se incrementó en 31.859 personas, frente a las 4900 que estaban registradas a 31 de Diciembre de 2006 (MTAS, 2007a). Dicho incremento representó el 60.8% de las nuevas altas de extranjeros y el 32% del total.

¹³¹⁷ Casi todos los recursos formativos o de búsqueda de empleo exigen también el “Certificado de Residente” o NIE, lo que deja aún más atrás a quien ya lo está.

en la presión por obtener resultados, priorizan los perfiles más empleables o políticamente asumibles¹³¹⁸, igualmente también muy necesitados de esos empleos, pero abriendo de hecho una brecha aún mayor.

También son pocas, a diferencia de otras poblaciones, **las posibilidades de acceso al trabajo sumergido**, que podría hasta cierto punto ser vía de una posterior inserción sociolaboral. Digo hasta cierto punto no sólo porque pueden ser situaciones sostenidas en el tiempo, sino porque el grado de irregularidad (de la persona trabajadora y de la ocupación en sí) sea tal que difícilmente tenga un horizonte demasiado mejor¹³¹⁹. En todo caso, me refiero a una ocupación “real”, en el sentido de un trabajo realizado, pero no formalizado total o parcialmente (sólo por algunas horas). Aclaro lo anterior porque también, en un segmento muy minoritario¹³²⁰ (y como puede haber ocurrido también con otras poblaciones), se han dado casos en que se pagaba la cotización de un empleo inexistente en la práctica, para regularizar la situación o acceder después a alguna prestación. Hay obviamente quien hace negocio de ello, en estos barrios, pero tampoco ha sido accesible para la mayoría de los rroma: ni por red social ni por la inversión necesaria.

Pueden existir **varias razones** para esta baja incorporación al trabajo sumergido, algunas compartidas con el acceso al regularizado: una es quizás, como apuntaba Pajares (2006:262), la importancia de las redes relacionales y de soporte, que para los rroma rumanos son amplias (quizás más que para otras poblaciones) pero no para ese tipo de ocupaciones o suficientemente diversas como para incluir personas que podrían facilitar el acceso a ellas. Hipotetizaba en mi tesina que a medida que la proporción de población rrom con acceso a ese mercado de trabajo fuera mayor, probablemente ésto se iría modificando. No ha ocurrido aquí simplemente porque el empleo no ha sido el eje conductor del arraigo, y sin embargo otras experiencias indican que puede serlo: familias de Țândărei en Reino Unido (antes residentes en Badalona), primero pocas y después en mucha mayor medida, se han incorporado al trabajo integrado, al menos en cierta medida¹³²¹. Ello no ha hecho que se abandone el trabajo marginal en su totalidad, como comentaré, pero supone sin duda una evidencia de que las políticas sociales y públicas y otros factores estructurales tienen un impacto capital (mucho mayor que las actitudes o “inercias culturales”). Políticas que como tantas otras cosas en nuestro contexto, han sido desastrosas, en tanto titubeantes, planificadas a golpe de emergencia o agenda política.

¹³¹⁸ Hay un ejemplo que sería complejo de analizar aquí, pero que creo que lo visibiliza: el de experiencias de empleo como la de Alencoop, en Barcelona. Prueba que con un claro soporte público y apuesta política, un perfil también que parte de la recogida de chatarra y con problemas documentales puede avanzar en la inclusión sociolaboral. Sin embargo, por muchas de las razones que señalo en esta tesis, nada ni de lejos similar se ha intentado con la población rrom inmigrada.

¹³¹⁹ Un ejemplo que también se da con otras personas inmigradas en situación de precariedad, aunque raro entre estos rroma, es el de la “vigilancia” de obras o pisos, “subcontratada” a su vez por otros (gitanos autóctonos, generalmente) para que la hagan por ellos, pero que en sí misma tiene poca formalización como actividad. Sordé (2010:68) menciona también esta ocupación.

¹³²⁰ También diverso: de hombres, pero diría que especialmente de mujeres a las que tampoco se habría permitido trabajar (por considerar que no es “su lugar”), que no habrían podido (por ejemplo, por las pautas de cuidado y el déficit de espacios donde desplazarlas) o querido (a veces todas ellas) p.ej. en servicio doméstico, aunque sí en otras actividades marginales o irregulares.

¹³²¹ En los casos que conozco de una forma más cercana, p.ej., contratos de unas 20h semanales en comercios de comida rápida, plantas de envasado o de comida preparada. También, más recientemente en reparto de comida por cuenta propia, gestionado con aplicaciones móviles (tipo Uber, etc.). No es menos cierto que en parte, al inicio, dicha incorporación se pudo ver motivada por la exigencia de algún tipo de empleo como requisito para otras prestaciones sociales, pero no deja de ser significativo.

Finalmente hay dos factores que también señalaba, por ejemplo, Peeters (2005a:67 y 72) con los que coincido plenamente: el primero es el imaginario implicado en la consideración de la población rrom inmigrada como “gitanos” que puede provocar, como aún ocurre con la población gitana española, que trabajadores/as de otros orígenes sean preferidos por ese único motivo, independientemente de la formación o de las características de la ocupación. En segundo lugar, y este es un tema que debe tratarse con suma cautela, probablemente la población rrom está menos dispuesta a dejarse explotar o a soportar según qué condiciones laborales, frente a lo que ocurre con otras poblaciones. Y no por estar en situación de ejercer presión sobre las mismas, debido a su capacidad organizativa o reivindicativa, sino precisamente por lo contrario: acostumbrada a la utilización de estrategias de subsistencia de tipo marginal, debido a su proceso histórico de exclusión y a la difícil situación en los lugares de llegada, tienen, en caso de no querer aceptar dichas condiciones, “opciones” a las que otras poblaciones no recurren de la misma forma. O, al menos, a las que no han recurrido sistemáticamente, aunque como veremos en cierta medida se haya caído en ellas en los últimos años. Alternativas mal consideradas y totalmente desprestigiadas, pero que les permiten “elegir” -si es que eso es posible ante contextos que les exigen renunciar a aspectos irrenunciables- en el caso de perder o no poder acceder a un trabajo en el mercado integrado¹³²². En definitiva, como apunta San Román (1986:194):

El éxito de su supervivencia como grupo étnico diferenciado provendría de una marginalidad renovada y original que se adapta con precisión y flexiblemente a evitar aquellos campos en los que entraría en una competencia frontal imposible, buscando reductos descuidados por la organización mayoritaria, o a partir de los subproductos desechados de aquélla, que se adapta otras veces llevando la marginalidad a una delincuencia de mayor o menor peso, según el lugar y el momento, o, también, abandonando la lucha, desertando cuando la etnia mayoritaria no sabe o no le interesa clasificarle como gitano, y entonces le abre nuevas oportunidades que nunca le hubiera abierto.

En ese sentido, las estrategias de tipo marginal permiten subsistir –a veces con dificultad- a pesar, o precisamente, por su flexibilidad e irregularidad, en un sentido económico, pero también cultural. En caso de usarse exclusivamente, y más aún si se hace de forma individual, no producen generalmente unos ingresos suficientes ni la estabilidad necesaria para acceder con garantías a ciertos bienes, debido a su variabilidad en función del momento y otros factores. Hay que considerar, sin embargo, que el segmento del mercado laboral al que desembocaría la población rrom en caso de poder acceder a él en igualdad de condiciones, también cumple en parte dichas características de inestabilidad y escasez. Y a pesar de ello, el trabajo de campo ha mostrado en muchos casos una voluntad explícita por la entrada, de ser ésta posible, en el mercado laboral integrado, como también apuntan otros estudios y procesos de intervención¹³²³. Pero como ya hemos dicho, en pocas ocasiones es posible o se materializa y, en otras, no es deseable o no es la mejor opción.

¹³²² Gmelch (1986) lo expresa bien cuando dice: “*By scavenging and being alert to the existence of usable objects in their environment, these minorities ensure their long-term economic viability. Scavenging is something they can fall back on when circumstances require and it is one of the primary means such groups use to keep their costs low.*”

¹³²³ Un ejemplo puede ser Lungo Drom, que entre otros lugares se desarrolló en Badalona alrededor de 2007. También múltiples ejemplos de inserción a partir del programa Acceder, gestionado por FSG.



Carrito de chatarra a la puerta de un almacén ocupado. Barcelona, febrero 2009.

Independientemente de la posibilidad o intención personal de trabajar en determinada actividad (obviamente no siempre presente, ni para las ocupaciones marginales ni para el resto; ni para la población rrom, ni en general) hay una valoración clara de la situación laboral como negativa. Ante la pregunta sobre el nivel de satisfacción con la situación laboral actual (fuera cual fuera esta), sólo un 16.4% de los casos manifestaron estar “satisfecho o bastante satisfecho”, frente a un 83.6% “no satisfecho”. De estos últimos, un 37.8% no lo estaba por estar parado (por tanto indicando una expectativa clara de un empleo integrado), otro 48.9% por las condiciones laborales (en general refiriéndose a la dureza del trabajo marginal desempeñado) y sendos segmentos de un 6.7% por el estatus del trabajo u otras razones¹³²⁴.

Por dar también ya algo de dimensión a dichas condiciones, a la pregunta de si había de hacer esfuerzo físico en la ocupación principal, un 71.2% de las respuestas fueron afirmativas (bastante o mucho). En la misma línea, en un tema que desarrollamos más en la investigación en salud, casi la mitad había sufrido accidentes laborales (desde su llegada) con prácticamente una de cada cinco personas que habían sufrido más de uno¹³²⁵. Estos han ocurrido con más intensidad en trabajos marginales –siendo el ejemplo más grave el de las electrocuciones o los atropellos¹³²⁶-, pero también en trabajos integrados (en este caso, exceptuando los problemas para el acceso a la salud, seguramente más equivalentes a los de otras poblaciones en su misma situación socioeconómica). Como recogíamos entonces:

“(...) Trabajo cogiendo chatarra. Gano poco, 60-80€ a la semana, desde la mañana hasta las 7. (...) Me corté el brazo cogiendo chatarra. Fui a la casa y me puse un trapo. No fui al médico porque no tengo papeles. Luego al ambulatorio y me dijo hospital. Allí me dijo para medicación pero no tenía dinero. Valía 60€. Antes de ir otra vez al hospital estoy en casa una semana con una infección grande, grande en el brazo, yo no puedo mover la mano nada.” (Hombre, 32 años, Murgeni)

¹³²⁴ En el primer caso, por ejemplo, por haberse visto obligado a estar recogiendo papel o chatarra en Barcelona cuando en su localidad de origen tenía una ocupación distinta (aunque no le reportara suficientes ingresos); en el segundo, por ejemplo por no poder conciliar con la vida familiar.

¹³²⁵ En concreto, de 66 casos, un 28.8% había tenido un accidente y un 19.7% más de uno.

¹³²⁶ Entre otras muchas: agresiones mientras se pide; infecciones, cortes o lesiones en la búsqueda de chatarra; exceso de esfuerzo o mala alimentación; exposición al clima, contaminación, tóxicos, etc.

“He trabajado demasiado y he tenido un accidente de coche yendo al trabajo al día siguiente, choque contra una farola. He trabajado demasiado y he tenido un horario diferente de 17h a la 1h de la noche. El jefe me ha pedido que venga unas horas antes para hacer horas extras y cuando iba pues ya tenía sueño y me he quedado un poquito así y, no dormido pero así y he cogido una farola. No me hice mucho daño, me he dado con el volante en el pecho, un poquito de dolor. He estado de baja dos semanas.” (Hombre, 26 años, Fetești)

Más allá de esas condiciones, lo que es clave entender es qué también se da, obviamente, un cálculo de las diferentes opciones. Algo que apuntaba en 2007 (y su contraste con la situación actual) puede ayudar a verlo: en varias ocasiones, en los inicios del TC, acompañe a rroma a inscribirse en un portal de búsqueda de empleo en línea, porque me lo pidieron. Al llegar a la opción de sueldo mínimo, siempre decían cantidades en torno a los 1.000€¹³²⁷. Cuando les explicaba que habría menos ofertas (las que ofrecieran cantidades menores no saldrían) me contestaban que no merecerían la pena. Con menos sería difícil mantener a su familia, pagar la vivienda (en aquel momento un gasto importante) y enviar remesas. Por otro, dichos empleos tampoco compensarían (más allá de por la obtención del permiso de trabajo, que éstos ya tenían): estos ingresos en cierto modo serían similares a los obtenibles entonces en algunos trabajos marginales o informales¹³²⁸, junto con las ayudas sociales (aunque muy limitadas, en aquel momento). Y las condiciones serían mucho más estrictas, que no permitirían adaptar las horas de trabajo a otras necesidades o deseos, conciliar con la vida familiar (dentro y fuera del trabajo), ejercer una movilidad o unas obligaciones percibidas como necesarias.

Esa era la valoración global, a pesar de que finalmente sí acabaran trabajando, en ocasiones, en trabajos formales con un sueldo inferior; generalmente combinando –ellos o más habitualmente el conjunto de la familia- estas últimas con ocupaciones informales o marginales que podrían permitir alcanzar un nivel de ingresos parecido pero con una mayor autonomía.

13.2.4. *Combinación de ocupaciones y fuentes de ingresos*

Como expliqué, **la combinación simultánea de ocupaciones no ha sido nada inhabitual**. Observado a nivel familiar, es casi la norma: son raras las familias que dependen de una única ocupación de uno de sus miembros y no reparten de un modo u otro la obtención de ingresos en una constelación de otras actividades (del tipo que sea). Pero también una mayoría clara lo ha hecho a nivel individual, sea entre varios trabajos marginales (lo más habitual), sea con ocupaciones formales complementadas con otras ocupaciones informales. Por ejemplo, en un extracto de entrevista que recogíamos en 2009:

¹³²⁷ Lo cual es revelador también del momento en que estábamos: hoy día dudo mucho que llegaran.

¹³²⁸ Aparentemente es contradictorio con la distribución de ingresos señalados unas páginas más atrás, pero debe considerarse que aquellos eran personales (individuales). Frecuentemente siendo el “cabeza de familia” básico en algunos trabajos marginales (p.ej. conduciendo la furgoneta con que se recoge chatarra), sobre todo cuando es en grupo, un trabajo integrado de éste puede dificultar o hacer imposible la actividad en sí (también para el resto), haciendo bajar los ingresos globales de la familia.

“Trabajo en una casa pero sólo un día, el jueves, me voy a una señora, le limpio en su casa, allí mismo, en la misma calle donde pido el sábado, la conocí allí pidiendo y le he dicho yo: ¿tienes tu trabajo para mí?, para no hacer todo el día aquí pidiendo. Ella me tenía confianza y me ha dicho: ¡vente!, vienes un día y sólo dos horas te puedo dar a la semana para trabajar, me ha dicho. Voy los jueves o sino la llamo y voy otro día. Sólo tres días, y un día a la semana al semáforo, a la Verneda, y los otros días con mi hijo (...) Al semáforo y al Tibidabo voy acompañada también, una vez con mi cuñada...sólo cuando necesito pañales salgo y me voy.” (Mujer, 20 años, Țândărei)

Las respuestas cuantificables parecen confirmarlo también; además de un posible ligero incremento, en los últimos años, tanto de quien lo hace de forma regular como coyunturalmente.

Desarrolla más de una ocupación (excluyendo trabajo doméstico)

		2007-2010			2012-2014		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Sí, habitualmente o con cierta regularidad	15	17,6	20,0	14	16,5	23,7
	Sí, pero solo coyunturalmente	28	32,9	37,3	27	31,8	45,8
	No	32	37,6	42,7	18	21,2	30,5
Perdidos	N/P	1	1,2				
	N/F	9	10,6		26	30,6	
Total		85	100,0		85	100,0	

Por ejemplo, quienes vendían “La Farola” –una práctica relativamente extendida hasta 2007-, en su mayor parte mujeres, vendían también otros objetos (mecheros, pañuelos de papel, etc.) y generalmente ejercían también la mendicidad. También, recurrían a la venta en unos momentos y no en otros, y en muchas ocasiones llevaban solamente unos cuantos ejemplares de la publicación e incluso sólo uno, de hace meses, plastificado, que no era para vender. Era lógico: se utilizaba la estrategia más rentable ante una inversión inicial (la compra del propio diario) que tenía sobre todo en los últimos años mucho menos garantizada su venta por el estigma de la propia población-publicación. Por otra parte, el llevar éste u otros productos podía producir algún ingreso, aunque menos que la mendicidad en sí, pero sobre todo hacer ganar algo de legitimidad en comparación con otras estrategias marginales más desprestigiadas.

Existen ciertas diferencias entre este tipo de combinación de ocupaciones, que ocurre de forma estable¹³²⁹ –podría considerarse que prácticamente formando parte del mismo conjunto ocupacional- y otras que son fruto de una mayor alternancia. Estas últimas se observan mejor en los itinerarios que han seguido muchas personas, pasando por una mayoría o por todas ellas, según el momento. Sirva de ejemplo un caso recogido durante el trabajo de campo: A., llegado en 2001 de Țândărei, se dedicó primero sólo a limpiar cristales en diversos puntos de la ciudad; después, a la venta de “La Farola”, pañuelos y mecheros, durante unos años, y utilizando sólo puntualmente la limpieza de cristales. Posteriormente, y a partir de un contacto en el semáforo en que siempre se ponía, se incorporó a la construcción (irregularmente), trabajo que continuó alternando, en verano, con la venta de bebidas frías para conseguir otros ingresos.

¹³²⁹ Tampoco siempre, ni mucho menos: hay quien pide sin vender y viceversa, como ejemplifico en este capítulo.

Del mismo modo, otros han referido también unos inicios duros en trabajos marginales (a veces en varios países), y algún “golpe de suerte” –generalmente en forma de una amistad hecha en el barrio o de alguien que conocieron fortuitamente desarrollando dicha actividad lejos de él¹³³⁰- que fue lo que llevó a un primer trabajo. En muchos casos sumergido, pero que luego pudo llevar a contratación, a la eventual posibilidad de otras (y, en los últimos años, quizás a una prestación de desempleo). Los sectores más mencionados son construcción (hombres) y servicio doméstico (mujeres, mucho más minoritario), aunque hay otros, como limpieza, almacenes, etc.

Podría parecer, a la luz de lo anterior, que es fácil trazar habitualmente **una dinámica “ascendente” de inserción laboral**. Fue así, al menos en algunos casos, hasta 2007-2008, sobre todo si consideramos las difíciles posiciones de partida de muchas de las familias presentes en aquel momento.

Sin embargo **sería una narrativa bastante incompleta** –y complaciente- por al menos tres razones: primera, que incluso quien ha realizado sostenidamente trabajos integrados, pasando por varios de ellos, ha mantenido o incluso ha visto incrementada la precariedad de los puestos ocupados¹³³¹. Segundo porque después, no sólo, aunque también, por los impactos de la crisis, ha sido muy visible en muchos casos un repliegue a estrategias informales/marginales, como mínimo parcialmente. Dicho de otra forma, para un número no despreciable de familias, el recurso al trabajo integrado se dio en un momento coyuntural de clara expansión –económica, aunque no únicamente¹³³²-, pero no implicó una entrada sistemática en dicha esfera y mucho de lo que la rodea. Como mucho, y a veces más como una inercia que un plan a medio-largo plazo, un mantenimiento aún en el momento actual de ciertos empleos o de las prestaciones asociadas a haberlos ejercido. Por último, porque aunque es patente el descontento y las duras condiciones en muchos de los trabajos marginales, y existen expectativas de mejora (encontrar otro tipo de empleos), no es menos cierto que en muchos casos se asume que no ocurrirá con facilidad. En ese sentido, no daría por buena la generalización, que se hace en algunas investigaciones, de que no se ven como “actividades a largo plazo”, ya que aunque se espera que aparezca otra oportunidad, por desgracia no son pocos quienes llevan tantos años o ven tan pocas posibilidades que ya se resignan a que su situación no diferirá mucho de la actual. Dos discursos observados en varias ocasiones lo evidencian: por una parte, el de los padres y madres que, aún siendo jóvenes, ya hablan más en términos de no querer para sus hijos, sin mencionarse a sí mismos, el trabajo que realizan. Por el otro, el de los jóvenes que tampoco consiguen rescatar en su imaginario otras opciones. Me explicaba uno de ellos, después de dudar un rato, al preguntar qué haría de aquí a unos años: “*chatarra, como mi padre y mi hermano. Tampoco sé otra cosa*”. Y creo que ambas cosas dicen mucho de las oportunidades que se están dando a estas familias para cambiar su situación.

¹³³⁰ Nunca, o casi nunca, y creo que es significativo decirlo, a través de servicios públicos de empleo; y en pocos casos en la mayoría de proyectos de inserción sociolaboral del tercer sector. Espacios en los que –por razones diversas, sobre todo de “empleabilidad del perfil”- pocas veces se percibe que se les dé demasiada oportunidad o al menos una tangible.

¹³³¹ P.ej., recogíamos en 2009:“(…) Cuando vine aquí el primer trabajo fue en mataderos; luego repartidor de publicidad, empresa de botellas de zumo poniendo las cajas en una cinta. He trabajado mucho y horas extras. (...)” (Hombre, 26a, Fetești).

¹³³² También social (incluido el proyecto individual y migratorio) pero diría que además políticoadministrativa (relajo de medidas migratorias y posterior entrada en la UE, con lo que la dimensión de obtención de documentación cobró gran importancia).

En todo caso, la interacción de esferas formales con las informales/marginales es mucho más compleja y diversa de lo que pueda haber mostrado en las páginas anteriores. Diría, sin embargo, que durante estos años se han dado **varias distribuciones básicas**, que hasta cierto punto –no deben generalizarse– han tenido también **cierta correlación con la pertenencia grupal, étnica y/o de origen**. Serían cuatro, que repito deben tomarse más como un trazo global para reflexionar sobre tendencias:

- 1) Trabajo (generalmente manual no cualificado) del marido y/o, en menor proporción aunque con bastante frecuencia, de la mujer (que tanto en este caso como en otros lleva también el peso del trabajo doméstico y de cuidados). Ocurriría de forma sostenida en el tiempo y con más frecuencia en perfiles auto o heteroconsiderados como “romanizati”, más cercanos a la migración no rom, y en muchas ocasiones también con una continuidad en ese mismo tipo de trabajos en Rumanía, previa a la migración. El trabajo se combina en este caso a veces con prácticas informales, pero de forma coyuntural y complementaria de la ocupación principal, que es integrada (aunque frecuentemente con algún grado de irregularidad). Lo mismo respecto al recurso a las prestaciones sociales, de haberlas.
- 2) Trabajo (generalmente manual no cualificado) en periodos más limitados, del marido y rara vez de la mujer (siempre en trabajo doméstico/cuidados y a veces en otras ocupaciones). En estos casos cumple más un rol de opción en momentos específicos, bien por ventajas inmediatas (p.ej. documentación) o futuras (prestaciones), bien por no existir otras fuentes de ingreso. No obstante, el peso aquí de la esfera informal, sobre todo de la economía de prestigio y otros intercambios limitados a la comunidad es mayor, y en muchas ocasiones prevalece sobre la integrada. Por otra parte, ciertos trabajos marginales (como mendicidad o venta callejera) e incluso ilegales, pueden estar presentes en la unidad familiar, pero son realizados por otros miembros (mujeres, adolescentes, etc). Por último, las prestaciones—cuando es posible, en varios lugares– son enfocadas como una vía de ingresos central, no complementaria. Este sería el caso de un número importante de familias de Țăndărei.
- 3) Trabajo o trabajos marginales como ocupación principal, sólo del marido (y otros hombres adultos que cooperan) cuando es suficiente para la subsistencia de la familia. Las mujeres pueden colaborar también en ellas (aunque no ocurre con la misma frecuencia) y se dedican en mayor medida a trabajo doméstico y de cuidados, con un uso generalmente coyuntural de trabajos marginales peor considerados (como mendicidad). Aunque deseado, tanto el acceso al mercado integrado como a prestaciones sociales es bastante limitado (en buena parte por ser una migración más reciente). La mayor parte de casos de este tipo podrían encontrarse entre las familias de Calvini (llegadas desde 2011 aproximadamente), aunque también en Murgeni y Țăndărei (en determinados momentos).
- 4) Por último, trabajo o trabajos marginales como ocupación principal, de hombre y mujer (que sigue encargándose también de trabajo doméstico y de cuidados), juntos o alternadamente, pero realizados de una forma más precaria y con ingresos de subsistencia diaria. No existe prácticamente acceso ni a trabajo integrado ni a prestaciones, y aunque sigue habiendo un recurso a la economía informal dentro

de la comunidad este se hace en condiciones de desventaja. La multiocupación se da, generalmente, con otros trabajos marginales como la mendicidad, aquí en una proporción mucho más similar entre hombres y mujeres. Sería el caso de un segmento significativo de familias de Murgeni/Bacesti.

Aunque puede considerarse que los grandes grupos anteriores van de menor a mayor pobreza o precariedad, no es necesariamente así, exceptuando quizás el último. Como ya he dicho, no siempre los ingresos en trabajo integrado/sumergido han sido mayores que otros; a veces la centralidad de éste colisiona con otras posibilidades informales y tampoco esa vía garantiza necesariamente siempre que sea más sencillo o posible la obtención de prestaciones.

Unos comentarios sobre las ayudas sociales

Sobre esta última cuestión, **la de las ayudas sociales**, habría mucho que abordar. Ya lo hice en el capítulo 11 (relación con instituciones o algunas de las cuestiones documentales para su acceso) y lo haré más adelante, cuando hable de ciertas dinámicas transnacionales. Resulta claro que **tienen un carácter económico central en parte significativa de las familias**, sea como expectativa o como realidad. Dicho de otro modo, que están incorporadas como una fuente de ingresos asumida y más allá de un horizonte coyuntural; aunque su cuantía, su estabilidad o la propia proporción en que se consiguen sea muy variable.

Precisamente por esas razones, es un tema delicado: se corre el riesgo de simplificar, cayendo en el falso estereotipo de que las familias rrom “viven” de ayudas, cuando de hecho no son muchas las que, en general, cuentan con ellas de forma estable, y menos aún las que las tienen como ingreso principal. Aparte de la observación cualitativa, se puede ver en los casos que recogí cuantitativamente: como se observa en la tabla siguiente, aunque algo más de la mitad habían solicitado algún tipo de ayuda social (estable), sólo aproximadamente 1 de cada 10 familias contaba con ella en el momento de la entrevista u observación.

Ha solicitado/tiene ayudas sociales (estables) en destino					
		Ha solicitado		Tiene	
		Frecuencia	% válido	Frecuencia	% válido
Válidos	Sí	40	57,1	10	11,8
	No	30	42,9	75	88,2
	Total	70	100,0	85	100,0
Perdidos	N/F	15			
Total		85			

De nuevo, varias matizaciones. En primer lugar, la de a **qué tipo de ayudas me refiero**: como se puede ver, estas proporciones, coherentes con lo observado, refieren a ayudas estables (del tipo renta mínima¹³³³). Sin entrar en profundidad, los requisitos para obtenerlas tienen que ver con muchas de las

¹³³³ Aunque no necesariamente de esa duración, que puede llegar a 5 años (excepcionalmente más). Con estable me refiero, tentativamente, a un mínimo de 6 meses. Aprovecho para aclarar que las prestaciones por desempleo –en todo caso tampoco

barreras documentales ya tratadas: sobre todo el padrón (estancia mínima) y la residencia comunitaria. Pero no sólo: también con un acceso relativamente limitado a SSAP u ONG e, incluso cuando se da, una construcción de la relación y una dependencia de ésta. En determinados Servicios Sociales, el planteamiento es claro: la RMI se tramita cuando existe un seguimiento intenso, construido a partir de lo que se plantea y las familias aceptan o cumplen. Dicho de otro modo: al ser muchas veces dependientes de estos ámbitos -y no de un derecho objetivo por una situación socioeconómica-, la marginación es un factor fundamental para entender por qué pueden estar accediendo comparativamente menos que personas en una posición relativa mejor. Para un número no despreciable de familias, situadas tan fuera de toda esfera formal que ni normativa ni técnica ni moralmente se apuesta por ellas, implica no recibir prácticamente soporte o empuje inicial, a pesar de encontrarse en situaciones de extrema necesidad¹³³⁴. Y que en su lugar lo reciban otras, que saben o pueden acceder mejor (en parte el conocido “efecto Mateo”).



Mujer con su niña en brazos. Sant Roc, noviembre 2006

Enseguida hablaré más de ello, pero es también visible en ayudas más puntuales a las que parte de las familias sí pueden estar accediendo en mayor medida¹³³⁵. Me refiero a todo el abanico que va desde programas como el Proinfancia¹³³⁶ a ayudas económicas a partir de la valoración de una urgencia o necesidad específica por parte de SSAP (u entidades). La variabilidad es mayor, pero frecuentemente se ven vinculadas de la misma forma a planes de trabajo o a la construcción de una relación estable a la que ni mucho menos todas las familias acceden. Cuando no a objetivos directamente excluyentes o expulsivos, como el pago de retornos tras una falta total de soporte previo. Las cantidades son también variables, pero

frecuentes, dada la inserción laboral explicada- no están contabilizadas aquí, fundamentalmente porque –por suerte- a diferencia de las anteriores sí que han tenido un carácter “objetivo” (con bastantes comillas).

¹³³⁴ Un dispositivo en que se ve con claridad es el de la demostración de ingresos: buena parte de las prestaciones requieren certificados de rentas, informes negativos (de recibir otras), etc. poco accesibles en las situaciones documentales narradas y con ingresos de trabajos informales/marginales. Aunque en ocasiones se pueden sustituir por declaraciones juradas, no son pocos los casos en que no se acepta (por desconfianza o rigidez). Otro ejemplo: en caso de desalojo –cuando ya no son posibles más aplazamientos-, se ha planteado en alguna ocasión que se busque una habitación o alquiler pero que sólo se podría ayudar si este fuera justificable (factura, etc.) algo inviable en este contexto. En consecuencia, precisamente las que están en una situación más precaria y no tienen más remedio que ocupar no recibirían soporte. Podría hasta decirse que, de alguna manera, no sólo se reproduce la miseria más sangrante, sino que se penaliza que “se busquen la vida” fuera de los canales normativos.

¹³³⁵ No cuento aquí otras –ya prácticamente inexistentes- como la ayuda por nacimiento o “cheque bebé” de 2.500€ que se implantó durante algunos años (al que tampoco buena parte de las familias accedieron).

¹³³⁶ Cheques de equipamiento escolar (100€) y de alimentación e higiene para bebés (durante varios meses).

en conjunto no creo que se puedan calificar de altas¹³³⁷ (y por ende, de un “privilegio” o de un “abuso”). En general, es raro el caso en que haya superado consistentemente un total de 1000€ al mes (para todo el núcleo familiar) y suele concentrarse más en torno al salario mínimo interprofesional (frecuentemente menos), lo que considerando el número de hijos tampoco es ni mucho menos elevado. Un matiz: aquí tampoco cuento ayudas indirectas, como becas, aunque se podría. No lo hago sobre todo porque tampoco son siempre percibidas así por las propias familias (sobre todo cuando hay un copago).

En todo caso, y en segundo lugar, que este acceso sea tan escaso y la variabilidad tan grande, no implica que **las prestaciones** no estén en **el horizonte de buena parte de las familias**, y en algunos casos incorporadas como uno de los objetivos –dentro del general, de mejora socioeconómica- del propio proceso migratorio. No obstante, no es ni mucho menos el único, ni tampoco el único condicionante para permanecer en el AMB (como ciertos discursos negativos afirman a veces), aunque siga siendo central. Como en casi todo, el “cálculo” es complejo, y depende también de otros muchos factores.

Cabe entender de nuevo que esto ocurre también en un contexto en el que la estabilidad de otros ingresos es generalmente mucho menor, y por tanto puede adquirir un carácter más central. De hecho, en la concepción amplia de las esferas económicas que he narrado, todo el abanico de actividades y gestiones para obtener una prestación se considera hasta cierto punto trabajo, o al menos como una actividad más, orientada a ese fin (y por tanto con una expectativa de resultado, aunque no siempre se dé). En consecuencia, obtener información, documentación o medios para optar a ellas es a veces priorizado; y dado que circulan en el seno de la comunidad, crea también todo un juego de espejos, competencias y rumores. No es raro escuchar de las familias la narración de que otras han accedido a todo tipo de ayudas, y la queja porque no haya ocurrido con ellas; pero conociendo a unas y otras, frecuentemente he podido comprobar como esa “ventaja” no era a veces tal: bien se cobraba menos de lo que los otros decían (porque esa misma familia o las cábalas del resto lo magnificaba), bien no se recibía ayuda en absoluto.

En cualquier caso no puede decirse que una parte significativa de las familias no tengan incorporada como estrategia la demanda o los intentos de conseguir este tipo de prestaciones¹³³⁸; ni que lo hagan desde una perspectiva sólo coyuntural o sin expectativas de que se mantengan cuanto más mejor. De hecho diría que la preferencia mayoritaria (al menos la más acorde con las posibilidades visibles e inmediatas) es la de contar con cierto ingreso estable procedente de alguna prestación, a complementar con el trabajo (marginal u otro, de ser posible) pero sin la perentoriedad que implica que éste último sea la única fuente de ingresos. Dicho de otro modo, poder utilizar otras estrategias (incluidas las informales) para obtener

¹³³⁷ Al menos si se toma sólo a aquellos que únicamente acceden a las pocas que se obtienen en España, como mucho sumando las de Rumanía (lo más habitual es que, de hecho, sólo sean las segundas). Pero como explicaré, existe una minoría que puede hacerlo también en otros lugares.

¹³³⁸ No del todo de acuerdo en términos generales, en ese sentido, con Sordé (2010:99) cuando dice: “*However, many said they would not want to stay on unemployment benefits for a long period; they sought solutions and got back into employment on their own initiative. Even among those in extreme circumstances we noted an attitude of rejecting assistentialism and a preference for dealing with problems on their own.*” No es que no se pueda dar en algún caso, ni que haya una actitud pasiva, pero no diría que ese rechazo del asistencialismo sea la tónica general entre la población con que he trabajado.

en ciertos momentos un extra, pero sin estar obligados a ellas constantemente y por tanto adaptándolas a la flexibilidad que requiere la vida familiar y social. Y pudiendo (también si se está incapacitado o por una eventualidad no se puede trabajar) recalar en un ingreso que, aunque pequeño, sea estable¹³³⁹.

Influye también, creo, cierta divergencia respecto al valor dado al “trabajo” –entiéndase, al integrado- que ya he ido insinuando: mientras a buena parte de la población mayoritaria se nos ha inculcado entenderlo como enormemente constitutivo de nuestra vida e identidad individual (a veces hasta límites casi enfermizos); muchas de las personas con que he trabajado se definen a sí mismas sólo secundariamente por su actividad (mucho más, por ejemplo, por su pertenencia familiar). No deja de ser, por tanto, un modelo ajeno y que colisiona con los valores propios y prácticas cotidianas, aunque es obvio también que esto está reforzadísimo por la precaria inclusión sociolaboral y oportunidades que se ofrecen a los rroma: dado lo ya visto, y como dije, una visión no tan conflictiva de la dependencia de los recursos que se puedan obtener de la sociedad mayoritaria es lógica. En ese sentido, es razonable también que esa idea de “vivir del trabajo” y no “de ayudas” pueda tener algunas lecturas diferentes entre los rroma.

No obstante, este valor central de las prestaciones también evoluciona o se consolida, en diversos sentidos. Por una parte, existen familias que han superado una situación de exclusión y cuentan con más recursos propios, y que ya no recurren en parte por interiorizar otros modelos económicos o no querer asumir las contraprestaciones (en monitoraje o laberintos burocráticos, p.ej.); pasando porque su cambio de estatus a veces tampoco las hace ya candidatas a las mismas. Por otra, es innegable que hay otras que a pesar de haber recabado ya cierto capital o propiedades, siguen recurriendo (y de forma a veces más articulada), reproduciendo posiciones de dependencia que ya no serían tan justificables en términos económicos -si bien es cierto que la posesión de ciertos bienes no siempre implica tener ingresos “líquidos”-. Por último, y aquí se situaría la mayoría de las personas con que he trabajado, simplemente se consolida la expectativa o el acceso a ciertas prestaciones (cuando lo hay) en tanto no existe un cambio significativo a mejor, incluso en años.

Pero de nuevo, sería un error atribuir todo lo anterior a una especie de pulsión cultural o intrínseca. No sólo existe una **base sociohistórica que ha construido estas relaciones de subsidiariedad, sino también dinámicas que siguen favoreciéndolas**. Primero, la contraposición “trabajo”/“ayudas”, como si esa fuera la oferta, es falsa, a pesar de estar en la base de buena parte de las acciones y discursos hacia estas familias. No creo que pueda sostenerse, desde un mínimo conocimiento de la realidad, que exista realmente una opción, menos aún en igualdad de condiciones: “optar” por el trabajo es más una cuestión de fe en el sistema, una carrera de obstáculos extremadamente larga y con escasas posibilidades de éxito. En consecuencia, plantear que la razón para “vivir de ayudas” es **la no voluntad de trabajar** (cómo y en

¹³³⁹ Aparte, si se me permite decirlo, tampoco creo que las familias rrom sean las únicas que puedan tener hasta cierto punto estas expectativas de estabilidad de un ingreso y una actividad que no sea muy exigente.

qué, además) es poco menos que ofensivo por quién no sólo no pone recursos que faciliten la inclusión laboral, sino los bloquea de manera sistemática desde el marco legal y las burocracias cotidianas¹³⁴⁰.

Sistema que además plantea bastante mal –teóricamente y en la práctica- el carácter de esas mismas y escasas ayudas, contradiciendo de hecho esa supuesta exigencia (e itinerario) hacia la vida laboral. Basta observar cómo se enfoca ese binomio en las RMI: si existen ingresos (si p.ej. se encuentra un trabajo, o se declaran los de actividades informales¹³⁴¹) estos se descuentan o suspenden la prestación (y su reactivación es poco ágil). Considerando que los salarios de muchos de los trabajos a los que previsiblemente accederían no divergirán mucho del importe de la ayuda (y también que sus condiciones no serán demasiado buenas), no parece absurdo pensar que cualquiera preferiríamos no aceptarlos (excepto por la cotización o las prestaciones futuras). Esto de existir la opción, que muchas veces, como digo, ni existe; cuando a veces casi lo único que se ha podido hacer durante el tiempo en que se tuvo prestación ha sido mantenerse y consolidar tímidos procesos en un contexto plagado de barreras¹³⁴².

Finalmente, son también visibles **varias paradojas**: que se acuse repetidamente a las familias rrom (es extensible también a otras poblaciones) de **“demandantes” o “dependientes”**, mientras se fomenta un tipo “no objetivo” de ayuda, sujeta a una valoración personal/profesional, y por tanto a veces no demasiado lejos de pautas o inercias de premio/castigo (en base al cumplimiento de los planes de trabajo). Dicho de otro modo, diría que en la práctica –por mucho contenido socioeducativo que se le quiera y pueda dar- se está transmitiendo cierta imagen de condicionalidad que de hecho refuerza la demanda: y no sólo la premia en términos de cumplimiento, sino también de insistencia, cuando no de performance.

Como relataba en el capítulo 11, los efectos no son sólo de acomodación o adaptación, en el sentido de que las familias traten de ofrecer la imagen que se espera de ellas; sino también, por crudo que suene, de sumisión y silencio. Hay en ocasiones, y con algunos profesionales, la cautela de no discutirles a pesar de un desacuerdo; o la impresión –en algún caso real- de que se les ayudará menos si lo hacen. Y aunque suela interpretarse –muchas veces erróneamente- en términos del profesional como “buena” o “mala” persona, no deja de ser en ocasiones así (y esto sí puedo afirmar) en tanto se catalogará a la persona atendida como “poco colaboradora”, “agresiva” o similar. Saber hablar y comportarse; equilibrar la

¹³⁴⁰ Mención aparte para los niveles de paro, bajos sueldos, recortes de derechos y precariedad, que sufre la población en general, tan convenientes para ciertos intereses (y para la explotación de los de otros).

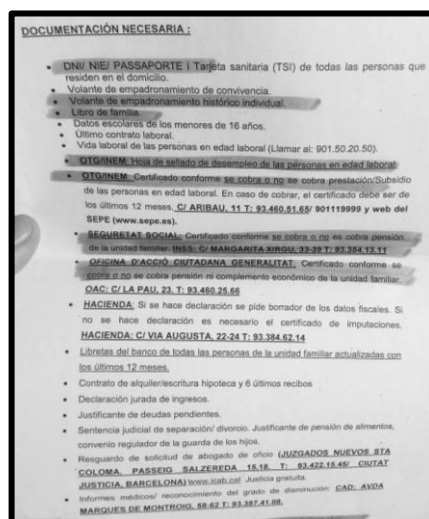
¹³⁴¹ Ha ocurrido en más de un caso: declarando por ejemplo los 300€ aproximados que se obtenían de la chatarra, se cobraba al final sólo otros tantos de prestación (con varios hijos). Y da que pensar: primero, por cómo se penaliza la honestidad (y luego se critica la ocultación). Segundo, en las consecuencias, cuando son ingresos no estables, que a veces desaparecen o descienden por largas temporadas, pero que la rigidez del sistema dificulta ir variando. Tercero, por el caos de las propias RMI: basta observar como se ha gestionado desde los CSS o peor, darse una vuelta por la oficina (por llamarla de alguna manera) en C/Sepúlveda 142 (con un “extenso” horario de 10h a 12h) para ver de lo que hablo. Me viene a la mente el caso de una familia que acudió una decena de veces para que pusieran en orden su expediente –hijos a cargo, cantidades aleatorias ingresadas, etc.- cosa que nunca ocurrió (y a la que por esta razón aún le deben dinero atrasado, que previsiblemente tampoco recuperará).

¹³⁴² Y tampoco se considera suficientemente lo que aporta esa estabilidad, lo que tiene de avance en ese contexto complejo, con inercias y barreras múltiples: consolidar itinerarios escolares y seguimiento de salud, estabilidad residencial, red social diversa, arraigo, etc. Pareciera que debe haber avances cualitativos enormes, pero en la práctica diaria nadie sabe cómo conseguirlos.

demanda con las propias necesidades y la paciencia; ir acompañado por alguien que sepa hacerlo, narrarlo o poner encima de la mesa contradicciones e incumplimientos (de las administraciones) es sin duda tan importante o más para recibir soporte en algunos servicios sociales que la propia situación de la familia.

La otra cara de la moneda, y que le añade un carácter a veces todavía más frustrante, es que también está muy extendido un discurso sobre **cierto “rechazo sistemático de la ayuda”**¹³⁴³. Y lo importante no es tanto sí puede efectivamente darse o experimentarse, como a veces pasa, sino que centra casi siempre exclusivamente el rechazo en la posición o voluntad de las personas/familias rrom. Pocas veces he percibido, en las interacciones con los diversos actores que intervienen o dan soporte, una lectura crítica de los recursos ofrecidos; de su configuración o adaptación a estos “perfiles” y las situaciones que padecen (a veces poco visibles si no es desde un acompañamiento y proximidad).

Hay en ello, creo, no sólo una torpeza metodológica y dinámicas que tienen que ver con la propia escasez de recursos en atención social básica, sino también a veces cierta postura moral: la de que quien accede desde tan abajo y con tanta necesidad a un soporte tiene por fuerza que valorarlo y aceptarlo sin contestación alguna; la de que, más allá de la invocación de un derecho abstracto a la “autonomía”, desde una posición de inferioridad (porque así se entiende muchas veces) hay la obligación de tomar y agradecer cualquier cosa. Incluso cuando colisiona frontalmente con la subsistencia diaria o su organización, esta sí muy real (y necesaria). Los ejemplos son numerosos: albergues pensados para individuos –que además deberán hacer cola a una hora determinada durante días para acceder por un máximo de 3 meses-, pero nunca para unidades familiares o con exigencias que chocan con ciertos trabajos marginales (particularmente los de recogida). Comedores sociales que sólo ofrecen comida durante dos horas, al mediodía, justo en el centro de la jornada de trabajo, cuando quizás se está lejos o no se puede acudir¹³⁴⁴.



Hoja tipo indicando la -larga- lista de documentación a entregar en SSAP (y dónde tramitarla). Badalona, 2014.

¹³⁴³ Que de hecho es amplísimo: va desde el tradicional “*tiran la comida que se les da*” (p.ej., del banco de alimentos), al rechazo de la propia atención social o de ciertas intervenciones, como realojos. También poblacionalmente: no es raro oírlo respecto a la gitana local u otras poblaciones inmigradas.

¹³⁴⁴ Aparte de su escasez. Y cabe preguntarse por qué no se ofrecen desayunos (hasta donde sé, en ninguno de los existentes en este momento en Barcelona) o cenas (sólo en uno), que muchas personas que he conocido sin duda aprovecharían más.

Ante ello, se dan **dos últimos giros discursivos**: primero, el del “empoderamiento”, la invocación de los recursos propios o su búsqueda autónoma en la red cercana. Pareciera que por tenerla –y hacer un uso intensivo de la misma–, aunque como explicaré ahora mismo no sea siempre así, estas personas y familias no tuvieran derecho a acceder a recursos o no hubiera una obligación tan clara de ofrecérselos. Segundo, el del “incumplimiento” (en éste u otro caso), que justifica la denegación de soporte. No deja de ser cierto que existen familias que incluso en una intervención intensiva y de proximidad, y/o con bajos niveles de exigencia, toman decisiones o distancias (en cualquier caso siempre legítimas, no lo olvidemos) que hasta desde la comprensión de su contexto, situación y posiciones parecen poco acertadas. No obstante, es una minoría: en general intervienen un conjunto amplísimo de factores (incluida la complejidad burocrática, la falta de autonomía y la desgana de los servicios¹³⁴⁵) que acaban produciendo decisiones desde una racionalidad o dificultad invisibles para quien las evalúa sin esa proximidad.

Un pequeño ejemplo: se plantea un recurso de ocio educativo para un niño, durante un mes de verano. Plazos y gestiones aparte, el problema no es directamente económico o de desconocimiento de a dónde se debe ir (algo que ocurre muchas veces): se beca un porcentaje elevado de la actividad y la familia tiene que aportar unos 30€. Sin embargo, factores externos hacen que al final no asista, a pesar de que la familia querría. Por un lado, hay una amenaza de desahucio esos días, que rompe con la normalidad y tranquilidad con que se había dado la escolarización. Por otro, y más importante, la perentoriedad de la subsistencia diaria y la falta de una red familiar en ese momento, en la que ésta se organiza: no es habitual, pero no hay familia extensa ni hermanos/as mayores que desempeñen los cuidados. Y mientras el horario escolar (8:00-16:30h) es compatible con el trabajo, uno de 9 a 13h, el del recurso –en su versión más económica– no lo es. Padre y madre buscan juntos papel o chatarra, en furgoneta (una persona, en este caso, poco puede hacer, conduciendo y recogiendo; y la opción por aparcar y llenar con carrito sólo se rentabiliza con más miembros de la familia trabajando). Hacen dos viajes al día, el primero, toda la mañana hasta las 15 o 16h cubre los gastos de gasolina, etc. Sólo en el de por la tarde sacan algo de beneficio. Imposible volver a las 13h para recoger al niño, y llenar en cuatro horas. Por tanto, en verano, se lo llevan con ellos, algo que consecuentemente –y de forma lógica, creo– ocultan para que no se les censure o, peor, se hable con protección de menores. A su vez, tienen que buscar maneras de explicar este incumplimiento sin que se les acuse de no preocuparse por la educación de su hijo, algo que previsiblemente ocurrirá.

Estas paradojas se extreman aún más si consideramos **otros tipos de definiciones y articulaciones que se dan desde el conjunto de los sistemas de protección social**: p.ej., la definición selectiva como “riesgo” o “vulnerabilidad”, que implica un acceso o no a seguimiento (y un mayor soporte, aunque

¹³⁴⁵ Me refiero, p.ej., a cómo se plantean algunas derivaciones o medidas y a cómo se atienden, desde un punto de vista más de apuesta metodológica. P.ej., se da tal papel para que la persona vaya a tal o cual servicio, pero sin seguimiento o acompañamiento consistente. Ciertamente hay mucho espacio para trabajar la autonomía, y en mi experiencia se pueden producir muchos avances. Pero no es menos cierto que a veces se plantea sin que haya condiciones para hacerla efectiva y que ello también, convenientemente, resulta ser coherente con la sobrecarga de los servicios o paradigmas de la atención poco intensivos, próximos o centrados en el proceso (por no decir perezosos, en algún caso).

también monitorización, con sus riesgos y ventajas), muy influida ya no sólo por las actitudes personales y profesionales, sino por la saturación. También, aunque es un debate de mucho más calado, la generación de algunos servicios específicos que actúan como puente, pero pueden llegar a tener algún impacto no tan positivos¹³⁴⁶. Sobre todo en un contexto en que a veces parece primar más la no flexibilidad y la inercia de la derivación a otro lugar (para no incrementar la saturación o estropear las ratios de cumplimiento) que la garantía de un acceso o la asunción de la corresponsabilidad de cada servicio.

Por último, en la influencia de ciertas filosofías en la atención y la segmentación y planificación del soporte: no es que determinados criterios socioeducativos a medio o largo plazo, o nuevos ejes en la definición de lo que es la inclusión no puedan ser deseables, pero sinceramente he visto en más de una ocasión como acababan pasando por encima de necesidades muy perentorias. Existe en general entre las familias la percepción de que se les ayuda poco, o poco de la manera en que esperan. Y aunque pueda tener sin duda que ver con una determinada concepción asistencial o de lo que es la atención social, que se puede haber construido (colaborativamente)¹³⁴⁷, no deja de haber en ello también algo de cierto.

Como ha ocurrido con no pocos cambios de paradigma –véase por ejemplo la reforma del sistema de salud mental-, innovaciones, oportunidades o necesidades percibidas por administraciones o profesionales no siempre se corresponden con necesidades reales o más inmediatas de los “participantes”. Ha sido extremadamente visible en los años de crisis, en los que, sinceramente, casi se ha llegado a echar de menos algo de la antigua caridad (al menos en sus efectos prácticos e inmediatos) ante la situación de grave exclusión sufrida por muchas familias mientras iban dando tumbos entre servicios, planes de trabajo, programas innovadores y medidas socioeducativas. No es que estos no sean positivos, pero creo que no está de más señalar que siguen existiendo necesidades muy perentorias –quizás el ejemplo más claro es el techo- absolutamente no cubiertas, mientras a veces –se me perdonará la caricatura- se les cita una y otra vez durante meses en servicios alejados de sus domicilios o despachos impersonales, para ir haciendo la ingente cantidad de papeleos necesarios e ir trabajando un plan de trabajo focalizado en cursos de lengua, currículums que inútilmente repartirán por media ciudad o casales de verano. Se les hablará en esa jerga tan plagada de “asertividades”, “empoderamientos”, “apuestas” y “corresponsabilidades”. Mientras, a la salida, deberán preocuparse de cómo se les ve y evalúa (y de si cumplen o no ese plan de trabajo), pero sobre todo de donde saldrán los próximos euros o qué ocurrirá el día que llegue la siguiente orden de desalojo.

¹³⁴⁶ Entre otros, no implicar exactamente el mismo acceso a recursos de los SSAP “estándar” y convertirse en un estadio previo o paralelo donde las familias pueden “estancarse”. También, debido a la generación de perfiles para cada servicio (p.ej., separando entre familias con/sin menores, por tipo de vivienda/asentamiento) producir una segmentación que puede colisionar con pautas de las propias familias (p.ej. individualizando la atención a varios núcleos de una familia extensa que comparten vivienda) o una dificultad añadida de acceso (distancias a diferentes servicios) o de coordinación entre ellos.

¹³⁴⁷ Un buen ejemplo de otro ámbito, como narrábamos en López y Sàez (2009), es el de la medicación. Está algo alejado, pero puede servir de metáfora: en muchas ocasiones, de no salir de la consulta con pastillas u otro tratamiento (quizás sólo con consejos sobre hábitos o preventivos) existía la sensación de que no se había “solucionado” o actuado sobre el problema. No deja de tener en su origen una concepción estrecha de lo que es la salud y el rol del personal/sistema sanitario, pero tampoco es menos cierto que éste no es inocente en haber fomentado durante etapas pasadas una sobreutilización de fármacos.

13.3. El recurso a las estrategias marginales en el AMB

13.3.1. Conjuntos ocupacionales y distribución

Hasta ahora ya he ido desgranando informaciones sobre las estrategias de subsistencia marginales, sobre todo en lo que tienen de salida, en un campo limitado de opciones disponibles. La utilización mayoritaria de este tipo de trabajos, dados los factores señalados en las páginas anteriores, es como poco comprensible teniendo en cuenta que permiten una flexibilidad y adaptabilidad, tanto de momentos (diarios o a más largo plazo) como de espacios geográficos, por lo que se acomodan a la precariedad y las exigencias de movilidad del proceso migratorio; por otra parte, no exigen cualificación ni un gran dominio de la lengua de los lugares de llegada, etc.; por último, y sobre todo, porque aún de forma precaria han constituido una vía relativamente estable de ingresos, en muchas ocasiones la única accesible.

Sin embargo, es necesario hacer una aproximación más específica a su diversidad, organización y su evolución durante el TC. Será limitada, y no sólo por la complejidad del análisis o la recogida de datos al respecto; también, y es bueno empezar por ahí, porque parte de su supervivencia, cotidiana y en términos más generales, reside en su capacidad para pasar desapercibidas. No es que exista una invisibilización en el sentido estricto, como puede comprobarse en cualquier espacio público donde se desempeñen, pero sí es una cautela necesaria en un contexto en el que frecuentemente son penalizadas y perseguidas, y en el que sinceramente no creo conveniente dar demasiado detalle sobre sus formas de organización.

En ese sentido, me limitaré ahora a hacer **una descripción breve de las principales ocupaciones marginales y su distribución**. Lo hago partiendo desde un inicio de su diversidad: primero, ni la combinación de dichas estrategias de subsistencia es generalizable, ni el tipo de ocupaciones marginales son las mismas para toda la población rrom rumana en diferentes situaciones y momentos, ni tampoco cuentan con el mismo grado de aceptación o rechazo social, ni externa ni internamente. Segundo, aunque compartan elementos¹³⁴⁸, son realmente muy variadas: van o han ido desde la venta callejera (mecheros, pañuelos, “La Farola”, etc.) y la mendicidad (de forma activa o pasiva y más o menos encubierta) a la limpieza de cristales de coches, pasando por la música o la recogida y posterior venta de chatarra u otros objetos y materiales. No obstante, de cara describirlas, las agrupo fundamentalmente en tres conjuntos ocupacionales¹³⁴⁹ (mendicidad, actividades artísticas y rebusco) que trato a continuación.

¹³⁴⁸ P.ej., el que partan básicamente de la obtención de recursos de la población mayoritaria, en lo que autores como Diminescu (2003:5; en Villalón, 2008) califican también de “sistema económico de colecta”.

¹³⁴⁹ Me inspiro para ello, y para el propio concepto “conjuntos ocupacionales” en los planteados en GIEMS (1976), si bien con lógicas variaciones –no tantas como podría parecer a priori– dado el contexto y momento diferente.

Mendicidad y otros trabajos relacionados

De entre los trabajos marginales, posiblemente la mendicidad es el que tenga una conexión más estrecha con la imagen de la población gitana inmigrada¹³⁵⁰. Tanto es así que diría que incluso adquiere en ocasiones tintes de exclusividad, en el sentido de tender a equiparar la ocupación con la propia población, a pesar de que es patente que no es la única que la ejerce. De mismo modo, es una actividad que tiende a simplificarse y darse por supuesta, a perfilar desde una estampa “típica”, ocultando una variabilidad que existe, así como su conexión con otras.



Mujer pidiendo en el centro de Barcelona, 2009.

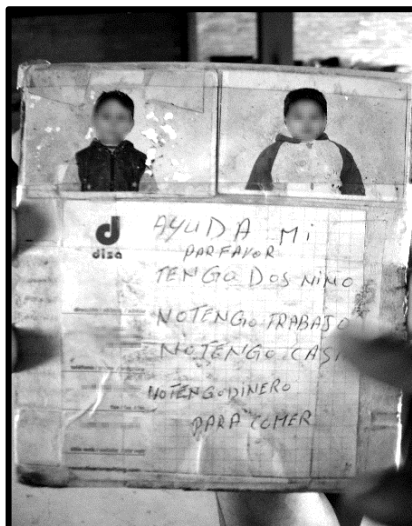
Cabe empezar diciendo que es habitual que se entienda la mendicidad exclusivamente como una actividad en la cual se demanda dinero (u otros bienes) sin ofrecer algo a cambio, apelando a la compasión o generosidad de terceros¹³⁵¹ (en una situación económica en principio significativamente mejor de la de quien pide). Y ciertamente, actividades que pudieran encajar en la definición anterior no son raras, ni entre las familias con que he trabajado, ni en los propios espacios públicos del AMB. Pero en cuanto se las observa con un poco de atención queda claro que tampoco son en sí mismas monolíticas, por ejemplo:

En cuanto a su movilidad, pueden realizarse de forma relativamente estática (en un único lugar, o alternando varios pero por varias horas, apelando a los transeúntes) o móvil (pidiendo mientras se desplaza por la calle, en transportes públicos, etc.). En cuanto a la centralidad de la propia actividad, pueden ejercerse a tiempo completo, o bien en combinación con otras (tras un mal día en la chatarra; a la vuelta de otra actividad). En cuanto a la manera en que se apela o comunica a quien da, pueden tomar una forma más pasiva (por ejemplo, recayendo sólo en la posición del cuerpo o el aspecto); venir acompañadas de una o varias frases que se repiten, dirigidas a quien pase en ese momento; y/o con carteles,

¹³⁵⁰ Por desgracia, creo que todavía también con cierta concepción de la población gitana en general, lo cual es todavía más cuestionable, si cabe.

¹³⁵¹ Suele estar implícito en la definición, también, que se trate de personas desconocidas, aunque no necesariamente tenga por qué ser de ese modo, como veremos.

improvisados o más trabajados, en la mano o que se apoyan al lado del cuerpo, con o sin fotografías o detalles sobre la vida familiar o la situación de ésta o de quien pide (estado de salud, económico, de vivienda, etc.). Los ingresos son también muy variables, y dependen enormemente tanto del lugar como de otros factores en los que entraré en el apartado siguiente. Baste decir ahora, por deshacer también algún estereotipo, que a pesar de que hay quien lo puede haber convertido en una actividad relativamente rentable y suficiente económicamente, también hay quien, por ejercerla de forma esporádica o desde una posición de mucha precariedad, no saca ni para la subsistencia básica.



Nota y fotografías utilizado para pedir por una mujer, Barcelona, mayo 2009

No siendo raros los casos que recurren a este tipo de mendicidad entre las personas con que he trabajado, tampoco puedo dejar de señalar que son minoritarios como actividad única y principal, en comparación con otras actividades como las que describiré a continuación. Esta afirmación puede chocar, dada su visibilidad en los espacios públicos, mantenida a lo largo de todos estos años; pero lo hace menos si uno compara la extensión de otros trabajos marginales (como la recogida de chatarra) a los que se ha ido recurriendo de una manera cada vez mayor. Hipotetizaría, en ese sentido, que sobre todo si excluimos la mendicidad más activa –enseguida hablaré de ello- el número de personas rrom que han recurrido a esta actividad, aún con altibajos, ha permanecido relativamente constante a lo largo de estos años¹³⁵². Para la propia población, la identificación de la actividad en ese sentido es también clara: cuando la refieren (por ejercerla ellos u otros) como *mangipe* (pedir), lo hacen generalmente en relación con ese hacerlo “a cambio de nada”. Y sin embargo hay aquí también cierta escala de valor, que merece la pena explicar porque afecta a la conexión de la mendicidad con otras actividades como la venta callejera¹³⁵³.

¹³⁵² Esta afirmación viene más de la observación informal que del propio trabajo de campo. También es cierto que ni de lejos he conseguido acceder a todos los perfiles que la ejercen, de entre la totalidad de la población rrom en el AMB (aunque tampoco ha sido raro que me encontrara a conocidos en el centro de Barcelona). En todo caso, en general, y aunque sea más fruto de una impresión que de un acceso directo que tampoco me pareció la estrategia más adecuada, diría que una parte de quienes la ejercen en el centro de Barcelona (en su mayoría mujeres) son también de orígenes distintos a los que más he tratado.

¹³⁵³ Aunque como apuntan Molina y Díaz (2006:183) la definición no sería totalmente aplicable, la entiendo también como “la venta que se realiza exponiendo de forma precaria productos en la calle, sin un espacio dedicado a este fin”, para diferenciarla de la “venta ambulante” y la “venta directa”, que también definen.

Recogí en muchas conversaciones y situaciones durante el trabajo de campo referirse a, por ejemplo, la venta de pañuelos o mecheros también como “pedir”. Sin embargo otras, como la venta de otros productos o la limpieza de parabrisas, no eran descritas así con tanta frecuencia, considerándose en sí mismas más como una venta/servicio y por tanto un trabajo¹³⁵⁴. Un hombre rrom expresaba de alguna manera esta idea cuando me decía:

“Yo me voy para la pedir todos los días, que hace sol, llueve o da igual. Porque me pongo siempre en el mismo sitio, cerca de la puerta de una tienda que está bien. [...] Como tengo este problema¹³⁵⁵ sólo pido y ya me da. Tampoco tengo dinero para comprar otra cosa para vender o algo así, como hace otro. A mí me gustaría un trabajo, pero como estoy nadie me da. Alguno me dice pero cuando me ve luego como tengo así ya ve que no se pueda.” (Hombre, Bacesti, 32 años)

Tiene que ver, creo, por una parte, con el valor que se le otorga a lo que se ofrece, tanto por parte del trabajador como de la persona que lo recibe. Por ejemplo, aunque por comodidad –y cierta continuidad– incluyo también aquí actividades más minoritarias (entre los rroma) como la venta de refrescos en la playa, ésta nunca sería concebida como mendicidad por ellos mismos. No es así porque se interpreta que el beneficio proviene en su mayor parte de la propia venta, y no directamente de la mendicidad que se ejerce mientras se vende (algo frecuente en el caso de “la farola”) o de que, vista la situación de quien vende, se pague un precio superior por algo que claramente no lo vale. Obviamente la interpretación de este “valor” puede ser diversa, y no siempre es la misma entre los rroma que entre las poblaciones a las que lo ofrecen. Incluso entra en juego en el desarrollo cotidiano de la actividad: habrá quien, por ejemplo, acepte o necesite que le limpien el parabrisas, o a quien realmente le haga falta un mechero. También a quien se haya “fidelizado” (algo habitual cuando se desarrolla la misma ocupación durante mucho tiempo en un mismo lugar) y con quien ya se haya llegado a algún tipo de acuerdo implícito para, a veces, “simular” que existe un intercambio cuando en realidad es casi un padrinzago. Finalmente, quien rechace el bien –por no necesitarlo o por pudor– y dé ayuda, o ninguna de las dos cosas.

Creo que esta es una clave importante que suele omitirse al hablar de este tipo de ocupaciones: no sólo dependiendo del tipo de bien o servicio que se ofrezca sino también de cómo se realicen, pueden situarse selectiva o totalmente en la mendicidad o la venta. Y digo selectivamente porque aunque no siempre, muchas veces esta gradación es adaptativa. Es también la razón para que mencione aquí actividades que no siempre son agrupadas junto a lo primero.

Un buen ejemplo es el de la venta de “La Farola”, quizás la que más indeleblemente se haya vinculado a la imagen de los “gitanos rumanos”, aunque hoy día esté prácticamente desaparecida (al

¹³⁵⁴ Una precisión necesaria: aunque en menor medida que otras actividades, también la mendicidad se verbaliza en ocasiones como “trabajo” por parte de quienes la ejercen (y si se me permite, más allá de otros debates terminológicos, creo que hacen bien en hacerlo, al menos para visibilizar que se trata de una ocupación y tampoco exenta muchas veces de esfuerzos y contrapartidas).

¹³⁵⁵ En referencia a una discapacidad grave fruto de un accidente.

menos en el AMB). Por dar algo de contexto: dicha publicación, que podríamos agrupar en la llamada “prensa social” (aunque fue muy criticada por otras publicaciones), inició su actividad en Francia en 1993, fruto de la iniciativa de su fundador (George Mathis), y llegó a España en el año 1994. En ese momento, también funcionaba ya en otros países como Alemania, Francia, Italia, República Checa y Eslovaquia (El Mundo, 7 de abril de 1995). En un primer momento fue acogida con alabanzas, aunque poco después comenzaron las primeras críticas¹³⁵⁶. Éstas no se dieron únicamente en cuanto a su funcionamiento, sino sobre todo al cumplimiento real de sus objetivos, su legalidad y el supuesto enriquecimiento de algunos de sus promotores. Gómez (2000), por ejemplo, señala su nulo papel en la puesta en marcha de procesos de inserción sociolaboral de las personas que vendían la publicación. Es más, la acusa de obtener grandes beneficios para unos pocos haciendo de la “*solidaridad un espurio y lucrativo negocio*” (2000:10) que no sólo no contribuye a la mejora de las precarias condiciones de vida, sino que se nutre de ellas. Barturen (2002) en una tesis titulada *La prensa social en España. Orígenes y desarrollo (1994-1996)* trató también éste y otros aspectos. En una entrevista señalaba:

dicen que el dinero obtenido por las ventas es para pagar gastos de la publicación y que el resto revierte en los vendedores a través de programas de acción social [pero] no existe ningún programa de inserción o rehabilitación, ni un seguimiento individualizado. [...] Aunque dicen ser “empresas rentables sin beneficios”, [s]u dueño, George Mathis, pudo ganar hasta 700 millones de pesetas (4,2 millones de euros) en el bienio 1995-96, según datos de la Generalitat de Cataluña incluidos en la investigación [...] “Es una economía sumergida” que, además, “se aprovecha de las ventajas fiscales de las ONG””. (EP, 15/12/2002).

La distribución del periódico, después de estos primeros años y tras cuestionamientos varios y episodios de persecución legal de la organización, ha ido apareciendo y desapareciendo erráticamente, al menos hasta 2014. No obstante, se fue desvinculando paulatinamente del perfil de vendedor “rumano” para ser vendida mayoritariamente por otras poblaciones.

No voy a profundizar en lo anterior, pero me interesan particularmente las condiciones de su distribución y venta, sobre las cuales sí obtuve algunos datos concretos mientras fue una actividad frecuentemente utilizada por los rroma, hasta aproximadamente 2008. Lo más destacable es que las personas que la vendían tenían que hacer una inversión previa para poder disponer de los ejemplares que posteriormente ofrecían en los espacios públicos. Del precio total de la revista (2€, entonces; aunque antes había sido de 1,5€), abonaban 1€ por ejemplar. Por tanto, en teoría la ganancia del trabajador/a residía exclusivamente en ese margen, sin más garantía que el número de periódicos vendidos. Aparte de las condiciones laborales implicadas en este tipo de empleo¹³⁵⁷, este aspecto contribuye a explicar como la venta de “La Farola” por parte de la población rrom rumana se combinaba con la mendicidad o la venta

¹³⁵⁶ Ver, p. ej., EM (6/08/1994 y 7/04/1995). Ya en 1998 y 1999 comienza a cuestionarse su legalidad desde las instituciones públicas (EP, 15/01/1998; EM, 31/12/1999).

¹³⁵⁷ Como apunta Gómez (2000:4) serían “*trabajadores en precario, sin ningún tipo de relación laboral, que trabajan a comisión*”. En ese sentido, y como también apunta Barturen en varias publicaciones, la gestión realizada por La Farola habría dañado a nivel de España un modelo que, planteado de forma adecuada (como se hizo en otros casos desde el tercer sector) tal vez podría haber servido para itinerarios positivos de inclusión sociolaboral. Con todas las distancias, pero diría que no deja de tener paralelismos con la mal llamada (ahora) “economía colaborativa” (incluso “social”), que en el fondo esta camuflando un sinnúmero de dinámicas de explotación e irregularidad con apelativos biensonantes.

de otro tipo de objetos. Por ejemplo, en una conversación con un responsable de su distribución, cuya sede se encontraba en Gràcia, éste criticaba con mucha dureza este hecho, insistiendo constantemente en el daño que los “gitanos rumanos” habían hecho a la imagen de la publicación, que ya no se contemplaba como una iniciativa social sino como una excusa para la mendicidad¹³⁵⁸. Debido a ello, siempre según ese responsable, se había intentado controlar de alguna manera quiénes vendían “legalmente” dicho periódico y quiénes no, a partir de un carnet de vendedor con los datos identificativos personales (que en todo caso, muy habitualmente, era utilizado por varias personas). Ante la persistencia en la práctica de la mendicidad junto con la venta de la farola, y otros “*comportamientos*” que se consideraban “*inaceptables*”, había decidido (por lo visto instado también por los Mossos d’Esquadra), no renovar dichos carnets a partir de enero de 2008, para “*intentar recuperar parte de esa imagen positiva perdida*”.



Fuente: Banco de imágenes del Ministerio de Educación y Ciencia (s. f.).

Es evidente que generalmente la población rrom que se dedicaba a vender “La Farola” (en su mayoría mujeres, aunque no exclusivamente), vendía al mismo tiempo otros objetos (mecheros, pañuelos, etc.) y generalmente también ejercía la mendicidad. También, que algunas de ellas sólo recurrían a la venta de esta publicación en unos momentos y no en otros, otro de los aspectos que criticaba el responsable antes mencionado (consideraba que sólo la vendían “cuando les convenía”, en los momentos de vacaciones o máxima afluencia de turismo). En muchas ocasiones llevaban sólo unos pocos ejemplares de la publicación, e incluso sólo uno, de hace meses, plastificado. En otras, se optaba por pedir cuando ya no quedaban ejemplares o de camino a conseguirlos. Pero visto lo anterior, es lógico que se utilizara la estrategia más rentable frente a una inversión inicial en el producto (que aseguraba a la empresa parte o la totalidad de los gastos de edición y distribución), que probablemente ya tenía menos garantizada su venta por el estigma de la población y la propia publicación, y que en ocasiones seguramente no querían o, en menos casos, no podían asumir. En otras palabras, podría tratarse también simplemente de un instrumento ganar un poco de legitimidad frente a otras estrategias de subsistencia marginales desprestigiadas (la propia mendicidad directa) a partir de una que, al menos en un momento dado, disfrutó

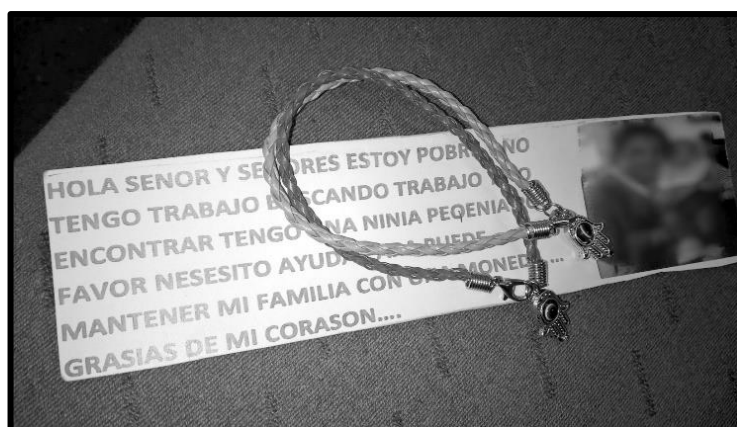
¹³⁵⁸ No sobra decir que, sin embargo, no tenía reparos en vender también las propias carpetas plastificadas en que luego se llevaba el periódico (ocurrió estaba allí). Por otra parte, es obvio que el discurso podía estar muy condicionado por un extraño que, sin razón aparente, entraba a preguntar por la publicación.

de cierto reconocimiento, y utilizarla sólo en los momentos o lugares en que servía (lo cual tampoco parecía ser, en principio, incompatible con los objetivos de la publicación).

Algo parecido, aunque con un matiz diferente, ocurría con la “recogida de firmas” por parte de personas rrom, que a veces aparentaban tener algún tipo de discapacidad. Se trata de una actividad que aún se da en cierta medida, aunque todo parece indicar que mucho menos que hace unos años¹³⁵⁹. Usando una hoja encabezada por el texto “*Certificado de Asociación Regional para los Discapacitados, Sordomudos y para los niños pobres. Queremos conseguir un centro nacional e internacional*”, se pedían entre 10 y 20 €, si bien la cuantía que solían recibir era menor. En todo caso lo destacable es que en muchas ocasiones sirviera para encubrir la mendicidad (u otras prácticas¹³⁶⁰) con una actividad en principio más “legítima”, al uso de otras ONG que buscan socios o aportaciones en espacios públicos. También que, como con La Farola, se hiciera primariamente en lugares céntricos¹³⁶¹, en comparación con la mendicidad “estricta”, que también puede ejercerse muchas veces en los propios barrios¹³⁶².

Por último, puede situarse también en este grupo ciertos tipos de ventas que se realizan sobre todo en transportes públicos: se trata de una actividad generalmente más sistemática, pero en la que también cabe hacer algunas distinciones. Por ejemplo, estaría la venta móvil de pañuelos o mecheros de cocina en metros o trenes, pero únicamente apelando de voz a la generosidad de los viajeros. En este caso, aunque muchas veces se ejerza, no siempre la mendicidad se performa explícitamente: puede o no, alternativamente, acompañarse de una descripción de la situación personal, o simplemente centrarse en que “quien lo necesite” compre el producto.

Sin embargo, al mismo tiempo –algo que en parte, como ya expliqué, es también practicado en Rumanía- se da un tipo de actividad parecida en los transportes públicos (ésta sobre todo en los trenes):

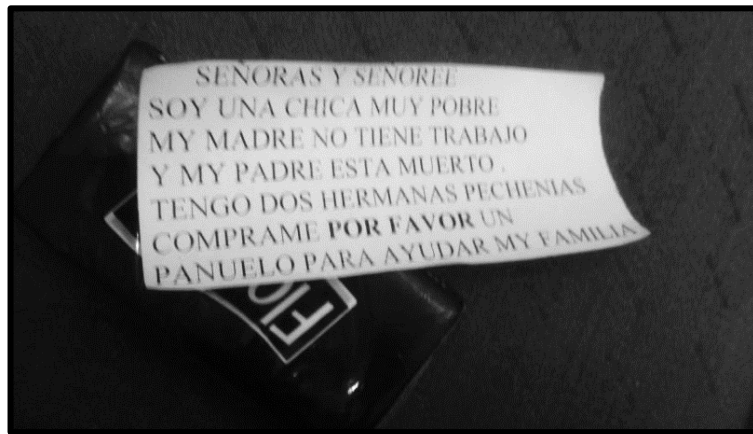


¹³⁵⁹ Era p.ej. habitual, a primeras horas de la mañana, ver grupos de mujeres tomando el metro para desplazarse al centro.

¹³⁶⁰ No descubro nada al decir que parte de quienes utilizaban estas carpetas con las hojas de firmas (casi todas mujeres), también lo hacían en grupo y como método de distracción para pequeños hurtos al descuido: p.ej., al sacar la cartera para darles algo.

¹³⁶¹ Véase, p.ej., el esquema que se muestra en Vinclé (2006:89) con algunos de los puntos donde se sitúan aquellos/as que limpian cristales. Por motivos ya explicados, aunque dispongo de información de tipo parecido, no la detallo aquí.

¹³⁶² O más bien en sus propios lugares céntricos: la iglesia, el supermercado, la salida del metro, etc.



Dos de los papeles y productos utilizados en cercanías, Barcelona, octubre 2015

Se trata de una actividad más sistematizada, sobre todo por el uso de pequeños papeles fotocopiados, que se van depositando en silencio en los asientos al lado de cada persona, para que éstas cojan lo que consideren y den una cantidad. El producto aquí es más variado (chicles, bisutería), aunque a veces puede ser también simplemente un paquete de pañuelos. También el papel sustituye la explicación de palabra, y suele realizarse en silencio, aunque por el contenido del texto –luego hablaré un poco más de ello- es patente que en este caso la agrupación dentro del conjunto “mendicidad” es más clara.

La música y otras actividades artísticas

Otro conjunto ocupacional esencial, tanto en la subsistencia como sobre todo en la imagen folk de la población rrom, es el de las actividades artísticas. Y lo es sin ser, en realidad, una actividad que pueda calificarse de mayoritaria entre la población con la que he trabajado: al menos entre la de origen rumano¹³⁶³, y particularmente en la de los orígenes con que he tenido contacto, puede considerarse minoritaria. No puedo por tanto hacer generalizaciones en la misma medida que para otras actividades, aunque sí he tenido contacto estrecho con algunos músicos.

La de la música es, de hecho, la que de entre este grupo de actividades es más frecuente: sea en espacios públicos o en medios de transporte (también, aunque minoritariamente, contratados expresamente); como cantantes, con instrumentos acompañantes de la propia voz o como ejecutantes; con un repertorio de “éxitos” –más o menos actualizados- o, con menor frecuencia pero también, cantando manele u otras músicas de origen (en algún caso composiciones propias)¹³⁶⁴. Los ingresos son variables, pero en un contexto turístico como el de Barcelona –y sin contar las pérdidas por decomiso del

¹³⁶³ Como ya comenté en otros apartados, quizás sí en mayor medida entre la de origen búlgaro.

¹³⁶⁴ No me resisto aquí a explicar una anécdota, algo relacionada: en la grabación de un corto en el que participaban bastantes rroma rumanos, una escena implicaba bailar en una fiesta, con música interpretada por músicos rroma búlgaros. Asumo que el tema había sido seleccionado por quien dirigía (supongo que con el criterio de que fuera algo que “sonara a balcánico”), y se iba tocando una y otra vez mientras, con más bien poco entusiasmo, los actores bailaban y repetían la escena. Tras un buen rato, en un descanso, esos mismos músicos comenzaron a tocar otra canción, por gusto. Y algunos de los actores a bailar, también por la misma razón, y con bastantes más ganas. El corto (“Yanindara”) puede por cierto verse aquí: <https://vimeo.com/25860516> (habría algunas cuestiones más a comentar sobre la caracterización no poco estereotípica que se hace en él, por otra parte).

instrumento u otros- suele ser una actividad algo más rentable que otras: generalmente, se pasa una gorra, vaso o cartera tras tocar dos o tres temas, en la que los transeúntes o viajeros introducen dinero. Se apela a la “voluntad” o la “colaboración” y sin embargo la cantidad suele ser mayor que en la mendicidad. También, hasta cierto punto, produce a veces una mayor “fidelización” (p.ej., amistad con los empleados de las terrazas por las que siempre se pasa), en parte quizás por ser mejor considerada socialmente.



Músicos con sus instrumentos en el metro. Barcelona, 2016

Varios apuntes más. Para empezar, puede considerarse una actividad más definitiva/estable (en cierto sentido más “profesionalizada” y/o tradicional) que las anteriores. En primer lugar, porque implica quizás un mayor elemento de aprendizaje (o posesión) de la habilidad necesaria. En general, de entre los músicos que he conocido (sobre todo instrumentistas), todos habían comenzado a tocar a edades muy tempranas. Como explicaba un informante, acordeonista:

“Toco desde los ocho años, mi padre y mi hermano también tocaba acordeón. Yo hago así “Ta, ta, ta, ta” [hace gesto de tocar despacio, mientras se ríe]. Al principio sólo le cogía un poco de suyo, que casi no podía. Luego a poco han visto que hago bien, porque siempre escucho y luego un día me voy al centro con ellos donde había más gente y alguno me aplaude y me da dinero. Luego ya me comprado uno para mí.” (Hombre, 46, București)

Como reza la cita, habrían también adquirido dicho aprendizaje en el ámbito familiar, algo que ocurre en otras actividades marginales, pero que parece visibilizarse mucho más en oficios tradicionales. En mayor medida, también, se ejercía la actividad ya en Rumanía, previamente a la migración. En este sentido, y aunque hay diversidad, se considera que la actividad define a quien la ejerce (“soy músico”), en lugar del menos habitual –aunque también presente– “soy chatarrero” (más bien, “recojo chatarra”); y nunca he escuchado, por ejemplo, a un músico decir que “pide”. Cuando conocí artistas que se dedicaban a otros trabajos marginales muchas veces era por haber perdido los medios para ello (por el decomiso del instrumento), y se marcaba claramente la diferencia entre una ocupación y otra. Podría decirse, en definitiva, que aunque no siempre el desarrollo marginal de la actividad afecte de forma indeleble a su consideración interna, sí que se pone de relieve aquí una expectativa de que ésta sea mejor considerada externamente que otras.

En relación con esto, y también a diferencia de otros trabajos marginales (o desarrollados en condiciones marginales), necesita generalmente de unos medios para ejercerse que pueden tener cierto importe y difíciles, si no imposibles, de improvisar (como sí pasa con un carrito de chatarra)¹³⁶⁵. Sea un instrumento (el más común aquí, el acordeón) o amplificación para éste o para la voz, resulta obvio que no es comparable con el del carro o los trapos, cubo y herramienta para limpiar cristales. Por último, es también una actividad que se desarrolla con frecuencia de forma individual, aunque tampoco es raro que sea en pequeños grupos de músicos. Cuando se hace de ese modo, al igual que con otros trabajos marginales, el importe se reparte: a partes iguales o en función de quien lleva el mayor peso en la actividad o ha realizado mayor inversión.

Rebusco: recogida de chatarra, papel y otros

Aunque lo mencione al final, probablemente el conjunto ocupacional que puede considerarse de mayor extensión entre las familias con las que he trabajado es el que podríamos calificar, genéricamente, de “rebusco”. Tomo el nombre inspirado en GIEMS (1976:82) y en la actividad de los “busqueros”¹³⁶⁶, para reflejar precisamente que se trata de un conjunto ocupacional amplio tanto en lo colectado como en los lugares o maneras de hacerlo, pero que tiene en común la movilidad y la recogida de materiales u objetos desechados para su posterior venta.

No obstante hay, ciertamente, como también se describía allí, cierto nivel de especialización, muchos matices a hacer y diversidades de las que dar cuenta. Por ejemplo, aunque suele aplicarse de forma reduccionista la etiqueta “chatarrero”, no es ni mucho menos el único material que se recoge. No sólo incluso dentro de ella misma hay diversidad: distintos metales (hierro, cobre, aluminio), capacidad para recoger objetos de mayor tamaño (electrodomésticos, muebles, marcos, etc.) o no, etc.; también otros materiales, como el papel (incluido cartón o revistas, la ropa (o el calzado, o bolsos/mochilas) y otros (juguetes, tecnología obsoleta o estropeada, etc.). El qué y cómo lo marca su posible salida, el precio que pueda obtenerse de ello, la competencia y las condiciones de su recogida y venta, y ha ido variando: como veremos, si en los primeros años del trabajo de campo la chatarra era sin duda lo mayoritario, hoy día comparte importancia o es incluso superada por el papel, y se alterna con otros objetos¹³⁶⁷.

¹³⁶⁵ Aunque en ocasiones, dentro de otras variantes artísticas, pueda intentarse infructuosamente, sobre todo en un contexto que se observa produce pingües beneficios a algunos artistas en la calle. Otra anécdota, esta vez que me contaron: una pareja rom, viendo el dinero que recibían algunas de las “estatuas vivientes” de las ramblas, decidieron intentarlo: se pintaron la cara de blanco y se colocaban todo lo inmóviles que era posible en la calle. Tras ver que ni era tan fácil ni tenían tanto éxito, desistieron.

¹³⁶⁶ En concreto: “El busquero, en vez de tomar el material del particular, lo hace en el vertedero municipal y a veces en derribos. Lo que el busquero recoge es, aparte de cartón, trapo, papel, lombrices para pesca y metal de varios tipos, dependiendo de que pueda encontrarlo en el vertedero y del precio al que en la trapería le paguen en cada momento los distintos materiales.” Como se verá enseguida, hay importantes diferencias con las personas con que he trabajado, pero también similitudes.

¹³⁶⁷ No ha sido infrecuente en los últimos años, en visitas a familias a su domicilio, que apareciera alguien que viniera a comprar. Así lo recogía en una ocasión: S. y G., han mandado a su sobrino, como siempre, a comprar algo de beber a la tienda de abajo. Suena el timbre y piensan que es él, pero no, es un chaval marroquí de unos 25 años, que entra en el salón y se sorprende cuando me ve. Me lo presentan y le dicen que tranquilo, que no pasa nada. Le venden varios zapatos y piezas de ropa a 1€, simplemente los cuentan y se los dan, como si lo hicieran diariamente. Le muestran también un aparato electrónico que tiene pinta de estropeado y le preguntan cuánto les da. El chico responde “¿Para qué quiero yo eso?” (Diario, septiembre de 2012).

También hay un componente de estatus: por ejemplo, no se considera igual la recogida a pie de pequeñas cantidades, muchas veces rebuscando en el interior de los contenedores, que aquella con un vehículo y en grupo, que generalmente recoge un mayor volumen y lo hace fuera (preguntando en obras o comercios¹³⁶⁸, en los días de recogida municipal por barrios¹³⁶⁹, etc). La que se hace a pie, particularmente en el caso de la chatarra (el papel se recoge de los contenedores específicos), está muchísimo peor considerada, tanto por quienes la ejercen como por el resto: la razón es obvia, el contacto con basura variada, mucho más insalubre, aunque generalmente se utilicen unas varas manufacturadas (con un gancho en el extremo) para revolver.



Furgoneta para recogida de papel, Barcelona, febrero 2017

En todo caso, influye en la lectura que se hace de la actividad, bien por lo recogido en sí, bien a partir de una relación con el modo de recogida. Como ya he dicho, la chatarra disfruta de diferente consideración en función de si se hace a pie (de forma mucho más precaria, individualmente y en contenedores) o con vehículo. En contraste, el papel suele generalmente estar mejor considerado, no sólo por el material en sí sino también porque su recogida se considera más “limpia”. Pero en ningún caso, por ejemplo, se ve bien la recogida de comida desechada de supermercados: a pesar de la difícil situación de buena parte de ellas, en contadísimas ocasiones he observado familias que consuman dichos productos (a lo sumo que los recojan para intercambiarlos o venderlos, y tampoco en demasía)¹³⁷⁰. La idea de hacerlo suele ser acompañada de un rictus de asco e incluso se utiliza como ofensa para aquellos que buscan otras cosas en los contenedores (“comes de la basura”). No se entiende que otros perfiles considerados en mejor situación¹³⁷¹ lo hagan, y generalmente se interpreta no desde la consideración de si dichos productos son

¹³⁶⁸ No es que esto no se haga también a pie. Por otro lado, como explicaré enseguida, en algunos casos se combina carrito y furgoneta (para el papel, en concreto).

¹³⁶⁹ En Barcelona existe un calendario por distrito en que a partir de las 20h se pueden dejar objetos de deshecho grandes frente a los portales. Muchos de quienes se dedican a la recogida de chatarra (también de muebles, aunque es infrecuente entre los rroma) aprovechan esos días para circular por esas zonas.

¹³⁷⁰ Otra cosa es que acepten si se les dona directamente de un comercio, y obviamente de bancos de alimentos, etc. Hablo específicamente aquí de lo ocurrido cada vez con mayor frecuencia en los últimos años, a la hora del cierre, enfrente de supermercados y comercios de alimentación.

¹³⁷¹ Ver el cap. 8: me refiero genéricamente aquí a “españoles” o “catalanes”, pero también a otras poblaciones inmigradas u otras. Por ejemplo, también a ciertos perfiles “alternativos” ideológicamente (que dicho sea de paso, también compiten en alguna ocasión en la búsqueda de chatarra).

aprovechables o no –menos aún sobre el consumismo- sino desde la empatía por una situación que se lee como muy desafortunada y desesperada, hasta el punto de que les haya obligado a ello.

Esto enlaza con otra cuestión: a pesar de lo que planteaba más arriba, tampoco todos los materiales pueden considerarse como de deshecho. La mayoría lo son, efectivamente, en el sentido estricto del término¹³⁷²: son precisamente dejados en los lugares previstos para deshacerse de ellos, aunque sean recogidos posteriormente. Pero también en esto se han dado cambios: por ejemplo, algunos metales que en el periodo “pre-crisis” se tiraban abundantemente en las obras, son hoy día vendidos directamente y no descartados. Esto se visibiliza, por ejemplo, en que sobre todo en los últimos años se haya dado también un trabajo por parte de los rroma que no es únicamente de recogida, sino también de negociación. Primero, obviamente se valora lo que puede recogerse, y si está desatendido o ya en la basura lógicamente se recoge. Pero en una obra o comercio, por ejemplo, no es raro escuchar –tras la pregunta inicial de si sobra algo o si se lo puede llevar-, una oferta de compra cuando merece la pena. Se trata generalmente de cantidades pequeñas, obviamente significativamente por debajo de lo que se sacará al vender dicho material. De esta forma, aparte de la fidelización, que como en otros trabajos marginales también se da¹³⁷³, se juega ya no sólo con el valor del material sino también con la fuerza de trabajo: con el coste del trabajo que supone el transporte a los puntos de venta y/o el vaciado; el librar al interlocutor del esfuerzo de hacerlo él mismo, a cambio de quedarse todo o parte de lo retirado.

En este contexto, por tanto, y aunque la recogida callejera¹³⁷⁴ o en obras sigue siendo enorme, también se han dado ciertas dinámicas que quizás tienden a ser más coincidentes con el trabajo sumergido. Aunque buena parte de la actividad siga pudiéndose considerar marginal, hay cierto grado de solapamiento con estrategias que son utilizadas por otros íntegramente como economía en negro. Por ejemplo, no es raro que quien recoge con furgoneta/camión¹³⁷⁵ escriba por fuera su teléfono, para que le llamen en caso de querer que recoja algo. A partir de ahí, y como buena parte del tiempo y energía de trabajo consiste en dar vueltas por la ciudad buscando, pueden aparecer actividades que, si convienen y encajan con la recogida (o con la falta de ella, dada la escasez), se hacen también. Por ejemplo, portes de diverso tipo o, más habitualmente, vaciado de pisos (de todo, quedándose sólo con lo que interesa). Estas dos últimas son realizadas habitualmente por otras muchas personas que no recogen chatarra, por un precio prefijado, a partir de anuncios online, etc. (recurso que la mayoría de los rroma no utilizan, por ahora).

¹³⁷² Para una reflexión desde la Antropología sobre diferentes interpretaciones sobre la utilidad o no de objetos considerados “basura” puede leerse Drackner (2005).

¹³⁷³ Generalmente en forma de “*paso por tal negocio o calle, que allí hay uno que conozco y a veces tienen algo para mí*”. Cabe apuntar que muchas de las personas que conozco que trabajan en el rebusco llevan años haciéndolo en las mismas zonas.

¹³⁷⁴ No en vertederos u otros lugares donde se acumule en mayor cantidad, hasta donde observé. Posiblemente porque en los últimos años el acceso a los mismos está más controlado y existe cierto monopolio en algunos materiales (hablaré de ello luego).

¹³⁷⁵ Más habitual la primera. En todo caso, suelen ser camiones pequeños, descubiertos en la parte superior, que se aprecian también para ciertos trabajos por la comodidad para cargar (aunque tengan la desventaja de no poder dejar a veces lo recogido bien cerrado hasta el próximo día).

En todo caso, lo que sobre todo distingue este conjunto ocupacional de los otros ya tratados es en buena parte su dependencia de los potenciales compradores; la producción de pequeños márgenes de beneficio en una densa cadena de intercambios, intermediarios y encuentros. Sea papel, chatarra u ropa, los trabajadores ya no dependen sólo de las horas invertidas u otros factores (como ocurriría con mendicidad o música), sino también de la demanda y los precios que se fijan. El valor, como veremos enseguida, es cambiante; y aunque no quita para que parte de lo recogido esté sujeto a normas menos estrictas (por ejemplo, tecnología obsoleta u otros objetos “especiales”¹³⁷⁶) en general es más el de venta que el de uso. Ciertamente algunas cosas se aprovechan en el espacio doméstico propio o se reutilizan, aunque, eso sí, a diferencia de lo que quizás ocurre en origen, rara vez se usan como material base para construir o hacer otras. O se guarda y usa o se vende (cuando no se tira de nuevo, después de contrastar su posible valor¹³⁷⁷).



Carrito y furgoneta en el exterior de una chatarrería. Sant Adrià de Besòs, 2016

Finalmente, un apunte para insistir en las condiciones de extrema dureza en la que se realiza la recogida, fundamentalmente cuando se trata de chatarra y a pie. Más allá de las mencionadas antes en este mismo apartado, frecuentemente la necesidad de encontrar unas cantidades mínimas para la subsistencia diaria hacen que los horarios y distancias sean enormes. Por situar en qué medida, en muchos de los casos en que acompañé o registré recorridos se alcanzaban distancias de entre 12 y 14 kms diarios, o incluso más; por ejemplo entre la vivienda en Santa Coloma o Badalona y zonas céntricas de Barcelona (a lo que hay que añadir la parada final o inicial en la chatarrería). Cargando con un carrito cada vez más lleno, y con el esfuerzo añadido de ir parando para abrir y revisar cada contenedor, es sin duda un trabajo extenuante.

¹³⁷⁶ Y aquí he visto de todo: bisutería, menaje, muebles, objetos decorativos y un largo etcétera.

¹³⁷⁷ Un ejemplo, no cotidiano pero que sí ha pasado en varias ocasiones: el encontrarse moneda extranjera o antigua (de colecciones o pesetas, por ejemplo) y consultarme su valor, pensando que podía merecer la pena conservarla. Generalmente, obvio, no es así.

13.3.2. Organización interna, evolución temporal y competencia

Existen diversos aspectos a considerar **respecto a la organización interna de estos trabajos**, por las que pasaré a lo largo de este apartado: por un lado, los ejes (como género, edad o relaciones familiares) que marcan en parte su organización práctica. Aplican aquí los principios globales que mencioné al inicio del capítulo, pero también especificidades. Por el otro, estrategias que permiten su acomodación tanto a lo anterior como a factores contextuales, de cara a ser efectivas. Muy en relación con lo último está la **evolución temporal de las actividades** (y su distribución en los subgrupos) considerando **las posibles dinámicas de competencia** en estos años.

Comienzo por los ejes que acabo de mencionar, y en concreto por el **género**. Lo primero que hay que decir es que comporta sin duda una enorme sobrecarga para muchas mujeres: a una ocupación marginal (o varias¹³⁷⁸) siempre hay que añadir el trabajo doméstico. No obstante, existe una división de los propios trabajos marginales en cuanto al género, si bien rara vez exclusiva. Por ejemplo, puede decirse que música y recogida de chatarra/papel son ocupaciones eminentemente masculinas, aunque existe variabilidad: en la recogida a pie, en condiciones de mayor exclusión, resulta más igualada, mientras cuando se hace con vehículo la presencia de mujeres es escasa. Por otra parte ha habido actividades claramente feminizadas, como la limpieza de cristales o la mendicidad activa (Farola o carpetas)¹³⁷⁹. También algunos hombres las realizan, pero, además, son menos identificados étnicamente debido sobre todo a la indumentaria de algunas rromnja (faldas largas y la pañoleta que a veces utilizan).

Los datos cuantitativos parecen confirmar dicha segmentación. Por ejemplo, tomando todas las respuestas sobre las ocupaciones realizadas la última semana¹³⁸⁰, encontramos una distribución casi equilibrada en la recogida de chatarra a pie (56.3% hombres/43.6% mujeres) e incluso de ropa y otros (60.9%/39.1%) mientras en la que se realiza con vehículo o la de papel los hombres son claramente mayoría (83.3% y 84.6% respectivamente¹³⁸¹). Pasa lo opuesto con la mendicidad (80% de mujeres) y la limpieza de cristales (83.3%), si bien para esta última la muestra es bastante reducida y durante el trabajo de campo también conocí muchos hombres que ejercían ambas -aunque dudo que fueran mayoría-. Tampoco los datos cuantitativos son suficientes para la música o la venta ambulante, aunque por lo observado cualitativamente la gran mayoría de intérpretes son hombres y la venta ambulante, siendo algo más equilibrada, al menos en determinados momentos ha sido ejercida más por mujeres.

¹³⁷⁸ Una precisión: cuando hablaba antes en este mismo capítulo de combinación de ocupaciones excluí conscientemente el trabajo en el hogar. Aunque la cuestión es más compleja, la razón fundamental fue simplemente el reflejar si la había en actividades que implicaran directamente ingresos.

¹³⁷⁹ No así la ejercida en un lugar, aunque sigue siendo una ocupación que tiende a ser realizada por mujeres.

¹³⁸⁰ Digo todas porque para este cruce tomo respuestas en cualquier momento (independientemente de si son repetidos, de la misma persona). En todo caso, segmentando entre 2007-2010 y 2014 no se aprecian tampoco grandes variaciones, más allá de cambios en las ocupaciones que enseguida veremos y quizás una incorporación ligera de más mujeres a ocupaciones marginales.

¹³⁸¹ Por lo observado, y dado que los datos de 2014 -cuando hay más recogida de papel- son menos, tomaría este segundo dato con cierta cautela. Diría que incluso con vehículo, la proporción de mujeres en esta actividad es mayor que en la de chatarra. Esto puede tener también que ver con relaciones de género de los diferentes subgrupos, como enseguida comentaré.

También existe **división respecto a la edad**, aunque menos nítida que la anterior y menor de la que inicialmente esperaba encontrar. Por ejemplo, siguiendo con datos cuantitativos, no se aprecian grandes variaciones por grupo de edad. Cuando las hay, quizás también por el reducido número de casos, tampoco son unívocas: por ejemplo, la mendicidad es proporcionalmente superior en la franja de 51 a 60 años (más de la mitad de los ocupados en trabajos marginales la ejerce) y podría concordar con factores como el esfuerzo físico implicado. Sin embargo, un nada despreciable 40% se dedicaba también (o únicamente) a la chatarra a pie, una de las más exigentes físicamente. Las mujeres de esa edad o más serían una excepción: en pocos casos las he visto ejercer otra actividad marginal que no fuera la mendicidad.

Respecto a la incorporación de los más jóvenes, como ya apuntaba Peeters (2005a:62), la participación en algunas actividades a partir de una cierta etapa se considera también un factor de aprendizaje y socialización. Obviamente funciona una lógica de “a más manos, más ingresos”, que aplica a la mayor parte de actividades. Sobre todo en las situaciones de mayor precariedad, implica que avanzada la adolescencia (por lo observado, alrededor de los 15-16 años) no sean pocos los chicos -en menor medida, chicas- que se incorporan a trabajos marginales, ya sea diariamente o en momentos puntuales¹³⁸². Esto independientemente del hecho de que algunos menores incluso de edades más bajas, autónomamente, puedan decidir realizar actividades marginales (o ilegales) en el centro de Barcelona, o de que otras familias lo permitan o potencien.

Lo que parece claro es que, como ocurre para otras actividades de subsistencia (también las que tenían tradicionalmente), **la organización familiar tiene un papel preponderante**, tanto como condicionante como en términos de la adaptación de la propia actividad. Ciertamente para algunas ocupaciones más eventuales o posibilidades de negocio o intercambio se puede preferir la compañía de amigos/as o parientes algo más alejados pero del mismo grupo de edad. Pero muy habitualmente las que son ocupaciones principales se realizan en cooperación, a partir de miembros del mismo grupo doméstico o de la familia extensa, generalmente hijos/as, hermanos/as y primos/as; aunque la variabilidad en este sentido es enorme y además hay que considerar que debido a las características de dichas estrategias no siempre es necesaria ni posible su realización en grupos demasiado grandes, y en ocasiones ni siquiera en grupo, y de hecho también se dan ciertas dinámicas de competencia interna.

De hecho, que algunas actividades –particularmente chatarra o papel con vehículo- se realicen de forma cooperativa no implica que no exista también **organización jerárquica**. La primera y fundamental, la de la extensión de las relaciones familiares a este ámbito: como ya vimos, implicará generalmente una mayor autoridad de los hombres frente a las mujeres, y de los mayores frente a los más jóvenes¹³⁸³. Pero

¹³⁸² A este respecto, y aunque abarca debates en los que no podré entrar en profundidad aquí, recomiendo la lectura de Pantea (2009) sobre el trabajo infantil entre los rroma.

¹³⁸³ Al igual que se recogía en GIEMS (1976:140-147) para gitanos españoles: “*Por regla general las órdenes se distribuyen siguiendo el recorrido habitual en este tipo de unidad parental, es decir, el hombre situado por encima de la mujer, la edad superior por encima de la inferior, y el conjunto de hermanos por encima del conjunto de sus descendientes, en este caso sin tener en cuenta la edad*”. Muchos otros aspectos de los que menciono aquí son, de hecho, también muy similares entre los rroma.

existen otras, como la basada en la propiedad del medio necesario para ejercer la actividad. No aplica en la mendicidad, la venta ambulante o la chatarra a pie¹³⁸⁴, pero sí en la recogida de papel y/o chatarra con un vehículo. Cuando un padre trabaja con sus hijos (particularmente si aún no se han independizado¹³⁸⁵) queda más desdibujada por el rol de éste como representante de una propiedad que podría considerarse familiar y que ya administra de facto. Pero no es raro, por ejemplo, que varios hermanos u otros familiares trabajen juntos siendo la furgoneta/camión de uno de ellos, y aquí la distinción individual de dicha propiedad y el peso en las decisiones del propietario son mucho más claras: beneficios y los gastos comunes (gasolina, mantenimiento, multas o la retirada del depósito cuando se lo lleva la grúa, algo bastante común) suelen ser repartidos a partes iguales o con un ligero beneficio para el propietario, pero todo lo que implique decisiones de compra-venta, etc. es sólo de éste. En pocos casos he visto propiedades compartidas, ni informal ni mucho menos aún formalmente.



Carro para chatarra/papel encadenado. Sant Andreu (Barcelona). Diciembre 2016

También he observado con frecuencia otro tipo de relaciones a caballo entre la cooperación y **cierta concepción del trabajo por cuenta ajena**. Este último existe también en lo informal: no es infrecuente que se compense o se directamente pague por algún encargo, normalmente a alguien no de la familia más cercana¹³⁸⁶. Pero en las ocupaciones marginales cooperativas adquiere otra significación: por ejemplo, ocurre con cierta frecuencia el que el dueño de una furgoneta no tenga carnet de conducir. En esos casos suele “contratarse” un chofer, que unas veces participa del reparto al igual que lo haría un familiar pero en otras se convierte en cierto modo en un trabajador asalariado al que se puede recurrir (o del que se

¹³⁸⁴ Al menos no directamente: pero puede ocurrir que, p.ej., el hogar sea también lugar de almacenaje de chatarra hasta que puede venderse y que, por tanto, se considere que una persona debe pagar por el hecho de utilizarlo a tal efecto.

¹³⁸⁵ Algo que como ya dije es un proceso paulatino y no tiene por qué ocurrir automáticamente cuando se casan y comienzan a tener descendencia.

¹³⁸⁶ Un ejemplo es el del transporte: no sólo pagar porque alguien lleve a un lugar cercano (incluso aprovechando el viaje que ya iba a hacer), sino también para desplazamientos más largos, como para llevar un coche o familiares de quien paga a Rumanía u otro país. Se negocia una cantidad previamente (p.ej. en un caso: 200€ a Rumanía, a lo que se añade 300€ entre peaje/comidas y 100€ de un vuelo de vuelta).

puede prescindir) en momentos puntuales¹³⁸⁷. No es raro que muchos de esos chóferes sean gadje: por nivel educativo formal y otros factores, el porcentaje entre la población rrom activa con carnet es más bajo. Hay algunos españoles, aunque suelen preferirse rumanos sobre todo por la facilidad para comunicarse. Ello conduce a veces a relaciones interétnicas que invierten las tradicionalmente dadas en Rumanía, como vimos en el cap. 8: conviviendo cotidianamente y estando también en situación económica precaria, a veces sin soporte familiar en Barcelona, no es raro que acaben como una suerte de “jornaleros” a los que se acoge y mantiene en el hogar, a cambio de su trabajo y algunos ingresos. Dicha subsidiariedad no siempre se observa (en algún caso casi parecieran más miembros de la familia) pero los convierte a veces en “chicos para todo”: en el sentido no sólo de tener que llevar a sus “jefes” donde necesiten sino también incluso de aprovechar su nivel educativo para hacer traducciones improvisadas, rellenar papeles, acompañar a servicios y gestiones, etc.

Adaptabilidad y organización

Este tipo de ocupaciones permite una “*libertad en la movilidad geográfica y funcional*” (Vincle, 2006:89) y una conciliación con las pautas socioculturales, particularmente con las de organización familiar/comunitaria. Pero como ya dije ello no quiere decir que impliquen menos esfuerzo que otro tipo de trabajos: a pesar de la relativa “autonomía” a nivel de horarios y espacios, son estrategias de subsistencia prácticamente siempre con un carácter perentorio y, a veces, de pura supervivencia. Dicho de otra manera, ese carácter flexible no les exime, como ya vimos, de necesitar de muchas horas de trabajo, frecuentemente en condiciones muy adversas, para conseguir ingresos no siempre suficientes¹³⁸⁸.

Además de esos parámetros generales, pueden observarse **elementos** en cada ocupación que **ejemplifican dicha adaptabilidad**. Tomemos la mendicidad: por ejemplo, y dado que las reacciones hacia las mujeres suelen ser tradicionalmente mejores¹³⁸⁹, que sea una ocupación feminizada tiene que ver con una mayor expectativa de obtener ingresos. Responde ya no sólo a la consideración interna de la actividad y el género sino también a cómo se prevé que será leída desde fuera. Lo mismo con otros aspectos, como el tener una discapacidad o incluso pedir acompañado un animal. Una “anécdota” sobre esto último: un hombre me preguntó en una ocasión qué tenía que hacer para adoptar un perro. La idea era que le hiciera compañía y protegiera sus cosas, pero también que le dieran más al pedir. Afirmaba

¹³⁸⁷ P.ej., una vez él mismo o un familiar consigue el carnet de conducir, una de las aspiraciones comunes y en las que más esfuerzo y recursos se invierten (y para la que sin duda algún proyecto específico sería muy bienvenido en la comunidad). Un escenario habitual es, p. ej., impulsar que uno de los hijos obtenga el carnet lo antes posible para no tener que depender de terceros, no pertenecientes a la familia.

¹³⁸⁸ En ese sentido, no puedo estar del todo de acuerdo con la tipología que ofrecía el informe de Vincle (2006), citando a Sanchez-Candamio (1995), que categoriza los “*conceptos de trabajo*” entre los rroma rumanos en “*subsistencia*” (poco esfuerzo-poco beneficio), “*supervivencia*” (mucho esfuerzo-poco beneficio) y “*manera de vivir*” (mucho esfuerzo-mucho beneficio). Mendicidad, limpieza de parabrisas y venta de la farola estarían en la primera categoría, según dicho informe (2006:99). Además, creo que la inmensa mayoría de la población rrom rumana, al igual que de la población mayoritaria, estaría mucho más cómoda con una cuarta categoría no planteada, la de “poco esfuerzo-mucho beneficio”.

¹³⁸⁹ No siempre: como ya he dicho repetidamente la mayor identificación y visibilidad, junto con el imaginario negativo que se ha ido construyendo pueden hacer que en ocasiones de hecho sean peores.

que, por lo que había visto, los que lo hacían acompañados por un animal ganaban más. Miramos los requisitos de una protectora: lógicamente se centraban en el bienestar del animal, y por tanto implicaban (más allá de una serie de gastos comunes) que tuviera un hogar adecuado. Le expliqué, aparte de las reservas a utilizar un animal de ese modo¹³⁹⁰, que probablemente no aceptarían dado que vivía en una barraca. Su respuesta fue “*No lo entiendo. Pero si el perro va a estar bien cuidado, va a comer de lo que coma yo y vivir donde vivo yo. ¿O es que lo que vale para mí no vale para un perro?*”. Después de los años que llevaba viviendo en asentamientos sin ninguna mejora significativa, no creo que sea difícil ver que no le faltaba razón para verlo absurdo.

Más allá de otras valoraciones, para muchos rrom que mendigan resulta obvio que con ciertos rasgos o en determinadas situaciones reciben más dinero. Se observa, por ejemplo, en cuestiones tan básicas como que la actividad se ejerza sobre todo en zonas céntricas (o céntricas en la periferia¹³⁹¹) y/o en lugares con cierta significación respecto a la caridad (como las iglesias) o donde la gente va a gastar o sacar dinero (bancos, comercios, salas de juego, etc.). Que haya gente es lógicamente fundamental, pero tampoco cualquier tipo de gente: por ejemplo, se suele preferir a los viejos que a los jóvenes y en más de una ocasión hemos hablado de quién es más probable que dé, en función de otras características¹³⁹². También cuentan otros aspectos, como los horarios, el clima o la visibilidad, que pueden afectar tanto a la salud o comodidad de quien pide como a los ingresos. Y mantener el lugar es importante ya no únicamente porque sea mejor o peor, sino también porque que te conozcan, “fidelizar” a las personas que pasan por allí todos los días, es garantía de obtener una cantidad suficiente (y previsible¹³⁹³). Hay, por tanto, cierta competencia e incluso conflicto cuando se ocupa uno que cotidianamente corresponde a otro.



Papel y productos en rodalies (R2-Aeroport del Prat). Barcelona, diciembre 2015

¹³⁹⁰ Algo que puedo compartir, pero que no conviene olvidar que es relativamente moderno y urbano: sin duda en los pueblos y no hace tanto tiempo no era ni mucho menos una ideología dominante.

¹³⁹¹ Por ejemplo, un comercio o una plaza especialmente concurridas, en los propios barrios de residencia.

¹³⁹² Aspecto, nivel adquisitivo e incluso si la gente va sola o acompañada: varios me comentaban, por ejemplo, que es mucho más fácil que grupos de personas den algo.

¹³⁹³ Confieso que al inicio, desde la distancia, veía esta mendicidad como algo mucho más anónimo e impersonal. Sin embargo, han sido muchísimos los ejemplos durante el TC de relaciones de años con personas que daban limosna con frecuencia, incluso con regularidad (una vez a la semana, p.ej.). A veces éstas han llevado a otro tipo de soporte y ayuda, casi apadrinamiento, con el tiempo. Algo parecido ocurre, en todo caso, con otras ocupaciones como la recogida de chatarra, como ya comenté.

El contexto turístico también juega un rol, y no sólo en qué transportes, monumentos o calles recorrer, sino discursivo: en el tren/metro de zonas turísticas se pueden encontrar papeles como los ya mencionados pero en inglés, algo raro en otras líneas. El discurso se adapta, por tanto, al contexto y a lo que se piensa puede hacer más sensible a su receptor. Que lo haga, como dije, no le quita necesariamente veracidad: es revelador de concepciones de lo esperado y esperable que actúan constantemente¹³⁹⁴. No es casual que se apele a los buenos deseos para el trabajo/familia del oyente (como una suerte de reciprocidad), a Dios (como un valor interiorizado como netamente positivo). Tampoco que se exprese vergüenza, se apele a la difícil situación de sus niños/as o se mencione que no se desea robar. Incluso pedir trabajo o comida, en vez de “la voluntad”, se puede leer estratégicamente (lo que no implica que no se aceptaran también¹³⁹⁵). Todo ello son maneras de generar empatía o deshacer un estereotipo negativo.

No entraré al detalle **con el resto de ocupaciones, pero algo parecido ocurre con todas**, con sus particularidades/estrategias específicas. Por ejemplo, limpiar vidrios comparte con la mendicidad la importancia de esa fidelización y el lugar (en este caso, con parámetros como el tráfico, la duración de la parada o el horario); pero también maneras particulares de relacionarse (o de trampear) para obtener algo más de beneficio, que pueden ir desde empezar a limpiar aunque no se tenga permiso, en función de quién conduce, hasta simular que el dinero se ha caído¹³⁹⁶. Los músicos saben a quién dedicar una canción o a quién mirar cuándo tocan, y obviamente también cuándo merece la pena hacerlo o cuáles són los peores lugares (p.ej., porque están más controlados y pueden llevarse una multa). Como me decía uno de ellos:

“No, en el metro no, hay mucho de control. Yo toco en la línea 3 a veces sólo cuando voy a trabajar desde la casa, hasta centro, sólo a veces. Igual a la vuelta, si no he sacado mucho. Pero es mucho mejor tocar en las terrazas, que gano más y además allí me conocen todos los camareros y todos. Allí me dejan, sin problema.” (Hombre, Buzău, 43 años).

Es parecido la chatarra o papel: no sólo en cuanto a los mejores lugares u horarios (obras o talleres, p.ej.; y determinados momentos del día) sino también a los horarios de venta. Dependiendo del tipo de vehículo o la vivienda, será prácticamente obligado ir a vender cada día –lo que aumenta la jornada- o se podrá asumir cierta acumulación. Lo que es posible cuando se vive en una barraca en un terreno con cierre no lo es a veces en un asentamiento más precario (p.ej. con tiendas de campaña) o en todos los pisos¹³⁹⁷.

¹³⁹⁴ Matras et al. (2009:27) ponen un ejemplo interesante: *“Begging [...] tends to target the Muslim communities in areas such as Rusholme and Levenshulme, where it is tolerated, and indeed even encouraged, as giving zakā’ or support to the poor is one of the commandments of Islam.”* No observé nada similar pero no deja de tener un paralelismo con el situarse en la puerta de las iglesias los domingos.

¹³⁹⁵ O que se aprovechara de otro modo. También dependería de qué trabajo o producto. Recuerdo un caso, p.ej., en que una conocida –de verla en el supermercado- siempre daba a una mujer leche en polvo, pero ella amamantaba a su hijo. Tampoco quería rechazarla, así que la revendía para comprar pañales.

¹³⁹⁶ En palabras de un rrom: *“Pongo en la mano por ejemplo una moneda pequeña y cuando me da 1€ por ejemplo la dejo caer. Le digo, está ahí, bajo del asiento, la estoy viendo yo! Y entonces me da otra. Hasta con billetes lo he hecho alguna vez [sonríe]”.*

¹³⁹⁷ La relación ocupación/vivienda no deja de ser central (casi paradójica, por la permanencia de la primera se cambie o no la segunda): p.ej., la acumulación de chatarra en pisos a su vez puede precarizar y hacer más factible una expulsión, devolviendo al barraquismo. Pero en éste, aunque se pueda acumular con mayor facilidad, se pueden producir más hurtos de otros.



Terraza de una vivienda con chatarra acumulada. L'Hospitalet de Llobregat, julio 2014.

Como en ocupaciones anteriores, hay también estrategias visibles en respuesta al contexto económico. Por ejemplo, no cabe duda de que es económicamente más rentable recoger en furgoneta que a pie. En consecuencia, se invierten bastantes recursos¹³⁹⁸, como también pasa con otras ocupaciones¹³⁹⁹. Más adelante hablaré de remesas e inversiones, pero tiene sentido avanzar que es la principal en destino y que un 30.6% de las personas que entrevisté o de que disponía de datos cuantitativos había invertido en un vehículo: no todos eran furgonetas (algunos más un artículo “de lujo”, algo en ascenso, como veremos) pero muestra su importancia. En definitiva, lo que se da es una progresión y adaptación de estas ocupaciones: de ser de subsistencia y sin prácticamente inversión, a un intento de obtener ingresos superiores haciéndola.

Variación y competencia en las ocupaciones marginales

Trataré, para finalizar el subapartado, dos cuestiones diferentes pero al mismo tiempo conectadas: **la variación temporal/por subgrupos** entre las poblaciones rrom en Barcelona y **la competencia, interna y externa**, en el desarrollo de dichas ocupaciones.

Cabe empezar diciendo que ha habido cierta variación interna si tomamos por separado cada subgrupo rrom (Țândărei, Murgeni, etc.) de los que he recogido información, y más aún si observamos a menor escala. Pero ello no quiere decir que no se puedan observar tendencias más amplias, tomando el global de la población estudiada en el trabajo de campo, y en las que sí se puede decir que los cambios han sido significativos. Aunque sea de forma muy rudimentaria, se pueden representar por momentos, en función de su intensidad (media, alta o baja):

¹³⁹⁸ El valor de las furgonetas en el circuito de compra-venta en que están la mayoría de familias suele empezar en torno a los 600-1.000€, siempre de segunda mano. Depende de multitud de factores: antigüedad, kms, estado general, fiabilidad del vendedor, posibles multas o implicación en alguna causa, etc. Tampoco es raro que no se haga el cambio de nombre, que esté a nombre de terceros, etc.

¹³⁹⁹ P.ej., en la música, aunque casi siempre con coste menor. Sirva de ejemplo un acordeonista: después de incautársele el instrumento en el metro, para recuperarse primero compró una melódica de plástico (un instrumento más pequeño y barato, como una flauta con teclado, por 30€). Tras un mes adquirió un acordeón de marca china, por unos 150€, pero con peor sonido y mucho peso (lo que era importante, porque le causaba muchas molestias con la hernia). Posteriormente consiguió uno de mejor calidad (unos 300€), con el que continuó una buena temporada.

	2002-2005	2006-2008	2009-2011	2011-2015
Limpieza de Cristales	Media	Media	Baja	Baja
Venta ambulante / La Farola	Alta	Media	Baja	Baja
Mendicidad	Media	Media	Media	Media
Recogida de chatarra a pie	Baja	Alta	Alta	Media
Recogida de chatarra con vehículo	Baja	Media	Alta	Media
Recogida de papel con vehículo	Baja	Baja	Media	Alta
Música	Baja	Baja	Baja	Baja

Lo anterior, resultado de la observación durante todo el periodo (y la información de lo ocurrido en los años inmediatamente anteriores) parece ser coherente también con el análisis de los datos de ocupaciones realizadas la semana anterior a la recogida, en los dos momentos en que la hice:

Ocupaciones marginales (semana pasada)

	2007-2010		2012-2014	
	Recuento	% respuestas ¹⁴⁰⁰	Recuento	% respuestas
Recogida de chatarra a pie	32	61,5%	21	47,7%
Recogida de chatarra con vehículo	15	28,8%	15	34,1%
Recogida de papel	2	3,8%	11	25,0%
Recogida de ropa y otros para venta	12	23,1%	11	25,0%
Mendicidad	15	28,8%	10	22,7%
Música / Venta ambulante	7	13,5%	3	6,8%
Limpiar vidrios	6	11,5%	0	0,0%
Otros	2	3,8%	2	4,5%

Mientras algunas ocupaciones (como mendicidad o música) han permanecido prácticamente invariables, otras han descendido (como venta ambulante/la Farola; o la limpieza de cristales, que desaparece) o aumentado claramente. El ejemplo más claro de esto último sería el papel (de un 3.8% a un 25%), aunque también se puede ver un incremento de la chatarra con vehículo (en detrimento de la que se hace a pie). En todo caso, hay **varios factores** que pueden haber intervenido conjuntamente, de los cuales me centraré en los tres que creo que son principales.

Primero, **la variación poblacional**: en general, puede decirse, por ejemplo, que la población de Murgeni se ha dedicado mucho más a la chatarra, mientras la de Calvini ha hecho lo propio con el papel; o que durante años la de Țândărei “monopolizó” La Farola y ciertos tipos de mendicidad (al menos entre los rroma). Es patente que existen variaciones culturales (en sentido amplio) que operan aquí, como para muchos otros aspectos que ya vimos: dada la imbricación de lo económico con elementos socioculturales centrales (familia, género, identidad, autoridad, relación con otras poblaciones) las diferencias narradas

¹⁴⁰⁰ No dispongo de todas las respuestas para todos los que realizaban ocupaciones marginales en los dos periodos (61 y 47 casos respectivamente). Es decir, sabiendo que realizaban un trabajo marginal, conocer también a qué otros podían recurrir. En este sentido el total es sobre quienes sí tenía la certeza de qué hacían (fuera sólo una o más de una): 52 y 44 casos, respectivamente.

en capítulos anteriores sin duda han condicionado la puesta en práctica de unas ocupaciones u otras. También aspectos como la experiencia previa (individual/grupal e histórica¹⁴⁰¹) o las ocupaciones en origen. Sin embargo, ni dicha segmentación es unívoca ni únicamente dependiente del subgrupo: factores como tiempo de estancia o momento/contexto económico en que se emprende la actividad son centrales.

Hablaré enseguida un poco más del segundo, pero respecto al **factor temporal** un primer dato que salta a la vista es que el cambio en la prevalencia de unas u otras ocupaciones se solapa muchísimo con los flujos poblacionales. Dicho de forma más llana: al menos en parte, ciertas ocupaciones han estado más o menos presentes en función de la intensidad migratoria de uno u otro origen. Así, en los primeros años de trabajo de campo (y antes), cuando la población de Țândărei era la dominante, La Farola o la limpieza de vidrios eran comunes, algo que cambió a partir de 2007-2008 cuando el flujo se redirigió a Reino Unido. Lo mismo para la de Murgeni: mayoritaria entre 2007 y 2011, fueron los años en que la recogida de chatarra fue más elevada (si bien ha seguido siéndolo después). Y es a partir de 2011, cuando la de Calvini se ha ido convirtiendo en la más importante, cuando ha crecido la recogida de papel.

Por sí mismo, ello no permite concluir automáticamente que exista una “especialización” en relación a un contexto que, en todo caso, también empuja al uso de estas ocupaciones. Podría afirmarse, por ejemplo, que como efectivamente ocurrió, La Farola dejó de ser atractiva por el imaginario negativo a su alrededor, o que la oscilación del precio de la chatarra o los controles motivados por su vinculación con el robo de cobre hicieron que el papel fuera preferible. Por tanto, sería lógico pensar –como hipotetizaba en mi tesina– que se trataba de opciones marcadas por el tiempo de estancia (p.ej., entre otros factores, por la precariedad inicial de la migración¹⁴⁰²). Es indudable que en parte es así, pero es difícil valorarlo conociendo sólo un contexto, y otros elementos también apuntan a modos de adaptación específicos.

Veamos, por ejemplo, lo que conozco de lo que ha ocurrido con dos de esos subgrupos en otras ciudades europeas, tras abandonar Barcelona. La población de Murgeni, por ejemplo en Lille (Francia), se siguió dedicando de forma muy significativa a la chatarra, al igual que hizo (y aún hace) en Barcelona. Podría argumentarse, con razón, que el contexto legal o de relación socioeconómica es similar allí o que su situación global ha mejorado sólo ligeramente –e incluso en algunos casos ha permanecido igual o empeorado–. Sin embargo, Țândărei representaría un caso diferente: con un incremento significativo de su estatus económico (en parte, aunque no sólo, por el mayor tiempo de migración) y con una migración a Reino Unido y Alemania en parte basada también en la combinación de trabajo integrado y ayudas

¹⁴⁰¹ P.ej., hasta qué punto han sido –o mantenido– el carácter de lo que se denomina *peripatetic nomad* (también *service nomad*, o *commercial nomad*, entre otros) en el sentido de una explotación de los recursos sociales (p.ej. con la venta ambulante o mendicidad basada en la movilidad). Una hipótesis totalmente tentativa es que Țândărei hiciera históricamente, o al menos hasta tiempos más recientes, un mayor recurso a dichas estrategias, en comparación con Murgeni o Calvini (con mayor integración de sus actividades, p.ej. en agricultura) u ocupaciones menos dependientes de los gadje (como el rebusco).

¹⁴⁰² P.ej., esa precariedad podía contribuir a explicar (como ya mencionaba allí) el que las mujeres de Murgeni también se incorporaran a la chatarra (mientras en Țândărei la diferencia respecto al género era mucho más marcada). Esto, para acabar de complejizarlo, compartiendo un marco patriarcal bastante similar, aunque con ciertas diferencias, p.ej., en el trato (menos asimétrico en Murgeni: algo de nuevo quizás explicable en parte por la incorporación de las mujeres a dichas ocupaciones).

sociales, todo parecía indicar que ocupaciones como la venta de “prensa social” quedarían atrás en buena medida. Sin embargo, han resurgido con fuerza y con cierto aire de continuidad, como por ejemplo en Reino Unido: “*Aquí vendíamos La Farola y allí el Big Issue*¹⁴⁰³” me decía un hombre que residió en Barcelona durante años. Puede tener que ver con factores como que, de nuevo, se recurra a una ocupación posible con un nivel de conocimiento del idioma y el contexto relativamente bajos, o con la falta de otras estrategias disponibles. Sin embargo, no deja de ser llamativo que familias que lo habían hecho durante años en Barcelona y dejaron de hacerlo, ahora recurran de nuevo¹⁴⁰⁴.

En todo caso, como decía hace unos párrafos, ha quedado claro en el TC que las **variaciones en el contexto socioeconómico** han influido notablemente. Este aspecto es tan amplio que no podré abordarlo en toda su profundidad, pero es por ejemplo **especialmente visible en el precio de los metales**. Para hacernos una idea, cuando escribo esto (inicios de 2018), el de algunos de ellos en una chatarrería del distrito de Sant Andreu es el siguiente:

Material	Precio por kg
Hierro	0.15€
Cobre limpio	3.90€
Cable cobre	1.20€
Aluminio (perfil: puertas, ventanas, etc.)	0.80€
Cacharros ¹⁴⁰⁵	0.70€
Latón	2.50€

Dichos precios no son demasiado estables y pueden cambiar en cuestión de semanas o meses: no sólo dependen de diversos factores -como la localización, la relación con el comprador o en ciertos momentos la documentación- sino también de los altibajos del mercado: por ejemplo, como registraba a partir de lo cobrado por los propios rrom¹⁴⁰⁶, en 2005-2006 se llegaron a pagar hasta 30 cts. el kilo de hierro, y 1.20€ d de aluminio. Y por continuar con otras fechas, a principios de 2008 el kilo de hierro se pagaba a unos 15 cts. y el de aluminio a 80; en mayo de 2012, se había incrementado a 24 y 90 cts., respectivamente; pero en Febrero de 2015 estaba de nuevo a 10 y 50 cts. y en Agosto de 2016 valía 11 y

¹⁴⁰³ Ver: <https://www.bigissue.com/>. Con un modelo con similitudes al de “La Farola” (también desmarcándose de la mendicidad, etiquetado como “micro-emprededuría”), el vendedor compra los diarios a 1.25£ y los vende a 2.5£ (1.5€/3€aprox.). Está por ver, y sería un análisis interesante, si de algún modo corre la misma suerte y hasta qué punto tendría que ver con la estigmatización asociada a una posible vinculación sólo con población rrom inmigrada (que ignoro si está ocurriendo tanto como lo hizo aquí).

¹⁴⁰⁴ Hablo de familias con toda la intención, pues no necesariamente son los adultos que en su momento la vendieron aquí. P.ej., en algunos casos se trata de los hijos/as, menores en Barcelona y que ahora inician la actividad (a veces con su pareja). En ese sentido, tampoco es descartable que sea en estos momentos una ocupación “hasta que se consigue otra cosa”, y mientras no pueden acceder al mercado integrado/ayudas (algo aparentemente más posible en Reino Unido que aquí).

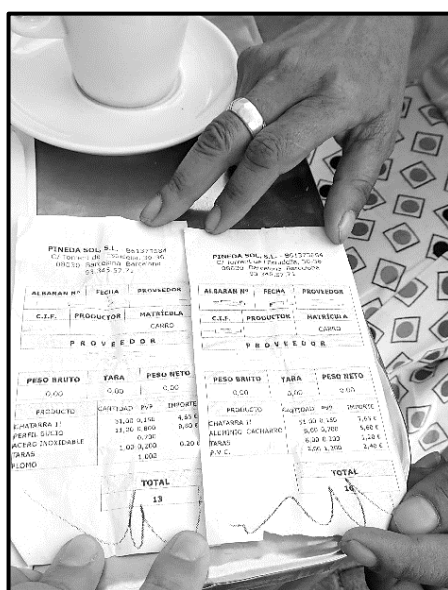
¹⁴⁰⁵ Cazuelas, sartenes, etc. Dependiendo de su composición pueden pagarse al precio del principal material.

¹⁴⁰⁶ En los últimos años, a partir de los tickets que reciben en las chatarrerías, que en todo caso también pueden variar para un mismo momento. Lo digo sobre todo porque los precios “oficiales” o de mercado más formal pueden ser diferentes, como puede comprobarse con una búsqueda en línea. Cabe recalcar que estamos ante una actividad informal en su base, pero que luego recorre canales económicos mucho más amplios. No me extenderé, pero se podría hablar de hecho de mano de obra oculta y absolutamente precarizada que constituye la base de un negocio con pingües beneficios, sin prácticamente derechos.

60¹⁴⁰⁷. El cobre merece mención aparte, tanto por su valor/relativa escasez como por su conexión con actividades ilegales, pero también fluctuó, no siempre siguiendo el mismo patrón (p. ej. de 5-6€ en 2005 a 4.80€ en 2008; 6€ en 2009; 4.80€ en 2012 o 4.20€ en 2015). Podrían parecer diferencias poco importantes, pero en ocasiones son de más de un 100% del precio y a veces de forma brusca. Más importante aún, la dinámica ha sido globalmente descendente, como explicaban repetidamente los rroma:

“Al principio, cuando yo llegué [2005-2006] me acuerdo que se paga muy bien. A mí me han pagado muy bien, sí. Luego se fue abajo, abajo, alguna vez ha pagado más otra vez pero ahora está abajo. [...] Y no te paga igual en todo sitio. A mí en una que me conocían sí, bien, tenía trato bueno. Pero otras no y esa cerró porque se murió. Si no te quieres esperar te cogen poquito y a veces creo que no te ponen el peso de verdad. Otras me han pedido el dni [NIE] y algunas pagan menos si no tienes.” (Hombre, 38 años, Murgeni)

En la cita aparecen varios elementos no solo importantes para el desarrollo de la actividad, sino percibidos como centrales por los propios trabajadores/as. Por ejemplo, las relaciones interpersonales y la confiabilidad del comprador juegan un rol constante: los puntos de venta (sean uno o varios, a veces dependiendo de lo recogido) suelen ser relativamente estables, pero también hay temporadas, procesos de prueba, de establecimiento de tratos, de rumores que afectan a la reputación de uno u otro, de adaptación en caso de algún cierre o conflicto, etc. Hay también cuestiones externas que pueden afectar a esta interrelación: un ejemplo son ciertas regulaciones (que enseguida mencionaré de nuevo) como la introducida a partir de 2011, destinada a que hubiera algún tipo de registro formal de la venta (mediante un documento de identidad válido). Ello pareció producir durante algún tiempo que sin NIE, es decir sólo con *buletin* rumano, fuera no imposible, pero sí más difícil vender en las de seguimiento más estricto, al menos hasta que el panorama se clarificó o quizás los controles se hicieron menos estrictos¹⁴⁰⁸.



Recibos de venta de chatarra. Barcelona, mayo 2018

¹⁴⁰⁷ Menciono hierro y aluminio porque son los más comúnmente presentes y recogidos. Otros menos comunes, como el plomo, estaban en 2008 a 1.20€/kg, por ejemplo.

¹⁴⁰⁸ Aunque según los propios informantes, tampoco parece haberse dado siempre una relación estricta entre regularidad y precio, como parecería lógico. Interviene aquí, de nuevo, si se conocían o no, convenía, etc.

En conjunto, muchos de estos factores (junto con otros relacionados con el control y la persecución), condicionan enormemente el coste-beneficio de la actividad o la opción por una u otra. En concreto en este contexto han hecho por ejemplo que el papel, antes una opción minoritaria, haya aumentado paulatina pero claramente. No entraré en este caso a aspectos como la evolución de precios o los pormenores de la actividad, en parte también porque ello ha ocurrido en los últimos años, en los que hice menos trabajo de campo. No obstante, muchos de sus entresijos comparten un aire familiar con lo observado en la chatarra:

“Papel solo blanco, aunque tiene cosas escritas, pues a 14, 15 o 16. Cuando es mezcla, de ejemplo cartón y revista, es a 7 o 8 céntimos [el kg]. A mi ahora me lo deja a 9 porque conozco al chico, eh? [...] Yo vendo ahí por eso, en otro pagan mejor pero no me fío, porque cerró ya dos veces la gitana, a veces te da un papel para pagarte después y tarda más de un día. ¿Qué pasa si se cierra y me deja deuda? Pues por eso. [...] Pero nos ganamos bien, así. En un día o dos días si tienes suerte y llenas la furgoneta te puedes sacar 200€. Quedamos en la furgoneta y traemos el carro lleno cada uno, y nos lo repartimos [entre él, su padre y su pareja]. Así, y otra vez.” (Hombre, Calviní, 22 años)

Para finalizar, no sólo es importante hablar del cambio de actividad en sí mismo, sino de otros aspectos que además han sido particularmente visibles en el contexto de crisis económica. Comenté en apartados anteriores, por ejemplo, que el número de horas dedicadas al trabajo se había incrementado significativamente en los últimos años. Pero también se dio, por ejemplo, un cambio en la combinación de actividades para maximizar los ingresos, las más de las veces fruto de la necesidad de recuperar unos ingresos de subsistencia decrecientes y, en algún caso como el siguiente, también de situaciones concretas de vulnerabilidad sobrevenidas¹⁴⁰⁹:

“Mañana se va a ver a su marido a la cárcel. Hoy no ha podido vender la chatarra que ha cogido ese día, y que de todas formas no es mucha porque tampoco puede irse muy lejos por los niños, aunque G., la mayor (11 años), los cuida. Así que estos días a ratos veces se va a “mangé” (a pedir) creo que cerca del mercado de Sant Andreu, y hoy ha sacado 3 o 4 euros, más los pocos que sean por la chatarra” (Diario, mayo de 2008)

Dicho impacto parece confirmarse también, hasta cierto punto, en lo cuantitativo, con un incremento desde un 48.1% (en 2007-2010) a un 65.9% (en 2012-2014) en la combinación de ocupaciones marginales (la semana anterior). También se acompañó, en bastantes casos, de un adelanto de los horarios de trabajo (a veces saliendo de madrugada) para adquirir ventaja. Hay tres razones básicas: 1) El descenso de los precios ya citado, que obligó a aumentar las jornadas (también atrasando la hora de finalización) y la cantidad recogida necesaria para llegar al mismo ingreso. 2) A resultas de la crisis económica, la afectación de una parte de los puntos de actividad (obras, talleres, etc.) que suponían un recurso más estable y provechoso que la búsqueda aleatoria en contenedores: tanto por la paralización o cierre de muchos negocios como por el hecho de que estos mismos –o sus trabajadores- comenzaran a vender

¹⁴⁰⁹ En todo caso cabe apuntar que los ingresos por hora o jornada en estos recursos más coyunturales e improvisados a otras ocupaciones como la mendicidad (al menos al empezar a usarlas) suelen ser sensiblemente más bajos que los que obtendría un trabajador/a que lleva tiempo desarrollando la actividad.

directamente los metales -en vez de darlos o dejar que otros se los llevaran por una pequeña cantidad- para compensar otras pérdidas. 3) El incremento de personas que buscan papel y sobre todo chatarra, que ha obligado a apurar las horas de trabajo o buscar momentos en que pueda haber menos competidores.

Esta cuestión conecta con la última que quería brevemente tratar, la de **la competencia con otras poblaciones y su variación**: algo siempre presente de una forma u otra durante el trabajo de campo, pero mucho más visible en los últimos años¹⁴¹⁰. Dicha competencia ha sido indudablemente tanto interna (con otros orígenes o grupos rrom) como externa (con poblaciones no rrom). Me refiero más aquí a la segunda, sobre todo porque muchas de las dinámicas internas de competición ya están recogidas en capítulos anteriores, pero también porque existen de algún modo mecanismos comunitarios que pueden incidir en que su alcance sea a veces más limitado: indudablemente actúan en conflictos más interpersonales (sea por *kris* o por otra vía), pero también permiten intuir que quizás ha habido negociaciones más globales en torno a alguna ocupación. Por ejemplo, al inicio del trabajo de campo, en algún caso se nos mencionó que a la llegada de las primeras familias de Murgeni se negoció y pidió permiso a figuras de autoridad o con poder económico de Țândărei para de algún modo recibir su visto bueno¹⁴¹¹.

Sin dudar que pudiera ser así en algún sentido o caso particular -en todo caso alejado de los imaginarios habituales¹⁴¹²-, diría que lo más probable es que se haya dado un proceso de acomodación siguiendo las dinámicas de autoridad, socioeconómicas y de relación intraétnica que ya he explicado repetidamente. Dinámicas que ya de mano harían que el acceso a la actividad, sus canales y rudimentos, se reprodujera preferentemente dentro de las fronteras del grupo y de su flujo migratorio. Pero también uno en el que, por ejemplo, las familias del grupo que comenzaba a llegar (en este caso, Murgeni) de hecho ya intentarían emprender desde un inicio una actividad que no colisionara con las de otras en aquel momento mejor establecidas (como por ejemplo La Farola, por parte de Țândărei), al menos hasta conseguir cierto afianzamiento. El concepto de “*niche económico*”¹⁴¹³ parece haber aplicado bien, por tanto, al menos a la distribución de algunas de las ocupaciones marginales en estos años: en función de los recursos disponibles (sea papel, chatarra, lugares o medios para ejercer la mendicidad¹⁴¹⁴, etc.) las familias y grupos llegadas sucesivamente habrían ido adaptando su actividad y, de ser exitosos, se habrían quedado.

¹⁴¹⁰ Basta pararse junto a un contenedor para ver como en poco rato pasan diferentes personas abriéndolo y buscando. Alguna vez en Barcelona hice recuento improvisado y llegó incluso a cinco personas/hora.

¹⁴¹¹ Tampoco es una cuestión que volviera a aparecer, y las respuestas posteriores al respecto tampoco fueron muy claras.

¹⁴¹² Me refiero a la poco probable formalización estricta de esos contactos, “entre patriarcas de clanes” (sería la versión más sensacionalista y burda). En todo caso algún tipo de acuerdo entre personas/familias particulares, probablemente como resultado de algún conflicto que se estuviera anticipando, y para asegurar la actividad económica de los que llevaran más tiempo.

¹⁴¹³ Ecológico, si se quiere, siguiendo a Barth (1969), que muestra el diferente aprovechamiento de pastos mediante instrumentos, estrategias y una coordinación del desplazamiento, lo que permite incrementar la obtención de recursos de todos los grupos (por encima de la que habría si todos utilizaran los mismos).

¹⁴¹⁴ Si bien diría que, en el sentido de lo limitado, aplica más a la mendicidad con La Farola que a la que sólo podía presentar una competencia más ligera por los espacios. En la primera existiría un número limitado de posibilidades de ejercer la actividad mientras para la mendicidad en general ésta sería menor (hay lugares de sobra, aunque de calidad decreciente).

No obstante, si tomamos la población rrom globalmente, en los primeros años de trabajo de campo buena parte de los trabajos marginales se desarrollaron sin competidores significativos: aunque la pudiera haber en ámbitos como chatarra y sobre todo mendicidad, no era muy visible. A ello quizás ayudaba también que otras poblaciones –al menos hasta donde sé- desarrollaran el trabajo en modalidades algo diferentes, posiblemente dejando espacio a una incorporación tan precaria –y tampoco tan extensiva, al menos inicialmente- como la de los rroma¹⁴¹⁵.



Carro de chatarra atado con cadena. Sant Andreu (Barcelona). Diciembre 2010

Esta situación cambió radicalmente, sobre todo desde 2010. Hipotetizaba en mi tesina que quizás pronto las esferas de competencia se ampliarían o serían más intensas, al hilo de la ya presente crisis económica: como señalara San Román (1997:88-94) para la población gitana española a finales de los 70 y principios de los 80, algunos de los nichos económicos marginales de la población rrom rumana han dejado de tener la relativa exclusividad que habían tenido. Sobre todo debido a la necesidad de adoptar estrategias marginales por parte de otras poblaciones¹⁴¹⁶, empobrecidas a partir de esa crisis y empujadas de nuevo hacia los límites inferiores del sistema socioeconómico. Dicho de otro modo, en los últimos años segmentos significativos de población –primero, los más vulnerables, pero también muchos otros- cayeron desde posiciones relativamente integradas a una situación marginal (al menos en lo laboral)¹⁴¹⁷. O incluso ya dedicándose a ocupaciones marginales –como podría ocurrir con algunos segmentos de población gitana autóctona- pasaron a desarrollarlas de forma más precaria y/o intensiva. Ambas cosas se observan en las constantes reflexiones y preocupación que muchos rrom han mostrado al respecto. Discursos como el siguiente han aparecido cientos de veces en los últimos años:

¹⁴¹⁵ P.ej., aunque en aquel momento hubiera gitanos en Sant Roc y otros barrios que se dedicaran –y aún lo hagan- a la chatarra, lo hacían en vehículo, con lo que los precarios carritos no podían competir demasiado.

¹⁴¹⁶ El impacto fue de tal calibre que incluso ha salido frecuentemente en la prensa, generalmente poco preocupada por dar cuenta de estas cosas (excepto cuando causan conflicto político o vecinal). Ver, p.ej., “*La crisis lleva a centenares de africanos a recoger hierros por las calles de Barcelona*” (EP, 25/02/2012). Habría mucho que comentar del tono de la noticia, pero sólo señalaré que es sorprendente la nula mención a rroma migrantes (un síntoma más de la invisibilización selectiva que he mostrado repetidamente). Lo mismo ocurre, por desgracia, en más de un trabajo de investigación: por ejemplo, no deja de sorprender que en una tesis sobre actividades económicas itinerantes en el espacio público de Barcelona (Rios Castañeda, 2014) prácticamente no se mencione el rebusco o a la población rrom.

¹⁴¹⁷ O bien se instalaron en ella desde su llegada: sería el caso de muchos migrantes en situación irregular llegados en los últimos años. También de bastantes rrom, que no ejercieron estas u otras ocupaciones marginales en origen o no lo hicieron hasta los años de crisis (lo que de nuevo prueba que lo contextual importa y mucho, por encima de una supuesta cultura inamovible del recurso a lo marginal).

“Marroquís, negros, hasta españoles, viejos, de todo. Ahora todos están mal, todos busca chatarra. Antes solo encontrabas algún gitano vendiendo, y otro de otro país, alguno, pero pocos. Y nos conocíamos y no hay problema porque hay mucho pa todos. [...] Si los gitanos ni cogían lo de dentro, solo lo de fuera [de los contenedores]. Y ahora... Uf, te lo juro por mi madre que no encuentras nada. Claro, porque abres y no hay nada, han pasado 20 antes que tú.” (Hombre, Murgeni, 38 años).

Ello supuso un empeoramiento clarísimo de las oportunidades económicas de muchas familias rrom: no tanto porque perdieran una posición –como ya vimos, amplios segmentos estaban en una muy precaria ya antes de la crisis- sino porque el espacio en que subsistían se vio desbordado por nuevos competidores. Combinado con el descenso de los precios y la aún mayor dificultad de trabajos integrados, para muchos supuso la principal razón para irse.

Existen otros ámbitos de competición en ocupaciones marginales/informales que podrían haber supuesto una mayor diversificación frente a la terna chatarra/papel+mendicidad, de la cual muchos han sido extremadamente dependientes. Algunos ejemplos serían cierta venta ambulante (p.ej. de bebidas en la playa o por la noche), otras actividades vinculadas al turismo (como masajes o tatuajes ambulantes) o la venta (informal) en rastros o con manta¹⁴¹⁸. Se podría haber recurrido de forma tan amplia como a las primeras, pero no ha ocurrido.

Sería largo entrar aquí a intentar explicar por qué, pero aventurándome diría, para empezar, que muchas dependen de una red económica y un mercado articulado mediante una red social específica (a veces étnica) a las que los rroma simplemente no han accedido. Ello haría imposible o al menos desventajoso (p.ej., por el precio de los productos) obtener beneficio. Para seguir, y muy en relación con esto, varias de ellas están de hecho muy situadas en poblaciones concretas y por tanto la competencia sería rápidamente detectada y muy posiblemente confrontada. Por último, es posible que sean ocupaciones con las que no haya habido ninguna experiencia previa. Ha quedado claro a lo largo de los apartados anteriores que el contexto en el AMB ha favorecido ya no sólo determinadas formas de desarrollar las ocupaciones marginales sino incluso su implantación en población que no necesariamente “venía a eso”. Sin embargo, no dejan de existir también, indudablemente, procesos históricos de marginalización socioeconómica y laboral en Rumanía y otros países, que puedan implicar “inercias”¹⁴¹⁹ importantísimas ante qué ocupaciones realizar aquí o no¹⁴²⁰.

¹⁴¹⁸ Lo que no quiere decir que no haya habido intentos e incursiones en algunas de ellas: por ejemplo me consta que en varios casos hubo rrom que se dedicaron durante años a vender latas en la playa.

¹⁴¹⁹ Entrecomillo, y sirva también aunque sea a estas alturas para otros usos que hago del término inercia en el texto, porque hablo más bien de recursos culturales. Y de que cuando están disponibles, es lógico que se recurra a ellos. Por trazar un paralelismo, si una comunidad emigra con más facilidad no es por “inercia” sino entre otras cosas porque es un recurso culturalmente disponible -a veces desde hace décadas o siglos, ininterrumpidamente- y por tanto puede usarse sin que suponga cierto trauma, como podría pasar con otras que no lo presentan.

¹⁴²⁰ En todo caso, nunca es algo a llevar al extremo: la capacidad -y el deseo- de adaptación, aprendizaje y mejora (si es que la implica) no deben desdeñarse. Y hay que estar muy alerta con los discursos que atribuyen una “esencia” inmutable a ciertas pautas. Sin ir más lejos, recuerdo ahora la manera en que una responsable consular en Barcelona explicaba la “tendencia al chabolismo” de los rroma en unas jornadas: según ella, tenía que ver con que estaban acostumbrados a vivir en “casetas” en los “campos de maíz, para vigilarlos durante la etapa socialista” (textualmente).

13.3.3. Regulación y consideración social: persecuciones, resistencias y criminalización

Posiblemente uno de los elementos que conforman con mayor intensidad los imaginarios sobre la población rrom rumana es el que tiene que ver con la consideración social de las ocupaciones marginales y otras actividades informales¹⁴²¹. Buena parte de dicha **caracterización ha sido indudablemente negativa**, con contenidos que van desde la minusvaloración al rechazo, pasando por su presentación como actividades indignas, inmorales e incluso ilegales.

Trato mucho de ello en el análisis de medios en el anexo, por lo que no me detendré ahora en lo que es el análisis discursivo. Aunque pondré algún ejemplo -que en todo caso complementa lo dicho allí-lo que más me interesa aquí son las maneras específicas en que estos imaginarios conectan con lo observado en el TC, tanto respecto a los usos de las propias estrategias como a su regulación. A esto dedicaré algunas páginas, para pasar después a hablar brevemente de las ilegales, algo ineludible debido al carácter frecuentemente criminalizador que han tenido los discursos sobre las ocupaciones marginales (y sobre todo a la equiparación interesada y maniquea de unas y otras).

Un primer elemento en el que me querría detener y al que frecuentemente no se presta atención es la propia **caracterización de las ocupaciones en un sentido laboral-económico**. Se habrá visto ya que durante todo el texto hablo (de forma equivalente) de ocupación o trabajo, y mucho menos de “actividad”, etc. La decisión es consciente, y parte tanto de las propias percepciones de los rroma como de intentar conciliar el análisis crítico (de las duras condiciones, de lo que obliga a ejercerlas, de los intereses bajo su invisibilización, etc.) con el reconocimiento de su centralidad en la subsistencia de muchas familias.

Sobre lo primero, no hay ninguna duda de que desde la perspectiva cultural de los rroma y su experiencia diaria, estas ocupaciones son consideradas como un trabajo. No sólo se expresa en su sistematicidad (horarios, pautas, cálculos) sino en el lenguaje: por ejemplo, en una conversación telefónica estándar, ante la pregunta “¿dónde estás?” (*kaj san?*) es frecuente la respuesta “en el trabajo” (*chi buchi sem*)¹⁴²². Ello aplica a cualquiera de las ocupaciones que recojo aquí, y convive con la apreciación de que no es considerado de esta forma por la población mayoritaria. De hecho, en algunas situaciones es muy visible este contraste: mientras en las conversaciones cotidianas aparece normalmente, es habitual que en las esferas *gadje* (por ejemplo, en servicios sociales) se omita hasta cierto punto.

Puede haber una parte tanto de cuestiones de estatus (intra o interétnico) como de interiorización del estigma, pasando por el que en buena medida estos ámbitos se ven -nada equivocadamente- como pertenecientes al mismo sistema que cotidianamente penaliza y regula dicho trabajo. En todo caso, se

¹⁴²¹ Aunque la conexión puede ser más compleja e ir en la dirección opuesta: por ejemplo, no es descartable que también determinadas ocupaciones hayan sido peor consideradas por ser ejercidas por rroma; es decir, que sea el racismo y los estereotipos negativos atribuidos a la población los que también las impregnen.

¹⁴²² En concreto, es *buchi* (o *buki/bući*) la palabra que refiere al trabajo.

comprueba constantemente que la lectura de la población mayoritaria es muy distinta, tanto en el trato como en los discursos. Por ejemplo, en diálogos que no dejan de repetirse cuando en diversos servicios se pregunta por la situación laboral (del tipo: “¿Trabajas actualmente?”. Y al responder que van a la chatarra: “Pero ¿un trabajo de verdad?”).

Este tipo de reflexión se recoge a veces también en otras investigaciones y propuestas¹⁴²³, aunque diría que no siempre cuestionándose en profundidad si en el fondo se está reproduciendo esa misma concepción mayoritaria de los trabajos marginales (y de otros elementos asociados)¹⁴²⁴. Por ejemplo, podríamos convenir que un trabajo lo es por implicar una producción mediante una tarea más o menos especializada. Pero ello no se traduce –o al menos no debería– en que automáticamente asumamos que dicha producción debe estar reconocida socialmente como tal o en que la especialización se consigue única y fundamentalmente en las esferas educativas formales. Como ya dije, parte de la economía generada en los márgenes acaba circulando (muy convenientemente para algunos, añadiría) en el sistema económico regulado; y más allá del carácter integrado o formalizado de la actividad (del cual obviamente carece) también produce para los propios interesados. Además, cada ocupación implica un “saber hacer” y una especialización distintivos que se transmiten y aprenden, algo que sólo desde una concepción como mínimo algo etnocéntrica puede no calificarse como formativo o educativo.

Esta incorporación (a veces implícita) de concepciones de normalidad desemboca en ocasiones en una asociación del trabajo marginal con conceptos negativos como el de la autoexclusión. Aunque puedan ser coherentes con ciertos parámetros en la intervención, e incluso señalen percepciones que pueden encontrarse (como esas y otras pueden encontrarse en otras poblaciones), no dejan de estar faltos de una perspectiva crítica necesaria. Sobre todo al equiparlos con todas las personas que desarrollan la actividad o, peor aún, toda la población:

No perciben estos aspectos laborales como elementos de exclusión social. [...] La percepción que tienen en referencia a las actividades encaminadas a la búsqueda de un empleo, es negativa, ya que no hacen uso de las mismas, mantienen las mismas actividades ocupacionales que llevaban a cabo en su país de origen. Entendiéndose que se trata de trabajos normalizados que les procuran un sustento, y donde además, son ellos mismos los que dirigen sus propias actividades, tales como la mendicidad o la recogida de chatarra. Estos hábitos ocupacionales están muy arraigados dentro de su cultura [...] Tienen normalizados hábitos que en el país de acogida suponen factores de exclusión social, por ejemplo la mendicidad. Desde el Trabajo Social, será necesario trabajar aspectos relacionados con las diferentes formas de trabajo, así como de empleabilidad, incidiendo en los aspectos negativos asociados a las actividades que realizan, ya que algunas de ellas son elementos de riesgo de exclusión social. Habría que trabajar el cambio perceptivo en referencia a la actividad laboral. (Salvador, 2012:394-395)

¹⁴²³ Un buen ejemplo, en este caso centrado en la mendicidad, puede ser Lenhard (2013), sobre todo centrado en el marco legal y los discursos acerca de la ocupación.

¹⁴²⁴ Por poner dos ejemplos de textos publicados en España. En Sordé (2010:32): “*Although such activities hardly count as Jobs, they are sometimes combined with seasonal employment.*” Y en Salvador (2012:394): [Por el contexto se entiende que erróneamente] *se refieren a este sistema ocupacional [chatarra, trabajo en el campo y mendicidad] como una actividad laboral totalmente normalizada, y que les procura un sustento económico.*”

Como ocurre en otros ámbitos¹⁴²⁵, es por tanto esencial analizar cómo dichas ocupaciones son caracterizadas (e ignoradas). Y cómo ello se justifica y mantiene un cierto orden social con su evaluación como conductas naturalizadas en un grupo, pero al mismo tiempo, cuando conviene, desviadas desde la presentación de una “normalidad”. Una normalidad definida fundamentalmente, o con más peso, desde los estratos que tienen poder para hacer dicha definición (sean éstos técnicos, políticos o académicos)¹⁴²⁶.

Obviamente no pretendo equiparar un trabajo integrado (al menos formalmente -aunque cada vez menos- con cierta seguridad, derechos y garantías) con uno marginal, ni en condiciones ni en otros aspectos. Tampoco de cara al acceso a otros derechos o a la relación con la población mayoritaria. Pero sí creo necesaria la reflexión para reconocer una realidad, la de un trabajo y esfuerzo cotidianos; centrar el análisis en lo económico más que en lo moral/social, para contribuir a deshacer falsos mitos; e incorporar un factor necesario en la comprensión del fenómeno. Más aún: diría que es imprescindible para situar las barreras para el acceso al mercado laboral en la estructura socioeconómica y legal y no contribuir a invisibilizarlas con una esencialización e individualización. Como creo que ha quedado sobradamente probado es allí donde fundamentalmente están. Y obviarlo -además transmitiendo equivocadamente que no está presente una autopercepción de lo precario de la propia situación y un deseo de mejora- puede contribuir a reforzarlas y de hecho acabar legitimando bien la exclusión, bien la regulación (con cierto carácter punitivo, como veremos a continuación).

La regulación/persecución de las ocupaciones marginales en el AMB

Ciertamente estos discursos (quizás con un argumentario más técnico-social) responden a una lógica diferente, pero diría que tienen cierta continuidad con otros, más extendidos: los que tienden a contemplar **las “molestias” que generan las ocupaciones marginales**, por encima de su carácter necesariamente central en la subsistencia de una población marginalizada. Éstas –población y ocupaciones- son por tanto elementos a desaparecer o como mínimo a controlar: no deja de ser lógico en una sociedad como la actual, al menos en lo referente a sus valores clasistas e insolidarios (cuando no además xenófobos). Pero no sólo eso: es coherente también con dinámicas de mercado y privatización –tanto de ciertos recursos como del espacio público- que como mínimo hacen sospechar que parte de **la regulación que afecta a estas ocupaciones tiene su base en el poco provecho que se les saca** o incluso en que las subvierte.

¹⁴²⁵ Diría que incluso, salvando todas las distancias, podrían trazarse ciertos paralelismos con el trabajo doméstico y de cuidados y su asignación a las mujeres: que no esté regularizado no quiere decir que no deba considerarse como trabajo. Pero que se dignifique y reconozca no quiere decir que se defienda su distribución desigual, más bien al contrario.

¹⁴²⁶ Como apunta Juliano (2004:155): “El punto de vista de las personas colocadas en distintos niveles de la estructura social no suele ser coincidente [...] Pero esta diferencia no es equivalente, hay quienes tienen el poder de decidir (que es también el poder de rotular y evaluar a los demás) y hay quienes tienen que asumir opiniones y decisiones que les afectan, desde situaciones de vulnerabilidad estructural. Los sectores con poder se presentan a sí mismos como normales, en el doble sentido en que la norma se extrae de su manera de comportarse, y que nadie cuestiona la naturalidad de su conducta. [...] Las gentes de los sectores populares sí que son catalogadas y analizadas, y muchas veces resultan consideradas peligrosas, anormales o desviadas y son sancionadas con estigmatizaciones que legitiman su marginalización o exclusión social.”

Veamos un ejemplo que es significativo. Es obvio que la recogida de chatarra/papel a pie (con carro) puede generar molestias u otros impactos en el espacio público: aparte de las que puedan referir otros transeúntes (p.ej., bloqueo del paso), se puede convenir en que existen peligros para los propios trabajadores u otros (p.ej., caídas; o con el tráfico, al usar la calzada o salir a ella desde la acera¹⁴²⁷).



Carrito con chatarra en el Eixample (Barcelona). Autora: Noura Aharchi

También cuestiones sanitarias, para ambos: muy especialmente por lo que implica el rebusco en contenedores para quien lo hace, pero también por los residuos descartados que a veces dejan fuera. La actividad también supone incluso coste económico externo (más allá del cambio de manos del material), por ejemplo por la manipulación de los contenedores para facilitarla¹⁴²⁸.

Estos y otros elementos suelen aparecer, por tanto, al defender la necesidad de regular estas ocupaciones. Y sin embargo podemos encontrar ejemplos, exactamente en el mismo contexto, que hacen tambalearse dicho argumentario. Uno evidente es el reparto callejero de bombonas de butano, generalmente por paquistaníes¹⁴²⁹, que se da diariamente en Barcelona. Y cuando digo diariamente, realmente lo es: en prácticamente cualquier barrio es habitual que se dé todos los días (incluyendo domingos), a veces a horas no poco peregrinas y casi siempre varias veces por jornada. Para quien no lo sepa, normalmente consiste en aparcar el vehículo en que se traen las bombonas y, cogiendo tres o cuatro en un carrito, desplazarse por varias calles vendiéndolas. Para llamar la atención de los posibles compradores (en sus casas) se recurre algunas veces a la voz o incluso a llamar a los timbres, pero lo más habitual es que se golpeen cada pocos segundos las bombonas con un hierro, a modo de campana,

¹⁴²⁷ Algo que más allá del riesgo evidente –a veces incluso la imprudencia– no deja de ser lógico considerando lo difícil que es empujar un carro que puede llegar a pesar muchos kilos por aceras con relieve; o subir y bajar los bordillos constantemente.

¹⁴²⁸ No es raro, p.ej., que se corten las tiras de goma en las bocas de ciertos modelos de contenedores de papel para facilitar sacarlo. Tampoco que se levanten las tapas totalmente para entrar dentro, para hacerlo mucho más rápido (intentando evitar así también ser pillados) y cargando directamente en la furgoneta.

¹⁴²⁹ Una pequeña anécdota sobre esto, que aunque no relacionada con el tema que me ocupa tiene mucho que ver con la concepción de la “otredad” que tan de relieve he tratado de poner aquí: hace unos años, en una de esas “reinventiones” del belén navideño que hace el Ayuntamiento de Barcelona en la Plaça Sant Jaume, se colocaron figuras representativas de diferentes oficios comunes en la ciudad. Bien, pues siendo clara la segmentación étnica de esa ocupación (el reparto de butano) se optó por representar al repartidor/pastor –con bombona en lugar de oveja– con la figura de un hombre blanco y rubio.

provocando un sonido que se oye a distancia. Este formato genera por tanto también molestias evidentes: la primera, en forma de mucho ruido, en un contexto urbano ya de por sí ruidoso; pero también, de nuevo, por invadir la acera o la calzada. Tampoco diría que es una práctica exenta de riesgos, sobre todo para el trabajador (por no hablar de lo derivado de la carga y descarga de pesos).

¿Cuál sería la diferencia, entonces? ¿Por qué no se regula también contundentemente? Podría pensarse que se ofrece un servicio (el reparto de butano) y por tanto es conveniente para la “ciudadanía en general”. Pero diría que es lo de menos, además existiendo claras alternativas para hacerlo igual o mejor –p.ej., con un reparto encargado por teléfono- y con cada vez menos inmuebles sin gas ciudad. Sencillamente creo que el hecho de que las compañías energéticas estén detrás lo hace ya de inicio incuestionable –y poco atractivo de regular- y que en esa confusión tan habitual que equipara beneficio social con beneficio económico-empresarial (intuyo que seguramente también precarizando enormemente a los repartidores y haciéndoles ir a comisión), simplemente acaba considerándose lo normal y por tanto se obvia y permite. En todo caso, tampoco es que esa connivencia sea algo nuevo.

No es el único ejemplo, y hay otros parecidos para mendicidad o venta ambulante: aparte de a dónde va el beneficio y de su formalización, no diría que exista tanta distancia entre las prácticas que implicaba La Farola y los trabajadores precarios subcontratados por ONGs que en plazas y bocas de metro buscan socios “activamente”. Si una, mucho menos extendida y cuyo ingreso iba además prácticamente íntegro al trabajador/a, se considera molesta y poco aceptable, resulta difícil de entender que la otra lo sea¹⁴³⁰. Y lo mismo podría decirse de otras prácticas en el espacio público (como los tours turísticos irregulares o el reparto de pasquines para negocios turísticos) o “comerciales” (como el spam telefónico, la presión de agentes inmobiliarios o comerciales de subcontratas a domicilio de gas y luz y un largo etc.).

Concluiría que en la agresividad o contundencia de la regulación interviene por tanto en buena parte del grado de rendimiento económico que la sociedad obtiene de la actividad. Y en su momento llegué a plantearme la hipótesis de que esto aplicaría también al diferente trato observado entre unas u otras ocupaciones marginales. Sin embargo, si algo las caracteriza a todas es que al menos parte de su beneficio escapa de ese control. Sigo pensando que existen diferencias en ese binomio regulación-consideración social: por ejemplo, es llamativo que la chatarra no apareciera en la ordenanza del civismo y en parte lo atribuyo a su contribución a un mercado que sí es “integrado”, pero como veremos tampoco se libra de persecución y de hecho supone también pérdidas importantes en otros sentidos¹⁴³¹.

¹⁴³⁰ Matras et al. (2009), refieren también esta discordancia, aunque comparando la perspectiva rrom sobre mendicidad y venta del Big Issue. Sería aplicable también aquí: *“From the Romani perspective, begging (=appealing to a stranger’s generosity by asking for money without offering anything in return) is not fundamentally different from selling the Big Issue (=appealing to a stranger’s generosity by asking for money in exchange for a piece of printed matter in which the stranger has no genuine interest, but which changes hands simply in order to symbolically replicate a purchasing transaction), and it is therefore difficult to comprehend why one is legitimised and can be carried out in central Manchester among just any crowd of people, whilst the other must be carried out more discretely”*

¹⁴³¹ P.ej., para las compañías de reciclaje que se lucran a base de inversiones públicas y campañas de supuesta responsabilidad social (un modelo bastante cuestionable, aunque ese es otro tema), que pierden parte del papel depositado en los contenedores.

En todo caso, y para no desviarme: lo central es que **las consideraciones sociales negativas hacia las ocupaciones marginales que he ido narrando permiten cierto tipo de actitudes, individuales y, más importante aún, punitivas y regulatorias**¹⁴³². Estas últimas pueden ser diversas (territorialmente, en niveles, ámbitos y formatos de actuación) y además se han ido modificando, por lo que sería largo entrar aquí al detalle a todas ellas. En todo caso, por buscar una fórmula que me permita abordarlas aunque sea superficialmente, hablaré de tres tipos, de más a menos específicas:

- 1) En primer lugar, podemos situar medidas que pueden llegar a considerarse ad-hoc, en el sentido de ser **orientadas específicamente** a la población rrom/trabajadores marginales. Generalmente son resultado de una alarma (más o menos generada o amplificada mediáticamente) y/o de la detección en diferentes ámbitos de la ciudad de prácticas consideradas negativas o problemáticas. Sería el caso, como también apunta por ejemplo Sordé (2010:61), para una lanzada desde la Generalitat, de campañas anti-mendicidad que tratan de “concienciar” a la ciudadanía (p.ej., desalentando que se dé limosna). O de llamamientos a denunciar su presencia en ciertos espacios, como por ejemplo hizo Ferrocarrils de la Generalitat¹⁴³³. No obstante, también han implicado posicionamiento y toma de medidas más directas, como en alguno de los ámbitos que recojo en esta tesis: por ejemplo, el sistema de protección de menores sin duda intensificó en ciertos momentos la presión sobre mujeres que ejercían la mendicidad llevando a sus hijos, lo que obviamente comporta consecuencias mayores que una multa o la expulsión de un transporte público.
- 2) En un nivel algo menos específico, pero también muy orientado a determinadas ocupaciones (y condicionado por los discursos que mencionaba unos párrafos más arriba) pueden situarse regulaciones más amplias, por ejemplo a nivel municipal. Estas constituyen una **regulación externa** de ocupaciones que, recordemos, no están reguladas en sí mismas¹⁴³⁴: dicho de otro modo, sin ir siempre a lo que es la ocupación en sí, se centran en las prácticas que implican, sus modos, cómo, quién y con quién se realizan, etc. Los ejemplos más claros de este tipo de regulaciones son las “**ordenanzas cívicas**” y fundamentalmente la de Barcelona, una de las primeras en aprobarse y que en parte sirvió de inspiración para las de otros municipios¹⁴³⁵. Aprobada en 2005, aunque con diversas modificaciones posteriores, por ejemplo recogía en el Título II, Cap. 5, *Ocupación del espacio público para conductas que adoptan formas de mendicidad* (art. 34 y ss.):

¹⁴³² De hecho, ambas se retroalimentan, p.ej. en forma de opinión pública construida y amplificada por los medios: las medidas punitivas se justifican por el “hartazgo” vecinal (a veces, pero no siempre, real) y a su vez que existan las primeras contribuye a construir ciertos discursos y prácticas de calle. Se ve en algunos artículos de prensa: “[...] Por muchos mediadores que pongan, este problema no tiene solución. Necesitamos que la policía actúe”, opina J. G. «Una vez, los rumanos me intentaron pegar cuando les eché a la basura toda la chatarra que acumulaban en el portal», agrega.” (EPC, 12/04/2010).

¹⁴³³ Me refiero a una aplicación para el “fomento del civismo” aparecida en 2012, y que entre las posibles prácticas a notificar por los viajeros tenía la de “mendigos, músicos y venta ambulante”. En la memoria de FGC de 2012 se cifran en 282 los avisos por esta causa. Tras una petición online con 50.000 firmas y cierta repercusión mediática, finalmente esa categoría se eliminó.

¹⁴³⁴ Como también apuntaba Peeters (2005a:67) son trabajos “no previstos en la societat majoritària, no són del tot formalitzats però tampoc no són estrictament il-legals. Se situen en els límits de la regularització.”

¹⁴³⁵ P.ej., la de Badalona, aprobada inicialmente en 2008. Y cuyo debate inicial se vio condicionado en parte por el “problema gitano rumano” (Ver, p.ej., http://territori.scot.cat/cat/notices/ordenanCa_de_civisme_de_badalona_277.php).

Las conductas tipificadas [...] pretenden salvaguardar, como bienes especialmente protegidos, el derecho que tienen los ciudadanos y ciudadanas a transitar por la ciudad de Barcelona sin ser molestados o perturbados en su voluntad, la libre circulación de las personas, la protección de menores, así como el correcto uso de las vías y espacios públicos. [...] Especialmente, esta sección tiende a proteger las personas que están en Barcelona ante conductas que adoptan formas de mendicidad insistente, intrusiva o agresiva, así como organizada, sea esta directa o indirecta.

Las sanciones, que como otras pueden ser sustituidas según la propia normativa por intervención social o trabajos comunitarios (aunque nunca he tenido muy claro de qué modo), y que se aplican siempre que no se desista de la actitud sancionada, contemplan diferentes cantidades para cada caso: 120€ para la mendicidad que represente actitudes coactivas; entre 750 y 1.500€ para la limpieza de cristales de coches en semáforos y actividades similares; entre 1500 y 3.000€ para la mendicidad ejercida, directa o indirectamente, con acompañamiento de menores o con personas con discapacidad; y entre 200 y 300€ para las actividades de alguno de los tipos anteriores que obstruyan el paso o el tráfico por la vía pública.



Grafiti tras un contenedor de basura abierto. Barcelona, 2005.

Sin embargo, como ya dije, la recogida de chatarra/papel o de otros recursos no se contemplaba explícitamente, quizás en parte porque en el momento de su redacción no era tan común como lo ha sido después¹⁴³⁶. Ello no quiere decir que estén exentas de control, aunque sea en órdenes diferentes a los de mendicidad o venta ambulante. Por ejemplo, ha sido frecuente la imposición de multas por conceptos como ensuciar la vía pública o por el hecho en sí de extraer materiales (de reciclaje). También se aprobó una norma a nivel estatal que regula algunos de sus aspectos, la Ley 22/2011 de Residuos y suelos Contaminados, con implicaciones importantes para las personas que se dedican a esta actividad, particularmente si están en una situación de exclusión social¹⁴³⁷. Por otro lado, como veremos enseguida, también controles de tráfico o de documentación juegan un rol importante.

¹⁴³⁶ Creo que en parte también porque el mayor aprovechamiento de estos productos reciclables es relativamente reciente. Quizás unos años antes, pero es posible que su recogida y venta por parte de los (entonces al menos) gitanos, fueran en sí mismo un servicio con el que no cargaban -o se lucraban- los ayuntamientos ni empresarios

¹⁴³⁷ Ver, p.ej., la nota de la Fundación Secretariado Gitano sobre la cuestión: http://www.gitanos.org/upload/33/16/Comunicado_FSG_Ley_22-2011_Residuos.pdf

- 3) Por último, creo que se deben considerar también medidas o decisiones que, **sin estar directamente orientadas** a la persecución de las ocupaciones marginales, les afectan a veces de forma muy importante. Obviamente el abanico sería amplísimo y podría ir desde la gestión de las ayudas sociales a decisiones en el diseño urbano. Por poner un caso de cada: en planes de trabajo pactados en Servicios Sociales se suele incluir, por ejemplo, la prohibición del ejercicio de la mendicidad, bajo la consideración –aparte de que es una actividad a prevenir- de que si se está dando soporte ésta se hace innecesaria. Respecto a la segunda, ha sido muy visible en los últimos años con la implantación de contenedores en Barcelona que no permiten el acceso a lo que se ha tirado. No tengo elementos para afirmar que el rebusco haya sido una de las causas, pero sí numerosos testimonios de trabajadores rrom preocupados por su extensión, ya que haría totalmente inviable la actividad económica con la que sobrevivían en ese momento.



Contenedores del tipo que menciono más arriba. Sant Andreu (Barcelona), 2015.

No puedo cerrar esta cuestión sin hablar, aunque sea brevemente, de algunas de las **consecuencias de dichas regulaciones y de las prácticas de resistencia** ante las mismas.

Por ejemplo, respecto a los músicos. Como me comentaba un hombre rrom, C., cada vez que su instrumento es incautado (algo que pasa con frecuencia¹⁴³⁸) tendría que pagar para recuperarlo unos 300€, multa aparte. En la mayor parte de los casos salía más rentable intentar conseguir otro instrumento barato. También había considerado trabajar por la vía regular, por ejemplo mediante el programa “Músics al metro”, pero, según comentaba, aparte de que había un proceso de selección, los sitios no eran buenos, había que cambiar cada cierto tiempo y, en general, no convenía. Él tocaba sobre todo en terrazas, pero durante horas me explicó cómo en otros momentos, o compañeros esos mismos días, tenían presente los lugares más comunes de control para bajarse antes o las estaciones con mayor tiempo de parada para cambiar de vagón o de dirección. O cómo podría jugar con la identificación étnica porque se sabía peor observado que personas de otros orígenes¹⁴³⁹. Incluso cómo se había empezado a tocar en líneas menos

¹⁴³⁸ Por dar un dato, según las propias memorias de Guardia Urbana 616 instrumentos decomisados en 2014 y 1.016 en 2015. Los no reclamados después de un tiempo se donan a entidades musicales o sociales, eso sí (lo que no deja de ser paradójico).

¹⁴³⁹ “No me gusta que cuando toco me preguntan de donde soy luego dicen “de Rumanía muy mal” por uno que ha hecho mal, yo aquí desde 2001 y ni una detención ni una lata de cerveza he robado. Y no digo búlgaro ni sudamericano (porque me parezco), yo digo igual rumano pero la gente tiene mala idea.”

rentables, porque había menos posibilidades de ser pillados. Lo mismo para D., que durante años vendió mecheros (normales y de cocina) en la L1 del metro: en el cálculo siempre estaba el delicado equilibrio entre cuántas veces le pillarían (y le requisar la mercancía) y los euros que podía ir sacando del trabajo. Todo ello se sitúa dentro de un conjunto de persecuciones, solidaridades y competencias entre trabajadores marginales (rrom y no rrom) y estrategias destinadas a evitar o minimizar esas penalizaciones, por tocar, vender, pedir o por ir sin billete¹⁴⁴⁰.

La situación en la búsqueda de chatarra-papel es algo diferente. Si bien como ya dije no he encontrado mucha regulación específica (p.ej., en la ordenanza del civismo), la referencia a multas y controles por parte de muchos rrom ha sido una constante. Como resumía uno de ellos:

“En el coche, si paras la furgó al lado del contenedor y coges, sí que te pone multa. A pie, con el carrito, si es bueno o malo el policía, cuando te ve te dicen que paras, alguno te dice que pones todo otra vez en el contenedor. Por eso es mejor dejar la furgoneta parcada, entre gasolina y multas y que trabajas más. Mejor parada hasta que la llenas y luego vas a vender.” (Hombre, Calvini, 24 años).

Como se lee en la cita, en la práctica es obvio (como yo mismo he observado), que hay una **persecución cotidiana de la actividad en el espacio público**, particularmente cuando afecta a lo que se considera propiedad municipal (es decir, los materiales una vez dentro del contenedor). Sin embargo, es otro de los elementos que aparecen el que, aunque sea en principio indirectamente, creo que está siendo más central en los últimos años: el de los controles de tráfico, tanto respecto a las condiciones mínimas del vehículo como, y más significativamente, del conductor/a. Ambas cosas pueden implicar multas o la inmovilización del vehículo: resulta obvio en el caso de la primera (por ejemplo, si no se tiene la ITV) pero en la segunda va más allá del carnet de conducir y de nuevo interviene la situación legal y en concreto el NIE. Si la persona que conduce no está registrada como residente legal (algo que como hemos visto no es precisamente fácil), por tanto sin unos datos y domicilio trazables, la imposición de la multa se complica, por lo que –al menos el NIE blanco- es prácticamente un requisito para ejercer la actividad con furgoneta¹⁴⁴¹. Como recogía en el diario de campo (agosto de 2016):

R. me explica que ahora el papel está a 7 cts. (70€ por tonelada) pero que no recoge porque no quiere meterse en problemas. Cuando les pillan sacando de los contenedores azules le ponen multa. A él le quitarían de su cuenta del banco, porque tiene [es de los pocos]. A los que no tienen NIE les hacen descargarlo todo, aunque luego vuelven y lo vuelve a coger.

¹⁴⁴⁰ Como de hecho ha ocurrido también con otros viajeros, sobre todo por las subidas en el transporte –véase #stoppujades- e incluso con aplicaciones que permitían avisarse colaborativamente de dónde se situaban los controles (como Memetro). Controles que, por cierto, parecen inclinarse convenientemente, en estos años de crisis, hacia las paradas/enlaces en las zonas más humildes de la ciudad.

Podríamos concluir, por tanto, **que se están utilizando en la práctica marcos legales indirectos para combatir y penalizar ocupaciones marginales** que no están en sí mismas tan reguladas (y, recordemos, pueden ser irregulares administrativamente pero no ilegales en el sentido estricto). Un ejemplo más, ésta vez del uso de normativa municipal, de cuando un hombre me comentaba en septiembre de 2015 que le habían puesto una multa mientras recogía chatarra a pie. El motivo era haber orinado en los contenedores, pero él afirmaba que no¹⁴⁴²: *“Te lo juro Óscar, estaba ahí metido [en el contenedor], vienen unos secretas y me tocan por detrás y me ponen la multa. Pero yo no había hecho nada, el contenedor estaba meado de algún perro o algo, yo que sé.”*

Y este tipo de dinámicas no dejan de producir una sensación de poca arbitrariedad: no puedo probarlo estrictamente (haría falta una aproximación distinta, y no sólo centrada en los rroma) pero tras los cientos de horas de acompañamiento no tengo demasiadas dudas de que, por ejemplo, una furgoneta que se identifique como de recogida de papel tiene muchas más posibilidades de ser detenida en un control. Se justifique esto por su estado –ciertamente muchas veces bastante precario-, u ocurra por la intención de perseguir la actividad o por el perfil étnico ya mencionado en otros capítulos, lo cierto es que el efecto es claro. Y es, en todo caso, una sensación expresada clara y constantemente por los propios trabajadores rrom¹⁴⁴³.

Ciertamente es raro el caso en que las multas se pagan, al menos en su totalidad y si no existe una razón de fuerza mayor para ello (como recuperar el vehículo o el miedo a que deriven en procesos penales). Es difícil que sea así, para empezar, por las cantidades acumuladas (he llegado a ver “minutas” de hasta más de 20.000€) Pero ello no quiere decir que no existan consecuencias. Unas pasan por la complicación de la propia subsistencia en lo inmediato: por ejemplo, en un caso no se podía hacer el cambio de nombre de una furgoneta porque el titular tenía 15.000€ en multas, lo cual apareció en tráfico al intentar hacer el trámite (y obligó a devolver los 2.400€ ya adelantados por el comprador). Y en el medio-largo plazo, todo esto produce algo que creo que es fundamental, ya no sólo para entender cómo se desarrolla el ejercicio en sí de estas ocupaciones: **el encontronazo constante entre el estar en posiciones integradas y marginales**. La acumulación de estas penalizaciones deja de ser anecdótica cuando uno reflexiona sobre cómo empuja a la invisibilización (no registrarse, no tener cuenta bancaria, no poner el vehículo a tu nombre) y mantiene, de hecho, la conveniencia de cierta “huida hacia adelante”. Ya pasa hasta cierto punto, pero incluso en un escenario diferente del actual, en el que realmente existieran alternativas nítidas, por desgracia buena parte de ellas serían lógicamente descartadas por las consecuencias derivadas de rendir cuentas.

¹⁴⁴² Y quizás sobra decirlo, pero no tengo razón alguna para dudar de su palabra: de hecho en otras ocasiones sí fue multado por cosas similares y no tuvo problema alguno en admitirlo.

¹⁴⁴³ Un ejemplo más: *“Le pregunto si viven lejos, porque han tardado un poco y dice que sí, bueno, que no tanto pero que han venido tranquilamente, porque la policía “los mosos desguarda” les para muchas veces (me dice en bajo: “como en este barrio todos los chicos roban...”)”* (Diario, Sabadell, marzo de 2007)

13.3.4. Sobre mitos, ilegalidad y delincuencia

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte.

(Cervantes, 1613, citado en Prieto, 2007:xi)

Comenzaba un apartado en mi tesina (2008) con la cita anterior, de La Gitanilla de Cervantes. Hablaba entonces, y sigue siendo válido, de lo fácilmente que podríamos escuchar afirmaciones similares en conversaciones cotidianas, foros de discusión varios e incluso, poco más atemperadas, en algún que otro medio de comunicación. También planteaba que no profundizaría en dichos discursos porque era un trabajo que aún empezaba a acometer: ya lo he hecho -al menos para los medios- y puede encontrarse en el anexo. En ese sentido, no pretendo aquí adelantarlo sino conectar la reflexión a los datos etnográficos objeto de este capítulo. Lo hago en torno a dos cuestiones frecuentemente interrelacionadas: **1) la de ciertos mitos en torno a las ocupaciones marginales y 2) su asociación con la delincuencia.**

Empezando **por los mitos**, como ocurre muchas veces, se apoyan en unas pocas realidades y en muchas ficciones, construyendo una imagen que se adecúa a la justificación y el mantenimiento de la posición de marginalidad de la población rrom rumana. Para hacerlo, algunos están circunscritos a lo individual/moral (aunque adquieran según cómo también el carácter de algo punible): tienen conexión con la “mentira”, que ya mencioné al inicio del capítulo, así como con imaginarios tradicionales sobre la inmoralidad, la “maldad intrínseca” (incluso el “primitivismo”) del pueblo gitano (robo de niños, etc.)

Uno de los más comunes, en relación con la mendicidad, es el de todo lo relacionado con **el abuso a la infancia** y particularmente el uso de los bebés. Por ejemplo se dice que los **bebés son prestados**, cuando en realidad son sus propios hijos que, en muchas ocasiones, no pueden o quieren dejar con otra persona. Cabe empezar diciendo que para las rromnja suele ser no sólo importante sino imprescindible (por la distribución desigual de los cuidados, los roles asignados y la falta de apoyos externos) ocuparse del cuidado de sus hijos e hijas, y destacando su competencia materna y la preocupación que muestran por el bienestar de los niños. Por tanto, es más que frecuente que lleven a sus hijos/as mientras realizan sus ocupaciones diarias. Puede que en otros momentos los niños se encuentren con otra mujer de la familia extensa, o, rara vez, otra persona cercana, pero el fuerte vínculo observado difícilmente permite pensar en la posibilidad de un intercambio o préstamo de bebés con el beneficio económico como objeto.

También es habitual escuchar que dichos bebés **están “drogados”** para que “no molesten” o incluso que les han provocado alguna **enfermedad o discapacidad** para producir lástima y conseguir más dinero. Estos discursos se articulan a veces de forma explícita, pero en muchas otras simplemente a base de insinuaciones y datos no contrastados. Por ejemplo:

La cojera, que llega a ser espectacular, puede ser fingida como la de María, pero en muchos casos es real y patética. Igual de patético que los niños con los que mendigan, a veces bebés, que componen cuadros de miseria que casi habían desaparecido de las calles. Si la discapacidad es real, es aún peor, pues supone que ese individuo ha sido traído a España para su explotación. [...] A pesar de que redes parecidas se habían desarticulado ya en París hace más de un mes, en Madrid la policía tan sólo había detectado pequeños robos a cabinas telefónicas o turistas. Una denuncia los llevó hasta una red exacta a la de Valencia. Y aún no se ha visto nada, a tenor de las historias que los rumanos, con claro desprecio, cuentan de los romi. Es normal oír decir que roban niños a los que les parten las piernas para explotarlos como mendigos. (EP, 4/08/2002)

[E]ntre los pasajeros se encontraban doce hombres con distintas discapacidades, tres mujeres y tres niños de pecho, uno de los cuáles sufría algunas quemaduras. Con ellos se encontraban tres individuos, que eran los encargados de introducirlos ilegalmente en un país de la Unión Europea. En esta ocasión, parece que el destino elegido por el grupo era Francia. (ABC, 22/06/2002)

De nuevo, y como también apuntaba Pajares (2006:241) no encaja con la consideración que las familias rom dan a sus bebés y en ningún caso –y son años- he tenido el más mínimo indicio de que pudiera estar ocurriendo. Dicho autor también describe que en 2002 policía y servicios sanitarios realizaron una intervención para contrastarlo, y en ningún caso el resultado fue positivo. Este hecho u otros desmentidos tuvieron escasísima difusión en los medios de comunicación, a diferencia del pábulo que se da a las informaciones anteriores¹⁴⁴⁴. Merece la pena leer una de las pocas noticias en que sí ocurre:

[H]ay varios extremos, casi mitos urbanos, que esclarecen de un plumazo tanto desde la Guardia Urbana barcelonesa como desde los Mossos d'Esquadra. El primero de ellos es que los bebés no están drogados; sólo tienen el sueño cambiado, y no totalmente. Podría decirse que tienen el horario atrasado, por lo que duermen durante casi toda la mañana. Otra sospecha despejada: los pequeños son hijos de las mujeres que los portan. Así se ha demostrado cada vez que los agentes las han retenido ante la sospecha de explotación infantil. En esas ocasiones, el marido de la joven acude de inmediato a la comisaría y la pareja muestra su pasaporte en regla y justifica la paternidad. [...] Además, esos bebés no presentan signos de maltrato. Lo confirman los doctores Óscar García y Álvaro Madrid, del hospital del Mar de Barcelona, a cuyas urgencias acude buena parte de la comunidad gitana rumana que circula por esta ciudad. Legalmente, estas madres no incurrir en mendicidad infantil, puesto que el niño no pide, al ser demasiado pequeño. (LV, 16/05/2004)¹⁴⁴⁵

Discursos como los anteriores se reproducen también en lo referente a la **explotación intrafamiliar** de personas con discapacidad o de las mujeres por parte de los hombres. Sin embargo, y aun teniendo quizás algo más de base (particularmente en lo que a las relaciones de género se refiere) no adquieren la misma virulencia: sería largo entrar aquí, pero diría que ello tiene que ver con la poca agencia de los menores o la invocación (casi siempre condicional¹⁴⁴⁶) de sus derechos, en comparación con otros perfiles

¹⁴⁴⁴ Véase, p.ej., el siguiente extracto de un artículo de prensa de Pilar Rahola, con afirmaciones gratuitas –y no probadas- de todo tipo: “Porque detrás de estas mujeres hay auténticas mafias organizadas que han encontrado en la limosna una fuente segura de ingresos. Porque a menudo los niños son alquilados en un tráfico de criaturas. Porque mayoritariamente son drogados para garantizar su inmovilidad. ¿No les sorprende que sean niños tan quietos? Es un negocio que mueve mucho dinero, aunque parta de la marginación y el hambre. Porque la mayoría de estos niños acaban sufriendo lesiones cerebrales graves y todo tipo de malformaciones” (8/09/2002, citado en Pajares, 2006:241, a partir de Vincle, 2002).

¹⁴⁴⁵ Sólo un apunte, y es que incluso cuando las noticias tienden a desmitificar un aspecto insisten en otros estereotipos. De esa misma: “Sin embargo - apuntan los médicos-, dicha comunidad no se integra en el sistema sanitario, razón por la cual los niños crecen, por ejemplo, sin vacunarse.” Como mostré, considerar únicamente esa razón para la no vacunación es más que discutible.

¹⁴⁴⁶ Y pretendidamente escandalizada ante su vulneración: “Pérez de Herrera proponía soluciones para integrar en el trabajo, en la radicación domiciliar y en la participación plena en la sociedad, de los mangantes de su tiempo, por supuesto mediante la coerción, si por las buenas no bastaba, pero podemos preguntarnos qué posibilidades hay de persuadir con urbanidad y palabra culta a las mafias que en Rumanía (y en otros lugares) empaquetan niños para Europa occidental, unas criaturas que, amén de malvivir durante unos cuantos años, habrán aprendido en sus carnes —y de qué modo!— que ese es un buen medio de vida, siempre que los explotados sean otros y que no hay razón alguna para someterse a normas, respeto ni moral de ningún

que alternadamente se muestran como víctimas o infractores/ejecutores. También tiene que ver con lo anterior, y es otro de los mitos relacionados, el que se **finja una discapacidad** o se usen otras artimañas para obtener más beneficio, particularmente en la mendicidad: lo trato en varios lugares y por tanto no me repetiré. Baste decir que el que ocurra en alguna ocasión –pocas- no lo hace ni mucho menos extrapolable a todos los trabajadores/as marginales; que no ocurre generalmente de las formas en que se describe (por ejemplo, con la exageración que se menciona en una de las citas anteriores); y que aún si fuera así, no me parece algo tan censurable dadas las situaciones de partida ya explicadas.

En todo caso, el lugar en que suelen acabar confluyendo todos estos mitos supera el ámbito familiar y es el de la **delincuencia organizada**. La versión más visible, en este caso no solamente circunscrita a los rroma rumanos, es el de las **“mafias” sobre todo en dos sentidos**: 1) en relación con la **entrada irregular** de población inmigrada y 2) otro más vinculado con **hechos delictivos**.

Ha sido central durante años, pero no hablaré mucho ahora sobre el primero: ha ido en descenso sobre todo desde la entrada rumana en la UE, y todo parece indicar que hoy día es menos común, aun con repuntes¹⁴⁴⁷. Sólo añadir que esa idea de “mafia migratoria” conecta tanto con el discurso global sobre la “invasión” como con los que se dan más localmente, a veces basados en la percepción por parte de otros vecinos/as de flujos grupales/comunitarios y la concentración en ciertas áreas. Esto último no deja de tener una base real pero, ni mucho menos, tiene por qué tener ese componente “invasivo” o “delictivo”.

Sobre el segundo baste decir ahora que las ocupaciones marginales: 1) no son ilegales, a pesar de que se las acabe situando o aproximando a dicha categoría por su penalización; 2) que el ejercicio de la inmensa mayoría de éstas en el AMB se hace de forma individual o familiar, no bajo estructuras organizadas que superen lo comunitario; y 3) que no tienen por qué implicar que exista explotación, o al menos una que pueda tildarse de delictiva. Como ya mencioné es obvio que existen relaciones de este tipo entre la población rrom, muchas producto de la precariedad o acentuadas por ella. Ahora bien, ni son patrimonio exclusivo suyo ni son generalizables; y hasta se podría decir que son coherentes con un sistema económico que trata muchos bienes y accesos –a la vivienda, la documentación o el trabajo- como sujetos a la intermediación y al mercado. Existe otro mito habitual, el de que la **distribución de espacios y horarios de mendicidad o venta callejera** están decididos y marcados por determinadas personas¹⁴⁴⁸:

género: ¿interesará el asunto a nuestras autoridades gubernativas? En algunos municipios españoles ya se han empezado a insinuar tímidas medidas, ante la avalancha que nos ha caído, si bien con la pacatería habitual en nuestros políticos cuando la cosa no les afecta directamente, pero no es un mero problema económico, de estética urbana u orden público (que lo es); atañe de lleno a los derechos humanos, empezando por los de los niños, los más débiles.” (“Amparo de pobres”, LV, 20/03/2012) Y me pregunto ¿Por qué no se muestra la misma indignación y contundencia ante la miseria o las barreras a derechos a los que se somete a esos menores y sus familias?

¹⁴⁴⁷ Me refiero p.ej. a un giro que se dio en instituciones europeas en 2010-2011 hacia hablar del tráfico de personas como si fuera una cuestión central respecto a los rroma migrantes. Sinceramente no entendí, y sigo sin hacerlo, por qué se le dio tanta centralidad habiendo ya una teórica libertad de circulación (aunque intuyo que tenía que ver precisamente con que no fuera tal, y p.ej. con los eventos en Francia).

¹⁴⁴⁸ “[Cuando] el pasajero del metro acaba dándole un euro a la mujer que pide para alimentar a su pequeño [...] se está cumpliendo el objetivo de los grupos que controlan esta inmigración: el uso del niño para aflorar sentimientos de compasión

tampoco he observado casi nada que se parezca al tan reiterado “les traen y recogen en una furgoneta” y cuando lo he hecho se trataba de familiares que –lo que creo cabe dentro de lo normal- llevaban a otros hasta los lugares, a veces alejados, en que realizaban su actividad. La distribución, como expliqué, habitualmente se realiza personalmente y siguiendo otros criterios.

Obviamente no puedo afirmar que nada de lo anterior no ocurra en ningún caso, y puedo entender e incluso compartir –aunque en otros términos y de forma mucho más compleja- la denuncia de algunos abusos que efectivamente puedan haber ocurrido. Sin embargo, y es lo que me interesa destacar, la extensión de estos mitos a toda la población rrom de una forma tan sumamente sistemática y acrítica es totalmente inaceptable¹⁴⁴⁹. Para empezar, por poco rigurosa y mayoritariamente falsa a la luz de todos los datos de que dispongo. Y para seguir, porque tras ella rara vez hay un interés por la mejora de sus condiciones de vida (incluso, diría, de la sociedad en su conjunto) sino la justificación de la exclusión, el sustento de las posiciones más alterofóbicas y, en el fondo, de la propia desigualdad social.

Algunas consideraciones más sobre las ocupaciones ilegales

No podré extenderme, pero dicho solapamiento discursivo del trabajo marginal con la delincuencia (y a su vez de ambas con la imagen global de los rroma) es tan intenso que por fuerza debo hablar de criminalidad en general. Soy muy consciente de que se trata de uno de los temas más delicados de entre los que trato, pero dejarlo fuera en una investigación con una de las poblaciones persistentemente más estigmatizadas como “innatamente criminales”¹⁴⁵⁰ no sería ya sólo una torpeza, sino una irresponsabilidad: parto de la base de que tratarlo adecuadamente no debería contribuir a reforzarlo y sobre todo de que no abordarlo no hace desaparecer los discursos al respecto ni, peor, sus efectos.

Por empezar poniendo uno, que me servirá para introducir el tema: en diversas ocasiones asistí a, o me fueron relatados, cacheos e identificaciones de diferentes cuerpos policiales a personas rrom. Un clásico durante estos frecuentes episodios es el pedir información sobre los objetos que llevan o cuestionar

ha dado su fruto. Y ha sido así sin mediar delito, ya que nadie puede demostrar que el bebé esté pidiendo. Y tampoco puede asegurarse que haya sido víctima de explotación infantil; en definitiva, siempre podrá alegarse que la madre carga con el niño a costas durante sus jornadas "laborales" porque no tiene con quién dejarlo. ("Born to beg". LV, 17/5/2004). El artículo, además, condensa varios de los mitos y la concepción como “no trabajo” que mencionaba antes.

¹⁴⁴⁹ Un último ejemplo, de unas declaraciones de Jiménez Losantos sobre Carolina Bescansa (cuando llevó a su bebé al congreso): “En cuanto tienen a un bebé lo exhiben, que parece además los que alquilaban los rumanos en la peor época de su existencia. A lo mejor el niño iba dopado porque desde la nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde el niño aguantando flashazos sin ponerse a llorar, hacer pipí o popó. A lo mejor es que hacía lo de antaño: el chupete con antes o el valium y el niño a dormir, que es como pedían limosna esos rumanos. [...] La primera campaña contra los ilegales gitanos rumanos fue contra los que pedían limosna con niños en el suelo, que además estaban drogados. Si hubiera un servicio social, le retirarían la custodia a esa señora, a la Bescansa, por mala madre, por maltrato infantil, por exhibir al niño para pedir el voto, que es bastante más sórdido que hacerlo para pedir limosna. Porque a veces la limosna es necesaria, el voto no le hace falta.” Aclarar que meses después Losantos fue multado por estas declaraciones, por ser “vejatorias y ofensivas” (para Bescansa, no para los rroma).

¹⁴⁵⁰ Y me permito decirlo después de haber recogido y analizado noticias sobre ella durante más de una década viendo una continuidad total de los discursos. Tres ejemplos más, que a pesar de estar alejadísimos en el tiempo muestran que los contenidos no han cambiado en absoluto: “Los mendigos del tren ganan 2.000 euros al mes” (20minutos, 13/10/2005), “Lo que hacen las mafias con los mendigos rumanos es crimen organizado” (COPE, 8/11/2017), “La mafia rumana ha traído los últimos días a unos 60 mendigos de la Península a Palma” (UH, 13/02/2018).

su posesión, asumiendo que son robados: por ejemplo, demandar la factura de un teléfono móvil o sacar la tarjeta SIM para que la persona en cuestión tenga que teclear el PIN. Son exigencias que a todos nos parecerían absurdas: obviamente no llevo encima nunca la factura de mi teléfono y no espero que nadie me acuse de haberlo robado. Y podría entenderse que se haga justo tras un hurto, pero en muchas ocasiones no ha sido el caso: es el origen étnico y el aspecto (quizás también el lugar) lo que injusta y primariamente provoca la sospecha e intervención. Ahora bien, es cierto que en el contexto de estudio parte de los móviles pueden ser robados (directamente, en menor medida; pero como mínimo de dudoso origen, adquiridos o intercambiados informalmente o comprados en tiendas de segunda mano); y es difícilmente rebatible que lo hacen en mayor proporción que en otros contextos o poblaciones. También lo debería ser, del mismo modo, que la situación socioeconómica influye y que por ejemplo en este caso muchas veces la posesión de esos bienes sólo responde al hecho de ser compradores en un contexto de mercadeo muchísimo más amplio, y no precisamente siempre regido por rrom u otros migrantes.

Tenemos pues servido el meollo del debate: **es evidente que existe cierto grado de comisión de delitos** –enseguida explicaré cuáles-, como por otra parte ocurre en cualquier población, sea cual sea su origen. Pero de ahí a concluir que es mayoritario (es decir, que todos se dedican a robar móviles) e identificar al conjunto de la población rrom como delincuente hay un salto cualitativo.

Tratar adecuadamente el tema, por tanto, implicaría desarrollarlo de forma comparativa y en profundidad (mucho más de la que puedo acometer aquí): entre otras cosas, no sólo observando los delitos cometidos por personas rrom, sino en qué proporción dichos hechos se dan en poblaciones en situaciones similares. Y no sólo eso, también distinguir con nitidez unos tipos de delitos de otros (no es lo mismo un hurto que una estafa millonaria; golpear a alguien que asesinarlo; tampoco vender un móvil robado que traficar con toneladas de cocaína). Finalmente, y esto es todavía más complejo, deben considerarse las continuidades, liminalidades y a veces la combinación, que puedan existir entre el ejercicio de actividades marginales y las ilegales. Dicho de otro modo: las inercias, sobre todo por encontrarse constantemente situados en una posición precaria, perseguida y de una enorme informalidad, que pueden facilitar que se asimile o acerque a lo ilegal¹⁴⁵¹. Y al mismo tiempo, todas las sujeciones, como las comunitarias y de autoridad –particularmente la ausencia de las mismas y cierta desestructuración motivada por el proceso migratorio- que contra lo que se suele pensar pesan para que no ocurra.

De no hacerlo así, se construye un global –creo que bastante interesadamente- en el que cabe absolutamente todo: uno en que ya no sólo las ocupaciones marginales son trasladadas constantemente al

¹⁴⁵¹ Por si acaso, y para que no se me entienda mal: dicha continuidad no es exclusiva de los rroma o parte de algún rasgo cultural que les impele a delinquir, sino situacional. No estoy equiparando o diciendo que unos lleven inevitablemente a los otros. Podría ser comparable, salvando todas las distancias (para empezar, de opción), a lo que ocurre con la corrupción y las personas que ocupan cargos relacionados con el urbanismo o la obra pública: el tocar poder y la posibilidad de acceso a sobornos, junto con un contexto que lo facilita –y en ciertos lugares y momentos, hasta lo ha fomentado y fomenta activamente- crea el espacio para que haya “continuidad” entre una actividad y otra. Dicho de otro modo: que la economía informal se sitúe y penalice frecuentemente llevándola a espacios que rozan lo ilegal quizás interviene más que otros factores más “esencializados”.

terreno de lo ilegal (sin estarlo) sino en el que se genera un archipiélago de lo delictivo en el que no caben distinciones, y en el que además siempre se acaba señalando a los de más abajo en la cadena como únicos responsables¹⁴⁵². En ese sentido, las actividades delictivas que efectivamente sí se dan se mezclan con, p.ej., la trata de mujeres para su explotación sexual, el tráfico de armas o de drogas¹⁴⁵³; aun siendo actividades con una ínfima implantación entre la población de estudio –diría que casi inexistentes–.

En todo caso, como decía, para abordar con garantías el tema en toda su complejidad harían falta datos, de la propia población y más globales, de los que no dispongo. No obstante sí que recogí, aparte de en la observación etnográfica, algunos cuantificables que pueden servir para dar alguna clave: por ejemplo, al recoger información sobre las distintas ocupaciones incluí también su **combinación con actividades ilegales**¹⁴⁵⁴. Como puede observarse en la tabla siguiente, el porcentaje es relativamente bajo, de un poco más de un 16%:

Combina con act. ilegal (no como ocupación principal) de el entrevistado/a o su familia

		Frec.	%	% válido	% acumulado
Válidos	Sí	11	16,4	16,4	16,4
	No	56	83,6	83,6	100,0
Perdidos	N/P	1	1,2		
	N/F	17	20,0		
Total		85	100,0		

Varias precisiones y comentarios: primero, que como reza la tabla lo que recogí es si se realizaban actividades ilegales esporádicamente, además de la ocupación principal (marginal o no). Es decir, no quienes las pudieran realizar como ocupación principal o exclusiva: es el caso de la respuesta no pertinente (N/P), y me consta que también de alguna de las que aparecen como no formuladas (N/F), pero en ningún caso superaría el 5%, al menos de esta muestra. Cabe añadir además, a partir de la observación longitudinal de esos mismos casos, que aun siendo en ese momento la ocupación principal –y pudiendo tener cierta continuidad–, en general ha habido etapas en las que se ha combinado con otras ocupaciones, marginales o integradas.

¹⁴⁵² Quizás el ejemplo más palpable sea el de “reportajes” amarillistas tipo “Equipo de Investigación” (La Sexta) o “En el Punto de Mira” (Cuatro) –véase respectivamente, p.ej. “Tráfico de setas: ¿quién arrasa nuestros montes en dinero negro?” o “El cártel de las aceitunas”). Su contenido daría para un texto en sí mismo, que algún día escribiré: baste decir ahora que, aparte de su insoportable tono, pocas veces centran sus pesquisas en quienes realmente se están enriqueciendo (no precisamente migrantes).

¹⁴⁵³ Esto ocurre en un número tan amplio de noticias que sería largo ejemplificarlo. Es más fácil con los desmentidos, por su escasez. Como el siguiente (igualmente parte de un artículo plagado de estereotipos, que lo hace aún más inefectivo): “*La policía nunca ha considerado a los rumanos gitanos como un colectivo especialmente peligroso. Fuentes del cuerpo explican que algunos se dedican a la pequeña delincuencia: carteristas, robos al descuido... pero no tocan las drogas ni las armas, lo más sofisticado son algunos robos con palanca en colmados y falsificaciones de tarjetas de crédito para comprar productos de perfumería que venden en el mercado negro rumano. No tienen nada que ver con las violentas mafias procedentes de Rusia o Kosovo.*” (“Barcelona, campamento rumano”. LV, 11/03/2003).

¹⁴⁵⁴ Un apunte: es obvio que en esta cuestión existe ocultación y cierta deseabilidad social, que puede hacer que se minimizara o escondiera al hablar conmigo. No es descartable que haya ocurrido a veces. No obstante, la confianza alcanzada con muchas familias –que hacía que habláramos con naturalidad, incluso de esto–, el que recurrieran a mí frecuentemente por cuestiones judiciales y la complementariedad de la observación a largo plazo (frente a sólo preguntar) proporciona como poco cierta validez.

Por lo observado cualitativamente, aunque quizás con un ligero incremento, creo que esos datos serían extrapolables a la mayor parte de la población con que he trabajado, en una proporción importante en situación de exclusión y precariedad. En ese sentido conviene recordar que planteo éste como el perfil mayoritario y que por tanto no aparecen aquí dos extremos más minoritarios dentro del conjunto de población rrom en el AMB: por una parte, el de aquella más invisible, en posiciones más integradas, que a veces ha renunciado a autoidentificarse explícitamente como rrom y con poco contacto con ésta. Por el contacto mantenido con estos perfiles durante el TC, su recurso a actividades ilegales sería muchísimo menor. Por otra, la de otros segmentos que, a diferencia los casos que mencionaba en el párrafo anterior, han recurrido única y exclusivamente durante toda su estancia –generalmente corta- a ocupaciones ilegales. Diría que ésta es menos numerosa que la primera, por lo que globalmente el porcentaje sería algo menor. Hay además otro ligero sesgo en los datos: en comparación con como recogí la combinación o ejercicio de otras ocupaciones, aquí consideré un periodo temporal más amplio (no la última semana) y a todo el grupo familiar. De no haberlo hecho así, el porcentaje habría sido seguramente más bajo.

El otro indicador que recogí, directamente relacionado con el tema, fue el de **los episodios de detención o estancia en prisión**, en este caso en todo el tiempo de estancia en Catalunya (que recordemos puede abarcar años). Como puede observarse en la tabla, de las personas de qué dispongo de datos, aproximadamente un 30% había estado detenida en algún momento y de ellas la mitad no había ingresado en prisión por el hecho o hechos imputados.

Ha sido detenido o ha estado en prisión en Catalunya

		Frec.	%	% válido	% acum.
Válidos	Sí, por un hecho aislado (menos de 3 días)	8	9,4	16,3	16,3
	Sí, por una causa y por un periodo no superior a un año	4	4,7	8,2	24,5
	Sí, por más de una causa o por periodo superior a un año	3	3,5	6,1	30,6
	No	34	40,0	69,4	100,0
Perdidos	N/F	36	42,4		
Total		85	100,0		

En todo caso la variabilidad y el conjunto de factores implicados es tan grande que resulta complicado recoger e interpretar estos datos: la propia categorización –primero, por mis escasos conocimientos jurídicos y criminológicos- responde más a distintas situaciones que parecían ser claramente diferenciables en el TC que a una correspondencia estricta con el código penal o su aplicación¹⁴⁵⁵. En ese sentido, como ya dije, **no importa sólo el cuánto sino el qué**; por ejemplo, **el tipo de supuestos delictivos más comunes entre esa minoría que sí recurre a ellas**, ya sea esporádicamente o como ocupación principal. Tomando también esto último en cuenta diría que podrían señalarse varias actividades y motivos de detención, que a su vez podrían agruparse **en tres categorías básicas**:

¹⁴⁵⁵ P.ej., es obvio que por una única causa puede ingresarse por más de un año, o por varias no hacerlo en absoluto. También el código penal relacionado ha podido sufrir modificaciones en el periodo de estudio.

- 1) La más común serían **delitos como robos o hurtos**¹⁴⁵⁶ (de pequeñas cantidades de materiales en una obra; de móviles, etc.) pero **esporádicos**, propios de ciertas etapas (hurtos puntuales por parte de adolescentes, p.ej.) o situaciones (de bienes en supermercados, en circunstancias de precariedad, etc.)
- 2) La segunda, ya más minoritaria, estaría a grandes rasgos formada por los mismos delitos, pero con cierta **organización y sistematicidad** (y en parte, por tanto, ya como actividad principal o incluso exclusiva). Se pondrían en juego estrategias, recursos -y obviamente, también penas- cualitativamente diferentes. Sería el caso **del robo de cobre**, muy distinto del de una pequeña cantidad de material de obra con un carrito; particularmente visible cuando se ha dado en grandes empresas o infraestructuras (como las obras del AVE). También de quienes ya saldrían -bajo la apariencia de mendicidad o no- directamente a hurtar o estafar en el centro de la ciudad¹⁴⁵⁷: en este caso se ampliarían también en algún caso -aunque sinceramente no he conocido de muchos- a robos en cajeros, coches o domicilios. En cuanto a las estafas, las más habituales tendrían que ver con la venta de joyas falsas por un importe inferior al que aparentan; o con la simulación de una proximidad sexual -p.ej. con hombres viejos- para después aprovechar la cercanía para obtener dinero o bienes.
- 3) Por último podría mencionarse **el archipiélago de otros supuestos** que, de una forma u otra, han sido a veces constitutivos de **delito o al menos de persecución**. Es quizás discutible equipararlos a los anteriores, tanto por su diversidad como por no ser siempre percibidos como tales por la población -o parte de la sociedad-¹⁴⁵⁸, ni ser necesariamente exclusivos de ella. Cabrían aquí cuestiones que van desde la violencia de género al matrimonio forzoso, pasando por peleas/agresiones, conducción bajo los efectos del alcohol o detenciones por irregularidad (particularmente hasta 2007).

No descubro nada con lo anterior: particularmente respecto a la segunda han aparecido frecuentemente comunicados sobre actuaciones de Mossos d'Esquadra o Guardia urbana. También los medios se han hecho eco con puntualidad -y fruición- de dichas operaciones: se han señalado además muy habitualmente como dinámicas en escalada, fruto de un incremento constante (cada vez más "irrespirable") que únicamente baja ante leyes más duras y, sobre todo, la actuación policial contundente¹⁴⁵⁹. Este relato, sin dejar de tener algo de cierto en algún caso, manda sobre todo **un mensaje que no lo es en absoluto**: para empezar, que **la causalidad socioeconómica de esta criminalidad es irrelevante** (dado que el único factor que incide en ella es el punitivo); y para seguir, junto con la caracterización étnica utilizada, **el de que dicha causalidad es exclusivamente étnica**; es decir, el de que existe una predisposición sociocultural hacia el delito.

¹⁴⁵⁶ En general uso aquí la convención de que hurto es la apropiación de cualquier bien ajeno, sin que medie fuerza o violencia.

¹⁴⁵⁷ Visible, p.ej., el cambio de ropa al salir del barrio (particularmente las mujeres, sustituyendo la falda, más identificable, por pantalones; prenda que nunca llevan en el contexto doméstico).

¹⁴⁵⁸ También porque, y es algo que no he mencionado hasta ahora, alguna de las detenciones se produjo por delitos cometidos en Rumanía y por tanto bajo un código penal al menos ligeramente distinto.

¹⁴⁵⁹ Este argumentario aparece tanto para los robos de cobre o carteras como para las consideradas "redes de mendicidad". Ver, para un buen ejemplo, "El viejo "negocio" de generar lástima" (ABC, 20/05/2013)

Lo he dicho repetidamente, pero no sobra hacerlo de nuevo: **no estoy descartando categóricamente que puedan existir** efectivamente redes amplias y organizadas para cometer hechos delictivos compuestas por personas rrom. Aunque cabe hacer aquí varios apuntes: primero, que en muchas ocasiones estas **no han estado tampoco formadas exclusivamente por “rumanos”**, sino también de otros orígenes, incluido el español¹⁴⁶⁰; y no es infrecuente que los primeros estén, de hecho, haciendo el “trabajo sucio”, de mayor riesgo y menor beneficio. Sin embargo, la mención a dicha jerarquización es poca en las noticias en prensa. Y cuando se hace, suele suavizarse o ni tan sólo se menciona la nacionalidad de los otros implicados (sobre todo cuando no se trata de otros grupos inmigrados):

La banda estaba dividida en dos grupos: unos robaban y los otros receptaban. Los primeros, mejor organizados, eran de nacionalidad rumana. En cuanto a su estructura interna, el cabecilla de la organización tenía un lugarteniente que controlaba a un grupo de nueve personas, y otro con ocho miembros de su confianza, que eran los que realizaban las labores «burocráticas». El grupo encargado de la receptación del cobre lo trataban, lo pelaban y lo dejaban listo para venderlo en el mercado negro. En este escalafón de la banda había responsables de obras en construcción, que adquirirían herramientas robadas por el grupo [...]. Más de 1.500 toneladas fueron exportadas a Alemania y a China. (“Decomisan 120 toneladas de cobre robado en seis chatarrerías de Madrid”, ABC, 1/04/2008)¹⁴⁶¹.

Por otra parte, **esa caracterización étnica guarda también cierta coherencia, aunque se haga desde ámbitos distintos.** Por ejemplo, por parte del ámbito judicial y policial frecuentemente se ha señalado la consideración como “banda organizada” a los detenidos por estos u otros hechos, lo que en los medios se apostilla con el uso de correlatos como “clan” o “mafia”. Sin conocer ciertas realidades se podría pensar de forma acrítica que esto es siempre así, y para cualquier tipo de delincuencia (peor aún, también para la mayoría que no delinque). Sin embargo, lo habitual es que incluso los delitos en grupo se hagan por familiares, que frecuentemente viven juntos o muy cerca y que también “trabajan” juntos. No es que una cosa excluya a la otra: podría darse el caso de que un núcleo familiar realmente operara de ese modo (controlando y explotando a otros). No obstante, no es en general el caso: frecuentemente los límites de la actividad y la dependencia/subordinación se quedan dentro de lo familiar. Y se acaba dando la paradoja de que los titulares hablen en términos más grandilocuentes (“mafia internacional”, etc.) para después reflejar que todos los implicados son familiares cercanos. Tampoco tendría tanta importancia si no fuera porque, a pesar de ello e independientemente del delito en sí, la consideración de “delincuencia organizada” en ocasiones ha acabado contribuyendo a que las penas exigidas sean más altas¹⁴⁶².

¹⁴⁶⁰ Y no sólo incluido: según datos del Ministerio del Interior (2009,2010), en el 79% de los grupos de crimen organizado participan ciudadanos españoles. Para 2010, sólo un 21% estaba compuesto exclusivamente por extranjeros (y únicamente un 10% por extranjeros de una única nacionalidad).

¹⁴⁶¹ Otro ejemplo, quizás aún más claro: “*En el caso de los detenidos que pillaron in fraganti robando cable, la Benemérita comprobó que se servían del documento nacional de identidad de un toxicómano para que la chatarrería emitiera una factura. Los rumanos ofrecían 20 euros al drogadicto para que se lo dejaran y lo pudieran fotocopiar; ellos vendían el metal por 4 o 5 euros el kilo. La chatarrería de Vicálvaro no era la única que hacía mal uso de DNI.*” (“*El saqueo del cobre se ceba en las vías del AVE*”, ABC, 21/04/2011). Aunque se lee en la noticia que el cable aún tenía la marca de ADIF, no se refieren detenciones en las chatarrerías donde se compra el material. Es más, lo que se censura al grupo de rumanos (aprovecharse de un “toxicómano/drogadicto”, muy probablemente por la exigencia de documentación para vender que ya comenté) es solamente un “mal uso” del DNI cuando se trata del negocio de la chatarrería (quien compraba, exportaba y obtenía un mayor beneficio).

¹⁴⁶² Un caso que me impactó particularmente fue el de dos hombres emparentados para los que se pedían más de dos años de prisión por el hurto de unas herramientas (unos pocos kg), algo claramente de otro orden que los robos de cobre a gran escala.

Hay otros aspectos que rara vez se consideran, y que tienen que ver con lo narrado en capítulos previos. Hice, en este sentido, una omisión intencionada en las categorías anteriores: la de las redes de explotación -pero de personas que ejercen ocupaciones marginales-, que obviamente también pueden ser constitutivas de un hecho delictivo. Como expliqué no es algo que haya sido común, al menos a gran escala, y por tanto señalar que **la mayoría de ocupaciones marginales en el AMB estén orquestadas por redes delictivas es simplemente falso**. Existen pocos estudios al respecto, pero los que hay dejan claro que ocurre igual en otros contextos: por ejemplo, Djuve et al. (2015) concluyen que la mendicidad en las capitales escandinavas no es fruto de la actividad de “grupos criminales”.

Sí que existen a veces relaciones de subsidiariedad y explotación entre personas, familias y grupos, como ya he explicado repetidamente. Pero donde medios, instituciones y fuerzas policiales ven estructuras criminales claramente jerarquizadas, con una estructura en cuya cúspide se organizan y dan todas las órdenes, en muchos casos lo que existe es un conjunto de **relaciones de poder mucho más fluidas** (aunque igualmente potentes). Pondré un ejemplo: tras una operación policial que hace algunos años implicó registros y detenciones en Rumanía, varios “cabecillas” de Țândărei fueron acusados y condenados, entre otras cosas, por tráfico de menores para forzarlos a ejercer la mendicidad en Reino Unido. Honestamente, no tengo la suficiente información como para afirmar que no ocurriera así, de una forma u otra. Pero lo que sí me consta es que los detenidos –y sus familias- eran también actores enormemente poderosos dentro de la comunidad y que no lo eran de forma primaria y fundamental por ser los jefes de una trama de ese tipo: más bien por ser familias con un alto nivel económico, con capacidad de influencia, con peso dentro de los juicios y otras decisiones comunitarias, con las que la mayoría aspiraba a equipararse o emparentarse. Personas y familias, por tanto, que podían condicionar la vida del resto. Lo que intento decir es que lo que se considera una pirámide nítida –hasta en su representación gráfica, con fotografías de los implicados de más a menos poderosos-, que acabaría controlando hasta el detalle dónde se ponía un chaval a pedir en Reino Unido, se trataba en muchos casos de dinámicas de dependencia y obligaciones adquiridas mucho más difusas. Por ejemplo, muchos de estos detenidos también eran conocidos por ser prestamistas, y con el grado de endeudamiento y las presiones sufridas por algunas familias, la decisión de trasladar y/o poner a un menor a pedir era en muchos casos propia de éstas, y no instigada directamente. Obviamente sigue habiendo en ello prácticas indefendibles y unas responsabilidades últimas claras, pero creo que el matiz es importante.

Si bien no he conocido –sinceramente, tampoco querido conocer- los entresijos de estas dinámicas, a menor escala sí las he recogido en múltiples ocasiones. Ha habido algún caso en Barcelona, por ejemplo, en que personas con discapacidad no emparentadas pedían “para” la familia que les “acogía” (con la que llegaban a vivir en el mismo domicilio). Este tipo de relaciones estaba frecuentemente a medio camino entre la explotación, el empleo y la servidumbre; y al mismo tiempo entre la “facilitación” y la desesperación. La calidad de vida en Rumanía para, por ejemplo, las personas con discapacidad pobres en zonas rurales, dista mucho de ser la mejor. Por tanto, la perspectiva de venir a otro país a obtener

ingresos que pueden ser considerables en comparación con los que se podría hacer allí -incluso una vez “pagada la manutención”- no se ve a veces con tan malos ojos. No es fácil -menos aún en esas condiciones- desplazarse a una ciudad desconocida en el extranjero, por lo que se acepta que otros, mejor situados y establecidos de hace tiempo, guíen dicha estancia. Aunque implique cierto sometimiento y abusos de diverso tipo; yendo incluso a “contranatura” en lo que a relaciones interétnicas se refiere (una persona rumana étnicamente no rrom, sometida a una familia rrom). Ocurre de forma aún más frecuente con otros grupos rrom peor posicionados y hasta con personas menos vulnerables (al menos respecto a sus características personales de partida), en su condición de trabajadores marginales recién llegados. Por ejemplo, como un músico me narraba:

“Vine en 2001, con visa, turista, en Sant Roc con Țândărei que ya sabían cómo era aquí. Les daba mitad-mitad, o 30% luego dije, ya me sé yo por aquí, así que un día por la noche me voy. En tren otra vez a Rumanía con multas porque me daba miedo que se me acaba la visa. Más difícil en Austria, ahí no podía salir porque sin visa no dejaban subir al tren, un rumano que conocí en taquilla me ha visto llorando sólo con el acordeón y me ha subido. Luego me he ido a Madrid unos años viví en todos sitios, en Tirso de Molina, en un hostel sólo músicos, 3 en una habitación con cocina 18€. Muy bien la Madrid. Luego ha venido mi familia aquí y me he venido para la Barcelona pero ahora ya vivo con ellos.” (Hombre, Buzău, 43 años).

En todo caso, y volviendo a una **mirada más global y comparativa sobre la criminalidad**, como decía hace unas páginas para situar adecuadamente todo lo anterior sería necesario disponer de datos sensiblemente más amplios; incluyendo, por ejemplo, los relativos a otras poblaciones en situaciones similares o la posibilidad de medir incrementos o descensos en función de muchos otros factores (para empezar, el de una mayor o menor presencia de población rrom). Dichos datos son escasos, por no decir inexistentes, al menos en el contexto que atañe a este trabajo.

De hecho, el de las cuestiones relacionadas con los delitos es otro buen ejemplo de la dispersión que mencioné en la metodología. Veamos, por ejemplo, lo que ocurre al tratar de recoger los datos por nacionalidad en España¹⁴⁶³: primero, en muchos casos se distingue únicamente entre población “nacional” y “extranjera”, sin mayor precisión. Incluso cuando no es así, para ver la población reclusa o detenida/imputada segmentada de ese modo hay que acudir a estadísticas del Ministerio del Interior, buscando uno por uno en sus anuarios (hasta 2003, los datos eran publicados directamente también por las distintas fuerzas de seguridad). A partir del 2007, ya no se puede encontrar en ellos, por ejemplo, las estadísticas de población extranjera detenida, ni globalmente ni por nacionalidades. Es más, a partir del 2009, remiten para dicha información a Informes del GESI (Gabinete de Estudios de Seguridad Interior) que no he podido encontrar. En 2011 las detenciones vuelven a aparecer de nuevo, pero ahora sin una sola referencia a las nacionalidades, que vuelven a aparecer en 2012. Aparte, existen datos de Europol, Interpol, otros en notas de prensa, balances, etc. y en unos indicadores se reflejan los de las policías

¹⁴⁶³ Algo que, recordemos, tampoco es demasiado útil dado que no refleja la diversidad étnica u otras.

autonómicas y en otros no (haciendo imposible la comparación). Eso sin contar, de nuevo, otras dispersiones (como las que afectan a INE e IDESCAT), las diferencias de formato, los implícitos, etc. Herrera (2012) hace un análisis muy cabal de algunos de estos problemas en cuanto al estudio del crimen organizado¹⁴⁶⁴. Y resume, junto con Serrano (2011:454), que también trata el tema, diciendo: “*Las estadísticas que ofrece el Ministerio del Interior sobre criminalidad son muy deficientes, incompletas y de dudosa fiabilidad, por lo que es necesario retomar seriamente su elaboración. [...] El escaso valor científico de las estadísticas no permite hacer trabajos criminológicos suficientemente fundamentados.*”

Los textos que abordan el tema en concreto para la población inmigrada rrom (o rumana en general) son aún menos, y en parte adolecen también de esa misma escasa fundamentación. Algunos simplemente parecen dar por hecho que dicha criminalidad es mayoritaria entre los rroma inmigrados:

Those who emigrated often became involved in highly organized ‘aggressive’ begging and criminality in West European cities and there have been many cases of repatriation. But while some became an obvious embarrassment: undermining Romania’s prospects as potential foreign investors saw in their own countries the worst possible representation of Romanian society; others became well-integrated into Western business, like the Novacovici family with their summer palace in Buziaş (Timiş county) supported by a network of flower shops in Sweden. (Creţan, 2009: 29)

Por citar otro, Ilie (2014), en un artículo sobre personas rumanas en España, apunta como un factor causal de las actitudes negativas hacia ellas el que la criminalidad de este origen aumentara en los últimos años¹⁴⁶⁵. Lo argumenta tanto por el incremento de los delitos cometidos por extranjeros (según datos del Ministerio del Interior, 2012) como, sobre todo, de reclusos: de 7.263 en 1996 a 26.315 extranjeros en 2010, lo que representa multiplicarse por 4. Sin embargo, se omite que exactamente en ese mismo periodo la población extranjera en España se incrementó en más de 10 veces¹⁴⁶⁶ y la rumana en unas 460¹⁴⁶⁷. En consecuencia, parece difícil sostener que su índice de criminalidad fuera más elevado que el de la población española: aunque no todo delito acabara en reclusión, el incremento de ésta tendría que haberse aproximado, al menos, a esas proporciones. En Colectivo Ioé (2008:6) se expresa con claridad:

[E]l número de delitos por habitante en España ha descendido un 22,7% entre 2002 y 2006, años en los que la inmigración ha crecido un 86,5%, lo que no parece avalar la tesis culpabilizadora. Además, las cifras de extranjeros detenidos por la policía generan confusión pues incluyen como delincuentes a los acusados de no tener papeles, lo que constituye una falta administrativa pero no un delito (el 46% de los detenidos en 2005) y

¹⁴⁶⁴ Puede verse también, al respecto, Brandariz (2009)

¹⁴⁶⁵ “*We believe that a high level of delinquency among Romanians automatically attracts a high level of antipathy from the Spaniards, who are aware of this information, either because they hear it in the mass media, or from acquaintances, friends or family through rumor. Is it correct the opinion of Spanish citizens according to which the negative impact of migration is represented primarily by increasing crime and social insecurity? It appears so [...]*” (Ilie, 2014:510). La conclusión no parece menos discutible: la imagen negativa –siendo comparativamente menos reclusos rumanos que p.ej. marroquíes o colombianos– viene de que los delitos cometidos por rumanos tienen un “mayor impacto social”, en comparación con, sobre todo, el tráfico de drogas (realizado en menor medida por éstos). Y ello se explicaría fundamentalmente por el nivel de tolerancia y consumo de drogas en España (Ilie, 2014:511 y ss.).

¹⁴⁶⁶ En concreto, de 542.314 personas en 1996 a 5.747.734 en 2010, pasando de representar un 1.37% de la población total a un 12.2%, respectivamente.

¹⁴⁶⁷ Según datos del INE, de 1.804 personas en mayo de 1996 a 829.715 personas en enero de 2010.

a los extranjeros turistas o de paso, normalmente “camellos”, que no residen en España (conjunto estimado en un 40% de los acusados por delito). Lo mismo ocurre con las estadísticas de presos cuando se incluye a los preventivos (sin sentencia dictada) y a los turistas y extranjeros de paso; sin contar ambos grupos, la proporción de inmigrados presos se reduce más de la mitad y alcanza una tasa muy próxima a su peso poblacional.

Otro elemento que sorprendentemente tampoco aparece siempre es el de la situación socioeconómica de partida. No dispongo de datos en el AMB, pero por ejemplo en un artículo sobre los reclusos rrom en prisiones rumanas (Durnescu et al., 2002:241) se muestra, entre otras cifras, que un 34% estaban en situación de desempleo¹⁴⁶⁸ en el momento de su encarcelamiento, frente a un 9% de los presos no rrom. Del mismo modo, el número de reclusos rrom cuyos padres estaban desempleados era del doble. También se señala que no existían diferencias significativas en los motivos de encarcelamiento, de hasta un 60% por hurto. Sin embargo, si había una sobrerrepresentación respecto a la población total: un 17.2% de los internos eran rrom y en el caso de menores la cifra aumentaba hasta un elevado 39.5% (Durnescu et al., 2002:237-243). Habría quien podría utilizar este último dato, de nuevo, para apoyar la idea de que los rroma, por el hecho de serlo, delinquen más. Pero sinceramente no me parece algo demasiado defendible considerando, como he narrado repetidamente, la exclusión y pobreza que parte significativa de éstos sufre en Rumanía (en mucha mayor medida que la población mayoritaria). En definitiva, como se apunta allí, son numerosos los estudios y argumentos –en los que no podré entrar- que relacionan bajo nivel socioeconómico y reclusión, y el de la población rrom sería otro ejemplo (tanto aquí como allí).

Esta cuestión me sirve para ir cerrando el apartado: por todo lo que hemos visto, es innegable que hay actividades ilegales, en una proporción difícil de estimar pero en todo caso minoritaria, y en un contexto que poco favorece el que no se conviertan en una alternativa viable -cuando no necesaria-¹⁴⁶⁹. Pero como concluía respecto a las estimaciones de población, lo más importante aquí no es el volumen exacto de rrom que se ven implicados o el tipo de delitos, sino **desmentir** –y eso sí puedo hacerlo con contundencia- **que la mayoría delinca o tenga vínculos con actividades criminales**. Así se apuntaba en un informe del Consejo de Europa (2010:2): “*certain Roma undeniably engage in criminal activities, in a proportion probably comparable to that generally observed in the rest of the population in disadvantaged environments. [...] Nevertheless, the criminal activity of certain members of a community cannot be used as a pretext for heaping opprobrium on the whole of the community concerned.*”

Partiendo de esa constatación, diría que es precisamente la prevalencia de una imagen negativa y el “pánico” frecuentemente asociado a la presencia de población rrom (o simplemente excluida) lo que genera la creencia en esa criminalidad generalizada, más que al revés. En ese contexto la subsistencia marginal se ve convertida en arteras prácticas con ingresos millonarios, y la pequeña delincuencia se transforma en oscuras y peligrosas redes criminales. En ese sentido, no puedo más que estar de acuerdo con Clark (1998:4), cuando siguiendo a Powell (1984:108-113) dice:

¹⁴⁶⁸ Y un 22.5% más en trabajos tradicionales o informales, posiblemente con menor nivel de ingresos.

¹⁴⁶⁹ Y lo digo más explicativa que moralmente, aunque mentiría si dijera que no me planteo también el derecho que, sobre todo desde ciertas situaciones (y con determinados delitos, particularmente el hurto), tenemos para censurar que se recurra a ellos.

[T]he common belief that "all Gypsies are criminals" has a lot to do with this vitriolic fear and loathing that the Roma have to deal with on a daily basis. Often, as Powell comments, this belief is simply wrong: so-called "Gypsy crime" is nothing more than petty pilfering to survive in a country where widespread discrimination in social and public life means high unemployment, poor accommodation and social exclusion.

Más aún, cabría hacer una reflexión final, aunque tentativa (y quizás no muy políticamente correcta): no ya la de que la gran mayoría de las actividades delictivas se atajarían en buena medida –como obviamente defiendo- evitando situaciones socioeconómicas que son las que envuelven la mayor parte de delitos, ampliando nítidamente derechos y opciones de inclusión. Sino la de que **este señalamiento – incluso la propia presencia de criminalidad de baja intensidad “ubicada” en ciertas poblaciones- cumple una función social**: la de situar como cabeza de turco a unas poblaciones y como vía de escape la concentración de los males que estas generan. No ya porque, vuelvo a repetir, no exista efectivamente una criminalidad que otros ciudadanos puedan sufrir sino porque esta puede ser mucho más tangible que el expolio que se hace constantemente desde otras esferas con infinitamente más poder. Y porque, de nuevo, esa caracterización como un “nosotros” agredido por agentes externos resulta muy conveniente.

Diré además algo que puede que sorprenda a más de un lector: ahora sí hablando de algunos grupos que de forma sistemática cometen hurtos –por ejemplo, carteristas en el metro o zonas turísticas- frecuentemente me he preguntado por qué no se toman más medidas que penalicen la reiteración y que podrían romper cierta dinámica de impunidad. Impunidad relativa (porque el “campar a sus anchas de los delincuentes” que se muestra en los medios es rotundamente falso), pero que efectivamente en algún caso puede existir hasta cierto punto¹⁴⁷⁰. No llegaré al extremo de decir que se permita o sea deseable –por esa conveniencia antes citada-, para empezar porque también obviamente penaliza en términos de opinión pública: no en vano es frecuente que los discursos sobre esta criminalidad vengán acompañados de críticas a la ineficiencia y pasividad de los gobiernos. Y menos aún estoy planteando que haya que endurecer las penas, todavía menos para estos delitos sobre la propiedad y de bajo impacto¹⁴⁷¹.

Pero sí creo que cabe al menos la necesidad de hacer cierta reflexión acerca de la intervención en estos ámbitos y su efectividad, sobre todo en un contexto en que algunos discursos –no pocos en los medios- acaban derivando en la preparación de un escenario de confrontación y en una justificación de fenómenos como las “patrullas callejeras” o la “justicia vigilante”. Creo que **es una deriva peligrosa**, que obviamente se ataja fundamentalmente de forma muy distinta a la policial, y que debe ser tenida en cuenta para no correr el riesgo de caer en procesos como los que se están viendo en otros países.

¹⁴⁷⁰ Obviamente no me refiero a que no se hayan producido detenciones o juzgado los delitos. Pero sí a la constatación de que, en algunos casos, se producía una acumulación enorme que sobre todo con el asesoramiento legal adecuado, ni impedían que se siguiera con la actividad ni tenían –al menos en el corto o medio plazo- consecuencias demasiado negativas. De hecho, no puedo negar que existe la percepción entre algunos informantes de que la justicia española es relativamente blanda, en comparación con otras.

¹⁴⁷¹ Para empezar, porque he vivido con varios rrom –que habían cometido aisladamente algún delito de poca monta- lo duro y poco garantista que ya es el código penal. Y para continuar, porque es evidente que el endurecimiento de éste no impide ni previene la mayor parte de delitos, es construido según intereses de clase evidentes y, en definitiva, penaliza fundamentalmente a las clases populares (y aún más a los marginados).

13.4. Retomando la movilidad desde una perspectiva económica

13.4.1. Un panorama final sobre la movilidad y las redes migratorias

Este apartado viene a subsanar una omisión que podría achacarse a esta tesis, que al fin y al cabo trata fundamentalmente de migración: aunque en el capítulo 6 ofrecí una panorámica, no toqué más que tangencialmente aspectos de la migración concreta de la población con que he trabajado. Existe otra razón para haberlo situado al final: la estrecha conexión que los procesos de movilidad tienen con la subsistencia. Parto de la hipótesis de que la movilidad supone un conjunto de estrategias adaptativas a su contexto previo y actual, siendo una de las opciones más viables frente a la situación en que se encuentran.

Por empezar resumiendo, **algunos de los factores principales que influyen en dicha movilidad**, muchos de los cuáles ya he cubierto en capítulos anteriores, son:

- La búsqueda de nuevas oportunidades y presión económica (p.ej., retorno de algunos miembros de la familia por las dificultades para mantenerlos), además de la movilidad cotidiana derivada de las ocupaciones marginales (mendicidad, venta, chatarra, etc.)
- Problemas de vivienda (irregularidad, provisionalidad, inhogarismo, desalojos, etc.)
- Problemas legales: tanto las dificultades para realizar trámites necesarios por una mayor movilidad, como aquella producida por la propia situación legal (por ejemplo, para realizar trámites legales en el país de origen).
- Problemas de convivencia, conflictos y situaciones de violencia en el lugar previo.
- Otros factores, incluyendo pautas culturales relacionadas con el cuidado, la organización familiar, la concepción del tiempo y del espacio, etc.

Es obvio que la movilidad geográfica no presenta las mismas características para todos los grupos de población inmigrada ni para los individuos que los componen, de la misma manera en que tampoco tiene porqué ser compartida por la población autóctona o puede serlo entre segmentos de población autóctona e inmigrada (y sólo para ciertos aspectos: por ejemplo, asociada a la búsqueda de oportunidades económicas o laborales). Los procesos que implican movilidad geográfica pueden –por citar algunas posibilidades- ser excepcionales en unos casos (producirse por una necesidad o problema concreto en algún ámbito, pero tener como objetivo inmediato la estabilidad), relativamente frecuentes en otros, o vertebrar, de forma más amplia y constante, las formas de adaptación socioeconómicas y laborales.



Carro en Murgeni, septiembre de 2009. Autora: Belén Sánchez

Como ya planteaba en el marco teórico, es posible contemplar cómo **la movilidad**, en el caso de la población rrom, **se produce e incide en la situación a diferentes niveles**.

- En primer lugar, considerando las implicaciones de la movilidad internacional, no sólo contemplada desde una perspectiva origen-destino, sino también en todo el abanico de lugares intermedios o de destino previos, dinámicas de retorno (temporal o definitivo), etc. A ello hay que añadir la conformación de las redes de soporte y las cadenas migratorias.
- En segundo, teniendo en cuenta que muy habitualmente (para los rroma y otras poblaciones inmigradas) se da movilidad entre diferentes territorios, ciudades y barrios en destino, por diferentes razones entre las que suele destacar la búsqueda de oportunidades económicas.
- En tercer y último, porque existen también prácticas de movilidad cotidianas (relacionadas, por ejemplo, con el tipo de ocupación) que no siempre son consideradas y que tienen una importancia enorme para analizar la situación de quienes las realizan.

Podemos considerar, entonces, que aunque no exhaustivos, existen diferentes tipos de movilidad (p.ej., respecto a su espacialidad: internacional, interurbana o urbana), con diferentes intensidades e implicaciones. Es necesario por tanto considerar al menos tres aspectos: por una parte, sus causas y la manera en que estas se modifican con el tiempo y la mejora o no efectiva de la situación personal/grupal; por otra, las consecuencias que tiene para el acceso a ciertos derechos básicos, particularmente cuando es forzada o viene acompañada de exclusión, marginación y/o pobreza. Por último, intentando evitar un sesgo habitual al hablar de migración, incorporando la agencia, la capacidad de actuación de las personas implicadas; sus motivaciones, razones y expectativas.

Ya he tratado mucho de ello y por tanto no lo retomaré aquí. En concreto, el segundo y tercer niveles se encuentran muy imbricados con todo lo abordado en vivienda, usos espaciales y estrategias de subsistencia. **Me centraré por tanto en el primero, la migración internacional**, para después hacer una reflexión final –como he hecho para otras dinámicas- **de su consideración social y los efectos de ésta**, particularmente centrada en el “nomadismo”.

Itinerarios migratorios y retornos

Como acabo de decir los procesos de movilidad, incluidos los migratorios, rara vez son unidireccionales sino que implican también procesos de retorno, temporal o definitivo a los lugares de origen; la migración a o desde otros países; o a otros territorios del país (o países) receptor(es). Veamos un pequeño ejemplo, del relato que un hombre rrom me hacía en 2010:

“Primero me fui de Rumanía con unos primos míos, yo sólo, no venía mi mujer, porque yo tenía ya al niño pequeño y se ha quedado con él. [...] Tenía 18 años. Mi padre me decía que no me voy, que es muy peligroso, han llorado mucho, mi madre lloraba cuando salgo en el coche, pero me he ido porque había que buscar la vida. Me he salido a Alemania, luego a Bélgica, quería para llegar a Francia. En el tren, en autobús, como podía. Hacía mucho frío y yo pensaba que no era así en esto país. Pero allí me han detenido unos policía y me volvieron para Rumanía. No hablaba nada ni sabía cómo era nada. Era más difícil, que todavía Rumanía no era de Europa. Luego ya me he quedado un tiempo y después me vine para España, que aquí he estado mucho tiempo. Menos cuando tenía que volver allí, porque había algo con mi familia. Una vez me he quedado un año entero. [...] Bueno también estuve en Italia pero no me ha gustado allí. Ahora ya me traído mi familia, mi mujer, mis niños, se han venido mis hermanos también. Mi hermana no, con su marido se fue a Francia, luego a Inglaterra. Tengo primos por la Anglia, y más gente del pueblo. Me gusta más aquí pero igual me voy yo también, allí dice que está mejor, aquí ahora la cosas están muy mal.” (Hombre, Țăndărei, 32 años).

Como la anterior, las historias son tantas como personas o familias he conocido durante el trabajo de campo, y por tanto sería imposible intentar reflejarlas en toda su complejidad. Sin embargo, tienen elementos comunes: la mayoría habla de la compleja salida (sobre todo pre 2007) de Rumanía; el itinerario requerido por la imposibilidad de viajar directa y regularmente; y las necesidades subsiguientes de cumplir tanto con la familia en origen y en otros territorios como las decisiones relativas a la reagrupación¹⁴⁷². Obviamente existen diferencias también, y algunas son identificables en función del grupo, como comentaré enseguida: aquellos con un histórico más largo de migración, que sufrieron también en mayor medida las fronteras externas de la UE y el espacio Schengen, relatan itinerarios mucho más complejos y tentativos que otros que ya pudieron migrar directamente (o que ya lo hicieron con una cadena migratoria bien establecida).

En todo caso, por ofrecer un panorama, puede ser útil también partir de algunos de los datos cuantitativos. Por ejemplo, en la tabla siguiente pueden observarse **los principales países en los que habían residido**, entre los que destacan Francia, Reino Unido y Alemania.

¹⁴⁷² Por poner otro ejemplo más, de 2007, tomado de la investigación de salud y recogido por Meritxell Sàez, esta vez de una mujer joven: *“Explica que es va prometre als 15 anys i que va marxar a Espanya fent escala a Itàlia. Allà, va haver d’estar tres dies a la presó per falsedat de la signatura d’un dels seus documents. Diu que els italians són dolents. Per tant, va haver de tornar a Romania, va comprar un altre bitllet d’avió per anar a Espanya via Alemanya i va arribar a Madrid. Diu que tots els seus fills han nascut a Espanya. Ara viuen a Țăndărei amb els seus sogres. No se’ls porta a viure amb ella a Badalona per problemes de tramitació de papers (li manquen els diners per aconseguir el títol de viatge dels seus fills).* (22/07/07, Mujer, 26 años, Țăndărei).

Países en que ha vivido

	Recuento	% del total de respondientes ¹⁴⁷³
Ha vivido en Francia	24	40,0
Ha vivido en Reino Unido	9	15,0
Ha vivido en Alemania	8	13,3
Ha vivido en otros países de la UE	4	6,6
Ha vivido en Italia	3	5,0
Ha vivido en otros países fuera de la UE	2	3,3

Como siempre la interpretación que permiten es limitada, lo que hace necesarios algunos comentarios: el primero es que pueden verse afectados, como comentaba hace un momento, por los orígenes. Muchos de los casos en que no formulé la pregunta (en buena parte porque la incorporé después) son de familias de Țândărei, cuyo paso por Reino Unido –y más recientemente, Alemania- ha sido mayor. En comparación, muchas más de las familias de Murgeni, sí recogidas aquí, han pasado en algún momento por Francia. Esos tres países serían por tanto aún más destacados entre la población de estudio, siendo el resto (que hasta incluye en algún caso América¹⁴⁷⁴) minoritarios y a veces vinculados a otros orígenes.

Algo parecido ocurre al hacer alguna otra pregunta relacionada **con el trayecto**, como **si fue directo** la primera vez que vino a España o la **de dónde vivía inmediatamente antes** de llegar a Catalunya por última vez. Respecto a la primera, un 78.1% lo hicieron directamente, aunque de nuevo hay una sobrerrepresentación de perfiles que migraron a partir de 2006-2007 y por tanto sería lógico pensar que globalmente habría menos diferencia con los que lo hicieron tras pasar por otro país. En cuanto a la segunda, es lógico también que el origen inmediato antes de llegar por última vez sea Rumanía, dado que todo el TC se hizo cuando dicho itinerario directo ya se había facilitado enormemente. En todo caso, sigue siendo muy significativa la diversidad de orígenes –muchas veces vinculado a red familiar en esos países-, aunque de nuevo hay una omisión (en forma de N/F) que afecta fundamentalmente a Țândărei:

Donde residía inmediatamente antes de llegar a Catalunya por última vez?

	Frec.	%	% válido	% acumulado
Válidos Rumania	38	44,7	65,5	65,5
Otros territorios del estado	4	4,7	6,9	72,4
Francia	9	10,6	15,5	87,9
Reino Unido	4	4,7	6,9	94,8
Alemania	1	1,2	1,7	96,6
Italia	1	1,2	1,7	98,3
Otros países UE	1	1,2	1,7	100,0
Total	58	68,2	100,0	
Perdidos N/F	27	31,8		
Total	85	100,0		

¹⁴⁷³ Sobre 60 casos, con respuesta múltiple (en 25 no la pregunta no fue formulada).

¹⁴⁷⁴ En concreto, he conocido directamente un caso que residió en Argentina y otro en Brasil. Indirectamente también otros que lo habían hecho en EEUU.

Un comentario más, que afecta a esta tabla y la anterior. Y es para insistir en que, de nuevo, estos datos **tienden a desmentir una de las ideas comunes** en torno a la migración rrom: la de que buena parte de su movilidad se produce a golpe de expulsión y en oleadas, como se dijo hasta la saciedad en diferentes medios de comunicación respecto a los episodios en Italia (2008) y Francia (2010) –y como aún persiste en el imaginario de algunas instituciones y responsables políticos-. Como puede verse no es el caso, al menos mayoritariamente, y la mayor parte de la migración se produce desde Rumanía y por motivos distintos¹⁴⁷⁵.

De hecho la movilidad observada fue muchísimo más diversa y multidireccional de lo que habría hipotetizado al inicio, y ya no sólo respecto al proceso de abandono de un país y establecimiento en otro, sino también en el retorno. Este es un aspecto que ya analizábamos en la investigación de salud en 2009 y que después, ampliando la muestra, ha ofrecido resultados bastante similares¹⁴⁷⁶.

Frecuencia de viajes a origen desde Catalunya

	Frec.	%	% válido	% acumulado
No ha vuelto	28	32,9	32,9	32,9
Alguna vez por un tiempo corto (menos de 3 meses)	29	34,1	34,1	67,1
Varias veces por un tiempo corto (menos de tres meses)	20	23,5	23,5	90,6
Varias veces, alguna-s por un periodo de 3-6 meses	6	7,1	7,1	97,6
Varias veces, alguna-s por un periodo superior a 7 meses	2	2,4	2,4	100,0
Total	85	100,0	100,0	

Como puede observarse, son minoría (un 32.9%) quienes no han retornado nunca. La gran mayoría de ellas querrían, pero por diversas razones no han podido¹⁴⁷⁷. De entre los que sí lo han hecho (el 67,3% restante) las situaciones más comunes son las de uno o varios viajes cortos (de menos de tres meses)¹⁴⁷⁸. Estos porcentajes se ven lógicamente influidos, entre otras cosas, por el tiempo de estancia (a más años, más posibilidad de haber efectuado algún retorno), pero apoyarían la tendencia –muy observada durante el trabajo de campo- de viajes estacionales y/o de una referencia importante a origen en caso de eventos importantes.

¹⁴⁷⁵ Aunque también cabe hacer un matiz: ciertamente Rumanía puede utilizarse también como “trampolín”. Es decir, que parte de la movilidad desde allí puede darse después de un retorno forzado por una expulsión de otro país. Esto sí ha ocurrido en cierta medida, pero está muy lejos de la imagen que se ha dado de “invasión” tras una expulsión (y sobre todo de la lectura que suele apoyar: que hay que echarles de aquí también).

¹⁴⁷⁶ En concreto, en aquel momento señalábamos que un 73.3% de las personas entrevistadas habían vuelto en alguna ocasión, frente al 67.3% que recojo aquí.

¹⁴⁷⁷ Sobre todo económicas: no tener medios para el billete, no saber si lo tendrán para la vuelta, no poderse permitir dejar de tener los ingresos de subsistencia que aquí obtienen, etc. Pero también familiares (no poder afrontar el coste de irse todos), de estatus (no haber podido ahorrar para mostrar un buen nivel económico en el pueblo) u otras (como por ejemplo no tener ya una casa). También hay quien por cuentas pendientes (con otros rrom o con las autoridades) no puede volver aun deseándolo.

¹⁴⁷⁸ Como ya expliqué, dado que existen diferentes localidades de origen, el tiempo total del viaje depende de su situación en Rumanía. Generalmente el viaje se realiza por carretera –aun con un incremento importante del avión en los últimos años-, implicando una media de tres días de desplazamiento.

En su momento comparábamos este retorno con el de otros grupos (con los cuáles también se hizo trabajo de campo en el proyecto de 2009) y veíamos que el porcentaje de éstos era similar, si no superior. No obstante, hipotetizábamos que la cercanía geográfica de Rumanía (también el precio del viaje¹⁴⁷⁹) y el que algunas de estas poblaciones llevaran un tiempo significativamente mayor en Catalunya posiblemente equilibraban (por arriba y por abajo) la cifra. Dicho de forma más clara: quizás la movilidad de los rroma (y posiblemente la de los rumanos) podría considerarse algo superior, si se midiera en un periodo temporal equivalente y más limitado.

He tratado en diversas ocasiones este tipo de moviidades: por ejemplo, las estacionales, en lo que tiene que ver con educación; o las más ocasionales, por acontecimientos que requieren la presencia en Rumanía, en todo lo relacionado con los matrimonios o los conflictos comunitarios. Pero hay también otras que merecen atención, y que comento a partir de la tabla siguiente:

	Recuento	% del total de respondientes ¹⁴⁸⁰
Causas económicas	28	53,8
Causas legales (documentación, etc.)	23	44,2
Otras causas	16	30,8
Cuidar a un familiar	7	13,5
Necesidad de soporte de la familia en origen	6	11,5
Contraer matrimonio	6	11,5
Educación de los hijos	1	1,9

Entre los **motivos para ese retorno** (total o parcial¹⁴⁸¹) destacan los **económicos** (más de un 50% de casos), seguidos por los **legales** (44.2%). Entre los primeros se encuentran fundamentalmente las dificultades aquí, lo que obliga al retorno a un contexto en que se pueden tener algo más cubiertas necesidades (p.ej. de vivienda) o contar con más soporte. Pero también la búsqueda de oportunidades en forma de alguna ocupación, trato o compra-venta (p.ej. de un vehículo o casa) y, sobre todo, la gestión de *alocație* (ayudas) que puede requerir de una presencia física. Los legales se explican por sí mismos: como mostré en el capítulo 11, para tramitar alguna documentación básica la opción más viable -o única- ha sido o es viajar a Rumanía. Respecto a las “otras causas” (30.8%), van desde el retorno por una situación brusca de sinhogarismo (p.ej., tras un desalojo), a la “huida” por el miedo a las posibles consecuencias de algunos procesos (multas, juicios, expedientes de protección de menores, etc.). A veces ambas, y como ya expliqué, en cierta proporción auspiciadas (p.ej. con el pago de billetes de vuelta desde

¹⁴⁷⁹ Para el que aprovecho para comentar (era una de las cuestiones iniciales en el trabajo de campo), habitualmente –al menos en los últimos años- no ha sido común el endeudarse con terceros.

¹⁴⁸⁰ Sobre 52 casos, con respuesta múltiple (en otros 27 aún no había habido retorno y en 6 fue N/F).

¹⁴⁸¹ En el sentido de si es de todos los miembros de la familia o sólo de algunos. No entraba en la pregunta a si era un retorno temporal o de más larga duración (aunque obviamente no definitivo).

ciertas instituciones). También cabrían aquí algunas que en parte se solapan con las anteriores (p.ej. obtener el carné de conducir¹⁴⁸²) o las siguientes (situaciones excepcionales como la muerte de un familiar). Aunque las trate de forma desglosada, a continuación tendríamos toda una constelación de motivos relacionados con el soporte, el cuidado y la constitución familiar (p.ej. matrimonio), con un nada despreciable 36.5%; además de algún caso en que la educación de los hijos/as ha sido una razón de peso.

Otros motivos –paradójicamente los que a veces más atención reciben desde algunas administraciones- no aparecen aquí, ni de hecho lo hicieron durante el trabajo de campo. Hablo por ejemplo de los “programas de retorno voluntario”, que pueden tener cierto impacto en otras poblaciones inmigradas (incluida la rumana en general) e incluso en cierto segmento de la rrom. Pero que en esta población ha sido ínfimo, dado el poco acceso a trabajo integrado (y por ende, a un a prestación por desempleo que capitalizar) y el que generalmente excluyan a ciudadanos/as comunitarios¹⁴⁸³. Tampoco he conocido ningún programa del gobierno rumano que haya tenido el más mínimo impacto en la población con que he trabajado. En resumen, no hay una sola causa positiva de retorno atribuible a la intervención de instituciones de las sociedades mayoritarias.

Pero como decía antes, la **familia** es al mismo tiempo una **fuentes constante de motivos** para la movilidad y **un recurso respecto a ésta** (y la migración en concreto). Un ejemplo claro es el soporte en la llegada, con información práctica: ¿cómo está la situación? ¿A qué recursos se puede acceder? ¿Es fácil o no conseguir casa? O el aviso esperable si es que la posibilidad de permanecer allí es incierta. Esa circulación de información (que también ocurre comunitariamente) interviene a veces de forma concluyente en las decisiones migratorias¹⁴⁸⁴.

Otro ejemplo es el **retorno y reagrupación estratégicas** de parte de la familia en función de las necesidades. Por ejemplo, un niño/a nacido en el AMB, que primero permanece con sus padres para ser cuidado adecuadamente, puede volver después al pueblo aprovechando un corto viaje de éstos o de un familiar y quedarse allí con sus abuelos y otros hermanos/as, durante una temporada o a medio plazo. Ello permite no tanto “descargar” (económica o parentalmente, p.ej. por nuevos hijos/as pequeños) sino alejarle de peligros (momentos de extrema precariedad, amenazas de retirada) y sobre todo garantizar que, igualmente en el seno de la familia pero en un contexto más favorable, estará bien cuidado. En ese sentido, no sólo intervienen las condiciones en destino (sobre todo su precariedad) y el que también la

¹⁴⁸² Que obviamente es también de hecho documentación, pero que considero de forma diferente porque implica también el estudio para el examen y normalmente se extiende por más tiempo que otros tramites (de un *buletin*, p.ej.). Aprovecho para decir que es una causa –o al menos expectativa- muy habitual, sobre todo en hombres jóvenes; casi conformando un “rito de paso” cuando se llega a los 17 o 18 años.

¹⁴⁸³ Sordé (2010:97) lo recoge bien, cuando dice: *“The Spanish government has launched a program to support such returns by allowing immigrants who have been working in Spain and who wish to go back, to get the unemployment benefits as a lump sum instead of staying on and receiving it monthly. However the majority of those returning do not do so under this program, but informally; they alternate periods in the home country and in Spain, rather than returning definitively”*.

¹⁴⁸⁴ Un ejemplo reciente es el Brexit, con rumores del tipo *“Me han dicho que el 23 de junio cuando se vote en la Anglia, ya no van a dejar entrar”*. Lo mismo ocurrió en otras ocasiones, p.ej. con Francia.

manutención sea más asumible en Rumanía –con remesas- sino también la contrapartida de continuar recibiendo una educación adecuada (familiar, y a veces formal, p.ej. respecto al aprendizaje del rumano). Claramente el pueblo –sobre todo la familia extensa- se entiende como un contexto seguro, que permite esta adaptabilidad, aunque esa separación no sea ni mucho menos algo deseado.

Esta **adaptabilidad y reorganización familiar** ha adquirido obviamente otra escala –y en ciertos aspectos, cambiado cualitativamente- con la distancia (física) que implica la migración. No es que no se diera ya entre hogares cuando estaban en diferentes localidades de Rumanía, e incluso con mucha mayor proximidad –y fluidez- en el pueblo. Pero ahora implica mayor dispersión y un carácter mucho más estratégico. De la misma forma en que un niño/a puede retornar para ser cuidado, una persona vieja puede no migrar para encargarse del mismo, o bien hacerlo sólo cuando la situación en destino lo permite o requiere¹⁴⁸⁵. El contacto y la valoración de esas posibilidades es constante: dicha dispersión no implica generalmente, por tanto, una ruptura o aislamiento en distintos núcleos familiares sino una interacción y fluidez entre estos que revela al mismo tiempo esa capacidad de adaptación y de conservación¹⁴⁸⁶. No deja de ser algo que puede ocurrir en muchos grupos, particularmente los inmigrados¹⁴⁸⁷, pero dudo que la intensidad con que se produce sea tan común. Teniendo en cuenta además que es ya un proceso de cierta magnitud temporal y, sobre todo, que dicha dispersión dista de ser pequeña:

Ubicaciones de la familia extensa (respuesta múltiple)

	Recuento	% del total de resp. ¹⁴⁸⁸
Tiene parte de su familia extensa en Francia	32	53,3
Tiene parte de su familia extensa en Alemania	21	35,0
Tiene parte de su familia extensa en Reino Unido	16	26,6
Tiene parte de su familia extensa en otros territorios del estado	10	16,6
Tiene parte de su familia extensa en otros países de la UE	2	3,3
Tiene parte de su familia extensa en Italia	1	1,6
Tiene parte de su familia extensa en otros países fuera de la UE	0	0,0

Aparte de cuestiones como las que afectan a datos anteriores, apliqué también aquí un concepto de familia relativamente restrictivo, generalmente reducido a 3 generaciones. Es también una foto fija (exclusivamente de cuando se preguntó o recogió el dato) y por tanto no sólo puede haber habido momentos de mayor dispersión sino lugares mucho más variados.

¹⁴⁸⁵ Para ejercer allí cuidados; o porque existe la posibilidad de una ocupación que contribuya a la economía familiar. Como comenté varias veces, los/as mayores rrom son activos (en ambos sentidos del término) y no sólo en lo económico (que también, y mucho, p.ej. en algunas ocupaciones marginales).

¹⁴⁸⁶ Beluschi (2013c:6) lo expresa particularmente bien, añadiendo además el componente generacional y de género (después de esta cita): “Al dividirse territorialmente la unidad doméstica en subunidades compuestas por miembros “útiles para emigrar” (por ejemplo, la pareja de padres con parte de la prole) y miembros “útiles para quedarse” (en el mismo ejemplo, los abuelos, nietos/as en grado de contribuir al trabajo doméstico, y otros más pequeños) se refuerza aún más la interactividad intergeneracional, dentro de la red familiar transnacional y en las actividades de producción y distribución”.

¹⁴⁸⁷ P.ej., como recogen Molina et al. (2012) para Catalunya, mientras el 70% de la red personal de los locales se encuentra en la misma ciudad, para los inmigrantes es de más de un 50% en otra ciudad /estado.

¹⁴⁸⁸ Sobre 60 casos, con respuesta múltiple (en otros 25 no la pregunta no fue formulada).

Objetivos migratorios, remesas y estrategias económicas transterritoriales

En la práctica totalidad de los casos, los motivos migratorios fueron de tipo económico y, en menor medida, familiar. Y tampoco es que ambos puedan siempre separarse estrictamente, como hemos visto: el proceso migratorio ha producido, en su conjunto, complejas dinámicas transterritoriales de circulación de recursos, generalmente orientadas a las localidades de origen¹⁴⁸⁹. En todo caso, los **objetivos migratorios** recogidos cuantitativamente son coherentes con el trabajo de campo cualitativo. Creo que se explican por sí mismos, por lo que no sería necesario demasiado comentario aparte de para la categoría “otros”¹⁴⁹⁰. Y desmienten de nuevo algunos de los estereotipos más comunes –p.ej., el del “turismo sanitario” o los “efectos llamada”-: no es que no haya habido algún caso influido por la atención sanitaria, pero hasta donde sé siempre ha venido de la mano de una red familiar ya presente (y migrada por motivos fundamentalmente económicos). Ciertamente también entre la mejora de las condiciones de vida podría incluirse la expectativa de algún tipo de ayuda social, pero son pocos los casos en que es tan clara como para provocar una movilidad con todas sus consecuencias (y, menos aún, en los que se materializa).

Objetivo migratorio principal

	Recuento ¹⁴⁹¹	% del total de resp.
Para tener mejores condiciones de vida	62	88,5
Motivos económicos o laborales	59	84,2
Para estar aquí con la mayoría de su familia	20	28,5
Poder educar a los hijos, en particular	11	15,7
Otros	9	12,8
Reagrupación por ser pareja o hijo de residente ¹⁴⁹²	7	10,0
Para ayudar a familia que reside en Catalunya	5	7,14
Para recibir atención sanitaria, específicamente	3	4,28
Para alejarse de conflictos familiares	1	1,42
Para recibir cuidados no especializados: mayores, discapacidad...	1	1,42

Este carácter económico de la migración, por otro lado compartido con otras poblaciones inmigradas, se hace visible también **al observar las remesas**. Me refiero aquí única y exclusivamente a las cantidades –excluyendo por tanto bienes¹⁴⁹³- que se envían directamente a familiares en origen. En consecuencia,

¹⁴⁸⁹ Recomiendo particularmente, para este tema, la lectura de la tesis de Benarrosh-Orsoni (2013)

¹⁴⁹⁰ Va desde mención a cuestiones como el clima a expresiones genéricas de que “no les gustaba Rumanía” o de desencanto no estrictamente económico (p.ej. con “los políticos”), pasando en un par de casos por problemas pendientes con la justicia rumana.

¹⁴⁹¹ Sobre 70 respondientes. Como en las anteriores, la pregunta era de respuesta múltiple.

¹⁴⁹² Esta categoría merece aclaración: la referencia a la “reagrupación” es herencia de la utilizada en la investigación de salud, donde tenía más sentido (administrativo) sobre todo para grupos extracomunitarios. Aquí lo he tomado, a diferencia de “para estar aquí con la mayoría de su familia” como una recomposición del núcleo familiar (pareja o hijos), reservando el primero a una migración de un núcleo diferente para estar donde se encuentra parte importante de su familia extensa.

¹⁴⁹³ Aunque esto podría ser discutible, pues son obviamente económicos: hay particularmente un gasto visible tanto en alimentación como en otros de consumo (ropa, tecnología, etc.) o de primera necesidad (medicinas). Aunque también se da en el sentido contrario, de Rumanía a España (poco para otros bienes, pero muchísimo para comida y medicamentos).

dejo fuera también otras transacciones económicas, particularmente las que pueden hacerse a no familiares (o a miembros más alejados dentro de la comunidad de parientes) y/o por otros motivos¹⁴⁹⁴. Dicho esto, empecemos por su cuantía:

Cuantía aproximada de las remesas anuales

		Frec.	%	% válido	% acum.
Válidos	Nada	33	38,8	44,6	44,6
	Menos de 500 €	31	36,5	41,9	86,5
	501 €- 1000 €	4	4,7	5,4	91,9
	1001 €- 2000 €	4	4,7	5,4	97,3
	Más de 3000 €	2	2,4	2,7	100,0
	Total	74	87,1	100,0	
Perdidos	N/F	11	12,9		
Total		85	100,0		

Como puede verse, los importes están recogidos anualmente. Generalmente las remesas se envían bien en mano (a través de otros) o utilizando servicios tipo Western Union, Ria o Moneygram. Pero otros dos comentarios sobre los resultados: primero, que hay un porcentaje importante de casos que afirman no enviar nada o cantidades pequeñas (menores de 500€) En conjunto, suman un 86.5% de los casos y es uno de los lugares en que se revela cierto sesgo en la “muestra” en cuanto a su situación de exclusión: tomando la población que he conocido durante todo el trabajo de campo y más aún la población rrom inmigrada en su conjunto, muy probablemente este porcentaje no sería tan alto. Ello no quiere decir que no siga habiendo una proporción importante de familias cuya capacidad de envío de remesas es reducida; para las cuáles el proyecto migratorio es tan inicial o de subsistencia básica que las cantidades son pequeñas (50-100€) y de poca periodicidad. Pero particularmente tomando más casos de Țândărei (parte de los N/F), y más aún en el momento actual, las categorías más altas sin duda subirían.

Como acabo de apuntar, las remesas reflejan también el nivel de consolidación del proyecto familiar/migratorio y, de hecho, son un indicador de su propia concepción como proyecto económico. Por ejemplo, al preguntar sobre (u observar) el destino de las remesas, un 85% de los que las enviaban lo hacían para gastos de primera necesidad familiar, mientras el resto afirmaban también invertir (ya fuera en economía de prestigio, en negocios u otras cuestiones). Estas proporciones, por lo observado, no se alejarían tanto entre sí¹⁴⁹⁵. Y además la distinción entre ambas cosas, como suele ocurrir, es difusa (desde un punto de vista externo), aunque haya extremos claros. Por ejemplo, la primera categoría es clara

¹⁴⁹⁴ Son tan diversas que sería imposible mencionarlas todas: p.ej., el envío de un dinero por un evento como una boda; de un préstamo (o una devolución del mismo), un encargo para que se compre algo en el pueblo, etc. siempre que sea a un/a amigo/a o un familiar relativamente alejado.

¹⁴⁹⁵ Se equilibrarían mucho más abarcando más población (en mejor situación socioeconómica) o tomando los datos en la actualidad (dado que parte ha prosperado desde el momento en que fueron recogidos). En todo caso, sigue existiendo un segmento importante que sólo envía para gastos de primera necesidad.

cuando se trata de ropa, alimentación u otros gastos domésticos o de manutención, y de hecho hay también otros indicadores que la apoyan¹⁴⁹⁶. Pero es de primera necesidad también ayudar para pagar un viaje a un familiar o arreglar el tejado de la casa que se ha caído. En el otro extremo están los casos que claramente han hecho inversiones, por ejemplo en un negocio o una casa. Sin embargo, el prestigio y ciertos aspectos que también pueden estar en la órbita del mandato cultural, comunitario y familiar, tienen también un claro componente económico y ser interpretados como perentorios. Sin duda así se viven: es lo que ocurre en torno a las fiestas del pueblo (p.ej. el 14 de septiembre en Țândărei), donde se sabe que casi todo el mundo retorna. Allí se desplegarán marcadores económicos de estatus (y a su vez se compararán con los de los demás). No haber acumulado los suficientes recursos para hacer un consumo festivo, invitar o aparecer con un nuevo coche puede ser motivo suficiente para no acudir (obviamente aduciendo otros motivos públicamente).



Coches de choque en la fiesta de Țândărei, septiembre de 2009.

Pero quizás un mejor ejemplo es la centralización de algunas remesas para el objetivo de la construcción de una casa en el pueblo. Ha sido común en el trabajo de campo, y que implica una enorme presión. Como recogíamos, a partir de notas de campo de Meritxell, en 2009:

El seu pare li diu que tots els germans li envien diners i ell no. I li pregunta que què li passa. Està preocupat perquè si ell no envia diners no pot estalviar per fer-se una casa a Țândărei. M'explica que el seu pare vol que quan mori tots els fills tinguin una casa al poble. Per això, posa tots els diners al banc perquè aquests creixin. (...) si torna a Țândărei li agradaria anar amb 500€ per donar-li al seu pare. Allà si els canvis per Lei són molts diners. Repeteix moltes vegades que no sap que farà, que creu que tornarà a Țândărei. Té un amic a Vigo que potser li troba feina. Sinó aconseguix treball diu que aviat tornarà a Romania. Explica que viure a Barcelona val la pena si treballes. Ell preveu que treballant gasta 10€ al dia. Diu que gastar menys és difícil perquè tot és molt car. Després ha de pagar el lloguer i li han de sobrar diners per estalviar i enviar al seu pare. Allà et pots construir una casa amb molts menys diners que aquí. (Hombre, 25 años, Țândărei)

¹⁴⁹⁶ Por ejemplo, como también apuntábamos en 2009, sigue habiendo una correlación entre el número de hijos que están en origen y una mayor cantidad de remesas enviadas.

De hecho, del tipo de **inversiones** que se han hecho (de cierta entidad, y sea con remesas o no), la de casa y/o terreno es claramente la principal, **al menos en los pueblos**: por ejemplo, de los 26 casos en que se había hecho alguna en origen y/o destino (un 33.8%), 18 lo habían hecho allí y por esta razón, como puede observarse en la tabla siguiente.

Tipos de inversiones

		Origen			Destino		
		Frec.	%	% válido	Frec.	%	% válido
Válidos	Casa y/o terreno	17	20,0	89,5	2	2,3	9,1
	Iniciar negocio y/o recursos para el negocio	1	1,2	5,3	20	23,5	90,9
	Ambas	1	1,2	5,3			
	Total	19	22,4	100,0	22	25,9	100
Perdidos	N/P (No hizo inversión)	59	69,4		55	64,7	
	N/C	1	1,2		1	1,2	
	N/F	6	7,1		6	7,1	
	N/S				1	1,2	
Total		85	100,0		85	100,0	

Pero como suele ocurrir, la variabilidad es enorme y el cambio en algunos casos y contextos no lo ha sido menos. Mientras algunos no pueden ni plantearse la idea, al menos de momento, y no han conseguido en los últimos ni arreglar sus casas originales, en otros se ha reinvertido mucho, o todo¹⁴⁹⁷, por ejemplo en nuevas viviendas y en zonas más céntricas. En los casos de mayor prosperidad, en forma de *vile* (villas), de varios pisos y en lugares visibles.

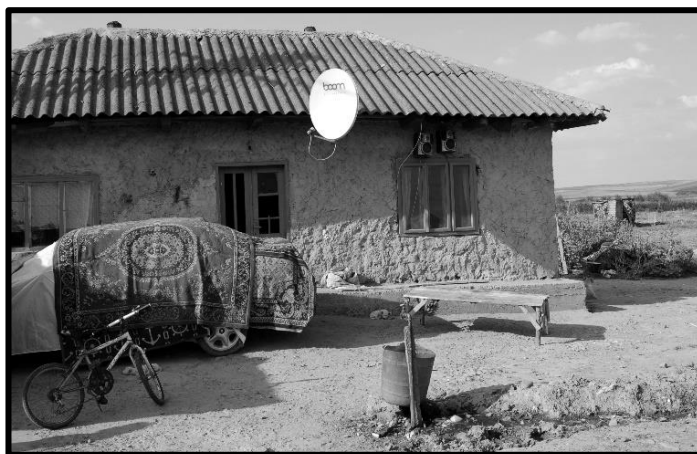


Vila en construcción. Țăndărei, noviembre 2007. Autora: Meritxell Sàez

¹⁴⁹⁷ Un apunte sobre el ahorro, que no he podido tratar en otros sitios: más allá de los muchos casos en que ni puede hacerse, existen algunos en que prácticamente no existe, monetariamente hablando. Es decir, en los que la disponibilidad inmediata de dinero se cubre mediante ingresos y gastos muy fluidos y siempre al límite. Sin embargo, se puede mientras ir acumulando capital (casa, coche, joyas, préstamos a otros, etc.) que podría recuperarse (por ejemplo vendiendo) en caso de necesidad. Obviamente también existe una minoría que durante años sí que ha conseguido también acumular cantidades importantes.

El precio de los terrenos ha subido considerablemente y se han empezado a dar dinámicas de compra-venta antes desconocidas¹⁴⁹⁸. En todo caso, en general podemos decir que hay una parte significativa de familias cuya aspiración principal era (o sigue siendo) esa, y que ha iniciado el proceso en la medida de sus posibilidades (aunque a veces sean muy escasas):

Me llama para contarme se ha comprado una “casita pequeña”, con un terreno no muy grande, la va a arreglar. En Bacesti, que en Murgeni hay gente con la que “no se lleva bien”. Le ha costado 1000€ que guardó de cuando cobró una ayuda, se la ha comprado al marido de T. [...] Está en muy malas condiciones pero está contento, me ofrece las llaves y me dice que me puedo quedar cuando quiera. Ahora tiene que ir porque su padre tuvo un accidente, el carro se volcó y se rompió una costilla y le salió “sangre por la boca”. Pero esta vez no tiene dinero para la obra y el poco que tiene lo tendrá que gastar en medicinas. No sabe cuándo podrá volver. Vive en el descampado en Barcelona, todavía, y con la chatarra tampoco saca mucho.” (Diario, octubre 2015).



Casa, parabólica y coche en la entrada. Murgeni, septiembre 2009. Autora: Belén Sánchez

En contraste, los réditos del proceso migratorio en origen no se han canalizado tan claramente hacia la inversión en negocios. Aunque sí lo han hecho más de lo que aparece en los datos cuantitativos: sé, al menos, de algunas personas que han adquirido un coche para trabajar de taxi (formal o informalmente), que han abierto una pequeña tienda o una panadería, e incluso de un lavadero de coches o un bar. No obstante, son pocos los que lo han hecho, incluso entre los casos –no mayoritarios- en que sí han acumulado los recursos necesarios; y aun así ni mucho menos llega al nivel de las casas (u otras inversiones también de prestigio, como coches de marca).

La tendencia se invierte respecto a la **inversión en destino**, al menos en cierto modo: consideré – como los rroma hacían- como de negocio las de los vehículos para trabajar (aunque también se puedan comprar otros), y son frecuentes. No he conocido casi ningún caso –recuerdo ahora sólo un bar- que afecte a otro tipo de negocios. Aunque es una inversión importante, la categoría “casa” excluye el pago que como vimos hay que hacer en las ocupaciones (por la llave). Como ya dije, no ha habido más que

¹⁴⁹⁸ Hace no tantos años sería inconcebible que se pagaran los 20 o 30.000€ que, según un informante, se pagaban hace un par de años (y no siempre por los mejores lugares).

casos anecdóticos de compra (real, dado que esta también se denomina así). Tampoco es raro que ocurra lo anterior en una aproximación económica que en el AMB, poco sorprendentemente, es para la mayor parte de rrom sobre todo de resiliencia¹⁴⁹⁹.

Muchas veces no se ha podido, pero diría que tampoco, en otras, se ha querido: por la expectativa de un futuro retorno (más bien retiro), la clara referencia familiar en origen o la dispersión, por no hablar de las pocas perspectivas de mejora a medio plazo aquí y las dificultades para ser reconocidos como ciudadanos de pleno derecho. Las posibilidades percibidas (y reales) de mejora económica y de estatus son, indudablemente, mucho más fáciles de materializar y sentir en Rumanía que en España.

Todo ello ha hecho que **la estabilización y la apuesta por quedarse (e invertir en ello) sean mucho menos atractivas**. Y que se privilegien formatos más pragmáticos y tentativos: a veces, sobre todo en los segmentos más precarios y/o que han iniciado el camino más recientemente, a partir de un cálculo simple de las posibilidades aquí y allí. En otros, con mayor experiencia migratoria, redes más consolidadas y un saber hacer construido colaborativamente, con estrategias mucho más complejas de aprovechamiento de la movilidad y de obtención y reinversión de recursos. Parte de estos últimos se habrían convertido, pues, en lo que a veces se ha dado en llamar “*welfare-seekers*”: combinando estancias en distintos países, obtención de ayudas sociales y apoyándose en esa red familiar amplia, estarían consiguiendo un cambio cualitativo en su capacidad para rentabilizar el proceso migratorio. En todo caso, por no perder perspectiva, buena parte de la migración continúa siendo de pura subsistencia: ante una situación aún precaria en Rumanía, sigue siendo hoy día más la única opción disponible que una estrategia planificada.

13.4.2. *¿Nómadas o migrantes? Lecturas de la movilidad rrom en el contexto europeo actual*

La caracterización social de los procesos de movilidad descritos hace un momento no deja de ser, como suele ocurrir, estereotípica. Y quizás su expresión más intensa puede encontrarse en los medios de comunicación, implícita o abiertamente. De nuevo, no es que no pueda y deba hablarse de movilidad: ciertamente ésta es un factor fundamental. Obviamente poquíssimas veces se recogerá en toda su complejidad, o a partir de las voces de las propias familias, pero puede hacerse de forma más o menos neutra, como en los fragmentos siguientes:

[...] comenta que «aunque, ahora, son 145 los menores sin escolarizar en El Gallinero, esa cifra puede variar porque es normal que las familias **gitanas rumanas** se muevan de un lado a otro. Ahí, sobre el terreno, está trabajando ya Cruz Roja a través de sus educadores sociales que tienen mucha experiencia en tratar con población inmigrante asentada en zonas marginales». (ABC, 14/10/2008)

La ONG antirracista recordó que las comunidades de **gitanos rumanos** empezaron a llegar a España y a Barcelona hace más de diez años y, desde entonces, «lo único que han hecho las administraciones ha sido echarlos de un lugar a otro». (EM, 20/11/2003).

¹⁴⁹⁹ En el sentido de superar circunstancias durísimas. Aunque quizás de forma no tan precaria, pasa con muchos procesos migratorios: se “aceptan” ciertos mínimos aquí con la perspectiva de que se “recompensará” con un mejor futuro allí.

Creo que salta a la vista que no es lo mismo que esto:

«El programa de integración social que ha aplicado el Ayuntamiento ha fracasado, por la misma razón que fracasan la mayor parte de los programas destinados a **gitanos**, porque no se adaptan a su modo de vida itinerante», explicó la portavoz de SOS Racismo Begoña Sánchez. (EM, 20/11/2003)

[H]abría unas 90 familias instaladas en esa parcela de unos 400 metros cuadrados [...] Por eso se preparó un dispositivo directamente proporcional, que contó con el apoyo de miembros de la Brigada de Extranjería y [...] del Cuerpo Nacional de Policía. Pero la previsión no se cumplió. Muchos se habían trasladado, haciendo honor a sus características nómadas. (EM, 6/12/2003)

En el año 2000 empezaron a llegar grupos a Madrid, donde encontraron vientos más favorables porque se respetó la ley del pueblo nómada, que obliga a tener un lugar de descanso para los nómadas, durante un máximo de seis meses. "En Catalunya no se les ha concedido un campo para que se instalen", lamenta Diana Dinu. (LV, 31/05/2004)

Otros conflictos de convivencia deben resolverse con la mediación municipal y la aplicación de las ordenanzas, y sancionando a quien las infrinja. De nada servirían los contratos de integración que proponen CiU y el PP, dado que no se trata de que firmen un documento, sino que, día a día, cumplan las leyes. Son de difícil solución a corto plazo los problemas de convivencia con los gitanos de Rumanía. Jurídicamente, son ciudadanos comunitarios, pero dicho colectivo se resiste a abandonar su percepción de la vida nómada. (EPC, 1/03/2010)

Como puede verse, los discursos (o su transcripción, asumo que tampoco siempre fiel a lo dicho por los entrevistados) se mantienen en el tiempo y provienen de fuentes diversas: desde el propio autor/a, a responsables de ONGs y otros servicios, instituciones o asociaciones¹⁵⁰⁰. Y es una cuestión que también las investigaciones han (o hemos) contribuido enormemente a reforzar: yo mismo en parte lo asumía implícitamente en 2006, al iniciar mi trabajo de campo¹⁵⁰¹, e indudablemente sigo concluyendo que existen aspectos específicos y a explorar, algunos de los cuales pueden considerarse definitorios. Pero como en otros aspectos, creo que existe también una necesidad gestada académicamente de categorizar entre “sedentarios” y “nómadas” que, sinceramente, tiene a veces poca correspondencia con una realidad mucho más fluida. Y menos aún con las interpretaciones de dichas movilidades por parte de las familias rrom, mucho más inmediatas en sus causas y que rara vez las refieren como parte de un “rasgo cultural”.

Como ya mostré, es indudable que existe movilidad, pero su imbricación con la pertenencia o el lugar es también enorme¹⁵⁰². En ella, como pauta, hay prácticas que pueden evidenciar una tendencia itinerante (cambios frecuentes de país, estrategias económicas flexibles que los admiten, aprovechamiento sucesivo de recursos, etc.). Pero también muchas otras que tienen que ver con el arraigo, ya no sólo al lugar de origen, sino a aquellos por los que pasan. Es más, como ejemplifico más de una vez, cuando se dan las condiciones (e incluso cuando no), la movilidad frecuentemente desciende o se detiene. Y ocurre hasta en algunos de los casos cuyos puntos de partida más se corresponden con el “imaginario nómada” (campamentos o caravanas), aunque lo cierto es que en el TC no conocí muchos.

¹⁵⁰⁰ Incluso, lo cual es sorprendente, de parte del movimiento asociativo gitano.

¹⁵⁰¹ Y así lo decía en los objetivos. Ya con cierta cautela no hablaba de “nómadas”, pero sí asumía, p.ej. que “*en concreto, las estrategias de movilidad de la población rrom son una de sus características definitorias, frente a los objetivos de estabilización de otros colectivos de personas inmigradas.*”

¹⁵⁰² Theodosiou (2004) o Castro (2011) también abordan críticamente esta cuestión.



Caravana de una familia rrom bosnia. Besós, Barcelona, enero 2013.

Sin embargo, el problema fundamental de estas caracterizaciones no es que simplifiquen el proceso, sino que **frecuentemente asumen una causalidad y, peor, una capacidad para ejercer dicha libertad de movimiento**, que como ya hemos visto no es tal. En ese sentido, estoy de acuerdo con algunas de las reflexiones que plantean, por ejemplo, Mackay et al. (2014), pero también en radical desacuerdo con otras. En un artículo acerca de cómo las poblaciones nómadas tradicionales confrontan con la soberanía de los estados, utilizan la comparativa entre tres grupos y contextos muy diferentes, entre los que incluyen a la población gitana europea. Dejando de lado por un momento la propia definición de “nomadismo” y si es posible calificar a la población rrom inmigrante (o peor aún, gitana) en su conjunto como tal – enseguida hablaré de ello-, el argumento central es el siguiente:

[T]raditional nomads uniquely challenge sovereignty. Nomadism undermines states’ capacity to tax, conscript and otherwise regulate population. However, nomadism constitutes an ideational as well as material threat to states. By disrupting states’ territorial configuration, nomadism undermines the ideational foundations of statehood. States have responded to nomadism in three ways. Many forcibly settle nomads. Weak states, unable to secure borders, allow nomads to migrate relatively freely. Others voluntarily facilitate freer migration by reducing the salience of borders. [...] We offer three examples: Bedouins, often forcibly settled; African pastoralists, permitted to migrate through porous borders; and Roma, permitted to migrate transnationally within the European Union. While the Bedouin and African instances suggest a necessary conflict between the role of state and the culture of nomadism, the European experience suggests border relaxation can permit states and nomads to coexist. (Mackay et al., 2014:101)

En términos generales, según los autores, la variabilidad del tratamiento distintivo de esos tres casos respondería a dos factores: una capacidad material del estado fuerte o débil (en el sentido de los recursos disponibles para la gobernabilidad y/o el control fronterizo) y su grado de alineamiento con el modelo de estado westfaliano¹⁵⁰³. En el cruce de esas dos variables, los estados “débiles” o con un control poco consolidado del territorio tenderían a ignorar o acomodar el nomadismo, mientras los estados fuertes y con mayor definición de su carácter westfaliano tenderían a controlar coercitivamente a las poblaciones nómadas, asentándolos por la fuerza o expulsándolos, de cara a eliminar la excepción que representan a dicho monopolio sobre el territorio (Mackay et al., 2014:102). Este habría sido el caso de los estados

¹⁵⁰³ En pocas palabras, el concepto de estado westfaliano tiene su origen en el tratado firmado en dicha región en 1648, que contribuyó a consolidar la idea moderna de estado soberano. Según Weber, el estado westfaliano moderno se caracterizaría sobre todo por el monopolio del uso legítimo de la fuerza en un territorio y población definidas, suplantando otras formas de organización política para volverse el actor fundamental en las relaciones políticas internacionales modernas.

Europeos hasta el proceso de integración que representa la UE, en el cual al alejarse gradualmente –al menos en algunos términos, p.ej. los fronterizos- de la rigidez de ese modelo de estado-nación, habrían relajado la conexión entre fronteras e identidad: aun materialmente capaces de coaccionar a esas poblaciones nómadas –como hicieron intensamente en el pasado-, habrían dejado ir ciertas restricciones a la movilidad. Esta perspectiva vendría a ser heredera de aquellas que señalan la dominancia del sedentarismo y su oposición al nomadismo y ciertos tipos de movilidad, en tanto lo cuestionan. Un ejemplo clásico sería el de los “extranjeros categóricos” de Simmel (1908:404) en Brodwin (2001:3):

[...] traders who settle in a foreign society provide the definitional example of marginality: fundamentally mobile persons who are not ‘organically connected through established ties of kinship, loyalty or occupation’ with members of the surrounding society (p. 404). From this single illustrative case, Simmel builds his theory of categorical strangers, their enlightened objectivity, their tendency to be treated as generic outsiders, and their vulnerability to scapegoating.

Este proceso sería, según McVeigh (1997:9, en Kabachnik y Ryder (2013)¹⁵⁰⁴) sería fruto del “*sistema de ideas y prácticas que sirve para normalizar y reproducir modos sedentarios de existencia y patologizar y reprimir modos nómádicos de existencia*” (traducción mía). No obstante, desde otras propuestas la extrapolación de esa oposición no se podría hacer siempre y en todos los niveles:

Current research rejects the perception that nomadic and sedentary ways of life are opposed to and in latent conflict with one another. It is not the confrontation, but the linkage of nomadic and sedentary systems with their different forms of political organization, social orders, understanding of space and moral values that historically had a lasting effect and helped to shape the face of vast regions and their societies. (Fischer,2010)

Creo que podría señalarse –obviamente dependiendo del caso- que en general suele existir un poco de ambas: una interrelación no necesariamente conflictiva con ciertos sectores de la sociedad sedentarizada y, al mismo tiempo, una categorización negativa y marginalización por parte de los poderes dominantes de la misma¹⁵⁰⁵. Como hemos visto a lo largo de esta tesis, los procesos de marginación son más complejos que la mera exclusión por parte de sectores sociales dominantes.

En todo caso, y volviendo al planteamiento de Mackay et al (2014), todo ello sirve para introducir dos cuestiones: la primera, que trataré un poco más adelante, es **con qué criterios se definen ciertas pautas como nómadas** y hasta qué punto puede aplicarse dicha etiqueta a la población rrom/gitana o parte de ella; la segunda, es **si realmente la integración europea** (y la influencia que ha podido tener en la difuminación fronteriza y la construcción de una estatalidad post-nacional) **ha supuesto menor intensidad de las prácticas de exclusión y marginalización**.

¹⁵⁰⁴ Tanto estos autores como Niner (2004) analizan esas oposiciones, aunque este se reduce al contexto de Reino Unido.

¹⁵⁰⁵ Esta segunda probablemente más por el posible cuestionamiento simbólico que material a los sistemas estado-céntricos. Aunque Mackay et al (2014:114) plantean ambos: “*nomads have the potential to pose both material as well as ideational threats to the state. In particular, nomads pose a threat to the constitutive norms that undergird the legitimacy of the modern state-centric system.*”, creo que la posibilidad para constituir una amenaza material –quizás únicamente como “no contribuidores” a ese Sistema socioeconómico- debe considerarse por fuerza muy limitada al hablar de minorías marginalizadas. Como hemos visto y veremos, la amenaza suele ser más construida –y utilizada- discursivamente y sin una base real.

Empezando por esta última, ciertamente Mackay et al (2014:113) reconocen, citando a Guglielmo y Waters (2005:773) que incluso si las políticas europeas teóricamente permiten un movimiento libre a través de los estados miembros (particularmente Schengen), la UE también se ha orientado a hacer permanecer a la población gitana en sus estados de origen. Aunque de alguna manera haya conducido también a reinterpretar lo que antes era una cuestión internacional como interna (a la UE), las aproximaciones han sido eminentemente “nacionales” (de cada país con su minoría). No obstante, siguen manteniendo que, en la creación y ampliación de la UE, el modelo de estado westfaliano ha decrecido como referencia, y que ello ha implicado también **la reducción de las políticas nacionales de exclusión y asimilación** (2014:114). Creo que este último elemento puede ser ampliamente discutido:

- 1) Primero, porque no todas las políticas de exclusión y asimilación se expresan a nivel estatal: el nivel local es fundamental y hay buenos ejemplos de ello en este trabajo de investigación. En este sentido, si bien es cierto que las fronteras estatales se han relajado en su control, no acabo de ver su desaparición, sino más bien su traslación: de un punto fijo y estatalizado, más monolítico, a diversos puntos, quizás más implícitos e interiores a los propios estados, en un contexto de multigobernanza. En segundo lugar, porque eventos varios (no sólo el caso francés, sino episodios en Hungría, República Checa y también Rumanía, por citar solo algunos) ponen de manifiesto que ese proceso de disminución de las políticas de exclusión no es tan lineal ni descendente como parecen insinuar. Aunque los autores señalan la persistencia de actitudes discriminatorias, tanto dichos episodios como sus justificaciones son fuertemente dependientes de contextos y procesos sociohistóricos y políticos que pueden ocurrir de forma independiente al proceso de integración europea.
- 2) Por otra parte la territorialidad no se asocia solo con la frontera, sino también con las identidades de pertenencia y de oposición, y es cuestionable que las intensidades de estas se hayan siempre difuminado bajo la bandera de la europeidad. Es más, a la luz del rol que ha jugado la UE -más bien sus estados más fuertes- en las sucesivas crisis soberanas de estados miembros en los últimos tiempos, o en la gestión de la migración y el refugio/asilo, parece también bastante discutible que muchos elementos de ese proceso integrativo y post-nacional tengan correlato real en la práctica.
- 3) Por último, y de más relevancia aquí, porque es patente que en la UE dicha libertad de movimiento se da de forma desigual: unos la experimentan de forma apromblemática, incluso fomentada, mientras otros lo hacen desde un tratamiento fuertemente estigmatizado y de expulsión o movilidad forzosa (tanto en los lugares de los que parten como a los que llegan, si consideramos las causas de dicha movilidad). De hecho, como Pusca (2010: 12-13) argumenta, la libertad de movimiento no sólo consiste en atravesar una frontera; es también la libertad plena para asentarse o residir. Y la legislación de la UE, haciendo una distinción tan clara entre ambas¹⁵⁰⁶ está de alguna manera diciendo

¹⁵⁰⁶ En el marco legal vigente, sobre todo a partir de la Directiva Europea de Libertad de Movimiento de 2004, la garantía de la segunda es explícita y casi totalmente dependiente de la contribución económica en el país en el que uno se asienta. Como vimos España fue una excepción –con muchos matices- hasta 2012, para acabar transponiendo ese mismo marco desde ese año.

a los estados miembros emisores de migración que son ellos los que deben lidiar con sus poblaciones económicamente vulnerables, además de estar contribuyendo enormemente –con toda la intención- a fomentar un tipo de movilidad y reprimir otras. Existen –aparte del que me ocupa aquí- múltiples ejemplos de ello, siendo el más reciente los planteamientos de Reino Unido para condicionar su permanencia en la UE a la limitación de beneficios sociales a ciudadanos pobres de terceros países.



Mujer rrom en la frontera de un aeropuerto. Reino Unido, enero 2010

En ese abanico de situaciones, en que obviamente también hay que contar con el rol como mano de obra barata de los migrantes no rrom procedentes de Rumanía, la población rrom rumana tiene sin embargo un tratamiento comparativamente aún peor. Como expresa Pusca (2010):

And yet the freedom of movement within the EU has and continues to be utilized by a majority of EU citizens living outside of their home state as a means to better their economic situation and maximize access to jobs and opportunities. The freedom of movement is ultimately a freedom to pursue economic opportunities at all ends of the spectrum. If Romanian and Bulgarian citizens are legally allowed and encouraged to come pick strawberries, care for the elderly and clean the houses of their wealthier EU compatriots, then at least they should be respected for their willingness to work under difficult conditions in order to improve the economic situation of their families and their children. The logic that the same right should not apply to the Roma for the simple fact that they are not trusted enough to be given access to even the most menial jobs is ultimately embedded in a wider distrust in the Roma ability to ever ‘integrate’ or ‘settle’. (Pusca, 2010:12-13)

Por tanto no puede decirse, ni por los trabajadores que cubren puestos no cualificados en otros países UE, ni sobre todo por otro tipo de movildades, que el carácter transnacional conduzca, al menos por sí sólo, ni a procesos de marginalización ni a barreras a la libertad de movimiento. Puede hacerlo, como también se ha mostrado en el Estado español, cuando el marco legal se condiciona al mercado laboral (o más bien a los intereses empresariales), como ocurrió con las moratorias¹⁵⁰⁷. O con el acceso a derechos fundamentales o ayudas sociales básicas en un momento de privatización y recortes. Pero más bien es,

¹⁵⁰⁷ Como ya expliqué, en dos periodos tras la entrada de Rumanía en la UE (2007) se dieron en España, como en otros estados, periodos de moratoria al derecho al trabajo. Particularmente el segundo (2011 a 2013) fue argumentado ante la CE como una decisión excepcional por el desempleo. No obstante, diría que en ambos casos la moratoria cumplió también un papel muy conveniente en cuanto a la disponibilidad de trabajadores en situación irregular para sectores como construcción o servicios.

para los que más barreras encuentran, no sólo un aspecto generado específicamente por las propias situaciones de marginación previas, en las propias condiciones en las que se da la movilidad, sino también un elemento redefinido e interpretado para, en algunos casos, reforzar la exclusión (u obviarla)¹⁵⁰⁸.

Algunos autores (Pusca, 2010; Sigona, 2003, 2005), entre otros) han defendido, de hecho, la centralidad de lo espacial y la movilidad en la construcción del “problema gitano” en la UE, así como en el tipo de soluciones a veces buscadas al mismo, sean estos de construcción (asentamiento forzoso y exclusión) o de constricción (expulsión). Pero ¿es el marco de explicación desde el nomadismo adecuado para analizar tanto las respuestas políticas a dicha movilidad como los procesos de marginación? ¿Y hasta qué punto puede aplicarse dicha etiqueta a parte o toda de esta población, o a alguna de sus prácticas¹⁵⁰⁹?

Algunas reflexiones finales sobre el concepto de nomadismo, sus peligros y consecuencias

Para continuar, cabe seguir aportando **algunas de las definiciones que se han hecho del nomadismo**. Acton (2010:6-7), por ejemplo, la hace de la siguiente manera:

the recurrent exploitation of spatially and temporally discontinuous economic opportunities [...] in contrast to sedentary lifestyles, which involve continuous production (albeit sometimes on an annual cycle) in one place [...] Migration is also an economic phenomenon but we will define it as differing from nomadism in being a once and for all movement from one location (or circuit) to another.

Mackay et al. (2014:103) lo definen a partir de criterios que diferencian a un nómada de otros como “*refugiados, migrantes económicos, diásporas y otros grupos móviles o marginalizados*”:

[T]hey must be, or traditionally have been, migratory, and thus not traditionally practice landholding agriculture or hold individual title to land. [...] Second, nomadism must be central to their self-understanding; they must view themselves as nomadic by identity. Third, these practices must be, or must historically have been, transnational. While there are examples of domestic nomadism, such as the Irish Travellers, our study is concerned with those nomads who cross borders, an activity that makes their relationship with the modern territorial state especially acute.

Varias cuestiones sobre esta definición, porque según ella **la población con que he trabajado (y buena parte de la gitana rumana y europea), no podría definirse como nómada**: primero, la gran mayoría es actualmente sedentaria y lleva ubicada desde hace generaciones en una misma localidad (en

¹⁵⁰⁸ Pajares (2006:259) apunta, p.ej.: “*Tampoco están siendo objeto de ningún programa específico de integración por parte del Ayuntamiento de Badalona. Los responsables del Ayuntamiento me expresaron sus reticencias a dedicar recursos para algún programa de este tipo, "porque no sabemos si desaparecerán del barrio de la noche a la mañana" (en referencia al nomadismo que se les supone a los gitanos)*”. Y he escuchado multitud de veces discursos similares.

¹⁵⁰⁹ El Diccionario de la Real Academia Española parece tenerlo claro, a juzgar por la primera acepción que aún hoy día da de “gitano/a”: “*De un pueblo [...] que mantiene en gran parte su nomadismo...*”, algo que desde todo punto de vista es falso, ya no sólo para el Estado español, sino en general. En este ámbito el DEX rumano (*Dicționarul explicativ al limbii române*) editado por la *Academia Română* es claramente más avanzado: aunque en la versión de 1998 mantenía (para *rom/țigan*) que “*vive todavía en parte de modo seminómada*”, dicho contenido ya ni tan sólo está en la versión de 2009.

la cual también desarrolla al menos parte de su actividad económica)¹⁵¹⁰. Cuando no ha sido así – exceptuando grupos minoritarios que aún tienen otras pautas de movilidad- se ha tratado generalmente de movilidad forzosa, bien por expulsión, bien por búsqueda de oportunidades económicas (lo que inclinaría la balanza más hacia una migración, aunque fuera interna). Existe, en todo caso, amplísima diversidad de situaciones y momentos históricos (Acton, 2010:7-8). Segundo, no sé cuál es la centralidad de una “identidad nómada” para el conjunto de la población gitana rumana, pero para el grupo con que he trabajado no se ha mostrado prácticamente así¹⁵¹¹; y a juzgar por la literatura sobre otros países –entre ellos España- es discutible que esa autoadscripción sea la tendencia dominante. Tercero, incluso si cumplieran con las dos primeras características, tampoco parece que para una mayoría de la población gitana la movilidad haya sido transnacional. En el caso que me ocupa, definitivamente lo fue poco hasta finales de los 90 y como vimos tampoco es del todo posible ver dicho proceso como significativamente diferente a la migración de población rumana no rrom, a la cual nunca se califica de nómada.

Como afirma Gmelch (1986:309) buena parte del problema está, creo, en que la mayoría de los marcos conceptuales propuestos usen **el nomadismo como característica definitoria** de grupos diversos –al igual que se ha hecho con “campesinado”-, agrupando sociedades y grupos estructuralmente dispares y excluyendo otros que podrían tener rasgos estructuralmente similares aunque sean mayoritariamente sedentarios. Este sería el caso, dice Gmelch, tanto de los gitanos españoles como de la mayoría de poblaciones gitanas del Este, que por unas razones u otras son sedentarias y lo han sido durante siglos. De hecho, la mayor parte de la investigación y los marcos conceptuales propuestos desde la Antropología para el nomadismo se han hecho desde el análisis de los “pastoral nomads” (Fischer, 2010) y/o desde una equivalencia con el pastoralismo (Kabachnik y Ryder, 2013), aunque se han propuesto conceptos diversos que a veces superan la vinculación primordial con esa actividad tratando de acomodar poblaciones con otras características, como la población gitana (Gmelch, 1986:309; Berland y Salo, 1986; Kabachnik y Ryder, 2013)¹⁵¹². Conceptos “paraguas” como peripatéticos¹⁵¹³ (Casimir, 1986; Salo, 1986) e itinerantes (Lucassen et al., 1998) o bien otros más vinculados con el tipo de actividad, como nómadas comerciales (Acton, 1981), nómadas simbióticos (Misra, 1982), nómadas no productores de comida (Rao,

¹⁵¹⁰ Aunque es cierto, y es una precisión que también se hace en el artículo citando a Guglielmo y Waters (2005:765) y Drakakis-Smith (2007:466), que es común que aun siendo sedentarios y propietarios de terrenos y casas, en las que viven, se les siga etiquetando como nómadas, y excluyéndoles como “extranjeros”.

¹⁵¹¹ Pasa con infinitamente más claridad con muchas otras, p.ej. las relacionadas con el matrimonio, que como ya expliqué cumplen también un rol de diferenciación entre grupos. Sólo en contadas ocasiones he escuchado que se hiciera lo mismo respecto a la itinerancia de unos u otros. Y no recuerdo haber escuchado a un solo rrom autodefinirse como “nómada”.

¹⁵¹² Nota aparte merecen las razones por las cuáles el tema quizás no ha sido tan explorado como otros en la disciplina. Berland y Salo (1986:2) afirman: *“Undoubtedly there are numerous reasons underlying the apparent lack of interest in peripatetic populations among professional anthropologists –not least of which may be the all too frequent refusal of funding resources to support research on what their review boards perceive as marginal, itinerant, ne’er-do-wells. Although it is true that peripatetics generally enjoy a very low social status in the eyes of more permanently settled populations, this does not de facto place them as economically insignificant relative to urban, rural or pastoral communities. We suspect that their often-perceived status as marginal beggars, pariahs and vagabonds has inhibited the willingness of professionals to ask the impertinent question: “... what is their role in society?”*

¹⁵¹³ Peripatético suele usarse en la literatura inglesa como sinónimo de nómada o itinerante, aunque en castellano dicho uso es minoritario. Por aportar un dato, ni la RAE ni otras fuentes contemplan la acepción.

1982), nómadas de servicio (Hayden, 1979), nómadas comerciantes (Rauber, 1972), etc.¹⁵¹⁴. Ya en sí, ello señala las complejidades del concepto, **dispersando la noción de una idea singular de las prácticas nómadas y abriendo nuevos interrogantes**¹⁵¹⁵. Como se pregunta Gmelch (1983:310):

The difficulty in using nomadism as the diagnostic feature of these groups raises two unresolved issues. First, what is the true role of nomadism within these groups? How central is it to their economic adaptation, and how important is it in the creation and maintenance of group identity? Second, what roles do these social groups play within complex societies?

Aunque obviamente no son preguntas a las que se pueda dar una respuesta global, el autor aporta algunos elementos que puede ser interesante considerar. Respecto a su organización económica, se les ha definido –frecuentemente desde una perspectiva ecológica–, como explotadores de “recursos sociales”; ocupando un nicho peripatérico distintivo, definido por una demanda regular de servicios y bienes que las comunidades sedentarias no pueden o no quieren mantener a tiempo completo; como “oportunistas autoempleados” que usan “estrategias generalistas” y movilidad espacial para aprovechar oportunidades económicas marginales; también como estrategias que rápidamente disciernen oportunidades en los territorios y se expanden para aprovecharlas. Salo, por ejemplo, en varias publicaciones (ver Berland y Salo, 1986:2), ha desarrollado esa noción de “nicho socioeconómico” entre varios grupos gitanos, destacando la explotación de recursos sociales más que naturales en sistemas ecoculturales más amplios. Sin embargo, Gmelch (1986:310) plantea, creo que acertadamente, que tampoco esos aspectos les diferencian radicalmente de otros grupos¹⁵¹⁶. Tampoco –algo que también se señala en mucha literatura– que sean siempre marginales, con subculturas ocupacionales periféricas que ofrecen servicios menores y lo hagan además, a su vez, fundamentalmente a capas pobres de la población mayoritaria u otros grupos marginalizados. Sin embargo, sí que destaca como más definitorios aspectos de los que ya hablé, como la recolección de bienes desechados los primeros; o pautas de organización del trabajo específicas.

Por tanto parece claro que, como afirman Kabachnik y Ryder (2013:90) citando a Ryder y Greenfields (2010), el nomadismo, tal y como usan el término y como es practicado por grupos que analizan, se refiere a mucho más que la simple movilidad o el viaje, pudiendo implicar:

regular movement across short or long distances to exploit economic opportunities that are not spatially concentrated; infrequent mobility for cultural and/or family reasons, such as to attend weddings or festivals; the potential for travel, as espoused in caravan-dwellers that prefer knowing that they can move if necessary, as this often is an integral element of their identities; or even living a stationary existence in a caravan, as this does not fit the dominant sedentary and normative understanding of 'home', and is seen as deviant.

¹⁵¹⁴ Las fuentes respecto a estos conceptos son referidas, aunque por simplificar no escribo aquí, para cada una, en cuál de los artículos (Gmelch, 1986; Berland y Salo, 1986; Kabachnik y Ryder, 2013), aparecen citadas. En todo caso, la mayor parte lo hacen en los tres.

¹⁵¹⁵ Pueden verse también algunas reflexiones al respecto en Bereményi y Castellsagué (2013)

¹⁵¹⁶ “Many other people exploit social as opposed to natural resources, including social scientists, politicians, and businessmen of all types. Occupational multiplicity and generalist strategies are characteristics of most poor, nonproletarianized people, and possibly of the very rich as well. Furthermore, not all of these minorities are generalists or truly multioccupational”

Otro aspecto que señalan, aparentemente contrapuesto a la idea de su intensa movilidad, es la de **la relación con el lugar**, tan importante para estos grupos como para los “sedentarios”. Toman esta idea de Flusser (2003) que, señalando el origen del término en el griego *nomos*¹⁵¹⁷ (“área limitada”), concluiría que un nómada es una persona “*buscando los límites o bordes puestos para él, una región o área en la que tiene estatus legal*” (Flusser, 2003:47). Kabachnik y Ryder (2013:90) ponen el ejemplo de la situación contemporánea de los gitanos y travellers en Reino Unido, que buscan espacios legales y permanentes que actuarían como “base” para viajar, y para permitirles continuar viviendo, por ejemplo, en caravanas:

Nomads are searching for a place, a place of their own that is legal, that can productively facilitate the traveling way of life. Places are just as important for nomads as they are for the sedentary (Kabachnik 2012). We can see how the etymology defines the nomad from the sedentary vantage point. A nomad is one who is in search of a 'legal status', a place where he or she can practice a nomadic way of life. This will not just be relegated to one place, but a search for a legal place every time they need it, whenever they travel somewhere new, or continue on a circuit used for generations, or need a stopping place for a day, or two weeks. The sedentary world is the hegemonic norm, and has monopolised forms of power and institutional legitimacy that can control or exclude the mobilities and place-making practices of nomadic groups. The proliferation of sedentarism, or anti-nomadism, conveys the powerful constraints placed on those labeled as nomads [...] Hence, the nomad needs to seek legal status, as it is taken for granted a priori that sedentary ways of life has legal status, and does not need to seek permission from nomads to live their lives.

Aunque no es exactamente el caso de la población rrom inmigrada en el AMB, las connotaciones de esa búsqueda de “espacios legales” en que establecerse, con mayor o menor temporalidad, tiene cierto sentido. No tanto por el hecho de convertirse en nodos desde los cuales se desarrollan prácticas de movilidad (y menos aún por un deseo de mantener un determinado tipo de vivienda), sino más bien por esa búsqueda de lugares sucesivos en los que establecerse con garantías, y cierta disposición a moverse cuando la situación lo requiere. Ambas son comunes a otras poblaciones, aunque la segunda –aprendida a base de expulsiones- sí puede ser algo característica de la situación de parte de los rroma inmigrados.



Asentamiento en Barcelona, del que serían desalojados poco después, enero de 2008.

Otros han sugerido también que este sería el caso para algunos grupos gitanos. Berland y Rao (2004:89), por ejemplo, hablan de quienes los componen, “*no en el sentido generalmente tocado en el*

¹⁵¹⁷ Aunque otros autores (ver por ejemplo Fischer, 2010) señalan que la base etimológica fundamental sería precisamente la de la “deambular en busca de pastos”.

pasado, como el errante que viene hoy y se va mañana, sino más como la persona que viene hoy y se queda mañana. Sería, por decirlo de alguna manera, el errante potencial: aunque aún no se ha movido, no ha superado del todo la libertad de ir y volver” (traducción mía). Day et al. (1999) señalan un cierto “*vivir para el momento*” y las implicaciones que puede tener para las pautas de movilidad y de búsqueda de oportunidades. Levinson y Hooley (2013) citan también la sugerencia de un “*instinto migratorio*” o “*ideología del viaje*” (Okely, 1975), al tiempo que mencionan algunas de las críticas a dichos conceptos¹⁵¹⁸. En todo caso, sin llegar a calificarla de ninguna de esas maneras, sí estoy de acuerdo con la consideración de que **puede haberse forjado una mayor disposición a la movilidad**, aunque más en los términos que manejan Berland y Salo (1986:4) y Kabachnik y Ryder (2013:90), respectivamente:

[F]or most populations, relative levels of mobility and/or sedentarization are not viewed as opposites –as either desirable or undesirable conditions. Rather states of being relatively mobile or static are perceived as particular strategies to be utilized as opportunities warrant. In most cases elements from within a population will utilize a broad range of strategies involving mobility depending on specific conditions. Similarly, ostensibly sedentary activities such as accumulation of real property such as land, houses or business establishments does not rule out mobility. Where settling down for a time is always considered a possibility, most families continue to maintain a readiness for mobility as a viable alternative. Closely related to skill and resource flexibility, it appears that peripatetics strive to maintain or maximize as wide a range of options as possible.

[T]he present condition of the Roma is ‘adaptable out of necessity, itinerant out of lack of alternatives more than by choice’ (Orta 2010, p. 12). The nomadism of ‘travellers’ is, for the most part, a thing of the past, with current nomadism fitting closely into the regular migration patterns of other Romanian and Bulgarian citizens looking for opportunities abroad. (Kabachnik y Ryder, 2013:90)

Existen por tanto elementos que **sí pueden encajar en ciertos segmentos de la población con que he trabajado**. Entre ellos, ciertas pautas de movilidad y una disposición relativa a las mismas, sobre todo en relación con la búsqueda de oportunidades y rasgos de su organización social que se articulan con ella; pero que no excluye el sedentarismo y el arraigo en uno o varios lugares; ni unas identidades al respecto complejas, que no siempre implican que este sea el elemento definitorio de su relación con las sociedades mayoritarias, aunque sí frecuentemente uno central. No se trata por tanto de negar que existen segmentos de población gitana en Europa y otros lugares¹⁵¹⁹ con pautas que podrían calificarse de nómadas, sino de situar mejor cuáles de ellas son aplicables. Y también de resistirse a calificar así cualquier proceso de movilidad, por una reificación étnica. Es recomendable en ese sentido, para finalizar, **considerar los riesgos** y evoluciones histórico-epistemológicas que señala Acton (2010:8), para no acabar contribuyendo a la racialización y la invisibilización de las razones socioeconómicas de la movilidad:

When in the late 18th century, following Grellmann (1783, 1787), they were re-theorised as ethnic (i.e. ‘racialised’) nomadism was theorised as a racial trait. When this new racial science of Gypsies was plagiarised and applied wholesale to Roma in 19th and early 20th century in Eastern Europe, the attribution of nomadism as a racial trait was used to explain migrations instead of the real reasons of economic and political pushes and

¹⁵¹⁸ Ver p.ej. Sibley (1981:73), en Levinson y Hooley (2013), que argumenta que “*oscurecen las bases racionales de la migración*”, contribuyendo al “*mito romántico y la imagen de desviación*”.

¹⁵¹⁹ Puede verse, por ejemplo, la tesis de Peeters (2005b) sobre los rrom de Ecuador y el Sur de Colombia.

pulls. Unsurprisingly, many East European Romani intellectuals see the very attribution of nomadism as a cultural trait of some Romani populations as a residue of scientific racism, and assert nomadism is a retrogressive pathology caused by persecution itself. If they then continue uncritically to see a nomadic past as a cultural prompter of migration, then they can be co-opted into the policies of the European Union to repress the Romani migrations out of Eastern Europe at the present time

En muchos sentidos son **procesos de migración y movilidad con mucho en común con otros**, y como tal se deben tratar: no mediante una categoría unívoca que invisibiliza esos puntos de coincidencia. Y, al tiempo, sin dejar de señalar sus especificidades –entre ellas cierta disposición al movimiento, ciertamente-, pero que son múltiples y no sólo tienen que ver con esa etiqueta, menos aún cuando se utiliza de forma acrítica. Uno de esos usos es la contaminación por la idea –cierta en términos generales por otra parte, pero con muchos matices- de que todos somos móviles, y sobre todo con una concepción a partes iguales romántica y postmoderna sobre ello. Citando de nuevo a Kabachnik y Ryder (2013:90):

The use of the labels 'nomad' and 'nomadism' needs to be fully contextualised. One must be careful to avoid simplistic, denigrating, or romanticised connotations and understandings [...] For instance, the mobilities of those involved in travelling ways of life have often been portrayed romantically as the 'free, independent life of liberty-loving nomads' (Flight 1923: 159). The nomad is often used as a metaphor or as a generalised and primordial form of human experience (Chatwin 1987).

En definitiva, hay que ser muy cauteloso **cuando se habla de nomadismo en términos de una libertad de acción y movimiento** que poco tiene que ver con las condiciones en que la movilidad se da para parte significativa de la población rrom inmigrada. Y creo que esto es aplicable en varios sentidos:

- Primero, simplificando investigaciones válidas (como las citadas en el marco teórico, sobre profesionales cualificados en la UE), poniéndolas como ejemplo paradigmático de la libertad de movimiento. Seamos claros: esa libertad no existe, no para todos por igual.
- También, a un nivel de investigación urbana, con figuras como el *flanêur*, el explorador de la ciudad o el “*antropólogo como nómada*” (Hazan y Hertzog, 2012), etc., sugerentes e incluso metodológicamente interesantes, pero a veces poco estrictas metodológicamente y poco conscientes de que sólo pueden ejecutarse desde determinados niveles de bienestar y contextos.
- Por último, asimilándolo con los viajes de población acomodada, en búsqueda de “experiencias” y atravesando fronteras a su antojo¹⁵²⁰. Perspectiva en mi opinión obscena, no sólo como ejemplo de la intensa desigualdad a nivel global sino también por el clasismo y colonialismo que destila¹⁵²¹.

¹⁵²⁰ Una versión sería el “wanderlust” (que sería algo así como “pasión de viajar”) que tan común es encontrarse entre los turistas acomodados –particularmente jóvenes- que visitan Barcelona, como parada casi obligatoria en una supuesta búsqueda de sí mismos y de “nuevas experiencias y culturas”.

¹⁵²¹ De un ámbito distinto (la naturalización de privilegios en educación), pero esta cita me remite a lo mismo: “*las clases privilegiadas encuentran en la ideología que podríamos llamar carismática (pues valoriza la ‘gracia’ o el ‘talento’) una legitimación de sus privilegios culturales que son así trasmutados de herencia social en talento individual o mérito personal. Así enmascarado, el “racismo de clase” puede permanecer sin evidenciarse jamás. Esta alquimia triunfa mucho mejor cuando,*

Presentar la movilidad como algo no sólo aproblemático, sino eminentemente romántico/estético (un disfraz superficial y bohemio de “quita y pon”, que se queda sólo con lo estereotípicamente positivo), revela –y construye- ya no sólo una despreocupación en lo individual, sino una banalización peligrosa en lo sociopolítico: no es casual, inocente ni inocuo que al mismo tiempo se obvие un contexto en que miles de personas pierden la vida en las fronteras. Hasta en los casos de búsqueda de modos de vida alternativos (lo cual podría ser respetable) e incluso de grupos o personas no necesariamente en alta posición socioeconómica (ver, p.ej., Kalčić (2013)), hay que ser tremendamente cautelosos al aplicar o equiparar según qué etiquetas/situaciones: por rigor analítico y, sobre todo, por un mínimo de rubor y respeto por quiénes se mueven por estricta necesidad y no pueden permitirse esos “paseos” y florituras identitarias¹⁵²². Estos dos últimos sentidos son los que Fischer (2010) califica también, con Flusser, como “nomadismo postmoderno”, en unos términos un poco más amables que los que yo emplearía:

[...] defines a nomad as a person who can be described in neither space nor time, by contrast with a person living a sedentary existence who can be defined in space and time. This corresponds to the postmodern definition in the debate at the end of the twentieth century. The components of a fixed territory and of pastoralism are omitted from the modern interpretation of the nomad, and the aspect of a mobile lifestyle is stressed. Here the term ‘nomad’ opens up to become a metaphor for a (urban) person acting in a mobile way. However, the postmodernist definition is used exclusively to refer to privileged Western people, such as leisure nomads, business nomads, luxury nomads or science nomads. They are also called big-city nomads or new/modern nomads.

Siendo la movilidad lo central, cabría preguntarse por qué nunca se utiliza la “metáfora nómada” para referirse a trabajadores migrantes no incluidos en los grupos anteriores (la mayoría), quizás igual de móviles, pero con menos espacio y posibilidades para movilidad no instrumentales o no relacionadas con la subsistencia. Y la respuesta probablemente tenga que ver en buena parte con la reserva de las connotaciones positivas y exclusivas de dicha etiqueta a una determinada clase acomodada y la romantificación –tan sufrida por los gitanos y gitanas- de las ideas asociadas a ella. Es fácil ser “nómada” así (con pasaporte del “primer mundo” y la vida resuelta), cuando no se experimentan problemas legales y económicos y cuando a nivel social no sólo no se ponen trabas sino que se define dicha etiqueta como un elemento de distinción. Totalmente de acuerdo con Pusca (2010:7), cuando dice:

The celebration of the new jet-set lifestyle is not a celebration of nomadism as such, but rather, a celebration of economic well-being, for even the jet-setters ultimately claim residence in a particular place, pay taxes and fall under the legal umbrella of a particular state. The nomadism that resists state control is hardly a status that many desire, for gaining a legal status through settlement is what secures access to state services. As such, most ‘nomadic’ groups fight for the right to settle—even if temporarily—precisely to gain access to such services.

lejos de oponer otra imagen del éxito educativo, las clases populares retoman por su cuenta el esencialismo de la clase alta y viven su desventaja como un destino personal” (Bourdieu y Passeron, 2006:106-107)

¹⁵²² Por mencionar dos más, igualmente ofensivos, asociados a la palabra “gypsy”: parece haberse puesto de moda que creadores/productores de cerveza “itinerantes” se refieran a su actividad como “gypsy brewing”. También, en numerosos blogs, revistas y tiendas de moda han aparecido colecciones “coloridas y desenfadas” bajo la etiqueta “gypsy fashion”. Obviamente en casi ningún caso se contextualiza ni se contempla que ese uso es, si no siempre, casi siempre, racista, irrespetuoso, etnificador y colonialista (y, además, estúpido).

En definitiva, hay que ser consciente de que la de nomadismo es una etiqueta muy potente, casi diría atractiva, pero teórico-metodológicamente útil sólo en determinadas circunstancias y ética y moralmente insultante en otras. De hecho, si echo la vista atrás y veo mi ímpetu inicial respecto al concepto y como fui dejándolo paulatinamente de lado (sin hacerlo con la movilidad), ni tan sólo debería haber aparecido aquí, o muy tangencialmente. Pero debe hacerlo sobre todo porque, aparte de la delincuencia, probablemente no hay un estereotipo más potente que éste en funcionamiento con la población rrom, como recogíamos en López y Aharchi (2012) y se plantea en otros análisis de prensa y documentos institucionales (Bereményi et al., 2014)¹⁵²³.

Esa importancia del etiquetado y las constricciones legales y burocráticas tiene para la población rrom inmigrada en el AMB mucho más peso aún del que se le otorga en la cita anterior, sobre todo porque ha tenido y tiene, como hemos visto, consecuencias, sean más o menos explícitas: racializa, exotiza y excluye; intensifica el control y la persecución; da justificación tanto a las barreras a la entrada y la expulsión como a la pasividad ante la vulneración de derechos; sirve de excusa para la segregación o el no soporte con políticas públicas. Ante todo ello, la capacidad de actuación y agencia (podría decirse resistencia) de las familias rrom frecuentemente pasa ya no sólo por la movilidad, sino por un asentamiento lo más invisible posible, precisamente para escapar de los mecanismos que no les permiten arraigarse. Admirablemente, a veces navegando en los límites de lo normativo, lo legal (o lo considerado moral), lo hacen aprovechando o subvirtiendo esos mismos mecanismos: los cotidianos o los que son parte de los esquemas institucionales, servicios y estados¹⁵²⁴. Sin este tipo de estrategias difícilmente la población rrom habría subsistido hasta hoy, socioeconómica y culturalmente. Pusca (2010), citando a Orta (2010) ofrece en ese sentido un buen cierre, que merece la pena citar sin resumir:

The trick then is to secure ways of access to such services while at the same time limiting the state's ability to control you. This is perhaps where at least some of the Roma struggle can be identified: benefit theft, multiple residencies, fake ID's/passports, fake names. It is unclear however the extent to which this struggle to escape control while maintaining access to services is a result of the Roma fight for 'autonomy' as opposed to an instinctive protective mechanism derived from a historical track-record of being discriminated against. As Lucy Orta explains: The concrete reality experienced by the Roma in most European countries speaks however of a tragic paradox: that of a people who are not allowed to take root and who are instead forced to live upon the discards of non-nomadic citizens, often refused a stable and regular lifestyle; but at the same time they are hindered in their movement. (Orta 2010, p. 11). This is indeed the real struggle of many of the Roma people today: often refused the right to settle, they are also refused the right to move. Attempts to settle them are often half-hearted, within improper accommodations and without additional support services that would provide incentives to stay put. The response to the 'Roma problem' has indeed mainly focused on two solutions: either settlement or forced displacement. If displacement only pushes the 'problem' into other areas, attempts of settlement are always inevitably done on the cheap, providing only temporary and often inefficient solutions. Worse of all, the settlement is almost never driven by the communities involved but rather by government agencies.

¹⁵²³ Kabachnick y Ryder (2013:90), también reflejan bien éste extremo: *“For certain individuals and families affected by the policies outlined in this article, nomadism proves more important in terms of being labeled by others as nomads and being constrained by laws aimed at constraining nomadism as well as their own self-identification as nomads, caravan-dwelling, and privileging of traditions of nomadism within their family and culture, than actual travelling.”*

¹⁵²⁴ Un ejemplo es sin duda el del aprovechamiento (de una minoría) de distintos “estados del bienestar” europeos, optimizando la obtención simultánea de prestaciones. Pero otro, del que supe indirectamente, es aún más claro: en 2010, al hilo de las expulsiones de Francia, algunas familias viajaron allí desde Euskadi para ser “expulsadas”, pagándoseles el viaje a Rumanía (que ya querían hacer). Posteriormente regresaron a Donosti. En Barcelona, hasta donde sé, nunca ocurrió algo parecido.

-CONCLUSIONES-



Barcelona, febrero de 2009

I. Conclusiones globales e implicaciones para un análisis de la marginación

¡Oh ciudad de los gitanos!
 ¿Quién te vio y no te recuerda?
 Que te busquen en mi frente.
 Juego de luna y arena.

(Federico García Lorca - *Romance de la Guardia Civil*)¹⁵²⁵

Vistos ahora en perspectiva, **los objetivos de esta investigación** eran amplísimos, posiblemente mucho más de lo que debieran. Superaban hasta cierto punto lo que suele esperarse de un trabajo de este tipo, abordando otras muchas tareas y ejes de análisis que no siempre están implicados en los estudios de caso etnográficos. En todo caso: ni los retomaré ahora ni me corresponde enteramente a mi juzgarlo, pero al releerlos, iniciando estas conclusiones, creo que muchos de ellos se han cumplido (aunque en ocasiones haya sido, inevitablemente, de forma parcial).

Sí puedo decir que lo que aquí hay (más bien todo el trabajo que hay detrás) ha implicado una prospección etnográfica profunda y un vínculo personal, emocional y laboral infinitamente más vasto del que inicialmente me planteaba. He abordado los temas que me fijaba al principio, pero paulatinamente ampliando a otros transversales. Lo que inicialmente se centraba en una difusa “población rrom” ha acabado implicando el trabajo con varios grupos con especificidades propias; centrado sobre todo en rroma en situación de pobreza y marginación y con mucho menor acceso a otros segmentos en situaciones más claras de inclusión, pero encontrando igualmente también gran diversidad en esos sentidos. También he tratado de mostrar un panorama global, migratorio, histórico y discursivo que ofreciera un marco en el que situarlas. En lo territorial, la contextualización ha cubierto amplias áreas del AMB (y parcialmente, también origen), lo que se mostró como imprescindible para intentar subsanar las parcialidades que de forma irremediable aparecen en una investigación de este tipo. En lo temporal, el estudio ha acabado abarcando más de una década, por lo que adquirió finalmente un carácter longitudinal que ha complejizado todavía más la aproximación a un fenómeno ya de por sí complejo.

La contribución crítica y teórica, que sin duda aún podría dar mucho más de sí, creo que puede tener alguna relevancia académica y para el trabajo futuro sobre este y otros fenómenos, que es lo que se busca (o debería buscarse) en una tesis doctoral. Como apuntara Foucault en una ocasión, siempre me lo he tomado como la construcción de un conocimiento estratégico¹⁵²⁶, y creo que puede implicar muchas posibilidades de aplicación del conocimiento adquirido: aparecen frecuentemente a lo largo del texto, y aún lo harán algo más en las páginas que siguen. Más importante aún, durante todos estos años las he podido poner en práctica, de diversas formas y creo que consiguiendo algún impacto significativo (por

¹⁵²⁵ Tomado de Garriga y Carrasco (2011:33).

¹⁵²⁶ “Hoy el rol de la teoría me parece que es, no tanto formular una teoría sistemática global que mantenga todo en su lugar, sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder, para localizar las conexiones y extensiones, para construir poco a poco un conocimiento estratégico” (Foucault, 1980)

mínimo que fuera), en las posibilidades de una mejora de las condiciones de vida de aquellos rroma a los que, titubeante, me aproximaba en 2005 y de los que ya no me he sabido separar. Posiblemente, aparte de todos los apoyos personales de personas rrom y no rrom, de los que no puedo más que decir cosas buenas, es lo que más me ha empujado a llegar hasta aquí.

Retomando las hipótesis de partida y los procesos de marginación

No es nada fácil condensar en unas conclusiones globales todo lo expuesto y sus posibles implicaciones, en lo que afecta al campo de estudio y las teorías implicadas (particularmente las relacionadas con la marginación). No he hecho precisamente una exposición aséptica en cada uno de los capítulos, y en muchos de ellos hay ya conclusiones de alcance. Por tanto, una buena manera de encararlo –e imprescindible además– es retomar una a una **las hipótesis que han articulado la investigación**.

Creo que ha quedado suficientemente mostrado, como planteaba en la **Hipótesis 1, que parte significativa de la población rrom rumana inmigrada en el AMB se encuentra en posiciones que pueden definirse como de marginalidad**. He explicado y ejemplificado repetidamente en qué consisten, y particularmente la forma en que implican estar en posiciones no sistémicas ni previstas. Pero no me resisto a incluir un fragmento de Teresa San Román, que ha servido muchas veces de inspiración, y que lo condensa mucho mejor de lo que yo pudiera hacerlo ahora:

“[N]i tan siquiera puede decirse de ellos que estén en la clase baja [,] no si los concebimos como parte del engranaje social que produce y genera plusvalía sin que sus retribuciones les permitan mucho más que reproducir la misma situación que tienen. [...] Puede decirse de ellos que están oprimidos porque se les niega el acceso a la propia organización social, viviendo [...] en constante tensión por la supervivencia y por su propia autoestima. Pero no son explotados, porque no dejan, estos gitanos de los que ahora hablo, ni un duro que otro pueda capitalizar. El coste es la miseria de las chabolas. Pero no es una deuda pagada por la redención de las obligaciones sociales de un sistema de clases; es tan sólo el único rincón del mundo en el que les está permitido vivir. No hay en ello ninguna liberación romántica de la supeditación; más bien se trata del resultado de una adaptación forzosa y forzada a los desechos de una sociedad que sistemáticamente, sutilmente unas veces y con descaro increíble otras, les niega la entrada, y me temo que se la negará mientras haya payos suficientes para hacer lo que se necesite hacer.” (San Román, 1986:187)

Es obvio que existen otros segmentos de población rrom que se situarían fuera de ese espectro, tanto aquí como en Rumanía. Pero la cuestión de hasta qué punto representan una proporción comparable al anterior sigue siendo difícil de responder por dinámicas que van desde la invisibilización hasta la auto/héteroidentificación, pasando por cierta tendencia hacia el trabajo con exclusión social que ha atravesado este texto –y otros-. He argumentado repetidamente que en mi opinión –obviamente con importantes variaciones temporales y poblacionales– por desgracia **estos segmentos son aún mayoría entre la población rrom inmigrada en su conjunto**; y que al mismo tiempo serían mucho más altos proporcionalmente que lo que ocurre con otras poblaciones inmigradas o autóctonas. Dicho de otro modo, el arco de población con que he trabajado representaría, si no la totalidad, si una amplia parte de las familias rrom en el AMB. Pero no es descartable que existan también en mayor medida otros cuya

posición marginal sea mínima o anecdótica, equiparable a las que en momentos puntuales hayan podido sufrir coyunturalmente, por ejemplo, parte de los migrantes no rrom de Rumanía. En todo caso, hay aquí un elemento más que en mi opinión es central: no se trata de simplificar ni de renunciar a dar respuestas -por difícil que sea-, sino de centrarse en los segmentos que más pueden necesitarlas¹⁵²⁷.



Hombre rrom con un perro. La Sagrera, Barcelona, agosto de 2013

En todo caso **dichas posiciones marginales, o sus efectos, han podido observarse**, de manera diversa y en diferentes grados, en campos como el de la casi nula participación política o asociativa (Cap. 3 y otros), la relación con otras poblaciones (Cap. 8), con sistemas como el legal, el educativo, el sanitario, el de bienestar social o de protección de menores (Cap. 11), en lo referente a las dinámicas de vivienda (Cap. 12) o en lo económico/laboral (Cap.13). Se han caracterizado siempre ya no sólo como un acceso a las partes más bajas del sistema socioeconómico (p.ej., trabajos no cualificados o prestaciones sociales, cuando los ha habido) sino como la expulsión y el mantenimiento de posiciones no previstas dentro del mismo (ocupaciones marginales, intercambios informales intracomunitarios, etc.). Como he mostrado, no es que no haya existido cierta interdependencia o que dejen de ser afectados por las vicisitudes de dicho sistema -menos aún que ésto represente una mayor libertad-, pero incluso cuando es así, la relación es tan frágil que casi siempre un pie sigue puesto en las posiciones de marginalidad.

Ello conecta con lo planteado en la **Hipótesis 2, en cuanto a la articulación dinámica de dicha situación con un conjunto de prácticas y estrategias por parte de la población rrom**, que pueden calificarse de marginales en el sentido de estar situadas en parte o en su totalidad fuera de los espacios previstos. Son en ocasiones prácticas de pura subsistencia; la única opción viable ante el no acceso a algunos derechos. Pero también de resistencia activa y directa al ser objeto de ciertas políticas, protocolos

¹⁵²⁷ Sobre esta cuestión, Ivanov et. al. (2012:11) plantean una reflexión sobre una encuesta que realizaron con la que estoy bastante de acuerdo: *The research team was realistic about the (im)possibility of reaching “all Roma” (both those who are socially included and those who are socially excluded). Reaching those who are most in need of support – and who happen to be in most cases socially excluded and often residentially segregated – was seen as a priority. The approach is not ideal because the data cannot claim to be representative of “all” Roma. But it is policy driven and policy relevant because it is “as representative as possible of those Roma who face social exclusion and risk marginalization” and who are the target of the Roma inclusion efforts (and funding). In the end, the process of Roma inclusion is about including the excluded and not those who are included already.*

y decisiones; incluso de subversión y aprovechamiento de las mismas. Y en otras de anticipación, de una protección y un repliegue preventivo ante lo que la experiencia les ha enseñado que probablemente vendrá: poco o ningún resultado positivo y quizás incluso alguna consecuencia negativa. Más aún, en muchos casos no solo lo “propuesto” (o impuesto) no es creíble, sino tampoco demasiado factible: está poco pensado para propiciar el no uso de estas estrategias con un soporte tangible y real, que tenga en cuenta las necesidades cotidianas. Un caso claro es, por ejemplo, el planteamiento de acciones formativas sin remunerar, que colisionan con la necesidad de recurrir a ocupaciones marginales de forma diaria.

Ante ésto, como he explicado en más de un lugar, los recursos socioculturales propios y disponibles (que pueden ir desde la movilidad hasta el estrechamiento de las relaciones al entorno familiar y comunitario) cuentan con la abrumadora ventaja de estar a mano y demostrarse constantemente como exitosos, al menos para mantener la situación como está. Dicho de otro modo, están permitiendo como mínimo que se mantengan a flote, frente a estrategias que podrían ser innovadoras (e incluso deseadas) pero que no ofrecen ninguna seguridad. En consecuencia, como he mostrado, en muchos casos **estas estrategias marginales se producen fundamentalmente como fruto de la adaptación al contexto y se ven influidas tanto por su situación previa como por las posibilidades que éste ofrece o las expectativas respecto al mismo**. Su espectro es amplísimo: van desde hacerse pasar cuando convenía por demandantes de asilo (Cap. 6) u ocultar su identidad o presencia a los servicios sociales y otros (Cap. 11) a la ocupación y sobreocupación de viviendas (que trato en el Cap. 12); también la incorporación aquí, por factores contextuales, a ocupaciones marginales que nunca se habían desarrollado previamente o, en algunos casos minoritarios, por ejemplo el aprovechamiento de diferentes ayudas sociales, aquí y en Rumanía (ambas cosas tratadas en el Cap.13).

Sin embargo, en la inmensa mayoría de los casos dichas posiciones han sido interpretadas desde las instituciones mayoritarias como una constante cultural o un aspecto inmutable (cuando no, simplemente, una falta de voluntad de cambio). En respuesta, me planteaba en la **Hipótesis 3 la contrastación de si estas estrategias marginales cambiaban su naturaleza en el tiempo, en qué grado y con qué formas de articulación**. Hipotetizaba allí que dicha variabilidad está íntimamente ligada **con diversos factores interrelacionados**, entre los cuáles se encuentran varios que he tratado de forma central durante el texto.

No los recorreré de nuevo, pero es patente que para algunos se han dado cambios significativos. Las propias pautas migratorias, incluso los perfiles que recurren a ellas, han ido modificándose en función de la situación de origen (Cap. 5 y 7) y, de forma aún más definitoria, las posibilidades abiertas con la entrada de Rumanía en la UE, como expliqué en el Capítulo 6. La consolidación de los flujos comunitarios ha supuesto también, grupo por grupo, momentos muy diversos en las dinámicas de llegada y asentamiento. Otro buen ejemplo, que recogí en el capítulo 13, es el recurso a ciertas ocupaciones integradas (cuando fue posible, por el marco económico y legal) y al mismo tiempo su combinación con las marginales. También la articulación entre estas, o la opción por unas u otras en ciertos escenarios. Más aún, mostré

allí cómo la movilidad en busca de oportunidades ha variado en unas personas u otras en función del momento y las vías de acceso a diferentes derechos y posibilidades socioeconómicas: en unos casos ha implicado una permanencia precaria e intentos (bastante infructuosos) de inserción y asimilación. En otros, la permanencia no ha sido física (se ha retornado a Rumanía o viajado a otros países), pero sí en el sentido de un “recomienzo”, de la utilización de las mismas ocupaciones marginales (p.ej., la mendicidad y venta callejera) en contextos muy diversos y entre las nuevas generaciones. También han cambiado, no siempre de forma lineal, los modos de incorporación en las relaciones con otras poblaciones o con las instituciones (aquí o allí), en aspectos tan centrales como el religioso (Cap. 10) o el educativo (Cap.11). O las dinámicas de cohabitación y de conformación de techos, que se han modificado significativamente con el proceso que supuso el estallido de la burbuja inmobiliaria (Cap. 12).

Pero planteaba en **la Hipótesis 4 que a pesar de dicha evolución temporal**, quizás podría afirmarse que para **un segmento mayoritario de la población rrom rumana se han mantenido e incluso incrementado en los últimos años las posiciones marginales y para una parte de la misma también las situaciones de pobreza y desventaja económica.**

Me refería aquí a varias cosas, que creo han quedado relativamente contrastadas: la primera, que aunque ha habido avances en algunos aspectos (p. ej., conocimiento del contexto, lengua, escolarización, pautas de determinados servicios, ciertos elementos discursivos, etc.) en otros (p. ej., situación económica, legal-jurídica, de acceso a derechos básicos, vivienda, etc.) no sólo no se han dado avances sólidos sino en ocasiones retrocesos significativos. Debería ser obvio a estas alturas, pero es importante remarcarlo porque parece mostrar que, frente a la idea general de una posible integración paulatina y mejora ascendente del estatus y de la situación económica de los migrantes, para este caso no sólo estarían operando factores contextuales como la crisis económica, sino también su condición de minoría étnica marginalizada. En ese sentido la observación longitudinal de los diferentes procesos interrelacionados que he tratado cuestiona de forma fundamental las tesis generales “teleológicas” sobre procesos de inserción social y ciudadanía que avanzan paulatinamente junto con el tiempo de estancia -a diferencia de lo que ocurre con otras poblaciones, al menos en algunos de esos términos (no tiene por qué ser, p.ej., en los identitarios). No se puede afirmar que la situación haya mejorado de forma significativa en muchos de esos aspectos (y no sólo, como se suele atribuir, por causa de las resistencias de la propia población).

Es más, puede afirmarse que **el contexto de destino ha cumplido un rol fundamental, que va mucho más allá de dichas barreras, en el mantenimiento de las posiciones de marginación**: puede verse un ejemplo transversal y de calado en el propio hecho de que España y Catalunya hayan seguido siendo una opción viable (incluso deseada) entre los destinos migratorios. Visto lo visto, parecería que no debería ser así: las cotas de acceso a unas mínimas condiciones vitales y a recursos como documentación o ayudas sociales han sido, para buena parte de la población rrom, escasísimos. En algunos supuestos, incluso han empeorado.

Y sin embargo, aparte de por otras valoraciones mencionadas a veces -que son secundarias¹⁵²⁸- los flujos **han seguido llegando ininterrumpidamente**. Situaría una de las razones fundamentales, y creo que esta es una conclusión central, en que **los muchos déficits presentes en las formas de organización social dominante han abierto escenarios compensatorios que se han adaptado especialmente bien a la viabilidad de estrategias marginales**. Se entenderá con algunos ejemplos que traté extensamente:

- 1) La falta de políticas activas de vivienda y de apoyo, que podrían aparejar una dificultad para asentarse, se han visto sustituidas por la posibilidad de ocupar locales o viviendas vacías fruto de la especulación inmobiliaria; que aunque de manera muy precaria han permitido tener algún techo en un contexto en que de otro modo habría sido casi imposible (por los precios de alquiler, p.ej.).
- 2) El bloqueo sistemático de las posibilidades de un trabajo integrado (y de un proyecto de vida alrededor de éste) y la falta de políticas activas y realmente inclusivas de empleo ha obligado a la adopción de ocupaciones marginales. Pero al acompañarse de todo un contexto social en que la economía sumergida y la irregularidad tienen amplia implantación¹⁵²⁹ han permitido que existieran ciertos vasos comunicantes entre ésta y economía marginal (siendo un ejemplo la chatarra y papel).
- 3) La insoportable burocratización, arbitrariedad y círculos viciosos en trámites legales y otros, han supuesto que muchas veces se fracasara en ellos (o directamente ni se intentaran), lo cual como mostré tiene graves implicaciones para las familias. Pero en otras ha producido respuestas tan contradictorias o embrollado tanto los procesos que permite la apertura de brechas por las cuáles es posible, si no aprovecharse, al menos escapar hasta cierto punto de sus efectos más negativos o directos. Ejemplos han sido los expedientes de protección de menores o los procesos judiciales sobre viviendas ocupadas.
- 4) La confusión e inconsistencia (a veces desidia y en otras radicalidad) con que se han aplicado ciertos protocolos han incidido negativamente tanto en términos de la garantía de muchos derechos básicos como del mantenimiento de algunas pautas que ahondan en la marginación (como por ejemplo la desescolarización o los matrimonios tempranos). Pero no sólo eso: también han permitido o instigado, a partes iguales, una tendencia a la ocultación en los márgenes (para no ser perseguidos por ello) y una invisibilización, opacidad y repliegue comunitario como estrategia central a la que recurrir.
- 5) Por último, el carácter eminentemente punitivo de las medidas en diversos ámbitos (p.ej. las multas por recoger chatarra) ha supuesto sin duda un lastre. Pero no lo ha sido únicamente en relación con el pago -del tipo que fuere- del castigo exigido: también como una dinámica que ha disuadido “preventivamente” de la entrada en posiciones integradas (las pocas veces en que ha sido posible).¹⁵³⁰

¹⁵²⁸ Entre ellas, por ejemplo, el mejor clima o el “carácter” más amable de la población española o catalana.

¹⁵²⁹ Y no me refiero precisamente aquí a los barrios desfavorecidos o los contextos de exclusión: creo que hay pocas dudas de que es un rasgo generalizado de nuestra sociedad en su conjunto.

¹⁵³⁰ Es fácil de entender: si yo me hubiera visto forzado a acumular miles de euros en multas lo último que se me ocurriría es trabajar por poco más en un trabajo formalizado para que me lo quiten del banco.

En definitiva, **el escaso ímpetu con que se ha encarado la inclusión de la población rrom en un contexto ya de por sí desigual y disfuncional** (al menos para los intereses de una mayoría) **no sólo ha obligado a ciertas estrategias, sino también ha permitido continuar con algunos escenarios ya conocidos por la población.** Y lo eran tanto por ser dinámicas de la sociedad rumana (compartidas en parte, por tanto, con la española) como por ser respuestas marginales de los rroma, históricamente construidas frente a ellas (tal como recogí en el cap. 5). Es más, aunque sea tentativamente diría que en comparación con otros contextos post-migratorios actuales (Reino Unido, Alemania) el ínfimo acceso en España y Catalunya a vías sólidas para el acceso inclusivo se ha seguido compensando con todo ese desarrollo –costoso, pero posible– de estrategias informales y marginales. La conclusión lógica, seguramente difícil de admitir para los discursos institucionales que se jactan de “hacer todo lo posible” o del “modelo español/catalán de integración”, es que muchas familias **han “optado” aquí (y no en otros contextos europeos, donde bastantes están incorporándose al trabajo integrado) por el rechazo de algunas de las escasísimas y difusas vías de inclusión** para sustituirlas por las certezas de una subsistencia marginal que se ha mostrado o percibido como tangible y relativamente exitosa.

Aunque parezca paradójico, lo anterior es coherente con lo que planteaba en la **quinta y última hipótesis**, respecto **al no abandono de estrategias marginales incluso en los segmentos minoritarios que sí habrían conseguido una mejora significativa de su situación socioeconómica** en estos años.

Hablo aquí obviamente de aquellos que partían de dichas posiciones marginales, en Rumanía o a su llegada al AMB. Lo trataré todavía un poco más en las últimas páginas de estas conclusiones, pero esto aplicaría tanto a algunos de los retornados a los pueblos de origen como a los que han permanecido en el AMB o han migrado a terceros países. Un buen ejemplo lo encontramos precisamente en éstos últimos: hasta donde conozco, y como expliqué en el Cap. 13, un número importante de familias de Țândărei establecidas ahora en Reino Unido, que han incrementado su estatus socioeconómico, están combinando un acceso a trabajos integrados difícilmente comparable con el que alcanzaron aquí con un uso de ocupaciones marginales parecido. Pero lo mismo ha ocurrido en algunos casos en el AMB que, por diversas razones, han conseguido mayores ingresos económicos y cierta estabilidad laboral y residencial.

No obstante, el **que esta salida de las posiciones marginales no haya sido consistente no quiere decir que no haya habido cambios.** Es pronto para afirmar en qué medida y más aún para hacer una gradación de lo que ello implica en términos de “integración” en este contexto (si es que eso es posible¹⁵³¹). Para empezar, porque como he dicho más de una vez, el término no es demasiado de mi agrado (fundamentalmente por su componente unidireccional y asimilatorio) y, para seguir, porque son procesos tan incipientes y complejos que, a pesar de haber recogido muchos datos al respecto no creo que

¹⁵³¹ También hay aproximaciones distintas, y más categóricas, al respecto. Ilie (2013), p.ej., concluía a través de cuestionarios que aproximadamente un 90% de los migrantes rumanos (asumo que en general, incluyendo rrom y no rrom) están “integrados”. Algo que sinceramente veo difícil afirmar con tanta rotundidad.

sea posible aún una conclusión general. Lo que sí se puede es, al menos, **observar cómo dichos cambios se pueden haber producido en lo individual, familiar y comunitario; en la selección o descarte de algunos contenidos culturales y estrategias, y en cuanto a un proceso de aculturación.** Soy consciente de que haría falta para ello analizar con la misma profundidad etnográfica los otros espacios implicados (pueblos de origen y terceros países). En todo caso, para el contexto de estudio, como he explicado repetidamente, **el proceso de aculturación ha sido muy relativo, y diría que bastante escaso.** Parte del mismo viene vinculado sin duda al cambio generacional, como he abordado en los caps. 9 y 11. Lo hace en forma de consumos culturales, pautas de relación, estrategias, decisiones y opciones de los más jóvenes, en ámbitos como el educativo¹⁵³², el de sus relaciones en los barrios y los efectos de una experiencia de vida fuera de Rumanía a largo plazo.



Adolescentes rrom en Santa Coloma de Gramenet, octubre 2013

Sin embargo, este proceso no se da sin enormes contradicciones, y de hecho **la continuidad observada entre los jóvenes con las pautas familiares y culturales ha sido enorme**, quizás mucho más de lo que inicialmente esperaba encontrar (o de la que se concluiría de una observación parcial sólo de esos/as jóvenes¹⁵³³). Representan elementos de continuidad en las posiciones de marginación **no sólo porque sean las primordiales en sus familias, sino sobre todo porque implican una pertenencia a la que no hay una alternativa nítida.** Frente a la anomia y relativa imposibilidad de encaje de estas nuevas generaciones (como ocurre con las de muchas otras poblaciones, incluida la catalana/española) en estos barrios o en contextos tradicionalmente considerados como vertebradores (itinerarios educativos y laborales), los cambios en ciertas pautas han sido sólo superficiales, y rápidamente sustituidos al llegar a cierta edad por la adopción de las que ya estaban en marcha en la familia. No es casual que a pesar de todas las veces que he escuchado discursos diferentes sobre las relaciones emocionales, se sigan produciendo matrimonios tempranos (como mostré en el cap. 9); ni tampoco que se abandone la escuela en cuanto es posible para incorporarse al trabajo marginal familiar.

¹⁵³² Para este particular puede ser interesante la lectura de Székelyi et al. (2003)

¹⁵³³ Me refiero a una que, p.ej., sólo les preguntara a ellos/as por sus expectativas o que observara de forma estática sus consumos, prácticas de ocio, etc.

De hecho, la familia parece seguir siendo el elemento principal que interviene en los procesos de aculturación: he mostrado repetidamente como la base del sistema social de los rroma está en las relaciones de parentesco y, muy articuladas con ellas, en las comunitarias. Y era esperable **que dichas formas de organización (la familia extensa y la comunidad) hubieran podido perder cierta preeminencia con la dispersión geográfica** de la migración. Los efectos serían ya no sólo de debilitamiento de la estructura de autoridad tradicional (particularmente la familiar) sino de sustitución parcial de ésta por otros referentes o espacios. En algún caso lo han hecho, y es precisamente en las generaciones más jóvenes donde ha podido ser más visible.

Sin embargo, todo hace pensar que, **al menos por ahora, los impactos han sido mínimos**: hemos visto como **estos modos de organización familiar se han reinventado y mantenido en buena medida su funcionalidad**. Siempre que ha sido posible, e incluso a veces pasando por encima de otros posibles beneficios de estrategias alternativas, han reproducido en destino las pautas de proximidad de los hogares previos y de nueva creación. Los núcleos familiares han tendido siempre a situarse de forma próxima (cuando en un territorio más o menos abarcable); y a su vez lo mismo ha ocurrido en términos comunitarios. De esta forma, han servido de soporte en la precariedad del asentamiento y de la propia migración, construyendo una red familiar extensa y dispersa (pero concentrada en lo local), que permitía una adaptación y búsqueda de nuevas oportunidades frente a la exclusión social padecida en diferentes destinos. Finalmente, la referencia familiar en origen, en las generaciones anteriores, ha seguido sirviendo de aglutinador, cuidador y de gestor –hasta cierto punto- de una economía familiar global que además se hacía de cara al retorno total o parcial del grupo familiar.

Todo ello no ha ocurrido sin fricciones. Las ha habido y hay, y no son pocas: las de hermanos que compiten económicamente, se pelean por la convivencia en un techo precario o se hurtan información importante en destino para favorecerse; las del padre que demanda constantemente remesas, mientras los hijos perciben que no sólo le están manteniendo sino incrementando su estatus y economía -no el de la familia en su conjunto- sin que éste realice su mismo esfuerzo. Las de los adolescentes que a veces ya no entienden que los recursos se utilicen en un proyecto familiar (como construir casa en Rumanía) y no en sus necesidades individuales de consumo. Sin embargo, ninguna de estas fricciones ha atacado aún, como tendencia visible globalmente, el núcleo duro de la reproducción de las pautas de organización familiar.

Hay otros campos en que se muestran también esos escasos impactos en términos de aculturación. No se ha producido, en general, una incorporación al trabajo integrado suficiente como para que las relaciones en ese ámbito se hayan trasladado hacia las que pudieran darse con gadje o personas de otros orígenes (empleadores o compañeros). El trabajo cooperativo-familiar ha seguido siendo el modo prioritario de subsistencia económica. **Tampoco se ha dado una sustitución significativa de otras instituciones centrales para los rroma por sus correlatos en la sociedad mayoritaria**. Por ejemplo, el contexto escolar y los itinerarios educativos no han sustituido en absoluto

los aprendizajes del grupo familiar y de pares (prácticamente siempre intraétnica). Tampoco la resolución de conflictos se ha vehiculado (más que de alguna forma estratégica, como expliqué en el cap.10) a través de los tribunales de justicia: en los grupos que ya lo utilizaban, el *kris* sigue gozando de buena salud; y en general los conflictos siguen resolviéndose, casi exclusivamente, de forma intracomunitaria.

Lo mismo puede verse incluso en las lenguas, en su aprendizaje y uso: muchas de las personas rrom que he conocido son como mínimo trilingües (rromanes/rumano/castellano) cuando no cuatrilingües o más. **Y podría pensarse que la migración y la estancia continuada aquí habría debilitado, sobre todo en las nuevas generaciones, la lengua materna. Al contrario: si bien lo ha hecho en parte con el rumano, el rromanes sigue siendo la lengua principal**, y diría que posiblemente se ha incluso reforzado al no tener un sustituto claro en las lenguas mayoritarias en destino. Es raro ver a dos niños/as rrom, incluso cuando han nacido y escolarizado totalmente aquí, hablar entre ellos en algo que no sea *rromanes*; y el aprendizaje de catalán/castellano, sobre todo en aquellos que llegaron ya con cierta edad (más aún en los adultos) es todavía bajo. Aunque no necesariamente tiene por qué tener una correspondencia estricta con ciertos tipos de aculturación, muestra con claridad dónde está todavía situado el peso fundamental de la vida social (lo cual tiene un impacto claro en la transmisión cultural).

En definitiva, aunque haya habido también acomodaciones, aprendizajes y procesos de cambio (hasta cierto punto mutuos) **los marcos en que se desarrolla la vida de la gran mayoría de las familias rrom que he conocido siguen siendo, de forma prioritaria, los propios**. No han calado demasiado – creo que muy posiblemente en parte por venir acompañadas de pocos hechos- la mayor parte de concepciones abstractas del mundo gadje; entendidas, como bien se planteaba en GIEMS (1976:27) más como un aspecto de la realidad que hay que aceptar. Como he dicho repetidamente, sólo lo han hecho en parte cuando venían de la mano de una figura externa con la que existía un vínculo personal, de respeto, de confianza; y lo hacía muchas veces, por tanto, respondiendo a los mismos parámetros de relación que ya eran propios de las familias. Aplica a casi cualquier institución o contenido cultural: educación, salud, trabajo y un larguísimo etcétera. Lo hace también en uno particularmente sensible por lo que podría implicar en el logro de un equilibrio futuro de la inmensa desigualdad en términos de poder que los rroma padecen: el de la **participación política/asociativa**. Ésta ha sido casi nula: ni tan siquiera ha habido prácticamente un activismo externo que les apoye más allá del “social-profesionalizado” (con deficiencias) y el asociacionismo étnico gitano local (con otras tantas). No se han gestado más que mínimamente, a diferencia de lo ocurrido con otras poblaciones inmigradas, solidaridades transversales o movimientos reivindicativos (como sí ha ocurrido en otros países europeos). Más importante aún, **no se ha conseguido prácticamente, y creo que es un déficit fundamental, articular movimientos propios** que supongan un altavoz y una defensa de sus intereses. En todo caso, los marcos institucionales y de relación en que en alguna ocasión ha habido algún intento son eminentemente gadje y poco relacionados –por suerte- con algunas nuevas figuras de autoridad (sobre todo económicas), que no han adquirido dicha posición apoyándose fundamentalmente en relaciones externas a la comunidad.

Como expliqué en el capítulo 10, quizás **la única salvedad a lo anterior se encuentre en el ámbito religioso**: en él sí que parecen haberse comenzado a gestar otro tipo de relaciones interétnicas, particularmente en Rumanía, pero también tímidamente en el contexto de la diáspora y sus espacios locales. Sigue siendo, igualmente, un movimiento eminentemente propio y con características endogámicas y aglutinadoras, pero en lo referente a la aculturación y la marginación está teniendo al mismo tiempo la capacidad de generar nuevas identidades. Estas pueden llegar a ser, hasta cierto punto, de nivelación y superadoras de la brecha que se podría estar generando entre aquellos todavía marginales y otros que han iniciado caminos distintos. Al mismo tiempo, puede representar también una piedra angular de la relación institucional con la sociedad mayoritaria, hasta ahora aquí casi inexistente.



Momento de culto religioso, Sant Roc, Badalona. Marzo 2006. Autora: Marga Lozano

En todo caso, por recapitular y dar cierre a este apartado: **no ha habido, al menos entre la población con que he tenido contacto, prácticamente ejemplos de una aculturación que suponga un abandono de los elementos centrales de identidad étnica ni de buena parte de las estrategias marginales**. Los casos de cierta asimilación, casi exclusivamente a las clases bajas de la sociedad mayoritaria, han sido tan frágiles que casi siempre han seguido combinando con pautas marginales. En aquellos otros que han conseguido una mejora clara de estatus, este ha sido en buena parte de tipo intracomunitario; y aunque fuera aparejada a un aumento importante de su nivel socioeconómico, **éste no se ha conseguido básicamente por una mayor inserción o asimilación** (más bien al contrario)¹⁵³⁴. Todo ello debilita las posibilidades de una inclusión ya de por sí difícil por las múltiples barreras externas, pero que además no se ve internamente como la vía para la mejora de las condiciones de vida. Sin embargo, creo firmemente que sería posible que las cosas hubieran ocurrido (y que ocurran) de otra manera; con un soporte y unas estrategias de inserción fuertes pero que no pasen por la asimilación identitaria, y que ayuden a emerger referentes que muestren que una vía distinta –todavía hoy casi inexistente entre la población rrom en el AMB- es posible. Aunque aún las relaciones e identidades se mantienen fuertes, puede haber procesos a la vista que las debiliten y además, sin una base que al menos implique una mejora socioeconómica imprescindible, ello puede llevarles a un escenario aún peor que el actual.

¹⁵³⁴ De hecho, las familias de Tândărei (que son las que habrían conseguido con más nitidez dicha mejora de estatus y socioeconómica) son de las que podríamos señalar como –aún hoy- más “conservadoras” en términos culturales: manteniendo la compensación matrimonial, el kris, un recurso todavía importante a lo informal, etc.

La construcción sociopolítica de un “problema gitano rumano”: algunas conclusiones añadidas

Como he dicho varias veces no me he preocupado demasiado en esta tesis por hacer una aproximación del tipo de las efectuadas desde la ciencia política: ya hay muchas y lo que podía aportar aquí era de un orden diferente. Sin embargo, creo que puedo y debo hacer algunas pequeñas reflexiones finales sobre el fenómeno desde una perspectiva sociopolítica más global.

Para empezar: como plantean Legros y Vitale (2011) para Francia e Italia, hemos visto como aquí también **se sitúa a muchos rrom en situaciones precarias e inciertas, mientras se favorece su desplazamiento, su visibilidad en círculos mediáticos y políticos y su constitución como un problema social.** Aunque con estrategias diferentes, se ha parecido optar por vías que sitúan a la población rrom, de alguna manera, como personas “que no deberían estar”; como un perfil particularmente no deseable y al que no debe facilitársele la estancia. Parece que no ha habido inconveniente en que un desalojo o las propias condiciones de precariedad produzcan un cambio de asentamiento, siempre que el “problema” aparente desaparecer, aunque en la práctica abunde en la exclusión y por tanto contribuya a reproducirlo. Ello ha cumplido en ocasiones, obviamente junto con otras temáticas, la misma función de “enemigo interno” al que derivar buena parte de la frustración sociopolítica por los cambios o la falta de ellos¹⁵³⁵.

Por tanto, si bien es cierto que **las diversas administraciones en el contexto estatal, catalán y local** han mantenido a veces **posicionamientos formalmente más abiertos** y de mayor garantía de derechos - en comparación con otros estados europeos- en la práctica dichas retóricas deben por fuerza ser cuestionadas. Sobre todo por su expresión práctica: la exclusión y la marginación no son sólo, como a veces se muestran, fruto del azar; incluso tampoco, que también, de una ineffectividad de planes y políticas. Ha existido una contribución activa a ellas, a veces a base de marcos legales explícitos y en otras de disfunciones o cuestiones perfectibles, distancias enormes entre el espíritu de los marcos legales y su aplicación en la burocracia cotidiana.

Sea como fuere, muchos de los efectos finales han sido coincidentes, y resulta difícil pensar que no en parte buscados: no cabe duda tras lo expuesto de que **muchos dispositivos aplicados sobre la población rrom inmigrada en el AMB, y en Cataluña y España en general, han estado y están racial, socioeconómica y étnicamente orientados**, aunque dicha orientación se cubra con discursos benevolentes y mecanismos muy complejos de multigobernanza.

¹⁵³⁵ Función que para más inri se reproduce también en los países de origen, dejando un panorama bastante desolador en términos de a dónde pueden ir. Ver, p.ej., Hegburg (2005:125): “*Roma constitute an "imaginative surface" (Hartman 1997:7) onto which Czech society projects the anxieties and antinomies that adhere to the post Communist reintroduction of a liberal state form.*”

Dicho de otro modo: **que la aproximación política al “problema rrom” no haya sido tan explícita** (y no haya adquirido carácter estatal¹⁵³⁶) **no quiere decir que sus efectos finales no hayan sido similares** a los de los países que han acaparado en algún momento los titulares. Ello forma parte de una tendencia que probablemente se haya ido incrementando, con regulaciones o prácticas ad hoc, reaccionando a conflictos concretos, estereotipos y/o alarmas sociales creadas. Son dinámicas, por tanto, estrechamente relacionadas con agendas políticas, de gestión y financiación (quizás mucho más en los últimos años de crisis), y con la manera en que se lidia con ellas, mostrando una imagen específica a la sociedad y los medios¹⁵³⁷. Ocurre sin grandes polémicas –aparte de alguna local- y en silencio; sin grandes campamentos pero en pisos ocupados y precarios; con pocas expulsiones directas pero muchas indirectamente causadas por la falta de soporte y el pago “humanitario” del retorno en situaciones de urgencia social.

Sin embargo, una mirada a largo plazo muestra que buena parte de la población sigue residiendo en el territorio, resistiendo mediante estrategias marginales y un uso –aunque muy limitado- de los recursos públicos. No lo hace porque España o Catalunya sean “modelos de integración”: como acabamos de ver existe aquí una compleja y dinámica economía moral de inclusión y exclusión (Chauvin y Garcés, 2012). Se expresa, por ejemplo, en la contradicción entre la ciudadanía teórica –ciudadanos de la UE que ni tan sólo pueden registrarse como tales en el país/municipio en que viven-, y como ésta es cuestionada por las desigualdades socioeconómicas y la aplicación práctica de un marco legal en un contexto de multigobernanza, del cual el AMB es un excelente ejemplo (Parker y López, 2014).

De hecho en todo lo anterior pueden identificarse constantes y tendencias. Muchas pueden situarse más globalmente en el contexto de crisis económica/recortes y, más aún, en la evolución/involución de marcos (el de la UE o los diversos niveles estatales) cada vez menos garantistas en lo social, más restrictivos y securitarios (Van Baar, 2015). Es importante empezar a interiorizar que, como en ese otro famoso texto de Bertold Brecht, al final buena parte de lo que ocurre con otras poblaciones, también la población rrom –aunque siempre en una posición comparativamente peor -, representa la punta de lanza de lo que vendrá para el resto: puede que haya quien justifique que se escatime el acceso a la sanidad pública, pero no hace más que anticipar una tendencia privatizadora en general; puede que ignoremos la conculcación de derechos que implica el ser relegados a ser ciudadanos comunitarios de segunda, por pobres y por gitanos, pero sería bueno recordar que nosotros mismos tampoco estamos muy lejos de serlo.

Y sin embargo, los argumentos suelen construirse en el sentido contrario, además presentándose como neutrales ideológicamente: como si ciertos factores estructurales o desigualdades fueran leyes

¹⁵³⁶ O no lo haya adquirido todavía, está por ver. Hipotetizaba hace años que quizás lo haría, y que los fenómenos locales podían ser sólo su antesala. Pero quizás minusvaloré el impacto, en comparación con otros países, de factores como la descentralización de las políticas; la vacuidad de los discursos políticos interculturales; la crisis y la marcha de población inmigrada; o la existencia de otros “enemigos” o “problemas internos” (p.ej. el tema catalán) que lo harían innecesario.

¹⁵³⁷ P.ej., observé durante el TC cómo un recurso educativo específico para rrom debía cambiar de nombre por la reacción que podría provocar, de alguna manera relacionado con las dificultades de la población en general para acceder a ese mismo recurso.

naturales e intocables; como si lo invariable -e inmodificable- fuera la falta de recursos o de apuesta política por construir otro tipo de inclusión; en definitiva, como si lo inevitable fuera excluir porque “la sociedad” (y no cierto tipo de sociedad, la de beneficios de unas élites a costa de la mayoría y del modo que sea¹⁵³⁸) no da más de sí. Como vimos, dichas políticas se justifican además con la esencialización de una exclusión, movilidad o irregularidad que, en realidad, son forzadas. Dicho de otro modo: el mantenimiento y la naturalización de las condiciones de exclusión de la población gitana en general (y de los rroma en particular) contribuye a justificar una estructura de desigualdad social. No sólo “las cosas son así”, “siempre habrá pobres” y “éstos pobres no son los nuestros”: si un grupo o ciertos individuos “están ahí porque quieren” ya no cabe la menor duda de que las cosas no pueden ser de otra manera.

Esto se acaba apuntalando en multitud de ámbitos -sea activa o pasivamente-, a partir simplemente de obviar el debate, como si no existiera o fuese a resolverse sólo. Lo he mostrado a lo largo de todos los apartados que recogían la consideración social de diferentes fenómenos. Aún lo haré más en el análisis discursivo de medios de comunicación incluido en el anexo. Pero lamentablemente, tampoco el espacio académico está libre de este tipo de argumentos, que más allá de un realismo necesario parecen dar por bueno el cálculo coste-beneficio desde una suerte de neoliberalismo economicista en que ciertos derechos serían, a veces, contingentes. No me resisto a reproducir parte de un texto de González (2010):

Rumanía, el principal país de origen de la migración gitana, ha pedido un plan europeo para la integración de esta población, mostrando así que no tiene capacidad económica para solucionar por sí sola el problema [...]. En medio de la grave crisis económica que vive el país, la integración de la población gitana no es la prioridad [...]. En el conjunto de Europa del Este, donde sus condiciones de vida son peores que en Europa del Sur y las relaciones con la mayoría más conflictivas, sólo el desarrollo económico a largo plazo podrá permitir que los Estados dediquen los recursos extra necesarios para apoyar la integración educativa, laboral y de vivienda de esta minoría. Esas políticas que en España, Francia e Italia han tenido éxito tras varias décadas de esfuerzos para integrar a los gitanos [...] son costosas, aunque no existe ninguna cuantificación de las mismas. ¿Cuántos trabajadores sociales y “educadores de calle” españoles dedican su tiempo a asegurar la escolarización de los niños gitanos en la ESO? ¿Cuánto han gastado las diferentes administraciones en los planes de erradicación del chabolismo, convertido en los años 80 y 90 en una realidad casi exclusivamente gitana? O, en Francia, ¿qué coste tiene para los ayuntamientos la obligación legal de reservar suelo para “la gente del camino”, como se denomina a los gitanos aún nómadas?

Y, sobre todo, ¿pueden los Estados de Europa Occidental asumir una ampliación de esos costes para que el esfuerzo de integración se ocupe no sólo de sus propios gitanos sino también de la población gitana que podría emigrar a ellos? A falta de datos, y en el contexto actual de restricción general de los gastos sociales, la respuesta intuitiva es negativa. ¿Qué pueden entonces hacer [...] ante la llegada de una inmigración de muy baja cualificación y difícil integración laboral y, por ello, social? La única respuesta posible es la aplicación de la ley. Las normas comunitarias condicionan la libre estancia de un extranjero comunitario en un país miembro de la UE – más allá de los tres meses de estancia libre inicial– a la posesión de medios de vida propios (trabajo u otros recursos económicos) y el incumplimiento de esta condición es motivo de expulsión. Difícilmente podría ser de otra forma en el contexto de sistemas nacionales de bienestar social, sufragados con impuestos y contribuciones de la población de cada Estado. Por otra parte, las normas urbanísticas prohíben en toda Europa construir viviendas sobre terrenos no urbanizados y sin conexión a los servicios básicos de agua, luz y alcantarillado, lo que convierte en ilegales los campamentos chabolistas. En definitiva, la emigración de un alto número de roma de Europa del Este a Europa Occidental sólo es sostenible si se realiza en condiciones de normalidad laboral y habitacional. De la misma forma, los Estados miembros, Occidentales u Orientales, deben vigilar y castigar cualquier forma de discriminación contra la población gitana en el acceso al trabajo o a la vivienda.

¹⁵³⁸ Mayorías que además, muy convenientemente, competirán por los escasos recursos. Y permitirán condenar desde los mismos poderes que generan esa escasez, el “racismo” y la “discriminación” (en abstracto, claro), que de hecho vienen como anillo al dedo para que no se les señale como lo que son, sus causantes últimos. De nuevo, Bertold Brecht lo expresaba muy bien: “¿de qué sirve decir la verdad sobre el fascismo que se condena si no se dice nada contra el capitalismo que lo origina?”

Habría mucho que comentar: Rumanía y la UE en su conjunto podrían por supuesto incidir radicalmente en la situación. Es la falta de voluntad política –como lo es aquí– la razón para que no lo hagan, como no se ha hecho antes: de hecho la crisis no es más que una nueva excusa para no hacerlo. Por ejemplo, cuando “no había” desalojos y urgencias habitacionales no había recursos para los rroma; ahora que son generalizadas, tampoco. Lo mismo puede aplicar a lo educativo, laboral o sanitario.

Y visto lo visto ¿cuáles son los modelos o éxitos que se mencionan en la cita anterior, “*tras décadas de esfuerzo para integrar*” a los gitanos locales? ¿Realmente son tales, considerando no sólo que han sido desiguales¹⁵³⁹ sino que no son capaces de, en los últimos años, haber producido un ápice de resultados con los rroma inmigrados? ¿Son los de unas administraciones, desde las locales al Estado que, como he mostrado repetidamente, han puesto más barreras o parches que soluciones proactivas? ¿O los de una UE que indudablemente ha traído algunas cosas buenas al pueblo gitano, pero también no sólo mayor desigualdad y control sino una manifiesta ineffectividad, dilapidación y pereza en las iniciativas que tienen que ver con él¹⁵⁴⁰? Y el desarrollo económico y las “condiciones de normalidad” que se defienden, ¿cuáles son? ¿Los mismos que nos han traído hasta aquí, los que sitúan aún a buena parte de las poblaciones gitanas en los márgenes y a la mayor parte de la población en la precariedad? Si las políticas de “integración” son costosas, ¿en qué sentido y comparado con cuáles? ¿Qué tipo de coste y a qué plazo? ¿Es menor –en términos no sólo económicos, sino sobre todo humanos– que la “aplicación de la ley”, en los términos punitivos que se propone? ¿Cómo se construye esa ley? ¿Se respeta igual para el acceso nítido a derechos que para limitarlos y hurtarlos? ¿Puede pretenderse que persiga “la discriminación en el acceso al trabajo” cuando la propia ley impide –discriminatoriamente– que se acceda a él?

La frontera ya no es solo un límite geográfico, sino un dispositivo de control que determina quién tiene derechos y quién no, a qué precio y en qué momento; quien puede permanecer o ser expulsado; y no sólo fronteriza y físicamente, sino con complejos mecanismos biopolíticos (Van Baar, 2016). Como he mostrado, los rroma se encuentran en un espacio transfronterizo contradictorio; en una situación de vulnerabilidad que, casi siempre, es narrada por los discursos dominantes como una amenaza, transformada además en una serie de rasgos culturales que se consideran casi como un impedimento a la convivencia. Un espacio que intenta “gobernarlos” (Van Baar, 2015), a partes iguales con su ninguneo y desatención y con políticas de control y securización. Ante todo lo anterior, creo necesario seguir planteando un “derecho de fuga” (Medrazza, 2005), por una parte, como una crítica a la concepción del “migrante” como típico exponente de una cultura, y por otra, situándolo como actor que expresa las contradicciones del sistema económico y la teórica libertad de movimiento en la sociedad contemporánea.

¹⁵³⁹ Ver, p.ej. Damonti y Arza (2014)

¹⁵⁴⁰ Sobre esta cuestión recomiendo la lectura de un corto texto de Valeriu Nicolae (<https://valeriu Nicolae.wordpress.com/2015/07/28/on-lazy-approaches-and-roma-projects/>). También de un informe especial de la European Court of Auditors (2016): aunque como he dicho repetidamente no he trabajado en profundidad con documentos oficiales, provee de un buen panorama de los avances –y muchas debilidades– de la política europea respecto a los “esfuerzos” y debilidades de la inversión en la “integración” de las poblaciones gitanas.

II. Aplicabilidad para la investigación e intervención

Creo que ha quedado claro a lo largo del texto que **una de sus principales motivaciones era la posibilidad de aplicación** o impacto positivo de su contenido. A pesar del detalle con que he tratado diferentes fenómenos propios de la población, el ánimo no era -como ha ocurrido a veces en ciencias sociales y particularmente con ciertos grupos-, una especie de “disección” y “descubrimiento” desapegado y elitista de sus quehaceres y vivires: el análisis debe servir para entender, para actuar, para dar soporte; tareas que he intentado que estuvieran tan presentes estos años -si no bastante más- que el propio trabajo académico. Reflexioné ya en profundidad sobre esas cuestiones en el capítulo 3 y este apartado pretende más bien articular algunas ideas más que condensen aprendizajes ganados durante este proceso. Sigo pensando que hay peligros y oportunidades en hacerlo, y que en ese sentido es importante tanto hacerse responsable de los resultados como dar cuenta de la manera en que se consiguen.

La mía ha estado guiada fundamentalmente por la idea de que **no debe omitirse ningún tema ni faceta, por conflictivo y polémico que sea**: siempre que esté justificado adecuadamente, algo que al menos he intentado, hay aprendizajes que pueden extraerse de todo lo narrado que podrían servir para mejorar una situación que debe mejorarse. Es necesario, por ejemplo, no solo deconstruir la imagen negativa de los rroma y sustituirla por una más positiva; sino sobre todo hacerlo por una más exacta. Y para hacerlo, debe intentarse representar la “realidad” tal como se observó, tenga los componentes que tenga¹⁵⁴¹. No todo el mundo -tampoco yo en algunos aspectos- estará del todo de acuerdo y a veces por buenas razones, que van desde la consideración de que dar a conocer estrategias en parte basadas en la invisibilidad contribuye a desprotegerlas, hasta el miedo por el mal uso o manipulación que se pueda hacer de los datos. Coincido en buena parte: sería muy ingenuo pensar que el mero hecho del contacto y conocimiento (aunque sea indirecto) de una cultura o grupo sensibiliza al lector o lectores; hay un componente evidente de intereses, voluntades y posicionamientos ideológicos previos en su interpretación. Pero llevar esto al extremo puede inmovilizar y hacer caer en la negación y el buenismo, algo de lo que padece enormemente ya no sólo la izquierda, sino también muchos/as investigadores.

El peligro existe, repito. Pero, aun con todas las cautelas, debe situarse menos en el trabajo en sí que en quien puede aprovecharse y manipular lo dicho. Tiene cierta gracia que durante el análisis de medios encontrara un artículo como el siguiente, además centrado en los rroma y el contexto del AMB. Hablaba de la polémica en torno a un libro de un sociólogo, Hugues Lagrange, en el que a partir de un trabajo con personas inmigradas en París se las vinculaba de alguna forma con actividades delictivas. No lo he leído,

¹⁵⁴¹ Hago más las palabras de Kovats (2001:9): “it needs to be recognized that there is a relationship between the limitations of scholarly and political accountability. Given the way Roma-related scholarship has developed and the importance many of those involved attach to addressing the considerable economic, social, cultural and political problems faced by Roma people, a tendency has developed for scholars and others to turn a blind eye to the inaccuracies, inconsistencies and contradictions increasingly manifest in political and public debates. I believe those who wish to see real improvements in the lives of Roma people need to continually and critically evaluate how they understand contemporary political developments and to follow the advice given to me by Thomas Acton when I began work in this area – “if you want to help the Gypsies, tell the truth”.

por lo que no puedo opinar sobre su contenido; tampoco el artículo hablaba tanto de esto, sino de las “verdades incómodas”, de cómo se “levantan las polémicas” y el uso y abuso por parte de unos y otros:

Toda palabra pronunciada en torno a cualquier tema social polémico es rápidamente recuperada por uno u otro poder. [...] Al libro de Lagrange (fruto de un exhaustivo trabajo de campo sobre los inmigrantes en la región de París cuyos resultados relacionan inmigración con delincuencia), el diario Le Monde consagró una página entera que venía a decir: "Preparémonos para recibir a un sociólogo valiente que se atreve a enunciar una verdad incómoda". Lo de las verdades incómodas, todo hay que decirlo, está que da asco. Se llama incómoda a toda verdad que es preferible silenciar para que la extrema derecha (en nuestro caso, con el PP basta) no se la apunte como un tanto. En este caso, aunque Lagrange pone un extremado esmero en discernir qué grupo de inmigración es el más conflictivo y por qué (familias numerosas, padre autoritario, madre sin autoridad, etcétera), las finas distinciones es algo que, una vez lanzada una polémica, todo el mundo se pasa por el forro. Lo que en cambio importa mucho son las inclinaciones políticas de Lagrange, de ideas próximas a los Verdes y probadamente antixenófobas. Tanto mejor para la derecha, que se frota las manos: "Miren ustedes por dónde, el investigador, mal que le pese, no tiene más remedio que llegar a esta fatídica conclusión". La izquierda también ha instrumentalizado el asunto a su manera acusando a la derecha de instrumentalizarlo. [...] Visto lo visto, ¿le quedan a alguien ganas de emular a Lagrange y consagrar unos años a, por ejemplo, un sesudo estudio sobre los gitanos rumanos en Badalona? Si las conclusiones a que llega el sufrido investigador se parecen a las de Lagrange, serán de inmediato "recuperadas" por la derecha, que convertirá su estudio en algo parecido al lamentable opúsculo distribuido por el PP en Badalona y por el que García Albiol ha sido denunciado por incitar al odio, lo que evidentemente es cierto. Pese a ser la persona que más datos objetivos puede aportar a temas sociales como éste, el investigador será, o bien ninguneado o, peor aún, invitado a la feria mediática en calidad de arma arrojadiza. Nadie se interesará por evaluar, matizar, comprender sus datos en toda su complejidad, único modo de avanzar hacia posibles soluciones. Su labor será triturada por el altavoz mediático de los políticos en campaña, y los ciudadanos, por comodones o por cortitos, pasaremos por alto los matices y tragaremos toda la leña que echan al fuego. ("Investiga que algo queda", LV, 23/10/2010).

Bien, pues sí que he consagrado unos años a esa investigación, aunque no sé si sesuda, ni emulando a ese autor y desde luego no creo que fundamentalmente con conclusiones parecidas. Y veo probable que sea ignorada, pero espero sinceramente que no instrumentalizada ni como arma arrojadiza en algún circo mediático ni para justificar precisamente aquellas posiciones políticas a las que más frontalmente me opongo. No porque no deba politizarse, en el mejor sentido de la palabra, sino precisamente por lo contrario; porque si la descripción que he hecho aquí (de las muchas exclusiones, del dolor, de los déficits), no sirve para entender ciertas causas estructurales y modificarlas, sería sólo un relato aséptico, miserabilista o costumbrista (no sé qué es peor), que quizás serviría para justificar su continuidad. Y precisamente por eso he intentado hacer explícito mis posicionamientos ideológicos (entre otros) constantemente, y desde las primeras páginas. Quien no los comparta puede buscar sus propias explicaciones a lo que narro aquí, pero no serán las mías.

Elementos de reflexión en torno a la investigación e intervención

Como decía, la idea de este apartado era articular parte del conocimiento que pueda ser útil a la investigación y la intervención, particularmente con población rrom rumana inmigrada. **Empezando por la investigación**, de nuevo, mucho puede encontrarse ya enunciadas en el texto (sobre todo en los caps. 2 y 3). Bastante tiene que ver con **el déficit de investigaciones fundamentadas o de elementos dentro de ellas**, quizás común a otros temas pero exacerbado en este caso por varias razones: las dificultades y

errores en las investigaciones rápidas y mediadas institucionalmente, el poco contacto real que tercer sector y administraciones tienen con la población, la “baja demanda” de estudios sobre exclusión social (en comparación con otros más “innovadores”), etc. Ello produce resultados preocupantes (y que no se excluyen entre ellos): primero, perspectivas que, sin profundizar en un contacto con la población, pretenden hablar sobre y por ella, sólo a partir de información de segunda mano (como mucho, de profesionales y “expertos” en contacto directo). Aunque no sólo, aquí cabría también parte de la “NGO-Science” (Marushiakova y Popov, 2011:55)¹⁵⁴². Segundo, las que aun con una aproximación más adecuada metodológica y teóricamente, se centran excesivamente bien en aspectos socioculturales internos (olvidando los encajes y desencajes en un sistema que los condiciona), bien haciendo aproximaciones macro, que no se preocupan de recoger o contrastar las experiencias de la población.

Son extremos, casi caricaturas, pero ciertamente sitúan parte de la investigación existente a caballo entre una simplificación, generalización o pereza metodológica y una exotización y particularismo excesivos; entre una banalización pseudocrítica, en el mejor de los casos –al seleccionar temas que poco o nada importan a los rroma- y un tratamiento de brocha gorda de temas que sí pueden ser relevantes, pero sólo a partir de fuentes y otros textos que se citan circularmente (y sin poner un pie en la calle). Todo ello da para publicar con asiduidad, asistir a seminarios de todo tipo, construir carreras, conseguir muchos proyectos financiados e incluso –lo más peligroso de todo- para asesorar en las políticas que se aplican a la población rrom. No obstante, es de mucha menor utilidad (frecuentemente ninguna) para los propios “sujetos”, cuando no es peor. Parece mostrarlo el hecho de que nunca se haya publicado tanto como en los últimos años y sin embargo haya habido tan pocos avances (e incluso retrocesos)¹⁵⁴³.

Frente a esto, hay varios **aspectos que propongo; que creo que pueden ser positivos para aproximarse a la investigación** con población rrom (u otras), unos más prácticos y otros casi principios básicos o deseos que dependerían de cambios más globales. En todo caso algunos de ellos son:

- La priorización de estudios locales (pero transterritoriales), descriptivos (pero explicativos) y de los que se pueden sacar herramientas y medidas para la acción, equilibrando el exceso de grandes informes globales con poco contenido sustantivo y aplicable.
- El uso ya no sólo de aproximaciones mixtas (cuantitativas y cualitativas) sino de diseños que permitan su aplicación con garantías. Aproximación previa y holística, con tiempo suficiente, antes del abuso de cuestionarios, entrevistas u otras técnicas (instrumentos habituales en mucha literatura actual) que

¹⁵⁴² Por si no lo he dicho ya, creo que este texto –junto con los que he citado repetidamente de San Román- deberían ser lectura obligada para cualquier investigador/a que pretenda trabajar con población gitana.

¹⁵⁴³ De hecho, en términos de reproducción de la situación, se podría incluso considerar que el impacto es negativo. Lo mismo apunta Kovats (2001: 8) respecto a la actividad política, si bien yo lo (algunas sí que son efectivas): *The phenomenal quantitative increase in the number of Roma organizations and individuals engaged in public political activity over the last decade has precisely coincided with the dramatic decline in the living conditions, social status and life chances of most Roma people. The obvious conclusion is that Roma politics is ineffective in promoting the interests of Roma people.*

permita incorporar cuestiones realmente relevantes del fenómeno y no sólo las relevantes para intereses de quien investiga¹⁵⁴⁴. Algo imposible de hacer sin un conocimiento directo, que precisamente muchos de los ámbitos que producen más investigación no tienen.

- Dentro de esto, la potencia que tiene el trabajo etnográfico conjunto de varios investigadores/as, particularmente en lo que puede tener que ver con su diversidad de género y otras pero también en la triangulación de información, el diseño de técnicas, etc. También una mayor explicitación de los posicionamientos ideológicos de partida así como de las limitaciones, errores, contradicciones y problemas encontrados durante la investigación.
- La consciencia de estar trabajando en ámbitos sensibles y sujetos a múltiples intereses, en que el propio trabajo de campo puede -y a veces debe- tener efectos directos en las personas y contextos con que se trabaja. Por tanto, la necesidad de invertir tiempo y esfuerzo en los dilemas éticos del trabajo, tanto en lo que tiene que ver con procesos internos de la población como en la difusión y activismo.
- Un apoyo nítido a que investigadores/as rrom puedan trabajar y producir su aproximación, aportando una visión específica e imprescindible, ayudando a poner en cuestión -aunque no sólo desde lo étnico- la hegemonía de muchas de las perspectivas desde el mundo académico dominante (gadjo)¹⁵⁴⁵.
- Una aproximación directa, horizontal y amplia a la población, no mediada o condicionada por preselección en función de su visibilidad o facilidad de acceso. Exigencia de un equilibrio con las entrevistas a “representantes”, “expertos”, etc. hoy dominantes en buena medida. Que como mínimo tenga en cuenta a las personas con que trabaja, idealmente mediante procesos críticos y reales de participación: complejizando sus posibilidades reales de ejercerla, haciéndola menos instituida y mucho más abierta, llevándola mucho más allá de la retórica actual (que incluso así, es escasa)¹⁵⁴⁶.
- La necesidad de insistir en una reflexividad crítica sobre procesos centrales como el género, la pertenencia, la identificación étnica y su heterogeneidad (de este u otros tipos), yendo más allá, por ejemplo, de la consolidación de “perfiles culturales”¹⁵⁴⁷. Evitar, en general, un exceso de esencialización cultural patente en muchas de las explicaciones que se dan a los fenómenos.

¹⁵⁴⁴ Otro ejemplo muy concreto de esto, que creo que no mencioné: en un estudio de salud que revisé (diseñado por una “consultoría experta”) se preguntaba sobre los tóxicos habituales (tabaco, alcohol), como si fueran los únicos de relevancia para la población pero no p.ej. por las “bebidas energéticas”, que también pueden ser muy perjudiciales. Cualquiera que haya pasado unas horas en el campo observa fácilmente que es ahora el consumo más extendido. Pero por no tener un contacto previo con la población, ni siquiera mínimo, se pierde la oportunidad de analizar procesos que realmente tienen un impacto.

¹⁵⁴⁵ Y esto pasa, obviamente, por un sistema educativo y formativo sólido, con becas y soporte real, que supere las brechas y permita a población rrom de todos los estratos incorporarse a la reflexión sobre su propia situación (y no tanto porque lo hagan únicamente expertos o unas élites no siempre representativas).

¹⁵⁴⁶ Sobre este particular (y otros relacionados con la participación y el empoderamiento) recomiendo leer a Ivasiuc (2014b).

¹⁵⁴⁷ Lo comento porque es algo que también ha aparecido en más de un documento orientado a profesionales (ver, p.ej. un perfil del “niño rumano” para pediatría (Trifu 2008)). Es obvio que puede tener cierta utilidad porque algunos profesionales se encuentran sobrecargados y deben manejar una gran diversidad cultural. Sin embargo, puede tener también efectos contraproducentes (de homogeneización e invisibilización de otros factores).

- Del mismo modo, incorporar desigualdad económica y otros factores estructurales como elementos transversales e imprescindibles, superando la excesiva priorización de ciertos ejes temáticos (o más bien de ciertas perspectivas sobre ellos). Por ejemplo, el señalamiento excesivo de la educación y el racismo-antigitanismo como factores principales (positivos y negativos, respectivamente). Ambos obviamente centrales, pero poco transformativos si implican una aproximación acrítica, acontextual e ideológicamente neutra que permite el no cuestionamiento de otros factores estructurales (más comprometidos porque suelen llevar a críticas sistémicas: desigualdad económica, vivienda, etc.). Nacu (citado en Legros y Rossetto (2011:16) lo resume bien: *“les Roms sont les pauvres idéaux pour les institutions comme la Banque mondiale, car ils sont vus comme victimes du racisme, et non principalement du système économique ni de ses transformations actuelles”*.¹⁵⁴⁸
- Finalmente, el compromiso firme con la población y la necesidad de una devolución, del tipo que sea, de los resultados de cualquier investigación que fundamentalmente les ataña.

Los elementos anteriores obviamente no son exhaustivos, y lo mismo ocurrirá con los que planteo a continuación **para la intervención**¹⁵⁴⁹.

En este caso –quizás más, pues aparecen en casi todos los capítulos- también muchas de las reflexiones están repartidas por el texto y podrán entenderse mejor leyéndolas allí, aunque de nuevo creo que es necesario articularlas un poco. Aunque haya planteado de forma contundente muchos de los efectos negativos de algunas políticas e intervenciones, como con casi todo, existen múltiples facetas y pocas veces pueden interpretarse exclusivamente en un eje positivo/negativo (si no quiere hacerse de forma maniquea). El asunto está lejos de ser sencillo y plantea muchísimas contradicciones. Habiendo estado implicado en intervención, yo mismo las he sufrido y ejercido: por ejemplo, acompañando al pago de billetes de retorno o aprovechando vías específicas –casi segregadas- de acceso a ciertos derechos que pueden comportar un etiquetaje, y que además me cuestiono como defensor de la universalidad de los mismos¹⁵⁵⁰. En todos esos casos suponían hasta cierto punto un mal menor, el alivio de situaciones de urgencia social o inatención sanitaria (por continuar con los ejemplos); pero también de soluciones parciales y con contrapuntos negativos.

¹⁵⁴⁸ También, de Nuevo, Kovats (2001: 6): *the Roma issue has been increasingly defined in cultural terms, as a matter of discrimination, rather than identifying the causes of and effectively addressing the considerable objective problems faced by many Roma people such as poverty, unemployment, poor housing, health etc. The role of scholars should be to develop methods and theories to aid policy makers' understanding of the complex conditions affecting the highly diverse people covered by the concept of 'Roma'. [...] The ubiquitous and uncritical assertion of racism is conveniently undemanding: 'the Roma' are an ethnic minority, they exhibit manifest inequality ergo their problems are a product of intolerance and prejudice. This approach inevitably leads to superficial and naïve policy responses revolving around greater governmental commitment and Roma 'representation' in the policy process, yet no enquiry was made as to why governments are clearly not sufficiently 'committed' or whether further politicising Roma policy may not actually increase obstacles to the development of effective policies.*

¹⁵⁴⁹ Creo que es un buen lugar para recomendar, al menos, una lectura de la que pueden aprenderse no pocas cosas en este sentido: se trata del monográfico del Col·legi de Treball Social (2015) dedicado a Carme Garriga, compilado por Salvador Carrasco.

¹⁵⁵⁰ Me refiero, por ejemplo, a que las escolarizaciones sólo se hayan podido hacer algunas veces por la vía de diagnósticos de necesidades educativas especiales; o a que se consiguiera articular una vía específica para la obtención de TSI para menores rrom (cuando debería garantizarse desde los CAP).

Entre muchas otras, creo que ese tipo de contradicciones muestran que es necesaria **una reflexividad crítica que**, por lo observado, de nuevo creo **está bastante ausente en mucha de la intervención** observada sobre la población rrom. Para empezar, una que se cuestione –al igual que debe hacerlo la investigación, y más aún la aplicada- si lo que se está haciendo es contribuir a resolver los problemas que padecen los rroma, y haciéndolo junto con ellos; o bien “resolviendo el problema rrom” tal y como es definido e interiorizado a veces por esas mismas intervenciones (y las instituciones que las ponen en marcha o financian), casi siempre a espaldas de la propia población¹⁵⁵¹. Difícilmente podría resumirlo mejor de como se hacía en GIEMS, 1976:196):

[A]quellos programas sociales de promoción que se han elaborado a espaldas de los propios gitanos, teniendo en cuenta objetivos e intereses no perseguidos por ellos. En alguno de estos casos se intenta conseguir lo que se cree mejor para la propia entidad o personas que pretenden realizar el programa. En otros muchos de estos casos se intenta lograr aquello que las personas o entidad que realiza el programa considera que es el bien de los gitanos. Es evidente que este tipo de programas nos dice mucho más sobre las personas que los han preparado que sobre las actitudes vitales, deseos y expectativas de los gitanos. Solo algunas acciones encaminadas a cooperar en el progreso de cambio social de los gitanos parten de su propia realidad cultural, de sus propias opciones y expectativas, de la necesidad de hacer conscientes a los gitanos de que su cambio lo tienen que realizar ellos. Cualquier otro tipo de actuación no sólo lleva consigo una acción represiva o impositiva, sino que resultaría, además, completamente ineficaz, y de ello dan prueba tantos planes fracasados y tantas actuaciones irresponsables o infructuosas.

Hay componentes que lógicamente superan lo que puedo abordar aquí. Algunos tienen conexión con **aproximaciones políticas/de gestión y otros planteamientos que rodean la intervención social**.

Por ejemplo, habría mucho que comentar sobre la **sobrecarga de los servicios** (sociales y otros), sus causas e implicaciones: dice mucho de cómo están las cosas que para situaciones de profunda necesidad se estén dando en estos momentos citas a meses vista (para atención primaria o gestión de ayudas); o que muchas veces sea sólo posible conseguir algún resultado a base de compromiso y autoexplotación de los profesionales que intervienen, porque ni tienen continuidad ni el tipo de implicación o de tareas/metodologías que se requieren están previstas. También dice mucho que, sin haberse producido avances significativos, desaparezcan o se difuminen programas que estaban teniendo impactos. En contraste, parece más habitual que de repente aparezcan recursos para **articular estructuras y programas a golpe de polémica o tendencia**¹⁵⁵², constituyendo intervenciones en el mejor de los casos cortoplacistas, cuando no inoperativas. Programas que frecuentemente desaprovechan los aprendizajes previos, y que, como decía hace un momento, generalmente están diseñados sólo desde la demanda institucional. Por tanto, muchas veces tienen efectos nulos en una población con necesidades mucho más perentorias, y que acaba siempre quedándose a las puertas de “intervenciones” más preocupadas por

¹⁵⁵¹ Sobre esta cuestión pueden encontrarse otros elementos interesantes para la reflexión en la lectura de Krapow (1991; citada en Lagunas, 1999) y del propio Lagunas.

¹⁵⁵² Un buen ejemplo es el “boom” en financiación y programas en el tercer sector que se dio desde la entrada de Rumanía en la UE (2007) hasta después de los sucesos en Italia y Francia (2008-2010) y que luego ha decaído enormemente para ser sustituido por otras prioridades políticas.

responder al interés político inmediato que por reducir la brecha existente (y en aumento). De hecho, como he mostrado, muchas de las familias rrom ya no sólo no encuentran acomodo en servicios generalistas -que deberían- sino también en otros teóricamente más adaptados (pero aún con exigencias muy por encima de su situación y posibilidades actuales). Eso cuando no se quedan sin referencia alguna.

Habría también mucho que reflexionar sobre **la categorización y ubicación de las poblaciones rrom** en distintos ámbitos de planificación e intervención. A la población “gitana del Este” se la ha situado en muchos sitios, pero pocas veces de la forma transversal necesaria y más de las deseables de una forma que **tiende a situarla en el “tejado” de otro ámbito de responsabilidad**: es patente, por ejemplo, que se las obvia en muchos de los ámbitos que tienen que ver con poblaciones gitanas, bajo el argumento de que son **migrantes**; y viceversa: muchas veces las políticas de inmigración se han aproximado a ella muy tangencialmente por ser un **“tema gitano”**. Hay aquí, como he explicado en algún momento, dinámicas complejas e intereses diversos, que en parte han pasado por la incomodidad a la hora de financiar o dar visibilidad a programas específicos orientados a la población rrom. Dichas dinámicas tampoco dejan de afectar, por ejemplo, al asociacionismo y las instituciones rumanas no rrom o gitanas autóctonas. Unos tratando de sacarse el estigma invisibilizando su condición de compatriotas migrantes; los otros, haciendo quizás lo propio (Marfà, 2008:30) y consignándolos al grupo de los migrantes, con los que es patente que ha habido cierta competencia por los recursos.

Sin profundizar ahora en ello, porque tampoco es el lugar, creo que puede decirse que ha existido en ocasiones una contradicción profunda, sobre todo de las administraciones -con mayor responsabilidad- pero también de estos movimientos asociativos, entre la reivindicación de derechos a nivel europeo (y la denuncia de, p.ej., las situaciones que los rroma viven en Rumanía u otros países donde migran) y la indiferencia que a veces se ha mostrado hacia las familias rrom que viven aquí. Junto con el ejercicio de destacar los puntos en común sobre la base de una cultura e identidad compartidas (pero vistas desde lejos), a veces se ha obviado hasta cierto punto que, en el contexto cercano de exclusión y supervivencia socioeconómica, los diferentes grados de acceso al bienestar no acompañan a la elaboración de esos discursos. Es significativo, por ejemplo, que de entre el mundo asociativo gitano, y a pesar de que a nivel discursivo se reivindicuen los derechos de los “primos rumanos”, sean muy pocas las entidades que se han implicado realmente, sobre el terreno y de una forma nítida, en la atención a estas familias. Lo es también que haya costado tanto -y aun hoy cueste- aceptar la inclusión de la población rrom en las políticas orientadas a la población gitana¹⁵⁵³.

¹⁵⁵³ Habría muchísimos ejemplos, pero Sordé (2010:53), p.ej., menciona: “*This was not easy to achieve [Refiriéndose a la inclusión de medidas específicas para rrom inmigrantes en el Pla d’Acció Municipal de Barcelona]. The municipal Action Plan had to be negotiated with citizens and associations involved in a wide range of bodies set up to reinforce civic participation. The inclusion of Romani immigrants was negotiated with the Municipal Council of the Romani People (Consell Municipal del Poble Gitano). At first, most Spanish Roma were reluctant to consider Romani immigrants as their equals and felt it would be more appropriate for them to join the Immigrants Council. The representatives we interviewed explained that Spanish Roma initially viewed the newcomers with suspicion. However, the Romani associations that constitute the Municipal Council of the Romani People have long argued that it must include immigrants. From their perspective, the problems of poverty, housing, schooling, and gender issues facing immigrant Roma are essentially those that affect Roma in general, so they should not be viewed as separate groups with separate needs.*”

Pueden extraerse algunas conclusiones más, quizás las que más nos interesan aquí, **sobre las intervenciones en sí mismas, algunas sobre su planteamiento global y otras sobre las prácticas profesionales y técnicas.**

Y puede empezarse diciendo que es sin duda necesaria **una mayor proactividad, un mayor trabajo de calle.** Como hemos visto, buena parte de las barreras y problemas no se solucionan en un despacho; y, con toda la utilidad que puedan tener el sinnúmero de coordinaciones, entrevistas, planes de trabajo, etc. al final hay avances decisivos que sólo se producen al acompañar. Ello no debe implicar un tutelaje o infantilización, más bien al contrario: lo que lo implica es creer que el soporte necesario puede reducirse a un asesoramiento verbal superficial, en un contexto claramente limitado y lleno de barreras. No es, al menos no fundamentalmente, un problema de desconocimiento o motivación; no es que los rroma “no sepan”, “no quieran” o “no entiendan el sistema”. La realidad, independientemente de que eso ocurra a veces, es que al salir de allí y acudir a otros espacios, no pueden o no se les deja avanzar. Y muchas veces un acompañamiento produce un acceso mucho más garantista, para empezar porque la propia presencia de alguien externo produce una reducción de las arbitrariedades. Indudablemente el eje autonomía-desatención y pragmatismo/paternalismo (p.ej. mayores impactos, pero menor aprendizaje) es un equilibrio muy delicado en sí mismo, pero también porque a veces es utilizado de forma artera para justificar el no acompañamiento en servicios no de proximidad.

Ello se combina con una de las modalidades de acotación más visible en muchos de los ámbitos a los que he acompañado a familias rrom durante estos años; algo que al principio me sorprendía, pero por desgracia ha dejado de hacerlo: **la contundencia para rechazar cualquier tipo de adaptación o flexibilidad en los protocolos,** a los niveles bajos en los que se aplican; pero al mismo tiempo la interpretabilidad (restrictiva) de casi todas las normas de rango superior, cuando favorecen el acceso (no “toca” a ese nivel, se penaliza). Y esto constituye un armazón perfecto: en los niveles superiores –las pocas veces que se llega a ellos- se hacen discursos etéreos, se defiende abstractamente la universalidad, la igualdad, la legalidad. Cuando se muestran casos graves, no son tendencias, son errores asilados. Se convierte así el sistema social (y otros) en un fortín muchas veces inexpugnable para los marginados.

El proceso es sencillo de entender: en primer lugar, se trata de gestiones que –incluso con un acompañamiento- son poco claras, sujetas a enormes arbitrariedades (cuando no negativas directas). En segundo, son procesos muy gravosos en situaciones de subsistencia precaria: días y días de trámites que implican, mientras tanto, no obtener ingresos o ver resentida la economía personal y familiar. Pero incluso cuando la situación no es tan perentoria, la estructura en su conjunto juega al agotamiento (meses para empadronarse, para obtener la TSI, de lista de espera para una vivienda “de urgencia”, una prestación, etc.). Y al parcelarse responsabilidades (intra e interadministrativamente) se convierte en un sistema laberíntico que permite difuminar el rol de cada actor. Todos ellos siendo rigurosos (aunque teóricamente abiertos), en conjunto provocan barreras e incluso imposibilidades y cierres. Esto se traduce (y a su vez

es frecuentemente causado) por servicios que son como mínimo poco reactivos, que es evidente que no llegan, no profundizan, no están cuando pasan las cosas; y a los que por desgracia además se deja poco margen de actuación (excepto en contadas excepciones).

Creo que todo el debate da pistas de hacia dónde deberían orientarse los esfuerzos: **servicios públicos generalistas cuya motivación más explícita sea el acceso nítido y garantizado a derechos;** sin vías paralelas, pero capaces de una flexibilidad que acomode la mayor parte de la diversidad; **y apoyo de proyectos específicos y próximos que puedan garantizar que se llevan a buen término.**

En todo caso, el que aproximaciones metodológicas de cercanía no se hayan desplegado con más frecuencia tiene que ver también, como he dicho repetidamente, con una falta de recursos, en general y específicamente orientados hacia esta población. Que se hiciera con más frecuencia **podría implicar no sólo más impacto, sino también una intervención más eficiente, comunitaria y descentralizada.** Pero es también una consecuencia de la mala planificación; de sobrecarga de los profesionales que frecuentemente enfrentan al mismo tiempo una intensidad enorme de demandas y su propia batalla con estructuras que obligan a una burocratización y sedentarización enorme del trabajo. Si no queda claro ese rol de acompañamiento externo, si no se acota y se privilegia suficientemente, el despacho se come el tiempo. Por eso existe en muchos profesionales y servicios, una elección entre la inercia metodológica y la sobrecarga o la implicación, que muchas veces sólo se solventa mediante el voluntarismo, la invasión del tiempo de descanso y el estrés. En ese sentido, que esas razones sean de peso no quiere decir que no haya también un elemento más, que aunque es difícil de equilibrar con el respeto a las condiciones laborales dignas, no deja de tener que ver con la implicación y el compromiso personal. Si se diera una aproximación más comunitaria, implicada y flexible, y por tanto se compartiera en mayor medida el peso de procesos muy intensivos, no haría falta que fueran personas individuales las que se “quemaran”.

Lo anterior tiene obviamente correspondencias y efectos en **las actitudes de los profesionales (y de las familias rrom frente a ellos).** Por un lado, he narrado en varias ocasiones intervenciones paternalistas, basadas en la voluntad de “educar” y “acostumbrar a respetar” los espacios y términos de la relación institucional. Puede haber cierta necesidad de hacerlo por el bajo conocimiento del contexto que algunas familias pueden tener, pero no desde la domesticación de una supuesta falta de voluntad (o de ese implícito tan extendido de las acciones “civilizadoras” por las cuáles el “otro” premoderno debe incorporarse). Es, además, una relación totalmente desequilibrada, que resulta tanto en dificultar el vínculo como en el refuerzo de posiciones fuertemente etnocéntricas¹⁵⁵⁴. Esto se intensifica más aún, obviamente, en las actitudes directamente “expulsivas”, basadas en un rechazo e incluso agresividad, pero más habitualmente en un prejuicio y un destaque excesivo de los posibles peligros, riesgos o negligencias.

¹⁵⁵⁴ Un vínculo que además muchas familias buscan o esperan de forma mucho más activa de lo que se suele pensar; y que al igual que la queja son códigos sutiles que muchas veces interpretados por profesionales y programas como indicadores de que están intentando ser manipulados.

En todo caso, estas últimas son –al menos explícitamente– más bien minoritarias, y suelen camuflarse con estrategias y contenidos más elaborados y contradictorios (más en sus desarrollos que en sus efectos). Por ejemplo, como expliqué en más de una ocasión, suele ocurrir con la peligrosa tendencia de entender las capacidades para “buscarse la vida” como un argumento para la no ayuda, bajo un rígido y acrítico esquema del fomento de la “autonomía personal” o el “empoderamiento”.



Mujer rrom, Plaza Camarón (Badalona). Noviembre 2006

Para acabar de redondearlo, las familias rrom son discursivamente señaladas por su supuesta “incapacidad” o “falta de voluntad”. Dejan de considerarse realmente y en lo práctico, en las metodologías y protocolos, sus situaciones de exclusión, u otros ejes como los de género. Y ello acaba dificultando de hecho precisamente el acceso a las personas con menos recursos económicos, bajo presiones patriarcales, sin vivienda, poco conocimiento del medio o con bajo nivel educativo formal, etc.

Ante todo ello, cabe preguntarse a veces qué razones pueden tener los rroma para aproximarse a dichos servicios, con el rol que están cumpliendo: ¿son aliados que pueden realmente producir mejoras significativas o son interpretados –muchas veces correctamente– como espacios de control o simples correas de transmisión de las mismas administraciones y marcos conceptuales y prácticos que excluyen? Desde luego la percepción recogida aquí entre muchas familias es que, con algunas excepciones, para ciertos temas mucho menos perentorios, desde su punto de vista, sí que existe un conjunto claro de mandatos y acciones punitivas. Pero para el apoyo decidido y el acceso a los derechos casi todo lo que se encuentran son dudas, lentitudes, barreras y retrasos, cuando no simple y llanamente que se les ignora. Como me explicaba un hombre:

“Cuando estamos bien, todos vienen por aquí. ¿Cómo estás? ¿Cómo está tus niños? ¿Van la escuela? Luego, cuando tienes un problema gordo, cuando tienes que ir a un sitio, nadie viene. Sólo te hablan cuando estás bien, ven a la oficina que hablamos un poco, así de esto y de aquello. No sé cuántas veces he ido a la oficina. Pero después salgo de allí casi igual. Cuando estás bien o cuando algo que haces no les parece bien, entonces sí” (Hombre, Murgeni, 35 años).

Esto lleva a la paradoja, además, de que precisamente las familias que tímidamente “meten la cabeza” en el sistema son las que quedan más expuestas. El mensaje es claro, pero en mi opinión inaceptable: no sólo no se ofrece un apoyo decidido, sino que se monitoriza y penaliza. Y ante eso creo que de alguna manera deberían contar los esfuerzos de “integración” que tanto se dicen amparar; se deberían flexibilizar las fallas o incumplimientos de las propias familias que están, al menos tentativamente, en un proceso de mejora, de arraigo o de cambio hacia algún sitio (si es que eso es lo que quieren, ya que el respeto a su propia opción debe ser también un principio a respetar en sí mismo).

En definitiva, hay muchas veces (y así se percibe por parte de los rroma, sobre todo de los segmentos más marginados) **una dependencia enorme de servicios e instituciones** de los que tampoco siempre dominan el código cultural, en los que no tienen ningún control, y que precisamente por ello –entre otras cosas- les permite poco margen de reclamación o conflicto para no perjudicarse¹⁵⁵⁵. Las actitudes benevolentes o asistenciales, muchas veces en realidad ocultando posturas discriminatorias, actúan aprovechando dicho marco de relación desigual. Ante ello, parece lógico **que las familias reapropien y reinterpreten** –en la medida de sus posibilidades- lo que se les impone, para seguir su propia agenda. (Ivasiuc, 2014a). Se ve claro por ejemplo en las propuestas formativas, que se aceptan –dejando que el trabajador/a social lo vea como síntoma de un proceso de inclusión- mientras en realidad se observan y ejecutan sólo por razones de la propia subsistencia, suyas y del grupo familiar, si es posible como medio para obtener ingresos económicos. Por estas razones, creo que ya va siendo hora de que la evaluación de los programas y de este tipo de relaciones que se dan en su seno, se enfoquen también desde las maneras en que las personas se los apropian. Es más, dicha apropiación y resistencia no debe verse como algo negativo, sino como **una oportunidad para medidas que tengan en cuenta multitud de capacidades** frecuentemente invisibles para quienes planifican e implementan.

Existen una mirada de ellas. Van desde aprovechar –que no instrumentalizar- múltiples aspectos: los referentes ya existentes entre la propia población, sus habilidades y potencialidades; las redes de familia extensa locales e internacionales y aspectos como su capacidad de circulación de información o la capacidad enorme de adaptación que muestran; estructuras comunitarias propias para resolver conflictos o apoyar cambios (como por ejemplo la kris o el ámbito religioso) y al mismo tiempo las sinergias que puedan implicar en la relación con otras poblaciones; o la construcción de expectativas - p.ej. respecto a ciertas actividades laborales tradicionales o ejercidas en Rumanía- que están siendo totalmente obviadas. También muchas variables individuales, adquiridas en la experiencia histórica y actual, en el seno de la comunidad o en el contacto con las sociedades de destino: por ejemplo, las capacidades negociadoras y de compraventa o la inventiva y creatividad desarrollada muchas veces para subsistir en situaciones de enorme precariedad o relativas a ciertos oficios (como los artísticos); o el multilingüismo y la capacidad de manejarse por contextos diversos. Sin caer en la exotización o el uso

¹⁵⁵⁵ Y esto ocurre también incluso en quien acompaña profesional o personalmente desde la proximidad. Sabiendo que no está ocurriendo lo correcto, muchas veces es necesario hacer un cálculo de las consecuencias de ponerlo en evidencia y enfrentarlo.

culturalista, pero es obvio que hay también muchos imaginarios atractivos (aparte de una riqueza cultural evidente) en torno a las poblaciones gitanas que pueden ofrecer oportunidades en cuanto al turismo o el comercio étnico. Lo mismo en el sentido contrario: pocas veces se tienen en cuenta -o se despachan como banales o insustanciales- los consumos culturales e intereses de la propia población: por ejemplo, a la hora de intentar transmitir contenidos relacionados con la salud que tengan impacto, a nadie se le ha ocurrido utilizar un formato como una telenovela, que sería un millón de veces más efectivo que un folleto traducido al rumano en un estante olvidado de la entrada de un CAP.

Existen también posibilidades en procesos que a veces pueden cuestionarse pero que según como se enfoquen, pueden implicar avances. Por ejemplo, la ausencia de un asociacionismo real puede ser un campo fértil para generarlo sin reproducir errores pasados (como que por lo general haya favorecido sólo a ciertos linajes o la creación de estructuras perversas de participación). Lo mismo respecto al hecho de que algunos procesos negativos (como p.ej. los relacionados con el consumo o tráfico de drogas) no hayan tenido un impacto nada significativo. Ello permite también un trabajo preventivo, en caso de ser necesario, que en otros ejemplos que conocemos bien no se acometió o se hizo muy tardíamente.

Finalmente, y por recapitular, para que todo lo anterior pueda desarrollarse es necesario interiorizar de una vez un enfoque de derechos que no pueden estar condicionados a planes de trabajo o intervención, lo cual como hemos visto crea situaciones perversas. Al mismo tiempo, es fundamental contar con las redes de trabajo consolidadas que ya existen y funcionan e incorporar sus experiencias, para evitar una sucesión de coordinaciones aparentemente útiles pero que acaban trabajando en ámbitos aislados. Dicho aislamiento no puede seguir siendo tampoco tan territorial como lo es ahora, ya que la población y las necesidades son mucho más fluidas que los límites administrativos. Y esto tampoco es posible sin que exista menos precariedad en el ámbito de la intervención social, sin que se permita la existencia de referentes a largo plazo (imprescindibles en el trabajo con marginación) y no se condicione su continuidad a la financiación anual de tal o cual administración o de lo que está de moda o más conviene para ésta.

Los profesionales e investigadores que con ellos puedan colaborar también tienen (tenemos) importantes tareas por delante: obviamente formarnos, interrogarnos, conocer cada vez más del contexto histórico y cultural. En comparación con otros temas, puede aprovecharse que se sabe poco sobre los rroma y sobre la diversidad cultural y social en general; y por tanto los talleres y formaciones pueden tener un alto grado de efectividad. Pero también tenemos la necesidad de saber ver mejor los límites y las potencialidades; a dónde no se puede llegar (por ahora) y a donde sí. Plantear objetivos concretos a corto y medio plazo, desde una lógica más amplia. Esto aparece también tratar de evitar la frustración, saber que los procesos se pueden interrumpir, pero no olvidar que son también posibles. Hay cierta inmediatez y urgencia en la que es difícil no caer, que debe intentar revertirse con criterios claros, siempre en construcción; pero no debe hacerse hurtando voces ni imponiendo en todo un ritmo institucional que no es para nada el de las propias familias.

III. Limitaciones y desarrollos futuros de la investigación

Pudiera parecer quizás hasta ofensivo a estas alturas, viendo su extensión, que diga que considero esta tesis como un punto y aparte, pero dentro de un proceso abierto. Lo es tanto respecto a lo que estudia como a mi propio itinerario. Los fenómenos que he tratado de describir aquí, en su formato actual pero también a partir de aproximaciones futuras (mías o de otros/as) indudablemente pueden estar sujetos a debates que resulten en conclusiones diferentes de las que he obtenido. Más aún, como he intentado mostrar, las dinámicas que rodean a la migración de población rrom no están ni mucho menos cerradas: es más, diría que estamos en un momento en que aún están por ver cambios significativos en ellas, no sé si tanto respecto a la acogida en otros países como al retorno y los cambios en la sociedad rumana.

Aun así, he tratado de recoger con la mayor compleción posible lo que ha sucedido en la última década, aunque no sin **limitaciones**. No abundaré ahora demasiado ya en ellas: hay un capítulo completo (el tercero) que las recoge, y he intentado que al ir desgranando el análisis también fuera explícito dónde veía debilidades en la argumentación, los datos o su fundamentación. En todo caso, por listarlas, creo que algunas de las principales podrían ser:

- La necesidad de un **análisis más amplio**, con **otras técnicas**, que siga contrastando o refutando muchas de las afirmaciones y relaciones establecidas entre los fenómenos. Uno que además se pudiera beneficiar de los aprendizajes metodológicos y del contacto ya sólido con la población para aplicar las técnicas y, en general, hacerlo de forma más organizada y menos costosa. Ciertamente el proceso doctoral es también formativo y un punto de partida -como se me ha dicho muchas veces- y creo que en ocasiones lo he vivido de una forma bastante desordenada, mientras iba aprendiendo a usar técnicas y lidiar con otros problemas que ahora sería mucho más fácil de poner en práctica desde un inicio.
- En concreto, creo que sería conveniente **augmentar los datos cuantitativos**, ya que su reducido número no siempre ha permitido contrastes sólidos a nivel de comparación temporal y representatividad. Si fuera posible, no sólo con la población que he abarcado aquí, sino también con **otros segmentos de población rrom** (en otras posiciones, nuevos flujos o de distintos orígenes, incluidos otros países: Bulgaria, Bosnia, etc.), población gitana española/catalana y otros grupos inmigrados. También, para alguna cuestión, con población mayoritaria. Ello permitiría apuntalar con más garantías algunas de las especificidades y puntos comunes que he ido señalando, aunque fuera a veces de forma parcial.
- También sería deseable, obviamente, **la recogida de más datos cualitativos**, aunque aquí pondría el foco (sin excluir lo anterior) en un déficit que he mencionado más de una vez: el de entrevistas y observación etnográfica entre profesionales y otros actores; y el desempeño interno de diferentes servicios e instituciones. Creo que ayudaría a equilibrar una visión que, en ocasiones, puede haber sido algo más negativa de lo esperable (en todo caso, fundamentada en las vivencias de los rroma). En

la misma línea, creo que he hecho un análisis político e histórico y de las estructuras mayoritarias basado más en el contacto y visión de la población que en su contenido formal; y creo que sería interesante, con todo lo aprendido, dedicar tiempo a analizar nuevas fuentes históricas y estadísticas o la formulación de programas, su aplicabilidad y correspondencia con estas experiencias cotidianas.

- Puede considerarse también hasta cierto punto una limitación que a la tesis le haya faltado **un trabajo de campo continuado en origen**; a lo que quizás sería necesario añadir, viendo la evolución del fenómeno, un trabajo en contextos post-migratorios más diversos (otros territorios del estado u otros países europeos). Ello no excluye tampoco que fuera interesante un trabajo más directo y de convivencia directa en los barrios, aunque creo que éste sí ha quedado suficientemente cubierto por un intento de presencia constante.
- Yendo a aspectos **más formales y de redactado/contenido del texto**: el primero que creo que se me podría señalar es el de un exceso de crítica, negatividad, pesimismo e incluso de cierta insistencia con cuestiones observadas con frecuencia (y que me indignan profundamente). No lo negaré, creo que he ido acumulando impetuosidad (“bravén”, como se diría en Asturias¹⁵⁵⁶), tanto por mis posicionamientos ideológicos de partida como, sobre todo, por la rabia sentida al ver muchas de las cosas que he visto. Aunque tampoco es descartable que haya en ello también algo de frustración por lo mucho que nos queda por saber, si no por el hecho de que aún haya otros que afirmen saberlo todo sin haber dedicado tanto tiempo a intentarlo conocer¹⁵⁵⁷.
- El texto **tiene también un problema evidente de extensión**, en parte por una capacidad de síntesis que debo necesariamente entrenar (mucho), pero que también creo que se justifica por la amplitud de lo que se intentaba abarcar temática y etnográficamente, y el conjunto de perspectivas utilizadas. Soy consciente de que no contribuye a generar claridad ni a la transmisión del conocimiento vertido aquí, para empezar por lo que supone leer varios cientos de páginas. No puedo evitar compararlo con otras etnografías, sobre todo de nuevo cuño, y sentir cierta envidia por su redondez. No obstante, creo que se trata de modelos y productos diferentes: para bien o para mal, no he sido capaz de acotar estrictamente a un solo tema, espacio o pequeño conjunto de población, que permita una redacción muy contenida y la apariencia de una elaboración más profunda. Cuando se trata de este último caso, y sin restar valor a las etnografías que lo hacen, creo que suele ser también a costa de segmentar -más todavía, pues yo también lo hago- la realidad. Francamente, quizás es un problema con mi carácter o mi forma de pensar, o quizás es en parte producto de demasiado tiempo de observación, pero como creo que se ha visto soy incapaz de no tirar del hilo en cualquier suceso o campo etnográfico y ver que tiene infinitud de conexiones con otros (lo que convierte la realidad estudiada en algo inabarcable).

¹⁵⁵⁶ Lo cual a veces, como dice Dixebra en una canción “*ye mas bien una desgracia en mediu d'un ermu de xente que calla.*”

¹⁵⁵⁷ Como escribía Vonnegut (1963:281) en su novela *Cat's Cradle*: “*Beware of the man who works hard to learn something, learns it, and find himself no wiser than before. He is full of murderous resentment of people who are ignorant without having come by their ignorance the hard way*”

En definitiva, creo que tomar como referencia conductora de la investigación un ámbito limitado sería más aceptable, y quizás yo mismo lo hubiera hecho en mayor medida ahora, o entonces si el corpus etnográfico y de saber fundamentado sobre la población hubiera sido mayor. Pero creo sinceramente que desconocemos demasiado, todavía, como para focalizar en un único tema, plantear sólo alguna de sus intersecciones y dejar de lado lo demás. Lo mismo aplica a una aproximación y elaboración teórica que desearía haber hecho en mayor profundidad. Ahora, después de intentar hilar un texto con una base que considero necesaria y urgente, sí que me lo planteo.

- Muy en relación, tengo la sensación de que al texto le falta incorporar aún más la vivencia de los rroma y las rromnja. Aunque es inevitable algún grado de una abstracción y de una aproximación “fría” u “objetiva” (con todas las comillas), esto puede haberle hurtado un carácter más vivencial y al mismo tiempo, creo, más ameno. Las razones para ello son compartidas con las del punto precedente.

Dicho lo anterior, algunas de las **perspectivas futuras de investigación** que me planteo serían:

1. La consolidación del análisis actual, y sobre todo de la evolución de las políticas y la situación económica, y las nuevas estrategias con que la población las enfrente. Muy particularmente, de entre ellas, la articulación de los servicios que trabajan con población rrom inmigrada, en los cuáles creo que es necesaria una profunda incidencia.
2. En la misma línea, la ampliación a segmentos de población no explorados o poco explorados aquí. Particularmente por la importancia de conocer en mayor medida procesos de inclusión que no impliquen asimilación.
3. La evolución en el tiempo de las redes transterritoriales de migración, por ejemplo con aplicación de análisis de redes. También de las identidades y los procesos de aculturación por ejemplo a partir de su expresión en ámbitos como las redes sociales y los nuevos consumos (y productos) culturales.
4. El análisis específico del impacto de la migración, las remesas, etc. en las localidades de origen. Con especial interés en las implicaciones, por ejemplo, de los cambios de zona, la construcción de casas o de negocios, el desarrollo económico, etc.
5. La exploración en forma de trabajo con otras fuentes secundarias, pero también con historias de vida y entrevistas en profundidad de la vivencia y transmisión de hechos sociohistóricos relevantes sobre los que todavía existe mucho trabajo por hacer: porajmos, época socialista, movilidades previas, oficios tradicionales, etc.
6. Más en general, la evolución en Rumanía de la consideración de la diversidad cultural a raíz de los cambios traídos por estos procesos y de nuevos fenómenos (como por ejemplo el convertirse a su vez, en mayor medida, en país receptor de inmigración).

IV. A modo de epílogo: supervivencias, resistencias, cambios y permanencias

Este trabajo ha tratado de narrar la vida de las familias rrom con que trabajé en sistemas y territorios sujetos a segregaciones y fronteras; en contextos de transformaciones sociales, históricas y urbanas visibles pero también de permanencias e invisibilidades. He intentado reflejar lo que ocurre tras las ventanas enrejadas llenas de ropa colgada, o en las barracas que aún persisten; también en las calles, o en algunas consultas, ventanillas o despachos. Tienen en común ser realidades que no siempre se quieren ver, pienso, entre otras cosas por rubor ante un entorno urbano donde la desigualdad sigue campando a sus anchas: acompañada por las inercias del racismo y la pasividad, muchas veces legitimada y otras simplemente obviada; encajada en una doble moral o camuflada en los discursos de las buenas intenciones. Y si no causan vergüenza, deberían: siguen ofreciendo imágenes que bien pudieran ser del derribo del Somorrostro, hace ya 50 años, lo que indica que quizás no tantas cosas –ni para algunos- han cambiado lo suficiente.



Exterior de un almacén ocupado en Santa Coloma de Gramenet, noviembre de 2007.

Como en “La Ciudad de los Prodigios” de Mendoza, que servía de entrada para esta tesis, la historia de esta Barcelona y sus alrededores no sólo está compuesta de grandes eventos; también de multitudes de historias cotidianas: las de sus vecinos y vecinas y, entre ellos, las de muchos que se han movido (del pueblo a la ciudad; de un país a otro) y que hacen lo posible por situarse, por resistir, por medrar, con actos fuera o dentro del propio sistema. Lo intentan en ocasiones siguiendo –muchas veces infructuosamente- las recetas que reciben para “integrarse”; otras veces con prácticas moralmente reprobadas desde posiciones generalmente bastante alejadas de sus sinvivires. Casi siempre arrastrando la carga, la herencia histórica de siglos que se expresa no sólo en sí mismos sino en cómo los demás les tratan; y la experiencia de la llegada, con un fardo a la espalda. Ante ella se abre, inmensa en posibilidades, la ciudad con toda su riqueza mal repartida y casi siempre un paso más allá de la punta de los dedos.

Como también pasa en el libro, **no todo el mundo parte de las mismas posiciones, tiene las mismas posibilidades (ni responsabilidades) ni alcanza las mismas cuotas de poder o bienestar**. Tampoco el destino de los protagonistas de esta historia ha sido el mismo que el de Onofre Bouvila (aunque como él, buscaran marcar la diferencia en su vida) ni sus objetivos han podido permitirse ser a veces mucho más que los inmediatos; los de sobrevivir en un contexto eminentemente hostil aderezado de alguna pequeña oportunidad. Un contexto que no siempre permite ya tan fácilmente distinguir hacia dónde va: es difícil valorar si cuando aparecieron las familias rrom la ciudad estaba en “plena fiebre de renovación” o si ahora está “en franca decadencia”¹⁵⁵⁸. En todo caso, si lo hiciera, no sería porque los rroma (u otros) hayan venido: aunque se les haya dibujado como causantes de varios de sus males, pocos o ningunos de ellos les son atribuibles y menos aún son nuevos. Y tampoco es que vayan a desaparecer: nada parece indicar que vayan a irse masivamente (o a dejar de venir poco a poco), viendo para empezar que no lo han hecho a pesar de las duras condiciones de vida (y los intentos de expulsarles) que se narran aquí. Dice mucho de lo que les espera en Rumanía: la resistencia, el aguante, el propio hecho de migrar no surge sólo de las necesidades, aprendizajes y resistencias gestados históricamente para subsistir (individual y culturalmente), sino de las miserias y déficits de derechos padecidos diariamente, que no ofrecen mucha más opción. En consecuencia, es tremendamente complicado que haya un cambio en estos flujos migratorios mientras no se modifiquen, precisamente, las condiciones del lugar del que provienen (y las de otros estados europeos). Al final, todo se reduce a que nadie abandona su casa, pueblo, familia o comunidad por gusto, sino empujado por un deseo de cambio que poco tiene de gratuito, sobre todo en los muchos casos en que la experiencia de la precariedad y la exclusión ha sido la norma.



Patio trasero de un hospital y cocina de una familia. Vaslui, febrero de 2010.

Decía que **en los territorios que implica esta tesis** (desde la ciudad hasta el contexto europeo) ha habido **permanencias y cambios**, y lo mismo ha ocurrido en las familias que he conocido. En uno de sus

¹⁵⁵⁸ En referencia al inicio y el final de la novela: *"El año en que Onofre Bouvila llegó a Barcelona la ciudad estaba en plena fiebre de renovación"/ "El año en que Onofre Bouvila desapareció de Barcelona la ciudad había entrado en franca decadencia"*. El primero refiere a la Exposición Universal de 1898 y el segundo a la de 1929, pero ahora podríamos hablar del “milagro español” y la crisis actual, por ejemplo.

artículos, Grill (2012:5) recoge una expresión entre la población roma (eslovaca) con que trabajó, para reflejar la migración hacia Reino Unido: literalmente es “*an opre andre Anglicko*” (“subir a Inglaterra”) y no formuladas de ese modo, pero he escuchado algunas parecidas durante el trabajo de campo. En todo caso interpreta, y creo que no equivocadamente, que no refleja únicamente una movilidad espacial (hacia el norte) sino también una metáfora ascendente, de éxito: la migración ha significado, para algunas de las familias que conocí allá por 2005, una diáspora relativamente exitosa, al menos a juzgar por el incremento de su nivel económico. Como enseguida comentaré, no ha sido sin contrapartidas, no sin implicar permutas y renunciaciones; y a veces a medias, o tampoco tan claros en todos los ámbitos.

Pero sin duda **parte de las expectativas se han cumplido, como parte de ellas han también cambiado**. Recuerdo nítidamente cómo, hace ahora doce años, algunos hombres que hoy han conseguido construirse una buena casa en el pueblo, que viven en casas semiadornadas –tampoco lujosas– en Birmingham, se quejaban amargamente de que en Barcelona no se les hubiera dado un espacio en el que malvivir en una caravana. Recuerdo también todos los pisos, de alquiler o de patada, pero siempre precarios, en los que ellos y otros se amontonaron durante esos años; y cómo aquello ya significaba una mejora en comparación con algunos poblados chabolistas que habían conocido a su llegada a España. No siempre, por dura que fuera la vida en Rumanía, en comparación con su vida allí (más en lo comunitario que en lo económico): ha sido una “mejora” acompañada de mucha renuncia, en algo tan viejo (y tan conocido para nuestra sociedad) como migrar para acumular y luego volver, temporal o definitivamente.

Como comentaré enseguida, tampoco es tanto lo que parece haberse modificado en la situación de parte importante de los que siguen en la diáspora migratoria; y es precisamente **en ese retorno donde sí pueden empezarse a apreciarse algunos nuevos procesos**, donde al menos algunos rroma se están convirtiendo en sujetos de nueva visibilidad y de cambio en las localidades de origen. Es probablemente algo excepcional si contemplamos la historia del pueblo gitano en Rumanía: como plantea Pusca (2010: 7-8) quizás sea el primer momento en que están pudiendo dictar –hasta cierto punto– cómo son vistos. Los ejemplos son numerosos: basta observar el despliegue de bebidas en algún bar del centro de Murgeni, con ya algunas casas propias relativamente cerca (y más lejos, por tanto, del viejo barrio segregado). O la gasolinera en Țândărei donde todo el mundo, un día u otro, se encuentra en verano para poner gasolina. Es escenario de exhibición (en forma de coches, ropa de marca o teléfonos móviles); un termómetro de los logros de ese año o del itinerario ascendente en general. También, obviamente, donde dirimir cuitas o conflictos, donde posicionarse respecto a los de otros, donde conocer los últimos rumores o sucesos que afectan a tal o cual familia; aquí o en cualquiera de los países donde llega la extensa red migratoria.

Algunos de esos cambios no afectan sólo internamente a los rroma, sino que están invirtiendo –al menos localmente– sus relaciones con la población mayoritaria. Ocurren cosas tan poco concebibles hace unas décadas como que el nivel socioeconómico de algunas familias supere al de sus convecinos no-rom que no migraron (y, por ejemplo, que éstos sean a veces contratados para construir o mantener sus casas).



“Vila” construida en el centro de Țândărei, septiembre de 2009.

Un hombre rrom me lo expresaba con un refrán no poco significativo: *“A venit timpul din apoi, se incalice vaci pe boi”* (“Ha llegado el tiempo en que al fin las vacas montan a los bueyes”). Y parece haber algo de cierto en ello, aunque es aún difícil valorarlo en toda su extensión y las herencias de décadas (si no siglos) no cambian en cuatro días. Como he mostrado **existe aún un racismo intenso y unos déficits** en la situación de la población rrom en Rumanía que están lejos de desvanecerse¹⁵⁵⁹ e impregnan estos procesos de cambio en lo local: no hace mucho me narraban que en una pastelería de uno de los pueblos, se había prohibido la entrada a los rroma. La explicación estaba –para ellos- a medio camino entre la segregación que siempre habían vivido y la envidia por su éxito económico. Y ciertamente éste se ha leído muchas veces más desde el prejuicio, con el cuestionamiento de su origen y formas de expresión¹⁵⁶⁰, que como un síntoma de prosperidad o desarrollo económico (global o particularmente de un grupo social). Obviamente el nivel económico es fundamental, pero no siempre el estatus viene marcado únicamente por él, ni según cómo implica una mayor inserción social o su permanencia.

Está por ver, por tanto, **si los modos de incorporación de las familias rrom a su retorno implican realmente cambios en muchos otros órdenes**¹⁵⁶¹. El activismo aún incipiente, la generación de referentes (de verdaderos referentes) que sean positivos, y la mejora de ciertas condiciones de vida, conseguida a través del duro periplo por la migración, es sin duda una base para que puedan ocurrir cambios que hagan avanzar a las comunidades en su conjunto.

Pero por ejemplo, es patente también que en muchos casos –sea esto bueno o malo- no están trayendo siempre aparejadas otras asimilaciones a lo que se entendería como parámetros/factores de inclusión o mejora en la escala social: mayor nivel educativo formal, inserción laboral, actividades económicas integradas, mayor articulación de movimientos asociativos, de representación o participación política,

¹⁵⁵⁹ Por poner un ejemplo, hace pocos meses (abril de 2017) leía en la prensa de un asentamiento incendiado en Rumanía.

¹⁵⁶⁰ Basta ver el sensacionalismo con que se retratan desde los medios rumanos los llamados “palacios gitanos” en algunas localidades. Obviamente no se leen igual las “excentricidades de ricos” vengan de donde vengan, y siempre me ha remitido –por contraste- al contexto sociohistórico (S.XIX-XX) en que los indianos, al retornar a Asturias, construyeron sus llamativas casas (y cómo éstas se ven ahora). Daría para reflexionar, pero sin duda algo central es que no pertenecían a una minoría marginalizada.

¹⁵⁶¹ Como de hecho están también por ver los efectos de la migración en el conjunto de la sociedad rumana y en muchos contextos locales. Una buena lectura sobre la cuestión puede ser el de Anghel (2010).

etc. Más bien parecería que en algunas cuestiones se hubieran intensificado las formas de relación marginales con la sociedad en su conjunto (o creado nuevas modalidades de las mismas). Y también **ciertas dinámicas internas, a veces de maneras disfuncionales, negativas o como mínimo con efectos inciertos**. Ya he explicado algunas, como por ejemplo las relacionadas con la creciente desigualdad, la inflación en ciertas pautas culturales (como las de los intercambios matrimoniales) o el poder y su vínculo con lo económico frente a otras autoridades más comunitarias. Pero hay muchas otras, como las de las insolidaridades, la pérdida de la reciprocidad, ciertos choques generacionales, desestructuraciones de las relaciones familiares (o al menos de su jerarquía) o fenómenos nunca vistos que ahora empiezan a emerger (como el consumo, aún minoritario, de nuevas drogas¹⁵⁶²). Parte de estas dinámicas son relativamente incomprensibles para los adultos que comenzaron a migrar hace ahora 15 o 20 años, todavía enculturados en estrecha continuidad con las generaciones precedentes, pero ello no quiere decir que no sean vividas con muchísima preocupación. Como me comentaba uno de ellos:

Antes en el pueblo era diferente, éramos más pobres pero la gente estaba toda junta, tenías un problema y te venían a traer una col, unas patatas, algo. Iban a comprar algo y te lo traen. Ahora la gente va bien vestida y tiene más dinero pero eso de antes ya nunca no es así. [...] Y luego los chicos ven todo esto y han visto muchas cosas malas fuera también. Ya no hay respeto, ni solo por tu padre ni por tu abuelo. Yo me pensaba que todo lo que he trabajado va a ser para mis hijos, pero no lo entiendo lo que quieren. No está contento con nada de eso, a mí me daba mucho orgullo cuando mi padre me decía “ven conmigo”, “toma esto, para ti” y siempre he pensado que así va a ser. Pero ahora la cosas han cambiado y estoy muy triste con eso.” (Hombre, Țăndărei, 32 años)

No deja de haber contradicciones en ese discurso –como en cualquier proceso social y personal– pues estos mismos adultos han sentado (y siguen sentando) a veces las bases para lo que está ocurriendo ahora. También hay obviamente cierta mitificación del pasado (común y personal), que hace que se magnifique lo bueno y se olvide hasta cierto punto lo malo. Y que incluso se ha dado con la migración, por la lejanía cuando se estaba fuera y porque, la mayor parte, la emprendieron cuando eran muy jóvenes. Es un proceso también vital, que nos ocurre a todos de una forma u otra: entonces las posibilidades estaban abiertas, el futuro podía ser todo lo mejor que se imaginara; y ahora que ya están en él, no siempre se ha materializado como se esperaba. Y sin embargo viene acompañado, muchas veces, de un discurso que no deja de sostener la coherencia interna de lo vivido; de justificar las penurias, mayores o menores, que se han pasado. Y que también permite mirar por encima del hombro a quien no emprendió las mismas rutas, a las –en palabras de un hombre de Țăndărei– “30 o 40 familias pobres que aún quedan allí [...] porque no les gusta trabajar, prefieren vivir de las ayudas o de lo que les cae de lo que les damos los demás, los que nos fuimos. De pedir, se ponen allí en la iglesia y les damos”.

¹⁵⁶² Me refiero, p.ej., a marihuana y cocaína, que hasta muy recientemente no se habían visto en los pueblos (y que de algún modo puede considerarse que se “han traído” con el proceso migratorio). Y digo “nuevas” por contraste con tabaco o alcohol, que obviamente llevan décadas presentes y tienen otra evolución, grado de impacto, aceptación social e implicaciones. Para empezar, porque está por ver –espero de verdad que no sea así– si se reproducen procesos como los que se vivieron en España respecto a la heroína.

En estas últimas páginas me he centrado, sobre todo, en los pueblos de origen. Pero del mismo modo, **están por ver muchos de los efectos de la lejanía y la diáspora, tanto en las nuevas generaciones** (muchas ya nacidas y criadas fuera) **como en aquellos que han permanecido**. Escribir sobre ello me produce un sentimiento encontrado: mucho ha cambiado y al tiempo muy poco lo ha hecho. He hablado ampliamente en esta tesis de los marcos legales y de relación con las instituciones mayoritarias. Es indudable que en algunas cosas (como el estatus legal) se han producido algunos avances en estos años, al igual que lo es que el horizonte europeo, en estos momentos (se discuten los términos del Brexit, crecen los movimientos xenófobos, etc.), representa peligros y retrocesos. En lo local, se siguen aprobando declaraciones institucionales, planes, protocolos y se vertebra (o desmonta) algún que otro servicio; pero la realidad muestra que existen pocos avances en lo que a impactos cotidianos se refiere.

Por eso me interesa mucho más, obviamente, lo que sigue ocurriendo con las familias (parte de ellas, protagonistas de esta investigación; otras nuevas). Este fin de semana hablaba con R. y T., una pareja con 5 hijos de Santa Coloma, y que después de años de precariedad, chatarra y mendicidad ahora tienen ingreso estable (una RMG), que les está permitiendo pagar un alquiler y los gastos a duras penas, pero también hacer cursos de lengua y laborales, que esperan mejoren sus posibilidades de encontrar un trabajo. Sus hijos/as acababan de volver de una excursión, y algunos no han conocido otro contexto que no sea este barrio. Llevan escolarizados desde P3, y a veces me hablan en catalán. Me encontré hace un par de semanas también a F., una mujer de 30 años que vive en un piso ocupado, pero que en el último año ha conseguido -después de no pocas vueltas y burocracias- un contrato en una empresa de limpieza. Está muy contenta, y me cuenta que hace un par de meses ha conseguido que contraten también a una amiga. Ahora está intentando que también lo hagan con su marido, que aún se dedica a recoger papel.

Pero mientras escribo, también recibo la llamada de J., que lleva diez años dando tumbos por barracas y pisos de Barcelona y alrededores, sobreviviendo a base sobre todo de la chatarra. Ayer la guardia urbana vino a avisarles de que dentro de poco les echarán. D., H., o V., a quienes conocí –y ayudé a educar- siendo niños/as, hoy día están casados/as (lo hicieron más o menos a los 16) y ya tienen un hijo/a (en algún caso con el segundo ya en camino). Consiguieron asistir a la escuela unos cuantos años y al menos saben leer y escribir (aún con dificultad), aunque ninguno/a acabó la ESO. S., otro chico que conozco desde la adolescencia, pasa los ratos libres de conducir la furgoneta de su padre con su novia española, que le insiste para que estudie. Del mismo pueblo que él, aunque más joven y llegado hace unos dos años es I.: consiguió pasar 4º de ESO y ahora hace un ciclo formativo. A veces se cuela en el metro para ir, porque su familia no puede pagar las T-10. Otras veces pira las clases para trabajar, en negro, en alguna otra cosa y sacar algo de dinero, o se va a dar una vuelta con los amigos que ha hecho allí.

La familia de M. enfrenta esta semana, por quinta vez, una orden de desahucio. C. está haciendo un curso de riesgos laborales, con la esperanza de después hacer otro que algún día le lleve a conseguir un trabajo. Lo hace también por si acaso le favorece, en el marco de la nueva Renda Mínima Garantida, que

no sabe si le concederán (y que además está en el aire por la situación política). Mientras tanto no saca horas en el día para ir a buscar hierro y ahorrar para arreglarse una pequeña casa en Rumanía. G., que tiene 7 hijos, lleva 8 meses esperando la resolución de esa misma ayuda. Una mujer, C., que vive no muy lejos, ni tan sólo puede pedirla: me dijo la semana pasada por teléfono que se plantea irse, aunque casi todos sus hijos/as han nacido aquí y tienen toda su vida en el barrio. Llevan años subsistiendo en Santa Coloma y todavía no están empadronados, por lo que a veces no pueden acceder ni al soporte más básico.

Muchos de ellos echan de menos, les vaya mejor o peor, la vida en el pueblo; sobre todo los que ni tan solo han podido volver en estos años. Suelen tener aquí familiares, y hasta cierto punto haber reproducido relaciones y proximidades –y no sólo con otros rroma- que dan mayor sentido a su estancia, más allá de la subsistencia. Pero está lejos de la plenitud que suponía el mundo social en que se criaron. Sus hijos/as han vivido en un contexto más diverso en todos los sentidos: la familia y su entorno cercano siguen siendo el lugar seguro y de referencia, pero a él se han añadido multitud de elementos nuevos: parejas mixtas y posibilidades de otras relaciones interétnicas, escolarización a largo plazo, en algunos casos cierta estabilidad y bienestar que sus padres no han conocido. También modos de ocio, de identidad, de pertenencia o de consumo con muchos más paralelismos con los de cualquier chaval/a del barrio que con los de su misma edad en el pueblo del que vino su familia. Aparecen más dudas sobre si querrán vivir en Rumanía en un futuro, y no pocos, después de pasar temporadas allí, sienten un extrañamiento y están deseando volver. Pero tampoco han llegado a ser aún de aquí del todo, al menos a ojos de los demás. Y sus posibilidades no sólo de mejora socioeconómica, sino de reproducir una pertenencia tan intensa como la que vivieron sus padres parecen por ahora, a juzgar por lo visto, escasas. Así y todo, contra muchas inercias previas y barreras, no pocas familias rrom ya han iniciado ese camino, cuando se les ha dejado.

Todo abre escenarios de los que, sinceramente, no me atrevo a aventurar resultados. Cuento con que las rromnja y los rroma, que admirablemente han sobrevivido a cientos de años de persecuciones e intentos de asimilación, que han sufrido tanto en su relación siempre desigual con los gadje, seguirán intentándolo, resistiendo en lo cotidiano. Muchas veces me ha costado entender con qué fuerzas y alegrías, más allá del simple y puro deseo de vivir. Pero ya va siendo hora de que puedan hacerlo en un camino propio que no implique ni tanto sufrimiento ni la pérdida de lo que son. Me temo que, desafortunadamente, dependerán también enormemente, como hasta ahora, de la apertura de posibilidades (legales, educativas, laborales, de vivienda, de otros derechos básicos). Aperturas que no están fundamentalmente en manos de ellos mismos, que no han ido por buen camino todos estos años y que por desgracia no parece que vayan a empezar ahora mismo a hacerlo. Pero en esas estamos y, desde luego, sigue habiendo esperanza (y ganas de luchar porque así sea).

Bon Pastor, Barcelona. Abril de 2018

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACCEM-Cruz Roja. (2002). Proyecto Apoi. Actuación integral con minorías étnicas del Este. *Gitanos: Pensamiento y Cultura*, 14.
- ACCEM. (2007). Investigación-acción con el colectivo gitano rumano en Gijón. En *V congreso sobre la inmigración en España. Migraciones y desarrollo Humano*. Valencia.
- Achim, V. (1998). *The Roma in Romanian History*. Paris: Hors Collection.
- Achim, V. (2005). Statistica țiganilor în Principatele Române în perioada 1830-1860. *Revista Istorică*, XIV(5-6), 97-122.
- Achim, V. (2010). Încercarea a Romilor din România de a Obține Statutul de Naționalitate Conlocuitoare (1948-1949). *Revista Istorică*, V(5-6), 449-465.
- ACISGRU (s. f.). Asociación cordobesa para la inserción social de gitanos rumanos. Recuperado de <http://mujeresrumanasencordoba.blogspot.com.es/>
- Acton, T. (2010). Theorising mobility: Migration, nomadism, and the social reconstruction of ethnicity. En *Romani mobilities in Europe: Multidisciplinary perspectives International Conference, University of Oxford*.
- Aguado, V. (2008). Inscripció al Padró Municipal en casos de Sobreocupació d'Habitatges. En VV.AA. (Ed.), *Informe sobre la gestió municipal de l'empadronament dels immigrants* (pp. 67-92). Barcelona: Fundació Pi i Sunyer.
- Aguirre, Á. (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo.
- Aguirre, J. (2006). *Historia De Las Itinerancias Gitanas: De La India A Andalucía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- Aharchi, N. (2012). Les trapes del Burca. *Anuari Mèdia.cat. Els silencis mediàtics del 2012*.
- Aiello, M. E. (2016). *Romani women taking the lead for social transformation. The case of the Roma Association of Women Drom Kotar Mestipen*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (2007). *Infància i adolescència en situacions de risc de maltractament*. Barcelona.
- Alessandri, A. (2004). "Nuevas" contradicciones del espacio. En *Revista Litorales* (Vol. 4).
- Alexandrakis, O. (2007). Working with the Athenian Roma: Contemporary Research Methodologies for a Complex Field. *The Anthropology of East Europe Review*, 25(2), 84-95.
- Allueva, L. (2011). Situacions de risc i desemparament en la protecció de menors. *Indret. Revista per l'anàlisi del dret*, (4), 24.
- Amelina, M., Chiribuca, D., y Knack, S. (2004). *Mapped in or mapped out?: the Romanian poor in inter-household and community networks. World Bank Working Papers* (Vol. 34).
- Amigos de los Gitanos Rumanos- El Gallinero. (s. f.). Amigos de los Gitanos Rumanos - El Gallinero (Blogspot). Recuperado de <http://gitanosrumanoselgallinero.blogspot.com.es/>
- Ancel, J. (2016). *The History of the Holocaust in Romania*. Lincoln: University of Nebraska Press-Yad Vashem.
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Anderson, M., y Bigo, D. (2003). What are EU frontiers for and What do they mean? En K. Groenendijk, E. Guild, & P. Minderhoud (Eds.), *In search of Europe's Borders* (pp. 7-25). London: Migration Policy Group.
- Andreescu, G. (2003). *Extremismul de dreapta în România*. Cluj: Centrul de Resurse pentru Diversitate Etnoculturală.
- Andrén, D., y Roman, M. (2014). Should I stay or should I go? Romanian migrants during transition and enlargements. *IZA Discussion Paper Series*, (8690), 247-270.
- Anghel, R. G. (2010). La Migration Internationale: Panacée ou Entrave au Développement Local? Étude du Changement Social récent dans une Ville Roumaine de Forte Émigration. *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, 41(4), 73-96.
- Anta Félez, J. L. (1998). Revisitando el concepto de pobreza. *Espiral*, IV(11), 47-71.
- Antigona (2014). *Analytical report – MATRIFOR Forced Marriage in Spain : a qualitative research*. UAB.
- APDHA. (2005). *Cómo situarnos ante la llegada de los roma/gitanos de Europa oriental*. Sevilla: APDHA.
- APDHA. (2015). *Trabajo en Prisión. Guía Práctica sobre los Derechos Laborales de las Personas Presas*. Sevilla: Atrapasueños.
- Aradau, C., Huysmans, J., y Squire, V. (2010). Acts of European citizenship: A political sociology of mobility. *Journal of Common Market Studies*, 48 (4).

- Aragonés, J. I., y Amérigo, M. (1998). *Psicología Ambiental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aramburu, M. (2002). *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Aramburu, M. (2005). *Inmigración y usos del espacio público. Barcelona, metropolis mediterranea*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Recuperado de: bcn.es/publicacions.
- Aricó, G. (2011). "Dikela La Mina": el uso del espacio público como resistencia a la utopía urbanística neoliberal. II Jornades Doctorals d'Antropologia Social. Universitat de Barcelona, 6 i 7 de Juny de 2011.
- Arnosó, M., Gandarias, I., y Arnoso, A. (2012). Creencias sociales acerca de minorías etnoculturales (magrebí, china y gitana): un análisis comparado. En *Actas del VII Congreso Internacional de Migraciones en España*. Bilbao. Abril 2012.
- Ashmore, R. D., y Del Boca, F. K. (1981). Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping. En D. L. Hamilton (Ed.), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*. (pp. 1-35). Hillsdale: Erlbaum.
- Asociación Gitana de Badalona. (2008). *Historia del barrio*. Badalona.
- ASPROSOCU. (2008). *1º Informe sobre la Población Rrom en la Región de Murcia*. Murcia: ASPROSOCU.
- ASPROSOCU. (2009). Informe sobre inmigrantes romaníes del Este de Europa. *Anales de Historia Contemporánea*, 24, 299-309.
- Asséo, H. (1994). *Les Tsiganes, une destinée européenne*. Paris, Gallimard «Découvertes». Paris: Gallimard.
- Atkinson, R., y Flint, J. (2001). Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations: Snowball Research Strategies. *Social Research Update*, 33.
- Ayala, A. (2012). *Las políticas sociales en perspectiva socio-antropológica: estudio de la gestión y aplicación de la Renta Mínima de Inserción de la Comunidad de Madrid con el colectivo gitano*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Backman, G., Hunt, P., Khosla, R., Jaramillo-Strouss, C., Fikre, B. M., Rumble, C., ... Vladescu, C. (2008). Health systems and the right to health: an assessment of 194 countries. *Lancet*, 372(9655), 2047-2085.
- Badea, I. (2009). *La campaña institucional "rumanos en Europa", como fenómeno integrador ante la inmigración en España e Italia*. Tesis de Master. Universitat Pompeu Fabra.
- Bădescu, G., Grigoraș, V., Rughiniș, C., Voicu, M., y Voicu, O. (2007). *Barometrul Incluziunii Romilor / Roma Inclusion Barometer*. Bucarest.
- Badin, M.-I. (2013). *Los Inmigrantes Rumanos en la Prensa. Caso Heraldo de Aragón y El Periódico de Aragón (2002-2012)*. Tesis de Grado. Universidad de Zaragoza.
- Balibar, E. (1991). Is there a Neo-Racism? En E. Balibar & E. Wallerstein (Eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*. London: Verso.
- Ballesteros, Marta; Kelly, Gillian; Meurens, Nathalie; Perego, A. (2016). *Obstacles to the right of free movement and residence for EU citizens and their families - Comparative Analysis*. Brussels.
- Barany, Z. (1998). Ethnic mobilization and the state: the Roma in Eastern Europe. *Ethnic and Racial Studies*, 21(2), 308-327.
- Barany, Z. (2001). Romani electoral politics and behaviour. *JEMIE*, 12(0).
- Barany, Z. (2002). *The East European Gypsies. Regime change, Marginality, and Ethnopolitics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barth, F. (1969). *Ethnic groups and boundaries. The Social Organization of Culture Difference*. London: George Allen & Utwin.
- Barturen, M. (2002). *La prensa social en España: orígenes y desarrollo (1994-1996)*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Beck, S. (1986). Indigenous anthropologists in socialist Romania. *Dialectical anthropology*, 265-274.
- Beck, S. (1993). Racism and the formation of a Romani ethnic leader. En G. Marcus (ed.) (1993) *Perilous States, Conversations on Culture, Politics, and Nation*. 165-186.
- Beissinger, M. (2005). Romani (Gypsy) Music-Making at Weddings in Post-Communist Romania: Political Transitions and Cultural Adaptations. *Folklorica*, X(1), 39-51.
- Beissinger, M., Rădulescu, S., y Giurchescu, A. (2016). *Manele in Romania: Cultural Expression and Social Meaning in Balkan Popular Music*. New York: Rowman & Littlefield.

- Beluschi-Fabeni, G. (2013a). Mangajmo, našavel y čačimo. Consenso y conflicto en los procesos matrimoniales entre «roma korturare» rumanos en España. Un ejemplo de autonomía. *Gazeta de Antropología*, 29(1).
- Beluschi-Fabeni, G. (2013b). Roma Korturare, “kaj žanas le vurdonenca”: Some ethnographic answers to the Romani Dialectological Survey. *Romani Studies*, 23(2), 187-197.
- Beluschi-Fabeni, G. (2013c). *Roma Korturare entre Transilvania y Andalucía: Procesos migratorios y reproducción cultural*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Beluschi-Fabeni, G., Fernández Ortega, C., Gamella, J. F., Gómez Oehler, E., Iancu, C., Morales Ruiz, N., ... Stoian, D. R. (2013). *The immigration of Romanian Roma to Western Europe: Causes, effects, and future engagement strategies. Report on the pilot survey*. Granada: Universidad de Granada.
- Beluschi-Fabeni, G., Gamella, J. F., y Gómez Oehler, E. (2015). *The immigration of Romanian Roma to Western Europe: Causes, effects, and future engagement strategies. Extended Survey Report (Second draft)*. Granada: Universidad de Granada.
- Benarrosh-Orsoni, N. (2013). *Des maisonnées transnationales. Une migration rom dans ses routes, lieux et objets entre la Roumanie et la France*. Tesis doctoral. Université Paris Ouest.
- Bereményi, B.-Á. (2007). «Claro hijo, vaya a la escuela y si se aburre lo sacamos». *Relaciones y experiencias de los gitanos de Badalona y los rom de Bogotá con la educación escolar*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bereményi, B.-Á., y Carrasco, S. (2014). Gitans espagnols et immigrés roms en Espagne. Discours émancipatoire et nouvelles catégories de stratification dans la société et l'école. *Migrations Société*, 26(152), 131-145.
- Bereményi, B.-ábel, y Castellsagué, A. (2013). Nomadisme dels pobles gitanos ? Formació en situ amb estudiants del segon cicle a Romania. *Perifèria. Revista de recerca i formació en Antropologia*, 18(2), 104-115.
- Bereményi, B. (2011). Cuando la etnicidad supedita la nacionalidad. Complicando la noción de minoría modelo entre inmigrantes «del este» en España. *Actas del I Congreso Internacional Sobre Migraciones en Andalucía. Granada, 2011*
- Bereményi, B. Á. (2010). *Trajectòries migratòries i integració de la infància romanesa del Vallès Occidental*. Emigra Working Papers, 127, 1-61
- Bereményi, B. Á., y Carrasco, S. (2015). Interrupted aspirations: research and policy on Gitano education in a time of recession, in Spain. *Intercultural Education*, 26(2), 153-164.
- Bereményi, B. Á., Castellsagué, A., y Piemontese, S. (2014). Ethnicization of nomadism as a control to mobility regimes. An analysis of the Spanish Press. En *2014 Annual Meeting of the Gypsy Lore Society and Conference on Romani Studies*.
- Bereményi, B. Á., y Mirga, A. (2012). *¿Perdido en la acción? Evaluación de los seis años del Plan Integral del Pueblo Gitano en Cataluña*. Barcelona: FAGIC-EMIGRA
- Berescu, C. (2013). On some ethnic housing areas of călărași. *Studia Universitatis Babeş-Bolyai Sociologia*, 2013(2), 77-109.
- Berescu, C., y Celac, M. (2006). *Housing and Extreme Poverty; The Case of Roma Communities*. Bucarest: Ion Mincu University.
- Berland, J. C., y Salo, M. T. (1986). Peripatetic Communities: An Introduction. *Nomadic Peoples*, 21/22, 1-6.
- Berland, J., y Rao, A. (Eds.). (2004). *Customary strangers: new perspectives on peripatetic peoples in the Middle East, Africa, and Asia*. Westport: Greenwood Publishing Group.
- Bernt, M., y Holm, A. (2009). Is it, or is not? The conceptualisation of gentrification and displacement and its political implications in the case of Berlin-Prenzlauer Berg. *City*, 13(2-3), 312-324.
- Berta, P. (2013). Classification struggles, moral criticism and the interethnic trade of prestige goods between two Romanian Roma groups. *Journal of Consumer Culture*, 13(3), 337-365.
- Bertaux-Wiame, I. (1993). La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores. En J. Marinas y C. Santamaría (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 267-271). Madrid: Debate.
- Blanchflower, D., Saleheen, J., y Shadforth, C. (2007). The impact of the recent migration from Eastern Europe on the UK economy. *IZA Discussion Paper Series*, 2615
- Blanes, R. L. (2006). The atheist anthropologist: Believers and non-believers in anthropological fieldwork. *Social Anthropology*, 14(02), 223.
- Bleahu, A. (2004). Romanian migration to Spain. Motivation, networks and strategies. En D. Pop (Ed.) (2004) *New Patterns of Labour Migration in CEE*, Cluj: AMM, 21-35.
- Boltvinik, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza: Conceptos y tipología. *Socialis*. (1), 35-74.
- Boltvinik, J. (2000). Métodos de evaluación de la pobreza: una evaluación crítica. *Socialis* (2), 83-123.

- Bonnet, M., y Aubertel, P. (2006). *La ville aux limites de la mobilité*. Paris: PUF.
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y fuente Oral*, 2, 27-33.
- Bourdieu, P. (1999). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (2006). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois, P. (1990). Confronting Anthropological Ethics: Ethnographic Lessons from Central America. *Journal of Peace Research*, 27(1), 43-54.
- Brandariz, J. Á. (2009). Inclusión, Resocialización e Infractores Migrantes. Reflexiones desde el sistema penal español. *Nuevo Derecho*, 4(5), 9-29
- Brazzabeni, M., Cunha, M. I., y Fotta, M. (2015). *Gypsy Economy - Romani Livelihoods and Notions of Worth in the 21st Century*. New York: Berghahn.
- Breimo, J. P., y Baciú, L. E. (2016). Romanian Roma: An Institutional Ethnography of Labour Market Exclusion. *Social Inclusion*, 4(1), 116-126.
- Brenner, N. (2009). What is critical urban theory? *City*, 13(2-3), 198-207.
- Brenner, N., Marcuse, P., y Mayer, M. (2009). Cities for people, not for profit. *City*, 13(2-3), 176-184.
- Brodwin, P. (2001). Marginality and Cultural Intimacy in a Transnational Haitian Community. *Occasional Paper*, 91.
- Brüggenmann, C. (2015). Romani culture and academic success: arguments against the belief in a contradiction. *Intercultural Education*, 25(6), 439-452.
- Brunet, R., Ferras, R., y Théry, H. (1992). *Les mots de la géographie: dictionnaire critique*. Paris: La Documentation Française.
- Buhigas, R. (2017). *Los gitanos en la historia. Un estado de la cuestión transnacional hasta la actualidad*. Tesis de Grado. Universidad Complutense de Madrid.
- Buhigas, R. (2018) Los gitanos en la historia (I). Un estado de la cuestión transnacional hasta la actualidad. *O Tchatchipen*, 101, 8-30
- Burchianti, F., y Zapata-Barrero, R. (2012). *Intolerant discourses about migrants in Catalan politics*. Barcelona-San Domenico di Fiesole: GRITIM UPF.
- Bustamante, J. (2005). Las pateras del asfalto: algunas consideraciones sobre la inmigración de los gitanos rumanos. *O Tchatchipen*, 51, 16-26.
- Cabrera, P., Rubio, M., y Blasco, J. (2008). *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo*. Barcelona: Obra Social Caixa Catalunya.
- Caeiro, J. L. (2010). La inmigración rumana reciente en el ayuntamiento de Coslada. *Migraciones y Exilios*, 11, 83-106.
- Cahn, C., y Guild, E. (2008). *Recent migration of Roma in Europe*. Strasbourg: OSCE-Council of Europe.
- CAHROM. (2015). *Child/Early and Forced Marriages within Roma Communities in the Context of the Promotion of Gender Equality*. Strasbourg: CAHROM.
- Calvo Buezas, T. (2012). *La imagen de los gitanos (1986 - 2012)*. Recuperado de: <https://www.inmigraciony racismo.es>
- Cantón Delgado, M. (2001). Gitanos protestantes. El movimiento religioso de las iglesias "Filadelfia" en Andalucía, España. *Alteridades*, 11(22), 7-13.
- Cantón Delgado, M. (2008). Los confines de la impostura. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico entre minorías religiosas. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXIII(1), 147-172.
- Cantón Delgado, M., y et al. (2004). *Gitanos pentecostales. Una mirada a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*. Sevilla: Signatura.
- Cantón Delgado, M., y Gil Tébar, P. (2011). Políticas, resistencias y diásporas religiosas en perspectiva transcultural: gitanos evangélicos en España e indígenas católicos en México. *Revista de Antropología Social*, 20(1), 77-107.
- Cantón Delgado, M. (2013). Etnopolíticas del evangelismo gitano y esfera pública. Transversalidad, poder, etnicidad. *Política y Sociedad*, 50(3), 1037-1063.
- Carnero, M., Farré, L., y Bosch, M. A. (2011). Rental housing discrimination and the persistence of ethnic enclaves. *IZA Discussion Paper Series*, 5583.
- Carrasco, S. (2011). Gitanos i païos. El llarg camí del reconeixement i del respecte mutu. *Recerca*, 11, 63-70.

- Casado-Díaz, M. a., Kaiser, C., y Warnes, a. M. (2004). Northern European retired residents in nine southern European areas: characteristics, motivations and adjustment. *Ageing and Society*, 24(3), 353-381
- Casado, I., Sàez, M., y López, Ó. (2008). Salud reproductiva en contexto migratorio: el caso de la población rom e imazighen en Catalunya. En *XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, septiembre 2008*.
- Casado, I., San Román, T., López, Ó., y Sanjuán, L. (2012). Immigrant and autochthon Ethnic minorities using Catalan Public Health Services. Reflections and research experiences from Applied Anthropology. En *12th EASA Biennial Conference: Nanterre, France, 10-13th July 2012*.
- Casas, F. (2012). *La protecció dels infants i adolescents en situació de risc social i desemparament a Catalunya*. Docs infància a Catalunya. Barcelona: UNICEF
- Cassell, J., y Jacobs, S. (Eds.). (2007). *Handbook on Ethical Issues in Anthropology*. Arlington: American Anthropological Assoc.
- Castro, A. (1995). Ciganos e habitat: entre a itinerância e a fixação. *Sociologia - Problemas e práticas*, 17, 97.
- Castro, A. (2011). Ciganos e desigualdades sociais: contributos para a inflexão de políticas públicas de cariz universalista. *Forum Sociológico. Série II*, 20(20), 11-19.
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cea d'Ancona, M., y Valles, M. (2009). *Evolución del racismo y la xenofobia en España*. Madrid: MTAS
- CEDIMR-SE. (2001). *Romii din România*. Cluj-Napoca: Centrul de Resurse pentru Diversitate Etnoculturală.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2007). *Distribuciones de Frecuencia Marginales del Estudio 2745*. Madrid: CIS
- Cerreruela Crespo, I., Jiménez, R., Lalueza, J. L., Pallí, C., Santiago, R., E. (2001). *Hechos gitanos. Conversaciones con tres gitanos de Sant Roc*. Bellaterra: Publicacions UAB.
- Chaix, R., Austerlitz, F., Morar, B., Kalaydjieva, L., y Heyer, E. (2004). Vlax Roma history: what do coalescent-based methods tell us? *European journal of human genetics : EJHG*, 12(4), 285-292.
- Chauvin, S., y Garcés-Masareñas, B. (2012). Beyond informal citizenship: The new moral economy of migrant illegality. *International Political Sociology*, 6(3), 241-259.
- Chelcea, L. (2000). Grupuri Marginale În Zone Centrale: Gentrificare, Drepturi De Proprietate Si Acumulare Primitiva Post-Socialista În Bucuresti. *Sociologie Romaneasca*, 3-4, 51-68.
- Cherata, L. (1993). *Istoria Țiganilor: origine, specific, limbă*. Bucurest: Editura Z.
- Chiriac, M., y Constantinescu, A. (2007). *Se poate ieși din impas? inventar de probleme și soluții privind situația romilor din România*. Cluj-Napoca: Centrul de Resurse Pentru Diversitate Etnoculturală.
- Cismaru, D.-M., y Gavra, D. R. (2015). The Online Reputation of Roma People: A Comparative Study in Five European Countries. En *International Conference RCIC'15. Braşov*.
- Clark, C. (1998). Counting backwards: the Roma «numbers game» in Central and Eastern Europe. *Radical Statistics*, (69).
- Clark, C. (2000). Review of Willems, W. (1998) «In Search of the True Gypsy». *Romani Studies*, (10)1.
- Clark, C., y Campbell, E. (2000). «Gypsy Invasion»: A critical analysis of newspaper reaction to Czech and Slovak Romani asylum-seekers in Britain, 1997. *Romani Studies*, 10(1), 23-47.
- Clebert, J. P. (1976). *Les Tsiganes*. Paris: Tchou.
- Clua, M. (2012). Multiculturalism, Identities and National Uncertainties in Southwest Europe: The Rise of Xenophobia and Populism in Catalonia (Spain). *EASA Workshop 2012 Working Papers*, (3).
- Cobianu, M. (1996). Mutații în Identificarea Etnică a Romilor/Țiganilor. *Sociologie Romaneasca*, VII(1-2), 53-60.
- Colectivo Ioé. (2008). Dimensiones de la inmigración en España. Impactos y desafíos. *Inmigrantes, nuevos ciudadanos*, 1-8.
- Colic-Peisker, V. (2010). Free floating in the cosmopolis? Exploring the identity-belonging of transnational knowledge workers. *Global Networks*, 10, 467-488.
- Col·legi de Periodistes de Catalunya. (2010). Guia sobre el tractament de la diversitat cultural en els mitjans de comunicació. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos*. Madrid: Centro de Estudios Sociológicos.
- Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y la No Discriminación (2011). *Garantizar la igualdad de trato y los derechos*

fundamentales de la población gitana/Rroma de Europa del Este en España. Madrid.

- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 12(47), 71-84.
- Cottino, P. (2005). *La ciudad imprevista*. Barcelona: Bellaterra.
- Council of Europe. (2010). *Recent rise in national security discourse in Europe : the case of Roma*. Doc. 12392. Strasbourg.
- Council of Europe. (2018). *Female Genital Mutilation and Forced Marriage*. Strasbourg.
- Courthiade, M. (2006). *Murri Anghuni Rromane Čhibăqi Evroputni Lavustik. (Dictionnaire de Rromani)*. Paris: INALCO y Commissariat de l'Union Rromani Internationale pour la langue et les droits linguistiques.
- Cousin, G., y Legros, O. (2014). Gouverner par l'évacuation? L'exemple des «campements illicites» en Seine-Saint-Denis. *Annales de géographie*, 6(700), 1262-1284.
- Cousin, G., y Petcut, P. (2016). Deporting the Gypsy peasantry. Shattered fates of the Ursari of Segarcea and Sadova. *Etudes Tsiganes*, 56-57, 104-123.
- Cousin, G., y Pontrandolfo, S. (2014). *First Results about the emergence and diffusion of «Roma issues» in the political web arena*. MIGROM.
- Crețan, R. (2009). From (self-) exclusion to integration: the case of Roma in Romania. *humangeographies.org.ro*, 3(2).
- Crețan, R., y Turnock, D. (2009). The Gypsy Minority in Romania: A Study in Marginality. *Romanian Journal of Geography*, 53(1), 33-56.
- Crowe, D. M. (1994). *A history of the Gypsies of Eastern Europe and Russia*. London: Palgrave
- Crowe, D. M. (2003). The International and Historical Dimensions of Romani Migration in Central and Eastern Europe. *Nationalities Papers*, 31(1), 81-94.
- Cruces, F. (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *RDTP*, LVIII(2), 161-178.
- Cucó, J. (2004). *Antropología Urbana*. Barcelona: Ariel.
- Cucuruzan, R., y Vasilache, V. (2009) The Other Home. Romanian Migrants in Spain. *Romanian Journal of Regional Science*, 3(1).
- Czismady, A. (2003). Poverty and Ethnicity in Six Post-Socialist Countries. *Berliner Osteuropa Info*, (19), 9-16.
- Damonti, P., y Arza, J. (2014). *Exclusión en la comunidad gitana: Una brecha social que persiste y se agrava*. Madrid: Foessa.
- Dane, F. (1997). *Mètodes de recerca*. Barcelona: Proa-Universitat Oberta de Catalunya.
- Davidovic, S. (2009). Female Romanian Migratory Labor in Spain: The Characteristics of 'Otherness'. *Intersections onlline*, 10(1), 681-707.
- Day, S., Papataxiarchēs, E., y Stewart, M. (1999). *Lilies of the field: marginal people who live for the moment*. Colorado: Oxford: Westview Press.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México DF: Universidad Iberoamericana.
- De Federico, A. (2005). Redes de amistad e identificación Europea. Las redes transnacionales y las identidades de los estudiantes Erasmus. En O. Santacreu (Ed.), *European Union Social Changes: Migrations, Participation and Democracy*. Alicante: Universidad de Alicante.
- De La Haba, J., y Santamaría, E. (2004). De la distancia y la hospitalidad: consideraciones sobre la razón espacial. *Athenea Digital*, 5, 124-134.
- De Marcos, R. (2013). Las migraciones gitanas de europa central y del Este en Europa Occidental: causas, conflictos y consecuencias. En *IX Congreso Español de Sociología, 2013*.
- Del Río, F. (2011). La representación de los gitanos en la prensa española. *Historia Actual Online*, 26, 191-202.
- Delanty, G. (2006). Borders in a changing Europe: dynamics of openness and closure. *Comparative European Politics*, 4, 183-202.
- Delépine, S. (2007). *Quartiers tsiganes: l'habitat et le logement des Rroms de Roumanie en question*. Paris: L'Harmattan.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «Modelo Barcelona»*. Barcelona: Catarata.
- Denzin, N. (1970). *The research act*. Chicago: Aldine.

- Díaz, A. (2005). *Materiales para la asignatura Técnicas de Investigación en Antropología Social y Cultural*. Bellaterra: Departament d'Antropologia Social i Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Díaz, A., Barruti, M., y Doncel, C. (1992). Treball de camp etnogràfic en context urbà. En *Les línies de l'èxit? Naturalesa i extensió del consum de cocaïna a Barcelona* (pp. 55-58). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Díaz, L. (Ed.). (2012). *Polítiques Públiques dels municipis catalans (Edició 2012)*. Barcelona: Fundació Pi i Sunyer.
- Diminescu, D. (2003). *Visibles mais peu nombreux. Les circulations migratoires roumaines*. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Dixon, J., y Durrheim, K. (2000). Displacing place-identity: a discursive approach to locating self and other. *The British Journal of Social Psychology / the British Psychological Society*, 39 (Pt 1), 27-44.
- Djuve, B. A., Friberg, J. H., Tyldum, G., y Zhang, H. (2015). *When poverty meets affluence: Migrants from Romania on the streets of the Scandinavian capitals*. Fafo: Rockwool Foundation.
- Domingo, A., Gil, F., y Maisongrande, V. (2008). La inserción laboral de los inmigrantes rumanos y búlgaros en España. *Cuadernos de geografía*, (84), 213-236.
- Drackner, M. (2005). What is waste? To whom? - An anthropological perspective on garbage. *Waste Management & Research*, 23(3), 175-181.
- Dragota, G. (2012). Construcciones de la identidad étnica en la narrativa de ficción televisiva rumana. *Comunicación*, 1, 464-478.
- Dressler, W. W., Oths, K. S., y Gravlee, C. C. (2005). Race and Ethnicity in Public Health Research: Models to Explain Health Disparities. *Annual Review of Anthropology*, 34(1), 231-252.
- Druker, J. (1997). Present but unaccounted for. *Transitions*, 4(4), 22-23.
- Dueñas, D. (2013a). L'ambivalent paper dels lligams en les comunitats migrades. El cas dels gitanos romanesos de Santa Coloma de Gramanet. En *VI Congrés Català / Internacional de Sociologia*, 2013.
- Dueñas, D. (2013b). Los Enlaces Interpersonales en Comunidades Migradas: Los Gitanos Rumanos de Santa Coloma de Gramanet (Barcelona), una aproximación desde las Redes Sociales. En *IX Congreso Español de Sociología*, 2013.
- Dueñas, D., y Mólnar, E. (2013). *Inmigrantes Rumanos en España*. Barcelona: Trànsit.
- Duez, J.-B. (2011). Les populations «Roms/Tsiganes» dans le Nord de Paris. De la construction d'une catégorie à partir de la réalité d'un processus migratoire, jusqu'à son encadrement: des aspects contradictoires. En *Urba-rom seminar, November 2010*.
- Duminica, G. (2005). *Roma access to social services. Facts and Trends*. Bucarest: Open Society Foundation.
- Durán, M. A. (1990). El uso del espacio urbano en la vida cotidiana. En VV.AA. (Ed.), *Espacio Urbano y Relaciones Personales*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Durnescu, I., Lazar, C., y Shaw, R. (2002). Incidence and Characteristics of Rroma Men in Romanian Prisons. *The Howard Journal of Criminal Justice*, 41(3).
- ECRI. (2002). *Second report on Romania*. Bruselas: European Commission Against Racism and Intolerance
- Embajada de Rumanía. (2012). Novedades legislativas referentes al cambio de certificado comunitario de residencia (NIE). Recuperado de <http://madrid.mae.ro/es/local-news/1041>
- Eriksen, T. (1995). We and us: Two modes of group identification. *Journal of peace research*, 32(4), 427-436.
- Ernu, V. (2013). El canto de cisne de Rumanía o algunos apuntes sobre la desaparición del Estado rumano. *Rebellion.org*.
- ERRC. (2004). *State of impunity. Human Rights Abuse of Roma in Romania*. Budapest: European Roma Rights Centre
- ERRC. (2010). *Submission in Relation to the Analysis and Consideration of Legality under EU Law of the Situation of the Roma in France: Factual Update*. Budapest: European Roma Rights Centre
- Eurobarometer. (2012). *Discrimination in the EU in 2012*. European Commission.
- European Court of Auditors. (2016). *EU policy initiatives and financial support for Roma integration: significant progress made over the last decade, but additional efforts needed on the ground*. Luxembourg.
- Eurostat. (2014). *Eurostat regional yearbook 2014*. Publications Office of the European Union.
- Faist, T. (2009). Diversity - a new mode of incorporation? *Ethnic and Racial Studies*, 32(1), 171-190.
- Favell, A. (2008). *Eurostars and Eurocities: Free Movement and Mobility in an Integrating Europe*. *Eurostars and Eurocities: Free*

- Movement and Mobility in an Integrating Europe*. New Jersey: Willey.
- Feixas, M. (2007). *Migration Movements between Pakistan and South Western Europe: Pakistani migratory networks in Catalonia*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Feliciano, C., Cook, D., y Emigh, R. (2004). *Changes in Poverty in Post-Socialist Europe: The Role of Ethnicity and State Transfers*. California Center for Population Research.
- Fernández-Enguita, M. (2014). De la información al conocimiento... pero en serio. *Participación Educativa. Revista del Consejo Escolar del Estado*, 3(5), 50-57.
- Ferrando, L. (2006). Los indicadores de salud de la UE empeorarán con Bulgaria y Rumanía. *Diario Médico*.
- Ferrer, J. (2006). Els nens del carrer. *Pediatría Catalana*, 66(3), 105-108.
- Ferrero, R. (2005). Nuevos socios, nuevas fronteras: los procesos migratorios desde Europa Central y Oriental. *Migraciones*, 5.
- Ferrero, R. (2007). Del Este al Oeste. Ampliación y Flujos Migratorios. *Migraciones*, 21, 59-75.
- Fischer, A. (2010). Research and Nomads in the Age of Globalization. En Fischer, A. y Kohl, I. (eds.) (2010) *Tuareg Society within a Globalised World: Saharan Life in Transition*. London: I.B.Tauris & Co.
- Fischer, G. N. (1992). *Campos de Intervención en Psicología Social*. Madrid: Narcea.
- Flecha, R., Vargas, J., y Dávila, A. (2012). Metodología comunicativa crítica en la investigación en ciencias sociales: la investigación Workaló. *Lan Harremanak*, 11((2004-II)), 21-33.
- Fleck, G., y Rughiniş, C. (2008). *Come Closer. Inclusion and Exclusion of Roma in Present-Day Romanian Society*. Bucarest: National Agency for Roma.
- Flusser, V. (2003). *The Freedom of the Migrant: Objections to Nationalism*. Urbana: University of Illinois Press.
- Fonseca, I. (1997). *Enterradme de pie. El camino de los gitanos*. Barcelona: Península.
- Fosztó, L. (2003). Diaspora and nationalism: An anthropological approach to the International Romani Movement. *Region*, 6(1), 102-120
- Fosztó, L. (2005). Conversions to Pentecostalism among the Roma in Romania. En *Religious Conversion after Socialism. Max Planck Institute for Social Anthropology. April 2005, Munich*.
- Fosztó, L. (2007). Revitalisation of Diverging Rituals in Eastern Europe: The Case of Roma and Gadze in a Transylvanian Village. *The Anthropology of East Europe Review*, 25(2), 121-131.
- Fosztó, L. (2009). *Colecție de studii despre romii din România*. Cluj-Napoca: Institutului pentru Studiarea Problemelor Minorităților Naționale.
- Fosztó, L., y Anăstăsoaie, M.-V. (2009). România: reprezentări, politici publice și proiecte politice. En L. Fosztó (Ed.), *Colecție de studii despre romii din România*. (pp. 64-88). Cluj-Napoca: Institutului pentru Studiarea Problemelor Minorităților Naționale.
- Foucault, M. (1980). Power and strategies. En C. Gordon (Ed.), *Power/Knowledge. Selected interviews and other writings* (pp. 134-145). Brighton: Harvester/Wheatsheaf.
- FRA. (2009). *Situación de los ciudadanos comunitarios de etnia romaní que residen en otros Estados miembros. Informe Comparativo*. Luxemburg: Fundamental Rights Agency.
- Fraser, A. (1995). *The Gypsies (Peoples of Europe)*. Oxford: Blackwell.
- Freeman, y C, L. (2000). Visualizing Social Networks. *Journal of Social Structure*, 1(1).
- Friedman, E. (2007). The Politics of the Census: Of Gypsies, Roms, and Egyptians. *Anthropology of East Europe Review*, 25(2), 67-77.
- FSG. (2007). *Mapa sobre Vivienda y Comunidad Gitana en España*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.
- FSG. (2008). Los roma / gitanos en Rumania. *Gitanos. Pensamiento y Cultura.*, 45-46.
- FSG. (2012). *Población Gitana Española y del Este de Europa. Empleo e Inclusión Social - 2011. Un estudio comparado*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.
- FSG. (2013). *El Alumnado Gitano en Secundaria: Un Estudio Comparado*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.
- Fundació Pere Tarrés. (2005). *Estudi sobre la població gitana a Catalunya*. Barcelona: Fundació Pere Tarrés.
- Gabor, E. (2007). Gypsy Stereotypes and Ideology Levels in two European Feature Films. *Intercultural Communication Studies*,

(1999), 277-293.

- Gallup. (2005). *Studiu privind imaginea României în Spania*. Bucarest: Gallup.
- Gamella, J. (2000). *Mujeres gitanas: Matrimonio y género en la cultura gitana de Andalucía*. Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.
- Gamella, J., Alba, M., y Quesada, A. (1999) En sus propias palabras. Historia de vida de tres abuelas gitanas. *Demofilo*, 30, 233-76.
- Gamella, J. (2007). La inmigración ignorada: Romá/gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006. *Gazeta de Antropología*, 23.
- García Añón, J., Bradford, B., García Sáez, J. A., Gascón Cuenca, A., y Llorente, A. (2013). *Identificación policial por perfil étnico en España: informe sobre experiencias y actitudes en relación con las actuaciones policiales*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- García, L., y Tapada, T. (2005). Communities in transition; Dynamics of adaptation in an urban restructuring process. En *European Network for Housing Research International Housing Conference*. Reykjavik: ENHR.
- Garfias, R. (1984). Dance among the Urban Gypsies of Romania. *Yearbook for Traditional Music*, 16, 84-96.
- Garriga, C. (2003). *Els gitanos de Badalona. Una aproximació sociològica*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Garriga, C., y Carrasco, S. (2011). Tradición y cambio en la vida de los gitanos. *O Tchatchipen*, 97, 30-36.
- Garriga, C., y Carrasco, S. (2015). *Treball Social amb Gitanos*. Monografic 10. Barcelona: Col·legi Oficial de Treball Social
- Garriga, C., Carrasco, S., y Giménez, M. (2007). *Guia per a la mediació intercultural amb població gitana*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Gay y Blasco, P. (2000). The politics of evangelism: Masculinity and religious conversion among Gitanos. *Romani Studies*, 10(1)
- Gay y Blasco, P. (2002). Gypsy/Roma diasporas. A comparative perspective. *Social Anthropology*, 10(2), 173-188.
- Generalitat de Catalunya. (2010). *Món Local, Immigració i Ciutadania. Recomanacions per a la gestió del fet migratori des dels ens locals*. Barcelona: Generalitat de Catalunya
- Generalitat De Catalunya. (2010). *Diccionari de serveis socials*. Barcelona: Generalitat De Catalunya.
- Gheorghe, O., Șerban, O., Gavril, F., y Levente, S. (2011). Poverty and Living. Roma Poor Neighborhoods in Romania and Hungary. *The Annals of the University of Oradea. Economic Sciences.*, 1/2011(Julio), 137-183.
- Gherghinescu, O. (2008). *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas. Annex I. Country Studies: Romania*.
- GIEMS, E. (1976). *Gitanos al encuentro de la ciudad: del chalaneo al peonaje*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- Gil-Robles, A. (2006). *On the human rights situation of the Roma, Sinti and Travellers in Europe*. Strasbourg: Commissioner for Human Rights.
- Gil, S. (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *Empiria* (19), 235-249.
- Giró, X., y Muixí, M. (2011) *Cobertura televisiva de propostes polítiques sobre immigració. Anàlisi de tres casos*. Barcelona: CAC
- Gmelch, S. (1986). Groups that don't want in: Gypsies and other artisan, trader, and entertainer minorities. *Annual Review of Anthropology*, 15(1986), 307-330.
- Gobierno de Rumanía. (2008). *Imaginea României în Spania*. Bucarest.
- Goldberg, D. (1993). *Racist Culture: Philosophy and the Politics of Meaning*. Oxford: Blackwell.
- Gómez-Ordoñez, L. H. (2013). Pobreza: representaciones e imaginarios sociales. *Gestão & Políticas Públicas*, 3(1), 3-17.
- Gómez Alfaro, A. (1980). Los gitanos en la sociedad española. *Documentación Social*, 41.
- Gómez Alfaro, A. (1993). *La Gran Redada de Gitanos*. Madrid: Presencia Gitana.
- Gómez, C. (2000). Grandeza y miseria de la prensa social. *Página Abierta*, 102, 16-18
- González, C. (2010). La integración y la migración de la población gitana en Europa. *Ari. Real Instituto Elcano*, 170, 1-9.
- González Echevarría, A. (2002). Treinta años de antropología en la UAB. En A. González Echevarría, y J.L. Molina (Eds.), *Abriendo surcos en la tierra. Investigación básica y aplicada en la UAB*. Bellaterra: Publicacions de la UAB.
- González Echevarría, A. (2007). Relativismos, realismo y el ámbito de aplicación del conocimiento antropológico. Comentarios a los artículos de S. Queralt, O. Lopez y M. Martinez Mauri. *Perifèria.*, 6.
- Gordon, P. (1996). The Racialization of Statistics. En R. Skellington (Ed.), *Race in Britain Today*. Londres: Sage/Open University.

- Grafmeyer, Y. (1994). *Sociologie urbaine*. Paris: Nathan.
- Granqvist, K. (2006). (Un)wanted institutionalization: The case of Finnish Romani. *Romani Studies*, 16(1), 43-62.
- Grau, J., Rodríguez, D., y Valenzuela, H. (2011). *Parentescos. Modelos culturales de reproducción*. Barcelona: PPU.
- Gresham, D., Morar, B., Underhill, P. a, Passarino, G., Lin, a a, Wise, C., ... Kalaydjieva, L. (2001). Origins and divergence of the Roma (gypsies). *American journal of human genetics*, 69(6), 1314-1331.
- Grill, J. (2012). «Going up to England»: Exploring Mobilities among Roma from Eastern Slovakia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(8), 1269-1287.
- Gropper, R. C., y Miller, C. (2001). Exploring new worlds in American Romani Studies: Social and cultural attitudes among the American Mačvaia. *Romani Studies*, 11(2), 81-110.
- Guasch, O. (1997). *Observación Participante. Cuadernos metodológicos. Núm 20 (Cuadernos)*. Madrid: CIS.
- Guest, M., y Nacu, A. (2008). Roms en Bulgarie, Roms en Roumanie-quelle intégration? *Méditerranée*, 110.
- Guild, E. (2004). *The legal elements of European identity : EU citizenship and migration law*. La Haya: Kluwer Law Internat.
- Guimarães, M. T. S. (2012). *O Associativismo Transnacional Cigano: Identidades, Diásporas e Territórios*. Tesis doctoral. Universidade de São Paulo.
- Gutiérrez, J. D., y González, B. (2012). *Jóvenes Rumanos en Contextos de Riesgo: El Gallinero*. Madrid: Asociación Infancia Cultura y Educación / Fundación Imaginario Social.
- Gutierrez Sánchez, D. (2015). Los menores gitanos rumanos de «El Gallinero»: Etapas de desarrollo en un contexto de riesgo. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 13, 27-44.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hancock, I. (1981). Talking Back. *Roma*, 14, 13-19.
- Hancock, I. (1987). *The Pariah Syndrome. An Account of Gypsy Slavery and Persecution*. Ann Arbor: Karoma.
- Hancock, I. (2001). Downplaying the Porrajmos: The Trend to Minimize the Romani Holocaust. A review of Guenther Lewy. The Nazi Persecution of the Gypsies. *Journal of Genocide Research*, 3(1), 79-85.
- Hanneman, R. A., y Riddle, M. (2005). *Introduction to social network methods*. CA: University of California, Riverside.
- Hannerz, U. (1983). *Exploring the City : Inquiries Toward an Urban Anthropology*. New York: Columbia University Press.
- Hasnia-Sonia, M. (2011). Alianzas y redes de parentesco de gitanos en Cataluña. *Redes*, 20, 270-293.
- Hazan, H., y Hertzog, E. (2012). Introduction: towards a nomadic turn in Anthropology. En H. Hazan & E. Hertzog (Eds.), *Serendipity in Anthropological Research. The nomadic turn*. Aldershot: Ashgate.
- Hegburg, K. (2005). "Talking Nicely": The Bio-Politics of Social Work in the Ostrava Roma Community. *Anthropology of East Europe Review*, 23(1), 124-135.
- Helsinki Watch. (1991). *Destroying Ethnic Identity: The Persecution of Gypsies in Romania*. New York: Helsinki Watch.
- Heredia Maya, J. (2005). Nacimiento Lírico. En *Memoria de Papel*. Valencia: Asociación de Enseñantes Gitanos.
- Herrera, J. M. P. (2012). El sistema estadístico de criminalidad y su eficacia en el estudio de la conexión entre criminalidad organizada e inmigración en España. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 14-r1(2012), r1:1-r1:45.
- Hoelscher, P. (2007). *Romani children in South East Europe: the challenge of overcoming centuries of distrust and discrimination* (Social & Economic Policy for Children Discussion Paper, 7). Geneva: UNICEF CEE/CIS Regional Office
- Homobono, J. I. (2007). Antropología urbana: selecció bibliogràfica per l'estudi de la ciutat. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 31, 154-60.
- Hooks, B. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En *Otras inapropiables*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Horváth, I., y Nastasă, L. (Eds.). (2012). *Rom sau Țigan. Dilemele unui etnonim în spațiul românesc*. Cluj-Napoca: Institutului pentru Studiarea Problemelor Minorităților Naționale. Fundația Soros România.
- Hrustič, T. (2015). Usury among the Slovak Roma. Notes on Relations between Lenders and Borrowers in a Segregated Taboris. En M. Brazzabeni, M. I. Cunha, & M. Fotta (Eds.), *Gypsy Economy - Romani Livelihoods and Notions of Worth in the 21st Century* (pp. 31-48). New York: Berghahn.
- Hummell, E. (2014). Standing the Test of Time – Barth and Ethnicity. *Coolabah*, 13(13), 46-60.

- Hurrle, J., Ivanov, A., Grill, J., Kling, J., y Skobla, D. (2012). *Uncertain impact: Have the Roma in Slovakia benefitted from the European Social Fund?* Bratislava: UNDP.
- ICI Serra d'en Mena. (2016). *Monografia comunitària de la Serra d'en Mena*. Santa Coloma de Gramenet.
- Igareda, N. (2013). Debates sobre la autonomía y el consentimiento en los matrimonios forzados. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, (47), 203-219.
- Ilie, C. (2011). Attitude of Spanish Citizens Towards Romanian Immigrants. *Revista Universitară de Sociologie*, (2), 70-80.
- Ilie, C. (2013). The acculturation of immigrants. Case study : types of acculturation of the Romanian immigrants in Madrid. *International Journal of Business and Social Research*, 3(2), 84-88.
- Ilie, C. (2014). Criminality among Romanian Emigrants in Spain. *International Journal of Academic Research in Business and Social Sciences*, 4(3), 509-518.
- Ilie, S., Rusu, M., Toma, S., Stoian, I., y Arsu, A. (2012). *Roma Inclusion in Romania: Policies, Institutions and Examples*. EU-INCLUSIVE.
- INSSE. (2013). *Anuarul statistic 2013. Populatie*. Bucarest: INSSE
- Institutul Național pentru Studierea Holocaustului din România «Elie Wiesel». (2017). *Sondaj de opinie privind Holocaustul din România și percepția relațiilor interetnice*. Bucarest: INSHR
- Integr@rom. (s. f.). Integr@rom. Programa de sensibilización e intervención socioeducativa con los jóvenes gitano-rumanos de El Gallinero. Recuperado de <https://integrarom.wordpress.com/que-es-integrrom/>
- Ioanid, R. (2000). *The Holocaust in Romania: The Destruction of Jews and Gypsies Under the Antonescu Regime, 1940-1944*. Chicago: Ivan R. Dee.
- Iriondo, I., y Rahona, M. (2009). Vivienda y condiciones de vida de los inmigrantes en España. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 80, 269-291.
- Ivanov, A. (2003). *Roma in Central and Eastern Europe: Avoiding the Dependency Trap*. UNPD.
- Ivanov, A., Kling, J., y Kagin, J. (2012). *Integrated household surveys among Roma populations: one possible approach to sampling used in the UNDP/World Bank/EC Regional Roma Survey*. Bratislava: UNPD.
- Ivanov, I. (2004). Reflections on the Access of Roma to Health Care. *European Roma Rights Centre*.
- Ivasiuc, A. N. (2014a). *"We'll help ourselves, but what's in it for us?". The non-paradox of Roma resistance to development projects*. Giessen: Justus Liebig University
- Ivasiuc, A. N. (2014b). *Empowering the Roma. Lessons from the development practice*. Bucarest: Școala Națională de Studii Politice și Administrative.
- Ivasiuc, A. N. (2015). Provincialising Citizenship: critical anthropological notes on the uses and usefulness of "citizenship" in the context of the Roma political subject. En *2015 BASEES conference, Cambridge*.
- Janko Spreizer, A. (2009). Engagement for Informed Anthropological Knowledge on Gypsies. *Antropologija*, (9), 56-72.
- Jara, M., López, Ó., Tiradani, G., y Aharchi, N. (2014). Incorporando el trabajo comunitario en un proyecto socio sanitario, educativo y TIC con familias y adolescentes gitanos de origen rumano en Santa Coloma de Gramenet. En *II Jornada estatal de Intervención Social en Salud Materno-Infanto-Juvenil. Junio de 2014. Hospital Sant Joan de Deu*.
- Jiménez, M. (2008). Aproximacion teorica de la exclusion social: complejidad e imprecision del termino. consecuencias para el ambito educativo. *Estudios Pedagógicos*, XXXIV(1), 173-186.
- Jorgensen, D. L. (1989). *Participant Observation: A Methodology for Human Studies*. New York: Sage.
- Juliano, D. (2003). Cultura y Exclusión. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 19.
- Junyent, K. (2014). *Joves Adolescents Romà Romaneses. Una mirada cap al futur*. Tesis de Grado. Universitat de Barcelona.
- Kabachnik, P., y Ryder, A. (2013). Nomadism and the 2003 Anti-Social Behaviour Act: Constraining Gypsy and Traveller mobilities in Britain. *Romani Studies*, 23(1).
- Kalčić, S. (2013). Going Nomad: New Mobile Lifestyles among Europeans. *Two Homelands. Migration Studies*, 38, 33-48.
- Kale Dor Kayiko. (2004). *Análisis de la Comunidad Gitana Roma Inmigrante de Europa del Este Asentada en Bizkaia*. Bilbao.
- Kalir, B. (2006). The field of work and the work of the field: conceptualising an anthropological research engagement. *Social Anthropology*, 14(2), 235-246.

- Kaprow, M. L. (1978). *Divided we Stand: A Study of Discord Among Gypsies in a Spanish City*. New York: Columbia University.
- Keith, M. (2005). Racialization and the public spaces of the multicultural city. En K. Murji & J. Solomos (Eds.), *Racialization. Studies in theory and practice* (pp. 251-272). Oxford: Oxford University Press.
- Kellett, P. (2009). Advocacy in Anthropology: Active engagement or passive scholarship?, *Durham Anthr. Journal*, 16(1), 22-31.
- Kideckel, D. A. (2008). *Getting by in postsocialist Romania. Labor, the body and working-class culture*. Bloomington: Indiana University Press.
- Kostka, J. (2015). Implementation of Roma Inclusion Policies: Why Defining the Problem Matters. *Social Inclusion*, 3(5).
- Kovats-Bernat, J. (2002). Negotiating dangerous fields: Pragmatic strategies for fieldwork amid violence and terror. *American Anthropologist*, 104(1), 208-222.
- Kovats, M. (2001). Problems of Intellectual and Political Accountability in Respect of Emerging European Roma Policy. *JEMIE*, 12(0).
- Laayouni, H., Oosting, M., Luisi, P., Ioana, M., Alonso, S., Ricaño-Ponce, I., ... Netea, M. G. (2014). Convergent evolution in European and Rroma populations reveals pressure exerted by plague on Toll-like receptors. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 111(7), 2668-2673.
- Ladányi, J., y Szelényi, I. (2003). Historical variations in inter-ethnic relations: Toward a social history of Roma in Csenyété, 1857-2000. *Romani Studies*, 13(1), 1-51.
- Lagunas, D. (1999). Víctimas y redentores: la reciprocidad absurda entre los gitanos y el poder. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 73, 259-268.
- Lagunas, D. (2006). El Buen Gitano. Imaginarios, poder y resistencia en la periferia de la Gran Barcelona. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 8.
- Lange, B. R. (2003). *Holy brotherhood: Romani music in a Hungarian Pentecostal church*. Oxford: Oxford University Press.
- Laparra, M. (2005). La Europa de los Gitanos: Identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España. *Documentación Social*, (137), 15-35.
- Laparra, M. (2007). *Situación social y tendencias de cambio en la Comunidad Gitana*. Madrid.
- Laparra, M., Fernández, C., Hernández, M., Salinas, J., Tsolakis, A., y Arza, J. (2013). *Civil Society Monitoring Report on the Implementation of the National Roma Integration Strategy and Decade Action Plan in 2012 in Spain*. Budapest.
- Laparra, M., y Macías, A. (2009). Spanish Gitanos, Romani Migrants and European Roma Identity: (Re)unification or Self-Affirmation? En N. Sigona & N. Trehan (Eds.), *Romani Politics in Contemporary Europe. Poverty, Ethnic Mobilization, and the Neoliberal Order* (pp. 226-246). London: Palgrave Macmillan.
- Lazariou, S., y Alexandru, M. (2005). *Controlling exits to gain accession. Romanian migration policy in the making*. Roma.
- Lazaroiu, S. (2003). *Migration Trends in Selected Applicant Countries. Volume IV – Romania. More 'Out' than 'In' at the Crossroads between Europe and the Balkans*. Geneva: IOM.
- Leblon, B. (1985). *Los gitanos en España. El precio y el valor de la diferencia*. Barcelona: Gedisa.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Legros, O., y Rossetto, J. (2011). La «question rom» en Europe aujourd'hui: Regards croisés et mises en perspectives. *Etudes isiganes*, 46, 4-25.
- Legros, O., y Vitale, T. (2011). Les migrants roms dans les villes françaises et italiennes: mobilités, régulations et marginalités. *Geocarrefour*, 86(1).
- Lehman-frisch, S. (2011). Segregation, Spatial (In)Justice, and the City. *Berkeley Planning Journal*, 24(1), 70-90.
- Lenhard, J. (2013). *Begging laws, morality and exclusion*. Cambridge: University of Cambridge. Socio-legal Group Seminar
- Levinson, M., y Hooley, N. (2013). Supporting the learning of nomadic communities across transnational contexts: exploring parallels in the education of UK Roma Gypsies and Indigenous Australians. *Research Papers in*
- Liégeois, J. P. (1994). *Roma, Gypsies, Travellers*. Strasbourg: Council of Europe.
- Liégeois, J. P. (2007). *Roma in Europe*. Strasbourg: Council of Europe
- Lièvre, M. (2013). *Nationalisme ethnoculturel et rapport à la culture des Roms en Roumanie postcommuniste et multiculturaliste*. Tesis doctoral. Université Montpellier III.

- Lipsky, M. (1980). *Street-level Bureaucracy: Dilemmas of the Individual in Public Services*. New York: Rusell Sage Foundation.
- López, Ó. (2007). Universalismos / relativismos y antropología: una aproximación al debate. *Perifèria*, 6.
- López, Ó. (2010). Local Politics, Forced Mobilities and Access to Basic Rights. The case of Romanian Roma in the Metropolitan Area of Barcelona. En *Mobilities in Europe: Multidisciplinary Perspectives*. Oxford. Enero 2010.
- López, Ó. (2011). The Genesis of a “Roma Issue” in the Metropolitan Area of Barcelona: Urban Public Spaces, Neighbourhood Conflicts and Local Politics. En *Seminaire La «Question Rom» en Europe d’Aujourd’hui. Enjeux et modalités de la construction de problemas publics emergents*. URBA-ROM. Tours, Marzo, 2011.
- López, Ó. (2012a). *Aproximación general a la población rrom rumana en España y Catalunya. Material para curso Experto en Intervención Social con la Comunidad Gitana*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- López, Ó. (2012b). The genesis of a ‘Romanian Roma Issue’ in the Metropolitan Area of Barcelona: urban public spaces, neighbourhood conflicts and local politics. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(1), 95-117.
- López, Ó. (2014). Piedra, papel y tijera. Vivienda y gestión del asentamiento de la población rrom / gitana rumana en el Área Metropolitana de Barcelona (2006-2014). *Revista Andaluza de Antropología*, 7
- López, Ó., y Aharchi, N. (2012). Discursos sobre la inmigración rrom (gitana) rumana en Barcelona. Estudio de la representación del “conflicto vecinal” y los trabajos marginales a partir de El País, La Vanguardia y El Periódico de Catalunya (2006-2011). *Discurso & Sociedad*, 6(2), 543-590.
- López, Ó., y Sàez, M. (2007). Fronteras en la ciudad: (in)visibilidad y movilidad de la población rrom rumana en el espacio público de Barcelona. En *III Jornadas de Antropología Urbana. Ciudades globales y culturas locales*. Bilbao, Noviembre 2007.
- López, Ó., y Sàez, M. (2009). *La població rrom immigrant de Romania a Catalunya: accés i ús dels serveis sanitaris catalans i situació de salut*. Informe final para el proyecto de investigación Desigualtats socioeconòmiques i diferència cultural en l'àmbit de la Salut». GRAFO-UAB, Departament de Salut.
- López, Ó., y Sàez, M. (2010). Fronteras en la ciudad: (in)visibilidad y movilidad de la población rrom rumana en el espacio público de Barcelona. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Emografía*, 29, 14.
- López, Ó., y Sàez, M. (2011). Mobilitate forțată, poziții marginale și accesul la drepturile fundamentale. Migranții romi și politicile locale din Zona Metropolitană Barcelona. En T. Stefania & L. Fosztó (Eds.), *Spectrum. Cercetări sociale despre romi*. (pp. 231-267). Cluj-Napoca.: Romanian Institute for Research on National Minorities.
- López, Ó., y Sàez, M. (2012). Discursos e imaginarios sobre la población rrom (gitana) rumana en Catalunya. Reflexiones sobre marginalización, racismo y culturalización. En *VII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*. Bilbao, 2012.
- López, Ó., Sàez, M., y Vivas, P. (2011). Acceso y uso de la vivienda de la población rrom (gitana) rumana en el área metropolitana de Barcelona. En *XII Congreso de Antropología de la FAAEE*. León: septiembre, 2011.
- López, P. (2005). *Un treball per la cohesió social*. Badalona: Fundació Ateneu Sant Roc.
- Low, S., y Lawrence-Zuñiga, D. (2003). *The Anthropology of Space and Place - Locating Culture*. Oxford: Blackwell.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers, Revista de sociología*, 48.
- Luciano, C. (2012). La representación del porrajmos en el cine. En *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 2012.
- Lungo Drom. (2007). *La población rrom del Este en el Arco Mediterraneo*. Bruselas: Proyecto EQUAL
- Lynch, K. (1985). *La imagen de la ciudad*. México: Gustavo Gili.
- Maas, W. (2007). *Creating European citizens*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Macías, A. (2005). La población romaní en el flujo migratorio del Este hacia Europa Occidental: el caso de Rumania. *Documentación Social*, (137), 79-98.
- Macías, A. (2006). *Internacional migrations of Roma population from Romania within the context of enlargement of the E.U. Migrations and Social Policies in Europe*. Pamplona: Universidad Pública de Granada.
- Macías, A. (2008). *La Emigración De La Minoría Étnica Gitana De Rumanía Hacia España: Factores Condicionantes de las Migraciones Internacionales*. Tesis doctoral. Universidad Pública de Navarra.
- Macías, A. (2011). Gitanos Europeos: ¿Ciudadanos de Tercera? En *I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Granada: Instituto de Migraciones.
- MacKay, J., Levin, J., de Carvalho, G., Cavoukian, K., y Cuthbert, R. (2014). Before and After borders: The Nomadic Challenge to Sovereign Territoriality. *International Politics*, 51(1), 101-23.

- Maestri, G. (2016). Are they nomads, travellers or Roma? An analysis of the multiple effects of naming assemblages. *Area* 49(1)
- Magazzini, T., y Piemontese, S. (2015). Modèles de gestion de la diversité en Europe et migrations roms: le cas espagnol. *Confluences Méditerranée*, 93, 51-62.
- Magazzini, T., y Piemontese, S. (2016). 'Roma' migration in the EU: the case of Spain between 'new' and 'old' minorities. *Migration Letters*, 13(2), 228-41.
- Makkonen, T. (2006). *Measuring Discrimination. Data Collection and EU Equality Law*. Luxemburg: European Commission.
- Malinowski, B. (1922). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Marcu, S. (2000). *Rumanía en el nuevo contexto geopolítico europeo: transición política, integración económica e impactos territoriales*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Marcu, S. (2008). Sobrevivir a la transición. La emigración internacional de rumanos desde un enfoque territorial. *Cuadernos de geografía*, 135-51.
- Marcu, S. (2009). Del este al oeste. La migración de rumanos en la Unión Europea: Evolución y características. *Migraciones internacionales*, 5.
- Marcu, S. (2010). 20 años después. Nuevos valores en la sociedad civil de la Rumanía postcomunista. *Política y Sociedad*, 47, 219-38.
- Marcu, S. (2012). Vidas turbulentas en movimiento: narrativas de los inmigrantes rumanos en España. En *Actas del VII Congreso Internacional de Migraciones en España. Bilbao. abril 2012*.
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.
- Marcuse, P. (2009). From critical urban theory to the right to the city. *City*, 13(2-3), 185-97.
- Marfà i Castán, M. (2008). De lejos y de cerca: Diferenciaciones y negociaciones identitarias entre gitanos catalanes y romá procedentes de Rumania. En *La política de lo diverso. ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural? I Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales, Barcelona, 2008*.
- Marin, M. (2007). *Report for the Páltiniş Village, Băceşti Commune, Vaslui County. Integrated Community Development Programme*. Bucarest: Open Society Foundation.
- Marin, T. E. (2010). «We are Gypsies, not Roma!» *Ethnic Identity Constructions and Ethnic Stereotypes – an example from a Gypsy Community in Central Romania*. *Studii de Atelier*, 36. Cluj-Napoca: ISPMN
- Marinas, J., y Santamaría, C. (1993). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Marks, G., Hooghe, L., y Blank, K. (1996). European integration from the 1980s: State-centric v. multi-level governance. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 34(3), 341-378.
- Martin-Brelot, H., M., Grossetti, D. E., Gritsai, O., y Kovács, Z. (2010). *Mobility of the «creative class»: a European perspective*.
- Martínez-Cruz, B., Mendizabal, I., Harmant, C., de Pablo, R., Ioana, M., Angelicheva, D., ... Comas, D. (2015). Origins, admixture and founder lineages in European Roma. *European Journal of Human Genetics*, (August), 1-7.
- Martínez-Veiga, U. (1999). *Pobreza, Segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria-Institut Català d'Antropologia.
- Martínez, M. (2007). *Los forzados de Marina en el siglo XVIII. El caso de los gitanos (1700-1765)*. Tesis doctoral. Un. de Almería.
- Marugán, N. (2011). La lucha contra el Racismo, la Xenofobia y formas conexas de Intolerancia y Discriminación. En E. Aja, J. Arango, & J. Oliver (Eds.), *La hora de la integración. Anuario de Inmigración en España (edición 2011)* (pp. 188-213). Barcelona: CIDOB, Diputació de Barcelona y Fundación Ortega-Marañón.
- Marushiakova, E., y Popov, V. (2007). The Gypsy court in eastern Europe. *Romani Studies*, 17(1), 67-101.
- Marushiakova, E., y Popov, V. (2009). Gypsy Slavery in Wallachia and Moldavia. En T. Kamusella & K. Jaskulowski (Eds.), *Nationalism Today. Nationalisms across the Globe. Vol. 1* (pp. 90-123). Bern: Peter Lang.
- Marushiakova, E., y Popov, V. (2011) Between Exoticization and Marginalization. Current Problems of Gypsy Studies. *Behemoth*, 1
- Marushiakova, E., y Popov, V. (2013a). 'Gypsy' groups in Eastern Europe: Ethnonyms vs. professionyms. *Romani Studies*, 23(1), 61-82.
- Marushiakova, E., y Popov, V. (2013b). New Trends of Antiziganism in Central and Eastern Europe. En H. Kyuchukov & O. Rawashdeh (Eds.), *Roma identity and Anti-Gypsyism in Europe* (pp. 183-194). München: LINCOM.

- Marushiakova, E., y Popov, V. (2017). The Birth of a Group: Two Roma Micro-Groups in Bukovina and Transylvania. *Transilvanian Review*, XXII(3), 128-142.
- Massey, D. S., y Denton, N. A. (1989). Hypersegregation in United States Metropolitan Areas - Black and Hispanic Segregation along 5 Dimensions. *Demography*, 26(3), 373-391.
- Matei, K. (1993). Entre lieux et ailleurs: l'image des Tsiganes dans la presse roumaine. *Etudes tsiganes*, 1.
- Matras, Y. (2000). Romani migration in the post-communist era: Their historical and political significance. *Cambridge Review of International Affairs*, 13(2), 32-50.
- Matras, Y. (2009). *Viitorul limbii romani: către o politică a pluralismului lingvistic*. Cluj-Napoca.
- Matras, Y., Beluschi-Fabeni, G., Viktor, D., y Vránová, E. (2009). *The Romani Community in Gorton South, Manchester*. Manchester: University of Manchester.
- McGarry, A. (2008). Political participation and interest articulation of Roma in Romania. *JEMIE*, 7, 1-25.
- McGarry, A. (2014). Roma as a political identity: Exploring representations of Roma in Europe. *Ethnicities*, 14(6).
- McMahon, S. (2011). Social Attitudes and Political Debate on Immigration: Spanish Perceptions of Romanian Immigrants. *JIMS*, 5(1).
- Medrazza, S. (2005). *Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mehretu, A., Pigozzi, B. W., y Sommers, L. M. (2000). Concepts in social and spatial marginality. *Geogr. Ann.*, 82 B(2), 89-101.
- Méndez, C. (2005). *Por el Camino de la Participación. Una aproximación contrastada a los procesos de integración social y política de los gitanos y gitanas*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Méndez, C. (2009). *Gitanes, gitanos i salut*. Informe final para el proyecto de investigación «Desigualtats socioeconòmiques i diferència cultural en l'àmbit de la Salut. GRAFO-UAB, Departament de Salut, Generalitat de Catalunya».
- Méndez, M. (2009). L'opinió dels catalans sobre la immigració. Barcelona: Fundació Jaume Bofill - Editorial Mediterrània.
- Merino, M. E. (2012). *Desencuentros comunicativos y percepciones sobre la cultura, la comunidad y la lengua en inmigrantes adultos. El caso de los pakistaníes en Cataluña*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra.
- Mirga, A., Acuña, E., y Trojański, P. (2015). *Education for Remembrance of the Roma Genocide. Scholarship, Commemoration and the Role of Youth*. Crakow: Libron.
- Molina, J.L., Díaz, A. (2006). Vender en la calle. En N. Beltrán, J., Oso, L., Ribas (Eds.). *Empresariado étnico en España*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, CIDOB y MTAS.
- Molina, A., Herrera, P., y Perea, P. (2013). *Outline for individual report of WS 1. BEAMS: Rompiendo actitudes europeas sobre estereotipos de Minorías*. Madrid: BEAMS project.
- Molina, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Molina, J. L., Lozares, C., y Lubbers, M. J. (2012). The Geographical Distribution of the Personal Networks of People Living in Catalonia: a dual society. *GRAFO Working Papers*, 1(1).
- Moncusí, A. (2008). «Segundas Generaciones» ¿La Inmigración como Condición Hereditaria? *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3), 459-487.
- Monreal, P. (1996). *Antropología y Pobreza Urbana*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Monreal, P. (2014). Pobreza y exclusión social en Madrid: viejos temas y nuevas propuestas. *AIBR*, 09(02), 163-182.
- Moore, H. L. (1996). *Antropología y Feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.
- Moreno, M. A., y Panagi, L. (2010). El paradigma de ser o no ser europeo. *Documentos de Trabajo Social*, (47), 104-120.
- Moutouh, H. (2000). *Les Tsiganes*. Paris: L'Harmattan.
- MTAS. (2007a). *Anuario de estadísticas laborales y de asuntos sociales 2006 - Trabajadores extranjeros. TEX-08. Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en alta laboral, según régimen, por país de nacionalidad*. Madrid.
- MTAS. Ciudadanos búlgaros y rumanos: entrada, estancia y residencia en España tras el ingreso de Bulgaria y Rumanía en la Unión Europea el 1 de enero de 2007 (2007). España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MTAS. (2007c). *Libre circulación de los trabajadores de la Unión Europea y del Espacio Económico Europeo y de la Confederación Suiza*. Madrid.

- Mulcahy, F. (1988). Material and nonmaterial resources, or why the gypsies have no vices. *Technology in Society*, 10.
- Muñíz, C., y Igartua, J. (2004). Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas. *ZER - Revista de Estudios de Comunicación*, 16, 1137-1102
- Nacu, A. (2003). Poverty, Ethnicity, and Identity in Romania: Reflections on the Status of the Roma. *RFE-RL*, 5(12).
- Nacu, A. (2010). Les Roms migrants en région parisienne: les dispositifs d'une marginalisation. *Revue Européenne des migrations internationales*, 26(1), 141-160.
- Nastasă-Matei, I., Livadă-Cadeschi, L., Drăghia, D., Iancu, A., y Preda, C. (2016). *Romii din România: identitate și alteritate*. Cluj-Napoca: Școala Ardeleană.
- Nastasă, L., y Varga, A. (2001). *Minorități etnoculturale. Mărturii documentare. Țigani din România (1919-1944)*. Cluj-Napoca: Centrul de Resurse pentru Diversitate Etnoculturală.
- Navas, M., López, L., Cuadrado, I., y Beluschi, G. (2015). Percepciones y actitudes hacia «gitanos rumanos»: un estudio piloto con profesionales de la asistencia social. En F. J. García Castaño, A. Megías Megías, & J. Ortega Torres (Eds.), *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España, Granada, septiembre de 2015*.
- Necula, D. (2012). The cost of Roma slavery. *Perspective Politice*, V (2), 33-45
- Negura, I; Peev, V. (2009). Identity Patterns in the Roma Minority from the Republic of Moldova. *Working Paper - Nouvelles identites rom en Europe centrale & orientale*, 2009, 55-69.
- Nemeth, D., y Gropper, R. (2008). A cyber-ethnographic foray into GR&T internet photo blogs. *Romani Studies*, 18(1), 39-70.
- Nicolae, V. (2006). *Towards a definition of Anti-gypsism*. ERGO Network.
- Nicolescu, L., Cojanu, V., Diaconescu, M., Păun, C., Pânzaru, F., Drăghici, A., y Popescu, A. (2006). *Imaginea României în exteriorul țării- reflectare în presa străină*. CNCSIS
- Niner, P. (2004). Accommodating Nomadism? An Examination of Accommodation Options for Gypsies and Travellers in England. *Housing Studies*, 19(2), 141-159.
- Okely, J. (1975). Gypsies Travelling in Southern England. En F. Rehfisch. (Ed.), *In Gypsies, Tinkers and Other Travellers* (pp. 42-63). London: Academic Press.
- Okely, J. (1997). Cultural Ingenuity and Travelling Autonomy: Not copying, just choosing. En T. Acton & G. Mundy (Eds.), *Romani Culture and Gypsy Identity*. Hatfield: University of Hertfordshire Press.
- Oleaque, J. M. (2014). *Los gitanos en la prensa española. Variación y reiteración de los planteamientos de los diarios ABC, El País, y La Vanguardia en la representación de los gitanos como grupo (1981-2010)*. Tesis doctoral. Universitat de València.
- OMS. (2008). Perfil por países. Rumania. Recuperado de <http://www.who.int/countries/rou/es/>
- Onrubia, J. (2010). Vivienda e inmigración en España: situación y políticas públicas. *Presupuesto y Gasto Público*, 61, 273-310.
- Oosterom, M. (2008). *Raising Your Voice. Interaction Processes Between Roma and Local Authorities in Rural Romania*. Working Papers In Romanian Minority Studies, 7. Cluj-Napoca: ISPMN
- Oprea, A. (2004). Re-envisioning Social Justice from the Ground Up: Including the Experiences of Romani Women. *Essex Human Rights Review*, 1, 29-39.
- Orti, A. (1989). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural, la entrevista abierta y la discusión de grupo. En M. García, J. Ibáñez, & F. Alvira (Eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza.
- OSCE. (2000). *Report on the situation of Roma and Sinti in the OSCE Area*. Vienna: OSCE
- OSI. (2007a). *Equal Access to Quality Education for Roma: Romania*. New York: Open Society Foundation
- OSI. (2007b). *Understanding Risk: Roma and HIV Prevention*. New York.: Open Society Foundation.
- Pajares, M. (2006). *Procesos migratorios e integración socio-laboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Paniagua, J. A. (2007). *Red migratoria de los rumanos en España: adventistas, ortodoxos y gitanos*. Madrid: Fugaz Ediciones.
- Pantea, M. (2009). Performing the border of child labour: Roma working children. *Romani Studies*, 19(1), 19-48.
- Pareja, M., y Tapada, T. (2001). Urban renewal planning in Barcelona: what can we learn from experience? *European spatial research and policy*, 9(2).

- Pareja, M., Tapada, T., Van Boxmeer, B., y García, L. (2003). *Large Housing Estates in Spain, Overview of Developments and Problems in Madrid and Barcelona*. Utrecht: Urban and Regional research centre, Utrecht University.
- Pareja, M., Tapada, T., Van Boxmeer, B., y García, L. (2004). *Large Housing Estates in Spain: Policies and Practices*. Utrecht: Urban and Regional research centre, Utrecht University.
- Pareja, M., Tapada, T., Van Boxmeer, B., García, L., y Simó, M. (2005). *Large housing estates in Madrid and Barcelona, Spain. Opinions of residents on recent developments*. Utrecht: Urban and Regional research centre.
- Parker, O. (2012). Roma and the Politics of EU Citizenship in France: Everyday Security and Resistance. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 50(3), 475-491.
- Parker, O., y López, Ó. (2014). Free Movement for Whom, Where, When? Roma EU Citizens in France and Spain. *International Political Sociology*, 8(4), 379-395.
- Parrilla, M. V. (1999). *Psicología y Poder*. Málaga: Grupo de Psicología Crítica Versus.
- Patton, M. Q. (2001). *Qualitative evaluation and research methods* (3rd ed.). Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Peeters, K. (2005a). *Entre tenebres: gitanos immigrants--els rrom de l'Est d'Europa a Barcelona i el seu accés a l'educació*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Peeters, K. (2005b). *La organización social, liminalidad y movilidad de los rrom de Ecuador y el Sur de Colombia*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pérez, M., Sáez, H., y Trujillo, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba: CSIC
- Perju-Liiceanu, A. (1992). Social stereotypes: Gypsy people between prejudice and stereotype. *Revue Roumaine de Psychologie*. Romania: Editura Academiei Române.
- Petcuț, P. (2004). Samudaripenul (holocaustul) Rromilor în Tomânia. *Stud. Hebraica*, 4, 225-229.
- Petcuț, P. (2009). *Rromii din România. Vol I*. Cluj-Napoca: ISPMN / Kriterion.
- Petcuț, P., Grigore, D., y Sandu, M. (2003). *Istoria și Tradițiile Rromilor*. Bucarest: Editura Ro Media.
- Petrova, D. (2004). The Roma: Between a Myth and the Future. *Roma Rights Quarterly*, 1. ERRC.
- Petrovici, N. (2013). Neoliberal Proletarianization along the Urban Rural Divide in Postsocialist Romania. *Studia Universitatis Babeș-Bolyai Sociologia*, 2(2), 23-54.
- PEW Research Center. (2014). *A Fragile Rebound for EU Image on Eve of European Parliament Elections. Chapter 4. Views of Roma, Muslims, Jews*. Washington DC: PEW Research Center.
- Piemontese, S. (2011a). Alumnado rumano gitano y dinámicas de participación en el sistema educativo local en tres escuelas de Granada. *Ausarbeitung für das Seminar Kultur und Interkulturalität als Grundlagenproblem der empirischen Sozialwissenschaften*. Osnabrück: Universität Osnabrück
- Piemontese, S. (2011b). *The Access to Housing of Romanian Roma in Andalusia. Public Practices and Family Strategies in the area of Granada*. Universität Osnabrück.
- Piemontese, S. (2015a). Cha(lle)nges in diversity management as a consequence of westward Roma migration in the EU? The case of Spain (2015). En *EURAC, Bolzano/Bozen, 27 February 2015, Workshop for researchers and practitioners. Protecting and including "new" and "old" minorities: opportunities, challenges, synergies*.
- Piemontese, S. (2015b). Leaving «Roma» behind. Notes on the impact of housing and (forced) mobility on education. *INTEGRIM Online Papers*, (10), 21.
- Piemontese, S. (2017). *Vidas en Movimiento. Experiencias y Expectativas de Jóvenes «Gitanos Rumanos» en la Migración entre España y Rumanía*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Piemontese, S., y Beluschi-Fabeni, G. (2013). *Approaching the educational and housing situation of Roma migrants in Europe. Theoretical insights and policy benchmarks*. First report of the REDHNET project.
- Piemontese, S., y Beluschi Fabeni, G. (2014). Entre organización social y políticas públicas. Pautas residenciales de familias rumanas romaníes en Granada. *Sociologia, Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto*, 2014, 153-173.
- Pla de Barris Serra d'En Mena. (2005). *Projecte d'intervenció integral dels 7 barris fronterers de Serra d'En Mena*. Badalona-Santa Coloma de Gramenet.
- Polsky, N. (1969). *Hustlers Beats and Others*. Nueva York: Doubleday.
- Pons, E. (1999). *Țiganiii din România. O minoritate în tranziție*. Bucarest: Compania.

- Porcel, S. (2016). *Dinámicas de estructuración socioresidencial en la Barcelona metropolitana postindustrial. ¿Hacia una ciudad dual o cuarteada?* Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Potra, G. (1939). *Contribuțiuni la istoricul țiganilor din România*. Bucarest: Curtea Veche.
- Poveda, D., y Marcos, T. (2005). The Social Organization of a 'Stone Fight' Gitano children's interpretive reproduction of ethnic conflict. *Childhood*, 327-349.
- Pović, M., Ehret, P., Fouilloux, M., García, N., Esquivel, J. A., Jiménez, F., y Maire, C. (2016). *Identificaciones basadas en el perfil étnico en la ciudad de Granada, España*. Granada: APDHA y Universidad de Granada.
- Preda, M. (2000). The results of social policy in post-communist Romania: An increasing underclass and extensive social exclusion. *Conference on Social Security. Helsinki, September 2000*, 1-19.
- Preda, M. D. (2010). Demographic Behaviour of the Roma Population - Between Tradition and Modernity. Case Study: Oltenia Region, Romania. *Human Geographies - Journal of Studies and Research in Human Geography*, 4.1, 105-119.
- Pretel, Ó. (2006). *Las fronteras intermetropolitanas: el caso de Terrassa y la intervención del colectivo intercultural*. En: Contrapoder. Fronteras interiores/exteriores. Recuperado de <http://transfronterizo.at.rezo.net/spip.php?article7>
- Prieto-Flores, O., y Sorde-Martí, T. (2011). The institutionalization of panethnicity from the grassroots standpoint in a European context: The case of Gitanos and Roma immigrants in Barcelona. *Ethnicities*, 11(2), 202-217.
- Prieto-Flores, Ò. (2007). *Sobre la Identidad Gitana y su Construcción Panétnica: el Caso Gitano en Barcelona*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Puig Artigas, I. (2012). *Marroquins a les illes Pitiüses : Trets del seu projecte migratori i canvis esdevinguts en les seves vides a partir*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pusca, A. (2010). The 'Roma Problem' in the EU. Nomadism, (In)visible architectures and Violence. *Borderlands e-journal*, 9(2), 1-17.
- Queraltó, A. (2005). *Curs de Romaní*. Barcelona: Lacho Baji Cali.
- Quiroga, V., Alonso, A., y Sòria, M. (2009). *Somnis de Butxaca. Nois i noies menors migrants no acompanyats a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Rao, A. (1986). *The Other nomads: peripatetic minorities in cross-cultural perspective*. Colonia: Bohlau Verlag.
- Rapoport, A. (1994). Spatial Organisation and the built environment. En T. Ingold (Ed.), *Companion Encyclopedia to Anthropology*. London: Routledge.
- Raud, J.-P. (2006). Review de La ville aux limites de la mobilité. (P. Bonnet, M., Aubertel, Eds.). Recuperado de <https://clio-cr.clionautes.org/la-ville-aux-limites-de-la-mobilite.html>
- Requena, J. (2003). «La peor casa en el peor barrio». Barrios de inmigración y marginalidad en la periferia urbana de Barcelona. El caso de Badalona. *Scripta Nova*, 146 (58).
- Rergo, N., y Mysyk, I. (2011). *Roma in Transnistria (1941-1944). Archival documents. Issue 1*. Odessa: Archives of the Odessa oblast, Institute of Ethnic Researches
- Retortillo, Á., Ovejero, A., Cruz, F., Lucas, S., y Arias, B. (2006). Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo. *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo*, 7, 123-139.
- Revenge, A., Ringold, D., y Tracy, W. M. (2002). *Poverty and Ethnicity: A Cross-Country Study of Roma Poverty in Central Europe*. Recent World Bank Technical Papers No. 531. Washington DC: World Bank.
- Revilla, S. (2008). *La Música en Rumanía. Aproximación teórica al estudio de la música y de su contexto cultural en la sociedad rumana*. Tesis de Master. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Reyniers, A. (1993). A l'Est, l'ambigüité d'une situation. *Etudes Tsiganes*, 1, 82-85.
- Reyniers, A. (1995). *Gypsy populations and their movements within central and eastern Europe and towards some OECD countries*. Paris: OECD
- Reyniers, A. (2003). Tsiganes et Voyageurs : identité, rapport au voyage, économie, éducation et rapport à l'école dans le contexte de la société contemporaine. Conférence, Académie de Nancy-Metz, Feb 2003, Nancy, France. CASNAV-CAREP
- Ries, J. (2007). "I must love them with all my heart": Pentecostal mission and the romani other. *The Anthropology of East Europe Review*, 25(2), 132-142.
- Ringold, D., Orenstein, M., y Wilkens, E. (2005). *Roma in an Expanding Europe: Breaking the Poverty Cycle*. Washington DC:WB

- Rios Castañeda, L. D. (2014). *Las Actividades Económicas Itinerantes en Barcelona. Una Perspectiva del Espacio público*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rizo, A. E. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis*, 15.
- Rodrigo, M., y Medina, P. (2006). Posmodernidad y crisis de identidad. *Información y Comunicación*, 3, 125-46.
- Rodríguez-García, D., y San Román, T. (2007). Inmigración, salud y gestión de la diversidad: presentación y avances de un proyecto en barrios de Cataluña. *Revista AIBR*, 2(3).
- Rodríguez, D. (2010). Beyond Assimilation and Multiculturalism: a critical review of the debate on managing diversity. *Journal of International Migration and Integration*, 11(3), 251-271.
- Rodríguez, D. (2014). En torno al parentesco transnacional: contextualización y consideraciones teórico-metodológicas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(2), 183-210.
- Romani CRISS. (2006). Newsletter. Recuperado de http://www.romanicriss.org/continut_.php?id=250&idn=92&lang=
- Romi Bidean, y Cáritas Gipuzkoa. (2011). *Erromantze Berria. Informe-diagnóstico sobre la población Rroma/Gitana Rumana asentada en el territorio histórico de Gipuzkoa*. Donostia.
- Roncayolo, M. (1972). La division sociale de l'espace urbain. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, 395-396.
- Roseman, S., y Parkhurst, S. (2008). Culture and Space in Iberian Anthropology. En S. Roseman & S. Parkhurst (Eds.), *Recasting Culture and Space in Iberian Contexts*. New York: State University of New York Press.
- Rowe, L., y Goodman, S. (2014). «A stinking filthy race of people inbred with criminality» A discourse analysis of prejudicial talk about Gypsies in discussion forums. *Romani Studies*, 24(1).
- Rubio, G. (2010). *Los Discursos Políticos del Partido Popular sobre Inmigración*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra.
- Rughiniş, C. (2011). Quantitative tales of ethnic differentiation: measuring and using Roma/Gypsy ethnicity in statistical analyses. *Ethnic and Racial Studies*, 34(4), 594-619.
- Ruiz, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rusu, B. I., y Tarnovschi, D. (2002). *Pentecostals in Romania*. Cluj-Napoca: Centrul de Resurse Pentru Diversitate Etnoculturală.
- Sàez, M. (2009). *Aproximació a la població rrom immigrada a l'Àrea Metropolitana de Barcelona: Identitat, gènere i família en l'Atenció a la Salut Sexual i Reproductiva*. Tesis de Master. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sàez, M., y López, Ó. (2011). Organización social y familiar rrom. Representaciones y otras realidades en la contracepción y los procesos de gestación. En J. Grau, D. Rodríguez, & H. Valenzuela (Eds.), *Parentescos. Modelos culturales de reproducción*. (pp. 393-418). Barcelona: PPU.
- Sàez, M., y López, Ó. (2012). “Estás de siete meses y... ¿vienes ahora?” L'atenció a la salut sexual i reproductiva de la població gitana rromanesa. *Perifèria*, 16.
- Sales, A. (2013). *Les persones sense llar a la ciutat de Barcelona i l'evolució dels recursos de la Xarxa d'Atenció a les Persones Sense Llar. Diagnosi 2013*. Barcelona: XAPSLL
- Salihović, M. P., Barešić, A., Klarić, I. M., Cukrov, S., Lauc, L. B., y Janičijević, B. (2011). The role of the Vlach Roma in shaping the European Romani maternal genetic history. *American Journal of Physical Anthropology*, 146(2), 262-270.
- Salvador, M. M. (2012). Población procedente de Rumanía de etnia gitana (ROM): acercamiento a su percepción y valoración sobre los recursos y prestaciones de los Servicios Sociales Comunitarios. *Documentos de Trabajo Social*, (51), 384-397.
- San Román, T. (1986). *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid: Alianza.
- San Román, T. (1991). La marginación como dominio conceptual. Comentarios sobre un proyecto en curso. En J. Prat, U. Martínez-Veiga, J. Contreras, & I. Moreno (Eds.), *Antropología de los pueblos de España*. (pp. 151-158). Madrid: Taurus
- San Román, T. (1992). Pluriculturalidad y marginación. En *Sobre Interculturalitat. Documentos de trabajo de la segona Escola d'Estiu sobre Interculturalitat*. Girona: Fundació SER.GI / Programa TRAMA.
- San Román, T. (1996). De la intuición a la contrastación: el trabajo de campo en antropología y en la formación de los nuevos antropólogos. En A. González Echevarría (Ed.), *Epistemología y método*. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología.
- San Román, T. (1996a). La educación ante la marginación y la diferencia cultural. En F. Carbonell (Ed.), *Sobre Interculturalitat*, 3. Girona: Ed. Fundació SER.GI.
- San Román, T. (1996b). *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Barcelona: Servei publicacions UAB.

- San Román, T. (1997). *La diferència inquietant. Velles i noves estratègies culturals dels gitanos*. Barcelona: Altafulla.
- San Román, T. (2009a). *Desigualtats Socioeconòmiques i Diferència Cultural a l'Àmbit de la Salut a Barris d'Actuació Prioritària de Catalunya. Informe Socioetnogràfic Final del Projecte*. Bellaterra.
- San Román, T. (2009b). Sobre la investigación etnográfica. *Revista de Antropología Social*, 18, 235-260.
- San Román, T. (2010). Educar para la escuela o educar ¿para qué vida? *Gitanos. Pensamiento y Cultura.*, 56, 46-49.
- San Román, T., González Echevarría, A., y Díaz, A. (2009). Comentario al comentario. *Revista de Antropología Social*, 18, 265-66.
- San Román, T., y López, Ó. (2011). Gypsy settlements. En H. Lovell, M. Elsenga, & S. J. Smith (Eds.), *The International Encyclopedia of Housing and Home* (p. 9). London: Elsevier.
- San Román, T., Sanjuán, L., y Casado, I López, O., Grau, J. (2012). Reflexiones en torno a la Antropología Aplicada. Experiencias al hilo de una investigación en antropología de la salud. *Revista de Antropología Experimental*, 12, 115-135.
- Sánchez-Ortega, M. . (1986). Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles. En T. San Román (Ed.), *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid: Alianza editorial.
- Sánchez, A., y Jiménez, M. (2013). Exclusión Social: Fundamentos teóricos y de la Intervención Social. *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 3(4), 133-156.
- Sánchez, M. J. (1999). Vacunación en niños gitanos. Trabajo de campo entre los gitanos rumanos del poblado de Malmea. En T. Calvo Buezas (Ed.), *Investigación epidemiológica de casos en población desfavorecida. Memoria para la Consejería de Sanidad de Madrid*. Madrid.
- Sandu, D. (2005a). *Comunitățile de Romi din România. O hartă a sărăciei comunitare prin sondajul PROROMI*. Bucarest: Unibuc.
- Sandu, D. (2005b). Emerging Transnational Migration from Romanian Villages. *Current Sociology*, 53(4), 555.
- Sandu, D. (2007). *Locuirea temporară în străinătate. Migrația Economică a Românilor: 1990-2006*. Bucarest: OSI
- Sandu, D. (2010). Home Orientation in Transnational Spaces of Romanian Migration. *Studia UBB. Sociologia*, 2/2010, 15.
- Sandu, D., Bojincă, M., Grigoraș, V., Mihai, I.-A., Șerban, M., Ștefanescu, M., ... Tufiș, P. (2009). *Comunități Românești în Spania*. Bucarest.
- Sandu, D., Radu, C., Constantinescu, M., y Ciobanu, D. (2004). *A Country Report on Romanian Migration Abroad: Stocks and Flows After 1989*. Praga: Multicultural Center Prague.
- Sanjuán, L. (2007). *Entre la antropología y la medicina. Salud, diversidad cultural y desigualdad social*. Tesis de Máster. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sanjuán, L. (2016). *Antropología, epidemiología y asistencia sanitaria. Propuestas para el estudio interdisciplinar de las desigualdades sociales en salud y la inmigración*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sanmartín, R. (1989). La observación participante. En M. En: García, J. Ibañez, & F. Alvira (Eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 126-240). Madrid: Alianza Editorial.
- Santamaría, E. (2002). La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria». *Anthropos.Barcelona*.
- Sardelić, J. (2017). The position and agency of the 'irregularized': Romani migrants as European semi-citizens. *Politics*, 37(3).
- Schaaf, M. (2007). *Confronting a Hidden Disease: TB in Roma Communities A Research Report Prepared for the Roma Health Project*. New York.
- Schneeweis, A. (2012). If they really wanted to, they would: The press discourse of integration of the European Roma, 1990-2006. *International Communication Gazette*, 74(7), 673-689.
- Schneider, N. F., y Meil, G. (2008). *Mobile Living across Europe. Volume I. Relevance and Diversity of Job-Related Spatial Mobility in Six European Countries*. (N. F. Schneider & G. Meil, Eds.). Opladen: Barbara Budrich.
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*, 42(4), 310-322.
- Serra del Pozo, P., y Smilges Gaffe, A. (2013). La población extranjera de Badalona en el contexto de la crisis económica. *Estudios Geográficos*, 74(275), 639-682.
- Serradell, O., y Sordé, T. (2014). Strategies of Mobility Among Romanian Roma and Its Contribution to the EU Citizenship. En *XVIII ISA World Congress of Sociology. Yokohama, July 2014*.
- Serradell, O., Sordé, T., Ramis, M., Aiello, M. E., y Amador, M. J. (2015). From «la cebolla» to «la naranja»: Romanian Roma

- families working in agricultural temporary jobs in Spain. En *ESA 2015 Conference, Prague*.
- Serrano Gómez, A. (2011). Dudos fiabilidad de las estadísticas policiales sobre criminalidad en España. *Revista De Derecho Penal Y Criminología*, 6, 425-454.
- Sigona, N. (2003). How can a «nomad» be a «refugee»? Kosovo Roma and labelling policy in Italy. *Sociology* 3, 7 (1), 69-79.
- Sigona, N. (2005). I Confini del “Problema Zingari”. Le politiche dei campi nomadi in Italia. En T. Caponio & A. Colombo (Eds.), *Stranieri in Italia. Migrazioni globali, integrazioni local. Ed. II*. Bologna: Mulino.
- Sigona, N., y Trehan, N. (2009). *Romani politics in contemporary Europe: poverty, ethnic mobilization, and the neoliberal order*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Sigona, N., y Vermeersch, P. (2012). Editors’ Introduction. The Roma in the New EU: Policies, Frames and Everyday Experiences. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(8), 1189-1193.
- Sime, D., Fassetta, G., y McClung, M. (2017). ‘It’s good enough that our children are accepted’: Roma mothers’ views of children’s education post migration. *British Journal of Sociology of Education*, 39(3), 316-332.
- Síndic de Greuges. (2005). *El Fenomen sense llar a Catalunya. Informe Extraordinari*. Barcelona: Síndic de Greuges.
- Síndic de Greuges. (2008). *La gestió municipal de l’empadronament dels immigrants*. Barcelona: Síndic de Greuges.
- Síndic de Greuges. (2009). *La protecció de la infància en situació d’alt risc social a Catalunya*. Barcelona: Síndic de Greuges.
- Singh, D. (2011). Attitudes and praxis of traditional forms of health care in a post-communist Romanian Romani community. *Anthropology of East Europe Review*, 29(1), 127-140.
- Slavkova, M. (2008). Being Gypsy in Europe. The Case of Bulgarian Roma Workers in Spain. *Balkanologie*, XI.
- Slavkova, M. (2010a). Estrategias migratorias de la población gitana búlgara en España. *Periferia*, 12, 1-20.
- Slavkova, M. (2010b). Evangelical Gypsies in Bulgaria: Way of life and performance of identity. *Romani Studies*, 17(2), 205-246.
- Slavkova, M. (2012). ‘Singing and Dancing in the Spirit’. Gypsy Pentecostal Music and Musicians. *Axis Mundi*, 2, 36-46.
- Small, M. L. (2008). Four reasons to abandon the Idea of the ghetto. *City and Community*, 7(4), 389-398.
- Solanes, Á. (2010a). Inmigración y responsabilidad municipal. *Documentación Social*, 158, 191-210.
- Solanes, Á. (2010b). Un balance tras 25 años de leyes de extranjería en España: 1985-2010. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 90, 77-103.
- Sordé, T. (2010). *Romani Immigrants in Spain. Knocking Down the Walls*. Barcelona: Hipatia.
- Sordé, T., Munté, A., Prieto-Flores, O., y Contreras, A. (2012). Immigrant and Native Romani Women in Spain: Building Alliances and Developing Shared Strategies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(8), 1233-1249.
- Sordé, T., Serradell, O., Aiello, E., y Amador, J. (2015). The EU-construction from the bottom-up: The Roma case. En *EASA 2015 Conference, Prague*.
- Sordé, T., Serradell, O., Puigvert, L., y Munté, A. (2013). Solidarity networks that challenge racialized discourses: The case of Romani immigrant women in Spain. *European Journal of Women Studies*, 20(4).
- Soss, J., y Bruch, S. (2008). Marginalization Matters: Rethinking Race in the Analysis of State Politics and Policy. *Annual Meeting of the American Political Science Association, Boston, 2008*.
- Spradley, J. (1980). *Participant Observation*. Belmont: Wadsworth.
- Spurr, D. (1999). *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham, NC: Duke University Press.
- Stewart, M. (2013). Roma and Gypsy “Ethnicity” as a Subject of Anthropological Inquiry. *Annual Review of Anthropology*, 42(1).
- Stolcke, V. (1995). Talking Culture: new boundaries, new retorics of exclusion in Europe. *Current Anthropology*, 36, 1-24.
- Streiff-Fénart, J., y Poutignat, P. (1995). Le domaine de recherche de l’ethnicité : les questions clés. En J. Streiff-Fénart & P. Poutignat (Eds.), *Théories de l’ethnicité*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Suárez, L. (1999). La construcción Social del «Fetichismo de los Papeles»: Ley e Identidad en la Frontera Sur de Europa. En *Actas del VIII Congreso de Antropología Social. IV Simposio de Antropología Jurídica*. Santiago de Compostela, 1999.
- Suárez, L., y Crespo, P. (2007). Familias En Movimiento. El Caso De Las Mujeres Rumanas En España. *Migraciones*, 21, 235-257.

- Subirats, J. (Coord). (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fund. La Caixa.
- Suciu, O.-V. (2010). Migration and Demographic Trends in Romania: A brief historical outlook. En *Migration in Europe. CRCE 2010 Colloquium*. Recuperado de <http://www.crce.org.uk/publications/demographics/part2.pdf>
- Surdu, L., y Surdu, M. (2006). *Broadening the Agenda: The Status of Romani Women in Romania. Roma Participation Program*. Budapest: Open Society Institute.
- Surdu, M., y Kovats, M. (2015). Roma Identity as an Expert-Political Construction. *Social Inclusion*, 3(5).
- Székely, I. G. (2008). *The representation of National Minorities in The Local Councils. An Evaluation of Romanian electoral legislation in light of the results of the 2004 and 2008 local elections*. Working Papers in Romanian Minority Studies, 11. Cluj-Napoca: ISPMN
- Székely, I. G. (2009). *Reprezentarea Politică a Minorităților Naționale în România. The Political Representation of National Minorities in Romania*. (Vol. 20). Cluj-Napoca: ISPMN
- Székelyi, M., Csepeli, G., y Örkény, A. (2003). Ambitious education: the role of family, school and friends in the development of successful Romany life courses. *Romani Studies*, 13(1), 53-72.
- Szelényi, I. (2001). Poverty under post-communist capitalism – the effects of class and ethnicity in a cross-national comparison. En *Conference „Unity and Diversity“, Bruges, October 2001*.
- Szelényi, I. (2002). *Poverty, ethnicity, and gender in transitional societies*. Budapest: Akadémiai Kiado.
- Taguieff, P. (1986). La identidad francesa y sus enemigos: el tratamiento de la inmigración en el nacional-racismo francés contemporáneo. *Debats*, 17, 22-42.
- Taguieff, P. (1988). *La force du préjugé: essai sur le racisme et ses doubles*. Paris: La Decouverte.
- Tahirović, H. (2010). *Like Water / Sar o Paj (a collection of poems by Romani women)*. Brisbane, Australia: Amber Press.
- Tamames, R., Pajares, M., Pérez, R., y Debasa, F. (2008). *Estudio sobre la Inmigración rumana en España*. Madrid.
- Tapada, T. (2002). Antropología, vivienda y realojamiento urbano: la necesidad de diseños arquitectónicos más flexibles y adaptados. *Gitanos. Pensamiento y Cultura.*, 16.
- Tapada, T., y Arbaci, S. (2011). Proyectos de regeneracion urbana en barcelona contra la segregacion socioespacial (1986-2009): ¿solución o mito? *Architecture, City and Environment*, (17), 187-222.
- Tapada, T., Romano, Y., Canal, R., y Esquerra, C. (2014). *AN'N PANSE ANSANM POU MAYARD. Diagnostic socio-urbain du quartier de Mayard, Jacmel (Haïti)*. Barcelona.
- Tarnovschi, D. (2001). The Roma Population: dimensions of an Issue. En V. Anastasioe & D. Tarnovschi (Eds.), *Roma projects in Romania 1990-2000* (pp. 13-22). Cluj-Napoca: Ethnocultural Diversity Resource Centre.
- Tarnovschi, D. (2012). *Los gitanos de Rumanía, Bulgaria, Italia y España, entre la inclusión social y la migración. EU INCLUSIVE – transfer de date și experiențe privind integrarea pe piața muncii a romilor între România, Bulgaria, Italia și Spania*. Bucarest.
- Tarnovschi, D., Preoteasa, A. M., Șerban, M., Bîrsan, A., y Hirian, R. (2012). *Roma situation in Romania 2011: Between migration and inclusion*. Bucarest: EU INCLUSIVE
- Tervonen, M., y Enache, A. (2017). Coping with everyday bordering: Roma migrants and gatekeepers in Helsinki. *Ethnic and Racial Studies*, 40(7).
- Tezanos, J. F. (2001). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Theodosiou, A. (2004). «Be-longing' in a doubly occupied place»: The Parakalamos Gypsy musicians. *Romani Studies* 14(2), 25-58
- Thomas, W., y Znaniecki, F. (1958). *The Polish Peasant in Europe and in America*. New York: Dover Publications.
- Tileagă, C. (2005). Accounting for extreme prejudice and legitimating blame in talk about the Romanies. *Discourse & Society*, 16(5), 603-624.
- Tileagă, C. (2006). Representing the 'other': a discursive analysis of prejudice and moral exclusion in talk about Romanies. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 16(1), 19-41.
- Tiradani, G., y EGE. (2013). Intervenció socioeducativa en contextos d'exclusió social i marginalització: experiència de la Fundació Secretariat Gitano amb infants i famílies rom/gitanes romaneses. *Butlletí d'Inf@ncia*, 71(Octubre), 1-11.
- Toma, Ștefánia, y Fosztó, L. (2011). *Spectrum. Cercetări sociale despre romi*. Cluj-Napoca: ISPMN

- Tonkiss, F. (2005). *Space, the City and Social Theory*. Cambridge: Polity Press.
- Torrens, M. (2008). Ideologías Y Representaciones Sobre Salud, Género Y Parentesco ¿Qué Sucede Cuando El Padre Es El Estado? El Caso De Rumanía. En *XI Congreso de la FAAEE, 2008*.
- Torrens, M. (2009). *Romanesos i salut als barris de Barcelona*. Informe final para el proyecto de investigación Desigualdades socioeconómicas y diferencia cultural en el ámbito de la salud en barrios de actuación prioritaria en Catalunya. UAB.
- Torres, F., Moncusí, A., Monsell, M., y Pérez, Y. (2016). *Economía informal, vivienda precaria e inmigración en Valencia. El vecindario romá y los inmigrantes que ejercen de aparcacoches*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Toth, A. I., Dan, A., y Briciu, C. (2012). *Economia socială și comunitățile de romi. provocări și oportunități*. Bucarest: UNDP.
- Trifu, A. (2008). L'infant romanès. *Pediatria Catalana*, 68.
- Trumpener, K. (1992). The Time of the Gypsies: A "People without History" in the Narratives of the West. *Critical inquiry*, 18(4), 843-884.
- Tudela, J. (1995). *Sant Roc, Badalona (Col·lecció)*. Generalitat de Catalunya: Departament de Benestar Social.
- Turnock, D. (2005). The poverty problem in rural Romania. *Geographia Polonica*, 78(2).
- Tyrnauer, G. (1989). *Gypsies and the Holocaust: A Bibliography and Introductory Essay*. Montreal: Interuniversity Centre for European Studies, Montreal Institute for Genocide Studies.
- UNDP. (2015). *Decade of Roma Inclusion Progress Report (2005 - 2015)*. New York: UNDP
- Ungureanu, M. I., Litan, C. M., Rus, I. A., y Cherecheș, R. M. (2013). A Brief Insight into the Study of Informal Health Care Payments in Romania. *Transylvanian Review of Administrative Sciences*, 39, 212-219.
- Valenzuela, H. (2009). *Pakistanesos i Salut als Barris de Catalunya*. Informe final para el proyecto de investigación Desigualdades socioeconómicas y diferencia cultural en el ámbito de la salud. GRAFO-UAB, Departament de Salut.
- Valenzuela, H. (2010). Pecunia Ex Machina. El emprendedor pakistaní en la ciudad de Barcelona. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 92, 185-206.
- Valle, M. S. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. En *Solicitud de ayuda para proyectos de investigación. FIS, ed. (1999)*. Madrid.; Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Valles, M. (2002). *Entrevistas Cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Van Baar, H. (2015). Governing the Roma, Bordering Europe: Europeanization, Securitization and Differential Inclusion. En *Reasonable Accommodations and Roma in Contemporary Europe Duke University-Wake Forest University, 2015*.
- Van Baar, H. (2016). Evictability and the Biopolitical Bordering of Europe. *Antipode*, 49(1), 212-230.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. (2005). Nuevo racismo y noticias. Un enfoque discursivo. En M. Nash, R. Tello, & N. Benach (Eds.), *Inmigración, Género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*. Barcelona: Bellaterra.
- Van Leeuwen, T. (1996). The representation of social actors. En Caldas-Coulthard (Ed.), *Texts and practices: readings in critical discourse analysis*. Londres: Routledge.
- Vergnano, C. (2012). *Construcción de discursos y prácticas racistas a propósito de un asentamiento rom en la ciudad de Turín*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Vergnano, C. (2016). Housing access for roma migrants: a comparative approach between Turin and Barcelona. *Barcelona Societat*, 12, 1-15.
- Villalón, A. (2008). Población extranjera en la ciudad. Visiones desde una antropología de intervención. *XI Congreso de Antropología de la FAAEE. Miradas, encuentros y críticas antropológicas*, Donostia, 2008.
- Villarreal, F. (2008). Una mirada histórica a los roma/gitanos en Rumania. *Gitanos. Pensamiento y Cultura*, 45-46.
- Vilnoiu, M., y Abagiu, C. (2003). *Study on the Social Protection Systems in the 13 Applicant Countries. Country Report – Romania*. Bucarest: European Commission – Employment and Social Affairs DG.
- Vincle. (2006). *Gitanos procedents de l'Europa de l'Est a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Vincze, E. (2014). The racialization of Roma in the 'new' Europe and the political potential of Romani women. *European Journal*

- of Women's Studies*, 21(4), 443-49.
- Vincze, E. (2015). Precarization of Working Class Roma through Spatial Deprivation, Labor Destitution and Racialization. *Review of Sociology*, 25(4), 58-85.
- Vincze, E., Dîrtu, C., Furtuna, A. N., Hertanu, M., Hossu, I., Mihalache, E., Muraru, R.M., Pop, F., Preda, M., Tudora, D. (2013). Mapping Roma marginalization in local contexts. *Studia Universitatis Babeş-Bolyai Sociologia*, 2013(2), 111-154.
- Vincze, E., y Raţ, C. (2013). Spatialization and racialization of social exclusion. the social and cultural formation of «gypsy ghettos» in Romania in a European context. *Studia Universitatis Babeş-Bolyai Sociologia*, 2013(2), 5-21.
- Viruela, R. (2004). El recurso de la emigración. Balance durante la transición en Rumania. *Papeles del Este*, 9.
- Viruela, R. (2008a). De Este a Oeste: la inmigración desde los nuevos países comunitarios (Rumanía y Bulgaria). *Cuadernos de Geografía*, (84), 127-134.
- Viruela, R. (2008b). Población rumana y búlgara en España: evolución, distribución geográfica y flujos migratorios. *Cuadernos de Geografía*, 169-194.
- Vives, A., Lopez, O., Oliva, L., y Pons, E. (2007). *L'Habitatge d'Inclusió a Catalunya*. Barcelona: Fundació Un Sol Món.
- Vlădescu, C., Scîntee, G., Olsavskyk, V. (2008). Romania Health System review. *Health Systems in Transition*, 10(3).
- Vlase, I. (2013). Potential factors of gender inequalities in migration flows. The case of Romanian Roma in Italy and Spain. *Calitatea Vietii*, 2013(1), 15-30.
- Vlase, I., y Preoteasa, A. M. (2012). *Immigration trends in Italy and Spain – an overview Roma migration toward Italy and Spain. EU INCLUSIVE*.
- Voiculescu, C. (2002). Identity formation at Sangeorgio de Mures roma population. *Romanian Sociology*, 1-2, 83-115.
- Vrăbiescu, I. (2015). Roma Migrant Children in Spain: Between the Politics of Benevolence and the Normalization of Violence. En *Mobility in crisis. Is Europe becoming more mobile during the economic crisis or is European mobility in crisis? IMISCOE Conference*. Florencia: European University Institute, 2015.
- Vrăbiescu, I. (2016a). Evictions and Voluntary Returns in Barcelona and Bucharest: Practices of Metropolitan Governance. *Intersections. East European Journal of Society and Politics*, 2(1), 199-218.
- Vrăbiescu, I. (2016b). Roma migrant children in Spain: Between the politics of benevolence and the normalization of violence. *Ethnic and Racial Studies*, 1-18.
- Vrăbiescu, I. (2016c). *Tracing Roma Return Migrants from Romania*. Bucarest.
- VV.AA. (2006). *El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Barcelona: Bellaterra.
- Wacquant, L. (1997). For An Analytic of Racial Domination. *Political Power and Social Theory*, 11, 221-234.
- Wacquant, L. (2003). What is a Ghetto? Constructing a Sociological Concept. *Eurex Lecture*, 5.
- Wacquant, L. (2004). *Cos i ànima. Quaderns etnogràfics d'un aprenent de boxejador*. Barcelona: Edicions 1984.
- Whyte, W. (1971 [1943]). *La Sociedad de las Esquinas*. México: Diana.
- Willers, M., y Lloyd, S. (2014). *Ensuring access to rights for Roma and Travellers. The Role of the European Court of Human Rights. A Handbook for Lawyers Defending Roma and Travellers*. Strasbourg: Council of Europe.
- Williams, S. (2007). The “Civilized Trap” of Modernity and Romanian Roma, 1918-1934. *Anthropology of East Europe Review*, 26(1), 12-27.
- Zahova, S. (2014). *History of Romani literature with Multimedia on Romani kids publications*. Sofia: Paradigma.
- Zamfir, C., y Preda, M. (2002). *Romii în România*. Bucarest: Editura Expert.
- Zamfir, E. (2013). Roma People within the Global Process of Change. *Revista de Cercetare și Intervenție Socială*, 40, 149-165.
- Zamfir, I., y Zamfir, C. (1993). *Tiganii între ignorés si îngrijorare (Romany between neglect and concern)*. Bucharest: Alternative.
- Zapata, R., y Van Dijk, T. (2007). *Discursos sobre la inmigración en España. Los medios de comunicación, los parlamentos y las administraciones*. Barcelona: CIDOB.
- Zavisca, J. (2007). Ethics in Ethnographic Fieldwork. *Forum for Anthropology and Culture*, 127-146.
- Zoon, I. (2001). *On the Margins: Roma and Public Services in Romania, Bulgaria and Macedonia*. New York: OSI.

ANEXO - UN ANÁLISIS DISCURSIVO DEL TRATAMIENTO EN PRENSA DEL FENÓMENO (2001-2014)

1.- Caracterización inicial: yuxtaposición de etiquetas e imagen específica

Como ya he dicho repetidamente, la cuestión de los imaginarios que afectan a la población rrom rumana inmigrada es fundamental para entender su exclusión. A lo largo del TC, y en mi experiencia en intervención, se ha mostrado como un elemento que opera intensamente ya no sólo a nivel macro, sino en las interacciones cotidianas y particularmente –son ámbitos especialmente sensibles- en la relación con instituciones y servicios. Paradójicamente, y a la hora de justificarla con esa centralidad que merece, la existencia de dichos imaginarios negativos suele darse por supuesta y ser más una afirmación a partir de nuestras percepciones globales que un análisis más o menos contrastado de su origen y los procesos por los que se crean. Trato en este anexo, por tanto, de aportar una perspectiva mínimamente sistemática de al menos alguno de los elementos a partir de los cuales se realiza la construcción de dichos imaginarios.

En el marco teórico ya adelanté los ejes fundamentales para entender el rol de los procesos discursivos y su reproducción, y por tanto no me detendré más en ello. Simplemente, antes de pasar a explicar el análisis y sus resultados, quisiera hacer un par de consideraciones más globales, además de presentar algunos datos empíricos de otras fuentes que pueden servir también para apoyarlos.

Yuxtaposición de etiquetas: “gitano”, “rumano”, “inmigrante”, etc.

Una cuestión central es la de hasta qué punto los imaginarios sobre la población rrom inmigrada, más allá de su anclaje en la realidad o no, pueden ser considerados, al mismo tiempo, fruto de **una yuxtaposición de categorías y de la construcción paralela de una serie de elementos específicos e identificables**. Dicho de otro modo, en qué medida se produce un proceso en el cual se suman elementos asociados a ciertas etiquetas (“inmigrante”, “gitano”, “del Este”, “rumano”) pero que no se limita a dicha suma, aportando algunos que pueden considerarse, si no “propios”, sí especialmente intensos para la población rrom. Podríamos hablar, por ejemplo, de la selección y combinación de elementos como las metáforas de “invasión” y las asociadas al conflicto en la sociedad de “acogida” (como aspectos típicos del discurso sobre “los inmigrantes”); ciertos estereotipos –también en buena parte los anteriores- muy asociados a la etiqueta “gitano” (suciedad, agresividad, automarginación, ser excesivamente demandante o dependiente, vagancia, engaño, ideas absolutamente estereotipadas de “clan”, “patriarca”, etc.) y otros asociados a cierta imagen de las poblaciones o países “del Este”, y también a Rumanía (como p.ej. la delincuencia organizada, la peligrosidad o la corrupción). Junto a ellos, por continuar con la idea, algunos de los más específicos para la población rrom inmigrada tendrían que ver, por ejemplo, con su supuesto nomadismo, o con el uso y abuso de los menores en un abanico inmenso pero difuso de prácticas que van desde las actividades marginales a las ilegales.

Se trata de elementos que frecuentemente se vinculan entre sí (es decir, relativamente compartidos entre las etiquetas que se yuxtaponen), pero que también, creo, son seleccionados con mayor o menor intensidad para configurar una determinada imagen del “gitano rumano”. En todo caso, su interrelación (que implicaría analizar a fondo cada una de esas etiquetas u otras) no es algo que pueda desarrollar en toda su profundidad aquí -de nuevo, daría para otra tesis- ni tampoco, y es importante decirlo, un proceso que únicamente afecte a la población rrom¹⁵⁶³. Comparte, en términos generales, muchos de los aspectos que ya mencioné en el marco teórico: particularmente, como veremos, una construcción discursiva basada en la dualidad; de un “otros” (externos, extraños) con valores y características teóricamente opuestos a un “nosotros”, que es lo deseable, normal, etc. y que precisamente ayuda a constituirlo como tal.

Marco social: actitudes respecto a las poblaciones gitanas, inmigradas y/o del Este

Entroncando con esa idea de la combinación de elementos de distintas categorías o imaginarios, es importante sondear al menos el marco en el que se puede haber dado la construcción discursiva sobre la población rrom. Como ya comenté, una de las posibles fuentes de datos para ello son distintas encuestas sobre actitudes, a nivel estatal o europeo, sobre la población gitana, las poblaciones inmigradas o particularmente sobre las del Este o la procedente de Rumanía, aparte de otros trabajos que pueden proveer de un contexto general sobre racismo y xenofobia en España o Catalunya¹⁵⁶⁴.

Empiezo por la primera, obviamente sin pretender ser exhaustivo¹⁵⁶⁵. Una reciente encuesta del PEW Research Center (2014) incluye en uno de sus ítems el rechazo a **la población gitana**, haciendo una comparativa entre siete estados europeos. De entre ellos, los datos para España señalan el nivel más bajo (un 41%), siendo la media de 50 puntos y el nivel más alto de rechazo para Italia (un 82%)¹⁵⁶⁶. En todo caso el porcentaje de rechazo, a pesar de ser el más bajo de los países analizados, es aún inaceptable y

¹⁵⁶³ Podría haber muchos, pero por mencionar un ejemplo de construcción discursiva que también parece solapar o yuxtaponer claramente distintas etiquetas con aspectos muy específicos, podríamos mencionar el de la población de origen marroquí: sin ánimo de ser exhaustivo, para ella también se solapan categorías como la de “inmigrante” junto con otras que van desde toda la carga discursiva relacionada con el islam o con los “musulmanes”, las frecuentes homogeneizaciones a partir del término “árabe” – obviando e invisibilizando la importancia de la población amazigh- e incluso la imagen históricamente construida de lo “moro”. Pero también otras muy específicas –visibles también en polémicas políticas creadas en los últimos años- como toda la cuestión relacionada con el Burca y el Niqab (y junto con ella, la complejísima maraña de aspectos relacionados con el género, el relativismo cultural, las libertades individuales, etc.). Recomiendo aquí la lectura de “Les Trampes del Burca” (Aharchi, 2012)

¹⁵⁶⁴ Ver, p. ej., Cea d’Ancona y Valles (2009), Marugán (2011) o Méndez (2009). Aunque no entro en profundidad aquí a realizar un análisis longitudinal que podría aportar también una base interesante, es recomendable ver también los sucesivos estudios de “Actitudes hacia la Inmigración” del CIS, en los que se basan muchos estudios.

¹⁵⁶⁵ Recomiendo aquí consultar, aparte de otras referencias citadas en capítulos anteriores, a Laparra (2007:195-210). Un buen panorama de la imagen de la población gitana en España en las últimas décadas puede también verse en Calvo Buezas (2012). También es necesario a hacer referencia a los informes anuales sobre discriminación de la FSG o a los que también anualmente realiza la Unión Romani sobre el tratamiento de la población gitana en la prensa española.

¹⁵⁶⁶ Diría también que parte del resultado quizás puede explicarse por el diseño: “roma” (asumiendo que en castellano se tradujo como “gitanos”) es un genérico que puede referirse tanto a poblaciones nacionales como migrantes. Aunque igualmente suele componerse de estereotipos, en países donde existe un claro imaginario sobre población gitana propia (como minoría) la respuesta puede orientarse hacia ésta, mientras en los que no (o en los que suelen acompañarse de otras categorías) lo hará más hacia la población gitana migrante. Este supuesto es claro respecto a España –donde la población gitana es más importante tanto numérica (la mayor de Europa Occidental) como social y culturalmente- en comparación con otros de los países encuestados.

preocupante. Afirmación que se ve reforzada con datos nacionales en otros momentos: por ejemplo, ya en una encuesta del CIS (2007), el 51,7% de los encuestados manifestaban tener poca o ninguna simpatía por los gitanos y un 16.8% consideraba que el nivel de protección que recibían por parte del estado es “excesiva”¹⁵⁶⁷. Por dar algún otro dato de un perfil diferente, en un estudio de Arnosó et al. (2012) a partir de una muestra de estudiantes de entre 11 y 17 años, se mostraba que la población gitana (autóctona) aún sufre un importante estereotipo basado en la criminalización y que el prejuicio sobre ella (tanto sutil como abiertamente hostil) es más elevado que, por ejemplo, para población china o magrebí.

Otro dato significativo puede ser el del Eurobarómetro (2012). A la pregunta de si pensaban que los ciudadanos españoles (en su conjunto) se sentirían más o menos cómodos por el hecho de que sus hijos tuvieran compañeros gitanos en la escuela, “sólo” el 26% respondían que el resto de ciudadanos se sentirían “incómodos”. No se trata tanto aquí de preguntar lo que pensarán ellos mismos, sino la sociedad en general. Los datos, tanto nacionales como comparados, parecen mostrar por tanto unos prejuicios aún muy elevados y al mismo tiempo una cierta resistencia a las actitudes discriminatorias –aunque aún sean muchas- en la sociedad española, si se toma ésta de forma comparada. O al menos a reconocerlas abiertamente, quizás en parte como componente del negacionismo del racismo clásico que implican los nuevos paradigmas del racismo culturalista.

Parece que algunos elementos similares pueden observarse en los datos globales **respecto a la inmigración** en el conjunto del Estado español y en Catalunya, con la primera salvedad de que a diferencia de para la población gitana, se trata de procesos asociados también en parte a las dinámicas migratorias –internacionales- en las últimas décadas. Por ejemplo Méndez (2009:15), citando varios estudios de Cea D’Ancona, refiere el aumento de actitudes de rechazo en los últimos años. Habla incluso de una “activación” y “exteriorización” de la xenofobia sobre todo a partir del año 2000, si bien también parece que las actitudes son comparativamente “mejores” que las de otros países Europeos de nuestro entorno. Entre otros muchos indicadores, también apunta opiniones respecto a una mayor recepción de ayudas por parte de la población inmigrada, particularmente entre los sectores sociales más vulnerables o en una situación socioeconómica comparativamente peor (Méndez, 2009:53-55), así como relativas a las actitudes frente a la diversidad cultural, en concreto para Catalunya, con una mayoría de las respuestas ubicadas en un mantenimiento de su lengua y costumbre propias pero combinada con el aprendizaje de las “de aquí” –y un 16% en posturas asimilacionistas- (Méndez, 2009:61 y ss.).

Ilie (2011:70), en un artículo centrado en la migración rumana, también recoge a partir de diversos estudios de Cea D’Ancona y Valles el aumento de dichas actitudes. Por ejemplo, respecto a si existe “demasiada población inmigrante” y aunque no son estrictamente comparables por los cambios en la

¹⁵⁶⁷ Respecto a la primera pregunta, se trata del porcentaje más alto, seguido de por las “personas de religión musulmana” (45.8%) y los “inmigrantes” (31%). En el segundo caso, se ve superado por la consideración de que es a los inmigrantes a quienes se les da una protección excesiva (un 18.6% de las respuestas) y seguido de nuevo por la “población de religión musulmana” (13.8%).

formulación de las preguntas, las respuestas afirmativas pasaron de un 32% en 1991 a un 79% en 2010¹⁵⁶⁸. Al ser preguntados por los aspectos negativos de la inmigración, en tres informes sucesivos en 2009, 2010 y 2011, los problemas más frecuentemente señalados fueron el “crimen y la inseguridad” (que subió del 26 al 33%), la “integración social” y el “choque cultural” (que se situó entre el 11 y el 13%) y la “competencia en el mercado laboral” (que se redujo del 15 al 11%). Es también interesante observar, esta vez en el periodo 2007-2010, como un 54% y un 68% respectivamente, contestaron que los “inmigrantes” recibían del Estado español “más” o “mucho más” de lo que ofrecían. También en 2010, se estimaba que un 50% de la población española consideraba que la presencia de “inmigrantes” afectaba a la calidad de los servicios sanitarios y un 49% a la del sistema educativo (Ilie, 2011:73). Por último –y es de nuevo un indicador de la autopercepción de estereotipos-, un 43% consideraba que los medios de comunicación transmitían una imagen “más bien negativa” o “muy negativa” sobre la población inmigrada, mientras un 23% consideraba que era lo opuesto y un 18% creía que no era “ni positiva ni negativa”.

Pasando a hablar en concreto de las **percepciones respecto a la población rumana inmigrada** (o la población “del Este”), encontramos también una cierta evolución en los últimos años, lógicamente con paralelismos respecto a otras poblaciones inmigradas o a “los inmigrantes” en su conjunto, entre ellos el profundo desconocimiento al respecto y el rol de los medios de comunicación. Por ejemplo, en una encuesta realizada sobre la imagen de Rumanía en España (Gallup, 2005), aunque no centrada en sí misma en la migración, de aquellos que habían tenido contacto con una persona rumana, el 33% la valoraba positivamente y el 23% negativamente, mientras entre aquellos que habían tenido contacto solamente a través de los medios de comunicación, 33% la valoraba negativamente y sólo un 12% positivamente¹⁵⁶⁹. De la misma forma, como recogen Nicolescu et al. (2006: 8) a partir de otro estudio de 2003 sobre el perfil de Rumanía en la prensa extranjera –monitorizando todas las noticias en los dos últimos meses de 2003-, un 39.58% de la información fue negativa, un 31.52% positiva y un 28.89% neutra¹⁵⁷⁰. La información positiva fue fundamentalmente ligada al contexto de integración de Rumanía en la UE, mientras la negativa se centró en deportes, fenómeno migratorio, economía, corrupción, administración, minorías, mecanismos democráticos y su funcionamiento deficitario y la política externa de Rumanía. En todo caso, la conclusión central del estudio fue que Rumanía no tenía una “identidad” a un nivel positivo en la prensa extranjera (y cuando lo tenía era junto a otros países del Este en el contexto de la adhesión) mientras sí tenía un perfil de imagen negativa consistente y bien estructurada.

McMahon (2011), esta vez sólo para España, también presenta algunos datos comparados tomados longitudinalmente de barómetros del CIS que pueden tener interés. Por ejemplo, la siguiente tabla muestra

¹⁵⁶⁸ Cabe hacer notar que en el último estudio del CIS disponible al respecto (2014) las respuestas de que el número es “elevado” o “excesivo” se siguen situando en un 71.5% (a pesar de la significativa reducción de población extranjera a partir de 2010).

¹⁵⁶⁹ Por mencionar otro dato, un 93% no había podido mencionar ningún producto o marca comercial rumana.

¹⁵⁷⁰ Como veremos resulta bastante complejo definir contenidos estrictamente como negativos o positivos –creo que más aún como “neutros”- y ello depende enormemente del tipo de información, de los elementos de interés para una investigación y de la diversidad de contextos analizados (más aún en un estudio de carácter internacional: es obvio que las informaciones no se transmiten y entienden de la misma forma en unos lugares u otros, y tampoco si se observan únicamente desde Rumanía).

la formación paulatina de una imagen específica –incluso representativa de la inmigración- para la población rumana/del Este inmigrada entre 1993 y 2014¹⁵⁷¹, a partir de la pregunta: “*Cuando se habla de inmigrantes que viven en España, ¿en quiénes piensa de manera más inmediata? ¿Y en segundo lugar?*”

Grupo	1993	1995	1996	2000	2007	2008	2009	2010	2011	2014
Marroquíes y norteafr.	41	49	50	58	31	23.9	25.6	23.1	24.7	25.5
Latinoamericanos	6	6	6	5	25	22.9	24.1	24.1	24.6	23
Africanos, subsahar.	13	15	12	12	9	18.4	15.5	10.7	13.5	20.1
Ecuatorianos	-	-	-	-	5	7.9	7.8	6.1	6.4	3.9
Europeos del Este	1	1	1	2	16	5.3	4.4	3.9	4.8	2.5
Rumanos	-	-	-	-	14	19.6	20.6	22.1	22.8	17

Fuente: McMahon (2011:105) y CIS (2010, 2011, 2014).

Como se puede ver, el salto en el peso relativo de la población rumana en los imaginarios sobre la inmigración entre el periodo hasta el 2000 y el que va de 2007 en adelante es grande. Pero aún más importante es que buena parte de dicha percepción construida es negativa tanto para las poblaciones del Este en general como para la rumana en particular (McMahon, 2011:105-106) y lo ha seguido siendo de forma consistente en los datos del CIS para años siguientes¹⁵⁷². Tampoco parece casual que los picos se dieran sobre todo en 2010-2011, coincidiendo con las noticias relacionadas, entre otros temas, con las expulsiones en Francia y la polémica en torno a las declaraciones de Albiol en Badalona. No está de más recordar que en un sondeo hecho por ABC (24/10/2010) la mitad de los respondientes no veían mal la expulsión de “gitanos rumanos” y que menos de un 30% se oponían a la medida.

Sin embargo, una de las conclusiones del artículo, que es por otra parte un buen repaso por la evolución macro de las actitudes sobre la población rumana, es precisamente que dichas actitudes negativas o la propia presencia social del grupo no se relacionan claramente –a diferencia de lo que plantean otros estudios- con el debate político sobre el mismo. Una afirmación que creo que es matizable por bastantes motivos, empezando porque el análisis del debate político que hace está basado en las actas del Congreso¹⁵⁷³. Por otra parte, resulta un poco sorprendente que en todo el artículo se hable de forma homogénea de “rumanos” y no se mencione en ningún caso a la población rrom, cuando parece claro que

¹⁵⁷¹ McMahon (2011:105) recoge sólo hasta 2009, por lo que he añadido los datos para los años posteriores. Cabe hacer notar que los datos son los de las primeras y segundas respuestas obtenidas, sumadas, y sólo reflejan los grupos mayoritarios más “rumanos” y “del Este” (dejando fuera otras nacionalidades y etiquetas varias, dado que las respuestas eran abiertas). También, que parece haber habido cambios en algunas de las preguntas –p. ej. la desagregación en grupos- que hacen difícil la comparación: p. ej., en ocasiones se refleja la categoría “Africanos, subsaharianos” y en otras “Africanos (en general)”. Por último, no he podido encontrar los datos para 2012 y 2013 (otro ejemplo de la “bendita” inconsistencia de las estadísticas disponibles).

¹⁵⁷² En el periodo que va de 2010 a 2014, la rumana siempre ha sido la nacionalidad más mencionada al preguntar por aquella por la que se tiene una “menor simpatía”, con un 16.3% (2010), 16.5% (2011), 15.4% (2012) y 11.8% (2014).

¹⁵⁷³ A este respecto, y aunque también señala alguna de sus limitaciones, el autor afirma con razón que el incremento que puede observarse en los debates entre diputados se incrementa significativamente en la legislatura 2000-2004 sobre todo por los debates previos al acceso de Rumanía a la UE y las regularizaciones extraordinarias, para volver después a niveles previos al año 2000. Sin embargo, es obvio que en un contexto de gobernanza multinivel como el español los debates en el congreso no son necesariamente los más representativos o de mayor impacto en las actitudes (en comparación con los locales, regionales o europeos), por no mencionar que buena parte de su desarrollo se da sobre todo en los medios de comunicación.

ha habido una evolución del discurso paralela y a veces diferenciada, que es imprescindible para entender la imagen global de la población rumana en España.

Enseguida veremos dicha construcción específica de la población rrom, pero no está de más citar algunos de los pocos datos comparados que existen al respecto. Por ejemplo, en un estudio de la Agencia para las Estrategias Gubernamentales de Rumanía –*Agenția pentru Strategii Guvernamentale*- (Gobierno de Rumanía, 2008), que también utiliza Ilie (2011), se realizó una encuesta en España respecto a la imagen de Rumanía y de la población inmigrante rumana. A pesar de algunas cuestiones de diseño¹⁵⁷⁴, los datos son de interés porque son de los pocos en los que se pregunta explícitamente sobre la población rrom¹⁵⁷⁵.

Sobre la imagen de Rumanía globalmente (p.22) un 30% la relaciona con pobreza y delincuencia y un 5% la relaciona directamente con “gitanos”. Por otra parte, al preguntar sobre la opinión general acerca de distintas poblaciones (p.10), la inmigrante rumana se encontraba en último lugar en cuanto a valoración positiva (3% muy buena, 32% buena, 43% mala, 18% muy mala), sólo superada por la gitana (romi) (2% muy buena, 16% buena, 42% mala, 32% muy mala). Lo mismo ocurre (p.13) con las preguntas sobre “tolerancia” (en su familia, en su grupo de amigos, vivir cerca de, trabajar con). La encuesta tiene cierto foco en la delincuencia: por ejemplo, pregunta si alguna vez ha sufrido una agresión por parte de un inmigrante, y si es así, de qué origen. Del 12% que responde que sí, un 32% ha sido por “rumanos” (mismo porcentaje que de “africanos” (sic)), mientras un 26% menciona a los “gitanos”. Las personas gitanas inmigradas son las menos mencionadas a la hora de responder si se ha hablado con ellas alguna vez (aunque sorprendentemente un 36% de encuestados afirma haberlo hecho). Finalmente, acerca de la regulación de la migración desde Rumanía, en una escala del 1 al 10 (donde 1 es “debería pararse totalmente”), la media se situó en 3.3 (p.30). Un 71% está de acuerdo o muy de acuerdo con que la delincuencia ha crecido por razón de ésta, y un 68% de que ha aumentado la mendicidad y pobreza en espacios públicos (p.31). Por último, al formular una pregunta abierta sobre las tres características principales (p.32-33), vemos que población rumana no-rrom y rrom comparten estereotipo negativo, pero mucho más acentuado en el caso de la segunda, que no cuenta con ninguna apreciación positiva –y con mayor porcentaje de las negativas- en las características más mencionadas¹⁵⁷⁶.

¹⁵⁷⁴ No queda claro en alguna pregunta si se refiere a población gitana inmigrante sólo rumana o en general (cabe suponer lo primero). En todo caso, es significativo –de alguna manera expresión del tratamiento de los rroma en la sociedad rumana- que en otras se separe la categoría “inmigrante rumano” de “inmigrante gitano” sin justificarlo (se está mezclando origen nacional con etnia) o sin considerar adecuadamente desde lo metodológico que los primeros incluyen a los segundos. Otro ejemplo es una de las preguntas de ese estudio tal y como la recoge Ilie (2011:79): “*If you think about the Romani People established in Spain, what nation do you first associate them with?*”. A la que la respuesta mayoritaria es Rumanos (65%) y en mucha menor proporción Húngaros (3%), Búlgaros (2%), Europeos del Este (1%) o Rusos (1%). Un 23% declara que “no sabe”. Ignorando cómo se formuló en castellano (¿“población gitana establecida en España”? ¿“población romaní”? es difícil determinar hasta qué punto los encuestados pensaron en población rrom inmigrada o en población gitana local (en un 3% se contestó “españoles”).

¹⁵⁷⁵ Cabe volver a mencionar aquí, aunque se refiere a las actitudes respecto a los “gitanos rumanos” de una población “específica” (profesionales sociales) la comunicación de Navas et al. (2015)

¹⁵⁷⁶ Rumanos: “trabajadores” (36%), “no dignos de confianza” (35%), “ladrones” (29%), “no amistosos” (22%), “sucios” (22%). Gitanos: “sucios” (46%), “ladrones” (43%), “no dignos de confianza” (40%), “no amistosos” (29%), “vagos” (28%).

Lo anterior es coherente con un aspecto de orden diferente, aunque vinculado con esta mayor carga negativa de los imaginarios: el de **la homogeneización de la imagen de la población rumana en general, y particularmente la percepción de los rumanos no-gitanos de tener dicho estigma por causa de la imagen de la población gitana** (cuando no directamente por ella misma, asumiendo que de hecho su imagen es cierta). Es algo que como veremos aparece también reflejado en cierto segmento de las voces de asociaciones o personas rumanas no-gitanas en prensa, y que también recogen varios estudios -ver, p.ej., Sordé (2010:61) o Tamames et al. (2008:109 y ss.)- que se hacen eco de los efectos negativos que dicha confusión tiene para la imagen de la población rumana en general¹⁵⁷⁷.

Resulta obvio a estas alturas que existe una imagen negativa desproporcionada sobre la población rumana en general, y que ello no sólo es injusto en términos generales, sino que tiene un impacto tremendo en las experiencias de vida -y el bienestar- de las personas de origen rumano en nuestro país. Y no es sólo peligroso para la convivencia en sí, sino, más importante, sobre todo para ellas mismas como víctimas de discriminación y de agresiones¹⁵⁷⁸. Entiendo por tanto las razones y posiciones (y la legítima indignación) frente a esta generalización, e incluso la necesidad de desmarcarse al máximo de las imágenes más negativas que pueda evocar el término “rumano”. Son perfectamente comprensibles, viendo la agresividad de esos discursos, el desconocimiento de Rumanía, su gente y su diversidad, que es intensísimo en España. Algo tremendamente grave y que dice muy poco de la sociedad en la que ya hace años que convivimos (y de la idea imperante de ciudadanía).

No obstante, **la reacción ante ese acoso discursivo no debería implicar**, como muchas veces pasa, **cargar en contra de los rroma** (aprovechando para reforzar prejuicios propios y preexistentes). Creo sinceramente que flaco favor se hace fortaleciendo aún más esta imagen negativa a partir de una oposición entre “inmigrantes rumanos buenos” e “inmigrantes rumanos malos” hecha demasiado frecuentemente en términos étnicos¹⁵⁷⁹. Y lo creo por dos razones, sobre todo: primera y fundamental, porque se trata de reforzar los mismos mecanismos discursivos que operan en la categorización negativa de la población rumana (y no sólo de ella) y que por tanto siguen campando a sus anchas y pueden -no sería la primera vez- volverse a aplicar tranquilamente a cualquier grupo (incluyendo el que intenta quitarse el estigma de encima). La segunda, porque al ser dicha población rrom inequívocamente de nacionalidad u origen

¹⁵⁷⁷ Este proceso se puede observar también, aunque creo que de forma más limitada, respecto a cómo los aún negativos imaginarios sobre la población gitana local pueden verse reforzados por la presencia de población gitana inmigrada. Marfà (2008:28) plantea, por ejemplo: *“la aparición de estos nuevos portadores de la categoría gitano sirve también a la sociedad mayoritaria para retomar y reforzar estereotipos e imágenes que habían sido, hasta cierto punto, dejadas de lado. En las calles pueden volverse a ver gentes que supuestamente encarnan los tópicos e imaginarios clásicos sobre los gitanos: “sucios”, “vagos”, “errantes”, “maleantes”, “pobres”.*

¹⁵⁷⁸ Para muestra, un caso extremo: *“La embajada rumana pide explicaciones por un cartel discriminatorio con “perros y rumanos”* (Público, 13/05/2008).

¹⁵⁷⁹ A este respecto, lamentablemente los propios estudios a veces no contribuyen demasiado a deconstruir esta idea. Baste como ejemplo que en el informe de Tamames et al. (2009) que acabo de mencionar, se titula el cuarto apartado de su capítulo 11 (“Actitudes de la población y de las autoridades españolas frente a la inmigración rumana”) como “Etnia gitana y comportamientos no legales”, transmitiendo que efectivamente deben ser dos aspectos que deben tratarse conjuntamente al hablar de las causas de la imagen negativa de la población rumana en general.

rumano –mal que pese a algunos¹⁵⁸⁰- de hecho, se sigue contribuyendo en la práctica a alimentar el estereotipo negativo global por intensificar la estigmatización de una de sus partes.

Dicho planteamiento de la necesidad de mejorar la imagen de la población rumana en España –y en buena parte la de hacer distinción respecto a la población rrom- se ha hecho también con cierta frecuencia desde las propias instituciones (también las rumanas). Esto puede verse en la prensa, pero también lo he observado en casos particulares en los que he podido oír declaraciones de personas en puestos políticos o de la administración. Así mismo encuentra expresión en ciertas medidas: un ejemplo visible y que nos sirve para reflexionar sobre ello es la campaña publicitaria “*Hola, soy Rumano*” realizada por el Gobierno de Rumanía en 2008, acompañada de otras acciones y que también tuvo su correlato en Italia¹⁵⁸¹. Sobre ella, Badea (2009: 44) apunta que se basó en varios estudios realizados por la Agencia para Estrategias Gubernamentales de Rumanía, que mostraban que “1) la disminución de la tolerancia hacia los extranjeros es generada principalmente por la infraccionalidad; 2) la percepción negativa de los españoles hacia los rumanos es en buena medida el resultado del discurso mediático; 3) donde hay interacción entre los españoles y los rumanos, la percepción es preponderante positiva.”¹⁵⁸²

La campaña, excepcional en algunos sentidos (p. ej. el de que fuera un gobierno extranjero el que la fomentara), y sin duda positiva como intento de mejorar la imagen de la población rumana en España, se basó tanto en spots en medios audiovisuales como en una campaña impresa. Los primeros son fácilmente ubicables aún en distintas plataformas on-line, pero reproduzco los segundos a continuación.



Fuente: <http://www.holasoyrumano.es>

¹⁵⁸⁰ Me refiero a la aún preocupante proporción de actitudes racistas en la propia sociedad rumana. De hecho, este es otro factor importante: como ya vimos, existen discursos potentísimos e incluso etiquetajes cotidianos (hasta utilizados por los rroma) que refuerzan la idea de la “extranjería” de dicha población dentro de la sociedad rumana, de la que llevan siglos formando parte. No es nuevo, y como apunta p. ej. Tileagă (2005), es parte del esquema habitual que sitúa a la población gitana fuera del orden “moral, cívico o nacional”.

¹⁵⁸¹ Con la denominación “*Romania. Piacere de Conoscerti*”, incluyó también otras iniciativas aparte de las publicitarias: una web (ahora inactiva), un documental (“Un Euro, 3.5 lei”) sobre la vida de veinte personas rumanas en España, un estudio sobre la migración rumana (el ya mencionado de Tamames et al. (2008)) con un contexto del fenómeno y datos positivos sobre las aportaciones de la migración rumana en España, etc. Para un breve análisis de la misma, ver Badea (2009).

¹⁵⁸² También: “basado en los estudios [...] como resultado de las señales de aviso de la intensificación del problema de imagen de los rumanos en los medios de comunicación españoles, el Gobierno de Rumanía ha decidido de que se necesita un esfuerzo de comunicación para corregir la percepción errónea y generalizada hacia los ciudadanos rumanos”. (Badea, 2009:44).

No obstante, y sin entrar a otras consideraciones sobre la misma¹⁵⁸³ lo cierto es que basta un vistazo para darse cuenta de que no sólo se está transmitiendo un mensaje de inclusión sociolaboral y valores positivos (hospitalidad, confianza, fiabilidad, esfuerzo) sino también su asociación con cierta imagen personal, basada en determinadas características socioeconómicas, étnicas o “raciales”. Y no está de más recordar aquí que Rumanía -como España y muchos otros- es un país diverso étnica y fenotípicamente (como lo es la población rumana y la propia población rrom, también socioeconómicamente) y creo en ese sentido que no es exagerado pensar que la opción por representar un tipo de características fenotípicas y no otras –cosa que no ocurre en el documental asociado a la campaña, mucho más diverso- puede tener también entre sus objetivos el alejarse al máximo de la imagen estereotípica del “gitano” (actividad o situación socioeconómica aparte, piel oscura, vestimenta, etc.)¹⁵⁸⁴. Obviamente se trata de una campaña de marketing y como tal es difícil plantear que sea “representativa” o no busque maximizar el impacto presentando un “producto” en unos términos claramente distinguibles, pero creo personalmente que haber tratado de representar una mayor diversidad habría sido valiente y una muestra de la voluntad –algunas veces no demasiado fácil de ver en ciertas instancias administrativas rumanas- de no ahondar en los discursos duales sobre *gadje* y rrom¹⁵⁸⁵.

Para finalizar, y volviendo a la imagen global de éstos últimos, diversos autores han planteado, creo que con razón, que **los imaginarios parecen ir más allá de un simple sumatorio** de los que se puedan dar para otras poblaciones inmigradas o incluso respecto a la población rumana en general (y, por otras razones, también respecto a la gitana autóctona). Como parece sugerir Tileagă (2005; 2006) aunque para Rumanía y a partir de entrevistas a profesionales, lo es no sólo porque al igual que a los anteriores se les defina como diferentes, se usen estrategias esencializadoras y deshumanizadoras; sino también por ser retratados como más allá del “orden moral, la nacionalidad, la diferencia y la comparación”. Y ello de forma relativamente independiente de posiciones ideológicas; de si los participantes de los estudios apoyaban o se oponían a medidas “extremistas” hacia la población rrom. Otra posible razón para esta especificidad y/o mayor intensidad del imaginario negativo reside en su rol como “cabezas de turco” o una estrategia para lidiar con la cuestión migratoria tanto para la sociedad rumana como para las de los países de Europa Occidental. Tal y como plantea con claridad Pusca (2010:4):

¹⁵⁸³ P. ej. el tipo de posición laboral o jerarquía que se elige reflejar o el hecho de no representar sectores como el de la cultura o la investigación (por no mencionar otros, como el de los cuidados domésticos, aún más importante numérica y socialmente)

¹⁵⁸⁴ Otra posibilidad que se apuntó en prensa (“*Los rumanos, “brava” gente*”, EP, 7/10/2008) es que no fuera sólo una campaña orientada a la opinión pública española, sino también un guiño a los rumanos en el exterior, descontentos con su imagen, en fechas cercanas a una convocatoria electoral próxima (el 30 de noviembre de ese mismo año).

¹⁵⁸⁵ Ver también, sobre la campaña, las declaraciones de Daniela Radu (Rom – Madrid) en El País (14/09/2008). En la línea de lo que planteo aquí, es también recomendable leer un artículo de Quim Monzó (LV, 25/09/2008): “*curiosamente, en los anuncios sobre la ejemplaridad de los rumanos no aparece ningún gitano. Los cuatro rumanos modélicos que nos enseñan son de tez más bien pálida. Y, en cambio, deberían haber pensado también en los gitanos de su país. Porque hay muchos en los estados del oeste de Europa. Aunque no de forma exclusiva, ellos son protagonistas de los problemas que hay en Italia y que tanto revuelo han provocado estos últimos tiempos. Esta campaña publicitaria, que ahora presenta el Gobierno de Bucarest dirigida a los españoles, nace precisamente de ese malestar ante los rumanos, e intenta avanzar a lo que aquí podría suceder si se llegase a situaciones como las italianas. Entonces ¿por qué no aparece ni un gitano rumano en los anuncios? ¿No los consideran rumanos? ¿O no los consideran defendibles? Sea por lo primero o sea por lo segundo, la campaña publicitaria, debilitada por esa contradicción, cae estrepitosamente por los suelos.*”

Given the wide exposure that the Roma issue has received throughout the EU through the rise of different Roma civil rights groups, it is unclear whether the singling out of the Roma communities in Italy and France is truly a 'Roma problem' or whether the 'Roma problem' is being used as an excuse to perhaps deal with the wider East-West migration within the EU—largely perceived now as the 'Romanian and Bulgarian problem'. Whichever is the case, for now at least, the 'scapegoats' remain the same.

Pueden encontrarse buenos ejemplos del análisis de este tipo de procesos en prensa, entre otros, en Clark y Campbell (2000), sobre la población gitana checa y eslovaca en Reino Unido, o en Schneeweis (2012), que realiza un análisis comparativo de medios escritos de Reino Unido y Rumanía entre 1990 y 2006. Esta última refleja una dinámica que resume bien parte del proceso a nivel europeo y rumano, y que es también observable hasta cierto punto aquí:

The press discourse of the integration of the Roma solidified in the mid-1990s as a reaction to human rights violations and discrimination. Its first expression was a defense of refugees vulnerable to political scapegoating. But the discourse has been dichotomous – in Western and Eastern European contexts alike. It has seen numerous shifts between human rights infused talk and assimilationist voices reacting to increased international openness. The noted British approaches to integration have been to support a desire to get rid of or assimilate the immigrant Gypsy and the non-sedentary local Traveler on the one hand, as well as emphasizing the need to recognize minority rights and contribution to majority society on the other. In Romania, integration has been more often collapsed with outright discrimination – and therefore assimilation. But the Romanian discourse has also shown back-and-forth shifts between segregationist projects geared towards the local unwanted Gypsy and celebratory talk when it comes to the image of Romania on the European stage and successful projects of interethnic living, at the other end of the spectrum. In the midst of further opening of EU borders and talks of a European Constitution, both the idea and necessity of integration grew in political popularity across Europe as means to peaceably alleviate interethnic conflict. However, it appeared that a focus on universalistic acceptance and human rights language cannot (yet) replace or diminish the power of assimilationist fears – and their voice in the press. (Schneeweis, 2012:684)

A pesar de todo ello, como ya mencioné en el apartado 4.6, no existen demasiados trabajos en España que hayan abordado específicamente la imagen de la población rrom rumana en los medios de comunicación, si bien de los que están disponibles la mayoría del análisis ha sido cuantitativo o de contenido, en menor medida siguiendo por ejemplo las pautas del Análisis Crítico del Discurso. En su mayoría se ha realizado también sobre prensa escrita, al igual que hago aquí. Aún con la importancia de este último medio, otros ámbitos como los audiovisuales o las redes sociales (Rowe y Goodman, 2014) son determinantes –en algunos sentidos seguramente todavía más¹⁵⁸⁶- y los ejes de análisis en esta aproximación son sólo algunos de los posibles. No obstante, recursos y tiempos son limitados –más aún en un estudio que no se centra únicamente en esta cuestión- por lo que no me ha sido posible trabajar con muchos otros elementos que serían de interés. Por poner un ejemplo, aunque sí he analizado someramente

¹⁵⁸⁶ Habría que mencionar aquí ya no sólo informativos, sino también reportajes o formatos de tipo documental (aunque pocas veces se ganen el nombre) habituales en los medios de comunicación en los últimos años. Por mencionar sólo dos, "Equipo de Investigación" (La Sexta) y "Diario de..." (Telecinco) han "abordado" el tema "gitanos rumanos" y merecerían un análisis crítico –que, como ya dije, si puedo, pretendo hacer en un futuro-. Me ahorro ahora calificativos porque es mejor acompañarlos de un análisis contundente y fundamentado, pero sí puedo decir que sin duda contribuyen enormemente al imaginario negativo, el rechazo e incluso el miedo, en un ejercicio de análisis supuestamente serio pero plagado de información descontextualizada, sensacionalista y las más de las veces simple y llanamente falsa.

la estructura en cuanto a titulares y texto¹⁵⁸⁷, he renunciado a hacer lo propio con las imágenes de las noticias y también su ubicación en el medio y cercanía/interrelación con otras. Ambas cuestiones no son baladíes y pueden encontrarse muchos ejemplos, algunos tan visibles como el siguiente:



Fuente: El País (23/11/2013)

Sea casual o no que aparezcan juntas (diría que más bien no), parece evidente que la cercanía e interconexión temática de las dos noticias como mínimo evoca un vínculo entre ambos sucesos. Por una parte, una familia gitana griega con una niña que “*no es suya*” (en teoría, y al menos biológicamente hablando), en una sucesión de noticias que además tuvieron un marcado carácter étnico y racial: de hecho se encuentra en la base de la noticia y el suceso en sí, ya que el disparador y lo que se destaca es que la niña fuera fenotípicamente tan distinta de sus padres (obviando que existen muchas personas gitanas rubias y dando por hecho que la niña no lo era, hasta que después se descubrió que los padres biológicos también eran gitanos, búlgaros en este caso). Por el otro, la desaparición de una niña sin ninguna conexión geográfica o temporal con la anterior (pero a la que recordemos también se llamó en algunos momentos “el ángel rubio”) reabriendo la hipótesis de su secuestro. Sin entrar en profundidad, creo que no hace falta ser muy avisado para entender no sólo que la lectura conjunta de las dos noticias es diferente de la que se haría por separado –y que contribuye a negativizar la primera induciendo a interpretarla como un delito al menos de orden diferente¹⁵⁸⁸- sino también que potencia más aún el viejo estereotipo de los “gitanos ladrones de niños” (de niños de los payos, fundamentalmente).

¹⁵⁸⁷ Se parte de la premisa de que los titulares son fundamentales por condensar el contenido de la noticia y ser el elemento más visible y leído de la misma. Los presento en letra mayúscula, aunque no estuvieran así en las noticias originales. Por la extensión y el tipo de abordaje frente a los datos no he distinguido de una manera más fina el resto del contenido, por ejemplo entre leads (los destacados al inicio de la noticia, que la resumen) y conclusiones.

¹⁵⁸⁸ En las diversas noticias aparecidas sobre este suceso se habló mucho –casi se dio por hecho, como suele ocurrir- de la posibilidad de que se tratara de una “mafia” de tráfico y explotación de menores para la mendicidad. También de posibles pagos –negados por los padres- y del vínculo con “otros casos”, indeterminados o de otros menores que habían sido registrados o que se encontraban irregularmente con la familia (pero que nunca se aclara si eran hijos biológicos suyos o no). Se usaba como argumento, p. ej., que la madre biológica dijera “que no estaba casada” pero utilizara el apellido de su marido al ir a registrar al bebé (algo que no tiene por qué tener nada que ver con el “tráfico de niños” y que de hecho como vimos es bastante habitual

Existen también trabajos desde otras perspectivas o con otros medios, sobre poblaciones gitanas inmigradas, que pueden ser de interés. Tres ejemplos: Cousin y Pontrandolfo (2014) por ejemplo, comparan, a partir de un análisis de redes, los vínculos entre noticias de prensa y webs de contenido político e institucional, sondeando los tópicos y conceptos que aparecen relacionados y con qué frecuencia. Al hacerlo, reflejan la construcción de una arena política a partir de la combinación de controversias presentes en Internet. Cismaru y Gavra (2015) realizan un análisis de la reputación on-line, que tiene interés por ser comparativo entre cinco países europeos (incluidos España y Rumanía) y por sondear tanto la imagen global de la población gitana/roma como la específica de la población gitana rumana. En concreto, para el Estado español, concluyen que es el que presenta una mayor distancia entre esa reputación global (en tono relativamente positivo) y la caracterización negativa de la población rrom inmigrada.

Por su parte, Giró y Muixí (2011: 95-122), realizan un análisis cualitativo de la cobertura en televisión (9 piezas de 4 cadenas diferentes) del episodio de la visita de una diputada de la UMP francesa, muy vinculada tanto con las expulsiones en Francia como con la polémica en Badalona. Al hacerlo sacan **varias conclusiones** que como veremos enseguida **son parecidas a las que se pueden observar en prensa**: hay un predominio de los partidos políticos como fuente y actor relevante; una presencia mínima de asociaciones gitanas (casi únicamente Unión Romaní y FAGIC); una presencia en todas las piezas de vecinos que enfatizan aspectos negativos y una ausencia total de voces de la población gitana rumana (algo que no ocurre de la misma forma en prensa). Por otra parte, enfatizan la construcción “nosotros/ellos” (vecinos/gitanos rumanos), una definición poco nítida de la alteridad (categorías interseccionadas: gitanos, inmigrantes, etc.) y el uso de algunas imágenes que contribuyen al refuerzo de una imagen negativa del colectivo gitano rumano. Finalmente, apuntan los elementos contextuales (políticos, internacionales, de guetización, etc.) que aparecen y los que no (segregación urbana, etc.). Respecto a la construcción de argumentos, mencionan aquellos que denominan “polarizadores” (miedo e inseguridad, sobredimensión de los problemas de convivencia); los reproches entre partidos políticos (autoelogio del PP por su gestión de la inmigración, crítica a su herencia, autoelogio del Tripartit¹⁵⁸⁹ por su gestión de la inmigración, acusaciones de electoralismo y demagogia); propuestas de restricción y control (control fronterizo, expulsión de los que delincan) y justificación de las expulsiones en Francia. La oposición a esas medidas y otro tipo de críticas están ausentes como argumentos, por lo que califican en general los discursos y su cobertura como “superficiales”, algo que como veremos a continuación es también aplicable a las noticias en prensa.

también en el contexto de estudio, pero por barreras burocráticas y otras razones) Sin embargo, más allá de noticias posteriores que relatan las medidas de retirada de la tutela a los padres por parte del gobierno griego, no he podido encontrar como se resolvió el caso en el sentido penal, por lo que es difícil afirmar hasta qué punto existía realmente una trama o un delito (que obviamente también es posible, aunque si no apareció sospecho que fue porque no se les condenó). En todo caso, creo que como mínimo sería de un orden diferente al de un secuestro por la fuerza.

¹⁵⁸⁹ En referencia a los gobiernos de coalición entre PSC, ERC e ICV-EUiA en Catalunya (2003-2010).

2.- Metodología usada para este anexo y análisis cuantitativo

En algunos artículos publicados previamente ya había hecho cierto análisis discursivo limitado a unos pocos ejes y noticias, y fundamentalmente a través del uso de citas que representaran argumentos. En ese sentido, el objetivo para este trabajo era ampliar ambos para tratar de proveer de un mínimo marco global y representativo de la imagen de la población rrom rumana inmigrada en prensa, para **un periodo significativo de tiempo (del año 2001 al 2014)** y en el ámbito estatal.

Como ya comenté, realicé una recogida de datos on-line en **cinco medios (El País, La Vanguardia, El Periódico, ABC y El Mundo)**, cuya selección vino justificada por su condición de diarios de amplia difusión en el contexto y una diversidad (muy relativa) en su matriz ideológica: El País y El Periódico (socialdemócrata o centro-izquierda) y La Vanguardia, ABC y El Mundo (conservador o centro-derecha). Respecto a la diversidad geográfica, intenté buscar un punto medio entre recoger los medios más leídos a nivel estatal e incorporar los editados en Catalunya (como El Periódico o La Vanguardia), aunque fuera en castellano y sin un ámbito de distribución exclusivamente catalán. Creo que permite reflejar con bastante exactitud tanto los discursos estatales como sumarles –si la hubiera- alguna tendencia específica en Catalunya, aunque sin llegar a un análisis comparativo que quizás habría sido lo más deseable

Una primera decisión básica fue la manera de obtener las noticias, así como la acotación del conjunto de las mismas. Respecto a lo primero, una vez visto que la única opción viable era buscar la obtención a partir de una base de datos homogénea –tanto por lo trabajoso de recopilarlas como por los diferentes formatos de los buscadores y resultados en las hemerotecas de cada diario- finalmente utilicé para hacerlo el motor de búsqueda Factiva-Reuters¹⁵⁹⁰. En cuanto a la búsqueda de noticias, se limitó a aquellas que mencionan explícitamente y al mismo tiempo los dos términos: “gitano/a/s” y “rumano/a/s”¹⁵⁹¹. Lo hice así sobre todo por limitar el número de noticias y asegurar que estas eran representativas del corpus de datos buscado, aunque cabe hacer un par de comentarios al respecto:

- El primero, que no todas las noticias que contenían esas dos palabras lo hacían de una manera relacionada, pudiendo aparecer en momentos distintos del texto y por tanto referirse, por ejemplo, a población gitana de otros orígenes y/o a población rumana no gitana. Este aspecto se filtró a partir de una segunda criba que explicaré enseguida.
- También, que en muchas de las noticias se habla de “rumanos” cuando implícita o explícitamente se está hablando de población rrom, aunque no se mencione el término “gitano/a”. Se hace muchas veces

¹⁵⁹⁰ Ver: <http://www.dowjones.com/products/product-factiva/>. Aunque en principio está orientado a análisis de tipo económico el hecho de que la búsqueda sea libre permite también otros análisis.

¹⁵⁹¹ La búsqueda fue realizada a partir de la cadena de búsqueda “gitan* AND ruman*” (sin comillas), por lo que también podía producir resultados como por ejemplo “gitanos de Rumanía”, etc. No incluyo un listado de todas las noticias porque sería demasiado largo, pero puede reproducirse en el motor de búsqueda con facilidad a partir de las indicaciones que he dado.

a partir de fórmulas o conceptos frecuentemente utilizados también en noticias sobre la población gitana, incluida la de nacionalidad española. Por ejemplo es habitual –repito, sin llegar mencionar la etnicidad- que refieran “clanes”, “reyertas” o “patriarcas”¹⁵⁹² como sustitutivo de una mención abierta. No obstante, por no incrementar el número de noticias y complicar la obtención de datos –y la replicación de resultados-, opté por dejar fuera desde el inicio estas noticias.

La búsqueda dio como resultado un total de 2.321 noticias, cuya distribución por medio de comunicación y año puede observarse en la tabla siguiente.

Año	El País	El Mundo	La Vanguardia	ABC	El Periódico	Total
2001	7	10	15	5	1	38
2002	25	26	16	23	22	112
2003	12	18	14	10	11	65
2004	7	30	33	6	26	102
2005	9	18	27	12	16	82
2006	31	24	38	19	16	128
2007	53	23	41	35	33	185
2008	78	39	36	62	32	247
2009	29	36	24	27	15	131
2010	204	135	104	74	139	656
2011	58	49	28	27	39	201
2012	38	25	12	16	15	106
2013	47	23	27	23	19	139
2014	33	20	17	46	13	129
Total	631	476	432	385	397	2321

Al mismo tiempo, la herramienta permitía obtener algunos datos globales, como las categorías temáticas o secciones en las que habían sido publicadas las noticias, su ámbito geográfico, etc. Realicé alguna operación para hacer estos datos más legibles, como por ejemplo agrupar y homogeneizar las categorías (97 en un inicio) hasta reducirlas a un conjunto más manejable¹⁵⁹³. Fruto de esta agrupación es la tabla siguiente, en que puede observarse la distribución temática (el porcentaje de contenido en ese año que respondía a cada tema), y en el que he intentado representar también visualmente su peso, mediante distintos tonos (a más oscuro, mayor peso proporcional en el año).

¹⁵⁹² De hecho, otras posibles búsquedas parecen apoyar esta afirmación: al introducir los términos “rumano*” y “clan”, pero excluir de los resultados todas las noticias que sí hablan explícitamente de gitanos o que contienen algunas palabras derivadas que podrían inducir a confusión (p. ej., “clandestino”, etc.) se obtiene el nada despreciable número de unas 300 noticias para todo el periodo. Noticias que se estarían refiriendo claramente a personas gitanas de origen rumano, pero usando tan sólo el apelativo “rumanos”.

¹⁵⁹³ Fue visible al obtener las tablas que existían algunas categorías que se solapaban, y sobre todo que la manera de etiquetar las noticias –y las propias etiquetas- eran distintas en función del medio del que se tratara. Por otra parte, los resultados no contemplaban todas las categorías (sólo las 100 más numerosas) y por tanto dependían, sobre todo en las más pequeñas, de si estas se obtenían en global o para cada medio, año, etc. Por ejemplo, una etiqueta con pocas menciones totales (como “transportes”, con un total de 6) podía llegar a aparecer en el listado de El Mundo (con 3 menciones) pero no en el de El País (y era imposible saber si la razón es que no aparecía en absoluto o que había otras categorías más numerosas).

	Delitos	Arte y Cultura	Inmigración, Minorías Étnicas y Temas Sociales	Discriminación, Racismo, Derechos Humanos y Libertades Civiles	Política (Regional, Nacional, Europea e Internacional) y Elecciones	Resto de Categorías
2001	3,23	23,66	7,53	2,15	52,69	10,75
2002	7,69	22,74	9,03	0,00	45,48	15,05
2003	13,04	19,57	18,48	3,26	35,87	9,78
2004	3,70	41,48	17,78	4,44	23,70	8,89
2005	13,86	31,68	18,81	4,95	25,74	4,95
2006	17,47	40,36	16,27	1,81	19,28	4,82
2007	16,22	15,32	28,83	4,50	25,68	9,46
2008	18,79	8,92	32,48	8,92	19,43	11,46
2009	21,66	14,29	18,43	17,97	12,90	14,75
2010	9,38	3,37	26,04	20,11	35,58	5,53
2011	21,30	4,14	18,64	22,78	26,92	6,21
2012	16,57	9,47	15,98	20,12	31,36	6,51
2013	15,41	8,60	15,41	19,35	35,84	5,38
2014	26,72	4,20	23,28	13,36	22,14	10,31

O la siguiente (hecha ya con algunos de estos datos pasados a SPSS), que refleja la distribución de las principales categorías temáticas, por medio de comunicación (en negrita, los porcentajes más altos para cada medio).

Tema agrupado	Delitos	Recuento	Medio					Total
			El País	El Mundo	La Vanguardia	El Periódico	ABC	
Delitos	Recuento	110	143	54	82	168	557	
	% de Medio	9,5%	15,4%	8,0%	15,4%	25,8%	14,1%	
Arte y Cultura	Recuento	102	92	131	84	55	464	
	% de Medio	8,8%	9,9%	19,3%	15,8%	8,4%	11,7%	
Inmigración, Minorías étnicas y Temas Sociales	Recuento	310	204	109	81	144	848	
	% de Medio	26,7%	22,0%	16,1%	15,2%	22,1%	21,5%	
Política (regional, nacional, europea e internacional) y elecciones	Recuento	351	265	256	169	154	1195	
	% de Medio	30,3%	28,5%	37,8%	31,7%	23,7%	30,2%	
Discriminación, Racismo, Derechos humanos y libertades civiles	Recuento	192	129	75	90	61	547	
	% de Medio	16,6%	13,9%	11,1%	16,9%	9,4%	13,8%	
Resto de temas	Recuento	95	96	53	27	69	340	
	% de Medio	8,2%	10,3%	7,8%	5,1%	10,6%	8,6%	
Total ¹⁵⁹⁴	Recuento	1160	929	678	533	651	3951	
	% de Medio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

¹⁵⁹⁴ Una cuestión importante, y que aplica también a datos posteriores, es que al hablar de categorías temáticas las noticias no tienen por qué estar etiquetadas exclusivamente con una de ellas. Por esta razón, los números totales son mayores que el número de noticias y las proporciones que pueda apuntar deben entenderse tomando como referencia el total de temas tratados, no el total de noticias.

Un vistazo a las tres tablas anteriores ya permite comenzar a observar **algunas tendencias**, aunque sea intuitivamente. Por ejemplo:

- a) El gran incremento de noticias que se dio en 2010 (también, aunque mucho menor, en 2008 y 2011), coincidiendo con polémicas políticas internacionales y locales. En concreto, para 2010, tanto con las expulsiones desde Francia como con la polémica en torno a las declaraciones de Albiol en Badalona.
- b) En coherencia con ello, el importante peso de las noticias políticas y relacionadas con inmigración, pero también el peso relativo de las noticias vinculadas a delitos. Todas ellas contrastan con el peso del resto de temas (educación, salud y un largo etcétera), que aún agrupados, son la última categoría en importancia numérica.
- c) Algunas tendencias temporales en la importancia de las temáticas, como por ejemplo la estabilidad de la categoría “política” (con porcentajes entre los más altos en todos los años excepto 2009); el mayor peso de la categoría “arte y cultura” de 2001 a 2006 (que luego decrece significativamente); o un incremento importante de las noticias sobre discriminación y racismo a partir de 2008.
- d) Algunas diferencias significativas de peso entre unos medios y otros, en cuanto a las temáticas de mayor peso. Es llamativo, por ejemplo, el porcentaje de noticias sobre delitos del ABC (25,8%) o el peso de las noticias políticas en La Vanguardia (37,8%).

Más allá de este análisis casi visual, es complicado observar en este tipo de representación de datos hasta qué punto algunas de estas diferencias son significativas estadísticamente, algo que sí permitió el análisis de los datos mediante SPSS. Por ejemplo, realizando cruces para la obtención de un indicador sencillo como el X^2 (a niveles de confianza estándar), el resultado fue que **efectivamente existe una diferencia significativa entre los medios de comunicación** en cuanto a los temas tratados, o dicho de otro modo, que el tipo de contenidos (o al menos cómo éstos se clasifican) depende del periódico que se lea. También, incorporando dos variables más (si el medio era estatal o catalán o su espectro ideológico,) aparecieron diferencias significativas en todos los casos¹⁵⁹⁵. Y esto fue así tanto para las categorías agrupadas que acabo de presentar como para un cruce con las categorías no agrupadas.

Hasta aquí, este es uno de los tipos de análisis relativamente comunes: partir fundamentalmente de **la cuantificación del número de noticias** o de las secciones en las que estas se encuentran en un periodo de tiempo determinado. Sin embargo, existen varias razones por las cuáles, aun ofreciendo alguna información relevante -como las anteriores-, se trata de una aproximación que se queda corta a la hora de

¹⁵⁹⁵ Aunque para no extenderme no presento todas las diferencias en cada uno de los cruces, algunas de las fundamentales fueron un mayor peso de “Delitos”, “Inmigración” y “Resto de temas” para los medios estatales y de “Política” y “Arte y Cultura” para los catalanes, con una proporción equivalente en cuanto a “Discriminación”. En cuanto a las diferencias ideológicas, los medios conservadores presentaban un peso mayor en noticias relacionadas con “Delitos” y “Resto de temas”, mientras los socialdemócratas lo hacían para “Inmigración” y “Discriminación”. Las proporciones en “Política” y “Arte y Cultura” fueron bastante similares –con menos de dos puntos porcentuales de diferencia- respecto a esta última variable.

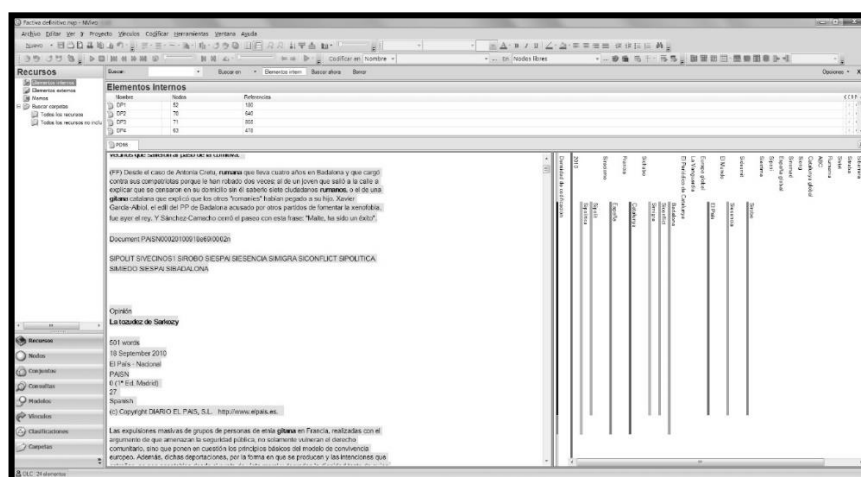
analizar con más detalle tanto los contenidos específicos de dichas noticias como las estrategias discursivas que se utilizan para construir los imaginarios negativos sobre la población rrom rumana. Por una parte, porque es imposible garantizar sólo a partir de la aparición de dos o más términos que todas las noticias recogidas se refieran efectivamente a la población. Por otra, porque sin leerlas es difícil ubicar los fragmentos especialmente significativos que puedan dar cuenta de dicha construcción o entender mejor ciertas dinámicas, que a veces emergen a partir de una visión global de los textos. Por último, y más importante, porque, a un nivel temático, categorías como las anteriores –basadas en buena parte en secciones de los propios diarios-, no son lo suficientemente específicas ni están basadas en los objetivos del propio análisis o el marco teórico de la investigación que las utiliza.

En ese sentido, acometimos una lectura y **análisis cualitativo** de las 2.321 noticias¹⁵⁹⁶ para realizar una nueva codificación –mediante el software Nvivo- que permitiera sobre todo tres cosas:

- 1) Primero, eliminar las noticias que no tuvieran relación directa (al menos en parte) con población rrom rumana, lo que resultó en el borrado de 476 noticias para obtener un total final de 1.845¹⁵⁹⁷.
- 2) Segundo, una codificación semi-emergente (pues en parte venía ya marcada por mis intereses) pero propia y orientada por los objetivos de la investigación. Estos códigos se pueden sintetizar en: De qué se habla en las noticias: diferentes trabajos marginales, trabajos integrados, actividades ilegales, etc.; chabolismo, vivienda y sobreocupación y otras temáticas (salud, educación, etc.). Quién habla en las noticias: voces de la propia población rrom, de otros vecinos, de asociaciones/ONG o de instituciones y políticos. Cómo se habla en las noticias (ciertas estrategias o contenidos que tienen que ver con las formas en que se construyen los discursos): procesos de esencialización, de exotización o construcción de una imagen romántica, de generación de miedo o presentación de la población como invasora, de imposibilidad de la integración, conflicto, etc. y por otra parte contenidos positivos, de desmitificación, de explicación de barreras que la población se encuentra, que destacan la convivencia o experiencias de “integración”, etc. Por último, categorías básicas, como de nuevo los temas genéricos de los que habla la noticia (Política, cultura, sucesos, delincuencia, racismo y otros).
- 3) Finalmente, a partir de algunos de los códigos anteriores y otros, la obtención de datos para un análisis más pormenorizado respecto a algunos los temas específicos que traté en otros capítulos, como trabajos marginales, vivienda o movilidad.

¹⁵⁹⁶ Hablo aquí conscientemente en plural porque no puedo menos que agradecer de nuevo la ayuda para hacer esta parte del análisis a Noura Aharchi y Lluvi Farré, que dedicaron horas que yo no tenía en ese momento a una codificación inicial de las noticias desde los parámetros que puse en común con ellos.

¹⁵⁹⁷ Cabe decir que de las borradas, algunas sí podían estar refiriéndose aunque fuera tangencialmente a población rrom rumana (p. ej. haciendo referencia a “rumanos”, como acabo de comentar, o a población gitana inmigrada de otras procedencias) pero que sólo en los casos más evidentes las incluí en el análisis. No obstante, aunque debilita en parte la significación estadística que comenté unos párrafos más arriba, excepto algunas noticias realmente nada relacionadas, buena parte seguían manteniendo coherencia con el tipo de temas y contenidos que permanecieron aquí, por lo que todo lo dicho antes sigue siendo muy probablemente válido también para estas 1.845.



Captura de pantalla del programa Nvivo presentando la codificación de una de las noticias.

La codificación se hizo mediante palabras que no pudieran aparecer en el contenido, para luego usar la herramienta de codificación por búsqueda de texto de Nvivo (semiautomática)¹⁵⁹⁸. Se realizó por noticia y no por fragmento de texto; es decir, una noticia, independientemente de cuánto tratara un determinado tema, se codificaba únicamente una vez con cada categoría, para permitir también posibles cruces por medio, año, etc. Por último, es necesario comentar que en general los códigos no intentaron revestir un carácter intrínsecamente negativo o positivo, al menos más allá de su propia definición¹⁵⁹⁹. Por ejemplo, un código como “SIMAFIA” (en noticias que hicieran referencia a esa misma palabra o a otras formas de delincuencia organizada) puede entenderse que se considere en general como un contenido que potencia una imagen negativa, pero el categorizar una noticia temáticamente como relacionada con el racismo o con un suceso no implica necesariamente que su contenido no pueda tener aspectos positivos.

El proceso necesitó de una inversión considerable de tiempo y esfuerzo, y dio como resultado una codificación que por su complejidad no se agota con el análisis que hago aquí¹⁶⁰⁰. No obstante, creo que permite una idea mucho más cabal de la imagen que realmente se ha estado transmitiendo, y que aunque presente muchos más elementos de los que puedo recoger ahora, impresiona por su crudeza e intensidad. Dicho de otra manera, y aunque pueda parecer poco ortodoxo decirlo antes del análisis, creo que nadie que leyera con atención esta cantidad de noticias (repito, de cinco de los medios con una mayor difusión, y a lo largo de 13 años) podría tener la más mínima duda sobre su contribución a la construcción de un imaginario extremadamente negativo de la población rrom rumana inmigrada.

¹⁵⁹⁸ Lo hice añadiendo la partícula “SI” delante de los términos, para garantizar que incluso los que fueran palabras no produjeran falsos positivos al autocodificar. P. ej., para codificar las noticias en que había esencialismo cultural, se codificó “siesencia”; para los contenidos que tuvieran que ver con el uso de menores para la mendicidad, “siusomen” y así sucesivamente.

¹⁵⁹⁹ Una excepción fueron los códigos relacionados con ciertas estrategias discursivas: siposi (contenidos claramente positivos), siintegra (que destacan procesos o situaciones de inserción), siconvi (que destacan situaciones de buena convivencia) o sidesmit (que proporcionan una información que contribuye a desmitificar ciertos aspectos). En el polo contrario, códigos como aquellos que usan estrategias de esencialismo cultural, que destacan la imposibilidad de la integración, el conflicto, etc.

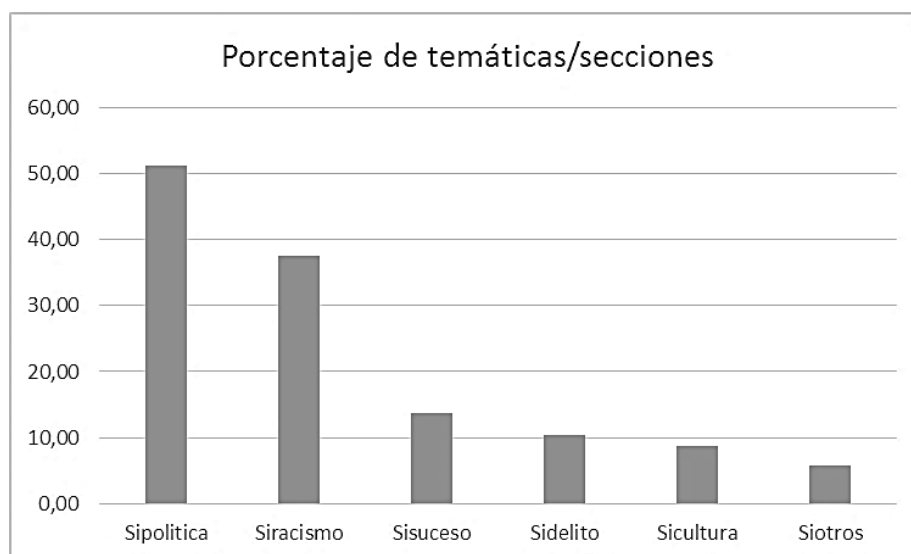
¹⁶⁰⁰ P. ej., sólo utilizo algunos de los cruces entre códigos (una matriz de 43x43, sin contar voces, años y lugares), pero lógicamente no puedo mencionar todos, solo los más coherentes con el análisis o los que han resultado más significativos. P.ej., es interesante ver en cuántas noticias sobre vivienda aparece conflicto vecinal o suciedad, pero no tanto cómo estas se relacionan con educación o salud (aunque si hubiera aparecido mucha coocurrencia también se habrían mencionado).

3.- Distribución temporal, temática y geográfica

Pasando a presentar un panorama general, en primer lugar, y en cuanto a su **distribución temporal**, siguen destacando los años 2008 (después de un incremento en 2007) y sobre todo 2010. Como se puede observar en el gráfico, para el resto de años las noticias han rondado las cien o menos, y se han mantenido relativamente estables en número.

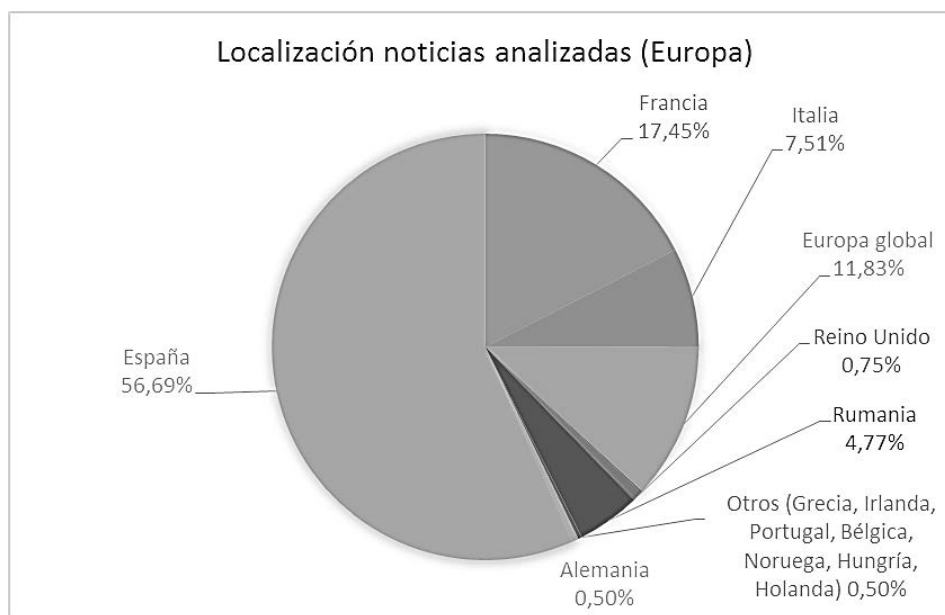


En segundo lugar, y en cuanto a una distribución temática básica de las noticias, vemos como en general es coherente en lo básico con los tipos de noticia que presenté unos párrafos más arriba, aunque con algunos matices que merece la pena resaltar.

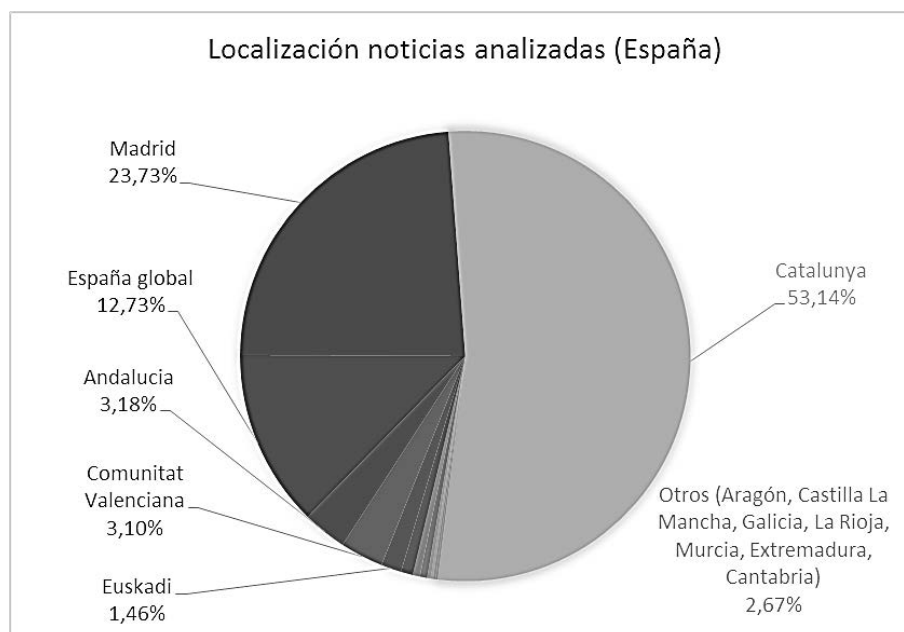


De nuevo, prácticamente la mitad (944, un 51.17%) responden a contenidos “políticos” (en el sentido más habitual de la palabra: debates, declaraciones, iniciativas). A continuación, un nada despreciable 37.51% tienen relación con racismo y discriminación, con porcentajes más pequeños, rondando el 10%,

Otro elemento que también ayuda a situar los temas o debates es el de la **localización** de las noticias. Esta información era muy limitada en los datos obtenidos en el motor de búsqueda (sobre todo a nivel estatal-catalán, menos a nivel europeo), y por tanto la recodificamos para reflejar mejor su distribución.

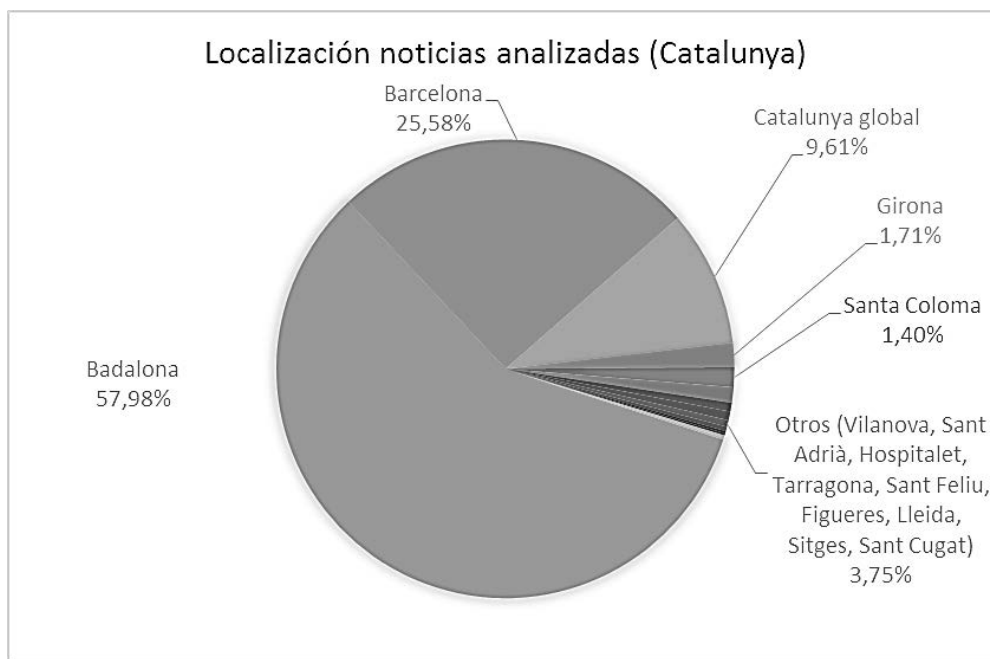


Como es lógico destacan las del ámbito estatal, aunque por las razones que acabo de mencionar también hay una importante proporción sobre Francia, Italia o Europa (con muchas relacionadas con las instituciones europeas y la UE). El siguiente gráfico refleja las noticias a nivel estatal.



Obviamente la selección de medios también condiciona en parte el peso de las noticias sobre Catalunya (aproximadamente la mitad), pero es significativo que junto con las de Madrid (23,73%) y del conjunto del Estado (12,73%) sumen aproximadamente el 90%. Muy por debajo están Andalucía,

Comunitat Valenciana y Euskadi, y un 2,67% de otros territorios. Puede concluirse que esta distribución no se corresponde con la de la población –más diversa, y que no se concentra únicamente en los territorios con más noticias- y que responde más bien a una visibilidad relacionada con polémicas o situaciones concretas (por ejemplo, la Badalona en Catalunya; Cañada Real en Madrid o más recientemente sobre Sestao en Euskadi¹⁶⁰³).



Finalmente, centrándonos en Catalunya, vemos como Badalona acapara el 58% de las noticias, lo que además representa prácticamente el 30% a nivel estatal. Le sigue Barcelona, con un 25,58% (sobre todo por las relacionadas con asentamientos y con actividades económicas marginales e ilegales en los espacios públicos) y Catalunya a nivel global, con un 9,61% (sobre todo con noticias derivadas de los temas anteriores).

Llama la atención el poco peso –para bien o para mal- de otros municipios en los que sí existe una presencia significativa (particularmente Santa Coloma, L’Hospitalet y en menor medida Tarragona u otros). No obstante, también puede explicarse en parte no sólo por el hecho de que no hayan saltado a los medios algunas polémicas o conflictos en dichos municipios, sino también porque de haberlas, estas pueden no haber llegado más allá de la prensa de carácter más local (no recogida en el análisis¹⁶⁰⁴).

¹⁶⁰³ Para ésta última, quizás menos conocida, ver, p. ej. “*El alcalde de Sestao saca pecho contra los inmigrantes; Josu Bergara (PNV) les llamó "mierda" y ahora rectifica diciendo que sólo se refería "a los que vienen a robar"* (EM, 21/05/2014).

¹⁶⁰⁴ De hecho, Del Río (2011) plantea que existe una diferencia de tratamiento en función de si el periódico (en este caso el Diario de Jerez, El País y El Mundo), es local o estatal y que es fundamentalmente en los segundos en los que se habla de la población rrom. Aunque parece claro por el análisis de este apartado que no siempre tiene por qué ser así, sería muy interesante ampliar los ejes de análisis en ese sentido.

4. Aproximación cualitativa a las noticias en España y Catalunya

Este apartado, más amplio que los anteriores, se divide en cuatro secciones. La primera trata de **cuantificar y resumir los temas y las formas concretas** con las que se representa a la población rromana inmigrada y los ámbitos relacionados con ella (¿cómo se caracterizan? ¿Qué problemas asociados se plantean? ¿Cuándo aparecen juntos? ¿Qué conceptos negativos se utilizan?). En segundo lugar, y tratando de complementar dichas preguntas, presento por separado **otros elementos que son transversales a la representación**. En tercer lugar, analizo algunas de las **categorías socio-semánticas propias del análisis crítico del discurso** (Van Dijk, 2003; Van Leeuwen, 1996), como la inclusión o exclusión de actores, su agentividad, la denominación específica o genérica y la nominación o categorización¹⁶⁰⁵. Una cuarta sección tiene que ver con los discursos y argumentos globales, estructurándolos a partir de su **conexión con el “nuevo racismo” o “racismo culturalista”**.

4.1. Elementos de representación de la población

Resulta extremadamente complejo sintetizar todos los elementos que aparecen en un volumen de noticias como el analizado. Cabe decir, para empezar, que no hablo de todos los temas existentes (aunque sí de la mayoría) y que en todo caso este criterio viene marcado por los objetivos de la tesis. Por otra parte, como ya dije, tampoco desarrollaré mucho aquí varios de esos temas, que ya abordé desde lo etnográfico. Me centraré sobre todo en algunos de los momentos “mediáticos” más importantes en estos años en el contexto de estudio, como por ejemplo los ocurridos en Badalona en 2007 y 2010¹⁶⁰⁶.

Aunque me he detenido más en **las representaciones negativas** (de largo, las más comunes), creo que se trata de un esbozo bastante representativo de las noticias que, simplificando, agruparía en unos pocos tipos básicos. Planteo que existen fundamentalmente cuatro, que en todo caso se ramificarían y relacionarían entre sí, siendo los dos primeros los más numerosos. Estarían compuestos por noticias que:

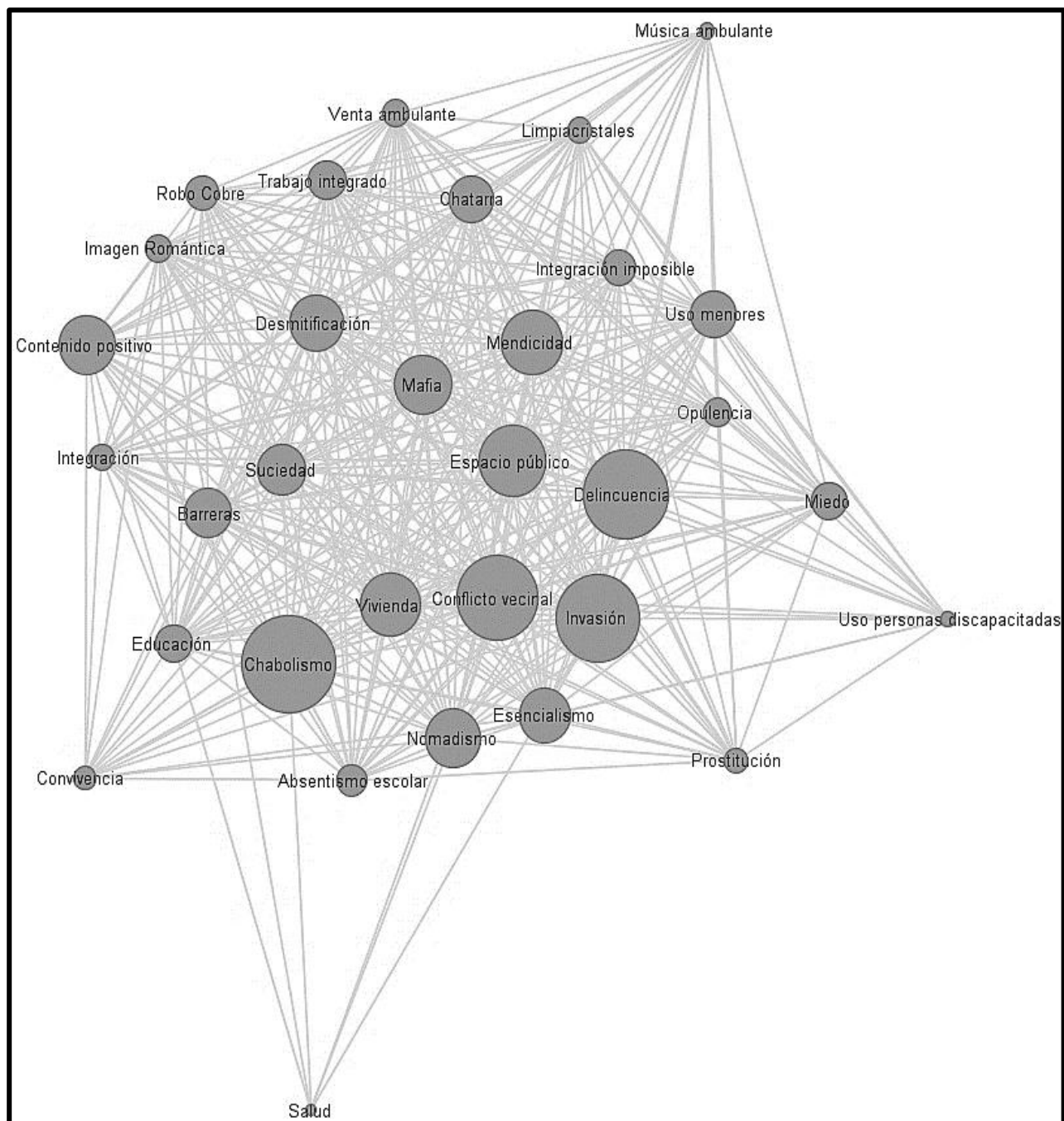
1. Hablan de actividades marginales y/o delictivas (pueden aparecer) en el espacio público de las ciudades. En muchas ocasiones hacen referencia también a la existencia de “mafias” o grupos organizados alrededor de esas actividades (sean ilegales o no) y también han estado muy centradas en momentos particulares en el robo de cobre, el uso de menores o de personas con discapacidad.
2. Describen asentamientos, viviendas o espacios en otros barrios o zonas, generalmente aludiendo al conflicto, incivismo, etc. generado por la presencia de población rrom. En estas incluyo también todas las que han tenido que ver con polémicas políticas centradas en esas zonas urbanas.

¹⁶⁰⁵ Se han seleccionado sólo las categorías que me han parecido más visibles de aquellas que se proponen desde la bibliografía.

¹⁶⁰⁶ A veces he privilegiado éstos por encima de los que tienen que ver con Francia e Italia (los otros dos grandes conjuntos de noticias) por poder aportar, aparte del análisis discursivo, algunas reflexiones basadas en el trabajo etnográfico.

3. Abordan aspectos relacionados con la migración en general (también su aproximación política) habitualmente a nivel estatal, o con episodios en otros estados europeos.
4. Tratan el tema desde otra perspectiva: aparte de las culturales, noticias sobre la minoría gitana a nivel europeo, historia, etc. (muchas veces conectadas con las anteriores).

Puede servir como introducción una representación a partir del software Visone¹⁶⁰⁷ de los principales códigos con los que marqué las noticias.



¹⁶⁰⁷ Ver: <http://visone.info/>. La representación se hizo a partir de una matriz de coocurrencia de codificaciones entre los códigos, con dos medidas: el número de veces en que se codificó cada uno de ellos (lo que marca el tamaño del nodo) y en qué medida coinciden o no entre sí (en la misma noticia) lo que marca los vínculos entre ellos y su posición, más o menos central.

Contenidos positivos y negativos

Lo primero que puede observarse es **la intensa interrelación de unos elementos con otros**: excepto algunos de los situados en los extremos, con menos conexiones, en general los temas y estrategias discursivas analizadas aparecen en muchos casos conjuntamente. En segundo lugar, por centralidad y tamaño, queda claro también que existen elementos fundamentales en la imagen que se transmite, y que de ellos **la mayor parte puede considerarse en general como códigos con una tendencia a ser negativos** (algunos claramente) y/o a representar imágenes vinculadas con la exclusión social. De hecho, si consideramos los códigos que he clasificado como positivos o que daban una imagen “normalizadora” (contenido positivo en general, énfasis en procesos de “integración”, énfasis en convivencia y diversidad, barreras encontradas por la población o desmitificación a partir de información más o menos fundamentada), vemos que sólo este último, y en menor medida las barreras, tienen una presencia significativa. El resto se encuentra en una posición más externa y con menor volumen, excepto el contenido positivo “en general”, y por una razón muy concreta, como puede verse a continuación.

Tema/sección	Contenido positivo	Noticias totales	% con contenido positivo
Política	32	944	3,39
Racismo	40	692	5,78
Sucesos	7	254	2,76
Delitos	1	190	0,53
Cultura	98	160	61,25
Otros	16	105	15,24

No sólo es evidente que las noticias con un **contenido claramente positivo** se concentran en las que hablan sobre música, cine y otros elementos culturales o artísticos, sino también que éstos dos ámbitos suman más de la mitad de las noticias positivas totales. Dicho de otra forma: cuando se habla bien, en general, es en aspectos desvinculados de la migración (buena parte de esas noticias son crónicas de conciertos, de bandas como la *Fanfare Ciocarlia*) y además, como se puede observar en el diagrama, con una conexión con una imagen romántica y exotizadora¹⁶⁰⁸. Y aunque no sea sorprendente que no haya contenido positivo en noticias sobre delitos y “sucesos”, no deja de ser grave y revelador que en las dos categorías mayoritarias (política y racismo) el porcentaje sea tan bajo. Particularmente cuando, como veremos, las voces “autorizadas” (sobre todo de políticos, pero también ONG y asociaciones) tienen una presencia importante y podrían contribuir sensiblemente a revertir dicha imagen negativa¹⁶⁰⁹.

¹⁶⁰⁸ Al leer todas las noticias seguidas resulta estremecedora, además, la total desconexión entre éstas y el resto. Es increíble que mientras se glosa (con críticas musicales o de cine que frecuentemente recurren a la “autenticidad”, lo “tradicional”, la “vitalidad”, la “libertad” y un largo etcétera) la participación en tal o cual festival, o un concierto en el Palau de la Música, se obvие que existe todo un trasfondo: que quizás en ese mismo diario se está hablando ese mismo día, de la “suciedad” o de los “conflictos generados” por personas pertenecientes a esa misma etnia y se les señale y condene por ello como únicos responsables. Sería de una incoherencia extrema si no fuera porque, en realidad, son dos caras de la misma moneda.

¹⁶⁰⁹ Me permito aquí una reflexión: dejando aparte a aquellos que realizan declaraciones xenófobas o mantienen posturas afines o conniventes con ellas, es habitual escuchar de boca de muchos representantes políticos discursos abstractos alabando la diversidad cultural, la tolerancia, etc. También lo es la financiación de programas –como los “anti-rumores”– orientados a esos fines. Sin embargo, son anecdóticas, y no sólo respecto a esta población, las declaraciones que pueden considerarse nítidamente

Volviendo al conjunto de códigos con contenidos positivos, su escasa proporción global en las noticias también es significativa. Empezando por el que acabo de mencionar, sólo un 9.7% del total de las noticias tuvieron algún “contenido positivo en general” y sólo un 9.11% contribuyeron con alguna información mínimamente fundamentada a la desmitificación. Por aclarar de qué hablo cuando lo hago de esta última, me refiero a fragmentos parecidos al siguiente -aunque obviamente habría que hacer matices, aun asumiendo que no es lo mismo un artículo en prensa que uno científico- que al menos ofrecen una mínima información y plantean hechos cercanos a la realidad o al menos relativamente plausibles:

De los 25.000 rumanos que están empadronados en Catalunya, la mayoría de los cuales no tiene permiso de trabajo ni de residencia, se calcula que unos dos mil son gitanos. La situación de esos ciudadanos de cultura rom es inestable por la falta de puestos de trabajo y la marginación que sufren, pero además hay un reducido grupo que está en contacto con la delincuencia. (LV, 7/11/2004)

También incluí en ese código otros fragmentos, que partiendo de declaraciones (generalmente de políticos o tercer sector) aclaran hechos en direcciones opuestas a las habituales o intentan dar explicaciones mínimamente complejas a los fenómenos. No obstante, que tengan en parte un contenido desmitificador no quiere decir que no transmitan otros estereotipos. Por ejemplo, en la siguiente se rebate la idea –difundida en otras noticias respecto a esos mismos solares- de que existían quejas vecinales, aunque abundando en el estereotipo del nomadismo y la itinerancia:

El Ayuntamiento no permitirá, según un portavoz oficial, que los ciudadanos rumanos permanezcan acampados en las calles del distrito. Este portavoz explicó que el solar en el que estaban los nómadas es propiedad de una empresa inmobiliaria privada que ha pedido al Ayuntamiento que ordene y despeje la zona, exija el desalojo de las familias que se habían instalado y limpie el lugar. "Otras veces - comentó este portavoz-ya hemos realizado actuaciones de este tipo" para que "la gente con domicilio itinerante abandone los espacios públicos que ocupan". [...] El responsable municipal reconoció que, durante el tiempo que han permanecido en el solar, los caravanistas "no han causado ningún desorden ni hemos recibido quejas de los vecinos". (LV, 31/07/2002)

Lo mismo ocurre, en parte, en la siguiente: se habla positivamente de diversidad, de estereotipos y del rol de los medios de comunicación; pero al final se acaba reforzando por oposición, al menos en la manera en que es redactado en el artículo, tanto el cliché del nomadismo como la conexión con la delincuencia y la no-normalidad de esos “gitanos nómadas”.

El plan parte de una premisa no siempre entendida por la sociedad: la variada tipología de gitanos que habitan en Catalunya, donde conviven con problemáticas muy distintas gitanos catalanes, andaluces, gallegos, castellanos, portugueses y húngaros. Más recientemente, la llegada de gitanos del este de Europa, sobre todo de Rumanía, Bulgaria y Eslovaquia, plantea nuevos retos. “Una de las cuestiones que deben revisarse, también por parte de los medios de comunicación, son los estereotipos que se aplican a los gitanos y que tienden a identificar una minoría marginal, formada por gitanos nómadas, que puede haber incurrido en alguna acción delictiva, con el conjunto de la comunidad”, aclara Vílchez. Por el contrario, hay un porcentaje muy alto de gitanos que viven una situación normalizada. (LV, 7/11/2004).

positivas o desmitificadoras. Sería largo entrar aquí a las causas (superficialidad del discurso político, electoralismo, desconocimiento o hipocresía) pero creo que una manera de que predicaran con el ejemplo sería aprovechar el altavoz del que se les provee de forma privilegiada, para intentar revertir parte de los discursos y prácticas con los que dicen estar tan en desacuerdo, y que son objetivo de campañas institucionales financiadas por las administraciones que ellos mismos gestionan.

A pesar de su intensidad en la vida cotidiana de los rroma, son menos aún las noticias que reflejan claramente barreras (legales, económicas, burocráticas, por discriminación) a las que la población se enfrenta respecto a ámbitos concretos (búsqueda de vivienda, empleo, acceso a la salud, escolarización, regularización, etc.). Estas llegan únicamente a un 6.78% de las noticias. Un ejemplo:

[En referencia a un programa de inclusión en Madrid] «Lo malo es que son empleos inestables. No les hacen contratos porque no tienen los papeles en regla. Aunque el programa son seis meses en la primera fase y un año en la segunda, tenemos personas que ya están preparadas para salir del campamento, que sería la tercera etapa, y no lo hacen porque nadie les alquila un piso», asegura Sara. (EM, 22/10/2001)

Diría que la razón tiene que ver, en general, con varios hechos que iré desgranando: la superficialidad con que se abordan los temas; la poca presencia de voces del propio colectivo (u otras realmente cercanas o conocedoras del mismo) y, sobre todo, con una perspectiva combinada de inevitabilidad (o exceso de descripción, sin cuestionamiento) de las situaciones, cuando no de responsabilidad atribuida casi en exclusiva a la propia población rrom.

Finalmente, y para acabar de rematar este panorama eminentemente negativo, únicamente un 1.84% de las noticias hablan abiertamente de procesos “exitosos” de “integración”, de experiencias positivas o de su factibilidad. Aún peor, sólo un exiguo 1.57% lo hacen para destacar una convivencia positiva, de actividades que las fomenten o de su posibilidad¹⁶¹⁰. De nuevo, incluso cuando se hace, hay pocas que no contengan también alguna imprecisión o estereotipo; o que no se utilicen en sentidos que poco tienen que ver con la transmisión de esa imagen positiva. Por poner un ejemplo: la presentación de España, en una noticia, como modelo a nivel europeo en inclusión de la población gitana puede servir al tiempo como apoyo a las tesis de la “invasión” o del “coladero”, particularmente si enlaza con las expulsiones de otros países. Creo que no es exagerado pensarlo respecto a una noticia que se titula de la siguiente manera:

GITANO Y EUROPEO, EN NINGÚN SITIO COMO EN ESPAÑA. [...] España es una avanzadilla en materia de integración de la población gitana», asegura. Así lo cree también el informe de la CE, que ha puesto a España como ejemplo de promoción de la integración de los gitanos en la educación y el empleo. (ABC, 26/05/2012)

No es que no sea razonable que existan noticias en las que la nota positiva no sea la dominante – sobre temáticas conflictivas, reflejando sucesos negativos o hechos delictivos- pero existe un desequilibrio enorme entre el tipo de temáticas en las que se hace mención explícita a la población rrom y una falta total de inclusividad y explicaciones complejas a los fenómenos. Y que aparte de las estrategias discursivas usadas, se elige absolutamente privilegiar este tipo de noticias (negativas) por encima de otros fenómenos positivos que también existen, con un nulo respeto a la diversidad real de situaciones y de la propia población.

¹⁶¹⁰ Obviamente esto no quiere decir que no aparezcan en los medios, en general, situaciones o actividades orientadas en ese sentido (aunque intuyo que tampoco muchas), sino que ni en ellas se menciona a esta población ni en las noticias centradas en esta se mencionan prácticamente las primeras.

Representación temática

Lo anterior es muy visible si pasamos **a los ámbitos que se mencionan**: cuestiones tan básicas como salud o educación son definitivamente minoritarias (con mención en un 0.32% y un 4.11% de las noticias, respectivamente) y cuando se plantean es también en términos problemáticos y partiendo acriticamente de posiciones culpabilizadoras, como en el absentismo escolar (30 de las 76 noticias sobre educación, un 39.4%, señalan este problema¹⁶¹¹). Centrándonos en el resto de temas, encontramos que los que tienen que ver con **las actividades de subsistencia, por una parte, y las condiciones de vivienda, por otra, tienen muchísimo más peso** (como también puede observarse en la red presentada antes) y también una fuerte tendencia hacia lo negativo. De ambos hablé en profundidad en los capítulos respectivos, pero es conveniente aquí situarlos mínimamente en el dibujo global, por su centralidad para el imaginario.

Empezando por las primeras (**actividades de subsistencia**), un primer indicador es el ínfimo peso que en las noticias tienen los contenidos que tienen que ver con trabajos integrados o con la posibilidad de tenerlos: sólo 79 noticias (un 4.29%) los mencionan, en buena parte para expresar o el deseo/dificultad de obtenerlos y en menor medida hablar de trabajos en origen (previos a la migración) o perdidos a causa de la crisis. En menos casos aún, las noticias se refieren a proyectos que incidan en esta problemática.

Incluso en la población de estudio -diversa, pero significativamente en situación de exclusión- un porcentaje como ese sería una clara infrarrepresentación de las situaciones de mayor inclusión socioeconómica. No ocurre lo mismo con el peso que se da a las actividades marginales, temática presente en 323 noticias (un 17.5%): aunque he de admitir que esperaba un porcentaje aún mayor, la diferencia fundamental es que éstas –más aún cuando, como veremos, se mezclan con la delincuencia- sí que tienen peso suficiente como para contribuir a perfilar una determinada imagen. De entre ellas, como se puede observar en la tabla siguiente, la mendicidad es la que tiene una mayor presencia en el total de noticias (en aproximadamente 1 de cada 10 se asocia a la población rrom inmigrada), siendo dicha proporción mayor en los primeros años analizados. En segundo lugar, y también con un peso que va cambiando con el tiempo –se habla mucho más de ello a partir del inicio de la crisis económica en 2007-, la recogida de chatarra (y en mucha menor proporción papel u otros materiales) aparece en un 6.18% de las noticias.

	Número de noticias	Proporción del total
Mendicidad	220	11,92%
Recogida de chatarra/papel	114	6,18%
Venta ambulante	38	2,06%
Limpieza de cristales	33	1,79%
Música ambulante	13	0,70%

¹⁶¹¹ Y de nuevo situando la responsabilidad casi exclusivamente en los padres y madres. Hablé en el capítulo 11 de escolarización, pero no sobra repetir que, teniendo lo anterior cierta base, no la tiene menos el hecho de las dificultades producidas por la desigualdad, la falta de adaptación del sistema educativo, de programas de acompañamiento y las barreras burocráticas. Como en muchos otros temas, en lugar de presentarse como corresponsables en el no cumplimiento de una obligatoriedad y un derecho, casi siempre parten del discurso de que han hecho todo lo necesario pero las familias son “refractarias”.

Hay mucho que hablar sobre cómo se definen estas actividades, tal y como abordé en el capítulo 13. Por ejemplo, la representación de las personas que recogen chatarra, en cuanto a los temas que se vinculan a ellas, es frecuentemente diferente cuando en la noticia se abordan otras poblaciones (p.ej. de origen senegalés, como en EP, 12/5/2011). Aunque no está entre los objetivos de este trabajo analizar la representación comparativamente, es necesario mencionarlo por el contraste que se produce en cuanto a estos dos ejes, incivismo y delincuencia: a pesar de ser mencionados, en ninguna de las noticias se da una vinculación tan estrecha con otros, que no sean gitanos inmigrantes, respecto estas categorías.

Por otra parte, y como expresé más arriba, es importante analizar cómo se representa la actividad en sí misma. Excepto en un caso (EP, 1/11/2009), en la que se la califica de empleo, en ninguna de las noticias utilizadas se alude a la recogida de chatarra como un trabajo, o a las personas que lo realizan como trabajadores. Aparte de hablar simplemente de “recogida de chatarra”, se usan otros genéricos como “actividad”, “economía callejera” o incluso “infracomercio” (EPC, 22/08/2011). Tampoco se dan, generalmente, detalles sobre el propio trabajo o lo que implica (jornada, organización del mismo, ingresos), que sí aparecen con más frecuencia cuando la noticia está centrada en otros colectivos, aunque lo hace superficialmente al entrar a la discusión del fenómeno económico en su conjunto. No se menciona, por ejemplo, el gran negocio detrás de la compraventa de chatarra y otros metales, que también se encuentra entre las causas por las que oscilan los precios. Tampoco se ofrece información sobre la regulación de los mismos, menos todavía acerca del acoso policial a dichos trabajadores, observado en el trabajo de campo (frecuentes controles, exigencia de documentación o de permisos para realizar la actividad, multas, confiscaciones de materiales, etc.). Otro buen ejemplo de infrarrepresentación es que a pesar de ser la población que de una forma más constante ha realizado la actividad durante los últimos años, una de las más importantes en estos momentos y probablemente la que más la realiza, excepto en las noticias en los barrios, no hay una representación orientada a sus problemáticas (aspecto que contrasta con el tratamiento que se da de otras poblaciones o, a veces, de otras ocupaciones marginales).

No obstante, existe un aspecto aún más central cuando se habla de la constelación de contenidos que tienen que ver con las actividades marginales: no sólo tienden a aparecer juntas (quizás con la excepción de la música) sino que lo suelen hacer asociadas a actividades delictivas o identificadas como tales, cuando no tienen en absoluto la misma consideración legal (ni hasta cierto punto, social). Sin embargo, este es un extremo en el que se insiste muchísimo en los medios, sinceramente más de lo que esperaba encontrar en un inicio. Sirva de ejemplo el siguiente párrafo sobre un informe acerca de la Comunidad de Madrid; toda una lección de cómo mezclar poblaciones, actividades y delitos como si todo fuera lo mismo, sin importar origen, edad ni regulación legal:

En cuanto a tipos de familia, predominan ampliamente los gitanos, seguidos por los asentamientos de portugueses y de rumanos, que se dedican a trabajos marginales como la chatarra, venta ambulante, venta de

droga, mendicidad y reparto de La Farola, actividades en las que participan ampliamente los niños y adolescentes¹⁶¹². (EM, 16/02/2001).

Dicha interconexión se puede observar en la tabla siguiente, entre los dos trabajos de carácter marginal mayoritarios (mendicidad y chatarra) y su aparición conjunta con contenidos vinculados con delitos, delincuencia organizada y un delito concreto como es el robo de cobre.

	Total	Delitos	Mafias / Delinc. organizada	Robo de Cobre
Mendicidad	220	93 (42.27%)	68 (30.9%)	12 (5.45%)
Recogida de Chatarra	114	36 (31.57%)	14 (12.28%)	20 (17.54%)

Como se puede observar, en algo más de un 40% de las noticias que mencionan la mendicidad, ésta se vincula o aparece junto con comportamientos delictivos; y en un tercio lo hace con la existencia de mafias o de delincuencia organizada. En cuanto a la chatarra, las proporciones son algo menores, aunque destaca también que en casi 1 de cada 5 noticias se relacione directamente con el robo de cobre. Puede parecer que se trata de porcentajes bajos, pero por la manera en que se transmite la información lanza un mensaje muy peligroso, ante el que cabe recordar de nuevo que una actividad marginal no es en ningún caso en sí misma una actividad delictiva (aunque a veces, desde ciertas concepciones punitivas, se persiga como tal). Además, es necesario decir que –sin negar que haya casos en que puedan existir dinámicas de explotación¹⁶¹³- la mayor parte de las veces se trata más bien de “sospechas”, que el medio airea sin mucho más fundamento que la propia percepción del periodista o el testimonio de terceros (vecinos poco o nada conocedores de los fenómenos de los que hablan, aunque a veces sí los sufran en cierta medida; o fuentes expertas que quizás deberían revisar el tono categórico de sus afirmaciones¹⁶¹⁴).

Vecinos del madrileño Parque de las Avenidas han criticado que desde hace unas semanas un grupo de limpiaparabrisas callejeros amedrentan a los conductores a los que piden dinero por este servicio, «e incluso llegan a golpear los coches». «Si no les das dinero te salpican. Además, como es un barrio pequeño, toman represalias porque se quedan con los modelos de los coches y arrancan los limpiaparabrisas», relata Carmen, una residente en el barrio. Además, ha criticado que la Policía «sólo les pide los papeles» por lo que estos individuos, de origen gitano rumano en su mayoría, continúan con su actitud con impunidad. «Como nuestro barrio tiene un parque y un puente grande, se llaman unos a otros, son más de una decena. Son una autentica mafia, se reparten los semáforos y tareas: uno pide, otro limpia los parabrisas, etcétera», ha señalado la vecina, que ha pedido ayuda para acabar con esta situación. (ABC, 30/04/2012)

¹⁶¹² Aprovecho para reiterar que el tema de la venta de drogas, que aparece en algunas (pocas en este caso) noticias, ha sido prácticamente inexistente en los más de 10 años de trabajo que llevo con la población, y me consta que en general es así también al menos en algún otro territorio. Para este discurso claramente, pero quizás para otros también, creo que tiene más que ver con extender los estereotipos que tan habituales han sido para la población gitana española (o la “exclusión” en general). En otro orden de cosas, y sin negar ni cierta proporción de adolescentes que realizan trabajos marginales ni tampoco delitos cometidos por un segmento minoritario de los mismos, es muy habitual señalar que niños participan en algunas actividades ilegales o marginales en las que sinceramente prácticamente nunca he visto que participen como trabajadores (como la mendicidad o la venta de la farola) y menos aún “ampliamente”.

¹⁶¹³ El tema es complejo, como hemos visto. Pero no me cansaré de repetir que ni lo son siempre ni tan sólo se acercan a ser mayoritarias (al menos en el contexto en el que yo he realizado trabajo de campo). Por suerte existen también algunas noticias –no tantas como debería- en que entidades o incluso cuerpos policiales o administraciones cuestionan este “mantra”.

¹⁶¹⁴ Aunque es cierto que otras veces también son de las pocas que plantean algún tipo de desmitificación, junto con algunas administraciones -o voces de la propia población-, y que también cabe siempre la duda de hasta qué punto son textuales.

«Todo lo que conmueva el alma humana esconde detrás a miserables que tratan de sacarle provecho. Tenemos constancia de que a lo largo y ancho de toda Europa hay redes de delincuencia organizadas desde Rumanía y que, en connivencia con otras mafias del país de destino, en este caso, España, trafican con ciudadanos del este a los que tienen trabajando en condiciones de esclavitud. Todos los que están en los semáforos con sus muletas, los niños que estafan, etc., están extorsionados. Ninguno lo hace de manera libre y placentera. Han caído en un pozo de marginación y no tienen poder de decisión», asegura Miguel Fonda, presidente de la Federación de Asociaciones de Emigrantes Rumanos en España (Fedrom) (ABC, 24/04/2011)

Los discursos anteriores se combinan también asiduamente con dos elementos más: la explotación de menores y, en menor medida, de personas con discapacidad. El primero aparece en un 6.34% de las noticias, mientras el segundo sólo lo hacen en un 0.70%¹⁶¹⁵, porcentajes que si tomamos como referencia sólo las noticias que mencionan la mendicidad, se incrementan a un 33.18% y un 4.54% respectivamente.

Todo este **continuum discursivo entre trabajos marginales y actividades ilegales** se ve reforzado no sólo por esta presentación conjunta, sino por el hecho de que, en el total de las noticias, las que mencionan **delitos** son aún más numerosas. En total lo hacen 419 (un 22.71%), entre las que se pueden encontrar delitos de muy diverso tipo (sobre todo hurtos y robos, además de los ya mencionados). Un 10.13% aluden a la existencia de mafias o delincuencia organizada (en esos mismos temas u otros, como el tráfico de personas o los robos con fuerza). Y aunque no los he codificado con categorías más finas, sí conviene destacar que se habla de robo de cobre y otros metales en un 3.36% de las noticias y de proxenetismo y trata en un algo menos significativo 1.68%. Uno de los aspectos importantes en este caso, aparte de la elevada proporción de noticias que hablan de actividades ilegales, es también una dinámica que tiene que ver con cómo se tratan las diferentes voces pero que abordo aquí porque es transversal. De la misma forma en que, como veremos, se usan ciertos recursos que desautorizan o reducen la respetabilidad de los testimonios de personas rrom (cuando aparecen), existe una clara tendencia a que pocas veces, cuando se habla de delitos, aparezca al lado el adjetivo “supuesto” o “presunto”, ni en las declaraciones de otros vecinos ni tan sólo en el reflejo de los atestados policiales. De un modo u otro, en muchísimos casos (más de los que, inocentemente, esperaba encontrar) se da por supuesto que son culpables, y si luego resultan no serlo, las más de las veces ni se menciona -pues como veremos muchos temas no tienen seguimiento- o, si se hace, no parece destacarse demasiado.

Claramente no es una tendencia que se dé exclusivamente con los rroma, y tampoco de unos medios (aunque algunos, como ABC, lo hagan de forma especialmente llamativa¹⁶¹⁶). Los ejemplos son variados,

¹⁶¹⁵ Estos porcentajes serían mayores si se consideraran, p. ej., las que hablan de simulación de una discapacidad o simplemente del trabajo marginal por parte de personas con discapacidad. Pero tanto aquí como en el caso de menores me he limitado a codificar las que hablan explícitamente de explotación.

¹⁶¹⁶ Ver, p. ej., “*Hallan un feto en una bolsa en una casa ocupada*” (ABC, 18/02/2014) donde supongo que se asume culpabilidad porque “*la casa había estado ocupada de manera ilegal por un grupo de gitanos rumanos, que han puesto tierra de por medio tras lo sucedido*”. Si se me permite un comentario, aunque no venga del todo a cuento y no sea tema para banalizar, ABC parece ser también el único medio capaz de anticiparse a una autopsia y saber antes de que se realice que se trata de un homicidio (aunque me temo que la afirmación pueda tener también que ver con otro tipo de cuestiones, tal vez religiosas): “*El feto ha sido trasladado al Instituto Anatómico Forense, para que se le realice la autopsia. Entonces, se determinará si la criatura nació a término y luego la mataron o si se trata de un aborto clandestino. No se descarta que el niño ya hubiera cumplido los nueve meses de gestación. Se trata del sexto homicidio registrado en la Comunidad de Madrid en lo que va de año.*”

pero pondré sólo uno, que a pesar de no ocurrir en España fue bastante mediatizado. Se trata del caso de Angélica, una chica de 16 años acusada de intento de secuestro de un bebé en Nápoles en 2008, supuesto detonante –y justificante– del virulento ataque en Ponticelli al campamento en el que vivían familias gitanas del Este. Veamos cómo se relata por parte de los distintos medios (el subrayado es mío):

El detonante del asalto fue la noticia de que una muchacha rumana de 16 años había intentado secuestrar a un bebé (EP, 15/05/2008)

El domingo, al parecer una rumana de 16 años intentó secuestrar a una niña en Nápoles, y la Policía hubo de intervenir para evitar que fuera linchada (EM, 14/05/2008)

La chispa de la batalla campal de Nápoles [...] empezó a prender el martes, cuando una mujer descubrió que una gitana de 16 años estaba robando unas joyas en su casa. [...] La policía la salvó del linchamiento pero, a los pocos días, la joven intentó llevarse a un bebé de seis meses. Salvada de nuevo de la furia popular, fue detenida y el martes un juez ordenó su arresto. (EP, 15/05/2008)

El martes, un furioso grupo de vecinos (entre 300 y 400 personas) intentó asaltar un campamento de gitanos en Nápoles, después de que una adolescente rom fuera sorprendida llevándose a un bebé. La madre de la criatura logró arrebatársela y sólo la policía pudo impedir que la adolescente fuera agredida por los vecinos. (LV, 15/05/2008)

La mayoría de los gitanos dejaron ayer sus barracas, sobre todo en el barrio de Ponticelli, epicentro de los violentos altercados, ya que ahí vive la madre que evitó el sábado pasado que una gitana rumana de 16 años se llevara a su hija de pocos meses, tras haber entrado por la ventana en la habitación de la pequeña. (ABC, 15/05/2008)

Creo que lo que diré no requiere de mucha explicación. Excepto los asépticos (aunque importantes en el matiz) “*el detonante fue la noticia*” de El País y el “*al parecer*” de El Mundo, poca o ninguna mención a la suposición o la presunción de inocencia; poca o ninguna palabra que indique que se trata tan sólo de una versión de los hechos. Al contrario, es fácil identificar todo tipo de expresiones que transmiten la descripción de un hecho consumado –y pareciera que ya juzgado–. El resto de las noticias no son mucho más veraces y, lo que quizás es peor, creo que constituyen en conjunto una concatenación de afirmaciones que no están lejos de constituir una relación causal (en todas las dimensiones de la palabra) entre éste hecho y los ataques: no sólo no se indaga ni se cuestiona demasiado en que puedan existir otras razones¹⁶¹⁷ sino que al situar los ataques como una respuesta a un hecho aparentemente contrastado (y gravísimo) creo sinceramente que en parte se contribuyen a justificar, por grave que pueda parecer decirlo. Aun a riesgo de alargarme, no me resisto a citar un fragmento de una entrevista en ABC a Franco Frattini, entonces Ministro de Exteriores Italiano. Por si quedaba alguna duda:

¹⁶¹⁷ Y cuando se hace sí se usan expresiones que indican que es una versión (“afirma”, “sospecha”, “aventura”), entre otras cosas: “*Bambalau tiene una sospecha, que comparten la inmensa mayoría de los gitanos: que el supuesto intento de secuestro de una niña italiana a manos de una rumana de 16 años registrado el pasado domingo en Nápoles y que ha desencadenado la reciente oleada de violencia popular contra los gitanos, haya podido ser manipulado (si no generado) por el poder. «Nos pueden acusar de robar dinero, oro, relojes, joyas... Pero niños, no», afirma Bambalau. «Nadie ha visto la foto de la presunta secuestradora, los periódicos no han publicado su nombre, los gitanos de Nápoles no saben quién es... Para mí que se han inventado esta historia para poder justificar la violencia contra nosotros», aventura Odisei.*” (El Mundo, 15 de Mayo de 2008)

Es la consecuencia de una tolerancia que ha durado demasiados años. [...] Los italianos no son xenófobos sino que aprecian a los inmigrantes legales. En las casa de los italianos hay un millón de personas que cuidan ancianos. Lo que no quieren los italianos son personas que cometen delitos. Si se confunde la petición de seguridad con ser xenófobo, se comete un gran error. Al mismo tiempo hay que condenar con gran firmeza las agresiones. El ataque a un campo de gitanos fue un acto ilegal, muy erróneo, pero debido a una razón: una gitana entró en la casa de una persona honrada para raptar una niña de seis meses. Si alguien se llevase a mi hija de mi casa, no sé lo que hubiese hecho. A lo mejor hubiese acudido a la Policía, pues soy un funcionario público. Pero esas eran personas pobres que viven en Nápoles, con la basura y la suciedad... Ha sucedido esa violencia, injustificada y condenable. Pero me hubiese gustado que jefe del campamento gitano, el mismo día del arresto, hubiese condenando a su compatriota, diciendo que no era su hijo, sino un enemigo de su pueblo. No se puede acusar de xenófobos a los italianos y, al mismo tiempo, admitir que los gitanos no condenen jamás a los suyos que cometen delitos. Nuestro Gobierno ha ganado las elecciones por amplia mayoría precisamente porque los italianos han condenado la política de tolerancia con el crimen. Tenemos un deber hacia nuestros electores. (ABC, 23/05/2008)

Me parece -siendo muy suave- ya no sólo una enorme irresponsabilidad y algo despreciable que sin duda provoca efectos¹⁶¹⁸, sino un ejemplo de mala praxis, en la parte que toca a los medios; de cómo la teoría de que es necesario contrastar adecuadamente la información contrasta con la reproducción acrítica -albergo la esperanza de que no siempre consciente- de estereotipos profundos. Cabe decir, por cerrar la historia, que cuando en febrero de 2009 Angélica fue condenada (que lo fue, aunque en un proceso más que dudoso), sólo El País recogió con amplitud la información (con un título explícito -aparte de sexista-: "*Culpable por gitano*"); haciendo patentes las muchas dudas por una condena rodeada por un entramado muy complejo de intereses urbanísticos, políticos y de La Camorra y sólo basada en el testimonio de la madre del bebé -casualmente por lo visto vinculada familiarmente con esos mismos intereses-.

Cambiando de tema, el otro gran conjunto de noticias se sitúa en lo relacionado con la **vivienda y el asentamiento**, íntimamente ligado con la convivencia en los barrios y espacios públicos. Vemos de nuevo como la construcción de un imaginario, si bien se corresponde con algunas realidades, se orienta también en determinado sentido: 500 noticias, un 27.10% del total, se refieren a chabolismo o infravivienda (incluyo aquí también las que hablan, p.ej., de caravanas o de campamentos en Francia o Italia, aunque se trate de situaciones diferentes) mientras un 11.32% lo hacen respecto a viviendas (pisos o casas), generalmente aludiendo a problemáticas de las mismas, sobreocupación, ocupación irregular y, en mucha menor medida, las dificultades para acceder a una vivienda digna. De hecho, si practicamos de nuevo algunos cruces, es significativo el número de noticias que en estos dos ámbitos coinciden con conceptos negativos como el conflicto vecinal, los problemas en los espacios públicos o la suciedad.

	Total	Conflicto vecinal	Espacios públicos	Suciedad
Vivienda	209	113 (54.06%)	101 (48.32%)	56 (26.79%)
Chabolismo	500	77 (15.40%)	71 (14.2%)	75 (15.00%)

¹⁶¹⁸ Otro ejemplo en la misma línea, e igual de sangrante o más, fue el de los ataques a varios campamentos en diciembre de 2011 tras una denuncia de violación que luego resultó ser falsa. Ver "*Una falsa denuncia de violación desata la ira antigitana en Turín*" (EP, 12/12/2011).

Como puede observarse, más de la mitad de las noticias que hacen referencia a rroma que vive en pisos o casas refieren también conflictos vecinales y problemáticas en los espacios públicos; y un poco más de un cuarto vinculan su presencia con suciedad, falta de higiene, plagas, etc. A pesar de que el número de noticias sobre chabolismo y otros asentamientos es superior, las noticias que refieren también estas problemáticas son inferiores, aunque también bastante significativas, lo cual es llamativo considerando que se trata de situaciones mucho peores en términos de habitabilidad. Creo que no es absurdo pensar que ello pueda tener que ver, al menos en parte¹⁶¹⁹, con la invisibilidad y aislamiento de este tipo de asentamientos, que excepto cuando se dan dentro de la trama urbana, no conducen a la reproducción de tantas “denuncias” por parte de los vecinos o son muchas veces simplemente ignorados por administraciones y medios de comunicación hasta que se visibilizan en momentos muy concretos (sucesos dramáticos, como incendios, etc., pero sobre todo, como veremos, desalojos, en los que las noticias son hasta cierto punto al mismo tiempo causa y efecto). A diferencia de en éstos, cuando la residencia se realiza en barrios diversos y en viviendas, se producen a veces informaciones relativamente sostenidas en el tiempo. En todo caso, un dato que contrasta con esta idea es la proporción de noticias en que coinciden ambas categorías con metáforas de invasión o migración “excesiva” –que enseguida veremos en general- y que es prácticamente similar en ambos casos (18.66% y 19.20% respectivamente). Ello refuerza la idea de que, aunque se caractericen de formas ligeramente diferentes, en ambos casos la tendencia es a representar o fomentar un rechazo o una expulsión.

4.2. Otros elementos transversales

Algunos de los elementos que he ido desgranando hasta ahora (p.ej. la explotación de menores) son relativamente específicos de un grupo temático de noticias. Sin embargo, existen otros que no encajaban del todo en el apartado anterior, por ser más transversales a todas ellas o por requerir de un poco más de explicación. He hablado más de ellos en otros capítulos por lo que aquí me limito a reflejar su peso en el conjunto de noticias y a poner algún ejemplo.

Uno de los destacables es el vínculo con la **suciedad, la falta de higiene** y muchas veces tangencialmente a ellos, al **incivismo**. El segundo es patente particularmente en los titulares, como en el siguiente y otros que mencionaré más adelante: *Agitación en Badalona por el incivismo*. (EP, 5/02/2007). En ese proceso, los titulares funcionan en ocasiones como un resumen del posterior listado de “características incívicas” y “listado de elementos antihigiénicos” que luego se detallan, tanto en espacios públicos como en viviendas. Dicha lista es amplia: basura, malos olores, plagas (habitualmente ratas y cucarachas), enfermedades, necesidades fisiológicas, etc. Por ejemplo:

Tras de sí, dejaron un espectáculo desolador: abundante chatarra en el patio del lavadero, paredes ennegrecidas, bolsas de basura, muebles arruinados, un insoportable hedor... (LV, 6/02/2007)

¹⁶¹⁹ Digo “en parte” porque muchas de las noticias internacionales que hablan de campamentos (como las vinculadas con Francia) no entran a representar con tanto detalle estas categorías negativas (como supongo que sí lo harían en la prensa Francesa).

«No es sólo por nuestros negocios», afirmó Jordi, encargado de uno de los supermercados, «sino también porque están dejando la plaza hecha un asco». Algunos rumanos descansaban estirados en los bancos o en las superficies planas de la plaza. En las zonas verdes, se acumulaban todo tipo de desperdicios: latas, plásticos, envoltorios... Los niños, además, acudían a los espacios donde la vegetación se hacía más espesa para hacer sus necesidades. (EM, 26/09/2001)

Es frecuente también que ambos aspectos aparezcan junto con referencias a la delincuencia, y sobre todo vinculados a la sobreocupación de pisos y a los propios trabajos marginales. Este tipo de contenidos, con referencia a la suciedad, aparecen en un nada despreciable 7.32% del total (135 noticias), mientras las relacionadas con incivismo y problemas en los espacios públicos lo hacen un 14.30% de las veces (264 noticias). Se puede observar con claridad en multitud de fragmentos, como los siguientes:

“[Los vecinos] hartos de ver cómo orinan y cómo defecan en la calle”, de contemplar cómo “roban”, se concentraron para exigir que se fueran.” (EPC, 4/02/2007)

“otra vecina del bloque, explicó que el olor a orina en la escalera es inaguantable y todos los vecinos se niegan a limpiarla. “También suben chatarra a casa y hacen ruido. Tenemos el edificio lleno de cucarachas desde que ellos llegaron” (EPC, 10/2/2007)

Otro de los elementos con los que se representa transversalmente a la población rrom es el de la **agresividad, las imágenes atemorizantes o el miedo** que provoca su presencia. Aunque estrictamente como tal sólo aparece en aproximadamente un 4% de las noticias (73 en total) se trata de una imagen introducida en todos los discursos relacionados con la inseguridad, que como veremos son mucho más amplios. Unas veces se menciona sin ambages, de forma explícita:

UNA EURODIPUTADA DE SARKOZY VE "MIEDO" A LOS RUMANOS EN BADALONA. (LV, 17/09/2010).

Aunque [los policías] no pudieron evitar que los casi 100 congregados intimidaran a más de uno. «Acabo de pasar por la plaza», relató ayer una vecina, «y me han dado bastante miedo porque no acabo de entender qué hacen». «Hasta que no se vayan, no volveré a pasar sola por allí», aseguró. Otro vecino, que aparcó su coche cerca del velatorio, preguntó inseguro a los agentes si su vehículo peligraba en el lugar. Su desconfianza se extendía a algunos comercios, bares y restaurantes de la zona. (EM, 26/09/2001)

Una mujer se asea con una garrafa entre contenedores de basura. La esquina hiede. “Juani vendió su casa a la prisa y se marchó al pueblo. Tenía un piso pirata en el ático, estaba aterrorizada”. Cae la noche en el barrio de la Salut de Badalona, a tiro de piedra de la plaza de Catalunya. “El otro día la policía sacó dos motos robadas de un piso patera”. Jóvenes rumanas que pasan el día en Barcelona pidiendo donaciones para asociaciones de sordomudos llegan a su hogar. “Acabamos de tener un hijo, y nos vamos a ir. Aquí ya no se puede vivir sin miedo”. (LV, 24/11/2006)

En otras, se destaca la agresividad, violencia, etc. y la indefensión del resto frente a ellas. Sorprendentemente, esto se da a veces en ámbitos (como los robos en el metro o al descuido) que se basan precisamente en actuar de forma oculta, y que en muchas otras noticias -por parte incluso de

administraciones, policía, etc.- se destacan como de baja o nula agresividad. Pero hasta cuando se transmite esa idea, se tiende a rebatirla con otros elementos¹⁶²⁰:

Los robos suelen ser sin violencia, como manifiesta Pedro Flores, dependiente del Museo del Jamón. Sólo algunas veces, cuando son pillados en el acto se vuelven agresivos. Son muchos los que, en vez de huir a la carrera, plantan cara a la víctima. «A más de una gitana le he visto sacar el cuchillo tras ser descubierta en plena acción», comenta Flores mientras atiende a una elegante turista. Pero por regla general, «tienen hasta su algo de elegancia a la hora de robar», concluye. (EM, 22/08/2005)

Impunes bajo tierra; Carteristas agresivos, organizados y violentos; Los carteristas hallan en el metro de Barcelona un delicado equilibrio que les permite actuar con libertad; La creciente actividad delictiva en el suburbano convierte en prioritaria la intervención policial. (LV, 13/07/2011)

De hecho, las versiones suelen ser contradictorias, aunque retengan la mención a la violencia, y se basan en destacar lo no esperable (p.ej., que unos niños sean violentos, como en la cita siguiente). Pero aparte de que una “violencia extrema” se convierta, por arte de magia, en amenazar con un arma blanca que ya traían y después en “nunca llevar armas” y coger lo que esté a mano (hasta un palo de escoba), se repiten los mismos recursos a la impunidad, la mafia, el tráfico de menores (cuando en concreto, del origen que señalan, éstos prácticamente siempre han venido con sus familias) y las metáforas bélicas o de invasión (“ejército”, etc.):

NIÑOS RUMANOS DISPARAN LA ALARMA POR LA VIOLENCIA DE SUS ROBOS EN BCN [...] Cada día atracan, como mínimo, dos establecimientos comerciales de Barcelona. Son rumanos, menores de 14 años y, por tanto, legalmente no se les puede aplicar ningún correctivo penal. Ni siquiera se les puede castigar. A pesar de su edad y sus rostros de niños --algunos ni alcanzan los 9 años-- actúan con una violencia extrema en robos planificados y que no duran más de minuto y medio. [...] Tras un preciso trabajo de vigilancia, el menor de 14 años entra y esgrimiendo un arma blanca --tijera, navaja o cuchillo-- agarraba a la cajera por los pelos, le sacaba la llave de la caja fuerte del bolsillo de la bata del uniforme y la empujaba hasta la trastienda, donde está la caja fuerte. Los otros dos compinches vigilaban la entrada, mientras vaciaban el contenido de la caja registradora. El lanzamiento de una moneda era la señal de que debían salir corriendo. Y todo en un abrir y cerrar de ojos. (EPC, 14/08/2005)

Escogen especialmente comercios en los que hay poco personal. Preferentemente una sola persona, y mejor si es mujer. El grupo de niños, compuesto casi siempre por tres o cuatro de ellos, irrumpen en el establecimiento comercial y amenaza e intimida a la dependienta. Nunca llevan armas, pero utilizan instrumentos que pueden tener a su alcance, como tijeras, cúters o palos de escoba para amedrentarlas. (LV, 19/09/2005)¹⁶²¹

¹⁶²⁰ Como la mención “sacar el cuchillo” en el fragmento siguiente, algo que creo induciría a pensar que es habitual que lleven uno, aunque no lo usen. A veces, con cosas tan surrealistas como la siguiente: que en las casernas de Sant Andreu (donde por cierto estuve), los rromas compartieran ocupación con “*EXMILITARES SOVIÉTICOS. Entre estos últimos destacan unos 40 militares de la antigua Unión Soviética, que han instalado allí su cuartel general. Fuentes oficiales sostienen que ese grupo está relacionado con el tráfico de armas y las extorsiones.*” (EPC, 14/06/2003). En otras, las imágenes son más “metafóricas”, las redes de trata y, en todo caso, configurando un entorno hostil: “*Al llegar, hubo un hombre que nos preguntó: «¿Quieres una mujer? Te vendo a mi hermana por 60 euros. Viene pronto de Italia».* [...] *Fuera, un enorme carnero, degollado y despellejado, colgaba cabeza abajo a la espera de un afilado cuchillo.*” (ABC, 15/11/2010)

¹⁶²¹ Esta noticia es además un buen ejemplo del embrollo (siempre entre temas negativos, eso sí) al que se puede llegar. Empieza titulado: “*Menores en el negocio de las estafas. Diversos clanes rumanos utilizan a menores para colaborar en la falsificación de papeles que supuestamente acreditan que la limosna que se entrega va a parar a una asociación benéfica*” (que sinceramente no tiene ninguna lógica porque dudo que los bonos de los que hablan los hagan “expertos menores falsificadores”, y además eran en general fotocopias). Sigue hablando de hurtos y robos, para volver a la estafa, que consiste en vender los bonos por una cantidad menor de 400€ para que no sea delito. Continúa con los robos con intimidación por menores en pequeño comercio, para volver a la mendicidad y a los pequeños hurtos en terrazas; y acaba mencionando que también se roba en supermercados (y con una foto de la policía, sin relación alguna, identificando en la calle a unas mujeres “rumanas” con niños).

MAFIAS ORGANIZADAS "Se han convertido en un pequeño ejército de delincuentes que actúa a las órdenes de los mayores de cada clan", asegura un responsable de los Mossos d'Esquadra. ¿Cuántos hay? "Es arriesgado decir una cantidad porque cada día llegan nuevos. Hay mafias organizadas que se encargan de traer hasta España en autocares a estos menores, con el único propósito de delinquir" (EPC, 14/08/2005)

Existen también otras caracterizaciones, no menos visibles, y que creo tienen resonancias claras también en los imaginarios sobre la población gitana en general. Por ejemplo, su "astucia" (en un sentido vagamente positivo) y su condición de "mentirosos", como una característica esencial. Algún ejemplo:

Unos 50 gitanos del este de Europa han tomado el barrio del Parque de las Avenidas. Allí duermen, roban y piden dinero. Desde hace un año, los vecinos del barrio del Parque de las Avenidas cuentan con unos «indeseados» nuevos vecinos. Se trata de una colonia de rumanos y búlgaros de etnia gitana que vive, duerme y trabaja mendigando en la zona. Si hace un año había una decena, ahora hay 50. Los residentes se muestran preocupados por el incremento de individuos, la inseguridad y la mala imagen que esta situación genera. Algunos de los hosteleros denuncian que entran en sus locales para robar a los clientes que se descuidan. Incluso utilizan artimañas para incrementar su jornal: «Echan alguna moneda en la máquina del tabaco y reclaman que no les devuelve el dinero. Es mentira, claro. También piden consumiciones y luego dicen que no tienen para pagarlo», especifica un camarero. (ABC, 6/06/2012)

Otra pesadilla de la Guardia Urbana, que el 2002 se saldó con más de mil intervenciones, son los limpiaparabrisas instalados en semáforos, con zonas clave como Gran Via-Glòries o Roger de Llúria-Gran Via (hasta ocho rumanos acorralan a los conductores a mediodía). Además de limpiar, es frecuente el timo añadido. Agarran la moneda que les dan y fingen que se cae dentro del coche. En realidad tiran una de cinco céntimos y entonces, para no perder tiempo en buscar, el conductor vuelve a pagar. (EPC, 28/07/2003)¹⁶²²

Y dos más, que no me resisto a poner porque muestran una referencia también habitual a la picaresca, y al mismo tiempo cómo a veces se alcanzan cotas importantes de surrealismo: desde luego en el contexto de estudio –y a pesar de haber visto muchas otras cosas– sinceramente me parece como poco inverosímil que los bebés (o las manos que los llevan) hayan sido alguna vez de plástico. Más todavía que sea generalizable (como sí pudiera ser en parte, p.ej., lo que se dice respecto a los grupos de parentesco):

Aun así, el robo parece sufrir una escalada de sofisticación. Las mujeres de etnia gitana han dado un paso más en lo que a la evolución técnica del acto delictivo se refiere. «Causa impotencia y enfado comprobar como la que le ha robado la cartera a un turista es una mujer que va cargada con un niño». ¿El truco? La mano que tocaba la cabecita del pequeño es de plástico. Mientras, bajo la manta que cubría al recién nacido actúa el miembro verdadero, que da buena cuenta de los objetos que se reparten por encima de la mesa del confiado turista. (EM, 22/08/2005)

Este vivir al margen de lo establecido da pie a la difusión de truculentas leyendas urbanas. "Pero ellos no constituyen mafias, sino que se organizan en torno a clanes familiares de cincuenta o sesenta personas para poder garantizar así la ayuda mutua." Y, por supuesto, no drogan a sus hijos para que no molesten mientras piden limosna. "Adoran a sus hijos, porque les cuidarán durante la vejez. Lo que pasa es que son muy astutos. Fíjese bien, la mayoría de los bebés son en verdad muñecos, por eso no se mueven." Hasta en la mendicidad se mejoran las técnicas, sobre todo si los beneficios sirven para comprar las medicinas que necesita el estómago de la madre de Alex y Mars, de doce y trece años... "Le duele el flato, non cartilla, non medicina, non dinero", dicen con ojos de adulto en su chabola. "¿No vais al colegio?" "No, vamos parque, jugar fútbol", mienten. (LV, 11/03/2003)

¹⁶²² De hecho, como expliqué en el capítulo 13, la cuestión no es que algunas de estas estrategias no se puedan dar, sino el carácter generalizado y esencial que se les da (como ocurre aquí) y el imaginario que refuerzan (p.ej. calificando de "timo", tras "acorralar", a algo que a lo sumo da unas monedas más). Sobre todo considerando que después estos mismos medios califican millones de euros públicos "cedidos" a las entidades financieras y especuladoras como "rescate bancario".

Esa referencia a la mentira como “modo de vida” (alejada de cualquier tipo de cuestionamiento sobre si es así y, en los casos en los que efectivamente pueda darse, por qué) tiene mucho que ver con un cuarto eje de representación que completa la terna ya vista (sucios, agresivos, mentirosos). Se trata de las referencias a una **opulencia** o **riqueza** soterradas y, en consecuencia, **a una pobreza simulada**; y no lo hacen solas, pues generalmente aparecen también asociadas a otra de las etiquetas “estrella” sobre la población gitana y la rrom inmigrada en particular: la vagancia, el rechazo al trabajo. Creo que la conexión es clarísima en el fragmento siguiente, que en sí mismo daría para varias páginas de análisis.

Reciben bien a la Prensa. Deben estar acostumbrados. Tras la retahíla de rigor: «Tenemos hambre», «Dame algo para comer mis niños», «No dinero», «Pasamos frío y miedo las noches», «No luz, no agua», «Puede volver a pasar otro fuego»; [...] En la calle, un corrillo de hombres ociosos beben litronas de cerveza y fuman, sentados en unas sillas desvencijadas. Otros, a lo lejos, charlan, mientras las mujeres tienden, lavan o hacen la comida. Los roles están muy claros. [...] «Pido auxilio», dice otro hombre, circunspecto. «Quiero trabajar, limpiando, lo que sea». Tiene cinco hijos de entre siete años y tres meses. Añade que está esperando la residencia y enseña sus papeles arrugados, llenos de dobleces. Sus hijos tampoco han ido nunca al pediatra. Acuden al 12 de Octubre cuando las mujeres dan a luz y si hay una urgencia. ¿Y después?. «No sé dónde está el ambulatorio, argumenta, me han dicho que en no sé qué calle de Villaverde». Sin embargo, sí sabe explicar con claridad, al igual que sus vecinos, dónde mendigan sus mujeres o los semáforos en los que otros limpian parabrisas. Ellos no lo dicen, pero si no acuden a los médicos es por miedo. Son ilegales y temen que les echen del país. En otro rincón, unos metros más allá, otro grupo de hombres juega a una especie de dominó. Uno de ellos saca un billete de cinco euros y manda al más joven a por agua. «Los gitanos españoles del otro poblado tienen un «mini-bar», es más caro que en el Día», asegura. Dos hombres limpios y de negro de la cabeza a los pies, llegan con gruesas cadenas y medallones de oro al cuello, acompañando a varias mujeres cargadas con bolsas de un híper. (ABC, 23/09/2002)

Sobre ambas cosas, de nuevo, hablo en otros capítulos. Simplemente decir, tono aparte¹⁶²³, que aunque la noticia recoge algunos hechos detectables (como p.ej. la desigualdad en los roles de género), de nuevo se limita a transmitir acriticamente estereotipos que se dan por sabidos y que por tanto no se cuestionan. Los mecanismos son variados, y van desde relatos “cotidianos” parecidos al anterior, al uso de datos de informes y otras fuentes. Pongo dos ejemplos, uno de cada respectivamente:

[E]l negocio de la mendicidad organizada, el que nos vino del Este que fue comunista, prospera casi tanto como el del turismo. Ayer pude comprobarlo una vez más [...] en los chaflanes del Eixample [...] que sirven ya para todo, menos para transitarlos tranquilamente. Pero yo quería hablar aquí de la multinacional de la falda larga y los dientes de oro. El coche era de segunda mano, pero no lo parecía. El vendedor tenía el perfil andino, jugaba con las llaves del vehículo como suelen hacer los príncipes de barrio y volvía a repetir que no podía bajar más el precio. "Pues el otro que tenemos me lo vendiste más barato". La compradora o la interesada en el coche era la misma joven que, segundos antes, había visto pedir limosna muy compuesta y con niño. "Si lo bajas un poco, lo compramos mañana". (EPC, 27/03/2008)

El título que el PNUD ha dado al informe es significativo: "Evitar la trampa de la dependencia". La discriminación histórica de esta minoría mayoritaria en los países estudiados (República Checa, Hungría, Eslovaquia, Bulgaria y Rumania) en el acceso a la educación, el empleo y la sanidad les ha llevado a depender de la asistencia social. La dependencia varía del 16% en Rumania y la República Checa hasta el 44% en Eslovaquia, pero alcanza el 70% en algunos países si se suman otros subsidios. Estas ayudas son todo menos un aliciente para que los "roma" se esfuercen en integrarse en el sistema educativo y productivo. [...] Las

¹⁶²³ Más que nada porque me resultaría muy difícil no comentarlo sin entrar a hacer ciertas consideraciones poco sobrias sobre la perspectiva racista, clasista y paternalista desde la que se hace (y extenderlas al propio autor/a de la noticia). Lamentablemente, no puedo entrar “al trapo” en cada noticia y decir lo que habría que decir sobre ellas, aunque me lo pida el cuerpo.

condiciones de vida de esta minoría étnica presentan contradicciones: el 55% tiene lavavajillas, cifra bastante elevada teniendo en cuenta que sólo el 59% tiene agua corriente. En Bulgaria, el 11% de las familias que pasan hambre cada mes tiene antena parabólica. (LV, 18/01/2003)

Sería largo hablar de todas las implicaciones ahora: entendiendo hasta cierto punto el énfasis en el contraste, no parece inocente ni casual que se hable de vehículos, cadenas de oro, etc.¹⁶²⁴. En primer lugar, no porque no existan, sino porque creo que a nadie se le ocurriera al hablar de un diputado/a, un empresario/a o cualquier otro vecino/a del barrio, entrar a considerar si tiene una joya o una parabólica - y menos aún un coche de segunda mano-. El estereotipo hace que haya personas, poblaciones, momentos y lugares en los que estos detalles se hacen irrelevantes y otros en los que no. Segundo, y más importante, porque la cuestión no es tanto el hecho en sí, que se podría entrar a analizar¹⁶²⁵, sino que se convierta en **un dispositivo discursivo que configura la manera “correcta” de ser pobre** y, en consecuencia, separa entre **quiénes moralmente tienen derecho a ciertas cosas y quienes no**.

Creo que ahí reside su mayor efecto: invalidar de un plumazo la realidad de que efectivamente existe una desigualdad socioeconómica persistente y, en consecuencia, deslegitimar la denuncia de sus causas estructurales y –peor aún- la posibilidad de cambiarlas. Es parte de un dispositivo que, como explicaré enseguida, tiene estas caras y otras (por citar una directamente relacionada, la de la negativa a integrarse), pero que se complementa perfectamente para justificar muchas veces que, en la práctica, las posiciones de la población gitana (y las nuestras, en sí mismas y respecto a ella) sigan igual.

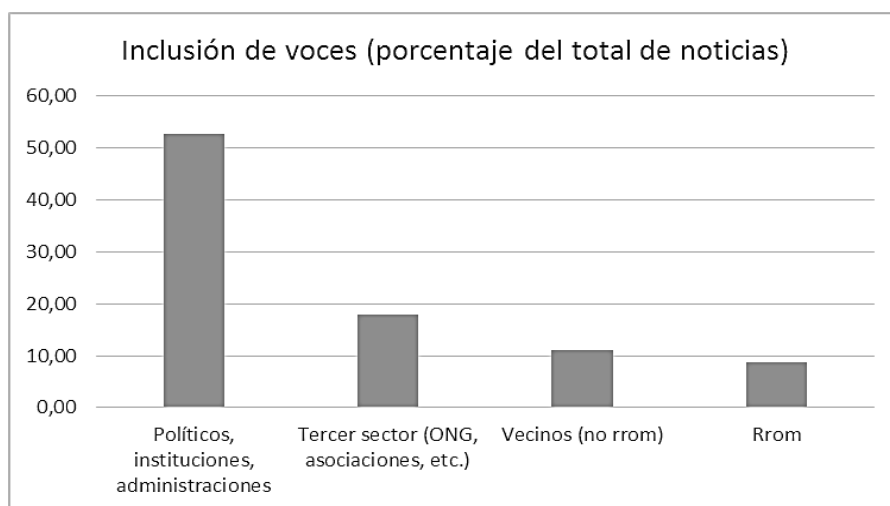
4.3. Categorías socio-semánticas de representación: inclusión, denominación y categorización

Es posible también analizar, más allá de lo temático, cómo se articula la representación conjunta de la población. En primer lugar, y como estrategia fundamental, cómo se produce **la inclusión o exclusión de actores**. En este sentido, se refleja con claridad en todo el corpus de datos un proceso de exclusión de la población rrom rumana globalmente y, más aún, de actores individuales pertenecientes a ella: en pocas (160 noticias, un 8.67%) se recogen reacciones o declaraciones emitidas por los mismos¹⁶²⁶. En el otro extremo, las voces institucionales, de políticos o administraciones, aparecen en algo más de la mitad (974 noticias, un 52.79%). También, aunque en proporciones bastante menores, parte de las noticias suelen recoger voces provenientes del tercer sector (ONGs, asociaciones vecinales, de “inmigrantes”, etc.) y/o de vecinos/as (en los que cuento cualquier vecino que no sea rrom). Estos dos grupos cuentan con un 17.89% (330 noticias) y un 11.17% (206 noticias) respectivamente.

¹⁶²⁴ Incluso el recurso a mencionar el beber y fumar, como gastos superfluos (que lo son) va a veces en esa dirección, y forma parte además del discurso recurrente en la asistencia social con población gitana.

¹⁶²⁵ P.ej., desde la perspectiva del nivel socioeconómico y cultural, de los procesos de asimilación y marcadores de estatus, maneras de nivelarse o expresiones de una economía de prestigio. Aspectos, por otra parte, que me parece que tampoco nos son muy ajenos. Es más, debería entenderse que, a mayor situación de pobreza, mayor es la necesidad, a veces, de mostrar o sentir que se sale de ella. Los “gastos básicos” que denodadamente recomiendan los profesionales sociales, y en los que critican que no se invierta más, no producen esa sensación de “salir del suburbio”. Un buen coche, un reloj o una pantalla de plasma, sí.

¹⁶²⁶ Una aclaración necesaria aquí es que he codificado como voces tanto las citas textuales de una declaración (entrecorridas) como fragmentos en los que el periodista se refiere a afirmaciones que ha escuchado.



Esta distribución es aplicable, con matices, a todos los grupos de noticias, aunque es algo más visible en las noticias sobre polémicas políticas (en barrios u otras) con aún más voces institucionales. Ello tiene unas implicaciones claras: al no aparecer, se les excluye del propio proceso de construcción del imaginario asociado a sí mismos, que casi siempre es construido por otros actores a la hora de transmitirlo a la sociedad y presentarlo para su valoración.

No obstante, incluso cuando aparecen, no lo hacen en igualdad de condiciones: es obvio que no enfrenta igual el contacto con los medios una voz acostumbrada –casi profesionalizada– a las implicaciones y condicionantes de lo que es la comunicación (y aquí entran tanto personas en política como en el tercer sector) que la gente común. Tampoco estos últimos, a diferencia de los primeros, suelen tener derecho a réplica u oportunidad de hacerla. Depende enormemente de los autores de las noticias, por tanto, el proveer de un espacio adecuado –y adaptado– para que los que no suelen dar ruedas de prensa puedan expresarse con dignidad, algo que por desgracia muy pocas veces ocurre. Es más, es patente que los discursos de personas rrom, incluso cuando aparecen, se ven reflejados muchas veces de una manera simplista, ridiculizadora y ofensiva, que refuerza además la posición etnocéntrica y la visión de la población rrom como subdesarrollada, inculta e ignorante¹⁶²⁷. Sirvan de ejemplo estos fragmentos:

DE TANDAREI A 'BARCHONELA'. Los gitanos de esta ciudad situada en una zona rural deprimida ven la emigración a Catalunya como el único modo de salir de la pobreza. Antes de viajar muchos desconocen el nombre de la capital catalana. (EP, 15/04/2006)¹⁶²⁸

¹⁶²⁷ Por no mencionar esa especie de comunicación telegráfica (como de “*Jau indio*” de western de los 50) muy común en las noticias y que sería muy recomendable ahorrarse. Es obvio que existe un número significativo de personas entre la población rrom con dificultades para hablar castellano (más aún catalán, como vimos) pero sinceramente me cuesta mucho imaginar o recordar a alguien hablando de esa manera. Es mucho más habitual –como parece lógico para cualquiera con un nivel bajo en un idioma– que sea una mezcla de palabras en rumano y castellano, pero con estructura coherente. Por eso me inclino a pensar que es en general más una caricatura por parte de los autores –a partir de sus propios prejuicios o no comprensión de ciertas palabras– que una recogida literal de expresiones.

¹⁶²⁸ Puedo decir de primera mano que en 2006 la mayoría de roma de Țândărei sabían perfectamente decir “Barcelona” (como mucho “Barchelona”: recordemos que en rumano “ce” y “ci” se pronuncian con el sonido “ch” (castellano) y que por tanto en rumano se leería literalmente así). Si bien alguna persona podía confundirse –como con otras palabras–, en la noticia ya parece darse por bueno que muchos lo hacen, porque lo menciona una empleada del servicio de pasaportes de Slobozia, seguramente neutra y sin prejuicio alguno (nótese el tono irónico) y sobre todo, supongo, porque queda muy bien como titular.

“Nosotros no tenemos miedo”, dicen los amigos y parientes de Fabián, entre risas, en el angosto y apestoso pasillo. “Fontanero mañana”. “A nosotros nos gusta mucho Badalona”. “Sí, mucha chatarra en Badalona, más que en Rumania”. “Cargamos camión grande con chatarra, ganas veinticinco euros en una mañana”. “Empiezas a las diez o las once, y luego comer y ya”. “Todo dinero para niños, para pañales y comida y leche”. “No, colegio no, colegio muy caro”. Muchos años en Badalona”. “Yo también quiero vivir muchos años en Badalona”. “Badalona bonita, Badalona chatarra” (LV, 6/02/2007)

En el segundo fragmento aparece también una estrategia discursiva recurrente: la de presentarles con actitudes no sólo incívicas, sino también de “reto” o “chulería”; ya no es sólo que no se indague en las causas de los sucesos, ni tan sólo que sea por “no entender las normas” o una cultura supuestamente inconmensurable, sino por simple y llana voluntad de “fastidiar”. Y por una actitud soberbia que sobre todo no deberían tener -supongo que por sus posiciones mercedamente subordinadas o externas-, pero que tienen por una especie de maldad intrínseca (y que sirve para justificar las actitudes hacia ellos).

Se rieron en la cara de Jaime, le hicieron gestos de indiferencia, algunos incluso se mostraron agresivos. “Entonces la gente del barrio lo vio todo y comenzaron a increparles. Porque el barrio está lleno de pisos patera, la convivencia está rota y ya no puedes dormir por las noches porque amartillan chatarra, las escaleras están llenas de desperdicios. No es un problema de racismo, sino de incivismo”. Los vecinos, una veintena, cortaron con contenedores la calle el pasado sábado por la noche. Ayer por la mañana, los inquilinos del piso patera lo abandonaron. (LV, 7/02/2007)

Existe, por otra parte, cierta evolución en cuanto a dicho proceso de inclusión/exclusión: las voces centrales en las noticias son conformadas, en ciertos momentos (p. ej. los conflictos en La Salut en 2007), por “los vecinos”, sean estos tratados individual o colectivamente, mientras en otros (campana electoral de 2010) consisten casi exclusivamente en los partidos políticos –particularmente el PP- como voz autorizada principal. Esta cuestión es claramente visible en los titulares de ese último periodo:

EL PP REPARTE EN BADALONA FOLLETOS CON EL LEMA "NO QUEREMOS RUMANOS". (EP, 24/04/2010)

EURODIPUTADA DE SARKOZY DICE QUE LOS GITANOS RUMANOS PROVOCAN LOS MISMOS PROBLEMAS EN FRANCIA Y ESPAÑA. (EP, 17/07/2010).

EL PP SE EXHIBE POR BADALONA CON UNA EURODIPUTADA DE SARKOZY. (EP, 18/09/2010).

RAJOY DA VÍA LIBRE AL PPC PARA QUE AGITE LA POLÉMICA. (EPC, 17/09/2010).

De hecho, incluso cuando se expresan opiniones contrarias (con muchos matices, en algunos casos) con la representación de la población rrom rumana por parte del PP de Badalona, la estructura de inclusión/exclusión sigue siendo similar, en tanto que son actores institucionales (y no otros) los que estructuran el posicionamiento. Por ejemplo:

El alcalde de Badalona, el socialista Jordi Sierra, aseguró este sábado que siente "vergüenza" de los folletos que el PP de Badalona distribuyó este sábado entre los habitantes de la ciudad, en los que aparece la fotografía de una pancarta que reza: "No queremos rumanos". (...) Defendió que la ciudad trabaja por la integración, rechazó estigmatizar a los inmigrantes y negó que la delincuencia de la ciudad sea superior a la de otros municipios. "Badalona no es así", sentenció. (LV, 25/04/2010)

Felip Puig ha denunciado (...) este tipo de propaganda electoral. "Este nuevo episodio me ofende. CiU busca el equilibrio entre quien no quiere hablar de ello (la eventual vinculación entre inmigración e inseguridad), como el PSC, y el que la utiliza para excitar la xenofobia", ha asegurado, tras apuntar que "debemos evitar el buenismo y encontrar el equilibrio entre derechos y deberes".(LV, 25/04/2010)

En ese sentido, los discursos de los “vecinos” (del resto de vecinos), así como de asociaciones u ONGs, a pesar de tener un peso comparativamente mayor que el de los propios rroma, son usados también, más todavía en momentos en que el tema salta a la “arena política”, como complementos de dicha estructuración. No obstante, lo hacen en sentidos diferentes: los primeros suelen servir de añadido a las posiciones políticas de unos u otros, como un recurso para dar veracidad y “bajar a nivel de calle” la noticia; los segundos suelen usarse como parte de un ejercicio –muchas veces bastante falso- de diversidad de puntos de vista en la información (cuando no directamente como sustitutivos de la voz de la propia población rrom¹⁶²⁹).

En consecuencia, podría decirse que dichos elementos se vinculan, en cuanto a la agentividad, directamente con **un proceso de presentación pasiva de la población rrom rumana y un abuso de la activación de otros actores**, que además se utiliza de una forma diferenciada: usando prácticamente siempre la activación para destacar aspectos negativos del grupo y la presentación pasiva para desvirtuar o deteriorar su imagen. Este aspecto es particularmente importante, máxime si representa la omisión de quienes son situados como elemento central de la noticia, privilegiando otras voces “más autorizadas”.

Por otra parte, y en términos internos, existe una infrarrepresentación en términos de género. Tomando las noticias en las que se reflejan voces de personas rrom inmigradas, en un 46.25% se trata exclusivamente de hombres. Solamente en un 35% de las noticias aparecen también mujeres (y sólo en un 18.75% se trata exclusivamente de ellas). Esto es llamativo porque se cumple incluso para actividades donde las mujeres también participan (como la recogida de chatarra) o incluso en aquellas que, al menos en el contexto de estudio, están más feminizadas, como la mendicidad. Para rematar, y aun cuando se recoge la voz de mujeres –aunque sea también rodeadas de otras de hombres- las noticias suelen tener elementos que las invisibilizan, como redactados exclusivamente en masculino (“*El estigma de ser gitano y rumano en Badalona*”. EP, 28/04/2010). Por último, el perfil no sólo presenta desigualdades de género, sino también de edad, tendiendo a presentar jóvenes y excluyendo o minimizando los discursos de otras edades, como de personas viejas (si bien por el proceso migratorio estas también tienen a veces un peso más pequeño entre la población) aunque por razones varias los menores sí aparecen frecuentemente referenciados (más descritos que como voces).

¹⁶²⁹ Sin entrar aquí al tema de su representatividad, también son absolutamente minoritarias las voces de asociaciones rrom (no así las asociaciones de inmigrantes rumanos en general). En parte es, como ya he dicho, por su reducido número. Pero en general creo que el funcionamiento es similar al que he comentado repetidamente respecto a algunas metodologías de investigación: es mucho más sencillo tener dos o tres contactos y descolgar un teléfono que ir a preguntar directamente a los interesados (menos relevantes como voz autorizada, además). En todo caso por lo menos hay que reconocerles a algunas noticias que a diferencia de lo que ocurre con ciertas investigaciones digan abiertamente que no han sabido o podido hablar con personas de la población (a pesar de que eso refuerce también una idea de opacidad).

Un elemento suplementario es la combinación, poco inocente, de estas representaciones de género o edad con otras de las categorías –negativas- que he ido mencionando. Es decir, su uso como “moralmente neutras” cuando conviene. Es visible por ejemplo, comparando las noticias que han entrado en el análisis con otras que no: cuando se habla de actividades moralmente reprochables se menciona claramente la categoría “gitano rumano”, mientras cuando se victimiza o representa un hecho claramente lesivo hacia los rroma (“intolerable” desde los pretendidamente “firmes principios morales” de los medios o la sociedad), se instrumentalizan categorías cercanas y con las que se puede desarrollar cierta empatía, como las de “mujeres”, “niños”, etc. Un ejemplo es la noticia respecto a cómo unos hooligans humillan a unas rromnja rumanas¹⁶³⁰. Resulta llamativo que no se mencione que lo son (que el epíteto sea simplemente “mujeres”) cuando en este análisis se encuentran cientos de ejemplos en que, si la noticia fuera sobre “mendicidad agresiva” u otros temas negativos, no temblaría el pulso a la hora de señalarlas como “gitanas rumanas”. De alguna manera, **se humaniza, estereotipa u homogeneiza selectivamente**, según convenga; y el mecanismo es doble: al mismo tiempo se concentran y señalan las actitudes racistas en un grupo radical (en este caso unos hinchas) mientras el resto de la sociedad -no lo olvidemos, generador de esas mismas ideologías- queda indemne y se presenta como respetuosa y escandalizada con algo que le es ajeno. Aunque no abundaré más en ello, viendo la virulencia del conjunto de discursos que resumo aquí, suena más a un proceso de catarsis –aislando lo patológico y situándolo externamente- que a un ejercicio real de defensa de los derechos humanos fundamentales y la dignidad.

Denominaciones y categorizaciones

Aparte de si distintas voces aparecen o no, también es importante detenerse en el tipo de **denominaciones que se utilizan** para referirse a ellas, y por ejemplo si estas son **específicas o genéricas**. Cabe empezar apuntando que en el caso de voces vinculadas con la política, administraciones, otras instituciones o el tercer sector, prácticamente siempre se hacen denominaciones específicas y se recoge el nombre del autor. No ocurre con tanta frecuencia, como primer elemento de contraste, cuando se recogen declaraciones de la población rrom o de otros vecinos/as.

	Total	Genérica	Específica
Vecinos	206	102 (49.51%)	104 (50.48%)
Rrom	160	34 (21.25%)	126 (78.75%)

Como puede observarse, en el caso de las voces de los vecinos, las denominaciones se reparten entre genéricas y específicas a partes iguales; mientras, en el caso de los rroma, las genéricas sólo llegan a un cuarto de las voces y en el resto son específicas. En principio esto parecería contradecir la hipótesis de una menor visibilización de las voces de los segundos, pero conviene hacer algunos matices.

¹⁶³⁰ Del PSV Eindhoven (<http://www.publico.es/sociedad/hinchas-del-psv-eindhoven-humillan.html>) y, días después, del Sparta de Praga (http://deportes.elpais.com/deportes/2016/03/17/actualidad/1458245182_728602.html)

En primer lugar, que los genéricos no son iguales, no aparecen asociados a las mismas cosas ni parecen tener el mismo efecto, como veremos enseguida. En segundo que, cuando las denominaciones son específicas, son significativamente más bajos los casos en los que los rroms aparecen citados con nombre completo (se menciona sólo el nombre de pila o un pseudónimo), frente a los vecinos, donde sin hacerlo siempre, se hace con más frecuencia. También, que hay una proporción bastante menor de citas textuales para la población rrom, acompañada de una mucho más alta proporción de fórmulas del propio periodista (“dice que...”, “afirma que...”, etc.).

Este aspecto, que puede parecer baladí, deja de serlo cuando se combina con giros lingüísticos o adjetivos negativos que minimizan la “respetabilidad” del testimonio; que inducen a pensar que miente o a remarcar que es sólo su versión de los hechos. En esto, aunque sea de forma implícita, el autor/a o la línea del medio son un actor decisivo, dado que sustituyen la fuerza de una descripción fidedigna, supuestamente basada en una realidad vivida directamente, por la de un testimonio interpretable. Por poner ejemplos, de los más habituales, no es lo mismo decir “según los vecinos, hay suciedad” que decir “hay suciedad”; como tampoco lo es “dicen que vienen porque no tienen trabajo en Rumanía” que “han emigrado porque no tienen trabajo en Rumanía”. Pongo un ejemplo, en el que creo puede verse a la perfección, y que permite también apuntar un detalle más: que esto se hace fundamentalmente con “gente de a pie”, y no tan habitualmente con ONGs o asociaciones; pero que, en algunos casos, se opta también por la misma fórmula cuando se trata de temas especialmente sensibles para las administraciones.

¿REDADA POLICIAL O «BRUTALIDAD»? VOLUNTARIOS DEL GALLINERO DENUNCIAN A VARIOS AGENTES POLICIALES DESPUÉS DE UNA REDADA CON TRES DETENIDOS. [...] Los rumanos y los voluntarios aseguran que la Policía les hostiga «porque les da la gana, por pasar el rato», y era imposible sacarles una versión diferente el domingo por la noche. La Policía tenía una versión muy distinta de lo sucedido: los tres ciudadanos rumanos fueron detenidos por resistencia y desobediencia a la autoridad, «después de que una patrulla intentara identificarlos por conducir a gran velocidad por una de las calles», según la Jefatura Superior de Policía. [...] Los voluntarios presentaron después denuncia ante los juzgados, relatando cómo recibieron las llamadas de los rumanos quejándose de que los policías estaban recorriendo el poblado, «pegando» a varios hombres, rompiendo las lunas de varios coches, disparando al aire y recogiendo los casquillos para no dejar huellas y, en general, «aterrorizando a los rumanos». Además, los voluntarios pretendían recoger en el poblado a una niña pequeña que requería atención hospitalaria, y que fue trasladada después efectivamente a un centro. La denuncia, presentada ayer, explica después que los agentes impidieron a los voluntarios acceder al lugar, negándose además a facilitar sus números de placa. Siempre según la versión de los voluntarios, los policías tomaron la filiación después a dos de estos, sin ofrecer sus números de placa «como garantía que tiene cualquier ciudadano». [...] Voluntarios y rumanos aseguran que estas «incursiones» se producen «dos veces por semana», y que los detenidos, habitualmente por robo de cobre, vuelven al poblado tras 72 horas de detención. [...] Tres ciudadanos rumanos de etnia gitana residentes en el Gallinero, en la Cañada Real, ayer ante uno de los coches presuntamente golpeados por la Policía. (EM, 16/11/2010)

En resumen, para unos se trata de hostigamiento y para los otros de una redada (aunque no se dice explícitamente, vinculada al robo de cobre). Sin embargo, creo que puede observarse que ni la presunción ni las versiones se tratan de forma equivalente. Basta ver el entrecomillado en “brutalidad”, la insinuación de que su primera versión es falsa (porque no se les podía sacar otra) o el énfasis en “siempre según la versión...” en algo tan sensible (y que no es la primera vez que no se cumple, dicho sea de paso) como

la no identificación de un policía en una actuación de este tipo. Para acabar, creo que no es lo mismo, y que tampoco descarta de forma tan categórica la hipótesis de la brutalidad/hostigamiento, decir lo siguiente (particularmente si se acompaña de la última frase, un excelente ejemplo de clasismo):

Este periódico pudo comprobar que existían heridos y vehículos destrozados una vez que los agentes salieron de la zona. Antes habían denegado el acceso a los voluntarios de las parroquias que habían acudido a atender las llamadas de socorro de algunos vecinos. [...] En cuanto a la razón por la que se produjo la intervención, la policía rectifica su versión: la noche del domingo fuentes de la Jefatura Superior de Policía aseguraron que el problema se produjo cuando un coche patrulla persiguió hasta esta zona a un vehículo y tuvo que pedir refuerzos por la resistencia que prestaron algunos vecinos. Ayer, sin embargo, los agentes esgrimieron que la intervención no era otra cosa que "una simple identificación rutinaria. Nada que ver con la búsqueda de cobre robado". A la pregunta de si era habitual identificar a la gente en sus casas a medianoche, la portavoz policial alegó que "no sería habitual en el barrio de Salamanca", pero que las identificaciones a ciudadanos "varían en función de la zona donde se hagan". (EP, 16/11/2010)

Finalmente, y volviendo al peso de cada voz, cabe recordar que las proporciones que apunté antes corresponden a las de las noticias en que unos y otros tienen voz, pero que, si hablamos en general, la cuestión cambia radicalmente: se puede afirmar con rotundidad que **las denominaciones relativas a la población rrom son en su gran mayoría genéricas**, lo que contribuye a la **homogeneización y atribución de estereotipos**. Ocurre constantemente, tanto en titulares como en el cuerpo de las noticias: en menos casos de los deseables se menciona a alguna persona perteneciente al colectivo por su nombre y sin embargo, se les marca constantemente como miembros de la categoría o clase "gitanos rumanos", "rumanos" u otros conceptos indefinidos como "ellos". En este caso, es un rasgo compartido también con otras poblaciones inmigradas. Puede servir de ejemplo el siguiente fragmento:

Gitanos españoles, gitanos rumanos, marroquí, paquistaní, senegaleses y hasta una jubilada española que lleva una bañera en su carro de Mercadona que difícilmente puede maniobrar" (EPC, 12/05/2011)

Lo mismo ocurre, aunque con efecto contrario, con los actores referidos como "vecinos": una categoría de la que queda excluida la población rrom rumana, aunque viva en el barrio¹⁶³¹. Centrándonos en la denominación, lo cierto es que **se usa una doble estrategia específica y genérica**, que también puede vincularse con la nominación/categorización (en términos de su identidad específica, individual, o de identidades y funciones que comparten con otros). Por una parte, se habla constantemente de "los vecinos" como categoría genérica e indefinida, incluso haciendo mención a barrios en su conjunto para reforzar su representatividad ("*Llefià també acusa de incívics a gitanos rumanos*", EPC, 10/2/2007). Ello se combina con el uso de nominaciones individuales (de los vecinos que se quejan), para dar fuerza al relato a través del testimonio. Es también un aspecto recurrente en otros fragmentos utilizados anteriormente, pero particularmente visible en los siguientes:

¹⁶³¹ Ver p. ej. EP, 26/10/2010, para una de las pocas en que sí se les califica como tales. No forma parte de una tendencia que sea ni de lejos estable, y es prácticamente una anécdota en el conjunto de noticias que en su práctica totalidad usan adjetivos genéricos. Por poner un ejemplo el mismo medio, semanas después, los califica ya no de "gitanos rumanos" sino simplemente de "chabolistas" (EP, 16/11/2010).

Los vecinos se quejan de ruidos nocturnos, incremento de la basura en espacios comunes y más robos. "Cuando vi que hacían sus necesidades en la escalera, me di cuenta de que ya era demasiado. Puse el piso en venta y me voy a 18 kilómetros de aquí. Aunque mi esposo sigue trabajando el barrio, queremos estar lejos de esta gente", explica Katty Alsina, una vecina del número 33 de la calle de Pau Piferrer, donde están en venta otros dos pisos más. (EPC, 7/02/2007)

Los familiares del propietario de los bajos [...] un ciudadano de Bangladesh que desde hace meses está en su país, aseguraron que hace un año todo estaba nuevo, y que lo piensan vender tan pronto puedan. "En su momento lo alquilamos a una pareja, que un día desapareció. No sabemos cómo entraron los rumanos. Nunca nos pagaron. Nos daban miedo y nos amenazaban." (LV, 6/02/2007)

Desde el caso de Antonia Cretu, rumana que lleva cuatro años en Badalona y que cargó contra sus compatriotas porque le han robado dos veces; al de un joven que salió a la calle a explicar que se censaron en su domicilio sin él saberlo siete ciudadanos rumanos, o el de una gitana catalana que explicó que los otros "romaníes" habían pegado a su hijo. (EP, 18/09/2010)

Es visible también como se da una categorización en términos étnicos, que se repite frecuentemente. Funciona, por una parte, como legitimación de los discursos (plurales, representativos) y, por otra, como elemento de construcción de un carácter interétnico del conflicto. En otras palabras: cierta denominación se realiza en función del origen y la categoría "étnica" ("un pakistaní", "un senegalés"), dotándolas de importancia y haciéndolas visibles (cosa que no se hace respecto a "los vecinos": aunque lo fueran, no se habla de "un andaluz" o "una asturiana")¹⁶³². Como ya dije, es frecuente el uso de "rumano" o incluso "inmigrantes del este" para referirse a lo que sería en todo caso un segmento de éstos. En las noticias analizadas codifiqué "confusiones" de este tipo en 39 (un 2.11%) de las noticias, pero cabe recordar que la principal condición para su selección era precisamente que hablaran de "gitanos rumanos". Los sondeos que durante estos años he ido haciendo de las noticias que hablan de rumanos en general permiten afirmar que ese porcentaje sería muy superior.

Por otra parte, y como se puede observar en los fragmentos siguientes, la homogeneización es de doble sentido, es decir, **una oposición entre "ellos" y "nosotros"** (Rodrigo y Medina, 2006:16, entre otros) que ya he tratado. Evidentemente ni lo uno ni lo otro existe como tal, aunque siendo la segunda de carácter positivo queda mucho más invisibilizada. Esto es a veces más explícito y a veces menos:

Son tantos que sólo van a los pisos a dormir –siguen los vecinos–. Se quedan en la calle, hacen sus necesidades". Los líderes reparten instrucciones y dinero. Sillas de portales sin cojines. Interfonos arrancados. "Uno te pregunta por el embutido y otro te roba una caja de magdalenas". Convivencia rota. "Que se mueran". Discusiones, peleas. Tensión: todo se reduce a "ellos y nosotros". (LV, 24/11/2006)

[L]os vecinos dicen que están "hartos" de los comportamientos incívicos y de la "delincuencia", que atribuyen también a las familias rumanas. "Hay muchos tirones de bolsos", explica Agustina García. En una línea similar se expresa Virginia Sánchez: "Ya no se puede ir al supermercado porque a la salida te persiguen para robarte", y añade que los rumanos "hacen sus necesidades en la calle." (EP, 5/02/2007)

La eurodiputada (...) ha detectado en Badalona conflictos entre los vecinos y los inmigrantes del Este, y ha asegurado que los badaloneses le han trasladado que tienen "miedo". (LV, 17/09/2010)

¹⁶³² Del Río (2011:196) apunta también esto en su análisis, además del hecho de que se atribuye siempre una sola identidad, en función de la etnia o la raza. Realiza también un análisis comparativo en varias noticias del tipo de atributos y de acciones atribuidas para marcar la diferencia entre "ellos" y "nosotros".

Dicha categorización, que es clara, se refuerza con una idea básica que ya expresé anteriormente, la de que al hablar de los “vecinos” se habla de la totalidad de los mismos, y, más aún, que la población rrom (u otras poblaciones inmigradas) no pueden ser calificados en ningún caso como tales. Es más, existen dos recursos muy utilizados también, que son el de presentar a los afectados como perfiles lo más cercanos posibles al lector (“gente normal”, lo cual contrasta con el hecho de que respecto a ciertas problemáticas no son ni mucho menos los más afectados¹⁶³³) y el de apelar a “los vecinos de toda la vida”¹⁶³⁴, como un elemento de legitimación, por ejemplo en el fragmento:

Entre las quejas de los vecinos, las de un hombre de unos sesenta años que mostraba a los dirigentes del PP y a la eurodiputada la ausencia del pomo de la puerta de su bloque de pisos. "La roban cada dos por tres para vender el cobre", ha lamentado. Una de las quejas más repetidas hacía referencia a la suciedad de las calles de estos dos barrios, aunque varios vecinos han explicado que los servicios de limpieza han trabajado esta vez durante toda la noche en las calles por las que iba a pasar la comitiva. "Normalmente esto no está tan limpio", han ironizado dos vecinas que llevan toda la vida en el barrio de la Salut." (LV, 17/09/2010)

Sirva también de ejemplo el titular “*El incivismo motiva el éxodo de numerosos vecinos de La Salut*” (EPC, 7/02/2007): considerando además que los hechos provocaron también la huida de familias rrom del barrio, podría pensarse que la palabra “éxodo” se está refiriendo en parte, o también, a ellos. Sin embargo, se refiere a “vecinos” que han abandonado sus pisos; y a pesar de que los testimonios no son amplios ni se ofrecen datos cuantitativos, el fenómeno se califica de “numeroso”. Ello potencia la dimensión del problema y, de paso, refuerza la idea de agresión contra el colectivo en su conjunto¹⁶³⁵.

Finalmente, además de apuntalar determinada identificación colectiva, los fragmentos anteriores también introducen, en mi opinión, un elemento importante en cuanto a la victimización del “colectivo vecinal”, siempre mostrado como receptor de los problemas generados por la población rrom rumana, pero en muchos menos casos de problemas también compartidos por ésta última. En este sentido, y aunque ya lo he repetido muchas veces, es bueno volver a dejar claro que en ningún caso el análisis que hago aquí parte de la idea –que muchas personas que viven en los barrios califican de “buenista”, y con razón- **de que no existan problemas, incomodidades o actos incívicos; o de la de que las personas que los padecen individualmente los exageran.** No creo que sea así –es más, he comprobado más de una vez que no lo es-, aunque las proporciones de los mismos puedan haberse exagerado en prensa; que se utilicen o articulen en unas determinadas direcciones, que se estén estableciendo relaciones causales que sitúan toda la responsabilidad en una población y que no se critiquen con igual intensidad los factores estructurales que son los que más aportan a esta situación, como ya expliqué en el capítulo 12.

¹⁶³³ Si tomamos p.ej. como referencia las noticias sobre hurtos en el centro de las ciudades, llama la atención que prácticamente no se encuentra ni un solo testimonio de turistas, que son precisamente los que en la mayor parte de los casos los sufren.

¹⁶³⁴ Aunque lo diga más bien por provocar una reflexión (porque en otros sentidos se entiende la expresión perfectamente) no está mal recordar también que es un “toda la vida” que por las configuraciones demográficas de los barrios en ocasiones puede no exceder más de treinta o cuarenta años. Por provocar un poco más, ha existido también algún caso en el que los “chabolistas” estaban allí antes que los “vecinos” (ver p. ej. “*Las Tablas fulmina a sus chabolistas*”, ABC, 5/11/2010).

¹⁶³⁵ El uso –y abuso- de la cuantificación y las estadísticas requeriría de un comentario que no puedo hacer aquí para no extenderme. Baste decir que suele usarse de forma coherente con muchas de las dinámicas y estrategias discursivas que describo.

Existe también un contraste del que no se suele hablar, que afecta a las voces de otras poblaciones y muy en concreto en este caso a las de las personas rumanas no rrom. Por una parte, en muchos casos acaban cayendo en la misma categoría que los rroma; y dado los términos en que se hace, ello cumple una función homogeneizadora, estigmatizadora y perjudicial. Pero existe otro mecanismo, otro de los ejes fundamentales en que se dirime esa categorización “nosotros/ellos” y que **sirve no sólo para reforzarla en términos vecinales**, sino también (por decirlo de una manera poco ortodoxa) en los del **“inmigrante bueno” / “inmigrante malo”** (y también, en ocasiones, el “gitano bueno” / “gitano malo”).

“Por culpa de unos cuantos nos meten a todos los extranjeros en el mismo saco. Soy marroquí, y la gente me mira por la calle mucho peor que hace un año”. (LV, 24/11/2006)

Tenderos inmigrantes del barrio de La Salut protegen sus negocios para evitar malas conductas y robos. Todos apoyan las protestas contra los gitanos rumanos (EPC, 9/02/2007)

LA COMUNIDAD PAQUISTANÍ DE ARTIGUES, EN BADALONA, DENUNCIA ROBOS Y AGRESIONES PERPETRADOS POR GITANOS RUMANOS RECIÉN LLEGADOS AL BARRIO. EL PATRIARCA CALÉ DE SANT ROC APOYA A LOS DENUNCIANTES [...] La temperatura sube en el barrio [...] y el verano no es la única causa. Los conflictos y enfrentamientos entre los colectivos de paquistanís y de gitanos rumanos están tensando la convivencia en la barriada. "Tenemos muchísimos problemas", se lamenta el paquistaní Ali Zulfiqar, representante de su comunidad. "Los rumanos entran en nuestros comercios y tiendas de alimentación, estropean cosas, no pagan, se llevan películas del videoclub y estropean los locutorios". En el barrio [...] hay arraigadas, históricamente, numerosas familias de etnia gitana. Los paquistanís empezaron a instalarse en la zona hace algunos años y muchos de ellos han abierto sus propios negocios y escolarizado a sus hijos [...]. Ambas comunidades han convivido sin problemas hasta la llegada, hace algunos meses, de familias gitanas procedentes de Rumanía. (EPC, 11/08/2004)

Esto se hace mediante **dinámicas de inclusión y exclusión variables**: cuando conviene, se incluye a otros colectivos dentro del mismo conjunto (vinculado con infracciones, conflicto, etc.) que suelen constituir los “otros”. Pero en otras ocasiones se les sitúa en posiciones mucho más cercanas a las de los “vecinos”, generando un nuevo “nosotros” marcado por fronteras morales y no por la territorialidad o la etnia. El efecto de nuevo es claro: el refuerzo de la veracidad de los estereotipos negativos por la vía de que, incluso aquellos que son a veces “otros” y a veces “conflictivos”, los señalen como tales. Ya hablé de la tendencia a una imagen estereotipada y negativa de la población rumana en general y de la necesidad que produce -entendible, pero de doble filo- de establecer ciertas distancias. No obstante, y al hilo de lo que acabo de comentar, no puedo acabar el apartado sin poner algún ejemplo de cómo frecuentemente dichos discursos son utilizados precisamente para reforzar la imagen negativa de los rroma y establecer esa categorización entre “buenos” y “malos”, aparte de para justificar alarmas ante supuestas “invasiones”, actitudes racistas y medidas punitivas. Creo que es visible en el siguiente ejemplo:

MILES DE GITANOS RUMANOS AMENAZADOS DE EXPULSIÓN EN ITALIA INICIAN SU ÉXODO A ESPAÑA. La presidenta de la Asociación de Inmigrantes de Europa del Este, Ángela Placsintar, hizo ayer un llamamiento al Gobierno español para que impida y refuerce los controles fronterizos para «evitar su llegada masiva». Precisamente de nacionalidad rumana, Placsintar preside esta asociación con sede en Castellón, una de las provincias donde se concentra mayor número de rumanos. «Vivimos sobre un polvorín. Aquí ya no cabemos más», advierte, al tiempo que rechaza todo tipo de inmigración ilegal que no «favorece ni a los españoles, ni a los inmigrantes ya establecidos. Inmigración sí, pero legal y coordinada». (ABC, 8/11/2008)

No parece demasiado exagerado decir que algunos de los lemas anteriores suenan bastante parecidos a los que puedan emitir partidos y políticos xenófobos. Pero a diferencia de lo que sí ha ocurrido –tampoco de forma radical- con las declaraciones de estos últimos, en pocas ocasiones se cuestionan cuando vienen del mundo asociativo. Ni siquiera comentarios como el siguiente, sobre un hombre que se quemó a lo bonzo en septiembre de 2007, parecen despertar sorpresa alguna en quien redacta la noticia:

EN CASTELLÓN CONSIDERAN QUE LA DESESPERACIÓN DEL HOMBRE QUE SE QUEMÓ A LO BONZO ES UN CASO AISLADO [...] “Ha sido un suceso terrible para nuestra comunidad”. Daniel Ionita, presidente de la Asociación de Rumanos de Castellón, Valencia y Alicante, resume con esta expresión el sentir mayoritario de esta comunidad tras el terrible suceso protagonizado el pasado martes [...] un hombre de 39 años, natural de Tirgoviste, que se prendió fuego a lo bonzo ante la Subdelegación del Gobierno en Castellón. “Es obvio que este hombre estaba desesperado, pero con su acto transmitió una idea equivocada de la situación de los rumanos en Castellón”, añade Ionita, para quien Nicolai “cometió un terrible error, porque no buscó realmente la ayuda que se le podía haber facilitado”. “Además –concluye– llevaba sólo tres meses aquí, y en tres meses es difícil integrarte; hay que poner voluntad y tiempo, pero al final se consigue”. [...] la Generalitat valenciana y el Ayuntamiento de Castellón se han volcado para ayudar a la familia de la víctima, que sigue en estado grave en la unidad de quemados del hospital La Fe de Valencia. La hija de Mirita, Isabelle, ha manifestado que su padre ya no quiere volver a Rumanía, y el viernes se divulgaba que un empresario de Toledo ha ofrecido trabajo al herido para que pueda vivir en España. “Espero que la gente no tome el ejemplo de quemarse para lograr trabajo”, ironiza Ionita. (LV, 10/9/2007)

Si se me permite a mí la “ironía”, daría casi la impresión de que en parte es un suceso terrible por la “idea equivocada” y la mala imagen que transmitió; que lo más importante es resaltar la “normalidad” (aprovechando para minimizar la existencia de exclusión) y destacar que la ayuda existe pero que hay quien se empeña en no buscarla (de nuevo la “no integración”). De paso también se puede ironizar con que hay personas que tienen estas cosas: les da por llamar la atención, aunque sea muriéndose (como de hecho ocurrió con esa persona). Más allá de casos concretos, el efecto de este tipo de discursos es multiplicador, porque el que sean emitidos por “migrantes” y más aún por “rumanos” (más aún, de asociaciones) los valida como “conocedores de la realidad”, y es pocas veces cuestionado como posibles expresiones del intenso racismo que existe en la sociedad rumana. Discursos que incluso, convenientemente, niegan –con argumentos poco menos que absurdos- que sean ciudadanos rumanos (otra vez equiparando pertenencia étnica a nacionalidad). Un ejemplo más, para cerrar esta sección:

De ellos "sólo unos pocos" son gitanos, según Ghita Gainar, presidente de la Asociación Cultural de Ayuda e Integración del Pueblo Rumano, con sede en Alcalá de Henares. "A los gitanos se les nota que no son rumanos de origen porque son los únicos que no tienen estudios superiores, que era obligatorio en el régimen comunista. No quiero hablar mal de compatriotas míos, pero los ladrones no se quedan en Rumania, porque no hay nada que robar", dice. [...] Según el último censo, hay 535.000 que se declaran gitanos en Rumania. Rares Cristea, periodista de Radio Internacional de Bucarest, dice: "En España, gitano puede asociarse a flamenco, pero aquí no, los de aquí son ladrones. El Gobierno rumano está muy preocupado, porque está exportando ladrones a toda Europa y nuestra imagen está cayendo mucho". (EP, 4/08/2002)

Partiendo del estereotipo que, como vimos, ya tendrá formado el lector medio sobre los “rumanos en general”: si “ellos mismos” (sus compatriotas) lo dicen, no puede ser de otro modo. Es más, si ni “los rumanos” (con lo que implica desde esa visión estereotipada) les quieren, es que deben ser peores todavía de lo que pensábamos. Esto refuerza enormemente, de nuevo, los discursos y prácticas de exclusión.

4.4. Argumentos y conexión con “nuevo racismo”.

Pero, aparte de los contenidos explícitos, ¿qué tipo de **argumentos más globales** se han ido utilizando en la articulación discursiva? Un concepto que puede aprovecharse para integrar alguno de los elementos ya mencionados tiene que ver con el llamado **nuevo racismo o racismo culturalista**. Usado por Stolcke (1995) o Taguieff (1987, 1991) implica, entre otros elementos:

1. La homogeneización y oposición “nosotros”/”ellos” basada en la identidad.
2. La utilización de la territorialidad/soberanía (y su invasión) como argumento.
3. La negación del “racismo clásico”.
4. El esencialismo cultural o fundamentalismo.
5. El planteamiento de tesis asimilacionistas y de la imposibilidad de “integración”.

Estos discursos se producen con frecuencia respecto a la población inmigrada en nuestro contexto, y por tanto no tiene sentido defender aquí que son exclusivos de la población rrom rumana, aunque quizás sí, en algún caso, aún más intensos. Como he comentado repetidamente se da una equivalencia total entre inmigración/gitanos, problemas sociales y desórdenes urbanísticos, asociación ésta que se presenta anclada no sólo en el imaginario colectivo o en las representaciones mediáticas, sino también en numerosas teorías sociales que, abierta o soterradamente, tratan de explicarla apelando a la noción de “cultura”, que pasa a sustituir la de “raza”. Los abordo por orden (excepto el primero, ya tratado).

El remitir a la **territorialidad/soberanía (2)** y las fronteras (en conexión con la **identidad**), y sobre todo a la invasión, es muy visible. Tiene que ver con discursos sobre la legitimidad para entrar y permanecer en el territorio, es de interés por varias razones. En primer lugar, porque existe una tensión entre dicho discurso (también aplicado en ocasiones sobre otras poblaciones inmigradas) y el hecho de que la población gitana inmigrante es fundamentalmente comunitaria (Rumanía y Bulgaria). Existen fragmentos y titulares en los cuales sólo se insiste en ese aspecto.

Sánchez-Camacho apeló a la valentía del PP para abordar la situación y enojada, respondió con un seco "¿por qué?" cuando un periodista le planteó si estas visitas fomentan la xenofobia. "A alguien le parecerá electoralista pero mi obligación es hablar con la gente y no negar la realidad. El PP está por una inmigración legal y ordenada. Queremos un mayor control de las fronteras y evitar un efecto llamada", dijo. (EP, 18/09/2010)

LA EURODIPUTADA DE SARKOZY DETECTA "PROBLEMAS" POR LA INMIGRACIÓN EN BADALONA. (EPC, 17/09/2010.)

EL PP ASEGURA QUE LA INMIGRACIÓN ES PEOR EN BADALONA QUE EN FRANCIA. (EP, 20/09/2010)

Es más, en un claro ejemplo de confusión premeditada y racista, se busca equiparar irregularidad con conflicto; algo aún más manipulador, si cabe, considerando que se habla de población comunitaria.

Aunque como vimos el nivel de regularización de los rroma es variable, se obvia también que dicha situación no la produce la persona, sino las leyes que limitan el acceso a la estancia y documentación.

Se vuelve siempre a lo que apuntaba antes: ¿quiénes son vecinos o ciudadanos? ¿quién tiene legitimidad para estar y realizar según qué actividad? Son cuestiones estrechamente relacionadas con los modelos de gestión de la diversidad puestos en juego (Faist, 2009), implícita o explícitamente. Por ejemplo, el discurso asimilacionista se muestra claramente en los fragmentos que hablan de “integración”. ¿Qué significa “integrarse” en este contexto? No puede ser más claro: “*Quien viva en Badalona debe adaptarse a nuestras costumbres*”, insiste en el folleto Albiol, que hace días llamó “plaga” al colectivo de gitanos rumanos. “*Han venido exclusivamente a ser delincuentes*”. (EP, 24/04/2010). Este discurso, sin embargo, no es exclusivo de unas determinadas posiciones políticas. Sí es menos evidente en los comentarios de otros responsables políticos, que hablan –más bien formalmente- de cierto “reconocimiento de la diferencia”, al menos como contraposición a lo anterior. No obstante, todos suelen compartir cierta “concepción utilitarista” de la inmigración¹⁶³⁶, que se expresa, por ejemplo, en los momentos en que incluso quienes plantean expulsiones dicen haber sido siempre “favorables a la inmigración” o dicen que es “útil” (en parte, aquí, para blanquear el mensaje transmitido con el folleto):

Sánchez Camacho, que cree que en los barrios de Catalunya “hay problemas que se han de denunciar, como la delincuencia o la inseguridad”, insistió en que la fotografía del folleto distribuido en Badalona “no representa al PP catalán”. Entre otras cosas, porque el discurso popular, argumenta la dirigente, “siempre ha sido favorable a la inmigración”. Tras dejar claro que su partido ya había pedido disculpas “a quien se las teníamos que pedir” (...) recomendó “a los políticos que han hablado estos días” que visiten algunos barrios de Badalona: “Llefià, Sant Roc, etcétera” (LV, 28/04/2010)

[H]a explicado que el folleto recoge “simplemente” fotografías “de la calle” y ha reconocido que, en una de ellas, “aparecía una leyenda” contra los inmigrantes -“No queremos rumanos”- que su partido no comparte. (...) Ana Mato, ha recalcado hoy que “todo el mundo” en su partido defiende que la inmigración es “útil” y debe ser regulada, y ha dicho que el PSOE “es responsable en buena medida de los movimientos que se están levantando” en contra de los inmigrantes” (LV, 25/04/2010)

Más allá del análisis político¹⁶³⁷, este discurso alimenta y refuerza, entre los lectores, el vínculo entre frontera e identidad (Anderson y Bigo, 2003:23); supuesto que articula en buena parte la presentación de la llegada de población inmigrada como aquello que convierte un barrio (o país) en un escenario de **conflicto social**¹⁶³⁸. Se trata, como apunta Van Dijk (2005:46) de presentarlos como colectivos/personas

¹⁶³⁶ Cabe decir que ni mucho menos hace falta irse a los postulados del PP o Ciudadanos para encontrar, en el arco político, discursos y prácticas utilitaristas, explotadoras y de doble rasero en lo que tiene que ver con las personas inmigradas. Los partidos “de izquierdas” (casi siempre con muchas comillas) tienen también un buen historial al respecto.

¹⁶³⁷ Otro aspecto a resaltar es el de las contradicciones de los discursos abstractos, positivos pero “buenistas” y políticamente correctos, sobre la diversidad cultural, que muchas veces tienen poca expresión práctica -o ideología fundamentada que los sustente- y que frecuentemente son explotados por las posiciones más xenófobas.

¹⁶³⁸ Aunque para un contexto diferente (Reino Unido), Schneeweis (2012:677) lo expresa a la perfección: “*The linguistic choices are telling – the official document studied by ministers did not estimate, but warned about the arrival, not of immigrants, but of criminals in Britain, potentially coming, not to work, or make a living, or even to immigrate, but to exploit the local system. The object positions communicated the threat of the other – and as such the press writing justified and supported officials’ decision to try to prevent the potential invasion of Eastern European gangs.*”

que vienen a lesionar a la población española (incluso a otros inmigrantes “bienintencionados”) en referencia a ese pretendido quebrantamiento de la “paz social”. Este tipo de contenidos se encuentran en una de cada cinco noticias (un 21.8%, 403 en total). Además, como muestran los siguientes fragmentos, suelen componerse de varios elementos -aparte de la propia vulneración de las fronteras, territoriales, simbólicas o de convivencia-. Por ejemplo, una referencia clara a su carácter masivo e incontrolable:

INMIGRANTES IRREGULARES. Autobuses fantasma parten de Rumanía cargados de inmigrantes y pasan la frontera por la Jonquera como turistas. La Jonquera es la frontera por donde cruzan más ilegales a España, centenares cada día. (EM, 29/08/2004)

CADA VEZ MÁS HACIA ESPAÑA. [...] Temor a un alud de gitanos rumanos. Las recientes expulsiones de gitanos rumanos de Francia preocupan al presidente del grupo municipal del PP en Barcelona, Alberto Fernández Díaz. Sobre todo, por la posibilidad de que muchos de ellos acaben reubicándose en otros países de Europa y, en particular, en la capital catalana así como en otras ciudades. El dirigente 'popular' afirmó ayer que «el hecho de que en Francia se estén desmantelando y expulsando campamentos de gitanos rumanos debe alertar de que puede producirse en España un efecto traslado», [S]eñaló que los gitanos rumanos encuentran en Barcelona «permisividad o comodidad para asentarse ilegalmente». En este sentido, recordó que anteriores procesos llevados a cabo en Francia, como la prohibición de la prostitución en la calle y carreteras o la mendicidad callejera, provocaron que una parte de este fenómeno se trasladara a España. (EM, 6/09/2010)

Esta atípica ocupación comenzó hace un año, cuando llegaron los primeros gitanos. Eran gallegos y llenaron la mitad del descampado con sus caravanas blancas. Luego llegaron los portugueses y, hace cinco o seis meses, los rumanos. Éstos, que no tienen caravanas, optaron por levantar chabolas en la otra mitad del terreno. Ahora son más de 30, pero los vecinos dicen que se multiplican como los panes. Total, siempre hay espacio para construir otra. (EPC, 18/11, 2003)

La policía ya vigilaba este núcleo ante la creencia de que se refugiaban varios extranjeros rumanos acusados de cometer robos al descuido y otro tipo de delitos. Además, los vecinos atribuyen la escalada de robos en la zona a la masiva llegada de una gran cantidad de inmigrantes rumanos. (EM, 4/09/2003)

Éste último fragmento, como los anteriores, es sólo un ejemplo entre las decenas de contenidos similares. Como vimos en las voces, creo que sería razonable aquí preguntarse, entre otras cosas, de qué vecinos estamos hablando, de cuántos, en qué proporción; y también de qué es “masivo” o en “gran cantidad”. Pero creo que es obvio que lo importante no es la exactitud de la información sino transmitir un mensaje que refuerce la idea de “nuestra” vulnerabilidad y frustración al “no poder hacer nada”. No poder hacer nada como ciudadanos de “a pie”, claro: la otra lectura es precisamente que ciertas acciones (o inacciones) políticas o institucionales comporten una permisividad que es la causante de la “invasión”:

'EFECTO LLAMADA' EN UNA INSTALACIÓN CONFLICTIVA. Los refugiados en los dos recintos abandonados de Sant Andreu ya son 600. (EPC, 14/06/2003)

LA TOLERANCIA LEGAL ESPAÑOLA ATRAE A LAS REDES RUMANAS DE MENDICIDAD. (EPC, 15/04/2006)

INMIGRACION / POR TIERRA (II) / DESDE RUMANIA. IR A ESPAÑA, TIRADO. El periodista, camuflado de rumano, pasa la frontera sin controles. Él y otros cientos en el mismo día. (EM, 14/11/2004)

Su uso en el juego político, aunque en mayor medida cuando se está en la oposición (como medio o partido) es claro, y se complementa con otro elemento: una clara referencia al conflicto, por ejemplo, con uso intenso de **metáforas bélicas** (la propia “invasión”, pero también “explota”, “dispara”, “armados”, “legión”, “ejército” y un largo etcétera):

INVASIÓN DE LIMPIACRISTALES EN LA CASTELLANA (ABC, 2/04/2012)

EL BARRIO DE LA SALUT DE BADALONA EXPLOTA CONTRA LOS 'PISOS PATERA'. (EPC, 4/02/2007).

QUÉ OCURRE EN BADALONA; ANGUSTIA EN LA TERCERA CIUDAD DE CATALUNYA [...] La tercera ciudad de Catalunya se convierte en el banco de pruebas de una mezcla explosiva: inmigración y política. (LV, 26/09/2010)

LA MASIVA LLEGADA DE RUMANOS GITANOS HA DISPARADO LA TENSIÓN EN SANT ROC. (EP, 15/05/2006)

LA ACTIVIDAD DE LOS BUSCAVIDAS EN LAS CALLES DE BARCELONA SE DISPARA. [...] se han convertido en su hábitat natural. Armados con acordeones, guitarras, cubos y trapos, gafas de sol multicolores, pañuelos y lo que haga falta, una legión de buscavidas ha tomado las calles. (EPC, 28/07/2003)

La negación del racismo “clásico” (3) es también muy visible. No sólo es utilizado por “los vecinos”, sino también en los discursos políticos, en los que la coletilla “no somos racistas” o “nos llaman racistas por decir lo que ocurre” aparece con mucha más frecuencia de la que reflejo aquí¹⁶³⁹:

"Aquí no tenemos campamentos de gitanos como en Francia, aquí la situación es aún peor", aseguró. "Están repartidos por varios barrios de la ciudad haciendo la vida imposible a los vecinos y, encima, cuando nos quejamos, nos atacan y nos tachan de racistas". (EP, 20/09/2010)

Una pancarta resumía el sentir de los vecinos: Fuera rumanos. No al incivismo. No somos racistas. De hecho, el objetivo inicial de la protesta era expulsar a un grupo de unos 25 rumanos que viven de alquiler en los bajos de un edificio situado en el número 90 de la calle de Pau Piferrer. No lo lograron, pero abuchearon a los rumanos al tiempo que cortaron el tráfico utilizando un contenedor. (EP, 5/02/2007)

"Los que dan problemas son siempre los mismos. Se trata de endurecer la ley, que aquí es permisiva. Y los gitanos no están por trabajar", opina Dendiú. Damian cree que la cuestión es muy simple: "Los que tienen trato con nosotros no son racistas. Somos muy parecidos. Muchas veces ves rumanos por la calle y no te das cuenta". (EP, 25/07/2010)

Dicho uso del concepto de “cultura” como opuesto a “raza”, juega aquí un claro papel de legitimación social, frente a posturas formalmente más radicales –que también aparecen, aunque minoritariamente, en las noticias- que siguen defendiendo una inferioridad genética o racial. En otras palabras, constituye un mecanismo preventivo de defensa frente a las posibles críticas de “racismo” o “xenofobia” que pueden generar los discursos (que efectivamente muchas veces se pueden calificar como tales, en tanto utilizan la cultura de forma igual de inmutable que la concepción clásica de raza). Una

¹⁶³⁹ P.ej. este argumento se repite constantemente en los comentarios de las propias noticias.

condición para ello son los procesos de homogeneización, característicos no sólo de este racismo culturalista: es interesante observar que es un discurso compartido por un amplio espectro de actores, desde el propio PP¹⁶⁴⁰ y partidos de ideologías diversas hasta las asociaciones de vecinos o personas inmigradas (que paradójicamente, a veces, la pueden ejercitar al tratar de dar un mensaje positivo, como el de atacar posturas xenófobas y heterogeneizar la imagen de los “migrantes” o su propia comunidad¹⁶⁴¹).

En este sentido, el elemento central siempre es, como ya he dicho, **el fundamentalismo (4): un uso esencialista** –y por tanto homogéneo- **de la cultura** en la explicación de características o dinámicas afectadas por factores estructurales más globales, en un ejercicio que tiene diversas facetas y efectos. Este tipo de abordaje se da explícitamente en un 8.18% de las noticias (151), aunque de forma más sutil en muchas otras. Algunos ejemplos, de un conjunto amplio de voces, que creo que son nítidos. Van **desde su caracterización y la de otras poblaciones** (como en los ejemplos siguientes),

Se conocen todos, aunque forman dos grupos bien diferenciados. Los rumanos son herméticos, impermeables. Más que rumanos, son gente romaní, ese eufemismo que se ha puesto de moda para referirse a los gitanos. Se diferencian de los sudamericanos en que a éstos les encanta platicar¹⁶⁴². (LV, 19/98/2001)

Los gitanos autóctonos se comportan como meros espectadores ante la tragedia vivida por los extranjeros. No viven enfrentados, aunque su convivencia está deteriorada. No se mezclan y no se prestan ayuda mutua. Son distintas culturas. «Cada cual tira adelante con lo suyo», dice Ramón Vargas, que desde hace una década habita una chabola forrada por tetra-bricks en el asentamiento de Villaverde. (EM, 9/09/2002)

hasta el planteamiento de su **incompatibilidad** (en los que siguen):

La portavoz señaló que, con todo, no le parece exagerada la medida de culpar a los padres por los delitos de sus hijos, ni la de retirar las custodias de quienes les inciten a robar. Consideró que el problema es que los gitanos rumanos fundamentan su vida en unas costumbres “que son incompatibles con el modo de vida occidental”. (LV, 29/03/2006)

Los gitanos rumanos [...] tenían rutas fijas y transitadas para comerciar con gentes, productos y razones, han asumido el mensaje de que en Italia y España las leyes se cumplen menos. Algún necio pensará que esto es un alegato antirrumano o antigitano¹⁶⁴³. Quien conoce bien a los gitanos transilvanos de Sibiu (la antigua Hermannstadt) o de Tirgu Mures o Siguishoara y sabe de los efectos demoledores sobre la moral social colectiva que el comunismo -y la miseria y los fanaristas- han tenido en los Balcanes más profundos, sabe que solo la ley y la firme disposición del Estado de Derecho a ejercerla puede tener los efectos de educación y formación en individuos que tienen una cultura formada para violar leyes justas o no. Los planes de expulsión de Italia de los rumanos, gitanos o no y otros miembros delictivos o ilegales de países de la UE no son sino una primera reacción sana y honesta ante la realidad. (ABC, 8/11/2007)

¹⁶⁴⁰ Para una aproximación más global a los discursos sobre la inmigración del PP puede verse la tesis de Rubio (2010).

¹⁶⁴¹ Por poner un ejemplo: “[El] presidente de la Asociación de Rumanos de Catalunya, (...) considera “xenófoba” la actitud de los populares. (...) a su entender, García Albiol debería fomentar “la integración, el civismo y la acogida” de los recién llegados. (...) cree que es sesgado “extrapolar” la realidad de los gitanos de origen rumano “a toda la comunidad”. (LV, 28/04/2010)

¹⁶⁴² Aquí el esencialismo ya es de dimensiones continentales: no sólo todos los “rumanos gitanos” (encima calificando “romaní” de eufemismo) son herméticos, sino que supongo que el autor ha comprobado personalmente que ni a uno solo de los más de 400 millones de personas que viven en Sudamérica les desagrada “platicar”.

¹⁶⁴³ Supongo que soy un necio, pero recomiendo encarecidamente la lectura del resto del mismo (“Roma y sus rumanos”) para ver en su plenitud lo que sólo puede definirse como un alegato antirrumano y antigitano (entre otras cosas).

Dos de las **facetas específicas del esencialismo** a las que acabo de hacer referencia, además a veces interrelacionadas, son la romantificación y el nomadismo. Solo pondré un par de ejemplos, pero ello no quiere decir que no tengan una significación en los datos. La **imagen romántica**, como ya dije, aparece sobre todo vinculada a las noticias positivas, y por tanto en el global de las mismas sólo en un 2.16% (40 en total). De los dos ejemplos, el primero se refiere a una crítica musical, mientras el segundo es más bien una crónica de esa especie, por desgracia tan habitual, de esnobismo cubierto de supuesta crítica social (me cuesta encontrar adjetivos):

Tocan la mejor música balcánica, melodías y ritmos que pueden escucharse a ambas orillas del Danubio donde los gitanos siguen amenizando las bodas y los funerales. Viajan con toda la familia, las mujeres y los niños, cinco por cada matrimonio. ¿Vacaciones? Todavía existe gente que entiende la vida como una fiesta. Cuando suenan sus acordeones, uno no puede estarse quieto. Hay que moverse y gritar, beber y comer hasta la extenuación. (LV, 13/08/2001)

La pasarela de Vivienne Westwood está dedicada a todos los que tienen miedo de lo distinto y justifican la discriminación. Además, impone la moda como lugar de debate y denuncia de temas sociales. "Mi colección es un homenaje a una población de la que se sabe muy poco", explicó con escasas palabras la pelirroja Lady Viv, quien se dijo fascinada por el "dandismo poético" de esta minoría étnica. La modista británica ha jugado con los lugares comunes acerca de las poblaciones nómadas para convertirlos en tendencias. Todo está mezclado con ironía. Bajo un aire descuidado, se encuentran diamantes de mentira, dentaduras de oro, chaquetas de rayas, pantalones que dejan descubiertos los tobillos, cinturones y gorros. (EP, 24/06/2008)

Estoy seguro –nótese el tono irónico- de que muchas de las personas con que he convivido estos años se alegrarían enormemente de saber que son "dandis poéticos" y que en algún momento han estado "a la última". Pero iniciativas y relatos de este tipo, aun enmascarados en el tono desenfadado, tienen nulo impacto positivo en la vida de esas poblaciones con "aire descuidado". Más bien al contrario: se trata de procesos de apropiación, profundamente racistas y clasistas, que no hacen sino ahondar y servir de contrapartida amable al lenguaje y prácticas más excluyentes. Además, esta caracterización romántica y apropiación se mezcla, como en la cita anterior, con otras categorías, como la de "nómada". En concreto, ocurre en casi un 10% de noticias (178 en total). Y quizás no sería tan grave si todas trataran sobre temas relativamente insustanciales y se quedaran en una banalización de la exclusión, la cultura y el activismo. El problema es que no es así, y que el **nomadismo** -como vimos- se usa frecuentemente como una característica esencial (aparte de falsa) que no sólo predice el comportamiento, sino que justifica determinado tipo de actuaciones o la ausencia de ellas. Varios ejemplos, que creo que son claros:

Por los campamentos pasan familias que han estado en Francia, Gran Bretaña o Alemania. Incluso gitanos que emigraron de Rumania a Argentina y luego han viajado a España tras la crisis. "Pueden coger sus cosas en cualquier momento e irse a donde sea, es parte de su cultura", apunta González. De los campamentos gestionados por la Comunidad de Madrid son expulsados si mendigan con los menores. Precisamente los voluntarios han observado que ya hay ya un canal de inmigración que no llega a ellos: son éstos los que piden con los niños ante la pasividad policial. (EP, 4/08/2002)

MISERIA IMPOLUTA. Badalona logra que sus pisos patera estén limpios y reduce la conflictividad [...] Según el dentista Andreu Rubio, de la calle Echegaray, uno de los focos de aquellas protestas, los rumanos ya no se apropian de tantas plazas ni intimidan a la gente. La tensión está menguando, asegura [...] Frente a su consulta,

[...] los ucos hallaron hace un año a 37 personas durmiendo a la vez, la mayoría por los suelos. Con todo, las autoridades dicen que debido al nomadismo de este pueblo es imposible garantizar la tranquilidad actual. Los problemas pueden recrudecerse en cualquier momento sin previo aviso. (LV, 17/09/2007)

El Ayuntamiento de Barcelona advirtió que esta semana será de nuevo desalojado este grupo de nómadas de origen rumano que se resiste a abandonar la ciudad porque «es ilegal» ocupar la vía pública con sus furgonetas y caravanas, según informaron ayer fuentes municipales. No obstante, las autoridades locales aseguran que esta medida no se adoptará por la fuerza sino que les se convidará a dejar la zona y, al mismo tiempo, se les ofrecerá la ayuda de los servicios sociales (la escolarización de los niños, alimentación y mantas) porque «algunos de ellos son más sedentarios». (ABC, 1/08/2004)

De hecho, este es uno de los efectos en los que, entre otros, es necesario hacer hincapié. La esencialización funciona en muchísimos casos como una manera de **situar internamente e individualizar** la causalidad de procesos socioeconómicos y de otros tipos. Ya he puesto algún otro a lo largo de esta tesis, pero dos ejemplos de redactado más, que creo que apoyan esta idea:

El trabajo [...] ha permitido conocer con más detalle las formas de vida de este colectivo y especialmente algunos problemas relativos a la vivienda –viven amontonados en pequeños pisos y en pésimas condiciones–, salud –poco receptivos a la medicina preventiva, se calcula que su esperanza de vida es diez años menor– y de trabajo –malviven con trabajos esporádicos, pero la mayoría dependen de la mendicidad o la limpieza de los cristales de los coches. Los autores piden una actuación conjunta para generar una “cultura de la acomodación” que facilite la integración de un colectivo donde coinciden las tres condiciones de sin papeles, pobres y gitanos. (LV, 22/09/2005)

las organizaciones reconocen que asentarse en Madrid no era el objetivo de muchos de los rumanos. «Salieron de su país con la intención de vivir en tiendas de campaña, de tener el control de su vida. Por su cultura, no ven mal mendigar con los hijos y no es fácil cambiar eso». afirman. Marisa Gómez, coordinadora de Cruz Roja en los campamentos de Valdelatas y una parte de Cañada de los Canteros, considera «un éxito» que no haya vuelto a haber asentamientos ilegales de rumanos y que haya familias que pasaron por los campamentos al principio y que ahora ya llevan a los hijos a guarderías o tienen una ocupación. (EM, 22/10/2011)

La estrategia discursiva se lee con nitidez: si viven 10 años menos, es porque son poco receptivos a la medicina preventiva (no hagamos mención a otros condicionantes de salud, como pobreza y educación, y mucho menos a la exclusión sanitaria, aquí y en Rumanía); si viven en tiendas de campaña es porque salieron de su país con esa intención, por una decisión individual y culturalmente orientada de “tener el control de su vida” (porque no existen, aquí ni allí, problemas en el acceso a la vivienda). Ello conduce no sólo a una invisibilidad de otros factores (muchos externos) que pueden estar afectando. Y resulta no sólo muy conveniente -de esta manera la sociedad se libra de su responsabilidad-; sino también a una dinámica perversa en la cual, quién consigue prosperar, lo hace por haber renunciado -con nuestra ayuda- a su “cultura”, y quien no, es culpabilizado como prácticamente el único responsable de su situación.

Ello abre la puerta a una última idea que es central en los discursos sobre la población rom inmigrada: la de **la imposibilidad de “integración”** (5), precisamente por esa resistencia a abandonar su cultura esencial. En muchos casos se convierte en un argumento para el rechazo o la expulsión (hasta por su “propio bien”), la justificación y aplicación de políticas concretas o el negarles otras:

Sánchez-Schmid sostuvo que los gitanos "no viven con dignidad". "Nadie quiere expulsarlos. No es lo ideal, pero si no se integran, hay que buscar una solución. (EP, 18/09/2010)

Las familias gitanas que mendigan con bebés en brazos o venden "La Farola" en Barcelona viven al margen de una sociedad a la que, sin embargo, reclaman ayudas económicas o el acondicionamiento de un espacio en el que poder instalarse. (LV, 31/05/2004)

[En una entrevista a Petre Roman, ex primer ministro de Rumanía] En España, veo con dolor como crece la imagen negativa de los rumanos. Y luego está la cuestión de los gitanos, que no es un tema rumano sino europeo, porque hay gitanos en Hungría, Eslovaquia, en Serbia... El problema de los roma está en que tienen un modelo cultural distinto al europeo. La solución es la vía autoritaria de la educación. Condicionar toda ayuda a la escolarización. (LV, 5/12/2014)

El mensaje es nítido: viven al margen porque quieren, ergo no deben recibir ayudas, y/o ser obligados o expulsados. Y como hemos visto penetra enormemente y permea muchas de las actuaciones sobre esta población: individuales (de profesionales) y en forma de protocolos. De hecho, se muestra como frecuente en los medios no ya sólo que ellos mismos se "autoexpulsen" (dado que son nómadas y marginales) sino que rechacen cualquier tipo de ayuda que la sociedad ofrece. Esto es de nuevo obviamente un dispositivo liberador, pues permite a las administraciones (y a la sociedad en general) salir no únicamente indemnes de su responsabilidad, sino reforzados por haber hecho "todo lo posible", cuando no cubiertos por una pátina de "efectividad". Permite también, finalmente, aludir a los "derechos humanos" e investirse como sus garantes: derechos humanos, como los de los menores, que se presentan casi siempre como incumplidos por las familias y con la misma frecuencia obvian las enormes barreras –en buena parte impuestas por esas mismas administraciones– que existen para su cumplimiento efectivo.

Por decirlo claro: se puede llegar al extremo de plantear que la razón exclusiva de que unos niños no tengan pediatra es la negativa familiar, cuando los mismos que lo dicen son quienes bloquean su acceso a una TSI (p. ej., negando el padrón). Lo mismo para muchas otras "medidas": ofrecer, como ha ocurrido en Barcelona tras desalojos, un albergue o habitación para cuatro días, separando a familias (mujeres y menores por un lado, hombres por otro), para luego no plantear más que un billete de retorno a Rumanía, es una actuación que tiene muchas posibilidades de ser rechazada. Y no se cuestionan las razones por las que pueden existir recelos o rechazos, mucho menos aún reflexionando críticamente sobre la escasez, la imposición o la nula adaptación de dichos "recursos", sino, de nuevo, situando el peso de la decisión internamente y con la prioridad de que las administraciones queden "libres de pecado". Si se me permite, después del tipo de situaciones que he observado como investigador y en intervención, diría que es simplemente obsceno, por no usar apelativos menos elegantes.

A pesar de su precaria situación, los habitantes de las chabolas y las caravanas rechazan la ayuda de las administraciones. «No queremos nada de nadie. Estamos bien. Déjennos vivir» (EM, 20/11/2003)¹⁶⁴⁴

¹⁶⁴⁴ Un comentario más: como planteo repetidamente, el rol de administraciones, medios y otros actores –incluidos equipos de intervención e investigadores– no es precisamente neutro ni siempre ha conducido a resultados positivos para las familias. Es lógico pensar en ese contexto que lo que se interpreta como rechazo a la ayuda o al sistema es en realidad rechazo a un actor que viene simplemente a aprovecharse de una situación para escribir una crónica y que en el mejor de los casos no sirve para nada y en el peor atraerá atención y medidas negativas sobre ellos. En una situación similar probablemente muchos no seríamos tan correctos como lo fue esta persona, sobre todo porque no tendríamos tanto que perder.

Por su parte, el consejero de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte incidió en que la solución para El Salobral será «larga y compleja». Luis Eduardo Cortés manifestó que su desaparición total será un proceso «de órdago», pese a que ya han sido realojadas 64 familias. Con todo, actualmente acoge a unos dos centenares de gitanos españoles y unas 60 familias rumanas, y «esta heterogeneidad» complica la actuación. «No todas las personas que residen en El Salobral buscan o aceptarían un realojo. Sirva como ejemplo que la casi totalidad de los niños rumanos permanecen sin escolarizar, por la escasa colaboración de las familias», dijo. (ABC, 10/09/2002)

La Administración ha dicho basta. El improvisado asentamiento construido en El Salobral [...], donde malviven desde hace tres meses 300 rumanos de etnia gitana desaparecerá y sus habitantes serán desalojados. La semana que viene serán trasladados a los campamentos para inmigrantes nómadas de la región. «No podemos permitir la situación en la que se encuentran los menores. Deben integrarse», indicó la concejal (ABC, 19/09/2002)

Fragmentos como éstos permiten cuadrar el círculo de un dispositivo discursivo extremadamente potente: **el de esa imposibilidad de la inclusión**, que aparece explícitamente en 65 (un 3.56%) de las noticias, pero se entrevé en muchas más. Viene a plantear que, a nivel individual o colectivo, se ofreció un “voto de confianza”, que “ellos” han traicionado repetidamente; que ya se ha intentado “todo” para mejorar la situación de esta población y que la falta de respuesta institucional actual es simplemente una consecuencia lógica de la imposibilidad de aquellos denodados “intentos bienintencionados”. Intentos además siempre situados en un pasado difuso y “mítico” (que en la práctica nunca ha existido). De hecho, el mismo argumento lleva usándose desde el inicio de la presencia de rroma inmigrados:

Es sabido entre la comunidad rumana que hace unos años un grupo de gitanos de Rumania acampó a la orilla de un lago en Viena. [...] Austria trataba de integrar en sus servicios sociales a este tipo de inmigrantes, hasta que un día saltó la noticia de que se habían comido los cisnes del lago. "Podría ser una leyenda", como dice el periodista [...] Rares Cristea, pero los rumanos sitúan entonces el principio del cambio de mentalidad de los austriacos hacia ellos. [...] En Madrid, "la actitud ha cambiado mucho hacia esa gente", relata Beatriz Elorriaga, concejal de Asuntos Sociales. La historia de las primeras familias que llegaron a la ciudad se llenó de tragedia. La muerte de dos niños desató una ola de solidaridad. "Entonces [1999], había vecinos que bajaban con mantas y comida a ayudarlos", relata Elorriaga. En tan sólo tres años ya no dan tanta pena. "Hoy la actitud es más de rechazo. Y cuando intento hablarle a alguno de los servicios que tenemos para ellos, huyen". (EP, 4/08/2002)

No le ha gustado la idea a Tiziana Maiolo, concejal de Actividades Productivas del Ayuntamiento de Milán, del partido de Silvio Berlusconi y responsable de la moda: "Creo que la diseñadora tiene una idea de los romaníes que no se corresponde con la realidad. Si quiere yo la puedo acompañar a un campamento", dijo. [...] "Está desinformada, los romaníes son gente que no quiere ir a trabajar y manda a los niños a pedir limosnas o vive de robos. Durante años me comprometí a colaborar en su integración y al final entendí que estas personas quieren hacer su vida sin respetar las reglas. Si es así, se tienen que ir de nuestras ciudades", (EP, 24/06/2008)

«Los campamentos son como una cárcel, antes muerto. A partir de las ocho no puedes salir y no te dejan beber, ni llevar a familiares» [...] «Yo me peleé con mi marido y por eso nos echaron. Estuve dos meses en uno [...] Tiene cinco hijos y dos nueras encintas. Ha costado sacarles las razones de su rechazo. Se habían escudado en que la estancia dura sólo dos semanas y luego los echan a la calle. No es cierto. La permanencia en los alojamientos de la red de integración del proyecto Apoi [...] lleva aparejado el cumplimiento de una serie de normas. Sólo expulsan a quien no las cumple. La prohibición de ejercer la mendicidad con los menores es una de las razones de que les pongan en la calle. Y las reyertas, delinquir... «Que nos pongan un campamento aquí», añaden otros. El día avanza y llega Marus. «He ganado cinco euros limpiando coches», dice. Tiene 17 años y dos hijos. Se casó a los doce y su mujer está pidiendo con el menor, de un mes. Hablan de cárceles y no puede haber otra peor que ésta: la que ellos han elegido y se resisten a abandonar. (ABC, 23/09/2002)

5. Construcción de imaginarios y exclusiones: algunas conclusiones

Quisiera, para acabar, reflexionar brevemente sobre dinámicas más globales que se pueden observar en las noticias; **no ya como elementos aislados sino cómo parte de tendencias** y, lo que es más importante, como **indicadores de determinados roles de los medios**.

A partir de la lectura de las más de dos mil noticias, hipotetizaría que suceden básicamente dos cosas, independientemente del momento y el medio: la primera, que el mensaje que se traslada a partir de una determinada concatenación de artículos es distinto –más amplio– que el mero sumatorio de éstos. La segunda, que, en determinadas cadenas de eventos, los medios ejercen un rol mucho más activo y decisivo que el de la “simple” construcción de un imaginario (lo que inicialmente trataba de analizar). Ambos son aspectos que sobrepasan mi análisis, pero no podía finalizar el apartado sin por lo menos mencionarlos.

Uno de los ejemplos más claros se encuentra en las diversas crónicas respecto a campamentos o asentamientos, aunque lo mismo podría ser aplicable, por ejemplo, a conflictos vecinales en determinados barrios incluso a las “oleadas” de actividades marginales o de delitos. Podría haber muchos más, y más cercanos en el tiempo (hasta actuales) pero los cuatro ejemplos que recojo a continuación son particularmente visibles porque se desarrollan en plazos cortos, de meses o incluso días. Para no alargarme, resumo de forma muy simplificada las noticias, destacando algunos aspectos que me parecen significativos.

El Salobral (Villaverde, Madrid)

- 7 septiembre 2002 – Muere un bebé en un incendio de una chabola
- 8 y 9 septiembre 2002 – Crónicas varias en el resto de medios
- 10 septiembre 2002 – Declaraciones políticas sobre realojos de Comunidad y Ayto. de Madrid
- 19 septiembre 2002 – Se anuncia desalojo, traslado de familias a campamento de ONG y se aprovecha para argumentar que algunos no quieren.
- 23 septiembre 2002 – “Crónica” que abunda en lo anterior: malas condiciones, resistencias, etc.
- 25 de septiembre de 2002 – Noticia del desalojo, abundando en lo anterior. 52 acaban yendo al campamento, 18 se van y 3 familias se quedan en la calle.
- 26 de septiembre 2002 – Crónica sobre la nueva vida en el campamento, sus aprendizajes, la “sorpresa ante la limpieza”, el “largo camino hacia la integración”, etc.

Poblenou – Fabrica Azulete y solares (Barcelona)

- 18 noviembre 2003 – Crónica sobre las condiciones de vida de los ocupantes y quejas vecinales
- 19 noviembre 2003 – Noticia sobre la orden Judicial desalojo
- 20 noviembre 2003 – Intervención pública de SOS Racismo
- 23 noviembre 2003 – Tensión de los ocupantes ante el posible desalojo y crónica de otros aspectos
- 22 febrero 2004 – Nueva crónica ante las condiciones de vida ante el desalojo inminente
- 23 febrero 2004 – Crónica sobre el abandono “voluntario” del solar para irse a Badalona
- 24 febrero 2004 – Siguen crónicas del desalojo y de los nuevos lugares de asentamiento. Declaraciones de distintas ONGs y movimiento asociativo. Declaraciones políticas desde Badalona (Albiol) para que se evite que se establezcan en el “litoral”

Utrera (Sevilla)¹⁶⁴⁵

- 5 de junio de 2008 – Crónica de las quejas vecinales; exigen la marcha de las familias asentadas.
- 6 de junio de 2008 – El gobierno ofrece a la guardia civil y apuesta por integrar “con empleo”
- 10 de junio de 2008 – Sobre la cantidad de asentamientos desmantelados en Andalucía en los últimos meses
- 14 de junio de 2008 – Se anuncia que se contrató una “mediadora cultural”. “El barrio está ahora más tranquilo y los rumanos más aseaditos”¹⁶⁴⁶

Río Manzanares (Madrid)

- 16 de noviembre de 2009 – El Mundo: crónica de las chabolas en una zona en obras
- 18 de noviembre de 2009 – Defensor del menor califica la situación de inaceptable. Declaraciones cruzadas PP-PSOE por el tema
- 20 de noviembre de 2009 – El ayuntamiento anuncia que les echará. Se insiste en que son muy difíciles de integrar pero que hay recursos para ellos
- 22 de noviembre de 2009 – Se produce el desalojo y “sólo 4 de 22 aceptan la ayuda del Samur Social”, argumentando que volvían a su país en autobús.

Podría parecer, al leer las noticias aisladamente, que simplemente se está haciendo un seguimiento de una serie de sucesos, y es necesario asumir que ese es el objetivo fundamental –o al menos formal- de las noticias. Sin embargo, creo que al contemplar en su conjunto los resúmenes anteriores (y las actuaciones) no se puede menos que hacer dos reflexiones.

La primera: **¿hasta qué punto son los medios catalizadores de la situación?** ¿Simplemente se hacen eco de un conflicto que ya existe y que las instituciones ya han empezado a plantearse abordar? ¿Se produce el proceso del mismo modo, salte a los medios o no? Sinceramente, a partir de lo observado durante esta investigación, lo dudo mucho: parece claro que es esa primera crónica y la mención a las protestas vecinales la que, en bastantes casos, “obliga” a las administraciones a “tomar cartas en el asunto” y a difundirlo públicamente (o al menos a hacerlo de una determinada manera).

La segunda, y más importante, la de **la continuidad de los mensajes claros en el trasfondo de cada “serie” de noticias**: para empezar, que la presencia de esta población constituye un problema. Para seguir, que necesita de acciones decididas, y de paso de destacar la efectividad de cuerpos de seguridad y de administraciones (esto ocurre tanto cuando se atiende a un “conflicto” como cuando se da una urgencia, pasando por la respuesta a delitos¹⁶⁴⁷). Por el camino se aprovecha, en mayor o menor medida en función del “color” del gobierno municipal, para destacar bien la “mano dura”, bien el respeto y el esfuerzo por

¹⁶⁴⁵ Esta sucesión de noticias se da justo después de los eventos ocurridos en Italia (expulsiones, etc.). De hecho, se vinculan directamente ambos temas en los titulares de las noticias: “Una pequeña Italia en Utrera” (EP, 5/06/2008)

¹⁶⁴⁶ Sin entrar a considerar ahora la superficialidad con que se ha tratado el tema de la mediación intercultural en general (no me refiero aquí sólo a los medios), convirtiendo una herramienta potente y útil en una supuesta panacea que sustituía todo y que a veces no podría estar peor implementada, es difícil de ver como en una intervención de 10 días se pueden conseguir resultados así de “visibles” (por llamarlos de algún modo).

¹⁶⁴⁷ Ver, para poner uno de los múltiples ejemplos posibles, la mención a que los delitos bajan en agosto por la presión policial (LV, 19/09/2005), cuando es bien sabido para cualquiera que conozca mínimamente a la población rom que una parte muy considerable de ella se va en verano a los lugares de origen (nada que ver con la policía, por cierto).

garantizar los derechos humanos básicos, y también el hecho de que quien no accede a ellos es fundamentalmente por su propia elección¹⁶⁴⁸. El desenlace suele ser que el problema se ha solucionado - casi siempre con la desaparición de la población que lo representa-, sea con expulsiones o acciones punitivas (las más de las veces), con el pago de billetes de retorno o con tímidas intervenciones relacionadas con la inclusión. En resumen: **problema mediatizado, actuación sobre todo de cara a la galería y desaparición –mediática, social e incluso física- del mismo**. Es un dispositivo discursivo de una potencia increíble que, de nuevo, cuadra el círculo; y lamentablemente casi transversal a cualquier orientación política de gobiernos municipales (u otros).

A modo de conclusión: sobre el rol de los medios, los autores/as y lectores/as

Lo que he intentado hacer en este anexo es una aproximación a una acuarela, a un conjunto de noticias que –es lo primero que hay que decir- **generalmente no consiguen, ni de lejos, aproximarse a las circunstancias de la población rrom rumana (ni del contexto social en que vive)**. Es como mucho un retrato (más bien un garabato), y uno mal hecho; dibujado a partir de una visibilización general de lo negativo y una ocultación de lo positivo; basado en una supuesta “descripción” que sobre todo es una selección a la carta -cuando no una invención- de supuestas “realidades”. Quizás era mucho pedir, pero es decepcionante que no aporte casi nunca mucho más que el propio imaginario negativo o la mera sucesión de “hechos”. Y aunque me cueste tomar distancia, si lo hago, paradójicamente lo primero que veo es que casi el único jugo que le puedo sacar -aparte de corroborar la virulencia de estos imaginarios- es precisamente el del contraste con el conocimiento que -por otras vías- he podido adquirir.

Otra cosa es su funcionalidad, que se cumple a la perfección: creo que no es exagerado concluir que cualquier otro lector/a que las leyera, sin haber tenido algún tipo de experiencia directa con los rroma, indudablemente retendría una impresión clara después de haberlo hecho. Sin embargo, no sabría en absoluto más que antes sobre ellos, y lo que hubiera “aprendido” probablemente haría que deseara saber aún menos. Ciertamente, el concepto de “informar” que se mantiene en esta prensa está frecuentemente lejos de proveer Información (con mayúscula); también, aunque sea algo naif pedirlo, de trasladar un posicionamiento (en el sentido de uno explícito y que cuestione ciertas cosas): más bien parece importar únicamente el esbozar al minuto lo “ocurrido” para pasar rápidamente a lo siguiente.

¹⁶⁴⁸ De hecho, un ejemplo está ocurriendo mientras escribo estas líneas, en asentamientos de Delicias, Madrid. Y bajo un “ayuntamiento del cambio”, no sobra decirlo. En varias noticias, se argumenta de este modo: “*El Ayuntamiento ofrecerá "todos los recursos sociales" en el momento del desalojo a las familias que allí residen, según ha dicho Marta Higuera, quien, no obstante, ha apuntado que la experiencia previa le indica que no aceptarán esa ayuda.*” (Madridiario, 20/09/2016) ¿Qué recursos sociales (aparte de billetes de retorno, lo cual también se menciona)? ¿Planteados y negociados cómo?

Sobre todo, da la sensación de que pocos de los autores de los 2.351 textos se han preocupado demasiado por los protagonistas de las noticias ni por el tema en sí¹⁶⁴⁹. Y cuando se listan sucesos negativos o se relatan hechos delictivos podría incluso resultar más o menos entendible -p.ej., a nivel de su identificación personal con los afectados-. Sin embargo, incluso en los numerosos relatos que reflejan un racismo, un sufrimiento y miseria atroces, las más de las veces reales, las noticias no traslucen casi nunca ni una mínima indignación ni una empatía que, sinceramente, consideraría esperables. Lo que es peor, muchas veces no tienen ni la más mínima intención de explicar lo que ocurre, sino lo que “aparentemente” ocurre. Un buen ejemplo se puede encontrar en las noticias sobre Italia en 2008-2009: es terrible decirlo, pero viéndolas en conjunto, existe una sangrante normalización de los ataques anti-gitanos mientras se produce una magnificación de los conflictos provocados por éstos. Se abunda en las críticas veladas a las políticas de Berlusconi, pero se retransmiten los ataques a poblados como meros sucesos, en muchos casos prácticamente sin una valoración moral. Cuando la hay, es ligera.

Si fuera consecuencia de una especie de tendencia al tratamiento “aséptico y descriptivo” de los “hechos” -que no veo por qué debería ser siempre tal, sobre todo en estos temas- puede que aún sirviera para justificar ciertos contenidos. Pero lo cierto es que **no es el caso, por varias razones**. Entre otras:

- 1) Un porcentaje elevado da un tratamiento que puede calificarse de superficial; que pocas veces llega a profundizar en causas, efectos, consecuencias o razones, más allá de seleccionar y reproducir, y no demasiado bien, las de otros. Tampoco hay generalmente un seguimiento, sino oleadas de noticias sobre un mismo tema -que luego se abandona-; y por tanto una explicación incompleta de la realidad social (que no olvidemos tiene efectos)¹⁶⁵⁰.
- 2) También tiene efectos, y es asimismo generalizado, un enorme desequilibrio en las voces. No sólo en la infrarrepresentación de los rroma, sino también en el poco uso, mal uso o abuso de otras fuentes. Ello ya no sólo pasa por la selección de unas u otras, sino también por la aseveración de la confiabilidad de determinadas informaciones sin una garantía para el lector (incluso omitiendo dichas fuentes¹⁶⁵¹).

¹⁶⁴⁹ Como probablemente tampoco lo hagan con ningún otro. Aún peor, no son escasos los artículos, algunos de opinión, que, con una mirada elitista y supuestamente intelectual, simplemente glosan la “picaresca”, lo “pintoresco” de las situaciones de miseria o directamente hacen chanza de ellas. Supongo que es genial hacerlo desde una casa con calefacción, una nómina abultada y un estómago agradecido. Ver, p.ej., “Pedigüeños en las calles” (EM, 5/12/2012).

¹⁶⁵⁰ Un ejemplo parecido al que citaba al principio del capítulo (sobre el “ángel rubio”): el 24 octubre 2013 se publica una noticia sobre una familia rrom en Irlanda acerca de un bebé que se sospecha que no es suyo y que se les retira. Esto se recoge en varios medios, pero algunos ya no hacen lo propio cuando al día siguiente se produce la devolución –al confirmar que sí es su hija–.

¹⁶⁵¹ Dos ejemplos: “*Así lo aseveran otros expertos*” (LV, 19/05/2004) sobre las dificultades para escolarizar niños y jóvenes rumanos. ¿A qué expertos se refieren? ¿En qué se basan para aseverarlo? Y uno todavía más claro: “*Hasta ahora, en Europa se tenía la certeza de que grupos de inmigrantes, entre ellos las rumanas, utilizan bebés para que sirvan como reclamo en el ejercicio de la mendicidad. De hecho, las distintas policías, incluida la española, han culminado ya varias operaciones en las que se han detenido responsables de esta siniestra actividad, por otra parte evidente con sólo pasear por las calles de muchas ciudades, donde no es extraño ver mujeres procedentes de países del Este con niños de corta edad en sus brazos pidiendo dinero a los transeúntes. Hay quien afirma que algunas de esas criaturas son alquiladas a sus padres y que, incluso, en ocasiones, han sido sedados.*” (ABC, 22/06/2002) ¿Quién lo afirma? ¿De dónde proviene esa certeza? Me encantaría saberlo.

- 3) Las noticias están plagadas de datos erróneos o de dudosa procedencia, y no sólo respecto a aspectos que necesiten de conocer en profundidad el tema. Por poner un ejemplo, el nombre de una de las localidades de origen de la población con que he trabajado, Țândărei, aparece en 19 noticias¹⁶⁵². Una simple búsqueda en internet –algo que asumo está al alcance de los autores– ofrece dicho resultado en unos segundos. Sin embargo, se escribe Senderei, Tenderei, Tanderei, Sandarei o Tzandarei, y hay artículos que la sitúan como una provincia, hasta en Hungría¹⁶⁵³. Otro ejemplo: a veces aparecen apellidos en principio no tan habituales en Rumanía (y que hacen pensar en otros orígenes: Bosnia, Bulgaria) pero que igualmente se afirma que son rumanos, lo que pone en duda los testimonios, y sobre todo en qué se han basado para algo tan aparentemente importante en la información (por la importancia que le dan los autores, no porque lo sea) como la nacionalidad.
- 4) Los argumentos están llenos de contradicciones, que superan la existencia de perspectivas diferentes. De hecho, frecuentemente se dan en el mismo medio, en noticias sucesivas sobre el mismo tema o con la misma autoría (incluso en la misma noticia). Por señalar sólo algunas (sin contar los bailes de cifras, que ya traté): los rroma rechazan cualquier tipo de atención pero son extremadamente demandantes; maltratan y usan a sus hijos/as pero muestran una gran afectividad con ellos; les drogan para ejercer la mendicidad pero no existe un solo caso, en testimonios de profesionales sanitarios y policía; son menores “traficados” desde Rumanía para delinquir, pero vienen con sus familias y estas se hacen cargo de ellos; las mujeres que mendigan no llevan a sus propios bebés, pero siempre se acaba constatando que lo son y criticando que utilicen a sus hijos. Y un larguísimo etcétera.
- 5) Por último, y aunque lo he mencionado ya repetidamente, la persistencia en los contenidos negativos: hasta e indigna a partes iguales, pero sobre todo deja el regusto amargo de que no hay aprendizaje posible y se está siempre recomenzando la cobertura de cualquier hecho a partir del estereotipo, sin recoger ninguna de las desmitificaciones previas o buscar fuentes que permitan hacerlo¹⁶⁵⁴. Incluso cuando se hace, es casi irrelevante, pues en las múltiples noticias que aparecerán entre una de estas escasas piezas “desmitificadoras” y otra, se insiste constantemente en lo mismo (lo negativo).

¹⁶⁵² Es significativo porque no es habitual que se mencionen explícitamente localidades de origen, y menos con crónicas de “enviados especiales” (lo que muestra también la importancia simbólica y en la cadena migratoria de Țândărei).

¹⁶⁵³ Ver “*De aquí vienen los niños rumanos*” (EM, 7/11/2010). Especialmente grave además porque supuestamente es una crónica tras visitar el pueblo y escrita por un periodista que, aparentemente, es de origen rumano. Aunque se queda corto frente al contenido del artículo: “[E]sta localidad se ha convertido -por traficantes de niños, de drogas, de mujeres...- en uno de los lugares más peligrosos de Europa” o llega a afirmar en referencia a los matrimonios entre menores que todos son “*historias terroríficas*” de “*violaciones*”, comunes en esta comunidad y por la “*Ley Gitana*”. Si aún lo hiciera como denuncia fundamentada, desde una perspectiva crítica de género o de los derechos del menor, sería quizás argumentable (aunque yo usaría otros términos). Pero no es el caso: se trata simplemente de inducir miedo, rechazo y puro estereotipo negativo en un ejercicio de incompetencia, ignorancia y alarmismo preocupantes; o, en el mejor de los casos, de prejuicios y medias verdades totalmente descontextualizadas, pero redactadas para vender el espectáculo de lo supuestamente exótico y oscuro. En definitiva, y sintiendo el término poco académico, como muchos otros artículos analizados solo puede calificarse de basura dañina.

¹⁶⁵⁴ Ya que he señalado muchas en el otro sentido, no puedo menos que mencionar algunas de las que sí contribuyen a desmitificar, porque lo merecen: entre ellas destacan las escritas por Oleaque; y también Placer (17/09/2010) o Ribalaygue (21/05/2011), que al menos preguntan a diversas fuentes, incluidos rroma y profesionales sobre el terreno. Aparte de eso, se pueden señalar, como ya dije, las voces de algunas entidades (ONGs o asociaciones gitanas) y de trabajadores o personalidades pertenecientes a las mismas, por desgracia invisibilizadas entre el enorme volumen de noticias en dirección contraria.

Diría que lo anterior es, en buena parte, consecuencia de las dinámicas de reproducción de los propios medios –de hecho, no pocas son noticias de agencia- y al mismo tiempo de esa superficialidad que atraviesa la prensa -y la sociedad- en general¹⁶⁵⁵. Pero ello, aunque sea un buen caldo de cultivo, no exculpa tampoco a los profesionales. No conozco lo suficiente de ese mundo como para saber cuál es el margen de maniobra, pero sí creo haber acabado sabiendo ver, con cierta claridad, cuándo se están aplicando actitudes y estereotipos propios, o determinados alineamientos políticos (cuando no ambos). También, cuándo se da un ejercicio de coherencia nula y de un trabajo muy pobre de documentación, si no simple y llanamente vagancia. Sobra decirlo a estas alturas, pero la mayor parte incumplen claramente las pautas y recomendaciones establecidas, por ejemplo, por el Col·legi de Periodistes de Catalunya (2010) respecto a la comunicación de la “diversidad cultural”, y acaban reproduciendo o contribuyendo a construir unos imaginarios y un estado de opinión claramente lesivos.

Pero quisiera finalizar, ahora sí, con un fragmento que no me hace falta analizar, de una carta al director. Lo hago porque supuso un enorme alivio después de leer cientos de textos con contenido diferente. Obviamente no tengo mucho que añadir; simplemente quería reconocer mínimamente al autor y acabar con una nota positiva, para apostar por que, aun con el panorama descrito, sea aún posible que los medios, quienes los crean y quienes los leen puedan hacer aportaciones significativas, positivas y diferentes a la situación y la imagen de la población rrom inmigrada.

¿De qué están hechos esos gitanos, que aun cuando les insultamos, miramos con desprecio y excluimos con todo nuestro empeño, siguen queriendo vivir entre nosotros? ¿Cómo debían vivir en Rumania o Bulgaria, que aun viviendo en esos campamentos, que ellos mismos dicen que son una mierda, defienden que aquí se está mejor y que por el bien de sus hijos e hijas prefieren quedarse? ¿Cómo debemos de tratarles, cuando dicen que por su seguridad prefieren la precariedad de los campamentos a la comodidad de las ciudades? ¿Qué pensarán cuando oyen una y otra vez que deberían de integrarse y abandonar los guetos, en boca de las mismas personas que les hacen la vida imposible y que les han llevado a vivir allí? ¿Qué pensarán los que trabajan y son acusados de pedir? ¿O los que piden y son acusados de robar? ¿Y qué pensarán ellos de la política y la democracia, cuando ni siquiera siendo el centro de nuestras portadas y agendas políticas les dejamos el micrófono para expresarse? ¿Qué pensarán cuando incluso una parte de los que dicen que les defienden se refieren a ellos como el problema gitano? ¿Y qué pensarán de quienes tratan de dirigir contra ellos la ira y desesperación de las clases medias, cuando la causa real es la crisis, de la que tan poca culpa tienen? (Carlos Capote, EP, 22/09/2010)

¹⁶⁵⁵ De hecho podría decirse que, aun siendo tan cuestionables como se ha observado aquí, los medios “tradicionales” palidecen en comparación con la virulencia de otros de nuevo cuño, como cierta prensa digital.

Su secreto es la travesía nocturna.
Se orientan entre sí palpando oscuridades,
trenzando brumas.
¿Su destino? Su trayecto,
esta navegación profunda,
esta hora exacta.

SON LOS QUE ROMPEN el cristal,
los perseguidos,
acechando en la sangre común
los ríos de una luna bruta,
los que desentierran los labios ocultos para hablar.
Son los supervivientes, los niños salvajes,
los hermanos de la primavera y el dolor.

Son los que pasan delante del tirador de dardos.
Son los que rompen el cristal,
los acogidos al insomnio,
al arco y a la flecha; los idiotas,
los buscadores sin más brújula
que su amor de nadie,
que su amor de escarcha,
que su amor.
Su casa es la casa derrumbada
y cien veces construida.
Su casa no tiene techo
y es la tuya y la mía también.

Sus ojos están venciendo siempre
la tumba del frío.
Fingen morir,
pero no mueren.
Son los que desentierran los labios ocultos para hablar.

NUNCA FUIMOS héroes.
No seremos héroes.
Hijos de perdedores
con la derrota en las venas.
Soldados sin gloria
en territorio enemigo,
lamiéndonos las mismas heridas,
aplicando los mismos remedios.
Niños que tiran piedras
a los trenes.
Ballenas arponeadas
dispuestas a resistir.

CUANDO NACIMOS
ya habían traducido el mundo
en un lenguaje equivocado.
Las cifras estaban destinadas.
Las fórmulas tenían veneno.

Tuvimos que aprender
a respirar debajo del agua
y seguimos esperando
que la piel del tiempo
no nos vuelva locos.
No queremos ser tratantes.
No queremos ser esclavos.
Continuamos una senda de sangre.
No olvidamos de qué está hecho el camino,
no olvidamos.

QUÉ MAL aprendimos
aprendimos a golpes
nunca aprendimos
la lección.

LA VIDA, A VECES, es una casa
donde las chimeneas hablan el idioma de los pájaros.
Un bar en el que tú pones la música.
Sucede, por ejemplo,
cuando sacamos la cabeza de debajo del agua,
cuando los amantes se parecen a la tormenta.
La vida es la taberna
donde se enfrentan los que se buscan.
A veces
se encuentran.

MIENTRAS HAYA LUZ
y párpados capaces de distinguirla,
mientras haya luz,
celebraremos la piel del oso
mientras lo estamos cazando,
agarraremos la sartén
por el fuego,
orinaremos en la metralla.

Porque somos optimistas
como el corazón del asno,
porque somos los destructores
de la máquina de contar muertos.

Y si no hubiera luz,
si no la hubiera,
buscaríamos un faro
en la tormenta,
haríamos un fuego,
construiríamos la luz.

*(David Eloy Rodríguez – El milagro de la
comunicación entre barcos distantes)*

